

Liz Greene
Howard Sasportas

LOS LUMINARES

SEMINARIOS DE ASTROLOGÍA
PSICOLÓGICA



URANO

Liz Greene y Howard Sasportas

LOS LUMINARES

La psicología del Sol y de la Luna
en el horóscopo

Seminarios de Astrología Psicológica

Volumen III

EDICIONES URANO

Argentina - Chile - Colombia - España
México - Venezuela

Título original: *The Luminaries*
Editor original: Samuel Weiser Inc.
Traducción: Marta I. Guastavino
Revisión: Montserrat Torné

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1992 by Liz Greene y Howard Sasportas
© 1993 by EDICIONES URANO, S. A.
Aribau, 142, pral. - 08036 Barcelona
www.edicionesurano.com

ISBN: 84-7953-064-2
Depósito legal: B. 38.548 - 1999

Fotocomposición: Pacmer, S. A. - Miguel Angel, 70-72 - 08028 Barcelona
Impreso por I. G. Puresa, S. A. - Girona 206 - 08203 Sabadell (Barcelona)
Impreso en España - *Printed in Spain*

Para Alois y Elisabeth
y sus hijas gemelas, Artemis y Lilith,
que fueron concebidas en la época
en que se realizó este seminario

Índice

Introducción	11
Primera parte: La Luna	
Las madres y el matriarcado: Mitología y psicología de la Luna	19
por Liz Greene	
El primer amor: La Luna como indicador de las relaciones	65
por Howard Sasportas	
Segunda parte: El Sol	
El héroe de las mil caras: El Sol y la evolución de la conciencia	95
por Liz Greene	
El Sol, el padre y la aparición del yo: El papel del padre en la evolución individual	129
por Howard Sasportas	
Tercera parte: La coniunctio	
El Sol y la Luna en el horóscopo: Un análisis basado en diferentes horóscopos	177
por Liz Greene y Howard Sasportas	
111 ritmo de la vida: Un análisis del ciclo de la lunación	211
por Liz Greene	
Sobre el Centro de Astrología Psicológica	249

Introducción

La palabra *luminary*, de acuerdo con el *Chambers Twentieth Century Dictionary*, significa, simplemente, «fuente de luz». Describe también a «alguien que ilustra cualquier materia o instruye a la humanidad». Así, en el mundo de la literatura o del teatro, un *luminar* es alguien de gran talento —un actor como Lawrence Olivier o un escritor como Thomas Mann— que mediante su excelencia define la norma a la que todos aspiramos. Un *luminar* es alguien que sirve de ejemplo, encarnando lo mejor que se puede lograr.

En una astrología más temprana y más poética, al Sol y la Luna se los llamaba los Luminares o, alternativamente, las Luces. Cabe preguntarse qué son estos luminares, estos «instructores» ejemplares que llevamos dentro y que definen, cada uno en su dominio, la norma interna a la que aspiramos como individuos. En el pasado, la astrología interpretó los emplazamientos planetarios como una especie de dato inamovible, como la forma en que estamos hechos. Del Sol y de la Luna se dice, por lo tanto, que representan las características esenciales que definen de forma irrevocable la personalidad individual. Pero cualquier factor astrológico es también un proceso, porque cuando se lo ve a través de la lente de la penetración psicológica, el ser humano no es algo estático, sino que se mueve a lo largo de la vida en un proceso interminable de cambio y evolución. Un emplazamiento astrológico describe una flecha que apunta hacia alguna parte, una energía creativa que gradualmente recubre de carne los huesos pelados de la pauta arquetípica, un movimiento inteligente que, con el tiempo, va llenando los austeros bocetos en blanco y negro del mito esencial de la vida con los colores sutiles de la experiencia y de la opción individual. Los luminares son, en el horóscopo, auténticos instructores, que reflejan lo que podríamos

llegar a ser un día, presentando de forma simbólica lo mejor que podemos lograr.

Los seres humanos nacemos sin terminar. Comparados con otras especies animales, llegamos prematuramente al mundo, y durante muchos años dependemos de otras personas que puedan asegurarnos la supervivencia física y psicológica. Recién salido del huevo, el pequeño cocodrilo tiene dientes capaces de morder, un cuerpo totalmente coordinado que puede correr y nadar, y un desinhibido instinto agresivo que le permite buscarse la vida y lo protege de otros depredadores. Pero nosotros, el *magnum miraculum* de la naturaleza, de quienes Shakespeare dijo que «lloriqueamos y vomitamos en brazos de la niñera»—desdentados, débiles, descoordinados e incapaces de alimentarnos solos—, somos, al nacer, víctimas potenciales, porque si nadie nos cuidase, nos moriríamos. Expulsados del Edén, que es el útero, sin contar con elementos tan básicos como nuestro propio coche, nuestro propio piso y nuestra propia tarjeta de crédito, necesitamos una madre o una madre sustituta de quien podamos depender, y esta inmediata y absoluta dependencia física da origen a un apego emocional profundo y duradero a esa fuente primaria de la vida, apego que no tiene otro contrapeso que nuestros posteriores esfuerzos por separarnos de ella. Y como en el comienzo la madre es todo nuestro mundo, empezamos a percibir el mundo a la luz de nuestras primeras experiencias de ella, y aprendemos a ser nuestra propia madre de acuerdo con el ejemplo que nos dio. Si ella es un contenedor seguro que puede satisfacer en la medida suficiente nuestras necesidades básicas —la «madre suficientemente buena» a que se refiere Winnicott—, llegamos a ser adultos que confian en la vida y estamos convencidos de que el mundo es, en lo esencial, un lugar que nos apoya bondadosamente, porque hemos aprendido, por el ejemplo de nuestra madre, a ser bondadosos con nosotros mismos y a apoyarnos. Pero si se denigran o manipulan nuestras necesidades o, simplemente, no se hace caso de ellas, entonces nos convertimos en adultos que creen que el mundo está lleno de enemigos de una fuerza y una astucia sobrehumanas, y pensamos que la vida no favorece nuestra supervivencia, porque nosotros mismos no la favorecemos. Nuestra madre nos da el primer modelo concreto del instructivo cuidado de uno mismo que significa la Luna, nuestro primer ejemplo de lo que es posible lograr. Pero la Luna, el luminar que nos enseña a cuidar de nosotros mismos de acuerdo con nuestras propias y peculiares necesidades, está en última instancia dentro de nosotros, y puede enseñarnos —si nuestra experiencia inicial no fue «suficientemente buena»—a sanar nuestras heridas, de modo que finalmente podamos confiar en la vida.

La diferenciación de nosotros mismos como entes por derecho pro-

pio, relacionados con nuestra madre pero diferentes de ella, es el anuncio de nuestro nacimiento psicológico. Hay algo dentro de nosotros que lucha contra la total dependencia y la fusión de la infancia, y que nos va jurando por el camino largo y espinoso que nos lleva a convertirnos en seres independientes con poder sobre nuestra propia vida. Y esto no es cuestión simplemente de que nos salgan dientes y aprendamos a morder a otros cocodrilos. El Sol, el luminar que nos instruye en los ritos y rituales de la separación, nos atrae con el gran misterio del «yo», la reluciente promesa de una personalidad distinta y auténtica, que sea diferente de las otras y que tenga no sólo el ingenio necesario para sobrevivir, sino también la capacidad de llenar la vida de significado, sentido y alegría. Tal como nos lo presenta el viaje del héroe arquetípico, el pasaje de la dependencia de la madre a una existencia independiente, en lo interior y en lo exterior, está erizado de miedos y peligros. La unidad con la madre es bienaventuranza, es el capullo intemporal y eterno del Jardín del Paraíso, donde no hay conflicto, soledad, dolor ni muerte. Pero la autonomía **y** la autenticidad son solitarias, porque, ¿y si nadie nos ama? Además, ¿de qué sirven tanta lucha y tanta angustia si un día, como todas las criaturas vivientes, hemos de morirnos? Al parecer, nuestros maestros interiores, como Marduk, el dios babilónico del fuego, y su oceánica madre Tiamat, están trabados en mortal combate. O, como dice el poeta Richard Wilbur: «Esta planta querría crecer y seguir siendo semilla, / desarrollarse y sin embargo escapar / del destino de adquirir forma...».

Se ha dicho que la historia es el relato del despliegue de la conciencia. Así como nuestra historia personal se inicia con la salida del niño de las aguas uterinas, también la historia mitológica del universo comienza con el dios o el héroe solar que emerge triunfante del cuerpo de la Gran Madre primaria. La batalla del héroe con la madre (el dragón) y su definitiva apoteosis en brazos de su padre divino no son, ciertamente, el final de la historia, ya que en última instancia debe regresar de las alturas olímpicas para unirse, en su condición de ser humano, con su complemento femenino, transformado —merced a los esfuerzos del héroe— de dragón en mujer amada. Pero el héroe solar que llevamos dentro, dispuesto a la lucha durante un tiempo (que es a veces el tiempo de una vida), es ese luminar interior que orienta la emancipación del ego de las compulsiones ciegas e instintivas de la naturaleza hasta que se convierte en «mi» luz, inicialmente solitaria, pero realmente indestructible.

I. Richard Wilbur, «Seed Leaves», tomado de *The Norton Anthology of Poetry*, 3.a ed., Alexander W. Allison y cols., eds., W. W. Norton, Nueva York, 1986, pp. 1201-1202.

El Sol y la Luna simbolizan dos procesos psicológicos básicos, pero muy diferentes, que actúan dentro de todos nosotros. La luz lunar que nos seduce para hacernos volver a una fusión regresiva con la madre y a la seguridad del contenedor uroborico es también la luz que nos enseña a relacionarnos, a cuidar de nosotros mismos y de los demás, a pertenecer, a sentir compasión. La luz solar que nos conduce a la ansiedad, el peligro y la soledad es también la luz que nos instruye sobre nuestra divinidad oculta y —tal como lo expresó en el siglo xv Pico della Mirandola— sobre nuestro derecho a ser orgullosos cocreadores del universo de Dios. Encontrar un equilibrio viable entre estas dos luces, una *coniunctio* alquímica que rinda honor a ambas, es el trabajo de toda una vida. La diferenciación del yo a partir de la fusión con el mundo de la madre, de la naturaleza y de lo colectivo nos permite alcanzar la razón, la voluntad, el poder y la capacidad de elegir, y en términos históricos esto ha generado los notables adelantos sociales y tecnológicos de nuestra cultura occidental del siglo xx. Podemos idealizar el distante pasado de un mundo matriarcal más «natural», pero cuando consideramos lo que había entonces para ofrecer —una esperanza de vida de veinticinco años, un total desvalimiento frente a la enfermedad y las fuerzas de la naturaleza y un desprecio absoluto por el valor de la vida individual— podemos apreciar mejor cuál es el don que nos ha concedido nuestro instructor solar durante el largo viaje evolutivo que hemos realizado desde que salimos de la caverna madre. Sin embargo, tal vez hayamos ido demasiado lejos, a expensas del corazón y del instinto; y nuestro ciego maltrato de la madre tierra nos ha llevado al borde de un abismo ecológico. Con los ojos fijos en el resplandor de la luz solar, nos hemos disociado míticamente de la madre en vez de diferenciarnos de ella, y así como una vez estuvimos a su merced, ahora ella está en igual situación ante nosotros... tal como lo están nuestros cuerpos y nuestro planeta. También en nuestra vida personal parecemos estar todavía luchando por conseguir ese equilibrio rítmico que se refleja en la danza cíclica del Sol y de la Luna en los cielos. Jung decía que si algo anda mal en la sociedad, algo anda mal en el individuo; y si algo anda mal en el individuo, algo anda mal en mí. «Mí» se refiere tanto al Sol como a la Luna, dos maestros interiores que, debido a sus peculiares emplazamientos en cada carta natal, nos proporcionan nuestras personales normas de excelencia en lo que se refiere al cuerpo, al corazón y a la mente, y nuestros modelos personales de lo mejor que podemos lograr para el despliegue del espíritu y el alma. Por más poderosos que puedan ser en la carta natal los planetas más lentos, en última instancia son el Sol y la Luna los que deben canalizar y dar cuerpo a esas energías, y modelarlas en la experiencia y la expresión individua-

14

les. Entender que el Sol y la Luna son descripciones de rasgos de carácter no es más que empezar a entender la astrología; sin embargo, cultivar **lo** que simbolizan los luminares de modo que lleguemos a ser vasijas adecuadas para contener lo que hay dentro de nosotros puede ser el mayor reto que hemos de afrontar y el mejor logro que podamos alcanzar en una vida individual.

Nota: Las conferencias que integran este volumen forman la primera parte de un seminario de una semana de duración que, con el nombre de *The Inner Planets* [Los planetas interiores], se realizó en Zúrich en junio de 1990. Las conferencias que restan de este seminario, sobre Mercurio, Venus y Marte, aparecerán en un próximo volumen.

LIZ GREENE
HOWARD SASPORTAS
Londres, noviembre de 1991

PRIMERA PARTE

La Luna

Las madres y el matriarcado

Mitología y psicología de la Luna

por Liz GREENE

En esta sesión estudiaremos a la Luna, las madres y el matriarcado. Quiero referirme primero a la ilustración que todos habéis recibido (véase figura 1). Durante toda la semana trabajaremos con los mapas mitológicos del Sol y de la Luna. Este diagrama, en particular, tiene como objetivo ayudaros a encontrar el camino alrededor de un grupo de imágenes lunares míticas conectadas entre sí, pero no es una compilación definitiva, ya que hay obviamente una gran cantidad de figuras y temas que no he incluido. Aquellos a los que me referiré esta tarde son, según mi parecer, movilizadores de la imaginación que os podrían ayudar a profundizar vuestro conocimiento del símbolo astrológico de la Luna. Las imágenes míticas son formas que tiene la psique de autorretratar sus propios procesos. Si las exploramos para ver cómo actúan en la gente, en un nivel personal cotidiano, podemos empezar a captar el símbolo multidimensional de la Luna con mucha más profundidad y una mayor sutileza que si intentáramos simplemente hacer una lista de definiciones.

Me gustaría que empezarais por dejar de lado todo el conocimiento astrológico que hayáis adquirido sobre la Luna en el horóscopo, y que penséis en vuestra experiencia directa de la Luna física y real en el cielo. ¿La habéis observado alguna vez regularmente a lo largo de su ciclo mensual? Creo que todo estudiante de astrología debería tener un telescopio y un buen mapa astronómico. Os recomiendo que observéis el ciclo lunar, porque es algo auténticamente milagroso, y puede provocar fuertes reacciones imaginativas y emocionales, algo que les sucede a los seres humanos desde hace milenios. La Luna llena es muy mágica e hipnótica, y en ocasiones puede incluso parecer siniestra, como si fuera un ojo misterioso que nos vigila desde la oscuridad del cielo nocturno. ¿Cuántos de vosotros habéis jugado al viejo juego infantil de tratar de descu-

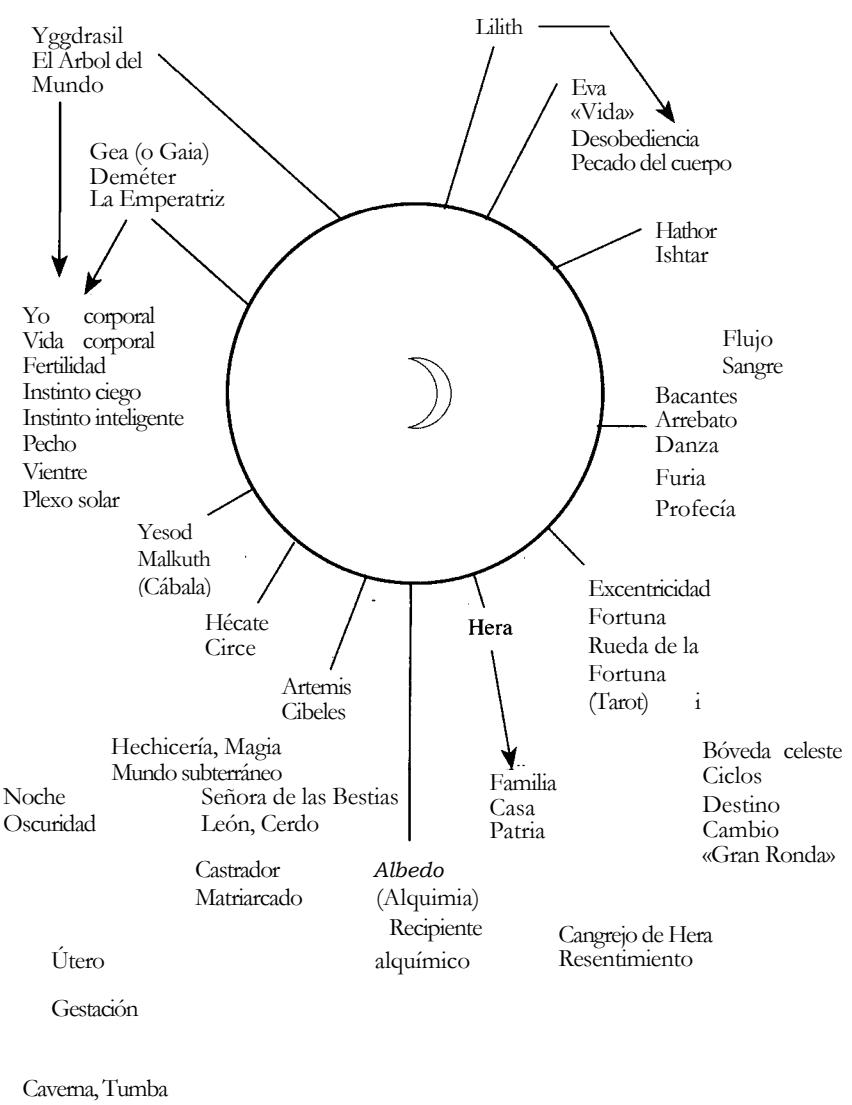


Figura 1. La mitología de la Luna.

brir una cara en la Luna llena? ¿Todos? Bueno, pues eso demuestra lo que estoy diciendo. Es casi imposible, si estamos con alguien y tenemos la Luna llena encima de nosotros, dejar de señalarla. «Oh, ¡mira la Lunar!», exclamamos, aunque difícilmente podríamos no verla. ¿Y acaso no habéis admirado nunca la esbelta elegancia de una Luna creciente? En esta fase lunar hay algo tremadamente frágil y delicado, incluso conmovedor. El cuarto creciente jamás parece siniestro como la Luna llena a veces. ¿Y habéis tenido la ocasión de observar un eclipse lunar? Se trata de un fenómeno extraño y bastante sombrío, porque la Luna se oscurece, poniéndose de color rojo sangre o marrón; en la antigüedad y en la Edad Media, esto se interpretaba como el anuncio de algún acontecimiento espantoso.

Imaginad lo que puede haber sido observar la Luna en los tiempos antiguos, sin ningún conocimiento del universo material, y empezaréis a daros cuenta de hasta qué punto ha sido siempre un símbolo poderoso, y qué gancho espléndido sigue siendo para colgarle nuestras proyecciones psíquicas. Si uno fuera un habitante de las cavernas del neolítico, el primer hecho evidente que observaría en relación con la Luna física sería que está siempre cambiando, y sin embargo, repite su ciclo de una manera inmutable. De una noche a la siguiente, la forma de la Luna es distinta, pero siempre se puede estar seguro de que en el término de un mes repetirá su pauta. La Luna es una paradoja: es indigna de confianza, pero al mismo tiempo, se puede confiar absolutamente en su ciclo. A veces da luz, pero no la suficiente para aclarar nada, y otras veces la luz se desvanece por completo y la noche es negra. De modo que si uno fuera un viajero de la antigüedad, que por la noche confía en la luz de la Luna, se habría metido muy pronto en dificultades, debido a la inexorable disminución de la luz. De ahí que se considerase a la Luna traicionera, y que las primeras deidades lunares fueran paradójicas y de carácter ambiguo.

Podría ser útil que recordáramos que en las zonas urbanizadas de los países de Occidente estamos acostumbrados a ver las luces nocturnas de pueblos y ciudades reflejadas en las nubes, y que este reflejo puede extenderse durante muchísimos kilómetros. Vivimos en la era de la electricidad, y no guardamos recuerdo de los tiempos en que las casas sólo estaban iluminadas por el fuego del hogar o la luz de velas y lámparas de aceite. Por eso el cielo nocturno jamás está, en realidad, totalmente oscuro, pero nosotros no nos damos cuenta de ello. Muchos habitantes de las ciudades no han visto jamás una noche realmente negra. A menos que estemos a bordo de un barco en mitad del Atlántico, o en regiones relativamente deshabitadas como el campo despoblado australiano o el desierto del Sáhara, casi nunca tenemos la experiencia de la oscuridad

absoluta de la Luna nueva que tenían nuestros antepasados. Y cuando hay efectivamente luz lunar, es una luz muy peculiar, que destiñe los colores de todas las cosas. Los paisajes y los objetos cotidianos parecen extraños, como si fueran de otro mundo, cuando hay Luna llena. Si uno está viviendo un momento de romance, es una luz encantadora, pero si se encuentra solo, puede ser muy inquietante.

Las canciones de los niños están llenas de la magia lunar. Se habla en ellas del hombre de la Luna, de que ésta es de queso, de la vaca que salta por encima de la Luna... También los títulos y las letras de las canciones modernas y de las melodías románticas se refieren a nuestro satélite: «Luna azul», por ejemplo. La Luna nos hace pensar en los enamorados, pero también en los lunáticos. Hay relatos populares y cuentos de hadas que hablan de personas que se convierten en lobos o en vampiros cuando la Luna está llena, y de otras que se vuelven locas sí, mientras duermen, desde la ventana les da en la cara la luz de la Luna llena... De ahí su asociación con la locura. Ya antes de empezar a considerar las figuras míticas que se agrupan alrededor de las diferentes fases lunares, podemos ver que desde hace siglos la Luna ha suscitado las fantasías y proyecciones más extraordinarias en la imaginación humana. Estas fantasías se refieren invariablemente al mundo nocturno de las emociones humanas: al amor, la locura y la hechicería.

El ciclo lunar, perpetuamente cambiante y sin embargo constante, ha servido para cristalizar a su alrededor un conjunto de mitos muy característico, con el que muchos de vosotros ya estaréis familiarizados. Es muy frecuente que las deidades lunares, que son habitualmente femeninas (aunque hay excepciones), aparezcan formando tríadas, o con tres aspectos que reflejan las tres fases diferentes de la Luna: la nueva, la llena y la creciente. Si jugamos con las imágenes que evocan estas tres fases, podremos ver cómo la Luna nueva, la traidora Luna negra, estaba asociada con la muerte, la gestación, la hechicería, y con la diosa griega Hécate, que presidía los nacimientos y la magia negra. Después de su oscurecimiento, aparece la Luna creciente, delicada, virginal y prometedora, con su apariencia de estar preparada para dejarse fecundar por algo. Tiene la forma de un tazón, abierto a aquello que pueda penetrarlo desde afuera. La Luna creciente se vinculaba con la diosa virgen Perséfone, que fue secuestrada por Hades. También se dice que es el emblema de Artemis, la virgin cazadora y patrona de las bestias salvajes, de quien nos ocuparemos luego más detalladamente. La Luna llena, en contraste, tiene cierto aire de embarazada; es redonda y jugosa, lozana y madura, y podría dar a luz en cualquier momento. Es la Luna en su máximo poder, la cúspide del ciclo lunar, y estaba asociada con Deméter, la diosa de la fertilidad, la madre de todas las

cosas vivientes. Después la Luna comienza a menguar, adelgazando y oscureciéndose, hasta que de pronto deja de estar ahí. Hécate, la vieja bruja, recupera una vez más el poder; oculta en el mundo subterráneo, urde sus hechizos y va devanando el futuro desde la oscuridad.

La tríada de deidades lunares, que siempre ha estado asociada con la Luna, refleja una experiencia humana arquetípica, proyectada sobre la Luna física en el cielo. Una dimensión importante de esta experiencia es el cuerpo, que refleja en su propio desarrollo cíclico y en su mortalidad las fases de la Luna. Las deidades lunares presidían el ciclo anual de la vegetación, y también el ciclo humano de nacimiento y muerte. Así, en el mito, la Luna rige el ámbito orgánico del cuerpo y los instintos, y por eso estas deidades son generalmente femeninas: porque del cuerpo femenino nacemos todos, y de él recibimos nuestro primer alimento. El ciclo lunar recibía el nombre de la Gran Ronda, reflejando así su conexión con el destino y con lo que siempre retorna, en una interminable repetición. Todas las cosas que son mortales tienen su ciclo, que es más bien universal que individual, ya que los individuos mueren, pero la especie continúa regenerándose.

Desde el punto de vista solar, el único valor del cuerpo es simbólico. A la conciencia solar le interesa lo que es eterno, y no da valor al nacimiento, la fecundidad, la desintegración y la muerte. Se trasciende el mundo del cuerpo en la luz del día, y se nos ofrece en cambio la promesa de la inmortalidad y del significado fundamental. Si nos identificamos exclusivamente con este mundo diurno, nos desconectamos de la Luna, por lo menos durante un tiempo, porque la Luna es una «distracción», forma parte del velo de Maya, como se diría en términos hindúes. Si vivimos y experimentamos las cosas a través de la Luna, la vida no es constante ni eterna, porque estamos presenciando una obra de teatro en la que la persona normal y corriente, encarnada en la vida, representa el papel principal. Todo está en un estado de fluencia, atado a la rueda de la Fortuna y del Tiempo.

Ahora bien, hay individuos que están más armonizados con la visión a través de la lente lunar debido a la importancia que tiene la Luna en su carta natal, y la mutabilidad y la naturaleza cíclica de la realidad parecen ser para ellos la característica dominante de la vida. Así, la seguridad, la firmeza y el calor del contacto humano se vuelven mucho más importantes que cualquier búsqueda abstracta de significado, porque la vida está tan llena de fluencia que es preciso hacerle frente día a día. Estas personas están especialmente dotadas para mantener los pies en la tierra y tratar con sus circunstancias y con los demás de una manera sensata,

tranquilizadora y compasiva. Como todos tenemos a la Luna en el horóscopo, todos somos capaces de experimentar el mundo y experimentamos a nosotros mismos con los ojos de la Luna. Algunos se quedan atascados ahí y no pueden mirar más allá de sus circunstancias personales inmediatas. De la misma manera, otros no tienen suficientemente en cuenta la naturaleza cíclica de la realidad y por lo tanto no se entienden demasiado con la vida cotidiana, porque son adictos a la eternidad y se han olvidado de cómo confiar en los instintos y cómo trabajar de forma inteligente con el tiempo.

En la Edad Media la Luna estuvo asociada con la diosa Fortuna, a quien algunos de vosotros reconoceréis en la carta del Tarot llamada la Rueda de la Fortuna. Tal vez conozcáis también los versos iniciales de *Carmina Burana*, de Carl Orff:

¡Oh Fortuna, cambiante como la Luna!
Siempre creces o menguas.
La odiosa vida en un momento es dura
y al momento siguiente favorece al tahúr.
La pobreza, el poder,
todo se funde como el hielo.

Cada vez que en la vida alcanzamos un momento cumbre, un momento de Luna llena en que las cosas llegan a realizarse, podemos estar seguros de que hay un pasado que nos ha conducido a ese momento, un comienzo oculto en que se sembró la semilla en la oscuridad de la Luna y un tiempo de promesa y desarrollo cuando la Luna estaba en fase creciente. Y también podemos estar seguros de que hay un futuro en el que se instala la decadencia, y de que el ciclo debe continuar hasta su fin inevitable, porque en la vida mortal nada sigue siendo lo que era. Entonces, cuando la Luna mengua y el momento pasa, evocamos el pasado, cuando las cosas parecían tan llenas de promesas. Al mirar la vida a través de los ojos de la Luna, hay siempre una evocación del pasado, y el sentimiento de que el cuerpo envejece refleja esa mirada retrospectiva hacia la juventud de la Luna creciente, con sus potencialidades todavía no vividas. Aunque no tengamos más que veinte años, siempre podemos recordar una época en que teníamos más energía y menos arrugas. Hubo una vez, cuando éramos niños, en que el cuerpo era joven y estaba aún sin terminar. Hubo una época en que éramos ingenuos, inocentes y abiertos, antes de que viniera a entremeterse la experiencia, como lo hizo la Serpiente en el Edén, para modelar nuestras percepciones y nuestros valores. De manera que, como podéis ver, la melancolía y un hondo pateísmo se relacionan con la Luna, que canta en tono menor, porque todo pasa. No hay un lugar donde podamos quedarnos para siempre, porque

un día ese sitio se nos habrá quedado pequeño, y tendremos que enfrentarnos al oscuro rostro de la Luna antes de volver a nacer y de que puedan emerger potencialidades nuevas. Y si uno está identificado con el paisaje lunar, la muerte es el término inevitable del ciclo. Bajo la luz de la Luna, todo en la vida sigue la Gran Ronda. Las relaciones tienen sus ciclos, y la creatividad también, como cualquier artista puede confirmarnos. La vida de familia tiene sus ciclos, así como los asuntos financieros (la Fortuna rige el mercado de acciones) y la historia. Todo vuelve a repetirse y no hay nada nuevo bajo el Sol, porque la Luna ya lo ha hecho todo antes. Ahora bien, es interesante considerar las dimensiones positivas y negativas de esta experiencia cíclica de la vida, que en realidad es un estado psicológico del ser. Podríamos llamarlo matriarcal, porque es una visión de la vida esencialmente femenina y orgánica, que refleja los procesos de la concepción, la gestación, el nacimiento, la pubertad, la maduración, el envejecimiento y la muerte. En un sentido mítico, la conciencia matriarcal se relaciona con los ciclos naturales, dando prioridad a la armonía con la Gran Ronda más bien que a una voluntad o un espíritu humanos capaces de trascenderla.

Podemos idealizar con facilidad la conciencia matriarcal, dando expresión a un contrapeso, quizás necesario, del poder destructivo de un exceso de racionalismo y de voluntad. En este momento, eso es lo que está muy en boga en ciertos círculos, pero se puede poseer un exceso de algo bueno, y eso ocurre con todos los planetas. Como la Luna rige el ámbito de la naturaleza, una conciencia puramente matriarcal prescinde del valor del individuo, otorgando una importancia absoluta a la familia y la tribu, y justificando la supresión o la destrucción de la autoexpresión individual si con ella se amenaza la seguridad del grupo. En este dominio no hay ética ni principios, ni tampoco ningún uso disciplinado de la voluntad. Todo se justifica por la necesidad instintiva y la preservación de la especie. A muchas mujeres les irrita sentir que los hombres proyectan en ellas las características lunares más oscuras: la tendencia a la manipulación y la traición, el hecho de no ser digno de confianza, los estados anímicos variables y la voracidad emocional. Muchos hombres se quejan de lo difícil que es trabajar con mujeres o mantener una discusión objetiva con ellas, porque la racionalidad y la cooperación salen volando por la ventana cuando hay que enfrentarse con sentimientos personales. Pero estos rasgos con frecuencia serán dominantes en cualquier persona, sea ésta hombre o mujer, cuyo horóscopo esté dominado por la **Luna**. Ya podéis empezar a ver a qué me refiero al hablar de una conciencia lunar extrema, y por ello a las deidades lunares no se las consi-

dera únicamente nutricias y protectoras de los niños, sino también devoradoras y castradoras.

Igualmente, no es difícil ver lo que sucede si nos negamos a relacionarnos con la Luna: podemos perder el sentimiento de la conexión con el cuerpo y de la necesidad de cuidarlo, lo cual en un contexto más global significa una desconexión y un descuido de la naturaleza y la tierra viviente. Lo que nos recuerda que somos mortales es el cuerpo. El experimenta el dolor, la enfermedad y el envejecimiento, y no sólo el placer y el deleite. También en el nivel corporal tenemos disposiciones animicas, porque nuestros estados emocionales están íntimamente relacionados con el cuerpo. Es imposible decir qué es lo primero. Un descenso del azúcar en la sangre y una glándula tiroideas que funciona mal favorecen la depresión, y como ésta afecta al sistema inmunitario, nos resfriamos, y eso nos deprime aún más. A veces nos levantamos por la mañana sintiéndonos un desastre, con la cara hinchada, y el tiempo también es un desastre; pero, ¿cómo podemos decir que una cosa sea causa de la otra? ¿O quizás nuestro cuerpo, que forma parte de un organismo mundial interconectado, se limita simplemente a funcionar, en mayor medida de la que nos damos cuenta, en armonía con los cambios climáticos? Lo que comemos tiene un profundo efecto en nuestro estado de ánimo, pero éste, a su vez, afecta a lo que comemos. Si somos desdichados o nos agobia el estrés, recurrimos a algún «alimento consuelo», como el chocolate, que nos hace sentir más desdichados y nos aumenta el estrés porque nos desequilibra el nivel de azúcar en la sangre, y eso nos deprime. Y así sucesivamente. Si no podemos dormir, nos sentimos bastante mal, pero si nos sentimos mal, no podemos dormir. Ya veis qué circular es todo esto. Es el cuerpo, el dominio de la Luna, lo que nos mantiene en contacto con la vida en el momento, ya sea que nos enfrentemos con la cara luminosa de la experiencia o con la oscura. Sin una expresión suficiente de la Luna, no sólo el cuerpo se resiente, sino también nuestra capacidad de experimentar la vida en el presente. Y después tenemos una horrible sensación cuando descubrimos que la vida ha pasado por nuestro lado sin que realmente supiéramos que la estábamos viviendo. El recipiente sigue vacío, de modo que no hay recuerdo, ni sentimiento de continuidad, ni la sensación de tener un pasado fructífero.

Podríamos considerar más de cerca dos de las figuras que forman parte del diagrama, Gea (también llamada Gaia) y Deméter. Ambas son antiquísimas diosas de la tierra, pero Gea es la mayor, el principio femenino original con quien se aparea Urano, el dios del cielo, para así crear el cosmos manifiesto. Deméter es una versión más tardía y humanizada de la misma figura. La diosa de la tierra, o la tierra madre, es

en

realidad una imagen del principio de animación de la naturaleza, de la fuerza vital inteligente y determinada que late en el seno del universo material, y se la ha asociado desde tiempos remotísimos con la Luna. No sólo encarna el mundo de la naturaleza como forma unificada de la vida, sino también el cuerpo humano, que es nuestra experiencia primaria y directa de ella. La madre tierra es, pues, un retrato mítico de nuestra experiencia de la vida corporal, que está más allá de nuestro control y, por lo tanto, nos parece numinosa o divina.

Como el cuerpo se autogobierna —no tenemos que preocuparnos por respirar, ni cuidarnos de que nos late el corazón, ni pensar en digerir la comida—, a la mentalidad primitiva le parecía que era algo mágico. Y lo sigue siendo, porque aunque ahora tengamos considerables conocimientos sobre cómo funcionan los diversos órganos, no estamos en modo alguno más cerca que hace seis mil años de comprender realmente la naturaleza del principio vital que nos anima. Eso sigue siendo un gran misterio. La complejidad y la inteligencia del cuerpo son extraordinarias. Cuando algo va mal, el cuerpo dispone de una gran sabiduría que, por poco que se la estimule, hará que se cure solo. Muchos puntos de vista a los que se incluye en la medicina alternativa pueden ser considerados matriarcales o lunares, puesto que su objetivo es estimular esa autocuración que es el fruto de la sabiduría interior del cuerpo, en vez de intervenir violentamente con fármacos e instrumentos. Antes de la Ilustración, la «anciana sabia» de la aldea —a quien no pocas veces quemaban por bruja— dispensaba remedios naturales a los que la medicina sólo ahora empieza a reconocer como métodos de curación válidos o incluso superiores. En lenguaje mítico, la sustancia real de los tejidos del cuerpo es la tierra, pero el símbolo del principio vital inteligente que opera dentro de esos tejidos es la Luna.

De modo, pues, que la tierra madre es una imagen del poder de la naturaleza de mantenerse y perpetuarse a sí misma. A Gea y Deméter, igual que a Artemis y Hécate, se las pinta en el mito como diosas de la concepción y del nacimiento, puesto que representan el principio inteligente que crea los recipientes necesarios para la continuidad de la vida física del mundo y les infunde vida. La imagen que tiene para esto el Antiguo Testamento es Eva, la primera mujer, cuyo nombre en hebreo significa «vida». Cuando somos bebés, no tenemos ningún ego que pueda decir: «Primero soy, y después me encarno en un cuerpo». El sentimiento de **un** yo «interior» e independiente del cuerpo es lo que en astrología se refleja en el Sol, y se despliega a medida que maduramos. Pero la Luna está ahí desde el principio. La primera experiencia de un niño es la del cuerpo, porque en las primeras semanas de vida no hay más que sensa-

ciones y necesidades corporales. Tiene hambre, necesita dormir, que se lo tenga en brazos y se lo toque, necesita seguridad. Si estas necesidades instintivas básicas son satisfechas, estará contento y sentirá que la vida es un lugar seguro. Ser capaz de expresar la Luna significa ser capaz de experimentar y expresar las necesidades y los apetitos de supervivencia del cuerpo, sin tener que justificarlos mediante la capacidad de razonamiento o la autoconciencia del ego solar.

Por lo tanto, cuando consideramos el principio psicológico simbolizado por la Luna, lo primero es tener en cuenta nuestra necesidad básica de seguridad y de supervivencia. Si no está suficientemente satisfecha, el resultado es la angustia, un estado que todos experimentamos en algún momento de la vida, pero que para algunas personas es una aflicción continua. La angustia es, en realidad, el sentimiento de que ahí fuera la vida no es segura: sentimos que algo nos borrará del mapa o que nos sucederá alguna cosa espantosa. Las diferentes personas tienen distintos desencadenantes de la angustia, pero creo que, independientemente de cuáles sean en la vida adulta, la mayoría de los estados de angustia (y establezco una diferencia entre «angustia» y una preocupación común y corriente, que en general tiene una base inmediata en la realidad) arraigan en la vivencia muy precoz de haberse sentido inseguro.

Para algunas personas, lo que desencadena la angustia es la amenaza del rechazo o del abandono. Para otras, es un cambio en el ambiente, la amenaza de verse desarraigadas del trabajo o del hogar. Cuando estamos angustiados y necesitamos volver a sentirnos seguros, nos dirigimos a la Luna, que es la madre tierra dentro de nosotros, el principio instintivo que sabe cómo nutrir y mantener la vida. El signo y la casa de la Luna natal ofrecen una descripción muy precisa de la clase de cosas que nos dan una sensación de seguridad. Aunque nuestra avidez lunar es una exigencia humana básica, las formas de expresarla y alimentarla son muy diversas, y estas diferencias ya son evidentes en la primera infancia. Si no sabemos cómo recibir nuestra sabiduría lunar innata y actuar de acuerdo con ella, entonces la Luna no puede operar directamente mediante la personalidad, sino que debe expresarse de manera indirecta. Los mecanismos ciegos que adoptamos cuando estamos inconscientemente angustiados y necesitamos seguridad comprenden una gama enorme de lo que llamamos pautas de comportamiento compulsivas. Todos somos en algún sentido un poco compulsivos, porque en ocasiones la vida es insegura, y nadie —ni hombre ni mujer— se siente tan completamente seguro que jamás tenga miedo. Después de todo, eso sería bastante estúpido, ya que hay muchas cosas que es prudente temer, incluso cosas que están en nuestro interior. Pero a veces estas compulsiones se apoderan de no-

sotros, o dominan nuestro comportamiento durante muchos años, con frecuencia sin que nos demos cuenta. Son lo que podríamos llamar «funcionamientos lunares defectuosos». No nos damos cuenta de que se ha activado alguna ansiedad primaria, y no sabemos cómo sustentarnos para volver a recuperar la sensación de seguridad que tan necesaria es para sentirse libre y realizado.

Un ejemplo obvio de un funcionamiento lunar defectuoso es comer de forma compulsiva. Hay un amplio espectro de lo que se conoce como «trastornos del comer», que incluyen la anorexia, la bulimia y las llamadas «alergias» alimentarias, aunque a estas últimas mucha gente no las consideraría un «trastorno del comer». La mayoría de las personas experimentamos alguna forma de compulsión relacionada con la comida en algún momento de la vida, aunque no sea más que un breve período durante el cual echamos mano de las patatas fritas o del chocolate porque estamos pasando por momentos de tensión. Yo me inclino a relacionar estas formas de avidez alimentaria con la Luna (que según la opinión de la astrología antigua, rige el estómago), aunque en general, cuando estos problemas con la alimentación son crónicos, otros planetas participan en configuraciones difíciles con la Luna. Nuestra primera experiencia de la comida y la seguridad, y nuestro primer encuentro con el principio lunar después del nacimiento, es el pecho materno. Aunque la Luna está realmente dentro de nosotros, primero la encontramos exteriorizada en la persona que nos ha traído al mundo, nos alimenta y nos protege. Si la madre se va, la Luna se oscurece y nos abruma el terror del abismo de la extinción.

Dado que la psique humana es tan maravillosamente versátil y creativa, las necesidades lunares inconscientes no siempre se expresan recurriendo a un medio tan concreto como la comida. Muchísimas cosas pueden ser sustitutos de la comida, del mismo modo que ésta es un sustituto de la madre, tanto en el nivel personal como en el arquetípico. En vez de devorar una caja entera de bombones, podríamos acumular dinero, ya que también se lo puede equiparar con la seguridad. Esto es, con frecuencia, lo que sucede cuando la Luna está en la segunda casa en la carta natal, o en la décima, o cuando está fuertemente aspectada con Saturno. Mientras seamos propietarios de nuestra casa, tengamos ahorrada cierta cantidad de dinero, dispongamos de una pensión de vejez asegurada y podamos seguir teniendo tal o cual coche, traje o joya, nos sentimos seguros. Se puede ver la diferencia entre una actitud frente al dinero y las posesiones dictada por el sentido común y una actitud compulsiva porque en este último caso generalmente existe un miedo irracional vinculado con la pérdida. Dicho de otra manera, en vez de una preocupa-

ción sensata, lo que hay es angustia. Con frecuencia, lo que la gente llama su «objeto de la suerte», su talismán, es una cosa que ha recibido la proyección de la Luna. Este tipo de pensamiento mágico es típico de los primitivos, de los niños y del estrato arcaico del pensamiento adulto. Pero en realidad, naturalmente, el objeto no trae suerte; de un modo u otro, ha adquirido un valor simbólico y se ha convertido, en pleno siglo xx, en la encarnación de la deidad lunar, alienada de la conciencia y reducida a expresarse en una barra de chocolate o en las cuentas de un rosario.

Para algunos, las demás personas constituyen un alimento lunar: un amante o la pareja, los hijos o los nietos, o incluso un círculo social o un grupo profesional o ideológico. Algunos disfrutamos simplemente de la compañía de los amigos o de la familia, mientras que otros dependen compulsivamente de ellos y reaccionan con gran angustia ante cualquier amenaza de expulsión del grupo o ante cualquier cambio de papeles en la familia. He conocido a personas que se sienten tan identificadas con su familia y están tan acostumbradas a volverse inconscientemente hacia la unidad familiar en busca de su «alimento lunar», que en su terror torturan emocionalmente a cualquier miembro de la familia que amenace con andar por su propio camino y seguir una senda individual. A esto se lo suele llamar «amor» o «preocupación» por el otro, pero el hambre lunar, como veremos al estudiar algunas de las otras imágenes de nuestro diagrama, en ocasiones se muestra totalmente despiadada y destructiva. Familias enteras pueden sufrir una carencia de conexión lunar entre sus miembros, ya que aprendemos de nuestros padres —que también son nuestros modelos— la forma de expresar los planetas interiores. Entonces la angustia traspasa todo el organismo familiar, y los miembros de la familia se alimentan inconscientemente unos de otros en busca de seguridad.

Al término de esta sesión, me gustaría que pensárais qué es lo que constituye para vosotros la comida. ¿De qué tendéis a echar mano cuando estáis ansiosos? No hay manera de que los seres humanos podamos evitar la angustia, porque la vida es algo cambiante e imprevisible. Una buena relación con la Luna no nos evitara ansiedades, pero puede darnos la capacidad de alimentarnos con los alimentos adecuados, lo que a su vez nos permitirá manejar la angustia de una manera razonablemente creativa. Esto es algo que nadie puede decirnos cómo hacer, porque es muy personal y depende de dónde esté emplazada la Luna en la carta de cada cual, y también de adónde haya llegado en progresión en una determinada coyuntura de la vida.

Creo que ahora tendríamos que mirar con más atención a Artemis, la diosa anatolia de la Luna que luego fue adoptada por los griegos. Es una deidad sumamente ambivalente, y nos puede enseñar mucho sobre el ro-

tro más oscuro de la Luna. Debo decir una vez más, mientras estudiamos cada una de estas figuras lunares, que cada una es diferente, y cada uno de nosotros, tanto en su vida interior como en la exterior, tendrá más afinidad con una figura que con la otra. Tal vez en un nivel colectivo profundo todos tengamos acceso a la totalidad del espectro de imágenes lunares, pero éstas estarán deformadas de acuerdo con la posición de la Luna en la carta natal. Quien tenga a la Luna en Escorpio, por ejemplo, o en un aspecto fuerte con Plutón, sentirá más empatía con Hécate y el rostro oscuro de la Luna, y será más capaz de apreciar que de temer su profundidad y su misterio. Pero el reino de Hécate puede ser muy inquietante para alguien con la Luna en Géminis. La Luna en Tauro tiene una gran afinidad con la imagen de Deméter y el mundo de la naturaleza, pero la madre tierra no suele armonizar demasiado bien con la Luna en Acuario o en un aspecto fuerte con Urano. Generalmente, en cualquier carta encontraremos una combinación de aspectos y de imágenes, y sin duda tarde o temprano la Luna progresada irá estableciendo contacto con todos los planetas natales, de modo que la oportunidad de tener la vivencia de cada una de estas figuras se ofrece siempre en el término de una vida. Pero la gente, después de todo, está hecha de maneras diferentes. Como en este seminario se trata principalmente de trabajar con la vida tal como se la ve a través de una lente lunar, la cuestión es aprender a apreciar qué es lo que necesitamos como individuos, en lugar de intentar convertirnos en alguna visión ideal de completa integridad.

Artemis, cuyas raíces se remontan mucho más allá de la núbil cazadora vestida de gimnasta, era conocida como la Señora de las Bestias. Las primeras imágenes de ella provienen de atal Hüyükk, en la Anatolia central, donde se desenterró una estatua de arcilla de siete mil años de antigüedad que representa a una mujer sumamente gorda dando a luz, flanqueada a ambos lados por leones. Estos leones son sus emblemas más antiguos. Al ir evolucionando a lo largo de siglos, se la conoció como Cibeles, la Madre de Todo, y se la representó de pie en un carro tirado por leones. El centro de su culto era Efeso, en el sudoeste de Turquía, donde se puede ver, en el museo local, una bellísima estatua de mármol de la diosa, que data del último período romano, una vez más rodeada por sus leones y otras bestias que adoran su ropa. Esta imagen de mármol del Museo de Efeso tiene hileras de lo que podrían ser pechos, huevos o incluso testículos, que recorren la parte frontal del cuerpo desde los hombros hasta el abdomen. Los arqueólogos todavía discuten sobre lo que representan esos elementos. Alrededor del cuello lleva grabado el zodíaco, lo que la señala como regente de la Gran Ronda del des-

tino, escrita en los cielos. Cibeles-Ártemis estaba unida a un joven hijo y amante, Atis, quien se autocastró para mantenerse fiel a ella. Además de diosa de la fertilidad, esta antiquísima deidad lunar es una imagen del sombrío corazón de la naturaleza salvaje, y bajo esta forma no resulta demasiado agradable.

Cabe preguntarse qué dimensión de la Luna es esta. Artemis parece encarnar el rostro salvaje e indómito de los instintos. Es una enérgica contradicción de nuestra suposición astrológica tradicional de que la naturaleza lunar o canceriana no se relaciona más que con pan recién horneado, bebés adorables y bienaventuranza doméstica. En esta diosa hay algo de extático y tempestuoso que nos permite entender un poco más la relación existente entre «luna» y «lunático». Aquí las leonas (que no tienen melena) son bestias lunares, no solares. Si conocéis a los leones, sabréis que es la hembra quien en realidad hace todo el trabajo. Ella sale a cazar, mientras el macho se queda estirado acicalándose y luciendo su majestuoso aspecto, a la espera de que le traigan la cena. La leona es una matriarca, y sus parejas son esencialmente «niños de mamá», aunque son capaces de comérselo a uno antes que admitirlo.

Esta cara de la Luna es con frecuencia la que aparece cuando nos embriagamos o cuando perdemos el control de la conciencia solar. Uno puede tener un atisbo de Artemis en su propio salvajismo emocional, si sus necesidades instintivas se ven violadas o amenazadas. El lobo es también una criatura de Artemis, y el mito del licántropo u hombre lobo, que era originariamente griego antes de abrirse paso en el folclore del Este europeo, también le pertenece. El hombre lobo aparece cuando hay Luna llena, y de él se dice que destruye sólo a los seres que ama. Si alguno de vosotros ha visto la vieja película de Universal Pictures *El hombre lobo*, protagonizada por Lon Chaney, hijo, quizás recuerde la advertencia de la gitana:

Hasta un hombre puro de corazón
que por la noche diga sus oraciones
puede volverse lobo cuando el acónito
florece y la Luna está llena y brillante.

En el folclore, la licantropía es un estado de posesión por una fuerza bestial sobrenatural que se vuelve con ferocidad contra aquellos de quienes la persona depende emocionalmente. Al hombre lobo sólo se lo puede destruir con un arma de plata, el metal tradicional de la Luna, puesto que solamente la naturaleza puede domesticar o contener a la naturaleza. Aunque hemos tenido que soportar películas de hombres lobo incluyendo a los tontos que el de Lon Chaney (como el de Oliver Reed en el pa-

pel de un aristócrata español de nariz negra y brillante, manos peludas y mechoncitos de pelo en las orejas), también hemos podido disfrutar de algunos hermosos retratos cinematográficos, como *The Company of Wolves* y *Wolfen*, donde la estrella es Albert Finney. El eterno atractivo de las películas de hombres lobo nos dice hasta qué punto esta imagen es potente y perdurable.

En los textos de astrología no es frecuente que nos encontremos con este rostro de la Luna. Sin embargo, es más bien una dimensión de la Luna llena que de la nueva, de cuando la luz lunar es más poderosa y el matriarcado gobierna. Y representa la parte más peligrosa del matriarcado, porque el portador de la semilla no tiene rostro y es prescindible; por ello se lo hace objeto de un asesinato ritual para fertilizar la tierra y asegurar la continuidad de las cosechas, de la familia o del grupo. En ocasiones he oído a mujeres expresar este arcaico sentimiento matriancial: «Oh, bueno, no soy muy feliz con él, pero después de todo, de noche todos los gatos son pardos, y él no es peor de lo que podría haber sido cualquier otro; de todas maneras lo único que yo quería en realidad era sentar la cabeza y tener una familia». Para una mujer como ésta, la relación individual con la pareja no es lo más importante; lo que importa es la familia, y es también lo que justifica cualquier cantidad de martirio o de destrucción. Lo que esto implica es que cualquier esperma habría venido igualmente bien, siempre y cuando la familia esté segura. En el mito, las amazonas, que adoraban a Artemis, se emparejaban ritualmente una vez al año con hombres cuyos nombres no conocían y cuyo rostro jamás veían, con el fin de quedarse embarazadas; a los varones fruto de aquellas uniones los mataban, y a las niñas las criaban como miembros de la tribu.

Esta es una faceta muy arcaica de la Luna llena, y cuando nos identificamos con ella, la relación individual pierde toda importancia. Lo que más importa es el poder de la gestación, del nacimiento y de la crianza. Este es el estado natural de la mayoría de las mujeres durante el embarazo, y es también un poderoso protector del recién nacido. En el reino animal, es frecuente que la hembra tenga que proteger a sus crías del macho, que en ocasiones llega a comerse a su propia descendencia. Es lo que efectivamente sucede a veces con los leones y otros felinos grandes. Es decir que hemos de ver tanto las dimensiones positivas como las negativas de esta conciencia matriancial, que protege y preserva la vida, pero también la destruye de forma despiadada.

En el diagrama podéis ver una referencia a las bacantes, a quienes se llama también *ménades*, una palabra relacionada con manía. Las bacan-

tes eran mujeres que adoraban a Dionisos, el dios de la vegetación joven, cuyas formas más tempranas son Adonis, Tamuz y Atis, los juveniles hijos y amantes de la Señora de las Bestias. Estas mujeres, cuando estaban poseídas, trepaban por las colinas en su manía lunar o trance extático, y desgarrraban a los animales salvajes. Todos deberíais leer *Las bacantes*, de Eurípides, que es un retrato escalofriante de su poder extático. En los tiempos arcaicos, no se limitaban a los animales salvajes, sino que desmembraban ritualmente al rey del año, a quien después enterraban con el arado, al sembrar las semillas. La forma más primitiva del matriarcado va de la mano con el sacrificio del rey, porque la única importancia que tiene el macho es que aporta la simiente necesaria para la continuidad de la vida. Esta es la otra cara de la moneda.

Ahora bien, vale la pena que pensemos en las salidas, colectivas e individuales, que tenemos en el siglo xx para esta dimensión de la Luna. ¿Qué se ha hecho de la Señora de las Bestias? En cualquier turba frenética que, metafórica o literalmente, hace pedazos a un chivo expiatorio, podemos tener un atisbo de su salvajismo. Pero disponemos de pocos rituales para apaciguarla, como no sean los partidos de fútbol y los mitines políticos. No hay cultos religiosos como el de Dionisos, que nos permitan perdernos en el éxtasis lunar sin por eso salirnos del marco del derecho. Incluso si liberamos a Artemis por medio del alcohol, hemos perdido nuestra conexión religiosa con ella, y lo único que nos queda después es la resaca, pero sin el renacimiento. También el éxtasis sexual ha perdido sus connotaciones religiosas para muchas personas, de modo que la satisfacción física sigue existiendo, pero sin que llegue a tocar el alma. Cuando se vive sin rendir honor a las deidades lunares, se las condena a expresarse de manera inconsciente y compulsiva. ¿Se os ocurren algunas expresiones apropiadas para la Señora de las Bestias?

Oyente: ¿Una podría ser la danza?

Liz: Sí, uno de sus vehículos puede ser la danza, especialmente cuando obedece a un ritmo insistente y obsesivo que nos permite entrar en una especie de estado de trance. En vez de Dionisos tenemos la música disco. A las antiguas deidades lunares se las reverenciaba con la música y la danza. De las amazonas, a quienes ya mencioné, se decía que caían en un trance tan profundo durante la danza sagrada que podían clavarse sus armas sin sangrar. Hoy diríamos que eso es un trance hipnótico, y la medicina reconoce como un hecho que en un estado de hipnosis uno puede disminuir o detener una hemorragia. El ritmo insistente de la música tribal, como el de la música disco, puede inducir una especie de estado

hipnótico. Nos olvidamos de nuestro cansancio, todos los viejos

dolores y molestias desaparecen, y el cuerpo se unifica con una fuerza o un poder más profundos. Muchos milagros supuestamente religiosos se producen en este estado, y hay extrañas relaciones entre las curas milagrosas y el estado de éxtasis inducido por el canto salmodiado, la música y la danza.

Cuando se niega demasiado vehementemente este rostro de la Luna, uno de los resultados puede ser la histeria. En general nos valemos de la palabra «histeria» para referirnos a un comportamiento excesivamente emocional, cuando una persona chillá, rompe cosas, llora y temporalmente se sale de sus casillas. Pero este tipo de comportamiento también puede ser crónico, y en este caso es un estado clínico grave, que en psiquiatría se conoce como trastorno histérico de la personalidad. Es una especie de locura lunar continua y compulsiva debido a que no se ha formado ninguna individualidad ni conciencia solar. Puede haber una *persona* [en el sentido junguiano, es decir, una máscara] bien enseñada, pero que fácilmente se hace trizas y deja al descubierto la ménade interior. La histeria es un trastorno profundamente manipulador y con frecuencia violentamente destructivo, que produce toda clase de síntomas corporales inexplicables, además de una virtual complacencia en el exceso emocional, y su ámbito es auténticamente matriarcal. Desde el punto de vista clínico, se relaciona con un daño grave en la relación más temprana entre madre e hijo, y nunca se llega a establecer del todo una personalidad independiente. La persona, aunque superficialmente se adapte y a menudo sus amistades la encuentren encantadora y atractiva, en el fondo sigue siendo infantil y absolutamente lunar; exige alimento emocional mediante una especie de dependencia desvalida que le sirve para ejercer un control absoluto sobre la familia. Es una de las vías de escape más perturbadoras que una Luna sofocada o herida puede encontrar por mediación de la personalidad.

Ahora es el momento de mirar en el diagrama la figura de Circe, porque la Luna es también una hechicera. Hécate, a quien ya hemos conocido, es la deidad lunar oscura que preside la brujería y el encantamiento. La figura más humanizada de Circe que nos presenta Homero en la *Odisea* nos habla con más detalle de este poder lunar de encantamiento. Circe gobierna una isla mágica adonde van a parar Ulises y sus hombres en su azaroso viaje de regreso de la guerra de Troya; ella transforma a todos los tripulantes en cerdos. Esos pobres hombres, aprisionados por un tiempo en cuerpos de cerdos, son todavía capaces de pensar racionalmente, pero no pueden controlar su apariencia ni su comportamiento. La naturaleza instintiva, al tomar la forma de un cerdo (otro animal asocia-

do con la Gran Madre), ha dejado a la personalidad consciente pero impotente, incapaz de expresarse.

En realidad no es necesario insistir en lo que significa comportarse como un cerdo o un puerco, ya que usamos ambas palabras en sentido peyorativo para describir un comportamiento grosero y ofensivo. El tema de verse convertido en animal por el poder de un hada o una hechicera es común en el folclore, y aparece también en Shakespeare, en el *Sueño de una noche de verano*, donde la cabeza del pobre Bottom se convierte en la de un asno para confirmar el hecho de que, de todas maneras, lo es. La deidad que realiza estos ensalmos es casi siempre femenina (a excepción de Shakespeare), y lo más común es que la encontramos transformando príncipes en sapos. Bajo el hechizo de la Luna, uno se ve reducido al nivel de una bestia. Con frecuencia, estos relatos incluyen un problema moral: es necesario que la persona aprenda a respetar el poder lunar ofendido, al que previamente ha ignorado, menospreciado o reprimido. A veces es por pura malevolencia, un defecto del que las deidades lunares son perfectamente capaces; su moral no es la del dominio solar. Dicho de otra manera, la naturaleza puede ser caprichosamente cruel, o bien se venga en nosotros cuando nos desconectamos demasiado o nos mostramos arrogantes, precipitándonos hacia un comportamiento asnal o estúpido para enseñarnos que, en última instancia, somos mortales. Nos vemos reducidos a nuestra naturaleza corporal por ese poder instintivo que hemos dejado de lado en nuestro heroico ascenso hacia el Sol. Quizás algunas veces, como a Bottom, nos haría bien andar por ahí con una cabeza de asno.

Finalmente, podemos detenernos en la figura de Hera antes de dejar el diagrama y pasar a estudiar una carta como ejemplo. Esta diosa griega que preside la vida de familia puede darnos una visión más amplia sobre la naturaleza de la Luna. Hera encarna la estabilidad y la santidad del matrimonio y de la unidad familiar, y debido a su moral nítidamente definida puede parecer tanto saturnina como lunar. Pero la Luna también tiene leyes y estructuras, que existen más bien para la protección de la especie que para el funcionamiento eficiente de la sociedad. Si uno infringe estas leyes lunares, Hera se venga. Esta diosa describe nuestra necesidad de pertenecer, de definirnos en función de las raíces de las que provenimos. El lado lunar que hay en nosotros dice: «Este es mi nombre, esta es mi familia, estos son mis hijos, este es mi trozo de tierra, este es mi país. Es aquí adonde pertenezco». Estas cosas nos proporcionan una identidad colectiva y un sentimiento de seguridad dentro del grupo. Muchas personas sienten una necesidad sumamente poderosa de identificarse con sus raíces históricas, y se angustian

mucho si se ven arrancadas de su lugar de origen. Preferirían arriesgarse al dolor e incluso a la muerte, antes que tener que hacer las maletas y mudarse a alguna otra parte. Con frecuencia no podemos entender por qué la gente insiste en vivir en las laderas de volcanes en actividad, sabiendo con certeza que hay erupciones periódicas, o en permanecer en zonas obviamente peligrosas, como Alemania durante los años treinta. Por la misma razón, muchas personas mantienen un matrimonio lamentable o se aferran a familias destructivas. El terror de estar solo, de vagar sin rumbo por el mundo, les parece peor que el sufrimiento y la claustrofobia de su situación. La Luna no puede soportar el aislamiento, y es frecuente que se aferre a un demonio familiar conocido con tal de no ir en pos de un desconocido ángel independiente. Ahí está actuando Hera desde adentro, anteponiendo el valor de las raíces y de la tradición a la realización de una vida individual.

Podemos ver tanto los aspectos positivos como los negativos de esta necesidad arquetípica. Si no hay un sentimiento de relación con las raíces, con la familia y la nación, cualquier sociedad se precipita en la anarquía y el caos, porque entonces una angustia abrumadora sume al colectivo en un comportamiento regresivo, y a menudo destructivo. A veces esto desencadena la persecución de un chivo expiatorio; otras, prepara el camino para un padre tirano que se hace cargo de la situación y vuelve a imponer el orden. Ambas son reacciones características ante una angustia grave. Históricamente, este ha sido el caso cuando una nación se ha visto despojada de sus tradiciones o de su orgullo nacional, como Francia después de la Revolución o Alemania después de la primera guerra mundial. El baño de sangre de la Revolución francesa condujo inexorablemente a Napoleón; el desastre de la primera guerra mundial dejó en el pueblo alemán una necesidad abrumadora de encontrar tanto un chivo expiatorio como un mesías que restableciera su dignidad perdida y su sentimiento de arraigo, y se les presentó uno con bastante rapidez. Por otra parte, si la ley lunar es excesiva, el individuo se ahoga, porque una vez más estamos bajo el gobierno matriarcal. No se permite ningún acto, emoción o esfuerzo creativo que pueda amenazar la seguridad del colectivo, y al individuo no le queda más remedio que convertirse en un proscrito o deslizarse en la muerte viviente de una depresión crónica.

A veces una persona puede sentir que ha conseguido desprenderse de sus raíces. «Oh, bueno, soy un ciudadano del mundo —dice un Sagitario o un Acuario—, y mi familia son aquellos con quienes comparto mis valores intelectuales y espirituales.» Quizás esto sea válido para la personalidad consciente, en especial cuando Júpiter y Urano son fuertes en la carta natal. Pero hay un nivel más profundo en donde no

escapamos tan

fácilmente de Hera. Si no se la reconoce, esta faceta de la Luna también puede crear pautas de comportamiento compulsivas. Inconscientemente, nuestra necesidad de pertenencia puede buscar un sustituto de las raíces, si en el nivel consciente rechazamos esos valores. Si ve amenazado ese sustituto, hasta la más ilustrada y desapegada de las almas puede mostrar una mentalidad de clan, fanática y vengativa, por más que la amenaza se formule en nombre de una ideología aparentemente librepensadora. En vez de la familia o la nación, el sustituto puede ser una filosofía espiritual o política, que asume entonces una forma curiosamente emocional y compulsiva. Un buen ejemplo de esto fue el marxismo en Rusia y en Europa oriental, adoptado en teoría para aportar ilustración y libertad al arcaico mundo del zar, de la Iglesia ortodoxa y de la estricta jerarquía social rusa, que parecía condicionado por la vengativa rigidez de Hera. Sin embargo, el marxismo se convirtió rápidamente en una raíz sustituta de la variedad más sofocante y despiadada. El Partido se metamorfoseó inconscientemente en la Familia, y a los hijos pródigos, no sólo a los disidentes individuales sino también a los países recalcitrantes como Hungría y Checoslovaquia, se los sometió a latigazos. Este tipo de dinámica psicológica —que Jung llamaba *enantiodromia*— se observa tanto en los colectivos como en los individuos que rechazan globalmente y sin matices esta faceta de la Luna. Para la supervivencia psíquica (o incluso física) de una persona puede ser muy necesaria la capacidad de apartarse de sus propias raíces raciales, religiosas y sociales, si estas raíces la estrangulan en vez de alimentarla. Pero no podemos hacer de lado nuestra base más ancestral con un mero juego de manos intelectual. Mientras el conflicto y el dolor que genera no se hagan conscientes, algo o alguien reemplazará inevitablemente el perdido sentimiento de continuidad y arraigo, y lo único que conseguiremos será volver a crear, en alguna otra parte, el mismo dilema originario.

Podría ser interesante que os preguntarais qué es, en vuestra vida, lo que os da una sensación de familia, de raíces y de conexión con el pasado. Esto puede asumir una importancia especial si por motivos ideológicos habéis rechazado todas estas cosas, o si vuestra familia os ahogó en vez de alimentaron. Con frecuencia la Luna frustrada que llevamos dentro intenta crear de alguna otra manera una familia segura e indestructible, mediante un obstinado apego a nuestra pareja y a nuestros hijos o una adhesión igualmente ciega a un trabajo o a una empresa. Si dentro de nosotros no hay un sentimiento de las raíces lunares, las buscaremos fuera. Si esto es inconsciente, puede asumir un carácter adictivo y aprisionarnos hasta el punto de que no podamos entender por qué después de treinta años seguimos atascados en ese trabajo frustrante o en ese matrimonio destructivo que está sofocando

tantas otras potencialidades. Quizá necesitemos cultivar un auténtico aprecio por los aspectos positivos de nuestro pasado ancestral y ver cómo podríamos darles expresión en nuestra vida actual, de modo que Hera pueda encontrar un ámbito donde se sienta cómoda.

Oyente: Quisiera preguntar algo sobre lo que llamaste una actitud matriarcal en las mujeres... una sobrevaloración de la familia y la sensación de que se puede prescindir del marido, a no ser como mantenedor de la casa o como donante de esperma. ¿Por qué sienten esto algunas personas? Quizá le vaya muy bien a la mujer, pero a mí no me gustaría ser el marido.

Liz: Ni a mí tampoco; y muchos hombres abandonan este tipo de matrimonios más adelante en la vida. Pero a menudo el hombre está tan identificado con el mundo matriarcal como su mujer, y tiene más necesidad del trato que le daría una madre que de relacionarse como un individuo. Es una actitud arquetípica que yo asocio con la Luna en su nivel más primitivo. Intrínsecamente, no es ni «buena» ni «mala». En alguna medida es saludable y necesaria tanto para los hombres como para las mujeres, porque así pueden enfrentarse con las complejidades de la vida familiar y social. A veces debemos anteponer el colectivo a nuestra propia gratificación, y este es, actualmente, el poderoso mensaje de los defensores del medio ambiente. Pero para quien posea un poco de individualidad, puede ser muy solitario y frustrante ser el marido de una mujer matriarcal o la mujer de un hombre matriarcal (y esos casos realmente existen), porque el propio valor individual se ve continuamente socavado y demolido. Una situación bastante parecida a la de esos cómics de James Thurber en los que una mujerona grande como una casa lleva a rastras a un hombrecillo larguirucho y débil. Tampoco es agradable ser niño en este tipo de mundo matriarcal, porque se lo idealiza inevitablemente, ya que el trasfondo mítico del matriarcado es la diosa partenogenética que se autofertiliza. Esto significa que el niño es divino, que fue engendrado por arte de magia, y que está destinado a ser el redentor heroico de su madre. Es una expectativa muy grande para que un niño pueda estar a su altura, y conduce a muchas dificultades emocionales en la edad adulta.

Creo que hay muchas razones por las que una mujer puede caer en este tipo de identificación arcaica a expensas de otras facetas igualmente importantes de su personalidad. En general hay que buscar las causas en sus propios antecedentes familiares. Si de niña ha sufrido una caren-

cia emocional grave, y como consecuencia de ello está llena de angustia, puede buscar su alimento emocional identificándose inconscientemente con la diosa lunar arquetípica. Muchas mujeres tratan de encontrar la seguridad de la madre lunar interna encarnándola exteriormente. Si nos sentimos privados de algo, los humanos intentamos encontrarlo de dos maneras características: esperando que otra persona nos lo dé, o bien convirtiéndonos en una versión exagerada de eso mismo que necesitamos.

Este no es más que uno de los factores posibles. Con frecuencia en estas mujeres hay una gran cólera hacia los hombres, debida a un amor no correspondido por su padre, o bien la sensación de que su madre era demasiado, poderosa y le negó toda potencia femenina. Cuando nos sentimos inadecuadas, quizás intentemos tomar prestado el poder del arquetipo para compensar lo que vivimos como una carencia personal. El problema está en que el poder arquetípico es un fraude, porque no es nuestro. Si no nos hemos esforzado por procesar estas energías a través de la lente de nuestra propia individualidad, ellas se apoderan de nosotras y abdicamos de toda posibilidad de elección y de todo sentimiento de responsabilidad personal. De ahí que una mujer que esté inconscientemente identificada con la diosa lunar pueda ser, sin que ella se dé cuenta, profundamente voraz y destructiva. Si nos identificamos con los dioses, no recibimos solamente los atributos agradables, sino el lote entero.

Oyente: ¿Puedes decírnos algo sobre los signos y los aspectos de la Luna con que Hera puede tener afinidad?

Liz: La Luna en Capricornio, igual que en Cáncer, parece tener afinidad con Hera, tal como la tiene una Luna fuertemente aspectada con Saturno. La Luna en Tauro también puede armonizar bien con Hera, debido a que este signo aprecia la estabilidad y los valores tradicionales. La Luna emplazada en todos estos signos tiene una reconocida resistencia al divorcio y a la disgregación de la familia, y con frecuencia la persona soportará una infelicidad personal considerable para mantener intacta la estructura familiar. La angustia en general se relaciona con el hecho de que las necesidades lunares se vean amenazadas o frustradas, y la Luna en Capricornio se vuelve muy moralista y controladora para hacer frente al espectro del desarraigado. La Luna en Tauro puede mostrarse obstinada, acaparadora y mezquina (lo que Freud llamaba «anal»), y la Luna en Cáncer es capaz de ser manipuladora, patética y un poco histérica. Todas estas son reacciones defensivas contra la pérdida de raíces. Cuando las necesidades de la Luna están suficientemente satisfechas, se muestran las mejores cualidades de estos signos: el profundo sentido de la

responsabilidad de Capricornio y su atención por los demás, la honda compasión y la empatía emocional de Cáncer, y la serenidad, la gentileza y la paciencia de Tauro. Esta es Hera como deidad benéfica, como protectora de las mujeres y de los niños pequeños, y guardiana del hogar.

Oyente: Te has referido a otros planetas en aspecto fuerte con la Luna que muestran afinidad con diferentes figuras míticas. ¿Puedes decir algo sobre los planetas exteriores en conjunción con la Luna? ¿Las necesidades personales de la Luna son menos importantes para alguien con alguno de estos aspectos?

Liz: Me gustaría dejar que Howard haga un análisis detallado de los aspectos de la Luna, ya que será él quien los interprete luego en profundidad. Pero en general, la Luna no pierde importancia, independientemente de cuáles sean los aspectos natales que forme con otros planetas. Éstos introducirán componentes adicionales, y a menudo conflictivos, además de las necesidades básicas y del modo de expresión de la Luna, que de todos modos seguirá siendo la sustancia primaria de la que está hecha la personalidad, porque describe nuestra capacidad para tratarnos a nosotros mismos como nos trataría una madre.

Los planetas exteriores pueden poner a prueba las maneras más mundanas de expresarse que tiene la Luna. Esto es particularmente válido para Urano. Quien tenga a Urano en aspecto con la Luna necesitará incluir los valores uranianos en su expresión lunar; y si el aspecto es difícil, puede complicar las cosas cuando se trata de sentirse contento dentro de una estructura familiar tradicional. Pero hay muchas esferas uranianas de la vida donde la Luna aún puede encontrar su sentido de pertenencia y de continuidad. Por ejemplo, a los aspectos entre la Luna y Urano se los asocia tradicionalmente con el estudio de la astrología y de otros temas de la Nueva Era. El sentimiento de estar conectado con un cosmos ordenado y previsible, y el reconocimiento de necesidades comunes que vinculan a todos los seres humanos, podrían proporcionar la clase de «familia» que no es deseable o no es posible en el nivel más normal. En efecto, la astrología, con su larga historia y su absoluta fiabilidad, se convierte en una especie de Gran Madre celeste. ¿Recordáis la estatua de Artemis de Éfeso, con el zodíaco tallado alrededor del cuello? Con los contactos Luna-Urano, se puede encontrar un sentimiento de las raíces y de la familia en la seguridad de la Gran Ronda, y ello podría explicar por qué el estudio de la astrología es tan gratificante para la gente que tiene estos contactos.

Oyente: Cierta tipo de relación de pareja, ¿podría afectar a la forma de expresarse de la Luna en nuestra carta?

Liz: Desde luego que sí. Si nuestra pareja tiene planetas que forman aspectos fuertes con nuestra Luna, activará muy poderosamente nuestro lado lunar. Es probable que esto no nos resulte cómodo en todo momento, pero siempre puede ser productivo en algún sentido, ya que quizás nos ayude a volvemos más conscientes de lo que necesita nuestra Luna. Por ejemplo, tú podrías tener a la Luna en Leo en oposición con Saturno en Acuario, metidos en un tipo de carta de aire, muy racional y con mucho autodominio. Quizás esta Luna de fuego, el juguetón niño divino que necesita dosis regulares de júbilo y de dramatismo, haya sido lamentablemente ignorada o reprimida. O tal vez esté confinada en la casa doce, y tu familia, de un modo encubierto, te haya transmitido el mensaje de que está mal ser egoísta e individualista. Entonces aparece alguien con Venus en Leo en conjunción con tu Luna, y te sientes como si por primera vez en tu vida pudieras ser realmente tú misma. La otra persona da validez a tu necesidad de divertirte, de tener romances y expresarte, y en el nivel emocional te sientes apoyada, alimentada y valorada.

De la misma manera, si en tu vida entra alguien con Saturno en Tauro en cuadratura con tu Luna, también tomarás mucha más conciencia de tus necesidades emocionales leoninas. Pero es probable que las descubras gracias a que te critican constantemente por tu egoísmo y tu irresponsabilidad. E incluso si has reprimido tu lado leonino, de todas maneras una pareja saturnina seguramente lo descubrirá, y te lo hará notar hasta que te den náuseas. El hecho de que te digan que no deberías ser lo que eres es una manera segura de descubrir hasta qué punto es importante eso para ti. En ese caso es posible que tengas que defender tu Luna, o incluso, en última instancia, renunciar a la relación, pero eso te enseñará qué es lo que necesitas como alimento esencial y básico, al sentir que te lo niegan. Todos aprendemos mucho sobre la Luna en nuestra interacción con otras personas. Los aspectos en sinastria (entre dos cartas) de la Luna producen, en el seno de una relación, reacciones «viscerales» que no siempre son conscientes, pero que determinan si nos sentimos o no contentos y seguros con esa persona. Si la Luna no está fuertemente aspectuada por los planetas de otra persona o está gravemente bloqueada por ellos, la relación puede ser muy válida e importante, pero es probable que en el nivel instintivo no nos nutra. Entonces, debemos encontrar otras canalizaciones para nuestra Luna u otra pareja. La mayor parte de las relaciones pueden soportar fuertes palizas generadas por aspectos planetarios difíciles en sinastria si las

dos Lunas se apoyan recíprocamente en alguna medida. Si no, puede haber profundos sentimientos de descontento y de incomodidad, y si no se toma conciencia del problema, la Luna sofocada puede generar, dentro de la relación, situaciones emocionales muy destructivas.

Oyente: Entonces, ¿es inevitable que una relación que presente malos aspectos en sinastria con la Luna de uno no funcione?

Liz: No, no es inevitable que no funcione. Es inevitable que uno no pueda reprimir su Luna sin sufrir las consecuencias. Hay que entender conscientemente, hasta cierto punto, a qué se refiere en el fondo la dificultad. Cuanto mejor sepamos alimentarnos solos, menos resentidos nos sentiremos cuando otra persona no nos alimente exactamente como nos gustaría. Como la Luna es un reflejo de la naturaleza instintiva, no es característica esencial suya saber expresarse, y con frecuencia uno mismo no sabe que es desdichado, o por qué. La Luna tiende a producir estados anímicos un poco enfermizos si no tenemos conciencia de nuestras necesidades. Y los estados de ánimo y comportamientos compulsivos no son una gran ayuda para una relación deteriorada. En última instancia, es cosa nuestra formarnos alguna base de conexión con nuestra propia Luna, para que podamos explicarle a nuestra pareja por qué nos sentimos desdichados, o encontrar otras canalizaciones que compensen lo que esa otra persona quizás no pueda proporcionarnos.

Ahora me gustaría dejar atrás el diagrama mítico y considerar la cuestión de la madre personal en relación con la Luna; después podremos empezar a estudiar a nuestro satélite en los diferentes signos y casas de la carta. La Luna nos dice mucho de los primeros meses de la infancia, porque la madre personal es, para nosotros, la primera mediadora del arquetipo lunar de la Gran Madre, cuyas dimensiones particulares encarna. Interiorizamos estas características como parte de nuestra propia estructura psíquica en evolución, no sólo porque la madre personal las representa, sino también porque es la portadora de la proyección de algo que llevamos dentro de nosotros. Es decir, esta relación primaria será la referencia que más adelante determinará nuestra forma de relacionarnos interiormente con la Luna. No hay ninguna configuración lunar que describa a una madre «mala», pero algunas indican energías que para cualquier mujer pueden ser inevitablemente difíciles de expresar en su papel de madre —energías que, en efecto, son incompatibles de forma innata con las necesidades de la Luna— y que quizás no pueda manejar demasiado bien. Entonces es cosa nuestra hacer algo más constructivo con el mismo bagaje arquetípico. La astrología tiene una manera extraña de des-

cribir cosas que son a la vez objetivas y subjetivas, internas y externas; y la Luna no es una mera representación subjetiva de nuestra imagen de la madre. También indica importantes características que la madre posee efectivamente, aunque a veces estén reprimidas, de modo que es una especie de sustancia compartida que describe a la vez no sólo a la madre y al hijo, sino también la dinámica de esa primera relación.

Por ejemplo, digamos que tú tienes a la Luna en Géminis, lo cual podría reflejar las siguientes características: curiosidad e inquietud intelectuales, apreciación estética y la necesidad de un constante intercambio social. Estas cualidades pueden encontrarse tanto en la madre como en el hijo. Hasta ahora, todo va bien: tu Luna en Géminis está mejor atendida por el hecho de tener satisfechas esas necesidades, y en un mundo ideal tu madre sería exactamente la persona adecuada para hacerlo, al compartir ese aspecto de tu naturaleza. Es decir, imaginémonos una madre vivaz y chispeante que lee cuentos de hadas y cuenta historias a su hijo vivaz y chispeante, lo lleva de paseo a lugares interesantes, favorece su mejor educación, y todo en ese estilo. Quizás una madre así no sea la más perfecta ama de casa, pero de todas maneras un niño con la Luna en Géminis no necesita que le cocinen un *cordon bleu* ni disponer de una niñera que duerma en casa. Necesita a alguien que le ofrezca la protección y la seguridad de la Luna escuchándolo y comunicándose con él.

Pero, ¿y si tu madre no pudiera expresar sus propias características mercurianas, o sólo pudiera hacerlo de forma negativa? ¿Y si ni siquiera supiera que posee esas potencialidades? En ese caso, no podrá responder cálidamente a las necesidades lunares de un hijo mercuriano, e incluso es probable que, debido a su propia frustración, se resienta y se impaciente con la natural curiosidad de un niño preguntón e inquieto. En tu carta podría haber una configuración como Saturno en Virgo en cuadratura con la Luna en Géminis. Esto sugiere que un excesivo sentimiento del deber, el horror de perder la seguridad y el miedo de lo que pueden pensar Ellos, los Mayores, se han combinado para extinguir la chispa natural de tu madre, porque tiene demasiado miedo de parecer una madre frívola, insensible o «mala», o está demasiado cargada de responsabilidades como para tener tiempo para el juego geminiano. Inevitablemente, tú interiorizarás este dilema y experimentarás un conflicto entre tus necesidades lunares y lo que crees que el mundo espera de ti. La Luna en cuadratura con Saturno es un problema que compartes con tu madre, y no sirve de mucho culparla por su espíritu crítico, su subordinación al deber y su desinterés por tus necesidades emocionales. Es probable que de hecho, y pese a todos sus esfuerzos conscientes, te haya rechazado emocionalmente en algún sentido fundamental. Pero lo más fácil es que ya de adulto seas tú el que no

consigue encontrar un equilibrio interior operativo entre cuidar de tí mismo y las exigencias de los demás, porque has interiorizado el conflicto de tu madre y ahora eres tú quien se está tratando como te trataba y se trataba ella.

Así pues, el aspecto Luna-Saturno te dice algo importante sobre tu madre y sobre lo que puede haber sido una fuente básica de su depresión o su frustración. También te dice que en tu relación con ella probablemente hubo un clima precoz de frialdad y alienación emocional, por más responsable y sacrificado que pareciera su comportamiento externo. Pero lo más importante es que te dice que en tu vida adulta quizás estés apaleando a tu Luna con tu Saturno. O el caso podría darse a la inversa: tal vez estés regodeándote en la dependencia y la avidez de la Luna a expensas de la autosuficiencia saturnina. El reconocimiento del conflicto interior te da la posibilidad de cambiar y liberarte de los aspectos más negativos de esta configuración, porque puedes esforzarte por lograr un mejor equilibrio si asumes la responsabilidad de tus sentimientos de privación emocional. Ahora, nadie más puede hacerlo por ti.

Las imágenes míticas a las que me he referido antes pertenecen tanto a nuestra madre como a nosotros mismos, y pueden ayudarnos a entender el particular trasfondo arquetípico de nuestras necesidades emocionales, y también los temas míticos que operan al principio de la relación madre-hijo. Los aspectos lunares ofrecen visiones interiores increíblemente ricas de nuestra infancia, y desde el punto de vista psicológico pueden ayudarnos mucho a clarificar problemas como la ansiedad crónica y el comportamiento compulsivo. La Luna puede ser leída como un libro de historia; nos cuenta las importantes experiencias emocionales y físicas de los primeros meses de vida, de acuerdo con la medida del tiempo de los aspectos lunares aplicativos o de aproximación y separativos. Pero creo que cuando interpretamos a la Luna debemos considerar tanto los niveles mundanos de la relación madre-hijo como los míticos, de modo que podamos entender tanto sus posibilidades creativas como su historial de pasadas heridas.

El relato mítico que describen los signos y los aspectos lunares ha formado parte durante generaciones de la psique familiar. Son las cosas que se van pasando a los hijos y a los nietos. Con frecuencia, un hombre se casará con una mujer que tiene una configuración lunar semejante a la suya, porque muchos hombres representan, repitiéndolos de forma inconsciente, estos problemas con la madre por mediación de su mujer y sus hijas. Siempre es fascinante ver cómo aparecen pautas lunares repetitivas en los horóscopos de la gran mayoría —si no de todos— los individuos que pertenecen al mismo grupo familiar. Las

necesidades instintivas de una familia, que encarnan un tema arquetípico determinado, procurarán realizarse en todos sus miembros, asumiendo formas más destructivas según cuál sea el grado de inconsciencia y de represión presente en esa familia. Trabajar con los problemas lunares es realmente trabajar con la sustancia de la familia. A medida que estos dilemas se van repitiendo, cada generación sucesiva tiene una nueva oportunidad de encontrar soluciones que la anterior no pudo alcanzar. De esta manera, esforzándonos por resolver los conflictos lunares, vamos redimiendo el pasado.

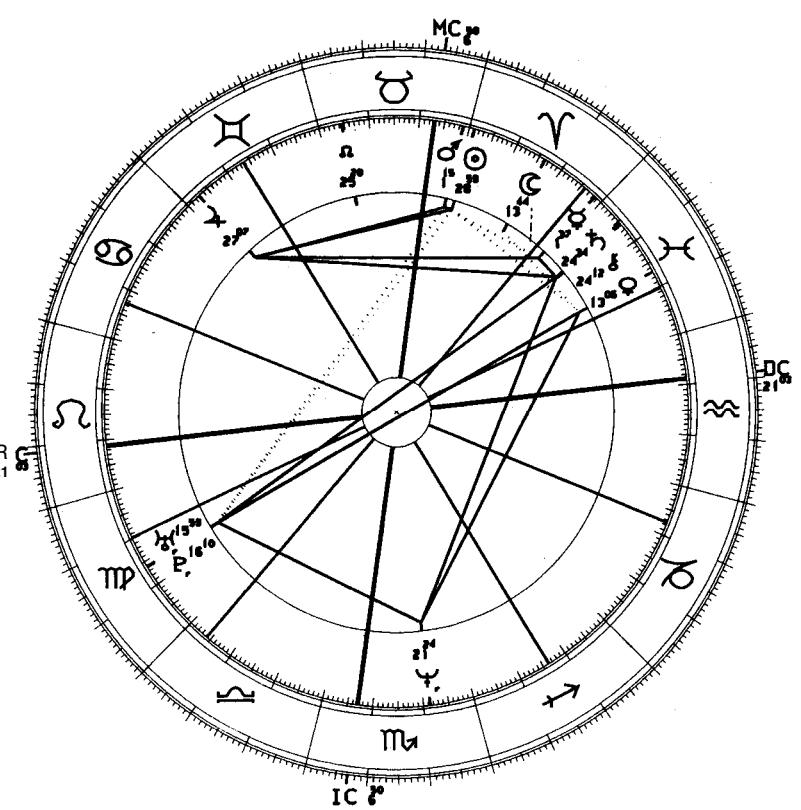
Cuando se interpreta la Luna en relación con la madre personal, es necesario tener en cuenta factores no astrológicos, como pueden ser las expectativas colectivas de la generación y el grupo social a los que ella pertenece. Una madre que sea hija de inmigrantes pobres, por ejemplo, puede crecer con profundas ansiedades que de hecho paralicen su capacidad para correr riesgos en la vida, y es preciso tener en cuenta estos problemas tan legítimos si queremos tener una imagen verídica de nuestra herencia psicológica. La Luna en cuadratura con Saturno puede describir a una madre que se ha negado a darse emocionalmente debido a un profundo fallo en su carácter; pero también puede referirse a una madre que inicialmente era cálida, pero que se vio tan aplastada por privaciones materiales que no pudo escapar ilesa. Asimismo necesitamos tener presentes mecanismos psicológicos básicos, como el hecho de que a una mujer independiente y vivaz por naturaleza el papel de madre puede resultarle difícil por razones perfectamente justificables; y los niños, al fin y al cabo, sólo están satisfechos cuando se les da todo.

Si consideramos este último problema, podríamos hacer una amplia generalización: que la Luna en los signos masculinos, especialmente si está en aspecto con planetas dinámicos como Marte o Urano, implica un dilema inevitable. Una madre que está representada por una configuración lunar así inevitablemente sufrirá conflictos por el solo hecho de ser madre. Aunque esto debería ser obvio, con frecuencia pasamos por alto una verdad tan simple porque estamos demasiado dolidos por nuestro propio sentimiento de privación. ¿Cómo podría una mujer así, que lleva viva dentro de sí la imagen de la indómita Señora de las Bestias, conformarse con estar sentada en casa dándote de mamar? O consideremos a la Luna en Escorpio. Este emplazamiento, como ya dije, tiene una considerable afinidad con figuras míticas como la de Hécate o la de Circe. Hay un poderoso componente erótico en estas mujeres hechiceras, y puede ser difícil reconciliar semejante pasión y tanta intensidad sexual, aunque sean inconscientes, con el papel de madre, en particular si se tiene una hija que empieza a convertirse en una rival. De modo que si eres una mujer con la Luna en Escorpio, es bien posible que los celos

sexuales hayan formado parte de tu relación de niña con tu madre. Y esto no es «patológico»; no es más que un hecho de la vida. A una mujer apasionada no le divertirá compartir la energía emocional de su marido con una hija púber y competitiva en el plano erótico. Y este tipo de dilema es por lo común profundamente inconsciente, porque nadie nos enseña nada sobre el nivel plutoniano de la vida de familia. Aquí no vienen al caso los juicios morales, pero en la edad adulta, si tienes a la Luna en Escorpio, es probable que necesites encontrar la sinceridad que hace falta para afrontar las corrientes emocionales profundas de tu infancia con el fin de no repetir inadvertidamente los mismos errores.

Estos guiones tan característicos se presentan con todos los emplazamientos lunares. Son simplemente dimensiones de la particular pauta arquetípica que opera al comienzo de una vida. Probablemente todos necesitemos atravesar por fases en las que estamos furiosos por lo que nos hicieron cuando éramos niños, porque la lealtad a uno mismo debe comenzar a veces con una justa cólera; y no existe una madre que lo haga todo a la perfección. Tal es particularmente el caso si la idealización de la madre nos ha protegido del enfrentamiento con nuestras primeras heridas. Pero en el otro extremo del túnel de la cólera y el reproche, es esencial reconocer que madre e hijo comparten la sustancia lunar, de modo que realmente podemos perdonar y seguir adelante. Esta sustancia compartida quizás no sea el rostro más benigno y protector de la Luna. Tanto puede ser hosco e imprevisible, como profundo y sutil. Como hemos visto, la Luna no es siempre afectuosamente maternal. Deméter es una de las deidades lunares más tranquilizadoras, y sin embargo, hasta ella es capaz de asolar la tierra y arruinar las cosechas cuando su hija pierde la virginidad. Quizás sea necesario redefinir lo que significa «maternal» para poder entender a la Luna. Las diosas lunares se acuestan con sus hijos, se comen a su progenie y hacen toda clase de cosas que en general no encontramos en las imágenes de la vida familiar que nos ofrece Stephen Spielberg. Y sin embargo, todas ellas reflejan fielmente las diferentes fases de la Luna.

Ahora me gustaría que estudiáramos el emplazamiento de la Luna en la carta 1, en la que este luminar refleja varios dilemas arquetípicos de los que he estado hablando. No tiene aspectos importantes y se encuentra en un signo de fuego (Aries) y en una casa de fuego (la novena). Es, pues, una Luna sumamente combustible, pero no se relaciona con ningún otro planeta en la carta, aunque forma un trígono con el Ascendente. Empezaré por daros algunos detalles sobre la familia de Julian, y después veremos qué puede decir la Luna sobre su historia y sobre las dificultades que actualmente tiene.



Carta 1. Julian. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

Julian es hijo de un respetadísimo profesor de literatura griega y latina en Cambridge. Ahora bien, los que estéis familiarizados con la típica mentalidad de «Oxbridge» [las universidades de Oxford y Cambridge, exponentes ambas de la más rancia y respetada tradición universitaria inglesa] podréis reconocer que la Luna en Aries, en unión con el Sol en Aries en conjunción con Marte, y un Ascendente Leo que viene perfecto para avivar las llamas, no son lo más adecuado para quien tiene por padre a una personalidad reservada y distante, intelectual e impecablemente controlada. Ni tampoco es del todo útil que Mercurio esté en cuadratura con Júpiter y en conjunción con Saturno y Quirón si lo que se espera de uno es que siga las huellas paternas hasta convertirse en un erudito de Oxbridge. No estoy insinuando que el padre de Julian sea el «malo de la película», pero antes de explorar las implicaciones lunares de esta carta ya podemos conjeturar que Julian, con su temperamento obstinado, fogoso y espectacular y su mente intuitiva e indisciplinada, ha nacido en un medio que no armoniza del todo con su naturaleza esencial. Esto no tiene por qué ser negativo, pero fácilmente puede significar problemas, ya que parte del viaje arquetípico de un hombre con el Sol en Aries tiene que ver con la rivalidad con su padre.

Ahora que disponemos de estos antecedentes, vamos a considerar la Luna en Aries. ¿Os sugiere algunas imágenes míticas en particular este emplazamiento?

Oyente: A mí me hace pensar en la Señora de las Bestias a la que te referiste antes, muy fogosa y salvaje.

Oyente: ¿Y qué hay de las ménades? Yo siempre pienso que hay algo muy descontrolado en una Luna en Aries.

Liz: Las dos imágenes me parecen muy apropiadas. La Luna subraya un nivel instintivo e irracional de Aries, muy distinto de la iniciativa y el liderazgo conscientes del Sol. Es sin duda la dimensión salvaje y combustible del signo, cruda, sensible y llena de vida. En esta Luna hay mucho de la Amazona, la mujer guerrera que adora el éxtasis del combate. Creo que el comentario sobre las ménades también es muy agudo, porque, como dije antes, esta palabra proviene de la misma raíz griega que «mánía». Después veremos lo apropiado que es esto.

La Luna en Aries es muy ardiente y apasionada, como Sekhmet, la diosa egipcia con cabeza de leona que rige las batallas, o como las leonas que acompañan a la antigua Señora de las Bestias en Anatolia. La madre de Julian tenía muchas de estas características. Aunque él no re-

cuerda nada bien su infancia, dice que su madre, antes del accidente que la dejó tullida cuando él tenía ocho años, era vivaz y mandona y tenía muy mal genio. Él recuerda frecuentes trifulcas entre sus padres: el padre se mostraba fríamente cortante y despectivamente razonable, mientras que la madre se enfurecía hasta tal punto que echaba espuma por la boca. Sin embargo, pese a esa imagen tan poco atrayente, el hijo conserva un recuerdo positivo de ella y la describe como «interesante», añadiendo que «no era nunca aburrida». Julian jamás se sintió emocionalmente próximo a su madre (lo que quizá refleje tanto la falta de aspectos de la Luna como su naturaleza de Amazona), pero ella le produjo una impresión tremenda con la fuerza de su personalidad. Entonces, cuando el niño tenía ocho años, todo cambió de una manera espantosa.

Parece que los padres de Julian estaban en mitad de una de sus fúriosas peleas y habían salido del dormitorio para seguir discutiendo en lo alto de la escalera. El niño estaba leyendo abajo, en la sala, y vio cómo su madre se lanzaba hacia adelante para abofetear a su padre en la cara. Después perdió el equilibrio, se tambaleó y cayó dando tumbos por la escalera hasta terminar inconsciente, literalmente a los pies de Julian. Las lesiones que sufrió en la columna la dejaron confinada para siempre en una silla de ruedas. El cambio en su personalidad impresionó al niño más que la parálisis, porque desde entonces se mostró tranquila, cortés y formal, como si se hubiera retirado a un mundo interior solitario que excluía tanto al marido como al hijo, dejándolos a ambos con un abrumador sentimiento de culpa. Julian no puede dejar de culpar más que a nadie a su padre, aunque ha tratado de encarar el trauma desde el punto de vista razonable de que, por más horrible que fuera, lo que sucedió no dejaba de ser un accidente. Pero las repercusiones que ha tenido sobre él han sido tan complejas y trágicas como el hecho mismo.

Es una historia bastante sombría, que evoca las maldiciones familiares de la Grecia clásica; pero sobre Julian pesa un oscuro problema que podría haberse remontado directamente a Esquilo. Es un maníaco depresivo, y como a muchos de ellos, se lo mantiene dentro de límites de comportamiento razonables con litio. Los síntomas empezaron a manifestarse poco después de que llegara a la pubertad, han recorrido su triste ciclo muchas veces desde entonces, y son los típicos de la mayoría de los maníacos depresivos. En ocasiones, se siente cuerdo y con los pies en la tierra, pero después empieza a «irse a las alturas». A pesar del litio (que sólo puede atemperar las fluctuaciones emocionales, no erradicarlas) alterna entre graves depresiones suicidas y estados de fuga maníaca en los que se comporta como una ménade. En esos momentos es capaz de subir a lo alto de los edificios para insultar a gritos a la gente;

cree que vivirá eternamente; entra en una especie de trance extático donde lo sabe todo, puede penetrar todos los misterios y poseer la respuesta a todas las cuestiones fundamentales. Generalmente termina en el hospital, porque tarde o temprano alguna persona agraviada llama a la policía, y una vez que lo han tranquilizado con una medicación más fuerte, se muestra muy renuente a salir del hospital y volver a su vida en el mundo. Su madre jamás lo ha visitado en el hospital, aunque cada vez él hace que le avisen. Finalmente se recupera y vuelve a salir, y entonces el ciclo comienza una vez más.

La ardiente pasión de la Luna en Aries es muy evidente en los episodios maníacos de Julian, así como la perspectiva filosófica global de su emplazamiento en la casa nueve. Esta Luna, al no estar aspectada, estalla de una manera pura y arquetípica, sin el menor matiz de ningún otro planeta. Es un ejemplo inquietante de lo que puede suceder cuando un planeta no aspectado, que en general está desconectado del ego, irrumpa en la conciencia: se adueña de todo durante un tiempo, como una especie de posesión. El propio Julian desaparece, y mientras duran sus episodios maníacos no hay nada más que una pura y arcaica Luna en Aries en la casa nueve. Entonces, cuando él se derrumba, la Luna vuelve a hundirse en el inconsciente, y él se queda afligido, solitario, sintiéndose culpable y avergonzado.

En todos los signos de fuego, la Luna refleja una profunda necesidad de sentirse especial, de ser reconocido como un hijo de los dioses. Instintivamente, uno siente que debería estar exento de los límites que se aplican al común de los mortales. Se trata de una necesidad lunar innata que no es posible superar mediante el razonamiento. Si está contenida y contrapesada por factores más sólidos en la carta (especialmente por planetas en aire, que le proporcionen una estructura sin sofocarla), la Luna de fuego puede dar origen a una poderosa imaginación unida al valor de expresar ese rico mundo interior mediante formas creativas. Pero en la carta de Julian, sólo Júpiter se encuentra en un signo de aire, y Mercurio, que refleja la capacidad de expresar el mundo interior, está bloqueado por la conjunción Saturno-Quirón. Esto hace pensar que las facultades de razonamiento y de reflexión, tan naturales para su padre, para él no son fáciles. Como muchas personas intuitivas y sentimentales, él tiende a experimentarlo todo de forma subjetiva, y le resulta difícil considerar con un mínimo desapego las experiencias limitadoras y dolorosas, y en especial el accidente de su madre. La vida lo ha herido de manera personal y deliberada, y de acuerdo con ello él castiga a la vida, y además a sus padres.

Oyente: ¿Esto sería válido si la Luna estuviera en otro elemento pero en una casa de fuego?

Liz: No, probablemente no. Los signos en los que están emplazados los planetas simbolizan el material de que estamos hechos. Las casas son las esferas de la vida donde se expresan los planetas. Si la Luna de Julian estuviera en Tauro en la casa nueve, es indudable que él tendría una necesidad instintiva de alguna especie de amplísima perspectiva filosófica o visión del mundo, además de un ávido deseo de viajes y aventuras. La novena es una de las casas de la mente, y Julian, con la Luna en Aries en la novena, se evade de su mente para viajar interiormente a algunos pueblos extranjeros muy exóticos. Pero si tuviera a la Luna en Tauro sus necesidades emocionales serían muy diferentes, y también su madre lo sería, y no se conduciría como una ménade, llevando así a la acción su furia. Yo dudo de que la depresión maníaca fuera el síntoma que le sirviera de tarjeta de visita. Si la Luna estuviera en Aries, pero en la sexta casa, no podría subir a los edificios para recitar a gritos la filosofía aristotélica a la gente. Sería su cuerpo el que, de forma parecida a una ménade, expresara su rabia mediante síntomas físicos, como fiebres súbitas o migrañas.

La Luna en signos de fuego necesita sentir un significado, una conexión imaginativa con una pauta más profunda o más elevada. Como estamos hablando de los «alimentos lunares», aquí no se trata de una filosofía ni de un marco de referencia espiritual. Es una necesidad instintiva de infundir vida a una dimensión mítica o arquetípica, de modo que uno pueda sentirse parte de algo más grande y más importante que este mundano planeta. En este sentido, la Luna en fuego es una contradicción terminológica, porque el reino lunar es el reino del cuerpo. Pero la Luna en Aries, Leo o Sagitario procura instintivamente vitalizar la realidad material con cierto dramatismo e imaginación. Lo que más aplasta a una Luna fogosa es una vida trivial, en donde no hay caballeros que monten corceles blancos ni damiselas en apuros ni tampoco figuras gigantescas y llenas de colorido que se escapen del mundo de los cuentos de hadas para compensar la existencia del inspector de hacienda y de la cuenta del colmado.

Esto nos dice algo más sobre las fugas maníacas de Julian, especialmente cuando pensamos en el mundo ordenado y restringido en el que se crió. Aunque el ambiente académico inglés, como cualquier otra esfera, tenga sus escándalos y sus dramas, en general los representa con un estilo cortés y educado. La vida doméstica entre los profesores de Oxbridge tiende a ser más bien en tono menor. Si a un niño con una Luna en fuego no se lo toma en serio cuando intenta llevar a la vida diaria lo que tiene de vívido su mundo imaginario, el resultado puede ser que se

refugie en fantasías grandiosas totalmente escindidas de la vida cotidiana. Uno siente que es un genio, un gran artista o un avatar del espíritu, aunque el montón de los de afuera sean demasiado estúpidos o ignorantes para reconocerlo.

Los episodios maníacos de Julian lo convierten en el centro absoluto de su mundo. Él ha conseguido el papel principal de la obra, y todos los que lo rodean dejan cualquier cosa que estuvieran haciendo para correr en su ayuda. Esto puede ser una de las razones de sus depresiones suicidas, porque cuando pierde la conexión con su condición de brillante y dotado hijo de los dioses, no ve sentido alguno en la vida. No cree que nadie pueda amarlo en su mera condición mortal. Así es como funciona Aries en un nivel compulsivo y profundamente inconsciente.

Oyente: Entonces, en realidad está haciendo inconscientemente un chantaje a sus padres.

Liz: Sí, es un chantaje inconsciente o, para ser más precisos, un castigo inconsciente. Está castigando a su padre por su «crimen», como si realmente el hombre hubiera empujado a su mujer escaleras abajo; pero sobre todo está castigando a su madre por haberlo abandonado a él por su silla de ruedas y su silencio. Este último es, probablemente, un problema clave, aunque menos consciente que su cólera hacia el padre.

Oyente: Y cuando se desmorona y termina en el hospital, en realidad le está pidiendo a su madre que se ocupe de él.

Liz: Sí, creo que sí. Además, se vuelve como ella, un inválido incapaz de enfrentarse a la vida, y al volverse como su madre, se acerca a ella. Los elementos de manipulación en el comportamiento de Julian son complicados, pero expresan una fuerte afirmación simbólica. Sus crisis le sirven para múltiples fines. Castiga a su padre por no reconocerlo, y por destacarse en algo a lo que él no puede aspirar. Castiga a su madre por su abandono. Obliga al mundo a que le brinde los cuidados maternos que ya no obtiene (y que probablemente nunca tuvo), y de algún modo se convierte en una figura mítica, en el centro absoluto del universo, sin haber hecho nada para ganárselo... y esa es una de las características de la Luna, más bien que del Sol, cuando está en fuego. Podríamos dedicar un seminario entero a las causas de la depresión maníaca y de otros estados de perturbación psíquica, pero en esta sesión he usado la carta de Julian principal-

mente porque es un ejemplo muy exagerado de cómo actúa la Luna cuando lo hace de manera inconsciente y compulsiva. Tanto los estados maníacos de Julian como su complejísima relación con su madre están ligados con esta Luna inaspectada en Aries que, incluso si él la expresara de forma más moderada, probablemente seguiría siendo abrasiva para su padre.

Oyente: ¿Qué recomendarías para Julian? Es de suponer que cuando fue a tu consulta no estaría en un estado maníaco.

Liz: No, aunque yo estaba preocupada porque podía proporcionarle elementos para un próximo ataque si le hablaba demasiado de mitos y de arquetipos. Le sugerí que se sometiera a un análisis muy profundo y frecuente, de los de cuatro o cinco veces por semana. Los analistas kleinianos son los que mejor trabajan con este tipo de personalidad dañada, que necesita estar muy contenida durante plazos prolongados. Contrariamente a lo que se cree, la depresión maníaca no es «incurable», pero es muy difícil trabajar con ella, y exige un psicoterapeuta o analista que sea capaz de aceptar sin desanimarse las crisis periódicas que inevitablemente comporta. Julian también podría necesitar un analista capaz de dar validez a la dimensión sana de su naturaleza de fuego, que en el mejor de los casos tiende a ser teatral. La alternativa es pasarse la vida con litio, que le permite cierto grado de moderación en sus cambios anímicos, pero que por sí solo no puede detener el ciclo.

Oyente: No has hablado del semisextil de Venus con la Luna. ¿Se lo podría ver como la solución a través de la carta?

Liz: No me entusiasma mucho tomar un único aspecto, y menos aún si es menor, y usarlo para definir la solución de un problema en el que intervienen tantos factores psicológicos complicados. En todo caso, no siento que el semisextil con Venus tenga el poder suficiente para servir de contención a la Luna en Aries, por no hablar de todo lo demás. Los semisextiles son aspectos delicados y exigen un esfuerzo consciente, y aunque éste entre la Luna y Venus pueda indicar cualidades de delicadeza y de apreciación artística en la naturaleza de Julian, él no tiene todavía un ego lo bastante consolidado como para sacar de ello el mejor partido. Más bien me inclino a considerar qué es lo que podría ayudarle a formarse un ego lo bastante fuerte para poder contener a esa turbulenta Luna. En este sentido el Sol es tal vez el factor más importante, y su emplazamiento en la casa nueve sugiere que cuanto mejor pueda entender Julian su sufrimiento en un contexto más amplio, tanto analíticamen-

te (estudiando sus antecedentes familiares) como arquetípicamente (explorando la pauta más profunda que se expresa por medio de sus síntomas), mejor equipado estará para hacer frente al dolor que lo precipita en sus fugas maníacas.

También me fijaría cuidadosamente en Saturno, que está en conjunción con Quirón en Piscis en la casa ocho, lo que sugiere un considerable miedo en lo referente a la esfera de la intimidad y de la apertura emocional hacia los demás. Creo que este miedo se relaciona con el padre y la madre de Julian, pero especialmente con su padre, cuya descripción está dada por la paradójica combinación de Sol-Marte en la novena (la casa académica) y Neptuno en la cuarta. Este Neptuno, que está en conjunción con el nodo sur, sugiere que en el padre hay una sensibilidad y una confusión ocultas, que quizás Julian, con sus tres planetas en Piscis, esté llevando a la acción en su nombre. Julian ama profundamente a su padre y lo idealiza, a pesar de la rabia que siente por la parálisis de su madre. En realidad, yo me pregunto hasta qué punto no carga al mismo tiempo con la cólera de su madre (que ella jamás ha vuelto a expresar desde el accidente) y con la tristeza y la debilidad de su padre (que él no ha expresado en ningún momento).

Es decir que, aunque acepto lo que señala sobre el aspecto con Venus, que en la casa ocho podría apuntar también a una canalización vivamente sexual de la Luna en Aries, primero quisiera explorar los complejos sentimientos de Julian hacia sus padres. Lo más probable es que en la solución esté en juego la totalidad de la carta.

Oyente: Él debe de sentir que no ha estado a la altura de las expectativas de su padre. ¿Es posible que pudiera complacerle con algún tipo de éxito académico, aunque no fuera exactamente en el dominio de la literatura clásica?

Liz: Ese camino ya lo ha intentado. En la universidad estudió filosofía y religión, pero no pudo cumplir con las exigencias académicas. Estoy de acuerdo en que necesita sustento mental —no en vano a la casa nueve se la llama la casa de los estudios superiores— y en que quizás eso pueda servirle de puente para llegar a su padre. Pero también podría erigirlo en su rival, y el Sol en Aries en conjunción con Marte hace pensar que su padre es inconscientemente muy competitivo y no quiere un hijo que lo desafíe en su propio terreno. Creo que entre Julian y su padre hay en juego problemas muy complejos que es necesario traer a la luz, porque yo asocio a Aries con el mito de Edipo, llevado a la acción por medio del triángulo familiar clásico.

Oyente: Si la Luna no está aspectada, ¿significa eso que no hay relación con la madre?

Liz: Significa una relación profundamente inconsciente, y con frecuencia no hay mucha comunicación emocional auténtica. Por lo que ha dicho Julian de su madre, es probable que en ella no hubiera nunca demasiado sentimiento maternal, ni siquiera cuando él era bebé. Aunque del comportamiento actual de ella se podría culpar al accidente, algo funcionaba mal desde mucho antes. Para Julian, el accidente significa que nunca podrá haber una oportunidad de redimirlo. No tiene una imagen interior de una «madre buena» lo suficientemente fuerte como para saber cómo puede, él mismo, contenerse y alimentarse. El resultado de ello, en el nivel arquetípico, es que la Luna emerge sin ningún mediador humano. Hasta la naturaleza cíclica de la depresión maníaca es un eco de la naturaleza cíclica del ciclo lunar. Los estados maníacos de Julian hacen pensar en la Luna llena que llama a las ménades a la danza, mientras sus oscuras depresiones son la sombra de la Luna, cuando los perros negros de Hécate se enfurecen.

Me gustaría dejar a Julian por el momento y considerar la Luna en los otros tres elementos. En un signo de tierra, parece tener afinidad con las diosas de la tierra, como Gea y Deméter, que presiden la naturaleza y la vida del cuerpo. Además, como ya hemos visto con la Luna en Capricornio, a Hera se la puede ver como una deidad lunar terrena, dado que rige las raíces y las estructuras familiares tradicionales. Para la Luna en tierra, la importancia suprema corresponde a las necesidades corporales, aunque las cosas que pueden proporcionarnos una seguridad corporal simbólica son muchas. Por ejemplo, el hogar es una especie de cuerpo, un útero dentro del cual nos sentimos seguros y protegidos. Vender su hogar para mudarse a un vecindario diferente puede ser una experiencia terrible y profundamente traumática para una Luna en tierra (en especial si sucede en la infancia), por más que todos los detalles prácticos hayan estado impecablemente organizados y la operación se haya realizado sin desastres. De todas maneras, a uno lo han desalojado de su cuerpo, y el abismo está al acecho.

Si no se tiene conciencia de estas necesidades lunares terrenas, la angustia y la aflicción del desarraigo pueden prolongarse mucho, incluso si se pasa por alto o se niega la fuente real de estos sentimientos. La Luna también tiene un carácter profundamente ritualista en los signos de tierra. Todos tenemos nuestros pequeños rituales diarios, ya sea arrancar las malezas del jardín, leer el periódico de la mañana durante el desayuno, salir a correr por el parque o seguir un orden determinado en el proceso **de** ducharse y vestirse. Esta clase de rituales son de enorme importancia

para una Luna en tierra, porque le proporcionan la clase de concentración en el cuerpo que necesita para sentirse bien. La Luna en los signos de tierra suele favorecer los rituales relacionados con la dieta y el ejercicio, y aunque éstos estén dictados por el capricho de la moda y en realidad no favorezcan demasiado la salud, lo que proporciona la sensación de bienestar y equilibrio es la seguridad que brinda la mera repetición del ritual.

De modo que hay una profunda resistencia al cambio material en una Luna en tierra, que necesita también un ordenamiento ritualista de la vida diaria en el nivel físico. Estos emplazamientos de la Luna son a veces sumamente obsesivos, en especial cuando la persona está muy tensa, pero ya se puede ver por qué: si la Luna se expresa inconscientemente, es probable que actúe de manera compulsiva, y estos rituales sirven para protegerse de la angustia. Es frecuente que a la Luna en tierra le preocupen mucho la seguridad material y la aceptabilidad social, por más que conscientemente lo niegue, y una vez más se puede ver por qué. Tanto los objetos valiosos o bellos, como el dinero y la respetabilidad, proporcionan una especie de cuerpo seguro, un bastión contra los fríos vientos del caos. Cuando el nativo niega estas necesidades lunares fundamentales debido a una sobrevaloración del nivel intelectual o espiritual de la vida, la Luna en tierra tiene una manera peculiar de generar no sólo síntomas corporales, sino también un comportamiento obsesivo y compulsivo.

La Luna en tierra necesita sentirse útil, pero no del mismo modo que el Sol en tierra, cuyo objetivo es consciente y que busca aportar algo práctico a la vida. Con la Luna en Tauro, Virgo o Capricornio, hay una necesidad instintiva de estar ocupado, de hacer algo en lugar de perder el tiempo. Todo en la naturaleza está en constante movimiento, aunque a veces éste sea muy lento, y si uno se sienta a observar los insectos y los caracoles en el jardín, o la vida silvestre en el bosque, verá que jamás hay un momento en el que no se esté desarrollando alguna actividad con sentido. Las hormigas se afanan para llevar trocitos de comida al hormiguero, las abejas están ocupadas hundiéndose en las flores, los pulgones se dedican a comerse las hojas, los pájaros excavan la tierra en busca de gusanos. Incluso durante el descanso invernal, las plantas llevan su propia vida secreta. Todo este movimiento sirve para perpetuar la vida universal del mundo, y la Luna en tierra está sintonizada con estos ritmos de un modo natural. Hasta la Luna en Tauro, que es el más fijo y sosegado de los signos, está constantemente en movimiento, aunque a su propio y pausado paso.

La Luna en los signos de tierra es, además, muy táctil y sensual, con una gran necesidad de afecto físico y de estímulos sensoriales. Virgo y Capricornio tienen la justificada reputación de ser muy controlados, pero ambos son signos sumamente sensuales, aunque elijan muy bien dónde encuentran sus placeres. Estoy distinguiendo sensual de sexual, porque la sensualidad no se relaciona necesariamente con el sexo. La Luna en Tauro puede sentirse deliciosamente sensual mientras se come un helado de chocolate, en tanto que la Luna en Aries puede tener la experiencia de un estupendo estímulo sexual sin sentirlo como sensual. Si esta necesidad básica de contacto y de placer físico se niega debido a la influencia de una familia poco demostrativa o inhibida, la Luna en tierra puede reaccionar con sentimientos de profunda vergüenza con respecto al cuerpo y sus funciones.

En algunas enseñanzas cabalísticas, se relaciona a la Luna con Malkuth, el nivel inferior del Árbol de la Vida. Esta es la sustancia insensible de la que están hechos el cuerpo y toda la realidad material. Malkuth es una especie de contenedor ciego y receptivo, al interior del cual desciende la semilla del espíritu, pero en sí mismo no posee conciencia alguna. Ahora bien, antes he dicho que la Luna tiene su propia inteligencia, lo que se refleja en las antiguas imágenes de las diosas lunares. Creo que aquí podemos ver una dificultad que se da en muchas enseñanzas religiosas o esotéricas que devalúan el nivel de la Luna porque no es «espiritual». La inteligencia lunar no evoluciona hacia un objetivo como la conciencia solar, porque está encaminada hacia la seguridad, la comodidad y la supervivencia. Si algo en la naturaleza no funciona, como los dinosaurios, entonces la línea se interrumpe. Pero si funciona, como un sauce, el mismo modelo tiende a mantenerse con mínimas mejoras milenario tras milenio. No existe la visión de una evolución superior basada en ideales de perfección potencial. Desde el punto de vista solar, la Luna en tierra puede parecer opaca, estúpida, aburrida y carente de imaginación. Tal es precisamente el sentimiento que experimentan muchas personas con la Luna en tierra si sus valores conscientes están demasiado fuertemente de parte del reino «superior».

Todos sufrimos si, por la razón que fuere, negamos nuestras necesidades lunares. En realidad, es muy fácil que una Luna en tierra encuentre satisfacción y contento siempre que la persona no se complique la vida. A menudo, cuando alguien con la Luna en tierra me pide que le haga su carta, y parece afligido por problemas al parecer profundamente complicados, me animo a sugerirle que empiece por el nivel más básico, encontrando qué es lo que da placer a su cuerpo y lo que le proporciona auténtica satisfacción y contento. Y sin embargo, tantas veces la respuesta es: «Ah, sí, pero...», porque hay una subvaloración total de estas necesi-

dades. A otras empresas, más significativas, les ha de corresponder la prioridad. Pero si tú tienes a la Luna en tierra, la solidez de los cimientos de tu vida depende de la forma en que aprecies la realidad del cuerpo y de todas las cosas mundanas que te dan un sentimiento de placer y de seguridad.

Ahora podríamos pasar a la Luna en los signos de aire. ¿Cuántos de vosotros tenéis a la Luna en Géminis, Libra o Acuario? ¿Qué es lo que más necesitáis para sentiros seguros y satisfechos?

Oyente: Necesito comunicarme con la gente. Odio estar solo y no tener a nadie con quien hablar.

Oyente: Yo necesito estar rodeado de belleza. No puedo tolerar un ambiente feo y tosco.

Liz: Los dos habéis expresado exigencias que son fundamentales para la Luna en aire. El Sol en un signo de aire puede esforzarse conscientemente por su evolución intelectual, pero la Luna en aire sólo necesita un contacto verbal y una estimulación en el nivel mental. No hay un objetivo del conocimiento formulado de manera expresa; en cambio, puede haber una complacencia en jugar con las ideas que hacen que este nativo se sienta mentalmente vivo. Por eso la Luna en Géminis es una charlatana incorregible. Piensa que la gente es fascinante, y que hablar de los demás es un entretenimiento interminable. Los signos de aire son seres sociales, gregarios por naturaleza, e incluso una personalidad introvertida con la Luna en aire buscará un contacto mental con los demás, claro que de forma selectiva.

No hay nada más doloroso para una Luna en aire que nacer en un entorno donde no hay comunicación, o donde ésta no es sincera y está llena de mensajes de doble sentido. Además, en el elemento aire hay un natural sentido de lo estético, que hace que una infancia demasiado aburrida y disciplinada, que no deja ningún margen para la frivolidad, estupidice a estos nativos, y que un mundo vacío de belleza, luz y estilo les aplaste el alma. El idealismo del aire, combinado con las necesidades instintivas de la Luna, produce una profunda avidez de un mundo hermoso e inteligible, y con frecuencia en estos signos lunares hay una hipersensibilidad que reacciona con mucha angustia ante la confusión y la ambigüedad habituales en las relaciones humanas. Aunque la Luna en aire necesita el contacto con los demás, su misma delicadeza y su sentido estético tienden a alejarla de toda dinámica emocional compleja. A la

Luna en aire, el aislamiento le provoca inquietud, igual que los poderosos sentimientos que amenazan con anegarla en sus oscuras corrientes ocultas.

Oyente: Yo tengo a la Luna en Acuario, y estoy siempre buscando maneras de escapar de las relaciones. Tengo miedo de atascarme en un exceso de emoción.

Liz: Sí, la necesidad de respirar libremente en las relaciones es una exigencia inevitable para la Luna en todos los signos de aire. Aunque a Libra le encanta el romance, éste tiene que ser claro y luminoso, y no estar contaminado por los vapores de la ambigüedad.

Oyente: Yo también tengo a la Luna en Acuario, y continuamente hablo de mis emociones. Hablo tanto de ellas que no tengo ocasión de sentirlas. Una vez que las he analizado, ya no tengo que preocuparme más por ellas.

Liz: Esa es una línea de defensa contra las emociones característica del elemento aire. Así como la Luna en tierra se vuelve compulsiva y obsesiva con sus rituales cuando se ve amenazada por una conmoción material, la Luna en aire se muestra analítica y evasiva y se disocia cuando se ve amenazada por un exceso de intimidad.

Oyente: La Luna en Acuario, ¿también es evasiva? Yo creía que los acuarianos daban una enorme importancia a la veracidad.

Liz: Acuario es sumamente ético, pero no podemos ser veraces con los demás a menos que seamos sinceros con nosotros mismos. Como la Luna en aire puede disociarse compulsivamente cuando se ve enfrentada con el conflicto o la vulnerabilidad en el terreno emocional, uno puede engañarse sobre lo que siente realmente. En este sentido, la Luna en Acuario no es menos evasiva que la Luna en Géminis. No se trata de una falta de sinceridad deliberada, sino más bien de una defensa instintiva contra la amenaza del dolor emocional. El aire necesita claridad, y nada es tan nebuloso y ambiguo como los sentimientos humanos. Aunque los signos de aire necesitan comunicarse, la comunicación puede ser muy peligrosa si lleva implícita una confrontación emocional. Es mucho más fácil cambiar de tema o reducir los problemas complicados a simples fórmulas en blanco y negro. Cualquiera que tenga a la Luna en aire necesita crearse, dentro de las relaciones, un espacio privado en el que

Oyente: Esto puede sonar un poco raro, pero yo me he encontrado con

que a la mayoría de los hombres que tienen a la Luna en Libra no les gusta besar.

Liz: Efectivamente, suena un poco raro. Yo no he comprobado que sea así, pero no importa. ¡Me parece que lo mejor será no profundizar más en el tema!

La Luna en los signos de aire retrocede ante la fusión. Hay una necesidad de preservar el ideal intacto, sin dejar que la realidad de otra persona lo contamine demasiado. La mente es una gran constructora de fronteras, así como los sentimientos las disuelven. Las deidades míticas que presiden el imperio del aire son criaturas sumamente independientes. Por ejemplo, Afrodita (Venus), que rige a Libra, se niega a dejarse poseer. Ayuda a la hetaira y al amante, y exhibe un marcado desinterés por la santidad de los vínculos matrimoniales. Hermes (Mercurio), el regente de Géminis, es el dios de los caminos y del viajero, y favorece a los ladrones y los mentirosos. Recorre, de ida y de vuelta, los senderos que van desde el cielo a la tierra y al mundo subterráneo, porque es un mensajero sin domicilio fijo. Y Urano, el regente de Acuario, es el dios original del cielo antes de que hubiera ninguna manifestación del cosmos. Encarna la Idea previa a la realidad concreta, y cuando se ve enfrentado con la realidad en la forma de sus hijos, los titanes, le repugnan y los rechaza. Todas estas deidades planetarias reflejan un disgusto por lo que es de formas demasiado fijas o lo que está limitado por la emoción. Así, la Luna, cuando está en signos de aire, tiende a buscar seguridad en esas esferas cristalinas donde la idea de la vida no está estropeada por las imperfecciones de la realidad.

Si estas necesidades lunares están bloqueadas, la Luna puede generar síntomas corporales en estos signos con tanta facilidad como en otros. Pero he comprobado que una de las esferas de sufrimiento más características para una Luna en aire que se siente ahogada es la depresión, que puede ser inconsciente debido a la tendencia a la disociación de los signos de aire, pero si no hay aire para respirar, la persona puede hundirse en una especie de desesperanza opaca y de apatía, enmascaradas ambas por una frívola sociabilidad. A veces, el carácter distante de la Luna en aire no encuentra comprensión en los padres durante la infancia; a la persona le dicen continuamente que es fría y que no tiene sentimientos.

Una Luna en aire no es fría, pero el hecho de que ocasionalmente se muestre poco demostrativa y su necesidad cíclica de retraimiento emocional, pueden ser una mezcla inadecuada para un padre o una madre con muchas exigencias emocionales. Yo volvería a insistir en que la necesidad de comunicarse no es lo mismo que la necesidad de fundirse. Si la naturaleza esencial de la Luna se siente rechazada en la infancia, entonces la persona puede crecer sintiéndose profundamente culpable e indigna de ser amada, porque cree que es «poco cariñosa».

Finalmente, nos dedicaremos a la Luna en los signos de agua, antes de terminar la sesión de la tarde. ¿Cuántos de vosotros tenéis a la Luna en agua? ¿Cuáles sentís que son vuestras necesidades esenciales?

Oyente: Lo que más necesito, es proximidad emocional.

Oyente: Yo tengo una gran necesidad de mi familia. Me aterra pensar en el momento en que mis hijos crezcan y quieran irse.

Oyente: Yo necesito expresar mis sentimientos, y detesto que me traten como si tuviera un ataque de histeria.

Liz: A veces, uno puede encontrar una reacción como ésta en una pareja con la Luna en aire. Todos estos comentarios son muy adecuados. La Luna en agua necesita sobre todo recibir la respuesta emocional de los demás. Es lo más importante del mundo para ella, aunque la respuesta sea de odio o de cólera. Por lo menos eso es mejor que el hecho de que tus sentimientos se hundan en un agujero sin fondo. Para una Luna en agua, el intercambio de sentimientos es un medio de acercar entre sí a la gente. Uno ya no está solo y separado, porque los sentimientos son el disolvente que permite derribar las barreras que lo separan de la vida. No hay nada que active más rápidamente la angustia en alguien con la Luna en agua que la falta de respuesta de otra persona, porque la sensación es la de caerse en el vacío. Se deja de existir. La Luna en agua sólo se siente segura si está fusionada con los demás. Tu comentario sobre la histeria es tristemente adecuado, porque si no valoras este aspecto de ti mismo, es fácil que cualquiera que rechace tus sentimientos te provoque un comportamiento emocional descontrolado.

Oyente: Yo tengo a la Luna en un signo de agua, y hace veinte años que estoy casada con un hombre con la Luna en Géminis. Siempre estoy tratando de acercarme más a él, y él siempre se escabulle.

Liz: En eso hay bastante de la clásica atracción de los opuestos. Cada uno de vosotros dos tiene un don intuitivo que al otro le resulta difícil expresar. Pero creo que el problema más importante para una persona con la Luna en agua no es encontrar la pareja perfecta que responda a cada una de sus fluctuaciones emocionales. Uno debe ser capaz de tomar en serio sus propios sentimientos y de saber que son importantes. Aunque tu marido sea frío y desapegado, lo cual en ocasiones puede ser muy doloroso, en última instancia lo que alimenta a tu Luna es la capacidad de autovalorarte que tengas tú. Nutrir a una Luna en agua significa saber la verdad y el valor del propio corazón, aunque los demás no reflejen esas condiciones. «Si yo te amo, no es asunto tuyo», dijo en una ocasión Goethe. Tal vez te empeñas demasiado en conseguir la validación de tus sentimientos porque tú misma no los valoras lo suficiente. Quizá deseas que tu marido apruebe tus necesidades, pero eres tú quien debe hacerlo, interiormente. Entonces tal vez no te importará tanto cuando él se ponga en el papel de Hermes y te monte el número de la evasión emocional.

El dilema de una Luna en agua es complicado, porque si uno necesita la respuesta de los demás, ¿cómo puede alimentarse solo? Una Luna bloqueada en los signos de agua tiene una manera propia de generar un comportamiento profundamente manipulador a fin de obtener el cuidado y la atención que necesita. Pero este comportamiento tiene tendencia a que le salgan los tiros por la culata, ya que la gente en general se retrae cuando se siente manipulada, y entonces resulta que uno mismo ha creado precisamente la situación que más teme. Es frecuente que en los primeros años haya habido una madre o un padre frío, que rechaza, y a quien el niño ha interiorizado; el resultado de ello puede ser que, en la edad adulta, el mínimo signo de retraimiento por parte de un ser amado genere un considerable resentimiento, porque vuelve a abrir la vieja herida. No menos frecuente es que uno de los padres esté aún más necesitado que el hijo, y que su mensaje sea: «En la casa sólo Hay lugar para un niño, y no eres tú». Así pues, la persona crece avergonzada por sus «excesivas» necesidades, sin que por eso deje de estar furiosa por la privación que sufre. Toda esta dependencia emocional parece empalagosa y cargante, y si la revelamos en toda su magnitud nadie nos amará. Y sin embargo, es un círculo vicioso, porque cuanto más resentida se siente la Luna en agua porque la rechazan o no le hacen caso, más manipuladora tiende a volverse, y tanto más forzados se sentirán los demás por la intensidad de sus exigencias emocionales encubiertas.

Creo que la clave de este dilema está en nuestra capacidad para disfrutar y agradecer la riqueza y la importancia de nuestros propios senti-

mientos. La avidez de intimidad que tan poderosamente expresa la Luna en agua no sirve más que para alejar a los demás cuando está llena de resentimiento encubierto, y puede seguir estandolo si inconscientemente esperamos que otros nos proporcionen esa aceptación incondicional y constante, ese amor y esa tolerancia que nosotros mismos no podemos darnos. Si apreciamos nuestros propios sentimientos, es probable que consigamos comunicarlos sin la exigencia tácita de que los demás sean quienes sanen las heridas que nos infligieron nuestros padres. Esto tiene de a aproximar a la gente, en lugar de alejarla. Vale la pena que quien tenga a la Luna en un signo de agua se pregunte si puede valorar lo que siente sin necesidad de ningún sello de aprobación externa. La Luna es un planeta de agua, y en los signos de agua refleja el nivel más arquetípico de su naturaleza, la diosa madre originaria como fuente de vida. En su matriz, contiene todas las cosas, y no necesita de nadie ni de nada externo que conceda valor a lo que está vivo en su interior.

Oyente: Yo no tengo a la Luna en agua, pero quiero preguntar algo. Creo que soy una persona que valora mis propias necesidades, y que aprecio mi signo lunar, pero me cuesta encontrar a otras personas que también lo aprecien.

Liz: Nunca se puede complacer a todo el mundo en todo momento. A veces, la aceptación de este hecho fundamental de la vida señala una grandísima diferencia, y uno puede relajarse. Pero si realmente no encuentras a nadie que valore este lado de tu naturaleza, tal vez lo aconsejable sea que mires a qué clase de gente atraes en tu vida y te preguntes por qué se produce este rechazo. Es probable que ahí esté actuando un complejo familiar, y en ese caso, puede ser que hayas interiorizado a un padre o una madre que te rechazaba, y que inconscientemente te estés juzgando con una severidad mucho mayor de la que tú mismo admites. En ese caso podría suceder que estuvieras expresando tu autocritica inconsciente proyectándola, es decir, dejando que sean los demás quienes se hagan cargo de expresarla en tu nombre. Es algo muy común y muy humano, y en un momento u otro de la vida casi todos lo hacemos. He comprobado que generalmente eso es lo que sucede cuando alguien dice: «Pero a mí me gusta esta característica mía, lo que pasa es que todos los demás la rechazan». ¿Quiénes son, al fin y al cabo, «todos los demás»?

El primer amor

La Luna como indicador de las relaciones

por HOWARD SASPORTAS

Para el bebé, la madre se convierte en una figura orientadora; es la base natural de su hijo en el mundo, su primera pareja íntima, la que un día ha de ser reemplazada por la figura orientadora [...] a la que llamamos amante o cónyuge. Pero de esta primera relación amorosa de la existencia, el inmaduro ser humano habrá obtenido un tosco patrón o modelo de cómo participar en una relación amorosa. [...] La persona que está enamorada no sólo «vibra» ante algo que le trae reminiscencias del primer ser amado, sino que experimenta de nuevo algo de aquella relación.

Maggie Scarf

Antes que nada, me gustaría que os fijarais en las líneas orientadoras para **la** interpretación de la Luna que contiene la tabla 1 (en las páginas siguientes). Sólo disponemos de algunas horas para hablar de la Luna, y **como** el tiempo es corto me sería imposible abarcar todos los emplazamientos por signo, casa y aspectos que puede tener la Luna en la carta. **El** objetivo de las orientaciones que voy a dar es ayudaros a trabajar con **el** significado de determinados emplazamientos; eso, como mínimo, será **un** estímulo intelectual y os dará algunas ideas sobre la forma de interpretar la posición de la Luna en cualquier carta.

Liz se ha referido a muchas de las diferentes implicaciones arquetípicas, psicológicas y astrológicas de la Luna, pero esta noche me gustaría examinar a nuestro satélite de una manera muy específica: quiero considerar su papel como indicador de las relaciones. Normalmente, al mirar **la** carta de alguien con el fin de ver cómo son las relaciones de intimidad

1. Maggie Scarf, *Intimate Partners: Patterns in Love and Marriage*, Century, Londres, 1987; y Random House, Nueva York, 1987, p. 78.

Tabla 1. Orientaciones para la interpretación de la Luna

<i>La Luna por signo</i>
1. El signo lunar dice algo sobre nuestra manera de experimentar o de ver a nuestra madre, y también sobre cómo somos como padre o madre; sobre la forma en que alimentamos psicológicamente a los demás y sobre cómo nos gusta que nos alimenten. Describe la imagen del <i>anima</i> o de lo femenino.
2. El signo lunar define nuestra naturaleza sentimental, la forma en que respondemos o reaccionamos instintivamente ante los acontecimientos y el entorno. Siempre que la Luna no esté demasiado inhibida por otros aspectos (o por un fuerte condicionamiento cultural adverso), respondemos de forma natural a la vida de acuerdo con su signo.
3. El signo lunar muestra con frecuencia una manera de ser que nos da consuelo y seguridad. También nos indica dónde nos refugiamos cuando necesitamos un descanso, una pausa o un santuario. Y puede describir algo sobre nuestra vida doméstica.
<i>La Luna por casa</i>
1. La casa de la Luna nos indica dónde somos sensibles y estamos atentos a las necesidades de los demás, pero también dónde nos dejamos influir fácilmente por ellos; dónde reflejamos a los otros, y dónde tendemos a fundirnos con lo que nos rodea.
2. La casa de la Luna nos indica dónde somos fáciles de moldear y de configurar por el hábito y el condicionamiento. Nuestra vivencia de la madre estará en alguna medida vinculada con esa casa, que es también donde podemos estar limitados por las ideas, las expectativas, los valores y las normas de nuestra familia o de nuestra cultura. Es ahí donde actuamos de manera regresiva, arrastrados hacia el pasado, donde podemos ser infantiles o pegajosos.
3. Si anhelamos la esfera de la vida que se asocia con la casa de la Luna es porque nos hace sentir seguros y cómodos o porque nos da un sentimiento de pertenencia. Esta casa es el lugar donde nos refugiamos cuando necesitamos un descanso o un santuario.
4. La esfera de la vida asociada con la casa de la Luna es donde experimentamos altibajos, muchos estados anímicos diferentes y fluctuaciones del comportamiento.

La Luna por aspectos

1. Los aspectos de la Luna matizan la imagen del *anima* y lo que hemos vivido por mediación de nuestra madre o cuidadora. Por ejemplo, ¿encontramos a Júpiter o a Saturno a través de la Luna (es decir, a través de las mujeres o la madre)? ¿Reconocemos nuestra imagen del *anima* o la proyectamos?
2. En general, los planetas que están en aspecto con la Luna indican los condicionamientos de la niñez, y definen nuestra naturaleza sentimental. ¿Somos abiertos, cerrados, estamos a la defensiva? Nuestras reacciones, ¿son rápidas o lentas? La naturaleza de un planeta que esté en aspecto con la Luna describe nuestras respuestas instintivas a la vida, y también lo que tendemos a encontrar en la esfera emocional. Los aspectos lunares también darán su matiz a la forma en que cuidamos de los demás y los atendemos, y a la forma en que nos gusta que hagan esto mismo por nosotros.
3. Los aspectos de la Luna describen algo sobre nuestra vida doméstica.
4. Los planetas que están en aspecto con la Luna pueden manifestarse a través del cuerpo y de nuestra manera de movernos. En particular, los aspectos lunares definen la relación que tiene una mujer con su propio cuerpo.

para esa persona, la mayoría de nosotros buscamos de una forma natural e inmediata a Venus o la casa siete como nuestra fuente de información y comprensión en este ámbito de la vida. Es nuestra inclinación natural. Venus es el planeta del amor, de modo que nos fijamos en cómo está emplazado. La séptima casa es la esfera de la vida que tiene que ver con las relaciones; entonces, procuramos ver qué es lo que sucede ahí: los planetas que hay en ella, el signo que ocupa la cúspide, su regente, etcétera. Y sin duda eso nos ayuda a percibir qué es lo que alguien encuentra en una relación, y los tipos de problemas, conflictos o experiencias que se dan en ella. Pero en mis años de trabajo como astrólogo, he descubierto que el emplazamiento de la Luna te dice más o menos tanto como Venus sobre lo que te encontrarás en el amor, sobre lo que generará en ti el amor... y esto es válido tanto para los hombres como para las mujeres. De manera que, en mi opinión, no basta con evaluar a Venus y a la séptima casa para dar una imagen cabal del amor y las relaciones de intimidad. Recuerdo la primera vez que me di cuenta de esto. Estaba haciendo

la carta de una mujer que tenía a Venus muy bien aspectado y pocos problemas con la casa siete, y sin embargo pasaba por una época terrible (y lo de *terrible* lo digo en serio) en su vida amorosa: una tremenda angustia, muchísimo miedo y una tendencia a atraer sobre sí conductas violentas. Su Venus era estupenda —como para pagar una fortuna por ella si saliera en subasta— y en la casa siete no había problemas graves. La Luna, sin embargo, era un desastre, con aspectos tan difíciles como una cuadratura con Plutón y un quincuncio casi exacto con Saturno y Neptuno. Su desdichada Luna parecía anular la benignidad de Venus y de la casa siete, y le daba verdaderos problemas con las relaciones y la intimidad.

Por eso quiero explorar con vosotros la Luna bajo esta luz, examinar de qué manera indica lo que sucede cuando establecemos una relación de intimidad con alguien, cómo afecta directamente durante toda la vida a cuestiones que tienen que ver con la unión y la intimidad. La razón de que la Luna sea uno de los principales indicadores de las relaciones no es demasiado difícil de entender. Nuestro satélite es un símbolo de la madre, y la evaluación de su emplazamiento en una carta es una buena indicación de cómo fue para esa persona la relación madre-hijo. Es un tema que he analizado detalladamente en el capítulo «Las etapas de la niñez» de *El desarrollo de la personalidad*.² Por ejemplo, si uno tiene en su carta natal a la Luna en aspecto con Saturno, eso significa que de alguna manera se habrá encontrado con Saturno a través de la madre; si tiene a la Luna en aspecto con Júpiter, se habrá encontrado con Júpiter a través de la madre, y así sucesivamente. En este momento no deseo entrar en interpretaciones detalladas, pero lo que quiero dejar en claro es que la madre no es simplemente la madre. Evidentemente, es el ser que intentó amarnos, cuidarnos y alimentarnos en todos los sentidos, pero también es la primera relación importante de la vida. No es sólo la madre, es nuestro primer gran amor. Tanto para los hombres como para las mujeres, la madre es el primer romance. Todos los niños se enamoran loca y desesperadamente de su madre. Esto puede resultar difícil de creer cuando uno mira a su madre tal como es hoy o piensa en todo lo que ha sucedido, pero es así. En el tiempo que tenemos, quiero analizar el emplazamiento de la Luna en función de cómo fue vuestro primer romance, de qué representó para vosotros vuestra primera gran pasión en la vida. Y no lo hago sólo para regodearnos en el pasado, sino porque lo que suce-

2. Liz Greene y Howard Sasportas, *The Development of the Personality*, Samuel Weiser, York Beach (Maine), 1987. [Hay [trad.al](#) castellano: *El desarrollo de la personalidad*, volumen 1 de los Seminarios de Astrología Psicológica, Urano, Barcelona, 1988.]

dió entonces tiene una influencia innegable en nuestras relaciones de intimidad posteriores.

Sin duda, todos estáis bastante familiarizados con lo que pienso del a, y sabéis que creo que el pasado tiene su propia manera de obsesos. Conscientemente no recordamos lo que pasó entre nuestra may nosotras durante más o menos el primer año de vida, pero nunca lo olvidamos. Y es aquí donde me parece tan útil la carta. Es como una radiografía. Si uno sabe leer bien una carta, puede aprender muchísimo Sobre lo que le pasó en su primera infancia. Es posible hacer conjecturas bastante acertadas sobre lo que nos sucedió con nuestra madre si estudiamos el emplazamiento natal de la Luna, y también examinando las primeras progresiones y tránsitos en los que intervino. Para decirlo de Otra manera, la carta muestra al «niño interior del pasado» que hay en todos nosotros. Nuestro pasado —en especial nuestra infancia—, con sus esperanzas, miedos y expectativas, con sus alegrías y sus terrores, está archivado y registrado en la memoria y se revela en la carta. El «niño interior del pasado» sigue estando allí dentro ahora mismo. Por más maduro, sofisticado y erudito que uno llegue a ser, sigue llevando dentro un niño. He visto cómo hasta las personas más educadas y maduras se desmoronan y empiezan a comportarse como niños asustados y coléricos si su amigo o su amiga no telefonea cuando lo había prometido. Las relaciones presentes tienen una especial manera de hacer aflorar emociones profundas que se generaron en los vínculos de la primera infancia. La primera relación importante es la madre; ella es el primer amor de la vida, y lo que pasa en esta relación se convierte en el prototipo de las relaciones de intimidad posteriores. Lo que sucede entre cada uno y su madre crea una pauta, un molde o un conjunto de expectativas íntimas que configuran e influyen en lo que hemos de encontrar y experimentar en posteriores uniones de intimidad. En su libro *Intimate Partners*, Maggie Scarf dice lo siguiente sobre la conexión entre la madre y la eventual elección de pareja:

A partir de este primitivo estado psicológico —de una total simbiosis emocional con alguien que nos responde, nos comprende intuitivamente y satisface nuestras necesidades— vamos despertando lentamente al mundo humano. Y en el contexto de este despertar empezamos a hacer suposiciones sobre cómo es la experiencia íntima del amor. Porque ya mientras vamos conociendo y reconociendo a quienes cuidan de nosotros —y en particular a nuestra madre— nuestros sentimientos de apego se hacen tan intensos que no sería en modo alguno exagerado decir que son «la primera gran pasión de la vida humana». [...] Lo que está «bien» cuando se trata de elegir pareja es, hasta cierto punto, lo que ha sido y es

familiar; es lo que «funciona» en ese molde interior, en esa pauta de suposiciones sobre lo que ha de ser una relación de intimidad.⁴

Para subrayar la importancia del vínculo madre-hijo, quisiera repasar rápidamente un estudio realizado en los años cuarenta por una doctora llamada Renée Spitz. Las prisioneras embarazadas tenían que entregar a sus hijos cuando nacían. Se los ingresaba en un hospital donde había una enfermera para cada ocho bebés, y no siempre la misma; había enfermeras de día y enfermeras de noche, así que los niños no podían establecer un vínculo de persona a persona ni con una enfermera ni con su madre natural. Imaginaos la confusión que debe de haber sido aquello para los bebés: los que necesitaban atención eran ocho, y no había más que una cuidadora, y no siempre la misma. Las conclusiones del estudio son dramáticas. Cuando los niños cumplieron un año, mostraban signos de retraso físico y psicológico profundo en comparación con los bebés criados en una relación de persona a persona con la madre o una sustituta materna. Los del estudio de Spitz lloraban mucho más frecuentemente que otros niños, y sonreían menos. Podríamos decir que estaban deprimidos. Fueron más lentos para empezar a hablar, eran más apáticos y mostraban menos interés que los niños criados normalmente. Contraían infecciones con mayor facilidad, y de hecho tuvieron una tasa de mortalidad superior a la de los bebés que estuvieron al cuidado de su madre. El estudio demuestra con una claridad aterradora que una compañía afectuosa en la primera infancia es una condición necesaria para un desarrollo sano.⁵ Si no consigues tenerla, puedes morirte. Es decir que si no disponemos de una buena relación de amor desde el comienzo, o si tenemos demasiados problemas en el vínculo con nuestra madre —el primer amor de nuestra vida—, nos quedamos con lo que Judith Viorst en su libro *Necessary Losses* [Pérdidas necesarias] llama las «cicatrices emocionales del cerebro», es decir, profundas heridas emocionales.⁵ El vínculo madre-hijo es nuestro primer aprendizaje del amor, y lo primero que nos enseña es si somos o no dignos de que nos amen.

Más adelante me ocuparé de un estudio de niños privados del padre en sus primeros años y de los tipos de problemas que puede generar esta situación. Pero ahora estamos hablando de la trascendencia psicológica de la relación con la madre. En términos generales, si uno tiene varios

3. Maggie Scarf, *Intimate Partners*, pp. 73, 79.

4. Ibíd., p. 74.

5. Judith Viorst, *Necessary Losses*, Fawcett, Nueva York, 1986, p. 19. [Hay trad. al castellano: *Pérdidas necesarias*, Plaza & Janés, Barcelona, 1990.]

tura amorosa con mamá no fue demasiado bien. En ese caso, es probable que la persona no haya llegado a tener una confianza básica en la vida o en sí misma, lo cual puede provocar una gran cantidad de miedo y paranoia en las relaciones, e incluso sentimientos de ansiedad y de profunda incertidumbre si éstas son de intimidad. Yo creo que todos tenemos derecho a ser amados, a tener una madre que nos ame. Y quien no lo consigue puede resultar psicológicamente dañado, con una sensación de desconfianza en la vida y una pobre imagen de sí mismo, además de sentirse colérico por no haber recibido algo que es un derecho de nacimiento. Por otra parte, si el vínculo con nuestra madre es bueno (lo que normalmente se ve en los aspectos armoniosos de la Luna), nos sentimos seguros y bien atendidos, nuestras necesidades básicas están satisfechas, nos sentimos comprendidos. Es evidente que eso significará una bendición para nosotros cada vez que nos acerquemos a alguien. Es como si tuviéramos una imagen mental de que la intimidad es buena, de que para nosotros el amor funciona.

Afortunadamente, si el vínculo con la madre no fue bueno no está todo perdido. Podemos trabajar con muchos de estos problemas, y parte del proceso consiste en llegar a conocer al «niño interior del pasado» que todavía sigue vivo dentro de nosotros. Es importante establecer una relación con él, ampararlo, reconocer sus necesidades y sus estados de ánimo. De esta manera podemos empezar a sanar o a reconciliarnos con las heridas o cicatrices que hayan quedado. Muchos de nosotros seguimos necesitando hacer el duelo por ese beatífico estado de unidad que antes compartíamos con nuestra madre, todavía necesitamos llorar por esa relación ideal con ella que nunca llegamos a tener; si no hacemos ese duelo y nos desprendemos del pasado, seguiremos buscando compulsivamente esa relación ideal más adelante en la vida, con parejas y amigos: una búsqueda que está destinada al fracaso, porque, aunque alguien nos ame y nos adore, nadie puede satisfacer expectativas imposibles. Pronto examinaremos todo esto en función de los aspectos astrológicos de la Luna, pero antes quisiera proponeros un breve ejercicio que os ayudará a reanudar la conexión con vuestro niño interior.

Para empezar, cerrad los ojos.

(Si en cualquier momento el ejercicio os resulta difícil, volved a abrirllos y escribid sobre la experiencia que estéis teniendo.) Tomaos unos minutos para relajáros, haced unas respiraciones profundas que os ayuden a soltar la tensión, y después dejad que la mente y el corazón evoquen los sentimientos que a cada uno le inspiraba su madre.

Cuando pensáis en ella, ¿os sentís abrigados y protegidos, o incómodos y ansiosos?

Ahora, permitid que acuda a vuestra mente un verdadero recuerdo, de algún acontecimiento o situación que haya sucedido entre cada uno de vosotros y su madre. Dejad que surja espontáneamente y dedicad un minuto a revivirlo. Ahora, desentendeos de ese recuerdo y evocad mentalmente algún otro acontecimiento o situación que os concierne a vosotros y vuestra madre.

Dedid un minuto más a reflexionar sobre esto.

Procurad ver si se os ocurre una imagen global, un símbolo o un sentimiento que resuma o describa lo que sentís por vuestra madre.

Al hacer este ejercicio con diversos grupos, me ha parecido interesante observar la variedad de emociones que siente y con las que se conecta la gente. A algunos les invade el terror, y se horrorizan cuando piensan en su madre; otros se sienten seguros y abrigados. El emplazamiento de la Luna por signo y aspectos, unido a la casa parental asignada a la madre, reflejará de algún modo los sentimientos que el hijo alberga hacia ella.

En cualquier conferencia que doy, siempre me las arreglo para acabar hablando del útero. La mayoría de vosotros estáis familiarizados con mis ideas sobre la experiencia uterina y la forma en que puede afectarnos después en la vida, de modo que hoy no me extenderé demasiado sobre ello, sino que en cambio os haré un dibujo (véase figura 2). Nuestra madre es el círculo grande, y nuestra identidad es un círculo pequeño que hay en su interior. Con una mirada basta para ver que todo nuestro ser está inmerso en ella. Cuando llegamos a los seis meses de vida extrauterina, la tarea evolutiva es conseguir que el círculo pequeño (que es cada uno de nosotros) se separe del grande, que es nuestra madre; entonces tendremos un círculo grande y otro pequeño que pueden tener una relación recíproca porque el pequeño ya no se confunde con el grande.

Permitidme que lo explique un poco más. Durante los primeros meses después del nacimiento, en realidad no hay una relación con una madre específica o personal; más bien estamos fundidos con la Gran Madre, con alguien que para nosotros es el mundo. Pero hacia los seis meses empezamos gradualmente a diferenciar o distinguir un «yo» que no es nuestra madre. Esto lo representa la imagen del círculo pequeño que ahora está separado y fuera del círculo grande. Una vez que nuestra identidad ya no está inmersa en la Gran Madre, tenemos una madre específica, personal o «circunstancial» con quien relacionarnos. Empezamos a identificarnos como personas aparte, y por lo tanto nos vemos obligados

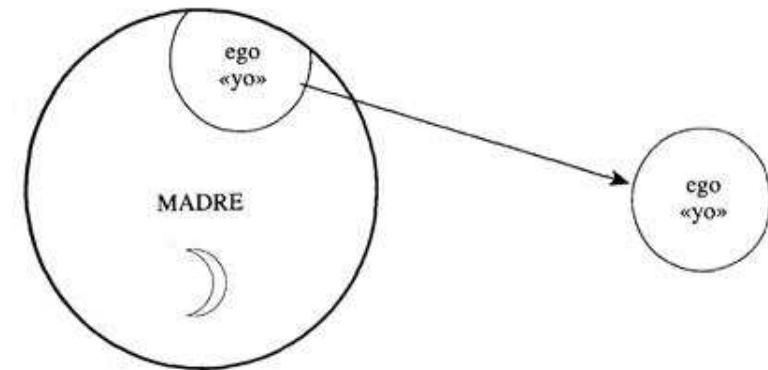


Figura 2. La necesidad de diferenciar nuestro «yo» o ego del de nuestra madre.

a reconocer que nuestra madre es alguien distinto de nosotros. Es decir, más o menos a los seis meses el niño forma lo que se llama un vínculo específico con la madre. Sólo entonces se puede empezar realmente a establecer una relación de persona a persona con ella, ya que si uno es lo mismo que alguna otra cosa, no se puede tener relación con ella porque no hay dualidad. Cuando uno separa su «yo» del «yo» de su madre, tiene que enfrentarse con el problema de cómo van a llevarse esas dos entidades diferentes que son su propio «yo» y el de su madre. ¿Qué dirías que sucede cuando el bebé se da cuenta de que su madre no es él, cuando empieza a distinguirla como una persona aparte y diferente de él? Al tratar con alguien distinto de él mismo, una de las primeras cosas que podría sentir es terror, miedo o espanto. Allí donde hay otro ser, hay miedo. Si mi madre no es yo, ¿qué pasa si no le gusto, si no entiende mis necesidades, si decide irse y abandonarme? El problema clave en los primeros años de vida es la supervivencia. Nacemos incompletos, sin terminar, somos expulsados del útero sin algunas cosas esenciales, sin piso ni coche, sin tarjetas de crédito. Para sobrevivir necesitamos que mamá esté de nuestra parte.

De acuerdo con muchas escuelas psicológicas, cuando diferenciamos por primera vez nuestra identidad de la de ella, intentamos aliviar el miedo y el terror consiguientes procurando hacer que se enamore de nosotros, cortejándola para ganar su amor y, con él, su lealtad y su atención especial. Si nos ama, se ocupará de nuestra vida y nuestro bienestar. A eso me refiero al hablar del romance con la madre, a que tratamos de impresionarla, de ganárnosla, como lo haríamos si se tratara de una cita con

alguien que nos gusta de veras y con quien pensamos que podemos compartir un futuro prometedor. Recordad ahora que todo esto sucede unos seis meses después del nacimiento. En cuanto al Sol en tránsito por la carta, ¿qué nos pasa a todos cuando tenemos seis meses? Sí, es la primera oposición del Sol en tránsito con nuestro Sol natal. Creo que es un símbolo adecuado del hecho de que, por primera vez, se están enfrentando dos personas diferentes. Si consideramos que el Sol es un símbolo del ego en evolución, el hecho de que forme una oposición (un aspecto que siempre se ha asociado con las relaciones) indica que el ego en vías de desarrollo del niño se enfrenta con el de otra persona. Es evidente que diferenciar la propia identidad de la materna no es algo que suceda de la noche a la mañana; es un proceso gradual que generalmente tarda unos tres años en completarse. Y el hecho de que haya en escena un padre u otra figura importante que ayude al niño a separarse de la madre es una ayuda enorme. Profundizaré más en cómo se produce esto cuando veamos las formas en que el padre puede ayudar a romper la simbiosis inicial entre madre e hijo mostrándose como un tercero atrayente que aleja al niño de un vínculo demasiado intenso con la madre.

Insisto en que esta *etapa de diferenciación* se inicia a los seis meses. Podemos hacernos una idea de lo que sucedió entonces si observamos la carta. Para empezar, yo examinaría los aspectos natales de la Luna para tener una visión general de cómo fue la aventura amorosa entre madre e hijo. Pero también estudiaría los tránsitos y las progresiones en que intervenga la Luna desde los seis meses hasta los tres años. La Luna progresada se mueve aproximadamente un grado por mes. Vamos a ver qué estaba haciendo cuando tú tenías seis meses. Digamos que se encontraba en una oposición aplicativa exacta con Plutón en ese momento, exactamente cuando tú empezabas a ver a tu madre como alguien diferente de ti. En este caso, tu encuentro con Plutón habrá tenido lugar precisamente cuando entrabas en el terreno de las relaciones, y por lo tanto, para ti éstas quedarán asociadas con el tipo de características o de problemas que tienen que ver con Plutón. Si a los seis meses tu Luna progresada está en conjunción o en trígono con Venus, será este planeta el que pese sobre las expectativas que tengas en tus relaciones posteriores.

Yo consideraría también los tránsitos en relación con la Luna. Dentro de los seis meses posteriores al nacimiento, la mayoría de los tránsitos de Saturno y los planetas exteriores en aspecto con la Luna son también aspectos natales. Pero si tenemos en cuenta que, para completarse, la diferenciación puede requerir hasta tres años, también debemos examinar cualquier tránsito importante en relación con la Luna que se produzca hasta los tres años a la luz de nuestras expectativas posteriores en las re-

'aciones. Uno puede haber nacido con Saturno a 1 grado de Leo y la Luna a 29 grados de Leo. No es una conjunción, pero cuando uno tenga más o menos dos años y medio, Saturno pasará por encima de su Luna. A esa edad, uno todavía es muy impresionable, y por lo tanto Saturno influirá en sus sentimientos sobre el hecho de tener con alguien una relación que se supone afectuosa.

Vamos a estudiar más atentamente algunos aspectos natales de la Luna para ver lo que pueden significar en función del vínculo con la madre y con posteriores parejas. No tendremos tiempo de abarcar en profundidad todos los posibles aspectos de nuestro satélite. También quiero considerar a la Luna de otra manera, no sólo como un indicador de relaciones de persona a persona, sino también como una medida de la forma en que uno se relaciona con la sociedad en general, y de cómo se comporta en situaciones sociales.

Empezaremos ahora con los aspectos entre la Luna y Mercurio, examinándolos en función de lo que fue la aventura amorosa de cada uno con su madre, de cómo fue el primer gran romance. Me centraré en los ángulos difíciles y en el quincuncio, porque son los aspectos más engañosos e interesantes. Como no quiero hacer yo todo el trabajo, os ruego que aportéis vuestros propios comentarios e ideas. Si uno ha nacido con la Luna en un ángulo difícil con Mercurio, ¿qué problemas puede haber tenido con su madre?

Oyente: Problemas de comunicación.

Howard: Sí, problemas de comprensión y comunicación recíprocas. Es bastante obvio por qué son así las cosas. La Luna está asociada con las necesidades de seguridad y protección, con la necesidad de que nos abracen, nos alimenten y nos consuelen. Mercurio se relaciona con la transferencia de información. Por lo tanto, cuando uno tiene a la Luna —el indicador de la madre— en un aspecto difícil con Mercurio, seguramente se encontrará con que ambos tienen dificultades de entendimiento. Para decirlo de un modo simple, es probable que ella no interprete bien a su hijo, y que él sufra malentendidos. Esto puede suceder si la madre tiene un temperamento muy diferente del de su hijo; por ejemplo, si ella tiene mucho fuego y el niño un predominio de tierra o de agua. Éste puede estar tratando de comunicar que necesita que lo tengan en brazos o que lo alimenten de una manera determinada, pero si la madre no capta el mensaje, no responde a lo que su hijo pide o exige. A un niño, eso puede hacerle sentir que es un estúpido, que debe de faltarle algo. Y esa sensación se convierte en parte de su mitología personal, es una impresión precoz.

que se forma sobre la vida y sobre sí mismo, y que puede seguir acosándolo mucho tiempo después. En otras palabras, los problemas Luna-Mercurio suelen manifestarse como una inseguridad sobre la propia inteligencia o sobre la propia capacidad para comunicarse y hacerse entender. Pero no deberíamos limitarnos a examinar el pasado y los comienzos de la niñez para lamentarnos por lo que sucedió. Uno quiere adentrarse en el pasado y el inconsciente a fin de entender mejor el presente, para ver la conexión entre su vida posterior o sus problemas de relación actuales y lo que sucedió entre su madre y él cuando era niño. Si en esa época uno tuvo problemas para hacerse entender y experimentó dificultades de comunicación con su madre, ¿cuáles son las posibles consecuencias en las relaciones posteriores? ¿Ante qué cosas se mostrará sensible o quisquilloso? Con frecuencia he oído a personas que tienen estos aspectos quejarse de que su pareja no les comprende, de que no pueden expresarse el uno al otro sus necesidades o sus sentimientos. Como se puede ver, el problema es el mismo que se planteó con la madre en los primeros años de vida.

Vamos a estudiar ahora los ángulos difíciles entre la Luna y Venus. ¿Qué tipo de problemas pueden indicar estos aspectos en función del romance inicial con la madre?

Oyente: Yo tengo a la Luna en cuadratura con Venus, y recuerdo que mi madre me parecía fea y tosca. No me gustaba la forma en que se movía ni cómo me tocaba.

Howard: Sí, he oido a otras personas expresar cosas similares. Por más que la Luna y Venus sean planetas personales y quizás uno no piense que los ángulos difíciles entre ellos sean tan problemáticos como la Luna en un aspecto fuerte con Saturno o con otro planeta exterior, los aspectos difíciles entre la Luna y Venus pueden crear mucha tensión en las relaciones posteriores. Aquí nos encontramos con que la necesidad de seguridad y lo que uno necesita para sentirse seguro y comprendido (la Luna y la madre) están reñidos con lo que nos parece atractivo o hermoso (Venus). Posteriormente, este conflicto se puede repetir de maneras muy diversas. Tú podrías casarte o enredarte con alguien que te ofrece seguridad o que hace que te sientas a salvo, pero de un modo u otro esa persona realmente no te atrae en el nivel erótico, no te excita de una manera venusiana. En otras palabras, como estos dos planetas están recíprocamente en conflicto, podrías casarte buscando seguridad a expensas de Venus. O veámoslo al revés: las personas que te atraen (Venus) no son las mismas que pueden ofrecerte el tipo de seguridad que necesitas.

También he visto que los problemas entre la Luna y Venus se mani-

festan de otra manera muy diferente. Tener a estos dos planetas en cuadratura o en otro ángulo difícil significa una tensión o una probable incompatibilidad entre lo que representan en el nivel arquetípico. Hemos echado una rápida ojeada al caso de no encontrar hermosa a la madre, pero también puede darse la situación inversa: encontrarla demasiado excitante o demasiado seductora. En otras palabras, hay una confusión entre el principio materno y el principio erótico o sexual. Es decir, tu madre puede estar alimentándose o teniéndote en brazos mientras satisface tus necesidades lunares básicas de supervivencia, pero de hecho ella tiene sensaciones sexuales. Quizás sus necesidades venusianas no queden adecuadamente satisfechas en su relación de pareja, e inconscientemente se vuelva hacia el hijo en busca de esa clase de excitación o de placer. Aquí nos encontramos con la «madre seductora». Al niño varón, esto puede crearle dificultades más adelante en la vida, porque el contacto sexual con la madre es tabú. Entonces, se acerca a una mujer, pero tan pronto como ella empieza a mostrarse demasiado familiar o maternal con él, se siente extraño con ella en el nivel sexual.

Los aspectos entre la Luna y Venus suelen indicar un problema ligeramente diferente en la carta de una niña, ya que es probable que ésta vea a la madre como la que tiene el monopolio de la belleza, el estilo o el buen gusto, con lo cual la niña se siente inadecuada al compararse con ella. Esto puede plantear una especie de competitividad: «Espejito, espejito, ¿quién es la más bella?». Este sentimiento de no ser tan hermosa como la madre puede perdurar en la hija durante toda la vida, manifestándose más adelante en dificultades y rivalidad con otras mujeres.

Oyente: Con estos aspectos, ¿es posible que la madre sienta que la hija no es bonita y que ésta capte sus sentimientos?

Howard: Sí, creo que en algunos casos la niña puede sentir que no es bonita, que no es lo que la madre valora o aprecia. Los problemas Luna-Venus se pueden ver también como una tensión o una incompatibilidad entre dos rostros diferentes del principio femenino, el maternal y el erótico. Algunas mujeres con estos aspectos experimentan un conflicto entre estos dos rostros de lo femenino. Entonces se ponen del lado de las que son maternales y renuncian a su vertiente venusiana descuidando su apariencia o desentendiéndose realmente de su atractivo personal, o bien son del tipo *puella* o *hetaira*, y se sienten felices siendo para su pareja una aventura, una amiguita o una inspiración, pero no están nada seguras en cuanto al compromiso, el matrimonio o la maternidad. El reto

consiste en dar margen, dentro de la relación, tanto a la Luna como a Venus; por ejemplo, dejando de vez en cuando a los niños durante una semana con tu madre mientras tú y tu pareja os tomáis unas románticas *vacaciones* para dos. Ya hemos hablado de cómo los hombres que tienen aspectos difíciles entre la Luna y Venus pueden escindir la figura del *anima* entre la prostituta y la virgen. Si viven durante un tiempo con alguien, ven a su pareja como una madre, y esto genera problemas sexuales, porque se supone que uno no tiene contacto sexual con su madre. Algunos hombres intentan «resolver» esta tensión teniendo aventuras amorosas extramatrimoniales para satisfacer sus necesidades venusianas, aunque estoy seguro de que hay maneras de tener tanto a la Luna como a Venus en el matrimonio o en una relación estable.

¿Qué diríais de la Luna en un ángulo difícil con Marte? ¿Qué pueden indicar estos aspectos en lo que se refiere a cómo fue el romance inicial con la madre?

Oyente: Quizás haya habido batallas.

Howard: Sí, yo pienso inmediatamente en una batalla entre dos individuos obstinados: tú quieres las cosas de una manera, ella de otra; tú lo quieres ahora, ella más tarde; ella quiere que te comportes así o así, y tú no estás dispuesto a ceder. A los seis meses no se tiene capacidad verbal y por lo tanto no se puede discutir con la madre, pero en relaciones posteriores, estos aspectos pueden manifestarse en furiosas discusiones y un violento intercambio de platos. Es muy frecuente que en el romance inicial con la madre se planteen problemas territoriales o de espacio. El niño siente que ella es demasiado entremetida, mandona o dominante. No es difícil ver por qué pueden darse así las cosas cuando se produce la interconexión entre estos dos planetas; la Luna es la madre y está ligada con Marte, el dios de la guerra y de la autoafirmación. Yo también tengo la imagen de un niño que quiere salir afuera y aventurarse a explorar su entorno inmediato o el mundo exterior, pero la madre le estorba. Tú empiezas a «preparar» a tu Marte y a afirmar tu independencia o tu espíritu de aventura, pero si Marte está en un aspecto difícil con la Luna, entonces tu madre anda detrás de ti, interfiriendo, diciéndote lo que deberías estar haciendo o hablándote de la forma en que tendrías que hacerlo. Entonces, si has tenido este tipo de experiencias en tu primera relación importante, luego puedes tender a buscarte o atraer problemas similares en relaciones posteriores. Una y otra vez oigo que personas con ángulos difíciles entre la Luna y Marte se quejan de que las invaden o de que no les dejan espacio suficiente. En realidad, creo que un aspecto

fuerte entre la luna

y Marte es un conflicto interior, un dilema interno entre una parte individual que quiere ser aventurera e independiente y otra que está de intimidad, cercanía y seguridad. El ego, sin embargo, detesta la valencia, de modo que es probable que se identifique con el lado jano y le dé expresión, y proyecte la Luna, es decir que vea a los de como si trataran de pegarse a él o de inmovilizarlo.

Oyente: ¿Sucede también lo mismo con la conjunción?

Howard: Sí, muy a menudo. Pero cada vez que haya que evaluar cómoiona una conjunción, también se han de examinar todos los aspectos con el resto de la carta. Si la conjunción Luna-Marte está trígono con Venus, el problema será menor que si está en cuadratura Venus. Sin embargo, la conjunción de estos dos planetas vincula inefablemente la imagen que uno tiene de la madre con el dios de la guerra. general, se la ve como una persona fuerte, poderosa o colérica. Quizá no demuestre enojo, frustración o poder: todo eso puede estar hirviendo fuego lento, oculto, pero existe. Originariamente, para el niño la madre

es el mundo entero, de modo que lo que pasa entre ambos es una información bastante fiable de cómo verá, más adelante, al mundo en general, y cómo se relacionará con él. Si nos sentíamos seguros con nuestra madre, el mundo nos parecerá seguro; si ella no daba la impresión de ser demasiado firme o fiable, el mundo nos parecerá más peligroso. Si tenemos que pelear con ella para establecer nuestro espacio o nuestra independencia, luego podremos encontrarnos repetidas veces en situaciones en las que estamos luchando con amigos íntimos, con nuestra pareja o con otros seres queridos con el fin de tener más libertad y espacio para movernos.

Tomemos los aspectos entre la Luna y Júpiter. Con los ángulos difíciles, es probable que la relación madre-hijo atraviese cambios anímicos notables —con frecuencia espectaculares— que van del amor y el embelezo al dolor y la desesperación, haciendo que, de un día para el otro, pase de ser maravillosa a ser terrible. La amamos y sentimos que es lo más grande que hay sobre la tierra, y después, por la razón que fuere, la situación se invierte y nos quedamos con un sentimiento de traición y de abandono. ¿Se ve claramente por qué es así? La Luna se asocia con las emociones y los sentimientos, mientras que Júpiter es un planeta relacionado con la expansión y la tendencia a exagerar e irse a los extremos. La gente con la Luna en aspecto con Júpiter suele tener relaciones maníacas, con tantos altibajos como una montaña rusa.

Recuerdo ahora a una mujer que conozco, que tiene a la Luna en con-

junción con Júpiter en Tauro en cuadratura con Plutón en Leo. De niña, sus sentimientos hacia su madre oscilaban de la adoración y la reverencia al odio, el miedo y la aversión, una pauta o prototipo que repite en la mayoría de sus contactos de adulta. La cuadratura con Plutón sirve para destacar los extremos de su conjunción Luna-Júpiter. Después de haberme hablado de la maravillosa bondad de su madre, añadió que había veces en que le pegaba cruelmente o la encerraba con llave en un armario por alguna travesura relativamente sin importancia. Como consecuencia de estas primeras experiencias, para ella las relaciones quedaron asociadas con altibajos espectaculares. Cuando conoce a un hombre me llama para contármelo, fascinada: es perfecto, es divino, es la encarnación misma de Zeus. En general, sus relaciones pierden muy pronto el contacto con la tierra: a los dos días de estar juntos, ella y su nuevo amante ya planean su futura vida en común, lo cual normalmente significa iniciar un negocio u otro proyecto que por arte de magia les aportará dinero y realización personal. Quiero decir que esta mujer funciona como un mecanismo de relojería. Cada vez que me llama para contarme algo así, yo miro mi reloj para verificar la fecha. Sé que aproximadamente dos semanas después volveré a tener noticias de ella, y que se quejará de la desilusión que se llevó con ese bastardo. Es una pauta que he observado en ella durante años y años. O sea que sólo con evaluar a la Luna en su carta, se puede tener una idea bastante ajustada de cómo son sus relaciones. Esto es lo que quiero destacar, que la Luna es un indicador de las relaciones en no menor medida que Venus.

Si alguien tiene un aspecto Luna-Júpiter en la carta natal, eso también puede significar que su madre tuvo un conflicto entre su función maternal y la necesidad de salir al mundo a hacer algo que para ella implicaba más osadía o más emoción. Quizá sea literalmente extranjera o viaje mucho, o tienda a inclinarse hacia la religión, la filosofía o el deporte, hacia algo expansivo. Entonces, la imagen del ser amado está ligada con las características de Júpiter. Si la carta es de un hombre, es probable que busque una pareja que en algún sentido encarne a Júpiter, una mujer interesante y emprendedora. Todo estupendo, mientras no esté en pugna con otro lado de él que quiere como pareja a una mujer más tranquila o sosegada.

Vamos a ver brevemente algunas posibles manifestaciones de los aspectos difíciles entre la Luna y Saturno. ¿Qué pueden indicar estos aspectos en función del deseo del niño de amar a su madre y relacionarse con ella?

Oyente: Que quizás tropiece con cierta frialdad. *Howard:* Sí, uno podría encontrarse con una madre en cierto sentido tensa, que parezca estar

abrumada por las dificultades, o que simplemente tenga problemas para responder a las necesidades de su hijo de tal modo que éste se sienta cómodo. En algunos casos, la madre puede hacer todo lo posible por estar atenta a la comodidad y la satisfacción de su hijo, pero quizás esté tan nerviosa y preocupada por hacer bien su trabajo que en última instancia lo que recibe el niño es su inseguridad y sus dudas. También podríamos verlo de otra manera. Imaginaos a los seis meses, más o menos, queriendo que os alimenten o que os tengan en brazos, pero por la razón que fuere, vuestra madre no quiere o no puede satisfacer estas necesidades. Entonces chocáis de cabeza contra un muro; quizás ella esté ocupada con otras responsabilidades, o tal vez haya leído en un libro que a los bebés se los ha de alimentar ajustándose a un horario y no cuando ellos tienen ganas de comer. Entonces, vuestras auténticas necesidades emocionales o fisiológicas no son satisfechas. ¿Qué resultadoaría tener eso sobre un niño? ¿Cómo puede afectarlo interiormente?

Oyente: Te sientes frustrado e inseguro.

Howard: Sí, es muy probable. También lo es que sientas que la culpa es tuya, que algo anda mal en ti: «Si ella no me da lo que necesito, será que no me quiere porque soy malo». Esto es lo que se llama «introyectar» (es decir, proyectar hacia adentro) a la madre mala, o identificarse con el pecho malo. Las primeras impresiones dejan profundas huellas, de modo que si piensas que eres malo y no bueno, o que eres indigno de amor, ¿qué clase de sentimientos vas a aportar a las relaciones que establecas más adelante en la vida? Incluso si alguien te ama de verdad, en algún nivel profundo tú no puedes creértelo. Con frecuencia, a las personas con la Luna en un aspecto difícil con Saturno les falta confianza en sí mismas y están convencidas de que los demás no podrán satisfacer sus necesidades. Establecen relaciones nerviosas y susceptibles; les resulta difícil relajarse en una relación, y su inseguridad y su angustia pueden terminar consiguiendo que la otra persona se aleje. De esta manera hacen que sus peores miedos y sus más negras expectativas se conviertan en una profecía que se autorrealiza. O, de acuerdo con la teoría de la compulsión de repetición, van en pos de las personas que, por naturaleza, tienen dificultades para demostrar amor o son incapaces de satisfacer sus necesidades. Puede haber a su alrededor pretendientes que realmente las desean y quieren hacerlas felices, pero no son esos los que les interesan. En cambio, se sienten atraídas por las personas difíciles que no pueden responderles de la forma que necesitan, como si alguna parte

de su psique todavía estuviera intentando convertir a una madre «mala» en una buena.

Los aspectos Luna-Saturno también pueden dar como resultado a alguien que no se siente «bien» por el solo hecho de tener necesidades o deseos. Si de niño tuviste dificultades para conseguir que dieran satisfacción a tus necesidades, puede que para ti sea más fácil dejar de necesitar que pasar por el dolor de no conseguir lo que buscas. Si necesitabas que tu madre estuviera presente de cierta manera, y una y otra vez te decepcionaba, empezaste a sentir que amar y necesitar son cosas que dueñan demasiado. El desapego emocional se convierte en una estrategia o defensa contra el dolor de las necesidades insatisfechas: es mejor no reconocer ni revelar tus necesidades porque duele demasiado cuando nadie las tiene en cuenta. Entonces, te aíslas de lo que realmente quieres, niegas tus sentimientos. Al hacerlo, parece que te volvieras autosuficiente. Una piedra no siente dolor: tu apariencia es la de alguien duro y fuerte, pero por debajo sufres, tienes miedo y no te sientes digno de amor ni de satisfacción.'

También aquí puede caberle un papel a la compensación. Si has tenido una relación de tipo Marte-Saturno con tu madre, y terminaste sintiéndote indigno de amor, puedes tratar de compensarlo siendo muy productivo y haciendo cosas que demuestren tu valor al mundo. Pero en esta clase de comportamiento compensatorio hay una compulsión o un complejo subyacente. Si no haces las cosas que consideras valiosas ni eres de alguna manera productivo, no te sientes digno de amor. Tienes que seguir poniéndote a prueba; nunca puedes relajarte plena y verdaderamente. Para sentirte digno, o seguro, *tienes* que ser responsable, tener éxito y alcanzarlo en el mejor estilo saturnino. Todas estas son maneras de compensar tu profundo sentimiento subyacente de inadecuación. Estoy seguro de que algunos de vosotros podéis identificarnos con el tema a que me refiero, o conocéis a alguien que se comporta así. Es especialmente importante que las personas con aspectos Luna-Saturno hagan el duelo por el amor materno ideal que jamás recibieron, y que trabajen con el dolor, la culpa y la cólera generadas cuando el vínculo con la madre falló o era demasiado débil o demasiado tenue.

Ahora, examinemos brevemente los contactos difíciles entre la Luna y Urano en función de nuestro romance inicial con nuestra madre. Intentad imaginaros las consecuencias que puede acarrear el hecho de que estos dos planetas estén reñidos. Tú intentas consolidar un vínculo con tu madre y tropiezas con Urano; dicho de otra manera, chocas con una

perturbación, con algo irregular, inseguro o anticonvencional (normalmente asociamos cualquiera de estas características con Urano). Es probable que sientas el apoyo de tu madre como algo incierto o inestable; quizás esté físicamente presente, pero tú, por alguna razón, no te sientes gurú de ella. Algo en ti siente que está inquieta y que en cualquier momento podría levantarse y desaparecer. Puede tenerte en brazos o amamantarte, y sin embargo, tú no la sientes sólida y plenamente atenta: quizás

esté mentalmente en alguna otra parte, pensando en otras cosas que gustaría estar haciendo, o contemplando teorías y filosofías abstractas vez de estar totalmente presente para ti. Si tienes alguno de estos aspectos, quizás sientas que tu seguridad puede irse al traste en cualquier momento, que en un minuto podrían cambiar las cosas.

Es probable que quien se encuentre en esta clase de situaciones con su madre en su primer gran romance tenga, consciente o inconscientemente, el mismo tipo de expectativas o de aprensiones en la vida adulta. Más adelante esta persona establece una relación, pero tiene la acucianta sensación de que todo puede cambiar o terminarse súbitamente. O a la inversa: por no haber tenido la experiencia de un apoyo sólido y seguro, tampoco sabe cómo brindarlo; por lo tanto, es probable que la relación le produzca inquietud, le aburra o le fastidie con facilidad. O si no, se convierte en el tipo de persona que parece totalmente autónoma y autosuficiente, cuando en realidad estos rasgos son una defensa o una armadura que oculta al niño asustado que vive tras ella, y que tiene miedo de Confiar en el amor de los demás o de contar con él.

En la carta de un hombre, los contactos fuertes entre la Luna y Urano pueden indicar una atracción casi compulsiva hacia mujeres de naturaleza muy independiente o uraniana, aunque al comienzo éstas quizás no dejen ver este aspecto de sí mismas. En el tema de una mujer, indican Confusión sobre si verdaderamente quiere ser madre o llevar una vida matrimonial convencional. Cualquiera con estos aspectos puede tener Conflictos interiores entre desear un tipo de pareja que le ofrezca seguridad y con quien pueda establecer un hogar, y sentir que las personas que le atraen son las que tienen un alto grado de autonomía e independencia.

Debido a que estos dos planetas representan principios o arquetipos muy diferentes, sus aspectos difíciles suelen producir un dilema entre la Intimidad y la libertad. La Luna está ávida de proximidad y conexión, pero Urano quiere su espacio y su libertad. Si tienes un aspecto Luna-Urano en tu carta, será necesario que hagas lugar en tu vida a ambos lados

de la polaridad. Si te limitas a identificarte con tu necesidad de intimidad y tomas partido por ella, estarás negando tu necesidad de más individualidad y autonomía. En este caso, probablemente será tu pareja quien

realice lo que tú estás suprimiendo en ti mismo. Pero tu apego excesivo o tu convencionalismo puede provocar que se vaya en busca de alguien más interesante, o de una vida más libre y expansiva. En otras palabras, hay en juego una escisión, lo que Maggie Scarf ha llamado una «división emocional del trabajo».⁷ Tú te haces cargo de la necesidad de intimidad, y tu pareja es quien vive los deseos uranianos que niegas. O a la inversa: tu pareja es quien proporciona la estabilidad, y la parte insegura y variable eres tú. De cualquier manera, la situación no suele ser muy satisfactoria, y no conduce a relaciones perdurables.

En mi exposición sobre Venus⁸ estudiaré más en profundidad el dilema entre la libertad y la intimidad. Por ahora, baste con decir que es mejor que cada cual acepte que lleva dentro tanto el deseo de intimidad como el de autonomía, y que encuentre alguna manera de hacer lugar a ambas necesidades en su vida y en sus relaciones. La tarea propuesta es cómo tener intimidad con alguien al mismo tiempo que cada cual guarda algún espacio para sí mismo. Es probable que vuestra madre haya tenido dentro de sí una tensión o un dilema similar, que ahora esté aflorando en vuestra vida y se haga ver en vuestras pautas de relación.

Nos ocuparemos de los aspectos Luna-Neptuno y Luna-Plutón en la sesión conjunta sobre el Sol y la Luna (en la tercera parte de este libro). Ahora quisiera cambiar un poco de enfoque y ampliar la forma en que estamos examinando a la Luna. La hemos analizado como uno de los indicadores de lo que encontramos —o lo que esperamos encontrar— en una relación íntima, basada en el modelo de nuestro primer romance amoroso con nuestra madre. Sin embargo, activamos la Luna cada vez que intentamos pertenecer a (o estar incluidos en) algo. Es decir, la Luna representa nuestra necesidad de inclusión. Pensad simplemente en todas las situaciones de diversas clases que experimentamos en la vida en las que queremos pertenecer, que se nos incluya: puede ser en una cena o en algún otro tipo de reunión social, o incluso en nuestro lugar de trabajo.

Amplió el significado de la Luna para incluir lo que sucede en situaciones de grupo como puede ser una fiesta, y para aludir a lo que necesitamos para sentirnos seguros y a salvo en cualquier ambiente donde nos encontremos. Quisiera que os observarais bien a vosotros mismos para ver si podéis tener la sensación de qué es lo que necesitáis para sentirnos cómodos en situaciones de este tipo, de qué manera actuáis u os compor-

7. Maggie Scarf, *Intimate Partners*, p. 60.

8. El análisis de Venus aparecerá en el volumen siguiente de esta serie: Liz Greene y Howard Sasportas, *The Inner Planets: Building Blocks of Personal Reality*, volumen 4 de los Seminarios de Astrología Psicológica.

84 tás para sentirnos seguros y bien en un ambiente social. ¿Qué es lo

que os hace sentir seguros e incluidos? ¿Qué os hace sentir que no os quieren, que os rechazan, que estáis fuera de sitio o que ocupáis el lugar del «extraño»?

Estas ideas no son originales, sino que las tomo de Stephen Arroyo, quien en su libro *The Practice and Profession of Astrology* analiza la Luna en cuanto indicador de cómo interactúa cada uno con el entorno para poder sentirse a gusto, bienvenido, aceptado o incluido.⁹ De hecho, podríamos jugar a una especie de juego. Haced una imagen mental de una fiesta y tratad de imaginaros qué necesitarán o qué podrían hacer los diferentes signos lunares para sentirse cómodos en ella. Arroyo sugiere que una buena manera de hacerlo es construir frases que empiecen así: «Vamos a...» o «Hagamos...». Para aclarar lo que quiero decir usaré como ejemplo a la Luna en Aries. A menos que su Luna esté gravemente restringida o limitada por planetas más pesimistas, es probable que una persona con este emplazamiento se sienta muy bien si puede activar e interesar a la gente que hay a su alrededor de alguna manera, de modo que una frase asociada con la Luna en Aries puede ser algo así: «Vamos a poner esto en marcha; hay que dar energía al ambiente». Con este emplazamiento, seguramente eres una persona impaciente o de las que se aburren con facilidad, de modo quequieres que la fiesta se active. Quizá seas de los que empiezan a hablar con alguien a quien no conocen, pero también puedes ser el primero que baile. Para la mayoría de las personas con la Luna en Aries, hacer cualquier cosa es mejor que no hacer nada; su manera de sentirse a gusto y como en casa es poner las cosas en marcha o conseguir que pase algo.

Contrastad estas características con las de la Luna en Tauro. Por lo común estos nativos necesitan estar físicamente cómodos o bien instalados para sentirse seguros. En seguida buscan un lugar para sentarse o estar de pie, pero que les parezca bien. Es probable que para sentirse protegidos vayan directamente a la mesa... quizás no se sientan a salvo hasta que hayan comido alguna cosa. En cierto sentido estoy bromeando. La primera vez que leí lo que dice Arroyo sobre esto, me sorprendió un poco que escribiera que la Luna en Tauro se siente más segura si tiene algún control sobre su entorno. En realidad, yo nunca había pensado en Tauro como interesado en cuestiones de control. Pero es verdad. Yo tengo este emplazamiento y sé que me siento más cómodo o más feliz cuando las cosas no son demasiado frenéticas, caóticas o desorganizadas, cuando

9. Stephen Arroyo, *The Practice and Profession of Astrology*, CRCS Publications, Sebastopol (California), 1984, pp. 159-162.

todo está en orden y yo puedo dar mi opinión sobre la forma de ponerlo en marcha. Por ejemplo, si de pronto me encontrase con que mañana tenemos que cambiar de sala para la conferencia, no creo que durmiera bien esta noche. Pensaría, preocupado: «¿Será adecuada la sala? ¿Tendrá allí lo que necesito?». Cuanto más familiarizado estoy con un ambiente, tanto más cómodo me siento.

Y ahora, ¿qué hay de la Luna en Géminis? ¿Cuál podría ser el «avam» a» de estos nativos?

Oyente: Vamos a comunicarnos y a intercambiar información.

Howard: Exactamente. Por lo común se sienten más cómodos cuando empiezan a hablar y a establecer contacto con la gente. Por ejemplo, digamos que una persona con la Luna en Géminis conoce a alguien en una fiesta y descubre que los dos tienen amigos comunes, o que ambos tienen un hermano que trabaja con ordenadores. ¡Bingo! Ahora ya están en marcha, ya se entienden. Estos nativos quizás quieran impresionar a los demás con sus conocimientos sobre una gran variedad de temas. También les gusta observar; casi se puede decir que son *voyeurs* que disfrutan sacando conclusiones o haciendo deducciones a partir de lo que ven. Este tipo de cosas hace que instintivamente se sientan seguros o incluidos.

¿Qué tenéis que decir de la Luna en Cáncer? ¿Cuál es su necesidad más obvia?

Oyente: Fundirse con el entorno, o ayudar y cuidar a las personas con las que están.

Howard: Sí, si no se sienten demasiado amenazados por lo que les rodea, su reacción instintiva es fusionarse y mezclarse. Es decir, si están en una habitación llena de santos, lo que reflejarán será su santidad. Pero si están en una sala llena de criminales, es probable que las personas con la Luna en Cáncer intenten mezclarse y sentirse incluidas demostrando que también pueden ser malas. Y su necesidad de mostrarse maternales también suele ser verdad. Quizás se ofrezcan a ir hasta el bar a buscarte una copa, o sean de los que traen el café a todo el mundo. Es decir, alimentando a los demás o mostrándose sensible a sus necesidades, la persona con la Luna en Cáncer se siente más cómoda. Pero yo he observado otra cosa: si a los que tienen la Luna en este signo realmente no les gusta un ambiente o están en uno de sus momentos de retraimiento, entonces su reacción instintiva es esfumarse, ir a sentarse en un rincón sin hablar con nadie e incluso desaparecer sin más ni más de

la fiesta o de lo que sea. Lo único que quieren es volver a casa a refugiaren su concha, estar en un ambiente familiar.

Pasemos ahora a la Luna en Leo. ¿Qué necesita hacer la Luna cuando está en este signo de fuego para sentirse cómoda o incluida en una situación social?

Oyente: Probablemente necesite ejercer alguna clase de impacto en su entorno.

Howard: Sí, su afirmación podría ser: «Vamos a vitalizar el ambiente, a hacernos notar; hagamos algo que me permita brillar o destacarme». Son personas que se sienten a sus anchas cuando ven que son especiales o distintas de un modo u otro. Un practicante de astrología kármica observó una vez que si uno tiene a la Luna en Leo eso probablemente significa que en una vida pasada fue alguien famoso o un miembro de la realeza, y ha llegado a esta encarnación con la expectativa de recibir un tratamiento especial, de que lo descubran o se den cuenta de su existencia. Algunas personas con la Luna en Leo que me han pedido lecturas, parecen tímidas y modestas, pero cuando les hablo de esa necesidad instintiva de reconocimiento y admiración, admiten que alcanza una gran intensidad en ellas. Además he observado que suelen tener el afán de demostrar su superioridad en las más variadas circunstancias. Es decir, si está con un grupo de ladrones, a la persona con la Luna en Leo le gustaría poder decir que ha robado más que ellos, o que tiene la más brillante de las ideas para un «trabajito» en un banco. Si pueden hacer algo mejor, estos nativos se sienten bien consigo mismos, dignos de ser amados e incluidos. De niños, cuanto más especiales somos para mamá, más seguros nos sentimos, y esto vale especialmente para la Luna en Leo. Y la necesidad de ser especial para sentirse bien consigo mismo se mantiene a lo largo de toda la vida, mucho después de haberse separado de la madre.

¿Qué hay sobre la Luna en Virgo? Este emplazamiento puede ser muy contradictorio; pero, ¿qué es lo primero que se os ocurre?

Oyente: Se sienten más cómodos y como en casa si están vaciando los ceniceros o despejando la mesa. O también si pueden encontrar a alguien con quien hablar de su salud.

Howard: Sí, esto coincide con la idea clásica de la Luna en Virgo. Creo que este nativo necesita sentirse útil y productivo esté donde esté. Puede ofrecerse para fregar los platos, o incluso llamar antes de que empie-

e la fiesta para ver si te gustaría que viniera a preparar los bocadillos o a prestarte cualquier otra ayuda. O, tal como has dicho, se siente realmente en casa cuando encuentra a alguien con quien comparar sus niveles de colesterol; ciertamente esto tiene que ver con la preocupación típica de Virgo por el cuerpo y el bienestar físico. Más en serio: para sentirse seguro, es frecuente que este nativo necesite evaluar su entorno, analizarlo, «cronometrarlo». O sea que su frase podría ser: «Vamos a estudiar el ambiente, a entender cómo funciona, y entonces me sentiré más relajado, como en casa, seguro y cómodo». Después de todo, es un signo regido por Mercurio. Si alguien con la Luna en Virgo es extremadamente sensible o está muy tenso, ¿qué os parece que hará para sentirse cómodo? Es probable que instintivamente empiece a criticar el entorno, a analizar minuciosamente o hacer pedazos a los demás para sentirse bien consigo mismo. Puede ser que comente que la habitación tendría que estar decorada de otra manera, o que haga notar la poca clase de alguno de los presentes. Pero en general esto sólo sucede cuando están sumamente nerviosos o incómodos.

¿Cuál es la forma más obvia en que abordaría una situación social la Luna en Libra?

Oyente: Su frase podría ser: «Vamos a ser agradables».

Howard: Sí, en estos nativos es frecuente un fuerte deseo de armonizar con el entorno para sentirse seguros. También pueden tratar de embellecer de alguna manera el ambiente. Pero creo que es equivocado pensar que el único objetivo de la Luna en Libra es ser dulce o agradable. Este signo también posee el instinto de rectificar desequilibrios. Es decir, en un ambiente en el que todos se demuestran unos a otros una dulzura enfermiza, algunas personas con este emplazamiento necesitarán instintivamente actuar de la manera opuesta, ser agresivas o un poco rudas, ordinarias o prepotentes para equilibrar lo que ven a su alrededor de falso o desproporcionado. Entonces, su afirmación podría ser: «Vamos a oponernos al entorno», especialmente si deciden que el esfuerzo de gustar a los demás no vale la pena. En este aspecto, hay un matiz de la Luna en Virgo; las personas con la Luna en Libra también juzgan y critican, y en una fiesta evalúan a los presentes en función de sus propios ideales o expectativas. Hay una teoría según la cual, en un remoto pasado, Virgo y Libra fueron el mismo signo, y ciertamente yo he observado algunas similitudes entre estos dos emplazamientos de la Luna. El lado oscuro del hecho de tener elevadas expectativas es la tendencia a criticar y juzgar a los demás cuando no están a la altura de nuestros

ideales. Esto es muy diferente del estereotipo de la dulzura y el encanto la Luna en Libra.

¿Qué pensáis de la Luna en Escorpio? ¿De qué manera encaran estos vos un ambiente, o cómo se comportan en una fiesta para sentirse seguros o más cómodos?

Oyente: Quizá tengan una actitud de «Vamos a ver cómo viene la cosa».

Howard: Sí, esa es una manera interesante de expresarlo. Muchas personas con la Luna en Escorpio vigilan con mucho cuidado lo que pasa a su alrededor, y eso hace que se sientan menos recelosas y más cómodas. Es decir que, por lo menos al principio, estarán en guardia, sin revelar demasiado. Tienen la agudeza visual de un águila. Entonces, su afirmación podría ser: «Vamos a procurar entender lo que está sucediendo ocultamente en este lugar; veamos qué corrientes subterráneas hay, y interacciones sutiles se producen entre la gente». Son personas que no suelen quedarse satisfechas con ver lo que pasa en la superficie, sino tienen necesidad de saber qué trama la gente, quién anda detrás de quién y qué vibraciones emite tal o cual persona y por qué. Entonces empiezan a sentirse más cómodas, como en casa. Y si la reunión es aburri, da es probable que se pongan a inventar maneras de agitar las cosas: ¿A quién podría escandalizar o sobresaltar para que esto fuera un poco

Mas interesante?». No me gusta decirlo, pero con frecuencia la gente con la Luna en Escorpio tiene algo de la «reina de la escena». Si la vida o el ambiente se vuelve demasiado opaco o aburrido, nada mejor que una

pequeña crisis para avivar un poco las cosas.

¿Qué pensáis de la Luna en Sagitario? ¿Cuál podría ser su frase?

Oyente: «Vamos a dar un poco más de vida a este ambiente».

Howard: Sí. «Hagamos que las cosas sean más interesantes, estimulemos un poco el ambiente, seamos más expansivos o más osados.» Incluso podría ser: «¡Vamos a trasladar esta fiesta a un lugar más interesante!». A menos que la Luna en Sagitario tenga problemas graves con Saturno o con los planetas exteriores, la gente con este emplazamiento suele ser bastante gregaria. Se sienten bien aprendiendo de otras personas, enseñando o compartiendo sus ideas y su entusiasmo, conociendo a gente nueva e interesante. Pero si por alguna razón se sienten inseguros o tensos, se puede ver cómo asoma su lado arrogante o ligeramente altanero: «Esta no es mi gente, este no es mi ambiente, yo estoy por encima de todo esto, me voy».

¿Qué diríais de la Luna en Capricornio, en lo referente a sentirse cómodo en situaciones sociales? Se trata de otro emplazamiento complicado; pero, ¿qué es lo primero que se os ocurre?

Oyente: «Vamos a usar este ambiente para salir adelante en la vida».

Oyente: Quizás esperen que haya gente importante, y piensen que mezclarse con ellos les haría sentir bien.

Howard: Sí, bastantes personas con la Luna en Capricornio tienen dificultades para relajarse, aflojarse o divertirse. Les gusta ser productivas y suelen ser ambiciosas, de modo que es probable que utilicen las situaciones sociales para motivos ulteriores, como alcanzar un objetivo que desean o salir adelante en la vida. Su afirmación también podría ser: «Vamos a controlar y arreglar el ambiente». Quizá se sientan más seguras cuando todo está muy estructurado o bien organizado, si los horarios son claros y las reglas de comportamiento están bien estipuladas, a manera de orientaciones que definen lo que está permitido. Otra frase podría ser: «Vamos a asumir la responsabilidad de este ambiente». De manera que si es necesario hacer algo, como cambiar los discos o limpiar alguna bebida que se haya derramado, estos nativos pueden asumirlo como responsabilidad suya. Pero, ¿qué hacen si no pueden arreglárselas para sentirse cómodos? Entonces se enfrentan con el ambiente erigiendo sus defensas más firmes, actuando con rigidez, trazando claramente las fronteras entre ellos y las personas que los rodean.

La Luna en Acuario tiene algunas facetas diferentes. Si Urano es fuerte en la carta, su afirmación podría ser: «Vamos a electrificar el ambiente, aquí hay que aportar un poco de energía y de vida, o perturbar algo las cosas para que esto sea más interesante o animado». Como la Luna en Géminis, este emplazamiento suele mostrar curiosidad por la vida e interés por observar cómo funcionan y actúan los demás. Hay una necesidad de aprender y descubrir cosas para sentirse satisfecho y cómodo, de modo que es probable que una persona con la Luna en Acuario ande circulando y hablando con muy diversas personas para enterarse de dónde vienen, en qué creen y cómo se organizan la vida. Hay gente con la Luna en este signo que se siente muy feliz cuando tiene la oportunidad de comunicar sus puntos de vista o de compartir sus creencias sociales o políticas: «Ahora que estamos todos aquí en esta fiesta, quiero hablarlos de los derechos de los animales».

La Luna en Piscis es un emplazamiento interesante, y la forma en que estos nativos se comportan en situaciones sociales es muy variada.

Una frase obvia podría ser: «Vamos a amar, ayudar e interesarnos por los demás». Se sienten a gusto cuando atrapan a alguna pobre alma que necesita socorro o compasión, pero la situación inversa también es válida. Es probable que no se sientan seguros ni cómodos mientras no se hayan desahogado con otra persona, alguien que los comprenda y se componga de ellos; entonces pueden relajarse y disfrutar. En general les gusta mezclarse o fusionarse con el ambiente. Observad lo diferente que es esto de la Luna en Aries, a quien no le interesa mezclarse o fundirse. En cambio, la Luna en Piscis se siente bien si puede hacerlo. De modo que a las personas con este emplazamiento se las puede ver comportándose de una manera con un grupo o con un tipo de persona, y de una manera completamente diferente con otro. O bien dedican mucho tiempo a sus sueños y fantasías, imaginándose lo que desean que les pase.

Oyente: Yo conozco a mucha gente con la Luna en Piscis cuya frase es: «¡Vamos a beber algol».

Howard: Sí, me lo creo. Se sienten bien cuando pueden relajarse y dejarse ir, cuando aflojan sus límites. Y tienen una cierta similitud con la Luna en Cáncer: si no pueden arreglárselas para sentirse cómodos donde están, estos nativos suelen encontrar alguna excusa para escabullirse, y en el acto desaparecen totalmente de escena.

Estas no son más que algunas ideas sobre la forma en que la Luna indica lo que cada persona necesita para sentirse incluida, para sentir que está a salvo y tener una sensación de pertenencia. Os ruego que me disculpéis por haber sido tan general y tan breve, y un poco superficial. Todos sabéis que para obtener una imagen más precisa en este tema es necesario tomar en consideración la undécima casa y la totalidad de la carta, y especialmente tener en cuenta los demás planetas que estén en aspecto con la Luna.

El héroe de las mil caras

El Sol y la evolución de la conciencia

por Liz GREENE

Me gustaría empezar la sesión de esta mañana hablando de una de las representaciones míticas del Sol más antiguas y profundas: el símbolo de la monarquía. Hasta comienzos de este siglo, se percibía a los monarcas como la encarnación terrestre de la divinidad, el recipiente mortal por cuya mediación se daba a conocer al mundo la voluntad de lo divino. Quizás a algunos esto os suene raro, en particular porque Suiza* es la democracia más antigua de Europa y jamás ha tenido rey. Pero en todos nosotros hay un estrato arcaico que todavía hoy sigue respondiendo al símbolo mágico de la monarquía. En la antigüedad el rey era también un sacerdote, y el papel de gobernante de su pueblo se combinaba con el de *pontifex*, el que construía los puentes y actuaba como mediador entre el cielo y la tierra. Esta mañana, al ir estudiando la mitología del Sol, puede ser útil que tengamos presente el símbolo de la monarquía, porque es lo que liga entre sí a las diversas figuras solares de la mitología.

Ayer, Howard y yo hablamos de la Luna como una dimensión innata e intuitiva de la personalidad. Aunque es probable que necesitemos trabajar para expresar la Luna, nuestra naturaleza lunar no se esfuerza conscientemente por establecer objetivos en el mundo. La capacidad de cuidarnos y alimentarnos es intrínseca en nosotros; sólo tenemos que escucharla. La Luna también es regresiva por naturaleza; siempre nos tira hacia el pasado y hacia el vínculo madre-hijo, porque nuestras necesidades emocionales y corporales básicas esencialmente no cambian. Pero el Sol es progresista. Es un principio activo y dinámico que se despliega durante toda la vida. En realidad, nunca terminamos de desarrollar el Sol, porque este aspecto de la personalidad siempre está en un pro-

* Recuérdese que este seminario se realizó en Zúrich. (*N. del E.*)

ceso de transformación, moviéndose hacia alguna visión o algún objetivo futuro. Quizás alguno de vosotros esté familiarizado con lo que Joseph Campbell llama el «monomito», la historia del héroe que se repite en la mitología de todas las culturas. Es un mito solar, porque el héroe está siempre en camino de convertirse en algo. No nació automáticamente como héroe. Debe ganarse el derecho de llegar a ser héroe y rey, y un recipiente adecuado para el dios que lo apadrina.

En este momento debo subrayar que el héroe, que siempre es masculino, no es patrimonio exclusivo de los hombres, de la misma manera que la madre lunar no es solamente propiedad de las mujeres. Todos tenemos en nuestra naturaleza una dimensión lunar y una dimensión solar. El despliegue del mito del héroe a través del progreso del Sol tiene tanta importancia para las mujeres como la sabiduría de autosustentación de la Luna la tiene para los hombres. Cuando se los usa para describir una imagen simbólica, los adjetivos «masculino» y «femenino» no se refieren a uno u otro sexo, sino a una cualidad receptiva o dinámica de la energía, para la cual las imágenes más apropiadas en el mito son respectivamente las deidades femeninas o masculinas. De modo similar, como espero que veréis durante la semana, la conjunción o matrimonio mítico entre el Sol y la Luna describe un potencial de relación interior entre estos diferentes aspectos de la personalidad en cualquiera de los dos sexos.

Ahora quizás queráis echar un vistazo a nuestro diagrama sobre el Sol (véase figura 3). Gran parte del material que utilizaré para describir el mito proviene de Joseph Campbell, cuyo libro *The Hero with a Thousand Faces* [El héroe de las mil caras] es una de las mejores exploraciones psicológicas del mito.¹ Antes de relacionarlo con el simbolismo astrológico, quisiera esbozar las etapas básicas del viaje del héroe. Ante todo, tiene un nacimiento extraño o portentoso; generalmente es engendrado por un dios en una madre mortal. En algunos casos, como el del héroe griego Aquiles, esto se invierte; el padre era Peleo, un mortal, pero su madre era Tetis, una diosa del mar. También está el héroe romano Eneas, hijo de la diosa Venus y de un padre mortal, Anquises. Pero no importa cuál de los padres sea el dios; una de las características del héroe es ser un híbrido entre lo humano y lo divino, por lo cual está destinado a ser un *pontífex* [el que construye puentes].

De niño, el héroe no tiene idea alguna de su verdadero linaje. Cree que es como todo el mundo, pero lo acosa la sensación de ser diferente y la intuición de un destino especial. Uno de los temas principales de la

1. Joseph Campbell, *The Hero with a Thousand Faces*, Bollingen series n.º 17, Princeton University Press, Princeton (New Jersey), 1968.

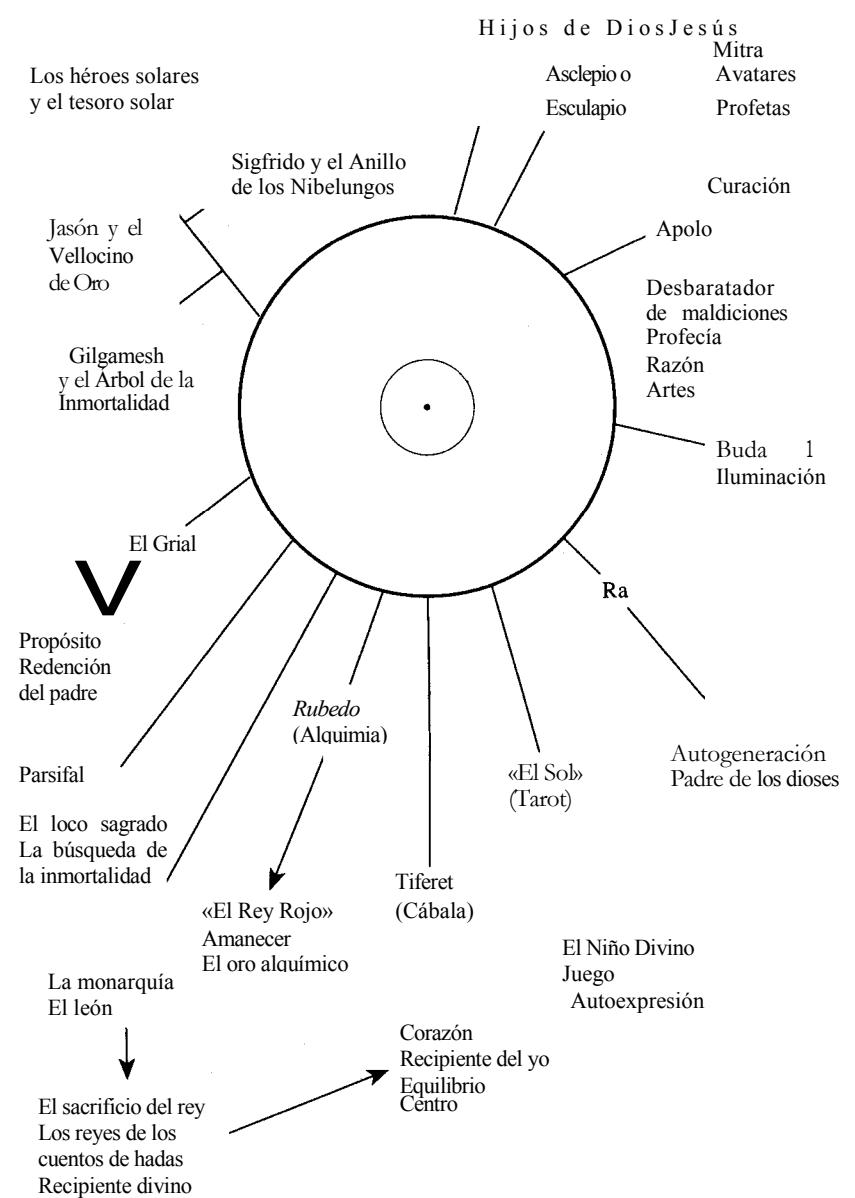


Figura 3. La mitología del Sol.

búsqueda del héroe es el descubrimiento de su verdadero origen, que es a la vez mortal e inmortal. En esta imagen mítica del nacimiento híbrido podemos percibir un profundo sentimiento de dualidad, una convicción de que no estamos meramente hechos de tierra y condenados a alimentarnos, reproducirnos y morir. Cada uno de nosotros es especial y único, y tiene un destino personal, un aporte individual para hacer a la vida. La Luna es nuestra vida corporal, que tiene padres mortales y está sujeta al destino impuesto por la herencia genética. Lo que percibe que hay una búsqueda por realizar, un viaje hacia un futuro desconocido, un profundo misterio en el centro mismo de «mí», eso es el Sol.

Muchos niños tienen la fantasía de que han sido adoptados. No es posible que esas dos personas vulgares que andan mascullando por la casa sean nuestros verdaderos padres. En realidad, fuimos engendrados o concebidos por alguien especial y maravilloso, un príncipe, una princesa o un jefe de Estado, pero eso lo han mantenido en secreto. Esta fantasía es tan común entre los niños que podemos dar por sentado que es arquetípica. Es uno de los lugares donde el mito se abre paso en la vida de los seres humanos, antes de que la «realidad» pisotee el mundo imaginario de la infancia. El mismo motivo se encuentra también regularmente en los cuentos de hadas, donde una madrastra o un padrastro ha reemplazado al progenitor que falta. Aunque quizás este personaje ausente a quien se encuentra a faltar no sea divino, está por lo menos envuelto en el misterio. El padrastro o la madrastra en general es un personaje aborrecible y un venido a menos, y el niño tiene un destino especial, del que forma parte escapar del ambiente que lo opprime y descubrir cuál es su verdadera cuna.

Es probable que nuestra toma de conciencia del Sol se exprese por primera vez en esta temprana fantasía de un progenitor misterioso y desconocido, o del «elevado» destino que nos espera. Nuestra parte solar no se siente sometida a los ciclos lunares ni a las leyes del destino que rigen nuestro cuerpo y nuestras emociones, y se niega obstinadamente a ser vulgar. Muchas personas hacen este descubrimiento hacia la mitad de su vida, y con frecuencia he oído decir a clientes mayores de cuarenta años que tienen la sensación de que en el hecho de estar vivos hay un sentido más profundo, y que sus antiguos objetivos —el dinero, la seguridad emocional y los logros mundanos— ya no les satisfacen. Este despertar del principio solar suele coincidir con el comienzo de un período de exploración interior, que a su vez puede verse precipitado por algún tipo de crisis que deja como secuelas la depresión y el descontento. ¿Cuántos de vosotros habéis experimentado este sentimiento? Entonces, sin duda sabréis de qué estoy hablando.

Oyente: Al principio es muy difícil expresarlo en objetivos concretos.

Liz: Sí que lo es, porque al Sol en realidad no le interesa el mundo de lo concreto como destino final. La realidad material pertenece al dominio de la Luna, y es frecuente que lo que consideramos como objetivos en la primera mitad de la vida sean en realidad las necesidades lunares de seguridad que se expresan en términos mundanos. Los objetivos solares son interiores, y se refieren a la autorrealización y a tener la vivencia de la propia vida como algo especial y significativo. Estos objetivos son muy difíciles de definir, y difieren de una persona a otra en la forma de expresión exterior que precisan. Sócrates llamaba *daimon* a esta misteriosa fuerza que nos impulsa desde adentro, el destino que empuja a un individuo a convertirse en su propio ideal. El Sol dice: «Yo no me limito a ser un viejo ratón, un conejo o una col. Mi vida significa algo. Tengo potencialidades que aún no he realizado». Ya podéis ver por qué al no hacer caso de este impulso solar corremos un riesgo, pues si no damos el salto heroico y hacemos de alguna manera un aporte creativo especial, por pequeño que sea, estamos condenados al continuo tormento de unas posibilidades personales no vividas. Entonces tenemos toda la razón del mundo para temer a la muerte, porque en realidad no hemos vivido.

Otro elemento importante en la niñez del héroe solar es que generalmente es objeto de envidia o de persecución sin que él sepa por qué. A veces el enemigo es el marido de su madre, su padrastro. A veces es un rey usurpador o malvado que ha recibido un signo o augurio y teme que el héroe, una vez llegado a la virilidad, termine por derrocarlo. Podemos ver este tema no sólo en los relatos referentes a los héroes griegos, como Perseo, sino también en la historia de Jesús, perseguido en su infancia por el rey Herodes. A medida que estudiemos el viaje solar, me referiré muchas veces al tema de la envidia, y a la amenaza potencial que representa el héroe para los poderes establecidos. El Sol es especial, y cuando esto queda explícito, es frecuente que inspire en los demás una destructiva envidia. Si el Sol permanece inconsciente, puede que del mismo modo inspire en el nativo una envidia destructiva de los demás. Siempre que estudiamos un mito, podemos estar seguros de que lo encontraremos en acción en múltiples aspectos de la vida humana cotidiana.

Este problema arquetípico de la envidia y la persecución de las potencialidades solares nacientes, que se puede ver representado inconscientemente en muchísimas familias, es una de las razones por las que a muchas personas les resulta difícil dar expresión al Sol: temen que si son de verdad ellas mismas, los demás reaccionarán encolerizándose y atacándolas, verbal o emocionalmente. Con frecuencia, eso es exactamente lo

que hizo el padre o la madre real del nativo, porque la vida solar no vivida de cualquiera de los dos se ha agriado, convirtiéndose en envidia; y entonces el nativo tiene, en sus años formativos, la vivencia directa de la persecución que el héroe mítico sufre en su infancia. Quizás el joven futuro héroe disponga durante un tiempo de la protección de su madre mortal, pero tarde o temprano tendrá que aprender a arreglárselas solo con la envidia del padrastro o de otra figura de autoridad. Tiene que cultivar un realismo que le permita entender que en la vida la envidia es un hecho y una parte indeleble de la naturaleza humana. No puede correr gimoteando a casa cada vez que alguien lo ataca o cuestiona que sea especial. Y debe adquirir tenacidad, autosuficiencia, perspicacia, inteligencia y amigos leales para poder sobrevivir como individuo. De otra manera, lo mismo daría que apagara su luz solar para volver a refugiarse en el útero. En realidad, esto es lo que hacen muchas personas, que encuentran sustitutos maternos en la protección que les ofrece un trabajo insatisfactorio o una relación sofocante, y suprimen sus propias potencialidades individuales para evitar la competitividad del mundo exterior.

En algún momento de su proceso de crecimiento, el héroe recibe lo que Campbell denomina «la llamada a la aventura», que puede hacerse sentir de formas diversas. El progenitor divino (que puede ser tanto el padre como la madre) se le aparece en un sueño o en una visión, y le dice: «Bueno, hijo, espabilate que ya es hora de que crezcas y partas en la difícil búsqueda del tesoro». Dicho de otra manera, la llamada puede provenir de nuestro interior, bajo la forma de una intuición súbita de un significado y un destino, lo que con frecuencia sucede durante los ciclos de los planetas mayores: en el retorno de Saturno a los treinta años, o en mitad de la vida, coincidiendo con la mitad del ciclo de Urano o del segundo ciclo de Saturno. En el mito, la vocación del héroe también puede manifestarse mediante una manifiesta conmoción externa o un desastre: las cosechas se pierden, o sobreviene una plaga o una invasión, o el viejo rey se está muriendo y no hay heredero que lo sustituya. Los que estén familiarizados con las leyendas del ciclo artúrico reconocerán que esta última situación —cuando se produce la invasión de los sajones y el rey Uther Pendragon se está muriendo— es el telón de fondo del momento en que el joven Arturo se revela como el legítimo heredero al arrancar de la piedra a Excalibur, la espada mágica. La llamada mítica a la aventura se puede expresar así en nuestra vida, como una crisis importante que, a diferencia de nuestros habituales problemas cotidianos, nos desafía a sumergirnos en lo desconocido y a descubrir nuevos recursos de cuya existencia nada sabíamos. Creo que esta es la vivencia que tiene la mayoría de la gente de la llamada solar a la aventura, que,

aparte de estar señalada por los ciclos de los planetas mayores, se refleja con frecuencia en un tránsito o una progresión importante en que interviene el Sol.

No son muchas las personas que reciben un impacto como el de Saulo en el camino de Damasco, cuando el dios se aparece en una visión y le anuncia a uno que tiene un destino muy especial: salvar al mundo. Si esto sucede de un modo tan espectacular, en especial en la juventud, es frecuente que ello implique algunos elementos cuestionables, como sentimientos de inferioridad profundamente arraigados que generan una identificación mesiánica compensatoria. Hay una diferencia entre la verdadera aparición del Sol en una personalidad adulta relativamente sólida y la fantasía mesiánica global que refleja la pobreza de una estructura del ego mal desarrollada. La singularidad del Sol no es incompatible con el realismo y la humildad, y su sentimiento de ser especial no le exige mirar con desprecio al común de los mortales, a menos que se haya combinado con heridas infantiles aún abiertas.

El momento en que el héroe recibe la llamada a la aventura tiene un extraño carácter de predeterminación en los mitos y el folclore, como si un despertador empezara a sonar en el momento programado. Es inevitable, igual que la salida del Sol. Como dice Hamlet:

Si ha de ser ahora, no vendrá;
si no ha de venir, será ahora;
si no ha de ser ahora, sin embargo vendrá:
la buena disposición lo es todo.

Con frecuencia, el momento queda especificado al nacer el héroe, al comienzo mismo del relato. Esto hace pensar en la programación temporal inherente a la carta astral. Teseo, por ejemplo, descubre que su verdadero padre es el rey de Atenas cuando levanta la gran piedra bajo la cual ha estado escondida la espada del rey. Las instrucciones que ha recibido de su madre prescriben que sólo habrá de hacerlo cuando haya cumplido los diecisiete años, porque tal era el deseo de su padre. Esta programación tiene el sentido de un destino inevitable, que se refleja en el sentimiento, que he oído expresar a muchas personas, de que la crisis que las ha despertado era «intencional» y se produjo «en el momento preciso». En el mito, es probable que el progenitor regio o divino exija una prueba que es preciso que el héroe pase antes de que se le pueda revelar la verdad sobre su identidad y su búsqueda. Así es como demuestra que ya es capaz de llegar a ser quien es.

El momento en que ha de producirse la llamada es muy interesante

para el estudioso de la astrología si consideramos los tránsitos y las progresiones en que interviene el Sol. A lo largo de la vida, todos tenemos muchos tránsitos de planetas mayores en aspecto con el Sol natal y progresado, muchos aspectos planetarios progresados con el Sol natal y también aspectos solares progresados con los planetas natales. A diferencia del héroe, se nos concede más de una oportunidad para responder a la llamada, y ésta puede llegar en segmentos separados, disimulada como situaciones vitales dispares vinculadas por un único hilo significativo. A nosotros, el viaje del héroe no se nos da de una vez por todas. Parece como si funcionara en muchos niveles, y se repite a lo largo de la vida. Quizá durante la sesión de la mañana podríais pensar en las formas en que se ha producido en vuestra vida la llamada heroica a la aventura, y preguntaros si en ese o esos momentos la habéis reconocido. Pero procurad recordar que la llamada puede tener el aspecto de algo enteramente diferente, y que en general los resultados sólo se manifiestan más adelante. En ocasiones la manifestación se produce por medio de un encuentro importante. Las relaciones pueden proporcionarnos nuestro despertar, especialmente si se inician o terminan durante movimientos significativos en la carta, que pongan en juego al Sol. La intervención de otra persona en nuestra vida —un amante, un niño, un maestro e incluso un enemigo o un rival— puede transformar nuestra conciencia y enviar al héroe solar por la senda de su búsqueda.

Una vez que ha recibido la llamada, generalmente el héroe encuentra un ayudante o recibe asistencia de fuentes divinas, humanas o animales. Es interesante señalar que por lo general no tiene que esforzarse para obtener esta ayuda inicial. Se la proporciona el progenitor divino, o el mortal, u otras deidades benignas que están de parte suya por sus propias razones. Por ejemplo, cuando Teseo parte en busca del Minotauro, Ariadna, que está enamorada de él, le da el ovillo de hilo que le permitirá encontrar la salida del Laberinto. Jasón, cuando huye de la Cólquida con el Vellocino de Oro, cuenta con la ayuda de la sacerdotisa Medea, quien desvía la persecución de los barcos de su padre cortando en trozos a su hermano y esparciendo por el mar los sangrientos despojos. Perseo, cuando se aventura a destruir a la Medusa, recibe de Atenea un escudo en donde puede ver el reflejo del monstruo. Esta ayuda, a veces moralmente cuestionable (como en el caso de Jasón), pero siempre exactamente la que hace falta para asegurar el éxito, refleja el derecho divino del héroe: se verá puesto a prueba, pero se le proporcionan todas las alternativas posibles, menos echarse atrás, para ayudarle a lograr su objetivo.

El problema de echarse atrás, o incluso de estropearlo todo la primera vez (como Parsifal), también puede formar parte de la historia del hé-

102

roe. Recuerdo en este momento un *sketch* de televisión muy divertido que vi hace mucho tiempo, en el que Bill Cosby hacía el papel de Noé. Dios insiste en llamarlo para advertirle del Diluvio, pero Noé, lejos de ser la figura virtuosa y humilde del Antiguo Testamento, no se da por enterado, e inventa diversas excusas, ofreciéndole el equivalente religioso del «Esta noche no, cariño, que me duele la cabeza». Dios termina por irritarse tanto que Noé accede, pero de la manera más desabrida posible. No es un comportamiento heroico en absoluto, pero refleja fielmente la forma en que nos sentimos casi todos cuando la vida nos exige que encontramos recursos heroicos. En el mito, el héroe jamás se lamenta. En la vida real, parece como si todos necesitáramos lloriquear un poco ante la llamada. Esa es probablemente la voz de la Luna, que se siente muy ofendida y compadecida de sí misma cuando las exigencias de nuestra propia alma nos arrancan de nuestras comodidades. Es un poco como el viejo chiste judío: «Gracias, Señor, por haber hecho de mí uno de los Elegidos; pero, ¿no podías haber escogido a otra persona para variar?».

Ciertamente es posible negarse por completo a la llamada, y en ese caso, por lo general vuelve a expresarse de otra forma, con pruebas más difíciles. El progenitor divino —que es una imagen mítica de algo que hay dentro de nosotros mismos— no nos dejará en paz simplemente porque nosotros lo queremos. He conocido a muchas personas que intentaron escapar del destino que refleja el Sol durante una época de movimientos importantes en la carta, y que en uno u otro nivel, han pagado cara la negativa a llegar a ser ellas mismas. Con frecuencia, el resultado es una depresión profunda y un sentimiento de fracaso y de vacío. O la prueba puede de pasar a la generación siguiente, y son los hijos y nietos quienes sufren por tener que hacerse cargo de las tareas solares que los padres dejaron sin terminar, y que con cada generación que las evita se hacen mayores y más pesadas. Hay formas de negarse más drásticas, que pueden formar parte del conjunto de trastornos y enfermedades físicas graves. Es posible negarse tan violentamente a la llamada que uno se refugie de manera total y autodestructiva en el mundo lunar, convirtiéndose quizás en un «lunático crónico». El mundo está lleno de gente extraviada que ha rechazado la llamada solar a la aventura, no una sino muchas veces. Muchos de ellos parecen «normales», salvo que no hay nadie en casa, y esto me recuerda el poema de T. S. Eliot:

Somos los hombres huecos
somos los hombres llenos
apoyados uno en otro
la mollera llena de paja. [...]

103

Los que han cruzado
con los ojos derechos, al otro Reino de la muerte
nos recuerdan —si es que nos recuerdan— no como
perdidas almas violentas, sino sólo
como los hombres huecos
los hombres rellenos.²

Ahora me gustaría volver a la cuestión de la ayuda que recibe el héroe de fuentes externas, para considerarla en términos astrológicos. Esta ayuda proviene de nuestro interior, aunque en ocasiones se encarna en otra persona que milagrosamente nos ofrece apoyo o alguna clave necesaria en el momento preciso. En el mito suele ser la madre mortal quien ofrece el favor, o diosas lunares como Hera o Artemis, y esto refleja la sabiduría instintiva de la Luna, en la que podemos confiar en momentos de crisis porque nos enseña a cuidar de nosotros mismos. A veces lo que constituye nuestra ayuda interna son los aspectos natales benignos, como las dotes o capacidades innatas en las que podemos confiar cuando nos encontramos en un aprieto. Si tenemos bastantes aspectos armoniosos, es frecuente que seamos lo que se suele llamar afortunados, porque estamos en armonía con nosotros mismos, y por lo tanto, intuitivamente abordamos la vida de la manera adecuada. Por ejemplo, si se tiene una conjunción Venus-Júpiter en la carta natal, cuando un tránsito o una progresión difícil pone en movimiento al Sol, se puede responder a un reto como éste con una visión de una esperanza y un optimismo innatos que se transmiten a los demás, o con una generosidad espontánea que hace que la gente sea a su vez generosa. Mercurio en trígono con Saturno responde con una gran astucia, realismo y un conocimiento impresionante de las reglas del mercado, de modo que la persona evita los errores que hacen caer en la trampa a las almas más crédulas. Todos tenemos «colaboradores» en nuestra carta, es decir, planetas en aspectos armoniosos y planetas exaltados o dignificados por signo o por casa, que pueden formar los componentes psíquicos del equipo de apoyo del héroe.

La ayuda generalmente aparece justo después de que el héroe haya aceptado la llamada. Es como si algo dentro de nosotros que constituye un poderoso apoyo se activara cuando encaramos y aceptamos nuestra propia senda individual en la vida. También es muy revelador que en la situación se comprometan otros dioses que no están directamente rela-

2. T. S. Eliot, «The Hollow Men», en *The Complete Poems and Plays of T. S. Eliot*, Faber & Faber, Londres, 1969, p. 83; y HarperCollins, San Francisco, 1952. [Citamos según la traducción de José María Valverde, T. S. Eliot, *Poesías reunidas 1909/1962*, Alianza Editorial, Madrid, 6.^a ed., 1993, p. 103.]

cionados con el héroe, y que tienen sus propias razones para querer que éste tenga éxito. Por ejemplo, cuando Perseo va en pos de la Medusa, una verdadera multitud de deidades se une a la feliz empresa. Perseo es el hijo de Zeus, pero Atenea le ofrece un escudo, Hades contribuye con un yelmo que lo hace invisible, y Hermes saca de su sombrero de mago un par de sandalias aladas. A todos estos dioses les interesa la destrucción de la Medusa, y creo que esto sugiere, en lenguaje mítico, que en realidad el héroe está redimiendo un problema que va más allá de su propia búsqueda personal.

Así pues, aunque crea que lo hace únicamente para sí mismo, el héroe solar está haciendo algo para la colectividad. En el mito de Perseo la Medusa simboliza algo más que un dilema personal. Es un problema inherente a la psique colectiva, una herencia humana universal de resentimiento y veneno que genera en las familias y los grupos sociales, e incluso en las naciones, una depresión paralizante. Parece que los dioses no pueden ocuparse adecuadamente de sus propios asuntos y necesitan de un héroe que realice la hazaña en su nombre. Así, para concretar sus designios más amplios, el inconsciente colectivo depende de la autenticidad de cada individuo. Podemos tener un atisbo de los vínculos existentes entre el héroe solar, el sacerdote que hace de mensajero de la sabiduría y la intención de los dioses, el artista que funciona como la voz profética de la sociedad y el rey, que encarna la voluntad divina por mediación de la autoridad mundana. Son imágenes míticas del funcionamiento más profundo del Sol que, al convertirse en el canal de la auténtica autoexpresión individual, aporta inevitablemente algo a esa psique más vasta de donde proviene el individuo. Pero el héroe debe realizar su tarea porque algo lo impulsa a ello desde adentro. Si la cumple simplemente para complacer a otras personas, por más humanitario que quiera parecer, terminará enredado en complicaciones sin fin, al no ser fiel a sí mismo. Debe proseguir su búsqueda porque lo que lo apremia a ello es su propia necesidad interior, no porque así hará que los demás lo quieran. Y sin embargo, en el acto de realizarse como individuo, aportará algo a los demás. Como podéis ver, el Sol es profundamente paradójico. Al llegar a ser lo que somos, tenemos mucho más para ofrecer que si corremos de un lado a otro intentando salvar al mundo para así compensar nuestro propio vacío interior.

El héroe llega, finalmente, a lo que Campbell llama «el Cruce del Umbral», donde en general le aguarda algo bastante horrible y peligroso que intenta impedir que consiga su objetivo. El dilema del Cruce del Umbral refleja un conflicto interior básico que existe en todos nosotros, y que puede ser descrito por muchos factores en la carta natal. Incluso el sig-

no solar expresa un conflicto innato, ya que en todos los signos zodiacales hay tanto debilidades como puntos fuertes. Los aspectos difíciles con el Sol pueden sugerir los obstáculos que residen en nuestro interior, aunque los proyectemos hacia fuera, y que parece como si nos impidieran crecer. También Saturno puede definir —por signo, casa y aspectos— la naturaleza del Cruce del Umbral, porque es el planeta que representa la actitud de estar a la defensiva, el miedo y la renuencia a mostrarnos como somos. Más tarde, cuando estudiemos una carta como ejemplo, veremos de qué manera otros planetas pueden estar vinculados con los diversos personajes de la historia del héroe solar.

El mito describe algunas formas típicas del enemigo que aparece en el Cruce del Umbral. Con frecuencia el oponente es un hermano oscuro, la encarnación de los aspectos destructivos o amorales que constituyen la sombra del héroe. A veces el enemigo es una mujer, una madrastra o una bruja perversa, y aquí nos encontramos con la diosa lunar en su aspecto menos maternal. Esto refleja una situación en la que las necesidades instintivas, arraigadas en la familia y en el pasado, se oponen al desarrollo del individuo independiente. A veces la amenaza proviene de un monstruo o de un gigante, que también son imágenes de los instintos, enormes, ciegas y primitivas. Un buen ejemplo de ello es el héroe Sigfrido, que primero debe matar al gigante Fafner, que ha tomado la forma de un dragón, antes de poder pasar a través del anillo de fuego para encontrar a Brunilda. Este gigante, que encarna la inercia, la apatía y el conservadurismo regresivo de los instintos, que se resisten a cualquier clase de transformación o de cambio, existe en mayor o menor medida en todos nosotros.

También se puede ver al dragón como una imagen lunar. Es un ser arcaico y de sangre fría, un retrato de la madre primaria uroborica bajo la forma de una enorme serpiente alada. Tal es la sensación que a menudo tiene un niño pequeño de su madre, ya que ella aún sigue siendo la omnipotente dadora de vida y la que tiene tratos con la muerte. Un dragón o una serpiente en el umbral puede ser la personificación de cómo siente a la Luna un héroe que todavía no ha crecido. La representación mítica de la Luna no asume sólo la forma de diosas; es también Ananda, la serpiente cósmica de los hindúes, la Gran Ronda del útero, que al autofertilizarse genera el mundo. Nuestras primeras percepciones de la madre abarcan un amplio espectro de la experiencia, que va desde la benigna Deméter de los griegos a la babilónica Tiamat, la devoradora de niños.

De manera que el héroe solar debe enfrentarse con la madre-serpiente, tal como lo hacía todas las noches Osiris, el dios egipcio, cuando des-

cendía al mundo subterráneo. En un niño que a los siete años llega a la primera cuadratura de Saturno consigo mismo, o en un adolescente de catorce que se enfrenta con la primera oposición de Saturno con su emplazamiento natal, hay un gran conflicto entre el anhelo de regresar al útero y el deseo de separarse y llegar a ser un individuo. El proceso de la adolescencia, en su totalidad, refleja este conflicto, y con frecuencia las crisis nerviosas y enfermedades que sufren los estudiantes universitarios reflejan esta aterradora colisión entre las necesidades lunares y las solares. Cuando estamos luchando por liberarnos de las garras de nuestra necesidad de madre, es probable que tengamos la vivencia de ella como el dragón. Así, el Cruce del Umbral también es un reflejo de la pubertad y la adolescencia, con sus conflictos familiares típicos. Como entidades solares, ya estamos lo bastante formados como para saber que el tirón hacia atrás es una especie de muerte; y sin embargo, estamos demasiado poco formados para sentir que podemos enfrentarnos con esas necesidades regresivas sin que tenga lugar una violenta pelea.

Erich Neumann, en *The Origins and History of Consciousness*³ [Los orígenes y la historia de la conciencia], denomina a esta etapa evolutiva la del «Luchador». Aunque es una fase arquetípica de la juventud, y una etapa inevitable del viaje del héroe solar, también puede ser un lugar al que nos vemos impelidos a regresar posteriormente en la vida si el Sol no ha llegado a evolucionar. Al Luchador, todo le parece una batalla, y no contempla con bondad lo femenino, tanto si se trata de la madre real, como de los vínculos de familia, las emociones, las mujeres, las sustitutas maternas en el lugar de trabajo o la propia carne mortal. Al considerarlos bajo esta luz podríamos entender ciertos campos de batalla de la adolescencia, como por ejemplo la anorexia, ya que el violento rechazo de la comida es el repudio violento de la madre. Ella es un dragón que debe ser derrotado. Todavía no existe la posibilidad de una relación auténtica porque se sigue estando demasiado cerca. Hay una profunda ambivalencia en esta primera etapa de la aparición del Sol, y muchas personas se quedan atascadas ahí, en el umbral, luchando durante toda la vida con la madre-dragón. Creo que todos estamos familiarizados con el sentimiento de estar atrapados entre la necesidad de ser amados y queridos y la necesidad de defender con lealtad nuestros propios valores. La pelea con el dragón tiene muchos niveles emocionales, y puede darse cada vez que nos vemos enfrentados con este conflicto interior. Desde el punto de vista solar, en estos momentos la Luna no es más que una destrucción.

3. Erich Neumann, *The Origins and History of Consciousness*, Princeton University Press, Princeton (New Jersey), 1954.

tora de la vida, y nuestro deber es vencerla. E indudablemente, en ocasiones es apropiado sentir de esta manera y actuar de acuerdo con ello, por más que el dragón conquistado reaparezca más tarde, secretamente disfrazado de novia del héroe.

Uno de los mitos más antiguos que describen esta pelea con el dragón es el mito babilónico de la creación, representada como una batalla entre el dios del Sol, Marduk, y su madre, Tiamat, el océano de agua salada, que es una personificación de la madre primaria creadora del mundo bajo la forma de un monstruo marino. Tiamat es a la vez la dadora de vida y las fauces de la muerte que devora todo lo que ella misma crea. Este mito es una antigua descripción de nuestras primeras experiencias del útero y del proceso del nacimiento y la separación, que constituye una amenaza para la vida. En el principio de los tiempos, antes de que el cosmos manifiesto llegara a ser, Tiamat y su consorte, Apsu, el océano de agua dulce, contenían dentro de sí a sus hijos, todos los dioses menores. Tiamat se aburrió de su bulliciosa progenie y, enfadada, se propuso aniquilarlos. Pero sus hijos descubrieron el plan y Marduk, el dios Sol, el más fuerte y audaz de ellos, mató a su padre Apsu y retó a Tiamat a un combate a muerte. Le clavó en la garganta sus flechas llameantes y la destruyó, y con su cuerpo creó la bóveda celeste y, por debajo de ésta, la tierra. Así tuvo lugar la creación del mundo manifiesto.

Esta antigua historia es un retrato completo del proceso del individuo solar que emerge de la oscuridad del útero y del inconsciente colectivo. Como sucede con los sueños, podemos interpretar a todos los personajes del mito como los de una historia que se desarrolla en nuestro interior. Tiamat y Marduk están vivos dentro del niño y el adulto que luchan con el problema de la separación de la madre. Marduk, el principio solar, debe luchar contra la fuerza regresiva de su propia avidez lunar, y mientras esta pugna continúa, las necesidades de la naturaleza instintiva son experimentadas como algo amargo (el agua salada), monstruoso y que pone en peligro la vida. El resultado de su victoria es la creación del mundo, que puede ser otra manera de describir la formación de la realidad individual. Los mitos son tanto imágenes de sentimientos como modelos de desarrollo, y quizás alguno de vosotros reconozca la etapa evolutiva que describe la historia de Marduk y Tiamat. Es nuestra permanentemente batalla contra la inercia, la apatía, el estancamiento y la adicción, de la que en pequeña escala tenemos la experiencia en las escaramuzas cotidianas, como por ejemplo seguir una dieta, un programa de ejercicios o un curso difícil. También podemos verlo en la pugna por dejar una relación o un matrimonio insatisfactorio, pero compulsivo, o un trabajo seguro pero que nos anula, o una familia en la que confiamos, pese a ser

devoradora. Marduk es la voz del «yo soy», y aunque esta unidad con la madre oceánica quede destruida, la creación de la realidad y los valores individuales viene a reemplazarla.

En algunos mitos, el Cruce del Umbral no es la lucha con un dragón, sino que implica la muerte real del héroe, previa a su transformación o resurrección. Es el caso de Dionisos y de Jesús: ambos son destruidos, porque sólo pueden asumir su verdadera forma de redentores divinos mediante ese desmembramiento ritual. En estos relatos, el héroe se ve sometido a grandes sufrimientos, que consumen su parte mortal. Este proceso es en realidad el mismo que en la pelea con el dragón, pero visto desde una perspectiva diferente, más compleja. En la historia arcaica de Marduk y Tiamat, quien soporta el sufrimiento y la desmembración es la madre-dragón, mientras que la experiencia de Marduk se limita únicamente a la victoria. En el relato dionisíaco, como en el cristiano, el dios es quien tiene la experiencia del sufrimiento, porque la madre-dragón es su propio cuerpo, que debe transformarse o liberarse de la presión de la servidumbre instintiva. Es posible ver esto como una especie de proceso evolutivo que opera allí donde, en los mitos más tardíos, se revela el significado más profundo de la lucha con el dragón.

La lucha con el dragón es una representación noble, heroica a gran escala. Su imagen se apodera de nosotros y reaparece constantemente en el cine en películas como *Alien*, por no hablar de los relatos de horror en que el héroe combate con los hombres lobo, los vampiros, los demonios y los duendes del mundo subterráneo de Hécate. Sin embargo, la experiencia interior es realmente una especie de desmembramiento o de crucifixión, porque al separarnos sufrimos. Hay siempre un problema de sufrimiento —de soledad, aislamiento, culpa y enemistad por parte de otras personas— cuando comienza a emerger el Sol. Si negamos este proceso de sufrimiento, necesitaremos siempre encontrar afuera un dragón sobre quien proyectar nuestro propio dolor.

La imagen mítica de la crucifixión es uno de los símbolos más poderosos de nuestro aislamiento y nuestra alienación en la saturnina cruz de la materia. En este estado nos hallamos sin padres y desamparados. No hay hogar a donde retornar, ni abrazo que nos consuele, ni grupo u organización que pueda servir de paliativo. Es el puro estado existencial de «yo soy», que puede decírnos mucho sobre por qué el Sol sólo emerge realmente en mitad de la vida, cuando la persona es lo bastante fuerte y está suficientemente formada para afrontar el reto. El problema de la soledad, que acompaña siempre a cualquier expresión individual, es el significado más profundo del Cruce del Umbral en el mito del héroe, y reúne nuestras mayores angustias sobre la separación y la pérdida, porque

siempre existe el riesgo de que, si emergemos, ya nadie pueda amarnos. Por eso, la batalla con el gemelo oscuro, la lucha con el dragón y el desmembramiento o la crucifixión son imágenes del hecho de asumir la carga del propio ser independiente, que es la primera etapa importante del viaje solar. Entonces, el héroe está equipado para perseguir el auténtico objetivo de su búsqueda, porque ha demostrado que puede valerse solo.

Ahora es necesario que exploremos esta «verdadera» búsqueda, la del premio o el tesoro que espera al héroe después de sus ordalías. Con frecuencia, el tesoro lo es literalmente: oro o joyas, o el agua de la vida, o el gobierno de un reino, o el don de la sanación o de la profecía. Es un objetivo sumamente individual, pero siempre es algo de gran valor para el héroe. El Sol, encarnación del héroe mítico, se esfuerza por conseguir la recompensa final, un núcleo indestructible de identidad que justifica y da valor a la existencia. El héroe y su premio son, en realidad, lo mismo. El tesoro es el núcleo esencial del héroe, su lado divino que estuvo siempre oculto en su cuerpo mortal. Esto puede sonar enormemente abstracto, pero el sentimiento de ser un «yo» real, sólido e indestructible es algo muy precioso y mágico, y es también muy difícil de alcanzar. Cada situación vital en la que somos llamados a separarnos y a defender nuestros propios valores y objetivos va forjando poco a poco este «yo», y cada vez sufrimos por ello, porque a la eterna madre-dragón hay que combatirla una y otra vez bajo diferentes disfraces.

A veces el tesoro del héroe es una novia, y el final de la búsqueda es el *hieros gamos*, el matrimonio sagrado. El héroe divino se une plenamente a su otra mitad, su condición humana, en la forma de una mujer. Crea entonces una dinastía, de la que descenden famosos reyes y reinas, todos los cuales llevan en las venas algo de la sangre de los inmortales gracias a la paternidad divina del héroe. En la época pagana, muchos gobernantes pretendían tener algo de esta sangre divina. Julio César, por ejemplo, afirmaba que descendía de la diosa Venus por la vía de uno de sus hijos, el héroe Eneas, fundador de Roma. Los que hayáis leído *The Holy Blood and the Holy Grail*⁴ [La sagrada sangre y el santo Grial] sabréis que en Francia hay una sociedad secreta que cree que el pretendiente al trono francés que ellos proponen desciende de Jesús, que se casó con María Magdalena. Como el tema de la descendencia del dios por mediación del héroe semidivino es arquetípico, incluso hoy sigue siendo para nosotros un símbolo muy poderoso.

4. Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, *The Holy Blood and the Holy Grail*, Jonathan Cape, Londres, 1982; y Dell, Nueva York, 1983.

Un aspecto del matrimonio sagrado y de la fundación de la dinastía parece ser el arraigo de la semilla divina en la vida mortal a través de la Continuidad de las sucesivas generaciones. Hay descendientes que son portadores de la sangre del héroe a lo largo del tiempo y esto significa que él vive para siempre a través de su estirpe. Desde el punto de vista psicológico, ¿qué podría significar para nosotros este símbolo? Tal vez refleje el impulso solar a crear algo que perdure más allá de la propia vida. La arquetípica ansiedad masculina por tener un hijo varón expresa el nivel más básico de este impulso, el biológico. Pero también hay niveles interiores. Si vivimos el Sol tan plenamente como nos sea posible, podemos tener el sentimiento de que nos hemos asegurado nuestra mínima porción de eternidad al ofrecer al colectivo algo que tiene un valor perdurable. Hemos dado a la vida algo de nuestra propia vida. La quinta casa, la de los hijos, está regida por el Sol, que ofrece su esencia al futuro a fin de experimentar el reino de lo eterno. La Luna tiene su propia necesidad instintiva de tener hijos, que refleja la continuidad natural de la vida sobre la tierra. El anhelo de progenie del Sol refleja la búsqueda de la inmortalidad.

Para muchas personas, sin embargo, los hijos no son el único canal a través del cual el impulso solar tiene necesidad de expresarse. Aunque éste pueda ser el nivel más «natural», algunos individuos optan por no tener hijos, o no pueden tenerlos. Entonces es sumamente importante encontrar otra dimensión para el impulso solar. En la carta, la quinta casa refleja el anhelo del artista de crear algo indestructible, un hijo interior de la imaginación que sobreviva a su creador y aporte a las generaciones futuras lo esencial de su ser o de su visión. He conocido a personas que satisfacen este anhelo plantando árboles. Saben perfectamente que cuando el árbol llegue a la madurez, ya no estarán para verlo, pero el acto de plantarlo les da la sensación de que trascienden el tiempo. Así, el matrimonio sagrado que genera una dinastía es un poderoso símbolo de la necesidad del Sol de aportar al futuro un pequeño fragmento de su esencia divina.

Otra imagen de la meta del héroe es la reunión con el padre o su redención. Uno de los relatos que más vívidamente expresa este tema es el de Parsifal, el loco sagrado que parte en busca del Grial. Encontrarlo no es más que un aspecto de su viaje; el otro es la redención del padre sufriente, el rey enfermo del Grial. Esto nos acerca al problema del Sol como símbolo de la herencia del padre personal. Si hemos de vivir plenamente el Sol, debemos, por expresarlo con palabras del *I Ching*, «trabajar sobre lo echado a perder por el padre», infundiéndole una vida nueva. En el mito, el padre enfermo o herido es una imagen de deterioro espiritual

y de la pérdida de la esperanza y la fe. En este contexto es interesante recordar a Jung, que tenía el Sol en Leo y se sintió impulsado a redimir la fe perdida de su padre, pastor protestante, devolviendo la vida de una manera nueva a los símbolos cristianos. Cuando se publicó, su *Respuesta a Job* suscitó una considerable confusión e incluso hostilidad, pero es un brillante análisis de este problema de la redención del padre, que en el caso de Job es el propio Dios.⁵ La tesis de Jung, enunciada de manera muy simplista, es que la necesidad de la encarnación de Cristo se genera en el hecho de que Dios Padre embarga un poco las cosas con Job. La relación paternal de la deidad con el género humano es imperfecta y carente de compasión, y Dios reconoce que es necesario redimirla mediante el sufrimiento de Jesús, su único hijo. Así como la Luna representa una sustancia esencial que compartimos con nuestra madre en el nivel instintivo, el Sol refleja una visión esencial que compartimos con nuestro padre en el nivel creativo, y que sólo puede llegar a fructificar adecuadamente a lo largo de muchas generaciones de esfuerzo solar.

El premio del héroe es en ocasiones un elixir, que él debe robar. Es probable que le confiera la inmortalidad, o dones de sanación, o de profecía, o que pueda salvar el reino. El tema del elixir robado aparece con gran regularidad no sólo en los cuentos de hadas, sino también en mitos como el del Gilgamesh babilónico, quien hurtó una rama del Árbol de la Inmortalidad, o el de Prometeo, que robó el fuego sagrado de Zeus, o el de Jasón, el ladrón del Vellocino de Oro. La sustancia mágica está generalmente en manos de un monstruo o dragón, de un hechicero o brujo, y el héroe debe escamoteársela y devolverla a la vida ordinaria. La naturaleza ilícita de la misión del héroe es un tema muy interesante que deberíamos estudiar con más cuidado, porque puede decirnos mucho sobre los conflictos y dilemas innatos que plantea la necesidad de expresar el Sol.

He hablado ya de la soledad y de la enemistad por parte de la gente como equivalentes emocionales de los peligros con que se enfrenta el héroe en sus pugnas. El problema de la culpa (y del consiguiente miedo a las represalias) que rodea el robo del elixir es también un aspecto fundamental del viaje solar. Hay algo ilícito en el hecho de llegar a ser uno mismo, porque implica robar algo de la psique de la masa, algo que era propiedad común del inconsciente colectivo. Este dilema puede vestirse fácilmente con un atuendo político, aunque la esencia de toda ideología política se ha de hallar en última instancia en los individuos que la for-

5. Carl Jung, *Answer to Job*, Princeton University Press, Princeton (New Jersey), 1972.
112

mulan. Cuanto más separados nos sentimos, más intensa es nuestra vivencia de un sentido arquetípico de culpa. La palabra *guilt* [culpa en inglés] proviene de una raíz anglosajona que significa «deuda». Y un profundo sentimiento de estar cancelando una deuda —con la madre, con la familia y con la colectividad— aparece junto con cualquier acto de creación individual que nos separa de ellos.

He trabajado con muchas personas que tienen miedo de expresar las potencialidades de las que se saben poseedoras porque en algún nivel temen la separación de la psique familiar que tal expresión llevaría consigo. Liberarse en la medida suficiente para trascender el círculo familiar, especialmente si los propios padres estuvieron bloqueados y fueron personas reprimidas y sofocadas, es el equivalente de la lucha con el dragón. Más vale quedarse donde uno está, aunque se sienta frustrado, y saber que el cordón umbilical y su hechizo siguen intactos. «Después de todo —nos dice la voz interior del colectivo—, ¿quién te crees que eres? ¿Qué derecho tienes a llegar a ser algo que tus padres jamás pudieron ser, después de todo lo que se sacrificaron por ti?» En torno de la expresión del Sol hay, pues, una dosis considerable de culpa, porque expresarlo significa robar un elixir que pertenece a todo el mundo... aunque permanezca sin usar. El elixir no puede hacer nada en el nivel de la masa mientras no llegue un héroe que sepa qué hacer con él. Pero el hecho de que un individuo lo posea significa que, al menos inicialmente, se lo arrebató a la masa. Sin duda, una de las tareas del héroe es devolver, al final del cuento, algo a la colectividad, pero esto no mitiga el sentimiento inicial de pecado. En el ciclo wagneriano del *Anillo*, el dragón-gigante que guarda el oro y el anillo de los Nibelungos no hace nada con ellos. Yacente sobre su tesoro, duerme, y seguiría haciéndolo durante toda la eternidad. El oro solar es un potencial humano, común a todos nosotros, pero si está enterrado en el inconsciente permanece siempre en estado potencial. Se necesita a un individuo para hacer efectivo el elixir. Y sin embargo, hacerlo es un robo, y el héroe sufre por eso. De ahí que deba retornar como aportador de cultura, y así saldar su deuda. Yo siempre me fijo en la etimología, porque con frecuencia nos da el significado clave de una palabra que normalmente damos por sentado. La palabra «redimir» [*redeem*] proviene de la misma raíz que «rescate» [*ransom*]. Así el héroe debe convertirse en redentor de su pueblo, saldando de esta forma la deuda en que incurrió al robar el elixir, que sólo puede usar para sí mismo. Debe algo a la psique de la masa, y a cambio ha de crear algo original. La culpa es el rostro de la sombra del altruismo, y la encontraremos siempre instalada junto al impulso de redimir, que es un motivo tan inconscientemente poderoso en las profesiones que se basan en ayudar a los demás.

Encontramos el mismo tema en el relato bíblico de Adán y Eva, porque también ellos son encarnaciones del héroe solar. La manzana que da el conocimiento del bien y del mal es el fruto de la conciencia, que inevitablemente nos aparta de la fusión con la madre y con el colectivo. Adán y Eva robaron algo que previamente sólo pertenecía a Dios, un elixir que permanecía en el Árbol sin que nadie lo cogiera ni se lo comiera, y por su pecado fueron expulsados del Paraíso. Y tampoco se les permitió volver hasta que el héroe-redentor solar apareciera, en la figura de Cristo, a pagar sus deudas. Una vez que el Sol ha empezado a brillar, ya no podemos volver a entrar por las puertas del Paraíso, a menos que encontremos dentro de nosotros mismos al redentor que pueda rescatarnos saldando nuestra deuda. Lo lamentable es que, por lo común, intentamos encontrarlo afuera.

Es decir que el robo del elixir es un profundo rito de pasaje, y una vez cumplido éste, las cosas ya no pueden volver al punto donde se encontraban antes de la Caída. Sólo podemos ir hacia adelante, y sacar algún partido del elixir, que es, en realidad, nuestra propia y valiosa peculiaridad. Incluso si alguna vez retrocedemos resbalando un poco y haciendo una regresión por influencia de los tránsitos de Neptuno, no podemos deshacer lo que ya está hecho, porque con la luz del Sol la fantasía de fusión debe terminar. Está también el temor a las represalias, y en general, una vez que ha robado el elixir, el héroe debe correr para salvar la vida, furiosamente perseguido por todas las legiones del colérico guardián. Y tampoco esta amenaza de represalias es mera paranoia, porque el colectivo devuelve eficazmente los golpes, como podemos ver con la máxima claridad en el funcionamiento de la dinámica de la familia cuando un individuo se libera de una enmarañada unidad familiar. También se puede ver en los grupos políticos, religiosos y profesionales cuando uno de los miembros expresa una opinión demasiado original, o va más lejos que los demás, ya sea en el ámbito creativo o en el financiero. Así pues, el antiguo mito se representa fuera de nosotros, hasta que reconocemos que llevamos dentro a todos los personajes.

Finalmente, el héroe debe regresar, y el retorno no es más simple que el proceso que lo llevó a partir. Una vez más debe realizar el Cruce del Umbral, con el elixir, con la novia o con ambos, para reingresar en la vida ordinaria. Como el mito del héroe no se nos da una sola vez en la vida, sino que se repite continuamente en muchos niveles, este difícil proceso del retorno sigue a cada acto de creación y de triunfante autorrealización. A veces el retorno se refleja en una época de depresión, porque la realidad mundana contrasta dolorosamente con las grandes tareas interiores a que nos hemos estado entregando. En ocasiones, en la última eta-

pa de la búsqueda, el héroe debe ser rescatado por sus ayudantes, y quizás tenga que enfrentarse todavía con otro dragón u otro hechicero (que por cierto son lo mismo) que se interpone en el camino de regreso. Y a veces, en realidad él no quiere regresar. Al temperamento de fuego, que es válido tanto para Leo, regido por el Sol, como para Aries y Sagitario, este regreso a la vida ordinaria puede resultarle especialmente difícil, porque le parece muy aburrida, y es probable que el héroe ya esté planeando su próxima búsqueda antes de haber terminado la anterior.

No podemos mirar simplemente un horóscopo y decir: «Ah, aquí está la historia de Teseo y el Minotauro; este es tu mito del héroe». Todas las etapas del viaje del héroe tienen su importancia para todos en algún momento de la vida, aunque puede haber un tema que destaque más. Por ejemplo, he comprobado que Géminis tiende a enfrentarse repetidas veces con alguna forma del gemelo oscuro, mientras que Escorpio favorece la confrontación con dragones. Pero estos temas pueden reflejar otros factores de la carta, como la Luna en conjunción con Plutón o un Ascendente Géminis, y entretejerse con los temas del emplazamiento del Sol. También deberíamos recordar que tarde o temprano todos los demás planetas tendrán un tránsito en aspecto con el Sol, y que éste progresará formando aspectos con muchos planetas a lo largo de la vida. Tarde o temprano, todos tenemos un atisbo de cómo podría sentirse uno siendo alguien diferente. Y como ya he dicho, representamos el viaje del héroe muchas veces y de muchas maneras diferentes, algunas de ellas tan breves que se completan en el transcurso de una semana, o incluso de un día. Tan pronto como hemos logrado algún avance en el dominio de la conciencia y en el despliegue del yo, nos llega una nueva llamada a la aventura, y volvemos a partir. En realidad, jamás terminamos el proceso del Sol.

El signo en el que está el Sol en el momento del nacimiento es, en teoría, el más básico de los factores astrológicos, y se lo interpreta generalmente en el nivel del carácter. Pero también puede decírnos mucho sobre uno de los temas principales del viaje del héroe. Cada signo se relaciona con un conjunto determinado de figuras míticas, y tiene también un regente planetario o una deidad que lo preside, con su propio conjunto de historias. El regente planetario del signo solar puede darnos una visión del dios que engendra al héroe, porque este planeta describe, más que el regente del Ascendente, los potenciales especiales que llevamos dentro y que debemos esforzarnos por encontrar y cultivar. El regente de la carta puede darnos información sobre lo que nos exigirá la vida y, en combinación con el Ascendente, definir los tipos de situaciones con que se encontrará el héroe en su viaje. Pero el re-

gente solar es la deidad que nos preside, y en última instancia, el héroe y su premio son lo mismo.

Podemos contemplar el signo solar desde la perspectiva del papel que nos vemos llamados a desempeñar en la vida, y de cuál es la peculiar contribución que podemos hacer si encontramos un canal individual para encauzar esta energía arquetípica. Por ejemplo, si has nacido bajo el signo de Géminis o el de Virgo, el regente de tu Sol es Mercurio. En el nivel de la interpretación del carácter, puedes decirte: «Soy un Géminis, y por lo tanto soy una persona comunicativa, inteligente y versátil, y me aburro con facilidad». Pero, ¿qué sucede si pensamos en Hermes? ¿Cuál es su dominio? ¿Qué esferas de la vida gobierna?

Hermes tiene muchos mitos, desde el robo de las vacas de Apolo y la invención de la lira hasta su papel de psicopompo [guía de las almas de los muertos], mago y mensajero de los dioses. Howard os dará unos antecedentes míticos más amplios de Hermes cuando hable del planeta Mercurio.⁶ Pero, dicho muy brevemente, Hermes es el dios de los caminos. Rige las vías intermedias, las rutas que vinculan diferentes dominios o niveles en la psique. Preside al vagabundo y el mercader, porque no pertenece a lugar alguno y viaja por todas partes, habla todas las lenguas y comercia con todas las monedas. Es un negociador y un mensajero, sin ambición propia, y sirve tanto a los fines de los demás dioses como a sus propios y traviesos caprichos. Todas sus esferas de actividad se vinculan con algún tipo de comunicación o de intercambio. Se puede ver en esta figura la imagen de un *daimon* particular, una vocación o un destino que necesita vehículos individualizados en la vida ordinaria.

Hay otros mitos que se relacionan con el signo de Géminis, y también tienen su importancia en función de la vocación o el destino del individuo geminiano. El mito más conocido de Géminis es el de los Gemelos, Cástor y Pólux, uno de los cuales es divino (el hijo de Zeus) y el otro mortal. Uno de los temas característicos del Cruce del Umbral es, como ya hemos visto, la confrontación del héroe con el gemelo oscuro. Es frecuente que este motivo, en particular, se encame muy literalmente en la niñez de la persona Géminis, mediante una relación difícil y competitiva con un hermano que incluso puede ser realmente su gemelo. O bien el tema puede expresarse a través de una pauta particular en las amistades. El problema de la rivalidad entre hermanos, ya sea literal o metafórica, tiende a repetirse una y otra vez en la vida de muchos geminianos. Y sin embargo, continuamente se le puede oír decir a Géminis:

6. El análisis de Mercurio aparecerá en el próximo volumen de esta serie: Liz Greene y Howard Sasportas, *The Inner Planets...* (véase nota 8, p. 84).

«Oh, pero si yo no soy competitivo, no he hecho nada para causar este problema, el que empezó con todo el lío fue mi hermano (o mi hermana, o un amigo o una amiga)». Sin embargo, la batalla con el gemelo oscuro es el relato de la confrontación con el lado oscuro de uno mismo, y aquellos a quienes Géminis cuelga esa imagen mítica son realmente portadores de aspectos ocultos de él mismo.

Los temas míticos que reflejan el signo solar y su regente son sumamente ricos. Describen algunas de las principales pautas arquetípicas subyacentes en el despliegue de la persona como individuo. Ahora, ¿qué diríais de los dos signos regidos por Venus, Tauro y Libra? Tratad de abordarlos partiendo de un enfoque mítico y no desde una perspectiva caratterológica.

Oyente: El regente mítico es Afrodita, la diosa del amor.

Liz: Es la diosa de una forma determinada de amor. Todas las deidades femeninas se preocupan por un tipo u otro de relaciones, y Afrodita preside un ámbito muy preciso.

Oyente: La belleza.

Liz: Es una parte de su función; ella encama y preside la creación de la belleza, la armonía y el placer. Su amor es erótico, arraigado en el placer sensual y el deleite estético. Los vínculos matrimoniales y los lazos familiares no le conciernen. En una ocasión Platón definió el amor como la pasión despertada por la belleza, lo cual describe muy bien el amor de Afrodita. El amor venusiano no se sacrifica como el de Neptuno, y la fusión, la empatía y la seguridad no le interesan. El principio de Venus es el de darse placer, y esto se puede tomar en todos los niveles posibles. A través de Libra, Venus complace a la mente con su anhelo de un mundo armonioso y perfecto; a través de Tauro, complace al cuerpo con su deseo concreto de satisfacción sensual y de belleza. Esta caprichosa diosa es la que preside a Libra y Tauro, y se esforzará por alcanzar una expresión creativa en el mundo, recurriendo a los medios que correspondan a su naturaleza.

Las listas convencionales de características de personalidad que se usan para describir el signo solar pueden adecuarse hasta cierto punto a algunas personas, pero con frecuencia no cuadran en absoluto, para gran confusión del lector, que supone, entonces, que la astrología no funciona. He oído a muchas personas señalar con todo derecho que ellas no se «comportan» como las descripciones habituales de su signo solar. Y no les bas-

ta con que les digamos que otros factores en la carta son más fuertes. Después de todo, el Sol es el Sol, el centro de la carta y del sistema solar. En alguna parte debe de estar ocultándose. Pero si comprendemos que el Sol describe más bien un proceso que un conjunto de pautas de comportamiento, y podemos abarcar el núcleo del impulso innato de cada signo (que es lo que retratan los mitos), seremos mucho más útiles para un cliente que pugna por expresar su individualidad. Quizá no nos «comportemos» como nuestro signo solar, pero *somos* nuestro signo, en el más profundo de los sentidos. El regente solar es nuestro padre divino, y si esta pugna interior se frustra o se reprime, eso equivale, de hecho, a un rechazo de la llamada mítica.

Si no hay ninguna expresión del regente solar, ni tampoco capacidad alguna de reconocer el parentesco divino, entonces el héroe jamás crece. Se niega a escuchar la llamada a la aventura y sigue siendo psicológicamente un niño, sin formación ni iniciación. De hecho, no hay nadie en casa. Ahora, pasemos a Capricornio y Acuario, los signos regidos por Saturno. ¿Qué clase de regente es éste?

Oyente: ¿No es Urano el verdadero regente de Acuario?

Liz: Los regentes de Acuario son Saturno y Urano, y ninguno en mayor medida que el otro. Una faceta de la complejidad de Acuario es que hay una cierta animosidad mítica entre sus dos regentes. Urano destierra a Saturno (Cronos) a los infiernos, y como venganza Saturno castra a su padre y lo despoja del trono. Se trata de una dinámica psicológica, una colisión entre el ideal (Urano) y la realidad (Saturno) que tiende a repetirse de diversas formas a lo largo de la vida del nativo de Acuario. Pero de momento concentremos en Saturno. ¿Quién es este dios? ¿Cuál es su función?

Oyente: Trabajar con eficiencia.

Liz: Es una manera de expresarlo. Pero el trabajo eficiente en realidad es más bien un rasgo de carácter que la esencia del dios. Saturno crea formas y estructuras. En el mito es un titán, un dios de la tierra que preside la productividad de los campos. Encarna las leyes que rigen el crecimiento de los cultivos, no la fecunda receptividad del suelo, sino las estructuras inmutables que definen el cambio de las estaciones y dictan el momento de la siembra y el de la cosecha. Él enseña a los seres humanos a obedecer las leyes de la naturaleza para sobrevivir y florecer.

Oyente: ¿Y qué hay de su destructividad? ¿Cuál es el motivo de la castración de Urano y de que se comiera a sus hijos?

Liz: La destrucción es uno de los inevitables acompañantes de su función. Si tomas una idea ilimitada (Urano) y la inmovilizas en una estructura formal, destruyes sus infinitas posibilidades futuras. Has restringido su fertilidad, y ahora está limitada por las opciones que has hecho. Una persona puede tener el sueño de un jardín hermoso como el del Edén, con plantas exuberantes que florecen durante todo el año. En realidad, no existe una floración sin término, y el jardinero debe luchar no sólo con las leyes inmutables de las estaciones y del clima, sino también con las babosas, los pulgones, las manchas, el mildiu y el gato del vecino. ¿Alguno de vosotros ha escrito alguna vez un ensayo, un cuento o un libro? Uno empieza con una idea, que se va extendiendo en la mente. Con ella se puede hacer cualquier cantidad de cosas cuando no existe más que en el nivel mental. Hasta se puede fantasear con recibir el Premio Nobel de Literatura, pero cuando damos forma a la idea con palabras escritas y después terminamos el libro con el número de páginas estipulado, entonces la hemos castrado. Ahí se acabó. Podemos escribir otro libro sobre una idea similar, pero será diferente. ¿Entendéis cómo es que la concreción de algo limita y castra la idea original, al mismo tiempo que la convierte en algo real y permanente? Devorar a los hijos es una imagen similar. En el mito, Saturno lo hace porque le han advertido que uno de ellos lo destronará. Existe siempre la posibilidad de que el ignoto futuro desbarate cualquier estructura que podamos construir en el presente. Saturno se traga esas peligrosas potencialidades futuras que son sus hijos porque son desconocidas y representan una amenaza para su ley. El tono emocional destructivo de estas imágenes de castración y canibalismo describe el aspecto que tiene el proceso de la encarnación si se lo ve desde el punto de vista de Urano o de Júpiter. Pero Saturno también es el dios de la Edad de Oro de la humanidad, cuando la tierra era fértil y productiva, y todos vivían felices de acuerdo con la ley divina. Y para quien tenga como regente a Saturno, es importante entender las cosas desde su propio punto de vista.

Oyente: Yo pensaba que lo que describía ese tipo de viaje del que estás hablando era el Ascendente.

Liz: Yo también creo que el Ascendente es una pauta evolutiva, pero no me parece que describa el núcleo esencial del carácter como lo hace el **Sol**. El Ascendente es más bien un guía que nos acompaña en el viaje de

la vida, y nos exige que aprendamos ciertas lecciones o atributos *para ayudarnos a llegar a ser lo que simboliza el Sol*. Si yo tuviera que buscar una imagen mítica para describirlo, me fijaría en un héroe como Teseo, y entendería su búsqueda (el hecho de matar al Minotauro para redimir el reino) como el despliegue de su esencia (el Sol); pero para realizar su tarea debe cultivar primero ciertas habilidades y capacidades. Si leéis la maravillosa novela de Mary Renault sobre el mito de Teseo, *The King Must Die* [El rey debe morir], veréis que el héroe se somete a una especie de entrenamiento antes de alcanzar su objetivo.⁷ Debe sufrir la humillación de la esclavitud a fin de aprender a controlar su cólera; debe aprender el arte de la danza del toro a fin de disciplinar su cuerpo, y debe cultivar la diplomacia y la estrategia para poder convertirse en un líder adecuado para su pueblo. En la novela es un tipo de héroe muy ariano, pero es probable que su Ascendente sea Capricornio. Yo creo que el Ascendente refleja el particular entrenamiento a que nos somete la vida.

Una de las cosas que he observado en relación con el Ascendente es que en algún nivel profundo parece que intuyéramos que nos veremos ante la exigencia de cultivar sus cualidades y de enfrentarnos con sus situaciones arquetípicas. De esta manera, en la primera mitad de la vida adquirimos una especie de versión para principiantes de lo que es el Ascendente, una máscara exterior que con frecuencia responde a todas las descripciones típicas de los libros de texto. Ya sabéis a qué me refiero: el Ascendente Géminis es charlatán, el Ascendente Virgo es pulcro, el Ascendente Acuario es razonable, y así sucesivamente. Pero en realidad el Ascendente nos plantea un enorme dilema, porque es muy difícil interiorizar su significado y aceptar sus valores. En general, hacerlo provoca mucha resistencia, porque lo sentimos en cierto modo ajeno, y con frecuencia lo proyectamos en el entorno, de modo que nos encontramos con sus aspectos positivos y negativos en la gente más próxima. Pero el Sol no nos es ajeno, a menos que esté gravemente reprimido; e incluso en esos casos, una vez que el individuo ha descubierto que lo lleva dentro, suele sentir un profundo alivio y tiene la sensación de haber vuelto a casa.

Cuando expresamos el Sol, nos sentimos auténticos y poseemos un aura de autoridad personal. Howard y yo estuvimos consultando el diccionario etimológico para encontrar las raíces de las palabras *auténticidad* y *autoridad*, y la raíz es la misma: *autos*, la palabra griega que significa «sí mismo». De esta raíz brotan toda clase de palabras... automóvil, automático, autónomo y muchas más. El Sol nos proporciona

7. Mary Renault, *The King Must Die*, Random House, Nueva York, 1988. [Hay trad. al castellano: *El rey debe morir*, Edhasa, Barcelona, 3.ª ed., 1991.]

Un sentimiento de validez y de potencia personal. Sin este sentimiento, nos quedamos con una tremenda sensación de vacío y una desesperada necesidad del reconocimiento de los demás. Creo que hay momentos en los que todos perdemos nuestra conexión con el Sol y andamos desorientados en medio de la bruma, buscando que la aprobación de otras personas nos devuelva el sentimiento de realidad. El Sol dice: «No importa qué embrollo haya hecho de mi vida, yo soy yo y no quiero ser nadie más». Pero cuando tropezamos con el Ascendente, es frecuente que digamos: «Oh, debe de haber algún error en mi hora de nacimiento. No es posible que mi Ascendente sea Piscis, tiene que ser Acuario».

Oyente: ¿Cómo se manifiesta el Sol si todavía no ha evolucionado? ¿A través de sus rasgos inferiores?

Liz: No me siento muy cómoda con las distinciones del tipo «inferior» y «superior». Estas evaluaciones son sumamente subjetivas, y dependen de cada marco de referencia personal. Lo que pasa es que el Sol se expresa *inconscientemente*. A veces, algunas de sus características son proyectadas, lo cual puede suceder con cualquier factor inconsciente que haya en la carta natal. Alguien señaló antes de la sesión que todavía hay muchas culturas donde las mujeres tienen pocas oportunidades de expresar el Sol. ¿Qué sucede entonces con él? Pues que lo proyectan en el marido, en el padre, en los hijos varones y en las figuras de autoridad del mundo exterior. También es posible que lo proyecten en otras mujeres, porque las mujeres también pueden ser portadoras de las características solares. Entonces, el sentimiento de autoridad y de significado queda afuera, y la mujer se siente vacía y despojada sin aquello que proyecta.

Oyente: Pero no podemos proyectar todo lo que pertenece a un signo. Seguramente hay que conservar algunas de sus características.

Liz: Creo haber dicho que *algunas* de las características se proyectan. Y estoy totalmente de acuerdo en que no es un problema claro. Podemos vivir algunos fragmentos y desechar otros, y esto va cambiando a medida que la vida transcurre. Además, el hecho de proyectar algo no quiere decir que no nos comportemos de esa manera. Significa que no nos damos cuenta de ello y preferimos pensar que los que lo hacen son los demás. Una de las peculiaridades del mecanismo de proyección es que en general los demás ven que la persona tiene precisamente esos atributos. La proyección no nos salva del comportamiento que proyectamos, sino que crea una forma de ceguera que nos impide vernos a nosotros mismos.

Las características proyectadas pueden ser ciertamente las que llamamos «inferiores», es decir, el aspecto menos atractivo del signo, pero también pueden ser las «superiores», porque muchas veces proyectamos algunas de nuestras mejores potencialidades en aquellas personas que nos dan la sensación de tener todo lo que a nosotros nos falta.

La diferencia entre la expresión consciente y la inconsciente es esta condición de ceguera ante nosotros mismos, y no tanto que lo que estemos mostrando sea un lado «bueno» del signo solar o uno «malo». Además, cuanta menos conciencia tenemos de algo que está dentro de nosotros mismos, más probable es que eso nos haga actuar de forma compulsiva, privándonos de nuestras posibilidades de elección. Entonces es probable que creemos situaciones en las que sentimos que todo está descontrolado y que somos las víctimas pasivas, cuando de hecho quien persigue implacablemente sus objetivos desde su cuartel general en el sótano es el Sol inconsciente. Por ejemplo, algunas personas con el Sol en Aries pueden estar relativamente desconectadas de él debido a complejos infantiles, a presiones ambientales o a otros factores de la carta natal que lo mitigan (como puede ser el Sol en la casa doce en oposición con Saturno, y muchos planetas en tierra); entonces tendrán la cuota ariana normal de agresividad, competitividad, energía fogosa, imaginación y avidez de enfrentarse a retos, pero es probable que no se vean así. Puede haber una buena cantidad de agresividad inconsciente y una determinación a salirse con la suya, pero todo muy en tono menor, con lo cual el enojo puede aflorar bajo la forma de manipulación; y estas personas le dirán a uno que en realidad son tan indecisas y accomodaticias que los demás las presionan constantemente. En apariencia, esto puede ser verdad, pero las características de Aries están en la sombra y tarde o temprano se harán sentir. Generalmente, el nativo tendrá cerca algunas personas que le sirvan de perchas para colgarles la proyección de estos atributos, tanto de los positivos como de los negativos; tal vez un amante a quien ve como increíblemente poderoso, osado e interesante, o el padre o un jefe que le parece dominante, egoísta e insensible.

En casos como éste, el enojo puede volverse contra la persona por intermedio de otros, irritados por la autoafirmación y la impaciencia inconscientes que expresa el nativo. He oído a varias mujeres arianas quejarse de que sus amigas se volvían contra ellas y no podían entender por qué; el espíritu competitivo de Aries se manifestaba inconscientemente en el intento de conquistar a los novios de sus amigas, sin que ellas tuvieran la menor conciencia de lo que hacían. De modo que ya se puede ver que la cosa no es nada simple, que uno no puede deshacerse de su signo solar sin conservar nada de él. La proyección es un mecanismo fascinante.

te y sumamente sutil. Todos tenemos dimensiones solares que no expresamos, porque el Sol refleja un proceso, un devenir que nunca se acaba.

Un Sol poco evolucionado también puede ser muy envidioso. Ya me he referido antes a este problema. La envidia es una de las emociones humanas más básicas, y si tenemos la sinceridad de encararla, puede convertirse en algo muy creativo; porque envidiamos en los demás lo que más valoramos, y esto incluye generalmente algunas de las potencialidades solares a las que no tenemos acceso, y que entonces colgamos —es decir, proyectamos— en alguna percha adecuada. Puede ser muy valioso trabajar con la envidia, porque descubrimos muchísimas cosas sobre nosotros mismos. Venus puede admirar, pero el Sol envidia, y en la gente en la que proyectamos el ideal de lo que ojalá pudiéramos ser depositamos además una fuerte carga emocional, positiva o negativa.

Ahora me gustaría hablar un poco de las funciones del dios Sol en el mito, porque podría ayudarnos a clarificar el papel del Sol en la carta. En algunas culturas, la deidad que representa al Sol es femenina, pero en estos casos los atributos de la diosa son «masculinos», en el sentido de que son dinámicos. Un ejemplo es la diosa solar egipcia Sekhmet, hija de Ra, el dios del Sol. Se la llamaba el «Ojo de Ra», se la representaba con una cabeza de león coronada por el disco del Sol y era una deidad de la batalla y del derramamiento de sangre. Pero el propio Ra, uno de los dioses solares más antiguos, es más característico del simbolismo del Sol; es el creador del mundo y el dispensador de la justicia, el Padre de todo, pues de su propia simiente genera a todos los demás dioses.

Apolo, el dios solar de los griegos, es una figura mucho más tardía y humanizada. Es el caballero del Olimpo, y de él podemos aprender mucho sobre el significado profundo del Sol. Quizá lo más importante de Apolo es que sea el que rompe las maldiciones familiares. Para quien esté en una situación espantosa como la de Orestes, y haya heredado una bullente masa de complejos familiares que lo estén volviendo loco, Apolo es el único dios que tiene la capacidad de huir del poder de las Erinias (las Furias), las vengadoras del derecho matriarcal. Otro mito referente a Apolo que es portador de un significado similar es el de su conquista de la gigantesca serpiente Pitón. Tras haberla destruido, el dios instala su santuario de Delfos sobre la antigua guarida de la serpiente, y le rinde honores (o la integra) llamando Pitonisa o Pitia a la sacerdotisa de sus oráculos. La función de desbaratador de maldiciones es sumamente interesante. ¿Qué pensáis que puede significar?

Oyente: Que el Sol nos ayuda a trabajar con los problemas familiares no resueltos.

Liz: Sí, así lo veo yo también. Cuanto más capaces somos de sentirnos individuos separados, más nos liberamos de los conflictos y compulsiones inconscientes de la psique familiar. Esto no significa que vivir el Sol haga que rechacemos a nuestra familia. Al contrario, cuanto más somos nosotros mismos, más tenemos para dar a los demás, y de manera más auténtica y generosa. Lo que corrompe a las familias son los oscuros secretos familiares, las maniobras y tretas de poder que atan a la gente, la capacidad de socavar sutilmente talentos y potencialidades, la envidia, el resentimiento y el miedo que se acumulan a lo largo de generaciones... y todo esto es lo que la luz del Sol tiene el poder de disipar.

En el mito griego, la maldición de la familia la inicia generalmente alguien que (por un desmesurado orgullo o arrogancia) ofende a un dios que entonces se venga en las generaciones siguientes. Como a la deidad no se le demuestra el respeto adecuado, los descendientes deben sufrir hasta que el efecto de la maldición se agote o se rompa. El pecado contra un dios es una manera de describir el pecado contra un principio arquetípico, contra un impulso vital básico. A algo se le niega valor y no se le rinden honores, y ese algo se venga en la psique de la familia, causando conflictos y sufrimientos que se transmiten psicológicamente de padres a hijos. Esto suele suceder en todas las familias. Es el lado oscuro de la vida en común, siempre oculto en la sombra del afecto y el apoyo que puede ofrecer una familia que nos ama. Algunas familias poseen una gran cantidad de ternura, apoyo y respeto mutuo para ofrecer a sus miembros, y el lado oscuro, que es muy humano, es la causa de esos pequeños y comunes problemas de relación con que todos tropezamos en la vida. Otras familias están verdaderamente destruidas y son portadoras de una pesada carga de represión, manipulación y destructividad, y todos sus miembros sufren. Esto no siempre es fácil de detectar, porque una familia densamente enmarañada puede ofrecer al mundo exterior un frente «unido» de amor y afecto, mientras que los problemas se ocultan o se culpa de ellos al comportamiento malo o enfermizo de uno de sus miembros. Y en ocasiones todos los miembros, salvo uno, parecen perfectamente satisfechos de seguir siendo las células inconscientes del organismo. Con frecuencia, el que tiene una necesidad más fuerte de expresión individual será el que inicialmente aparezca como el «paciente identificado».

Por ejemplo, quizás no esté permitido expresar ciertas emociones dentro del círculo familiar. Tal vez el afecto nunca se muestre abiertamente, o no se hable jamás de sexualidad, o nunca nadie se enfade, o exista la expectativa de que todos se quedarán a vivir felizmente en la misma población. En estas familias hay un sentimiento tribal, y a los miembros se

les advierte por todos los medios posibles (encubiertos) que no han de romper las reglas tácitas. Si un individuo intenta desafiarlas, los demás pueden hacerle sentir que es malo, egoísta e indigno de amor... o incluso pueden colgarle la etiqueta de enfermo o malvado. En la conciencia solar hay algo, el sentimiento de ser «yo», que tiene el poder de romper el hechizo que ejercen sobre nosotros estas reglas familiares inexpresadas. Todos somos vulnerables a la soledad, la manipulación y la culpa, ya que todos tenemos a Neptuno en la carta. Además, nadie tiene una niñez perfecta, y la amenaza de ser un proscrito es dolorosa para todos los seres humanos, aunque para algunos más que para otros. Pero si podemos creer que somos lo que estamos destinados a ser, y que enfrentarnos con el sistema inconsciente no significa que seamos malos o indignos, entonces podemos esforzarnos por mantener relaciones positivas con los miembros de la familia sin por eso dejar de defender la independencia de nuestros valores y nuestro camino en la vida.

En la psicoterapia hay una dimensión lunar, la de la contención, la empatía y la construcción de una relación humana. Hay también una dimensión solar, que se relaciona con la función de desbaratador de maldiciones de Apolo. El objeto del análisis enfocado desde el punto de vista apolíneo no es simplemente desenterrar todos los horribles traumas de modo que podamos culpar a nuestros padres de todos nuestros males. Lo que disipa la maldición familiar es tomar conciencia de los modelos de la familia y de las formas en que todavía seguimos imitándolos. Una maldición es compulsiva: estamos atrapados en un comportamiento destructivo y contraproducente, y sin embargo no vemos la fuente de la compulsión, porque todavía no hay el suficiente sentimiento de ser distintos del colectivo, de la psique familiar. A las Furias que persiguen a la víctima culpable en el mito griego, se las puede interpretar de muchas maneras. Yo he comprobado que, para la mayoría de las personas, asumen la forma de culpa, angustia y resentimiento. La culpa nos dice que no nos merecemos ser felices; la angustia nos hace temer el cambio y las potencialidades del futuro, y el resentimiento nos vuelve destructivos con los demás o con nosotros mismos. Son sentimientos humanos arquetípicos, y no podemos liberarnos totalmente de ellos. Pero la función del Sol, que es romper las maldiciones, significa que cuanto más nos valoremos, menos prisa nos daremos por satisfacer las expectativas ajenas, menos miedo tendremos de que la vida nos abrume y nos sentiremos menos resentidos por las potencialidades que no hemos llegado a vivir y realizar.

Apolo es también un profeta. Se lo llamaba el Clarividente, y su Oráculo en Delfos fue consultado durante siglos como una sagrada fuente de

orientación y prescincia. La idea de que uno pueda consultar al dios para encontrar el curso de acción correcto o para tener respuesta a una pregunta es muy antigua; podemos ver una versión de ella no sólo en la astrología, sino también en el *I Ching*. Pero la naturaleza oracular de Apolo no es del tipo que llamaríamos «psíquica». El «psiquismo» es una especie de participación mística, una capacidad de perder los propios límites y de fundirse con la psique de otra persona. La profecía solar es previsión, es decir, visión previa, y no hay pérdida de uno mismo. Es más bien intuitiva que psíquica, y su sabiduría se basa en una percepción del resultado de las opciones hechas en el presente. Al lado oracular de Apolo se lo llamaba también el de Doble Lengua, porque nunca se podía estar totalmente seguro del significado de la respuesta. Todo dependía del nivel de interpretación. No era profético en el sentido literal, pero permitía una opción al consultante de la misma manera que las imágenes de un sueño tienen múltiples niveles y se las puede interpretar de muchas maneras.

Edipo, por ejemplo, consulta al Oráculo de Delfos porque ha empezado a preguntarse si el rey y la reina de Corinto son realmente sus padres. El Oráculo le dice que será el asesino de su padre y el marido de su madre. Esto es como una imagen onírica. ¿Qué puede significar en realidad? Freud pensaba que todos somos simbólicamente asesinos y amantes de nuestros padres; esta es la verdad esencial del mundo del niño, y se representa a lo largo de toda la vida cada vez que desmantelamos alguna antigua estructura de autoridad, interior o exterior, y pugnamos por unirnos con un amado ideal. Edipo, sin embargo, se toma al pie de la letra la afirmación del Oráculo, y huye de Corinto para evitar su terrible destino. Pero Apolo es el de Doble Lengua, es ambiguo, y en su intento de huir de él, Edipo crea ese mismo destino. En su naturaleza hay un gran fallo —una cólera incontrolable— y cuando sin saberlo se encuentra con su padre en el camino, pierde el control de sí mismo y lo mata. El resto ya lo sabemos. El resultado del Oráculo está extrañamente entrelazado con la opción de la persona para quien se pronuncia. Hay en juego una pauta que no se puede cambiar; pero al consultante le corresponde entender el nivel interior de la pauta y actuar en consecuencia. Por cierto, Apolo es también el único dios que, emborrachando a las tres Parcas, consigue escamotearles una muerte predeterminada.

Así pues, Apolo el Clarividente refleja la capacidad solar de intuir una pauta que está operando en la vida y de prever las consecuencias de nuestras opciones. Con frecuencia tomamos decisiones a ciegas, por pura necesidad emocional, o bien por análisis intelectual, o por el deseo de agradar. Pero es probable que no lleguemos a captar la totalidad de la imagen: quiénes somos en relación con nuestro entorno, y cuáles podrían

126

ser las pautas más profundas de nuestro propio viaje individual. Y después nos asombramos cuando vemos madurar los frutos de nuestras opciones pasadas. Consultar al Oráculo en el mito es realmente una especie de vuelta hacia adentro, un acto meditativo que nos pone en contacto con un lado más presciente de nosotros mismos. Muchas personas logran esto gracias a la plegaria o a la meditación, y es un acto sagrado en el sentido más profundo, tal como lo era en los tiempos antiguos, cuando uno se aproximaba al dios. Cuanto más sabemos quiénes somos, más probabilidades tenemos de actuar de acuerdo con nuestra propia verdad, o de acuerdo con lo que está bien para nosotros; e incluso si las consecuencias son difíciles o dolorosas, podemos conservar nuestra integridad y nuestra fuerza. Por eso Apolo es un caballero. O, como dice Polonio en *Hamlet*:

Esto por encima de todo: sé fiel a tí mismo,
y de ello ha de seguir, como la noche al día,
que no puedas ser falso con hombre alguno.

La función profética de Apolo está dentro de todos nosotros. Esta dimensión del Sol refleja nuestra visión, nuestra previsión y nuestra capacidad de percibir potencialidades interiores que todavía no han madurado. El Sol se asocia también con la imagen del Niño Divino, que aparece en algunas versiones de la carta del Sol en el mazo de Tarot. El Niño Divino encarna todo lo que todavía hemos de llegar a ser; lo que aún no ha cristalizado con el tiempo (Saturno). La experiencia y las actitudes que vamos adquiriendo como respuesta a ella cristalizan todos estos potenciales y configuran al adulto. El Niño Divino es nuestro sello de autenticidad solar, que está presente en nosotros como una semilla, pero que necesita toda la vida para crecer. El Sol nos da la sensación de que tenemos un futuro que tiene significado, de que nuestra vida se ajusta a un diseño inteligente. Entonces somos capaces de mantener la confianza en nosotros mismos y de jugar un poquito con lo desconocido. E incluso si al hacerlo se nos desploma el techo sobre la cabeza, sabemos que sobreviviremos para intentarlo otra vez. De todo esto debéis ser capaces de deducir cómo es estar desconectado del principio solar. Es muy triste, porque no hay ninguna visión de futuro. No está más que el pasado, con todas sus equivocaciones y sus posibilidades perdidas. Esa es la maldición de la familia. En el mazo de Tarot, yo asocio este sentimiento de desesperanza con la carta del Diablo, el vínculo que no podemos ver, pero que nos inmoviliza con una cadena alrededor del cuello y nos impide salir y adentrarnos en la vida.

127

Finalmente, Apolo es el dios de la música. Es también el padre de las nueve Musas, cada una de las cuales representa un aspecto diferente de las artes. Este gobierno que ejerce Apolo en el ámbito de lo creativo es diferente de la función de Afrodita como diosa de la belleza y de la ornamentación, porque ella toma lo que ya existe en forma primitiva y lo refina. Apolo, en cambio, crea algo de la nada, y así simboliza el impulso creativo como tal. ¿Por qué es el dios de la música en particular?

Oyente: Porque la música sale del corazón.

Liz: Sí, pero lo mismo pasa con otras formas de expresión creadora. La razón de ello quizás tenga más que ver con la naturaleza inmediata de la música. Lo digo pensando otra vez en la novela de Mary Renault, en la cual Teseo comenta que si acudimos a Apolo con nuestra pena convertida en una canción, él nos la quitará. La música puede dar cuerpo a cualquier emoción humana en el momento en que se la siente. Esto no es trascendencia ni transformación; es la destilación de una esencia. La música no transmite sentimientos por medio de imágenes ni de palabras, que exigen una interpretación y una distancia reflexiva. Es la más espontánea de las artes creativas, y probablemente fue la primera; yo creo que la gente movía rítmicamente el cuerpo y golpeaba las rocas con palos mucho antes de que encontraran la forma de pintar bisontes en las paredes de las cavernas. El ritmo es básico para el cuerpo, y está arraigado en el latido del corazón. En este sentido, la música es la más antigua de las artes, precede al pensamiento y la percepción, y emerge de los orígenes mismos de la vida. Y para hacer música no se necesita nada... no hace falta más que golpear rítmicamente con el pie y abrir la boca. La música consigue, mágicamente, convertir en soportables los sentimientos insoporables con los que cargamos. Es muy difícil expresar con palabras esta función del Sol, pero espero que se pueda encontrar algún sentido en lo que estoy diciendo. No sugiero que todos debamos llegar a ser músicos ni amantes de la música. Pero al expresarnos espontáneamente, hacemos música. En esta dimensión del principio solar se funden la vida y el arte.

El Sol, el padre y la aparición del yo

El papel del padre en la evolución individual

por HOWARD SASPORTAS

La individuación pone en juego los cambios fenomenológicos, sutiles pero decisivos, por obra de los cuales una persona llega a verse como alguien independiente y distinto en la relación de la que forma parte. En esto consiste la definición cada vez mayor de un «yo» dentro de un «nosotros».

Mark Karpel¹

Esta planta quería crecer
y seguir siendo semilla,
desarrollarse y sin embargo escapar
del destino de adquirir forma...

Richard Wilbur²

No puedo recalcar lo suficiente la importancia del Sol. En mi opinión, es el corazón de la carta, lo cual no debería sorprender cuando se piensa que abarca el 99,8 por ciento del sistema solar. Directa o indirectamente proporciona toda la energía que sostiene nuestra existencia terrestre; todos los alimentos y los combustibles que necesitamos se derivan de las plantas, que dependen de la luz solar para realizar la fotosíntesis. De modo que no es arbitrario que el Sol sea lo que más destaca en la carta.³

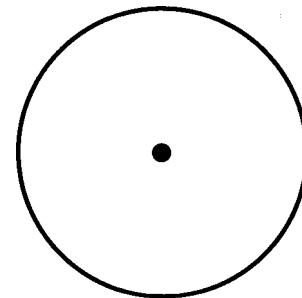
1. Mark Karpel, «Individuation from fusion to dialogue», en *Family Processes*, 1976, n.º 15, pp. 65-82.

2. Richard Wilbur, «Seed Leaves», ob. cit., pp. 1201-1202.

3. Toni Glover Sedgwick, «The Sun», en *Planets*, edición a cargo de Joan McEvers, Llewellyn Publications, St. Paul (Minnesota), 1989, p. 15.

Estoy seguro de que para sentirnos completos y realizados es necesario que demos expresión a nuestro signo solar; debemos hacer un esfuerzo por cultivarnos en la esfera de la vida asociada con la casa donde tenemos emplazado el Sol, y encontrar maneras constructivas de personificar, integrar y utilizar cualquier planeta que esté en aspecto con él. Cuando alguien me pide que interprete su carta, siempre me aseguro de que esté en contacto con las características de su signo solar, de que las exprese a conciencia, con determinación y de forma positiva. Siempre que los datos sean correctos, creo más en la carta que en la persona que tengo sentada ante mí. También soy de la opinión que la mayoría de los horóscopos de los periódicos y revistas basados en el signo solar parten de una premisa incorrecta. Los autores suelen suponer que uno es *automáticamente* como su signo solar, de modo que a todos los arianos los describen como dinámicos, egocéntricos e impulsivos, y para ellos todos los Géminis son frívolos y se pasan la vida flirteando. Pero no es así. Este tipo de horóscopos serían mucho más valiosos si partieran de la premisa de que el signo solar representa características que necesitamos fomentar y cultivar de manera constructiva para *llegar a ser* lo que sólo cada uno puede ser, para ser auténticamente quienes somos y sentirnos bien con nosotros mismos. En vez de afirmar: «Tú eres Aries, de manera que eres una persona autoafirmativa», podrían decir: «Tú tienes al Sol en Aries y esto indica que uno de tus principales propósitos en la vida es cultivar tu coraje, tu dinamismo y la capacidad de hacerte valer de una manera viable y operativa». Notad la diferencia. Ahora los lectores tienen por delante un objetivo, una búsqueda, algo por lo cual esforzarse. Si entonces tomamos en consideración la totalidad de la carta, podemos analizar de qué manera contribuirán —o se opondrán— otros factores en la naturaleza del nativo al sano desarrollo de las características propias de su signo solar.

La figura 4 incluye una lista de palabras clave bastante obvias para el principio solar. Esta semana, concedeos unos momentos para reflexionar sobre estas palabras. Tomaos también algún tiempo para meditar sobre el símbolo del Sol. Es un círculo que representa el infinito y la falta de límites, pero que tiene un punto en el centro. Muestra cómo el círculo de la totalidad rodea al punto de la individualidad, y describe por consiguiente lo que los junguianos denominan el «eje yo - Sí mismo». El punto simboliza nuestra individualidad, el yo individual y único que es el vehículo o recipiente por cuya mediación puede expresarse nuestro «espíritu» o Sí mismo transpersonal (que a veces se denomina Yo superior). El principio del Sol define un proceso mediante el cual diferenciamos y desarrollamos un «yo» o ego personal; sin embargo, en



Carácter básico: necesidad de autonomía	Fortaleza
Anhelo de poder y reconocimiento	Coraje Fé y espíritu
La voluntad	Liderazgo
Cuestiones del <i>animus</i>	Dadivosidad
Creatividad, autoexpresión	Generosidad
Fuerza vital, vitalidad	

Figura 4. Las palabras clave para el Sol.

función de un crecimiento y de una evolución tan plenos como sea posible, llegará un momento en que al yo personal se le pida que reconozca y honre a algo de magnitud superior a la suya, que se dé cuenta de que su papel es el de un canal a través del cual puede expresarse el Sí mismo transpersonal o universal. En su libro *What We May Be* [Lo que podemos ser], Piero Ferrucci describe de esta manera el Sí mismo transpersonal:

El Sí mismo transpersonal, al mismo tiempo que retiene el sentido de la individualidad, vive en el nivel de la universalidad, en un ámbito en el que los planes y las preocupaciones personales quedan bajo la sombra de la visión, más amplia, de la totalidad. La cabal comprensión del Sí mismo transpersonal es el sello de la realización espiritual.⁴

4. Piero Ferrucci, *What We May Be*, Turnstone Press, Londres, 1982; y Jeremy P. Tarcher, Los Ángeles, 1982, p. 45.

En *Myth and Today's Consciousness* [Los mitos y la conciencia de hoy en día], el analista junguiano Ean Begg explica cómo se puede asociar el arquetipo representado por el Sol con el eje yo - Sí mismo:

Resumiré la forma en que veo, en términos psicológicos, el arquetipo del Sol. Estos términos son el eje yo - Sí mismo y las transformaciones en la relación entre el Sí mismo y el yo en el curso del proceso de individuación. El Sí mismo es la totalidad psíquica, la potencia originaria, inconsciente, omnívora, genética, de la cual, al principio como destellos aislados en la niñez temprana, emerge el yo, el sujeto de la conciencia. En su senda de logros heroicos, el yo, aniquilando al dragón de la dependencia de la madre y de la familia, asumiendo la responsabilidad de ser un individuo en un mundo de individuos, juega unilateralmente sus mejores cartas y se aleja cada vez más de su primer hogar, atribuyéndole todo a su propia fuerza y a su inteligencia. Sin embargo, en algún punto la atracción fascinante de la totalidad primaria vuelve a hacerse valer y, a partir de la subsiguiente agonía del despertar, la muerte y el renacimiento, se va creando una nueva alineación. El yo relativizado reconoce la existencia de los otros contenidos psíquicos y toma conciencia de su responsabilidad como exponente del Sí mismo, su fuente y su objetivo, así como de la senda del medio y de la necesidad de recorrerla.⁵

El Sol representa el proceso de definir nuestra individualidad y nuestro sentimiento de ser seres independientes, pero también es el vínculo que nos une con esa parte nuestra que participa en la totalidad de la vida. Al expresar nuestra unicidad y nuestra auténtica individualidad nos vemos arrastrados a participar en algún esquema o plan más vasto por medio del cual la totalidad y la integridad de la vida se vuelven evidentes. Como los diferentes instrumentos musicales en una orquesta, cada individuo tiene que tocar su propia parte en la composición global de la vida. Pero antes de que podamos ser un recipiente adecuado para algo mayor que nosotros mismos, necesitamos empezar cultivando un fuerte sentimiento del «yo», una identidad sana, funcional y sincera.

«No hay dolor más tremendo que el de esforzarse por llegar a ser uno mismo.»⁶ Hemos examinado a la Luna y a la madre; hemos aprendido que de recién nacidos estamos fusionados y mezclados con la Gran Madre. Ahora llegamos al Sol, y estamos listos para separarnos de ella, para diferenciar lo que somos o estamos destinados a ser de la madre o la ni-

5. Ean Begg, *Myth and Today's Consciousness*, Coventre, Londres, 1984, p. 16.

6. Yevgeniy Vinokuriv, citado por Judith Viorst, *Necessary Losses*, Fawcett, Nueva York, 1986, p. 7.

ñera, para afirmarnos sobre nuestros propios pies y ser personas por derecho propio. Anoche me referí a la Luna en función de la primera aventura amorosa que tenemos con nuestra madre, el primer gran romance de la vida. Pero cuando cumplimos nueve meses, ya estamos preparados para tener un romance no sólo con nuestra madre, sino con el mundo. Empezamos a gatear, aprendemos a caminar y descubrimos que ahí fuera hay todo un mundo para explorar o dominar. Yo equivoque al Sol con la necesidad de liberarnos de la simbiosis con nuestra madre a fin de ir en pos del deseo que todos tenemos de llegar a ser una persona independiente y distinta, un «yo» personal y privado.

Ahora examinaremos el Sol como símbolo del yo, y también como símbolo del Padre, temas que Liz ya ha tratado. Pero antes de sumergirnos en todo esto, echemos un breve vistazo a las líneas generales para la interpretación del Sol que os he preparado (véase la tabla 2). Espero que utilicéis estas orientaciones cuando trabajéis con vuestras cartas. Sierramente, si os quedáis «atascados» con una carta, si no conseguís sentirla como algo vivo, yo sugeriría que os concentrarais primero en el Sol y su emplazamiento por signo, casa y aspectos, usándolo como una manera de arrancar, de encontrarle el truco a la carta, si me permitís decirlo coloquialmente. Sólo con analizar el Sol en función de lo que necesita descubrir, elaborar e integrar una persona, ya basta para que la interpretación «despegue». A partir de ahí, se puede hacer intervenir otras facetas para ver de qué manera interactúan con la posición solar. Aunque subrayo la importancia del Sol, hay otros nueve planetas que definen otros aspectos de nuestra naturaleza. Algunas personas pueden estar demasiado identificadas con el Sol y no haber integrado adecuadamente la Luna o algún otro planeta. Otras pueden ser evidentemente parecidas a la Luna, pero quizás el signo solar sea en ellas un elemento de fondo que necesita ser expresado. En todo caso, si os resulta difícil «entrar» en una carta o trabajar con ella, probad empezando con el Sol.

Vamos a ensayar un poco con estas orientaciones para exemplificar la manera de usarlas. Sé que a algunos esto os puede parecer bastante elemental, pero tengo mis razones para creer que es importante repasar estos elementos básicos. Con la reciente expansión de la astrología psicológica, ahora hay muchos astrólogos que entienden más de psicología y se sienten cómodos con ella; en vez de limitarse a sus conocimientos de astrología, están siguiendo cursos de asesoramiento psicológico o se han formado en alguna escuela del movimiento psicológico actual. Como resultado (y debo confesar que de ello he sido culpable yo mismo), es probable que tiendan a sumergirse directamente en un análisis de los problemas psicológicos profundos de sus clientes, como, por ejemplo, complejos

Tabla 2. Orientaciones para la interpretación del Sol

<i>El Sol por signo</i>
<p>1. El signo en el que está el Sol muestra el camino que es preciso tomar para cultivar un yo y un sentimiento de individualidad sanos. Al desarrollar las características positivas y constructivas de nuestro signo solar, nos sentimos más completos y realizados. Necesitamos tener un lugar en nuestra vida donde podamos expresar e irradiar las cualidades de nuestro signo solar (quizás a través de una vocación o profesión).</p> <p>2. El signo solar es un símbolo de aquello por lo cual es necesario luchar (conscientemente) y que es preciso alcanzar, no de lo que simplemente surge de forma instintiva.</p> <p>3. El signo solar también matiza la imagen que tenemos del padre y del <i>animus</i>.</p>
<i>El Sol por casa</i>
<p>1. La casa del Sol (y la que contenga a Leo o lo tenga en la cúspide) designa un área de la vida en la que necesitamos alcanzar logros y distinguirnos de alguna manera, sobresalir o sentirnos especiales. Al dedicarnos a las actividades asociadas con esa casa, nos forjaremos un sentimiento más claro de quiénes somos, de nuestro yo y nuestra identidad. (Es en este ámbito de la vida donde nos sepáramos de la madre arquetípica y definimos mejor nuestra condición de seres independientes.)</p> <p>2. La vida puede ser una lucha en la casa del Sol. Tenemos que librar batallas con los dragones que nos retienen o que obstruyen nuestro crecimiento y nuestro desarrollo en la esfera de la experiencia asociada con la casa del Sol. Con frecuencia sentimos que este es un dominio en el que podríamos hacer más de lo que ya hemos hecho y mejor.</p> <p>3. En la casa del Sol pueden aparecer los problemas con el padre o con el <i>animus</i>.</p> <p>4. La casa del Sol podría dar pistas sobre una vocación o profesión.</p>
<i>Los aspectos del Sol</i>
<p>1. Cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol representa una energía o un arquetipo que se vincula (positiva o negativamente) con la evolución de la individualidad, la identidad y la autoexpresión. Es necesario encontrar maneras constructivas de expresar e incluir esta energía en la vida (tal vez mediante una vocación o profesión que implique a este planeta). Por ejemplo, alguien con el Sol en aspecto con Neptuno tiene</p>

que encontrarse de alguna forma con este planeta como parte del proceso de individuación; también podría dar expresión a Neptuno mediante una carrera «neptuniana», orientada quizás hacia la sanación, la música o las artes.

2. Es probable que nos enfrentemos con los aspectos del Sol por mediación de otras personas importantes en nuestra vida (especialmente en el caso de la oposición). Por ejemplo, alguien con el Sol en oposición con Saturno puede sentir que los demás lo limitan o lo bloquean. En última instancia, tenemos que reconocer e integrar las características que habitualmente proyectamos en los demás.

3. Los problemas relacionados con el padre y con el *animus* se verán matizados por la naturaleza de cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol.

infantiles y otros remanentes de su vida temprana con los que los clientes aún siguen cargando y que aparecerán reflejados en sus respectivas cartas. Al hacerlo, sin embargo, estos astrólogos corren el riesgo de descuidar o pasar por alto ciertos puntos básicos, como el significado y la importancia de algo aparentemente tan simple y sin complicaciones como el signo donde está emplazado el Sol. Empezaremos por usar el signo de Géminis como ejemplo de la forma en que se ha de trabajar con estas orientaciones. La primera de ellas dice que el signo solar muestra la ruta que ha de elegir el nativo para construir un yo y un sentimiento de individualidad saludables. ¿Qué rasgos o características se os ocurren inmediatamente al pensar en el signo de Géminis?

Oyente: La capacidad de comunicarse y de intercambiar información.

Howard: Sí, lo que nos interesa aquí es la autoexpresión, ya sea verbal o por cualquier otro medio. Géminis es un signo de aire, y por lo tanto estamos en el dominio de la mente y el intelecto, de la capacidad para la objetividad y el análisis, del hecho de mirarse uno a sí mismo, a los demás y a la vida en general desde ángulos muy diversos en vez de limitarse a reaccionar ante las situaciones de forma emocional o instintiva. También existe la necesidad de establecer conexiones, de ver de qué manera una cosa influye en otra o se relaciona con ella, de explorar una amplia variedad de facetas de la existencia. Para nuestra realización, es esencial que tengamos en la vida un lugar desde donde podamos irradiar y dar expresión a las características de nuestro signo solar. Yo me siento es-

pecialmente feliz cuando veo a personas con un trabajo o una vocación que les proporciona de forma natural un amplio campo para usar y cultivar las características del signo en el que tienen al Sol. Hace algunos años se puso en contacto conmigo un editor que me pidió que escribiera un libro que describiese qué profesiones eran las más adecuadas para cada signo solar. La intención era que fuese un libro comercial destinado a un consumo masivo. En un momento de locura, accedí a escribirlo en colaboración con un amigo y colega, y apareció en Gran Bretaña con el título de *The Sun Sign Career Guide*.⁷ Fue mi incursión más osada en la astrología puramente solar, y lo hice con cierta aprensión, un poco avergonzado de firmar con mi nombre un libro así. ¿Cómo se puede evaluar la profesión sin más información que el signo solar? ¿Qué hay de la casa diez o de la seis, o de otras partes de la carta que evidentemente influyen en la vocación o la profesión de cada cual? Tras pensármelo un poco me sentí menos aprensivo, porque me di cuenta de que estaría bien que la gente encontrara un trabajo que de alguna manera expresara su signo. Pensadlo: para nuestra evolución es esencial que tengamos conciencia de nuestro signo solar y lo vivamos, y además es un hecho que la mayoría de nosotros tenemos que dedicar buena parte de nuestro tiempo a trabajar. Entonces, ¿por qué no tratar de encontrar un trabajo que, por su propia naturaleza, nos pida que pongamos en juego las características o los rasgos asociados con nuestro signo? Así me lo justifiqué yo, por lo menos. Y me siento complacido cuando un Géminis me dice que trabaja como periodista o en los medios de comunicación, e incluso si es taxista o maquinista de tren, siempre que esté contento con lo que hace. Y es fácil ver por qué: estas profesiones cuadran con Mercurio, que rige a Géminis, con su necesidad de comunicar e intercambiar información, de moverse de un lado a otro y de transportar conocimiento, personas o mercancías de un lugar a otro. Tener una profesión que armoniza con nuestra estructura arquetípica innata es una bendición.

Pasemos ahora al segundo punto de las orientaciones para la interpretación del signo solar: «El signo solar es un símbolo de aquello por lo cual es necesario luchar (conscientemente) y que es preciso alcanzar, no de lo que simplemente surge de forma instintiva». En mayor o menor grado, la mayoría de nosotros tenemos que trabajar duro para cultivar y manifestar más plenamente la naturaleza de nuestro signo solar. Aunque pueda estar suprimido o negado, el signo lunar es lo que surge instinti-

7. Robert Walker y Howard Sasportas, *The Sun Sign Career Guide*, Avon Publishers, Nueva York, 1991; y Arrow Books, Londres, 1989. [Hay [trad. al](#) castellano: *Guía astrológica de las profesiones*, Urano, Barcelona, 1989.]

vamente, pero la plena expresión del Sol exige, por lo común, un esfuerzo consciente, determinación y la capacidad de elegir. Creo que nunca nos sentimos realizados en lo que se refiere al Sol. Un Aries es probable que sienta siempre que podría hacerse valer con más energía. Un Géminis probablemente piense que podría ser más inteligente o más hábil para comunicarse. El tercer punto afirma que el signo solar matiza la imagen que tenemos del padre y del *animus*. En la última parte de esta conferencia trataremos con más profundidad esta idea.

Ahora, veamos el Sol por casa. En primer lugar, la faceta de la existencia asociada con la casa en la que está el Sol es un campo en donde hemos de comprometernos de forma activa, un dominio donde necesitamos distinguirnos de alguna manera, sobresalir y sentirnos especiales. Alguien con el Sol en la quinta se encontrará a sí mismo a través de la creatividad, y lo digo en el más amplio de los sentidos. El camino que lo lleva a la realización de sí mismo le pide que dé nacimiento a algo, que tanto pueden ser hijos como la realización concreta de una inspiración o de una brillante idea. Comprometernos con la casa de nuestro Sol natal nos ayuda a ser nosotros mismos. Recuerdo haber hecho una lectura a una mujer que tenía el Sol y Marte en Aries en la quinta casa. Me consultó a lo largo de varios años. Cuando nos conocimos, de hecho era bastante mansa y dócil, lo cual me sorprendió dado su emplazamiento del Sol y de Marte. Sin embargo, cuando volvió algunos años después había tenido su primer hijo, y la diferencia era increíble. Entró en mi estudio radiante de fuerza y de confianza: a través de esta actividad, evidentemente de la quinta casa, había encontrado su poder y su autoridad.

En segundo lugar, está el hecho de que la vida puede ser una lucha en la casa del Sol. Es algo similar a lo que he dicho sobre cultivar y desarrollar las características del signo solar. Una persona con el Sol en la casa siete, con el tiempo puede llegar a ser muy hábil y sofisticada en la esfera de las relaciones, y sin embargo, es probable que sienta que todavía le queda mucho por aprender y cultivar en este campo. Con el Sol en la casa once, es probable que llegue a tener una posición poderosa dentro de algún grupo, y que de todos modos sienta que podría desempeñarse mejor o lograr más en este dominio. Por más grandes que sean nuestros logros, el Sol siempre quiere resplandecer con más brillo. El punto tres relaciona las cuestiones que se refieren al padre y al *animus* con la casa del Sol (algo que más adelante veremos con más detalle). Y finalmente, el cuarto punto es que la casa del Sol también puede darnos pistas sobre una vocación o profesión. Ahora, veamos, quien nace con el Sol en la casa nueve, ¿en qué dominio de la vida puede destacar?

Oyente: Podría ser maestro por naturaleza, o también un agente de viajes nato.

Howard: Sí, ambas son profesiones acordes con el significado de la novena. En cada casa hay muchos niveles y dimensiones diferentes, y por las razones que ya analicé antes, es de sentido común buscar un trabajo que se relacione con alguno de ellos. En ciertos momentos de la vida, probablemente sincronizados con tránsitos o progresiones que afectan al Sol, es probable que uno quiera cambiar de nivel. Si tienes al Sol en la casa doce, puedes fortalecer tu identidad y tu forma de percibirte de maneras tan obvias como trabajando en un asilo, siendo enfermera o enfermero, conservador de un museo o guardia de una prisión. Es evidente que el Sol en la casa doce es en ciertos sentidos un emplazamiento extraño o conflictivo. Esta casa tiene mucho que ver con la fusión con algo mayor que nosotros mismos o con sacrificar nuestras necesidades y nuestros deseos en interés de otras personas o del contexto más amplio del que formamos parte; y sin embargo, es en el dominio del Sol donde estamos destinados a cultivar nuestra autoridad, lo que hay de especial e individual en nosotros, y donde hemos de brillar y destacar. De modo que algunas personas con este emplazamiento tienen la curiosa tarea de encontrarse a sí mismas a través del autosacrificio. Pero es importante recordar que no puedes renunciar a ti mismo mientras no hayas establecido un yo al que puedas renunciar. De manera que tienes que forjarte una identidad y definir un sentimiento de ti mismo, y entonces estar preparado para, en determinadas situaciones, abandonarlo y desprenderte de él. Si tienes este emplazamiento, yo diría que esto puede ser para ti una de las lecciones, tareas o propósitos principales en esta vida.

Finalmente, llegamos a las orientaciones para la interpretación de otros planetas en aspecto con el Sol. El punto uno nos recuerda que cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol representa una energía o un arquetipo que está vinculado de forma decisiva con la evolución de la individualidad. Los planetas en aspecto con el Sol son compañeros de viaje en lo que se refiere a la ruta que hayamos de tomar para descubrir quiénes somos como seres independientes. Cuando veo a un planeta en aspecto con el Sol, me imagino que, en el camino de la individuación y la autorrealización, el Sol va cogido del brazo con ese planeta. Es decir, si tienes un aspecto Sol-Júpiter, es necesario que incluyas a Júpiter en tu definición de ti mismo. Si tienes un aspecto Sol-Saturno, es preciso que rindas honores a Saturno y que lo incluyas en la formación de tu identidad. Si naciste con el Sol en aspecto con Neptuno, tienes que encontrar la forma de incorporar a tu identidad y a tu manera de expresarte por lo menos al-

138

guna de las características asociadas con Neptuno: la música, el arte, la curación e incluso los viajes por mar pueden ser una parte importante de la formación de tu yo.

Además de mostrar las características que nos pertenecen intrínsecamente, los aspectos del Sol también pueden sugerir una ocupación o una profesión apropiadas. El Sol en conjunción con Neptuno podría encontrarse a sí mismo mediante el arte o cualquier otra vocación que evoque a Neptuno. Mucha gente a quien le atrae la profesión de actor tiene contactos Sol-Neptuno. Pienso inmediatamente en Clint Eastwood y Rock Hudson, que nacieron con el Sol en cuadratura con Neptuno; en su evolución y su realización personal, intervino Neptuno muy literalmente, en forma de películas. Aunque el contacto era difícil, ambos tuvieron mucho éxito, pero la cuadratura Sol-Neptuno producía su efecto en la discrepancia entre su forma de ser en el mundo del cine y en su vida privada. Sin embargo, a mí me gusta ver que la gente integra de manera constructiva en su trabajo, su vida o su identidad la naturaleza de cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol. Como bien sabéis, no es muy difícil encontrar drogadictos o alcohólicos nacidos con contactos Sol-Neptuno. Evidentemente, esta no es la ruta neptuniana ideal para la autorrealización, y sin embargo es probable que algunas personas necesiten recorrer ese camino como parte de su viaje de individuación, aunque el riesgo del proceso sea la autodestrucción. Con frecuencia me he sentido impresionado por las personas con aspectos Sol-Neptuno que, pese a haber caído en el cenagal de la adicción, han conseguido trabajosamente salir de él; parecen haber obtenido una fuerza, una sabiduría o un conocimiento especial que quizás no se encuentre en alguien que no haya tenido que superar la dificultad y el desafío de un proceso de adicción y recuperación.

Los aspectos del Sol sugieren además algo sobre la rapidez, el ritmo o la naturaleza del movimiento de autodespliegue de cada persona. Las personas con contactos Sol-Neptuno, es posible que se pasen mucho tiempo errando en la bruma, confundidas sobre su verdadera identidad. La gente nacida con el Sol en un aspecto fácil con Júpiter generalmente está ansiosa y entusiasmada de expresarse, aunque cualquier aspecto Sol-Júpiter puede relacionarse con el autoengrandecimiento. Las personas con contactos Sol-Saturno con frecuencia necesitan un tiempo mucho más largo para llegar a donde tienen que ir, y es probable que el proceso les exija un trabajo muy duro. El segundo punto de las orientaciones sobre los aspectos del Sol se refiere a la proyección, el proceso por el cual negamos o ignoramos un planeta que está en aspecto con nuestro Sol y lo vivimos como algo que nos llega por mediación de otras personas. Un

139

ejemplo sería el Sol en oposición con Saturno, en cuyo caso quizá veamos que otras personas nos limitan o nos bloquean, cuando en realidad se trata de una faceta de nuestra propia psique que estamos proyectando en los demás. Hay algo en nosotros que nos refrena, pero negamos su existencia y entonces lo vivimos como algo que nos llega de afuera. En última instancia, el proceso de alcanzar la integridad nos exigirá la recuperación de tales proyecciones. El punto tres se refiere a la relación entre los planetas que están en aspecto con el Sol y nuestra imagen del padre y del *animus*.

Ya sé qué es lo que muchos de vosotros os estaréis preguntando: ¿qué pasa cuando uno tiene más de un planeta en aspecto con el Sol? En ciertos casos se pueden encontrar combinaciones bastante curiosas; por ejemplo, Júpiter en conjunción con el Sol y Saturno en cuadratura con esta conjunción. Entonces Júpiter está por un lado tirando del Sol en su dirección, y Saturno está por el otro, tirando de él en otra dirección o influyendo en uno de manera muy diferente. La tarea consiste en acomodar dentro de la definición que uno hace de sí mismo ambos principios, el representado por Júpiter y el correspondiente a Saturno. La expansión de Júpiter se verá contrarrestada por las dudas, inseguridades y restricciones de Saturno; esto produce una buena dosis de tensión psicológica, y sin embargo hay maneras de equilibrar ambas influencias, de hacer que cooperen entre sí en vez de oponerse. Lamento que todos estos ejemplos sean tan esquemáticos, pero mi propósito principal al pasar revista a estas orientaciones ha sido elaborar brevemente la forma en que vosotros podéis usarlas.

Alguien me preguntó por los aspectos Sol-Luna y prometí que me ocuparía de ellos, de modo que vamos a hacerlo antes de embarcarnos en el estudio del Sol en relación con el padre y la aparición del yo. Aunque crea firmemente que expresar y «vivir» el Sol es el factor de autorrealización más importante, no se ha de hacer a expensas del emplazamiento de la Luna. Tenemos que ser nuestro Sol, pero también hemos de reconocer a la Luna que llevamos en nosotros. Cuando nos separesmos del cuerpo materno y empezamos a formar nuestra identidad, nuestro yo, no abandonamos del todo lo que representa la Luna. No debemos negar lo que hemos heredado de nuestra madre o de la persona que nos cuidó. No debemos negar nuestro pasado. Hay que distinguir entre *diferenciación y disociación*. Tenemos que expandir nuestra identidad y sin embargo incluir lo que había allí antes en lugar de desconectarnos de ello. En términos históricos y mitológicos, cuando la humanidad emergió de su fusión con la Naturaleza y la Gran Madre, el ser humano se volvió más solar, es decir, más consciente de sí mismo como alguien independiente

140

de todo lo demás. Este proceso dio margen al desarrollo de la mente, la razón y el intelecto, que condujeron a los notables adelantos tecnológicos de nuestra civilización y a un grado notable de dominio sobre la naturaleza. Pero parece que hemos ido demasiado lejos, nos hemos vuelto demasiado racionales y técnicos, a expensas del corazón y del instinto. En otras palabras, en vez de una diferenciación mítica, ha habido una disociación mítica de la Gran Madre.⁸ Disociarse del pasado significa negar que haya existido o que forme parte de nosotros. Diferenciarse de algo significa que seguimos reconociéndolo e incluyéndolo, aun cuando hayamos ido más lejos que ese algo. Lo mismo es válido para la relación entre el Sol y la Luna en la carta. La Luna nos muestra cómo actuamos y respondemos intuitivamente a cualquier situación o ambiente donde nos encontramos... aunque, como ya he dicho, es probable que muchas personas no se den cuenta de ello. El Sol, en cambio, tiene más que ver con la autodeterminación y la voluntad, con la capacidad de optar por actuar de cierta manera en vez de limitarnos a responder o reaccionar del modo intuitivo de la Luna. Ya sabéis cuán complicada puede volverse la vida si habéis nacido con el Sol y la Luna en un ángulo difícil.

Voy a poner un ejemplo obvio: el Sol en Acuario en cuadratura con la Luna en Escorpio. ¿Cómo serían en general vuestras reacciones intuitivas si tuvierais a la Luna en Escorpio?

Oyente: Probablemente, una respuesta emocional y fuertemente tenida de sentimiento en la mayoría de las situaciones.

Howard: Sí, es probable que la respuesta intuitiva se originase en el ámbito emocional. Pero si la Luna en Escorpio está en cuadratura con el Sol en Acuario, el nativo tiene que crecer, tiene que trabajar en sí mismo. ¿Qué debería desarrollar y cultivar?

Oyente: Acuario es un signo de aire, lo que significa que uno necesita ser más objetivo, tomar distancia y ver las cosas desde una perspectiva más amplia en vez de limitarse a responder emocionalmente.

Howard: Precisamente, en la psique se está librando una batalla. Se trata de un nativo que está aquí para realizar y desarrollar sus características acuarianas a fin de lograr más plenitud en su sentimiento de sí mismo.

8. Véase Ken Wilber, *Up from Eden: A Transpersonal View of Human Evolution*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983, p. 187; y Shambhala Publications, Boston, 1981.

mo, y sin embargo, sus respuestas innatas son típicas de Escorpio. A alguien con esta combinación, yo le aconsejaría: «Es importante que reconozcas, aceptes y tengas en cuenta tus fuertes sentimientos y emociones en lugar de negarlos o condenarlos, pero en nombre del crecimiento y de la individuación, es necesario que vayas más allá. El Sol en Acuario te pide que trabajes también en el cultivo de tu capacidad de ver las situaciones con más objetividad y desapego». Dicho esto, debo admitir que me he encontrado con casos en que ciertas personas con el Sol en Acuario en cuadratura con la Luna en Escorpio respondían a la vida de una manera muy calmada, objetiva y desapegada, y ello me llevaba a la conclusión de que estaban en contacto con su Sol en Acuario, pero negaban lo que tenían de la Luna en Escorpio. De modo que en este caso mi consejo era muy diferente: «Me alegra de ver que las características de tu Sol en Acuario funcionan, pero me temo que no te acabas de dar cuenta de que también tienes un lado emocional y rencoroso, de Escorpio. ¿Reconoces este lado de tu naturaleza, o simplemente niegas su existencia para dar la impresión de que eres razonable, objetivo y justo?». Nunca es sano denigrar una parte de nosotros mismos, especialmente si se trata de la Luna, que es tan vital para la salud, las relaciones y el bienestar emocional.

Para completar el análisis, vamos a considerar el emplazamiento inverso, alguien nacido con el Sol en Escorpio y la Luna en Acuario. Es algo bastante diferente. ¿Qué clase de respuestas y reacciones innatas podría manifestar una persona con la Luna en Acuario?

Oyente: Es probable que reaccione al estilo acuariano, de una manera más objetiva y racional que alguien con la Luna en un signo de agua.

Howard: Sí, las emociones se tamizan a través de la mente racional o el intelecto; esta es la manera natural de reaccionar de la Luna en Acuario. ¿Habéis observado que suele ser muy difícil saber qué es lo que siente en realidad la gente con este emplazamiento? Tienen una fachada de retraimiento o distancia, un poco como la máscara que usa Clint Eastwood en unas cuantas de sus películas. Muchos hombres darían el brazo derecho por tener este incombustible autodominio. Pero, ¿y si esa persona nació con el Sol en Escorpio? Yo creo que eso significa que el crecimiento y la elevación de la conciencia suponen un mayor reconocimiento y un desenmascaramiento de la naturaleza de Escorpio, que es más intensamente sentimental y emocional, aunque haya mucha gente con el Sol en Escorpio que trata desesperadamente de ocultar o suprimir esos rasgos. Debo añadir que eso no significa que deban dejarse llevar por el

histerismo y perder los estribos, porque el Sol en Escorpio también pide que uno aprenda a manejar —es decir, a controlar, a dirigir pero sin reprimir— la emoción intensa. No obstante, a esa persona el crecimiento y la formación de sí misma le exigirían ir más allá del mero rendir honores a la racionalidad y la objetividad, y permitir que muestre exteriormente el lado más sentimental de sí misma, tal como lo indica el Sol en un signo de agua.

Ya veis, pues, que con una cuadratura, una oposición, un quincuncio, una sesquicuadratura o incluso un semisextil entre el Sol y la Luna, tenemos arquetipos o estilos muy diferentes de estar reñidos ambos planetas en la psique. Esto suele producir una personalidad más tensa e inquieta que la de alguien que tenga al Sol y la Luna en signos compatibles. Podríamos decir que es un conflicto entre las emociones o los instintos y la voluntad; entre la naturaleza o las pautas de respuesta instintivas y esas cualidades que uno necesita cultivar conscientemente para realizar el proceso de individuación indicado por el signo solar.

Oyente: ¿Nos podrías decir algo sobre el Sol en Aries en oposición con la Luna en Libra?

Howard: Sí, es bastante claro. En general, la Luna en Libra tiene una inclinación natural al compromiso, la armonía y el equilibrio, aunque yo no creo que esto quiera decir que todas las personas con este emplazamiento son dulces, encantadoras y pacíficas. Pero una persona con el Sol en Aries en oposición con la Luna en Libra realmente necesita aprender que está bien hacerse valer y defender aquello que quiere y en lo que cree, aunque eso signifique crear complicaciones y ofender a los demás. Mirémoslo desde el lado opuesto, el Sol en Libra en oposición con la Luna en Aries. La mayoría de las personas con la Luna en Aries son bastante hábiles para hacer valer sus necesidades y sentimientos, pero si tienen al Sol en Libra, es probable que estén aquí para adquirir una mayor capacidad de compromiso, equilibrando sus necesidades, creencias o deseos con los de las personas de su entorno. Los semisextiles y los quincuncios entre el Sol y la Luna son particularmente interesantes, y constituyen un reto, porque piden al nativo que se acomode a maneras de ser arquetípicas que por naturaleza son muy diferentes, o que al menos las incluya; cuando estos ángulos se dan entre planetas clave, como lo son el Sol y la Luna, marcan una colisión entre dos signos que son incompatibles no sólo por elemento, sino también por cuadruplicidad, algo que no pasa con una cuadratura o una oposición. Un Sol en Aries tiene exigencias completamente diferentes de las de una Luna en Tauro; un Sol

en Tauro quizás no se sienta del todo cómodo con los impulsos de una Luna en Sagitario.

Los trígonos y sextiles puros del Sol con la Luna (uso la palabra «puro» en el sentido de que el aspecto no está fuera de signo) son benéficos en el sentido de que la voluntad y las emociones son energías compatibles, de modo que no es tan grande la discrepancia que se siente o la adaptación que se necesita entre las respuestas lunares instintivas y la autodeterminación y las opciones conscientes del Sol. Alguien con el Sol en Cáncer y la Luna en Piscis tendrá respuestas y reacciones innatas que están más naturalmente de acuerdo con lo que la búsqueda solar le pide. En este caso, la vida puede transcurrir un poco más plácidamente, porque hay menos conflictos internos; por lo tanto, el nativo se encuentra con menos oposición externa, ya que ésta se crea porque el mundo exterior refleja nuestro propio conflicto interior y nos lo devuelve. ¿Lo entendéis? Es evidente que se podría argumentar que sin esfuerzo no hay logro; dicho de otra manera, que sin el estrés y la tensión implícitos en un contacto difícil entre el Sol y la Luna, es probable que uno no alcance la clase de transformación positiva que suele ser el fruto de una sustanciosa pugna interior.

Veo que se levantan algunas manos. No digáis nada. Ya sé cuál va a ser una de vuestras preguntas: «¿Qué pasa si el Sol y la Luna se encuentran en el mismo signo?». Está bien, veo gestos de asentimiento. Esta pregunta siempre aparece en mis conferencias. Voy a hacer que la graben en mi lápida, junto con otra no menos clásica: «¿Qué significa que una casa esté vacía?», una pregunta ridícula porque, como bien sabéis, una casa nunca está vacía: siempre hay un signo en ella, y también hay que considerar el planeta regente de ese signo. Pero esto da para otra conferencia, y ni se os ocurra hacerme hoy esa pregunta.

Siempre es arriesgado hablar autorizadamente de cualquier conjunción (y, para el caso, de cualquier aspecto o emplazamiento), por la sencilla razón de que su forma de manifestarse depende de su relación con el resto de la carta. Una conjunción Sol-Luna en cuadratura con Plutón y en oposición con Saturno es muy diferente cuando se la compara con la misma conjunción en trígono con Júpiter. Por el momento, podemos abordar el tema de esta manera: cada signo genera muchos niveles o dimensiones diferentes de expresión, como una nota en un acorde. Un arquetipo se puede comparar con un ascensor o un montacargas de unos grandes almacenes: en una planta está la moda femenina, en otra la zapatería para hombres, y si tenéis hambre y disponéis de tiempo y dinero, podéis ir directamente al restaurante de la última planta.

Digamos que alguien nació con el Sol y la Luna en Tauro; pueden es-

tar en conjunción, pero el solo hecho de que estos dos luminares se encuentren en el mismo signo es importante para nuestro estudio. Tauro tiene numerosas facetas. Es verdad que todas ellas están conectadas por un hilo arquetípico común, pero hay niveles bastante diferentes. La Luna en Tauro probablemente significa que ciertas dimensiones del signo surgen en el nativo de un modo instintivo, pero el hecho de que el Sol también esté en Tauro hace pensar que hay otras dimensiones de este signo que piden atención en función del proceso solar de construcción y formación del yo. El nativo puede saber instintivamente cómo dar estructura y seguridad a su vida (la Luna en Tauro), pero el hecho de que el Sol esté también ahí significa que el lado más sensual, creativo y artístico de Tauro —regido por Venus— está clamando por desarrollarse más. O digamos que alguien tiene al Sol y la Luna en Virgo. Esta posición lunar puede significar que para esa persona la actitud crítica y analítica es instintiva, que estas características son en ella innatas. Pero al tener también al Sol en Virgo, hay otras dimensiones del signo en las que necesita concentrarse para evolucionar de verdad en esta vida. Virgo es el signo del artesano y del especialista, de modo que puede ser que esta persona haya de trabajar esforzadamente en algo y llegar a especializarse muchísimo en el campo escogido para poder construirse un yo sano, un fuerte sentimiento de identidad, o para sentirse realizada y completa como individuo. Bueno, por ahora ya está bien de aspectos Sol-Luna. Por lo menos hemos aclarado algunas de las cosas que nos quedaron pendientes la otra noche.

Todo lo que he dicho hasta aquí, de hecho tiende a servir de introducción a un examen más profundo del Sol como símbolo de la formación del yo y del papel que tiene el padre en este proceso, de modo que zambullámonos en el tema. Me gustaría empezar con unas pocas líneas del libro XVI de la *Odisea*:

Soy ese padre que te faltó en la infancia
y por cuya falta te acosó el dolor. Heme aquí.

No es propio de príncipes que te asombres
de tener a tu padre aquí dentro:
ningún otro Ulises ha de llegar jamás,
que ese soy yo, tal como ahora me ves.

Pienso que esta cita es muy conmovedora. Ulises estuvo lejos, viviendo sus aventuras y pruebas durante la mayor parte del tiempo en que su hijo, Telémaco, iba creciendo. Cuando regresó, éste no reconoció al padre durante tanto tiempo perdido. Es cuando Ulises dice: «Soy ese padre

que te faltó en la infancia y por cuya falta te acosó el dolor. Heme aquí» y todo lo que sigue. Lo que trato de destacar es que muchos de nosotros en realidad no conocimos demasiado bien a nuestro padre, y que para una gran cantidad de niños, tanto de un sexo como del otro, el padre fue, y podría seguir siendo en la edad adulta, una presencia desconocida, un poco misteriosa y posiblemente imponente. ¿En qué medida conocéis en profundidad a vuestro padre? Hace más o menos un año, estaba yo preparando una conferencia sobre el tema de padres e hijos. Me había pasado tantos años ocupándome del útero y de la madre que pensé que era hora de hincar los dientes en la relación padre-hijo, y decidirme a enfocar el trabajo en el niño varón y el padre; en el proceso, sin embargo, también aprendí más sobre la relación padre-hija. Pero ahora quisiera empezar hablando un rato de padres e hijos antes de traer a colación a padres e hijas.

De acuerdo con diversos estudios, hay muchas probabilidades de que un varón adulto de entre 20 y 55 años criado en Norteamérica o en Gran Bretaña (y sospecho que estas estadísticas también son válidas para otros países europeos) no haya tenido un padre que se interesara en grado significativo por su educación y se mostrara abiertamente afectuoso y cálido, además de fuerte y autoritario de una forma saludable y positiva.⁹ Cuando estaba reuniendo datos para la conferencia sobre padres e hijos, hablé de sus respectivos padres con muchos hombres, y profundicé más en mi propia relación con mi padre. Como iba diciendo, lo que se destacó en todo ello fue el carácter misterioso de la figura paterna, y lo engañosamente compleja que es, en general, la relación padre-hijo. No importa que hablamos de héroes o de santos, de pecadores, villanos o cualquier variante intermedia, la mayoría de los hombres (y muchas mujeres también) sabían muy poco de la vida interior de su padre, de lo que realmente pensaba y sentía como persona, como ser humano.¹⁰ Y para muchos de nosotros, nuestro padre aún sigue siendo un enigma.

Actualmente, las cosas están empezando a cambiar. Freud y sus discípulos generaron un montón de bibliografía sobre la innegable importancia de la madre en la evolución de un niño, pero hasta hace relativamente poco tiempo no se podían encontrar demasiados libros sobre la relación padre-hijo ni sobre el papel vital que desempeña el padre en el proceso de desarrollo y maduración de sus hijos y sus hijas. Casi se podría decir que el padre es el progenitor olvidado. En la actualidad, sin embargo (por lo menos en Estados Unidos y en Gran Bretaña), los pa-

9. Véase Andrew Merton, «Father Hunger», en *New Age Journal*, sept./oct. 1986, p. 24.

10. Samuel Osherson, *Finding Our Fathers*, Fawcett, Nueva York, 1986, p.

dres se dejan ver más, están más presentes. En términos generales, estamos experimentando la aparición gradual de otra clase de hombre, el hombre de los años setenta, de los ochenta y de los noventa: un hombre a quien no le avergüenza tanto que se lo vea como alguien solícito y sensible, que no tiene tanto miedo de mostrar sus sentimientos, que quiere desempeñar un papel más activo en el vínculo con sus hijos, en su educación, que desea brindarles su afecto. Qué diferencia con el estereotipo del macho paternal de los años cincuenta, cuando a los hombres en función de padres se los relegaba principalmente a la posición del macho que sale a ganarse el pan. Inmovilizados en el papel de protectores y proveedores de la familia, no se esperaba de ellos que mostraran abiertamente sus emociones, que llorasen o que establecieran con los niños un sólido vínculo de afecto como hacía la madre.

Hay ciertas razones claramente sociológicas del cambio de papel del hombre y del padre. Curiosamente, tales razones giran en torno del Movimiento de Liberación de la Mujer, que durante las últimas décadas se ha expandido rápidamente. A medida que cambian y crecen, las mujeres son más capaces de ponerse de pie y hablar por sí mismas, de rechazar los estereotipos o las proyecciones que durante siglos han depositado en ellas los hombres y la sociedad. Desde hace mucho tiempo los hombres proyectan en ellas los aspectos no vividos o no desarrollados de sí mismos: la mujer es quien nutre con su afecto, quien tiene sentimientos. Ahora, un número creciente de mujeres están cuestionando el hecho de que se les adjudique de forma exclusiva este papel. Una mujer puede nutrir con su atención o su afecto, pero ahora está empezando a exigir más espacio y más tiempo para explorar y realizar otros aspectos de su naturaleza. Por lo tanto, los hombres se ven poco menos que forzados a encontrar dentro de sí mismos lo que a lo largo de años han dejado en manos de las mujeres para que carguen con ello y lo vivan. En cualquier sistema, si uno de sus componentes cambia, los demás también tienen que hacerlo para que el sistema como tal sobreviva. Aunque yo vivo en Gran Bretaña, que en este aspecto está un poco por detrás de Estados Unidos (debéis conocer el dicho: «Cuando Norteamérica estornuda, Gran Bretaña termina por atrapar un resfriado»), en los años setenta y ochenta visité con frecuencia Estados Unidos. Mientras miraba la televisión norteamericana caí por primera vez en la cuenta del grado de cambio sociológico que se estaba produciendo en el seno de la familia; los anuncios de talcos para bebés, por ejemplo, ahora mostraban al padre cambiando a su hijo. Es mayor el número de padres que optan por estar presentes en el nacimiento de sus hijos; y también se los puede ver por la calle con ellos sin que se vea a la madre por ninguna parte.

Así como no hay que buscar demasiado lejos para detectar imágenes nuevas del progenitor masculino, tampoco hay que empeñarse mucho para encontrar las razones astrológicas de estos nuevos modelos. En la actualidad hay un atasco de tráfico en el cielo, que tiene lugar en el signo de Capricornio, uno de los que tradicionalmente se asocia con el padre. Neptuno está en Capricornio desde 1984, y allí se quedará hasta fines de 1998. Casi se podría decir que este planeta está disolviendo toda una serie de cosas asociadas con Capricornio, suavizando en parte la rigidez del signo, pidiendo al principio capricorniano (que abarca la condición y el papel de padre) que se vuelva más flexible y reaccione con más empatía. Urano se le unió en 1988, y permanecerá allí hasta mediados de enero de 1996, como indicador de nuevos ideales e imágenes que constituyen un reto para las estructuras capricornianas existentes. En 1988, Saturno también se incorporó al grupo y permaneció en Capricornio hasta febrero de 1991. Es como si quisiera decir que ha llegado el momento de concretar estas nuevas imágenes de la paternidad y del papel de padre instigadas por los movimientos de Neptuno y Urano.

Otra correlación astrológica con el cambiante papel del padre se puede encontrar por mediación de Leo, otro signo que desde hace mucho tiempo está asociado con el arquetipo del héroe y del padre. Tanto Leo como Capricornio representan aspectos de la función paternal; si estos dos signos destacan en una carta, yo decididamente me pondría a examinar los problemas de esa persona con su padre, de la misma manera que me dedicaría a explorar qué pasa con la madre si me viniera a ver un cliente con siete planetas en Cáncer. Actualmente, los que nacieron con Plutón en Leo están en la mitad de su vida o llegando a ella, una época de autoexamen y de reajuste. El solo hecho de nacer con Plutón en Leo hace pensar en complejos centrados en el padre. Ahora Plutón está pasando por Escorpio, y ya sabéis lo que eso significa: tarde o temprano, la gente que nació con Plutón en Leo tendrá la experiencia de Plutón en tránsito en cuadratura con su emplazamiento natal. Este tránsito es excelente para movilizar y llevar a la superficie lo que tenemos enterrado dentro, arrojando luz sobre los complejos no resueltos que influyen insidiosamente en las opciones que hacemos en la vida y en el tipo de complicaciones que atraemos en las relaciones. Por mis contemporáneos sé que muchos hombres y mujeres están descubriendo actualmente problemas y sentimientos relacionados con su padre y que hasta ahora no habían reconocido de forma consciente. Se están publicando muchos más libros sobre la función de padre, y ha habido un aumento de las películas sobre las relaciones entre padres e hijos. En breve examinaremos al Sol como indicador del padre y de lo que puede haber pasado entre no-

148

sotros y él; por el momento, sin embargo, me gustaría continuar considerando al padre desde un punto de vista más puramente psicológico o sociológico.

A comienzos de la década de los ochenta, el psicoanalista James Herzog, de la Universidad de Harvard, acuñó la expresión «hambre de padre» para describir el estado psicológico de los niños que se habían visto privados del padre a causa de una separación, un divorcio o la muerte.¹¹ Investigaciones más recientes han conseguido que se reevaluara y ampliara esta definición para incluir a los hijos de padres que, pese a estar físicamente presentes, eran inadecuados o se mantenían a cierta distancia psicológica. Yo definiría el hambre de padre como el anhelo subconsciente de un padre ideal perdido, del padre que no se tuvo, del que no estuvo ahí de la manera que necesitábamos desesperadamente que estuviera. Herzog descubrió que estos niños (los varones en particular, pero en gran parte es igualmente válido para las niñas) tuvieron problemas en cuatro ámbitos básicos. En primer lugar, con el hecho de brindar cuidados: es muy difícil dar algo que no se recibió. Es probable que para alguien que tuvo una experiencia de privación paterna, el papel de padre o de madre le resulte más difícil cuando le llegue el turno. El segundo dominio en el que Herzog detectó problemas relacionados con la falta de una relación positiva con el padre es el de la capacidad de establecer intimidad con otras personas en la vida adulta, tanto si se trata de hombres como de mujeres. El padre es el primer modelo del principio masculino, de cómo son los hombres. Si es distante y remoto, el niño supondrá que ser hombre significa ser así; la niña podría deducir que así es como son todos los hombres. Andar por el mundo cargando con una imagen como esta condiciona qué y a quién encontramos a lo largo de la vida, por no hablar de la forma en que interpretamos el comportamiento de otras personas y de cómo reaccionamos ante él. Creo que fue la psicóloga humanista Jean Houston quien dijo en una ocasión que la vida tiene su propia manera de adaptarse a nuestras expectativas.

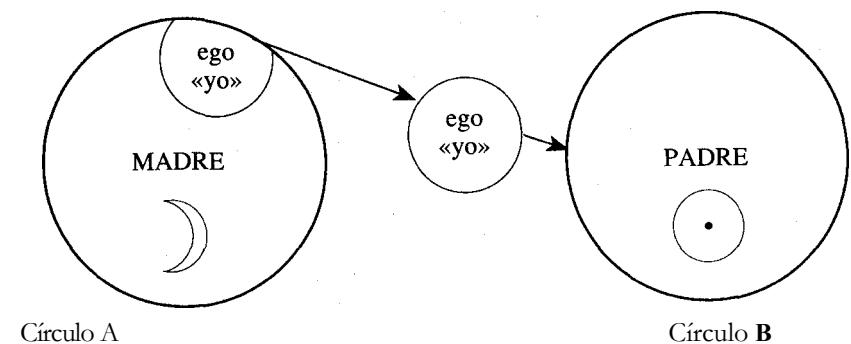
En tercer lugar, Herzog observó que la carencia de un modelo paterno adecuado puede provocar problemas con la agresividad y la autoafirmación. Es interesante observar que el retrato psicológico de los primeros años de vida de convictos y prisioneros revela con frecuencia la ausencia del padre o una mala relación con él. Para un niño manifiestamente agresivo u hostil será beneficioso tener un padre que le ponga límites. También la madre puede hacerlo, pero las relaciones triangulares activan importantes cuestiones sobre las fronteras y la autoafirmación (como

11. Véase Andrew Merton, «Father Hunger», p. 24.

en el complejo de Edipo), y en la vida tenemos ocasión de aprender valiosas lecciones al ir enfrentándonos a estos conflictos. Si alguien no es lo suficientemente autoafirmativo, un padre adecuado puede ser el modelo que le ofrezca maneras de ser más osado o más valiente. El cuarto punto de Herzog se relaciona con el tema que estamos tratando: los niños con privación paterna suelen tener dificultades con los logros y con el dominio de su mundo. Dicho sea de paso, puede haber en el entorno del niño alguien que no sea el padre biológico, pero que sirva como sustituto paterno en todos los temas de los que hemos hablado.

Me parece estupendo que un número cada vez mayor de hombres estén buscando la manera de asumir de forma más activa su papel de padres. Pero, como ya he dicho, no siempre es fácil dar algo que no se recibió. Ser un padre adecuado será un reto más difícil para quien no guarde en la memoria imágenes positivas de las actitudes de su padre. Además, cuando un padre intenta cuidar y nutrir afectivamente a su hijo recién nacido e indefenso, pueden despertarse los sentimientos dolorosos que son un remanente de su propia infancia, es decir, una pena, una frustración y una cólera hasta entonces profundamente sepultadas. Es probable que, al resurgir, estas emociones interfieran en su sincero deseo de ser un buen padre; es decir que probablemente, para que el «hombre nuevo» pueda llevar a cabo su deseo de participar cálida y afectuosamente en la crianza de su hijo, tendrá que empezar por hacer una buena «limpieza general» en el ámbito psicológico, y en particular deberá trabajar con los problemas no resueltos entre él y su propio padre. El mismo razonamiento se aplica a madres e hijos y, naturalmente, a madres e hijas.

Hay una clara conexión entre la formación del yo y el tipo de interacción que se ha tenido con el padre. Esto se puede ilustrar de manera muy simple con un diagrama (véase la figura 5), que es una extensión del que utilicé cuando anoche hablamos de las madres y el amor. Al comienzo, nuestra identidad está fundida con la identidad materna, como se ve en el círculo A, donde el «yo» incipiente está incluido dentro de ella. La tarea evolutiva desde aproximadamente los seis meses en adelante es liberar el yo (o lo que también podríamos llamar nuestro sentimiento de ser alguien independiente) del círculo A, de modo que se distinga nítidamente de la madre. Innecesario es decir que por lo común esto provoca una buena dosis de ambivalencia o de angustia de separación, porque una parte de uno preferiría seguir fundido con ella, en ese estado uroborólico [Uroboros: la serpiente que se muerde la cola, símbolo esotérico de unidad]. Sin embargo, el impulso a diferenciarse es poderoso y natural, y lo que quiero destacar es que el proceso de individuación se ve favorecido cuando en el ambiente del niño hay un padre (círculo B) ha-



Círculo A

Círculo B

Figura 5. El padre como alguien de afuera que es atractivo y a quien el niño puede aproximarse en su proceso de diferenciación de la madre.

cia quien puede moverse, otro progenitor con quien interaccionar. Podemos decir que una de las funciones del principio paterno es servir como alguien de afuera que es atractivo y ayuda al niño a romper el vínculo simbiótico o de fusión que tiene con la madre.¹² Lo que importa aquí del padre es su *alteridad*, es decir, el hecho de ser otro, o por lo menos esta es la manera tradicional de considerarlo. Como es obvio, cada familia será diferente de las demás en grados diversos, y hay múltiples alternativas a la estructura convencional de la familia nuclear. Sin embargo, por el momento tenemos que hablar en términos generales. Entonces, si la madre representa la proximidad, la fusión y la seguridad (lo que se conoce), el padre representa algo diferente de la madre: capacita al niño para desarrollar un sentimiento de sí mismo que no se vincula exclusivamente con el cuerpo de la madre, y en este sentido representa el espíritu, la conciencia de sí, la aventura y el crecimiento. Insisto en que al padre puede caberle un papel importante en cuanto a ayudar a su hijo a alcanzar una identidad independiente y diferente de la de la madre. Y esto es válido tanto para los varones como para las niñas.

Los elementos astrológicos básicos de todo esto son bastante claros: el círculo A representa a la Luna y la madre, mientras que el círculo B es el Sol, que simboliza al padre, pero es también el proceso de definición del yo individual. Nos sentimos atraídos hacia él en el momento en que estamos preparados para romper nuestro vínculo uroborólico con la ma-

12. Arthur Colman y Libby Colman, *The Father: Mythology and Changing Roles*, Chiron Publications, Wilmette (Illinois), 1988, p. 78.

dre, cuando por primera vez nos arriesgamos a establecer un «yo» diferente del de ella. Por lo tanto, lo que encontramos al acercarnos al padre tiene gran importancia para nuestro sentimiento de identidad individual. No es nada extraño, pues, que la astrología haya vinculado tradicionalmente al Sol tanto con el padre como con el esfuerzo del nativo para llegar a ser él mismo. Me gustaría personalizar esto mediante un breve ejercicio:

Relajaos, haciendo algunas inspiraciones profundas y despejando la mente.

Ahora dedicad unos minutos a pensar o imaginar lo que sentíais al ir hacia vuestro padre.

Meditad en ello.

¿Estaba presente vuestro padre?

¿Era alguien lo suficientemente atractivo como para estimularos a separaros de vuestra madre?

¿Lo sentís como mejor o peor que a vuestra madre?

¿Qué os viene a la cabeza, o qué sensación tenéis, cuando os imagináis en una interacción o un momento de intimidad con él?

Los aspectos natales del Sol nos dan una indicación de lo que encontramos a través del padre, y debido a la relación entre el padre y la formación del yo, los aspectos natales del Sol indican también características íntimamente asociadas con nuestro sentimiento de lo que significa ser un «yo» independiente y distinto de la madre. Para ampliar este concepto podemos jugar con algunos sencillos ejemplos. ¿Qué pasa con alguien nacido con el Sol en trígono con Júpiter? Es obvio que su Sol puede formar otros aspectos en la carta, además de éste, pero por el momento quiero mantenerme dentro de lo más básico y claro. Imaginaos en esa época de la infancia en que la tarea evolutiva consiste en desenmarañar nuestra identidad de la identidad materna. En un sentido, estamos apartándonos de la Luna y dirigiéndonos al Sol. Entonces, si éste está en trígono con Júpiter, ¿qué podríamos sentir yendo hacia el padre?

Oyente: Podríamos tener un sentimiento de expansión.

Howard: Sí, es probable que nos sintiéramos muy bien acogidos, porque en aspecto con el Sol tenemos imágenes jupiterianas positivas: «Vaya, no está tan mal separarse de mamá. Estar por aquí es muy interesante. Papá es ameno, y hay que ver todas las cosas que estoy descubriendo y sintiendo con él». Es decir que si nos encontramos con Júpiter a través de nuestro padre en la época en que está empezando a formarse nuestra in-

152

dividualidad, nuestro sentimiento de quiénes somos, nuestro «yo» estará teñido de características como un carácter emprendedor, energético y expansivo. Esta experiencia reforzará el deseo de expresar la propia individualidad, confiriéndonos un sentimiento de alegría, entusiasmo y gusto por la vida. Es verdad que probablemente nos apresuraremos a volver con mamá si las cosas se ponen difíciles, o a refugiarnos regularmente en ella para asegurarnos de que sigue siendo accesible, pero la suerte está echada: ya hemos saboreado algunos de los placeres que existen más allá de la falda de nuestra madre, y este es un camino sin retorno. Ahora, a modo de ejercicio, digamos que habéis nacido con el Sol en cuadratura con Saturno. Imaginaos que os apartáis de vuestra madre para ir en busca de vuestro padre y os encontráis con una cuadratura con Saturno. ¿Qué os dice esto con respecto a la sensación que se tiene al aventurarse lejos de la madre, al salir al mundo de una forma más independiente?

Oyente: Que hay dificultades, problemas, bloqueos.

Howard: Sí, un poco como chocar contra una pared de ladrillos. Ahí estamos, a punto de formarnos un sentimiento de ser alguien independiente, y tropezamos con Saturno a través de nuestro padre... de un padre que puede ser distante, frío o remoto, que quizás esté todo el tiempo fuera, trabajando, o que se muestra rígido, autoritario, injusto, controlador y duro. Entonces pensamos que eso no nos hace mucha gracia, que allí no encontramos una buena acogida ni mucho consuelo y que es mejor volver con mamá. Como resultado, puede haber un retraso en la evolución del yo; no estamos seguros de querer valernos solos, nuestro yo no «arranca» en las mejores condiciones, y esta precoz inseguridad y una duda muy literal de nosotros mismos (duda de ser realmente un yo) se convertirán en un fantasma acosador y un obstáculo en cada nuevo intento de dar forma y expresión a nuestra individualidad. Es de esperar que con Saturno lo consigamos, finalmente, pero eso lleva tiempo y requiere más esfuerzo porque uno no se siente tan seguro ni el proceso es tan agradable como si se diera bajo los auspicios de un contacto entre el Sol y Júpiter.

Oyente: ¿Qué pasa si uno tiene los aspectos de la Luna realmente difíciles y mucho más benévolos los del Sol?

Howard: Buena pregunta. Puede ser que desde el comienzo tu madre nunca se haya sentido segura ni haya servido como un sólido elemento de contención ni de satisfacción de tus necesidades. Como resultado,

153

casi desde el principio, tu preferido habrá sido tu padre, hacia quien te sentiste atraído porque estar cerca de él o en sus brazos te daba una sensación más grata que estar con tu madre. O sea que, en este caso, papá es mamá. En realidad no estoy seguro de qué significa esto en cuanto a separación e individuación, como no sea decir que tarde o temprano, en nombre de la salud y la integridad psicológicas, será necesario que te enfrentes con el daño causado por un vínculo materno frustrado. Pero más pena aún me dan esos niños que no pudieron encontrar seguridad y alimento afectivo ni en su madre ni en su padre, algo que puede darse si en la carta aparecen principalmente aspectos difíciles tanto del Sol como de la Luna, o si el Sol y la Luna forman una cuadratura en T con Marte, Saturno, Quirón o cualquiera de los planetas exteriores (lo que también podría indicar graves problemas en la relación parental como tal). Imaginaos lo que sería alejarnos de una madre «mala» para ir en busca del padre y encontrarnos con que lo que hallamos en él también es desapego y rechazo. Esto no presagia nada bueno para nuestra capacidad de relacionarnos fácilmente con otras personas más adelante, y sin duda, no nos ayudará a formarnos un yo que goce del privilegio de un saludable sentimiento de autoestima. Para llegar al punto en que un nativo con estas características se sienta cómodo en su cuerpo y en la superficie de este planeta será preciso que lleve a cabo alguna forma de trabajo psicológico, terapéutico o espiritual sobre sí mismo. Yo he conocido adultos que han conseguido triunfar y ser razonablemente felices a pesar de haber nacido con este tipo de aspectos solares y lunares, arreglándoselas para aceptar su desventaja inicial y sacar partido de ella; y también conozco a gente que no lo ha logrado, e incluso a algunas personas que están o deberían estar confinadas en alguna institución, como también a otras que siguen en el mundo aun llevando una vida verdaderamente difícil. A todos y cada uno de ellos los accepto afectuosamente, salvo quizás al que decide atacarme con un cuchillo por algo que sus padres le «hicieron» cuando era niño. E incluso así, si sobreviviera al ataque y pudiera levantar su carta, podría llegar a entender en alguna medida las causas de su comportamiento. La astrología puede ser una gran maestra de aceptación y tolerancia. ¿Cómo se puede juzgar a alguien que ha nacido con aspectos tan difíciles? Los reencamionistas refieren estas situaciones al karma y a vidas anteriores, y hay quienes creen que el Sí mismo más profundo escoge la carta natal de acuerdo con las lecciones y con la forma de crecimiento que necesitamos en cada vida.

Sigamos ahora explorando algunos otros aspectos natales del Sol a la luz de su relación con el padre y con la formación del yo. ¿Qué pasa si uno ha nacido con el Sol bien aspectado con Marte?

Oyente: Que ve al padre como alguien fuerte, seguro de sí mismo y estimulante, y eso determina el sentimiento del niño de lo que significa ser un individuo por derecho propio.

Howard: Precisamente, en el momento en que estás estableciendo tu identidad, tu ego, te encuentras con una figura marciana positiva en tu padre, y eso te ayudará a equiparte con un sentimiento de potencia y de poder. Pero, ¿qué pasa si tienes una cuadratura natal entre el Sol y Marte, especialmente en signos cardinales o fijos?

Oyente: Me podría parecer demasiado brusco o agresivo, o quizás inmediatamente se me plantearía un conflicto de voluntades.

Howard: Sí, podría parecerse hosco, colérico, violento, inseguro o sexualmente descontrolado. ¿Cómo afectaría eso a un niño varón?

Oyente: Crecería con problemas relacionados con la agresividad.

Howard: A ver, veamos mejor eso. Recordad que nuestro padre probablemente sea nuestro primer modelo de lo masculino. Un niño que repite veces tiene la vivencia de su padre como un ser violento y agresivo puede llegar fácilmente a la conclusión de que esas son las características que definen a un hombre. Una niña que se encuentre con un padre así llegará probablemente a inferir que los hombres son unos brutos, y ya os imagináis a dónde puede llevarla eso con el tiempo. Lo interesante es que yo he conocido a personas de ambos性es que, teniendo contactos difíciles entre el Sol y Marte, parecen mansas, suaves y dóciles, o que procuran con esfuerzo controlar su cólera y no parecer demasiado abusivas ni exigentes. Es como si al haber tenido un padre con esas características, decidieran que nunca serán como él. El problema es que cuando encorsetamos a Marte porque sólo hemos conocido de él las expresiones negativas, también nos privamos del potencial para cultivar las cosas positivas que puede ofrecernos, como el poder de afirmación de la propia identidad, haciendo valer nuestra voluntad y yendo en pos de lo que queremos en el mundo. Es como tirar el grano junto con la paja.

El padre es un modelo para el *animus*, y los modelos son algo que podemos imitar o rechazar. Podemos idealizarlo como a un héroe, o proscribirlo como a un villano. En cualquiera de los dos casos, es una fuerza con la que debemos contar, porque es una manifestación de algo que, nos guste o no, llevamos dentro. Creo que los emplazamientos por signo, casa y aspectos de los planetas personales en la carta muestran pre-

disposiciones arquetípicas innatas, el tipo de imágenes o de expectativas con que nacemos (por las razones que fuere) y que influyen en nuestras vivencias de las diversas facetas de la existencia asociadas con el Sol, la Luna, Mercurio, Venus y Marte. Es decir que si «venimos» con una imagen negativa del *animus*, tal como la simboliza una cuadratura del Sol con Marte, esto refleja algo dentro de nosotros, y es probable que se lo colguemos a nuestro padre, independientemente de que sea o no la percha adecuada. Tal vez él no sea tan marcial, pero nosotros estamos predispuestos a advertir o registrar cuándo actúa de esa manera; o bien hay algo, una especie de reacción química o de sincronización entre ambos, que activa en él un Marte negativo. Y finalmente, puede que sea realmente así y se adapte exactamente a la imagen interior que tenemos de él. Podéis leer más sobre este tema y sobre otras premisas básicas de la astrología psicológica en mi libro *Las doce casas*¹³ y en el capítulo «Las etapas de la niñez» de *El desarrollo de la personalidad*.¹⁴

Sigamos ahora con algunos aspectos solares más. ¿Qué pasa cuando el Sol está en un ángulo difícil con Plutón, en lo que se refiere a la influencia del padre en la formación del yo?

Oyente: Quizá se lo vea como alguien peligroso y amenazador.

Howard: Sí, podría manifestarse de esa manera. Un contacto difícil entre el Sol y Plutón puede dar origen a un montón de problemas diferentes, todos centrados en el padre. Para empezar, Plutón es el dios del mundo subterráneo, que, como todos sabéis, en el lenguaje psicológico se equipara con el inconsciente. Por lo tanto, no hay que tomarlo al pie de la letra: sea lo que fuere lo que hace o dice un padre así, de cualquier manera que aparezca, es probable que uno sea más sensible a lo que él reprime u oculta. Lo que sucede a partir de ahí depende de la naturaleza de los sentimientos o impulsos que bullen lentamente en su inconsciente. Quizá parezca bastante feliz o contento, pero por debajo está deprimido, y lo que uno registra es la depresión, no la fachada. ¿Y si se muestra afectuoso y bondadoso pero por debajo se siente irritado o celíaco por algún problema en el trabajo o en su relación conyugal? Lo

13. Howard Sasportas, *The Twelve Houses. An Introduction to the Houses in Astrological Interpretation*, The Aquarian Press, Wellingborough (Northamptonshire, U. K.), 1985. [Hay [trad. al](#) castellano: *Las doce casas: Introducción al significado de las casas en la interpretación astrológica*, Urano, Barcelona, 1987.]

14. Liz Greene y Howard Sasportas, *El desarrollo de la personalidad*, ob. cit., pp. 17-96.

que registramos, no necesariamente en el nivel consciente o mental, sino percibiendo las corrientes profundas que nos golpean en la cara o nos agitan las entrañas cuando estamos cerca de él, son sus sentimientos más destructivos o amenazadores. Como ciertos animales, los niños poseen una agudeza sensorial que les permite olfatear lo que está en el aire, captar lo que no es inmediatamente visible o manifiesto. Hay resonancias sexuales que pueden contaminar la relación con el padre en el caso de una niña, y estos sentimientos pueden hacer que ambos se sientan malos o culpables. ¿Vais viendo el cuadro? Recordad que todo esto puede estar sucediendo cuando el niño o la niña apenas está empezando a definirse como un «yo», de modo que si durante el proceso se encuentra con Plutón, puede ser que llegue a la conclusión de que ser una persona independiente significa tener que estar en guardia, y que además eso complica la vida. Es probable que a un padre plutoniano se lo vea como omnipotente y todopoderoso. Para poder estar a salvo y no lamentarlo, necesitaréis estar muy alerta, tanteando cautelosamente, atentos a lo que dejáis entrever o permitís que suceda. Querréis tener tanto control como os sea posible sobre vosotros mismos y sobre el entorno, para garantizar que las cosas vayan como os conviene, porque si no sería demasiado arriesgado. Sobrevenen problemas de poder, se juega a juegos sutiles, y así sucesivamente. Incluso he observado estas pautas en personas que tienen al Sol en trígono o en sextil con Plutón, aunque parecen instintivamente más equipadas para adaptarse, para trabajar con los problemas y aprender de ellos, de lo que puede estarlo alguien nacido con el Sol en conjunción, cuadratura, oposición o quincuncio con Plutón.

Un contacto Sol-Plutón también hace pensar que el niño es muy sensible a los momentos en que su padre está en un proceso de cambio o de transformación, o cuando se enfrenta a los molestos problemas que lleva dentro de sí. Esto hace que vincule el hecho de ser una persona individual con cosas tales como las crisis, el autoexamen y el conocimiento de uno mismo, y con la necesidad periódica de despojarse de la piel para reemplazarla por otra nueva, una propensión a crear situaciones que exigen más muertes y renacimientos psicológicos de los que podrían imponer a una persona otros aspectos solares. Para ser del todo literal: Plutón es el dios de la muerte, y algunas personas nacidas con aspectos Sol-Plutón tienen a edad muy temprana la vivencia de la muerte o la desaparición del padre. Lo que nos sucede tempranamente en la vida deja bien marcado su sello, por más hábiles que seamos para disimularlo.

Oyente: He conocido a varias personas con el Sol en conjunción con Venus, y odiaban a su padre. Yo no puedo entenderlo.

Howard: Yo también me he encontrado con casos así, pero estoy bastante seguro de que las cosas son más complejas. Tener al símbolo del padre vinculado con el planeta que se asocia con el amor y la belleza tiene que significar que en alguna época lo adoramos o lo idealizamos. Después, por la razón que fuere, él nos rechazó o erigió entre nosotros barreras más firmes, quizás porque sintió que las cosas se «calentaban» demasiado o porque mamá estaba celosa y agitada. La conjunción Sol-Venus también hace pensar que la persona nació con altas expectativas en lo referente al arquetipo del Padre, que debería haber encarnado todo lo que hay de encantador y maravilloso, y haberle ofrecido un amor y un afecto impecables. Pero cuando el padre real de carne y hueso dio inevitablemente un resbalón y no estuvo a la altura de expectativas tan poco realistas, es probable que el nativo se haya enfadado y desilusionado de él. Yo he visto en acción una dinámica similar con los contactos Sol-Neptuno. En lo que se refiere a la formación del yo, un contacto Sol-Venus que funcione bien significaría que efectivamente hemos aprendido lo que es amor y aprecio a través del padre, y esto reforzará nuestro sentimiento del propio valor y nuestra autoestima. Sin embargo, creo que en última instancia todos tenemos que aprender a amarnos y valorarnos por nosotros mismos, y no dejar que nuestro valor dependa de la validación de otras personas.

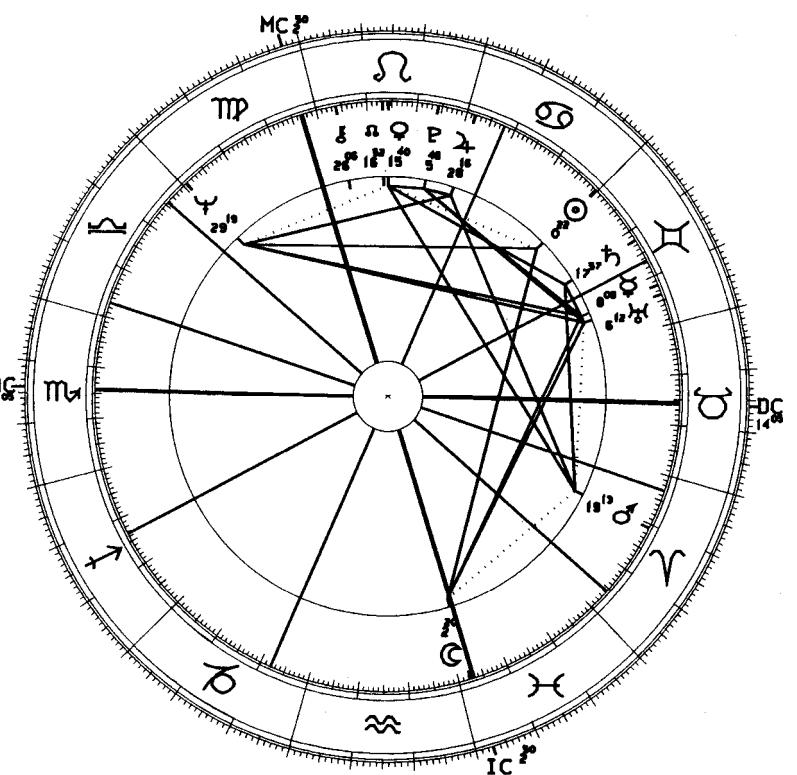
Consideremos ahora los aspectos Sol-Urano. Nos estamos alejando del cuerpo de la madre para acercarnos al padre y a una mayor definición de nosotros mismos, pero digamos que hay un aspecto difícil —conjunción, cuadratura, oposición o quincuncio— entre el Sol y Urano.

Oyente: Tal vez sea un padre ausente.

Howard: Urano es un planeta complejo que puede expresarse de maneras opuestas. Pero es verdad que con frecuencia los aspectos de Urano se manifiestan como desorganización, separación y anticonvencionalismo, y entonces tal vez el marco familiar no sea el tradicional, o quizás experimente importantes commociones que nos perturban y nos desarman precisamente cuando creímos que la vida ya estaba en orden. Si cuando eras pequeño tu familia difería de la norma, el sentimiento que tenías de ti mismo estaba tenido por la idea de que no eras exactamente igual que los otros niños: quizás tus padres se habían separado o no estaban casados legalmente. El padre podía reflejar a Urano en cuanto no paraba en ninguna parte y se iba por un tiempo y regresaba arrepentido hasta que la necesidad de cambiar volvía a adueñarse de él... o si no, trabajaba lejos de casa y sólo pasaba con vosotros los fines de semana. No se podía

estar seguro de él; era una incógnita, alguien inconstante e imprevisible. En un varón, el sentimiento de sí mismo y de lo que significa ser hombre termina reflejando lo que ve en su padre, y quizás más adelante se encuentre llevando un estilo de vida similar. Una niña con el Sol en aspecto con Urano y que se identifique mucho con su padre o lo prefiera a la madre puede crecer siendo un reflejo de los atributos de él, o puede suponer que los hombres en general no son de fiar, aunque su presencia pueda ser divertida o estimulante.

En la mitología griega, Urano era un dios del cielo, y podemos asociar el carácter expansivo del cielo estrellado con la mente y el intelecto, con creencias, teorías, filosofías, sistemas... cualquier cosa que sea abstracta y conceptual. Por esta razón, las personas fuertemente uranianas (lo cual depende del resto de la carta) suelen estar desconectadas o disociadas de su cuerpo y del dominio de los sentimientos. Es muy frecuente que piensen en lo que «deberían» sentir, o que tomen una decisión al respecto y se empeñen en ser de esa manera en vez de dejar tranquilas a sus emociones o permitirles que se expresen de un modo natural. Son estupendos para hablar con ellos; gente de principios sociales y políticos definidos, te llenan la cabeza de ideas, y tú a tu vez les sugieres mil ideas nuevas, pero si lo que necesitas es seguridad, consuelo o un cálido abrazo y les preguntas si verdaderamente te aman, es probable que te respondan: «Bueno, ¿qué es en realidad el amor?», tras lo cual se lanzarán a una disquisición abstracta sobre el tema... que no es gran consuelo en un momento en que lo que necesitas realmente es un contacto o un poco de calor físico o emocional. Si eres un niño con un aspecto Sol-Urano y en tu carta hay predominantemente fuego y aire, es probable que un padre uraniano te venga como anillo al dedo. Tu naturaleza se identificará fácilmente con la suya, y siempre que él no sea de los uranianos del tipo dogmático que están seguros de que lo que ellos piensan es la verdad universal, llegarás a tener un «yo» que se regocije disponiendo de espacio, libertad y lugar para moverse. Si tienes un aspecto casi exacto entre el Sol y Urano, pero el resto de tu carta está formado principalmente por agua y tierra, es probable que un padre uraniano no sea capaz de satisfacer tus necesidades físicas o emocionales. En el proceso de separación de tu madre, te acercas a él; puedes encontrarlo interesante y estimulante e incluso disfrutar de sus imprevisibles reacciones y de su sentido del humor, pero cuando necesites el tipo de intimidad o de ternura a que me he referido antes, probablemente lo sientas un poco distante y frío, sentirás que no te responde o que no puedes confiar en él. Quizás sea bondadoso y generoso contigo de muchas maneras, y sin embargo te dé la sensación de que también sería así con los hijos del vecino. Es justo y tratará



Carta 2. Paul. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

con ecuanimidad a todo el mundo. Eso está muy bien, pero lo que tú realmente quieras es sentir que eres especial para él. Si tienes una madre que pueda ofrecerte el tipo de amparo y de proximidad emocional que necesitas, volverás a ella. Pero cuando te aburas de lo conocido y empieces a sentir que tu madre te ahoga o te limita, volverás una vez más a tu padre en busca de una bocanada de aire fresco, de un tipo de estímulo diferente. Como podéis ver esto genera una pauta de ir de un lado a otro. Más adelante, empezáis un proyecto, un trabajo o una relación con la esperanza de que os brinde satisfacciones o incluso un sentimiento perdurable de realización, pero cuando os dais cuenta de que eso no está del todo a la altura de vuestros ideales o expectativas, o cuando empezáis a aburriros de lo familiar que es todo el asunto, os vais en busca de algo nuevo.

Para comentar los aspectos Sol-Neptuno, me gustaría usar la carta de un hombre a quien llamaremos «Paul» (véase la carta 2). De hecho, nos vamos a sumergir en el estudio de un caso bastante amplio, porque no sólo tengo la carta de Paul, sino también la de su padre, «Bill», y la del hijo de Paul, a quien llamaremos «Max». Por ahora nos centraremos en la carta de Paul, y más adelante (véase la tercera parte de este libro) Liz y yo analizaremos la carta de Paul en relación con la de su padre y la de su hijo. El estudio de un linaje es una buena manera de aprender mucho sobre el tipo de problemas que pueden aparecer entre padres e hijos. Y cuando os cuente la historia de cada uno, ya veréis cómo los complejos tempranos y otros asuntos pendientes del pasado se transmiten de una generación a la siguiente, y con qué precisión se reflejan en las tres cartas que veremos. La astrología es una magnífica herramienta para detectar y desenmarañar las complejidades de la dinámica familiar.

Para buscar al padre en la carta, yo empezaría por examinar el Sol por signo, casa y aspectos. En particular, me centraría primero en los aspectos más exactos del Sol, ya sean mayores o menores. Ya sabéis a qué nos referimos al decir que un aspecto es *exacto*: a cuando el orbe es de un grado o menos. A veces se asombra uno de lo poderosa que es la influencia que puede tener sobre nuestra psique y nuestra vida un aspecto «menor» exacto, como una semicuadratura o una sesquicuadratura. De manera que no hagáis caso omiso de un aspecto menor si es exacto o casi. También será necesario que veáis qué pasa en la casa natal asociada con el padre. Igual que Liz, y por razones en las que no entraré ahora porque la mayoría de vosotros ya estáis familiarizados con ellas, con frecuencia encuentro que la casa cuarta funciona como un indicador del padre, pero quizás muchos de vosotros preferiréis asignárselo a la décima. Sobre este dilema tengo algo que decir un poco más adelante, pero

por el momento me gustaría empezar con el emplazamiento del Sol en la carta de Paul, en el grado 0 de Cáncer en la casa ocho. ¿Qué planeta está en un aspecto más exacto con él?

Oyente: Neptuno está en una cuadratura bastante exacta.

Howard: Sí, el Sol está a 0 grados, 22 minutos de Cáncer y Neptuno a 29 grados, 19 minutos de Virgo. Está fuera de signo, pero aun así sólo hay un poco más de un grado de diferencia con la cuadratura justa. Recordad también los aspectos menores: en la carta de Paul encontraréis una semi-cuadratura bastante exacta entre Venus y el Sol, algo de lo que ya hemos hablado en función del amor que estamos ávidos de recibir del padre y de las elevadas expectativas que tenemos de él. En este momento quiero centrarme en el significado del Sol en cuadratura con Neptuno. Antes de revelarlos la historia de Paul, decidme qué pensáis de los aspectos Sol-Neptuno en relación con la formación de una identidad propia y de la interacción con el padre.

Oyente: Neptuno es tan nebuloso que quizás no haya ningún padre.

Howard: Sí, eso fue precisamente lo que sucedió en el caso de Paul. En la etapa evolutiva en que de una forma natural se habría apartado de la madre para establecer su sentimiento de ser alguien independiente, no había cerca un padre ni para facilitar el proceso ni para estorbarlo: Paul se encontró con Neptuno en relación con el Sol, y Neptuno puede ser bastante intangible y no ofrecer mucho de donde agarrarse. Más generalmente, los aspectos difíciles entre el Sol y Neptuno pueden manifestarse de diversas maneras.

Neptuno es un planeta asociado con el sacrificio, y cuando está conectado con el Sol vincula el sacrificio con el arquetipo paterno. Esto puede ser muy literal: el padre se va, se muere o, por alguna razón, no está presente y, por lo tanto, tenemos que renunciar a él o dejarlo ir; el derecho natal básico de tener un padre bueno se queda en un anhelo insatisfecho. Aunque se halle físicamente presente, es posible que sea débil o esté enfermo; podría tener algún problema de adicción, como el alcoholismo, que le haga pasar más tiempo en la taberna que en casa, o tal vez se emborrache mucho y provoque problemas en la familia. O quizás pertenezca a la armada o a la marina mercante y esté la mayor parte del tiempo en el mar, o trabaje en alguna refinería de petróleo de la costa escocesa: el mar y el petróleo están asociados con Neptuno. Dos ejemplos de mi archivo de casos me vienen a la memoria para exemplificar mejor

c6mo puede manifestarse Neptuno. En ambas cartas el Sol y Neptuno Están en una cuadratura casi exacta. El primer caso es el de una mujer: su padre era un famoso cantante de ópera y ella se vio privada de él mientras crecía, porque siempre estaba actuando en alguna parte. El segundo

ejemplo es el del hijo de un pastor protestante: su padre estaba tan ocupado atendiendo a su rebaño que no tenía tiempo para prestar atención a sus propios hijos. Ya veis cómo, en ambos casos, se tuvo que sacrificar al padre: él pertenecía al mundo, no al hijo. Evidentemente, también se pueden hallar expresiones positivas de los aspectos entre el Sol y Neptuno. Un padre artista, un sanador, alguien que sea muy imaginativo, un poeta inspirado y sensible, alguien que se sienta que cura y cuya presencia sea un sedante. Pero a lo largo de los años he observado que incluso con un trígono o un sextil entre el Sol y Neptuno, especialmente si es un aspecto exacto, es frecuente que haya que introducir un montón de ajustes en el tema del padre. Antes ya he mencionado que la gente con contactos Sol-Neptuno puede idealizar a su padre en un principio y desilusionarse después, cuando son un poco mayores y la experiencia les permite verlo con más realismo. Es una sensación como si estallara una burbuja, la de que por algún motivo el padre nos ha abandonado o nos ha fallado.

Veamos ahora la carta de Paul. Nació en junio de 1943, lo cual significa que aproximadamente fue concebido a fines de septiembre de 1942, en el final de Virgo o el comienzo de Libra. (¿Habéis oído el chiste que cuenta el astrólogo norteamericano Michael Lutin? Dice que si hacéis el amor cuando el Sol está en Virgo, ¡recibiréis el castigo nueve meses después, cuando tengáis un hijo Géminis!) Pues Paul llegó justo al principio de Cáncer. Evidentemente su padre estaba presente en el momento de la concepción, pero poco después de haber sido concebido su hijo, se incorporó a la RAF, partió para Canadá y durante cuatro años no volvió a Inglaterra. Paul se pasó los primeros cuatro años de su vida sin padre, lo cual cuadra con un Sol en cuadratura con Neptuno. Por otro lado, tiene al Sol en Cáncer en trígono con la Luna en Piscis, y en algunos casos en que hay un contacto Sol-Luna, la madre (la Luna) termina teniendo que hacer también el papel del padre (el Sol). De todas maneras, no os toméis esto como una regla infalible. Además, Paul nació con el Sol en la casa ocho, el dominio natural de Escorpio, otro indicio de que entre él y su padre pueden haberse dado complejos problemas, corrientes negativas ocultas o alguna otra cosa igualmente oscura o misteriosa.

Tanto Freud como Jung dieron por sentado que el padre no era demasiado importante mientras el niño no hubiera cumplido tres o cuatro años. Sin embargo, investigaciones más recientes han demostrado que la pri-

vación del padre en los primeros cuatro años de vida tiene un efecto más perturbador en la evolución de un niño que la ausencia paterna después del cuarto año. En un estudio que leí, se hizo una comparación entre universitarios cuyos padres habían estado ausentes en la guerra o en el ejército durante sus tres o cuatro primeros años de vida con otros que desde su nacimiento habían contado con la presencia del padre.¹⁵ De niños, los que sufrieron la privación paterna tuvieron enormes dificultades para adaptarse al regreso de su padre cuando éste volvió. A algunos les resultó imposible establecer ningún tipo de vínculo con su padre, al que consideraban como un invasor o un intruso, un extraño que venía a perturbar la vida que llevaban con su madre. Este estudio concuerda exactamente con la experiencia de Paul; no estoy inventando nada.

Entrevisté a Paul en junio de 1989, específicamente para explorar la relación que tenía con su padre y para ver cómo podía estar afectándole a él mismo como padre. Tenía ante mí las tres cartas, escuché su relato y le hice diversas preguntas. Una de las primeras cosas que me dijo fue: «Yo no conocí a mi padre hasta los cuatro años, y no recuerdo casi nada de él hasta que no llegué a los seis o siete». Aquello me pareció raro. Bill (el padre de Paul) reapareció cuando su hijo tenía cuatro años, y sin embargo en el recuerdo del hijo hay una brecha de dos o tres años. No quiero parecer injusto, pero desconfié mucho de esa información; simplemente, no podía aceptarla al pie de la letra. Me parecía más probable que, cuando regresó su padre, para Paul su presencia fuera muy difícil de aceptar; en ella había algo tan doloroso o incómodo que el niño optó por olvidar tanto como le fue posible de los primeros años después del regreso de Bill. O sea que si alguien os dice que no tiene muchos recuerdos de su primera infancia, podéis estar bastante seguros de que no fue una época fácil y de que todavía hay un enorme montón de sentimientos reprimidos que es preciso desenterrar. Evidentemente debéis respetar lo que la gente está preparada para oír... no es cuestión de usar la comprensión intuitiva que os da la carta como si fuera un mazo... pero tampoco os dejéis engañar.

Suavemente, fui sondeando a Paul. Me había dicho que no recordaba «casi nada», de modo que le pedí que tratara de evocar lo poco que pudiera. Entonces continuó: «Recuerdo haber sentido que quién era ese tipo y con qué intenciones venía. Quizá me sentí un poco traicionado por mi madre, porque ella lo dejó entrar. Ahora tengo tendencia a retraerme de los demás». La pelota estaba en movimiento, y el propio Paul empezó inmediatamente a establecer relaciones entre la conmoción generada

15. Anthony Stevens, *Archetypes*, Quill, Nueva York, 1983, p. 105.

por el regreso de su padre y su personalidad «adulta». «Emocionalmente soy un solitario», continuó. «No tengo amigos íntimos. No me gusta que nadie se me acerque demasiado, y tal vez eso provenga de aquel tiempo. La persona en quien yo creí poder confiar, mi madre, se fue con ese tipo. Hasta muy poco antes de que mi padre muriera no me sentí realmente cerca de él, e incluso entonces había una gran distancia.» El relato de Paul es un buen ejemplo de algunos de los estudios sobre las relaciones padre-hijo que os he comentado, por la forma en que no pudo aceptar a su padre después de una ausencia de cuatro años. Y, en coincidencia con la investigación de Herzog sobre el «hambre de padre», Paul confesó que tenía problemas para intimar con la gente. Cuando hablamos de su relación con su propio hijo, Max, dijo algo más que me conmovió mucho: «Cuando lo miro mientras está dormido, siento algo muy hermoso... siento cuánto lo amo y cuánto es lo que quiero darle. Pero cuando está despierto y hacemos algo juntos, frecuentemente tenemos mucha dificultad para conectar el uno con el otro. A veces tengo con él estallidos que a mí mismo me sorprenden». Esto lo he comentado hoy mismo. Puede suceder que un padre desee sinceramente dar a su hijo la clase de amor que él nunca recibió; pero si no recibió ese amor de su propio padre, no tiene las imágenes mentales que de un modo natural le permitirían ser de esa manera. En el caso de Paul, el padre estuvo ausente durante sus primeros cuatro años; cuando regresó, era el enemigo, un intruso. La atmósfera entre Paul y su padre fue sumamente turbia: el amor escaseaba, y lo único que compartían era la rivalidad por la madre. Y ahora, aunque a Paul le gusta realmente su hijo (su primer hijo, su único varón), comprueba que eso de ser padre no le sale con demasiada facilidad.

Ayer hablamos de la forma en que los primeros tránsitos y progresiones en que interviene la Luna pueden decir mucho sobre lo que pasa entre madre e hijo. Lo mismo es aplicable al Sol. Echad una mirada al Sol en la carta de Paul en relación con su Saturno: el Sol está a 0 grados de Cáncer y Saturno a 17 de Géminis. Para la mayoría de los astrólogos, hay demasiado orbe para que sea una conjunción. Pero si Saturno está un poco antes que el Sol, ¿qué significa esto en función de los tránsitos de Saturno en aspecto con el Sol de Paul en esos años *esencialmente formativos*?

Oyente: Que Saturno transitará sobre su Sol mientras él es todavía muy joven.

Howard: Sí, en el caso de Paul Saturno tardó más o menos un año en estar en conjunción con su Sol. Y, como sin duda recordaréis, a partir de

los seis meses hay un impulso evolutivo innato a separar nuestro «yo», nuestra identidad, de la identidad materna, un proceso que generalmente se cumple en unos tres años, y que el padre puede facilitar. Cuando Paul necesitó «la alteridad» del padre para facilitarle el proceso de individuación, tenía a Saturno acercándose para pasar por encima de su Sol, lo cual es una indicación astrológica de la privación que sufrió en este terreno. En cierto sentido, el Sol de Paul estaba sofocado y reprimido cuando él tenía un año; por eso se perdió la primera ocasión de empezar a construir su yo. Esto no lo condenaba a vivir toda la vida en una nebulosa o sin dirección, sino que indicaba que más adelante tendría que trabajar un poco más para autodefinirse. Quizá no sea del todo malo, porque (tal como frecuentemente nos enseña Saturno) cuanto más esfuerzo ponemos en lograr algo, cuanto más tenemos que sudar, afanarnos y esperar, más llegaremos a valorarlo. O por lo menos, así sucede en la mayoría de los casos. En el de Paul, la fuerza y el poder del Sol pueden haberse visto retardados o perturbados en su desarrollo, pero no le han sido negados para siempre.

También son dignos de mención algunos otros tránsitos importantes que se produjeron en los años formativos de Paul. Él nació en 1943, y su padre regresó cuando el niño tenía cuatro años, lo que nos lleva a 1947. Durante nuestra entrevista, sentí curiosidad por ver qué tránsitos se estaban produciendo en la carta de Paul el año en que regresó su padre. ¿Hay alguien aquí que haya nacido en 1947? Apuesto a que ya os imagináis a dónde estoy a punto de lanzarme. En ese año, Saturno ya había llegado a Leo (uno de los signos que de un modo natural se asocian con el principio del padre-héroe). Si os fijáis en las efemérides, veréis que Saturno en tránsito formó una conjunción con el Plutón natal de Paul en junio de 1947, y dos meses después, en agosto, estaba en conjunción con su Venus. Entretanto, Plutón en tránsito seguía avanzando por Leo, acercándose lenta pero inexorablemente a Venus, planeta del que llegó a estar a un grado de distancia en 1947 y con el que estableció un primer contacto directo en 1948, aunque continuó acosando a la diosa del amor hasta junio de 1950. Si tanto Saturno como Plutón avanzaban sobre su Venus, no es extraño que Paul dijera que no recordaba casi nada de los dos primeros años que siguieron al regreso de su padre. Debe de haber sido muy doloroso para él... ver toda su vida amorosa hecha jirones. Recordad que los tránsitos y las progresiones muestran el significado *interior* de los acontecimientos que se producen durante su vigencia. Cuando Saturno y Plutón aterrizaron sobre su Venus, Paul se enfrentó con un doble reto: tenía que llegar a algún acuerdo con un extraño mandón y prepotente que se había instalado en su casa y que resultaba ser su padre,

y debía enfrentarse con el cataclismo que había agitado la relación que tenía con su madre, ahora que en escena había un temible rival. ¿Alguno de los presentes ha tenido ya la «suerte» de haber experimentado un tránsito de Plutón en conjunción con su Venus? Pensad en lo que os sucedió cuando esto pasaba. Por lo general, los tránsitos de Plutón en conjunción con Venus —y también en trígono y en sextil— indican una época en la que nos sentimos puestos a prueba, desafiados, despojados y (con suerte y esfuerzo) reconstruidos o transformados de manera positiva merced a lo que hemos tenido que afrontar en el terreno de las relaciones. Como con cualquier tránsito importante de Plutón, sus efectos pueden parecer bastante devastadores... por lo menos hasta que no hemos acabado de pasarlo —o casi— y podemos ver mejor que el cambio y el desbarajuste que trae consigo Plutón tienen un significado y un propósito porque posibilitan nuestro ulterior despliegue y nuestro crecimiento psicológico.

En términos freudianos, nos dirigimos directamente hacia el complejo de Edipo de Paul. Algunos psicólogos cuestionan la validez de la teoría edípica, pero yo me inclino a pensar que Freud tenía su parte de razón. En el mito griego, Edipo mata a su padre y se casa con su madre; en la vida real, la mayoría de los niños pasan por una etapa en la que quieren tener a la madre o al padre exclusivamente para sí mismos, y ven al otro miembro de la pareja parental como un rival. La tesis central de Freud era que un niño desea a la madre para sí, y por consiguiente le gustaría deshacerse del padre, y una niña se enamora del padre y quiere borrar del mapa a la madre. Tales anhelos llevan consigo una enorme carga de culpa. ¿Y si el progenitor rival descubre lo que estamos pensando o tramando? Desde el punto de vista del inconsciente, estos deseos «prohibidos» no pueden menos que conducir a alguna forma de castigo. Además, uno puede seguir amando o necesitando al rival en su vida, de manera que si lo destruye, borrará del mapa a alguien a quien realmente quiere y necesita. Es un buen lío.

Para examinar de forma un poco más detallada el curso habitual del conflicto edípico, usaremos el ejemplo de un niño que quiere a su madre para él y ve un rival en su padre. Lo que sucede es que el niño se siente culpable (inconscientemente) de sus deseos prohibidos, y teme represalias por parte de su padre. Sin embargo, intenta competir con él para demostrar a su madre que él (el niño) es el mejor de los dos. Quiere que su madre-amante vea que él puede satisfacer sus necesidades tan bien como el padre, e incluso mejor. Pero, en realidad, no está a la altura del reto. Después de todo, no es más que un niño de tres o cuatro años. El padre es más grande y más fuerte, puede salir al mundo sin necesidad de

que ningún adulto lo ayude y ganar dinero para la comida y la casa... o sea que, en la mayoría de los sentidos, está mejor equipado para «mantener» y satisfacer a la madre. Lo típico es que el niño resuelva el dilema renunciando a la lucha, aunque yo dudo que alguna vez renunciamos completamente a ello: el deseo de demostrar nuestra valía, de triunfar sobre los competidores, unido al miedo oculto, a las dudas insistentes, de que quizás no seamos lo bastante capaces, o de que si efectivamente conseguimos lo que queremos atraigamos con ello el castigo sobre nuestra cabeza, es algo que a la mayoría de nosotros nos obsesiona en alguna medida durante toda la vida. Cuando el niño renuncia al deseo de tener a su madre exclusivamente para él y abandona la pugna, entonces (de acuerdo con la idea que tiene Freud de lo que es una feliz resolución del dilema edípico) llega a la conclusión de que lo sensato es, en cambio, tomar como modelo a su padre, que, al parecer, tiene precisamente las cualidades necesarias para alcanzar lo que uno quiere en la vida. Es decir que el padre ya no es un rival, sino un aliado, alguien que tiene algo que enseñarnos. Evidentemente, esto no va a funcionar tan bien si el padre es un verdadero *schlep*, una palabra *yiddish* que significa desastre, fracaso, burro o patán. Pero esto es otra historia, en la que no tenemos tiempo de entrar ahora. (Podéis encontrar una información más detallada de este tema en el capítulo dedicado a «Las etapas de la niñez» de *El desarrollo de la personalidad*.) La situación para las niñas es la inversa, pero sigue más o menos la misma pauta: la niña quiere casarse con papá y librarse de mamá, teme que su madre la castigue si descubre lo que está pasando y, tras haberse comparado con ella, decide renunciar a la lucha y, en cambio, tomar como modelo a la madre... siempre y cuando, naturalmente, ésta no sea una auténtica *schlep*... Me encanta esta palabra, y me pregunto qué pasa cuando ambos padres son *schleps*.

La visión que tenía Freud del complejo de Edipo se centraba principalmente en el hecho de que Edipo mató a su padre, Layo, y después se casó con Yocasta, su madre. Por lo tanto, lo considera la parte culpable, pero Arthur y Libby Colman, en su libro *The Father* [El padre], interpretan el mito desde una perspectiva diferente.¹⁶ Quisiera tomarme un tiempo para examinar su interpretación, porque esclarece algo que los padres necesitan observar en sí mismos, y arroja luz sobre una cuestión que se relaciona directamente con el caso que os estoy presentando. El mito de Edipo no se inicia cuando éste mata a su padre; en realidad comienza cuando Layo (el padre) intenta deshacerse de Edipo. Un oráculo le ha advertido que morirá a manos de su hijo a causa de una maldición que

16. Arthur y Libby Colman, *The Father*, p. 96.

recayó sobre él por un agravio del pasado. Cuando Yocasta, su mujer, da a luz un hijo, Layo (temeroso de la profecía) decide matar al recién nacido abandonándolo en la montaña. La perversa idea no funciona: Edipo es rescatado por un pastor, sobrevive y llega a la edad adulta. Un día, mientras viaja, en un cruce de caminos le impide el paso un carroaje en cuyo interior va un desagradable viejo que tiene el descaro de golpearle la cabeza con un agujón de boyero. Encolerizado por el ataque gratuito, Edipo se defiende devolviéndole el golpe con su bastón, y accidentalmente lo mata. Después sigue con su viaje, sin darse cuenta de que ha matado a su padre, sin saber que ha cometido parricidio; él cree que se ha tomado justa venganza de un viejo gruñón y estúpido que se le interpuso en el camino.

Ya veis a dónde apunto: es Layo quien primero intenta deshacerse de Edipo abandonándolo para que muera en el frío de la montaña. Su justificación es que un oráculo le advirtió que moriría a manos de su propio hijo. Los Colman señalan algo interesante cuando escriben que para los antiguos griegos «el oráculo era una voz profética externa, aunque para la mayoría de la gente de hoy en día sea más fácil entender el oráculo como algo que está dentro de nosotros y da voz a nuestros propios temores y esperanzas inconscientes». Dicho de otra manera, un padre puede temer inconscientemente que un día su hijo haya de matarlo. El complejo de Edipo se centra en el hijo que se deshace del padre para acostarse con la madre; pero si miramos el mito desde un ángulo ligeramente diferente, nos encontramos con un «complejo de Layo», el padre que (de un modo inconsciente) tiene miedo de ser expulsado o destruido por su hijo o, como mínimo, por causa de él ver bloqueado su progreso y su evolución (tal como Layo impidió que Edipo siguiera avanzando en la encrucijada). Quizás esto os resulte difícil de digerir; estoy bastante seguro de que no serían muchos los padres que admitieran libremente necesidades y sentimientos tan desagradables. Y sin embargo, no es tan difícil ver por qué estos miedos pueden existir en algún rincón de la psique del padre: en la mayoría de los casos, el hijo adquirirá plenamente su poder y su potencia hacia la misma época en que el valor y la fuerza de su padre empezarán a desvanecerse a causa de la edad.

La rivalidad padre-hijo no sólo tiene que ver con los celos del hijo porque el padre tiene a la madre; también se relaciona con el hecho de que el padre se siente amenazado por la posibilidad de que su hijo termine por superarlo y vencerlo, usurpando su posición y su poder. Ya veis lo compleja que puede ser la relación padre-hijo: el padre suele ver a su

17. Ibíd., p. 96.

hijo como alguien que le asegurará la inmortalidad perpetuando su nombre y su linaje, y sin embargo, el nacimiento de un hijo también puede hacer que tome más conciencia de su propio envejecimiento y de su mortalidad. El sentimiento de que su progenie puede convertirse en rival es probable que se inicie tan pronto como la esposa queda embarazada, especialmente si es el primer hijo de la pareja. Pensadlo: la mujer estará ahora mucho más centrada en la nueva vida que crece dentro de ella; su preocupación principal ya no será su marido. La mayor parte de los recién nacidos se convierten en el centro de la atención, y la mujer es ahora no sólo la esposa, sino también la madre del bebé. El pecho tendrá que ser compartido. Tal como el padre quizás lo había temido inconscientemente, de hecho el bebé lo ha suplantado.

No es nada extraño que a algunos padres e hijos les resulte más fácil estar enfadados y ser hostiles el uno con el otro que asumir la intimidad y el amor. Ya he dicho antes y ahora lo repito que un padre puede querer verdaderamente nutrir con su afecto a sus hijos y cuidar de ellos de la mejor manera posible, pero antes de que pueda hacerlo tendrá que reconciliarse con los sentimientos reprimidos y la hostilidad y la rivalidad inconscientes que pueden estar frustrando tales propósitos. Luego miraremos las cartas de Paul y su padre, Bill, en sinastría, y veremos que Plutón figura de forma destacada en los aspectos entre las dos cartas, subrayando las diversas formas de rivalidad inconsciente que pueden existir entre un padre y su hijo. Bill y Paul son buenos ejemplos de lo que he dicho hasta ahora. Y cuando introduzcamos la carta de Max, el hijo de Paul, podréis detectar el funcionamiento de una pauta o dinámica similar, aunque en un grado ligeramente menor.

Me he referido principalmente al Sol como indicador del padre, pero con respecto a este tema también debemos hablar de las casas cuatro y diez. Tenemos el problema de cuál de las dos asignamos al padre. Es un punto delicado para muchos astrólogos, y tal vez no podamos establecer ninguna regla bien definida, pero vamos a detenernos en la cuestión durante unos minutos. Ya antes, en esta misma conferencia, hemos visto que uno de los papeles principales del padre consiste en ser alguien de afuera que, con su atractivo, aparta al niño de un vínculo demasiado intenso con la madre, de una simbiosis. Tradicionalmente, el padre también puede contribuir al crecimiento y la evolución de su hijo actuando como un puente entre él y el mundo exterior. En el esquema convencional (y debemos recordar que hay un montón de excepciones y que cada familia es diferente de cada una de las demás), la madre está en casa con el niño pequeño y el padre sale a trabajar; es la pareja típica: la madre tierra y el padre cielo. Hoy en día, naturalmente, en muchas familias tan-

to la madre como el padre tienen su propia profesión; además son cada vez más frecuentes las familias en las que sólo hay un progenitor, y en algunos casos (con frecuencia debido a una recesión económica, al paro y al aumento del desempleo) puede ser que el padre esté sin trabajo y se quede en casa cuidando al niño, mientras que la madre sale a ganar el pan y es ella la que está afuera, en el mundo. Pero atengámonos a la disposición tradicional.

Como en este caso es el padre quien trabaja y está lejos del niño durante gran parte del día, cuando regresa por las noches aporta al nido una «bocanada» del mundo exterior. Hasta puede ser que le cuente a su hijo cómo fue su jornada y cómo es el mundo fuera de casa. El niño se ha pasado todo el día con su madre, así que sabe lo que ella ha estado haciendo. En cambio, lo que ha hecho su padre es más misterioso, algo que quizás le despierte curiosidad. De esta manera, el padre puede actuar como un puente entre la vida familiar y la sociedad como tal, permitiendo que el niño vea que en la vida hay otras preocupaciones, aparte de lo que sucede en casa. A partir de esto, el padre sirve de modelo de cómo estar en el mundo, de cómo enfrentarse con él; es el que podría establecer normas de comportamiento sobre cómo se ha de tratar con la gente fuera del marco de la familia inmediata. Desde esta perspectiva, se lo puede asociar con Júpiter (el que nos ensancha la visión), y también se parece mucho a Saturno (el legislador, el que establece reglas, el que te enseña cómo adaptarte a la sociedad). Si el padre se vincula de esta manera con Saturno, entonces corresponde perfectamente a la décima casa, regida por este planeta.

Pero, os pregunto, ¿esto siempre funciona así en la vida real, incluso en el seno de una familia tradicional? Si nos pasamos la mayor parte del tiempo en el dominio de la madre, es razonable que sea *ella* quien más nos enseñe a comportarnos, quien realmente establezca las reglas. Por consiguiente, ella es quien lleva el manto de Saturno, y por esta razón quizás haya que asignarle la casa diez. ¿Habéis oído hablar alguna vez de Robert Bly? Es bastante conocido en Estados Unidos como poeta y filósofo de la Nueva Era. Y es el autor de un comentario que se me ha quedado en la cabeza: cree que la unidad afectiva más dañada por la Revolución Industrial fue la relación padre-hijo.¹⁸ En teoría por lo menos, antes de los arrolladores cambios generados por la Revolución Industrial, el hijo asumía generalmente el trabajo de su padre; era un aprendiz de su padre. Esto ya no es tan común en el siglo xx. Quizás en el siglo pasado

18. Robert Bly y Keith Thompson, «What Men Really Want», en *Challenge of the Heart*, edición a cargo de J. Welwood, Shambhala Publications, Boston, 1985, pp. 100-116.

se diera el caso de que el padre trabajara bastante cerca de casa, y entonces la madre podía acercarse a verlo con el niño, con lo cual éste tenía ocasión de ver a su padre en acción. Si papá es carpintero en un taller cercano, es bastante obvio lo que está haciendo cuando tú vas a visitarlo. Pero si está empleado en un enorme edificio de oficinas en el centro, quizás a kilómetros de distancia, su trabajo y lo que él hace durante el día es algo mucho más oscuro y abstracto. Para un padre puede ser muy difícil transmitir a su hijo pequeño con qué se relaciona su trabajo, si la tarea se reduce a estar todo el día sentado ante un ordenador o llevando papeles de un lado a otro. Y por lo tanto, es probable que tenga menos influencia que la madre en la forma en que el niño se comporte más adelante en el mundo.

Normalmente, yo atribuyo la décima casa a aquel de los padres que nos configuró más, que tuvo sobre nosotros la influencia dominante. Al menos conocido, al más misterioso, le asigno entonces la casa cuarto. Generalmente hablo un poco con mis clientes de la forma en que veían a su padre y su madre, y esto me ayuda a decidir qué casa va mejor con cada cual. Y os confesaré una cosa: a veces, para cada uno de los padres leo las dos casas. Sé que en mi propia carta, y podríais verificarlo también en las vuestras, si tomo la casa décima como la madre recojo mucha información interesante sobre mi madre y sobre mí. Si después leo la cuarta como el padre, puedo establecer conexiones y aprendo más sobre cómo lo percibo y los problemas que tengo con él al evaluar los emplazamientos que hay en esa casa. Pero a veces, según mi estado de ánimo, cambio las casas y considero la décima como mi padre y la cuarta como mi madre, y obtengo percepciones adicionales que tienen mucho sentido para mí. ¿Estoy esquivando la verdad al no tomar una posición definitiva? Yo prefiero hablar de flexibilidad. Podría haber una razón psicológica en virtud de la cual la cuarta y la décima son intercambiables: estas casas forman una polaridad u oposición, cada lado de la cual tiene su manera de transformarse en el otro. También se puede ver a la madre y al padre como una polaridad. Quizás en un principio los padres se sintieron recíprocamente atraídos porque cada uno vive lo que está latente o negado en el otro, y juntos forman un todo. Este tipo de división emocional de la tarea no es excepcional en las parejas. Lo que está oculto o latente en uno de los padres, en el otro se expresa o se vive más abiertamente, pero en realidad cada uno de ellos posee ambos rasgos. En este sentido son intercambiables, e incluso pueden «hacer turnos» para representar alternativamente cada papel; de ahí el carácter reversible de las casas parentales. Os pido que penséis en ello. Como podéis ver, yo no tengo una respuesta definida para el enigma de cuál de los padres va

con qué casa. A algunas personas puede preocuparles, pero a mí no me inquieta dejar abierto el interrogante.

La carta de Paul es un ejemplo excepcionalmente bueno de la confusión que puede generarse cuando se intenta decidir qué casa pertenece a cada uno de los padres. Yo tomé la cuarta como el padre en este caso, y en su momento explicaré mis razones. Pero quisiera saber si veis por qué la carta de Paul hace que desde el principio la cuestión de si es la cuarta casa o la décima provoque confusión.

Oyente: Neptuno, el regente de la cuarta, está en la décima.

Howard: Sí, eso es. Cuando encontráis que el regente de una de las casas parentales está emplazado en la otra, puede darse el caso de que uno de los progenitores tuviera que hacer de madre y padre a la vez. Esto es válido para Paul hasta los cuatro años y bastante más allá. Una razón para que yo ponga a la madre de Paul en la casa décima de su hijo es que fue mucho más obvia y estuvo más presente que el padre, y tuvo la influencia más directa sobre él en sus primeros años, los más formativos. Ella lo configuró, le dio las reglas sobre cómo debía comportarse en el mundo. Incluso lo educó en casa durante un tiempo, e influyó en su elección de carrera. Permitidme que os explique más detalladamente la situación.

Como sabemos, Bill reapareció cuando Paul tenía cuatro años, pero en realidad éste nunca lo aceptó. Siguió usando a su madre como modelo de la forma de estar y actuar en el mundo, y pasaba mucho más tiempo con ella que con su padre. Esto me inclinó a atribuir la décima casa a la madre. Por lo tanto, la cuarta correspondería al padre, y encontramos a la Luna en Piscis exactamente en la cúspide. La Luna rige a Cáncer en la cúspide de la casa nueve de Paul, lo cual concuerda con el hecho de que su padre estuviera tantos años en el extranjero y de que fuera una figura de la fantasía. Paul sabía de su existencia en alguna parte, pero él no estaba ahí, no lo podía ver, no era concreto. Ya sé que podéis argumentar que esto también se podría aplicar a Neptuno en la décima si quisierais defender la posibilidad de asociar esta casa con Bill. Pero hay otros factores que me siguen animando a asignar la casa diez a la madre. El regente de esta casa es Mercurio, y nos encontramos con que este planeta está en conjunción con Urano en la carta de Paul; esto introduce algo uraniano en la décima. Su madre es una Acuario (Urano es el corregente de este signo) con la Luna en Géminis, regido por Mercurio, de manera que los regentes del Sol y la Luna de ella están representados en la casa décima de Paul. También, si la madre está asociada con la casa

diez, encontramos allí a Neptuno como una indicación de la fusión de Paul con ella... aunque esto también se podría explicar por la Luna **en** Piscis en el Imum Coeli o Fondo del Cielo si quisieramos defender **la** atribución de la cuarta casa a la madre. Pero os diré qué fue lo que realmente me decidió. Pedí a Paul que me describiera a su padre, y esta **fue** su respuesta:

Mi padre era el menor de ocho hijos y siempre fue el «bebé» de la familia [Luna en el Imum Coeli]. Todos lo cuidaban y se pasaban todo el tiempo haciendo cosas por él. Y así siguió durante toda su vida. Nosotros no hicimos muchas cosas juntos. Una de las pocas que hicimos algunas veces fue ir de pesca [Piscis en la cuarta]. Pero incluso entonces yo tenía que atarle los anzuelos. ¡Ni siquiera podía «arreglárselas» solo!

Yo asocio el hecho de que su padre fuera un «bebé» con la Luna en la cúspide de la cuarta casa en la carta de Paul. Y pescar era una de las pocas cosas que hacían juntos... eso me hizo gracia, porque es muy propio de Piscis. La expresión *«to tackle up»* [traducida como «arreglárselas»] es un término que en la jerga de los pescadores alude a poner el anzuelo y el cebo en un aparejo de pesca. Recordaréis que, arquetípicamente, el padre está ahí para enseñarnos cómo arreglárnoslas en el mundo; pero, ¡hete aquí que el hijo está, literalmente, ayudando a su padre a «arreglárselas»! Yo no estaba seguro de si Paul se daba o no cuenta de ello, pero todo esto me lo relató con aire de superioridad. Si no obtenemos del padre lo que necesitamos, es probable (como le sucedió a Paul) que nos enfademos mucho con él. ¿Estáis enfadados (o dolidos, o tristes) por la clase de relación que tuvisteis con vuestro padre? Pensad en ello.

Por ahora tenemos que dejar las cosas aquí. En la próxima sesión, Liz y yo seguiremos con el estudio del caso analizando las cartas de Bill y Max. Estoy seguro de que Liz tendrá importantes comentarios para añadir a todo esto.

TERCERA PARTE
La *coniunctio*

El Sol y la Luna en el horóscopo

Un análisis basado en diferentes horóscopos

por LIZ GREENE y HOWARD SASPORTAS

Howard: Esta noche empezaremos con la continuación del análisis del caso de Paul, añadiendo la carta de Bill (su padre) y la de Max (su hijo) (véanse las cartas 3 y 5 en las páginas siguientes). También dedicaremos algún tiempo a estudiar los aspectos lunares que todavía no hemos analizado.

Tengo que aclarar algunos otros puntos generales referentes a la cuestión de la rivalidad entre padre e hijo. Hemos encarado este conflicto desde dos ángulos: el hijo en la etapa edípica, que quiere librarse de su padre, y el padre que se siente amenazado por la posibilidad de que su hijo termine por destacar más que él y superarlo en poder, autoridad, posición social o valor, un temor que le inclina a cortar con su hijo, a competir con él o a interponerse en el camino de su crecimiento y su evolución. Por más natural y humano que sea que entre padres e hijos se den, recíprocamente aunque de forma encubierta, este tipo de sentimientos negativos, yo creo que también es un poco triste. Todo hijo está ávido del amor, el aprecio y la admiración de su padre, y sin embargo son muchos los factores que pueden impedir que esto suceda. Un hijo necesita la bendición de su padre; pero, ¿con qué frecuencia la consigue? Una vez más, me viene a la mente la mitología griega. La mayoría de los primeros mitos griegos son relatos sobre familias, y algunas de las cosas que se hacen entre sí padres e hijos le ponen a uno los pelos de punta. Pensad en el caso de Urano, que vuelve a meter a sus hijos recién nacidos en el vientre de su mujer porque no quiere que existan. Cronos (Saturno), uno de sus hijos, trama entonces junto con su madre la castración del padre. Todo esto sería un jugoso material para los periódicos sensacionalistas. Pero Cronos no es mucho mejor que Urano. Como teme que alguien de su progenie lo desplace de su posición de poder, se los va tragando vi-

vos. No quiere que vean la luz, no está dispuesto a permitirles que existan y crezcan (lo que también podría aludir al tipo de padre que no quiere que sus hijos e hijas se separen jamás de él, que no puede desprenderse de ellos ni aceptar que piensen de otra manera, un problema sumamente común cuando los hijos llegan a la pubertad). Zeus marcó cierto progreso en lo que se refiere a su forma de ser padre: aborrecía a algunos de sus hijos, pero también favorecía y estimulaba a otros. Dionisos es un ejemplo de ello. Sémélé estaba encinta de él cuando murió a causa de una de las perversas tretas de Hera, celosa y vengativa. Zeus liberó al feto del útero de su madre muerta y se lo cosió en el muslo hasta que él mismo dio a luz a Dionisos. Es decir, vemos cierta progresión en la mitología griega; comparado con Urano y Cronos, Zeus juega más limpio... con algunos de sus hijos, por lo menos. Jean Shinoda Bolen, en su libro *Gods in Everyman* [Los dioses en cada hombre], sugiere que la participación activa de Zeus en el nacimiento de Dionisos presagia al padre moderno que quiere estar presente durante el nacimiento de sus hijos y desempeñar un papel más activo atendiéndolos y cuidándolos.¹

Sigamos con la historia de Paul. Antes de que su padre regresara de Canadá, él y su madre vivían en una casa pequeña y acogedora en las afueras de una población del norte de Inglaterra. Su madre tenía que ganarse la vida porque no había suficiente con lo que el padre recibía de la RAE. Por lo tanto, cultivaba verduras en un pequeño huerto y las vendía a las tiendas locales. A Paul le encantaba vivir solo con su madre en el campo, y ella se las arreglaba asombrosamente bien allí sin su marido. Entonces, cuando Saturno y Plutón en tránsito formaron una conjunción con Venus en la carta de Paul, el padre volvió y en la vida de todos se produjo un cambio espectacular. Paul sospecha que a Bill (un orgulloso Leo, digámoslo de paso) no le gustó lo que se encontró al volver, que se resintió por la independencia que había alcanzado su mujer y por lo bien que parecía habérselas arreglado sin él. Fuera cual fuese su motivación, Bill decidió que debían vender la casa y el huerto y mudarse a la ciudad vecina para poner una tienda de comestibles. Evidentemente, esto a Paul no le gustó nada. Ya no estaba solo con su madre, ya no viviría en el campo, y los tres fueron a parar a un piso encima de la tienda, en una ciudad industrial. Y sin embargo, la madre fue la fuerza motriz en la consolidación de la tienda; aunque el padre estuviera de regreso, ella siguió siendo el principal modelo de Paul en cuanto a su trato con el mundo. He aquí lo que él me dijo:

1. Jean Shinoda Bolen, *Gods in Everyman*, HarperCollins, San Francisco, 1989, p. 295.

Mi madre trabajaba duro mientras mi padre se limitaba a salir por la noche a beber. Lo que más recuerdo del final de mi niñez son las noches, sentado frente al televisor con mi madre. Él estaba en la taberna, bebiendo con los amigos. Nunca, nunca estaba en casa. [El Sol en cuadratura con Neptuno y Piscis en la casa cuatro, en la carta de Paul.]

Si no obtenemos de nuestro padre lo que necesitamos, es probable que para llenar ese hueco busquemos sustitutos paternos. Paul encontró algunos: un vecino que no sólo le enseñó a pescar, sino que además lo inició en un perdurable amor por la música. No cabe duda de que Neptuno y Piscis son fuertes en la carta de Paul. En realidad, en la época de su adolescencia, Paul mostró talento para el dibujo, y un maestro lo alentó a dar aplicación práctica a sus dotes estudiando arquitectura. Su capacidad artística se ve además en el hecho de tener a Marte en Aries en la quinta, en trígono con la conjunción de Venus y el nodo norte en Leo. Corrían los años cincuenta, y en aquella parte de Inglaterra se esperaba que los hombres fueran «hombres», lo cual excluía una posibilidad tan poco viril como que Paul se dedicara a las bellas artes... aunque David Hockney, pintor internacionalmente reconocido, era originario de esa región y se las arregló para rebelarse contra aquellas restricciones. También resulta que el primer novio de la madre de Paul (antes de que conociera a Bill) se había convertido en un arquitecto próspero y adinerado, y Paul tenía la teoría de que ella aún seguía soñando con él. Tal vez escogió esta profesión como una manera de vengarse de su padre. (Después de todo, el Ascendente de Paul es Escorpió, un signo que por lo común sabe exactamente dónde clavar el cuchillo.)

En la mitad de su adolescencia, Paul abandonó la escuela para trabajar como aprendiz en el estudio de un arquitecto. Su madre siguió dándole clases en casa para que acabara de aprobar el bachillerato. Como trabajaba de día, con frecuencia Paul se pasaba las noches estudiando o dibujando en su cuarto. He aquí lo que me contó sobre la reacción de su padre al saber el camino que había escogido:

Durante el tiempo que estuve estudiando en casa, mi dormitorio era mi despacho. Especialmente en invierno, solía dibujar hasta la madrugada, y a mi padre le molestaba porque decía que gastaba demasiada electricidad. El interruptor general de la casa estaba fuera, y cuando él volvía de la taberna haciendo eses, desconectaba la electricidad para que yo me quedara sin luz y sin calefacción, lo cual provocaba una gran discusión. Esto sucedía con frecuencia, porque él pensaba que yo era un afeminado por estudiar arquitectura. Más adelante, cuando entré en la facultad,

una vez le dio una pataleta y empezó a chillar que me sacaría de esa esclava de maricas y me buscaría un trabajo de verdad.

Significa mucho para un hijo recibir la bendición de su padre. Sería difícil encontrar un ejemplo más concreto de un padre que literalmente se empeña en socavar el *poder* de su hijo. No cabe duda de que el complejo de Edipo de Paul seguía en plena vigencia, pero cuando supe la forma en que su padre había obstruido su progreso y le había bloqueado el camino de la individuación, la única conclusión a que pude llegar es que Bill sufría de un enorme «complejo de Layo».

Decididamente, es hora de que veamos la carta de Bill (véase la carta 3). El círculo externo muestra las progresiones que tuvieron lugar el primero de agosto de 1943, poco después del nacimiento de Paul. Os ruego que tengáis presente que los tránsitos de la carta de Bill en el momento del nacimiento de su hijo son los emplazamientos natales en la carta de Paul (véase la carta 2 en el capítulo anterior). Inicialmente, me quedé sorprendido ante algunos de los tránsitos y progresiones de la carta de Bill que se correlacionaban con el nacimiento de Paul. Si los miramos más de cerca ya veréis lo que quiero decir. Hay un *stellium* progresado en Virgo: el Sol a 12°, Mercurio a 11° y Venus a 9°. ¿En qué casa de la carta de Bill están?

Oyente: Alrededor de la cúspide de la quinta.

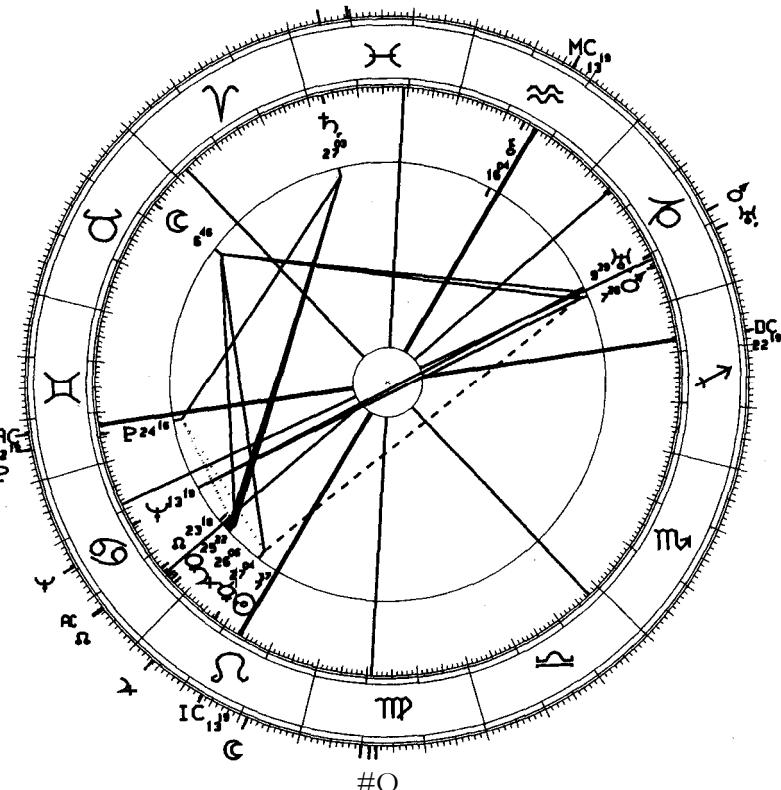
Howard: Sí, la casa de los hijos. Concentrémonos en Venus progresado en la cúspide de la quinta. ¿Forma algún aspecto con la carta de Bill?

Oyente: Está en trígono exacto con Urano en la casa ocho de Bill.

Howard: ¿Cómo se podría interpretar este trígono progresado?

Oyente: En la vida de Bill pasa algo estimulante y positivo. Venus entrando en la quinta, la casa de los hijos, y formando un trígono con Urano hace pensar que Bill está contento o incluso entusiasmado con el nacimiento de Paul.

Howard: De acuerdo, aunque también podría haberse tratado de una nueva y apasionada aventura amorosa. ¿Quién sabe qué le pasó a Bill en Canadá? Quizá conoció a alguien que no pudo resistirse a ese uniforme de la RAF. Pero no es eso lo que importa. Las progresiones muestran el significado interior de un acontecimiento, y esta es muy bonita para el mo-



Carta 3. Bill, el padre de Paul. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

mento del nacimiento de un primer hijo... y varón, por añadidura. Además, el Sol progresado de Bill en la quinta, la casa de los hijos, se está acercando al sextil con su Neptuno en la segunda, lo cual me hace sospechar que Bill sentía que valía más ahora que tenía un hijo. Y el Ascendente progresado de Bill a 22° de Cáncer está justo en conjunción con su nodo norte, a menos de un grado. El signo del nodo norte muestra las cualidades que deberíamos tratar de cultivar en nombre del crecimiento y la evolución. El Ascendente progresado está activando su nodo norte en Cáncer. Yo lo interpretaría como una probabilidad de que Bill estableciera un mejor contacto con su capacidad de nutrir y de cuidar. No diría que es una progresión «mala», sino una oportunidad para que sus sentimientos se abran y se expandan. Como conocía las dificultades que tuvieron más adelante Bill y Paul, me sorprendió ver progresiones tan «buenas» para el padre en la época del nacimiento de su hijo.

Prestad atención a los tránsitos de la carta de Bill cuando nació Paul, que también muestran la sinastría entre ambos. Hay varios contactos que yo vería como positivos. Paul tiene a Júpiter a 28° de Cáncer, muy próximo a Venus, Júpiter y Mercurio en la carta natal de Bill, en trígono con su Saturno y, en función de los tránsitos, sólo a unas seis semanas de distancia de su Sol. De manera que Paul nació durante el retorno de Júpiter en Cáncer en la carta de Bill. Estos tránsitos y aspectos en sinastría me hacen pensar que alguna parte de Bill se sentía alegre y expansiva ante la perspectiva de ser padre, e indican la posibilidad de una buena relación entre padre e hijo. Le expliqué todo esto a Paul, y él me dio más detalles. Parece que sus padres habían estado tratando de concebir un hijo durante quince años hasta que lo consiguieron con él. Además, como ya dije, Bill era el menor de ocho hijos (en su carta, la tercera casa, la de los hermanos, está muy poblada), pero ninguno de sus hermanos y hermanas había tenido hijos. Bill fue el primero, a los treinta y seis años. El hecho de que sus siete hermanos (todos mayores que él) todavía no tuvieran hijos es bastante curioso, y yo me pregunto qué trato debieron recibir de sus padres para disuadirlos de ello. En todo caso, pensad en el prestigio que debió representar para el leonino Bill ganarles a todos en algo y ser el primero en dar un nieto a sus padres. Paul me contó entonces algo muy interesante. Después de la muerte de Bill había encontrado un diario que su padre había ido redactando en la época en que él nació. Contenía unos dibujos que había hecho Bill y que Paul denominó «imágenes sonrientes y sentimentales» de un padre con su hijo bebé. Yo tenía la cabeza llena de preguntas. ¿Por qué, si el nacimiento significaba tanto para Bill, tardó cuatro años en regresar finalmente a Inglaterra? Sobre eso, seguramente podría haber llegado a algún acuerdo con la RAE Y la cues-

tión fundamental: ¿por qué, cuando volvió, fue incapaz de demostrar el amor y los sentimientos positivos que había generado en él el nacimiento de Paul?

Los otros tránsitos en el momento del nacimiento de Paul dan, efectivamente, alguna respuesta a estas preguntas. Fíjemonos qué pasa con Saturno a 17° de Géminis en la carta de Paul: ¿está en contacto con algo en la carta de Bill?

Oyente: Con el Ascendente.

Howard: Sí, Saturno está a 4° del Ascendente de Bill, y a 7° de su Plutón; son orbes que yo consideraría en una sinastría. La casa por la que transita Saturno es donde tenemos «trabajo» por hacer, y esto implica a menudo tomar conciencia de nuestra vulnerabilidad o de nuestros puntos débiles, y hacer lo que sea necesario para adquirir mayor profundidad o para fortalecernos en ese ámbito. El hecho de que Saturno en tránsito estuviera pasando por la casa doce de Bill hace pensar que el nacimiento de Paul removió sentimientos inconscientes, remanentes de su pasado que, de alguna manera, tienen un matiz geminiano. De modo similar, Saturno en tránsito (el Saturno natal de Paul) avanza hacia Plutón en la carta de Bill, otra indicación de que lo que está oculto o en sombras en la psique de Bill de un modo u otro reclama atención. Entonces me decidí a jugar al detective astrológico. Mi principal indicio era que todo esto estaba sucediendo en Géminis, que siempre me hace pensar en relaciones entre hermanos. Me preguntaba por la posibilidad de una conexión entre la llegada de Paul y algún asunto pendiente que Bill tuviera con alguno o algunos de sus hermanos o hermanas. Paul ya me había contado que Bill estaba muy complacido de ser el primero de ellos en estrenarse como padre. Le pregunté si sabía algo más de la forma en que se había llevado Bill con sus hermanos, y me describió una intensa rivalidad entre él y un hermano en particular. Los dos eran celosos y competitivos; incluso habían jugado al *cricket* en equipos rivales (observad que en el tema de Bill el Sol en Leo en la tercera casa está en quincuncio con Marte en Capricornio, otra indicación de peleas con un hermano). Como ya sabéis, Bill tenía una pequeña tienda de comestibles, y el hermano en cuestión tenía intereses en una cadena muy importante de ese tipo de tiendas. Debido a los contactos geminianos en las cartas de Paul y Bill, sospeché que Paul podía ser un catalizador que activaba los problemas de Bill con sus hermanos; su nacimiento significó que había otro varón en la familia, y eso posiblemente reactivó los sentimientos competitivos que inspiraba en Bill su hermano.

Quizá penséis que el hecho de transferir la rivalidad entre hermanos a un hijo es algo traído de los pelos, pero estoy seguro de que sucede. Y si esto no explica suficientemente bien algunos de los problemas de Bill con su hijo, no se necesita más que mirar a Plutón en la carta natal de Paul, que es el tránsito que estaba haciendo Plutón en la carta de Bill cuando nació su hijo. ¿Lo veis?

Oyente: Sí, en la carta de Paul Plutón está a 5° de Leo, muy próximo al Sol de Bill a 7° de Leo, lo que significa que Plutón en tránsito estaba muy cerca del Sol de Bill cuando nació Paul.

Howard: Sí, bien observado. Cuando un hombre tiene su primer hijo, muere como hijo y renace como padre, y esta es una de las maneras en que podemos interpretar el tránsito de Plutón en conjunción con el Sol de Bill. Pero los tránsitos de Plutón en contacto con el Sol también despiertan sentimientos y problemas que tienen que ver con nuestro propio padre, cosa nada sorprendente en este caso si se considera que Bill acaba a su vez de ser padre. Paul no tenía clara la relación de Bill con su padre (el abuelo de Paul), pero yo tenía mis sospechas. En la familia de Bill había ocho hijos, lo que evidentemente significa que hubo muchísima competencia por la atención del padre. Es probable que Bill hubiera sufrido hambre de padre, con todo el dolor y la cólera que esto lleva consigo. Puesto que el Plutón de Paul está en conjunción con el Sol de Bill (el indicador del padre), no es improbable que de algún modo Paul volviera a despertar en Bill los sentimientos negativos que tenía hacia su padre. Estos sentimientos probablemente obstruyeron el vínculo de Bill con Paul, a pesar del hecho de que las «imágenes sonrientes y sentimentales» de padre e hijo que aparecieron en el diario de Bill indican que éste había esperado tener una buena relación con el tan esperado hijo recién nacido.

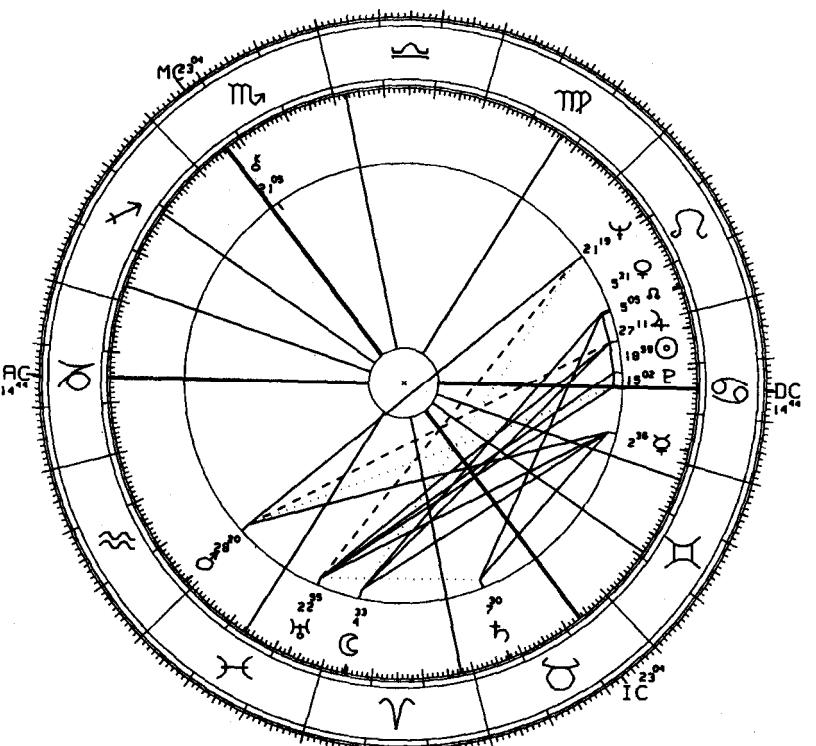
Plutón está a 24° de Géminis en la carta de Bill, y el Sol de Paul está a 0° de Cáncer. Está fuera de signo, pero yo igualmente lo consideraría una conjunción. Es decir, no sólo el Plutón de Paul está en conjunción con el Sol de Bill, sino que el Plutón de Bill está en conjunción con el Sol de Paul. Con estos dos uno no puede separarse de Plutón. Ya hemos hablado del Sol en función de la individuación y del impulso al desarrollo de la identidad, la fuerza y la autoridad propias, es decir, de la necesidad de destacarse de alguna manera. Si el Sol de Paul activa el Plutón de Bill, eso indica que el intento de Paul de crecer y desarrollar su propia personalidad moviliza en Bill los complejos relacionados con la rivalidad con sus hermanos o con el hambre de padre. Es decir que

cualquier movimiento que haga Paul para realizar su potencial solar será algo incómodo para Bill, que lo ve como un rival o una amenaza (por no mencionar el hecho de que Paul vuelve a conectar a Bill con las heridas y el dolor que en éste provocó su padre).

Liz: Es indudable que estas cartas son enormemente interesantes, y hay algunas cosas que me gustaría destacar en relación con el Sol y la Luna. Algo que no deja de sorprenderme mientras vosotros habláis de Bill y Paul es el trasfondo mítico del mito del héroe solar, representado, como tantas veces sucede, por un padre envidioso (un Sol en Leo no vivido) que intentó bloquear el potencial de su hijo porque no pudo realizar el suyo propio.

Hay otros aspectos entre estas dos cartas que todavía no se han mencionado y que a mí me parecen muy importantes. Saturno en la carta de Bill está en una cuadratura fuera de signo con el Sol de Paul. He estado pensando en el Sol en Cáncer de Paul, y en la clase de individuo que es él: alguien regido por la Luna y que evidentemente posee una rica imaginación creativa, una gran sensibilidad y profundidad de sentimientos. Este aspecto parece ser el punto focal de la envidia que Bill siente de Paul. He comprobado que cuando Saturno en la carta del padre o de la madre está en conjunción o en un aspecto difícil con el Sol de un hijo, eso señala casi siempre envidia por parte del progenitor, porque Saturno tiende a obstruir la fuerza vital del signo en el que está emplazado. La envidia destructiva generalmente brota de aquello que más dificultad tenemos para vivir en nosotros mismos. Saturno en Piscis, en la carta de Bill, implica que le resultaba muy difícil expresar su dependencia de los demás, y la naturaleza emocional y dependiente de su hijo, que es un Cáncer, debe de haber hecho que se sintiera tímido, torpe y resentido. Además, es probable que a Bill le haya costado mucho dar el valor suficiente a su propio mundo interior de la imaginación, y seguramente se habría horrorizado si hubiera sabido que Paul había visto sus «imágenes sonrientes y sentimentales». Un Saturno en Piscis es sumamente sentimental, pero prefiere que nadie lo sepa... ni siquiera él mismo. Y la disposición de Paul a seguir su vocación imaginativa también debe de haber herido a Bill, al mostrarle el reflejo de sus propios sentimientos de inadecuación. Es muy triste lo de esos dibujos «sentimentales», porque evidentemente Bill era un auténtico neptuniano y tenía cierto talento artístico.

Howard: Y eso le salía cuando bebía.



Carta 4. Carta compuesta de Paul y su padre, Bill.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

Liz: Generalmente es así, si no hay otras canalizaciones para el mundo de fantasía de Neptuno. Entonces, toda la imaginación frustrada de Bill reacciona ante la expresión abierta, en el caso de Paul, de lo mismo que a él le causa dolor, aunque inconscientemente. Desde este punto de vista, Bill es «el malo» de la película. Pero si lo miramos desde otro ángulo, la cosa no es tan simple. Aunque pueda deformar y criticar, y por más que su método sea doloroso, el Saturno del padre o de la madre también puede tener un efecto poderosamente positivo en el Sol del hijo. Nada es tan eficaz para hacemos tomar conciencia de lo que somos como el hecho de que alguien nos diga que no lo somos. Yo diría que los intentos de Bill de obstaculizar a su hijo tienen mucho que ver con la determinación de Paul de seguir su propia evolución, aunque eso le haya costado mucho. Paul encuentra lo que realmente valora, lo que de verdad quiere ser, acicateado por el hecho de que se arme tanto escándalo en torno de ello. Ahí tenemos de nuevo el mito: el héroe solar llega a serlo porque le ponen obstáculos, no porque lo mimen. Para poder crecer, el Sol necesita una autoridad paterna exterior contra la cual tenga que afianzarse. Si alguien insiste en decimos que no debemos hacer algo, empieza a ocurrírsele la idea de que tal vez realmente valga la pena hacerlo. Sin duda, Adán y Eva no habrían tocado la fruta si no les hubieran dicho que ni se acercaran a ella.

Entre estas dos cartas hay otros aspectos que me interesan, que confirman los aspectos felices que tenían lugar en la carta de Bill cuando nació Paul. Yo tengo la sensación de que entre Bill y Paul había un amor muy profundo, aunque inconsciente. Es muy triste que el interés de cada uno por el otro haya sido tan intenso y profundo que además se idealizaran pero sin poder expresar otra cosa que la envidia y el resentimiento. Venus en la carta de Paul forma una conjunción con el Sol y el Imum Coeli de Bill, otro aspecto en siniestra del que todavía no se ha hablado. Esto sugiere una identificación y un afecto profundos. Independientemente de lo que diga, en el fondo Paul valoraba el carácter de su padre, y en secreto admiraba y apreciaba esa orgullosa naturaleza leonina, por más desgradable que fuera el comportamiento de Bill. Pero el aspecto en siniestra Sol-Saturno y las conjunciones Sol-Plutón entre las dos cartas hicieron que este vínculo de amor no hallara cómo expresarse.

También me gustaría examinar la carta compuesta para ver las relaciones entre Bill y Paul (véase la carta 4). En ella, el Sol y la Luna y los aspectos con los emplazamientos solar y lunar de Bill y Paul también son muy interesantes. En la compuesta hay una conjunción Sol-Plutón. Como tú has dicho, Howard, estos dos no pueden separarse de Plutón. Esta conjunción indica una intensidad emocional y una pasión tremenda, y

también la probabilidad de una batalla de poder, en la que cada uno de ellos intenta cambiar o aniquilar al otro. Están obsesionados el uno con el otro. Podemos ver al Sol en una carta compuesta exactamente de la misma manera que lo vemos en una carta natal: es la identidad esencial de la relación. Y podemos aplicarle el mito del héroe en su totalidad, y entender el Sol compuesto como un proceso de transformación que en realidad jamás se acaba. En el nivel más básico, el Sol compuesto en Cáncer describe una relación arraigada en una profunda necesidad emocional y en un talento creativo compartido.

En la carta compuesta también hay una conjunción prácticamente exacta de Venus y el nodo lunar (entre ellos sólo hay cuatro minutos de arco), y a su vez esta pareja está en trígono con la Luna en Aries de la carta compuesta. Una vez más, esto me da la sensación de un amor y una admiración intensos, sepultados bajo las capas de envidia y resentimiento.

Howard: El potencial está ahí. ¿Qué crees tú que se interpone?

Liz: La envidia, con todas sus complicadas raíces. Y el miedo a la vulnerabilidad y la dependencia que inevitablemente trae consigo un amor intenso. Pero yo creo que este amor es algo más que un potencial; es un dato. Cuando alguien sigue insistiendo e insistiendo *ad nauseam* en que tuvo un padre o una madre terrible, podéis estar bastante seguros de que por debajo de todo ello hay un amor profundamente herido. De otra manera no sería necesario sacudirse de encima con tanta vehemencia al progenitor «culpable». En realidad, sólo puede dañarnos la gente que nos importa, y ese amor se refleja en la carta compuesta en el trígono entre la conjunción Venus-nodo y la Luna, como también en la conjunción de Venus en la carta de Paul y el Sol en la de Bill.

Por otro lado, es interesante observar que Plutón en tránsito en conjunción con el Sol de Bill cuando Paul nació (es decir que se trata del Plutón natal de Paul) estaba justo encima de la conjunción Venus-nodo de la carta compuesta y formando un trígono con la Luna de ésta. Los tránsitos en contacto con planetas de la carta compuesta son siempre muy reveladores, porque reflejan un momento en el que en la relación está activada esa característica en particular. El profundo amor entre Bill y Paul nació en el mismo momento que este último. No es mucho más lo que se puede decir sobre este tránsito en la carta compuesta, como no sea quedarse mirándola fijamente y mascullar: «Oh, mirad, las cartas compuestas funcionan».

En la compuesta, Saturno está a 7° de Tauro. En este tipo de cartas, Saturno indica el ámbito donde una relación es incómoda, dolorosa y res-

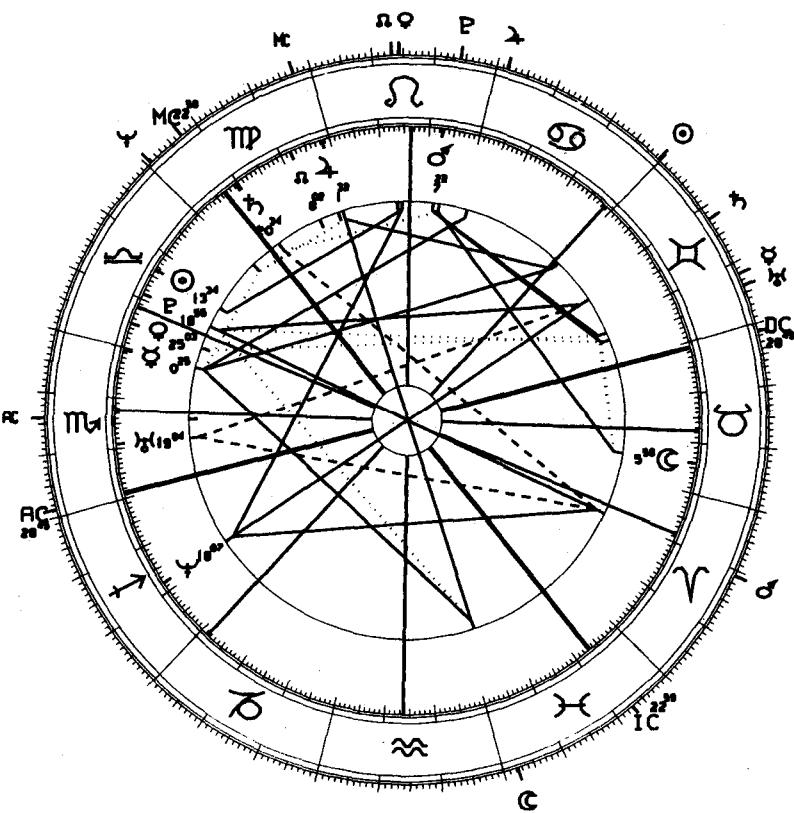
tringida, y aquí está en la tercera, la casa de la comunicación. Es decir que Bill y Paul tenían considerables dificultades para decirse lo que realmente sentían. Entre ellos había una falta de sinceridad que se generaba en el orgullo, el miedo y la tendencia defensiva de Saturno. Ambos hubieran ido contra sí mismos antes de admitir la menor vulnerabilidad ni necesidad recíproca. Esto también formaba parte del problema entre ellos. Si Bill hubiera podido decir: «Realmente, admiro tu talento. Yo siempre habría querido ser capaz de hacer algo artístico, pero la vida no me dejó, y por eso te envidio»... O si Paul hubiera podido decir: «De verdad necesito que me valore y me ames, y me duele cuando me criticas»... Pero nada de eso podía suceder con ese Saturno en la tercera en la carta compuesta. Este planeta también está en cuadratura con Venus, de modo que hay poderosos sentimientos de rechazo y una exclusión del amor y de la necesidad, en todo lo cual participan ambos.

Este Saturno a 7° de Tauro en la carta compuesta está en una conjunción casi exacta con la Luna natal de Bill. Ahora estamos en el dominio lunar. ¿Qué diríais de lo que podría reflejar la Luna en Tauro en la casa doce en la carta de Bill? ¿Cuáles eran sus principales necesidades emocionales?

Oyente: Seguridad.

Liz: Sí, necesitaba seguridad y estabilidad material. Además, y no importa si él se daba cuenta de eso o no, tenía una gran necesidad de la expresión física del afecto. A la Luna en Tauro le encanta que la toquen, la mimen y la tengan en brazos. Ser el menor de ocho hijos debió de haber sido un poco duro para Bill por eso, porque tenía que esperar en la cola. Y la Luna está un poco perdida en la casa doce, lo que sugiere que la necesidad de afecto físico y de intimidad fue un problema en todo el entorno familiar. Con frecuencia, los planetas en la duodécima representan necesidades que no pueden encontrar expresión a través de la psique familiar, y que en el individuo se mantienen por debajo de la superficie, creando profundos apetitos inconscientes que continuamente amenazan con hacer irrupción y perturbar la vida exterior. Yo tengo la impresión de una familia en la que nadie tocara ni abrazara a nadie, ni admitiera la necesidad de un contacto físico.

Howard: Liz, ¿me permites? Fíjate en la carta de Max (véase la carta 5), que tiene los emplazamientos natales de Paul en el borde externo. Me ha conmovido oírte hablar del amor que se tenían Bill y Paul, aunque ninguno de los dos podía expresarlo con facilidad. Paul me contó que se



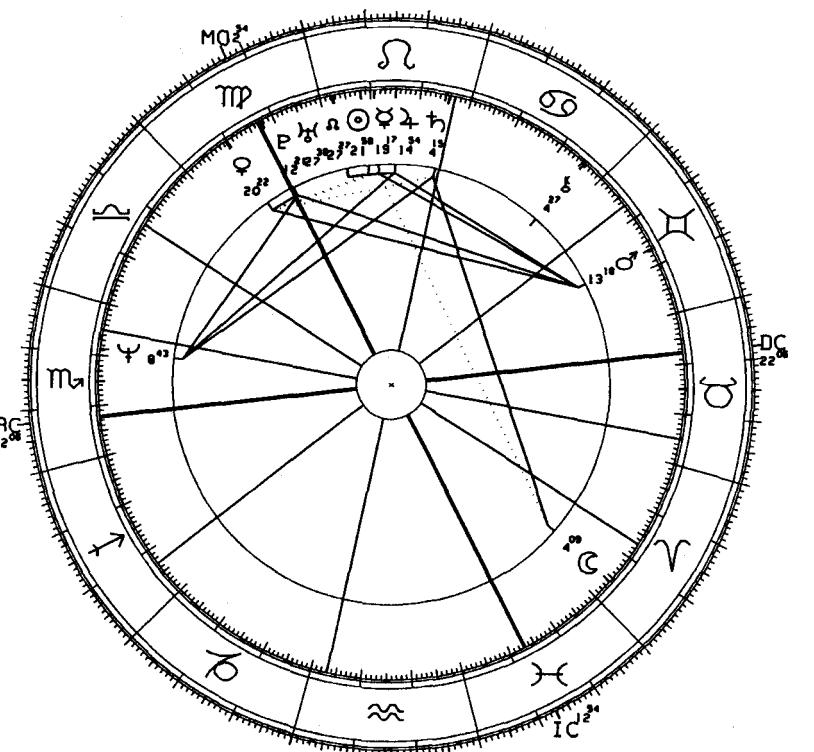
Carta 5. Max, el hijo de Paul. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

emociona mucho más desde que nació Max. El factor astrológico que indica esto es el Urano de Max en conjunción con el Ascendente Escorpión de Paul o, dicho de otra manera, que en la época en que Max fue concebido y nació, Urano en tránsito estaba despertando el Ascendente de agua de Paul. ¿Recordáis lo que dijo éste sobre su hijo? Ya os hablé de ello, pero esta vez os lo leeré completo:

Desde que nació Max todo es más intenso, me provoca más miedo y sin embargo es más valioso. Y a mí me preocupa ser un buen padre. Quiero cuidarlo de la mejor manera, pero no es algo que me salga instintivamente, no lo tengo incorporado. Lo miro cuando está dormido y siento como una oleada... pero no todos los días puedo acercarme a mi hijo cuando está despierto. Y a veces tengo con él estallidos que me sorprenden.

Me imagino que Bill podría haber dicho algo muy similar sobre Paul. Este es un buen ejemplo de cómo se repiten o se pasan de generación en generación las pautas.

Bill tenía treinta y cinco años y once meses cuando tuvo a Paul. Paul tenía treinta y seis años cuando nació Max. Puede que sea pura coincidencia, pero en cierto modo parece curioso que tanto Bill como Paul tuvieran su primer hijo a la misma edad. Ahora bien, hay algo que me parece muy interesante. El Sol progresado de Paul estaba a 5° de Leo cuando nació Max, lo que significa que en ese momento estaba en conjunción con su Plutón natal en Leo. Esta tarde he dicho que Plutón en Leo sugiere problemas con el padre porque este planeta tiene que ver con lo profundo, lo oscuro y lo complejo, y Leo es un signo asociado con el padre. El Sol progresado en conjunción con el Plutón natal en Leo es una indicación segura de que «el material» del padre estaba «a punto» para Paul cuando nació Max. El Sol natal de Bill está a 7° de Leo, de modo que el Sol progresado de Paul, durante sus dos primeros años de paternidad, estaba llegando al mismo lugar que el Sol natal de su padre. Tiene que haber alguna conexión entre los problemas de ambos con la paternidad. Además, en la carta de Max, Marte está a 7° de Leo, el grado exacto del Sol de su abuelo, y sólo a dos grados de distancia de Plutón en la carta de Paul y de la posición del Sol progresado de éste durante los primeros años de Max, los formativos. Para coronarlo todo, esto sucede sobre la conjunción Venus-nodo a 5° de Leo que encontramos en la carta compuesta de Bill y Paul. Y acaba de ocurrírseme algo, que es bastante obvio, pero hasta ahora no lo había pensado. Cuando Bill regresó a Inglaterra en 1947, su presencia perturbó la afectuosa pareja que habían



Carta 6. Carta compuesta de Paul y su hijo, Max.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

192

formado Paul y su madre. De la misma manera, Max fue el primer hijo de Paul, y por más bienvenido que fuera, inevitablemente habrá perturbado la paz y la rutina que habían establecido Paul y su mujer cuando vivían solos. Ahora Paul tenía que compartir a su mujer con Max, al igual que una vez tuvo que aprender a compartir a su madre con Bill.

Y tengo algo más que añadir. Tuve una entrevista con Paul el 23 de junio de 1989, un día después de que cumpliera cuarenta y seis años. Cuando llegó, me comentó que era interesante tener un encuentro conmigo ese día para hablar de las relaciones con su padre y con su hijo, porque la noche anterior había tenido una fuerte pelea con Max. Escuché cuidadosamente su relato, que me hizo pensar en la forma en que algunos terapeutas empiezan su primera sesión con un cliente nuevo preguntándole qué soñó la noche anterior. Cuando uno sabe que va a ver a un astrólogo o a cualquier otro consejero, es muy frecuente que en la semana previa a la entrevista, más o menos, afloren a la superficie cuestiones muy importantes. Bueno, pues, Paul me contó que Max quería ir a comprar solo y él no se lo permitió porque ya estaba oscuro y tal vez fuera un poco peligroso, teniendo en cuenta el barrio donde viven. Max se enfadó porque no le dejaban salirse con la suya y le gritó: «Eres un maldito bastardo!». Paul reaccionó enfureciéndose y le respondió a gritos: «Nadie me llama maldito bastardo el día de mi cumpleaños», y así se arruinó la velada y la celebración. Yo me fijé en las efemérides y vi que Marte estaba casi a 4° de Leo cuando se produjo la discusión. Ahí estaba Marte, tan próximo a Plutón en la carta de Paul, y no lejos del Marte natal de Max y del fantasma del Sol de Bill. Seguramente que no era pura coincidencia. ¡No puedo menos que sentir reverencia y admiración por sea quien fuere (o lo que fuere) que se encarga de organizar a quién le toca qué carta natal para que las cosas encajen de esa manera! Cualquiera que haga un estudio en profundidad de la astrología verá que ahí está operando una inteligencia tremadamente superior.

Liz: ¿Sabes lo que lo hace aún más tremadamente inteligente? Adivina dónde está emplazado Saturno en la carta compuesta de Paul y Max. Está a 4° de Leo, con Marte en tránsito justo en conjunción con él la noche de la pelea. ¿En qué otro sitio podía estar? (Véase la carta 6.)

Howard: No todos los casos son astrológicamente tan claros como éste, aunque debo admitir que he visto muchos que sí lo son. Lo que también es asombroso en las conexiones recíprocas entre Bill, Paul y Max es el lugar destacado que ocupan Plutón y Escorpio. Bill nació con Plutón en el Ascendente. Paul tiene Ascendente Escorpio y a Plutón en conjun-

193

ción con el Sol de su padre y el Marte de su hijo. Max tiene al Sol en conjunción con Plutón y a Escorpio en el Ascendente. La carta compuesta de Bill y Paul tiene al Sol en conjunción con Plutón en Cáncer, y la de Paul y Max muestra a Escorpio una vez más en el Ascendente. Con Plutón y Escorpio desenfrenados en este linaje masculino, no es sorprendente que estemos hablando de corrientes ocultas, rivalidades inconscientes, cólera y un amor profundamente sentido y que no es nada fácil de expresar. La historia de Paul resalta estos problemas, pero yo creo que encontraréis dificultades y frustraciones similares en grados diversos en muchas relaciones padre-hijo.

Liz: Las dificultades forman parte del trasfondo arquetípico, y estoy de acuerdo en que generalmente se las encuentra entre padre e hijo. En la historia de este caso parece que los temas míticos girasen en torno del simbolismo del mundo subterráneo de Plutón. También tiene una fuerte influencia Leo, de modo que los problemas de la expresión individual creativa y de la batalla heroica con los demonios del mundo subterráneo son muy pronunciados como expresión del mito de los hombres de una familia. En la carta de Bill, el Sol está en Leo en el Ium Coeli. Por más que se encuentre técnicamente en la tercera casa, está dentro del orbe de la conjunción con la cúspide de la cuarta, y no forma aspectos importantes a no ser una cuadratura con la Luna y algunos quincuncios. Este Sol precisamente en el Ium Coeli, que simboliza la relación con el padre y con el linaje paterno, me hace pensar en la historia de Parsifal, que es el más leonino de los héroes míticos.

En este relato encontramos el tema de la redención de la herida del padre y de la transformación de su malograda fuerza vital. Parsifal no es un héroe en el sentido habitual, puesto que no es un luchador. Tropieza con un misterio: el Rey del Grial está viejo y enfermo, tiene una herida que no sanará, y además el reino es un yermo. Aquí hay una imagen del fracaso de la fuerza vital, que se ha quedado sin fe ni esperanza ni crecimiento. Parsifal es un loco sagrado. No tiene idea de qué es lo que se ha encontrado, y no acierta a formular la pregunta que corresponde: ¿Qué es el Grial y a quién sirve? En última instancia, lo que le permite redimirse, y redimir al monarca y al reino, es su compasión por el enfermo Rey del Grial, el padre herido. No es capaz de encontrar la pregunta adecuada mientras no se haya identificado lo suficiente con su padre, y sólo lo podrá lograr reconociendo que él está herido de la misma manera.

Me parece que este tema está enunciado dos veces en la carta de Bill: por el hecho de que el Sol está en Leo, y además por su conjunción con el Ium Coeli, que sugiere que el dilema es de carácter hereditario.

Howard: Me muero por llegar a este punto.

Liz: Está bien, tan pronto como termine de hablar de Parsifal. ¿No tienes la carta del padre de Bill, por casualidad?

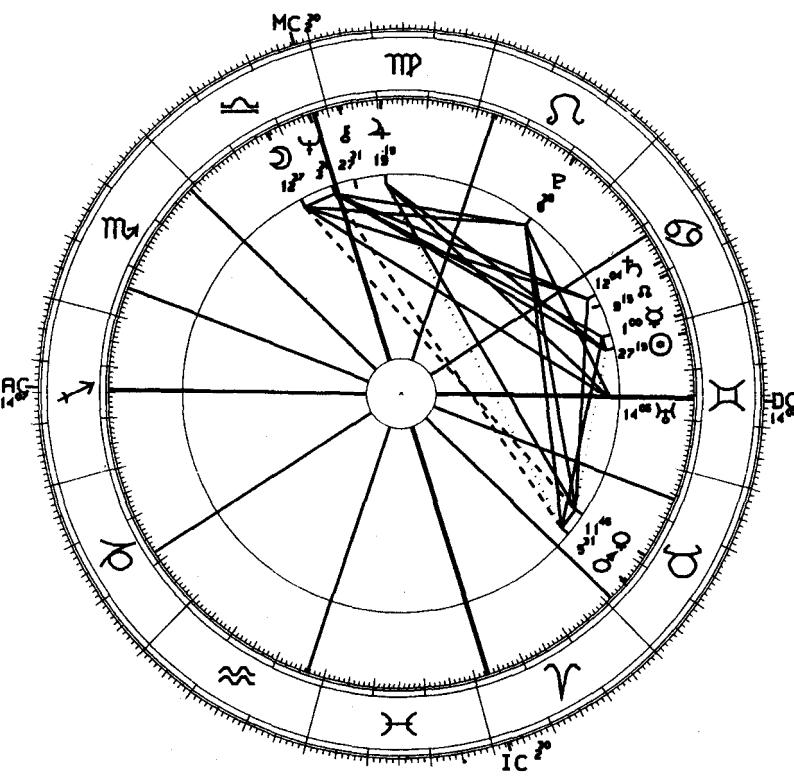
Howard: No, lo siento. Pero, basándonos en lo que sabemos de Bill, de Paul y de Max, probablemente no nos costaría demasiado levantarla aquí y ahora.

Liz: Sí, seguro que podríamos. Habría inevitablemente algo a 5° de Leo.

Howard: Pero yo tengo algo bueno preparado para cuando acabes.

Liz: Muy bien. El tema de la redención del padre perdido o herido es un tema de familia que recorre las tres generaciones. Aunque Paul no sea un Leo, tiene un *stellium* en este signo, formado por Plutón, Venus, el nodo y Quirón. En la carta compuesta de Bill y Paul, Venus y el nodo están en Leo. Llega Max, y el Sol de la carta compuesta de Paul y Max, naturalmente, está en Leo. Y así sigue la cosa. Todos estos pobres hombres son locos sagrados que andan a tientas en busca del Grial, y sin embargo no entienden que sólo podrán reconocerlo si son capaces de compadecerse de las heridas de sus respectivos padres. Te cedo la palabra.

Howard: Me gustaría añadir algo que acabo de ver. Liz se ha referido antes a la Luna de Bill a 6° de Tauro, y al hecho de que probablemente su necesidad de contacto e intimidad física (tan propia de este signo) para sentirse seguro y protegido haya quedado insatisfecha por pertenecer a una familia muy numerosa. ¿Veis algo alrededor del grado 6 de Tauro en la carta de Max? Sí, su Luna está a 5° 59' de Tauro, prácticamente en el mismo sitio que la Luna de Bill. En Max hay el mismo tipo de necesidad que había en Bill, y el mediador es Paul. Si él puede ayudar a satisfacer la Luna en Tauro de su hijo, estará compensando lo que su padre anhelaba y no recibió. Es interesante que en la carta de Max la Luna esté dentro del orbe de una conjunción con Quirón, el planeta que muestra las heridas del nativo. Es lo que antes estuvimos diciendo sobre los emplazamientos en Leo, signo en el que están el Sol en la carta de Bill, Plutón en la de Paul y Marte en la de Max, todos en cuadratura con los emplazamientos en Tauro, creando más tensión, trayendo a colación cuestiones que tienen que ver con el orgullo, el hecho de ser «especial» y otras necesidades relacionadas con el ego. Liz también ha observado que la carta compuesta de Bill y Paul muestra a Saturno a 7° de Tauro.



Carta 7. La mujer de Paul. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.

Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

Liz: Creo que eso es muy importante, porque el Saturno de la carta compuesta de Bill y Paul está en conjunción con la Luna de Bill. Los planetas compuestos que forman aspectos casi exactos con los planetas natales de una de las cartas individuales indican un ámbito donde la relación, como entidad, incide poderosamente sobre el individuo. En esta relación había algo —el bloqueo comunicativo— que constreñía a Bill y hacía que se sintiera incómodamente consciente de las necesidades taurinas insatisfechas que siempre había sabido esconder con mucha habilidad. Quizá ni siquiera se diese cuenta de la intensidad de su propia necesidad de contacto y de afecto mientras no tuvo un hijo que la activase. Y el dilema de ese contacto físico frustrado también implicará de alguna manera a Max.

Howard: Exactamente. Max remueve asuntos que no están terminados entre Bill y Paul.

Liz: ¿Podemos hacer un breve intervalo hasta que Max tenga un hijo?

Howard: Sí, vuelve dentro de quince años.

Liz: Es muy rara la forma en que los problemas no resueltos vuelven a expresarse una y otra vez en cada generación sucesiva. ¿Estás seguro de que no te inventaste tú esas cartas?

Howard: Sinceramente, no lo hice, pero a veces pienso que sí por todo lo que descubrí adentrándome tan profundamente en ellas. Se puede aprender una enormidad si uno se toma el tiempo necesario para hacer las cartas de tantos miembros de la familia como pueda, aunque no sean más que cartas solares. Ni siquiera hemos mirado las cartas de la madre y la esposa de Paul, ni de la hermana menor de Max. La carta de la mujer de Paul es muy interesante (véase la carta 7), porque tiene a Marte a 5° de Tauro en conjunción con Venus a 11° de Tauro en cuadratura con Plutón a 8° de Leo.

Liz: Desde luego es así. ¿Qué hizo este hombre? ¿La encargó por correo? En esta familia podemos ver con gran claridad los temas míticos dominantes. El énfasis en Leo hace pensar en el motivo de la redención del espíritu herido del padre. El énfasis en Tauro sugiere problemas relacionados con la negación a dar y la posesividad (pensad en la historia del Minotauro). La acentuación en Plutón sugiere la necesidad de un viaje al mundo subterráneo, y de una confrontación con las dimensiones

más oscuras de la personalidad. Tanto Tauro como Escorpio tienden a ser bastante implacables, y hay una larga cuenta pendiente de resentimiento y de represión del afecto a causa de la dignidad herida. Y también hay un énfasis en Cáncer entre Bill y Paul, algo que parece hablar de dar a luz las imágenes del mundo interior y hacer que arraiguen de alguna forma creativa.

Howard: Una cosa más, Liz.

Liz: ¿Qué es?

Howard: Tanto Paul como Max tienen el mismo signo en el *Imum Coeli*. La imagen paterna de Paul está coloreada por Piscis, y en Max, si tomamos la cuarta como la casa del padre, la imagen del padre también corresponde a este signo.

Liz: Los temas familiares recurrentes pueden aparecer incluso por mediación de factores como elementos que faltan. En este caso, son signos y planetas específicos los que se repiten, e incluso determinados grados. Pero a veces los mitos heredados se pueden ver reflejados de otras maneras.

Howard: Como Bill y Max comparten la misma Luna, las cartas compuestas de Bill y Paul y de Max y Paul dan ambas la misma Luna, a 4º de Aries. Cuando Paul y yo convinimos en encontrarnos el año pasado para empezar a explorar todo esto, Urano en tránsito estaba en movimiento retrógrado a 4º de Capricornio en cuadratura con esa Luna compuesta compartida. Urano es el planeta al que comúnmente se asocia con la astrología, y sus tránsitos son famosos porque despiertan a la gente y anuncian adelantos decisivos. La cuadratura de Urano en tránsito con el grado 4 de Aries era un momento adecuado para que Paul, mediante la penetración interior y la comprensión de sí mismo generadas por el simbolismo astrológico, pudiera despertar más plenamente a los sentimientos y complejos aún no resueltos que provienen de su experiencia con su padre, y conectarlos con algunas de las dificultades que ahora está encontrando en la relación con su hijo.

Me gustaría dedicar unos minutos a sacar algunas conclusiones sobre padres e hijos, y después podemos pasar a otros temas. Es importante afrontar y tratar las preocupaciones o los problemas externos que existen o existieron entre nosotros y nuestro padre; es incluso más esencial trabajar para sanar la *imagen interna* o figura interior del padre que

todos llevamos dentro. Dicho de otra manera —y esto vale tanto para los hombres como para las mujeres—, necesitamos hacer las paces con «el padre herido» que hay en nuestro interior, y sanarlo.² Un paso en este proceso es explorar el pasado y empezar a limpiarlo a fondo, pero no creo que la cosa termine ahí. También es necesario crear imágenes nuevas y positivas de lo que podría ser un padre, una imagen más completa de un hombre que es capaz de nutrir con su afecto y su atención. Con respecto a esto, ya me he referido hoy a la importancia de que Urano y Neptuno estén pasando por Capricornio: es el momento adecuado para que surjan nuevas imágenes de la paternidad. Me gustaría terminar con lo que yo pienso que es una paternidad positiva. Se trata de una imagen que no puedo quitarme de encima. William Sloan Coffin (irónicamente, el ex decano de un bastión del patriarcado, la Universidad de Yale en Estados Unidos) subrayó una vez que «la mujer que más necesita liberarse es la que hay dentro de cada hombre».³ Yo coincido con él, aunque probablemente lo expresaría de una forma un poco diferente y diría que un hombre necesita integrar o establecer una relación con su *anima*, o que para crecer debe honrar y aceptar el lado sentimental de su naturaleza en vez de identificarse exclusivamente con la racionalidad o con el intelecto. Mi imagen es la de un padre que está cómodo con sus sentimientos, que no tiene miedo de su *anima*. Si un hombre no ha aceptado «lo femenino», lo devaluará, que es lo que hizo el hombre típico de la década de los cincuenta. Es probable que muchos de los que estamos aquí hayamos tenido padres que coinciden con esta descripción. Permitidme que me invente un guión para comparar cómo manejaría la situación un padre del tipo de los años cincuenta con la forma en que lo haría «el hombre nuevo». Imaginaos a un niño pequeño que tiene miedo de ir por primera vez a la escuela y llora y patalea. Lo más probable sería que el padre estilo años cincuenta lo acosara, diciéndole: «Deja de hacerte el bebé, no seas mariquita, que los hombres no lloran ni tienen pataletas. Verdaderamente, me avergüenza tu comportamiento. A ver cuándo creces y te comportas como un hombre». Al actuar así, está desdeñando o desvalorizando las reacciones instintivas del niño y los legítimos temores que le produce el hecho de tener que aventurarse en algo nuevo y desconocido. Ahora supongamos que el niño tiene un padre estilo años noventa, un hombre más capaz de aceptar los sentimientos y que está más dispuesto a encarar las emociones en lugar de negarlas inmediatamente y huir de ellas. Este padre del nuevo estilo podría consolarlo, diciéndo-

2. Véase Samuel Osherson, *Finding our Fathers*, ob. cit., cap. 7.

3. William Sloan Coffin, citado en Bolen, *Gods in Everyman*, p. 159.

le: «Sí, te entiendo porque yo también he tenido miedo. No te avergüences por tener estos sentimientos. Sentirte así no quiere decir que seas malo». Como este hombre está familiarizado con el lado emocional de su propia naturaleza, no devalúa ni ridiculiza las reacciones emocionales de su hijo. Un padre así podría continuar diciendo: «Entiendo que te dé miedo salir al mundo a enfrentarte con lo desconocido, pero es que todavía hay trabajo por hacer, hay retos con los que es necesario que te enfrentes y cosas que tienes que superar para crecer y convertirte en un hombre». Lo que en realidad le está enseñando es que no pasa nada si tiene esos miedos, pero de lo que se trata es de no dejarse ganar ni abrumar completamente por ellos. Le hace saber que hay opciones, alternativas, que puede admitir que tiene miedo sin perder prestigio, y aun así, aceptar la opción de salir ahí fuera para enfrentarse a lo que le asusta. ¿Entendéis lo que quiero decir?

El «padre nuevo» ha aprendido a aceptar sus sentimientos y a convivir con ellos, pero no ha perdido de vista el valor del principio solar o «masculino», la imagen del *animus*, del héroe o del guerrero. Le muestra al niño que incluso con miedos y aprensiones, sigue siendo posible ser heroico o valeroso, salir ahí fuera y arriesgarse con dignidad. Su hijo no se ha sentido humillado en el proceso, como sucedía con el guión del padre típico de los años cincuenta. Así, el niño está bien encaminado para alcanzar un mejor equilibrio entre su lado «masculino» y su lado «femenino». (También las mujeres deberían luchar por conseguir un equilibrio mejor entre el *anima* y el hombre interior. Una mujer pone en peligro su integridad si se identifica exclusivamente con su *animus* a expensas de su naturaleza sentimental.) Esta es, pues, mi imagen de lo que es cumplir de manera positiva con la función de padre: se trata de cuidar y alimentar afectivamente a los niños sin mantenerlos en la condición de bebés. Este tipo de padre no se limita a compadecerse de su hijo y permitirle que se quede en casa en vez de ir a la escuela; le recuerda que todavía hay trabajo por hacer. O, como escribe Samuel Osherson en *Finding Our Fathers* [Encontremos a nuestros padres], el padre puede proteger y guiar a su hijo sin mantenerlo atado a la infancia, y transmitirle «el conocimiento, tranquilo y seguro, de que tanto los hombres como las mujeres son fuerzas dadoras de vida sobre la tierra».⁴

Probablemente, la mejor manera de empezar a elaborar los problemas que cada uno tiene con la paternidad sea levantar la carta de su padre... aunque no tenga la hora exacta del nacimiento, aunque no sea más que una carta solar. Al estudiar el mapa natal del padre, se puede tener

4. Samuel Osherson, *Finding Our Fathers*, p. 229.

una sensación de cómo es o era *por dentro*, en cuanto persona, qué le sucedió en el pasado y qué le pasa en el presente como ser humano. Eso os ayudará a aceptarlo y entenderlo mejor.

Liz: Y trabajad también con la carta de vuestra madre. En el fondo, Howard, te acabas de referir a lo que la alquimia describe como la *coniunctio* del Sol y la Luna. Me gustaría seguir con el tema valiéndome de las imágenes alquímicas para desarrollarlo. Quería mencionar la alquimia porque su imagen central es la *coniunctio* del Sol y la Luna, el matrimonio místico o *hieros gamos*, y pensé que sería una manera apropiada de redondear nuestro material sobre el Sol y la Luna.

Para cada individuo, el equilibrio óptimo del Sol y la Luna será inevitablemente diferente. No hay un equilibrio normal o mejor de lo masculino y lo femenino, y además puede ser necesario que cambie en una misma persona en diferentes circunstancias de la vida. Es probable que el equilibrio apropiado se relacione de alguna manera con los signos solar y lunar en la carta natal, y con la configuración y la combinación de los factores que la integran. No importa en qué pueda estar centrado nuestro personal *opus* alquímico, nadie puede decírnos cómo realizarlo. El oro alquímico que era el objetivo de la obra —los alquimistas insistieron hasta el cansancio en que no era el «oro común»— es una imagen de la combinación del Sol y la Luna, que representa a la persona en su totalidad. Inevitablemente, después del trabajo que hemos estado haciendo sobre el simbolismo del Sol y de la Luna en astrología, se nos planteará la cuestión: «Bueno, pero, ¿cómo los reunimos? ¿Por dónde empezamos?».

Hemos visto que tanto el Sol como la Luna necesitan una validación y una expresión conscientes para que nos sintamos personas auténticas y realizadas. Pero, ¿y si se pelean? ¿Qué sucede si están en cuadratura o en oposición, o si los respectivos signos no combinan demasiado bien? En algún momento forzosamente habrá un conflicto, incluso aunque estén en trígono, porque tarde o temprano los instintos y los objetivos conscientes chocarán cuando el héroe interior pugne por liberarse del mundo seguro de su infancia y su pasado, y el niño interior intente mantenerse dentro de lo seguro y lo conocido. Esto podría verse reflejado en la carta por movimientos tales como que la Luna progresada se ponga en cuadratura o en oposición con el Sol natal, o viceversa. En ocasiones es apropiado dar prioridad a uno de los dos luminares, pero sin dejar de valorar al otro. Esto podría reflejarse en los tránsitos y en los aspectos progresados; si en la carta el Sol progresado está en conjunción con Marte, por ejemplo, y ambos están en oposición con Urano en tránsito, las prioridades del nativo tendrán que regirse por el Sol, porque el momento así lo pide.

He comprobado que el *alambique*, o redoma alquímica, es una imagen útil porque representa el recipiente dentro del cual tiene lugar **el** proceso de conjuntar la Luna con el Sol. En la bibliografía alquímica se describe este trabajo como algo lleno de crisis y conflictos, y creo que en los dos últimos días de nuestro seminario ya hemos visto cómo las crisis y los conflictos son típicos del proceso en nuestra propia vida. La obra alquímica y el viaje del héroe son dos imágenes diferentes del mismo proceso, que se va desarrollando en etapas, algunas de acción y movimiento, y otras de gestación y espera. Pero todas estas etapas — estos pasos tan importantes en la vida, en que somos más conscientes que habitualmente de ser al mismo tiempo espíritu y cuerpo, mente y corazón, y tenemos una conciencia más aguda de lo difícil que es conseguir que ambos dialoguen— se producen dentro del receptáculo seguro del alambique. Entonces, ¿qué podría ser esto en nuestro interior y en el horóscopo?

En un sentido, el alambique es el ego, el sentimiento del yo que es la suma total de nuestros valores individuales y que nos proporciona una sensación de coherencia y de continuidad que puede ser un contenedor para nuestros conflictos. En otro sentido, el alambique es el sentimiento de un significado unificado, un hilo de Ariadna que corre a través de los diversos capítulos de la vida, un tema vital que se repite y que, aunque pueda vestirse con hábitos diferentes, siempre sirve para movilizar nuestros recursos más profundos. Yo asocio esta dimensión del alambique con el Ascendente en la carta natal. Hay algo muy profundo en la forma en que opera el Ascendente para resolver la dicotomía entre el Sol y la Luna. Este signo parece encarnar un conjunto de valores o una gama de experiencias vitales que siempre se alzan para desafiarlos, y a los que debemos responder tanto mediante la sabiduría instintiva de la Luna como buscando apoyo en los objetivos conscientes del Sol. La vida no deja de golpearlos en la cabeza con cuestiones que tienen que ver con el Ascendente, y si cultivamos —tanto interiormente como en nuestro comportamiento— los valores de este signo, poco a poco iremos fortaleciendo al Sol y a la Luna, y descubriremos que ambos pueden trabajar juntos, con el Ascendente como vínculo unificador.

En la carta de Paul, por ejemplo, podemos considerar que su Ascendente Escorpio señala de qué manera podría combinar su Sol en Cáncer y su Luna en Piscis. En este caso, el Sol y la Luna están en trígono. Pero esto no significa necesariamente que vayan a funcionar juntos en el sentido más profundo de una unión alquímica. Ambos luminares están en agua, de modo que el fundamento de sus reacciones instintivas y de sus objetivos conscientes será el ámbito de los sentimientos y de la imagi-

nación. Pero este trígono Sol-Luna no nos dice automáticamente que Paul vaya a ser capaz de expresarse como una persona completa cuyas necesidades instintivas funcionan en armonía con sus objetivos conscientes. Hemos visto que le resulta muy difícil expresar sus sentimientos y su imaginación, y que tiene que luchar con considerables dificultades en su ámbito familiar y en su relación con su propio hijo.

Howard: Mira, hace veinte años que estoy estudiando y practicando la astrología, y aún sigo preguntándome si de verdad entiendo la importancia del Ascendente. Sin embargo, estoy de acuerdo contigo en que el eje Ascendente-Descendente dice algo sobre la senda que necesitamos seguir para «alquimizar» el Sol y la Luna. Pero también creo que a Mercurio, el planeta que Jung asocia con la función trascendente, le corresponde un papel en este proceso.

Oyente: ¿Qué pasa cuando el Sol no forma ningún aspecto?

Liz: Volveré a mi habitual y gastada metáfora para cualquier planeta sin aspectos. Es algo así como ser el dueño de una casa grande donde convive un montón de gente. Cada una de esas personas conoce a las demás, y todos saben dónde tiene cada uno su dormitorio, y se reúnen en la sala para contarse chismes, pelearse y cosas así. Pero hay alguien que vive en el sótano sin que ninguno de los demás lo sepa. Es el planeta sin aspectos. Ese desconocido es un inquilino de la casa, pero los otros no tienen conocimiento alguno de sus movimientos, actividades, motivos y necesidades. Nadie se ha molestado en explorar la casa para descubrir si en ella hay dimensiones ocultas, y el solitario inquilino del sótano sigue aislado y encerrado en su propio mundo de fantasía.

¿Habéis visto la película *El enigma de Kaspar Hauser*? Se trata de un joven a quien desde que era bebé han mantenido en un aislamiento total, sin ningún contacto humano. Cuando finalmente lo ponen en relación con el mundo civilizado, su comportamiento y su apariencia son un impacto para los demás, que a su vez son un impacto para él. Un planeta sin aspectos vive en un aislamiento total, y no ha tenido el beneficio del intercambio con otros factores de la carta que modifiquen e integren su naturaleza. Si algo permanece tan inconsciente, tiende a mantener una naturaleza arcaica y primitiva. Lo que «civiliza» los diversos impulsos que hay dentro de la psique y humaniza lo que Freud llamó el «ello» es el contacto con la conciencia y con el mundo exterior. La naturaleza de un planeta sin aspectos es primaria y arquetípica; todavía no se ha humanizado. Un día sobreviene un tránsito o un aspecto progresado importan-

te, o aparece otra persona con un planeta en su carta que «atteriza» sobre el planeta sin aspectos, y entonces el ignorado inquilino del sótano hace estallar súbitamente una granada bajo las tablas del suelo e irrumpen en los pisos superiores de la casa. Y todo el mundo empieza a correr de un lado a otro gritando: «Santo Dios, ¿qué ha sido eso?», y hay un periodo de caos hasta que uno consigue llegar a un acuerdo con esa pieza nueva e importante de sí mismo.

Si el Sol no forma ningún aspecto, es necesario pensar en el mito del héroe solar para llegar a entender cómo es esta energía en su forma más primitiva. La dimensión más creativa es la fuerza creativa en bruto, en todo su poder, que si puede ser canalizada es de una fertilidad y una potencia inmensas. Las dimensiones más oscuras son la del sentimiento mesiánico de ser alguien «especial» y el autoengrandecimiento, porque el héroe arquetípico no se ha humanizado para convertirse en una persona normal. Hay también otros niveles. Con frecuencia, la relación inicial con el padre es pobre, y generalmente se da en un nivel muy inconsciente. Puede haber una sensación de total desconexión con él, cuyo resultado es la falta de una sana imagen interior del padre para matizar el poder divino del Sol. Además es probable que haya muchos problemas con la autoridad, la paternidad y la percepción que tiene el nativo de la masculinidad en general. El Sol es también el sentimiento de la realidad individual, y esto puede ser muy inconsciente. Entonces es probable que la persona no se sienta real a menos que a su alrededor haya otras que le hagan de espejo. El poder autogenerador del Sol no se expresa fácilmente cuando este luminar no forma aspectos, de modo que el nativo anda por ahí pidiendo a todo el mundo: «Dime quién soy».

Oyente: ¿Hay alguna probabilidad de que eso mejore?

Liz: Sin duda. Todos los meses la Luna en tránsito formará una conjunción con ese Sol natal sin aspectos. Y tarde o temprano llegarán los planetas grandes y formarán aspectos fuertes con él. Saturno lo hará cada siete años, aproximadamente. Hay muchas oportunidades.

Howard: O, como has dicho antes, el nativo se encuentra con alguien que tiene un emplazamiento que refuerza su Sol. Yo he levantado cartas para mucha gente con el Sol sin aspectos, y en muchos casos no llegaron a conocer a su padre, que murió cuando eran muy pequeños o desapareció por la razón que fuere durante sus primeros años. También he observado el fenómeno de un arquetipo solar no matizado en ciertos casos en que el Sol está en conjunción o en un aspecto difícil con Neptuno. Paul

tiene al Sol en cuadratura con Neptuno, y quisiera que pudierais ver una foto suya: parece una estatua viviente de Poseidón, una encarnación física de ese arquetipo masculino en particular.

Liz: ¿Está cubierto de algas?

Howard: En serio, Liz.

Oyente: ¿Qué hay del problema de los vínculos dobles que pueden crear el Sol y la Luna? El padre con un mensaje, la madre con otro. Y el nativo empieza a girar en círculos, porque se queda atascado y no sabe qué hacer.

Liz: Con el Sol y la Luna hay un vínculo doble innato, que está en todos nosotros. Hay un nivel en donde el impulso a la conciencia y la individualidad choca inevitablemente con la atracción de la seguridad y la pertenencia. Pero a veces esto es más agudo. En realidad, Bill tiene este problema, como lo sugiere su Sol en cuadratura con su Luna. Los aspectos difíciles entre estos dos planetas —incluso la conjunción— implican que el conflicto humano básico entre el yo y el instinto se agudiza y se agrava, lo cual generalmente se refleja en el matrimonio de los padres.

Howard: Con los aspectos difíciles entre el Sol y la Luna, es probable que los padres hayan tenido dificultades para llevarse bien, y el niño se haya visto atrapado en el fuego cruzado. Esto me recuerda algo que tenía la intención de comentar antes. Puede aparecer con los aspectos difíciles entre el Sol y la Luna, o de varias otras maneras; es el caso en que la madre no quiere que su hijo se vincule con el padre, como si ella reclamara derechos exclusivos sobre el niño. Es probable que en la raíz de esto se encuentre su propia necesidad de ser amada y de sentirse especial. En este caso, la madre puede tratar de socavar la relación entre padre e hijo, por ejemplo, diciéndole repetidamente al niño cosas desagradables o malignas de su padre, en su empeño por alejarlo de él. Puede mostrarse entremetida e intervenir en cada ocasión en que el padre y el niño comiencen a tratarse con más intimidad. Con frecuencia, los triángulos dan origen a este tipo de problemas.

Liz: Otra cosa que creo que todos deberíais hacer, además de levantar las cartas de vuestros padres, es estudiar la carta compuesta de vuestro padre y vuestra madre (algo que se puede hacer incluso con una carta solar, aunque es obvio que así sólo se dispondrá de planetas y aspectos corn-

puestos, pero no del Ascendente ni de los emplazamientos por casa compuestos). Observad el intercambio entre esa carta compuesta y vuestro propio tema natal, ya que esto os dirá mucho sobre la forma en que os ha afectado la relación de ellos. Además, podríais explorar la carta compuesta de vosotros y vuestro padre para ver qué pasa con la carta de vuestra madre; y después estudiar la compuesta con la madre, y ver qué pasa con la del padre. Este tipo de investigación puede llevar a un conocimiento en profundidad de la dinámica familiar.

Howard: Claro que para hacer eso te quedas levantado toda la noche.

Liz: Bueno, la verdad es que te quedas semanas levantado.

Howard: Ayer no terminé de ver con el grupo los aspectos Luna-Neptuno y Luna-Plutón. ¿Por qué no lo haces tú ahora?

Liz: ¿Yo? ¿Es por algo que he dicho?

Howard: Bueno, lo haremos juntos; pero, ¿por qué no empiezas tú? Estábamos viendo los aspectos lunares a la luz del precoz romance con la madre.

Liz: De acuerdo. Empezaremos con los aspectos Luna-Neptuno. La Luna describe lo que se comparte con la madre, las características que ella parecía poseer y que más influyeron en el nativo durante su infancia. Los aspectos Luna-Neptuno la describirán como neptuniana. Eso hace pensar que en algún nivel carecía de límites. Quizá su identidad no estuviera suficientemente formada, y/o tal vez haya necesitado fundirse emocionalmente con quienes la rodeaban. La dimensión más creativa de esta «porosidad» es su empatía y su imaginación naturales. El lado difícil reside en que los contactos Luna-Neptuno pueden representar a una madre incapaz de soportar la soledad o la separación, y que quizás se haya dejado convertir en víctima por miedo a ser alguien independiente. Todos los temas arquetípicos del sacrificio, el sufrimiento y la impotencia pueden estar impregnando la imagen de la madre, porque Neptuno es esa parte nuestra que va rodando por la vida en busca de redención. Es nuestro anhelo de volver al Edén, de purificarnos del pecado de una existencia independiente. Es decir que una madre neptuniana puede buscar la redención en su hijo, y el niño se ve confinado en el papel de redentor; en este caso en realidad la madre es, desde el punto de vista emocional, el niño. En ocasiones hay un estado muy profundo de fusión inconsciente

entre madre e hijo, envuelto en imágenes de sacrificio y redención. Además, en su avidez de unidad emocional, la madre puede ser de hecho un vampiro con su hijo, y valerse inconscientemente de la culpa para socavar los incipientes esfuerzos del niño por llegar a expresarse. He visto con mucha frecuencia este aspecto en la situación que has descrito antes, Howard, en que la madre reclama el hijo para sí y excluye al padre, como si el niño fuera un niño divino, fruto de una concepción immaculada con el único propósito de la redención de su madre. Entonces, establecer una relación con el padre (el Sol) significa renunciar a identificarse con el redentor arquetípico, que es un acto muy difícil de realizar para el común de los mortales. La experiencia del primer amor cuando se tiene un aspecto Luna-Neptuno es, por lo tanto, un estado de fusión paradisíaca entre madre e hijo, sofocante y al mismo tiempo capaz de crear una profunda adicción.

Howard: Yo he visto con frecuencia estos aspectos en las cartas de personas a quienes, de pequeñas, se las hizo sentir culpables por querer separarse de su madre. Ya mencioné la etapa activa a la que llegan los niños hacia los nueve meses de edad, una fase durante la cual empiezan a enamorarse del mundo y ya no sólo de mamá. Con un aspecto Luna-Neptuno, puede ser que el nativo quiera explorar el mundo y alejarse en cierta medida de su madre, pero que lo hagan sentir culpable o malo por apartarse de ella. De algún modo su madre le pide que se sacrifique y sacrifique sus propias necesidades por ella. O bien la propia necesidad de seguir fundido con la madre anula el natural impulso a crecer independizándose cada vez más de ella o definiéndose como alguien diferente. Se establece una pauta en virtud de la cual, más adelante, podemos seguir buscando una especie de fusión divina con un ser amado, o estar dispuestos a deformarnos o a desfigurarnos para alcanzar el amor adaptándonos a lo que creemos que a los demás les gustaría que fuéramos. Inevitablemente, nos perdemos a nosotros mismos en el proceso, que en algún nivel hará que nos sintamos muy resentidos o furiosos con la otra persona.

Liz: Generalmente, con los aspectos Luna-Neptuno hay un problema de límites. En vez de tratar de cambiar la naturaleza del aspecto (lo que de todos modos es imposible), quizás sea más útil reconocer el lado positivo, es decir, la empatía y la capacidad para «adentrarse en» los sentimientos de otra persona, y esforzarse por establecer límites mejores en las áreas pequeñas de la vida cotidiana. Por lo demás, el rasgo más desagradable que tiene este aspecto es su tendencia al chantaje emocional: «Es tanto

lo que he sacrificado por ti que hasta he renunciado a mis posibilidades de llevar una vida independiente. Ahora, lo menos que me debes es tu alma». Este es, en ocasiones, el mensaje tácito e inconsciente de la madre, y cuando llega a adulto, uno tiende a su vez a repetirlo. Neptuno siente una aversión congénita a las comunes fronteras cotidianas de Virgo y la sexta casa. Decir algo tan simple como: «No, en realidad no me apetece ir a esa fiesta, pero me parece perfecto que vayas tú por tu cuenta», es algo increíblemente difícil para una persona neptuniana. En realidad, para ella no existe un «yo», sólo hay un «nosotros». Pero borrarse uno mismo del mapa en aras de la fusión tiende a generar un considerable resentimiento interior, porque aunque uno tenga incluso una conjunción exacta Luna-Neptuno, también tiene otros ocho planetas, además de Quirón, los cuales no desean fundirse en absoluto. El Sol y Marte, en particular, empiezan a despedir olores sulfurosos, generalmente inconscientes pero bastante inconfundibles, lo que en la profesión se conoce como «atmósfera». Entonces, es necesario ser capaz de establecer algunos límites, sin tratar de convertirse en un triple Virgo. Aprender a decir que no en ocasiones es una gran ayuda. Uno descubre que, después de todo, nadie se muere por eso.

Howard: Ni tampoco se muere la otra persona, ni te odia por haberlo hecho.

Liz: Exacto. Ni tampoco necesariamente vas a ser castigado arrojándote para siempre del Edén. Quizá por un tiempo, pero si no podemos afrontar una temporada fuera de las puertas del paraíso, tampoco servimos para enfrentarnos con la vida. Cuanto más lleguemos a confiar en la capacidad de una relación para incluir tanto los límites como la fusión, más sanaremos las heridas neptunianas originadas por la culpa y el resentimiento centrados en la madre.

Howard: Con los aspectos Luna-Plutón, encontramos a Plutón a través de la madre, y esto es algo que puede manifestarse en muy diversos guiones. En nosotros hay algo que instintivamente capta los sentimientos más oscuros u ocultos de ella, cualquier frustración, impulso destructivo o cólera que esté incubando. Y entonces nos sentimos amenazados por ella, como si esa persona que amamos también nos pudiera destruir algún día, mostrarnos otra cara y matarnos o abandonarnos. Más adelante en la vida, atraemos o entablamos relaciones que repiten esta pauta, porque ha sido nuestra experiencia con la madre... y ella es el primer modelo de cómo van a ser para nosotros el amor y la intimidad con otras

personas. Así, puede ser que te inclines por una pareja de carácter amargado o con fuertes impulsos destructivos, que de un modo inconsciente tú mismo movilizas, o quizás simplemente equipares el amor con complicaciones. Consciente o inconscientemente, crees que el amor te llevará a tu propia destrucción. Y no puedes relajarte con facilidad en una relación si estás esperando el día en que tu pareja termine volviéndose desagradable, abandonándote o traicionándote. Y entonces quizás te transformes en alguien sumamente controlador, manipulador o desconfiado, intentando así evitar que tus peores miedos se concreten.

En ocasiones, sucede lo inverso: temes ser *tú* quien destruya lo que amas. De pequeños, todos tuvimos momentos en que queríamos matar a nuestra madre porque nos había frustrado de una manera u otra. Naturalmente, no es un sentimiento agradable, porque si hubiéramos de actuar siguiendo tales impulsos, estaríamos destruyendo a la misma persona a quien amamos, estaríamos borrando del mapa a quien más necesitamos para asegurar nuestra supervivencia. La gente con aspectos Luna-Plutón tiene que llegar a un acuerdo con la tensión inherente a semejante ambivalencia. Yo creo que, en una relación de intimidad, el amor y el odio van de la mano. Y para ello hay varias razones. Quizás una parte de nosotros empieza a sentirse sofocada por la relación y entonces nos resentimos con la otra persona porque nos niega el espacio o la libertad necesarios para ser nosotros mismos con mayor plenitud. Además, cuanto más amamos a alguien, tanto más pendientes de esa persona están nuestra felicidad y nuestra satisfacción. Por eso, si nos falla, podemos enojarnos mucho, o simplemente lamentarnos por el hecho de que alguien tenga semejante poder sobre nosotros. Las mejores relaciones son las que pueden dar cabida a las emociones negativas que de cuando en cuando sentimos hacia nuestra pareja, junto con todo lo que la relación tiene de tierno, positivo y amoroso. En la mayoría de los casos, las personas con aspectos Luna-Plutón son apasionadas y dan la impresión de que se nutrieran de la intensidad, el dramatismo y la intriga en las relaciones, aunque lo nieguen con firmeza. Inconscientemente, equiparan la intimidad y la proximidad con la transformación, como si las relaciones fueran catalizadores en virtud de los cuales a uno lo hacen pedazos para después reconstruirlo.

Liz: La intensidad de la emoción, o la emoción compulsiva, tiene un efecto transformador, porque su ímpetu reduce a cenizas las reglas y los acuerdos conscientes convenidos entre las dos personas, y a ello le sigue el sufrimiento. La palabra que yo tiendo a asociar más frecuentemente con Plutón es *pasión*, y la pasión puede recorrer toda la gama, desde un odio

apasionado a un amor, un deseo y un sentimiento erótico apasionados. Pero con Plutón la palabra operativa es siempre «pasión», un término de raíz latina que significa «sufrimiento»... y por eso hablamos de la pasión de Cristo. Los aspectos Luna-Plutón afirman algo sobre la pasión de la madre. He oido decir a muchas personas con la Luna en aspecto con Plutón que su madre era muy fría y reprimida, y jamás mostraba sus sentimientos. Y cuando miro el contacto Luna-Plutón en la carta natal, pienso para mis adentros: «Sí, seguro que ella aprendió a comportarse de este modo para protegerse, como hacen todos los buenos plutonianos con ese feroz orgullo lucifero, pero por dentro debe de haber tenido un verdadero volcán, siempre acumulando presión». Esta ebullición constante de la emoción en la madre puede provocarle rabia y celos y un deseo inconsciente de matar al niño que, por el solo hecho de existir, se le aparece como el responsable de la frustración de los sueños de su vida. O bien puede reflejar una fascinación sexual obsesiva, aunque inconsciente, por el niño, si el objeto real, el marido, la ha abandonado o se muestra inaccesible.

Howard: El romance amoroso que el niño tiene con su madre se convierte en el prototipo de lo que más adelante esperará de la intimidad; es la imagen de lo que uno espera encontrar cuando intenta satisfacer sus necesidades emocionales básicas. Es decir que, en el caso de que haya un contacto Luna-Plutón, el nativo va en busca de personas complejas, profundas o apasionadas, con quienes la relación no puede menos que ser complicada e intensa. Simplemente, no se sentirá atraído por nadie que no cumpla con esos requisitos. O bien, si se casa con una persona demasiado formal, fácil o poco complicada para sus exigencias, es probable que la relación no perdure, o que termine teniendo aventuras amorosas extramatrimoniales llenas de intrigas y de intensidad, de modo que su imagen plutoniana de la intimidad quede satisfecha.

El ritmo de la vida

Un análisis del ciclo de la lunación

por Llz GREENE

Me pareció que sería apropiado concluir esta serie de sesiones con algún material sobre lo que se conoce como el ciclo de la lunación. Se trata de un enfoque del Sol y de la Luna que se ocupa más bien de su mutua interacción cíclica que de sus respectivos signos y casas natales y de los aspectos que forman, y que puede ofrecer una visión en profundidad desde varias perspectivas diferentes. Un punto de vista al respecto es el que adopta Dane Rudhyar en su libro *The Lunation Cycle*,¹ donde se ocupa principalmente de la fase de la Luna durante la cual ha nacido un individuo y de las características psicológicas de esa fase. No quiero dedicar tiempo a este punto porque Rudhyar lo presenta a la perfección, y no tengo mucho que añadir. Simplemente, os recomiendo que leáis su libro. Sin embargo, hay otras maneras de considerar la interacción entre el Sol y la Luna que nos pueden dar una visión adicional.

Un enfoque importante es el ciclo de la Luna progresada en el horóscopo individual. Para los que no estéis familiarizados con el movimiento de la Luna progresada, se trata aproximadamente de un ciclo de veintiocho años, usando la analogía simbólica que equipara un día de movimiento planetario con un año de vida. La Luna se mueve aproximadamente 13 grados por día a través de los signos zodiacales o, simbólicamente, 13 grados por año; y por movimiento progresado abarcará por lo tanto los 360 grados del zodíaco en más o menos veintiocho años (esto hay que calcularlo exactamente para la carta individual, ya que todos los días hay variaciones en el movimiento de la Luna). A medida que la Luna pro-

1. Dane Rudhyar, *The Lunation Cycle: A Key to the Understanding of Personality*, Aurora, Santa Fe (Nuevo México), 1986. [Hay [trad. al](#) castellano: *El ciclo de las lunaciones*, Sirio, Málaga, 1987.]

gresada se mueve alrededor de la carta, cubriendo los 30 grados de cada signo en dos años y medio aproximadamente, va formando aspectos importantes tanto con el Sol natal como con el progresado, que a su vez se mueve más o menos a 1 grado de movimiento real por día o, simbólicamente, a 1 grado por año por progresión. Estos aspectos lunares progresados con el Sol natal y progresado son cílicos, es decir que se producen a intervalos regulares, y los más importantes son la Luna nueva y la Luna llena progresadas, cuando la Luna progresada está en conjunción o en oposición con el Sol natal y luego con el Sol progresado. Es muy interesante estudiar este ciclo de lunación progresada, y más tarde le echaremos un vistazo. Los años en que se producen las lunaciones progresadas son invariablemente de suma importancia, especialmente si la Luna progresada y el Sol progresado forman una conjunción o una oposición y al mismo tiempo afectan con un aspecto fuerte a un planeta natal.

También podemos mirar el ciclo de la lunación como un ciclo de tránsito normal, porque cada mes la Luna retorna a su propio emplazamiento en la carta natal. Esta es la base de la carta del retorno lunar, en la que muchos astrólogos ponen un gran énfasis en relación con las tendencias del mes siguiente. A medida que la Luna transita alrededor del zodíaco, forma una serie de conjunciones y oposiciones con el Sol en tránsito —que son, astronómicamente, Lunas nuevas y Lunas llenas—, y si una lunación de éstas cae dentro del orbe de 1 grado de un planeta o de un ángulo natal, puede ser un desencadenante muy poderoso para activar tránsitos de movimiento más lento y aspectos progresados. Pero aunque una Luna nueva o llena en tránsito no incida directamente en ningún factor de la carta natal, es muy interesante observar en qué casa cae. Las lunaciones se suceden la una a la otra a través de las casas durante el curso del año; por ejemplo, si una Luna nueva cae en la casa cuatro y la Luna llena que la sigue está a caballo sobre el eje que forman la cuarta y la décima, entonces la Luna nueva siguiente podría caer en la casa cinco, con la Luna llena siguiente sobre el eje que forman la quinta y la undécima, y así sucesivamente hasta cubrir todas las casas durante el curso del ciclo solar de 365 días alrededor del zodíaco. Entonces, cada casa de la carta natal va siendo movilizada en orden consecutivo por una Luna nueva y una Luna llena a lo largo del ciclo anual. Muchos de los astrólogos que escriben las columnas de los horóscopos para periódicos y revistas usan estas lunaciones como la base para sus predicciones mensuales, según cuál sea la casa de la carta solar en la que caigan y los aspectos que formen con otros planetas en tránsito.

En el transcurso del año, las lunaciones más poderosas son los eclipses,

ses, que es posible localizar en las efemérides porque la lunación está en conjunción con uno de los nodos. Esto significa que el Sol y la Luna en tránsito no sólo están alineados en el grado de longitud, sino también en el de latitud. Se discute mucho sobre qué significan exactamente los eclipses, y durante cuánto tiempo perduran sus efectos, pero no hay discrepancia respecto de su poder como desencadenantes de los emplazamientos natales y de los aspectos progresados y los tránsitos de movimiento más lento, que pueden pasarse largo tiempo dentro del orbe, pero que generalmente «maduran» si un eclipse los moviliza. Por lo común hay dos pares de eclipses por año, dos solares (Luna nueva) y dos lunares (Luna llena), y cada par va separado por seis meses aproximadamente. Estos son los momentos de alta energía del ciclo anual, en tanto que las lunaciones menores forman un ritmo en tono menor en momentos intermedios; y en la astrología más antigua, antes de que se entendiera que la carta natal individual podía tener algún significado, los eclipses eran el principal factor de predicción para los acontecimientos mundiales.²

Finalmente, otra forma de abordar el ciclo de la lunación, o la relación móvil entre el Sol y la Luna, es el eje de los nodos lunares. El eje nodal tiene su propio ciclo de aproximadamente dieciocho años, y es un punto de confluencia en el que la órbita de la Luna se cruza con la del Sol. Los nodos se mueven hacia atrás a través de los signos, y su eje es sumamente poderoso en los tránsitos y las proyecciones, como muchos de vosotros sabéis. Al parecer, hay muchas formas diferentes de interpretar los nodos lunares, desde el fatalismo del enfoque hindú (a Rahu, el nodo norte, y Ketu, el nodo sur, se los entiende como energías demoníacas que siempre traen desastres) hasta leerlos como referencias a la «vida pasada» (dónde fallaste en tu última encarnación y qué trabajo tienes que hacer para rectificar el fallo en la actual). Esta mañana quisiera que estudiáramos los nodos con un enfoque más psicológico, en cuanto reflejan la relación entre el Sol y la Luna.

Para no perdernos en medio de estas diferentes dimensiones del ciclo de la lunación, me parece importante aclarar en la mayor medida posi-

2. Un buen ejemplo de esto es la Guerra del Golfo de 1991. El escenario quedó montado cuando Saddam Hussein invadió Kuwait inmediatamente después del eclipse solar de fines de julio de 1990; este eclipse cayó a 29° de Cáncer, a 4° del Ascendente de Irak. El plazo límite impuesto por los aliados para abandonar Kuwait fue el 15 de enero de 1991, el día del siguiente eclipse solar a 25° de Capricornio, que cayó exactamente en el Descendente de Irak. Cualquier astrólogo babilonio competente habría advertido a Sad-dam que no era una buena idea invadir un país bajo semejantes auspicios, y me pregunto si en enero recibió algún consejo astrológico, ya que intentó desplazar la fecha del plazo, pero sin éxito, y con consecuencias desastrosas.

ble los significados básicos del Sol y de la Luna. Tanto Howard como yo hemos hablado de la Luna en relación con el cambio, la vida material y los ciclos del cuerpo y de la naturaleza instintiva. La Luna es el recipiente de nuestra encarnación física, nuestro instrumento de recepción; es nuestra conexión con el mundo temporal. Por medio de la Luna respondemos a la vida a través del cuerpo, los sentimientos y los instintos; y, lo más importante, por medio de ella estamos conectados con los ritmos cambiantes del vasto mundo físico del que formamos parte.

Mientras que la Luna refleja un principio cambiante que hay dentro de nosotros, el Sol —aunque evolucione— es una constante. Simboliza el yo esencial, que —esperemos— va creciendo en conciencia a lo largo de la vida (como el héroe mítico), pero que conserva un núcleo de personalidad que no cambia, y que nos da nuestro sentimiento de continuidad y nuestra identidad permanente. Así como por mediación de la Luna nos sentimos sometidos al destino por el tiempo y el cambio, la vivencia que tenemos de nosotros mismos por mediación del Sol es la de ser poderosos creadores. Debido a su constancia, el Sol nos da una sensación de eternidad: sentimos nuestro núcleo de personalidad indestructible como el niño divino, la chispa del espíritu encarnada en la forma física lunar. Por mediación de la Luna, nos sentimos «sólo» como carne, y por consiguiente atados a las fluctuaciones de la vida mortal. Por mediación del Sol, nuestra vivencia nos dice que somos algo esencialmente mayor que ese interminable ciclo lunar que el Tarot nos presenta como la Rueda de la Fortuna, o en todo caso, que somos capaces de trascenderlo.

Es decir que la Luna, nuestra antena para captar el drama perennemente cambiante de la vida, sale a saborear un poco de experiencia, y después regresa a ofrecer sus respuestas al Sol para que las labore. Luego vuelve a aventurarse en el exterior, y absorbe otro trozo de vida para traerlo de vuelta a casa. Los encuentros lunares con la vida, a medida que la Luna progresá a través de las doce casas del horóscopo, terminan por construir una reserva de experiencia que el Sol puede transformar gradualmente en «mi» visión de la vida, «mi» concepción del mundo y «mi» identidad. Hay una interacción constante entre el principio receptivo y cambiante y el principio radiante y constante. El ser interior solar depende de la Luna para su experiencia, precipitada por la necesidad emocional; sin la Luna, no habría conexión alguna con la vida ni con otras personas. De hecho, no habría relación alguna ni, por consiguiente, crecimiento alguno, porque el Sol no es un principio de relación.

El Sol evoluciona a través de la aventura lunar de ir saliendo a la vida y volviendo lleno de las reacciones emocionales generadas por

214 la expe

riencia. La Luna, a su vez, depende del Sol porque sin él está totalmente a merced del cuerpo y de la naturaleza, movida por el ciego instinto, sin tener sentido del significado de la vida ni sentimiento alguno del valor y la potencia individuales. Esta interpretación básica de la relación de los principios solar y lunar es, según mi parecer, muy importante si deseamos entender cualquiera de las diferentes facetas del ciclo de la lunación. Por ejemplo, cuando consideramos el ciclo de la Luna individual progresada, obtenemos una visión intensamente concentrada de las incursiones de la Luna en la vida, por signo, casa y aspectos con otros planetas natales y progresados. A medida que la Luna progresá por una casa determinada, va recogiendo experiencias en ese dominio de la vida. Al ir tocando a otros planetas, tropieza con personas o situaciones que los encarnan. Cuando la Luna progresada vuelve a estar en conjunción con el Sol progresado (lo cual sucede cada treinta años), ha regresado a casa con todo su botín esforzadamente ganado, y un nuevo ciclo de la experiencia está a punto de comenzar.

En un nivel más global, el viaje cíclico de la Luna se ve reflejado por los tránsitos de la Luna llena y de la Luna nueva, que culminan en el momento de los eclipses. Así, el mundo colectivo del que formamos parte se somete al mismo ritmo que seguimos nosotros en nuestra vida personal. Durante el curso de un mes, «ahí fuera» tienen lugar acontecimientos que son la materia prima de los telediarios, y cualquiera que les dedique una mirada atenta observará que tienden a suceder en series. Puede haber un eclipse solar en conjunción con Saturno, por ejemplo, o una Luna nueva en cuadratura con Marte y Urano en tránsito, y se produce un choque de trenes seguido por un terremoto en Armenia y por un violento asesinato en masa en París.

Esta es la relación que yo siento como verdaderamente esencial entre el Sol y la Luna: el cambio, la mortalidad y el ciclo lunar del nacimiento, la madurez y la decadencia, que siempre adquiere su significado a partir de algo constante y eterno que está más allá, y al servicio de cuyos propósitos se encuentra. El Sol se encarna por mediación de la Luna, y esta es quizás una de las razones por las cuales, en el simbolismo tradicional, el Sol y la Luna representan el macho y la hembra, y lo masculino se encarna en la vida por mediación de lo femenino, mientras que lo femenino adquiere su significado a partir de lo masculino. Evidentemente, no estoy hablando de hombres y mujeres, sino de una pareja de principios que hay dentro de todos nosotros. En términos arquetípicos, el principio masculino depende del femenino para habitar de un modo efectivo la tierra y relacionarse con ella. Recuerdo ahora un pasaje de la novela de Mary Renault *The Bull from the Sea* [El toro que vino

del mar³, donde la madre de Teseo, una sacerdotisa de la diosa, le explica que si bien a él le corresponde orar a Apolo pidiéndole el conocimiento, ella (la diosa) es lo que el dios Sol conoce en última instancia. La conciencia solar no se edifica, pues, sobre conceptos abstractos referentes a la vida, sino sobre la vida misma, y la experiencia de la vida depende del instinto lunar y del contacto emocional. La búsqueda de significado proviene del Sol, pero sólo se lo puede hallar por intermedio de la autenticidad de la inmersión de la Luna en una forma humana.

Oyente: ¿Podrías describir brevemente cómo define Rudhyar el ciclo de la lunación?

Liz: De acuerdo, pero muy brevemente. ¿Entiendes a qué me refiero al hablar de la fase de la Luna en que ha nacido alguien?

Oyente: En realidad, no.

Liz: Creo que los astrólogos tendrían que incluir algunos elementos básicos de astronomía como parte de sus estudios. Sé por propia experiencia que, aunque no sea demasiado bueno en astronomía, una serie de visitas a un planetario puede ofrecer una demostración de un sistema solar tridimensional incluso al más negado para el pensamiento concreto. Me temo que en los círculos astrológicos estamos demasiado acostumbrados a trabajar con mapas bidimensionales.

Digamos, para simplificar, que una persona tiene al Sol a 0° de Aries. Si además tiene a la Luna entre los grados 0 y 10 de Aries, habrá nacido en Luna nueva, porque ambos luminares estaban en conjunción en ese momento. En los días que siguen, la Luna va creciendo, a medida que se aparta del Sol y empieza a reflejar su luz. Finalmente llega a una cuadratura, un ángulo de 90° de distancia del Sol, que es el cuarto creciente de la Luna. Con el Sol a 0° de Aries, una persona habría nacido con la Luna en cuarto creciente si la tuviera entre los grados 0 y 10 de Cáncer. Si tiene al Sol a 0° de Tauro, habrá nacido en Luna nueva si su Luna está entre los grados 0 y 10 de Tauro, y en cuarto creciente si tiene a la Luna entre los grados 0 y 10 de Leo. ¿Me seguís?

La Luna continúa entonces aumentando su luminosidad hasta que llega a la oposición con el Sol, que es la Luna llena. Si alguien tiene al Sol a 0° de Aries, habrá nacido durante la fase de Luna llena si tiene a la

3. Mary Renault, *The Bull from the Sea*, Random House, Nueva York, 1975. [Hay trad. al castellano: *El toro del mar*, Caralt, Barcelona, 2.ª ed., 1986.]

Luna entre los grados 0 y 10 de Libra. Dicho de otra manera, cualquiera que tenga al Sol en oposición con la Luna nació en Luna llena. Entonces la Luna empieza a menguar, a reflejar menos luz, a medida que va volviendo hacia el Sol, y alcanza el cuarto menguante, que también es un ángulo de 90° con respecto al Sol, pero ahora *va hacia la conjunción*. Recordad que en el cuarto creciente la Luna *va hacia la oposición*. Estas dos cuadraturas del Sol y de la Luna son de naturaleza muy diferente. Procurad imaginaros que la Luna es un principio inteligente, una persona si queréis. Se aleja de la seguridad de su conjunción con el Sol y se aventura en un viaje por la vida, alcanza su máximo poder y su mayor intensidad cuando está llena, y después hace las maletas, se va del hotel y emprende el viaje de vuelta a casa, hacia la próxima Luna nueva. En la cuadratura del cuarto creciente hay excitación y un entusiasmo ingenuo, mientras que la cuadratura del cuarto menguante tiene un carácter reflexivo y filosófico porque es el regreso a casa.

Cuando la Luna se va apartando del cuarto menguante para volver a la conjunción con el Sol, a veces se la ve un poco lánguida en el cielo. Es lo que Rudhyar llama la Luna balsámica. Podéis imaginaros cómo es si recordáis lo que pasa cuando termináis un viaje o unas vacaciones. La maleta está llena de ropa sucia, no nos queda dinero en efectivo, nos sentimos un poco descompuestos por haber comido todo el tiempo fuera de casa, y pensamos que, aunque el viaje fue una maravilla, qué bueno será estar de vuelta, ver las caras familiares y volver a hablar nuestra propia lengua. La Luna balsámica ha empezado a descargar su paquete de experiencias, y en esta fase lunar hay un poco de melancolía, de sacrificio, de fastidio incluso.

Por esta breve descripción podemos ver que la fase lunar puede pesar más que los signos en los que están emplazados el Sol y la Luna. Una Luna nueva en Piscis, por ejemplo, puede tener una energía y una vida creativa tremendas, y comportarse a veces más como una Luna en Aries de lo que puede suceder con un cuarto menguante de la Luna en Aries, porque la receptividad lunar durante una Luna nueva queda oscurecida por la brillante luz del impulso solar. Una persona nacida en Luna llena, independientemente del signo, será muy sensible a los contactos humanos, igual que si hubiera tenido a la Luna en Libra, porque el principio lunar de relación está en su punto más alto en esta fase. Una Luna en cuarto creciente, con su espíritu aventurero que alterna con la timidez, puede comportarse como una Luna en Cáncer, porque explora un terreno nuevo y está ávida de nuevas sensaciones, al mismo tiempo que se preocupa pensando si fue tan buena idea después de todo. Una Luna en cuarto menguante se comporta más bien como la Luna en Capricornio,

cansada del mundo y cargada de experiencia, reflexiva y un poco cínica, porque ya ha pasado la fase del plenilunio y está digiriendo toda esa experiencia y dándole una forma concreta.

Bueno, ya hemos hablado bastante del ciclo tradicional de la luna-ción, y ahora ya podéis ir a compraros el libro de Rudhyar. Es un material muy útil, aunque no es lo primero en que me fijo cuando miro un horóscopo. Me interesa más por el movimiento de la Luna progresada, por la forma en que refleja fielmente los flujos y refluxos de la vida. La Luna progresada nos da ocasión de experimentar y sentir la energía de cada casa y signo del zodíaco, porque completa su vuelta en 28 años. Además, la experiencia de cada planeta se nos da a intervalos cíclicos, porque la Luna formará algún aspecto con todos ellos en el curso de sólo 30 meses; y tenemos también la vivencia de cada punto medio, porque los cubrirá a todos en solamente 45 meses. Es fascinante observar cómo refleja la gente el cambio de la Luna progresada de un signo a otro. Empiezan a vestirse con colores diferentes, aumentan o pierden peso, conocen a personas que tienen ese signo destacado en su carta, y encuentran que sus intereses cambian y se orientan hacia las preocupaciones del signo. En una persona que sea fuertemente lunar (con Cáncer destacado en su carta, o con la Luna en uno de los ángulos), estos cambios de signo de la Luna progresada cada par de años pueden ser ciertamente sorprendentes.

Es muy interesante fijarse en dónde tenía uno la Luna progresada en determinado período, y qué clase de gente y de sucesos formaron parte de su vida en ese momento. La función de relación de la Luna atrae generalmente a personas que encarnan las cualidades que la Luna está «aprendiendo» mientras atraviesa un signo determinado. Y la casa es igualmente importante, ya que parece que el movimiento de la Luna a través de esa esfera fuera señalizando en el mundo exterior las cosas que el nativo debe encarar o experimentar en esa época. Las casas, sin embargo, son de tamaño desigual si uno trabaja con un sistema de cuadrantes, de modo que la Luna no permanecerá el mismo tiempo en cada casa que en cada signo. Puede estar varios años en una casa donde hay un signo interceptado, y pasar rápidamente por otra que no contiene más que 15° de un signo que está a caballo entre dos cúspides. De todos modos, este ritmo irregular sigue siendo un ritmo, porque se van alternando las casas activas (las de fuego y aire) y las receptivas (las de agua y tierra), y esto constituye un ritmo como el de inspiración e inspiración. La sensación de las casas de fuego y de aire es nítidamente extravertida, y la de las casas de tierra y de agua es claramente introvertida. Cuando la Luna progresada pasa por la casa doce, por ejemplo, indica casi siempre una época de retraimiento y de profunda introversión, durante la cual el indivi

duo puede sentirse muy perdido y confundido. Es un período de gestación, y si uno está sintonizado con su ritmo lunar natural, aceptará la tranquilidad de la espera y el trabajo con los problemas internos (generalmente familiares) que se planteen, en vez de precipitarse intentando forzar cosas que todavía no están maduras. Después, cuando la Luna llegue al Ascendente, será el momento de actuar y de aventurarse en la vida, algo que con frecuencia se siente como una especie de renacimiento. A menudo se producen cambios importantes cuando la Luna cruza los ángulos, y el pasaje de la duodécima casa a la primera está particularmente marcado por decisiones que constituyen una autoafirmación y alteran el entorno de la persona.

Después la Luna entra en la segunda casa y se produce un nuevo movimiento de introversión, en el que se pone el acento en la seguridad, la estabilidad y la formulación de los valores personales. La tercera es una vez más una casa de extraversión, donde uno quiere hacer nuevos contactos y estudiar cosas nuevas. Ya podéis ver a dónde me dirijo. La Luna se sumerge en los asuntos de una casa determinada, especialmente si forma una conjunción con un planeta que haya en ella, y obtiene experiencia gracias a sus encuentros emocionales con los demás. Cada siete años, la Luna forma un aspecto difícil (conjunción, cuadratura, oposición) consigo misma, de modo que tiene, igual que Saturno en sus tránsitos, un ciclo en relación con su emplazamiento natal. En la juventud, hay una superposición aproximada entre los ángulos difíciles de Saturno en tránsito con el Saturno natal y los ángulos difíciles de la Luna progresada con la Luna natal, aunque esta superposición cesa a medida que uno se hace mayor, puesto que el ciclo de Saturno es aproximadamente un año y medio más largo. Podríamos dedicar una semana más a hablar de la relación entre el ciclo de Saturno y el de la Luna progresada, pero me temo que nos llevaría demasiado lejos de nuestro tema de los planetas interiores.

A medida que la Luna progresada sigue su camino, lo mismo hace el Sol progresado. El año en que estos dos planetas forman una conjunción varía de un individuo a otro, según los grados que los separan en la carta natal (la fase lunar). Si una persona tiene al Sol a 0° de Aries y la Luna a 5° de Piscis, la Luna progresada alcanzará por primera vez a su Sol natal hacia el segundo año, y luego, por segunda vez, alrededor de los treinta. A los dos años, el Sol progresado habrá llegado al grado 2 de Aries, de modo que la Luna nueva progresada se producirá dos meses después de que la Luna progresada alcance al Sol natal. El intervalo que hay entre la conjunción de la Luna progresada con el Sol natal y su conjunción con el Sol progresado va en aumento a medida que envejecemos

y el Sol progresado va avanzando 1 grado por año en su movimiento progresado. La misma persona a los treinta años tendrá al Sol progresado alrededor del grado O de Tauro, de modo que la Luna progresada necesitará dos años y medio para moverse desde el Sol natal al progresado. Y así sucesivamente.

Estas lunaciones progresadas son importantísimas como relojes de la vida. He comprobado que la Luna progresada en conjunción con el Sol progresado se manifiesta especialmente en términos externos, porque la carta progresada representa quiénes somos ahora y lo que sucede en nuestro mundo en este momento. Generalmente los acontecimientos importantes, tanto internos como externos, se producen en la casa *progresada* en donde cae la lunación, aunque si ésta forma un aspecto fuerte con un planeta natal activará de forma natural los problemas de la casa donde está ese planeta. Con frecuencia hay un cambio de vida radical que se inicia en el momento de la Luna nueva progresada.

¿Hay alguien aquí que recuerde lo que le sucedió durante una Luna nueva progresada?

Oyente: Yo pasé por una crisis física. La Luna nueva progresada estaba en oposición con mi Saturno natal.

Oyente: Yo tuve una Luna nueva progresada en el Descendente, y fue una época terrible. Mi matrimonio se deshizo.

Liz: No hay nada inherentemente negativo en una Luna nueva progresada. Pero debemos observar con mucho cuidado con qué planetas natales está en aspecto, y también qué tránsitos afectan a la lunación. Una Luna nueva progresada en conjunción con Plutón en tránsito en el Descendente y en cuadratura con el Venus natal, por ejemplo, bien podría significar una época terrible en el matrimonio. Pero también señalará una nueva fase de la vida, que puede iniciarse con dificultad, pero que se desplegará de un modo cada vez más creativo a medida que avance el ciclo lunar.

Tampoco los eclipses son de por sí negativos. Reflejan un intenso foco de energía, y sirven como activadores de cualquier cosa que haya estado creciendo hasta llegar a un estado de madurez. Si hay un aspecto de Marte progresado en cuadratura con Saturno, y Plutón en tránsito ha andado revoloteando por ahí, dentro de un orbe de uno o dos grados, y después le cae un eclipse al Marte progresado, uno bien puede esperar la culminación de algún tipo de crisis dentro de los quince días posteriores al eclipse, pero no es este último el portador de la energía negativa. Aun si no está en aspecto directo con un planeta natal, un eclipse puede re-

220

mover las cosas en la casa donde cae. Y también puede movilizar a un planeta progresado, aunque por el momento no haya ningún aspecto fuerte de ese planeta progresado con un planeta natal. Creo que no prestamos suficiente atención a los eclipses, pero si hay algo que evidentemente está formándose y todavía no se ha mostrado de manera abierta, podemos estar seguros de que un eclipse se ocupará de ayudar a que suceda. Esto es especialmente válido para los eclipses lunares, ya que, como la Luna llena representa el máximo poder lunar, tienden a manifestarse en relación con acontecimientos físicos y enfrentamientos emocionales.

Creo que es muy valioso que cada uno dedique algún tiempo a su propia carta, siguiendo la pista de estos movimientos cíclicos que marcan momentos importantes de la vida, no con el fin de predecir acontecimientos, que de todas maneras tienen una desagradable manera de sorprendernos, sino para entender mejor nuestros propios ritmos, de modo que la continuidad de la vida empiece a tener más sentido. Y veréis, si dedicáis este esfuerzo a los ciclos del Sol y la Luna, que en la vida nada obedece al azar. Las cosas que nos pasan son fieles reflejos de lo que somos en el proceso de interiorización y ocurren como parte de un movimiento cíclico continuo que vuelve sobre sí mismo y nos devuelve una y otra vez a los mismos personajes del drama, vestidos con atuendos diferentes. Lo dice bellamente T. S. Eliot en *Little Gidding*:

No cesaremos de explorar
y el fin de toda nuestra exploración
será llegar a donde arrancamos
y conocer el lugar por primera vez.⁴

Las cosas de la vida no «suceden» sin un diseño inteligente, ni estamos tan a merced de un «destino» impersonal externo como a veces podríamos pensar. Todas nuestras experiencias están atravesadas por un hilo de significado que las conecta, y esto es lo que emerge cuando estudiamos los continuos movimientos del ciclo Sol-Luna.

Oyente: ¿Qué es más importante para la lunación progresada, la casa natal en que cae o la casa progresada?

Liz: Creo haber dicho ya que una lunación progresada tiende a manifestarse exteriormente de acuerdo con la casa progresada en donde cae, y con los planetas progresados con los que forma aspectos. ¿Se entiende

4. T. S. Eliot, «Little Gidding», en *The Complet Poems and Plays of T. S. Eliot*, ob. cit. (véase nota 2, p. 104), p. 219.

bien que un horóscopo progresado no sólo incluye los emplazamientos planetarios progresados, sino también las cúspides progresadas de las casas? Pero el significado más profundo de la lunación, con todo lo que implica de madurez (Luna llena) o de final e inicio (Luna nueva), se puede ver a partir de la casa natal donde cae y de los planetas natales con los que forma aspectos. Las dos cartas son importantes, y en ocasiones ambas terminan movilizándose en función de los acontecimientos mundanos. Aunque esto pueda parecer un poco complicado, llegaréis a captarlo si estudiáis las lunaciones progresadas en vuestra propia carta, tanto en las casas natales como en las progresadas.

Tal vez ahora podamos pasar a los nodos lunares. Quisiera dedicarles el resto de esta sesión, porque creo que el eje nodal cristaliza la relación entre el Sol y la Luna y refleja la esfera de la vida en donde es más probable que se manifieste la *coniunctio*, la fusión interior de los dos principios. Ya veo que a algunos de vosotros parece que os haya caído encima una granada después de tanta información técnica sobre Lunas nuevas y llenas progresadas. Eso hay que trabajarla un poco en casa. Pero os resultará más fácil hablar de los nodos lunares, ya que seguramente todos sabéis dónde se encuentran en vuestra propia carta natal.

Creo haber mencionado que en la astrología hindú tradicional los nodos de la Luna tienen una pésima reputación. Se los considera como demonios malévolos porque se «tragán» al Sol o a la Luna en el momento de un eclipse solar o lunar, y están asociados con el destino. Todo eso está muy bien para los hindúes, porque su filosofía es profundamente fatalista, pero en Occidente no tenemos esa visión de la astrología. El trasfondo arquetípico de la psicología de los occidentales es diferente, y tiende a reflejar el énfasis que ponemos en el libre albedrío y el valor de lo individual. No es que eso sea mejor ni peor que el enfoque hindú; simplemente, es diferente, y esta es la forma que ha echado raíces en la psique occidental, de manera que debemos trabajar con lo que somos.

No he comprobado que el eje nodal sea, de ningún modo, inherenteamente maléfico, como tampoco lo son los eclipses. Pero parece que reflejara un punto de manifestación en virtud del cual aquello que somos interiormente se destila y se encarna fuera de nosotros para venir a nuestro encuentro bajo la forma del «destino». Como el eje nodal es el punto de intersección entre la órbita del Sol y la de la Luna, es una especie de pórtico de entrada en la encarnación, un punto de encuentro entre el principio solar de la conciencia y el significado y el principio lunar de la corporeidad. No he encontrado que haya diferencia alguna entre los nodos sur y norte en lo que se refiere a sus efectos por tránsito o por pro-

gresión; se mueven como un eje, y cualquier factor que forme aspecto con uno de ellos también lo hará automáticamente con el otro. Yo diría lo mismo de los emplazamientos nodales natales. Tenemos que trabajar con un par de casas, y los problemas que éstas planteen —dónde se oponen y dónde se complementan— se activarán siempre juntos. A veces parece que uno de los nodos genera más problemas que el otro, pero el truco con cualquier polaridad es conseguir un equilibrio factible. Si se pone demasiado énfasis en uno de los extremos, será inevitable que el otro falle. Aquí es necesario pensar en términos de polaridad, en vez de considerar que uno de los nodos es «mejor» o «peor» que el otro.

Como ya he dicho, el principio solar del significado y el principio lunar de la corporeidad se dan juntos en el eje nodal, y creo que a eso se debe que aquí tiendan a producirse experiencias que, al mismo tiempo que son concretas, resuenan también en un nivel interior profundo. Con frecuencia he oido decir a la gente: «¡Eso estaba destinado a suceder!» cuando hay un tránsito importante en los nodos, o cuando el eje nodal en tránsito contacta con un punto importante de la carta natal. Si yo tuviera que dar una palabra clave para el eje nodal, diría «manifestación», y cuando está en contacto, por movimientos progresados o tránsitos, con los emplazamientos natales, se plantean generalmente problemas externos que tienen tanto un significado profundo para nuestra evolución (el Sol) como una expresión emocional y física (la Luna).

Con frecuencia me sorprendo al ver cuántos astrólogos descuidan el eje nodal en tránsito, incluso cuando examinan los biquintiles de Ceres en tránsito con el Vesta natal. El tránsito más poderoso es, sin duda, la conjunción del eje nodal en tránsito con un planeta natal. Muchas personas entienden que el sentimiento de «predestinación» o «fatalidad» que con tanta frecuencia acompaña a estos tránsitos refleja una especie de karma que llega a cumplirse. Pero a mí no me gusta presentar a un cliente este tipo de supuestos, incluso aunque uno, personalmente, crea en ellos. Al destino y al karma también se los puede entender psicológicamente, y este enfoque, más neutral, libera al cliente del peso del juicio moral que suele acompañar a nuestras interpretaciones de la reencarnación. A mí me inspira una profunda desconfianza este tipo de juicios morales, puesto que los valores cambian según las culturas y las épocas de la historia, y nadie está en situación de saber realmente por qué otra persona ha actuado de cierta manera, ni qué repercusiones últimas puede tener la acción. Cada cual necesita tener su propia moral personal para regirse en sus opciones en la vida, pero yo no creo que hayamos de imponérsela a un cliente, cuyos valores íntimos pueden ser muy diferentes y estar igualmente bien fundados.

Por eso prefiero interpretar la acción manifiesta del eje nodal más bien como un reflejo de un ímpetu interior encaminado a combinar los principios del Sol y de la Luna en la carta natal, y no como el reflejo del karma de vidas pasadas. De todas maneras, no son puntos de vista mutuamente excluyentes, sino sólo maneras diferentes de decir lo mismo. Si algo sucede en un nivel concreto (la Luna), pero el hecho no suscita ninguna sensación íntima de significado ni de crecimiento (el Sol), entonces eso parece azar, es decir, un enfrentamiento con la realidad externa que en el momento puede ser placentero o abominable, pero que no deja como secuela ningún cambio profundo. De la misma manera, podemos tener una profunda comprensión intuitiva o una intensa sensación de nuestro núcleo de personalidad sin que nada lo active desde el exterior. Pero el eje nodal combina ambos niveles de la experiencia. Por ejemplo, en este momento Saturno transita por el grado 22 de Capricornio, y si alguno de vosotros tiene el eje nodal a 22° de cualquiera de los signos cardinales, estará recibiendo la influencia de Saturno en tránsito en contacto con los nodos, lo cual probablemente activará acontecimientos externos y relaciones internas en las dos casas en donde están emplazados los nodos. El desencadenante puede ser típicamente saturnino —presiones mundanas, problemas de dinero, una separación, dificultades laborales, algún tipo de compromiso permanente—, pero el impacto se hará sentir allí donde esté emplazado el eje nodal.

Oyente: ¿Progresan todos los planetas a la misma velocidad?

Liz: Solamente si se usa lo que se llama progresiones de arco solar, en las que cada factor de la carta, incluidos los ángulos y las cúspides de las casas, se mueve simbólicamente a la misma velocidad por año que el movimiento diario real del Sol. Pero en lo que se llama progresiones secundarias, cada planeta se mueve simbólicamente por año a la velocidad a que realmente se mueve por día. Esto varía enormemente, en especial cuando un planeta está retrógrado en el momento del nacimiento, o se está desacelerando para pasar al movimiento directo. Yo creo que ambos métodos de progresión son válidos y, tal como es habitual en astrología, es frecuente que haya una coincidencia de aspectos fuertes entre los dos durante los momentos importantes de la vida.

Entonces, echemos una mirada a los tránsitos importantes que pasan por el eje nodal de la carta natal, así como a los tránsitos del eje nodal con respecto a los planetas natales. Hay algunos astrólogos, especialmente Ebertin, que asocian el eje nodal con problemas de relación. En

COSI,⁵ Ebertin se refiere al eje nodal como «un vínculo, una asociación o una alianza», y a mí me parecen sumamente precisas sus interpretaciones de configuraciones de puntos medios en las que intervienen los nodos lunares. Esta interpretación de los nodos está de acuerdo con la idea de la *coniunctio* o fusión del Sol y la Luna, que combina la relación (Luna) con la evolución individual (Sol). Cuando está en juego el eje nodal, uno tiene encuentros «predestinados» o profundamente significativos. Por lo común hay otras personas que forman parte del «paquete» que viene con la actividad nodal, y debido al componente solar, estas personas suelen ser muy importantes para nuestro crecimiento como individuos. Están conectadas de una manera misteriosa con nuestro significado y nuestro propósito en la vida. (Lo mismo se puede decir de los aspectos que se dan en sinastría entre el eje nodal de una persona y los planetas natales de otra.) La Luna progresada puede traernos relaciones interesantes, apasionadas, divertidas y excitantes, pero cuando echamos una mirada retrospectiva a nuestra vida y consideramos quién ejerció una influencia realmente importante en el despliegue de lo que verdaderamente somos (incluso aunque la relación durase poco), nos encontraremos generalmente con que en el momento del encuentro estuvo en juego el eje nodal, por su tránsito en aspecto con un planeta natal o por un aspecto planetario por tránsito o progresado con su posición natal.

Si recordáis lo que dije sobre el viaje del héroe solar, podréis evocar los diferentes personajes con quienes se encuentra el héroe: el oscuro gemelo envidioso, el dragón en el umbral, la doncella en apuros, el animal que ayuda, etcétera. Estos personajes simbólicos, que pertenecen al despliegue del Sol en la carta, tienden a entrar en nuestra vida cuando el eje nodal está activado por tránsito o por progresión. En el curso de una vida es probable que nos encontremos con más de una persona que, para nosotros, represente un papel mítico similar. El gemelo oscuro, por ejemplo, puede aparecer primero como el padre o un hermano, y más adelante como un compañero de trabajo o como nuestro mejor amigo. Por eso vale la pena estudiar los períodos de la vida en que un tránsito que se repite (como la conjunción cíclica de Júpiter cada doce años) está en contacto con los nodos, porque incluso aunque llegue gente nueva a nuestra vida, el significado que tienen para nosotros puede estar conectado con una experiencia anterior con alguien totalmente diferente, en quien al principio ni siquiera reconocemos al mismo personaje mítico.

5. COSI es la abreviatura de la obra de Reinholt Ebertin *The Combination of Stellar Influences*, Ebertin Verlag, Aalen, Alemania, 1960.

Oyente: ¿Crees que los nodos son más importantes que otros factores de la carta?

Liz: No, yo no creo que nada sea «más importante» que ninguna otra cosa. Eso depende simplemente de la lente que en un momento dado nos dé el foco más adecuado. Cuando miramos un paisaje, es una totalidad integrada; no se puede decir que el rasgo más importante sea ese árbol, ese muro o esa nube. Pero si nos concentrámos un rato en el árbol, y después en la formación de nubes, y luego en el muro, profundizamos en nuestro entendimiento de los componentes del paisaje. Entonces, cuando volvemos a mirar su apariencia general, estamos enriquecidos y nos commueve en muchos más niveles, porque nos damos cuenta de que lo que vemos es un conjunto de hayas y no de robles, y de que las nubes son una formación de cumulonimbos, y de que el muro está hecho de pizarra de la localidad.

Durante la semana nos hemos centrado en la evolución de la personalidad por medio de las funciones del Sol y de la Luna. El eje nodal es una parte muy importante de este enfoque, porque destila la relación Sol-Luna y la representa como una esfera específica de la vida, donde es más probable que el crecimiento individual se produzca por mediación de un agente que son las relaciones externas importantes. Como los nodos no son planetas, no reflejan nuestros anhelos ni nuestras necesidades, y en ese sentido no son «personales». Pero indican dónde se funden y se manifiestan nuestros deseos personales más importantes: la necesidad lunar de relación y la necesidad solar de autorrealización.

Oyente: ¿Qué orbe concede a los tránsitos de los nodos?

Liz: El mismo que uso para los tránsitos planetarios. Creo que hay un orbe de más o menos diez grados a cada lado en un tránsito lento en conjunción con un planeta natal, igual que en un aspecto natal fuerte. Los planetas en tránsito se toman su tiempo para acercarse; no nos despertamos de pronto un jueves por la mañana con Saturno en tránsito en conjunción con el Sol. Un tránsito representa un proceso, y es preciso pasar por sus etapas de formación, liberación e integración. Obviamente, es más poderoso cuando está dentro de un grado de orbe, pero incluso cuando está a tres o cuatro grados de distancia, un tránsito menor o una lunación puede liberar su efecto. Esto es especialmente válido para los planetas exteriores de movimiento lento con sus interminables ciclos retrógrados, que pueden tener varios momentos «cumbres» durante un período de dos años, cuando tránsitos y lunaciones de menor importancia los van activando.

Y lo que es más importante: un tránsito, del eje nodal o de cualquier otro factor, movilizará más de una cosa en el tema natal, ya que la mayoría de los emplazamientos natales forman configuraciones de aspectos.

Podemos poner como ejemplo a una persona con una cuadratura en T natal, como podría ser el Sol a 3° de Aries, Neptuno a 7° de Libra y Marte a 4° de Cáncer. La Luna progresada llegará un día a Aries, y cuando se encuentre en el grado 1 o en el 2 de este signo, empezará a activar el Sol natal. Luego se pondrá en cuadratura con Marte, un mes después de haber formado una conjunción exacta con el Sol natal, y tres meses después formará una oposición con Neptuno. Y todavía seguirá reverberando hasta que sobrepase en uno o dos grados la oposición con Neptuno, dos meses más tarde. Entonces, tenemos un margen de tiempo de unos ocho o nueve meses en los que la Luna progresada estará activando en su totalidad la cuadratura en T natal. En vez de decir: «Ah, estará en conjunción con el Sol en el primer minuto exacto del 27 de julio, y después formará una cuadratura con Marte el 31 de agosto», etcétera, es más exacto leer la configuración como un todo —Sol-Marte-Neptuno—, y todos los problemas que implica (la necesidad de autoafirmación, el anhelo de fusión con los demás, la búsqueda de un significado individual) se activarán al mismo tiempo, en ese período de nueve meses.

Yo trabajaría de esta manera también con el eje nodal en tránsito. Como la Luna progresada, este tránsito empezará a mostrar su máximo efecto cuando llegue al grado 0 de Aries-Libra (pero la germinación tendrá lugar antes) y no terminará su proceso principal de llevar la cuadratura en T a su manifestación hasta que haya pasado por los grados 10 u 11 de Aries-Libra. Debemos aprender a pensar en términos de tríadas cuando trabajamos con los puntos medios, y generalmente intervienen por lo menos tres factores, si no más, en una configuración importante de una carta natal.

Oyente: ¿Puedes decírnos algo sobre los aspectos de los planetas natales con los nodos natales?

Liz: Si entendemos el eje nodal natal como un punto donde los principios solar y lunar se fusionan y manifiestan en la vida, entonces los planetas natales ayudarán u obstaculizarán ese proceso según cuáles sean sus aspectos. Si Saturno, por ejemplo, se encontrara en conjunción con uno de los nodos, entonces sería muy probable que los principales encuentros favorecedores del crecimiento se produjeran acompañados por problemas de separación y restricción, y por la necesidad de aceptar los límites del mundo material. Si Venus estuviera en trigono o en sextil con

el eje nodal, los valores del individuo y su sentido de lo que es bello y valioso en la vida armonizarían con aquellas relaciones capaces de favorecer el crecimiento y las facilitarían. Creo que este es un tema con el que podéis trabajar solos, si habéis entendido los principios que están en juego.

Tengo como ejemplo una carta que me gustaría ver con vosotros en relación con el eje nodal. Antes de hacerlo, ¿os queda alguna otra pregunta?

Oyente: ¿Concedes el mismo orbe en el caso de un planeta progresado que en el de uno en tránsito?

Liz: Creí que eso había quedado claro con el ejemplo de la Luna progresada. Sí, yo siempre concedo un orbe de varios grados —a veces hasta diez— a cada lado en todos los aspectos importantes de planetas en tránsito y progresados, también en el caso del eje nodal en tránsito. El proceso es el mismo. Las experiencias germinan en nuestra vida sin que en ese momento nos demos cuenta, y generalmente, cuando lo advertimos, ya han tenido mucho tiempo para ir echando raíces. Cuando uno está haciendo un trabajo psicoterapéutico en profundidad, puede ver que los problemas personales primero se formulan en los sueños de la persona durante muchos meses, a veces durante años, antes de madurar lo suficiente para aflorar a la conciencia. Algunos de estos problemas son pasajeros: los que reflejan el movimiento de la Luna progresada, o los tránsitos de Marte, y se refieren a las capas «más superficiales» de la personalidad. Un sueño que formule un problema de esta clase puede necesitar un período de tres meses para integrarse en la conciencia y en la vida. Otros problemas son temas vitales más profundos que alcanzan hasta el núcleo central de la personalidad, y que pueden corresponderse con el movimiento del Sol progresado por encima de una configuración natal (lo cual generalmente dura varios años) o con un tránsito de Plutón (que puede pasarse hasta tres o cuatro años rondando a un planeta natal), y entonces los sueños de la persona empezarán a anunciar un proceso que opera en profundidad desde años antes de que en la realidad externa se produzcan verdaderos cambios vitales. Jung pensaba que los primeros sueños de la infancia encerraban con frecuencia el mito de la vida en su totalidad, y en cierto modo eso refleja el diseño de la carta natal, que depende del tiempo y de la cadena de opciones y consecuencias para revestirse de «carne» y poder configurar una vida individual.

Sin embargo, tendemos a observar estos cambios profundos sólo cuando nos asedian el golpe en la cabeza, no cuando están germinando o gestándose. En ese momento los desencadenantes astrológicos —eclipses, lu-

naciones menores, tránsitos de planetas activos como Marte, estaciones de planetas interiores en tránsito, como Mercurio o Venus— destacan claramente lo que durante largo tiempo ha estado en un proceso de fermentación en la psique. Marte es bien conocido por el efecto de desencadenante que ejerce sobre configuraciones de movimiento más lento, y lo mismo pasa con los eclipses, como ya he dicho. Pero a mí me ha gustado siempre la idea de *Heimarmene* de los estoicos, el hilo invisible que se entrelaza a través de las opciones basadas en los efectos de otras opciones basadas en los efectos de otras opciones, y así sucesivamente, retrocediendo de este modo al interior del pasado impenetrable de nuestros padres, y de los padres de nuestros padres, y de los padres de los padres de nuestros padres. Si iluminamos un punto cualquiera de este hilo cuando se produce un acontecimiento crítico, puede parecer como si hubiera surgido de ninguna parte; pero en realidad nada proviene de la nada, siempre se construye sobre el residuo de lo que ha habido antes. Esta idea de los estoicos no es tan diferente del concepto oriental de karma, pero no exige que se crea en la reencarnación. Una mente humana aislada no puede, en modo alguno, captar íntegramente el hilo de *Heimarmene*, que abarca la totalidad de la vida; sin embargo, podemos tener presente la idea cuando consideramos el significado de los tránsitos y las progresiones, que se levantan sobre todos los tránsitos y progresiones que los precedieron, y sobre la forma en que el individuo los resolvió en su momento. Los acontecimientos son como la punta de un iceberg. No son algo aislado e independiente, sino que tienen raíces profundas que están conectadas entre sí.

Los aspectos de los planetas lentos en tránsito tienen siempre un período de germinación y de gestación mucho más largo que los de los planetas interiores, e implican problemas familiares y colectivos más amplios y profundos. Pero es preciso procesarlos por mediación de los planetas interiores, que son los órganos de la personalidad individual. Esto requiere tiempo, que es lo que, a mi modo de ver, significa realmente un orbe, que refleja la duración del proceso con todas sus etapas, desde la germinación en el nivel inconsciente hasta la integración en el nivel de la personalidad consciente.

Oyente: Me gustaría saber más sobre el efecto de Quirón en contacto con los nodos lunares, tanto desde el punto de vista natal como cuando se combinan en un tránsito o una progresión.

Liz: Quirón da la impresión de que reflejara ese dominio en donde el individuo se siente de alguna manera herido o inadecuado. Es similar a

Saturno, como ya he dicho, pero a diferencia de este planeta, Quirón parece pedir un aumento de comprensión y de tolerancia, porque se siente como si la herida en realidad nunca sanara ni desapareciera del todo. Si unimos este principio con el principio nodal, que es el portal a través del cual los demás influyen en nuestro crecimiento y nuestra evolución, entonces es muy probable que una relación que nace cuando Quirón y el eje nodal están en contacto tenga elementos de conflicto irreconciliable, un dolor continuo y un incremento potencial de la comprensión y la compasión. Dicho brevemente, es probable que en la relación haya un carácter terapéutico, incluso aunque se trate de una aventura amorosa apasionada y no de un vínculo entre analista y paciente.

Cuando un planeta natal está en aspecto con el eje nodal, las relaciones importantes incluyen generalmente el componente reflejado por ese planeta. Un vínculo natal Quirón-nodo reflejará una tendencia constante a entablar relaciones que llevan a la superficie las heridas, los miedos y el dolor más profundo de la persona, para que todo ese material pueda ser entendido e integrado. Nuestra actitud hacia la relación está profundamente tenida por los planetas que forman aspecto con los nodos, porque es ahí donde una pauta tiende a repetirse. Es probable que, en última instancia, una persona que tenga a Quirón en conjunción con el nodo llegue a creer que todos los encuentros en profundidad llevan consigo dolor y la exposición de sus partes más vulnerables, y que de todos modos pueden contribuir a que profundicemos en nuestra visión del mundo (la dimensión filosófica de Quirón, que aflora al tratar de cerrar la herida). Un tránsito de Quirón en contacto con los nodos puede producir un encuentro de este tipo; una configuración natal reflejará una pauta.

Todos tenemos nuestra propia visión particular de cómo es realmente la vida, y en la juventud es muy difícil entender que los demás ven algo muy diferente. Uno supone que todos vemos el mismo mundo y lo evaluamos de la misma manera, o por lo menos, que así debería ser. Como el eje nodal reúne la experiencia con el significado, es una influencia muy importante en la visión del mundo que tiene una persona, y una visión del mundo tenida por Quirón tendrá como trasfondo arquetípico el tema de la sabiduría adquirida mediante un sufrimiento continuo o aprendiendo a aceptar un conflicto insoluble. Como solemos crear afuera lo que llevamos dentro, Quirón en contacto con los nodos tiende a esperar y buscar relaciones complicadas que aporten sufrimiento tanto como placer; y si una relación es demasiado placentera y superficial, puede haber una tendencia a provocar crisis o a romperla. Algo parecido se da con Quirón en la casa siete, en Libra o en un aspecto fuerte con Venus; pero

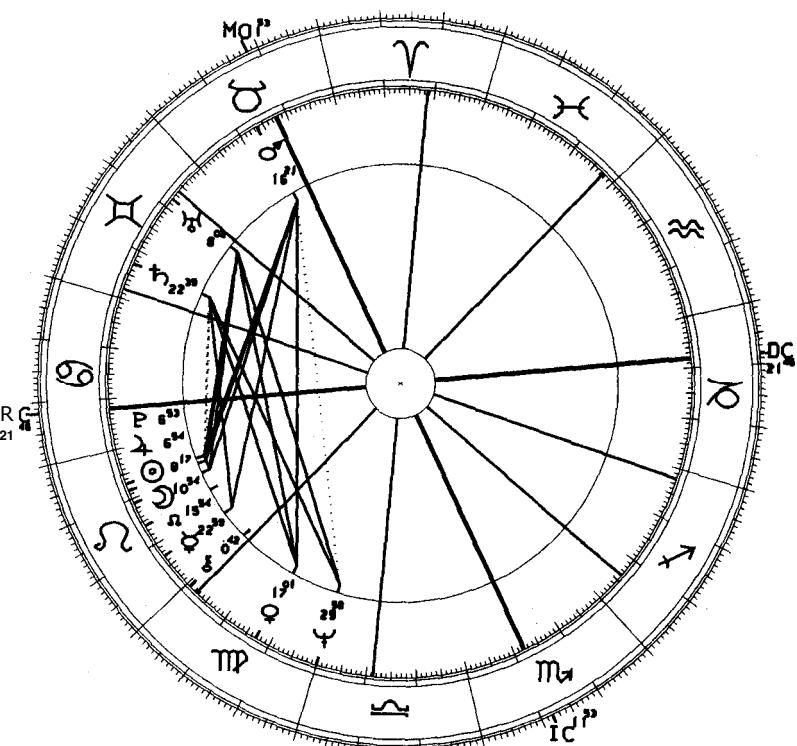
230

tengo la sensación de que cuando está en contacto con los nodos es una influencia mucho más poderosa sobre la visión individual de la vida.

Ahora quisiera dedicar algún tiempo a la carta que tengo como ejemplo (véase la carta 8). Debo decir que no me he inventado la carta especialmente para nuestra sesión sobre el eje nodal; Nigel nació realmente durante un eclipse total de Sol, con ambos luminares en conjunción con el nodo norte de la Luna. Se trata de una personalidad muy poderosa, con el énfasis que tiene en Leo en la primera casa. Plutón y Júpiter forman una conjunción exacta, que a su vez está en conjunción con el Sol, la Luna y el nodo norte; además tenemos a Mercurio en conjunción con Quirón, que acaba de entrar en Virgo. La conjunción Sol-Luna es, naturalmente, una Luna nueva, y en este caso también un eclipse solar, porque además de formar una conjunción en longitud, ambos planetas están paralelos en latitud.

Recuerdo que hace mucho tiempo leí en algún antiguo texto astrológico que los niños nacidos durante un eclipse solar tienden a morirse. A Nigel no le pasó, y he conocido a pocas personas con tanta energía vital como él. No sé de dónde salen tantas tonterías sobre los eclipses, pero creo que debe de ser una herencia de la astrología medieval, que recogió la idea hindú de que el eje nodal es demoníaco. Este hombre es cualquier cosa menos un personaje débil y de poco carácter, aunque, como ya veremos, en su vida emocional tiene ciertos problemas debidos a esa Luna nueva.

Quizá podríamos ver la interpretación que da Rudhyar de la fase de Luna nueva, porque es aplicable independientemente del signo donde estéemplazada. Es evidente que con una conjunción tan fogosa en una casa de fuego, Nigel es muy apasionado y está muy preocupado por expresar sus talentos creativos. Pero de todas maneras la Luna nueva tiene algunos de estos atributos, porque la receptividad lunar para los problemas de los demás se ve ensombrecida por la ardiente necesidad solar de autorrealización. Nada ni nadie se interpone en el camino de una Luna nueva, ni siquiera si está en Piscis, y no digamos en Leo. Es probable que la conjunción Júpiter-Plutón exagere el apasionamiento de Nigel y su concentrada necesidad de encontrar constantemente nuevos vehículos de expresión para su imaginación. A Plutón le encanta demoler lo viejo para construir algo nuevo, y por eso una persona con este planeta en conjunción con el Sol puede ser profundamente inquieta y estar siempre descontenta, aunque no de la misma manera que se observa en los signos mutables. Y también tenemos que recordar la mitología del héroe solar, que aquí viene particularmente al caso debido al énfasis en Leo que caracteriza a esta carta.



Carta 8. Nigel. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

Os daré ahora algunos antecedentes de la familia de Nigel. Su padre era un alcohólico con quien el niño raras veces hablaba, ya que de todos los asuntos familiares se hacía cargo la madre, a la vez despótica y mártir. Creo que esto es interesante en función del tema mítico característico de Leo, la búsqueda del Grial y la redención del padre espiritualmente enfermo que asume Parsifal. Buena parte del sempiterno empeño de Nigel de crear un ideal interior en el mundo exterior brota de esta arquetípica necesidad leonina de encontrar un sentimiento de significado, un Santo Grial que pueda alimentarlo y hacerle de padre en el páramo espiritual donde había nacido. Tras haberse esforzado por dejar atrás sus antecedentes de un pasado oscuro y difícil, Nigel consiguió, alrededor de los veintiocho o veintinueve años (en el momento de su retorno lunar progresado y también de su retorno de Saturno), producir una película que ganó numerosos premios en festivales internacionales de cine, y que tuvo un gran éxito en las salas comerciales, lo que le proporcionó una fortuna considerable. Entonces utilizó ese dinero para montar su propia productora, y se ganó la reputación no sólo de producir películas buenas y comercializables, sino también de trabajar con actores desconocidos cuyo talento potencial nadie había descubierto hasta entonces.

Este don particular de reconocer intuitivamente el talento en potencia de los demás y saber guiarlo a su total florecimiento es, a mi modo de ver, un reflejo de la combinación Sol-Luna-Júpiter-Plutón, que genera un Pigmalión excelente. Nigel empezó a crear su reputación contratando a borrachos marginados y desconocidos para convertirlos en celebridades, encaminándolos en una carrera perdurable y, naturalmente, evitando carísimas estrellas para mantener bajos los presupuestos de sus películas. Así se fueron manifestando sus dotes de creador. Es obvio que se podría conjutar que Nigel, con su Luna nueva en la casa uno en Leo, debería haber estado él mismo delante de la cámara, y yo no dudo de que podría haberlo hecho, si hubiera tenido más confianza en sí mismo (o quizás otro Ascendente que no fuera el tímido y reservado Cáncer).

Sea como fuere, los productores cinematográficos de fama son estrellas por derecho propio. Esta primera serie de éxitos se produjo, como ya he dicho, hacia la época del retorno lunar progresado de Nigel y de su retorno de Saturno, y también cuando el eje nodal en tránsito estaba en Leo y Acuario, moviéndose por encima de todos los planetas emplazados en la casa uno. Es decir que aquí nos encontramos con los nodos en acción, y no se puede decir que todo ese éxito fuera maléfico o demoníaco. Lo que sí podríamos decir es que el eje nodal cristalizó los anhelos creativos de Nigel y consiguió que se manifestaran por mediación de terceros: sus actores y su público. Nigel reconocía una especie de desti-

interior que se iba manifestando en lo que todos a su alrededor consideraban suerte: sentía que no podía dar un paso en falso mientras siguiera guiándose por su intuición y su instinto ante la gente. Tenía la sensación de que en todo aquello había un «sentido».

Uno de los rasgos interesantes en la vida de Nigel es que él mismo **os** una especie de ciclo lunar progresado andante. Ello se debe tal vez a **que** la Luna es la regente de su carta (con Cáncer en el Ascendente) y **su** posición destacada junto con el Sol y el nodo norte en la casa uno. Su **primera** gran avalancha de éxitos se produjo hacia la época del retorno **lunar** progresado y del tránsito del eje nodal por la Luna nueva natal; pero una vez que hubo pasado esto, y que los nodos en tránsito se hubieron alineado sobre el eje Ascendente-Descendente, las cosas empezaron a andar mal. Nigel tuvo algunos enfrentamientos sumamente difíciles con socios comerciales, y finalmente perdió su productora y la mayor parte de su dinero, y durante un tiempo se desvaneció en la oscuridad. Todo el mundo pensaba que estaba acabado y que terminaría trabajando de camarero en alguna parte. Durante los catorce años siguientes nadie supo a dónde se había ido; simplemente, desapareció, tal como tiende a pasarse a la gente en la industria cinematográfica, que según se dice está regida por Neptuno.

Entonces, la Luna progresada de Nigel llegó a la cúspide de la séptima casa, moviéndose hacia la oposición con su emplazamiento natal y al mismo tiempo hacia la oposición con el Sol natal (una Luna llena progresada). De pronto, Nigel volvió a la superficie. Parece que se había pasado esos catorce años, mientras la Luna progresada seguía moviéndose por debajo del horizonte, criando ovejas en algún lugar de Escocia y dedicándose al negocio de la urbanización de fincas, lo cual le había permitido restablecer su solidez financiera. Cuando la Luna progresada entró finalmente en Acuario y formó oposiciones con el Sol y la Luna natales y con el eje nodal, Nigel montó una nueva productora cinematográfica y volvió a su campo originario de actividad creadora. Y cuando el eje nodal en tránsito volvió a Leo-Acuario (esta vez a la inversa) y se alineó una vez más con la Luna nueva natal en la casa uno, la primera película que Nigel hizo con su nueva productora triunfó en los cines y, para asombro y envidia de sus colegas, obtuvo un éxito inaudito. El Fénix es un ave rara en el mundo del cine, porque una vez que una persona tropieza, generalmente se pierde en el olvido. Pero quizás la gente subestimó ese grupo Sol-Luna-Plutón-Júpiter, que tiene el poder de elevarse de entre las cenizas para volver una vez más a representar a Pigmalión.

Ya podéis ver por qué describí a Nigel como un ciclo lunar progresado andante. Es, además, un ejemplo excelente de la forma en que la gen-

te de fuego convierte su propia vida en un mito. Los orbes mínimos del eclipse natal se reflejan en la naturaleza profundamente cíclica de la vida de Nigel, porque cuando se da un tránsito recurrente, lo afecta todo a la vez. En la mayoría de las personas, los ciclos lunares y nodales no son tan obvios. Sin duda, en esta carta hay muchas otras cosas para considerar, pero también es un ejemplo particularmente vívido del funcionamiento de la Luna progresada y del eje nodal, y de los atributos de la fase lunar de la Luna nueva, cuando nuestro satélite está oculto por la luz del Sol. Hay en Nigel una interesante característica que varias personas que lo conocen me han descrito en términos casi idénticos. Cuando están en su compañía, les parece muy atrayente, poderoso y magnético (tal como cabía esperar); pero se separan de él sintiendo que no tienen la menor idea de quién es realmente en un nivel personal normal. El nivel lunar de la personalidad, que es la función que nos conecta con los demás, está de alguna manera oculto u oscurecido en Nigel; uno se encuentra en presencia de una personalidad de carácter mítico, pero no puede abordar fácilmente al ser humano a través de las emociones y los instintos.

Dada su sensibilidad para los sentimientos y las necesidades ajenas, a la Luna emplazada en la casa uno o en la diez se la ha interpretado tradicionalmente como el reflejo del don de «manejar» a la gente. He comprobado que la mayoría de las veces es así, y la Luna en la casa diez puede incluso hacer carrera en terrenos como la actuación, las relaciones públicas y las profesiones que se basan en ayudar a los demás. Pero en el caso de Nigel, la Luna en la casa uno es una Luna negra, la de Hécate, y en él se expresa la combinación curiosamente paradójica de estar muy dotado para intuir los talentos no cultivados de otras personas y al mismo tiempo guardarse de mostrar ante ellas su propia vida emocional. Nigel ejerce un tremendo impacto solar sobre la gente que tiene a su alrededor, tanto directamente en el mundo como a través de sus películas. Sin embargo, es inaccesible y difícil de conocer como persona, aunque esto permanece oculto para los ojos no demasiado agudos detrás del encanto que emana de él, y que es lo que naturalmente se espera de la conjunción Luna-Júpiter en Leo en la casa uno. Lo único que le queda a uno es la sensación vagamente incómoda de que el hombre, tal como es, no se ha dejado ver; y sin embargo, en otro sentido, sí lo ha hecho, con su expresión solar y su contribución individual al mundo, sumamente creativa.

Fijémonos también en Marte, que destaca en la carta de Nigel debido a sus cuadraturas tanto con el Sol y la Luna como con el eje nodal, y a su emplazamiento en el Medio Cielo.

Oyente: Tiene que llegar a alguna parte en la vida.

Liz: Sí, exactamente. Ese Marte culminante refleja la incansable ambición de Nigel y su necesidad de conquista. Él tiene que «conseguirlo», tiene que ser el primero y el mejor en la pugna del mercado. Que Marte esté emplazado aquí hace pensar también que ha heredado esas características de su madre, que ciertamente parece un tipo de personalidad bastante marciana, pero que en términos mundanos no ha obtenido ningún logro. Quería que su hijo tuviera éxito, y lo tiene. Algunos de los esfuerzos mundanos de Nigel se derivan de la necesidad de satisfacer las expectativas de su madre, aunque también son sus propias expectativas. Nigel ha usado su Marte a conciencia y bien, y así lo reflejan su éxito y su nivel profesional. ¿Y qué me decís de Marte en Tauro?

Oyente: Es muy lento y persistente.

Liz: Sí, es el principio de «desgastar a la oposición». Marte en Tauro puede ser lento para arrancar, pero una vez que se pone en marcha, nada puede detenerlo. Y necesita logros prácticos; el instinto competitivo se expresa aquí bajo formas de tierra, como pueden ser ganar dinero y adquirir prestigio profesional. Nigel no hace las cosas porque piense que eso será bueno para la evolución de su alma; él quiere resultados concretos. También tengo la sensación de que este Marte dice algo de su capacidad para trabajar con tesón y sin descanso. Nigel no es simplemente un hombre «de suerte» ni un oportunista intuitivo, como podría parecer por los éxitos repentinos que ha tenido. Todo eso es el resultado de un trabajo paciente y cuidadoso, aunque su necesidad leonina de presentar al mundo una personalidad grandiosa podría hacer que él mismo restara importancia al lado tenaz y trabajador de su naturaleza, porque le falta encanto.

Oyente: Marte en Tauro también es muy sensual, tiene un impulso sexual muy fuerte.

Liz: Sí, indica un poderoso impulso físico. El historial romántico de Nigel es, para decirlo con un eufemismo, bastante pintoresco. Como se podía esperar, en su vida ha habido gran cantidad de mujeres. Un hombre con Marte en Tauro tiende a identificar su sentimiento de poder y de potencia con el placer sexual y la conquista, algo muy diferente de un Marte en un signo de aire, que podría identificar el poder con la agudeza intelectual o la capacidad de organización.

Oyente: Me gustaría saber algo más sobre su madre. Antes has dicho que Nigel necesitaba satisfacer las expectativas de éxito que su madre no

había concretado. ¿Marte en el Medio Cielo siempre tiene este significado?

Liz: No, no siempre significa que la madre empuje despiadadamente a su hijo al triunfo. Cualquier planeta en el Medio Cielo indica algo compartido entre madre e hijo, y ese algo puede ser expresado por ambos de forma creativa. He conocido a muchas personas con Marte en el Medio Cielo cuyas respectivas madres tuvieron éxito en el mundo, fueron mujeres que se constituyeron en modelos positivos de logro y energía para sus hijos. A partir de la carta únicamente, no podemos decir si la madre ha podido expresar esas cualidades, ni si tiene conciencia de ellas siquiera. Si permanecen inconscientes, es posible que se produzcan problemas entre madre e hijo, porque sobre este último se ejerce una poderosa presión tácita para que «viva» el planeta en nombre de ambos. En el caso de Nigel podemos hacer algunas conjeturas sobre la base de lo que conocemos de su historia familiar. Sabemos que su madre tuvo que «cuidar» de un marido alcohólico, y que era posesiva, dominante, e hizo todo lo que pudo para impedir que su hijo tuviera relación alguna con el padre. Nunca trabajó fuera de casa, pero expresó sus características marcianas de manera indirecta e inconsciente, porque el papel de mártir suele ser una forma encubierta de agresión y control, y yo diría que contribuyó al problema de su marido con la bebida, o que lo fortaleció, porque eso le daba una justificación para su «sacrificio», que encubría su incapacidad para hacer algo positivo con su propia vida. Un marido con un «problema» —sea éste el alcohol, el hecho de ser mujeriego, la quiebra de su empresa o lo que fuere— puede ser un chivo expiatorio muy útil para cargarle la propia cólera por todos los sueños que la vida no ha satisfecho gratis.

Para ser justos, también debemos tener en cuenta la generación a la que pertenecía la madre de Nigel, porque entonces había bastante menos comprensión y apoyo que hoy para una mujer marciana. Es decir que la dificultad entre Nigel y su madre, sugerida por Marte en el Medio Cielo, probablemente refleja una combinación de los valores colectivos de la época (que esperaba que todas las mujeres fuesen esposas y madres devotas), el carácter de la madre (que optó por una manera deshonesta, y no abierta, de vivir su Marte) y su propia experiencia con sus padres, que quizás, sin que ella cometiera falta alguna, destruyeron precozmente su confianza en sí misma, haciendo que le resultara aún más difícil expresar su Marte de manera abierta y positiva.

Si reunimos todos estos factores —y algunos no aparecen en la carta— podemos conjutar que la madre empujó ferozmente a Nigel para que «llegara a ser» alguien. Pero esa es también la pugna de Nigel, y debemos

recordar esto antes de complacernos demasiado en repudiar a los padres. Uno de los problemas importantes que tendría que afrontar Nigel es el de distinguir lo que quiere para sí mismo de lo que quiere para apaciguar a su madre. Esta es la diferencia entre compulsión y opción. Si Nigel es dueño de su Marte, puede ir en pos de sus propios objetivos y deseos. Si se identifica inconscientemente con la vida no vivida de su madre, intentará convertirse en algo que sea más bien el sueño de ella que el suyo propio, y sentirá durante toda la vida que está trabajando para un tercero, sin ser capaz de relajarse ni de disfrutar del fruto de sus esfuerzos. Algo de esto ha habido en la historia de las relaciones de Nigel con las mujeres, porque cuando era joven tuvo tendencia a enredarse con chicas que hacían de él un ídolo y querían que las cuidara, sin aportar nada a la relación, ni en el aspecto económico ni en el creativo. Aquí se ve una repetición del modelo de relación de Nigel con su madre.

Oyente: ¿Es posible que una mujer no exprese su Luna, o que un hombre no exprese su Sol?

Liz: Sin duda alguna. Yo me cuido mucho de hacer generalizaciones terminantes sobre el tópico de que los hombres viven su Sol y las mujeres su Luna. El Sol y la Luna son indicadores arquetípicos del hombre y la mujer, pero la gente varía enormemente en su manera de expresar estas características. Con mucha frecuencia he comprobado que la Luna es del todo inconsciente en la carta de una mujer determinada. Es probable que ella intente encontrarla a través de un hombre lunar, de la misma manera que un hombre que no esté bien conectado con su Sol puede tratar de encontrar su fuego creativo por intermedio de una mujer solar. En esto no hay nada que sea intrínsecamente «malo» ni patológico, aunque creo que tarde o temprano nuestra propia psique nos empuja a vivir lo mejor que podemos aquello que llevamos dentro, y que incluye todos los planetas. Pero los emplazamientos de cada carta son sumamente individuales, y una mujer con un Sol angular y la Luna escondida en la casa doce con pocos aspectos, al comienzo se relacionará más fácilmente con el principio solar. A veces son los complejos familiares, más bien que los factores de la carta, los que desconectan a una mujer de su Luna o a un hombre de su Sol. Entonces el problema es por lo común más doloroso, porque uno reacciona compulsivamente en vez de expresar con más naturalidad lo que «le sale». En otras épocas, los papeles claramente definidos para hombres y mujeres eran inevitables y naturales, y estaban dictados por la biología y las exigencias del entorno. Pero a medida que, con los siglos, hemos ido adquiriendo más complejidad, sofistica-

238

ción e individualidad, estos papeles arquetípicos se han vuelto mucho menos rígidos en el nivel externo. Sin embargo, tarde o temprano estar desconectado de cualquier planeta ocasiona un problema, porque lo que llevamos inconscientemente en nosotros es compulsivo y nos conduce a ser víctimas de nuestros complejos, y como consecuencia, de la vida.

También quisiera considerar las cuadraturas entre Marte y la conjunción Sol-Luna. En el transcurso de la semana hemos visto una buena cantidad de estas cuadraturas. ¿Queréis hacer algún comentario sobre estos aspectos en la carta de Nigel?

Oyente: Debe pasarse muchísimo tiempo enojado e irritable.

Liz: En realidad, lo raro es que jamás se enoja. Este es un buen ejemplo de lo que frecuentemente sucede con las cuadraturas: un extremo termina por ser empujado al inconsciente, y la persona se lo encuentra afuera. Si Nigel se halla en una situación que en personas menos controladas podría despertar rabia, él se limita a hacer una sutil inferencia canceriana y se retira silenciosamente, y la persona en cuestión jamás vuelve a verlo. Si tiene que despedir a alguien que trabaja para él, invariablemente hace que otro empleado se encargue del trámite, y él desaparece durante un par de semanas, porque detesta las confrontaciones directas. A pesar de su ambición y de su impulso al logro, es imposible imaginarse a nadie menos «marciano» en los enfrentamientos personales. El resultado de tanta evasión y evitación es que muchísimas personas terminan por estar muy enojadas con él. Nigel tiene un montón de enemigos que esperan a poder arrinconarlo y «ajustar cuentas» con él.

De modo que una manifestación de estas cuadraturas es que para Nigel Marte —es decir, la dimensión marciana que indica la capacidad de actuar de forma directa, de tener confrontaciones con los demás, de defender la propia posición y expresar una agresividad sana— es del todo inconsciente, y por lo tanto lo proyecta afuera y se encuentra con él por mediación de otras personas, que generalmente están relacionadas con su trabajo. Esto lo he visto muchísimo con la cuadratura Sol-Marte, porque el sentimiento de sí mismo (que incluye la propia imagen) está en conflicto con el impulso agresivo, y la persona se asusta de su propia cólera y no puede soportar que los demás la vean como brutal o prepotente. También creo que esta cuadratura Sol-Marte tiene algo que ver con el hecho de que Nigel estimule los talentos ajenos, pero jamás haya subido a un escenario, aunque era de esperar que lo hiciera, con todos esos planetas en Leo en la casa uno.

239

Oyente: Parece como si en realidad todavía no hubiera diferenciado a Marte de su madre.

Liz: Exactamente; es lo mismo que yo pienso. Nigel puede expresar ciertos atributos de Marte —la ambición, el espíritu competitivo en el trabajo—, pero estos atributos son los que su madre quería que él expresara en nombre de ella. Lo que no se le permitió expresar en su niñez fue su agresividad, la expresión directa de sus propios deseos. La voluntad de Nigel chocaba con la de su madre (ambos sumamente testarudos), y en este sentido la madre se adueñó del Marte de su hijo. Para decirlo de forma más brutal, lo sometió a una especie de castración psicológica. Uno no lo pensaría si se fija en su historial con las mujeres, o en sus éxitos mundanos, pero eso es lo que puede explicar en parte lo que hay de compulsivo en él que le lleva a reafirmar su potencia. Y también puede explicar parcialmente su verdadera incapacidad para ser directo con la gente en un contexto personal.

Oyente: ¿Tiene alguna importancia el hecho de que tenga a Leo interceptado en la primera casa?

Liz: Cuando un signo está interceptado, no está directamente conectado con la cúspide de ninguna casa, y por consiguiente no tiene una canalización directa hacia el mundo exterior. Cada casa rige una esfera determinada de la vida, y tiene un regente planetario que es su canal. Pero un signo interceptado en una casa es como un inquilino que tiene que responder ante el propietario, es decir, el planeta que rige al signo que está en la cúspide, que en el caso de Nigel es la Luna, la regente de Cáncer. De modo que la energía de Leo, para poder expresarse, debe ir canalizada a través de la Luna, lo que significa que la gran sensibilidad de Nigel ante los demás —aunque sea inconsciente— hace que para él sea difícil «brillar» de una forma manifiesta. Esto también puede tener algo que ver con el hecho de que fomente los talentos ajenos y no su propia necesidad de que lo vean y lo reconozcan.

Oyente: ¿Tiene hijos?

Liz: Sí, y al parecer se lleva muy bien con ellos. Creo que es un padre generoso y atento, lo que se podría esperar de la combinación de Cáncer y Leo, y también porque sabe lo que es sentirse totalmente ignorado por el propio padre. Tiene varios hijos de diferentes mujeres, lo cual parece un reflejo de su conjunción Sol-Júpiter... el libertino Zeus que engendra se-

midioses en muchas mujeres mortales. Zeus también tenía un problema con su padre.

Oyente: ¿Nos puedes decir algo más sobre cómo se siente una Luna nueva en la carta natal?

Liz: Eso huele mucho a Aries. En el caso de Nigel se podría explicar porque la Luna nueva cae en la casa natural de Aries, la primera; pero yo he visto este mismo carácter con la Luna nueva en una casa más oscura. Hay una gran sensibilidad para uno mismo, pero no mucha para los sentimientos de los demás como individuos. Esto último es un don de la Luna llena, que puede estar tan preocupada por los demás que eso le genera indecisión y tensión. La Luna nueva tiende a estar tan concentrada en sus propias metas creativas que la función lunar generalmente queda relegada. Sin embargo, cualquier cosa que sea inconsciente tiene siempre una enorme potencia encubierta, y de ahí la hipersensibilidad, el miedo a ver heridos los propios sentimientos. A veces, con la gente de Luna nueva, uno tiene que gritar tres veces «¡Hola, estoy aquí!»; en cambio, con la gente de Luna llena no tienes más que parpadear sin darte cuenta de ello para que inmediatamente se pregunten si quizás te habrán ofendido.

A pesar de la poderosa intuición de Nigel, y de su capacidad para manipular a la gente, en realidad es frecuente que meta la pata en lo que toca a sus emociones... a pesar de su Ascendente Cáncer. Es sensible, tal como cabía esperar, pero principalmente en lo que se refiere a sí mismo. Es fácil que se sienta herido por los demás, pero cuando él deja completamente apabullada a una persona, no lo reconoce con sinceridad. Puede ver las potencialidades creativas en los demás sin darse cuenta de cómo se sienten, a no ser que ellos se lo digan en términos inequívocos. En ocasiones, esto puede ser válido para los signos de fuego en general; perciben agudamente el potencial de otras personas, pero tienen poca capacidad para responder a los matices del ritmo y las necesidades de los demás. Por eso mucha gente se siente presionada y maltratada por los tipos de fuego, que a su vez se asombran de semejante acusación porque ellos estaban, auténtica y desinteresadamente, procurando estimular las capacidades de la otra persona, sin darse cuenta de que para ello se necesitaba más tiempo o un trato más delicado. Es obvio que la actitud de Nigel, que es típicamente de fuego, se expresa pensando que es al otro a quien le corresponde quejarse, y si no lo hace, él se encogerá de hombros, diciendo: «Y cómo iba a saberlo yo? ¿Acaso soy telépata?».

¿Qué tal si vemos la situación de Venus en la carta de Nigel? Creo que es bastante difícil, porque aunque forma un bonito triángulo con Mar-

te, está en el signo de su caída, y en cuadratura no sólo con Saturno y Urano, sino también con el punto medio de ambos. Ebertin describe a Venus = Saturno-Urano⁶ como «La tensión y el estrés en la relación amorosa». Además, Venus se puso en movimiento retrógrado cuando **Nigel** andaba por los catorce años, lo cual sugiere muchísima frustración en la esfera del amor y la sexualidad a una edad particularmente sensible. Si tomamos a Venus como un símbolo del sentimiento de Nigel de su propio valor, éste se ve cuestionado o herido por el sentimiento de aislamiento de Saturno en Géminis en la casa once, la de los grupos, la de la colectividad. La undécima casa es nuestra experiencia de pertenencia a la familia humana como tal, y Saturno en ella puede referirse a alguien que es muy «individualista», que de alguna manera se siente dolorosamente diferente. En Géminis, Saturno hace aflorar los miedos de que a uno lo entiendan mal y lo consideren estúpido, y puede reflejar no sólo la primera infancia —Nigel era hijo único, no tenía hermanos con quienes hablar—, sino también una profundidad intelectual y una seriedad que pueden crear problemas de comunicación en el nivel social cotidiano: el de la charla intrascendente.

Saturno en Géminis tiene con frecuencia un problema con la «charla trivial» y puede ser muy tímido y sentirse incómodo en situaciones sociales como las fiestas, por ejemplo. Por eso los intensos sentimientos saturninos de aislamiento y de «ser diferente» interfieren, en el caso de Nigel, en el reconocimiento de su propio valor, especialmente en su sensación de «valer la pena» y de ser atractivo en el nivel físico (Venus en Virgo en la casa dos). Necesitará esforzarse para encontrar el sentimiento del valor de su propio cuerpo, y también es probable que tenga que enfrentarse con el problema de su integridad interior y con el hecho de no estar «en venta» a fin de ganarse el amor de los demás. «Pero a los demás no les gustarás», sigue diciéndole su Saturno en cuadratura. Ciertamente, la impresión inicial que da Nigel no es la de no confiar en sí mismo y ser tímido, porque se ha provisto de excelentes camuflajes (Ascendente Cáncer), y además su capacidad para hacer de sí mismo un mito tiende a despistar a la gente.

Oyente: Pero su sentimiento de inadecuación debe ser mucho más obvio en relaciones de intimidad, porque en su carta Saturno rige la séptima casa.

6. Este es el modo generalmente aceptado de señalar a un planeta en contacto con un punto medio. Venus = Saturno-Urano podría significar que Venus está en cuadratura, conjunción, oposición, semicuadratura o sesquicuadratura con el punto medio.

Liz: Sí, es más obvio, y estoy segura de que en sus encuentros íntimos tiene una mayor vivencia del miedo y la falta de confianza de la cuadratura Venus-Saturno. Pero con frecuencia las personas con contactos Venus-Saturno escogen inconscientemente una pareja que no represente un «peligro», es decir, que emocional, intelectual o socialmente no esté a la altura de su nivel de competencia, porque así se sienten menos amenazadas. De modo que quizás las mujeres que elige Nigel no advierten su miedo no expresado de que no lo amen. Pensarán, simplemente, que es duro e insensible.

Otra cosa que he descubierto con respecto a Venus en los signos de tierra es que el nativo necesita ser capaz de vivir la dimensión tranquila y poco expresiva de la tierra. He oído a muchas personas con Venus en tierra que expresaban su temor de ser aburridas, porque este elemento refleja el mundo callado y sereno de la naturaleza. La tierra no se pasa el tiempo charlando para demostrar que es inteligente; lo es. El silencio, la serenidad y la armonía con los ritmos naturales son cualidades que con frecuencia se subestiman o se pasan por alto si en la carta hay un énfasis en fuego, o si los padres del nativo tenían la esperanza de que su hijo fuera un continuo entretenimiento; pero si esto sucede cuando Venus está en tierra, la persona pierde el sentimiento de su propio valor en el empeño de brillar y ser fascinante todo el tiempo. Indudablemente, Nigel tiene miedo de que si la representación se detiene y él se muestra un poco menos mítico, carismático y brillante, la gente lo encuentre estúpido y aburrido. Recuerdo haber leído una entrevista con John Malkovich, quien decía que para él un fin de semana interesantísimo era quedarse en casa pintando una mesa. No sé si tendrá a Venus en un signo de tierra, pero sospecho que algo similar se podría decir de Nigel, aunque probablemente, a él le resultaría mucho más difícil admitirlo.

También, cuando Venus está en tierra pero subestimada, puede existir el temor de que el cuerpo mismo sea torpe, aburrido y poco interesante. Yo me aventuraría a decir que la cuadratura de Saturno con Venus en Virgo en la carta de Nigel refleja, pese a sus conquistas eróticas, muchos miedos, profundos e inexpresados, de ser físicamente poco atractivo y aburrido. El trígono con Marte en el Medio Cielo es muy favorable, porque el éxito mundial y las conquistas sexuales le ayudan a compensar sus sentimientos más vulnerables. Cuanto más éxito tiene, más puede olvidarse de esos otros incómodos problemas. Pero yo creo que necesitará tomar más conciencia del ámbito de Venus, que puede servirle como una especie de puente para abrirse más a esa Luna oscurecida.

Como se nos está acabando el tiempo, quizás podamos pasar ahora a tratar otras cuestiones o problemas relacionados con los ciclos del Sol y de la Luna y con el eje nodal.

Oyente: Si uno proyecta algo, como hace Nigel con Marte, ¿significa eso que no lo está viviendo, sin más?

Liz: No creo que haya una división tan terminante. Todos los planetas tienen diferentes facetas, y es probable que tengamos conciencia de algunas de ellas y seamos capaces de expresarlas de una manera bastante adecuada, al mismo tiempo que tenemos dificultades con otras manteniéndolas incluso en un nivel inconsciente. Es indudable que Nigel expresa su Marte en el Medio Cielo en Tauro de muchas maneras reconocibles: es rico, tiene éxito, se ha abierto camino de un modo muy individual en una profesión enormemente competitiva, y en sus tratos comerciales puede ser muy agresivo. En términos mundanos, es un triunfador, es decir, está «viviendo» muchas facetas de Marte. Pero tiene dificultad para expresarlo en los enfrentamientos de persona a persona, y en este nivel su agresividad es encubierta e inconsciente. En vez de responder a la cólera de los demás como individuos, da marcha atrás y desaparece, y ni siquiera atiende el teléfono. Es muy molesto tratar de decirle directamente a alguien lo que piensas y encontrarte con que siempre se te escabulle. Es una manera de decir «No me molestéis», y por eso la gente se enfurece tanto con Nigel.

Es muy excepcional encontrar en una personalidad un planeta totalmente inconsciente y borrado del mapa. En general, hay partes de él que el nativo reconoce y vive, y otras que no. Un planeta es en cierto sentido como una persona, algo complejo y multifacético, y a lo largo de toda la vida vamos cultivando y profundizando la expresión de cada planeta. Cuando nos enfrentamos con problemas psicológicos como la proyección, debemos tener cuidado de no ser demasiado literales ni tajantes al respecto, porque normalmente se trata de una mezcla de cosas. Quizás el Sol en cuadratura con Marte no tenga el menor problema en admitir una imagen de sexualidad machista, y sin embargo tenga grandes dificultades para ser directo en los contactos emocionales. Además, la expresión positiva de Marte en Nigel —sus logros mundanos— le proporciona una canalización de la cólera que es incapaz de expresar en el nivel personal. Puede avergonzar a sus competidores allí donde no es capaz de gritarle a su madre, y para él eso es saludable porque constituye una descarga, por más contaminada que pueda estar por sus problemas familiares inconscientes. Ningún factor en una carta es jamás del todo consciente, ni llega a ser expresado hasta el punto en que no deje nada por descubrir.

Oyente: ¿Podrías hablarnos con más detalle de los signos y planetas interceptados? Creo que lo entiendo, pero no estoy seguro.

244

Liz: Te voy a dar una de mis toscas analogías. A los signos se los puede ver como campos de energía, que tienen la expresión del impulso básico de un planeta. Las cúspides de las casas son como pararrayos, que exteriorizan los impulsos planetarios y las energías de los signos, permitiendo que se manifiesten en el mundo. En una carta, las cúspides de las casas definen la realidad concreta en que vive el individuo, los límites dentro de los cuales deben funcionar los planetas. Un planeta en un signo que no tiene la cúspide de una casa para trabajar a través de ella, es como un inquilino que le alquila un piso al propietario del edificio (el regente de la cúspide). Si eres el dueño de la casa donde vives, puedes hacer con ella más o menos lo que quieras, como, por ejemplo, pintar las paredes de color púrpura y plantar belladona en el jardín sin que nadie te diga nada. Pero si eres el inquilino, debes empezar por pedirle permiso al dueño. Y éste puede decirte: «Lo siento, pero todos los pisos de la ciudad han de estar pintados de blanco». Y tu piso se quedará blanco. Desde luego que puedes mudarte, pero un planeta en un signo interceptado no puede hacerlo. Todos los planetas emplazados en ese Leo interceptado de la carta de Nigel deben pedir permiso a la Luna (que también está en Leo) para poder expresarse por mediación de la primera casa.

Oyente: ¿Dirías que tantos factores en Leo hacen de Nigel un narcisista?

Liz: Creo que es necesario que seamos cuidadosos con la forma de usar esta palabra. Además de ser un término clínico, «narcisista» es un adjetivo que muchas personas usan para insultar a alguien que no les da lo que quieren. ¿Recordáis cómo define Ambrose Bierce lo que es un egotista? Podemos prescindir de esta acepción del término, más común, puesto que es relativa a la persona que hace la acusación, y no tiene base objetiva. En cuanto a la definición clínica, el narcisismo es un estado psicológico en el cual el yo individual todavía no está lo bastante desarrollado como para interaccionar con el mundo externo como un organismo independiente. Freud usó la expresión «narcisismo primario» para describir la perspectiva de un niño que sólo tiene conciencia de sus propias y abrumadoras necesidades, y que se entrega a una furiosa pataleta si éstas no son satisfechas. El niño es todopoderoso, el centro del universo, y en él no hay comprensión del «otro». El adulto que, por más inteligente y socialmente adaptado que pueda parecer a un ojo inexperto, es narcisista en este sentido, generalmente en su niñez ha recibido profundas heridas, y no ha llegado a tener un yo lo bastante desarrollado como para reconocer la realidad de los demás. Para él todo y todos existen como «objetos parciales», como extensiones de sí mismo, como un brazo o una

245

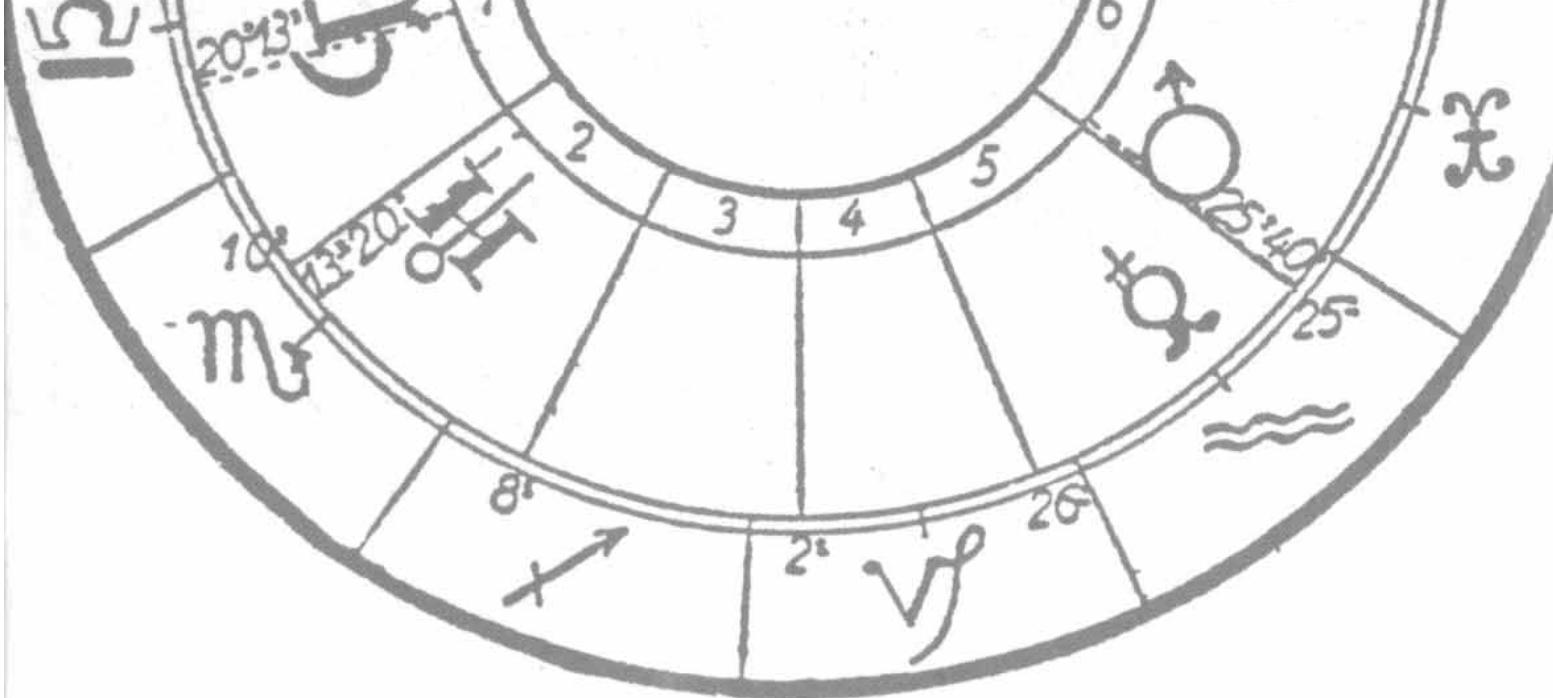
pierna. Entonces, da por sentado que le darán lo que necesita, así como damos por sentado el hecho de que los brazos o las piernas se moverán cuando nosotros lo decidamos; y si esta suposición se ve desmentida por los límites de otra persona, el resultado es una violenta rabia. Todos tenemos nuestras partes narcisistas, algunas personas en mayor medida que otras. Y hay quien se ha quedado tan atascado en este estado infantil que para él los demás no son más que objetos de los que se alimenta, aunque en su comportamiento superficial manifieste un amor y un auto-sacrificio que no son más que aparentes.

Ahora bien, los signos de fuego están más centrados en su imaginativo mundo interior que en las necesidades de los demás, pero esto no es narcisismo en el sentido clínico. En el peor de los casos, no es más que insensibilidad. El fuego es teatral y tiende a hacer de sí mismo un mito; para él es preferible, con mucho, vivir la vida como un melodrama, aunque sea difícil, a vivirla como un oscuro mortal común y corriente. De ahí que los signos de fuego tiendan a llamar la atención sobre sí mismos de una manera u otra —y cuando esto es inconsciente puede ser una actitud sumamente manipuladora e incluso bastante histérica—, pero el narcisismo clínico refleja una herida profunda en la estructura de la identidad, y esto puede pasarle a cualquiera, sea cual fuere su signo. Cada signo zodiacal reacciona de un modo propio y peculiar ante los conflictos y las heridas, y una persona de fuego que ha sufrido puede ser narcisista de una manera particularmente ostentosa y obvia. Pero un signo de agua o de tierra puede ser igualmente narcisista en el sentido clínico, y expresar el problema tomando el papel de mártir o mediante síntomas corporales.

Yo diría que Nigel tiene elementos narcisistas en su personalidad, pero no hasta el punto de que esté verdaderamente trabado o disminuido en su funcionamiento; y esto no se lo atribuiría al hecho de que es un Leo, sino más bien a los antecedentes de su niñez. Como ya he dicho, todos tenemos partes en donde todavía no hemos adquirido suficiente forma, y la actitud de los padres de Nigel sin duda socavó su voluntad y su identidad, principalmente los esfuerzos de su madre por adueñarse de él. Sin embargo, en el caso de Nigel la forma en que se expresa esta herida narcisista es leonina, lo cual significa que necesita la aprobación del público (especialmente el femenino) para sentirse real.

El narcisismo es un estado de soledad que produce angustia, porque la persona se siente vacía e irreal por dentro a menos que encuentre afuera algo que pueda servirle de espejo para su propia identidad. ¿Recordáis todos el mito de Narciso? Nunca le habían permitido ver un reflejo de su propio rostro, porque su madre lo había prohibido. Cuando finalmente lo descubrió en el espejo de un estanque, se enamoró de él y no

pudo liberarse ni reconocer otro amor (la ninfa Eco). Es un mito profundo, que nos dice mucho sobre el problema. Si la madre no da validez al yo en desarrollo de su hijo, sino que le exige que se convierta en el reflejo de las necesidades y la vida no cumplida de *ella*, eso es como negar a Narciso la visión de su propio rostro. Entonces el niño crecerá buscando espejos por todas partes, y dependerá de la validación del mundo exterior para llenar el vacío que siente por dentro. El fuego depende de la percepción que el mundo externo tiene de él como un símbolo de tamaño mayor que el natural; la tierra depende de la demostración de riqueza y prestigio externos; el aire depende de la validación de su propia inteligencia, y el agua depende de una unidad familiar que le permita vivir a través de ella. Pero la tragedia del narcisismo, cuando es grave, consiste en que el individuo es, de hecho, un niño muy pequeño que no puede adaptarse a la realidad externa porque ésta no existe. Lo único que existe es el vacío interior de donde el yo, el tesoro del héroe, fue robado por una madre que tenía a su vez una herida narcisista y que necesitaba que su hijo llenara su propio vacío. El narcisismo, pues, es una herencia familiar. El único antídoto es aquello de lo que hemos estado hablando toda la semana: la lenta construcción de un sentimiento de identidad independiente mediante el desarrollo de las funciones del Sol y la Luna.



El Sol y la Luna, los luminares, simbolizan dos procesos psicológicos básicos, pero diferentes, que operan en cada ser humano. Liz Greene y Howard Sasportas nos invitan a explorar el contenido simbólico de nuestros propios luminares para poder así conocernos, dar un sentido a nuestra vida y encontrar un equilibrio entre estas dos energías.

ISBN 84-7953-064-2

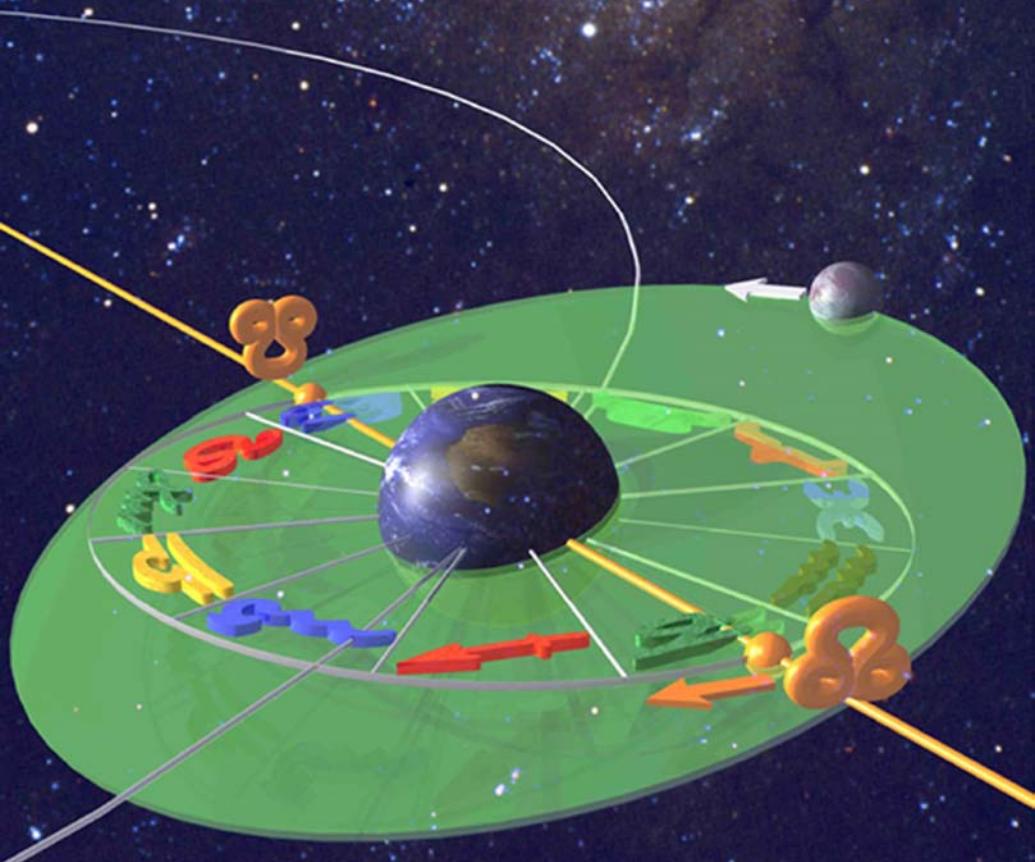
A standard linear barcode representing the ISBN 84-7953-064-2.

9 788479 530648

COLECCIÓN NUEVAS TENDENCIAS
EN ASTROLOGÍA

Psicología astrológica

ASTROLOGÍA DEL NODO LUNAR



Bruno y Louise Huber

APed

Psicología astrológica

Bruno & Louise Huber

Astrología del Nodo Lunar

Brújula interna de evolución

El horóscopo del Nodo Lunar

Significado psicológico y esotérico
de la personalidad-sombra y su integración

Parte 1 : Estructura y criterios de interpretación

Parte 2 : El Nodo Lunar y el esoterismo



API Ediciones España, S.L.

Este libro forma parte de una colección de psicología astrológica

Título original: Mondknoten Astrologie

Editor original: API-Verlag, Adliswil/Zürich

Traducción: Joan Solé © con la colaboración Andrés Schmidt

© 1990, Verlag API

© 2002, API Ediciones España, S.L.

C/ Santa Bárbara 54, 2-2

08210 Barberá del Vallés

www.api-ediciones.com

ISBN 84-932790-1-3

Depósito legal: B.39493-2002

Maquetación: Rossell Imatge Digital

Impresión: Novagràfik, S.L. 08110 Montcada i Reixac

Índice

Prólogo	11
Parte 1	
Bruno Huber	
Estructura y criterios de interpretación de la astrología del Nodo Lunar	
Introducción	17
1. Significado de los nodos lunares en el horóscopo base	
La Luna como nuestro lado nocturno	24
Los nodos lunares: Cabeza de Dragón y Cola de Dragón	26
Stonehenge: un calendario lunar de la Edad de Piedra	29
El eje nodal como camino de desarrollo	33
Norte psíquico	34
El Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte	37
El Nodo Lunar Descendente o Nodo Sur	39
El ritmo de los nodos	40
El Nodo Norte y el Ascendente	42
Ejemplo de la relación entre el Nodo Norte y el Ascendente	44
El Nodo Norte como elemento corrector	48
2. Aspectos al Nodo Lunar	
¿Qué son los aspectos?	52
Aspectos rojos	53
Aspectos azules	57
Aspectos verdes	58
Tabla de planetas	59
El Nodo Lunar con planetas	60
El Nodo Lunar con la Luna	61

El Nodo Lunar con el Sol	62
El Nodo Lunar con Saturno	63
El Nodo Lunar con Mercurio	64
El Nodo Lunar con Venus	64
El Nodo Lunar con Marte	65
El Nodo Lunar con Júpiter	66
El Nodo Lunar con Urano	67
El Nodo Lunar con Neptuno	68
El Nodo Lunar con Plutón	68
El Nodo Lunar inaspectado	70
El Nodo Lunar como dominador de tensiones	73
El Nodo Lunar en las tres zonas de una casa	75
Signos interceptados	77
3. El Nodo Lunar en las casas	
El primer paso	80
El Nodo Lunar en la casa 1	81
El Nodo Lunar en la casa 2	84
El Nodo Lunar en la casa 3	86
El Nodo Lunar en la casa 4	88
El Nodo Lunar en la casa 5	91
El Nodo Lunar en la casa 6	94
El Nodo Lunar en la casa 7	97
El Nodo Lunar en la casa 8	100
El Nodo Lunar en la casa 9	103
El Nodo Lunar en la casa 10	106
El Nodo Lunar en la casa 11	109
El Nodo Lunar en la casa 12	113
4. El Nodo Lunar en los signos	
Diferencia entre casas y signos	118
El Nodo Lunar en Aries	119
El Nodo Lunar en Tauro	120
El Nodo Lunar en Géminis	122
El Nodo Lunar en Cáncer	123
El Nodo Lunar en Leo	124

El Nodo Lunar en Virgo	126
El Nodo Lunar en Libra	127
El Nodo Lunar en Escorpio	128
El Nodo Lunar en Sagitario	129
El Nodo Lunar en Capricornio	130
El Nodo Lunar en Acuario	132
El Nodo Lunar en Piscis	133
5. El horóscopo del Nodo Lunar	
El Nodo Lunar y el pasado interno	136
¿Cómo se origina el horóscopo del Nodo Lunar?	140
Las casas del horóscopo del Nodo Lunar y sus arquetipos	143
Definición de las 12 casas del horóscopo del Nodo Lunar	145
El horóscopo del Nodo Lunar como potencial interior	158
6. Los tres horóscopos	
El horóscopo base o <i>radix</i>	162
El horóscopo de las casas	162
El horóscopo del Nodo Lunar	164
Comparación del horóscopo base con el del Nodo Lunar	168
La evolución en los tres horóscopos	169
7. El punto de la edad del Nodo Lunar	
El punto de la edad	174
Punto de cruce y oposición	175
Temática básica de la vida	179
Punto de encuentro de los dos puntos de la edad en los ejes de las casas	179
Eje de encuentro 1/7	181
Eje de posesiones 2/8	182
Eje de pensamiento 3/11	183
Eje de individualización 4/10	184
Eje de relaciones 5/11	185
Eje de existencia 6/12	187
Eje de cruce y línea nodal	188

Parte 2

Louise Huber

El Nodo Lunar y el esoterismo 191

1. Conexiones esotéricas

Introducción	194
¿Qué es el esoterismo?	195
El mundo etérico y el horóscopo del Nodo Lunar	196
Los cuatro cuerpos sutiles del ser humano	199
Definición esotérica del horóscopo del Nodo Lunar	203
La inmortalidad	205
La ley de la evolución	206
La doctrina del renacimiento	207
La terapia de reencarnación	207
Siempre hay una nueva oportunidad	208
Ser completo	209
La liberación de culpa	210
La conciencia histórica	211
Karma y dharma	212
La personalidad-sombra	214
La dimensión especular	216
El efecto de inversión	217
Más allá del “blanco o negro”	218
La teoría de la relatividad	219
Búsqueda de sentido y síntesis	220
La integración de la sombra	220
Métodos psicológicos	222

2. Arquetipos de reencarnación

¿Qué son los arquetipos?	226
Recuerdos	227
Estructuras relevantes	228
Personajes históricos	229

Desencadenantes	231
El olvido	232
La situación de asesoramiento	233
Palabras-estímulo	234
Los arquetipos	236
Aventurero, artista, navegante	236
Materialista	239
Nivel cultural y educación	242
Estructuras de poder y aristocracia	245
Trasfondo eclesiástico	247
La vida monástica	250

3. Reglas de interpretación

Elementos de interpretación	254
Desplazamiento en el sistema de casas	255
La figura de aspectos	255
Desplazamiento vertical/vertical	257
Desplazamiento de planetas	259
Desplazamiento de Sol y Luna	260
Planetas en la misma casa	263
Tridimensionalidad	263
El Sol en la misma casa	265
Reglas de interpretación adicionales	269
Planetas inaspectados en el horóscopo del Nodo Lunar	269
Subpersonalidades	269
Oposiciones	270
Mismos ejes	271
Estructuras de poder	272
El punto de la edad del Nodo Lunar	273
Los puntos de cruce K1 y K2	274
El eje de cruce	276
Oposición del punto de la edad	276

4. Planetas de la personalidad en el horóscopo del Nodo Lunar	
Introducción	280
El Sol en el horóscopo del Nodo Lunar	282
Desplazamiento del Sol	284
La Luna en el horóscopo del Nodo Lunar	286
Desplazamiento de la Luna	288
Saturno en el horóscopo del Nodo Lunar	289
Desplazamiento de Saturno	293
Planetas de la personalidad en las cruces del horóscopo del Nodo Lunar	294
Personalidad cardinal en el horóscopo del Nodo Lunar	295
Personalidad fija en el horóscopo del Nodo Lunar	296
Personalidad mutable en el horóscopo del Nodo Lunar	297
5. Asesoramiento con los tres horóscopos	
Conceptos básicos	302
Asesoramiento con el horóscopo del Nodo Lunar	303
Atmósfera de confianza	304
Grado de efectividad	305
Asesoramiento con los tres horóscopos	306
Historia del descubrimiento	307
Caso 1: neurosis de amor	309
Caso 2: anorexia como síntoma de una crisis espiritual	320
Conclusión	332
Bibliografía	333

Símbolos de los planetas

Sol			Marte
Luna			Júpiter
Saturno			Urano
Mercurio			Neptuno
Venus			Plutón
Nodo Lunar Ascendente			

Símbolos de los signos

Aries			Libra
Tauro			Escorpio
Géminis			Sagitario
Cáncer			Capricornio
Leo			Acuario
Virgo			Piscis

Abreviaturas

AC = Ascendente	CC = Cúspide de casa
IC = Immum Coeli	PR = Punto de reposo
DC = Descendente	PI = Punto de inversión
MC = Medium Coeli	HB = Horóscopo base o <i>radix</i>
PE = Punto de la edad	HC = Horóscopo de las casas
PET = Punto de la edad del temperamento	HNL = Horóscopo del Nodo Lunar

*El espacio es un ser en el que
pueden surgir y desaparecer
muchos mundos paralelos y consecutivos.*

Bruno Huber

Prólogo

Querido lector:

Este libro ha sido escrito para personas de la nueva era, personas que se hacen la antigua pregunta: “*¿Quo vadis?*” y que, en la astrología, buscan respuesta a profundas preguntas existenciales; preguntas sobre el sentido de la vida, sobre conexiones esotéricas y sobre el proceso de desarrollo espiritual. Estas preguntas pueden encontrar respuesta si, además de al saber astrológico usual, recurrimos al Nodo Lunar y al horóscopo del Nodo Lunar. Denominamos a este nuevo método “Astrología del Nodo Lunar” y lo presentamos en este libro.

En la primera parte se presentan los datos astronómicos esenciales del sistema del Nodo Lunar y su significado astrológico. Esta parte se ha elaborado a partir de las transcripciones de las cintas de los seminarios sobre el Nodo Lunar de los últimos diez años. La segunda parte se escribió debido al creciente interés por los temas esotéricos. En ella describimos el horóscopo del Nodo Lunar desde el punto de vista de la evolución y de anteriores encarnaciones. También incluimos elementos prácticos de interpretación y explicamos cómo hacer asesoramiento astrológico trabajando con los tres horóscopos (horóscopo base o *radix*, horóscopo de las casas y horóscopo del Nodo Lunar) mediante ejemplos. Esto último intenta satisfacer la necesidad (reiteradamente

manifestada) de astrólogos y terapeutas profesionales, así como los deseos de una gran cantidad de estudiantes de psicología astrológica.

Esperamos que este libro contribuya a mostrar la universalidad de la astrología y a fomentar el pensamiento global en la práctica astrológica.

Bruno & Louise Huber

Parte 1

Estructura y criterios de interpretación de la astrología del Nodo Lunar

por Bruno Huber

1. Significado de los nodos lunares.
2. Aspectos con el Nodo Lunar.
3. El Nodo Lunar en las casas.
4. El Nodo Lunar en los signos.
5. Los tres horóscopos.
6. El punto de la edad del Nodo Lunar.

Introducción

La astrología del Nodo Lunar surge como resultado de un trabajo de investigación de muchos años, llevado a cabo para satisfacer la necesidad de considerar el horóscopo de una forma más global. Responde a preguntas que siempre han preocupado a la humanidad: preguntas sobre el sentido de la existencia. Es de sobra sabido que los métodos se ajustan a las preguntas, y esta regla científica básica también es válida en la investigación astrológica. Evidentemente, las cuestiones referentes a la solución de problemas psicológicos y espirituales exigen la utilización de principios y métodos distintos de los tradicionales, preocupados esencialmente por la suerte externa y el éxito material.

Cada día más personas estudian astrología porque no se sienten satisfechas con su vida. Los conocimientos de que disponen (adquiridos en la escuela, en su profesión, etc.) no les sirven para encontrar el sentido de su vida. Con los conocimientos astrológicos esperan ampliar sus horizontes y liberarse de las presiones internas y externas. Efectivamente, la astrología produce un efecto de expansión de conciencia que ayuda a tener un pensamiento más libre a quien profundiza en ella. En particular, la astrología del Nodo Lunar proporciona un modelo de pensamiento en el que se puede medir la propia realidad y, así, entenderla cada vez mejor.

Posibilita la comprensión de los condicionamientos existenciales y de destino que, vistos en conjunto, aportan claridad y síntesis. Nos ayuda a superar, paso a paso, la presión de la polaridad miedo-deseo y contribuye a

estimular las fuerzas de crecimiento positivo de nuestro interior. Nos ofrece la posibilidad de comprender la unidad y la interacción entre arriba y abajo, dentro y fuera, microcosmos y macrocosmos, y nos enseña a considerar distintos ámbitos de la vida desde un punto de vista más elevado, cósmico.

Desde el punto de vista esotérico, el trabajo con el horóscopo del Nodo Lunar también permite entender mejor el concepto de “tiempo”. Observar el desarrollo del ser humano a través de las distintas épocas y reconocer el sentido y el objetivo de dicha evolución proporciona una conciencia histórica distinta. La idea de que, como humanidad, todavía tenemos ante nosotros un período de desarrollo interminablemente largo es una buena noticia. Admitir la idea de que tenemos un alma inmortal que, en el transcurso de muchas encarnaciones, ha participado en la evolución de la humanidad y que también formará parte de la evolución futura, puede liberarnos de la presión de falta de tiempo. Con ello, los problemas pendientes se suavizan, toman la adecuada proporción y el efecto lupa desaparece. En otras palabras, lo que la astrología del Nodo Lunar proporciona es la ley de la inclusividad, la ley del amor o el pensamiento en términos de “no sólo... sino también...” del hombre moderno y de la era de Acuario. Esto nos lleva a reconocer las leyes de desarrollo que están por encima del tiempo y del espacio y nos libera del pensamiento exclusivista del pasado (pensamiento en términos de “o... o...”) que separa las partes entre sí. La experiencia de la globalidad comprende tanto la inclusión de las leyes cósmicas como la percepción y la valoración de los detalles.

La astrología del Nodo Lunar es un elemento esencial de la astrología esotérica, la cual se basa en un concepto expansivo del universo que lo abarca todo sin excluir nada. Es un área de conocimiento tan extensa que su investigación no acaba nunca. En el futuro, la astrología deberá crecer sobre la base de una profunda comprensión de las leyes universales para poder proporcionar una imagen global de la naturaleza y del cosmos, del mundo y del universo. En el fondo, es el ABC del cosmos y proporciona la clave de un saber que es universal e ilimitado. El estudio de la astrología proporciona mucho más que el mero conocimiento del simbolismo y sus reglas de interpretación. Nos lleva a la comprensión de que la persona y su mundo están unidos en dimensiones que van más allá de lo que nuestra conciencia cotidiana percibe. La astrología esotérica se acerca más que otros métodos a los principios fundamentales de todo lo existente. Plantea la pregunta central de la filosofía, cuestionándose qué es lo que mantiene al mundo unido en su interior y nos da respuestas a las que sería imposible llegar sólo con el intelecto. Una astrología así es mucho más que una mera tabla en la que puede leerse el destino de las personas.

La necesidad de comprensión de la vida humana y de su interconexión con la totalidad cósmica ha crecido enormemente en las últimas décadas. Como contrapeso a las acostumbradas interpretaciones astrológicas (con tendencia a realizar afirmaciones esquemáticas individuales), en los últimos años ha ido surgiendo cada vez con más fuerza una nueva forma de interpretación global del horóscopo. Hay un interés creciente por las conexiones esotéricas y muchas personas estudian astrología exclusivamente en vistas a su desarrollo psico-espiritual.

Quieren conocer su karma y saber cual es el objetivo de su actual encarnación. Se esfuerzan por crecer interiormente y por acabar con ideas y formas de comportamiento equivocadas; afrontan sacrificios, fases de purificación, crisis y procesos de transformación para llegar a lo esencial. La astrología del Nodo Lunar satisface esta necesidad. Está claro que para conseguir interpretaciones del horóscopo globales y con profundidad psicológica tenían que encontrarse métodos integradores que dieran respuestas convincentes a las preguntas: “¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?”.

La astrología del pasado estaba enfocada hacia los acontecimientos externos. Se intentaba encontrar explicaciones para todo, utilizando una colección de reglas que el astrólogo combinaba a su criterio. En cambio, la astrología de hoy pregunta el porqué, está orientada hacia la realidad de la vida y muestra principios que reflejan valores orgánicos internos. Este tipo de astrología es para personas adultas que se arriesgan a tener una opinión propia y a ir por su propio camino. Actúa ayudando al progresivo conocimiento de sí mismo, a darse cuenta de las causas de los comportamientos erróneos, a evitar cometer errores y a repararlos una vez producidos. El estudio del horóscopo del Nodo Lunar y su comparación con el horóscopo base o *radix* (la clásica carta natal) nos permiten averiguar el sentido profundo de los golpes del destino y comprender el proceso de aprendizaje por el que debemos pasar. Con este conocimiento también podemos comprender mejor a los demás e incluso prestarles una valiosa ayuda en situaciones desesperadas.

El horóscopo del Nodo Lunar permite realizar un trabajo de integración y de síntesis, tanto a la persona en busca de asesoramiento como a los terapeutas y asesores. Por ejemplo, en terapia, con el horóscopo del Nodo Lunar es posible descubrir la personalidad-sombra (una tarea terapéutica esencial) con relativa facilidad. Procesos que con medios exclusivamente psicológicos requieren un largo tiempo se ven notablemente acelerados y se ponen en marcha con mucho menos esfuerzo. Con el horóscopo del Nodo Lunar, un asesor astrológico o un terapeuta abierto puede mostrar conexiones espirituales, descubrir raíces profundas de problemas y abordar preguntas relacionadas con las leyes de desarrollo, el karma de la persona, la reencarnación, el sentido de la vida y el desarrollo espiritual.

Durante largos años de asesoramiento y enseñanza, hemos constatado que el hecho de abordar las cuestiones que plantean el Nodo Lunar y el horóscopo del Nodo Lunar ha sido enormemente productivo para los estudiantes de astrología. Les ha ayudado a aceptarse a sí mismos tal como son y a expandir su conciencia de forma importante y con rapidez. Los interesados en esoterismo reconocen las raíces de sus problemas en vidas anteriores, con lo cual, muchas cosas de la vida que antes no podían aceptar quedan oportunamente situadas dentro de la totalidad. Confirman que, de este modo, se desencadenan expansiones de conciencia relevantes y procesos de transformación y de autorrealización que alcanzan una profundidad mucho mayor que la simple caracterización analítica de los rasgos de la personalidad con sus puntos fuertes y débiles.

1. Significado de los nodos lunares en el horóscopo base

La Luna como nuestro lado nocturno.

Los nodos lunares: Cabeza de Dragón y Cola de Dragón.

Stonehenge: un calendario lunar de la Edad de Piedra.

El eje nodal como camino de desarrollo.

Norte psíquico.

El Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte.

El Nodo Lunar Descendente o Nodo Sur.

El ritmo de los nodos.

El Nodo Norte y el Ascendente.

Ejemplo sobre la relación entre el Nodo Norte
y el Ascendente.

Conexiones con el Ascendente.

Ejemplo.

El Nodo Norte como elemento corrector.

La Luna como nuestro lado nocturno

La Luna es una de las dos luminarias que iluminan el día y la noche. En concreto, es la luz nocturna y, en sentido psicológico, representa el lado nocturno de nuestra psique, lo siniestro, lo oscuro, lo singular, algo que por sí solo no es visible, el lado sombrío (la sombra), etc. En este contexto, el concepto de sombra no tiene una connotación negativa sino que hace referencia a valores que permanecen ocultos.

En el ámbito lunar se encuentran determinados contenidos que no siempre son accesibles desde la conciencia y que, ocasionalmente, se manifiestan a través de los sueños. Nuestra vida durante la fase de sueño, adormecida en el inconsciente, siempre se ha relacionado con la Luna. Salvo en los (pocos) días de luna llena, la Luna siempre tiene una parte iluminada y una parte oscura. Aquí nos ocuparemos del lado oscuro de la persona, entendiendo por “oscuro” no algo negativo sino algo desconocido, difícilmente accesible o que no está a la luz.

Por lo tanto, la Luna es algo dual y ambivalente. Esta dualidad lunar se refleja en multitud de cosas que se ponen de manifiesto como polaridades que parecen excluirse y que no admiten ningún nivel intermedio entre el blanco y el negro. En la Luna reside nuestro hábito de dividirlo todo en blanco y negro. Una característica singular que nos crea dificultades en nuestras relaciones con los demás.

La Luna es nuestro yo emocional, nuestro instrumento de percepción en el contacto y nuestra necesidad de ser amados. Con nuestro yo emocional exploramos el entorno y lo clasificamos en simpático o antipático, en bueno

o malo, en blanco o negro, etc. Por eso nos sentimos tan desilusionados cuando, después de acercarnos a una persona con simpatía y ver en ella al principio sólo cosas buenas, vamos descubriendo sus puntos negativos a medida que se desenvuelve la vida en común.

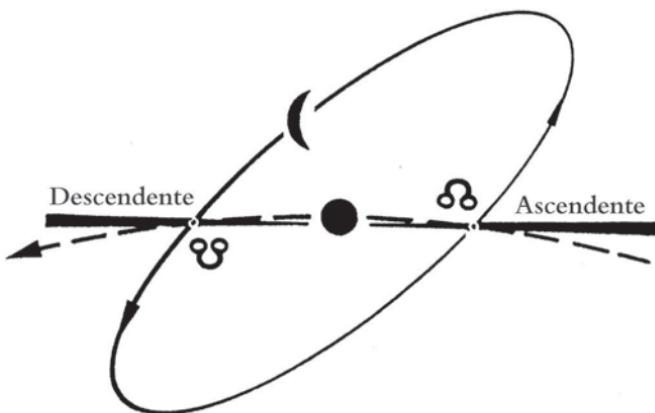
La Luna, nuestro mundo emocional, es también un lugar de múltiples ilusiones. En la Luna están fijados todos nuestros recuerdos y en ella vive también una buena cantidad de nuestro pasado. Se encuentra en el lado oscuro, en esa zona a la que no podemos acceder desde nuestra conciencia diurna.



Cabeza de Dragón y Cola de Dragón

Los nodos lunares: Cabeza de Dragón y Cola de Dragón

Visto desde nuestro punto de observación, el Sol gira alrededor de la Tierra. La órbita circular que el Sol completa en un año forma un plano que se llama eclíptica. Los planetas y la Luna se mueven en planos muy cercanos a la eclíptica. En concreto, el plano que la Luna describe con su órbita tiene una inclinación de 5° con respecto a la eclíptica. En proyección desde las estrellas fijas, la órbita del Sol (eclíptica) y la órbita de la Luna se cruzan en dos puntos. Estos puntos de intersección, que se encuentran en posiciones opuestas en el zodíaco, se llaman nodos lunares.



Órbita lunar y eje nodal

Durante su órbita de 28 días alrededor de la Tierra, la Luna cruza la órbita del Sol una vez en dirección de sur a norte. Este punto de intersección se llama Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte. Aproximadamente 14 días

después se produce el cruce en dirección de norte a sur. Este punto se llama Nodo Lunar Descendente o Nodo Sur. Los nodos lunares no mantienen su posición sino que se desplazan por el zodíaco con un movimiento retrógrado, a una velocidad de $1,5^{\circ}$ por mes. El recorrido entero de los nodos alrededor del zodíaco dura 18,6 años. Es un movimiento relativamente lento comparado con el de los planetas. La velocidad de los nodos se encuentra entre la de Júpiter y la de Saturno (12 y 29 años respectivamente para dar la vuelta al zodíaco). Esto proporciona un interesante factor de interpretación (distintas personas tienen diferentes posiciones nodales).

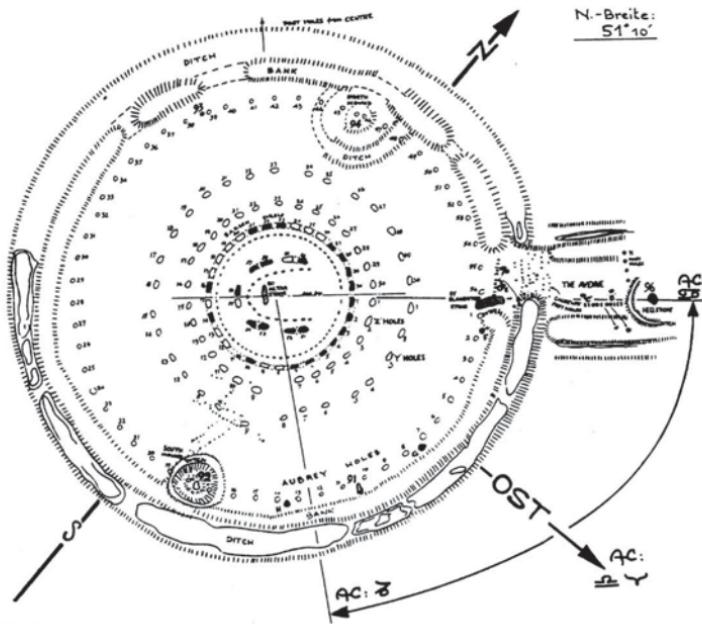
La línea que une el Nodo Lunar Ascendente y el Nodo Lunar Descendente (que siempre están en oposición) se denomina línea nodal. Los nodos lunares ya eran conocidos antiguamente como importantes elementos de interpretación puesto que están relacionados con los eclipses: cuando, en luna llena o en luna nueva, la Luna y el Sol están cerca de la línea nodal (como máximo a 9° ó 12°) se produce un eclipse.

Desde su descubrimiento (de ello hace más de 4000 años), la línea nodal ha sido considerada como un elemento de movimiento regular y uniforme pero desde hace tiempo se sabe que, en realidad, no es así. Como los nodos no son ningún cuerpo físico sino solamente puntos de cruce de dos órbitas, no podía realizarse ninguna medición óptica directa. Debido a la importancia de los fenómenos que producía (eclipses), su movimiento tuvo que ser calculado mediante una larga observación de los valores medios de los ciclos de los eclipses. En astrología esto se conoce con el nombre de Nodo Lunar Medio (aproximadamente 3 minutos de arco retrógrados diarios).

Desde hace tiempo (mediante el cálculo de interferencias en el sistema Luna-Tierra-Sol) somos capaces de calcular con exactitud el movimiento de los nodos. En su movimiento es destacable la fuerte oscilación pendular hacia delante y hacia atrás que, contemplada a lo largo de varios días, siempre produce un movimiento retrógrado. La diferencia entre los nodos reales y los nodos medios puede llegar hasta 2,5°.

Evidentemente, una diferencia tan grande no podía ser ignorada en la práctica astrológica. Por esta razón, emprendimos investigaciones para determinar cual de los nodos era más relevante psicológicamente. El resultado fue muy claro: el nodo real permite interpretaciones mucho más precisas y fiables que el nodo medio. Esto puede verse fácilmente en determinados horóscopos en los que se forman aspectos con un nodo pero no con el otro.

Las denominaciones Cabeza de Dragón y Cola de Dragón, correspondientes a los nodos ascendente y descendente respectivamente, provienen del pensamiento mitológico de la Antigüedad. El hombre antiguo experimentaba con gran intensidad las profundas perturbaciones del orden cósmico que suponían los eclipses de Sol o de Luna. Cuando se producía un eclipse (como imagen mitológica) se decía que un dragón se tragaba el Sol o la Luna y luego los expulsaba de nuevo por la cola. Las personas que presenciaban un eclipse de Sol o de Luna tenían una gran experiencia espiritual. Aquí se encuentran también los orígenes de la astrología.



Plano de Stonehenge

Stonehenge: un calendario lunar de la Edad de Piedra

La astrología empezó (hoy puede afirmarse con toda seguridad) con la admiración y la esmerada observación de la Luna y de su maravilloso movimiento y cambio de forma en el cielo nocturno. Esto lo demuestran los más antiguos testimonios de la cultura humana en distintas partes del mundo, las pinturas rupestres de la Edad de Piedra, la orientación de las tumbas megalíticas y los monolitos, menhires y círculos de piedras.

Uno de los monumentos culturales más significativos de aquella época es el “ordenador astronómico megalítico” de Stonehenge que se encuentra en la meseta de Salsbury, en el sur de Inglaterra. Consiste en una disposición circular múltiple de enormes piedras, murallas artísticas en forma de anillo y colinas que, gracias a las observaciones del movimiento del Sol y de la Luna realizadas durante siglos, fueron colocadas de forma que permitían predeterminar los fenómenos más destacables de ambas luminarias. Esto se conseguía mediante la utilización de las distintas marcas realizadas sobre el terreno como punto de mira para la observación (hoy aún pueden realizarse observaciones con un error de menos de 1°).

Stonehenge (en su forma actual) fue construido en tres etapas entre el 2000 y el 1500 a.C. (su forma anterior no se ha podido determinar). Tres distintos grupos de habitantes poblaron consecutivamente el área de Salsbury y realizaron actuaciones sobre Stonehenge.

La parte más antigua (Stonehenge I, 2000 a.C., véase el plano) consistió en los anillos externos con dos colinas, la “avenida” con varios megalitos y los “agujeros de Aubrey”. Esta disposición ya permitía la determinación de los equinoccios (día y noche de igual duración) y de los solsticios (día más largo y día más corto), constituía un calendario de estaciones y adicionalmente (y esto es sensacional) permitía determinar todos los eclipses de Sol y de Luna con total exactitud de día y hora.

Si bien los constructores de Stonehenge no sabían nada sobre la línea nodal, a través de la observación de las cambiantes salidas del Sol y de la Luna por el horizonte este a

lo largo de generaciones, pudieron comprender que sólo podía producirse un eclipse cuando la Luna se situaba sobre la órbita del Sol (eclíptica). También sabían que los eclipses se producen de forma muy irregular y que siguen un ciclo de 18,61 años. Y esto a pesar de que, en aquellos tiempos, todavía no se sabía operar con decimales.

El círculo de los “agujeros de Aubrey” (nombrado así debido a su descubridor, Aubrey) se utilizaba para este fin como una especie de ordenador (se podría llamar perfectamente ábaco astrológico). El círculo contiene 56 agujeros. Si empezamos por el agujero número 56 y cada año desplazamos una piedra de señalización 3 agujeros en el sentido de las agujas del reloj, al cabo de 18 años se llega al agujero número 54 y al año siguiente el ciclo empieza de nuevo en el agujero número 1. Tras 18 años más, la piedra de señalización está situada en el agujero número 55 y el tercer ciclo empieza en el agujero número 2. Finalmente, después de otros 18 años, se llega otra vez de nuevo al agujero número 56, con lo cual el ciclo se cierra.

Los constructores solucionaron el cálculo con decimales de forma ingeniosa: tres veces 18,61 años hacen 55,83 años (casi 56). El error produce una inexactitud que debe corregirse trasladando la piedra un agujero después de cada 360 años. En consecuencia, el movimiento anual de la piedra (tres agujeros) describe un ángulo de $19^{\circ} 17' 08''$ (que es prácticamente igual al movimiento natural retrógrado del Nodo Lunar en un año: $19^{\circ} 20' 08''$ sería exacto).

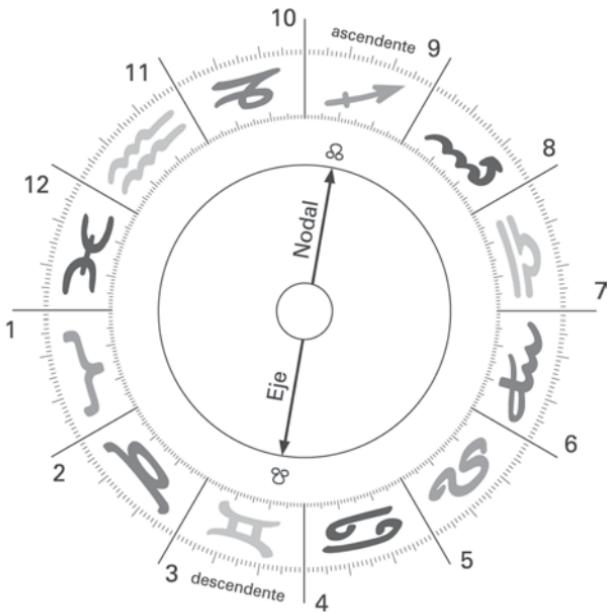
Así pues, mirando desde el centro del círculo hacia el horizonte por encima de la piedra de señalización (en el correspondiente agujero de Aubrey) podía conocerse

todos los años la posición del Nodo Lunar (sin verlo físicamente). Como el Nodo Lunar es un punto de corte con la eclíptica, sólo allí se pueden producir eclipses.

Mediante mecanismos de cálculo adicionales sobre este fantástico anillo de 56 agujeros se podía incluso determinar el día y la hora del acontecimiento. Hasta hace pocos años no se creía que este tipo de logro intelectual hubiera estado al alcance de los “primitivos” hombres del principio de la Edad de Piedra inglesa.

Stonehenge no fue sólo un calendario solar y lunar sino que también fue un lugar de culto religioso. Esto demuestran los hallazgos realizados en las excavaciones y, de forma especial, los restos encontrados en los “agujeros de Aubrey”. En estos agujeros se han encontrado cenizas y huesos que permiten concluir inequívocamente que en ellos se realizaban ritos funerarios. Podría pensarse, por ejemplo, que los restos mortales de los iniciados en el culto de Stonehenge se enterraran en el “agujero de Aubrey” que en el momento de la muerte marcará la posición del Nodo Lunar Ascendente (para allanar el camino del alma hacia el mundo de los muertos).

El Nodo Lunar gira y, hace 4000 años, el ser humano lo había comprendido. Nuestros antepasados podían experimentar y sentir esa línea. Para nosotros sólo es un pensamiento pero en aquél entonces probablemente era una experiencia que permitía la comprensión de la totalidad del ser humano. Tal vez se estremecían de veneración al percibir algo que no podían ver (el Nodo Norte no es un cuerpo que pueda verse). La repetición de esa experiencia nos resulta difícil porque la observación del Nodo Lunar es algo que dejó de hacerse hace mucho tiempo.



El eje nodal como línea de desarrollo

Los dos nodos (el ascendente y el descendente) están siempre en oposición y entre ambos forman un eje nodal que es enormemente significativo en el proceso de desarrollo. Los nodos forman un camino. El Nodo Norte está situado frente a mí e indica la dirección hacia la que debo ir para avanzar hacia el futuro. A mi espalda se encuentra el camino en dirección al Nodo Sur, el camino hacia mi pasado, un punto al que por supuesto también puedo volver.

La línea nodal indica tanto lo que es bueno como lo que es malo para mí. Es decir, que por un lado indica lo que

me conduce hacia mi desarrollo y, por otro lado, señala lo que me lo impide, o sea, lo que se opone al desarrollo. No se trata de una valoración de bueno o malo en sentido social sino de una valoración que sólo tiene validez para mí. El horóscopo contiene un sistema de valores totalmente subjetivo, lo cual nos indica que no todo puede medirse con el mismo rasero. Uno debe juzgar según ese sistema de valores propio, pues sólo yo mismo sé (al menos en mi interior) qué es adecuado y qué no es adecuado para mí.

La línea nodal contiene una psicología de desarrollo de cuño marcadamente individual y los nodos son una indicación de cómo debe desarrollarse el individuo. En mi pensamiento, en mi vida y en mi forma de actuar puedo llegar a hacer diferenciaciones muy sutiles y, mediante la relativización, puedo disculparme por muchas cosas pero los nodos lunares dicen inequívocamente (y algo profundo en mí lo repite): “Alto, no debes ir por ahí, por ahí no se avanza”. Es como una voz que en todo momento nos recuerda si estamos en el lado correcto o en el lado erróneo. Por eso la línea nodal tiene tanta importancia.

Norte psíquico

La línea nodal divide la órbita de la Luna en una mitad superior y una mitad inferior, cada una de las cuales empieza con uno de los nodos (la superior con el nodo ascendente y la inferior con el nodo descendente). Según Dane Rudhyar, el Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte es el lugar de menor resistencia para avanzar e indica el camino por donde se progresar en el

proceso de crecimiento espiritual o de maduración. Efectivamente, la parte superior de la órbita de la Luna es comparable con la parte visible del zodíaco, es decir, la que se encuentra sobre el horizonte. En este sentido podemos afirmar que, en su órbita superior, la Luna es consciente, es decir, que cuando se encuentra en la parte superior de la órbita podemos funcionar con ella de forma más consciente que cuando se encuentra en la parte inferior de la misma. Debe quedar claro que esta afirmación no tiene nada que ver con las conocidas fases lunares (creciente y menguante).

En astrología clásica, con respecto al Ascendente, se decía que el planeta o los planetas que ascendieran por el horizonte en el momento del nacimiento eran especialmente importantes para la persona, sobre todo para su futuro, puesto que dirigían su destino. En nuestros días lo definimos así: los planetas que se encuentran por encima del Ascendente (o sea, en la casa 12) son una especie de norte (estrella guía) interno para la persona en cuestión, puesto que la casa 12 es la casa de nuestra dimensión interior, una dimensión de la que al principio de nuestra vida apenas sabemos nada pero que vamos descubriendo lentamente en el transcurso de nuestra existencia y que, a medida que lo hacemos, nos hace cambiar, nos impulsa hacia el desarrollo y nos hace ser más conscientes.

Una definición muy parecida puede aplicarse al Nodo Lunar Ascendente. Los planetas que se encuentran cerca de este nodo tienen un significado especial. Son una especie de norte psíquico. Desde el punto de vista de nuestro yo emocional (simbolizado por la Luna), debemos conceder una atención especial a dichos planetas.

A diferencia del Sol, que es un yo consciente que se presenta como tal e irradia, y que crece y se expande, la Luna es un yo psíquico que se refleja en los demás y, sólo de esta forma, encuentra confirmación y se vuelve consciente de sí mismo. Cuando nos hacemos adultos, la Luna continúa con nosotros. Siempre disponemos de ese yo lunar o yo emocional; sin embargo, a medida que crecemos tenemos tendencia a reprimirlo progresivamente y a sustituirlo por el yo solar, del que esperamos más.

El yo lunar está siempre de viaje con nosotros y cuanto más permitamos su desarrollo, más viviremos de una forma plena. Cuanto más reprimamos el yo lunar, más se pondrá de manifiesto nuestra inmadurez en el plano de las vivencias psíquicas. Así pues, una represión del principio lunar debido al despertar del yo solar, que puede florecer entre los 20 y los 36 años, indica en realidad que la Luna, el yo emocional, permanece en estado infantil o que, por lo menos, presenta rasgos infantiles. Y esto es inmadurez porque, para llegar a una verdadera madurez, no sólo hay que desarrollar el yo solar sino también el yo lunar.

Este proceso de crecimiento global se produce en la dirección que indica el Nodo Norte. También debemos percibir sensitivamente los contactos y experimentarlos de forma cada vez más consciente. Pueden ser contactos con cosas, con personas o con seres vivos de cualquier orden o nivel. Si reaccionamos de forma sensitiva y experimentamos los contactos de forma cada vez más diferenciada, entonces el yo-contacto crece. En esta definición, el Nodo Lunar adquiere una dimensión importante.

El Nodo Lunar Ascendente nos enseña a comportarnos de una forma distendida en el contacto y a reaccionar de forma natural y sensitiva, es decir, a crecer en cada experiencia de contacto. El Nodo Lunar permite que el yo crezca gracias a la confirmación que experimenta y esto aporta nuevos conocimientos. Después de cada contacto sé más que antes: no necesariamente por la elaboración intelectual del acontecimiento con el que he tenido que ver sino por la experiencia directa, sustancial y sensitiva, y por la percepción intuitiva que he tenido durante el proceso.

El Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte

En el horóscopo base o *radix* sólo dibujamos los aspectos con el Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte porque representa las posibilidades positivas de avanzar en el camino de desarrollo. El Nodo Lunar Descendente o Nodo Sur es fácil de identificar: está exactamente en oposición al Nodo Norte. Este nodo juega un papel importante sobre todo cuando tiene algún planeta en conjunción o en cuadratura con el mismo.



Como indicador del siguiente paso a dar en el camino, el Nodo Lunar puede compararse con la aguja de una brújula. Pero no se trata de una brújula universal sino de una brújula individual, puesto que tiene que ver con mi camino en la vida. Cuando estoy perdido en la maleza y no sé por donde continuar, el Nodo Norte me indica la dirección por donde debo avanzar. Probablemente lo que se me exija no sea fácil de llevar a cabo pero la posición por casa del Nodo Norte muestra claramente en qué consiste mi próximo paso, aquí y ahora.

Una definición muy difundida del Nodo Lunar es la que lo describe como punto de contacto. Tácitamente se supone que se trata de contacto con alguna persona pero no tiene por qué ser así. En algunos casos puede indicar contacto con personas, en otros apunta a objetos, en otros a situaciones u oportunidades, en otros a determinadas actividades o profesiones, etc. En todo caso, para muchas personas es un punto de oportunidad permanente y de desarrollo continuo.

La información principal que puede extraerse del Nodo Lunar se deriva de la definición de la casa en la que se encuentra en el horóscopo base o *radix*. En segundo lugar deben tenerse en cuenta los aspectos. En los planetas que forman aspecto con el Nodo Lunar vemos instrumentos de ayuda que pueden ser empleados para hacer realidad el punto de partida indicado. En cuanto al signo zodiacal en que se encuentra el Nodo Norte, se trata de un punto menos personal (en su movimiento, el Nodo Lunar está un año y medio en cada signo). La experiencia demuestra que, efectivamente, el Nodo Lunar es muy eficaz como fuerza de corrección del carácter y como “indicador de dirección” para el propio desarrollo.

El Nodo Lunar también es una potencia inconsciente y, como resultado de la maduración, debería convertirse en una función espiritual consciente. Está relacionado con los procesos de expansión de conciencia, sobre todo los que se producen a través de las experiencias de contacto, la reacción sensitiva ante lo que nos encontramos y la total aceptación, participación e involucración en lo que nos sucede.

El Nodo Lunar Descendente o Nodo Sur



Como el Nodo Lunar está relacionado con la Luna, también tiene que ver con nuestro propio pasado: en particular, con realidades concretas de ese pasado. Así, el sistema del Nodo Lunar, sobre todo el Nodo Sur, puede hacer aflorar viejos hábitos. La astrología medieval definía el Nodo Norte como “punto de Júpiter” y el Nodo Sur como “punto de Saturno”. Esto encierra una verdad. Júpiter es el planeta del crecimiento y está relacionado con las fuerzas expansivas. En cambio, Saturno está relacionado con la paralización, con el pasado que aún se arrastra y con lo que ha cristalizado en forma de capacidades, viejos hábitos y habilidades. Tanto si nos referimos a la infancia como si pensamos en vidas anteriores, en ambos casos se trata del pasado y, la mayoría de las veces, el Nodo Sur hace referencia a hábitos por los que hemos sentido mucho cariño. También puede tratarse de virtudes o de capacidades pero éstas siempre deben contemplarse desde la óptica de que, en determinados momentos del propio crecimiento, un talento puede ser un handicap para el desarrollo, como indica el viejo proverbio: “La virtud se convierte en vicio”. Las siguientes palabras de Hermann Hesse describen perfectamente esta situación: “Así como toda flor se marchita y todo joven cede a la edad, toda sabiduría y todo talento florecen en su momento y no deben durar eternamente”.

Cuando una capacidad se desarrolla hasta la perfección, tiende a volverse estática. Puede ser que me sienta tan bien con una determinada capacidad, que ya no abra

los ojos para buscar nuevas posibilidades. Entonces, el talento se convierte en vicio. Esto es lo que nos indica este punto de Saturno del Nodo Lunar Descendente. En este punto puedo impedir mi propio desarrollo por no querer cambiar. El Nodo Sur es un punto crítico que debo tener en consideración pero que debo utilizar sólo con gran precaución.

Por ejemplo, un Nodo Norte que, prescindiendo de la posición por casa y signo, sólo recibe aspectos rojos es una clara indicación de que a la persona le resulta difícil utilizarlo. Tiene tendencia a utilizar el camino más fácil del Nodo Sur y aún le resulta más fácil si hay un planeta en conjunción con el mismo (que, por lo tanto, hace oposición con el Nodo Norte). Algo parecido ocurre cuando un planeta forma una cuadratura con el Nodo Norte y otra cuadratura con otro planeta que se encuentra en el Nodo Sur. Entonces se forma un *triángulo de rendimiento* que siempre indica un estado de conciencia rígido. En esta figura hay contenida una especie de “fuerza magnética”, es decir, la persona sigue el camino ya construido.

El ritmo de los nodos

Ya hemos mencionado que en el horóscopo sólo dibujamos el Nodo Norte porque es el punto que señala la posibilidad de avanzar en el proceso de desarrollo. En cambio, el Nodo Sur indica y muestra lo que queda tras de mí, lo del pasado, lo que ya he aprendido, lo que puedo “hacer con los ojos cerrados”. Es un punto en el que no es posible un mayor desarrollo, un punto de paralización en el sentido del

proverbio: “La paralización es retroceso”; un camino hacia atrás. Sin embargo, la línea nodal (la línea de unión de ambos nodos lunares) hace referencia a un acontecimiento rítmico.

En la Luna reside el ritmo de crecimiento y retroceso, el ritmo de flujo y reflujo, de aumento y disminución de la superficie de la Tierra (mareas), de nacimiento y muerte, etc. Por eso la persona consciente de su Nodo Norte, es decir, consciente de su camino, también debe incluir en su vida su Nodo Sur en un ritmo adecuado. Si se vive consciente del Nodo Norte, este ritmo suele aparecer de forma natural. Así como en una peregrinación hay momentos de marcha y de descanso según un ritmo natural, de la misma forma, de vez en cuando, podemos descansar en lo ya conocido y en aquello en lo que tenemos confianza.

Tanto en lo referente al Nodo Lunar Ascendente como en lo referente al Nodo Lunar Descendente, debemos también diferenciar claramente entre una vida vivida inconscientemente y de forma refleja, y una vida organizada consciente e individualmente. Cuando mencionamos los peligros que encierra el Nodo Sur, hablamos del manejo reflejo de este nodo pero también debe tenerse presente que su utilización consciente puede representar un “fondo” al que siempre podemos recurrir, una posibilidad de regeneración, una posibilidad de regresión ocasionalmente permitida y necesaria. En todo este proceso es importante encontrar la adecuada proporción y el adecuado ritmo. Esto tiene mucho que ver con el “arte de vivir”.

El Nodo Norte y el Ascendente

Al interpretar la posición del Nodo Norte en el horóscopo es muy importante tener en cuenta el signo del Ascendente. Al hacerlo, se obtiene una mayor comprensión de esta brújula que es el Nodo Norte, que continuamente nos señala la dirección en la que debemos avanzar. La incorporación del Ascendente en el proceso de interpretación aporta un punto de vista más amplio que nos permite comprender por qué el Nodo Lunar está ahí y no en otra posición. El Ascendente y el Nodo Norte están relacionados temáticamente. El Ascendente y el Descendente se originan de la intersección de dos planos: nuestro horizonte y la eclíptica (el zodíaco). El punto este de nuestro plano horizontal (donde se levanta el zodíaco) se llama punto de ascenso o Ascendente, y el punto oeste (donde se oculta el zodíaco) se denomina punto de descenso o Descendente.

Hay un proverbio de Lao Tse que dice: “Un viaje de mil leguas empieza con el primer paso”. Podemos imaginarnos este viaje pero, en tanto no demos el primer paso, no lo habremos iniciado. Nuestra vida consta de muchos primeros pasos.

El Ascendente y el Nodo Norte son dos indicadores que hacen referencia a la temática del proverbio de Lao Tse. El Ascendente es un indicador de dirección hacia la meta de mi viaje, es decir, hacia la meta interior de mi vida. La mayoría de las personas no son conscientes de esta meta pero se dirigen hacia ella. En su vida siguen caminos inconscientemente predeterminados, como quien sigue las marcas de señalización de un sendero. Es decir, que recorremos un camino sin ser conscientes de que lo estamos haciendo. El Ascendente es el camino y, al

mismo tiempo, la meta. Muestra la cualidad que cada uno debe desarrollar para llegar a su propia meta. Como meta lejana, nos atrae y nos hace avanzar hacia ella. La simple observación permite constatar que, en el transcurso de sus vidas, las personas desarrollan claramente las cualidades del signo de su Ascendente. Sin embargo, cuando a nuestro alrededor no vemos las marcas del camino, no siempre es fácil saber hacia donde debemos avanzar o qué debemos hacer. Aquí es donde entra en funcionamiento el Nodo Norte, mostrándonos el primer paso o el punto de partida inmediato para continuar avanzando en la dirección correcta. El Nodo Norte indica siempre una determinada dirección y nos muestra qué podemos hacer y cómo debemos comportarnos para salir de las dificultades. Nos dice qué postura debemos tomar para continuar creciendo y de qué cosas depende nuestro crecimiento. Es un indicador de dirección que siempre podemos utilizar aunque no veamos la meta lejana.

Para experimentar nuestro Nodo Norte de forma plena debemos adoptar una actitud realista y abierta hacia lo nuevo. Continuamente deberíamos plantearnos esta pregunta: “¿Qué quiere de mí el Ascendente? ¿Cuál es mi meta de desarrollo?”. En determinadas situaciones, tal vez no tengamos la suficiente fuerza para ampliar nuestro campo de visión hasta el Ascendente pero sí la tendremos para ver la dirección que nos indica el Nodo Norte. Desde el punto de vista de la mecánica celeste, el Ascendente es un lugar relativamente cercano pero, cuando nos dirigimos hacia él, se aparta. El horizonte está siempre más allá. Es muy cercano desde el punto de vista cósmico pero, como meta, es inalcanzable. Cuando creemos que estamos a punto de alcanzarlo, vuelve a alejarse. Es un crecimiento continuo, un proceso en el que nunca podemos quedarnos parados.

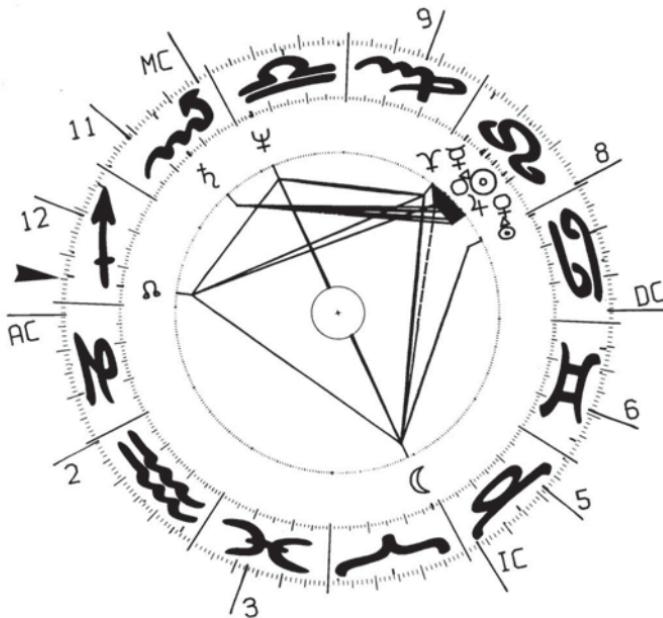
En cambio, el Nodo Lunar es un punto exterior a la Tierra y, astronómicamente, está muy alejado. El horizonte se encuentra aproximadamente a una distancia entre 5 y 8 Km. El Nodo Lunar se encuentra en la órbita de la Luna, a 385.000 Km de la Tierra.

Así pues, en este caso, los valores se invierten. El Nodo Lunar (alejado en el espacio) muestra algo bastante cercano, es decir, algo que podemos hacer ahora mismo, mientras que el Ascendente (más cercano) indica una meta lejana. Traducido al horóscopo esto significa, por ejemplo, que una persona que tenga su Nodo Norte a la izquierda, es decir, en la zona del yo, no debe salir a recorrer el mundo para encontrar su punto de partida sino que debe activar sus propias reservas y practicar la introspección. En cambio, si el Nodo Norte se encuentra en el lado derecho del horóscopo, en la zona del tú, entonces debe ir hacia los demás, puesto que allí se encuentra el punto de partida que le hace avanzar.

Ejemplo de la relación entre el Nodo Norte y el Ascendente

Con vistas a entender la relación existente entre el Nodo Norte y el Ascendente es recomendable realizar el ejercicio de relacionar entre sí estos dos elementos en cuanto a su sentido (es decir, cualitativamente) en varios horóscopos. ¿Cómo puede compararse el primer paso con la meta a mil leguas de distancia? ¿Qué tienen ambos puntos en común? A menudo se encuentran en distintas áreas del horóscopo. A veces, la definición de ambos puntos parece distinta; por ejemplo, cuando el Nodo Norte se encuentra en un signo o en una casa que no

sólo no armoniza con el signo del Ascendente sino que es totalmente distinta (por ejemplo Ascendente en signo de fuego y Nodo Norte en signo de agua). Con estos contrastes, al principio se pueden tener dificultades. Sin embargo, es sorprendente ver como ambos puntos están relacionados; como, de hecho, el primer paso que el Nodo Norte exige nos lleva hacia la meta del Ascendente.



Horóscopo ejemplo

9.8.1955, 17.16, Zurich

En el ejemplo adjunto, el Nodo Norte está en la casa 12. En este horóscopo representa inequívocamente un contrapeso a la aglomeración de planetas de la casa 8 y, al

mismo tiempo, es un elemento corrector del carácter. Con el gran número de planetas en Leo y en la casa 8, esta persona necesita constantemente público para sentirse valiosa; sin embargo, el Nodo Norte le exige que, de forma consciente, haga el esfuerzo de retirarse en su interior. Con el primer paso hacia la casa 12, esta persona debe desarrollar la capacidad de poder estar en soledad. Siempre que surjan problemas o conflictos debe retirarse a su interior para reflexionar sobre el próximo paso de desarrollo. Esto sucede mediante el abandono consciente de las ataduras externas y de la dedicación al tú. Debe retraerse una y otra vez a su “lugar de retiro interior” para encontrar respuesta a las preguntas: “¿Qué espero de los demás? ¿Qué quieren ellos de mí? ¿Qué necesitan en realidad?”.

La reflexión en el propio espacio interior se convierte en un refugio interno seguro donde, de forma libre e independiente, la persona puede aspirar a las cimas espirituales más altas (que son el privilegio de Capricornio en el Ascendente). Debe aprender a vivir sola, dejando atrás la dependencia de los demás. Esto la conduce al proceso de individualización del signo de Capricornio donde, en soledad, atraviesa experiencias cumbre que la inician a los misterios de la vida. Después viene la vuelta interna en la que la persona debe bajar de la montaña para mostrar a otros el camino de ascenso. De ahí surge un auténtico líder. Tras los altos vuelos y tras el giro interno, esta persona debe estar dispuesta a regresar una y otra vez al lugar donde se encuentran los demás para mostrarles el camino hacia la cumbre. Este regreso lo lleva a cabo correspondientemente purificada, fuerte en su interior, y conocedora tanto de las verdaderas necesidades de los demás como de lo que ella puede dar.

Esto está reflejado en el pensamiento semilla esotérico de Capricornio:

“Perdido estoy en la luz suprema y a esa luz doy la espalda”.

A largo plazo es recomendable intentar definir el propio Nodo Norte de forma precisa y poner en práctica reiteradamente lo que nos exige. Con el tiempo se comprueba que lo que se pone en marcha de este modo tiene una total afinidad con la cualidad del Ascendente. Esto es una verificación de la conexión existente entre el Nodo Norte y el Ascendente. No obstante, debe tenerse en cuenta que el Ascendente debe verse estrictamente como una meta espiritual y no como una meta de “primer plano”.

En el “primer plano”, el Ascendente es la máscara que hemos desarrollado como resultado de la educación que hemos recibido y con la que nos presentamos al entorno. Es un papel que interpretamos y con el cual es mejor no identificarse porque dificulta el autoconocimiento. Desde el punto de vista espiritual es la meta distante, aquella cualidad que el alma nos impulsa a desarrollar a lo largo de toda la vida. Para acercarse a la comprensión de la cualidad espiritual del signo del Ascendente se emplea un pensamiento semilla esotérico para cada signo. (Para más información al respecto véase *Los signos del zodíaco: reflexiones y meditaciones*, de Louise Huber).

El Nodo Norte como elemento corrector

El Nodo Norte también contiene un elemento corrector y equilibrador de gran importancia. Cada horóscopo tiene una tendencia básica que, como sabemos, está reflejada en la totalidad del horóscopo (no en las posiciones aisladas).

Un horóscopo con muchos planetas en el lado derecho indica que la persona está orientada hacia fuera y que puede quedar intensamente absorbida por el entorno. Esto puede ocurrir de forma activa o pasiva. En todo caso, la persona está muy unida al entorno y, en cierta medida, es dependiente del contacto con el entorno y del proceso de intercambio con el mismo. Esto ocasiona una sobrecompensación del yo en la que el grado de dependencia es cada vez mayor. En casos extremos, si la persona llega a depender excesivamente de los consejos, de la confirmación y del aplauso del entorno, y si ya no tiene un punto de vista personal seguro, incluso puede conducir a una pérdida de la propia identidad.

En un caso así, por ejemplo, puede ser que el Nodo Norte esté en la casa 1 para corregir el comportamiento erróneo. El Nodo Norte en la casa 1 dice: “Debes ser tú mismo, debes tener el valor de presentarte y decir: «Yo soy así; haced el favor de aceptarme tal como soy»”. Pero esto no es nada fácil para una persona con un horóscopo con la figura de aspectos situada en el lado derecho. Por lo tanto, el Nodo Norte tiene una tendencia correctora en el sentido de que equilibra la tendencia básica del carácter. Establece un contrapeso para que no se llegue al extremo de que se produzca una pérdida de identidad.

Éste es un ejemplo de cómo el Nodo Norte puede tener un efecto equilibrador o antipolarizador frente a una tendencia quizás demasiado unilateral del horóscopo base o *radix*. Este tipo de tendencias en el horóscopo base pueden ser debidas, en parte, a determinadas posiciones planetarias o a ciertas agrupaciones de planetas pero, tal como hemos visto en el ejemplo anterior, también pueden deberse a la tendencia global del horóscopo. Es importante tener siempre presente que el Nodo Norte tiene un efecto regulador y que, por lo tanto, tiene un significado psicohigiénico en el horóscopo.

2. Aspectos al Nodo Lunar

¿Qué son los aspectos?

Aspectos rojos.

Conjunción.

Cuadratura.

Oposición.

Aspectos azules.

Aspectos verdes.

Tabla de planetas.

El Nodo Lunar y los planetas.

El Nodo Lunar con la Luna.

El Nodo Lunar con el Sol.

El Nodo Lunar con Saturno.

El Nodo Lunar con Mercurio.

El Nodo Lunar con Júpiter.

El Nodo Lunar con Urano.

El Nodo Lunar con Neptuno.

El Nodo Lunar con Plutón.

El Nodo Lunar inaspectado.

El Nodo Lunar como dominador de tensiones.

El Nodo Lunar en las tres zonas de una casa.

Signos interceptados.

¿Qué son los aspectos?

Los aspectos son líneas de energía y vías de relación. Son accesos que los planetas tienen hacia otros planetas. Mediante los aspectos, los planetas se influyen mutuamente de forma natural. En este sentido, el Nodo Lunar es distinto de los planetas porque, por sí mismo, no hace ningún aspecto. No se trata de un cuerpo físico sino de un punto de referencia que es aspectado. Los aspectos van de los planetas al Nodo Lunar pero no al contrario. Por eso el Nodo Lunar no tiene orbes propios. Los aspectos al Nodo Lunar indican direcciones de mirada (aspecto = mirada) que los planetas tienen hacia el Nodo Lunar. Puede decirse que son el comentario que el planeta hace con respecto al Nodo Lunar. Puede ser una confirmación: “¡Lo que quiere el Nodo Lunar es magnífico!”. O todo lo contrario: “¡No quiero tener nada que ver con esto!”. En lo que concierne a la temática del Nodo Lunar, los aspectos pueden significar simpatía, confirmación y apoyo, o bien ambivalencia, inseguridad o rechazo.

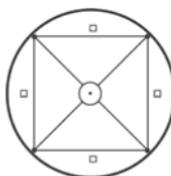
Los aspectos no deben definirse de manera general puesto que, en lo referente al Nodo Lunar, la decisión consciente del propio individuo es de gran importancia. Una persona espiritualmente orientada que trabaja consigo misma asimila y transforma los aspectos que llegan al Nodo Lunar de forma distinta que si viviera de forma refleja e inconsciente. Aquí describimos (y esto debe tenerse presente en lo sucesivo) las formas de reacción inconscientes y reflejas de los aspectos con el Nodo Lunar.

Diferenciamos tres tipos de aspectos: rojos, azules y verdes. Los aspectos rojos son la conjunción, la oposición y

la cuadratura. En el caso de la conjunción debe hacerse una salvedad puesto que pueden darse factores que hagan que no se considere de color rojo. Los aspectos azules son el trígono y el sextil. Los aspectos verdes son el quincuncio y el semisextil.

Aspectos rojos

Conjunción	0°
Oposición	180°
Cuadratura	90°



Conjunción (0°)

Los planetas que se encuentran en conjunción con el Nodo Norte deben tenerse en cuenta de forma especial para el desarrollo personal. Pueden ser empleados de forma inmediata y directa para el progreso y el continuo desarrollo espiritual. También son un indicio de cómo nos comportamos en el contacto. Si se trata de planetas sensitivos (Mercurio, Júpiter, Luna y Neptuno) nos dejamos impresionar por los demás y si se trata de planetas duros (Sol, Marte, Saturno, Urano y Plutón), entonces somos más bien nosotros los que vamos hacia los demás y les decimos qué tienen que hacer y cómo deben comportarse. Pero los planetas que están en conjunción con el Nodo Norte también pueden ocasionar problemas; por ejemplo, los planetas que están emparentados con el Nodo Lunar, como la Luna y Neptuno, están muy sensibilizados y hacen que la persona sea muy sensible o susceptible. Más adelante hablaremos sobre cada uno de los planetas en conjunción y en oposición.

También es importante que los planetas que están en conjunción con el Nodo Norte se tengan en cuenta en la elección de la profesión. La mayoría de las veces indican capacidades especiales relacionadas con el planeta. Por ejemplo, el Nodo Norte motiva de forma especial a los planetas sensitivos con los que está unido, estimulando en ellos una profunda motivación de ayuda y de servicio.

Oposición (180°)

Los aspectos rojos, sobre todo las oposiciones, tienen aversión al Nodo Norte. El planeta que hace este tipo de aspecto dice: "Lo que quiere el Nodo Norte no me viene bien; es demasiado esfuerzo para mí". Un planeta que está en oposición con el Nodo Norte está en conjunción con el Nodo Sur.

En el caso de los aspectos rojos hay una tendencia a quedarse de forma refleja en el Nodo Sur porque la utilización del Nodo Norte supone un esfuerzo. Esta inclinación a no aceptar el Nodo Norte sólo se da con los aspectos rojos. Inclinan hacia el Nodo Sur. Con los planetas que están en oposición con el Nodo Norte tenemos tendencia a obstaculizar el avance. Tenemos tendencia a ignorar, negar o reprimir las posibilidades que nos llevarían hacia delante. La oposición suele ser un aspecto represivo. Inconscientemente se produce un bloqueo. Se trata de dos elementos que están frente a frente, con tendencia a excluirse mutuamente. O se origina un bloqueo y ninguno de los dos avanza o se produce un decantamiento hacia un lado y se reprime la otra parte. Se combate, se proyecta fuera, se inventan enemigos y se

construyen mecanismos de defensa. Una posibilidad distinta de la represión es la hiperactividad (esto se produce más bien con la cuadratura pero también con planetas activos en oposición).

Cuadratura (90°)

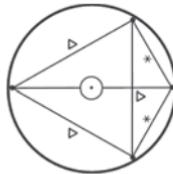
Las cuadraturas también suelen reaccionar con rechazo y de forma defensiva. Toda cuadratura con el Nodo Norte también hace, automáticamente, una cuadratura con el Nodo Sur, es decir, se forma un *triángulo de rendimiento*. En estos casos suele aparecer una tendencia a la fuga y a hacer precisamente lo contrario de las exigencias de desarrollo en la dirección que indica el Nodo Norte. Con la cuadratura se cae fácilmente en una actividad febril que, a menudo, no tiene sentido y que conduce a la actividad como finalidad en sí misma. Cualquier actividad es válida con tal de no tener que reflexionar sobre aquello a lo que se debería aspirar. La persona se acelera con gran facilidad y acaba en el lugar equivocado, es decir, paralizada y en espera de la siguiente oportunidad. Pero esta tendencia refleja a tomar el camino cómodo en dirección al Nodo Sur no es provechosa para el desarrollo. Para dirigir bien la cuadratura se necesita mucha comprensión y mucha fuerza. El planeta que está en cuadratura con el Nodo Norte adopta una actitud negativa ante a las posibilidades de desarrollo. Lo negamos, nos comportamos de forma crítica, combatimos incansablemente contra ese Nodo Lunar o contra el planeta que está en cuadratura con el mismo y nos comportamos de forma discrepante. Esto también favorece la definición del Nodo Sur puesto que, al mismo tiempo, se produce la correspondiente cuadratura y se origina un *triángulo de rendimiento*.

Si hay un *triángulo de rendimiento* formado por el Nodo Norte y una oposición (por ejemplo, Sol-Luna), entonces, con el Nodo Sur se forma un *gran cuadrado rojo* (*cuadrado de rendimiento* o cruz cósmica). Este cuadrado es una figura de gran tensión que tiene carácter *kármico*. Si el Nodo Norte se encuentra fijado en una de estas figuras, se hace difícil utilizarlo como punto de ascenso. Normalmente, estas figuras tienen el efecto de contener y fijar, basado en la búsqueda de seguridad. Pero avanzar requiere siempre el abandono de las viejas estructuras y seguridades alcanzadas. En el caso de un Nodo Norte con cuadratura es típico que, en lugar de acercarse al contacto de una forma relajada, la persona se cierre o caiga en una actividad frenética, haciendo cualquier cosa menos lo adecuado.

Pero las experiencias lunares y de contacto requieren una actitud sensible y sensitiva hacia la otra persona o hacia la posición opuesta. Exigen adaptarse, dejarse llevar hacia el contacto de forma relajada o permitir el acceso, según se sea extrovertido o introvertido. Los contactos no deben forzarse sino que hay que dejar que ocurran y experimentarlos. Quién fuerza o manipula los contactos aparta a la gente de su lado. Quién tenga un Nodo Lunar así, se inclina a realizar los contactos mecánicamente en lugar de experimentarlos subjetivamente en lo más profundo. Una persona así tiene una actitud frenética y no es en absoluto relajada. En el caso de la oposición se producen bloqueos con facilidad y, si hay un *triángulo de rendimiento* sobre el Nodo Lunar, entonces la persona actúa de las dos maneras, por un lado se bloquea y por otro es hiperactiva.

Aspectos azules

Sextil	60°
Trígono	120°



Los aspectos azules confirman la temática del Nodo Lunar. El primer paso depende considerablemente del estado de ánimo. A menudo, las personas con estos aspectos son demasiado comodonas para hacer algo por sí mismas y necesitan el estímulo del entorno.

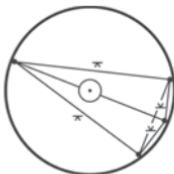
Los **trígonos** indican que se tienen los sentidos despier-
tos y producen un desarrollo orgánico óptimo porque la
persona percibe en gran medida sus posibilidades, a
menudo, inconscientemente y con un *tempo* moderado.
Puede decirse que estas personas tienen “olfato” para las
posibilidades de desarrollo.

Con **sexiles**, la mayoría de las veces no se considera que
el camino de avance sea duro ni que requiera mucho
esfuerzo, y se sigue por inclinación natural. Las personas
con este aspecto suelen querer permanecer en los
momentos armónicos y dejar pasar oportunidades de
desarrollo. Pero después tienen que volver a ellas.

Con aspectos rojos y azules, el Nodo Lunar es ambiva-
lente. Hay posibilidades tan distintas que puede llegar a
ser molesto. Unas veces se escoge el aspecto azul y otras
el rojo o, sencillamente, no se hace nada. Las personas
con estos aspectos suelen ir de un lado al otro y hacer
muchas cosas pero nunca lo correcto. Necesitan bastante
tiempo para encontrar el “ojo de la aguja”.

Aspectos verdes

Semisextil	30°
Quincuncio	150°



Los aspectos verdes tienen que ver con la toma de conciencia. En el caso de los aspectos verdes pequeños (semisextiles), a menudo se da una cierta inseguridad hasta que se ha conseguido suficiente información.

Los aspectos verdes largos (quincuncios) indican que debe superarse conscientemente una determinada actitud problemática. Requieren un esfuerzo constante hasta llegar a una determinación. También indican un proceso de decisión a través del cual la persona debe orientarse.

Con los aspectos verdes también pueden darse fuertes tensiones, sobre todo si también hay un aspecto rojo. Además, la mayoría de las veces se produce una oscilación entre polaridades hasta que se logra tomar una decisión. La persona no se propone seriamente comportarse de forma consecuente y por eso no consigue nada. A menudo deja pasar oportunidades y luego debe esperar a que lleguen de nuevo. En este caso se requiere autocritica y toma de conciencia, en el sentido de preguntarse: “¿A dónde lleva esto en realidad? ¿Por qué no avanza? ¿He hecho algo mal?”. Los aspectos verdes son aspectos de búsqueda.

Tabla de planetas

<p>ÁMBITO DE ACCESO A LA ESPIRITUALIDAD</p> <p>ASPIRACIONES</p> <p>CRECIMIENTO ESPIRITUAL</p>	<p>INTELIGENCIA CREATIVA</p> <p>IMAGO DE MADRE</p> <p>Ocultista MÉTODO</p> <p>Ideal de mundo perfecto Ordenar</p>	<p>AMOR UNIVERSAL (Cristo)</p> <p>IMAGO DE HIJO</p> <p>Místico MEDIUMNIDAD</p> <p>Ideal de amor incondicional Servir</p>	<p>VOLUNTAD ESPIRITUAL</p> <p>IMAGO DE PADRE</p> <p>Mago METAMORFOSIS</p> <p>Ideal de ser humano perfecto Crear</p>
<p>PERSONALIDAD (EGO)</p>	<p>CUERPO Autoconfianza</p> <p>IMAGO</p>	<p>ROLES DEL YO Intereses y motivaciones</p> <p>IMAGO</p>	<p>PERSONALIDAD Espacio supraconsciente</p>
<p>FUNCIONES DE MANTENIMIENTO DE LA VIDA</p>	<p>IMPULSO-INSTINTO=RENDIMIENTO</p>	<p>IMAGENES</p>	<p>LOGOS</p>

El Nodo Lunar y los planetas

La mayoría de nodos lunares reciben varios aspectos. Por eso es interesante plantearse la pregunta de cuáles son las posibilidades que ofrece cada planeta a través de su aspecto.

El planeta o los planetas que hacen aspecto con el Nodo Lunar deben utilizarse como instrumentos para dar el primer paso. La acción en concreto será diferente en función del planeta implicado pero el área en la que debe realizarse el movimiento está claramente indicada por el Nodo Norte. Está determinada por el signo y sobre todo (desde el punto de vista práctico) por la casa en la que se encuentra el Nodo Norte. Para cada aspecto deben considerarse tres cosas:

Las cualidades de los planetas unidos al Nodo Norte deben ponerse en práctica con gran atención y deben ser cuidadosamente cultivadas en la vida cotidiana. En ningún caso deben utilizarse para autoensalzamiento (autoglorificación).

Estos planetas también benefician a la persona en lo profesional. A menudo, el planeta que está en conjunción con el Nodo Norte es indicativo de la profesión, es decir, muestra qué profesión debemos escoger. Toda profesión es un camino hacia la autoexperimentación y, como el Nodo Norte tiene que ver con el desarrollo, este planeta no puede quedar relegado a la profesión.

Debemos trabajar siempre conscientemente con los planetas que hacen aspecto con el Nodo Norte. Hay que

observarlos e investigar dónde tenemos malos hábitos y dónde perdemos el control. El lugar de menor resistencia para el ascenso espiritual siempre requiere el mayor esfuerzo personal.

Como hemos dicho antes, los planetas que están en conjunción o en oposición con el Nodo Lunar tienen un significado especial para el crecimiento espiritual. A continuación describimos estos aspectos.

El Nodo Lunar con la Luna

En el caso de conjunción de la Luna con el Nodo Norte, la sensitividad está acrecentada, los contactos se toman muy en serio y los asuntos emocionales se abordan con total entrega. El desarrollo de las capacidades de contacto y de amor está en primer plano. La dedicación a los demás, el amor, los mimos y la dependencia se experimentan con gran intensidad. Con la Luna como elemento emocional oscilante, a menudo, las cosas se dan la vuelta y, cuando el amor y la entrega se transforman en sufrimiento y rechazo, nos sentimos heridos y desilusionados.

En el caso de la oposición de la Luna con el Nodo Norte, posiblemente se tengan contactos inadecuados. Los efectos son distintos según la Luna se encuentre a la derecha o a la izquierda del horóscopo. Si se encuentra en el lado derecho, seguramente se tienen muchos contactos pero la mayoría de los mismos son inadecuados, es decir, que muchos de ellos no suponen un avance sino, en realidad, una paralización. Algunas de estas personas no pueden vivir sin contactos y se refugian en un

constante cambio de relaciones. Si la Luna se encuentra en el lado izquierdo (el lado del yo), seguramente los contactos son más escasos. En ese caso la persona debería esforzarse en soltarse porque el Nodo Norte se encuentra a la derecha y el crecimiento tiene lugar en el lado del tú. En toda oposición debe utilizarse el área de la vida indicada por el Nodo Norte. Esto supone un cierto esfuerzo puesto que el Nodo Sur (que está en conjunción con la Luna) provoca un comportamiento fuertemente reflejo y casi mecánico. Sin darse cuenta, siempre se cae en los mismos “trucos de contacto”.

El Nodo Lunar con el Sol

En el caso de la conjunción del Nodo Norte con el Sol, la autoconciencia ocupa el primer plano en lo referente al desarrollo. En este caso, la persona debe funcionar de forma autónoma e independiente, debe desarrollar los propios puntos fuertes del carácter y debe dedicarse total y completamente a la realización de las propias metas. Los aspectos del Nodo Norte con el Sol exigen un compromiso personal en todos los asuntos de la casa o del eje. Se trata de esforzarse individualmente en el proceso de desarrollo. En este caso no se admiten ni imperfecciones ni debilidades. Si se posee libertad e independencia se alcanzan las metas y se avanza en el proceso de desarrollo.

En el caso de la oposición, a menudo entran en juego fuerzas del yo negativas. Las personas con este tipo de aspecto suelen ser engreídas y creen que dominan a la perfección todo lo concerniente al eje. Muchas de estas personas son presumidas y orgullosas, y tienen unas pretensiones de ser únicas que, la mayoría de las veces, están

totalmente infundadas. Según el signo, creen estar ya suficientemente desarrolladas, se niegan a admitir las propias debilidades y consideran innecesario trabajar en sí mismas. Estas personas suelen creerse muy importantes y se sienten subestimadas por los demás pero la mayoría de las veces es un autoengaño. Puede aparecer tendencia a la monomanía.

El Nodo Lunar con Saturno

En el caso de Saturno, la diferencia entre conjunción y oposición es muy importante. En el caso de la conjunción, cada paso adelante en el desarrollo ha sido bien pensado y la persona se lo toma todo muy en serio. No se dan pasos precipitadamente. Las personas con este aspecto suelen vacilar durante mucho tiempo antes de avanzar: dudan, titubean y no consiguen comportarse de forma espontánea. Siempre creen no haber conseguido nada a pesar del esfuerzo realizado y piensan que lo que han hecho no es suficiente. Como el principio fundamental de Saturno es la seguridad, con facilidad aparece el miedo de hacer algo mal. Estas personas tienen miedo de cometer errores y, a menudo, esperan demasiado antes de dar el siguiente paso.

Con la oposición, Saturno se encuentra en su propio punto (en la literatura clásica, el Nodo Sur recibía el nombre de “punto de Saturno”). En este caso, Saturno obstaculiza el avance en el proceso de desarrollo. La persona se agarra a viejos hábitos y no comprende por qué debería cambiar. Tiene la tendencia de ir hacia atrás y se niega a tomar ninguna nueva dirección. Muchas de estas personas son pesimistas y no creen que para ellas pueda

existir una vida mejor. Se cargan de responsabilidades innecesarias y raramente están en posición de actuar libremente. Muchas se refugian en obligaciones, creen que deben hacerlo todo por sí solas y están convencidas de que sin ellas nada funcionaría. Con Saturno en la línea nodal es difícil liberarse de viejos hábitos y continuamente se cae en viejas formas de reacción y de comportamiento.

El Nodo Lunar con Mercurio

En el caso de la conjunción, la capacidad de aprendizaje está activada y el desarrollo se produce rápidamente. Según casa y signo, la persona está deseosa de aprender, es ágil y curiosa, y se dedica a su continuo desarrollo con alegría. Su capacidad de expresión está notablemente desarrollada y establece contactos con facilidad, aunque también los rompe rápidamente si no son provechosos para el desarrollo.

En la oposición, Mercurio también puede hacer que la persona sea locuaz. Pero en este caso siempre dice “lo que los demás quieren oír”, no tiene opinión propia y es muy influenciable. Según casa y signo, debido al acrecentado afán de sensaciones y al deseo de agradar, estas personas pueden enredarse en mentiras y acabar en situaciones desagradables. También suelen utilizar argumentos extremadamente rebuscados y refugiarse en las sutilezas.

El Nodo Lunar con Venus

La conjunción de Venus con el Nodo Norte hace a la persona solícita, amigable e intensa en los contactos. Con

Venus se quiere disfrutar del lado bonito de la vida y evitar las opciones que exigen esfuerzo. Las personas con este aspecto suelen tener talento artístico. Sin embargo, para el punto de ascensión, Venus puede ser un impedimento importante. Si bien fomenta el aspecto femenino en las relaciones amorosas, con frecuencia, la iniciativa de avanzar en la dirección del crecimiento está frenada.

En la oposición, la tendencia a no avanzar es todavía más intensa. La persona no quiere esforzarse, se apoya en los demás y cree que con el mínimo esfuerzo es suficiente. Según el tema del eje, estas personas esperan que el impulso les llegue del exterior y pasan a ser dependientes de individuos más fuertes (normalmente de varones). La comodidad y la tendencia al compromiso las hacen desaprovechar las oportunidades de crecimiento y tienden a refugiarse en la armonía aparente.

El Nodo Lunar con Marte

En la conjunción, Marte se experimenta como una intensa fuerza que impulsa hacia delante. El crecimiento personal se ve activado y la persona lo aborda de forma valerosa e intrépida aunque, a veces, con los medios inadecuados. Las personas con este aspecto son ambiciosas y acometen tareas poco comunes que, a menudo, sobrepasan sus energías pero que, no obstante, llevan a cabo con entusiasmo y dedicación. Cuando este aspecto se encuentra en determinados signos y casas, la persona arremete con fuerza contra los obstáculos que se cruzan en su camino con su energía marciana y hallar resistencia le resulta aún más estimulante. Entonces, de forma agresiva y egoísta, puede poner su propio desarrollo por encima de todo lo demás.

En la oposición, las energías de lucha pueden llegar a ser excesivas. Según signo y casa, las personas con este aspecto pueden luchar contra molinos de viento y emplear su fuerza en el lugar inapropiado. Defienden opiniones erróneas con vehemencia sin conseguir imponerlas. Algunas de estas personas se refugian en una actividad febril y hacen un uso abusivo de sus fuerzas. El tiempo necesario para aprender a utilizar sus fuerzas en la dirección correcta y de manera óptima depende considerablemente de los demás planetas unidos a Marte.

El Nodo Lunar con Júpiter

En la conjunción, el carácter despierto de los sentidos que otorga Júpiter confiere una capacidad de percepción notablemente desarrollada para el crecimiento personal. Las personas con este aspecto tienen “olfato” para las oportunidades: están en el lugar adecuado en el momento adecuado y aprovechan las ocasiones. Siempre encuentran a personas que les son de ayuda en el desarrollo personal. Júpiter también da una visión optimista de la vida que permite creer en la bondad de las personas y en las fuerzas constructivas de una evolución que nos implica a todos. El crecimiento se consigue con relativa facilidad. No en vano, en la literatura clásica, el Nodo Lunar Ascendente recibía el nombre de “punto de Júpiter”.

En la oposición, el optimismo suele volverse pesimismo. A diferencia del caso de la conjunción, las personas con este aspecto no creen de entrada en la bondad de los demás ni en el desarrollo continuo. En el Nodo Sur, las fuerzas de Saturno son especialmente efectivas y Júpiter

se ve restringido. Su visión de las cosas está limitada. En función de signo y casa, estas personas siempre tienen a mano una explicación para justificar sus debilidades y para creer: “¡Esto no vale la pena!”. Algunas de estas personas se comportan como “Tomás el incrédulo” y, en caso de dificultades, tienden a “tirar la toalla”. Sólo ven lo que quieren ver.

El Nodo Lunar con Urano

La conjunción confiere un constante afán de crecer más allá de los propios límites y de superar las fronteras de lo conocido. Las personas con este aspecto se esfuerzan por ampliar su conciencia para, mediante el conocimiento, encontrar una seguridad mayor y un orden nuevo y mejor. Se toman el desarrollo personal muy en serio y buscan caminos extraordinarios para acelerarlo. Estas personas sienten un gran interés por los temas de la nueva era y por las zonas fronterizas del conocimiento. Urano impulsa al individuo hacia el desarrollo, a veces, de forma abrupta y a través de sucesos repentinos.

En el caso de la oposición, la persona va zigzagueando, se cree capaz de poder saltar todas las barreras y se defiende contra las fuerzas represivas de Saturno que intentan frenarla. Algunas de estas personas tienen la sensación de que, a pesar de los grandes esfuerzos realizados, no consiguen avanzar. En tales momentos, a veces, se resignan y lo abandonan todo. Cuando el efecto de Urano se restablece y lo pone todo boca arriba, puede ocurrir que lo que antes se consideraba bueno se rechace (y que lo que se rechazaba pase a considerarse bueno). Las fronteras se sobrepasan y los muros caen (a menudo, sin nuestra intervención).

El Nodo Lunar con Neptuno

La conjunción con Neptuno activa el principio del amor universal en el contacto. Las personas con este aspecto están dispuestas a darlo todo en nombre del amor y creen en el amor universal y en la redención espiritual. Muchas de estas personas buscan una profesión social, convencidas de que sólo pueden avanzar en su desarrollo asistiendo a enfermos o a personas disminuidas. La sensibilidad neptuniana puede hacer que la persona se olvide de su propio desarrollo, ofreciendo demasiado a los demás y llegando incluso a sacrificarse por sus semejantes. El principio de amor ilimitado de Neptuno puede llevar el desarrollo muy lejos.

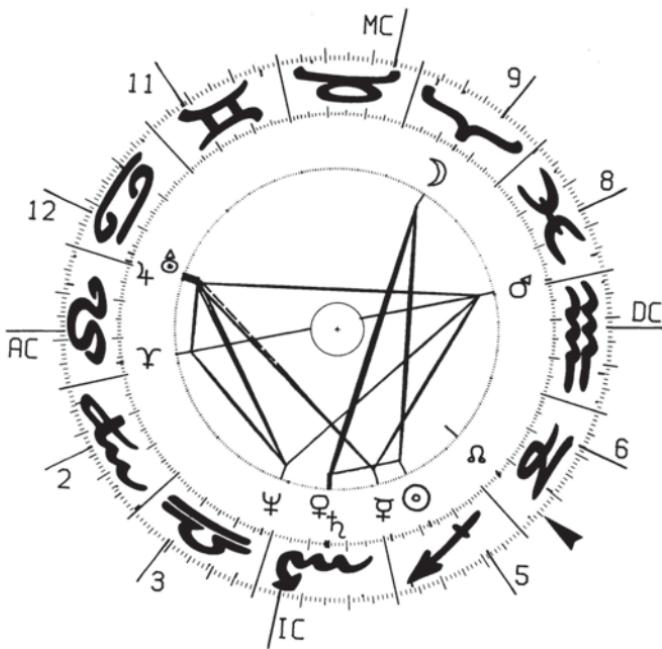
En el caso de la oposición, es probable que se produzcan ilusiones en el camino de desarrollo. Las personas con este aspecto creen cualquier promesa de forma ingenua, caen en orientaciones religiosas de moral o ética dudosas, y pueden convertirse en instrumentos de estafadores y trámpicos. Como estas personas apenas pueden autolimitarse, cometen imprudencias y errores, se enredan en intrigas y difícilmente encuentran una línea a seguir para su propio desarrollo personal. El principio neptuniano de disolución del yo puede conducir a metas muy difusas.

El Nodo Lunar con Plutón

La conjunción con Plutón activa el Nodo Norte como primer paso en el desarrollo de una forma especial, puesto que todo lo que entra en contacto con Plutón se amplifica. Las personas con este aspecto están dispuestas a todo siempre que sirva para su desarrollo personal y

espiritual. Con determinados signos y casas, muchas de estas personas se lo juegan todo a una sola carta, tienen una gran capacidad de superarse a sí mismas y viven con la obsesión de realizar algo excepcional. Plutón confiere una vocación interna y una poderosa motivación que sirve para mejorarse a uno mismo y para madurar. Pero con Plutón también se aspira al poder puro y, a menudo, en estas personas el proceso de desarrollo se ve activado por la voluntad de engrandecer su ámbito de influencia personal.

En el caso de la oposición, la fuerza de voluntad se emplea de forma egoísta y, a menudo, también de manera violenta. Las transformaciones desencadenadas por Plutón se estancan y, de vez en cuando, irrumpen de nuevo en forma de erupción, rompiendo las viejas reglas, haciendo salir lo reprimido a la superficie y destruyendo los obstáculos. En el punto de Saturno, Plutón también puede insistir en viejos derechos y alegar reivindicaciones de poder de forma agresiva y arrogante. Las personas con este aspecto también pueden ejercer la violencia en nombre de una fuerza mayor con una furia destructiva.



Horóscopo ejemplo

5.12.1954, 21.40, Wädenswill/SG

El Nodo Lunar inaspectado

El Nodo Lunar inaspectado o suelto en el horóscopo base actúa como un planeta inaspectado. Al principio, las personas con el Nodo Norte en esta posición no saben que tienen Nodo Lunar puesto que no hay acceso al mismo a través de los aspectos. Al no existir caminos de acceso, tampoco existen posibilidades de control mediante los instrumentos (planetas). Esto significa una inseguridad instintiva en cuanto a qué es lo más adecuado o lo

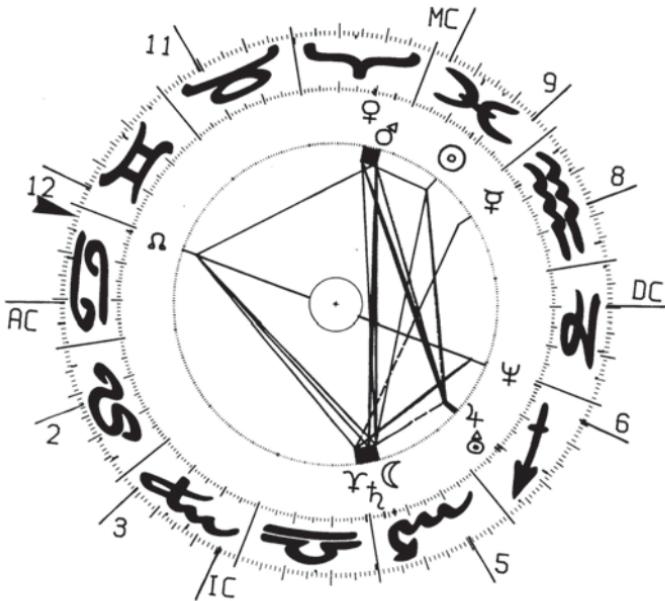
más necesario en cada ocasión. La inseguridad se debe a que, a menudo, la persona no acierta y, muchas veces, se queda al borde del vacío. En ocasiones, estas personas no perciben las oportunidades en el instante en que se producen y las dejan pasar, desaprovechándolas. De todos modos, esto no siempre es así. Muchas veces aciertan a encontrar lo correcto pero no tienen ninguna garantía de que, esa vez, sea lo acertado. También pueden equivocarse y no lograr hallar el porqué.

Las personas con el Nodo Norte inaspectado son dependientes de sus parejas, que les son de gran ayuda para encontrar la dirección indicada por el Nodo Lunar. A menudo tienen un “clic” con un planeta de la pareja (conjunción en la comparación de las cartas de las casas). Pero, a pesar de que se deleguen en la pareja, los planetas inaspectados también deben ser ejercitados por uno mismo. El Nodo Lunar actúa esencialmente en la conciencia, por eso uno mismo debe ocuparse de que sea efectivo. Una vez que se ha comprendido, se percibe cada vez mejor desde la conciencia y se puede emplear en la vida. A menudo también sucede que el Nodo Norte inaspectado tiene aspectos en la carta de las casas que pueden ser de ayuda. No obstante, cuando se sabe que está inaspectado, el Nodo Norte también se puede percibir sin ninguna ayuda adicional. Ya hemos dicho que el Nodo Lunar es como un agujero en un seto por el cual uno puede deslizarse: es el proverbial “ojo de la aguja”. Es una abertura por la que se puede pasar con toda libertad. El Nodo Norte siempre indica cosas tangibles. No algo alejado como lo que indica el Ascendente. El Nodo Lunar permite comprometerse de forma muy práctica: “¡Haz esto!”. O mejor: “¡Permanece abierto a esto, dedícate a ello, permanece dispuesto!”.

A algunas personas con el Nodo Norte suelto les resulta difícil creer en sus propias posibilidades. Dudan continuamente de sí mismas. No perciben las oportunidades porque su conciencia no reacciona a las mismas. Una persona así es manipulable desde el exterior, necesita continuamente empujones y que se le diga: “¡Pruébalo otra vez!”.

En ocasiones el Nodo Norte inaspectado es una indicación de que la persona debe experimentar consigo misma, de que debe arriesgarse una y otra vez para, finalmente, a través de la toma de conciencia, extraer lo positivo de las experiencias negativas. También se da el fenómeno de que personas con el Nodo Norte suelto digan: “¡Siempre estoy en el mismo punto; trabajo y me esfuerzo pero, en realidad, no avanzo!”. Este sentimiento puede provocar una gran impotencia. Por ejemplo, si el Nodo Lunar inaspectado está en la casa 9, puede ser que la persona llegue a dudar del sentido de su existencia, se resigne y empiece a marchitarse. Esto sería un caso extremo.

Los efectos del Nodo Norte inaspectado son una importante prueba de que el Nodo Lunar es un elemento inherente al carácter; de lo contrario, no podría tener efectos tan poderosos. Por último, debe tenerse en cuenta que la conjunción del punto de la edad con un Nodo Lunar inaspectado ayuda a tomar conciencia de su significado (véase *El reloj de la vida*).



Horóscopo ejemplo

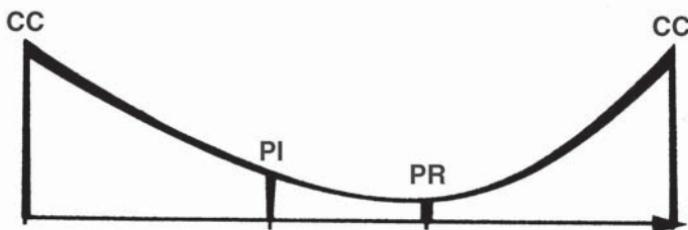
3.3.1983, 13.15, Kreuth/D

El Nodo Lunar como dominador de tensiones

Como sabemos, si un planeta es el dominador de tensiones de un horóscopo, constituye un tema con el que la persona se debe enfrentar. Que lo haga o no, y de qué forma lo haga es algo que queda a su propio criterio. Pero si el dominador de tensiones es el Nodo Norte, ya no queda a su criterio: en este caso, la persona debe enfrentarse forzosamente con el tema (y mucho más si, como en el horóscopo adjunto, el Nodo Norte se encuentra en la casa 12). Esta persona debe ocuparse del área de la vida que indica el Nodo Lunar tanto si quiere como si no. Si evita hacerlo, su proceso desarrollo se queda atascado.

Si un planeta que actúa como dominador de tensiones se interpreta mal no es grave pero si se trata del Nodo Lunar sí lo es. El Nodo Norte tiene la última palabra pero no debe verse como algo inevitable. Al fin y al cabo, en el horóscopo no hay ningún elemento determinante. De todos modos, el Nodo Norte debe tomarse seriamente puesto que es una ayuda para avanzar en el proceso de desarrollo. Siempre es razonable y tiene una función equilibradora del conjunto del horóscopo. Su valor corrector es especialmente importante cuando actúa como dominador de tensiones porque, en ese caso, suele estar al otro lado de la figura de aspectos. En esa posición, se encarga de que el carácter se perfeccione y de que el desarrollo tenga lugar. El desarrollo es lo específicamente humano. Quien obstaculiza su desarrollo, a la larga acaba enfermando lentamente por un proceso psicosomático. La naturaleza se defiende: el Nodo Lunar tiene la última palabra. Cuando estemos en medio de una crisis debemos intentar percibir el Nodo Norte: debemos encontrar el agujero en el seto y dar el primer paso de forma consciente; eso nos ayudará a salir hacia arriba y a encontrar una solución rápidamente.

El Nodo Lunar en las tres zonas de una casa



Con la división de cada casa en tres zonas dinámicas podemos averiguar la intensidad individual de los planetas en las casas. En las cúspides, la fuerza de los planetas puede fluir directamente hacia el entorno (extroversión). Desde el punto de inversión hasta el punto de reposo, el planeta se encuentra en una zona fija y segura, y tiende a la estabilización (introsición). Después del punto de reposo comienza la fatigosa ascensión hacia la cúspide de la casa siguiente. Esta zona, denominada zona de estrés, encierra resignación o sobreesfuerzo, así como las posibles compensaciones que por ello se originen (puede profundizarse más en este tema en el libro *Las doce casas astrológicas*).

Cúspide

Decimos que un planeta está cerca de la cúspide o cerca de los ejes cuando se encuentra en la zona que empieza un poco antes de la cúspide y acaba en el punto de inversión. Cuanto más cerca de la cúspide está el Nodo Norte, más claramente exige el destino que suceda lo que indica el nodo. Esa casa debe aprovecharse para el propio desarrollo, de lo contrario se producen fuertes contratiempos una y otra vez.

Zona fija

La posición del Nodo Norte en la zona que empieza en el punto de inversión y acaba en el punto de reposo indica la necesidad de reflexión (independientemente de la casa de que se trate). En este caso, el nodo demanda introspección y autoexamen en lo referente a la temática de la casa puesto que los puntos de reposo de las casas están orientados hacia dentro.

Punto de reposo

En el punto de reposo, el Nodo Norte es relativamente insensible. Sin embargo, si algún planeta forma una oposición con el Nodo Norte (esto es, si un planeta se encuentra en el Nodo Sur), la posición de punto de reposo se experimenta como especialmente desgradable puesto que el planeta se encuentra bloqueado. En un caso así, los planetas que están en conjunción con el Nodo Sur deben (en la medida de lo posible) olvidarse y se deben buscar otras posibilidades. Quizás puedan aprovecharse aspectos del Nodo Norte con otros planetas. Aunque, en el punto de reposo, el Nodo Norte no está sensibilizado, hay que tener presente que no debe apuntarse hacia resultados externos sino a efectos internos.

Zona de estrés (antes de la cúspide)

La posición en la zona de estrés (la zona que se encuentra entre el punto de reposo de una casa y un poco antes de la cúspide de la siguiente) ocasiona un funcionamiento discrepante. Tenemos el efecto de la casa en la que se encuentra el Nodo Norte pero también el de la siguiente casa. En este caso, la persona siente la atracción de la

casa siguiente pero se encuentra inmovilizada. Con esta posición hay que servir a dos señores. Ambas exigencias deben tomarse en consideración. La casa en la que se encuentra el Nodo Norte indica lo que se está obligado a hacer y la siguiente casa señala lo que se quiere hacer y a lo que se aspira. Las obligaciones de la casa en la que se encuentra no deben olvidarse pero tampoco debe esperarse un gran éxito. Aunque se tenga la sensación de que, a pesar del gran esfuerzo, no se avanza, no se debe renunciar. Para el Nodo Lunar, esta zona es también una “zona de estrés”. Por ejemplo, un Nodo Norte antes de la cúspide de la casa 2 está en una zona de tensión en donde, por una parte, el énfasis en el yo (casa 1) aún es una obligación por la que debe pasarse y, por otra, también se quiere aumentar la propia sustancia (casa 2). En este caso, la persona debe empezar a incorporar los talentos en la imagen de sí misma (pues son la posesión más importante que se puede tener en la casa 2) para, de este modo, darle sustancia y capacidad de producción. Es una tarea doble. Con el Nodo Norte antes de la casa 2, la persona se siente mirada y criticada por el entorno pero cada vez más es valorada por su propia sustancia. Antes de la cúspide de la casa 2, lo esencial no son las posesiones tangibles y materiales sino tomar conciencia de los valores internos y de los talentos propios. Antes de la cúspide, los éxitos son siempre menores que los esfuerzos, incluso con aspectos azules.

Signos interceptados

Los signos interceptados deben contemplarse teniendo en cuenta que los planetas que se encuentran en ellos actúan hacia dentro. El empleo de las energías existentes hacia fuera está dificultado. La energía llega al mundo a

través de las cúspides. El primer paso debe efectuarse interiormente y de forma no visible por el entorno. Debe tenerse en cuenta que el Nodo Lunar no es un punto de rendimiento sino una abertura que, en primer lugar, debe encontrarse y después utilizarse. El hecho de que esa abertura vaya desde fuera hacia dentro o desde dentro hacia fuera no es, en principio, esencial. Depende de en qué lado de la apertura nos encontremos.

3. El Nodo Lunar en las casas

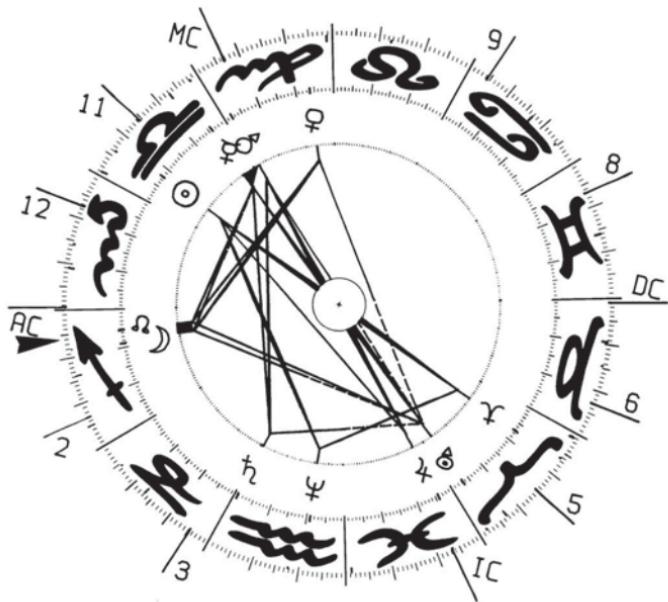
- El primer paso.
- El Nodo Lunar en la casa 1.
 - El Nodo Lunar en la casa 2.
 - El Nodo Lunar en la casa 3.
 - El Nodo Lunar en la casa 4.
 - El Nodo Lunar en la casa 5.
 - El Nodo Lunar en la casa 6.
 - El Nodo Lunar en la casa 7.
 - El Nodo Lunar en la casa 8.
 - El Nodo Lunar en la casa 9.
 - El Nodo Lunar en la casa 10.
 - El Nodo Lunar en la casa 11.
 - El Nodo Lunar en la casa 12.

El primer paso

La definición del primer paso debe hacerse sobre todo a partir de la cualidad de la casa del horóscopo base en la que se encuentra el Nodo Norte. Sabemos que el Nodo Lunar no es un planeta y, por lo tanto, no debemos esperar que haga nada: somos nosotros quienes tenemos que hacer algo con él. Es como un agujero en un seto: primero debemos encontrarlo y después podemos deslizarnos a través de él.

Inicialmente es mejor interpretar el Nodo Norte según su posición por casa porque la cualidad del signo representa una dimensión interna. En general, las cualidades de los signos son más difíciles de utilizar porque residen a mayor profundidad y porque los signos son expresiones más cualitativas y menos prácticas. La casa nos muestra el área de la vida en la que podemos actuar de forma práctica. Además, nos ofrece una oportunidad fuera de nosotros que hace posible ese primer paso. De todos modos, en nosotros también hay una disposición (genética) que no necesariamente se expresa en forma de oportunidades o de situaciones determinadas. Esta disposición la muestran los signos. Pero el punto de partida formal y tangible siempre debe encontrarse en la posición del Nodo Norte por casa.

Las doce casas del horóscopo nos dan indicaciones concretas sobre las distintas áreas de la vida. En cuanto al Nodo Lunar, en ellas tenemos el punto de partida que nos dice exactamente qué debemos hacer.



Friedrich Nietzsche, filósofo.

15.10.1844, 10.00 LT, Röcken bei Lutzen/D

El Nodo Lunar en la casa 1

Esta posición del Nodo Norte exige que la persona se identifique de forma clara ante el entorno. En la casa 1, la persona se presenta a sí misma. Es una casa extrovertida y en ella la persona debe darse a conocer claramente: debe presentarse tal como quiere ser vista. El Nodo Lunar en la casa 1 exige el valor de presentarse y decir: “Yo soy así. Quiero ser así, tal como me presento. Y así quiero ser aceptado”.

Al contemplar el horóscopo en su totalidad, normalmente podrá reconocerse que esta persona tiene dificultades

para ser ella misma y por eso el Nodo Norte le dice: “Debes practicarlo”. Si, con el Nodo Lunar en la casa 1, la persona se encuentra en situaciones difíciles, probablemente es porque nunca se decide a decir: “Soy así, quiero ser así; esto se me da bien, eso otro no se me da bien; esto quiero hacerlo, eso otro no quiero hacerlo”. En la casa 1 debe aprenderse a perseverar en el propio punto de vista y a mantener la opinión y la postura.

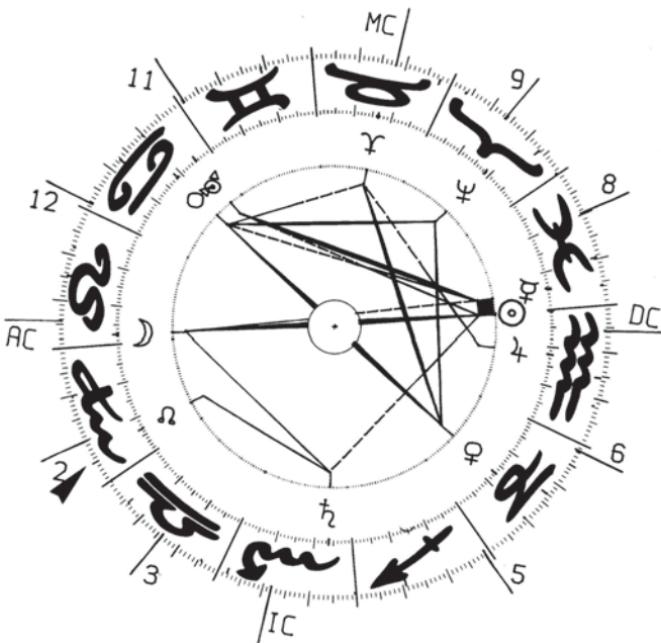
También es importante tomar conciencia de la inclinación hacia el Nodo Sur. Con esta posición del Nodo Lunar, la persona tiene tendencia a dejarse influir por la opinión de los demás y a esperar que los demás le digan lo que tiene que hacer. Esto se debe a la posición del Nodo Sur en la casa 7. El apoyo en el tú, la esperanza de que alguien “le saque las castañas del fuego” y el “no querer luchar en la vida” suponen una paralización o un paso atrás en el proceso de desarrollo.

Con aspectos rojos al Nodo Norte en la casa 1, la persona tiene tendencia a utilizar de forma automática el Nodo Sur para congraciarse con el tú, comportarse de forma amigable y ser aceptada. Para ello esconde su lado menos atractivo y resalta sus cualidades más positivas. Pero, de esta forma, da una imagen errónea de sí misma y eso bloquea su desarrollo de forma considerable. En la casa 1 debe practicarse la presentación de la propia imagen pero debe ser una presentación sincera.

Si el Nodo Norte en la casa 1 tiene aspectos azules, la pareja o el tú (casa 7) suele proporcionar apoyo sin haberlo pedido. Esto no es malo, a menos que la misma persona lo haya buscado. Lo esencial es la motivación. Si la persona se concentra en sí misma y viene la pareja y le

trae ayuda, es distinto: no ha sido algo buscado. Si el Nodo Norte se encuentra sobre el Ascendente, la temática de la casa 1 debe tomarse muy en serio. Con aspectos azules y aún más con aspectos verdes, puede observarse que, a menudo, la persona no confía en enfatizar su yo porque no está acostumbrada a ello y cree que está mal visto. Esto puede tener consecuencias bastante negativas porque, si no presentamos nuestro yo de forma clara, no tendremos opciones en el mundo. El mundo no sabe quiénes somos. Es mucho mejor llevar un cuadro (pintado lo mejor posible) que muestre cómo es nuestro yo o cómo debería ser, que no llevar nada.

El Nodo Lunar en el Ascendente es una posición que requiere que la persona se señale con el dedo a sí misma. Debe aprender a cuidar y a enfatizar su propia imagen frente al mundo. Con esta posición es importante que la persona se presente a sí misma ante el entorno y que corrija su imagen continuamente.



Hedwig Courths-Mahler, Escritora

18.2.1867, 16.45 LT, Nebra/D

El Nodo Lunar en la casa 2

Con el Nodo Norte en la casa 2, lo esencial es que la persona emplee su propia sustancia. Las personas con el Nodo Lunar en esta posición deben aprender por sí mismas a utilizar sus posesiones, sus capacidades, sus conocimientos, lo que han conseguido con su trabajo o lo que les fue dado en la cuna. No deben contar con la ayuda o la sustancia de los demás. Estas personas tienen la fuerza y los valores suficientes, y deben emplearlos en la vida.

En la casa 2, lo primordial es la propia sustancia. Se trata de añadir más sustancia o de disponer de ella. La casa 2 es una casa de “tener”. Con el Nodo Norte en la casa 2, para avanzar hay que utilizar lo que se tiene. Las personas con el Nodo Lunar en esta posición salen adelante en la vida cuando empiezan a emplear sus propias capacidades, talentos y posesiones (aunque sean materiales). En este caso, la voluntad de dar es muy importante puesto que, la mayoría de las veces, las personas con el Nodo Norte en esta posición no quieren dar nada o no saben bien lo que tienen y, en consecuencia, no confían en ello (esto depende del signo). En ese caso, estas personas deben empezar por proporcionarse a sí mismas esa seguridad, es decir, deben trabajar todavía en su sustancia.

Contemplando el transcurso de la vida de forma global puede verse que, sobre todo en la juventud, hay un largo período en el que lo esencial es enriquecerse de sustancia. Pueden ser valores materiales, psíquicos o mentales pero deben alcanzar un alto nivel de solidez. Después viene la segunda fase, en la que estos valores deben emplearse de forma efectiva. También ahí se trata frecuentemente de una cuestión de dar. Es en esta fase donde se experimenta que cuando se da plenamente, también se recibe plenamente.

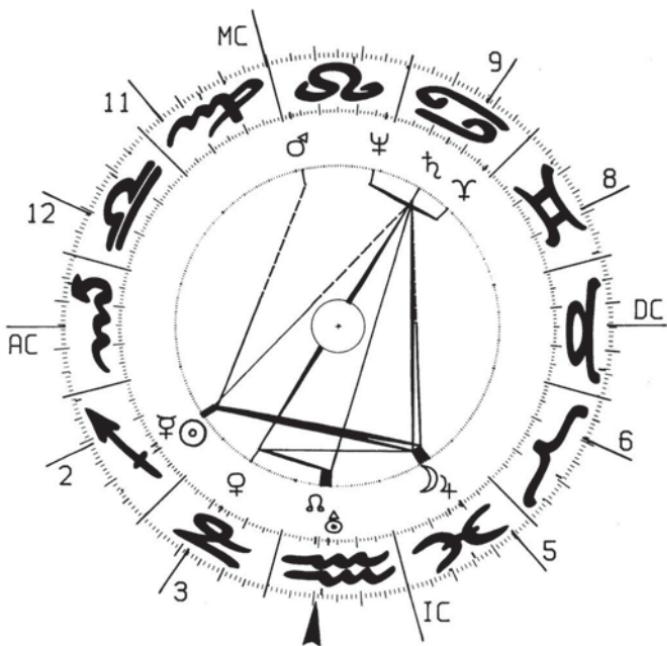
Con el Nodo Norte en esta casa suele ocurrir que la persona no tiene suficiente conciencia de sus propios valores (especialmente si el Nodo Lunar recibe aspectos verdes o rojos). Estas personas subestiman sus propios valores (que, desde el punto de vista de la sustancia, están definidos en la casa 2) y, a modo de compensación, puede ocurrir que se aferren a lo que tienen, que no den nada y que quieran tener siempre más. También pueden ser dependientes de los medios de otras personas.

Con el Nodo Lunar en la casa 2, el fondo vital es bueno pero, hasta que no se toma conciencia de ello, no se sabe. Las personas con el Nodo Lunar en esta posición se quejan de que las explotan y de que los demás reciben más y lo tienen mejor que ellas. Pero al tomar conciencia de su Nodo Lunar, su confianza crece y se dan cuenta del valor de lo que se encuentra en su interior.

El Nodo Lunar en la casa 3

Las dos primeras casas tienen que ver mucho con el yo pero, ahora, con la casa 3 entramos ya en el espacio del colectivo. En esta casa, lo esencial es dedicarse a algún colectivo. En concreto, en la casa 3 hay que dedicarse al pensamiento del colectivo, esto es, a lo que “se” piensa: las personas con el Nodo Norte en esta casa deben escuchar y entender el idioma que hablan los demás. Deben tomar conciencia de sus dependencias inconscientes y sobre todo darse cuenta de su tendencia a decir a los demás lo que quieren oír.

La zona del colectivo del horóscopo es siempre problemática porque está muy cerca de nosotros. Nuestros reflejos colectivos, tanto si conciernen al pensamiento (casa 3) como a los sentimientos (casa 4), se producen de forma completamente automática. Por ejemplo, a veces reaccionamos rápidamente diciendo algo que satisface a los demás pero que no es del todo correcto. Las personas con el Nodo Norte en la casa 3 deben prestar atención a su lenguaje puesto que el lenguaje es el medio de comunicación de la casa 3. Al menos, deberían reflexionar a posteriori sobre sus palabras para verificar si lo dicho era justificable y objetivamente exacto: no sería raro descubrir que no se han atrevido a decir lo que querían para no tropezar con resistencias o para gustar.



Curd Jürgens, actor

13.12.1915, 05.00 CET, Munich/D

Efectuando esta comprobación durante bastante tiempo, estas personas llegan a dominar su Nodo Norte. Esto es especialmente necesario si hay algún planeta en oposición al Nodo Norte. En la casa 3, la persona debe emplear las formas vigentes en el colectivo pero debe hacerlo de forma consciente y sin adaptarse más de lo preciso. Es decir, debe aprender a utilizar las referencias y las estructuras de pensamiento generalmente aceptadas, de lo contrario no la comprenderán. Debe adaptarse al colectivo o la forzarán a hacerlo. De todos modos, si bien es cierto que debe haber una cierta subordinación al colectivo, también

lo es que el colectivo no tiene ningún derecho a exigir la sumisión del individuo. Por otra parte, el individuo tampoco puede exigir que el colectivo se poste a sus pies. Hay una gran diferencia entre estar dirigido inconscientemente por el entorno y (tras haber hecho el camino del pensamiento propio en la casa 9 y haber regresado) adaptarse de forma consciente. Ésta es precisamente la tarea que indica el Nodo Lunar en la casa 3.

El Nodo Lunar en la casa 4

En la casa 4, lo esencial son los sentimientos. No basta (como en la casa 3) con estar al tanto de las opiniones del colectivo: hay que compartir la vida y formar parte de algún tipo de colectivo con todo el sentimiento. En la casa 4 se debe sentir la protección y el confort del propio nido. Las personas con el Nodo Norte en esta posición suelen tener tendencia a ser demasiado “mentales” y a enfatizar demasiado su propia individualidad. Pero lo que el Nodo Lunar les exige es aprender a ser personas sencillas, personas “como las demás”, individuos que también tienen sus propios sentimientos, que los expresan y que aceptan los sentimientos de los demás.

Frecuentemente, el Nodo Norte en la casa 4 tiene el objetivo de equilibrar posiciones de planetas fuertes (por ejemplo el Sol, Urano o Plutón) en la zona alta del horóscopo (posiciones que, de forma refleja, conducen a desear ser famoso o a querer dirigir a los demás). Cuando, gracias a los sentimientos y al sentido de responsabilidad por el colectivo o la familia, se consigue tomar conciencia de estos modelos ideales o imágenes-guía, debe hacerse lo necesario para corregirlos.



Robert F. Kennedy, político

20.11.1925, 14.48 EST, Brookline/Mass/USA

Si en las casas 9 y 10 hay planetas que señalan una intensa aspiración a la individualidad, la persona se desarrollará en esa dirección pero el Nodo Norte en la casa 4 es una indicación de que ese proceso debe realizarlo estando continuamente conectada a tierra, cuidando de sus propias raíces y de su patria, y sin perder el suelo bajo sus pies. Muy a menudo, las personas que ambicionan llegar alto tropiezan con un cuello de botella, es decir, alcanzan un punto en el que no pueden avanzar y en donde surgen bloqueos. En esa situación, muchas veces intentan

continuar el avance utilizando la fuerza. En muchos casos esto es correcto pero, con el Nodo Lunar en la casa 4, este camino es erróneo. En este caso, la persona debe retirarse y vivir como una más del colectivo o de la familia. Después podrá continuar avanzando, se sentirá de nuevo suelta y tendrá acceso a las personas que quiere dirigir: las comprenderá. Esto le dará un nuevo impulso para poder continuar el desarrollo hacia arriba.

Con aspectos rojos al Nodo Lunar pueden darse casos de evasión a un acogedor mundo imaginario relacionado con el sentimiento de calor y de amparo que da un nido. Este sentimiento de nido tiene una función muy importante: es una de las necesidades más básicas de la vida, sólo que, precisamente debido a que lo necesitamos tanto, a veces nos dejamos llevar hasta el extremo de quererlo “a cualquier precio”. Esto nos hace indiferenciados y dependientes de las fluctuaciones emocionales que se producen en la familia. Entonces estamos gobernados por estas fluctuaciones emocionales y no podemos participar de forma consciente y creativa sino que nos convertimos en víctimas de los asuntos de la familia. Los miembros de la familia acaban abusando de nosotros o de pisoteándonos.

Si algún planeta en la casa 10 está en oposición al Nodo Norte, la persona puede mostrarse dispuesta a vender el nido protector a bajo precio, a cambio de asegurar su progreso. La ambición o cualquier otra forma de esta misma cualidad ahogan el sentimiento de nido. Entonces, la necesidad básica de pertenencia, de ser parte de un organismo mayor, de un grupo o de una familia no queda cubierta.

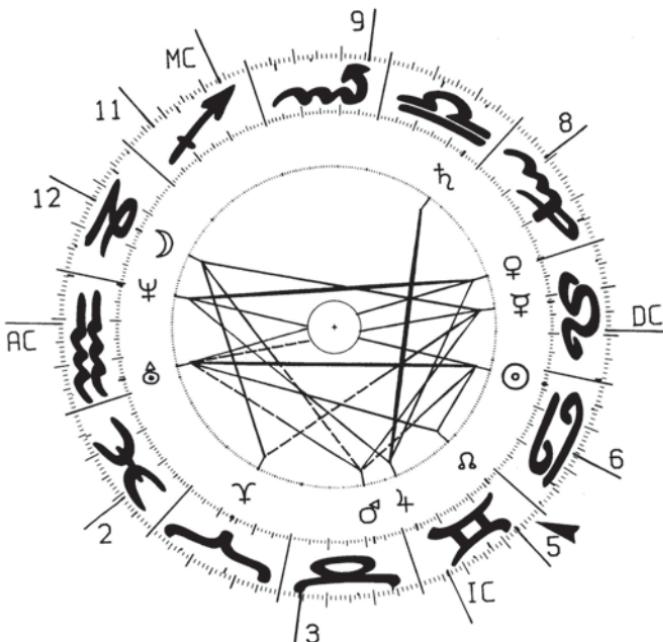
Si el Nodo Norte tiene una cuadratura con un planeta situado en el Ascendente, la persona no tiene delirios de grandeza pero es demasiado egoísta. Si la cuadratura es con un planeta situado en el Descendente, la persona se entrega totalmente al tú. Si, en aras de su propio desarrollo, la persona ignora esta necesidad básica de pertenencia, se extingue en ella una cualidad humana esencial y se vuelve solitaria e injusta con los demás, puesto que la capacidad de no cometer injusticias proviene de ese espacio-nido de la casa 4.

El Nodo Lunar en la casa 5

En la casa 5, la persona se prueba a sí misma y se presenta de forma directa frente al tú. En ella debe aprender a tratar a los demás libremente y sin temor, y debe ser capaz de atraer su atención de alguna forma. La casa 5 es una de las tres casas que tienen que ver más directa e intensamente con la presentación y con la imposición de uno mismo. La definición más acertada de la casa 5 es la siguiente: es la casa en la que se desarrolla la irradiación de la personalidad. En esta casa, la persona tiene que estar convencida de sí misma y debe ser capaz de entrar en escena cuando sea necesario. No debe dejarse arrinconar por críticas ni comentarios superfluos. Con la irradiación de su personalidad y una apariencia segura, la persona debe ser capaz de impresionar y convencer a los demás. Esto es lo más destacable cuando se tiene el Nodo Norte en esta casa.

La casa 5 también es la casa del erotismo. En este punto es importante poner de manifiesto que, frecuentemente, se comete el error de confundir el erotismo con la sexualidad. Lo sexual puede ser una función de esta casa pero

hay sexualidad en todas las casas (en distintas formas y contextos). En sí el erotismo no es sexual. También se produce erotismo entre personas del mismo sexo. El erotismo es la relación vital y directa entre persona y persona. Se percibe como un hormigueo o una excitación al acercarse a determinadas personas. No tiene que ver necesariamente con la sexualidad. El erotismo tiene la finalidad de ponernos en contacto con otras personas.



Edgar Degas, pintor francés

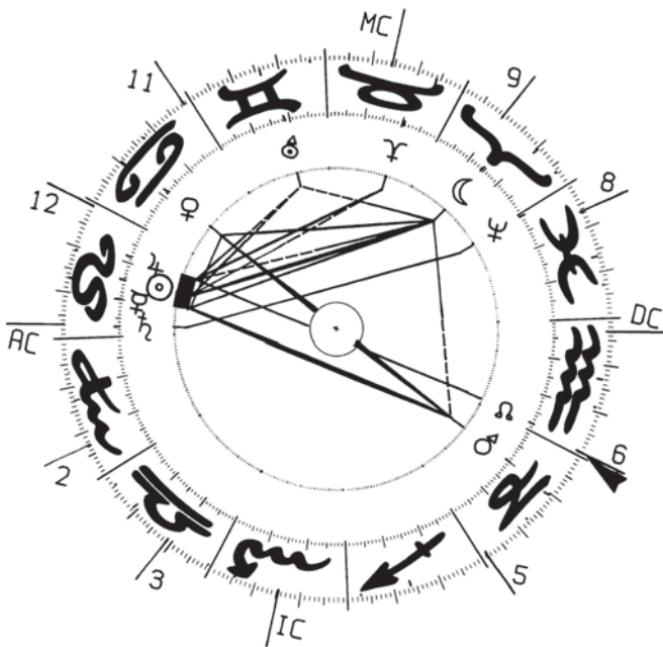
19.7.1834, 20.30 LT, París/F

Con el Nodo Norte en la casa 5, la persona debe buscar la proximidad. La proximidad que excita al otro pero que también provoca excitación en uno mismo. Visto así, el erotismo es algo increíblemente sutil, cultivado y

elevado. Desde el punto de vista físico, es una conexión que se produce muy cerca de la piel: se entra en el “campo vibratorio” de otra persona y se experimenta la interacción con el propio campo. De forma específica, esta interacción también ejerce un efecto importante en el ámbito sexual. Así pues, el erotismo es fundamentalmente estímulo. El Nodo Norte en la casa 5 exige que me presente de forma directa y clara. Al hacerlo, el otro reacciona: se siente estimulado por mí. Esto hace que se produzcan encuentros que son esencialmente vitales. La casa 5 es una casa de fuego y, por lo tanto, los encuentros deben rebosar vitalidad.

Naturalmente debe tenerse cierta cautela: con esta posición de Nodo Lunar, es muy importante no dejarse llevar por los acontecimientos sino permanecer centrado en uno mismo. De lo contrario la persona podría dejar de funcionar como polo en la interacción de campos vibratorios (tanto de dos como de más individuos) y se vería arrastrada. Con el Nodo Norte en esta casa, la persona debe ser un polo activo y firme en sus relaciones con los demás.

Esto exige estar dispuesto a experimentar y, por lo tanto, también a asumir riesgos. Cuando se está frente a una persona (cerca de ella) y se origina esta vibración todavía no se sabe qué ocurrirá. En buena parte, esta situación permite determinar hasta qué punto uno está seguro de sí mismo. En principio no tiene porqué suceder nada negativo ni tampoco se hace daño a nadie. La concentración reside en el yo y, ante eso, el tú reacciona. Y cuando la relación es con un yo más fuerte, el propio yo también se fortalece. Ambas personas se manifiestan tal cual son y se aprovechan de ello.



Alan Leo, astrólogo y autor

7.8.1860, 05.49 GMT, Westminster/GB

El Nodo Lunar en la casa 6

En esta casa lo fundamental es la cuestión existencial: la manera de garantizar la propia existencia. En la casa 5 (la anterior), la persona simplemente se presenta y produce un efecto: es más una cuestión de “ser” que de “hacer”. En la casa 6, lo esencial tampoco es “hacer” sino darse cuenta claramente de lo que se es capaz de hacer.

La casa 6 es una casa mutable y las casas mutables siempre tienen que ver con procesos de toma de conciencia. En esta casa, la persona debe encontrar su propio “hueco en

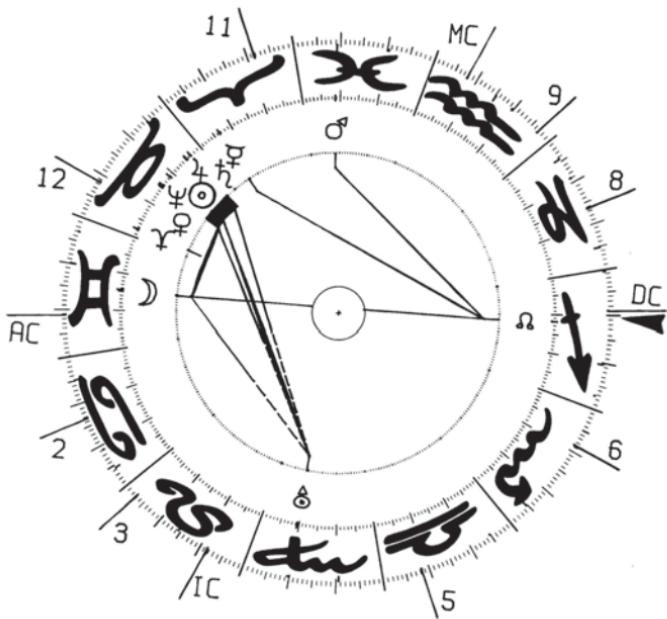
el mercado” (tomar conciencia del mismo). Partiendo de las necesidades de la demanda debe plantearse: “¿Dónde se requieren mis capacidades? ¿Dónde se me necesita? ¿Cuál es mi sitio?”. Puede parecer un problema técnico pero no lo es puesto que, en la casa 6, la casa 5 se da por supuesta, es decir, se presupone que la persona ya debe haber encontrado su seguridad: debe saber cuál es su punto de partida.

En la casa 6, la persona debe ser capaz de emplear de forma adecuada el yo probado en la casa 5 con todas sus capacidades. De esta forma pasa a ser una parte del entorno, realiza su contribución y, al mismo tiempo, se gana el sustento. En la casa 6, la persona debería verse a sí misma como una oferta que precisa de una demanda (y con la ubicación del Nodo Lunar en esta casa, esto adquiere un significado muy especial) pero debería formularlo así: “Quiero contribuir en esta colectividad a la que tengo acceso. ¿Dónde se requiere mi contribución?”. Debe partirse del tú, puesto que la casa 6 es una casa de servicio.

En la casa 6, el principio que debería reconocerse como válido es el de servicio. Así como Leo domina, Virgo sirve, pero su parentesco es reversible puesto que también se puede decir: “El rey es el primer servidor de su pueblo”. Esto también indica que, en la casa 6, no se debe caer en servilismos ni en comportamientos complacientes con los demás que puedan generar dependencia o sumisión. La persona debe realizar una oferta positiva pero ésta debe responder a una necesidad real. Esto es servir de verdad. En la casa 6, la persona puede tener que realizar tareas que le resulten molestas o le supongan esfuerzo y que, en determinados momentos, incluso le parezcan erróneas. Pero con el Nodo Norte en esta casa,

ocasionalmente, estas experiencias son necesarias. La persona las debe aceptar y, con toda sinceridad, debe decir: "Considero que esto no es lo más adecuado para mí, no obstante lo haré porque la situación lo requiere". En el caso de que la persona tenga una idea desmedida o ilusoria de sus capacidades, el Nodo Lunar en la casa 6 la pone en contacto con la realidad y le muestra de forma inequívoca qué es capaz de hacer realmente y qué no.

En la casa 6 deben cumplirse las obligaciones con alegría y dinamismo sin caer en la tentación de soñar como pretende la neptuniana casa 12. En la casa 6, el éxito se produce cuando se aprovechan las oportunidades y no se espera a que el trabajo lo hagan los demás. La persona debe implicarse en alguna causa y dar lo mejor de sí, aún cuando momentáneamente el trabajo le parezca indigno o piense: "Siempre tengo que hacerlo todo yo sola". Pero, de este modo, todo lo demás se pone en marcha y se arregla. El secreto de la casa 6 reside en el constante cumplimiento de las obligaciones: en el empleo de las propias capacidades al servicio de metas colectivas.



Pierre Teilhard de Chardin, filósofo

1.5.1881, 07.00 LT, Orcines, Clermont/F

El Nodo Lunar en la casa 7

La casa 7 es la opuesta a la casa 1 y, en consecuencia, entre ambas se produce una inversión: todo lo que con el Nodo Norte en la casa 1 es negativo, con el Nodo Lunar en la casa 7 se considera positivo. Las personas con el Nodo Norte en la casa 7 deben esforzarse por establecer contactos y contraer compromisos. Pero debe vigilarse que estos compromisos estén basados en la reciprocidad (por ejemplo, un contrato debe aportar derechos y obligaciones a ambas partes por igual). Se encuentran dos tipos de personas con el Nodo Lunar en la casa 7.

Por una parte, personas egocéntricas para quienes todo gira a su alrededor y que, en el contacto, no son auténticas (y mucho menos en la relación de pareja); por otra, personas que tienen muy poca conciencia de sí mismas para decir: "Yo también quiero tener mi parte". La mayoría de las veces estas personas se defienden con una especie de "ética o filosofía de protección" que surge en su conciencia y dice: "No se debe ser calculador, se debe dar espontáneamente, no se debe esperar ningún elogio por una buena acción, no se debe aceptar dinero por trabajo espiritual".

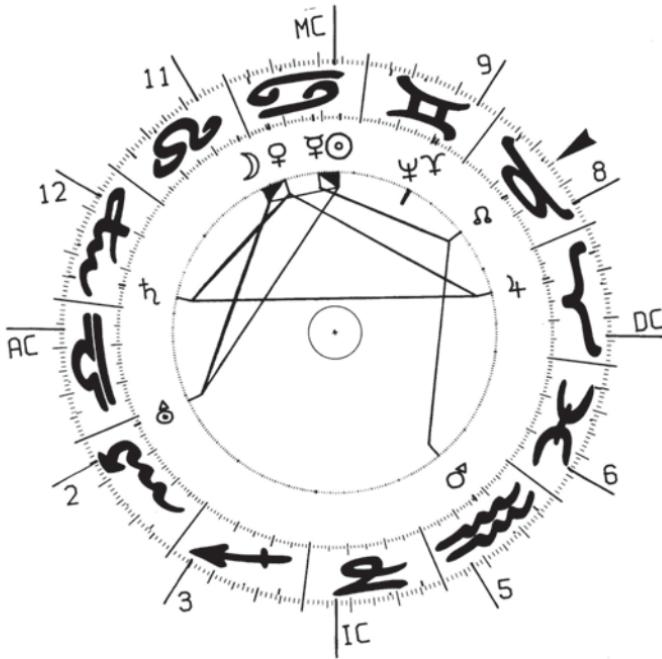
La casa 7 es una casa de dar y recibir (corresponde al signo de Libra: la balanza, las cuentas equilibradas entre el yo y el tú, etc.). El Nodo Lunar en la casa 7 requiere que se alcance el equilibrio entre uno mismo y los demás, lo cual sirve esencialmente para la superación de egoísmos crispados. En esta casa se debe asegurar que los contratos sean equitativos y para conseguirlo hay que revisarlos cuidadosamente. La casa 7 es una casa de aire, temperamento que reflexiona y no se mueve por sentimientos tras los que uno podría escudarse.

El Nodo Norte en la casa 7 también puede indicar que la persona tiene muy poca necesidad de unirse con otras personas o que tiene demasiado miedo a las uniones definitivas. Una persona así debe aprender a establecer relaciones válidas en las que contraiga compromisos. Y esto, evidentemente, tiene consecuencias: las relaciones son una atadura, generan obligaciones y restringen la libertad personal. Pero la unión con una pareja también abre caminos en el propio proceso de desarrollo o traza determinadas áreas de actuación en el mismo. En el ser humano hay una necesidad natural de llegar a esa forma total de unión. Por eso es importante desarrollar la

disponibilidad a entrar en relaciones válidas. Evidentemente, de ello se derivan obligaciones y limitaciones que, con el tiempo, pueden experimentarse como restricciones o privaciones de libertad. Por eso, a menudo, el miedo impide buscar de verdad estas posibilidades de relación.

Con el Nodo Norte en la casa 7, la persona debe suavizar su singularidad y su concentración en sí misma de forma que, en la relación, el otro pueda ser tan egoísta como ella misma (por lo menos). En la relación debe prevalecer la igualdad de derechos: ambas partes deben poder beneficiarse y ser ellas mismas. Las palabras clave para el Nodo Lunar en la casa 7 son “reciprocidad” y “equilibrio”. A menudo encontramos el Nodo Norte en la casa 7 como elemento compensador de un egocentrismo ocasionado por una acumulación de planetas en el Ascendente. En el caso de conflictos en las relaciones, la persona con el Nodo Lunar en esta posición puede contribuir a restablecer el equilibrio abriéndose y reconociendo: “Debo dar el primer paso”. Quizás el Nodo Lunar esté en la casa 7 porque la persona tiene miedo de confiar en el tú y aceptar su ayuda. En ese caso, debe superar su miedo y sus vacilaciones, y estar dispuesta a contraer compromisos.

En la casa 7, a través de un proceso activo y creativo con el tú, podemos acceder a la totalidad (a lo complementario) del mismo modo que en la casa 4 tenemos acceso al colectivo. El desarrollo tiene lugar asumiendo la responsabilidad frente al tú y el compromiso frente a los demás aunque los aspectos del horóscopo no recomienden establecer ninguna relación. Con el Nodo Lunar en la casa 7 la relación con el tú es un proceso de aprendizaje que debe aceptarse como tal. A menudo deben hacerse cosas para el propio desarrollo que, en realidad, el horóscopo parece negar o no indica.



Pearl S. Buck, escritora

26.06.1892, 12.30 EST, Hillsboro/WV/USA

El Nodo Lunar en la casa 8

La casa 8 se encuentra en el punto medio entre el Descendente (DC) y el Medio Cielo (MC). Como todas las casas fijas, no está en contacto con los ejes principales: está alejada de la fuerza cardinal y, por lo tanto, representa un estado fijo. En la casa 8 (la casa de Escorpio) habita un instinto doble. La persona quiere dos cosas al mismo tiempo: por una parte, lo que indica el Descendente y, por otra, lo que indica el Medio Cielo. La temática de cada casa fija está determinada por las dos

cúspides cardinales más cercanas a la casa (es decir, por los polos de los ejes principales más cercanos a la misma).

Esto conduce a una naturaleza doble. En la casa 8, la persona quiere alcanzar dos estados: por una parte, mantener una buena comunicación con el tú y sacar provecho de los contactos realizados en la casa 7 y, por otra, avanzar en su proceso de individualización hacia el Medio Cielo. Pero esto último también puede significar soledad y renuncia a las ventajas que son posibles gracias a la casa 7. Para llegar a ser ella misma debe renunciar al tú. La persona con el Nodo Norte en esta posición se ve atrapada entre ambos impulsos. Quiere tener un acceso óptimo al entorno pero también quiere ser un individuo fuerte, independiente y libre. Por eso intenta ser alguien en la sociedad. Éste es el compromiso clásico que siempre ha requerido la sociedad.

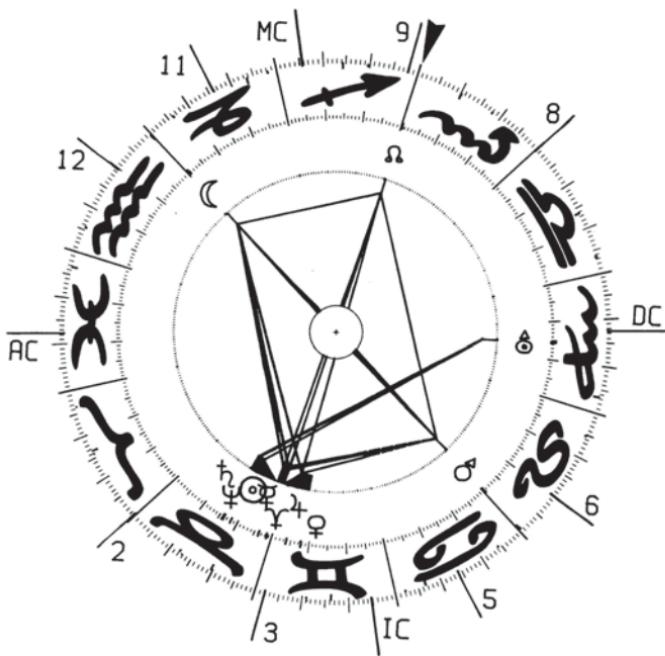
La sociedad es la suma de todos los “tú” y, mientras la persona va subiendo peldaños en la escalera de la carrera en la sociedad y tiene una posición segura, se la considera una persona respetable. Pero cuando se concentra en la carrera depende del juicio de los demás. Por una parte, quizás tenga una posición que le otorgue poder para realizar determinadas funciones pero, por otra, se encuentra bajo la presión crítica de la sociedad.

El Nodo Norte en la casa 8 significa que la persona debe comprender estas exigencias contradictorias y, sin falsos compromisos, debe combinarlas y producir un concepto saludable y mentalmente comprensible. En todos los compromisos siempre hay alguna que otra discrepancia. El Nodo Lunar en la casa 8 exige caminar por el filo de la navaja. La persona debe cuidar de convertirse en

esclava de su propia necesidad de seguridad y de vender su desarrollo individual.

En la casa 8, el Nodo Norte exige un compromiso saludable entre la sociedad y el crecimiento individual que conduce a la persona a la armonía espiritual y personal. Esto requiere conseguir una relación sana con el entorno en la que los derechos del mismo estén garantizados y la persona cumpla sus obligaciones sin que ello le impida crecer espiritualmente. Ésta es una de las exigencias más difíciles de satisfacer porque requiere independencia interna y externa. Se trata de dar y recibir en un proceso de intercambio según la cita bíblica: “Dad al César lo que es del César...”. Pero no de forma que la persona se deje chantajear para conseguir beneficios sino de manera que cada uno dé a los demás lo que les corresponde y reciba de ellos también lo que le corresponde. Se debe alcanzar la justa medida, se requiere frialdad en la comprensión y en la ponderación de los hechos, y una esmerada observación de las leyes, incluso de las leyes de afecto, simpatía y contacto.

No hay que faltar al amor, por ejemplo, haciendo negocios con la sociedad a cualquier precio y sacrificándolo todo, incluso a los seres queridos, para alcanzar una determinada posición. En la casa 8 se debe alcanzar un equilibrio entre lo material y lo espiritual. La persona se enfrenta una y otra vez al hecho de no considerar el *status* y las posesiones materiales como el sentido último de la vida. Con el Nodo Lunar en la casa 8, la mayoría de las veces se trata de superar el estancamiento en lo material y lo tangible para que de nuevo pueda surgir lo vivo y lo humano.



Georges Braque, pintor francés

09.05.1882, 02.30 LT, París, Argenteuil/F

El Nodo Lunar en la casa 9

La casa 9 tiene que ver con el desarrollo del pensamiento propio y la autonomía mental. Estamos en el eje 3/9, el eje del pensamiento. En la casa 3, la persona debe aprender a comprender el lenguaje y a incorporar el conocimiento del colectivo. En la niñez adoptamos las estructuras de pensamiento del entorno en el que vivimos (el colectivo). Nuestra forma de pensar se ve influenciada por el ambiente en el que crecemos. El colectivo no sólo contiene conocimientos sino también patrones de pensamiento que

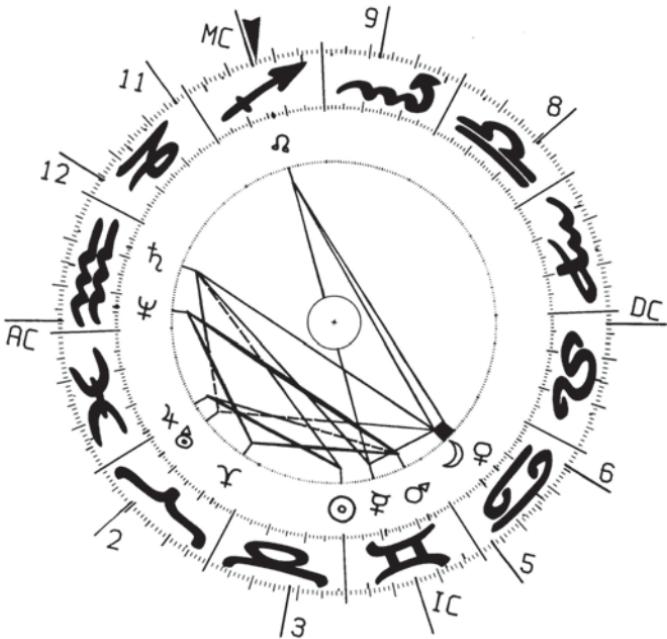
incorporamos como mecanismos automáticos, por eso en la casa 3 el pensamiento se produce de forma casi refleja, siguiendo determinadas estructuras.

En la casa 9, la persona debe tomar conciencia de esas estructuras de pensamiento (patrones, guiones o programas) que funcionan como automatismos y están sólidamente arraigados en su comportamiento. De este modo podrá deshacerse de las partes que no estén en sintonía con su propia forma de pensar. En la casa 9, la persona debe hacerse su propia imagen del mundo para alcanzar la independencia mental. Debe construirse una imagen del mundo lo más libre de prejuicios e independiente posible. Para ello debe observar, construirse una opinión propia y, finalmente, llegar a su propio modo de ver la vida: crear su propia filosofía de vida. Las ideas propias surgen a partir de la percepción sensorial del mundo. El típico trabajo mental de la casa 9 consiste en deducir ideas a partir de la observación, desarrollarlas consecuentemente y llegar a una opinión clara y a una postura propia. Esto requiere una observación esmerada y una buena capacidad de percepción sensorial; a partir de ahí se sacan conclusiones, se deducen consecuencias y se puede desarrollar una postura propia. Las estructuras mentales almacenadas en la casa 3 y no superadas pueden ocasionar fuertes prejuicios que dificultan alcanzar la claridad inequívoca en la casa 9.

Con el Nodo Lunar en la casa 9, la persona debe ser capaz de encontrar una posición propia y defenderla mentalmente. No debe dejarse desconcertar por influencias casuales ni dirigidas, ni por mecanismos automáticos arraigados en su conducta que puedan apartarla de esa claridad o que obstruyan esa libertad en el proceso de

toma de conciencia. Una idea no es buena por el mero hecho de que esté bien presentada ni tampoco porque provenga de alguien a quien se considera una autoridad. Sólo es una buena idea si la persona puede comprobarla por sí misma y si produce buenos resultados. Hacer esta comprobación es tarea de la casa 9. Tener los sentidos despiertos es un requisito indispensable para alcanzar la claridad de pensamiento. Júpiter, que como regente de Sagitario tiene relación con la casa 9, simboliza la capacidad de percepción sensorial (indica hasta qué punto éstos están despiertos). También existe una conexión entre la percepción sensorial y la capacidad de valoración que puede encontrarse en la casa 9 o en Sagitario. Tener los sentidos despiertos garantiza la capacidad de realizar juicios de valor claros.

Para defender las propias ideas se requiere coraje. Para tener seguridad en las propias observaciones y experiencias, y no dejarse persuadir por el entorno respecto a como ver las cosas se requiere confianza en uno mismo. En la casa 9 hay que perseverar en el punto de vista al que se ha llegado por uno mismo, es decir, en la verdad que uno mismo ha experimentado y vivido. No se debe pretender ser justo con todos ni complacer a todos. El progreso en la dirección que indica el Nodo Norte en la casa 9 se ve favorecido por la expansión de conciencia personal derivada del propio pensamiento, los viajes, la filosofía, etc., después de haber dejado de seguir los programas de viaje de otras personas. Hay que salir a conocer el mundo, preguntar a la gente que se encuentra en el camino y tener experiencias propias. De esta forma se aprende cómo es la vida en realidad.



Henri Rousseau, pintor francés

21.05.1844, 01.00 LT, Laval/F

El Nodo Lunar en la casa 10

Con el Nodo Norte en la casa 10, la persona debe desarrollar su propia individualidad y, de entre las posibilidades que se le presentan, debe escoger las que favorezcan más su autoconocimiento. Por autoconocimiento no debe entenderse autoconciencia o renombre en sentido externo: esto no ayudaría al desarrollo del individuo sino que lo dificultaría. El Nodo Norte en la casa 10 requiere que la persona tome las riendas de su propia vida y se libere de las influencias ajenas. Esta posición es tan difícil

como la de la casa 8 porque se está permanentemente en el filo de la navaja y siempre se depende de alguien o se es criticado y juzgado por el colectivo.

Por regla general, en la casa 10 se construyen enormes ilusiones. Autoridad, fama, carrera y poder son conceptos habituales en esta casa. El prestigio no es lo más importante puesto que éste está más bien relacionado con la casa 8. El prestigio es un concepto que tiene que ver con las posesiones y no con la autoridad. En la casa 10, o se tiene autoridad natural o se interpreta un papel de autoridad (es decir, la persona se atribuye autoridad). Un ejemplo de esto último sería el típico rol de Saturno (regente de la casa 10) ejerciendo la autoridad mediante la imposición de una estructura o de una forma. La mayoría de las veces son roles o funciones que, en realidad, no desempeñan satisfactoriamente la función de autoridad.

La casa 10 también es la casa de la vocación. La persona debe aspirar a hacer realidad su vocación, no a alcanzar la fama. Desde el punto de vista de la vocación, la persona se encarga de realizar una tarea para el colectivo (que se encuentra en el lado contrario). La persona que ha madurado se siente llamada a hacer algo para el colectivo, se dedica al colectivo y hace realidad metas que sirven a toda la colectividad.

La casa 10 es una casa de tierra (Capricornio). La pertenencia de cada casa a un temperamento y una cruz da indicaciones sobre su función. La casa de Capricornio es el resultado de la labor de la casa de Virgo, así como la casa de Virgo es el resultado de la labor de la casa de Tauro. El signo de Tauro es el principio: la casa 2. Después viene la casa 6 y después la casa 10. En estas

casas se produce lo que se denomina desarrollo social (para profundizar más en este tema, véase nuestro libro *Transformaciones*).

Con el Nodo Norte en la casa 10, la persona debe deshacerse de las metas impuestas por la familia y la tradición. La familia ha proyectado sobre ella determinadas expectativas en lo referente a profesión y *status*, y debe deshacerse de esa proyección y encontrar su propia imagen-guía: debe hacer las maletas, ponerse en camino y alcanzar las metas que ella misma se imponga.

El Nodo Norte en la casa 10 es especialmente difícil para la mujer puesto que nuestra estructura social no ve con buenos ojos la individualización de la mujer. Por eso es frecuente encontrar mujeres con el Nodo Lunar en la casa 10 formando pareja con hombres que sobresalen de la masa: de este modo, obtienen una posición importante. Pero esto es un papel, una función que puede interpretarse muy bien pero que no hace avanzar personalmente a quien la desempeña. Cuando se produce una crisis en la pareja, este tipo de mujer suele quedarse sola y, a menudo, debe renunciar a la vida confortable para completar el proceso de llegar a ser ella misma. De este modo aprende a sostenerse sobre sus propios pies y a madurar por sí misma para convertirse en una autoridad y una individualidad.

El Nodo Lunar en la casa 10 exige que la persona ejerzte su capacidad de asumir responsabilidades, que decida de forma libre e independiente y que desarrolle su voluntad. Esto incluye desarrollar rigor consigo misma puesto que, desde los sentimientos, quisiera formar parte del colectivo de la casa 4. Con el Nodo Lunar en la casa 10,

la persona debe seguir consecuentemente el proceso de formación de su propia personalidad, es decir, su proceso de individuación (Jung), haciendo caso omiso de las críticas. El precio del desarrollo y de la clara individualidad debe pagarse con un cierto grado de aislamiento y soledad. Este precio impide que el desarrollo se realice encaramándose a la espalda de otros.

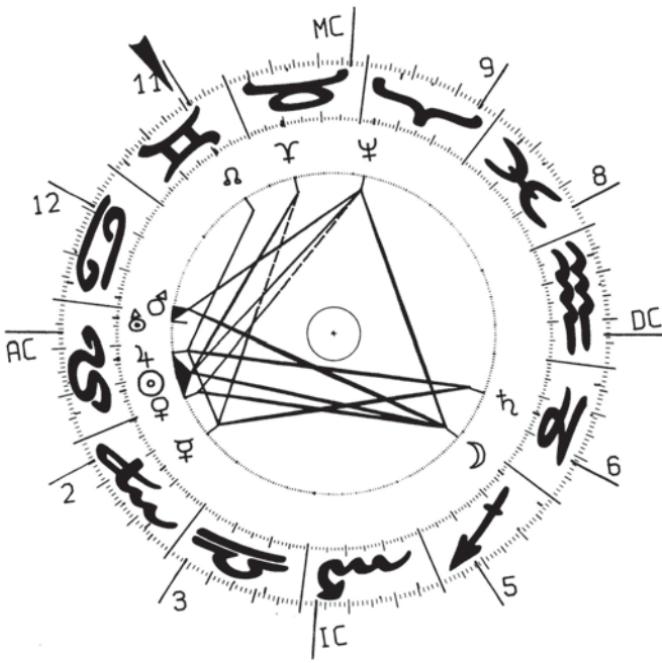
El Nodo Lunar en la casa 11

La casa 11 forma parte del eje de relaciones. Como la casa 5, esta casa tiene que ver con la actitud y el comportamiento de las personas entre sí. En la casa 5, la persona aborda la tarea de regular las relaciones humanas con una naturalidad que roza la ingenuidad. En ella, la persona se ve como el centro del mundo e intenta hacer realidad sus deseos e imaginaciones. En cambio, en la casa 11, la persona debe liberarse de tanto egocentrismo. Este método tan simple no puede ser empleado en la casa 11 porque, en ella, el individuo se reconoce como parte de un todo. En esta casa, la persona debe trabajar en el plano de los principios y esforzarse por desarrollar criterios suprapersonales de validez general. Es más una cuestión de postular estos criterios que de ponerlos en práctica.

Con el Nodo Lunar en la casa 11, la persona debe adoptar una actitud clara hacia los demás. Esto también hace referencia al plano personal puesto que, a este nivel, la casa 11 se entiende como la casa de la amistad. En esta casa, la persona tiene amigos: personas en quienes confía y que confían en ella. Aquí se lleva a cabo una selección: se escoge a ciertas personas poseedoras de unas cualidades determinadas. En esas cualidades hay algo que no puede faltar: la confianza. La casa 11 se diferencia claramente de

la casa 5 por el concepto de confianza. En el plano personal, el Nodo Norte en la casa 11 indica que la persona debe cuidar de sus amigos y hacer lo posible para mantener unas relaciones de amistad óptimas. Debe aprender a ser selectiva en la elección de sus amistades y a buscar personas con las que tenga afinidad espiritual y que le garanticen una amistad auténtica. Cuando hace tiempo que no sabemos nada de un amigo y nos encontramos de nuevo con él, es como si el tiempo no hubiera pasado. Esto es amistad verdadera. En la casa 11 podemos comprobar que en el amor también hay seguridad sin necesidad de poner condiciones: sólo tenemos que aprender a no agarrarnos al otro. En la amistad, la libertad de movimiento debe ser total. Con el Nodo Lunar en la casa 11, la persona debe superar y dejar atrás el deseo de seguridad de la cruz fija.

En sí la amistad es el resultado del esfuerzo por mantener una actitud ética hacia los demás. Visto así, la casa 11 hace alusión al desarrollo de una imagen ideal del ser humano. En esta casa, la ética hace referencia fundamentalmente a la cualidad de las relaciones entre las personas. Si bien la ética también puede encontrarse o elaborarse en la casa 9, en la casa 11 aparece como un marco de pensamiento predeterminado. Evidentemente, también es el marco de doctrinas y de credos puesto que se trata de una casa fija y, en las casas fijas, no están activos los procesos sino los estados. La ética de la casa 11 es una ética muy bien definida: la persona cree en ella, se identifica con ella y quiere comunicarla o inculcarla a los demás. El dogmatismo proviene casi siempre de la casa 11: la persona parte de su propio convencimiento y de una determinada forma ética de valorar las cosas.



Sri Aurobindo, yoga integral

15.08.1872, 04.30 LT, Calcuta/India

Si el Nodo Norte recibe aspectos rojos, la persona tiene tendencia a defender una ética que ha aceptado sin ningún tipo de reparos. Puede ser una ética altamente compleja y diferenciada y, probablemente, haya sido inculcada de forma silenciosa; posiblemente, como resultado de la educación o de la influencia del colectivo durante los años de juventud, especialmente, durante la pubertad. Una ética que fue aceptada ciegamente.

Debe prestarse una atención especial al Nodo Norte que sólo recibe aspectos verdes porque indica inseguridad.

En este caso, la persona tiene propensión a aceptar ideologías que prometen seguridad (aunque con el tiempo puede cambiar varias veces de ideología). Esto le puede ocasionar dificultades, especialmente en el ámbito de acción de la casa 11: en las relaciones con los amigos. En estos casos, cuando la persona cambia de ética también cambia de amigos.

Con aspectos azules al Nodo Lunar o a posiciones planetarias, la persona tiende a unirse a algún grupo elitista o a alguna doctrina porque le parece el camino más cómodo. Se siente acunada en la seguridad que le da el grupo y se sirve de éste para alcanzar sus propias metas. En ese caso, el Nodo Lunar en la casa 11 indica una tarea concreta. Y la persona debe empezarla comprobando su propia ética. Pero en la casa 11 y con aspectos azules, esto no es nada fácil porque la persona suele tener la ética en la médula ósea. Quizás se pueda cambiar de opinión pero las reacciones inconscientes corresponden al modelo de comportamiento que ha sido inculcado.

Con el Nodo Norte en la casa 11, la persona también debe hacer un esfuerzo por alcanzar una ética de dignidad humana saludable que esté claramente formulada y establecida en la conciencia de forma diferenciada. De lo contrario, puede darse un cierto esnobismo espiritual que esté acompañado de pretensiones elitistas al servicio del ego. Una ética egocéntrica endurecida sirve de fundamento para actitudes como: “Soy mejor que tú y, por lo tanto, sé como debe ser esto”, o bien: “Somos mejores que los demás y, por lo tanto, sabemos como debe ser esto”.

El Nodo Norte en la casa 11 indica claramente que la persona debe empezar por sí misma y no por los demás. Esto es un gran peligro puesto que, en el grupo, la persona se

siente fuerte y, mediante su dogmatismo ético, se siente autorizada a arremeter contra los demás tachándolos de malos o equivocados. Detrás del egoísmo de la amistad o de los grupos se encuentra siempre el egoísmo individual, que puede estar disfrazado de ética y, por eso, no verse.

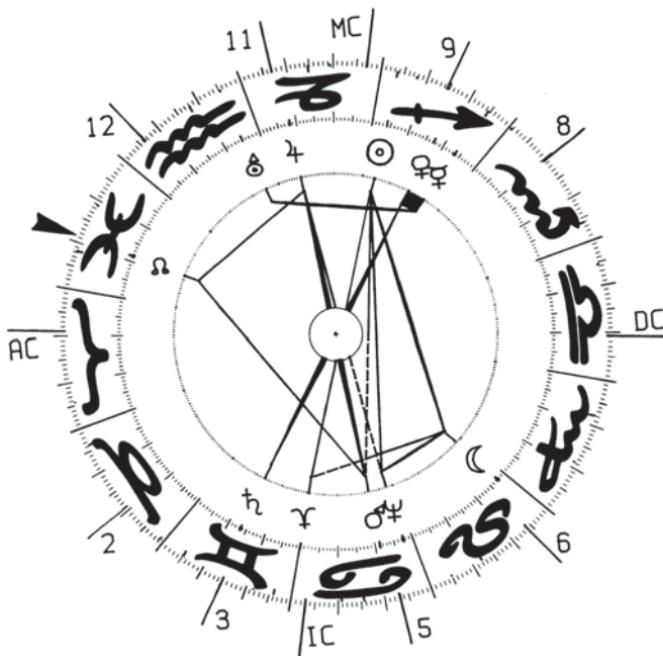
El Nodo Lunar en la casa 12

La casa 12 es la más alejada del mundo exterior. En cierto modo está apartada del punto del tú. Es una casa muy introvertida que, como sabemos, corresponde al pasivo signo de Piscis. En la casa 12, la persona espera hasta que algo la commueve; aguarda hasta que sucede algo. Es el lugar de la interiorización y del encuentro con uno mismo. El Nodo Lunar en la casa 12 indica que, de vez en cuando, la persona necesita retirarse de sus actividades para reflexionar sobre sí misma.

La casa 1 y la casa 12 conforman el espacio del yo en el sistema de casas. Entre ambas se encuentra el punto del yo, el Ascendente. En la casa 1, el yo actúa de forma extrovertida, se dirige al mundo y se anuncia: “¡Aquí estoy!”. En cambio, la casa 12 es introvertida. En ella no se trata de presentarse al mundo sino de distanciarse de él para poder ser uno mismo. Ser uno mismo significa darse cuenta exactamente de cómo es uno en realidad y aceptarse. La autoobservación, el autoconocimiento y el encuentro con uno mismo son tareas que se llevan a cabo en esta casa.

Pero además, en la casa 12 la persona también puede ocuparse de algo mayor y más importante: puede descubrir que forma parte del gran Todo, del Todo cósmico, de

la humanidad, de Dios. Esta experiencia trascendental hace que la persona se sienta inmersa en el gran Todo. Aunque somos individuos aislados, también somos parte de un gran mundo, de la creación, de un todo cuyas partes podemos experimentar como unidad aunque no podamos percibirlas totalmente.



Willy Brandt, político
18.12.1913, 12.45 CET, Lübeck/D

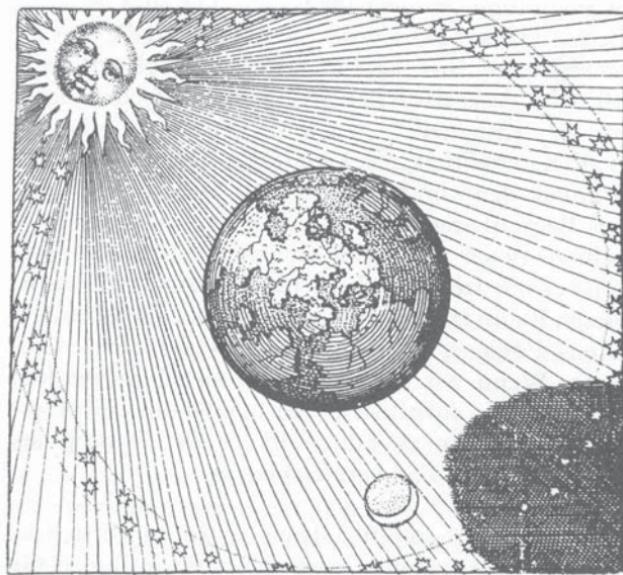
La persona no tendría ninguna posibilidad de sobrevivir si no fuera parte del gran Todo. Esta integración en un todo es un asunto de la casa 12, y el Nodo Lunar en esta posición exige que esta integración se ejerza constantemente,

es decir, que la persona debe estar permanentemente en sintonía con este hecho. Esta sincronización con lo esencial es la mejor y más segura fuente de salud.

Una casa 12 clara y consciente proporciona una seguridad y una confianza básica que no pueden sustituirse por nada. La casa 12 nos permite experimentar una realidad infinita que lo abarca todo en la que nos sentimos seguros. Esta casa también es la dimensión religiosa y, en ella, la persona encuentra a Dios como experiencia, no como concepto. De todos modos, la experiencia (no religiosa) de contemplar el cosmos como espacio infinito no es muy diferente de una experiencia religiosa. En el fondo se experimenta lo mismo, sólo que la comprensión conceptual es distinta.

Las personas con el Nodo Norte en esta casa deben aprender a no considerar los conceptos y la razón como parámetros válidos. Esto es correcto en la casa 6. Allí “precipita” lo que es utilizable en la vida de lo que ha sido percibido en la casa 12. Pero la experiencia de esa grandeza infinita que todo lo abarca, la experiencia de Dios o del cosmos como entidad espacial no puede ser comprendida mediante la razón. Así pues, en la casa 12 abandonamos el espacio de lo comprensible conceptualmente: sólo así podemos llegar a una experiencia auténtica, profunda y completa. Este espacio no nos es familiar y acercarnos a él nos produce un cierto miedo porque en él debemos abandonar y trascender todas las reglas del pensamiento, del sentimiento y del comportamiento. Cuando percibimos ese espacio, tememos disolversenos o caer en un vacío total e incontrolable. Es un salto al vacío comparable a la muerte.

Con el Nodo Norte en la casa 12, la persona debe poder retirarse de vez en cuando a ese espacio que está ahí para todas las criaturas del universo pero que, al mismo tiempo, es totalmente personal. La persona debe aprender a profundizar en sí misma hasta el punto de experimentar la sensación de unidad con el todo. En esta casa, la persona aprende a rezar, a meditar y a contemplar, y siente un gran respeto ante la grandeza percibida. Cada cual lo hace a su modo: unos van a la iglesia y otros contemplan la bóveda celeste. No depende del espacio material con el que la persona se identifica ni del lugar en sí sino de la capacidad y de la voluntad de abrirse y dirigirse hacia el propio interior.



El Sol y la sombra producida por la Tierra
M. Majer: "Scrutinium Chymicum", Frankfurt 1687

4. El Nodo Lunar en los signos

Diferencia entre casas y signos.

El Nodo Lunar en Aries.

El Nodo Lunar en Tauro.

El Nodo Lunar en Géminis.

El Nodo Lunar en Cáncer.

El Nodo Lunar en Leo.

El Nodo Lunar en Virgo.

El Nodo Lunar en Libra.

El Nodo Lunar en Escorpio.

El Nodo Lunar en Sagitario.

El Nodo Lunar en Capricornio.

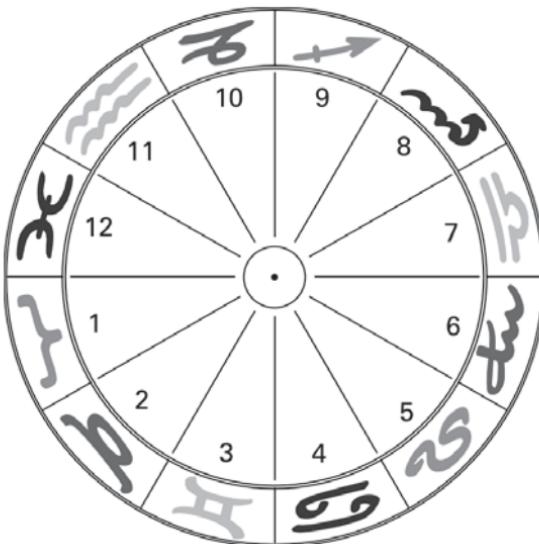
El Nodo Lunar en Acuario.

El Nodo Lunar en Piscis.

Diferencia entre casas y signos

El zodíaco es una división de la eclíptica (la órbita aparente del Sol alrededor de la Tierra) en doce partes iguales de 30°. Es un sistema de referencia cósmico: un círculo de medida del curso del año. Los signos del zodíaco son parte de nuestro espacio cósmico (el sistema solar) y ejercen influencia sobre toda la Tierra. Desde esta perspectiva, los signos zodiacales son cualidades cósmicas que, a modo de fuentes energéticas, están a disposición de todas las personas. Desde el punto de vista de la psicología astrológica, los signos representan lo que traemos con nosotros al nacer, esto es, lo heredado o la estructura genética de la persona. En cambio, las casas dividen el espacio terrestre en el que hemos nacido en doce campos y por eso tienen un carácter individual y ligado al lugar. Indican nuestra actitud ante el entorno.

Así como la posición del Nodo Lunar por casa indica en el área de la vida en la que debe darse el primer paso para el desarrollo, la posición del Nodo Lunar por signo indica cualidades motivadoras o inclinaciones inherentes a la persona. El recorrido del Nodo Lunar alrededor de todo el zodíaco tiene una duración de 18 años, 7 meses y 10 días. El Nodo Lunar está aproximadamente un año y medio en cada signo. La posición del Nodo Lunar por signo también puede considerarse como elemento corrector.



Signos y casas

Aries	Casa 1	Cáncer	Casa 4
Libra	Casa 7	Capricornio	Casa 10
Tauro	Casa 2	Leo	Casa 5
Escorpio	Casa 8	Acuario	Casa 11
Géminis	Casa 3	Virgo	Casa 6
Sagitario	Casa 9	Piscis	Casa 12

El Nodo Lunar en Aries

Aries es el signo cardinal de fuego. Es el signo de la automanifestación por excelencia. Aries debe presentarse claramente ante al mundo, sobre todo ante el tú. Debe decirse “sí” a sí mismo y mantener esta actitud en su expresión en la vida. Sin embargo, la forma de vivir este afán de protagonismo depende de su nivel de conciencia.

Cuanto menos clara sea la imagen de sí mismo, mayor será su empleo de la fuerza. Cuanto mayor sea su capacidad de diferenciación, más sutil será en su proceder. De todas formas, siempre actuará con el ímpetu característico de Aries. El yo exterioriza su fuerza empujándola hacia el mundo por oleadas y, de esta forma, intenta manifestarse. Y esto es precisamente lo que debe hacer la persona con el Nodo Norte en Aries: debe hacerse valer en el mundo, debe provocar o producir algo. Esta posición del Nodo Lunar suele indicar una intensa necesidad de expresar la creatividad propia. Una persona con el Nodo Norte en Aries no puede repetir las cosas como si fuera una máquina ni limitarse simplemente a cumplir órdenes ni hacer un trabajo rutinario (aunque se trate de una producción en grandes cantidades). La cantidad no juega ningún papel en Aries, lo importante es el trabajo creativo: un trabajo que ningún otro signo puede producir como Aries. La contribución creativa es la mejor autoexpresión de Aries.

Con aspectos rojos existe el peligro de hacer demasiado énfasis en la cantidad de lo producido y de presentarse ante al entorno con exigencias de rendimiento. Estas personas caen en una actividad febril y, en lugar de ser creativas, son muy productivas, aunque no especialmente originales.

Sin embargo, en trabajos creativos, una persona con el Nodo Lunar en Aries puede conseguir logros enormes.

El Nodo Lunar en Tauro

Tauro es el signo fijo de tierra que va a continuación de Aries y, por lo tanto, tiene una tarea que está relacionada con el trabajo de Aries.

El trabajo creativo produce fundamento o fondo propio, es decir, sustancia que está a disposición de la persona.

En Tauro hay que cuidar, transformar y emplear esa sustancia propia. No se debe utilizar la sustancia de los demás (esto puede hacerlo Escorpio que está situado en el lado derecho del zodíaco o lado del tú pero no Tauro que se encuentra en el lado izquierdo o lado del yo).

En la zona del yo hay que emplear la sustancia propia, no la del tú. Con el Nodo Norte en Tauro, el intento de utilizar la sustancia de los demás puede acarrear dificultades. Este peligro se da sobre todo cuando el Nodo Lunar recibe aspectos rojos.

Así pues, la persona con el Nodo Norte en Tauro debe emplear sus propios talentos, capacidades y conocimientos, haciéndolos utilizables y aprovechables tanto para los demás como para sí misma. Pero, evidentemente, ante todo debe preocuparse por desarrollar su propio fondo vital. Con el Nodo Norte en Tauro, el fondo propio se debe engrandecer y se debe completar con lo que falte. Si este fondo sólo se explota (esto puede ocurrir con aspectos rojos), al final puede quedar vacío. Entonces la persona se queda sin poder hacer nada más: puede decirse que se queda sin energía. Con el Nodo Norte en Tauro se deben tomar precauciones para que esto no suceda.

Tauro es un comerciante muy habilidoso. Tiene una conciencia muy orientada hacia las cuestiones económicas que descubre los puntos débiles al momento y cuida permanentemente de que no se produzca ningún desequilibrio (por ejemplo, que se gaste demasiado). Si esto ocurre, rápidamente debe efectuarse una reposición para mantener el equilibrio.

El Nodo Lunar en Tauro indica que la persona debe comportarse de forma ahorrativa con su sustancia: no debe gastar innecesariamente su energía vital para tener siempre la suficiente a su disposición. El Nodo Lunar en este signo también puede ser una indicación de que la persona debe vivir de forma especialmente orientada hacia la salud puesto que ésta es una componente esencial del fondo vital.

El Nodo Lunar en Géminis

Aries dirige su energía hacia el entorno con pleno convencimiento sin reflexionar sobre si alguien la había requerido o no. Tauro se comporta de forma económica con su energía, optimiza su utilización pero, en principio, tampoco pregunta si es conveniente para el entorno o no.

En contraposición, para Géminis, el signo mutable de aire, lo esencial es que produzca un intercambio con el entorno. Esta relación de intercambio es importante porque, para sentirse completo, Géminis debe dar y recibir, debe intermediar y poder establecer relaciones.

Géminis está permanentemente en relación con el entorno para asegurar que su energía fluye sin cesar y que el proceso de intercambio con el mundo se mantiene en funcionamiento. Con el Nodo Norte en Géminis, la persona debe transmitir todo lo que recibe. Se trata de un intercambio permanente: un constante dar y tomar. Es como si la persona formara parte de una red a la que puede aportar todo lo que sabe y de la que puede sacar todo el contenido que quiera.

Éste es el elemento fundamental de Géminis. Establecer y cuidar las relaciones, y mantener el constante flujo energético hacia dentro y hacia fuera. Esto es una necesidad fundamental. Géminis debe permanecer ágil y estar dispuesto a dar sus propios conocimientos y capacidades y, al mismo tiempo, estar ansioso de favorecerse de lo que el mundo sabe, tiene o puede hacer.

Para lograrlo (y éste es uno de los posibles significados del Nodo Lunar en Géminis), la persona debe continuar aprendiendo más y más acerca del mundo que la rodea. Esto también significa que debe establecer puntos de contacto mentales, psíquicos o corporales con el entorno y cuidar las relaciones con las personas, es decir, hacer los contactos de forma más consciente e inteligente. La persona no debe ocultarse del mundo sino que debe buscar continuamente puntos de unión y mantener la relación con el mismo.

El Nodo Lunar en Cáncer

En Cáncer, el signo cardinal de agua, nos encontramos de nuevo con un proceso de manifestación. Cáncer busca manifestarse dentro de un colectivo. Quiere tener acceso y formar parte de una familia o de un nido, y no estar solo. Se siente parte de un todo, de un grupo de personas o de un colectivo en el que busca protección, calor de piel y sentimiento de nido.

El Nodo Norte en Cáncer indica que la persona debe buscar formar parte de un colectivo. A veces esta posición de Nodo Lunar se encuentra en horóscopos de individuos extremadamente fuertes que tienden al aislamiento

y quieren destacar de la masa. En casos extremos puede tratarse de ermitaños que se aíslan porque se creen mejores o superiores.

El Nodo Lunar en un signo del colectivo indica que la persona debe ocuparse del colectivo, intentando sentirse parte de una familia, un grupo, una comunidad, una nación o de toda la humanidad. Como consecuencia, la persona empieza a crear un colectivo a su alrededor y a cuidar del mismo. Esto supone actuar de manera diligente, como corresponde a un signo cardinal. Las personas con el Nodo Norte en Cáncer no pueden estar ganduleando y sin hacer nada puesto que esta posición nodal exige la creación de una relación colectiva en sentido individual o de un colectivo del que tanto ellas mismas como los demás puedan aprovecharse.

Un ejemplo de lo que puede hacerse en un ámbito muy cercano es fundar una familia. Con el Nodo Lunar en Cáncer es importante llegar a estar emocionalmente en armonía con el entorno. Cualquier tendencia al aislamiento o a la soledad está en dirección contraria a lo que indica esta posición del Nodo Norte. La experiencia emocional de colectividad y de pertenencia tiene un papel esencial.

El Nodo Lunar en Leo

En Leo, el signo fijo de fuego, lo esencial es conseguir unas condiciones de vida seguras. Leo se concentra en utilizar sus fuerzas (la irradiación de su personalidad) de forma óptima y crear un espacio vital en el que las personas que lo comparten constituyen el sentido de la vida.

Leo quiere crearse un estado en donde él sea el rey. Quiere delimitar un territorio del que pueda decir: “Ésta es mi casa, aquí quiero hacer cosas, quiero dominar este territorio”. En última instancia, Leo siempre quiere dominar su mundo: esto es lo que le da seguridad. Se trata de asegurar las circunstancias de la vida y, por supuesto, las personas juegan un papel muy importante en ello.

Con el Nodo Norte en Leo, la persona debe encontrar una posición positiva e individualmente definida ante a su entorno. Debe situarse en el centro del mundo y enfrentarse a él. La mayoría de las veces el entorno no la deja en paz y permanentemente le exige ese enfrentamiento. Este Nodo Lunar también tiene un efecto corrector para el propio desarrollo: hace que la persona “salga de su escondite” y la estimula a exponerse.

En un horóscopo que indique un cierto miedo o timidez a exponerse, este tipo de Nodo Lunar puede ayudar a superar esta tendencia. Este Nodo Norte exige que la persona se suelte, se muestre y se arriesgue. En última instancia, este Nodo Lunar requiere que la persona se pruebe a sí misma en el mundo con todo lo que eso supone, es decir, que tenga experiencias que vayan desde la euforia con respecto a sí misma hasta la dura derrota, pasando por las distintas vivencias que se encuentran entre estos dos extremos.

Leo siempre se muestra ante los demás de forma ofensiva (y ésta es también la visión que tiene de sí mismo) pero, en realidad, es extremadamente defensivo puesto que es un signo fijo; lo que ocurre es que el fuego lo hace ofensivo en el comportamiento.

El Nodo Lunar en Virgo

En Virgo, el signo mutable de tierra, se debe alcanzar un alto nivel de agilidad, fluidez y flexibilidad. Al contrario que en el signo de Leo, en Virgo se debe acumular todo lo que es realidad en la propia vida y eliminar lo que sólo es apariencia y pompa. Hay que volver a estar bien con la sociedad en la que se vive y con el entorno. En Virgo aparece claramente el énfasis en el tú.

En el signo de Leo ya existe un cierto énfasis en el tú pero en el sentido de salir hacia el mundo y probarse a sí mismo. Virgo es un signo de servicio. En mayor o menor medida, la persona está entregada al tú: está en una posición débil. El entorno determina cómo deben ser las cosas y el tú le dice a la persona cómo quiere que se comporte. De hecho, la persona con el Nodo Norte en Virgo debe dejar que el entorno le diga cómo debe ser. Debe encontrar su lugar adecuado en el mundo. No el que pudiera imaginarse o quisiera tener sino el que verdaderamente le corresponde. La persona debe adaptarse (esta es la palabra esencial en Virgo): debe encajar en el entorno. Esto puede suponer mucho esfuerzo y ser verdaderamente doloroso. Es común encontrar a personas nacidas en Virgo a quienes el entorno les recuerda constantemente su sufrimiento.

Evidentemente, la adaptación y el esfuerzo por encontrar el lugar adecuado en el mundo no deben conducir a una pérdida de sí mismo (esto puede ocurrir con aspectos rojos al Nodo Lunar). En ese caso, la persona se deja manejar completamente desde el exterior y queda absolutamente anulada.

El Nodo Norte en Virgo indica que la persona se debe dirigir positivamente a las personas del entorno para comprender lo que, de verdad, necesitan y darles lo que tiene. Con el Nodo Lunar en este signo, lo esencial es servir y ayudar, lo cual es una forma de expresión de un amor activo en la práctica.

El Nodo Lunar en Libra

Libra, el signo cardinal de aire, está orientado de manera activa hacia el tú (al contrario que Virgo, que lo hace de forma pasiva). En Libra, la persona debe reaccionar de manera positiva ante al entorno y tener una actitud de colaboración. Aquí, la persona puede acercarse al entorno y, con una actitud tranquila, expresar sus exigencias. Sin embargo, ante todo debe dirigirse al mundo y (como Virgo) preguntar: “¿Cómo lo quieres?”. Libra tiene consideración por los demás e intenta presentarse de la forma más armónica posible. Se acerca al entorno con la voluntad de armonizar.

En otras palabras, puede decirse que Libra quiere traer armonía al mundo. El Nodo Norte en esta posición indica que la persona debe cultivar la diplomacia para tratar a las personas con habilidad y crear armonía. Sin embargo, con aspectos rojos puede ocurrir que la persona llegue a todo tipo de compromisos para evitar las situaciones de conflicto y agradar a los demás. En casos extremos puede ser que a unos les cuente una cosa y a otros todo lo contrario.

Con el Nodo Norte en Libra es importante alcanzar un equilibrio entre el yo y el tú, hacer valoraciones justas y vivir en armonía con el mundo. Esto exige autodisciplina

y hace que ésta sea un elemento decisivo. Se necesita desarrollar un buen nivel de control emocional porque de lo contrario se inunda a las personas con emociones, opiniones y toda clase de desequilibrios individuales. Este Nodo Lunar es un elemento corrector para personalidades muy individualistas, egocéntricas o con singularidades exageradamente fuertes.

El Nodo Lunar en Escorpio

En Escorpio, el signo fijo de agua, la persona persigue el establecimiento de un orden fijo. Como Tauro, Escorpio también tiene que ver con el empleo de sustancia pero, en este caso, se trata de la sustancia de los demás. Así, por ejemplo, en Escorpio se encuentra frecuentemente al tipo persona que administra y gestiona los recursos de los demás, que (con autorización de los propietarios) protege y emplea sus talentos, y que sirve de mediador en las capacidades, posesiones y servicios de los demás. En principio el Nodo Norte en Escorpio exige que la persona sea capaz de interceder por otros, de administrar la sustancia de otros buscando proporcionarles el máximo interés y provecho, permaneciendo ella en segundo plano. Pero evidentemente, la propia persona también cuenta: para desempeñar las funciones mencionadas debe conseguir una posición en la sociedad. El Nodo Norte en Escorpio siempre indica un esfuerzo por alcanzar un determinado *status* en la sociedad. Esto puede ocasionar que la persona sea ambiciosa y que aspire intensamente a alcanzar esa posición social o ese *status*, en especial si el Nodo Lunar recibe aspectos rojos.

Escorpio cree saber siempre qué es lo más adecuado para los demás. De hecho, la mayoría de las veces tiene un buen consejo para los demás en lo referente a cómo pueden emplear su sustancia u optimizar las posibilidades de alcanzar el éxito.

Escorpio se sirve de las formas y estructuras existentes. Con el Nodo Lunar en Escorpio, la persona sabe moverse muy bien en las estructuras de la sociedad y suele tener la habilidad de saber aprovecharlas tanto en su favor como en favor de los demás.

El Nodo Lunar en Sagitario

Tanto Sagitario, el signo mutable de fuego, como Capricornio, el signo cardinal de tierra, son signos de individualidad cuyas necesidades esenciales son la maduración de la personalidad individual y la manifestación de la misma. En Sagitario siempre existe una fuerte aspiración hacia la autonomía mental. Sagitario quiere ser independiente. Quiere desarrollar sus propias ideas, su propia visión del mundo, su propia filosofía y comportarse consecuentemente con ello. El Nodo Norte en Sagitario indica que la persona debe alcanzar la autonomía mental. Debe cultivar su pensamiento de manera que llegue a sus propias conclusiones y sea independiente de la opinión de los demás.

El Nodo Norte en Sagitario se encuentra frecuentemente en horóscopos que indican una fuerte tendencia a comportarse según la opinión de los demás. Cuando existe la tendencia a dejarse dirigir, guiar o determinar por otros en la manera de pensar, este Nodo Lunar

indica claramente: “Debes desarrollar tu propio pensamiento y llegar a tener tus propias opiniones”. Es una declaración de guerra a la pereza mental.

Con el Nodo Lunar en Sagitario, la persona debe aceptar las responsabilidades que se derivan de su propia opinión y quizás esto sea lo más difícil. En este caso, el Nodo Lunar es una llamada inequívoca a tomar una postura clara ante el entorno, de manera que el comportamiento de la persona sea incuestionablemente coherente con su forma de pensar.

En Sagitario (signo de fuego), el convencimiento de la persona pasa de nuevo a primer plano. Los anteriores signos de fuego, Aries y Leo, realmente tienen un autoconvencimiento exagerado. Sin embargo, Sagitario no puede permitírselo y, mediante su propia autonomía mental, debe argumentar que tiene todo el derecho a opinar como autoridad y puede esperar que se le acepte de forma natural.

Con aspectos rojos y verdes, frecuentemente existe tendencia al ergotismo y al fanatismo.

El Nodo Lunar en Capricornio

En Capricornio, el signo cardinal de tierra, lo esencial (como en el caso de Sagitario) es alcanzar una posición en el mundo pero no en el sentido de una fuerte ambición como en Escorpio ni tampoco como en Leo que se crea un espacio vital en el que actúa como rey. En Capricornio, la persona debe convertirse en una autoridad efectiva: una autoridad basada en un fundamento

auténtico. El poder de Capricornio proviene de la experiencia y se consigue trabajando (signo de tierra). Este fundamento elaborado debe ser puesto a disposición de los que carecen del mismo.

En el signo de Capricornio tenemos a los auténticos gobernantes que, sobre la base de su autoridad real conseguida trabajando durante un largo camino, tienen tendencia a dirigir a los demás. La masa (Cáncer, el signo del colectivo) sigue a Capricornio.

Capricornio es una figura solitaria que se encuentra en las alturas pero, cuando se apela a su responsabilidad, debe poner su autoridad (y con ello su propio fondo o fundamento) a disposición de los que se encuentran allá abajo. Aquí rige el proverbio (que Leo no debe tomar en serio): “El rey es el primer servidor de su pueblo”. Capricornio no es un rey para sí mismo (esto podría sucederle a Leo); desde el principio, sabe que el rey no es una cosa en sí sino una función que está ahí esencialmente en favor de las personas que están regidas por él. Para Capricornio la autoridad no es una finalidad en sí misma sino el fruto de un gran esfuerzo.

El Nodo Norte en Capricornio exige competencia, capacidades, habilidades y conocimientos. Con ello se obtiene la auténtica autoridad natural que (como en Sagitario) conlleva responsabilidad.

Con aspectos rojos al Nodo Lunar y también con aspectos rojos y azules, ocasionalmente se encuentra al instigador oculto o a la eminencia gris. Entonces existe la tendencia a querer mover los hilos desde bastidores sin tener que aceptar la responsabilidad ante los ojos de los demás.

El Nodo Lunar en Acuario

En Acuario, el signo fijo de aire, lo esencial vuelve a ser la estabilización: hay que alcanzar y consolidar determinadas condiciones de vida. En el caso de Acuario, lo que debe consolidarse son estados de conciencia como el pensamiento, la ética o la filosofía. En este proceso, lo más importante es el reconocimiento de interconexiones espirituales; lo concerniente a la vida práctica es sólo secundario.

Acuario tiene respuesta para todo y siempre argumenta: “Si se dieran estas condiciones ocurriría esto, si se dieran estas otras sucedería esto otro”. En otras palabras: en Acuario hay un fuerte impulso a poner el mundo en orden mentalmente, a elaborar un sistema válido que permita mantener las cosas en un orden mejor, también en la vida práctica. Pero el resultado también pueden ser castillos en el aire. Por ejemplo, si el Nodo Norte recibe aspectos verdes se desarrollan conceptos ideales e ideas para mejorar el mundo completamente desligadas de la realidad.

El lado positivo de Acuario es su lucha por establecer un modelo conceptual claro que esté adaptado a la realidad y permita juzgar al mundo de manera correcta. Su aspiración es alcanzar una ética clara y utilizable que ofrezca soluciones a los problemas existentes puesto que lo que Acuario idea siempre tiene que ver con este mundo y con el orden social. En este sentido, Acuario es parecido al anterior signo fijo, Escorpio. Ambos se ocupan de la sociedad para establecer un orden ideal y óptimo.

Pero en esta aspiración a un orden ideal, lo primero que debe estar en orden es la propia mente. Con el Nodo Norte en Acuario frecuentemente hay una tendencia a

rizar el pensamiento, es decir, a que los sentimientos interfieran en el pensamiento. Con el Nodo Norte en Acuario, antes de atreverse a afrontar tareas mayores, la persona debe poner orden en su conciencia y su estructura mental.

En casos extremos existe tendencia al dogmatismo y a reprender a todos aquéllos que no sintonizan con los propios ideales. Esto puede producir una sensación de poder que, en realidad, tiene una cualidad de Leo (todo el eje se activa puesto que el Nodo Sur está en Leo).

El Nodo Lunar en Piscis

En Piscis, el signo mutable de agua, tiene lugar un proceso de aprendizaje, por lo tanto, la persona debe desarrollar la disponibilidad a aprender. No se trata de un aprendizaje intelectual como en Géminis ni de un aprendizaje práctico como en Virgo ni tampoco de un aprendizaje filosófico como en Sagitario. Se trata de un aprendizaje en sentido interno, en sentido existencial; en definitiva, sobre el sentido de la vida.

El Nodo Norte en Piscis indica que la persona debe enfrentarse con el sentido de la vida, es decir, que debe plantearse preguntas en esa dirección, sea cual sea la respuesta. Durante el transcurso de la vida la respuesta no es siempre la misma sino que va cambiando. Continuamente van emergiendo nuevas necesidades de aprendizaje: una cualidad muy marcada en Piscis.

Un Nodo Lunar aspectado en rojo puede indicar una cierta inestabilidad que haga que la persona tienda a huir

ante situaciones difíciles. Pero, entendido positivamente, el Nodo Norte en Piscis es el camino consciente hacia el interior, el esfuerzo por ocuparse del mundo desde la distancia sin pretender nada del mismo sino tan sólo intentando comprender cual es su verdadero sentido. Este nodo exige que la persona se suelte en sentido espiritual, es decir, que desarrolle elementos que traspasen los límites de forma que pueda expandir su conciencia hacia dimensiones espirituales y, desde allí, pueda comprender el profundo sentido del ser. Una vez allí pueden efectuarse correcciones en el desarrollo.

En Piscis, la persona siente y piensa siempre en dimensiones cósmicas. Eso lo comprende sobre todo al encontrarse con otras personas. Piscis tiene la misión de ayudar, o todavía más: la de redimir. Piscis se diferencia de Virgo, el signo de la ayuda activa, por el concepto de redención. La redención se produce cuando alguien se siente reconocido en sus más profundas motivaciones. Redimir significa transmitir de alguna forma a otra persona que se le reconoce su verdadero ser. Piscis puede hacer esto muy bien: comprender la pertenencia del mundo y de sí mismo al Todo, reconocer el sentido y redimir a los demás. Esta es la tarea más elevada del Nodo Lunar en Piscis.

5. El horóscopo del Nodo Lunar

El Nodo Lunar y el pasado interno.

¿Cómo se origina el horóscopo del Nodo Lunar?

Las casas del horóscopo del Nodo Lunar y sus arquetipos.

Definición de las 12 casas del horóscopo
del Nodo Lunar.

El horóscopo del Nodo Lunar como potencial interior.

El Nodo Lunar y el pasado interno

Como paso siguiente abordaremos el sistema del Nodo Lunar de forma global. Hasta ahora sólo hemos hablado de la posición que permite el paso directo hacia la superficie del horóscopo, es decir, de lo que se manifiesta y se percibe más claramente en el carácter pero ahora descenderemos a las profundidades del sistema.

Una forma de comprender el sistema del Nodo Lunar es abordándolo desde el punto de vista psicológico. En psicología se trabaja con el concepto de sombra de la personalidad o personalidad-sombra. Las diversas escuelas psicológicas tienen definiciones diferentes de la “sombra” pero todas la describen como algo que la persona no puede experimentar de forma directa y consciente. Se encuentra latente en las profundidades del ser y acceder a ella es difícil. Más adelante entraremos en más detalles pero, por el momento, nos limitaremos a decir que la función sombra puede verse como un caldo de cultivo subliminal en el que están profundamente enraizadas características y partes de nuestro ser que, en el transcurso de la vida, van emergiendo a la luz desde la oscuridad del inconsciente. Es un nivel que no resulta comprensible sólo con el empleo de los medios psicológicos normales. Esto lo dicen muchas escuelas, entre ellas la escuela de Jung, la de Dürckheim y otras de orientación parecida. Sin embargo, el horóscopo del Nodo Lunar nos permite mirar hacia el interior y percibir cosas que, si bien reposan en el inconsciente, de alguna forma nos son familiares.

Cuando, por circunstancias de la vida, esta profunda estructura se ve activada o estimulada y, de alguna forma, perfora la superficie y emerge a la conciencia (bien sea en imágenes, en sueños, o en experiencias o acontecimientos que se producen de forma repentina), la reacción más normal suele ser: “Me están haciendo algo, algo extraño que no puedo entender atenta contra mí desde el exterior”.

Por ejemplo, ante un sueño o ante la irrupción de pensamientos e imágenes extrañas en la conciencia, podemos pensar que se trata de un proceso propio pero podemos también pensar: “Aquí debe haber alguna influencia extraña, algo ajeno a mí”. Entonces lo consideramos como algo que no podemos vivir de manera consciente pero que, no obstante, ocasionalmente se manifiesta en la vida. Como no tenemos ninguna referencia, no alcanzamos a ver las conexiones. En estos casos, el horóscopo del Nodo Lunar es una gran ayuda porque nos da acceso a una dimensión nueva.

El horóscopo del Nodo Lunar es un horóscopo espejo. Hace referencia a estados subliminales, reside en las más profundas capas de la conciencia y alcanza incluso el espacio del inconsciente colectivo. Así pues, también es una puerta de acceso al inconsciente colectivo. Desde esta perspectiva, empleando conceptos de la psicología normal puede hacerse la siguiente definición: el horóscopo del Nodo Lunar muestra la sombra de la personalidad. En nuestro interior tenemos una sombra, una parte de nuestro ser que contiene impulsos, deseos, proyecciones y contenidos a los que difícilmente podemos acceder

desde nuestra conciencia. Como desde nuestra conciencia diurna estos contenidos no son utilizables o los consideramos peligrosos, lo que hacemos es reprimirlos. Es frecuente y normal que la sombra se considere como algo negativo y “oscuro”. Es una zona que se encuentra fuera de la luz de nuestra conciencia, a la sombra de nuestro Sol. En realidad todos somos bastante ciegos en este campo. Sin embargo, cuando vamos descubriendo lentamente nuestra parte de sombra y vamos percibiendo contrastes que hasta ese momento desconocíamos, empezamos a convertirnos en personas más completas. Entonces dejamos de reprimir los contenidos que nos han estado condicionando y empezamos a vivir desde nuestra totalidad.

Hasta el momento, sólo la psicología profunda ha hecho referencia a las cualidades de la sombra. En la sombra se encuentran todos nuestros impulsos secretos no reconocidos o no admitidos. Son impulsos de los que no tenemos conciencia pero que nos condicionan profundamente. No los percibimos de forma consciente en nuestra personalidad y, sin embargo, aparecen como reacciones a nuestra proyección inconsciente. Se presentan en forma de situaciones, objetos o personas en nuestra vida externa. Es como si existiera una especie de función magnética mediante la cual los deseos secretos que reprimimos actúan como un imán que nos lleva hacia esas situaciones, objetos y personas. Sin embargo, dado que lo experimentamos como algo que viene de fuera y no como algo que forma parte de nosotros, no podemos manejarlo.

Esta dimensión que, de momento, hemos intentado representar de forma exclusivamente psicológica también puede verse de otro modo. Considerándola desde el punto de vista del destino, la explicación hay que encontrarla en el ámbito religioso o esotérico. En este sentido, lo que desde el punto de vista psicológico hemos denominado sombra podría definirse como una capa profunda que codetermina nuestro destino. De todas formas, la justificación de este punto de vista no puede abordarse ni siquiera con la ayuda de la interpretación del horóscopo del Nodo Lunar. Por otra parte, en todo este proceso también puede verse una cadena causal cuyo punto inicial desconocemos pero en la que sí podemos reconocer el último paso (anterior al estado actual). Bajo este punto de vista, es el estado de lo no nacido o del alma en reposo que aún no piensa en nacer pero que ya está formada.

Desde la óptica del pensamiento cristiano podría decirse: "Dios me ha creado y aquí puede verse la imagen interna según la cual me ha dado forma". Es algo que estaba ahí antes de que, con mi nacimiento, entrara en la vida. Además, por el hecho de tener padres estoy dotado de una estructura genética y, en el transcurso de la vida, el entorno también ejerce influencia en mi forma definitiva. Todo esto, en conjunto, forma mi carácter global. Pero la capa original estaba ahí antes. Según este punto de vista, no puedo ver ninguna causalidad en mi propio ser y debo aceptar que fui creado tal como soy.

Pero hay otra forma de verlo: la perspectiva esotérica, que ve la cadena causal en la reencarnación. Según la

doctrina de la reencarnación, esa capa original (que también se considera que existía con antelación) no es una estructura que Dios o algún alto poder me haya asignado sino algo que yo mismo he ido creando en vidas anteriores. Desde este punto de vista, me confronto con una situación en la que debo cargar con las consecuencias de mis acciones en vidas pasadas. En la segunda parte del libro profundizaremos más sobre este tema.

Pero al fin y al cabo, el hecho de que esta estructura haya sido creada por una alta instancia o por mí mismo en vidas anteriores tiene las mismas consecuencias. Igualmente debo dedicarme a desarrollarla.

¿Cómo se origina el horóscopo del Nodo Lunar?

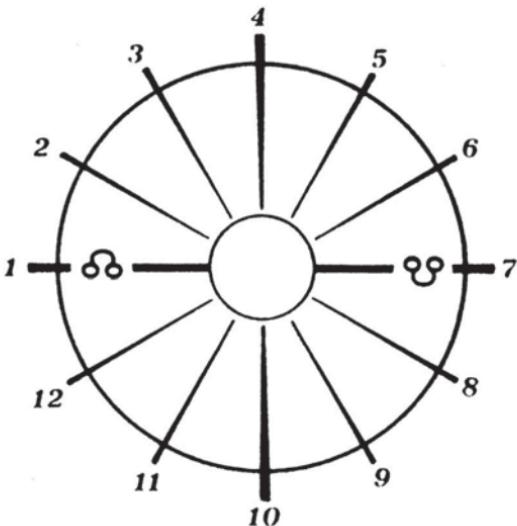
Para descender a ese profundo submundo que se encuentra en el inconsciente de cada persona, en primer lugar, daremos un paso técnico. La línea nodal está relacionada con un sistema lunar propio que nos da información de nuestro pasado. Técnicamente hablando, el horóscopo del Nodo Lunar es, en realidad, un sistema de casas basado en la órbita de la Luna.

La órbita de la Luna tiene como centro la Tierra. La Luna tarda 28 días en dar la vuelta a la Tierra y, a partir de la línea nodal (que une el Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte y el Nodo Lunar Descendente o Nodo Sur) podemos hacer una división en partes iguales de 30°. Así pues, dividimos la órbita de la Luna (vista desde la Tierra) en partes de 30° y lo aplicamos al horóscopo.

En general, solemos normalizar el círculo mediante puntos nodales que marcan el principio y el fin. En el caso de la órbita del Sol, el punto vernal (0° Aries) marca el principio y el fin del zodíaco. En el sistema circular de casas, el inicio y el fin están marcados por el Ascendente, que es el punto de intersección entre el horizonte este y el zodíaco, es decir, también un punto nodal. Del mismo modo, en el horóscopo del Nodo Lunar tomamos como punto de inicio (y fin) el Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte. Así pues, el Nodo Norte que dibujamos en el horóscopo se convierte en el Ascendente del horóscopo del Nodo Lunar y el Nodo Sur pasa a ser el Descendente. Como vemos, existe una analogía entre la línea nodal y la línea Ascendente-Descendente.

Como el sistema nodal de la Luna se mueve de forma retrógrada, debemos seguir ese mismo movimiento. Todo queda reflejado como en un espejo. El sistema de casas del Nodo Lunar va en dirección contraria al zodíaco (es decir, se mueve en sentido horario y no en el sentido de giro cósmico) y todas las casas tienen exactamente 30° .

La experiencia nos ha demostrado que resulta más práctico dibujar el horóscopo del Nodo Lunar de manera que la dirección de las casas coincida con la que tienen en el horóscopo base o *radix* (esto ocasiona que el zodíaco del horóscopo del Nodo Lunar quede dibujado en dirección contraria a la normal). Va mejor para trabajar. (En los ejemplos de la segunda parte del libro empleamos estos horóscopos que pueden obtenerse gratuitamente en www.api-ediciones.com).



Aún hay otra consideración importante: a través del sistema nodal entramos en esa dimensión inferior. El sistema nodal es nuestra entrada al área de la sombra. El único punto del sistema de casas del horóscopo base o *radix* que colocamos en el sistema de casas del Nodo Lunar es el Ascendente porque indica el camino de regreso al mundo superior. El Ascendente del horóscopo base se convierte en el Nodo Norte del horóscopo del Nodo Lunar. El Ascendente del horóscopo del Nodo Lunar es el Nodo Norte del horóscopo base. En el horóscopo del Nodo Lunar también dibujamos los aspectos con el Nodo Norte. Estos aspectos son importantes porque representan relaciones con el mundo superior. En cambio, en el horóscopo base, los aspectos con el Nodo Lunar se dibujan porque son importantes para nuestro avance. El Ascendente del horóscopo base, una vez situado en el horóscopo del Nodo Lunar, es un

camino de acceso a nuestra época actual, una especie de escalera que sube del sótano que y nos permite salir de la proyección del pasado de nuestro horóscopo del Nodo Lunar y nos lleva hacia arriba. Debemos recordarlo porque, de lo contrario, podemos perdernos y no saber cómo regresar. En el horóscopo del Nodo Lunar, los aspectos que el Nodo Lunar tiene en el horóscopo base desaparecen y, en consecuencia, la figura de aspectos se modifica.

Las casas del horóscopo del Nodo Lunar y sus arquetipos

Así pues, tenemos casas nuevas. Aunque tal vez debiéramos decir casas viejas puesto que tienen que ver con el pasado, con capas muy profundas. ¿Cómo debemos valorar estas casas? ¿Podemos interpretar las casas del sistema nodal atribuyéndoles el mismo significado que a las casas del horóscopo base? La respuesta es: sí y no. El sistema de casas no es una casualidad ni una invención voluntaria del hombre sino un desarrollo muy antiguo y largamente estudiado. Sin embargo, suponer que se pueden aceptar las definiciones de las viejas fuentes sin más no tiene sentido. Esto se ha intentado repetidas veces pero no se han obtenido buenos resultados puesto que el hombre de hoy es distinto a cómo era en la antigüedad, y también lo son su cultura y sus valores.

Nuestra definición de las casas es dependiente de la cultura y está basada en la forma de pensar europea moderna. Puede encajar en Norteamérica y quizás en Sudamérica pero, ciertamente, no se ajusta a las culturas de Japón, China, Filipinas, etc.

Si en un determinado horóscopo queremos ahondar en el pasado, tenemos que emplear un lenguaje que, de alguna forma, mantenga su vigencia por encima del tiempo, es decir, un lenguaje que no sea dependiente de la cultura de un momento dado como lo es el nuestro. En el horóscopo del Nodo Lunar debemos encontrar definiciones de carácter arquetípico y supracultural que sean válidas para distintas épocas y culturas. Esto no es fácil pero daremos algunas indicaciones referentes a esta forma de pensamiento que, sin ser exhaustivas, resultan bastante útiles. En este tipo de interpretación hay que dejar un cierto espacio libre para el propio impulso creativo y para el propio esfuerzo.

Las imágenes arquetípicas que exponemos a continuación provienen de la experiencia obtenida en el trabajo con el horóscopo del Nodo Lunar de muchas personas. Al trabajar con el horóscopo del Nodo Lunar se pone en marcha un profundo proceso psicológico. El empleo de determinadas palabras-estímulo desencadena la aparición de imágenes y despierta profundas experiencias que permanecían ocultas y que, de repente, entran en la conciencia diurna y toman forma. Lo esencial es intentar comprender el contenido simbólico de las imágenes.

Lo que se afirma sobre una determinada casa y sobre los planetas que se encuentran en la misma contiene siempre dos cosas distintas: por una parte, personajes típicos de la casa en cuestión y, por otra, situaciones típicas de la misma. Los personajes simbolizan los planetas de la casa y las situaciones representan la casa en sí.

Como sabemos, las doce casas cubren todas las posibles situaciones de la vida. En principio puede parecer impensable que la gran envergadura de la vida (que no es

en absoluto sencilla sino altamente compleja) pueda ser abarcada con estas doce casas. Pero, aparte de las doce casas, también deben tenerse en cuenta los doce signos, los diez planetas, los siete aspectos y todas sus posibles combinaciones.

A continuación haremos una descripción de los personajes y las situaciones típicas de cada una de las doce casas que nos permitirá trabajar con el horóscopo del Nodo Lunar. Como se trata de símbolos e imágenes arquetípicas, también pueden utilizarse para trabajar con sueños, sobre todo en combinación con el horóscopo.

Casa nodal 1

En la casa 1 del horóscopo del Nodo Lunar (30° a partir del Nodo Lunar, calculados en sentido horario) encontramos a un personaje que sale de detrás de una cortina y dice: “¡Hola, aquí estoy!”. Es el héroe que interpreta el papel principal de la obra. Se presenta haciendo grandes ademanes y publicidad de sí mismo. Puede aparecer de distintas formas dependiendo de los planetas que se encuentran en la casa. El planeta o los planetas son los personajes de la casa y el decorado es la casa en sí. El signo determina la cualidad del decorado. En esta casa, el decorado sólo consiste en una cortina, de detrás de la cual sale el personaje. Podemos imaginar la cortina de Virgo como una sencilla tela tejida a mano, mientras que la de Acuario podría ser una tela de pura seda. Cáncer podría tener una combinación de telas de distintos colores, y Leo una tela de raso o un grueso terciopelo. Una vez que el personaje está en escena, podemos imaginar el aspecto que tiene, cómo se mueve, cómo se comporta en ese ambiente, etc.

Del inconsciente pueden emerger historias que, a menudo, se deben dibujar o pintar porque son difícilmente descriptibles sólo con palabras. Estas imágenes y experiencias que surgen del inconsciente son precisamente las que debe producir el trabajo con el horóscopo del Nodo Lunar: deben ser vivencias. Si en una determinada casa no ocurre nada es mejor olvidarla y pasar a la casa siguiente. Es mejor no insistir, de lo contrario el inconsciente se ve forzado a producirá imágenes y el resultado puede ser una fantasía, y eso no es bueno.

Casa nodal 2

En la casa 2, podemos imaginarnos a un terrateniente que es el propietario de todo el territorio de los alrededores y a cuyo servicio hay un gran número de personas. En el decorado podemos imaginarnos también una gran muralla que delimita el territorio para defenderse de los enemigos. Esta imagen simboliza cómo nos cercamos a nosotros mismos, es decir, cómo intentamos garantizar nuestra paz ocultando nuestro suelo y nuestro territorio, esto es, nuestras posesiones, delimitándolas frente al exterior y protegiéndolas detrás de una muralla. Este personaje simboliza la satisfacción de poseer y, eventualmente, también la codicia y la avaricia. También podría representar la tendencia a “disparar con balas” cuando alguien se acerca demasiado porque podría intentar quitarnos nuestra sustancia.

El decorado debe pensarse como un espacio delimitado frente al exterior (que no tiene por qué aparecer en la imagen). Desde dentro sólo se ve la muralla. También puede ser que en el escenario aparezca una reja tras la

cual el personaje se ha encerrado como si fuera una prisión. Otra imagen posible es la de un espacio totalmente cerrado del que no se puede salir y al que tampoco nadie puede entrar.

El sentimiento de haber levantado barricadas se expresa en los adornos de las mismas. El personaje es alguien que sabe muy bien lo que le pertenece y cómo tiene que comportarse. Puede ser alguien que está sentado sobre un gran saco en el que guarda su dinero o que camina orgulloso por su territorio, sintiéndose feliz de poseer todo lo que lo rodea y de que ningún intruso pueda penetrar en su zona. Las imágenes tienen la sencillez de los personajes de los cuentos de hadas que, como es bien sabido, suelen estar muy caracterizados.

Casa nodal 3

Como la casa 3 corresponde a Géminis, en ella pueden aparecer dos personajes pero también es frecuente que aparezca una multitud. Por ejemplo, podemos imaginarnos a unos cuantos bufones bailando por la calle, armando jaleo e intercambiando de papel en un ingenioso juego. La imagen de las personas con atuendos de bufón intercambiando gestos y palabras simboliza comunicación pero, al mismo tiempo, también sugiere la idea de mostrarse y presentarse: “Estoy aquí, soy de aquí, sé lo que pasa”. En la casa 3, uno no se toma demasiado en serio a sí mismo.

Pero también puede surgir un personaje bastante opuesto: el maestro serio que se cree muy importante. El señor maestro que lo sabe todo y enseña a sus alumnos.

Su trabajo es un asunto muy serio y nadie debe hacer bromas al respecto. Los bufones deben mantenerse alejados de la escuela y, si vienen a clase, deben sentarse y escuchar en silencio.

Así pues, en la casa 3 hay dos tipos de personajes que pertenecen al mismo espacio. En esta casa, el saber se transmite de forma horizontal y de forma vertical. La transmisión horizontal hace referencia al intercambio que se produce entre las personas en la calle o en la plaza. Todos lo saben casi todo sobre los demás. Se intercambian cotilleos y burlas acerca de otras personas. Esto es comunicación e intercambio de conocimiento. La transmisión vertical se refiere a continuar aprendiendo como en la escuela, donde el conocimiento lo transmite el profesor, que sabe más que los alumnos. El saber es luz y proviene de arriba, con lo cual aquí también aparece lo autoritario.

El escenario puede ser una calle o una plaza del pueblo, es decir, un lugar donde la gente se encuentra. O bien una escuela, una aula o un monasterio (entendido como lugar de intercambio de materias de aprendizaje) al que se va como alumno.

Como también ocurre con los tres primeros signos del zodíaco y con las primeras tres casas, los elementos arquetípicos de las tres primeras casas nodales son la base del resto de casas nodales. En realidad, en el resto de casas se produce una repetición de estos mismos elementos. La casa 1 también simboliza el nacimiento; la persona sale de detrás de la cortina y dice: "Aquí estoy, aceptadme tal como soy". En la casa 2, la persona ya se siente "alguien" y una parte del mundo ya le pertenece. Una casa 2 del

horóscopo del Nodo Lunar ocupada con planetas proporciona información sobre cómo es o cómo ha sido la actitud de la persona con respecto a las posesiones. Son estructuras profundamente enraizadas a las que no se puede acceder desde la conciencia pero que determinan el comportamiento frente al entorno en lo relativo a las posesiones.

En la casa 3 tenemos la primera conexión (relación) social esencial y el intelecto, ya despierto, que quiere continuar aprendiendo.

Casa nodal 4

En la casa 4 puede surgir la imagen de una madre acogedora con sus hijos jugando a su alrededor, volviendo una y otra vez a su regazo, en un agradable salón con un hogar y con luz de velas. O una casa en la que el Sol entra por la ventana durante el día, donde nos sentimos “en nuestra casa” y protegidos; un lugar donde podemos estar con nuestros seres queridos sintiéndonos en un refugio seguro. Éste es el concepto básico de la casa 4. Es una experiencia de pertenencia, de acogida, de calor, de protección, de algo primitivo que da seguridad.

La figura simbólica de la madre encaja perfectamente con la casa 4. Una casa es como una madre que proporciona sentimientos de seguridad. También puede surgir la imagen de una ciudad de la Edad Media con una muralla alrededor y con altas torres y muchos tejados. Esto también da sentimientos de seguridad y es una imagen que encaja bien en esta casa.

Otro posible personaje es un alcalde con sus concejales velando por el bienestar de la ciudad y garantizando su seguridad. Una institución también tiene esa cualidad maternal protectora. En esta imagen arquetípica también suelen aparecer hombres pero van ataviados con vestidos largos de hombros anchos y con una gran cadena de oro en su pecho; unos personajes que recuerdan a la figura materna y transmiten una sensación de protección.

Casa nodal 5

En la casa 5 podemos imaginar que contemplamos desde arriba esa misma ciudad de la Edad Media con sus tejados y murallas, y que vemos las puertas de la ciudad. Por ellas se marcha un joven caminante que, rebosante de ilusión, sale a descubrir el mundo. Ésta es una figura muy importante en la casa 5. “Uno que salió al mundo a aprender lo que era el miedo” (cuento de los hermanos Grimm), un personaje lleno de vigor y frescura que se alegra de dejar atrás las estrecheces de la ciudad y se dirige hacia tierra libre para tener nuevas experiencias y saber lo que es la vida. También podemos imaginarnos un paisaje abierto con una casa de campo de la que el hijo se marcha para cumplir sus años de peregrinación y aprendizaje.

En la casa nodal 5, la persona se siente intensamente atraída por el mundo y se dirige hacia él con los brazos abiertos. Abandona su hogar o su patria y sale a explorar el mundo para llegar a ser alguien. Por eso en estas imágenes el horizonte debe estar abierto. Pero, por ejemplo,

si Saturno se encuentra en la casa nodal 5, probablemente la persona se vio frenada; alguien no quería que se marchara. Le dijeron: “El mundo es peligroso, es mejor que te quedes en casa” y no pudo tener experiencias verdaderas. En este caso, la persona se ha imaginado el mundo pero, en realidad, no lo ha experimentado.

Casa nodal 6

En la casa 6 encontramos a un personaje que está trabajando para asegurarse el sustento (su espalda puede estar simbólicamente curvada). En la casa 6 no basta con salir al mundo con grandes planes sino que también hay que garantizar el propio trabajo, sea cual sea. El escenario o entorno es un espacio cerrado. Puede ser un taller o cualquier otro lugar de trabajo.

El puesto de trabajo siempre es una limitación. Para sobrevivir debemos trabajar y, para poder trabajar, debemos concentrarnos en lo que debe hacerse. Esto limita automáticamente el mundo. Una de las características de Virgo es que tiene tendencia a perderse en el detalle y, a veces, no ve la globalidad; sin embargo, siempre ve de forma muy exacta lo que debe hacerse.

En esta casa, el escenario vuelve a ser pequeño. Es un recinto que se abarca con la vista, en donde se lleva a cabo una determinada tarea. En la imagen también pueden aparecer otros trabajadores que se miran y se preguntan: “¿Qué hace? ¿Es bueno? ¿Hace bien su trabajo? ¿Es escrupuloso, cuidadoso y cumplidor?”. Esto es lo que cuenta en esta casa.

Casa nodal 7

En la casa 7, como personajes podemos imaginarnos a una pareja de novios (la casa 7 es la clásica casa del matrimonio). Hay un cierto optimismo, como el que se respira en una boda. En esta casa lo esencial es lo que cada uno aporta al matrimonio y la medida en que se está dispuesto a demostrarle al otro que se lo valora. Con determinadas posiciones planetarias pueden aparecer problemas como una cierta reticencia o miedo a formar pareja (hay algo lo impide). Entonces siempre se suele escoger una pareja no idónea o siempre hay algo que no va bien en la pareja (quizás se sueña con otra persona). En estos casos, la mayoría de las veces no se suele estar bien con uno mismo y es recomendable comparar la casa 7 del horóscopo base con la del horóscopo del Nodo Lunar. Si hay muchos planetas en la casa nodal 7 puede ser ya conocemos este campo con todo tipo de detalle y que ya hayamos experimentado todos sus posibles matices. Algunas personas con esta configuración ya han tenido bastante y ahora quieren estar solas, sobre todo si en la casa 7 del horóscopo base ya no hay ningún planeta. En la casa nodal 7 también pueden aparecer otros muchos personajes; por ejemplo, dos personas debatiendo para asociarse en una empresa o en un negocio. Otro personaje puede ser un comerciante o un vendedor ambulante puesto que, en esta casa, siempre hay público que participa y que también forma parte del escenario.

Casa nodal 8

En la casa 8 también nos encontramos con público. Sólo que aquí el número de personas es mayor. No estamos sólo ante algunos espectadores sino ante toda la sociedad.

En esta casa se establece una relación con un todo, con un colectivo: con la estructura de la sociedad.

Algunos personajes típicos son el juez, el soldado, el policía o el inspector fiscal. Ocasionalmente también se encuentran maestros pero siempre se trata de personajes que emiten juicios o imponen castigos. En esta casa se nos juzga pero no según las normas de la persona que juzga sino según las normas establecidas por la sociedad. Se juzga en nombre de la sociedad. La instancia que juzga es un colectivo, con lo cual siempre hay discrepancias puesto que el dictamen puede ser a favor o en contra. El sentimiento de estar bajo presión es casi inevitable puesto que a nadie le gusta ser juzgado. Este mismo sentimiento también está representado en el escenario, que puede ser un entorno inquietante y tenebroso o un ambiente gris y frío; quizás una sala con una silla de juez. Nada de alegres adornos como en la casa 7. Normalmente en la casa 7 brilla el Sol y, si sucede algo negativo, tiene lugar de repente y de forma inesperada, y esto no cambia necesariamente los adornos.

En cambio, en la casa 8, los decorados son apagados, tristes y sombríos. Aquí, la casa 7 encuentra la justa medida, del mismo modo que la casa 5 la encuentra en la casa 6. Siempre que tenemos un cambio de una casa activa a una pasiva, la segunda casa siempre es la justa medida de la primera.

En la casa 7 establecemos nuevas relaciones y tenemos grandes esperanzas de cara al futuro. En cambio, en la casa 8 nos confrontamos con la dura realidad, esto es, con las leyes. En esta casa todo tiene sus límites y tenemos que adaptarnos para no hacer nada incorrecto, de lo contrario llegaremos a situaciones desagradables.

El abanico de personajes de la casa 8 es muy amplio. Cuanto más conscientemente se vive esta casa, es decir, cuantos más planetas se tienen en ella, más se parecen los personajes a las formas humanas que conocemos en nuestra experiencia social. Pero también pueden ser figuras arquetípicas (un juez, por ejemplo, lo es). En el caso de que Marte o Venus se encuentren en la casa 8, podemos encontrarnos con formas animales que la mayoría de las veces provienen de profundas capas inconscientes. También podemos encontrarnos con personajes tenebrosos y demoníacos que representan un tipo de enjuiciamiento más profundo al cual no pueda objetarse nada intelectualmente. La mayoría de las veces estos casos tienen que ver con la corporalidad original. Los demonios se presentan allí donde el mundo corpóreo o físico no está en orden. Algo está fuera de control, aparecen trastornos y entonces el escenario es un entorno tenebroso. En estos casos, el agua juega un papel importante. Pueden aparecer personajes enormes emergiendo del mar y también toda clase de escenarios del mundo inferior con figuras legendarias. A menudo, de un abismo o de una caverna emergen fuerzas misteriosas que hacen referencia a la corporalidad. La representación de este espacio instintivo también depende mucho del signo.

Casa nodal 9

La casa 9 es una casa activa y en ella somos emprendedores. En esta casa también encontramos a alguien que quiere conquistar el mundo pero, curiosamente, muy a menudo el desplazamiento rápido tiene una gran importancia. El personaje central es una figura que se desplaza. Por ejemplo, puede ser un jinete cabalgando campo a través (una de las típicas formas originales de la casa 9).

El paisaje de fondo puede ser oscuro pero en la dirección hacia la que avanza el jinete suele haber claridad. Pero también podemos encontrarnos con imágenes más modernas: una diligencia, un tren, un avión, etc. (inventos que permiten avanzar).

En esta casa, lo importante es el movimiento y el hecho de dirigirse hacia el horizonte. El escenario siempre es un paisaje abierto y una luz hacia la que el personaje se dirige. Es una imagen que simboliza la esperanza, cualidad estrechamente relacionada con la casa 9, pero también indica una postura de cuestionarse qué hay más allá del horizonte. En las imágenes aparece siempre un horizonte lejano puesto que la casa 9 tiene que ver con la búsqueda de verdades definitivas. El personaje también puede ser un compañero de camino que realiza un largo viaje. Podría ser el Loco del Tarot que, guiado por algo desconocido, camina hacia un lugar lejano. La luz del lejano horizonte simboliza el esclarecimiento o la iluminación que esperamos alcanzar cuando buscamos la verdad definitiva, el conocimiento y la sabiduría.

Casa nodal 10

En la casa 10, la altura desempeña un papel importante. En las imágenes que aparecen en esta casa, la persona se encuentra en un lugar elevado o se dirige hacia la cumbre de una montaña. En el caso de personas que viven en zonas llanas, el lugar elevado suele ser un edificio alto o una torre y, tanto si el personaje está subiendo como si se encuentra arriba, la altitud proporciona una amplia vista panorámica. En esta casa, los personajes pueden ser muy distintos: puede ser una persona joven o un adulto (esto varía mucho y, como siempre, depende de las posiciones planetarias).

La experiencia nos ha permitido constatar que el punto elevado hacia el que sube o en el que ya se encuentra el personaje puede estar representado de distintas formas pero siempre tiene relación con el paisaje en el que la persona ha nacido o crecido. Ocasionalmente en estas imágenes también se pueden encontrar figuras que son más frecuentes en la casa 11: grandes personajes como reyes, ministros, cardenales, figuras divinas o sagradas, etc. En estos casos existe una fuerte tendencia instintiva a vivir esta faceta de la casa 10 del horóscopo. La persona siente un fuerte impulso a vivir la posición elevada de la casa 10 y, al principio, lo hace en forma de proyección: suele encontrar a otra persona que conoce bien las alturas de la casa 10 e intenta obtener ayuda de ella.

A veces la persona se ve en un escenario como orador o actor. El pueblo la aclama pero siempre teme no recibir suficientes aplausos.

Casa nodal 11

En las imágenes de la casa 11, casi siempre aparece un grupo de 5 a 20 personas. Normalmente se trata de un grupo de sabios o personas de gran prestigio con cargos que suelen ser más bien espirituales que mundanos. Pueden ser condes, princesas, faraones o grupos elitistas (por ejemplo, de la Orden del Temple). A menudo también aparecen maestros y profesores muy cultos pero es más frecuente encontrar sacerdotes o personajes de leyendas de héroes y dioses. De nuevo existen dos posibles tipos de imágenes simbólicas.

En una de las versiones, la persona es un miembro de uno de estos grupos de seres superiores. El escenario es

abierto y en él hay edificaciones en forma de templos o grandes monumentos que suelen encontrarse en la cumbre de una colina e irradian luz. En la otra versión, la persona se ve pequeña e insignificante frente a esos personajes de élite. Ocasionalmente aparecen ángeles que están en el cielo o que vienen y van entre el cielo y la Tierra. Otras veces la persona está suspendida en el aire (como en sueños) y tiene alas que le permiten volar.

Casa nodal 12

En la casa 12 encontramos personajes muy distintos. La persona suele encontrarse al borde de un agujero abismal, siente un miedo intenso ante la idea de saltar al vacío y finalmente cae en él. Es un miedo ante una profundidad infinita que tiene una cualidad engullidora. Ésta es una idea que suele residir en la zona instintiva. El escenario es sombrío: sólo se ve un oscuro abismo y el resto está desdibujado. Es la idea de un mundo sin fin que no está al alcance de la persona y que se percibe de forma nebulosa.

La casa 12 tiene que ver con la disolución y la trascendencia y en ella, de nuevo, pueden aparecer dos tipos de sensaciones. Por una parte, el miedo a caer en esa profundidad sin fin y, por otra, la idea de estar flotando libremente por el espacio interplanetario. Entre estos dos extremos hay una gran cantidad de variantes: experiencias en las que la persona flota, otras en las que se siente deprimida, otras en las que se ve forzada a penetrar por una grieta, etc. En estas imágenes, la iluminación es importante y se le debe prestar una atención especial. Puede ser una luz tenue con tonos grises, azulada como la de una tormenta o una luz

deslumbrante. El violeta también suele ser un color predominante. En este escenario pueden aparecer seres angelicales volando alrededor pero también figuras demoníacas, murciélagos y animales extraños que no pueden tocarse y que producen sentimiento de inseguridad y de irritación. El espacio desempeña un papel muy importante y puede presentarse de formas distintas, desde profundos pozos sin fondo hasta el espacio interplanetario.

El horóscopo del Nodo Lunar como potencial interno

Desde el punto de vista esotérico, el horóscopo del Nodo Lunar representa la suma de todo nuestro pasado. Es decir, no hace referencia a alguna vida anterior en concreto sino al resumen de todas ellas. Para comprenderlo debemos imaginarnos que hemos vivido distintas vidas y que ahora nos encontramos de nuevo en la Tierra para avanzar un poco más. Cada una de las vidas que hemos vivido tuvo un tema fundamental diferente. Normalmente, en cada vida nos ocupamos de varios temas pero uno suele ser el fundamental y el resto son secundarios (no tan importantes). De todos modos, también puede ocurrir (y es bastante frecuente) que sólo haya un tema en la vida.

Los esfuerzos realizados en una vida para superar determinadas posiciones problemáticas se traducen en potenciales internos de gran intensidad. Estos potenciales son de carácter permanente, quedan como fuerzas abstractas en el individuo y se llevan a la siguiente encarnación. No se trata de cosas externas concretas. Por ejemplo, si una persona ha ejercido de carpintero una vida anterior, ha

tenido éxito, ha ganado bastante dinero y ha recibido el reconocimiento del entorno por haber desarrollado una gran habilidad en el manejo de las herramientas, eso no quiere decir que la próxima vez que se encarne vaya a dominar desde un principio el oficio de carpintero. Los detalles formales de aquella capacidad profesional se pierden. Lo que queda es un talento relacionado con la madera y con determinados tipos de herramientas, un talento que permite percibir la cualidad interna de los muebles (y eso lo lleva consigo en todas las vidas siguientes). Son cualidades permanentes o talentos que están reflejados en algún punto del horóscopo. Si en una o varias vidas se ha realizado una determinada actividad lo suficiente, se origina una fuerte estructura de tipo básico que permanece en las siguientes vidas. A veces esto se refleja en el horóscopo en forma de un *triángulo de talento*. En lo que se refiere al desarrollo individual, saber de dónde provienen estas estructuras básicas o cuándo se originaron no es una cuestión esencial. Lo importante es que han tomado forma y que, en adelante, la persona puede disponer de una cualidad que ha desarrollado. En cada vida debe aprender a utilizarla de una forma nueva.

Por consiguiente, el horóscopo del Nodo Lunar no muestra dónde o cuándo hemos aprendido algo sino que indica con qué temas nos hemos enfrentado durante un período de tiempo (corto o largo, pero de manera suficientemente intensa) para que esa cualidad se manifieste en nosotros. Aunque tal vez en la presente vida no entre en acción, es una capacidad que está ahí. En algún momento estuvo intensamente activa y puede ser que ahora esté en posición de espera en algún punto de reposo. Quizás la necesitaré más adelante en mi desarrollo. Las posiciones de planetas en puntos de reposo son un potencial interno al que eventualmente podemos recurrir.

Actualmente se experimenta mucho con recuerdos bastante concretos de vidas anteriores pero, en lo referente al desarrollo, lo esencial no es dónde o cuándo hemos experimentado algo sino lo que hemos aprendido de ello.

Las personas interesadas en la reencarnación quizás intenten obtener información sobre otras vidas en el horóscopo del Nodo Lunar. Pero esto no aporta nada; sólo el riesgo de perderse en el pasado y no encontrar el camino de vuelta a la actualidad. Lo esencial es que reconozcamos nuestro modelo de estructura y que, de este modo, tengamos acceso a las verdaderas motivaciones que residen en nuestro más profundo interior. En el horóscopo del Nodo Lunar pueden verse muchas de estas estructuras que nos condicionan a través del destino. Reprimen y estancan energía en nosotros que, más tarde, viene hacia nosotros en forma de factores externos de destino y que por eso no podemos relacionar con nosotros de forma causal. Estamos expuestos y entregados a estas estructuras sin poder hacer nada al respecto.

6. Los tres horóscopos

El horóscopo base o *radix*.

El horóscopo de las casas.

El horóscopo del Nodo Lunar.

Comparación del horóscopo base
con el horóscopo del Nodo Lunar.

La evolución en los tres horóscopos.

A partir del horóscopo base pueden prepararse dos horóscopos más que reproducen dimensiones completamente distintas de la conciencia, la comprensión y la experiencia humanas. Las diferencias psicológicas entre estos tres horóscopos (que pueden obtenerse gratuitamente en www.api-ediciones.com) serán tratadas mediante dos ejemplos al final de este libro.

El horóscopo base o radix

Denominamos horóscopo base o *radix* (HB) al horóscopo normal. Es el horóscopo clásico, cuyo cálculo se basa en el zodíaco. Este horóscopo nos da información sobre nuestro estado de conciencia, en cuanto a conciencia diurna (representada por el Sol). Desde nuestro punto de observación, la órbita del Sol describe el círculo zodiacal y, por lo tanto, es correcto aceptar esta consideración como válida y como base de nuestro proceder. En el horóscopo base tenemos (vista desde nuestra conciencia diurna) una aproximación absolutamente racional a la persona. Es un ámbito que la psicología actual también intenta abrir pero, mediante el horóscopo, la astrología es capaz de comprender a la persona de una forma más amplia y profunda.

El horóscopo de las casas

Como segundo horóscopo tenemos el horóscopo de las casas (HC). A diferencia del horóscopo base, el cálculo de este horóscopo se basa en el Ascendente y, en él, todas las casas tienen 30°. A través del retículo del horóscopo de las casas vemos el mundo de forma subjetiva (un punto de vista que, para nosotros, es el real). Al contemplarlo de

esta forma, no vemos el zodíaco como un círculo sino como una elipse en la que los signos zodiacales tienen tamaños distintos.

En el horóscopo de las casas, la figura de aspectos suele ser distinta. Cuando se miden los ángulos formados por los planetas teniendo en cuenta sus posiciones por casa (no por signo) en el horóscopo de las casas suelen producirse aspectos distintos. Las casas representan el entorno, que se compone de elementos y situaciones concretas y tangibles: por una parte, la naturaleza, la civilización y las agrupaciones sociales y, por otra, las personas. Estas últimas son las que, de forma individual o colectiva, nos influencian constantemente porque forman parte de la misma estructura de la vida. Las opiniones del entorno sobre una determinada persona llegan a ésta como factores que producen un efecto en su conciencia y, hasta cierto punto, la fuerzan a reaccionar y a adaptarse. Este factor (la opinión del entorno sobre la persona) se pone de manifiesto en la figura de aspectos del horóscopo de las casas.

Como el horóscopo de las casas es determinante para el presente, podemos considerarlo como un estímulo para el desarrollo. Al mostrar la influencia del entorno, pone de manifiesto una serie de fuerzas que actúan sobre nosotros con voluntad de modificar nuestro comportamiento. No muestra el resultado final puesto que éste depende de nosotros, es decir, depende de cómo nos dejemos influenciar por las fuerzas que actúan sobre nosotros. Podemos ofrecer resistencia o colaborar. De todos modos, bajo determinadas circunstancias, al colaborar también podemos provocar modificaciones que no estaban previstas y que no necesariamente tienen que estar indicadas en el horóscopo. Aquí empieza la libertad.

Desde el punto de vista espiritual no puede haber un destino claramente predeterminado para la persona. Sólo existen condicionamientos que limitan nuestra libertad de movimiento: unos los traemos con nosotros al nacer y otros nos los encontramos. Por lo demás, siempre hay un cierto espacio libre (mayor o menor) en el que podemos manejarnos y en el que podemos dar forma a nuestro conocimiento y a nuestra voluntad. No sólo podemos influir considerablemente en la velocidad de nuestro desarrollo sino que, en principio, incluso podemos crear nuevas cualidades que no están indicadas en ninguna parte del horóscopo. Tenemos esa libertad: éste es el único acercamiento saludable a la astrología. Con otro enfoque siempre vamos a parar al determinismo en el que una estructura prefijada nos obliga a funcionar de una determinada forma. El entorno es un medio del destino para estimularnos: nos impone una presión de la que debemos ocuparnos para crecer en él. El horóscopo de las casas muestra ese “efecto estimulante” del entorno en nuestro desarrollo.

El horóscopo del Nodo Lunar

El tercer horóscopo es el horóscopo del Nodo Lunar (HNL). El Ascendente del horóscopo del Nodo Lunar es el Nodo Lunar Ascendente del horóscopo base. A partir de ahí se cuentan 30° en sentido horario y se tiene la cúspide de la casa 2. La cúspide de la casa 3 vuelve a estar a 30° y lo mismo ocurre con el resto de casas. En el nuevo horóscopo, los planetas y los signos que en el horóscopo base están ubicados en una determinada casa suelen ir a parar a una casa diferente. De esta manera se hacen visibles motivaciones subliminales cuyos efectos conocíamos pero que no reconocíamos como motivaciones propias.

En el horóscopo del Nodo Lunar también tenemos doce casas o áreas en las que pueden residir doce motivaciones distintas (o más, si varios planetas se encuentran en una casa). Los deseos que tenemos se manifiestan en doce áreas de la vida y debemos ser capaces de entenderlos.

A diferencia de los otros dos horóscopos, en el horóscopo del Nodo Lunar es válido (hasta cierto punto) considerar cada casa como algo separado. Podemos definir cada posición individual como tal. En estas áreas de la vida nos encontramos con exigencias singulares. El yo emocional (representado por la Luna) tiene la capacidad de ver el mundo entero como una unidad pero la comprensión que tiene del mismo es totalmente subjetiva y carente de lógica. La Luna, que simboliza los sentimientos y es la instancia principal del inconsciente, no necesita la lógica. Tiene unas exigencias de carácter absoluto: "Soy y quiero".

Desde nuestra conciencia, el horóscopo del Nodo Lunar (también denominado horóscopo espejo) es algo confuso y poco palpable, y está invertido como si fuera una imagen especular. Por eso tenemos tendencia a rechazar y reprimir (y por lo tanto convertir en sombra) los contenidos que se encuentran a gran profundidad en el inconsciente y que se reflejan en este horóscopo. Pero, con frecuencia, estos contenidos no reconocidos nos intranquilizan y nos confunden. A veces también ocurre que alguno de estos contenidos aflora espontáneamente (por ejemplo, en los sueños) y entonces solemos interpretarlos de forma errónea.

En los sueños, la inversión espacial es poco frecuente; sin embargo, la confusión de la sucesión temporal de los hechos es bastante común. Aceptamos que la secuencia

de los hechos es como la que se produce en los sueños porque nuestra comprensión racional está acostumbrada a hacerlo así. Pero, en la traducción a la vida, la secuencia no tiene porqué ser la misma. Unas veces soñamos cosas reales que hemos experimentado hace tiempo y otras veces lo soñado se convierten en realidad más adelante. La distorsión en el tiempo es más desconcertante que la deformación espacial óptica, a la que fácilmente podemos darle la vuelta. Esto, que también tiene que ver con el efecto espejo, se pone claramente de manifiesto en el caso de personas que tienen facultades parapsicológicas y pueden prever cosas. En estos casos, determinadas cuestiones temporales suelen evaluarse de forma errónea porque, en la imagen o en la visión que la persona ha tenido, los hechos se han presentado en una secuencia objetivamente errónea o porque la persona valora mal las magnitudes de la dimensión tiempo. Por ejemplo, puede creer que un determinado plazo de tiempo de la visión corresponde a un día cuando, en realidad, se trata de un año.

Muchos contenidos psíquicos que conocemos por haberlos experimentado en la vida tienen proporciones invertidas en la zona especular del horóscopo del Nodo Lunar o sombra de la personalidad y, precisamente, muestran motivaciones que hemos reprimido por considerarlas equivocadas y no poderlas integrar adecuadamente. Ésta es, en realidad, la mecánica con la que nos confrontamos cuando trabajamos con el horóscopo del Nodo Lunar. Queremos explicarlo de forma más detallada.

En el horóscopo base o *radix*, el Ascendente es el lugar del yo y el Descendente es el lugar del tú. En estos dos puntos hacemos nuestra descripción del yo (cómo me veo a mí mismo) y el tú (cómo veo al tú), es decir, damos

expresión a nuestra opinión sobre el yo y el tú. Esta opinión es la que determina nuestro comportamiento cuando encontramos al tú. Es una opinión racional, es decir, se expresa en ideas conscientes. Puede ser más o menos diferenciada pero, en todo caso, es una opinión de la que somos conscientes (es accesible desde la conciencia). Aunque no nos ocupemos demasiado de la descripción del yo, tenemos una imagen de nosotros mismos. Y esta imagen determina nuestra actitud en el contacto. Por otra parte, la descripción del tú nos permite ser selectivos en la elección de las personas con las que entramos en contacto.

En el horóscopo del Nodo Lunar, el tú se convierte en yo y viceversa, lo cual indica que, en realidad, en el horóscopo base este sistema de casas también podría considerarse al revés. El sistema “derecha-izquierda” contiene una valoración intrínseca: “derecha” tiene un significado e “izquierda” otro distinto. Este modelo es válido en todas las culturas; sin embargo, en unas culturas se escribe de izquierda a derecha y, en otras, de derecha a izquierda. Parece que existe un fenómeno especular. De todos modos, independientemente de la valoración que hagamos, cuando alguien escribe de izquierda a derecha durante toda su vida también realiza muchos movimientos de izquierda a derecha. En concreto, éste es el caso que corresponde a la típica visión occidental de cultura individualista pero no podemos admitir que sea el único punto de vista válido.

Desde nuestro punto de vista occidental, la persona que escribe de derecha a izquierda va del tú hacia el yo y se enfrenta a la vida de forma pasiva: siempre es “estimulada” por el tú. Esto invierte nuestra realidad: el yo deja de ser tan importante.

En el horóscopo del Nodo Lunar casi siempre se expresa una relación yo-tú. Para entenderlo podemos empezar analizando nuestra actitud ante al entorno, es decir, la correspondencia que establecemos entre el yo y el tú, y las motivaciones resultantes. Porque ésta es nuestra motivación cuando nos acercamos al tú o bien cuando dejamos (o no) que el tú se nos acerque.

Comparación del horóscopo base con el horóscopo del Nodo Lunar

En nuestra conciencia hay motivaciones que conocemos pero también otras que no conocemos y que pueden determinar nuestro comportamiento tanto o más que las primeras. Es evidente que conocerlas bien sería positivo para nuestro desarrollo y la forma de hacerlo consiste en comparar las posiciones de los planetas del horóscopo base con las del horóscopo del Nodo Lunar. Para empezar debemos analizar la posición de los planetas en los signos en el horóscopo base puesto que estas fuerzas que hemos traído con nosotros al nacer también son efectivas en el horóscopo del Nodo Lunar. En realidad son nuestro equipo. Pero en el horóscopo del Nodo Lunar podemos ver las motivaciones con las que manejamos estas fuerzas representadas en el horóscopo base. Lo que debemos hacer es ponerlas unas frente a otras, del mismo modo que el yo está frente al tú. En esta imagen todo es dual y todo puede invertirse y aparecer en forma de imagen especular.

Debemos proceder de la siguiente manera: primero definimos correctamente la posición de un planeta por signo y por casa en el horóscopo base, y sobre todo intentamos

comprender como actúa y como está motivado desde nuestra conciencia. Después comparamos los dos horóscopos. Si dos posiciones coinciden en ambos sistemas, es decir, si un planeta permanece en la misma casa, entonces ahí no hay ninguna variación. En este caso, somos profundamente conscientes de esa motivación.

En la segunda parte del libro entraremos más a fondo en la interpretación. Aquí nos limitaremos a decir que, al abordar esta forma de interpretar el horóscopo, necesitamos un punto de orientación para no perdernos en especulaciones irracionales. Existe un criterio que podemos utilizar como referencia de manera fiable: preguntarnos si nos sentimos tocados o aludidos por lo dicho, es decir, cuestionarnos si se ha producido una reacción interna o no. Ésta es la única realidad válida al comparar los dos horóscopos de esta forma. Aquí, las etiquetas y las normas no tienen validez. Al intentar realizar esta comparación de motivaciones empleando definiciones que corresponden a determinados sistemas de valores, experimentamos que éstos se invierten y nos confunden. Un buen ejemplo de esto es el caso de un astronauta que flota en el espacio. Para él no hay ni un arriba ni un abajo reales. La única referencia que tiene es su propio cuerpo: donde está su cabeza es arriba y donde están sus pies es abajo.

La evolución en los tres horóscopos

En su conjunto, los tres horóscopos muestran una línea dinámica en la dimensión tiempo, es decir, un mecanismo de desarrollo. La persona debe desarrollarse de la

misma manera que lo hace una planta, que nace de una semilla, florece, da fruto y finalmente muere tras dejar en el fruto producido la semilla de lo nuevo.

Las plantas también están sujetas al proceso de evolución (como los animales y las personas). Pero en el proceso de evolución de los seres humanos, aparte del desarrollo biológico, hay algo de mayor importancia: el desarrollo de la conciencia. Este desarrollo consiste esencialmente en cambiar nuestra conciencia sobre el mundo y sobre nuestro papel en el mundo, en sintonía con el proceso de evolución. Algunas personas lo hacen de forma inconsciente siendo forzadas por el destino mientras que otras intentan colaborar acelerando su desarrollo y dirigiéndolo hacia una determinada dirección.

Los tres horóscopos nos proporcionan información sobre este proceso de evolución. Expresándolo en pocas palabras: el horóscopo del Nodo Lunar simboliza el pasado, el horóscopo base simboliza el presente y el horóscopo de las casas simboliza el estímulo del entorno para avanzar en el proceso de desarrollo. En el horóscopo del Nodo Lunar se encuentran las condiciones originales que nosotros mismos hemos creado y que son la causa de determinados deseos y esperanzas que quisiéramos ver satisfechas en la vida.

Cada esperanza secreta que encontramos indicada en el horóscopo del Nodo Lunar deja en nosotros un determinado afán inconsciente, con el consiguiente comportamiento forzado y los correspondientes sentimientos de culpabilidad que pueden convertirse en un

factor impulsor en nuestra vida. En realidad sabemos muy poco de los mecanismos automáticos y los sentimientos de culpabilidad inconscientes que nos impulsan a actuar. El horóscopo del Nodo Lunar muestra cualidades desarrolladas en el pasado que contienen esperanzas y anhelos que se manifiestan en el presente. Expresándolo en pocas palabras: lo que esperamos está reflejado en el horóscopo del Nodo Lunar y lo que el mundo espera de nosotros se ve en el horóscopo de las casas.

El horóscopo de las casas se puede comparar con un proceso de elaboración de herramientas. Las opiniones y las ideas que el entorno tiene sobre la persona son proyecciones, modelos, medidas educativas, etc. que quieren hacer de ella una determinada herramienta. Sin embargo, la persona también ejerce influencia en la forma final de esa futura herramienta: en la medida en que conoce sus propias esperanzas del pasado y su propia realidad en el presente puede influir en su futuro.

El grado en que la persona puede oponerse (o no) a la influencia del entorno depende de su nivel de conciencia. Así pues, puede influir en el proceso de modelado que se ejerce sobre ella y, en determinadas circunstancias, también puede acelerar el proceso o pararlo. Así pues, el horóscopo de las casas no es un patrón del estado futuro de la persona sino un modelo de fuerzas que actúa sobre ella y que quiere darle forma para el futuro. En el fondo es algo que la persona necesita para su desarrollo. Muestra el entorno al que la persona está entregada en determinado grado y hasta cierta edad. Pero según el grado de conocimiento de todas sus capas, la persona puede determinar el grado de esa entrega.



El zodíaco de Déndera
Ilustración de Description de l'Egypte

7. El punto de la edad del Nodo Lunar

El punto de la edad.

Punto de cruce y oposición.

Temática básica de la vida.

Punto de encuentro de los dos puntos de la edad
en el eje de casas.

Eje de encuentro 1/7.

Eje de posesiones 2/8.

Eje de pensamiento 3/11.

Eje de individualización 4/10.

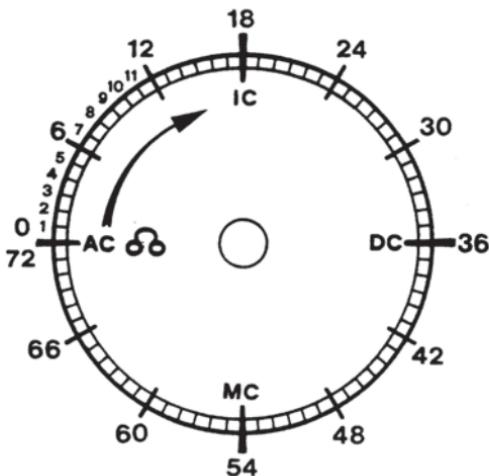
Eje de relaciones 5/11.

Eje de existencia 6/12.

Eje de cruce y línea nodal.

El punto de la edad

El horóscopo del Nodo Lunar también tiene un punto de la edad, es decir, también contiene un elemento temporal que funciona con una mecánica similar a la del punto de la edad que ya conocemos. En el horóscopo base o *radix*, el punto de la edad tarda 6 años en recorrer cada casa independientemente de su tamaño, por eso la velocidad del punto de la edad es mayor o menor según el tamaño de la casa. En cambio, en el horóscopo del Nodo Lunar, en todas las casas tenemos una velocidad constante de 5° por año. El punto de la edad se mueve de forma retrógrada, es decir, gira en sentido horario (véase el dibujo).



Manecilla del horóscopo del Nodo Lunar

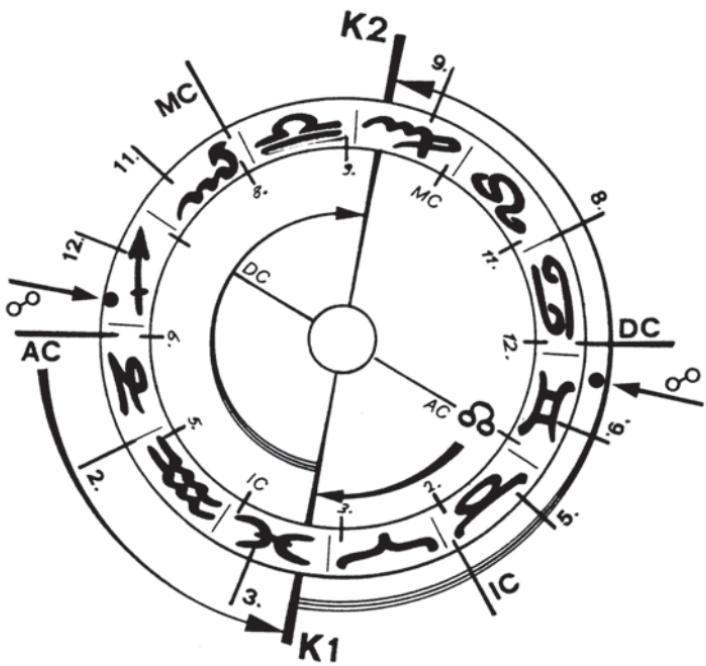
Si buscamos el punto de la edad en el horóscopo base y para el mismo momento localizamos el punto de la edad en el horóscopo del Nodo Lunar, descubriremos las

relaciones antes mencionadas. Por un lado, encontraremos procesos razonablemente comprensibles, desencadenados y confirmados por acontecimientos, claramente indicados por el punto de la edad del horóscopo base. Pero, por otro, en el horóscopo del Nodo Lunar podemos ver lo que verdaderamente (de forma subliminal) queríamos hacer y lo que con ello (inconfesablemente) deseábamos alcanzar. Esto nos permite comprender por qué nos esforzamos tanto en explicarlo todo de forma racional y firme.

Punto de cruce y oposición

Punto de encuentro del punto de la edad del horóscopo base con el punto de la edad del Nodo Lunar

El punto de la edad del horóscopo base (que se mueve de forma directa o en sentido antihorario) y el punto de la edad del Nodo Lunar (que se mueve de forma retrógrada o en sentido horario) se encuentran dos veces en los 72 años que dura una vuelta completa del punto de la edad al horóscopo, es decir, cada 36 años. El primer encuentro se produce dentro de los primeros 36 años (el momento exacto depende de la posición del Nodo Lunar) y el segundo, 36 años después. Por ejemplo, si el primer encuentro se produce a los 14 años (en la casa 3), el segundo tiene lugar a los 50 años (en la casa 9) y el tercero a los 86 años (de nuevo en la casa 3). También son importantes los momentos en que ambos puntos de la edad están en oposición, lo cual también sucede cada 36 años.



Puntos de cruce K1/K2

Estos puntos en los que se cruzan o se oponen los dos puntos de la edad tienen un significado especial puesto que se trata de puntos de intersección en el plano temporal. La línea nodal (esto es, la línea que une el Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte con el Nodo Lunar Descendente o Nodo Sur) es la línea de la intersección entre el horóscopo superior y el inferior, o sea, entre la personalidad consciente y la personalidad-sombra proveniente del pasado. Es una línea de intersección espacial. Pero, entre estos dos ámbitos vitales, también hay una línea de intersección temporal: la línea que une los dos puntos de cruce de los dos puntos de la edad (K1 y K2).

La forma de determinar los puntos de cruce de forma aproximada es la siguiente (véase el dibujo adjunto): en el horóscopo base, se parte del punto de inicio de cada punto de la edad (el AC para el PE normal, que tiene un movimiento directo, y el Nodo Norte para PE del NL, que tiene un movimiento retrógrado). En el espacio entre ambos puntos de inicio se marcan los pasos anuales de cada PE (6 años por casa para el PE normal y 6 años por signo para el PE del NL). El punto de cruce se encuentra entre los dos puntos más cercanos de ambos PE con la misma cifra de años. Los puntos de oposición de ambos PE se encuentran en cuadratura con el punto de cruce.

La irradiación de los puntos de cruce es tan intensa que no es necesario calcularlos de forma exacta. Su efecto puede extenderse hasta dos años en ambas direcciones. Todo depende de cómo esté ocupada esta área del horóscopo. Por ejemplo, si cerca del punto de cruce o del punto de oposición se encuentra un planeta, el límite de un signo, una cúspide de una casa o un punto de reposo, su efecto puede ser intenso.

Los acontecimientos concretos que producen la experiencia necesaria para el propio desarrollo no tienen que producirse exactamente en el punto de cruce sino que pueden ocurrir en un punto cercano que coincida con la posición de un planeta, el límite de un signo, la cúspide de casa, etc.

Lo esencial es que, en los 72 años que el punto de la edad tarda en dar la vuelta al horóscopo, nuestra actitud ante la vida se pone a prueba cuatro veces: son momentos de comprobación de nuestra motivación vital. Y como el destino se encarga de comprobar este proceso que sólo

una minoría de personas hacen por sí mismas, pueden producirse experiencias de gran intensidad. En realidad, lo que aquí se pone a prueba es nuestra motivación más profunda. No se cuestiona una situación especial ni una determinada tendencia o capacidad sino que la pregunta es: ¿Cómo me comporto en la vida? ¿Por qué me comporto así y no de otra forma? ¿Es mi actitud adecuada para mi desarrollo? o ¿Cuál es en realidad el sentido de mi vida?

Éstas son las preguntas fundamentales que el destino puede plantear y, en función de cual sea la respuesta, puede producirse una interrupción definitiva de lo que ha habido hasta el momento. Esto no tiene que ocurrir necesariamente de forma drástica pero la persona debe cuestionarse su actitud ante la vida y tomar una nueva dirección. En realidad es un momento para contener el aliento y detener todo movimiento.

Por ejemplo, puede producirse un accidente en el que la persona resulte herida y pierda la capacidad de movimiento. Esto sería un paro drástico pero no necesariamente tiene que suceder así. La persona puede empezar mucho antes a comprender lo que realmente hace. En principio, quien se plantea este tipo de preguntas puede impedir que se produzcan acontecimientos relacionados con el punto de cruce porque está en el camino de tomar las riendas de su vida. Sólo pasa algo cuando la persona vive ciega ante sí misma o cuando persigue fantasmas totalmente externos y mundanos.

Aparentemente estos puntos sólo pretenden forzar que, en algún momento, nos demos cuenta de que no estamos aquí de forma accidental y de que no podemos vivir como nos dé la gana sino que debemos reflexionar y plantearnos por qué estamos aquí y qué debemos aprender. Lo que los puntos de cruce plantean es una cuestión primordial.

Temática básica de la vida

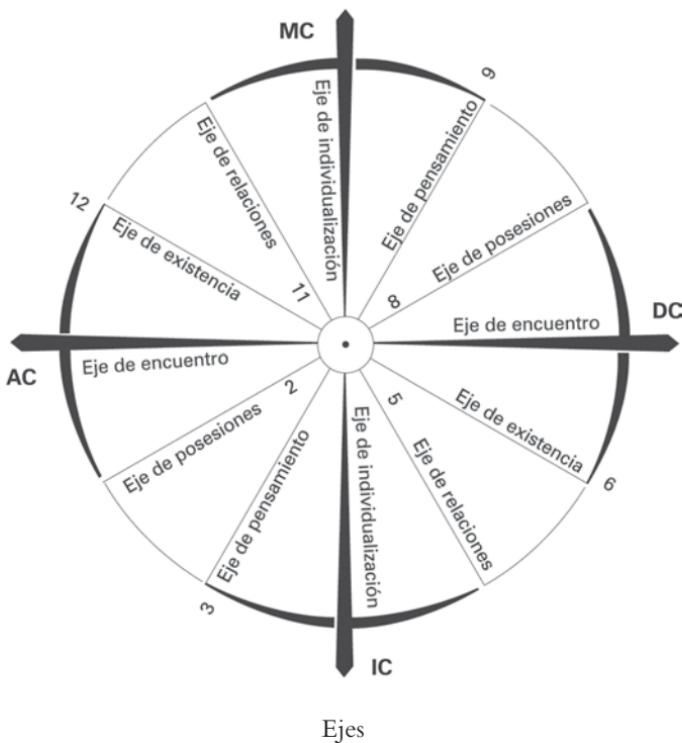
Punto de encuentro de los dos puntos de la edad en los ejes de las casas

Las cuestiones fundamentales relacionadas con el encuentro de los dos puntos de la edad pueden formularse de forma exacta en función del eje de casas en que se encuentre el punto de cruce. Este eje recibe el nombre de eje de cruce.

Hay seis cuestiones fundamentales que el destino puede plantear de forma especialmente aguda en estos puntos, sea mediante estados de ánimo interiores, a través de presiones exteriores o por medio de una combinación de ambos. Se trata de una temática básica que la persona debe tener presente de forma permanente durante toda su vida y que, por lo menos cuatro veces en la vida, deberá abordar inevitablemente en relación con su motivación en la vida.

¿Cuáles son esos temas básicos? La respuesta es: las cualidades de los ejes. La línea que forman los dos puntos de cruce (lo mismo ocurre con los puntos de oposición) se encuentra en un determinado eje de casas (eje de cruce), y este eje define la temática básica de la vida. No sólo son importantes las casas sino también los signos (aunque no de forma condicionante). Para comprender el significado, lo esencial son las casas y el eje, mientras que los signos son una cualidad de segundo orden que indica algo sobre la tendencia de la persona. Las casas y los ejes describen la realidad del presente. Indican los temas con la que la persona se enfrenta en esta vida y que debe tener presente permanentemente. Los signos indican la cualidad que (desde el pasado) determina o influye en su actitud al respecto en la actualidad.

Debe tenerse en cuenta que los puntos de encuentro y los de oposición de ambos puntos de la edad activan toda la cruz. Para más información sobre las polaridades en los ejes, véase el libro *Las doce casas astrológicas*. El dibujo adjunto sirve de orientación para los temas de los ejes.



Eje de encuentro 1/7

En este eje se produce el encuentro entre el yo y el tú. Aquí, lo esencial es que sepamos cómo abordamos el encuentro con el tú y con el mundo. Y esto condiciona dos cosas (en todos los ejes siempre deben considerarse dos cosas): debemos saber quiénes somos y con quién nos encontramos (o con quién nos queremos encontrar, es decir, qué queremos del tú).

En otras palabras: se trata de clarificar nuestra postura en el contacto con el mundo (especialmente con las personas). Si nuestra postura está clara, encontraremos a las personas adecuadas y, mostrándonos ante ellas con sinceridad, conseguiremos hacer lo que pretendemos pero si no lo está, no lo lograremos. Si intentamos probar con todo el mundo, organizando los encuentros a nuestro modo, no tendremos éxito. Sin embargo, si somos conscientes de lo que queremos y lo admitimos honestamente, automáticamente atraeremos a las personas adecuadas.

Mediante la formulación clara del eje 1/7 (es decir de las preguntas: ¿Quién soy? y ¿Qué quiero conseguir?) seleccionamos automáticamente nuestro modo de actuación y avanzamos hacia el éxito. Esta motivación es muy importante para alguien que quiere tener éxito en la vida. No estamos hablando de un éxito superficial sino de un éxito vital, de hacer realidad lo que tenemos en el corazón, de comunicar o transmitir lo que tenemos en nuestro interior y, en definitiva, de expresar nuestra creatividad. El eje 1/7 es un eje creativo y, en última instancia, tiene que ver con el hecho de poder ser creativo en el mundo: producir algo y dejarlo como legado.

Eje de posesiones 2/8

En este eje, lo esencial es la sustancia. Puede ser sustancia de cualquier tipo: material, mental o psíquica, por ejemplo, en forma de talentos y capacidades (en definitiva, instrumentos). Mi sustancia (mis posesiones) está en la casa 2 y la de los demás en la casa 8. La cuestión primordial es: ¿Cómo puedo aportar mi sustancia a la totalidad y cómo puedo recibirla de nuevo de la totalidad? En este eje se produce un intercambio entre yo y mi entorno, entre mi sustancia y su sustancia. ¿Qué conseguiré con ello? ¿Qué me hace sentir bien?.

También aparece la cuestión de la delimitación: ¿Hasta dónde debo delimitarme? ¿Debo hacerlo o no? ¿Dónde empieza a ser egoísmo? ¿Hago daño a los demás con mi forma de delimitarme? En este eje hay que desarrollar sutileza y aprender a establecer fronteras y a conservarlas sin lastimar a nadie. Debemos cultivar el sutil juego de dar y tomar, aprender a diferenciar entre lo nuestro y lo de los demás, y tener claro qué tenemos para dar y qué podemos esperar recibir.

En su sentido más amplio, estos dos primeros ejes hacen referencia a las viejas cuestiones del ser y el tener. El primer eje plantea la cuestión del ser y el segundo la cuestión del tener. Son dos conceptos que hacen que una determinada persona sea respetada y valorada (o no) en este mundo. Medimos a las personas según estos dos conceptos.

Eje de pensamiento 3/9

En el tercer eje las preguntas son: ¿Qué sabe él? ¿Es capaz de pensar? ¿Tiene un pensamiento independiente y consecuente?

En el eje de pensamiento también tenemos dos polos. Abajo, en la casa 3, encontramos el pensamiento que hemos aprendido del colectivo, la forma de pensar en la que hemos crecido y con la que estamos familiarizados. Este pensamiento nos da acceso a nuestro colectivo y a la cultura de la sociedad. Es una condición previa fundamental para experimentar la pertenencia al colectivo.

En la casa 9, a partir de la propia observación de la vida y de un modo de pensar consecuente, nos creamos una filosofía de vida propia. Este proceso empieza en la casa 3 con el aprendizaje del idioma de nuestro entorno y nos conduce hacia nuestro desarrollo, esto es, a perfilar nuestro propio pensamiento en la casa 9. Ésta es la temática esencial del eje 3/9. Pero no basta con saber mucho; con el conocimiento que se posee, debe empezarse algo.

Si la línea de cruce o de oposición se encuentra en este eje pueden producirse dificultades. Tal vez la vida deje a la persona de lado o se vea obligada a abandonar el puesto que ocupa porque no satisface los elevados requerimientos de inteligencia del mismo (en ese caso el énfasis reside más en la casa 3). O bien la persona se plantea constantemente preguntas para las que no halla respuesta y debe aprender a vivir con estas preguntas abiertas y a no dejarse influenciar precipitadamente por otras formas de pensar. El hecho de no encontrar respuesta ocasiona una infelicidad transitoria. Normalmente suelen

ser preguntas sobre el sentido de la vida o sobre el sentido de alguna cosa, que pueden llegar a ser verdaderamente angustiosas.

El colectivo dispone de diferentes tipos de respuestas: en forma de filosofía, ideas políticas, dogmas religiosos, etc. Tal vez estas respuestas puedan hacerse propias con relativa facilidad pero quien tenga los puntos de cruce en el eje 3/9 no debe contentarse con ello. Debe buscar sus propias respuestas y, si no consigue obtenerlas a corto plazo, debe saber esperar aunque tarden en llegar.

En este eje, el hecho de reconocer (por lo menos momentáneamente) que hay cosas que no se ven claras y que no se encuentra respuesta a determinadas preguntas ya es un paso positivo para el crecimiento. Más que una cuestión de llegar a respuestas concluyentes, es una cuestión de saber aceptar que estas preguntas puedan permanecer abiertas sin emplear ningún truco artificial para alcanzar una respuesta definitiva. En este eje, el conocimiento no es suficiente, se necesita sabiduría en su sentido más profundo.

Eje de individualización 4/10

En la casa 4 somos parte de un colectivo. Puede ser el mismo colectivo en el que nacimos u otro que hayamos escogido libremente en la edad adulta. En ambos casos se trata de un conjunto de personas que tienen una forma de vida similar a la nuestra. En esta casa, lo esencial no es la sintonía en cuanto a la forma de pensar sino la forma de vida en común, es decir, la convivencia.

En el eje de individualización (como su nombre indica), la persona debe desarrollarse desde ese colectivo de la casa 4 hasta convertirse en un individuo en la casa 10. Este proceso exige el valor de diferenciarse de los demás: “En este momento soy así y hago las cosas a mi manera”. La originalidad del individuo debe tomar forma y para eso se necesita coraje. En este sentido hay una cierta similitud con el eje 3/9, donde el coraje es necesario para liberarse de la norma de pensamiento habitual y actuar de manera consecuente con la propia forma de pensar.

En la casa 10, la persona debe tomar distancia de los demás, diferenciándose de ellos: eso la hace destacar como individualidad. Por eso en este eje también debe ser capaz de estar sola. En el eje 4/10, la cuestión esencial es si la persona se decide por esa cualidad individual y quiere crecer, o bien decide lo contrario y permanece indiferenciada y adaptada. En este proceso hay un punto decisivo ante el que la persona se suele intimidar: el miedo al aislamiento. Si es así, el destino interviene y, de alguna forma, la persona se ve forzada a estar sola temporalmente.

Eje de relaciones 5/11

El eje de encuentro y el eje de relaciones son conceptualmente parecidos pero entre ellos existen diferencias. El encuentro es un proceso activo y dinámico; en cambio, la relación es un estado. Este eje también podría llamarse eje del amor y la amistad o de la ética y la moral pero esto ocasionaría malentendidos. En la casa 11 tenemos una ética. En la casa 5 vivimos una moral. La moral suele provenir del entorno y está determinada por la

situación en el mismo, es decir, por las personas con las que nos relacionamos. Por ejemplo, si encontramos a una posible pareja sexual que nos atrae intensamente pero que tiene una moral que no permite que nos acerquemos, nos sentimos frenados. No sólo es importante nuestra moral sino también la de las personas con las que nos relacionamos. La moral está en el estómago y la ética en la cabeza, y ahí residen también, respectivamente, las decisiones esenciales.

La moral busca la confirmación del entorno; en cambio, la ética sólo busca la confirmación de uno mismo. La casa de la moral (casa 5) se encuentra en la parte inferior derecha: en el espacio inconsciente y en el lado del tú (en la zona instintiva y dirigida hacia el entorno). La casa de la ética (casa 11) está en la parte superior izquierda: en el espacio consciente y en el lado del yo.

Cuando, en la casa 5, alguien dice de mí que soy una persona moralmente intachable, me siento feliz. Ahí necesito esa confirmación. Sin embargo, cuando desde mi ética de la casa 11 me veo por encima de los demás, también me siento bien. Pero en el eje de relaciones la cuestión es: ¿Es mejor que me sienta importante y noble o que tenga relaciones humanas de calidad y pueda dar algo? ¿Es la relación un proceso vivo o sólo es una formalidad con la que puedo impresionar a los demás (y también a mí mismo)? En este eje, lo esencial es la autenticidad y no la forma. Pero aquí, las formas están especialmente enfatizadas. No hay personas que se ofendan tan rápido como las que tienen posiciones problemáticas en este eje. Cuando los demás no cuidan las formas, dan la relación por acabada. Pero, en este eje, la persona debe liberarse de las formas y debe dedicarse a las vivencias verdaderas.

Eje de existencia 6/12

En el eje de existencia nos encontramos ante la cuestión de “ser o no ser”. Es una cuestión que se plantea de forma doble: por una parte, en relación con la realidad de este mundo (casa 6) y, por otra, en relación con el más allá (casa 12).

En la casa 6, que es una casa orientada al entorno y totalmente dependiente del mundo, nos preguntamos: ¿Sobrevivo o no sobrevivo? ¿Tengo qué comer y dónde dormir? En la casa 12, que es una casa apartada del mundo y simboliza el espacio interior, surge la cuestión del ser y la pregunta sobre el sentido: ¿Tengo derecho a vivir? ¿Es útil que viva?

Si el punto de cruce se encuentra en este eje, nos planteamos estas preguntas una y otra vez de forma penetrante. En otras palabras: nos cuestionamos el sentido de la vida. Pueden producirse muchos tipos de acontecimientos o experiencias internas que nos confirmen el sentido de la vida pero también puede ocurrir todo lo contrario. Por ejemplo, podemos llegar a una situación en la que creamos que no sobreviviremos. No tiene que ser necesariamente un peligro físico, puede ser una situación anímica de desesperación en la que no sepamos qué hacer. Pero también puede ocurrir que nos veamos constantemente cuestionados por los demás y que esto tenga un efecto positivo.

En este eje es necesario que acumulemos seguridad interna, en el sentido: “Existo, luego tiene que tener sentido que exista”. Ésta es aquí la respuesta definitiva,

sea como sea que se formule. Debemos afrontar la vida sin condiciones puesto que, en sí, es justa. Debemos partir de este supuesto. Mientras no lleguemos a darnos cuenta de esto, estaremos siempre en peligro de que la vida lesione nuestro deseo de existir. Se trata de cuestiones filosóficas, como en el eje 3/9.

En el segundo grupo de ejes (4/10, 5/11 y 6/12) se produce una repetición de los temas del primer grupo (1/7, 2/8 y 3/9), sólo que a otro nivel. Como hemos visto, en los ejes se formulan motivaciones vitales básicas que deben ser clarificadas y finalmente confirmadas.

Eje de cruce y línea nodal

El eje de cruce de los dos puntos de la edad no debe confundirse con la línea nodal. La línea nodal indica el camino hacia delante y hacia atrás. El eje de cruce pone de manifiesto la temática fundamental de la vida.

El Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte no plantea ninguna pregunta; sólo da una recomendación. En cambio, el eje de cruce (y también el de oposición) de los puntos de la edad sí formula una pregunta. Es una pregunta que podemos contestar correctamente con ayuda del Nodo Norte puesto que éste nos da información que nos permite reconocer la dirección a tomar. Las preguntas de los ejes de cruce no aparecen sólo una o cuatro veces en la vida; continuamente nos vamos encontrando con situaciones en las que tenemos que soportar esas

preguntas y reflexionar a fondo sobre ellas para, de este modo, acercarnos a una respuesta más profunda. Para ello debemos utilizar el Nodo Lunar como indicador de la dirección de progreso, que siempre nos señala dónde ir y qué actitud tomar.

La posición del Nodo Norte en el horóscopo base es algo practicable que siempre nos muestra la dirección adecuada o nos indica el próximo paso. El eje de cruce es un tema de una dimensión mucho mayor y abarca toda la vida.



El Dios órfico Phanes con los 12 signos zodiacales
Relieve en mármol blanco, Museo de Módena, foto Bandieri

Parte 2

El Nodo Lunar y el esoterismo

por Louise Huber

1. Conexiones esotéricas.
2. Arquetipos de reencarnación.
3. Reglas de interpretación.
4. Planetas de la personalidad en el horóscopo del Nodo Lunar.
5. Asesoramiento con los tres horóscopos.

1. Conexiones esotéricas

Introducción.

¿Qué es el esoterismo?

El mundo etérico y el horóscopo del Nodo Lunar.

Los cuatro cuerpos sutiles del ser humano.

Definición esotérica del horóscopo del Nodo Lunar.

La inmortalidad.

La ley de la evolución.

La doctrina del renacimiento.

La terapia de reencarnación.

Siempre hay una nueva oportunidad.

Ser completo.

La liberación de culpa.

La conciencia histórica.

Karma y dharma.

La personalidad-sombra.

La dimensión especular.

El efecto de inversión.

Más allá del “blanco o negro”.

La teoría de la relatividad.

Búsqueda de sentido y síntesis.

La integración de la sombra.

Métodos psicológicos.

Introducción

Muchas personas creen que el esoterismo sólo tiene que ver con fenómenos parapsicológicos, prácticas ocultas, sesiones de espiritismo, clarividencia, hipnosis, etc. No saben que el esoterismo es un camino espiritual, un camino de iniciación que, en las antiguas culturas, sólo se podía seguir en las escuelas de iniciación. Con *La doctrina secreta* de Helena Petrovna Blavatsky (1875), a finales del siglo pasado, este conocimiento fue sacado fuera de los pequeños círculos de iniciados y traspasado a la humanidad. *La doctrina secreta* ha sido el libro clave para todas las orientaciones. Alice A. Bailey, Rudolf Steiner, Max Heindel y muchas otras personas fueron alumnos de Blavatsky y han transmitido su saber al mundo, originando distintas tendencias dentro del esoterismo.

Hoy se interesan por el esoterismo muchas más personas que antes. No fue hasta 1973 cuando, en nuestros cursos de astrología, empezamos a enseñar algo sobre el tema del *karma* y la reencarnación, y sobre la obra de Alice A. Bailey (trabajo que constituye nuestro trasfondo esotérico). Durante seis años en la Escuela Arcana de Ginebra y en el Instituto de Psicosíntesis del Dr. Roberto Assagioli pudimos estudiar las enseñanzas de Alice A. Bailey y comprobarlas en la práctica. Desde aquél momento nos hemos esforzado por integrar estos conocimientos en la estructura del saber astrológico y poner las enseñanzas esotéricas en un lenguaje claro y comprensible para todos. Gracias al pensamiento astrológico, esto ha sido posible.

Como en la interpretación del horóscopo del Nodo Lunar también se aborda la dimensión esotérica, necesitamos unos conocimientos básicos de esoterismo. Por eso, antes de entrar en métodos de interpretación concretos, explicaremos brevemente las conexiones esotéricas.

¿Qué es el esoterismo?

Consultando el diccionario podemos constatar que la palabra “esotérico” proviene del griego *esoterikós*, que significa “interno” u “oculto”. Así pues, lo esotérico es aquello que se encuentra en el interior, tras la apariencia externa: energías invisibles que producen los distintos cuerpos, efectos y formas aparentes. Hace referencia al sutil mundo de energías y fuerzas, a lo esencial, al yo superior o alma que está oculta detrás de todas las formas aparentes. Esto es válido tanto para personas como para planetas o cualquier otro ser. En todos los casos (sea el organismo de un átomo, una planta, un animal o una persona) el factor esotérico es el principio cualitativo y vital del cual todos los organismos obtienen la energía vital.

Así pues, el esoterismo se ocupa del trasfondo de las formas, es decir, del principio vital que penetra en todas las formas y las mantiene vivas, desde el más minúsculo átomo hasta las gigantescas globalidades que denominamos planeta Tierra o sistema solar. Por eso, ante todo es importante comprender que cada persona no es más que una parte minúscula de una inmensa totalidad que todo lo abarca y que las energías que la impulsan (y que también sustentan todo lo vivo) son las energías de “la Vida Una en la que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro

ser”. Para poder entender el esoterismo debe comprenderse que, en realidad, la idea de que estamos aislados o separados del Todo no es más que una ilusión.

Desde este punto de vista, todo lo existente proviene de una fuente única. El estudio del esoterismo es precisamente la búsqueda de esa fuente original, la búsqueda del “camino de vuelta a la casa del Padre” que en la literatura esotérica se conoce como el “camino de la iniciación”. De esto se ocupa la astrología esotérica que, con la ayuda de los tres planetas espirituales y los tres horóscopos (horóscopo base, horóscopo de las casas y horóscopo del Nodo Lunar), permite indagar en los diferentes niveles y obtener información sobre los procesos de transformación y de expansión de conciencia.

El mundo etérico y el horóscopo del Nodo Lunar

En la literatura esotérica, el principio vital que da vida a todas las formas se conoce como “éter” (en la filosofía hindú recibe el nombre de *prana*). El éter penetra en todos los planos, adopta su forma y color y, de esta manera, produce siempre nuevas formas de expresión de la vida. El éter se encuentra en los siete planos cósmicos. Los estudiantes de esoterismo saben que detrás del mundo aparente se encuentra un mundo etérico, es decir, un mundo espiritual que, en realidad, es la fuerza que anima y domina todo cuerpo vivo. El éter o la luz del espacio es el territorio a través del cual actúan las energías que provienen de distintas fuentes. El cuerpo etérico de una persona (y también el de nuestro planeta y el de todo el universo) es como una red dorada de

líneas energéticas en constante movimiento (un medio eterno para la transmisión y el intercambio de energía e información).

El mundo etérico es el *misterium magicum* de donde proviene y a donde regresa todo lo existente. En otras palabras, es el éter, la luz, el *Fohat* o el alma universal que actúa como matriz del universo y que, en su manifestación en el plano astral, se conoce como *registro akáshico*. El éter es aquella sustancia en la que queda guardado todo lo que alguna vez ha existido. En los antiguos libros esotéricos, la dimensión etérica se compara con un desierto de arena en el que quedan las huellas de todas las épocas y vidas humanas. El horóscopo del Nodo Lunar contiene esas huellas.

En el *Tratado del Fuego Cósmico* de Alice A. Bailey, el éter se describe como *Akasha*:

“Akasha es la primera materia pregenésica (existente antes del origen del mundo). En la manifestación, Akasha se expresa como Fohat o Energía divina que, como impulso a la actividad, pone en marcha la evolución material. En los distintos planos, Akasha se conoce como éter original, aire, fuego, agua, electricidad, éter, prana y términos por el estilo. Es la suma total de lo activo, animado o vitalizado, y todo cuanto se relaciona con la adaptación de la forma a las necesidades de la llama interna de la vida.”

La ciencia moderna también se ocupa de investigar el mundo etérico como mundo de energías. Físicos y

astrónomos saben que el espacio está lleno de líneas y campos electromagnéticos que están en permanente movimiento e intercambian información de forma ininterrumpida. Biólogos y médicos investigan las claves de los fenómenos electromagnéticos en el reino animal y también en la transmisión de estímulos nerviosos y en la actividad cerebral humana. Bajo el microscopio electrónico, la materia aparentemente inerte manifiesta las fuerzas que actúan en su interior y su estructura. El micromundo de la física atómica se muestra como una mina experimental de conocimiento. Entretanto, las investigaciones sobre la teoría cuántica y las hipotéticas partículas elementales conocidas como “quarks” avanzan cada vez más profundamente en la estructura sutil del mundo invisible para los ojos. Las conexiones entre energía y materia, y entre orden y caos, se comprenden cada vez más. Muchas afirmaciones de los científicos modernos se acercan cada vez más al antiguo conocimiento de los esotéricos y los filósofos, lo cual deja asombrados a los profanos. La visión global y holística del mundo se reconoce cada vez más como verdad.

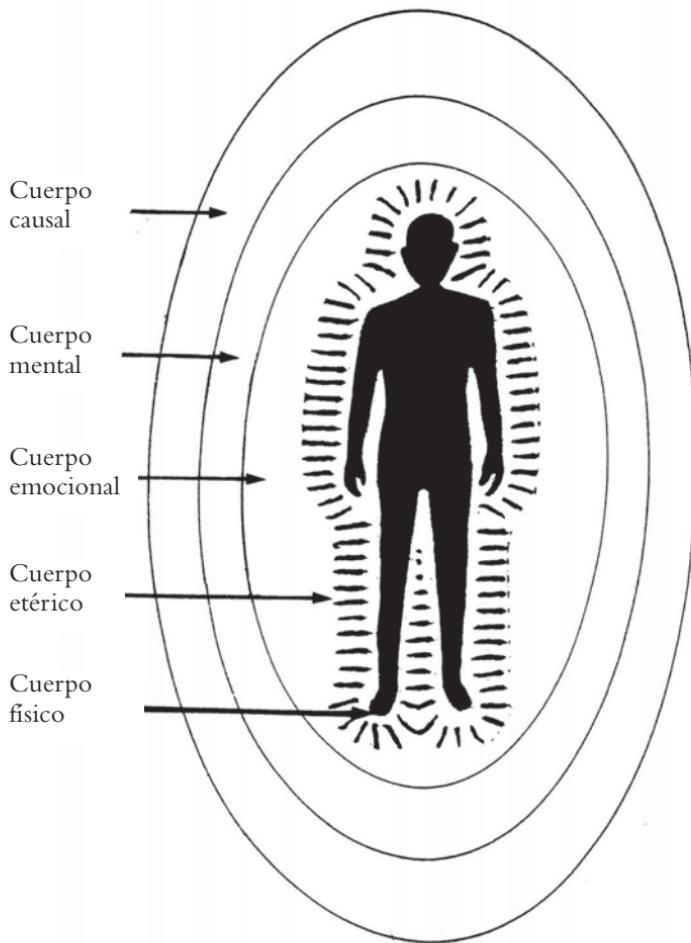
El desarrollo de la ciencia actual es un buen ejemplo del hecho de que, a través del saber científico, cada vez conocemos más acerca del trasfondo de nuestra existencia. Lo que antes estaba oculto, era secreto y no podía ser comprendido por los mortales corrientes, ahora está más cercano. Hoy abordamos muchos hechos “misteriosos” de un modo puramente científico y objetivo, y casi no nos damos cuenta de que son temas que en el pasado se consideraban como verdaderos misterios pero que ahora ocupan un lugar en la conciencia y, con ello, pierden su carácter esotérico y secreto.

Pensemos en la tecnología de los ordenadores que, gracias a la rapidez de proceso de la información, nos ofrece la posibilidad de realizar de forma automática lo que antes era un trabajo pesado y aburrido. No es tan descabellado comparar un programa de ordenador con el horóscopo del Nodo Lunar. Si consideramos el horóscopo del Nodo Lunar como la suma de las experiencias de todas las encarnaciones, podemos compararlo con un ordenador en el que todo lo que está almacenado fue programado (es decir, fue vivido). Además, la línea nodal puede verse como el “código” que posibilita la entrada al horóscopo del Nodo Lunar.

Otro acercamiento a estos temas es considerar el modelo conceptual esotérico de la constitución del ser humano (que se plantea a continuación). Este punto de vista nos permite valorar de forma adecuada la importancia del horóscopo del Nodo Lunar en lo referente al proceso de evolución.

Los cuatro cuerpos sutiles del ser humano

En el dibujo de la página siguiente se representa la visión esotérica de la constitución del ser humano. Debemos imaginarnos que directamente sobre el cuerpo físico se halla el cuerpo etérico, en la capa intermedia se encuentra el cuerpo emocional (o cuerpo astral) y, por fuera, el cuerpo mental. Para completar el cuadro, en el cuerpo tenemos los siete centros etéricos, también denominados chakras o flores de loto.



1. El cuerpo etérico

La doctrina esotérica postula que el ser humano toma la fuerza vital para el cuerpo físico de la materia sutil del ámbito etérico. La corporalidad sin éter es materia muerta (un cadáver). Con la muerte, el éter (o cuerpo vital) se desprende del cuerpo físico y vuelve al éter planetario del

que proviene, mientras que el cuerpo físico se convierte en polvo en la Tierra. El cuerpo etérico es algo mayor que el cuerpo físico y durante toda la vida nutre de vitalidad a todos los órganos. Astrológicamente, el cuerpo vital está relacionado con Saturno.

2. El cuerpo emocional o astral

El cuerpo etérico consigue su energía del cuerpo astral (también cuerpo emocional o sentimental), donde tienen su origen todos los impulsos emocionales, desde la ira hasta el amor más abnegado.

El cuerpo astral corresponde al plano lunar y su contenido está reflejado en el horóscopo del Nodo Lunar. Aquí dominan las polaridades y los opuestos. Amor y odio, flujo y reflujo, bueno y malo, etc. se intercambian en un ritmo constante parecido al pulso de la vida. Astrológicamente, el cuerpo emocional corresponde a la Luna.

3. El cuerpo mental

El cuerpo emocional está situado dentro del cuerpo mental, que está formado de materia aún más sutil y con mayor capacidad de penetración. En el cuerpo mental se encuentran los procesos de pensamiento y, a través de él, se envían y reciben las corrientes de pensamiento. Aquí se almacena el conocimiento y, en constantes procesos de aprendizaje, se produce la liberación de la dualidad y de la tendencia al engaño del cuerpo astral. A través del pensamiento se desarrolla la necesaria inteligencia: mediante la discriminación se aprende a pensar de forma abierta y sin valoraciones previas, y a comprender cada

vez más las leyes de la vida en sus conexiones cósmicas. Astrológicamente, el cuerpo mental (la capacidad de pensamiento y de juicio) corresponde al Sol.

4. El cuerpo causal

Detrás de estos tres cuerpos humanos reposa el yo superior permanente e inmortal (simbolizado en el horóscopo por el círculo central). Ahí, todas las experiencias emocionales y mentales de la Tierra son seleccionadas y almacenadas en forma de esencia, calidad de vida o motivación. Se trata del cuerpo causal, que se encuentra en un permanente intercambio con lo que se denomina *registro akáshico*. Aquí es donde los videntes pueden leer el pasado o el futuro de una persona. Cada vida que una persona vive es procesada en el plano causal y su esencia se extrae y se almacena como producto de la experiencia.

Al final de la vida, el contenido del cuerpo causal puede representarse mediante una determinada figura geométrica. Sabemos que, en el horóscopo, los aspectos forman líneas simbólicas que representan la geometría y la estructura de la imagen de la conciencia individual. Visto así, podríamos decir que la figura de aspectos refleja el cuerpo causal. Es decir, que en la figura de aspectos tenemos una ilustración en forma geométrica de todas las actividades y progresos realizados anteriormente, que es susceptible de ser leída e interpretada. En el horóscopo del Nodo Lunar, la figura de aspectos está situada de forma distinta a como lo está en el horóscopo base, por eso, del desplazamiento de las casas deducimos una dinámica de desarrollo: lo que debemos cambiar y aprender para continuar nuestro desarrollo.

Ejemplo: si en el horóscopo del Nodo Lunar el centro de gravedad de los planetas y de la figura de aspectos cae en el lado del yo, se puede deducir que, en vidas anteriores, el desarrollo del yo ha ocupado el primer plano. Si, ahora, en el horóscopo base la figura de aspectos cambia al lado del tú, la persona debe desistir de estar tan centrada en el yo y debe emplear sus capacidades en aprender a servir a un tú, a una pareja o a un grupo.

Definición esotérica del horóscopo del Nodo Lunar

Para comprender el horóscopo del Nodo Lunar en todo su alcance, además de los conocimientos en cuanto a la constitución del ser humano, también debemos conocer las leyes de la evolución y, en particular, la ley de la reencarnación o del renacimiento. Desde el punto de vista de la reencarnación, el horóscopo del Nodo Lunar muestra la suma de todas las experiencias de nuestras vidas anteriores, es decir, que en cierto modo, refleja el resumen de todas las lecciones que hemos aprendido en el transcurso de la evolución y que actúan como conocimiento potencial inconsciente. Pero en el horóscopo del Nodo Lunar también están almacenados los conflictos no superados del pasado: lecciones que no aprendimos y que pesan sobre nosotros como sentimientos de culpabilidad inconscientes. A determinadas personas, esta parte inconsciente les produce la sensación de no haber terminado alguna tarea. Esto se pone especialmente de manifiesto durante determinados aspectos del punto de la edad y suele ocasionar una gran inquietud.

Consideraremos el horóscopo del Nodo Lunar desde tres puntos de vista:

1. Como depósito de experiencias de vidas anteriores (potencial interno).
2. Como aparato de resonancia *kármica* (ley de causa y efecto).
3. Como personalidad-sombra (inconsciente).

En la definición esotérica del horóscopo del Nodo Lunar, partimos de que es una imagen, o mejor dicho, un depósito de experiencias realizadas en vidas anteriores. Es comparable al *registro akáshico*, aquél misterioso libro o lugar desconocido del cuerpo etérico de nuestro planeta en donde todo lo que en algún momento ha sido pensado, deseado o realizado queda registrado. El horóscopo del Nodo Lunar no muestra hechos aislados (buenos o malos) de vidas pasadas ni tampoco de la última vida sino el modelo energético, las esencias o las cualidades que resultan de la suma de todas las experiencias realizadas. Esto podemos experimentarlo como potencial interno, como un proyecto vital positivo o como un modo de actuar automático. Muestra contenidos inconscientes de lo que hemos adquirido y alcanzado en nuestro viaje de desarrollo, de lo que nos proporcionó alegría y éxito, pero también de lo que nos causó molestias y nos trajo contratiempos, derrotas, sufrimiento y pena.

Desde el punto de vista de la evolución puede verse como el horóscopo de nuestro progreso y de nuestro potencial interno. Todo lo que en algún momento hemos vivido y hemos asimilado queda a nuestra disposición

como *know how*: como conocimiento que podemos manejar conscientemente y por el que podemos dejarnos inspirar o guiar. En las personas que viven conscientemente se presenta como conciencia, voz interior, instinto o dirección interna. En el resto de personas lo hace como algo indefinible que les da miedo porque no pueden concebirlo. Rechazan el contenido del horóscopo del Nodo Lunar que, de este modo, se convierte en la parte reprimida de la persona: en la sombra de la personalidad, donde puede proyectarse todo lo malo.

La inmortalidad

Para profundizar más en la comprensión del horóscopo del Nodo Lunar también debemos hablar de la inmortalidad del alma. El alma o espíritu inmortal se encarna continuamente. El alma almacena la suma de todas las experiencias puesto que, después de la muerte, todos los cuerpos (también los sutiles) regresan a la sustancia original. El alma es aquél ser interior que queda cuando todo desaparece.

La inmortalidad es un elemento común a todas las religiones del mundo, aunque cada una le da un tratamiento ligeramente distinto. Pero lo que a nosotros nos interesa fundamentalmente es el hecho de que, en nuestro interior, existe una vida inmortal. Sólo la forma (el cuerpo físico) está sometida a las leyes materiales y muere. El alma o yo superior permanece eternamente y, siguiendo la ley cósmica del renacimiento, se encarna una y otra vez en diferentes formas humanas en la Tierra para alcanzar una conciencia completa de sí misma y de todo el universo.

La ley de la evolución

La ley de la evolución es un componente esencial del pensamiento esotérico. En esoterismo, por evolución se entiende el gran proceso de desarrollo de toda la humanidad. El desarrollo de la humanidad empezó en algún momento en el pasado y se dirige hacia una meta desconocida en el futuro lejano. La tesis evolucionista esotérica postula que toda la creación está sujeta a un plan de evolución según el cual el alma humana o el espíritu desciende desde la conciencia pura y divina hasta la materia para manifestarse en la forma física. Adopta continuamente nuevas formas para perfeccionarse. Según la doctrina del renacimiento y la astrología esotérica, el alma escoge el momento del nacimiento y la familia en la que se dan las condiciones más adecuadas para continuar su desarrollo. De este modo puede crecer internamente, liquidar deudas y reparar asuntos pendientes (tal vez en relación con alguno de los padres, con algún hermano, etc.).

Mientras tanto, el alma permanece anclada en lo eterno y participa en el proceso evolutivo. Cuando somos conscientes de nuestra alma, también vivimos con nuestra conciencia en lo eterno y entendemos cada vida individual mucho mejor dentro de ese gran marco. Entonces, muchas preocupaciones innecesarias desaparecen por sí mismas. Nos damos cuenta de que lo que somos hoy no es más que un fragmento de la inmensa suma de experiencias acumuladas en el incontable número de encarnaciones por las que hemos pasado a lo largo de la historia de la humanidad. Quiénes seamos en la próxima vida depende del estadio de desarrollo que alcancemos en ésta.

La doctrina del renacimiento

La psicología astrológica tiene como base el pensamiento evolucionista esotérico, por eso es comprensible que la doctrina del renacimiento nos resulte verosímil. Podemos imaginarnos que no vivimos una sola vez sino que hemos vivido otras vidas y viviremos muchas más hasta alcanzar la meta final. Para las personas orientadas al materialismo, esto es difícil de comprender. Su intelecto se defiende contra la idea de haber vivido otras vidas y se cierra a las corrientes y al conocimiento de la nueva era. Un miedo no demasiado definido les impide acceder a su inconsciente, con lo cual, no pueden aprovechar las experiencias almacenadas en el mismo. Luchan energicamente contra las nuevas ideas y reprimen las profundidades de su ser con todo tipo de artimañas sin saber que, de este modo, se engañan a sí mismas y se mantienen alejadas del desarrollo. Mientras la persona no se enfrenta con las partes reprimidas de su inconsciente y logra contemplarlas a la luz de la conciencia diurna (para lo cual el horóscopo del Nodo Lunar es de gran ayuda), éstas actúan como una carga en su vida.

La terapia de reencarnación

En los últimos tiempos, dentro de la psicología también han aparecido tendencias que intentan encontrar las raíces de determinadas perturbaciones psíquicas en vidas pasadas. Hoy muchos terapeutas acompañan a sus pacientes a vidas pasadas en lo que se denomina “terapia de reencarnación”. De esta forma el pasado se supera y las represiones acaban. En la terapia de reencarnación, el análisis del pasado no se limita a la infancia sino que se lleva

más allá del momento de la concepción, hasta existencias anteriores, entrando de esta forma en un ámbito de actuación casi ilimitado. Donde antes se utilizaban técnicas de hipnosis y de autohipnosis, ahora se utilizan visualizaciones guiadas, sueños dirigidos, música de meditación o de relajación, etc. con el objetivo de estimular la aparición de imágenes internas en la conciencia, que luego son interpretadas como recuerdos de vidas pasadas.

Se intenta llevar lo reprimido a la conciencia para, de este modo, conseguir liberarse de complejos no superados (o de *karma*). Hoy los temas relacionados con la reencarnación y el renacimiento son muy populares y aparecen con frecuencia en los medios de comunicación. Según una encuesta, entre el ocho y el diez por ciento de la población de habla alemana considera posible haber vivido otras vidas. Citando un artículo de una revista psicológica: “Lo que en otro tiempo se guardaba celosamente en secreto en los círculos esotéricos, hoy es de dominio público”. La meta lejana es una nueva “unidad de pensamiento y sentimiento, de intelecto e intuición, de cuerpo y espíritu, de yo y mundo; una unidad con las existencias pasadas y, en definitiva, con el mismo cosmos, del que proceden todos los yo individuales (y al que algún día regresarán)”.

Siempre hay una nueva oportunidad

Para las personas que trabajan de forma consciente en su proceso de desarrollo y quieren tomar las riendas de su vida, es liberador saber que siempre hay una nueva oportunidad para corregir los errores de desarrollo y mejorar. Estas personas tienen claro que una vida no es suficiente

para alcanzar la meta de desarrollo que tienen establecida sino que se necesitan muchas vidas. Nadie sabe cual es la duración de todo el proceso (tal vez, sean millones de años); sin embargo, sí sabemos con seguridad que siempre tenemos una nueva posibilidad de encarnarnos. En cada vida tenemos la oportunidad de continuar avanzando en nuestro desarrollo y de acercarnos un poco más a la meta final. En cada nueva encarnación nos encontramos con los problemas y las dificultades necesarias que, una vez superadas, nos permiten subir a un nivel superior. Saber que podemos encarnarnos tantas veces como sea necesario hasta que hayamos alcanzado la perfección deseada resulta consolador. Esto nos proporciona una nueva visión del tiempo, de los ciclos, de las fases del proceso de desarrollo y también de las leyes del universo y sus efectos curativos.

Ser completo

Jung decía que, en lugar de pretender ser “seres perfectos”, es mejor intentar convertirnos en “seres completos”. Es más práctico trabajar en nosotros mismos con el objetivo de convertirnos en seres completos puesto que la perfección se encuentra demasiado lejos y, desde el punto de vista del presente, es un concepto abstracto. Cuando sintonizamos con la idea de convertirnos en seres completos, constatamos que el proceso de desarrollo está sometido a una fuerza dinámica que induce a la vida o al destino a equilibrarnos y a pulirnos hasta que hayamos alcanzado la deseada totalidad. Si estamos integrados armónicamente en los acontecimientos de desarrollo, nos resulta relativamente fácil hacer todo lo que contribuye a acercarnos a la idea de “ser completo”.

El proceso de desarrollo está sujeto a las leyes de compensación de la naturaleza. En la práctica esto significa que lo que hemos desarrollado excesivamente en vidas anteriores probablemente se verá reducido en esta vida y lo que ha sido desarrollado débilmente será estimulado por el entorno para que crezca. En psicología astrológica, las regularidades que producen este efecto reciben el nombre de “procesos de compensación”.

Para obtener una mejor comprensión de estos procesos en el horóscopo puede consultarse el método de los cálculos dinámicos en el libro *Procesos de desarrollo en el horóscopo*, de Louise Huber.

La liberación de culpa

Al considerar el horóscopo del Nodo Lunar en el marco del principio de equilibrio o de compensación, ya no tiene sentido continuar hablando de culpas. Se ha abusado del concepto de culpa y eso ha supuesto una carga para la actividad constructiva y liberadora de nuestra alma. Como hemos dicho antes, debemos mirar el horóscopo del Nodo Lunar libres de culpas y de prejuicios, y aprender a ver las capacidades potenciales reflejadas en el mismo como tesoros ocultos que podemos elevar al nivel de conciencia.

Desde este punto de vista, podemos entender nuestra vida como un proceso de aprendizaje lleno de sentido; y el tomar conciencia de este sentido nos permite liberarnos de toda culpa y estar en armonía con el amor divino. Éste es el viejo misterio del amor universal: lo que se define como estado de gracia. Esta perspectiva nos per-

mite aceptar nuestro destino con alegría y convencimiento, con lo cual se activan las fuerzas curativas de nuestro interior. Cuando establecemos, de esta forma, “contacto con el alma”, de pronto nos vemos liberados de los sentimientos de culpabilidad y a través de nosotros fluye una energía vital fresca que cura todas las heridas. Tan pronto como tomamos conciencia de que todo lo que nos sucede está bien y es tal como tiene que ser, nuestro miedo desaparece. Comprendemos que todo lo que nos sucede está sujeto a una dinámica de desarrollo que tiene como objetivo conseguir la plenitud de nuestra personalidad, convertirnos en “seres completos” y compensar desarrollos erróneos del pasado. Todo lo que se muestra en el horóscopo tiene un significado simbólico para nuestro desarrollo. Ésta es la idea fundamental cuando consideramos el horóscopo del Nodo Lunar como suma de nuestras experiencias en vidas anteriores y lo comparamos con el horóscopo base y con el horóscopo de las casas. Tener conciencia de esto nos preserva de caer en la trampa del “pensamiento en términos de blanco o negro” que paraliza la fuerza del amor.

La conciencia histórica

Al contemplar la evolución a lo largo de las distintas épocas históricas nuestra conciencia puede expandirse un poco más. Seguramente, en nuestro largo camino de desarrollo hemos formado parte de distintas culturas. En multitud de ocasiones hemos constatado que las personas interesadas en el tema de la reencarnación descubren que sienten predilección por determinadas culturas. Se sienten especialmente atraídas por alguna civilización. Algunas sienten fascinación por la vida en el antiguo

Egipto o la antigua Grecia, otras sienten atracción por la India, China o Rusia. Muchas otras se ven a sí mismas en imágenes que reflejan escenas de la Edad Media, del imperio romano, de la época victoriana o de la época de la colonización de América. Para llegar a establecer una relación con el contenido inconsciente del horóscopo del Nodo Lunar es bueno aprender a percibir y a distinguir estas afinidades.

Karma y dharma

Otro aspecto a considerar es la ley del *karma* o ley de causa y efecto, tan bien conocida en los últimos tiempos en occidente. Esta ley dice que siempre se tiende al equilibrio: “Lo que siembres, recogerás”. El *dharma*, en cambio, es un proceso creativo de superación de la vida mediante la inteligencia. Según la ley del *karma*, todo lo que pensamos, deseamos o hacemos queda depositado en el gran almacén energético del cosmos y algún día, regresa a nosotros: éstos son precisamente los golpes del destino con los que deben “pagarse” y repararse las faltas del pasado hasta que se desarrolle la suficiente inteligencia para entablar un equilibrio armónico. La comprensión de la ley del *karma* proporciona respuestas liberadoras a preguntas del tipo: ¿De dónde vengo? ¿Para qué he nacido? ¿Cuál es la meta de mi vida? ¿Porqué debo sufrir este destino? ¿Porqué hay personas que lo tienen más fácil que yo? Nos permite tratar las cuestiones relativas a las deudas del pasado y a su reparación. Quién toma conciencia de esta ley comprende que la vida se debe entender como una tarea seria: se da cuenta de que puede y debe aceptar la responsabilidad del desarrollo de su propio destino desde una comprensión sana del mismo y no

desde sentimientos de culpabilidad. Quien permanentemente proyecta sus penas y sus fracasos en el entorno, quien se crea enemigos imaginarios y atribuye la culpa de sus errores a los demás no avanza en su proceso de desarrollo. Una y otra vez deberá enfrentarse a hechos desagradables hasta que se de cuenta de que todo lo negativo que le ocurre proviene de sus propias raíces. “Como es adentro, es afuera”: esto es lo primero que debe comprenderse para transformar el *karma* en *dharma*. Un antiguo proverbio dice: “El mundo exterior no es más que el espejo del mundo interior”. Ocúpate primero de ti mismo, activa lo bueno en ti, toma contacto con tu potencial interno, con tu yo superior inmortal, y entonces te liberarás (mediante tu creciente capacidad de diferenciar, tu sentimiento de responsabilidad y tu inteligencia).

Este nivel de desarrollo se alcanza paulatinamente; nadie está ahí desde el principio. Progresivamente la persona se da cuenta de que, en el plano inconsciente, la ley del *karma* actúa como la ley de culpa y expiación (o ley de castigo y recompensa), y que lo que debe hacer es aceptarla como una tarea de aprendizaje en el plano consciente: precisamente así se origina el *dharma*. Según las enseñanzas orientales, el *karma* siempre tiene un doble efecto: en primer lugar la persona se ve forzada a pagar las deudas de sus vidas anteriores y en segundo lugar aprende a no hacer determinadas cosas porque sabe que conllevan efectos indeseados. Con esto se crea un *karma* mejor, que en la filosofía hindú se conoce como *dharma*.

Por lo tanto, el *dharma* sólo se desarrolla cuando hay conciencia, es decir, cuando se actúa con inteligencia y capacidad de diferenciación, y se decide con libertad. De este modo, la persona se vuelve creativa y es capaz de dar

forma a su mundo. En la medida en que la persona vive de forma inteligente, ejercita su capacidad de diferenciación y es consciente de su responsabilidad, consigue librarse de los errores del pasado y se prepara un futuro mejor. Además, aprende a integrarse en la colectividad como parte del Todo y a actuar en armonía con las fuerzas cósmicas. Esto último es privilegio de la persona individualizada y plenamente consciente. Una persona que ha llegado a ser una consigo misma establece contacto con las energías cósmicas y con las fuerzas transformadoras del yo superior. Cuando esto sucede, todo lo que está a su alrededor se transforma. La astrología moderna nos enseña el camino en esa dirección.

La personalidad-sombra

Entre otras cosas, el horóscopo del Nodo Lunar también hace referencia a la personalidad-sombra. Según la psicología profunda, la sombra es una parte invisible de la personalidad que contiene impulsos y deseos a los que no podemos acceder desde la conciencia diurna. La mayoría de las veces reprimimos esta parte de la personalidad porque, en nuestra vida normal, sus contenidos nos parecen inútiles o incluso peligrosos. La sombra suele considerarse como algo negativo y “oscuro”. Sin embargo, del mismo modo que hay *karma* positivo, en la sombra también hay contenidos positivos. Por ejemplo, puede ser que reprimamos determinadas tendencias espirituales porque son incompatibles con nuestro pensamiento dogmático o porque parecen pasadas de moda. Estas cualidades forman parte de nuestra personalidad y, sin embargo, no las vivimos. En los últimos tiempos, la terapia de reencarnación ha empezado a ocuparse de esos contenidos.

Mediante visualizaciones guiadas, el terapeuta intenta que la persona contacte con experiencias y vivencias de vidas anteriores y, de esta forma, estos contenidos se vuelven conscientes y muestran las causas de lo que hasta el momento se consideraba acausal.

Jung también habla de la sombra de la personalidad y la considera como una parte del inconsciente difícilmente accesible desde la conciencia (algo de lo que, hasta el momento, sólo se ha ocupado la psicología profunda). Compara la conciencia humana con la parte visible de un iceberg y el inconsciente con la masa de hielo que se encuentra debajo del agua (en esta parte, que abarca tanto el inconsciente personal como el inconsciente colectivo, se encuentra la sombra). La sombra representa la parte inconsciente de nuestro ser en la que está almacenado todo lo que experimentamos y fuimos en el pasado. Contiene deseos secretos y factores psíquicos superados y no superados de vidas pasadas. En la sombra se encuentran motivaciones, complejos y sentimientos de culpabilidad reprimidos de los que no somos conscientes. Son aspectos que ni siquiera podemos imaginarnos; contenidos psíquicos que, a lo sumo, aparecen en nuestros sueños y que, sin embargo, tienen influencia en nuestra vida. Pero no los relacionamos con nosotros y los proyectamos en el entorno: allí se manifiestan y nos alcanzan de nuevo en forma de destino.

Siempre que nos encontramos con particularidades, hábitos o características que nos resulten intolerables en los demás y siempre que algo nos moleste o nos irrite de forma desmesurada, podemos estar seguros de que ahí estamos proyectando una parte de nuestra propia sombra. Es decir, que estamos ante características que también

son nuestras pero que tenemos reprimidas. Muchas situaciones de la vida a las que nos vemos expuestos con total impotencia no son más que un reflejo de nuestro interior. Mientras pensemos que estas cualidades o características son algo exterior y que no tienen nada que ver con nosotros, no conseguiremos manejarlas de forma consciente. Generalmente no tenemos ningún tipo de control sobre los efectos de esta función-sombra, que se manifiesta en forma de tendencias deterministas, reacciones impulsivas o mecanismos psíquicos automáticos en nuestro propio comportamiento. Normalmente, antes de poder relacionarlos directamente con nosotros debemos, previamente, experimentarlos en forma de vivencias negativas.

El horóscopo del Nodo Lunar es una gran ayuda para llegar a tomar conciencia de nuestra parte reprimida y aceptarla. En el mismo momento en que reconocemos que esa parte también nos pertenece, empieza el trabajo de integración. En otras palabras, tiene lugar una identificación horizontal según la máxima: “Como es adentro, es afuera”, análoga a la vertical: “Como es arriba, es abajo”. Hasta que no comprendemos a fondo ambos aforismos, no podemos hablar de llegar a ser “seres completos”.

La dimensión especular

La temática del reflejo también está en sintonía con el concepto esotérico del mundo. Visto así, el horóscopo del Nodo Lunar también simboliza el mundo astral, esto es, aquella dimensión especular en la que, en determinados intervalos de tiempo del presente, se proyectan nuestras motivaciones, deseos y acciones del pasado (nuestro

karma). Para penetrar en esta parte inconsciente, atravesamos la línea nodal que, como una superficie especular, refleja todo lo existente dentro y fuera, y arriba y abajo.

Si entramos en la dimensión especular de la sombra, debemos tener presente que en ese ámbito está activa la ley de la reflexión. Es el plano lunar que refleja todo lo que entra en contacto con él en múltiples facetas. En este plano pueden descubrirse muchas contradicciones y también cosas que no tienen nada que ver con uno mismo sino que pertenecen a otras personas o al inconsciente colectivo, puesto que éste también se encuentra allí abajo. Existe el peligro de tener impresiones o experiencias deformadas como en una cabina de espejos y de extraviarse fácilmente. Si no tenemos cuidado, podemos encontrarnos con un mundo de engaño, de ilusiones y de ceguera. En este “inframundo” hay viejos arquetipos: es el mundo de los demonios y los fantasmas en el que luchan Dios y el Diablo. También es el plano de las oposiciones, de las dualidades y de las polaridades. Podemos ser catapultados de un lado a otro en un movimiento pendular sin apenas descubrir nada de ese laberinto. Quién entra en el nivel del Nodo Lunar con la idea de que en él sólo encontrará el lado oscuro de su yo o cualidades negativas que deben ser erradicadas está invocando fuerzas oscuras de las que no es fácil desembarazarse.

El efecto de inversión

En la reflexión siempre se produce un efecto de inversión. Todos hemos experimentado alguna vez como, repentinamente, un determinado sentimiento se convierte

en todo lo contrario. El amor puede convertirse en odio, el verdugo en víctima, etc. y viceversa. Del mismo modo, si determinadas cualidades o virtudes desarrolladas en el pasado se han convertido en estructuras rígidas, pueden tener un efecto negativo en el presente y frenarnos en nuestro desarrollo. Los valores se invierten, tal como reza el proverbio hindú: “La virtud se convierte en vicio”. Por ejemplo, una sexualidad purificada en una vida monástica puede ser la causa de un “cuerpo etérico desvitalizado” que, como compensación, exige que en la vida actual la sexualidad deba vivirse de nuevo. Muy a menudo, en el horóscopo del Nodo Lunar encontramos exactamente lo contrario de lo que suponíamos. Lo que es bueno para nuestra personalidad (nuestro “pequeño yo”) puede no ser tan bueno para el desarrollo de nuestra alma, del mismo modo que lo que es bueno para nuestra alma suele significar una reducción o una renuncia para el yo. Esta inversión o giro de 180° es la clave para la correcta interpretación del horóscopo del Nodo Lunar. Más adelante entraremos en más detalles a este respecto.

Más allá del “blanco o negro”

De todos modos, es muy importante que nos esforcemos en contemplar el horóscopo del Nodo Lunar de forma objetiva y sin caer en los extremos del pensamiento en términos de “blanco o negro”. Debemos desprendernos de la forma de pensar polarizada y aprender a situarnos en el centro de la balanza. Desde ahí podemos balancearnos bien y dirigir el movimiento oscilante. Entonces nos acercamos al horóscopo del Nodo Lunar con otros ojos: libres de valoraciones previas, de forma neutral, de manera impersonal y científica, es decir, como investiga-

dores. Para alcanzar esa situación de estar libres de valoraciones previas, debemos conocer ambos polos y aceptarlos como fuerzas reales. Se trata de tomar conciencia de la unidad de los opuestos. Mientras pensamos en términos de bueno o malo, culpa y castigo, o en tomar represalias, vivimos en la polaridad. No es suficiente con confrontar la tesis con la antítesis, hay que intentar llegar a la síntesis, que simboliza el siguiente nivel de desarrollo.

La teoría de la relatividad

En este siglo, nuestra capacidad de pensamiento se ha ampliado con la teoría de la relatividad de Albert Einstein. Esta teoría no sólo ha enriquecido la física sino también la filosofía, la psicología y otras ciencias. Con el principio de la relatividad, que proporciona una posición comprensible y razonable, puede superarse el pensamiento en términos de “blanco o negro” de la Edad Media. Actualmente todos sabemos que las cosas no tienen sólo una cara sino que tienen muchas. Con el nuevo pensamiento relativista reconocemos los tonos intermedios, los matices y las sutilezas. Esta es la única manera de avanzar por las vías de pensamiento psicológico y esotérico. En la filosofía occidental, la supresión o la anulación de las oposiciones entre bueno y malo, culpa y expiación, tesis y antítesis, convirtiéndolas en síntesis se conoce desde hace tiempo como método dialéctico (véase *Dialéctica* de Hegel). Con la síntesis se obtiene un entendimiento más elevado, se abandona el nivel de la oposición y de las polaridades, y se sube a un nivel superior, se llega al plano de la “razón pura” y se reconocen conexiones de un sentido mucho más profundo. Este sentido profundo siempre tiene un carácter evolutivo.

Búsqueda de sentido y síntesis

Al intentar situar el horóscopo del Nodo Lunar en la perspectiva adecuada, lo que pretendemos es avanzar en el camino de la búsqueda de sentido y de la síntesis. Como hemos dicho antes, el principio fundamental es que sólo se puede entrar en la dimensión de la sombra del pasado sin riesgo cuando se está “limpio de corazón”, esto es, sin intención. En otras palabras, hay que estar libre de valoraciones previas. Quién toma una posición más allá de la clásica polaridad de bueno o malo, es decir, quien ilumina la sombra con la luz de su capacidad de diferenciación y no efectúa valoraciones precipitadas, llega a la zona de la entrada del alma, donde encuentra conexiones llenas de sentido. Entonces, hablar de buena o mala suerte deja de tener sentido. La buena suerte es algo que podemos conseguir por nosotros mismos y la mala suerte es algo que debemos aprender a evitar. Debemos abordar las dificultades con la certeza de que, al hacerlo, nos acercamos un poco más a nuestra meta de desarrollo. De este modo, las derrotas y los problemas pierden su efecto desagradable y paralizante. Es una cuestión de interpretación y de conciencia.

La integración de la sombra

Si consideramos el horóscopo del Nodo Lunar como la suma de las experiencias de las distintas vidas de nuestro proceso de evolución, como potencial y como tesoro de vivencias, podemos trabajar para llegar a integrar nuestra “sombra”. Esto es claramente beneficioso para nosotros puesto que la sombra contiene cosas que podemos emplear como capacidades. En cambio, si la vemos como

algo malo, difícilmente podremos integrarla, la rechazaremos y continuaremos cargando con las culpas expiadas hace tiempo. Aunque pueda parecer difícil, debemos aprender a amar a nuestra sombra: sólo es una cuestión de conciencia. Tal como nos acerquemos a la sombra, así se nos mostrará. Pensemos en la ley de la reflexión o en la frase: “Tal como se grita en el bosque, así resuena”. Estamos llamados a liberar nuestra sombra, y la forma de hacerlo es dándole el significado que verdaderamente tiene. Libres de culpa, podemos aceptar las fuerzas, las experiencias y las esencias de la sombra como una parte sustancial de nosotros mismos. Pero antes debemos ser capaces de examinar a fondo las consecuencias de nuestras acciones y estar dispuestos a aceptar totalmente las responsabilidades por los actos llevados a cabo.

Según la psicología profunda, todo lo que no podemos soportar en los demás forma parte de nosotros, sólo que es una parte reprimida. Proyectamos en los demás todo lo que no vivimos, hasta que finalmente llegamos a enfrentarnos con ello. Este enfrentamiento consciente sirve para llevar a cabo la integración de la sombra (proceso en el que el horóscopo del Nodo Lunar puede ser de gran ayuda). El simple hecho de darse cuenta de que las circunstancias externas son el reflejo de la situación interior es un gran paso hacia delante. Al reconocernos como los causantes de lo que nos sucede, nos damos cuenta de cómo mejorar nuestro potencial creativo, nuestro poder interior, nuestra vida y nuestro destino. Entonces, para avanzar en nuestro proceso de desarrollo ya no esperamos recibir ayuda del exterior sino que recurrimos a la autoayuda.

Métodos psicológicos

Otras escuelas psicológicas, para referirse a los efectos de las impresiones recibidas del entorno que trabajan desde el inconsciente, emplean el concepto de “guión de la vida”. Sin embargo, este concepto sólo hace referencia a estructuras de comportamiento que se han recibido del entorno en la vida presente y no en las anteriores. Los resultados a los que se llega con el análisis del guión siempre pueden ampliarse con la interpretación del horóscopo del Nodo Lunar.

Imaginemos que hemos pasado una de nuestras vidas en un monasterio. La rigurosa disciplina diaria de levantarse por la mañana, rezar, celebrar ritos religiosos, etc. se repitió tanto (tal vez durante más de cincuenta o sesenta años) que también puede hablarse de guión. No obstante, preferimos la analogía de las “vías prefijadas”: unas vías por las que aún nos movemos. Es otra forma de describir los mecanismos psicológicos automáticos o, expresándolo en forma esotérica, el *karma*. Continuamente caemos en las viejas formas de comportamiento sin darnos cuenta.

La mayoría de las personas parten de la base de que solamente son responsables de las acciones que han cometido de forma consciente. No piensan que también se les pedirán cuentas por los actos inconscientes. Pero puede suceder que se produzcan situaciones no deseadas en las que reaccionemos de forma errónea; situaciones en las que no podemos entender por qué hemos actuado, hablado o reaccionado de una determinada forma y de las que, sin embargo, debemos aceptar la responsabilidad.

Muy a menudo surgen impulsos del inconsciente que nos inducen a hacer algo que, en realidad, no queremos hacer. Esto se conoce con el nombre de mecanismos psíquicos automáticos o forzados, regresión o motivos kármicos.



Mojón del siglo XIV a. C.
Escorpio, Luna y Sol
Museo del Louvre

2. Arquetipos de reencarnación

¿Qué son los arquetipos?

Recuerdos.

Estructuras relevantes.

Personajes históricos.

Desencadenantes.

El olvido.

La situación de asesoramiento.

Palabras-estímulo.

Los arquetipos.

Aventurero, artista, navegante.

Materialista.

Nivel cultural y educación.

Estructuras de poder y aristocracia.

Trasfondo eclesiástico.

La vida monástica.

¿Qué son los arquetipos?

Para comprender correctamente el concepto de “arquetipo de reencarnación”, primero debe entenderse bien el significado de la palabra “arquetipo”. Un arquetipo es un prototipo original, una forma original de existencia de procedencia ancestral, el primer modelo de algo.

Esta definición generalmente aceptada también se utiliza en biología, en donde se considera como “un modelo básico de una especie animal, construido a partir de un principio básico original”. En esta misma línea, la psicología (Jung) sostiene que, en cuanto a los seres humanos, un arquetipo es un componente del inconsciente colectivo que constituye la base hereditaria de la estructura de la personalidad. Así pues, arquetípico significa: correspondiente a la forma original.

Cuando hablamos de arquetipo de reencarnación nos referimos a una forma original que se ha formado en el transcurso de muchas encarnaciones del alma. La encarnación, entendida como personificación de un ser divino (Cristo según San Juan 1,14 y Buda) y como corporificación del alma, es un elemento que ya aparece en las religiones y filosofías antiguas, en donde se habla del “aprisionamiento” del alma en el cuerpo. Como puede verse, la condición previa indispensable para la comprensión de los arquetipos de reencarnación es estar convenido de que la reencarnación, esto es, la continua corporificación del alma en un (aparentemente) inacabable proceso de aprendizaje, es una realidad en el proceso de evolución de la humanidad.

Los arquetipos de reencarnación son los modelos de comportamiento que se han construido en el transcurso de la historia de acuerdo con los diferentes niveles de desarrollo cultural, religiones, lenguas y estructuras de valores. Con el paso del tiempo se han ido originando los roles típicos que se han ido transmitiendo hasta hoy (entre otras formas, a través de la literatura) y que a todos nos resultan familiares.

A nivel individual, cada persona percibe esta familiaridad con diferente intensidad. La comprensión de los arquetipos de reencarnación no es algo a lo que se llegue exclusivamente por mediación de los demás sino que cada uno tiene sus propias “antenas” para percibir estos roles arquetípicos. A menudo surgen de repente en forma de recuerdos de vidas anteriores o, de alguna forma, nos encontramos siguiendo sus huellas. Muchas personas tienen recuerdos de encarnaciones anteriores: por ejemplo, cuando se encuentran en una ciudad en la que nunca antes han estado y que, no obstante, les resulta familiar. Las imágenes de vidas anteriores reposan en lo más profundo del alma hasta que algún tipo de “desencadenante” las lleva a la conciencia. Estos desencadenantes pueden ser encuentros con personas, piezas musicales o lugares culturales como la Pirámide de Gizeh, la Torre de Londres, Stonehenge u otros lugares históricos.

Recuerdos

Algunas personas relatan, por ejemplo, que se encontraban en Florencia paseando a orillas del Arno y, de repente, evocaron una época anterior. Tienen la impresión de haber vivido

ahí. Del mismo modo, otras personas sienten una atracción mágica por la época del Egipto de los faraones, por la civilización de los aztecas o los incas, por la cultura china o por el budismo. Tienen la certeza de haber estado ahí.

En este sentido, puede contemplarse la historia de la humanidad de forma meditativa, visualizando sus distintas culturas e intentando percibir cuales desencadenan imágenes de recuerdos y cuales no. La familiaridad con una cultura, con una persona o el presentimiento de haber estado relacionado con algo o con alguien es el primer síntoma de un auténtico recuerdo.

Estructuras relevantes

El horóscopo del Nodo Lunar también nos puede hacer conectar con recuerdos. Como hemos dicho antes, nos permite el acceso a profundas capas de nuestro ser que almacenan conocimiento del pasado. Debe tenerse en cuenta que el horóscopo del Nodo Lunar no contiene la descripción de ninguna vida en concreto, con detalles como profesión, rango, nombres y residencia, sino solamente estructuras relevantes que muestran determinadas formas de comportamiento típicas y que, en adelante, denominaremos “arquetipos de reencarnación”. Por lo tanto, en el horóscopo del Nodo Lunar no debemos buscar los detalles de una vida en concreto sino modelos de comportamiento que se encuentran a gran profundidad y que nos han influido en varias vidas.

Por ejemplo, si alguien ha pasado una vida de cincuenta años en un monasterio, probablemente habrá desarrollado

un comportamiento religioso que se puede traducir en rasgos de carácter permanente en su conducta. Tras sentir un intenso anhelo por estar cerca de Dios durante cincuenta años, practicando la oración diariamente, es imaginable que este comportamiento quede grabado en la psique y deje una sólida estructura de religiosidad. Toda una vida en medio de la pobreza, teniendo que luchar por la propia existencia, puede ocasionar un miedo permanente a no conseguir nunca bastante o unos rasgos de carácter de modestia extrema que hagan que la persona se contente con muy poco y acepte unas condiciones de vida duras.

A menudo estos rasgos de carácter y modos de comportamiento son como un modelo interno que continúa marcando nuestra vida actual. Vienen del pasado y actúan en el presente, están sólidamente arraigados y, aparte de mostrar potenciales internos y capacidades, también se expresan en forma de automatismos, falta de libertad o “vías prefijadas”. Desde el punto de vista esotérico, representan el *karma* de la persona.

Personajes históricos

Aceptando la premisa de que el horóscopo del Nodo Lunar muestra la suma de las experiencias vitales de nuestras antiguas encarnaciones, podemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿Cómo podemos acceder a este conocimiento desde nuestra conciencia diurna? ¿Hay métodos especiales y posibilidades de activar ese saber oculto?

Como hemos dicho antes, en el horóscopo del Nodo Lunar (del mismo modo que en el horóscopo base o *radix*) no hay ninguna biografía sino estructuras relevantes de carácter arquetípico. Su cualidad puede relacionarse con facilidad con personajes históricos. Por ejemplo, si en el horóscopo del Nodo Lunar encontramos una estructura de poder (tensión en el eje 4/10), fácilmente podemos pensar en César o en Napoleón.

Cuando alguien tiene la tendencia a imponer su voluntad sobre los demás, decimos que tiene rasgos de carácter napoleónico. Si alguien lucha por los demás, arriesgando su vida, porque están oprimidos o humillados, comparamos su comportamiento al de Robin Hood. Si alguien defiende un ideal con todas sus fuerzas y lucha por él, aceptando las burlas y las persecuciones, entonces hablamos de una mentalidad de cruzado (ambos comportamientos se dan en el eje 5/11). Si alguien está permanentemente ocupado en criticar a los demás, acusándolos y exigiendo que se los castigue, está adoptando un rol de juez (planetas en la casa 8 o en la casa 9, sobre todo Saturno). Y si eso mismo se hace con crueldad y se persigue a los demás en el nombre de Dios, el comportamiento puede compararse al que tenían los miembros de la Inquisición (tensión en el eje 3/9).

Desde la perspectiva actual, las actitudes de las personas en determinados momentos de la historia pueden parecernos horribles e inaceptables; no obstante, debemos recordar que el nivel de conciencia en el que vivían la mayoría de las personas en esa época era muy distinto del actual. Muchas cosas que hoy nos causan horror se consideraban justificadas o incluso necesarias en otras épo-

cas. Si hacemos un esfuerzo por comprender el nivel de información en el que se encontraba la humanidad, podremos entender mejor las motivaciones de la época. Nosotros también estuvimos unidos al destino colectivo en vidas anteriores y, aunque tal vez queríamos el bien, probablemente fuimos peones del mal.

No debemos precipitarnos a realizar juicios ni condenas. Y mucho menos si estamos en una situación de asesoramiento. Esto también es válido para los casos en que las figuras históricas nos transmiten un estímulo positivo. A veces, el efecto de estos arquetipos de figuras históricas es tan fuerte que algunas personas están convencidas de haber sido Napoleón, Colón, María Antonieta o cualquier otro personaje relevante. Pero esto es una ilusión: es el resultado de una presión interna que produce perturbaciones psíquicas. Lo que ocurre en realidad es que, en su sombra, estas personas tienen características (formas de reacción o estructuras de motivación) similares a las de estos personajes.

Desencadenantes

Nuestro inconsciente está lleno de este tipo de contenidos arquetípicos que, en la interpretación psicológica, se conocen con el nombre de personalidades aparentes o subpersonalidades. Es de sobra conocido que, con el estímulo adecuado, las experiencias, los recuerdos o las subpersonalidades que están almacenadas en el inconsciente pueden activarse y hacerse conscientes. Por ejemplo, en psicosíntesis el estímulo se consigue mediante ejercicios de visualización guiada, en psicoanálisis (entre otros

métodos) a través de la interpretación de sueños y en terapia de reencarnación con la experimentación de imágenes. En las sesiones de asesoramiento de psicología astrológica, a menudo basta con una palabra-estímulo para iniciar este proceso de toma de conciencia. Las palabras-estímulo actúan como desencadenantes de recuerdos, es decir, despiertan de nuevo las experiencias hundidas en el pasado.

El olvido

Si conociéramos todos los detalles de nuestras vidas pasadas no habría espacio para avanzar en nuestro proceso de desarrollo de forma despreocupada. Por lo tanto, el hecho de que hayamos olvidado nuestras encarnaciones pasadas tiene su propio sentido. Este conocimiento sólo se manifiesta a partir de un determinado grado de madurez. Normalmente el propio proceso de desarrollo espiritual-anímico de la persona decide qué recuerdos son necesarios en un determinado momento de la vida; no es algo que deba迫使. Por lo visto, en determinados momentos de nuestro proceso de evolución, la cortina del olvido entre distintas vidas se levanta. En estos tiempos en que se levantan tantas cortinas, las personas pueden encontrar el acceso a vidas anteriores más fácilmente y, de este modo, descubrir verdaderos tesoros. En el pasado sólo los iniciados tenían acceso a este conocimiento oculto. A propósito de esto, es interesante constatar que ahora el conocimiento sobre el horóscopo del Nodo Lunar está a disposición del público en general.

La historia está llena de ejemplos en que la difusión de ideas en momentos inadecuados ha resultado problemática para las personas que la han llevado a cabo. El abanico de reacciones va desde el escarnio hasta la persecución y la represión. Hoy esto ha cambiado en muchas partes. En el marco de un mundo cuya conciencia está cambiando, el conocimiento que aporta el horóscopo del Nodo Lunar puede ser de gran ayuda para muchas personas.

La situación de asesoramiento

Cuanta más experiencia tengamos en la utilización del horóscopo del Nodo Lunar, más fácil nos resultará encontrar la palabra-estímulo adecuada, percibir las cualidades arquetípicas y evocarlas en el cliente. Debemos observar con atención la reacción del cliente y constatar si le ha provocado alguna resonancia o le ha sugerido la imagen de alguna vivencia. Si hemos encontrado la palabra-estímulo correcta, comprobaremos que es un “¡Abrete Sésamo!”. Es como una palabra mágica que abre las puertas por donde podemos “pinchar” en el inconsciente.

Encontrar la palabra mágica requiere que el asesor tenga la capacidad de comprender intuitivamente los arquetipos de reencarnación del Nodo Lunar y también que pueda describirlos. En el proceso debemos fijarnos en las reacciones del cliente de forma sensitiva, sin prejuicios y sin caer en el error de pretender imponerle una determinada palabra-estímulo o un arquetipo de reencarnación específico, sólo porque creemos que son los correctos.

La manipulación forzada interrumpe la intuición. Sin capacidad de comprensión intuitiva no es posible penetrar en las capas profundas del inconsciente y, si la intuición no fluye, es mejor interrumpir la consulta y dejarla para otro momento.

Palabras-estímulo

A lo largo de los años en que me he dedicado al asesoramiento y a la enseñanza he reunido una lista de palabras-estímulo arquetípicas que han mostrado ser efectivas en las situaciones de asesoramiento. He intentado ordenarlas de una forma que facilite su utilización. No ha sido una tarea nada fácil debido a la multitud de posibilidades. Naturalmente, en primer lugar partí de las doce casas (véase el apartado “Las casas del horóscopo del Nodo Lunar y sus arquetipos”, en el capítulo 5 de la primera parte del libro) pero la práctica me demostró que las posiciones por casa no son suficientes para encontrar las palabras-estímulo adecuadas.

Si queremos comprender los personajes arquetípicos de una forma sistemática, podemos empezar por el temperamento. Hay arquetipos de tierra, agua, aire y fuego pero las cruces cardinal, fija y mutable también tienen carácter arquetípico. Según mi experiencia, para encontrar los arquetipos de reencarnación individuales siempre debemos combinar distintos elementos. Para ello es indispensable tener en cuenta la temática de los ejes, la figura de aspectos y las distintas casas del horóscopo base y del horóscopo del Nodo Lunar.

Como era de esperar, las palabras-estímulo resultan concluyentes y exactas cuando los distintos elementos de interpretación se conjugan de la forma adecuada en el contexto de las reglas ya probadas.

Aquí reside el verdadero trabajo creativo del asesor y del terapeuta, puesto que las posiciones en las casas llevan al resultado correcto sólo en algunos horóscopos aislados. En las siguientes descripciones de arquetipos de reencarnación intento transmitir mi experiencia en la medida de lo posible. Cada uno debe ampliar esta lista por su cuenta.



El Uroboros como símbolo del eón
Horapollo, Selecta Hieroglyphica (1597)

Los arquetipos

Aventurero, artista, navegante

Casas de fuego 1, 5 y 9

Eje 5/11

Estos arquetipos suelen estar relacionados con las casas de fuego. En la casa 1 somos héroes que salimos victoriosos de todos los peligros y combates. En la casa 5 somos aventureros que no nos intimidamos ante nada y que, de forma temeraria, nos lo jugamos todo a una sola carta. En la casa 9 nos dirigimos hacia horizontes lejanos para explorar nuevos territorios.

El carácter arquetípico del eje 5/11 es de los más fuertes puesto que los ejes fijos contienen los valores culturales más antiguos. La casa 5 se ha relacionado desde siempre con el jugador, el aventurero, el que asume grandes riesgos, etc. Por su parte, la casa 9 siempre se ha vinculado con los grandes viajes, la inmensidad del mar, el descubrimiento de nuevas tierras, etc. Las posiciones planetarias en la casa 5 del horóscopo del Nodo Lunar suelen ser indicación de capacidades creativas ocultas: en ella encontramos al artista que se entrega con amor a su trabajo y queda absorbido por él. Varios planetas en la casa 5 del horóscopo del Nodo Lunar nos hacen pensar espontáneamente en una vida licenciosa, aventuras amorosas y sexualidad; en hijos, adulterio, prostitutas y concubinas, y también en asesinatos de niños y sufrimiento por amor. De hecho, la casa 5 representa un gran espacio recreativo en donde se ponen de manifiesto muchos rasgos y características emocionales. En ella encontramos personajes que van desde el ingenuo que,

de forma infantil, cree en el amor y en la bondad de las personas hasta el jugador que lleva una vida libre y no quiere aceptar ningún tipo de obligación. Pero en esta casa también encontramos perversiones sexuales. Por una parte, amor posesivo con una estricta delimitación de la esfera íntima, celos ardientes y eliminación de rivales en el amor. Por otra, inclinación a esconderse por vergüenza, timidez, miedo a ser abandonado y también todo tipo de comportamientos extravagantes como fetichismo, exhibicionismo, “voyeurismo”, prácticas obscenas, orgías, delitos de celos, etc.

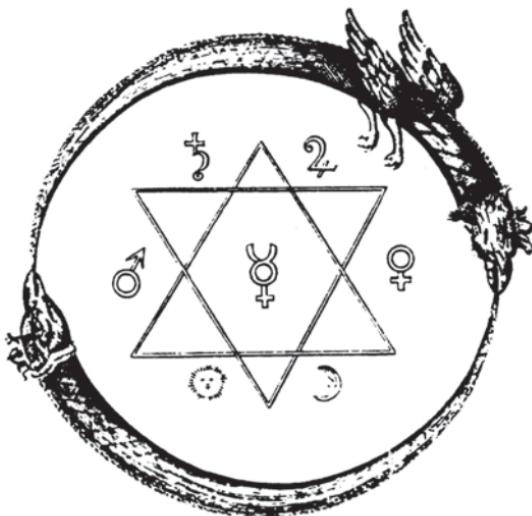
Un Sol en la casa 5 del horóscopo del Nodo Lunar irradia siempre un antiguo esplendor. Estas personas tienen un cierto *sex appeal*, causan una impresión fascinante y se mueven con encanto por la vida. Obtienen fácilmente la simpatía de los demás y se lanzan con dinamismo, entusiasmo y valor hacia nuevas aventuras. No se piensan las cosas dos veces, asumen riesgos y quieren probarlo todo. Las experiencias fuertes actúan como un elixir de vida y activan las fuerzas creativas. Estas personas disfrutan de la vida y exploran continuamente, sea en el erotismo o en viajes de aventura. Deben hallar el modo de actuar de manera creativa porque, de lo contrario, esa dinámica vital se dirige hacia dentro actuando de forma limitadora y pudiendo provocar, incluso, neurosis.

En combinación con las casas 9 y 12, junto al aventurero, el artista y el amante también surgen las figuras arquetípicas del navegante, el pirata y el corsario. Probablemente, en vidas anteriores, estas cualidades se experimentaron en viajes por mar. Además, en las casas 5 y 9 encontramos cuestiones relacionadas con la libertad y también los celosos ritos de los gitanos y otros pueblos

nómadas. Estos arquetipos no se encuentran en una casa aislada del horóscopo del Nodo Lunar sino como resultado de una combinación de las mismas.

Palabras-estímulo arquetípicas para aventurero, artista

El amante, el artista, el navegante, el aventurero, la prostituta, la ramera, la concubina, el corsario, el pirata, el gitano, el viajero incansable, la vida nómada, el síndrome de Gilgamesh.



Símbolo alquímista, Annulus Platonis
(sello de Salomón)
Grabado, 1723

Materialista

Casas de tierra 2, 6 y 10
Eje 2/8

Evidentemente, todas las casas de tierra tienen que ver con la superación de la vida en el aspecto material. En la casa 2 encontramos a los materialistas recalcitrantes, en la casa 10 a los que ejercen el poder con dinero y en la casa 6 solemos encontrarnos con miedos existenciales que pueden inducir al materialismo.

El eje 2/8 (eje de posesiones) simboliza el arquetipo ancestral que determina el comportamiento posesivo del ser humano desde la Edad de Piedra. A lo largo de miles de años hemos ido desarrollando las medidas necesarias para defender las posesiones individuales y las de toda la tribu. En este eje encontramos guerras por el territorio y por los recursos, y disputas por las posesiones y la sustancia. En este eje, cuando se tiene poco, se le quita a los demás.

Una oposición en el eje 2/8 del horóscopo del Nodo Lunar suele indicar un patrón de comportamiento compulsivo en lo referente a las posesiones. En este eje, cuando corremos el peligro de perder algo, reaccionamos tomando represalias. En muchos casos, este eje tiene un carácter determinante y ocasiona mecanismos psicológicos automáticos que deben ser analizados profundamente. Aquí hay arraigado un profundo miedo a ser tratado peor que los demás y a no recibir suficiente de la vida. A menudo, también se da un comportamiento paranoico enfermizo en los asuntos referentes a las posesiones. Tal vez las personas con una oposición en el eje 2/8 del

horóscopo del Nodo Lunar han estado en la miseria en alguna vida pasada y por eso han desarrollado tan fuertemente este eje. Este tipo de personas raramente hacen algo a cambio de nada y siempre esperan sacar algún provecho (y, por cierto, la mayoría de las veces lo consiguen). Se comparan constantemente con los demás y protestan enérgicamente si alguien recibe más que ellas. En los casos de reparto de herencias, vigilan celosamente que ningún otro miembro de la familia reciba una parte más grande que la suya. En realidad este eje puede mostrar una gran diversidad de formas de comportamiento. No en vano, en él está arraigado el arquetipo más antiguo de la humanidad.

Las personas con una oposición en este eje del horóscopo del Nodo Lunar suelen hacer lo posible para poseer una gran cantidad de bienes terrenales que les permita disfrutar de la vida y sentirse seguras. Debido al miedo antes mencionado, quieren quedarse con todo y no dar nada. Tienen un comportamiento posesivo y una clara tendencia a la acumulación de riquezas. Seguramente, durante muchas vidas su objetivo principal ha sido el desarrollo de capacidades económicas. Por eso ahora tienen estas capacidades a su disposición y saben cómo hacer dinero. Un Sol en la casa 2 del horóscopo del Nodo Lunar proporciona un convencimiento inconsciente de que siempre se tendrá suficiente. Estas personas se preocupan muy poco del dinero puesto que saben como conseguirlo. La posición del Sol en el horóscopo del Nodo Lunar indica dónde se ha tenido autonomía.

Naturalmente, una oposición en el eje 2/8 del horóscopo del Nodo Lunar también puede ser el símbolo de delitos

de propiedad o de campañas de conquista, saqueos y destrucción de propiedades ajenas. En el pasado hubo multitud de guerras en las que, tal vez, estuvimos involucrados. Con posiciones planetarias en las casas 2 y 8 también podemos pensar en el arquetipo de un soldado con una gran habilidad para vencer a sus adversarios o en la capacidad estratégica de un general. En ambos casos se trata de soldados que luchan por su rey (una figura verdaderamente arquetípica). El soldado también se encuentra en el eje 6/12 y con posiciones de Marte en las casas 8, 9, 10 y 11.

Desde el punto de vista arquetípico, el eje 2/8 también recibe el nombre de “eje de la mafia” porque en ocasiones está relacionado con cuestiones de extorsión, amenazas y venganzas. A este nivel rige la ley del “ojito por ojo, diente por diente”, el ajuste de cuentas, la revancha y el desquite. La mentalidad de salteador también tiene que ver con este eje. En determinadas culturas, quitarle al otro lo que se quería poseer era una especie de deporte. Sólo con el transcurso de los siglos hemos desarrollado las leyes para proteger las posesiones de las personas.

Palabras-estímulo arquetípicas para materialista

El poder financiero, el rico, el terrateniente, el banquero, el comerciante, el capitalista, la campaña de conquista, el bandido, el ladrón, la guerra, el soldado, el general, la mafia, ganancias y beneficios, la pobreza, la avaricia, el miedo a pasar hambre, la muerte, la pérdida, contratiempos, guerra y destrucción.

Nivel cultural y educación

Casas de aire 3, 7 y 11

Predominantemente, eje 3/9

Las casas de aire están relacionadas con el desarrollo cultural e intelectual. Normalmente, la casa 3 indica la formación que hemos recibido y la casa 11 nuestro nivel de autovaloración. En la casa 7 necesitamos a la pareja para incrementar nuestra conciencia cultural y para sentirnos valiosos.

En general, las personas con planetas de la personalidad en la casa 3 del horóscopo del Nodo Lunar tienen conciencia de ser inteligentes y de disponer de un nivel de conocimientos adecuado. En concreto, las personas con el Sol en esta casa saben muy bien cómo pueden adquirir los conocimientos que necesitan. Muchas de estas personas tienen un buen instinto para las oportunidades de aprendizaje: dan con los libros y con los profesores adecuados, y saben sacar provecho del saber adquirido. Otras personas con planetas de la personalidad en esta área participan activamente en la vida cultural. La mayoría de las veces, en el pasado han actuado como profesores o escritores. Poseen la capacidad de hacerse escuchar y están bien dotados lingüística y retóricamente. A menudo, estas capacidades están disponibles aunque no haya ningún planeta en la casa 3 del horóscopo base. Sólo el horóscopo del Nodo Lunar desvela la conexión con capacidades adquiridas anteriormente.

Por otra parte, en el horóscopo del Nodo Lunar también pueden reconocerse complejos de educación. Una oposición en el eje 3/9 (eje de pensamiento) suele indicar un

pensamiento de vía única o un pensamiento limitado que puede adoptar la categoría de complejo. Puede manifestarse como un intenso miedo a fracasar y a quedar como un tonto por no saber nada. Con determinados planetas en la casa 3 del horóscopo del Nodo Lunar, puede aparecer un gran miedo a los exámenes que no resulta explicable en el horóscopo base. Puede ocurrir que estas personas no tomen conciencia de esta cuestión hasta que la descubran en el horóscopo del Nodo Lunar. Sin embargo, saben que son muy susceptibles a ser catalogadas de poco inteligentes. Muchas veces se sienten inferiores en materia de educación aunque les cueste reconocerlo.

Como en el horóscopo del Nodo Lunar todo se invierte y, en cierto modo, da un giro de 180° (véase el apartado “Dimensión especular” en el capítulo anterior), puede ser que, por ejemplo, un Mercurio inaspectado en la casa 3 indique analfabetismo, tal vez porque en vidas pasadas no hubo posibilidades de recibir educación. Pero también puede significar todo lo contrario. Mercurio inaspectado puede actuar en su forma más pura y producir una mente astuta y graciosa que se mete con todos, no le interesa profundizar en nada, se apunta a todo y siempre tiene algo que contar aunque con ello exaspere a los demás.

La casa 11 del horóscopo del Nodo Lunar es el “rincón aristocrático”. Con planetas de la personalidad en esta casa, pertenecemos a la alta sociedad, recibimos una educación de alto nivel. Muy a menudo esto todavía se manifiesta en forma de presunción y mirando de forma despectiva a los incultos (postura elitista, actitudes de condesa, caprichos de diva, etc.). Si ahora no tenemos

nada en la casa 11 del horóscopo base pero sí en la casa 3, debemos esforzarnos por adquirir una buena educación. Esta vez no hemos obtenido nada “en la cuna”. Ya no podemos contar con que se nos tenga en alta estima sólo porque nacimos en una familia aristocrática. Para aprender esta lección, a veces debemos pasar por la experiencia de que se rían de nosotros porque sabemos muy poco o suspendemos en la escuela.

Si en el horóscopo del Nodo Lunar encontramos una aglomeración de planetas en la casa 7, casi siempre existe una aptitud especial para la relación de pareja y la cooperación. Estas personas son verdaderos especialistas de la vida en pareja porque a lo largo de muchas vidas han aprendido a vivir en comunión íntima y disponen de un importante *know how* al respecto. Abordan este tema con una gran inteligencia. Saben muy bien cómo conseguir pareja y cómo deben comportarse para encontrar a la persona adecuada. Pero si, por ejemplo, en el horóscopo base este tema se desplaza del lado del tú al lado del yo, entonces la persona no quiere saber nada más sobre matrimonios ni parejas. Ya ha tenido bastante porque lo ha experimentado mil veces, por eso hace todo lo posible para mantener su libertad personal.

Palabras-estímulo arquetípicas para nivel cultural y educación

La universidad, la clase, el sabio, el profesor, el sabihondo, el presuntuoso, el snob, el docente, el maestro, el notario, el escritor, el poeta, el inteligente, el tonto, el que no sabe nada, el que lo sabe todo, el eterno estudiante, el estado matrimonial.

Estructuras de poder y aristocracia

Casas 8, 9, 10 y 11

Predominantemente, ejes 4/10 y 5/11

Los planetas de la personalidad en el área superior del horóscopo del Nodo Lunar suelen indicar una personalidad que ejerció el poder. En la casa 8 mediante una judicatura, en la casa 9 mediante el propio saber, en la casa 10 mediante una posición elevada y en la casa 11 mediante un status aristocrático.

En principio, las estructuras de poder pertenecen a la cruz cardinal pero sobre todo actúan en el eje vertical. En el horóscopo del Nodo Lunar pueden verse en la casa 10 y en las oposiciones en el eje 4/10. Las personas con una tensión en este eje suelen reaccionar de forma alérgica a las estructuras de poder porque reprimen su propia ambición de poder. No soportan recibir órdenes. Muchas de estas personas saben o sospechan que en vidas anteriores utilizaron el poder de forma negativa y que, probablemente, por ello fueron derrocadas de sus puestos. Ahora ya no quieren saber nada más sobre el asunto. Pero precisamente por eso, a menudo van a parar a situaciones de dependencia en las que deben hacer lo que los demás les exigen, lo cual las hace sufrir. Si, con la ayuda del horóscopo del Nodo Lunar, reconocen que están reprimiendo sus propios deseos de poder y que ahora deben aceptarlo e integrarlo internamente de un modo nuevo pueden empezar lentamente a dirigir su propio destino y a liberarse de presiones externas.

La casa 11 del horóscopo del Nodo Lunar también tiene connotaciones de poder. Casi siempre tiene que ver con un origen aristocrático o con la pertenencia a un destacado grupo de poder. Las personas con el Sol en la casa 11, probablemente pertenecieron a una clase social alta, fueron personajes influyentes en una corte o fueron miembros de una orden o una hermandad. Algunas de estas personas aún tienen el aspecto de condesas o barones. Se identifican con estos roles y, si en la actualidad, el Sol se encuentra en la parte inferior del horóscopo base, muchas veces, se sienten subestimadas como la Cenicienta o un regente destronado. Esto suele ocasionar el conocido “síndrome de la princesa”, que hace que la persona actúe como si aún estuviera sentada en un trono. Pero, de acuerdo con la ley de desarrollo, debemos aprender todos los roles de la vida (unas veces estamos arriba y otras abajo).

Palabras-estímulo arquetípicas para estructuras de poder y aristocracia

El dictador, el rey, el militar, el autócrata, el caballero, el barón, el elitista, el síndrome de la princesa (muchas veces con la Luna en la casa 11), el rey o la reina destronados (cuando, en el horóscopo base, los planetas de la personalidad se encuentran en la parte inferior), la mentalidad de cruzado (con una oposición en el eje 5/11 o cuando los planetas espirituales muestran que se arriesgó la vida por una idea).

Trasfondo eclesiástico

Casas de agua 4, 8 y 12

Casas 9 y 11, y oposición 3/9

Como en los últimos dos mil años el desarrollo del mundo occidental ha estado fuertemente determinado por la iglesia, con frecuencia encontramos experiencias del pasado que tienen que ver con roles eclesiásticos. Muchas personas se identifican con la figura de un cura, un sacerdote, un cardenal o un obispo. Para estas características arquetípicas son muy significativas las casas 9 y 11. Si tenemos una oposición en el eje de pensamiento, podemos suponer que, tal vez, en el pasado fuimos colaboradores de la Inquisición. Probablemente impartimos castigos y condenamos a muerte o a la hoguera a muchas personas actuando en el nombre de Dios o de algún otro poder (el estado, el rey o la iglesia). Aparte de las oposiciones en el eje 3/9, las casas 8 y 11 también están relacionadas con esta temática. En la casa 11 se ponen de manifiesto formas de pensamiento dogmáticas, fanatismos y posturas intransigentes, mientras que en la casa 8 podemos encontrar miembros de algún tribunal y representantes de la ley.

El *karma* personal está determinado por la ley de causa y efecto. Y esto provoca un efecto de inversión en el horóscopo del Nodo Lunar que, como sabemos, refleja nuestro *karma*. Es decir, si en el pasado abusamos de una judicatura, con toda seguridad, en esta vida seremos perseguidos y condenados. De esta forma habremos experimentado tanto lo uno como lo otro. En los arquetipos de reencarnación fuimos el juez y el condenado, el verdugo y el reo, el ladrón y la víctima, el adúltero y el engañado, etc.

Con uno de los tres planetas de la personalidad en la casa 9, probablemente tuvimos que ver con cuestiones religiosas y filosóficas. En este caso, como trasfondo, pueden aparecer imágenes de templos griegos, a veces, con bailarinas. El Sol en la casa 9 es siempre una indicación de pensamiento independiente y de búsqueda de un punto de vista superior y una respuesta filosófica a la vida. Si, además, Júpiter está en el Medio Cielo, tal vez ejercimos una función sacerdotal. De alguna manera hicimos el bien, ocupándonos del pueblo de la casa 4. Las personas con Júpiter y Neptuno simultáneamente en esta zona del horóscopo, probablemente fueron obispos o misioneros. Hicieron cosas por los demás, promulgaron la palabra de Dios, repartieron bendiciones y quisieron llevar a muchas personas a la salvación. Muchas de estas personas continúan anhelando ejercer estos roles en la vida actual. A menudo, su aspecto recuerda al de un sacerdote aunque en la actualidad no tengan nada en la casa 9 del horóscopo base. Con un poco de fantasía nos las podemos imaginar con un capelo de cardenal en la cabeza o con un báculo de obispo en la mano.

Con Saturno en la casa 11 del horóscopo del Nodo Lunar se emplearon todos los medios posibles para defender dogmas eclesiásticos o principios políticos. En la vida actual, estas personas aún pretenden que se cumplan sus órdenes y se satisfagan sus exigencias. Esta posición de Saturno permite pensar en un rol de abadesa que castigaba a sus novicias en nombre de la iglesia cuando éstas pecaban. En la vida presente, esto ya no es posible. Muy pronto la persona se da cuenta de que esta posición ya no es efectiva en el presente: pertenece al pasado y las personas de hoy ya no reaccionan a este tipo de amenazas de castigo. Ahora debe observarse en qué casa del horóscopo base se encuentra Saturno puesto que allí está

indicado lo que se debe aprender en esta vida. La interpretación de este tipo de cambios entre el horóscopo del Nodo Lunar y el horóscopo base se describe en el apartado “Desplazamiento de casas” del capítulo siguiente.

Palabras-estímulo para el ámbito eclesiástico

La madre iglesia, la religión, la fe, el dogma, el sacerdocio, la bailarina del templo, el hermano de orden, el capelo de cardenal, el báculo de obispo, el misionero, el Papa, el abad, la abadesa, la Inquisición, la herejía, la quema de brujas, la culpa y la expiación, el castigo.



El caduceo de Hermes
Ilustración de Hans Holbein

Vida monástica

Casas de agua 4, 8 y 12
Casas 9 y 11, y eje 6/12

Si encontramos planetas en la casa 12 del horóscopo del Nodo Lunar podemos suponer casi con toda seguridad que la persona ha pasado alguna vida en retiro o en aislamiento. Con frecuencia, esto se pone de manifiesto en el hecho de que, en esta vida, a la persona no le supone ningún esfuerzo estar en soledad y, de vez en cuando, incluso siente la necesidad de aislarse. Con planetas de la personalidad en esta posición, probablemente, la persona ha pasado una o varias vidas en un monasterio, ha vivido aislada en una granja o ha pasado años en prisión. Esto depende de la combinación con otras casas.

Las posiciones planetarias en el eje 6/12 suelen hacer referencia a vidas ascéticas. Probablemente la persona no prestó importancia a su propia existencia física y delegó la responsabilidad en la madre iglesia. Esto se da sobre todo con posiciones de Saturno en la casa 6 o en la casa 12 del horóscopo del Nodo Lunar. En las experiencias retrospectivas es importante diferenciar si se trata de monasterios católicos, monasterios de lamas o cualquier otro tipo de claustro aislado.

Varios planetas en la casa 12 (sobre todo Neptuno) indican más bien una vida de retiro crístico-místico y celibato. Urano y Plutón suelen indicar un monasterio budista, aunque esto también puede estar indicado por planetas en la casa 11. Con Saturno en la casa 11, probablemente, la vida monástica estuvo relacionada con una posición de poder (un abad o una abadesa). En casos de

clausura, en los que se ha pasado la vida orando en total aislamiento en una estricta orden religiosa, las casas 5 y 8 suelen señalar mecanismos de autocastigo.

En el eje 6/12 del horóscopo del Nodo Lunar también nos encontramos con el síndrome del salvador. Y si, además, Neptuno está en la casa 2 puede hablarse del síndrome de San Francisco. A estas personas no les importa regalar su última camisa y renunciar a todo. Comparten todo lo que tienen con los demás aunque quizás ellas lo necesiten más. El principal indicio de que actualmente su comportamiento es erróneo (debido a la experiencia del pasado) es que los sacrificios que hacen no tienen sentido, son inútiles y la mayoría de las veces no son de ayuda para nadie. No debe perderse de vista que las casas lunares ya no existen: pertenecen al pasado y, por consiguiente, son ilusorias.

En este eje también aparece el síndrome de mártir. Las personas con una tensión en el eje 6/12 del horóscopo del Nodo Lunar y con determinados planetas o configuraciones en las casas fijas 8 y 11 están siempre dispuestas a aceptar todo tipo de sacrificios. Quisieran cargar en sus hombros todo el sufrimiento y todo lo desagradable del mundo, y se muestran dispuestas a aceptar cargas y molestias que son innecesarias. Este comportamiento también puede estar acompañado de tensiones en el eje 2/8, sólo que, en ese caso, la motivación es algo distinta. En este eje fijo, la persona acepta sacrificios y renuncias para asegurarse un lugar en el cielo.

Palabras-estímulo para la vida monástica

El monje, la monja, el abad, la abadesa, la novicia, el religioso, la clausura, la soledad, el aislamiento, el síndrome de Francisco, el síndrome de salvador, el mártir, el asceta.

3. Reglas de interpretación

Elementos de interpretación.

Desplazamiento en el sistema de casas.

La figura de aspectos.

Desplazamiento vertical/horizontal.

Desplazamiento de planetas.

Desplazamiento de Sol y Luna.

Planetas en la misma casa.

Tridimensionalidad.

Sol en la misma casa.

Reglas de interpretación adicionales.

Planetas inaspectados en el horóscopo del Nodo Lunar.

Subpersonalidades.

Oposiciones.

Mismos ejes.

Estructuras de poder.

El punto de la edad del Nodo Lunar.

Los puntos de cruce K1 y K2.

El eje de cruce.

Oposición del punto de la edad.

Elementos de interpretación

Tal como indicamos en la primera parte del libro, en el horóscopo del Nodo Lunar podemos aplicar todas las reglas de interpretación que conocemos. Los niveles son los mismos que en el horóscopo base. En medio tenemos el centro como símbolo del yo imperecedero: el alma. Alrededor del centro está la figura de aspectos en forma de figura geométrica y después vienen los planetas en los signos y las casas. Para la interpretación de la figura de aspectos podemos proceder según las cinco primeras reglas de interpretación que enseñamos en nuestra escuela. Consideramos la situación de la figura de aspectos en el sistema de casas, la dinámica, la coherencia, el color de los aspectos y la dirección vertical u horizontal de la figura de aspectos. Como siguiente paso en la interpretación, analizamos a fondo los tres planetas de la personalidad: Sol, Luna y Saturno. Estos planetas definen la forma en que quiere desarrollarse la personalidad.

Como elemento nuevo a añadir a las reglas de interpretación conocidas, tenemos la comparación del horóscopo del Nodo Lunar con el horóscopo base. Al realizar esta comparación, consideramos ante todo el desplazamiento en el sistema de casas y, después, los cambios de la figura de aspectos y de los planetas de la personalidad. En el horóscopo del Nodo Lunar, los puntos de reposo tienen una situación algo distinta pues, en este horóscopo, todas las casas tienen 30°. Hemos constatado que los planetas situados en cúspides en el horóscopo del Nodo Lunar todavía actúan en el presente, mientras que los que se encuentran en la zona media de una casa, es decir, cerca del punto de reposo, parecen estar eclipsados. Pero esto también depende del nivel de desarrollo y del grado de madurez que haya alcanzado la persona.

Desplazamiento en el sistema de casas

El desplazamiento que se produce en la comparación de la figura de aspectos y las posiciones de los planetas en el sistema de casas de los horóscopos base y del Nodo Lunar es uno de los elementos más importantes para descubrir la dinámica de desarrollo de la persona. Si partimos de la base de que cada ser humano se encarna continuamente para alcanzar la plenitud de su ser y de su carácter, cada encarnación puede verse como una oportunidad para aprender algo nuevo y para incorporar nuevos elementos en su desarrollo. Desde esta perspectiva, la vida entera es un continuo proceso de aprendizaje en el que todo lo que sucede sirve para el despliegue de los potenciales anímico-espirituales de la persona. Como hemos dicho antes, este proceso de desarrollo en el que crecemos y maduramos hasta convertirnos en seres humanos perfectos está regulado por el principio del equilibrio (el mismo principio al que está sujeta toda la evolución). Aplicándolo a nuestra corta vida, puede resumirse con las siguientes palabras:

“Lo que hemos desarrollado fuertemente en vidas anteriores se reduce en esta vida y lo que hemos desatendido se activa.”

La figura de aspectos

En psicología astrológica podemos comprender esta dinámica de desarrollo con distintas técnicas. Además del método de los cálculos dinámicos, la comparación de las figuras de aspectos de los dos horóscopos (horóscopo base y horóscopo del Nodo Lunar) nos da una idea de este tema. Al comparar los dos horóscopos vemos hasta

qué punto la figura de aspectos ha cambiado de sitio en el sistema de casas. De un vistazo podemos ver cómo cambia la posición del centro de gravedad de la figura de aspectos de un horóscopo a otro. Para constatar el cambio, sencillamente observamos la distribución de planetas y aspectos en las mitades superior e inferior, e izquierda y derecha de cada horóscopo. Como sabemos, la mitad izquierda es el lado del yo y la mitad derecha es el lado del tú; la mitad inferior es el inconsciente y la superior el consciente. La zona situada sobre el horizonte indica (entre otras cosas) libertad individual y la situada bajo el horizonte dependencia del colectivo. El área superior está más dirigida hacia el pensamiento y la inferior hacia la acción. También debe tenerse en cuenta el significado de los cuadrantes, que constituyen elementos de gran importancia para la interpretación del desplazamiento de casas (véase dibujo adjunto).



Los cuadrantes

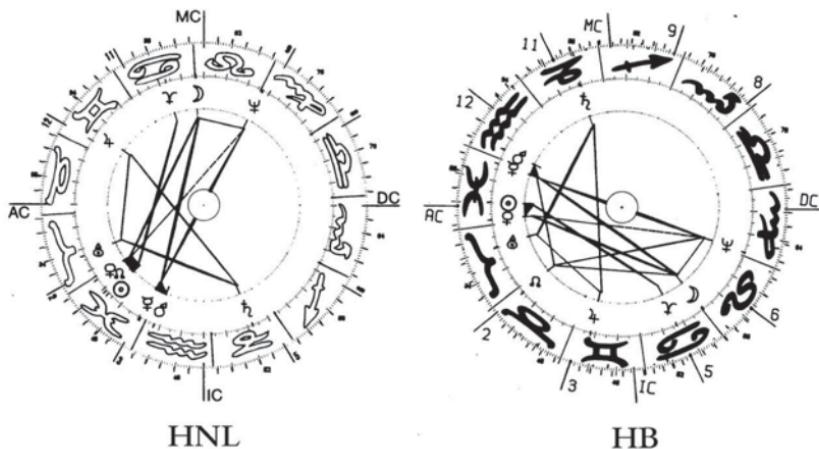
Desplazamiento vertical/vertical

La dirección de las líneas de la figura de aspectos es tan importante como la posición del centro de gravedad de la misma. Si la mayoría de aspectos del horóscopo están situados verticalmente existe una intensa aspiración a la individualidad. Una persona así siente la necesidad de realizarse de forma individual y busca una profesión que le permita desarrollar su verdadera vocación. Si la mayoría de aspectos están situados horizontalmente, entonces se trata de una conciencia que quiere realizarse en la relación yo-tú.

El hecho de analizar los dos horóscopos (el horóscopo base y el horóscopo del Nodo Lunar) desde este punto de vista es muy revelador. Si se produce un cambio importante en la dirección de las líneas de la figura de aspectos (por ejemplo, de horizontal a vertical), entonces en la vida actual se exige una transformación de conciencia importante. Esta persona debe liberarse de la dependencia del tú. Debe superar su tendencia a quedar absorbido en el encuentro con los demás y desarrollar un comportamiento independiente. La mayoría de las veces esto sucede de forma automática y la aspiración de la persona es madurar para convertirse en un individuo autónomo y con capacidad de decisión.

Si en el horóscopo base la dirección es horizontal y en el horóscopo del Nodo Lunar es vertical, ocurre lo contrario. En este caso, lo que se requiere es relativizar el punto de vista individual, quizás muy pronunciado, y ocuparse más de los demás. Una persona así debe estar dispuesta a tener lazos estrechos con una o más personas en el entorno de trabajo o en la familia. En el ejemplo adjunto

(Stephan) puede verse que el horóscopo del Nodo Lunar indica que existió una fuerte tendencia individualista (vertical), sin embargo, en el horóscopo base, los mismos aspectos se encuentran en el plano yo-tú (horizontal). Por lo tanto, se trata de un paso de desarrollo como el que acabamos de describir.



Stephan, horóscopo ejemplo

11.3.1930, 7.00

Desplazamiento de planetas

Para analizar el desplazamiento de los planetas, miramos en qué casa del horóscopo del Nodo Lunar ha estado un determinado planeta y en qué casa del horóscopo base se encuentra ahora. Entonces podemos plantearnos la pregunta: “¿Estoy colaborando con mi dinámica de desarrollo o, en realidad, me estoy oponiendo a ella?”. Sobre todo deben tenerse en cuenta los planetas de la personalidad puesto que son los que afectan al despliegue de la misma. Más adelante entraremos en más detalles.

Por ejemplo, si en el horóscopo del Nodo Lunar el Sol está en el DC y en el horóscopo base se encuentra en el AC, la persona debe liberarse de la dependencia del tú y poner más énfasis en el yo. Si un Sol “cae” desde la zona superior a la inferior, la persona ya no debe continuar centrándose en su individualidad sino que debe aprender a moverse dentro del colectivo y a tomar en serio sus obligaciones y su dependencia.

Es evidente que un desplazamiento de un lado a otro es más difícil de llevar a cabo que un cambio que sólo vaya de una casa a la siguiente. Por otra parte, también es lógico pensar que si el cambio es muy importante probablemente no habrá suficiente con una sola vida y se necesitarán varias. De todos modos, aunque nos veamos confrontados a un horóscopo con un gran cambio, no debemos desesperarnos. Los desplazamientos de toda la figura de aspectos de un lado a otro no son muy comunes.



HNL



HB

María, horóscopo ejemplo

14.11.1947, 07.20

Desplazamiento de Sol y Luna

En este ejemplo (María) podemos ver que, en el horóscopo del Nodo Lunar, tanto el centro de gravedad de la figura de aspectos como las posiciones del Sol y de la Luna se encuentran en el lado del tú, mientras que en el horóscopo base están en el lado del yo.

Es evidente que, en vidas anteriores, María ha vivido intensamente las relaciones con el tú. El Sol en el punto del tú del horóscopo del Nodo Lunar siempre es una indicación de que se ha hecho todo en aras de la convivencia. Seguramente, a lo largo de varias vidas, la motivación más importante fue encontrar una pareja y ocuparse de los demás, dejando que el propio desarrollo pasara a segundo término. Probablemente María consiguió protección en la pareja y experimentó el

matrimonio como una revalorización social de su propia persona y como fuente de poder. Con Saturno en el MC, probablemente consiguió todo esto ejerciendo el papel de madre. Seguramente María ha dedicado varias vidas a volcarse en el tú, hasta que ha realizado todas las experiencias posibles y, con ello, ha alcanzado una cierta perfección.

Las personas con el Sol en la casa nodal 7 han adquirido una rica experiencia en cuestiones de vida en pareja. Saben muy bien lo que es el amor y el matrimonio, la fidelidad y el cumplimiento de obligaciones, la responsabilidad, la voluntad de sacrificio y el altruismo. También conocen las experiencias negativas de la vida en pareja y de la colaboración con el tú: incompatibilidades, conflictos, peleas, odio y rechazo, desamor, agravios, separación, divorcios, incumplimiento de contratos, motivos egoístas, actuación por intereses, protección, etc. (una lista que podría ampliarse). A las personas con una fuerte ocupación de esta casa nodal se les puede llamar “especialistas en la casa 7”.

Parece evidente que, desde el punto de vista de la ley de la evolución, este desarrollo debe llegar alguna vez a su fin para experimentar el otro lado del horóscopo. Por eso no es ninguna sorpresa que en el horóscopo base todo se dé la vuelta. Ahora el Sol de María está en el punto del yo (el AC). Esto significa que en esta vida debe desarrollar su propio yo y liberarse de la dependencia del tú. Por supuesto, la “vieja tendencia” hacia el tú todavía está activa puesto que el horóscopo del Nodo Lunar aún actúa. Está “guardada” en la sombra reprimida.

En los casos de desplazamientos tan importantes como este, que va de un lado al otro, el desarrollo suele verse

estimulado por alguna experiencia decisiva. Sólo así pueden superarse las “vías prefijadas” y las viejas formas de comportamiento. Estas personas acostumbran a experimentar algún suceso traumático en la infancia. En este caso se trató de una experiencia que contrarrestó la tendencia al acercamiento al tú.

Datos biográficos

María fue la primera niña después de dos hijos varones. A su llegada a este mundo fue bien recibida (esto es lo que suele indicar un Sol en el AC); sin embargo, el AC también forma una cuadratura con la conjunción Saturno-Marte, lo cual indica que en el nacimiento hubo tensión. Un año antes su madre había dado a luz un bebé muerto y, por eso, en el nacimiento de María, sus padres estaban bajo presión y tenían miedo de que no viviera. Cuando vieron que había nacido bien sintieron una gran felicidad.

A la edad de 5 años, con el paso del punto de la edad por la conjunción Luna-Venus del horóscopo base, María sufrió una inflamación renal y estuvo ingresada tres meses en un hospital. El hecho de quedarse sola fue un experiencia dolorosa. Todavía se ve a sí misma llorando, sentada en la escalera, mientras sus padres se marchaban del hospital. Tuvo que estar aislada en una cama del hospital y apenas tuvo contacto con otras personas. De este modo, siendo una niña, se replegó en sí misma. Este trauma significó el inicio del desarrollo que tenía que llevar a cabo. El temor a ser dejada en soledad ha perseguido a María durante toda su vida hasta la actualidad. Pero precisamente en esa experiencia residía de forma oculta la clave para su continuo desarrollo y su tarea posterior en la vida.

Cuando María vino a la consulta, su punto de la edad pasaba por Géminis (un buen signo para ampliar estudios). Decidió formarse en psicología y en astrología para poder ayudar a los demás a encontrar el camino y la fuerza para estar solos. De este modo consiguió transformar su debilidad en un punto fuerte, como reza el antiguo proverbio:

“Transforma el sufrimiento de tu vida en luz”.

Así pues, en cada trauma hay oculta una semilla que contiene una misión de desarrollo. La manifestación de este sentido oculto o de esta misión interna es uno de los más preciosos regalos que nos puede ofrecer la comparación de casas.

Planetas en la misma casa

Si un planeta se mantiene en la misma casa (por ejemplo, Júpiter en la casa 9 en ambos horóscopos) puede sacar energía de su fondo de experiencia de forma ilimitada. A diferencia de lo que ocurre en otros casos, la energía no se desvía hacia otra casa sino que fluye directamente por un canal desde el inconsciente hacia el consciente. Generalmente, un planeta así simboliza una capacidad madurada que puede expresarse bien en la casa en que se encuentra, aunque no siempre sin dificultades.

Tridimensionalidad

En el caso de que un planeta mantenga la posición por casa, para hacer una interpretación adecuada podemos recurrir a la ley de desarrollo desde el punto de vista de

la tridimensionalidad. Sobre ello he escrito detalladamente en los números del 41 al 60 de la revista *Astrolog* (1987-1990). Aquí sólo mencionaré los criterios más importantes de los tres niveles.

Nivel 1. Ataduras materiales, determinación, cristalización saturnina.

Nivel 2. Polaridad emocional, conflictos sentimentales, vivencias de tipo lunar.

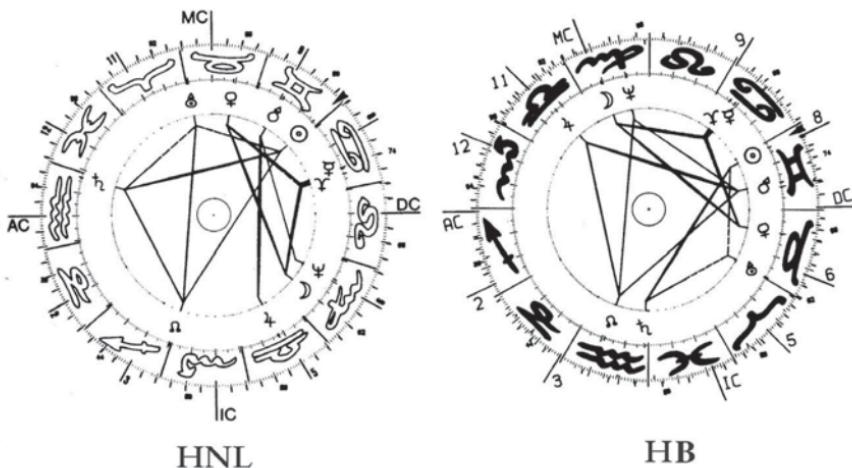
Nivel 3. Libertad mental, inteligencia y voluntad, auto-determinación solar.

Esta perspectiva nos permite ver con facilidad si una persona está en disposición de emplear una determinada capacidad en los tres niveles o si, antes, todavía debe aprender alguna lección. Si se encuentra en el segundo nivel, donde está sometida a polaridades, probablemente podrá alcanzar el tercer nivel en esta vida pero si está aprisionada en el materialismo, primero deberá esforzarse por alcanzar el segundo nivel.

Repetidamente hemos podido constatar que algunas personas con planetas en la misma casa tienen la sensación de tener que acabar alguna tarea. A menudo también tienen la sensación de no adelantar o de que nunca acabarán de aprender. En cambio, otras personas se quejan de haber apurado de tal modo la casa en cuestión que no saben qué les queda por aprender en ella. Y, sin embargo, para estas personas el desarrollo también continúa.

Otras personas con planetas en la misma casa dicen haber tenido siempre la sensación de que las demás personas eran como ellas en lo referente a la temática de la casa en cuestión. Después se sorprenden al descubrir que hay

otras formas de pensar y otros caracteres. Durante mucho tiempo viven creyendo que la valoración de esa cualidad no les concierne a ellos sino a los demás. Como, aparentemente, para ellas esto siempre ha sido así, creen que a todos les ocurre lo mismo. Esta actitud de “meter a todos en el mismo saco” es uno de los posibles efectos de planetas en la misma casa.



Nora, horóscopo ejemplo

19.6.1934, 17.26

El Sol en la misma casa

Queremos aclarar este caso mediante un ejemplo (Nora). En este caso, en el horóscopo de Nodo Lunar el Sol (Géminis) se encuentra en la casa 8 y en el horóscopo base está situado exactamente en la cúspide de la misma casa. Así pues, el tema de la casa 8 es un “viejo tema” con el que Nora está muy familiarizada.

En el primer nivel, la conciencia conoce muy bien todo lo que tiene que ver con la estructura de la sociedad, el status y la posición social. Esta persona sabe comportarse muy bien en sociedad, procede según las normas y las reglas vigentes, y es capaz de asegurarse un buen puesto en la sociedad. Conoce todos los trucos para ascender y siempre encuentra un vacío legal por el que escabullirse de las situaciones difíciles. Con el Sol en esta casa, la persona quiere conseguir prestigio y tener una posición reconocida en la que represente las leyes de la sociedad humana. A lo largo de muchas vidas ha llegado a conocer a fondo todo lo concerniente a este campo.

En esta casa, un Sol Géminis quiere estar presente y opinar en todo a lo referente a las cuestiones de posición social. Probablemente en el pasado esta persona perteneció a una clase de gran poder adquisitivo, ejerció el poder mediante posesiones y dinero, formó parte de corporaciones y partidos de todo tipo, tal vez fue miembro de los cuerpos de seguridad del estado o de la administración de hacienda, tuvo un cargo de funcionario en algún ministerio o quizás ejerció la judicatura. Por otra parte, las posiciones planetarias en esta casa indican que la persona también conoce a fondo los efectos negativos de este campo. Pérdidas materiales, ser desheredado, quereñas, corrupción, parcialidad, adquisición de posesiones de forma ilegítima, aprovechamiento egoísta de los medios de los demás, caza de dotes, robo intelectual o material, etc. Muchas de estas personas están sujetas a una presión dinástica que deben aceptar para continuar cuidando lo que otros crearon.

En el segundo nivel se producen situaciones conflictivas que desembocan en una crisis de transformación.

En la casa 8 encontramos la exigencia psicológica y espiritual del eterno proceso de “muerte y renacimiento” (de la transformación). El desarrollo se acelera de forma notable y la persona experimenta situaciones totalmente cambiantes en las que todo lo que hasta el momento era importante, de repente, pierde su valor. El proceso de muerte y renacimiento no conoce las medias tintas y conlleva fuertes sacudidas que destruyen completamente las estructuras anticuadas. Las fuerzas de transformación son especialmente intensas y están dirigidas hacia el yo solar. La persona experimenta una presión permanente: la intensa exigencia de soltar todo lo que la une a este mundo. En medio de la crisis debe renunciar a todas las pretensiones de poder, puestos y propiedades antes mencionadas. Debe renunciar a todo.

En determinadas situaciones, la persona tiene la sensación de que nadie se interesa por ella y de que sólo tiene que cumplir una función: se ve como una mera administradora de sustancia, bienes, dinero e ideas. Esto hace que internamente se sienta incomprendida. El Sol, que siempre aspira a la autonomía, se rebela y quiere deshacerse de la carga; no obstante, no consigue hacerlo y recae en los viejos patrones de comportamiento. El proceso de transformación de la casa 8, con las transformaciones de motivación válidas para todos los tiempos, agarra al yo como una tenaza. Aunque las circunstancias, el mundo, el padre u otras razones hagan que la persona se sienta dependiente e impotente, debe atravesar la estrecha puerta de la iniciación.

En el tercer nivel se anhela otra forma de existencia. La persona deja de preocuparse exclusivamente de la existencia a nivel material y de la seguridad, y empieza a

plantearse cuestiones más elevadas sobre la vida. Como el Ave Fénix que resurge de las cenizas y se eleva hacia las alturas, el yo solar purificado se dedica a cuestiones espirituales. La persona se interesa por lo esotérico y empieza a investigar qué hay detrás del destino, y detrás de la vida y la muerte. Se interesa por el enigma de la vida, por el carácter efímero de la existencia terrestre, por la desintegración de las formas materiales y por las cuestiones relativas a la inmortalidad del espíritu humano. En el tercer nivel de la casa 8, el yo solar renovado mediante el proceso de transformación constituye un ejemplo de la unicidad del yo superior, la inmortalidad del alma y la aspiración a alcanzar la esencia del mundo en que vivimos. Ya no se adaptará más por poder o por dinero.

Cuando las fuerzas encerradas en el yo irrumpen de forma explosiva y aparece el alma, la persona pasa por el portal de iniciación. En el plano más elevado, la casa 8 es una puerta que nos comunica con el mundo trascendental y con dimensiones del más allá. Por esta razón, en la antigüedad esta casa recibía el nombre de la “casa de la muerte”. Crece el interés por las cuestiones trascendentales, los conceptos metafísicos y las experiencias espirituales, de forma que la persona puede superar todas las barreras. A partir de este momento sólo cuenta el crecimiento espiritual. La liberación que supone llevar una vida llena de sentido se consigue gracias a la imaginación de formas de existencia que se encuentran más allá del umbral de la conciencia. Se entra en contacto con seres de luz y con la dirección espiritual interna, y se es conducido más allá de la vida común.

Reglas de interpretación adicionales

Planetas inaspectados en el horóscopo del Nodo Lunar

En ocasiones, en el horóscopo del Nodo Lunar nos encontramos con planetas que no están unidos a la figura de aspectos. En el inconsciente, estos planetas se sienten como niños extraviados. Son partes del yo o potenciales a los que resulta difícil acceder desde la conciencia diurna. Normalmente, tanto los planetas inaspectados como los aspectos sueltos (aspectos que unen dos planetas separados de resto de planetas) ocasionan reacciones automáticas. Por nuestras reglas de interpretación sabemos que, en el horóscopo base, los planetas o las figuras de aspectos sueltas representan “mecanismos autónomos” de nuestra conciencia que, la mayoría de las veces, se ponen en funcionamiento sin nuestra intervención. Suelen delegarse en el entorno, la pareja, los padres, los hermanos o en quien sea apropiado para ello (véase el ejemplo de Anna).

Subpersonalidades

En psicosíntesis, estos mecanismos de funcionamiento autónomo de nuestra psique se denominan “subpersonalidades”. Desde el punto de vista astrológico, las subpersonalidades se componen de varios elementos (planetas, signos, casas, estructuras de aspectos) y podemos identificarlas en los tres horóscopos.

En el caso de los planetas sueltos, siempre debemos consultar el horóscopo de las casas. Si en él, el planeta recibe uno o varios aspectos, probablemente la persona habrá aprendido algo esencial al respecto. Gracias a la influencia del entorno, cada vez puede utilizar mejor este planeta en la vida. En cambio, si un planeta o un aspecto aislado permanece suelto en los tres horóscopos, podemos estar seguros de que se trata de una parte (subpersonalidad) separada del yo. Un planeta suelto en los tres horóscopos puede conseguir una autonomía completa y suele experimentarse como una entidad independiente, cambiante y oscilante. El caso extremo sería la esquizofrenia, en la que las subpersonalidades no saben de la existencia de las otras subpersonalidades. Pero, mientras sean conscientes, se habla de roles que entran en funcionamiento conscientemente al ser estimulados por la situación. El tipo de rol (de ama de casa, madre, director, etc.) depende de las cualidades de los planetas involucrados.

Oposiciones

En el horóscopo del Nodo Lunar debe prestarse una atención especial a las oposiciones puesto que representan “vías antiguas” por las que continuamos moviéndonos sin darnos cuenta. Las oposiciones dos o más planetas simbolizan estructuras sólidas que no pueden ser cambiadas fácilmente. Las personas con estos aspectos pasan continuamente por el mismo tipo de experiencias, cometen una y otra vez los mismos errores, y siempre reaccionan del mismo modo. Sólo son capaces de cambiar con un gran esfuerzo. También es importante tener en cuenta si, en el horóscopo base, la oposición está ubicada

en otro eje. En caso afirmativo, el comportamiento programado da con otra área de la vida y debe adaptarse a nuevas circunstancias, lo cual suele ser difícil. Sobre todo con un *triángulo de rendimiento*, el estado de conciencia permanece rígido y con poca capacidad de comprensión durante mucho tiempo. En determinadas situaciones, estas personas reaccionan automáticamente del modo indicado en el horóscopo del Nodo Lunar. Investigaciones recientes han desvelado que algunas personas continúan viviendo el horóscopo del Nodo Lunar y todavía no han desarrollado la conciencia correspondiente a su horóscopo base.

Mismo eje

Si una oposición permanece en el mismo eje en ambos horóscopos, la estructura del pasado continúa estando activa en el mismo ámbito de la vida. Puede decirse que no sufre ningún cambio. En esta vida, las personas con una configuración de este tipo pueden aplicar la estructura como siempre lo han hecho, sin problemas. Pero también debe tenerse en cuenta que existe un viejo automatismo que, en determinadas situaciones, puede dominar a la persona y arrebatárle toda la energía. Es un rasgo de carácter que actúa como subpersonalidad, está toda la vida en primer plano, no pierde su fuerza e influye de forma notable en el comportamiento de la persona. Su funcionamiento depende de los planetas que forman la oposición y del eje en que se encuentra.

Con una oposición en los ejes cardinales (1/7 y 4/10), la voluntad es poderosa y la persona quiere alcanzar metas, eliminar a los competidores y ser la primera y la más grande.

En los ejes fijos (2/8 y 5/11), la “vieja oposición” refuerza de forma considerable la capacidad de persistencia y la persona defiende intensamente sus derechos y puntos de vista, plantea sus exigencias con gran firmeza y no retrocede ni un paso.

En los ejes mutables (3/9 y 6/12), el tema del aprendizaje, el amor y la libertad están delimitados por una forma de pensar rígida. La persona prefiere vivir sin metas, de forma espontánea o en medio del caos, y no ve ninguna razón para disciplinarse ni para adaptarse a los deseos o peticiones de los demás.

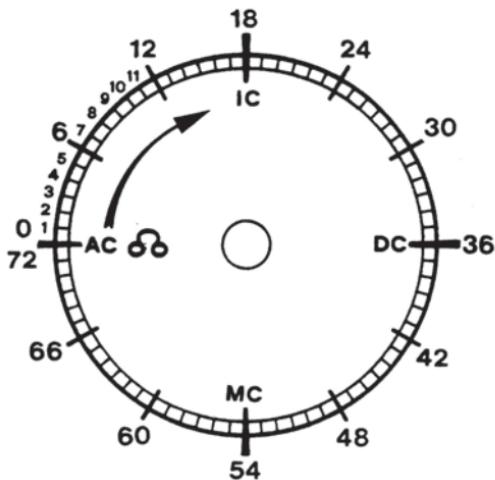
Estructuras de poder

Incluso un astrólogo principiante interpretaría una estructura de poder en el horóscopo del Nodo Lunar como una polaridad de culpa y expiación. Estas estructuras se reconocen por una oposición en el eje 4/10, por posiciones de Plutón o del Sol cerca del Medio Cielo o cuando los signos de Capricornio o Cáncer están fuertemente ocupados. Las personas con estas configuraciones tienen el sentimiento de haber hecho un mal uso del poder en vidas anteriores y se ven como jueces o regentes que atormentaban a sus súbditos.

La experiencia nos ha permitido constatar que las personas con una estructura de poder en el horóscopo del Nodo Lunar reaccionan alérgicamente ante cualquier actuación con connotaciones de poder. No aceptan ejercer el poder bajo ningún concepto y están en contra de cualquier tipo de imposición. Como compensación, la mayoría de las veces tienen problemas de autoridad y no soportan actuar como subordinados. Cuando alguien les

obliga a hacer algo o se comporta injustamente se vuelven agresivas, se enojan y se ponen furiosas.

Una vez más se produce la inversión o el giro de 180 grados del que ya hemos hablado en capítulos anteriores y que, en el horóscopo del Nodo Lunar, se manifiesta como un reflejo espectral. Con semejantes posiciones planetarias puede experimentarse tanto un polo como el otro.



Punto de la edad del Nodo Lunar

El punto de la edad del Nodo Lunar

Como ya hemos dicho antes, en el horóscopo del Nodo Lunar también tenemos un punto de la edad (PE) que nos muestra en qué área del horóscopo nos encontramos en un determinado momento. El PE del Nodo Lunar también tarda 72 años en dar la vuelta al horóscopo. A

modo de recordatorio, sea mencionado una vez más que el PE del Nodo Lunar empieza su recorrido en el Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte y avanza en sentido horario (es decir, en sentido contrario al PE normal) recorriendo una casa cada 6 años. Como todas las casas lunares tienen el mismo tamaño (30°), resulta una velocidad exacta de 5° por año.

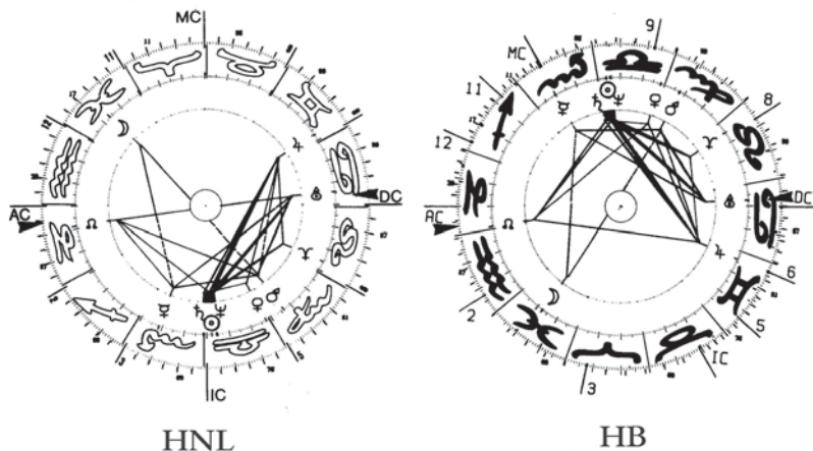
Para saber qué edad corresponde a un punto determinado podemos consultar las hojas de datos de la progresión de la edad que proporcionan los usuales programas astrológicos o emplear un buscaaspectos. Debe tenerse en cuenta que el horóscopo del Nodo Lunar se imprime “invertido”, es decir, que los signos están en orden inverso para que las casas puedan enumerarse del modo acostumbrado. Con un poco de práctica, pronto resulta fácil reconocer donde están las diferentes edades en el horóscopo del Nodo Lunar. De este modo, también podemos ver los aspectos que se producen y comprobar si reaccionamos a ellos. En el transcurso de los años hemos constatado que no todas las personas reaccionan a los aspectos del PE del Nodo Lunar. En cambio, también hemos observado que, en las crisis de desarrollo espiritual, el PE del Nodo Lunar tiene mayor influencia que el PE del horóscopo base (véase el capítulo “El horóscopo de Krishnamurti” en nuestro libro *El reloj de la vida*).

Los puntos de cruce K1 y K2

El cruce de los dos puntos de la edad constituye otro elemento de interpretación importante. En una vida de 72 años, los dos PE se encuentran dos veces. Estos puntos de encuentro se denominan “puntos de cruce”. En las hojas de la progresión de la edad de los programas astrológicos suelen estar indicados como K1 y K2. Su significado ya ha sido abordado en la primera parte del libro.

Aquí queremos dar una indicación de cómo pueden encontrarse estos puntos con relativa facilidad. Si un planeta se encuentra en la misma casa tanto en el horóscopo base como en el del horóscopo del Nodo Lunar, en esa misma casa hay un punto de cruce. Por lo tanto, una forma rápida de localizarlos es detectar los planetas que repiten casa. Por supuesto, los puntos de cruce también pueden encontrarse en una casa sin planetas. En ese caso sólo se repite el signo.

Si un planeta se encuentra en el punto de cruce, este punto indica un momento de cambio crucial en la vida. Normalmente, estos cambios fundamentales tienen lugar lentamente. Son procesos de transformación que pueden empezar 2 ó 3 años antes del punto de cruce y acabar entre 2 y 5 años después del paso sobre el punto exacto.



Susanne, horóscopo ejemplo
19.10.1953, 13.45

En el ejemplo adjunto (Susanne), Urano se encuentra en ambos horóscopos justo después del DC, en el signo de Cáncer. La crisis de transformación de esta persona comenzó con la entrada del PE en el signo de Cáncer y alcanzó su punto máximo en el paso sobre Urano. En la progresión de la edad, distintos factores coincidieron de forma simultánea: (1) cambio de signo, (2) paso por el DC, (3) cruce de los dos PE, (4) conjunción del PE con Urano y (5) oposición al Nodo Lunar en el horóscopo del Nodo Lunar. En conjunto, todos estos factores trajeron consigo una transformación de conciencia de carácter fundamental y típicamente uraniano. La vida de esta persona cambió simultáneamente en todos los niveles: familia, pareja, experiencia del yo, metas, búsqueda de sentido, inicio de estudios de astrología, nuevas personas y nuevo trabajo.

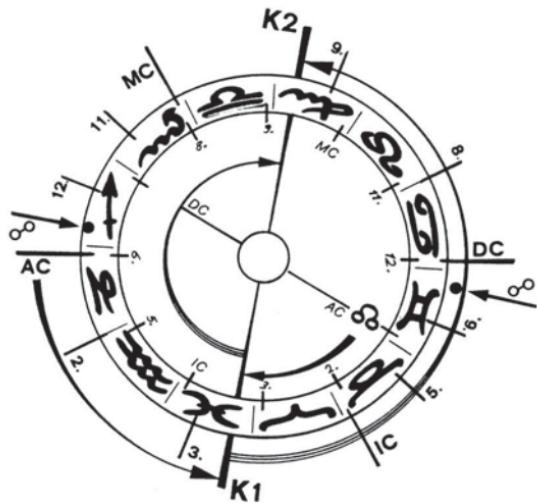
El eje de cruce

Los dos puntos de cruce se encuentran siempre situados uno frente al otro y se definen en función de la temática del eje correspondiente. Si, como ocurre en el horóscopo de Susanne, el “eje de cruce” es el eje 1/7 (eje de encuentro), la experiencia del yo y del tú, las situaciones de encuentro con los demás y las vivencias de contacto constituyen el tema primordial de la vida (véase el apartado “Temática básica de la vida” en el capítulo 7 de la primera parte del libro).

Oposición de los puntos de la edad

Los puntos de oposición de los dos PE también se encuentran uno frente a otro. Esta oposición se produce cada 36 años y está en cuadratura con los dos puntos de cruce K1 y K2. Cuando, por ejemplo, el eje de cruce está situado en el eje 3/9

del horóscopo base, la oposición de los PE tiene lugar en el eje 6/12. Con esto se hace evidente que el tema primordial de la vida está relacionado con las cualidades de las cruces.



Puntos de cruce y oposición

4. Planetas de la personalidad en el horóscopo del Nodo Lunar

Introducción.

El Sol en el horóscopo del Nodo Lunar.

Desplazamiento del Sol.

La Luna en el horóscopo del Nodo Lunar.

Desplazamiento de la Luna.

Saturno en el horóscopo del Nodo Lunar.

Desplazamiento de Saturno.

Planetas de la personalidad en las cruces

del horóscopo del Nodo Lunar.

Personalidad cardinal en el horóscopo del Nodo Lunar.

Personalidad fija en el horóscopo del Nodo Lunar.

Personalidad mutable en el horóscopo del Nodo Lunar.

Introducción

Si aceptamos que el desarrollo de la autoconciencia constituye el sentido y la meta de nuestra evolución humana, no hay duda de que la manifestación del yo y el despliegue de la personalidad en un plano cada vez más elevado desempeñan un papel muy importante en la vida. Desde esta óptica, la misión del ser humano es llegar a ser consciente de sí mismo y expresar esta autoconciencia de la forma más completa posible. Todas las experiencias que tienen lugar en el curso de la evolución sirven para este proceso de llegar a ser uno mismo y están relacionadas con el yo. El yo es aquella instancia que almacena y debe asimilar todas las experiencias. Sin ese yo central, pensante e inteligente, el desarrollo no sería posible. El yo consciente puede seleccionar lo experimentado, objetivizarlo y clasificarlo dentro de un contexto más elevado. Desde la perspectiva del pensamiento evolucionista esotérico y de la sucesión de encarnaciones es evidente que los planetas de la personalidad desempeñan un papel importante en la interpretación (véase el libro *La personalidad y su integración* de Bruno Huber).



Planetas de la personalidad

En el horóscopo del Nodo Lunar, los planetas de la personalidad (Sol, Luna y Saturno) nos indican las áreas de la vida (posición por casa) y el modo (posición por

signo) en que se ha desarrollado nuestro yo en el pasado: dónde hemos desarrollado autoconciencia y dónde hemos conseguido poder, autonomía y *know how*. En cambio, en el horóscopo base nos indican las áreas (casas) en que debemos desarrollar nuestro yo en esta vida. La comparación de las posiciones de estos planetas en ambos horóscopos nos permite comprender la meta de la dinámica de desarrollo con que nos enfrentamos (y que debemos aceptar) en la vida actual. El camino que deben recorrer los planetas de la personalidad para pasar desde las casas del horóscopo del Nodo Lunar hasta las casas del horóscopo base puede ser corto (fácil) o largo (difícil). De todos modos, el hecho de tomar conciencia de la dirección del camino y de aceptarlo supone posibilidades inmensas para el desarrollo de la personalidad.

La investigación detallada de estas cualidades y tendencias en la comparación de ambos horóscopos nos proporciona la clave sobre los cambios y las transformaciones a las que debemos someternos, y sobre las nuevas metas hacia las que debe orientarse nuestro yo. En muchos casos, el mero hecho de saber en qué dirección debe ir el desarrollo produce un efecto liberador. Además, en el caso de que existan sentimientos de culpabilidad, este conocimiento se traduce en un poder autoafirmativo que hace que las energías fluyan de nuevo. De este modo, el yo se ve reforzado y puede liberarse de los bloqueos que impiden su desarrollo. Cuando tenemos la seguridad de que estamos en el camino correcto podemos ser mucho más nosotros mismos. Mientras dudamos estamos sometidos a las contingencias del desarrollo pero, si avanzamos por nuestro camino de forma consciente y fluimos con la corriente de desarrollo, estamos en armonía con las leyes naturales. Éstas nos dicen inequívocamente que no

podemos saltarnos ninguna fase del proceso de desarrollo ni agarrarnos a ninguno de los estados alcanzados. Debemos transformarnos porque la vida es un movimiento eterno y no conoce la paralización. Lo más adecuado es permanecer siempre en movimiento y adaptarse voluntariamente a las nuevas condiciones. Pero si mediante la comparación de ambos horóscopos podemos descubrir hacia dónde debe ir nuestro desarrollo en esta vida, mucho mejor. A continuación queremos mostrar las posibilidades de interpretación de los tres planetas de la personalidad en el horóscopo del Nodo Lunar y dar algunos ejemplos de las tendencias de transformación que se hacen visibles en el desplazamiento de estos planetas desde el horóscopo del Nodo Lunar hasta el horóscopo base.

El Sol en el horóscopo del Nodo Lunar

La posición del Sol en el horóscopo del Nodo Lunar indica la medida en que alcanzamos un status importante, tuvimos autonomía y ejercimos el poder en el pasado. La casa en la que se encuentra el Sol indica el ámbito de la vida en el que conseguimos desarrollar autoconciencia y un cierto nivel de autoridad. Es un campo que conseguimos dominar ampliamente y en el que adquirimos un considerable grado de maestría en vidas pasadas. En esta casa “dimos el tono”, decidimos con plena independencia y adquirimos las capacidades necesarias para desenvolverse con éxito. En esta área desarrollamos un importante *know how* y alcanzamos un conocimiento que nos permitió actuar de forma independiente y autodeterminada. Hicimos todo lo necesario para mantener los asuntos de esta casa bajo control, rechazando la intervención de los

demás y rehusando cualquier tipo de obligación proveniente del exterior. Con esta finalidad (dependiendo del signo), impusimos nuestra voluntad a los demás, los hicimos trabajar para conseguir determinados objetivos y, tal vez, incluso los explotamos en provecho propio. Con el Sol conseguimos funcionar de forma autónoma e independiente, desempeñamos una profesión que nos permitió expresar nuestro yo, ocupamos una posición reconocida y ejercimos influencia sobre los demás.

Pero en la casa donde se encuentra el Sol también se produjeron luchas de poder. Probablemente nos vimos envueltos en enfrentamientos con rivales, adversarios, personas que pensaban distinto, intrusos, ladrones y estafistas, y tuvimos que defender nuestro espacio vital. El Sol acrecienta la fuerza de voluntad y la capacidad de lucha. Con la energía solar estuvimos siempre al pie del cañón y no permitimos que se nos hiciera a un lado fácilmente. Por último, el Sol es el núcleo vital del yo e indica nuestras legítimas reivindicaciones en la vida. Los aspectos del Sol indican si, en el pasado, utilizamos los medios correctos en la lucha dentro de nuestro ámbito de poder. Como hemos dicho repetidas veces, nuestra sombra tiene dos caras. Con el Sol ejercimos un poder total pero, con seguridad, también tuvimos experiencias de impotencia, fuimos derrocados de nuestro “trono” y sucumbimos ante poderes mayores. La historia de la humanidad está llena de caídas desde la altura alcanzada. Estuvimos presentes en derrumbamientos de sistemas de poder, decadencias de culturas, guerras y pérdidas de todo tipo.

Desplazamiento del Sol

El desarrollo y el cambio en la autoconciencia están indicados por el desplazamiento del Sol de una casa a otra. Si el Sol pasa de la casa 2 del horóscopo del Nodo Lunar a la casa 3 del horóscopo base, no hay una gran discrepancia. En este caso, la persona solamente debe desarrollarse en la casa de al lado. Normalmente, un desplazamiento de este tipo se supera sin grandes dificultades. Pero, por ejemplo, con un cambio de la casa 12 a la casa 5, el salto es mayor. En este caso, el Sol pasa del lado del yo al lado del tú, y de una casa relacionada con la temática del aislamiento y el retiro a una casa que exige la prueba de la propia conciencia del yo en la práctica. Es evidente que un paso así no es tan fácil de dar y necesita mucho más tiempo.



HNL



HB

Asistente social, horóscopo ejemplo

31.5.1962, 21.55

La repercusión de este desplazamiento en la vida actual de la persona depende de la historia de su vida. Queremos explicarlo mediante un ejemplo (asistente social).

En el ejemplo adjunto vemos que en el horóscopo del Nodo Lunar el Sol está en la cúspide de la casa 3 y en el horóscopo base está en la casa 6. El desplazamiento se produce desde una casa mutable a la siguiente casa mutable. Desde el punto de vista de la temática de la cruz no hay un gran cambio. En este caso, lo esencial es la temática de la casa.

Esta mujer procede de una familia en la que la profesión de maestro ha sido una tradición. Tanto su abuelo como su padre fueron maestros y dos de sus hermanas también ejercen esta profesión. El Sol en la casa 3 y en el signo Géminis es una posición excelente para la enseñanza. Probablemente, esta persona ejerció esta profesión en una vida anterior. Durante su infancia, todos creían que escogería la profesión de maestra. Su padre siempre se acercaba a ella con esta idea. Pero ella se negó a seguir sus sugerencias. Quería romper este modelo y se interesó por una profesión de ayuda. El Sol en la cúspide de la casa 6 del horóscopo base es una posición excelente para ello.

A la edad de 21 años, con el paso del punto de la edad por la Luna, decidió empezar los estudios de asistente social. Dio este paso totalmente sola y tuvo que financiarse la formación sin ayuda de su padre. Con la entrada en Géminis, signo en el que el Sol se encuentra en la cúspide de la casa 6, empezó un nuevo trabajo como asistente social que le proporcionó una gran satisfacción. Aquí podemos ver que, muchas veces, la posición del Sol en el horóscopo del Nodo Lunar indica una tradición familiar, como si la sombra quisiera manifestarse a través de la familia.

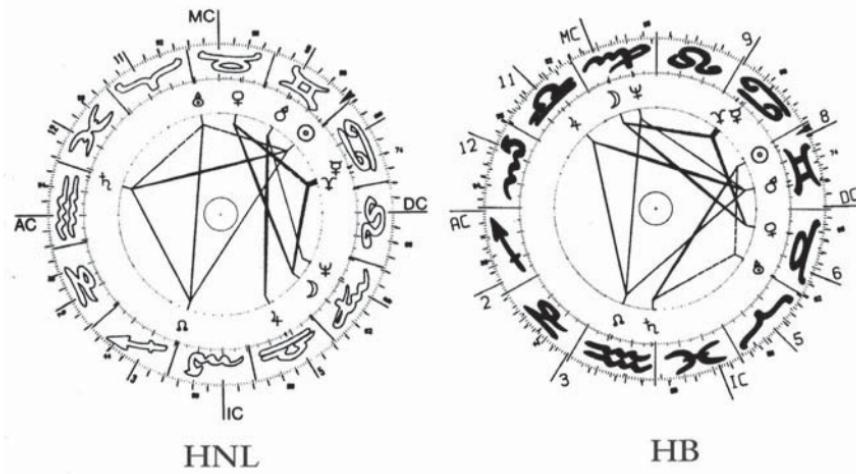
La Luna en el horóscopo del Nodo Lunar

La posición de la Luna en el horóscopo del Nodo Lunar muestra cómo desarrollamos nuestros sentimientos en el pasado. Sentimientos de simpatía y antipatía, de alegría y sufrimiento, de espontaneidad y de confianza. En esta casa lunar pudimos permanecer como niños, alguien se ocupó de nosotros, otras personas aceptaron la responsabilidad y nos cuidaron, nos atendieron y, tal vez, incluso nos mimaron. En la posición por casa de la Luna en el horóscopo del Nodo Lunar vemos el área de la vida en la que nos apoyamos en otros, fuimos dependientes y permanecimos como menores de edad. En esta casa lunar hemos acumulado tanto miedos como despreocupación pero también la incapacidad de cuidar de nosotros mismos.

La posición de la Luna también da indicaciones sobre la vida amorosa. En el pasado, en esta casa experimentamos de todo: alegría, sufrimiento, relaciones enriquecedoras, dependencia emocional, sufrimiento por amor, etc. A lo largo de muchas vidas, nuestra función de contacto se ha desarrollado de forma correspondiente a la calidad de la casa. Estos modelos de comportamiento continúan actuando en la vida presente pero, en realidad, pertenecen al pasado.

En la Luna están almacenadas todas las experiencias de polaridad, tanto las que nos hicieron bien como las que nos ocasionaron sufrimiento. La posición de la Luna por casa y por signo en el horóscopo del Nodo Lunar indica la medida en que nuestra naturaleza emocional continúa atada al pasado y estamos llenos de deseos y anhelos de tiempos pasados. A menudo soñamos que nos sentimos totalmente seguros, que continuamos formando una

unidad con las personas con las que estuvimos unidos amorosamente. Pero después sentimos añoranza, sufrimos por el hecho de que ya no estén con nosotros y nos sentimos abandonados e incomprendidos. A veces nos entra un angustioso miedo a no volver a ser amados como lo fuimos en vidas anteriores. De nuestro más profundo interior surge una y otra vez el anhelo de esa seguridad, de sentirnos unidos a esas personas que se preocuparon por nosotros, que se arriesgaron por nosotros y que nos protegieron de todo tipo de peligros. A menudo creemos que esto debe continuar siempre y sólo a través de experiencias dolorosas en las relaciones y en el amor nos damos cuenta de que ya no es así y de que, aunque sea doloroso, debemos continuar el desarrollo.



Nora, horóscopo ejemplo

19.6.1934, 17.26

Desplazamiento de la Luna

El desplazamiento de la Luna hasta una casa bastante distinta indica que “soplan nuevos vientos”. En lo referente a los sentimientos y al contacto, los “viejos tiempos” han acabado y debemos desarrollarnos en otra dirección. En el ejemplo adjunto (Nora) podemos ver el desplazamiento de la Luna desde la casa 5 del horóscopo del Nodo Lunar hasta el Medio Cielo en el horóscopo base. En este caso, la persona debe dar un paso relativamente grande en el desarrollo (un paso de abajo a arriba).

La Luna en la casa 5 es siempre un signo de un cierto infantilismo. En el pasado, esta persona tuvo permiso para ser niña, no tuvo que preocuparse de las cuestiones concernientes a la casa 5 como son el amor, el erotismo, los hijos, la expresión artística, las empresas, la asunción de riesgos, etc. Pero la inocencia, el comportamiento ingenuo, la religiosidad, la abnegación y la inofensividad también son cualidades de la Luna (Virgo) en esta casa. La casa 5 es comparable a un “espacio recreativo cósmico”: en ella estamos protegidos y nos dejan ser niños. Con seguridad, en vidas pasadas, Nora disfrutó de forma lúdica de todo el contenido de esta casa y recibió suficiente amor y seguridad por todas partes. La Luna forma un pequeño *triángulo de talento* con Venus y con la conjunción Mercurio-Plutón. Esta serena despreocupación es un don interno que le permite no tomarse las cosas a la tremenda. En el inconsciente hay disponible una estructura emocional de facilidad de trato con los demás (en la casa 5, los niños también son compañeros sentimentales importantes).

En la vida actual se produce un desplazamiento hasta el MC, el punto de la individualización: un punto en el que

la persona tiene una posición visible para todos y debe ser independiente. Este ascenso del cuerpo emocional hacia la individualización es un gran paso. Nora debe tomarse en serio su propio desarrollo, trabajar en sí misma, mejorarse y ampliar estudios para poder hacer realidad sus metas profesionales (casa 10). Evidentemente, con la posición de la Luna en Virgo, su vocación interna tiene que ver con una profesión de ayuda. La especial cualidad emocional de Nora es precisamente su distintivo. Muchos perciben esta cualidad. Nora hace todas las cosas con entrega, esmero y alegría.

En efecto, Nora se formó en métodos de curación alternativos y después dejó su posición social para ejercer una profesión de ayuda. Este ejemplo, en el que la posición del Sol se mantiene, ya lo utilizamos en el capítulo anterior. Pero ahora nos damos cuenta de que lo que se requiere es la continuación del desarrollo en el plano emocional. Hay que pasar de un yo emocional despreocupado e infantil a una personalidad consciente que, en un trabajo de servicio y ayuda, pueda proporcionar a los demás algo de su inofensividad y pureza anímica.

Saturno en el horóscopo del Nodo Lunar

Saturno, el polo físico del yo, está relacionado con la capacidad de anclarse en la existencia física y sobrevivir. Como planeta de la forma y de la delimitación, crea formas y estructuras que perduran. En el horóscopo del Nodo Lunar, Saturno muestra estructuras relevantes que permanecen a través de las encarnaciones. Saturno también es el “Morador del Umbral”, que simboliza nuestros miedos materiales y nuestros apegos a la existencia física;

es la carga obligada de todas las tareas inacabadas de vidas pasadas y, al mismo tiempo, nuestra aspiración de seguridad y de poder. Además del impulso de autoconservación individual, Saturno también refleja en nosotros el comportamiento colectivo de distintas culturas, elemento que, en ocasiones, nos impide avanzar en el proceso de desarrollo.

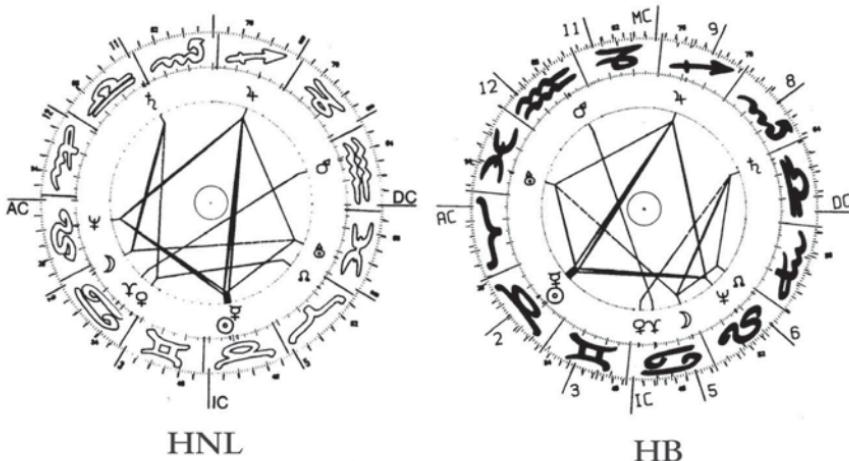
Su efecto en el horóscopo del Nodo Lunar puede describirse de la forma siguiente: en el pasado, en la casa donde se encuentra Saturno nos creamos un ámbito de poder al que no queríamos renunciar bajo ningún concepto. En esta área fuimos especialistas y, gracias a nuestro conocimiento, dominamos la situación y ejercimos el poder. Probablemente tuvimos que distinguirnos por nuestra dureza de carácter, nos procuramos respeto y alcanzamos un elevado nivel de autoridad e influencia que nos hacía sentir seguros. En esta casa luchamos por una posición segura, poseímos un status respetado y aspiramos a una posición que nos diera prestigio y seguridad. Mientras fuimos competentes se nos escuchó pero, cuando perdimos nuestro nivel de competencia, fuimos anulados. En Saturno está almacenada la experiencia de haber envejecido, de estar viejo y gastado, y de haber llegado a ser inútil para todo y rechazado. Estas experiencias aparecen como miedo subliminal en la correspondiente casa del horóscopo del Nodo Lunar.

El ejercicio del poder con Saturno es distinto que con el Sol. En el caso de Saturno, lo que nos asegura unos determinados privilegios y nos confiere poder e influencia son los métodos, las funciones y las atribuciones formales. El poder de Saturno reside en la dependencia de formas, funciones y posiciones profesionales.

Muchos han alcanzado y ejercido el poder en la iglesia o en organismos gubernamentales. Han impartido órdenes, dado instrucciones e incluso castigado en nombre de estas instancias superiores. Por ejemplo, el director de una cárcel o un general no ejercen un poder solar sino saturnino. Tienen tras de ellos las leyes que todos deben cumplir sin rechistar. Saturno opera generando sentimientos de culpabilidad en los demás. Reprende a los demás y los hace dependientes. Impone condiciones y prohibiciones, y amenaza con terribles castigos.

La posición de Saturno en el horóscopo del Nodo Lunar representa un punto de vista intransigente en los asuntos de la casa en la que se encuentra. En el pasado, en esta área de la vida, vivimos según lo prescrito, aceptamos limitaciones y sacrificios, e hicimos todo lo posible para cumplir la ley. Vivimos según las directrices dogmáticas de una iglesia o de una autoridad, rechazamos espartanamente todas las tentaciones y, alguna vez, nuestra vida fue comparable a una prisión porque no quisimos o no pudimos permitirnos nada agradable. Rechazamos las diversiones como algo reprobable y renunciamos a mucho de lo que la vida nos ofrecía. Condenamos y criticamos a los que, en esta área de la vida, se comportaban de forma distinta a la nuestra y no se tomaban las cosas tan en serio como nosotros. En la vida actual, aún nos molesta que los demás se permitan libertades en este ámbito. Como hemos dicho antes, con Saturno, las estructuras están endurecidas y sobreviven a las encarnaciones. Con determinados signos y aspectos se produce una obstinada resistencia a los cambios. En ese caso podemos llegar a un endurecimiento del yo, negándonos a avanzar en el proceso desarrollo, al tiempo que permanecemos agarrados a viejas estructuras. Entonces, muy a menudo ocurre que reaccionamos como si fuéramos una autoridad en este ámbito de la vida.

En el horóscopo base, probablemente encontraremos a Saturno en otra casa. En este ámbito de la vida tenemos que aprender lecciones, cumplir nuestras tareas y responsabilidades, y también realizar las correcciones necesarias con respecto a nuestras pretensiones de poder. Sería bueno que pudiéramos colaborar conscientemente en ello. En todo caso deberíamos prestar atención a la posición de Saturno en el horóscopo base puesto que allí podemos manifestar solidez y estabilidad, demostrar independencia y aceptar responsabilidades. Saturno siempre tiene que cumplir una misión de maduración y, si tomamos conciencia de ello, con relativa facilidad podremos alcanzar fortaleza y solidez interna en ese ámbito de la vida.



Hildegard, horóscopo ejemplo

10.5.1924, 3.15

Desplazamiento de Saturno

En el horóscopo del Nodo Lunar de Hildegard vemos que Saturno se encuentra en la cúspide de la casa 11. La existencia de planetas en la casa 11 del horóscopo del Nodo Lunar suele indicar que, en otras vidas, la persona perteneció a una capa social alta o a la aristocracia. Pero, al mismo tiempo, también indica un pensamiento dogmático de carácter clerical. Además de los amigos y los grupos elitistas, la casa 11 también simboliza principios mentales. Probablemente, Hildegard vivió según estos principios de una forma intransigente, renunció a placeres y diversiones, y aceptó sacrificios para ser considerada buena y generosa.

Como arquetipo de reencarnación, Saturno en la casa 11 indica un status clerical. La persona fue un sacerdote dirigente, un obispo o un abad; ejerció influencia sobre los demás y dictaminó lo que debía hacerse y lo que estaba permitido y prohibido. Podría ser la típica posición de una abadesa que reprendía a sus novicias cuando pecaban o infringían lo establecido. En la vida actual, Hildegard muestra tendencias autoritarias y, al ejercer su cargo, actúa como una juez rigurosa: es un modelo de comportamiento que está profundamente arraigado en su inconsciente.

En el horóscopo base, Saturno ha ido a parar al punto de reposo de la casa 7. Un desplazamiento desde cúspide hasta punto de reposo ya indica una clara impotencia. En la casa 7, el punto de reposo se experimenta en forma de constantes derrotas en las pretensiones autoritarias. Cuanto más éxito se ha tenido en la cúspide de la casa 11, mayor es el fracaso en la vida actual al intentar dominar

a la pareja. De hecho, en esta vida, Hildegard se ha casado con un hombre que no responde en absoluto a sus órdenes. Se ha encontrado “clamando en el desierto”: los esfuerzos que ha realizado durante años han resultado inútiles. Debe aprender algo nuevo. Saturno siempre nos presenta tareas nuevas. Y, en esta nueva posición, exige desarrollar un mayor conocimiento acerca del ser humano, es decir, que Hildegard debe esforzarse por comprender las necesidades del tú y prescindir de sus propias ideas. Ya no puede partir de la base de que siempre tiene la razón y que conseguirá imponer su criterio sino que debe comprender que cada persona tiene su propia verdad y su propia legitimidad individual, y debe aprender a respetarlas.

Planetas de la personalidad en las cruces del horóscopo del Nodo Lunar

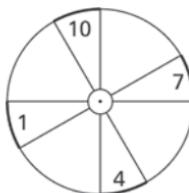
Los ejemplos de cambio de posición de los tres planetas de la personalidad nos han permitido mostrar distintas interpretaciones posibles en la práctica. Para la interpretación de estos planetas en las distintas casas del horóscopo del Nodo Lunar y en sus correspondientes signos podemos utilizar las reglas de la Escuela API, interpretándolas y valorándolas en el contexto correspondiente.

Para facilitar la interpretación, a continuación explicamos las tres cruces del horóscopo del Nodo Lunar como motivaciones específicas de los planetas de la personalidad. Las descripciones que hacemos seguidamente contienen la clave esencial para la correcta comprensión de la dinámica de desarrollo indicada por el paso del horóscopo del Nodo Lunar al horóscopo base. Estas des-

cripciones hacen referencia a las casas pero, ligeramente modificadas, también son válidas para los signos. De todos modos, al interpretar deben considerarse también las características del Sol, la Luna y Saturno antes descritas.

Personalidad cardinal en el horóscopo del Nodo Lunar

En las casas cardinales del horóscopo del Nodo Lunar, el Sol, la Luna y Saturno casi siempre pudieron expresar su naturaleza de forma exitosa. Según la posición por casa, en la correspondiente área de la vida pudimos hacer y deshacer todo lo que quisimos. Aprendimos a ejercer el poder e intentamos triunfar en todas las situaciones. La ambición de dominio, el pensamiento orientado a la carrera, los sistemas jerárquicos, el incremento del rendimiento y el comportamiento competitivo son sólo algunas de las particularidades de esta cruz. Probablemente también exigimos que los demás nos consideraran originales y únicos para, de este modo, conseguir superarlos. Fuimos respetados, temidos, admirados y seguramente también atacados. La rivalidad es muy característica de esta cruz y, sin duda, también tuvimos que defendernos.

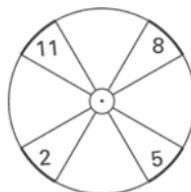


La cruz cardinal es la cruz de la voluntad y el poder. Con planetas de la personalidad en esta cruz somos capaces de defender nuestra posición por todos los medios. En vidas pasadas aprendimos a eliminar a los demás y a asegurar nuestros dominios. Bajo ningún concepto permitimos la influencia de otras personas ni que se disputara nuestra posición. Vivimos con la presión de querer hacerlo todo por nosotros mismos, conseguimos ser autónomos y

siempre quisimos ser los primeros y los mejores. A lo largo de varias vidas estuvimos ocupados en ampliar, defender y mantener el poder y la influencia en los ámbitos de las casas correspondientes. No obstante, debemos suponer que también tuvimos que encajar derrotas. Como hemos dicho antes, en el horóscopo del Nodo Lunar todo tiene doble filo. Con toda seguridad también tuvimos que experimentar la otra cara de la moneda: la derrota, que es el elemento de desarrollo de la cruz cardinal.

Personalidad fija en el horóscopo del Nodo Lunar

La cruz fija es la cruz de la persistencia. Con los planetas de la personalidad en una casa fija del horóscopo del Nodo Lunar, en el pasado desarrollamos la habilidad de adquirir, retener, acumular y conservar en el correspondiente ámbito de la vida. Como en la cruz fija todos los procesos ocurren cuantitativamente, a menudo, en la vida actual se repiten el apego a lo material, las tendencias posesivas en cuanto a personas o puestos y las exigencias de poder mediante la posición, las creencias, las relaciones, etc. Debido a la obstinación repetitiva inherente a esta cruz, los planetas de la personalidad muestran modelos de comportamiento fuertemente arraigados en la psique. Aunque, en esta vida, los planetas de la personalidad estén en una casa cardinal o mutable, los patrones de comportamiento de la cruz fija continúan actuando de forma subliminal. Muchas personas sienten la presión interna de tener que acumular y retener bienes, ser posesivas con las personas y, en cierto modo, encadenarlas para experimentar la propia autoestima en el hecho de poseer.

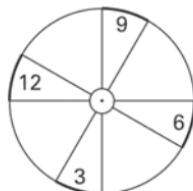


En todas las casas fijas, la motivación de seguridad está muy acentuada, lo cual conlleva reacciones automáticas basadas en la misma motivación en esta vida. Estas personas llegan raramente a situaciones sin salida; de una u otra forma, siempre consiguen salir de las dificultades. Parece como si los planetas de la personalidad del horóscopo del Nodo Lunar actuasen como mecanismos de seguridad automáticos. Poseen un *know how* inconsciente, un instinto capaz de prevenir las pérdidas y evitar los peligros, sobre todo aquéllos que pudieran poner en peligro el propio confort, la comodidad, la propiedad, el territorio, la sustancia, etc.

Y, sin embargo, el elemento de desarrollo de la cruz fija es la pérdida. Precisamente, el miedo a perder algo y la negativa a darlo pueden ocasionar lo que más se teme. En esta cruz, para avanzar en el proceso de desarrollo se deben aceptar las separaciones y las pérdidas.

Personalidad mutable en el horóscopo del Nodo Lunar

La cruz mutable es la cruz de las relaciones humanas, la adaptación, el contacto y el amor. En esta cruz queremos ser amados sencillamente por lo que somos. Hacemos todo lo posible para ser simáticos y mantener cierto grado de aprecio y de popularidad. Esto refuerza nuestro sentimiento de identidad. Somos conscientes de que el amor es el regalo más precioso en la vida. Por amor somos capaces de darlo todo puesto que, para la cruz mutable, el amor es la esperanza del mundo. Aspiramos a ser agradables, sensibles, cultos y educados, para ser bien considerados por los demás.



En la cruz mutable siempre estamos dispuestos a ayudar y asistir a los demás, nos interesamos por nuestros semejantes y hacemos todo lo posible por su bienestar. Pero normalmente, a cambio, esperamos que los demás nos aprecien, es decir, detrás de nuestro interés por los demás hay oculto cierto egoísmo. En las casas mutables el yo se experimenta como una conciencia liberal: queremos hacer las cosas voluntariamente, no atarnos y mucho menos dejarnos chantajear. Pero, como no conseguimos tomar una postura clara e inequívoca, solemos ser influenciables. Muchas personas con énfasis en esta cruz se convierten en juguetes del entorno porque el principio de adaptación está demasiado desarrollado. La religión, la filosofía, la ética, los valores culturales, el arte y la literatura influyen sobre la cruz mutable y, por lo tanto, sobre la personalidad. En el pasado, muchas personas con énfasis en esta cruz estuvieron bajo la batuta de un ser fuerte, un dogma, una autoridad o una institución. Se atuvieron a un modelo de pensamiento fijo con el que pudieron mantener en jaque su inconstancia. No quisieron admitir la falta de libertad que ello conllevaba y se sintieron utilizadas, traicionadas y engañadas. Por eso, en la actualidad, muchas veces se continúan negando enérgicamente a obedecer órdenes. Debido a las exigencias de libertad de la cruz mutable, no quieren volver a ser dependientes bajo ningún concepto. Y a pesar de que, la mayoría de las veces, la cruz mutable vive a costa de las otras dos cruces, no quieren admitirlo ni tampoco pagar ningún precio por ello. Estas personas aman intensamente y creen que, de esta forma, ya han realizado su contribución.

En el pasado, muchas de estas personas tuvieron problemas de dependencia y otras muchas cultivaron una vocación religiosa apartada del mundo como camino hacia la

búsqueda de sentido. A esta cruz también pertenecen los sentimientos de impotencia, las enfermedades, las minusvalías, la cárcel, los hospitales y la renuncia a la felicidad material en un monasterio.

5. Asesoramiento con los tres horóscopos

Conceptos básicos.

Asesoramiento con el horóscopo del Nodo Lunar.

Atmósfera de confianza.

Grado de efectividad.

Asesoramiento con los tres horóscopos.

Historia del descubrimiento.

Caso 1: neurosis de amor.

Caso 2: anorexia como síntoma de una crisis espiritual.

Conclusión.

Conceptos básicos

El tipo de preguntas planteadas a la astrología ha cambiado de forma importante en el transcurso de los siglos. Hoy muchas personas buscan en la astrología la respuesta a profundas preguntas existenciales, se interesan de forma creciente por la reencarnación, quieren averiguar el sentido y la meta de su vida, reconocer su *karma* y encontrar su verdadera vocación. Quieren saber por qué determinados aspectos o experiencias traumáticas de la niñez tienen un efecto tan importante en la vida. Otras personas quieren desarrollarse espiritualmente y procuran acabar con conceptos y modos de comportamiento erróneos.

Los asesores, psicólogos, educadores y médicos buscan nuevos métodos para comprender mejor la psique humana y poder asistir de forma efectiva a las personas que buscan ayuda. Muchos de ellos se han acercado a la astrología y utilizan con éxito el horóscopo como instrumento de diagnóstico en su práctica. Ahora, en el horóscopo del Nodo Lunar tienen un recurso adicional para desvelar el trasfondo del destino humano y reconocer las causas de profundos problemas. En el futuro, los astrólogos y psicólogos deberían considerar la posibilidad de utilizar en su práctica el horóscopo del Nodo Lunar puesto que permite reconocer conexiones profundas en el interior del ser humano.

En la práctica del asesoramiento se suele recurrir al horóscopo del Nodo Lunar en las siguientes situaciones:

1. Cuando un cliente que ya ha tenido contacto con el tema de la reencarnación busca respuestas profundas a cuestiones vitales.
2. En el caso de que el horóscopo base no proporcione respuestas a problemas psíquicos o espirituales.
3. Cuando suponemos que se trata de problemas *kármicos* cuyas raíces deben buscarse en la sombra o en vidas anteriores.
4. Cuando, como parte de su proceso de desarrollo, la persona quiere comprender el sentido de su vida y su destino a lo largo de las distintas encarnaciones.

Asesoramiento con el horóscopo del Nodo Lunar

Como hemos dicho antes, al realizar la interpretación del horóscopo del Nodo Lunar debemos adoptar una actitud positiva hacia el cliente y, para ello, debemos prepararnos conscientemente. Sin una orientación claramente humana y ética no obtendremos buenos resultados. El asesoramiento con el horóscopo del Nodo Lunar requiere más atención, más dedicación sensitiva, más conciencia de responsabilidad y más experiencia que la interpretación del horóscopo base. Exige tomar distancia con respecto a uno mismo y con respecto a las propias tendencias y valores, así como un alto grado de imparcialidad e integridad de carácter. Deben intentar descubrirse los potenciales del cliente con total interés pero también debe prestarse atención a las posibles causas de problemas y

comportamientos erróneos. El horóscopo se aborda en común con el cliente, a quien se debe considerar un colaborador. No se debe olvidar que el asesoramiento con el horóscopo del Nodo Lunar es una ampliación del proceso de autodescubrimiento, una nueva y fascinante posibilidad de abrir el interior de la persona y de ir con ella hacia sus profundidades. Y, en este proceso, el respeto a su esfera íntima es muy importante.

Atmósfera de confianza

Como en todo tipo de asesoramiento, durante las conversaciones sobre el horóscopo del Nodo Lunar, entre el asesor y el cliente debe existir una atmósfera de confianza. Sólo así podemos encontrar el camino de acceso a la sombra y estimular en el cliente un proceso de toma de conciencia. El horóscopo del Nodo Lunar nos permite el acceso a partes del ser profundamente ocultas pero debemos acercarnos a ellas cautelosamente porque, a la mínima intervención sin la suficiente delicadeza, el camino de acceso se bloquea. Alrededor de la sombra hay muchos mecanismos de represión que la cierran y la dejan en la oscuridad.

La sombra se encuentra bajo una especie de gran “tapadera maciza”. Cualquier palabra inadecuada o movimiento torpe puede hacer caer de nuevo la tapadera que queremos levantar. Por eso debemos adoptar constantemente una actitud de tranquilidad interna y de sinceridad, así como una postura que vaya más allá de las típicas valoraciones en términos de “blanco o negro”.

Bajo ninguna circunstancia debemos efectuar valoraciones morales ni condenar conductas. Al considerar las cuestiones *kármicas* debemos tener presente que las culturas del pasado tenían sus propios sistemas de valores: unos valores de los cuales la persona difícilmente se podía desprender. Cada persona estuvo unida al destino colectivo de la época en que vivió. Por eso sería inadmisible que realizáramos exclamaciones de horror ante un “aspecto de inquisición” o que, en el caso de un arquetipo de juez, habláramos de complejo de culpabilidad. No nos corresponde juzgar ni dictar sentencia.

Es asombroso comprobar como muchos clientes se sienten aliviados y liberados de culpa al comprender las causas ocultas de su problema. Pero esto sólo puede ocurrir cuando el cliente se siente comprendido y no-juzgado. El cliente no debe sentirse adulado ni rechazado, ni tampoco sobre o infravalorado. La relación entre el asesor y el cliente debe estar basada en la confianza y entre ambos debe haber una total apertura y honestidad. Antes de cada sesión de asesoramiento es recomendable intentar sintonizar con el alma de la otra persona, realizando una corta meditación.

Grado de efectividad

Hay consultantes que reaccionan más a la explicación del horóscopo del Nodo Lunar que a la interpretación del horóscopo base. Podría decirse que viven más en su sombra que en el presente. Al principio supusimos que esto era así, sobre todo en el caso de personas jóvenes, porque

su pasado *kármico* estaba más cercano pero después descubrimos que la temática de la sombra también está activa para muchas personas adultas.

Desafortunadamente, no hay ninguna regla para averiguar si la sombra (es decir, el horóscopo del Nodo Lunar) está reprimida parcial o totalmente. Hemos podido observar que las personas que han hecho psicoanálisis y que, por lo tanto, ya se han aproximado a los contenidos inconscientes, reaccionan mucho más rápidamente al horóscopo del Nodo Lunar que las personas que jamás habían oído hablar de ello hasta el momento de la consulta. Probablemente depende del grado de conciencia y del nivel de desarrollo de las personas, y quizás también de la meta de desarrollo que su alma quiere alcanzar en esta vida.

Asesoramiento con los tres horóscopos

En el futuro, el asesoramiento con los tres horóscopos (horóscopo base, horóscopo de las casas y horóscopo del Nodo Lunar) será cada vez más importante puesto que permite llegar de forma rápida y eficaz a un conocimiento psicológico profundo de la persona. Además, el trabajo con los tres horóscopos permite comprender a la persona de forma global en sus tres niveles de existencia. En el asesoramiento, la mayoría de las personas pretenden reconocerse en sus capas más profundas, puesto que el análisis de su carácter no les resulta suficiente.

Como hemos dicho antes, este tipo de asesoramiento debe estar dirigido a responder a las preguntas: “¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?”. La vida debe entenderse como un camino de desarrollo, como un proceso de aprendizaje en el que todo lo que sucede tiene un sentido profundo. Al ver las situaciones difíciles como pasos necesarios en el proceso de desarrollo a través de las encarnaciones, se aceptan mucho mejor.

En la práctica solemos proceder de la siguiente forma: cuando no podemos avanzar más en el horóscopo base, recurrimos a la comparación con el horóscopo de las casas o con el horóscopo del Nodo Lunar. En toda consulta, al analizar los problemas hay un momento en que consultamos el horóscopo del Nodo Lunar para descubrir el sentido profundo de una determinada situación. Al ver las conexiones causales, muchos problemas dejan de magnificarse, adquieren la proporción adecuada con respecto al todo y pierden su doloroso efecto lupa. Esto hace que el cliente pueda afrontarlos más fácilmente. Por una parte, porque entiende el porqué de determinadas situaciones y, por otra, porque al comprender el sentido acepta lo que ocurre mucho mejor. De esta forma, muchas experiencias pierden su aguijón y, al verlas como pasos necesarios en el proceso de desarrollo, se convierten en positivas.

Historia del descubrimiento

La historia del descubrimiento puede resultar interesante para aquéllos que quieran aprender a trabajar con los tres horóscopos. Mientras trabajábamos en la Escuela Arcana de Ginebra, buscábamos pistas que pudieran esti-

mular y enriquecer nuestra investigación en el libro *Astrología esotérica* de Alice A. Bailey. Ahí surgió una referencia que hoy vemos claramente como una clave importante. Todavía recordamos vívidamente aquella frase: “Para los discípulos de la nueva era, tres horóscopos deben ser preparados y superpuestos. Uno de los horóscopos está construido sobre la base al Sol, otro sobre la base del Ascendente y el tercero sobre la base de la Luna”.

Durante años nos rompimos la cabeza para entender lo que quería decir. En ese momento (1958) no podíamos hacer nada con esta información. Después, mientras estuvimos en Florencia con Roberto Assagioli, trabajando en el Instituto de Psicosíntesis, nos olvidamos temporalmente de esa frase. Allí, Bruno Huber pudo dedicarse a sus investigaciones de base sobre psicología astrológica y en 1964 regresamos a Suiza y fundamos el API (*Astrologisch-Psychologisches Institut*) o Instituto de Psicología Astrológica en Adliswil (Zurich).

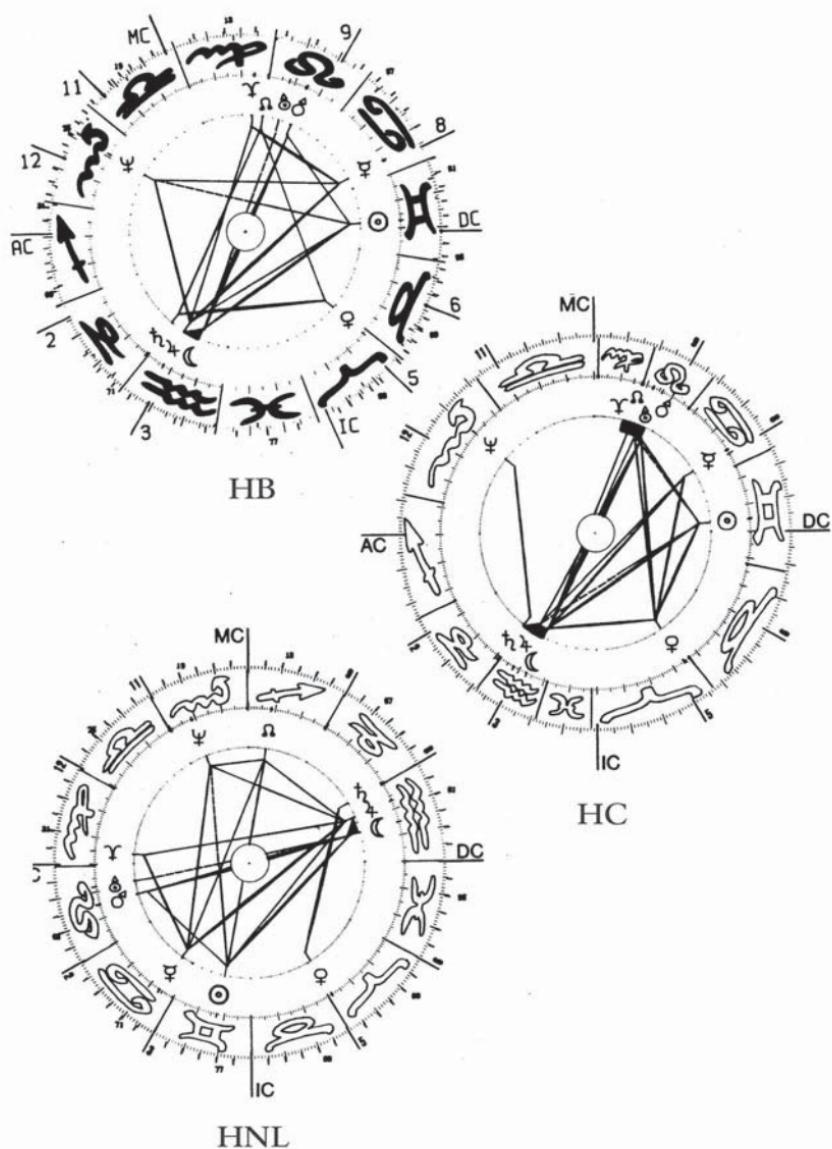
En el transcurso de nuestro trabajo de formación y asesoramiento, Bruno Huber, trabajando conjuntamente con nuestro hijo Michael, descubrió entre otras innovaciones el horóscopo de las casas y poco después el horóscopo del Nodo Lunar. Estuvimos trabajando en asesoramiento con los tres horóscopos durante más de 8 años y en 1988 nos dimos cuenta de la alusión de Alice A. Bailey a los tres horóscopos. El horóscopo base está basado en el Sol, el horóscopo de las casas en el Ascendente y el horóscopo del Nodo Lunar en la Luna. Este modo de expresión oculta es un tanto extraño, sin embargo es muy acertado e instructivo. Además, para nosotros es una confirmación de que estamos en el camino correcto.

Queremos intentar mostrar este camino mediante dos casos.

Caso 1: neurosis de amor

Este ejemplo trata de una persona que en 1986, a la edad de 25 años, vino a la consulta debido a una situación de crisis neurótica relacionada con una cuestión amorosa. Anna tenía conocimientos de astrología y creía que, debido a que su pareja tenía el Sol en Virgo, donde ella tenía el Nodo Lunar, su relación era de naturaleza *kármica*. Había oído que las relaciones de Nodo Lunar eran una indicación de “viejas relaciones”, sobre todo si existía un clic con un planeta de la pareja en el sistema de casas. El término “clic” se emplea en la comparación de horóscopos de parejas: cuando un planeta del horóscopo de un miembro de la pareja se encuentra en la misma posición por casa que otro planeta del horóscopo del otro miembro de la pareja (es decir, cuando al superponer ambos horóscopos forman una conjunción) decimos que ambos planetas forman un clic. Cuando esto sucede a nivel de signo también existe una cierta afinidad pero, la mayoría de las veces, no se trata de una relación que quiera ser vivida en lo cotidiano.

La realidad es que las relaciones del Nodo Lunar (si bien indican una gran confianza) casi siempre señalan un proceso de aprendizaje importante en una relación de pareja. Por una parte, se tiene la oportunidad de transformar el *karma* traído en común y, por otra, el desarrollo personal se acelera mediante la unión profunda y el mutuo conocimiento y comprensión. En determinadas fases de la relación, los procesos de aprendizaje tienen un efecto profundo y a menudo emocionante, sobre todo cuando se activan y se estimulan deseos reprimidos del ámbito de la sombra inconsciente. Los desórdenes que esto puede producir en la vida cotidiana son un auténtico estímulo hacia un mayor desarrollo.



Anna, caso ejemplo

3.6.1961, 19.50

El horóscopo del Nodo Lunar de Anna es un ejemplo interesante de este tipo de problemática. A primera vista llama la atención la cuadratura entre Saturno y Venus, que indica un problema relacionado con la madre y la propia feminidad. Toda la consulta giró entorno a la toma de conciencia del sentimiento de culpabilidad relacionado con esta cuadratura. Precisamente, en una problemática tan profunda como esta, la comparación de los tres horóscopos puede ser muy iluminadora.

Para la correcta interpretación debemos tener presentes los tres planos y plantearnos las cuestiones: “Dónde, cómo y qué”. Dónde está la raíz del problema (horóscopo del Nodo Lunar), cómo se muestra en la situación actual (horóscopo base) y qué añade la situación vital, es decir, qué propuesta de solución ha realizado el entorno mediante la educación (horóscopo de las casas).

En el horóscopo del Nodo Lunar de Anna, la cuadratura entre Venus (cúspide de la casa 5) y Saturno (cúspide de la casa 8) permite pensar en sentimientos de culpabilidad en el ámbito erótico. Saturno en la casa 8 lunar, como representante de la sociedad establecida, supone una condena de las necesidades venusinas. Posiblemente Anna fue castigada en vidas anteriores por lo que (como mujer) amaba y, quizás, incluso se abusó de ella mediante el amor. Esto ocasionó un comportamiento erróneo en lo relativo a la feminidad y la imagen femenina fue destruida. La cuadratura está suelta y, por lo tanto, no puede ser controlada desde la conciencia. Esto la convierte en una parte separada de la sombra, es decir, en una subpersonalidad.

Una figura aislada en el horóscopo del Nodo Lunar indica la existencia de contenidos psíquicos que son difícilmente integrables. En estos casos, el comportamiento de la persona suele estar sujeto a mecanismos automáticos de gran complejidad (sobre todo cuando el punto de la edad los activa). Como sabemos, Saturno conlleva limitaciones y, a veces, son tan fuertes que, inconscientemente, puede ocasionar reacciones muy inadecuadas como autocastigo, sentimientos de culpabilidad y otros estados neuróticos. En estos casos, la persona sufre profundamente en el alma. Puede que la realidad externa sea inofensiva pero en su interior la siente como algo insopportable. Cuando se detectan complejos de culpabilidad de este tipo hay que hacer lo posible por sacarlos del inconsciente, contemplarlos a la luz de la conciencia, analizarlos inteligentemente y relativizarlos para que no duelan más. Para esto, el horóscopo base puede ser de ayuda. Por ejemplo, en este caso, el Nodo Lunar en la casa 9 ofrece una solución posible. Más adelante profundizaremos más en ello.

En el horóscopo base vemos que la misma cuadratura forma parte de una figura triangular. El Nodo Norte (casa 9) aumenta la problemática y, en el *triángulo dominante*, incita al crecimiento personal. Con frecuencia, los conflictos que son fuente de problemas resultan ser resortes importantes para el crecimiento espiritual. En el horóscopo base, Saturno se encuentra en la casa 2, donde lo esencial es la propia sustancia y el sentimiento de valor de uno mismo. Saturno cambia de la casa 8 del horóscopo del Nodo Lunar a la casa 2 del horóscopo base, es decir, de la determinación por parte de los demás a la autodeterminación; de la zona del tú a la zona del yo. Esto significa que, en esta vida, Anna debe desarrollar

seguridad en sí misma y liberarse de las opiniones del mundo externo. Venus permanece en la casa 5 (no modifica su posición), lo cual es un factor importante: efectivamente, cuando el PE pasó sobre Venus, Anna entró en una crisis neurótica.

En el horóscopo de las casas vemos que Saturno ya no forma cuadratura con Venus sino que la forma con Neptuno. La educación y la influencia del entorno desviaron el conflicto. En lugar de Venus, que representa la libido femenina, entra en juego Neptuno, la imagen guía del ideal de amor, que debe actuar como consuelo en las situaciones desagradables. En las situaciones difíciles, Anna tenía tendencia a refugiarse en un mundo de fantasía. En el horóscopo de las casas, Neptuno está en la casa 11 y sobresale de la figura de aspectos. Tiene un aspecto sin retorno que hace pensar en un “callejón sin salida”. Con fantasías y construyendo castillos en el aire no se encuentra ninguna solución. Con la posición de Neptuno en el horóscopo de las casas, Anna proyectaba imágenes irreales y esperanzas ilusorias en amistades y relaciones, mientras que, al mismo tiempo, Escorpio agitaba el deseo sexual. Incurría en contradicciones internas y perseguía fantasmas hasta que sus fantasías estallaban como pompas de jabón.

El problema de Venus

Es recomendable que el cliente haga la presentación del problema. Así, la confirmación o la aclaración del problema en el horóscopo se encuentra con relativa facilidad. Anna vino a la consulta poco después de que el PE hubiera pasado por Venus. Venus se encuentra, tanto en el horóscopo base como en el horóscopo del Nodo Lunar,

cerca de la cúspide de la casa 5. Como ya hemos dicho antes, cuando un planeta se encuentra en ambos horóscopos en la misma casa, no sufre ningún cambio. Esto casi siempre indica que un viejo problema se encuentra cerca de la superficie, es decir, que el problema no reposa en las profundidades del inconsciente sino que, en cierto modo, está justo debajo de la piel. Por lo tanto, puede surgir a la conciencia con gran facilidad. Pero también quiere decir que un problema del pasado no fue superado y ahora debe afrontarse de nuevo, es decir, que se tiene otra oportunidad para superarlo. Cuando Anna vino a la consulta se encontraba en un estado de intranquilidad, falta de sentido y frustración. No es de extrañar: al mismo tiempo se producía el cruce de los dos puntos de la edad directamente sobre Venus, lo cual indica claramente un cambio vital decisivo.

La historia

A la edad de 24 años (cúspide de la casa 5), Anna ingresó en un centro de formación y se enamoró de su profesor de dibujo. Empezó a pintar con gran dedicación para gustarle. Puso todos sus sentimientos en esa relación. Cuando el profesor le hablaba, ella tenía palpitaciones. Estaba totalmente enamorada y esperaba una señal de confirmación. El más mínimo movimiento en esa dirección despertaba en ella esperanzas sobre la posible relación. Hacía todo lo posible para captar su atención e interpretaba cualquier reacción del profesor como una prueba de su amor. Sus esperanzas fueron en aumento hasta que llegó a convencerse de que el profesor la amaba, sólo que no se lo podía demostrar. Soñaba constantemente con él, por las noches le costaba dormir y sufrió un gran dolor. Poco a poco fue entrando en un estado neurótico con imaginaciones obsesivas.

El “paso en falso”

Unos meses después, justamente con el paso del PE sobre Venus, Anna conoció a un hombre mayor que ella y, repentinamente, se involucró en una aventura sexual de una noche. Después de haberse entregado al placer (cuando hablaba de ello en la consulta se describía como “una prostituta”), empezó a atormentarse con la idea de que el profesor a quien amaba en secreto se separaría de ella porque había dado un paso en falso. Anna empezó a sufrir fuertes sentimientos de culpabilidad y, cuando el profesor empezó a salir con otra chica, ella llegó a la conclusión de que lo hacía para castigarla. Estaba totalmente desesperada y lloró mucho. No aguantaba más en la escuela y tuvo que decir que estaba enferma para no perder su dignidad.

Como se desprende del horóscopo del Nodo Lunar, se trata de una “vieja tendencia” de engaño y seducción. Probablemente, en vidas anteriores creyó que, en el matrimonio, hacer el acto sexual era una obligación y un deber hacia la pareja. En el horóscopo del Nodo Lunar, la Luna forma una conjunción con Júpiter en la casa 7, lo cual acentúa la dependencia del tú con una filosofía, y, en Acuario, con una ética. Según el estado psíquico, con aspectos del PE, esa vieja tendencia con partes enfermizas reprimidas puede volverse a activar en forma de actos obsesivos. En el presente caso, el “ascenso desde el ámbito de la sombra” coincidió con el paso del PE por Venus y, al mismo tiempo, con el cruce de los dos puntos de la edad. Todo en conjunto fue demasiado de una sola vez, por eso se produjo un derrumbamiento nervioso.

Desde el punto de vista del desarrollo fue una buena oportunidad para enfrentarse a un viejo problema y trabajar con él conscientemente. Ella misma percibió claramente que era víctima de una antigua cualidad que provenía del ámbito de la sombra. “Sentía una gran presión interna y tuve que actuar así, no podía hacer otra cosa”, dijo. Respecto a la toma de conciencia, esta experiencia fue positiva porque el contenido de las vidas anteriores no apareció como resultado de métodos manipuladores de terapia de regresión sino que se experimentó como “activación normal” del PE. Por eso también pudo superar esa experiencia e incluso aprovecharla para su desarrollo espiritual.

La consulta

En la consulta conversamos detalladamente sobre el problema. Cautelosamente, intenté indicar a Anna la causa astrológica del problema y le expliqué, entre otras cosas, el mecanismo de compensación que Neptuno introducía en el horóscopo de las casas: un camino de huida de sus sentimientos eróticos. Hablamos sobre el aspecto rojo sin retorno de Saturno en el horóscopo de las casas, un aspecto que se eleva hacia la casa 11 dónde tan fácilmente puede caerse víctima de ideales engañosos. Era evidente que perseguía una ilusión que la tenía totalmente cautivada. Pero ¿cómo podía aclarárselo en ese estado de crisis? Sus explicaciones no conseguían demostrar que el profesor también la amara. Al realizar mis interpretaciones noté que su voz temblaba y me di cuenta de su posible autoengaño. Anna no podía soportar la idea de que todo hubiera sido una ilusión. En su imaginación, el profesor estaba tan enamorado como ella misma. Incluso dijo que él tenía escrúpulos y un bloqueo en el ámbito

sexual porque nunca se había acercado corporalmente a ella. En realidad, el profesor no tenía ningún interés en entablar una relación amorosa con ella pero ella no quería admitirlo.

La experimentación de imágenes

La experimentación de imágenes puede utilizarse como medio para acceder a las profundas raíces del problema en el horóscopo del Nodo Lunar. Como ya hemos explicado detalladamente en el capítulo “Arquetipos de reencarnación”, es posible servirse de una figura arquetípica que, mediante resonancia, ayude a hacer consciente lo reprimido. Mientras en la consulta dejábamos resonar en nosotros las conexiones reconocidas y mirábamos la situación con seriedad, llegaron imágenes que ella confirmó totalmente. Saturno en la cúspide de la casa 8 apreció como una figura arquetípica autoritaria: un riguroso juez que representaba la estructura de la sociedad con sus leyes y que había sentenciado como culpable a Venus en la cúspide de la casa 5 por pecadora. Estaba claro que, en el pasado, había sido excluida de la sociedad por haber dado un paso en falso. Por eso ahora tenía tanto miedo a ser juzgada erróneamente y castigada. Sin embargo, con esa posición de Saturno, ella también había juzgado a los demás porque en el horóscopo del Nodo Lunar los roles siempre se confunden. Con esta posición de Saturno, Anna fue tanto juez como víctima. Probablemente, en alguna encarnación, quizás como varón y juez, negó, suprimió e incluso condenó lo femenino y lo erótico-sexual, y cargó con sentimientos de culpabilidad. Con Saturno en el horóscopo del Nodo Lunar todo tiene doble filo, una parte es tan cierta como la otra y se experimenta tanto positiva como negativamente.

El eje de pensamiento 3/9

A continuación hablamos de la temática del eje de pensamiento 3/9 que, en el horóscopo base, muestra una oposición entre Júpiter/Luna y Urano/Marte. Describí su capacidad de realizar el proceso de pensamiento de manera independiente y de aspirar al conocimiento. Al hacerlo, enfaticé el Nodo Norte en la casa 9 como punto de ascenso en el pensamiento independiente. Ahí había una posible solución a la vieja problemática pero Anna debía comprenderlo por sí sola. De hecho, fue ella misma quien, dos meses después, en su segunda visita cayó en la cuenta de que todo el suceso había sido un autoengaño. Dijo que la primera consulta le había sido muy provechosa porque había podido ver el problema desde otro ángulo. Podía aceptar el dictamen del horóscopo como un diagnóstico objetivo. Hasta entonces había rechazado las opiniones de su entorno al respecto porque las consideraba una condena (Saturno en la casa 8). Dijo que, hasta el momento, la comprensión de los hechos era sólo mental y que en el estómago todavía le dolía.

La solución

Como ya hemos indicado, el primer paso hacia la solución reside en la posición del Nodo Norte en la casa 9 así como en el signo del Ascendente (Sagitario), entendido como dirección hacia la meta de desarrollo individual. Hablamos de este tema con profundidad. A través de su conciencia, a través de la propia experiencia y la propia capacidad de diferenciación, Anna debía liberarse a sí misma de los sentimientos de culpabilidad. El *triángulo dominante* (rojo-verde-azul) la ayudaba a procesar, neutralizar y ver de manera objetiva lo que experimentaba como presión dolorosa y moralizante. Cada vez se daba más cuenta de que su mala conciencia

provenía del exterior, bien fuera de una autoridad que ya no tenía más poder o de una vida que pertenecía al pasado y que ya no era relevante. Podía liberarse de ello si reconocía que el pasado ya no existía. Era decisivo que aceptara su feminidad, que con su Venus en la casa 5 admitiera experimentar el amor corporal sin sentimientos de culpabilidad. De este modo, lentamente, podría grabar en su inconsciente que las normas morales habían cambiado profundamente y que ser mujer es algo bonito. Así, ella misma podría corregir la negativa imagen de mujer que tenía en su interior (a lo que, naturalmente, los actuales tiempos libres de prejuicios ayudan).

Venus en Aries es exigente y demandante, y si se encuentra reprimida mediante sentimientos de culpabilidad por una cuadratura con Saturno, ocasionalmente, se crea espacio de forma explosiva, lo cual debe experimentarse y tolerarse como fenómeno natural, y sin que genere sentimientos de culpabilidad. Quizás Anna debía tolerar durante un tiempo lo femenino (la “prostituta”) para desarrollar una moral, una conciencia y un estilo de vida propios. En el proceso de individuación (según Jung) algunas personas sencillamente deben aceptar lo que les fue negado para liberarse de viejas presiones y encontrar el camino hacia sí mismas. En este caso, Sagitario en el Ascendente es una ayuda porque este signo quiere liberarse de cualquier adoctrinamiento por parte de los demás y no soporta ningún tipo de determinación externa. Como signo de la individualidad se orienta hacia valores y metas propias.

Si Anna no consiguiera la liberación, se encontraría una y otra vez en situaciones parecidas y amaría a hombres que no la corresponderían. Experimentaría continuamente un destino similar hasta que, con su propio pensamiento creativo (Urano) o su voluntad autónoma (Plutón), lograra romper el círculo vicioso y cambiar.

El Nodo Lunar en la casa 9

El Nodo Norte en la casa 9 tiene la ayuda de Urano, Plutón y Marte, que favorecen intensamente la dinámica de desarrollo. Anna aprendió muy rápido y reconoció que podía trabajar en su propia conciencia y en sus propias reglas personales para seguir su autoridad interna con seriedad y conciencia de responsabilidad. Fue capaz de liberarse de los autoengaños y los sufrimientos derivados de la culpabilidad, y poco a poco se fue construyendo una imagen del mundo mucho más madura. La imagen anticuada y poco realista del pasado desapareció, su sentido de la realidad se desarrolló considerablemente y se abrió a los conocimientos de la psicología moderna.

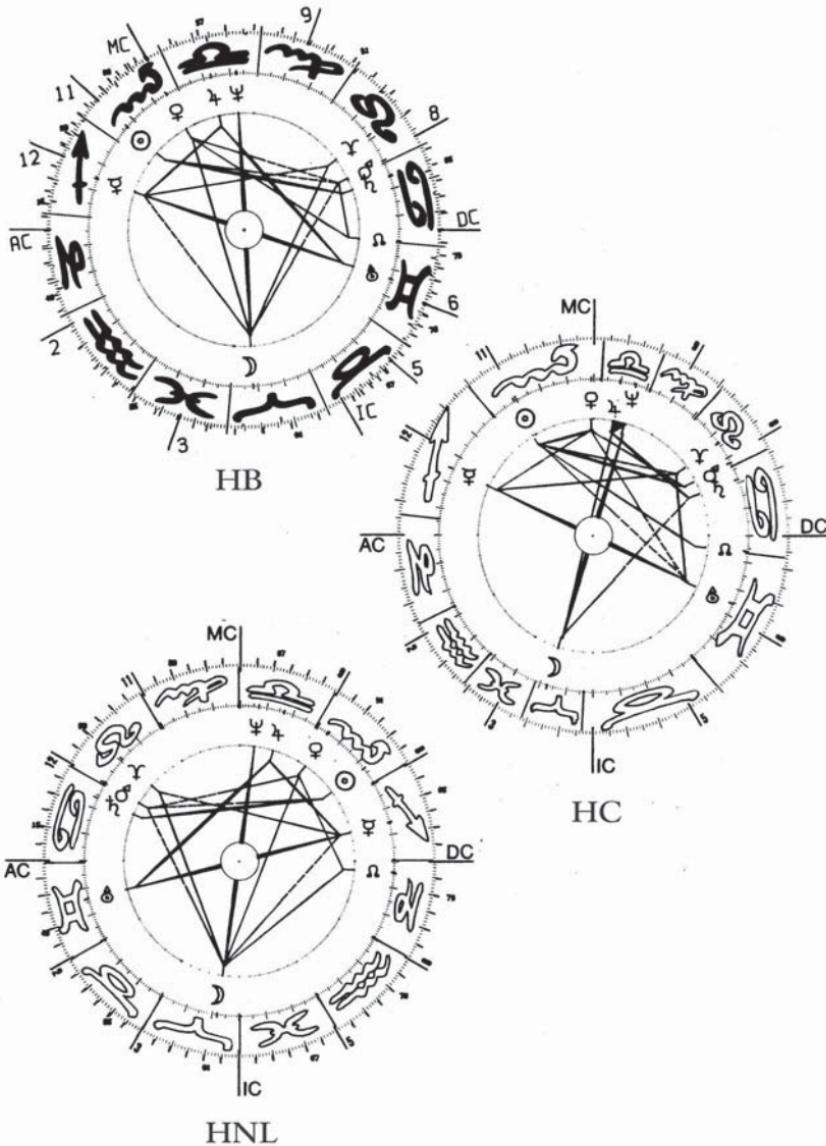
Se dio cuenta de que “la prostituta interior” era un potencial creativo que podía utilizar en su carrera artística. Tiempo después decidió convertirse en profesora de arte. El Sol en el signo de Géminis, la conjunción Luna/Júpiter en la cúspide de la casa 3 y Marte/Urano cerca de la cúspide de la casa 9 indican su capacidad de proporcionar saber con la intuición, actuando como pedagoga original.

Caso 2: anorexia como síntoma de una crisis espiritual

Elvira sufría anorexia desde hacía años. Cuando vino a la consulta pesaba 42 kilos. Había oído hablar de nuestro instituto y quería conocer el trasfondo psicológico y las posibles conexiones espirituales de su enfermedad. Ya había pasado por varios médicos y terapeutas pero sin éxito. Ahora esperaba que la consulta astrológica le proporcionara la respuesta a sus problemas.

El horóscopo base

Al observar el horóscopo base no surge ninguna pista que pueda relacionarse directamente con su anorexia. Vemos a Saturno (el yo corporal) en el signo Cáncer y en trígono con el Sol, es decir, aspectado en azul y por lo tanto distendido. En el horóscopo de las casas, este trígono desaparece y el Sol recibe cuadraturas de Marte y Plutón, es decir, está tenso. Observando más detalladamente vemos que el Sol y Saturno sólo están conectados a Marte con un aspecto unilateral y que, en realidad, están separados de la figura de aspectos. La Luna (el yo emocional infantil), que se encuentra en la zona fija de la casa 3, actúa como dominador de tensiones de la figura de aspectos y tiene una oposición con Neptuno que, además, es un extremo suelto (aspecto colgante). De las posiciones del Sol, Saturno y la Luna se puede deducir que estamos ante un modelo familiar un tanto problemático. Esto ya es una clara indicación: desde el punto de vista psicológico, la anorexia es una enfermedad con la que la persona quiere distanciarse de los roles modelo de los padres y, en concreto, en el caso de niñas o mujeres, sobre todo de la madre. Las personas con anorexia tienen un comportamiento activo en el que se enfatiza la voluntad y que destaca por la autoagresividad. La madre es rechazada y “castigada” por su conducta: debe sufrir ante al deplorable estado de su hija. Esta tendencia a reaccionar al rechazo emocional negándose a ingerir alimentos también puede emplearse como forma de protesta subliminal ante otras personas distintas de los padres.



Elvira, caso ejemplo

16.11.1945, 11.00

El horóscopo de las casas

El horóscopo de las casas también aporta información. Como hemos dicho, en él, Marte y Plutón están en cuadratura con el Sol. Este tipo de aspectos suelen indicar problemas con el padre. De hecho, en determinados momentos de su vida, Elvira había odiado a su padre y deseado su muerte. Cuando Elvira no obedecía a su madre, su padre la culpaba diciéndole: "Con esta actitud llevarás a tu madre a la tumba". Este reproche la hería profundamente y la llevaba una y otra vez al patrón de autocastigo. El yo, intensamente cargado con sentimientos de culpabilidad de vidas anteriores, se tomaba muy en serio estas palabras: era como si el padre las dijera con toda intención.

El punto de la edad

Para comprender el contexto con mayor profundidad, queremos proseguir realizando el seguimiento del problema mediante el PE. El asunto empezó a la edad de 4 años. Con la oposición del PE con Saturno, Elvira experimentó repetidamente rechazo por parte de su madre. La madre no dedicaba nada de tiempo a los problemas de la niña y eso la hizo sufrir mucho. Esto ocurrió durante toda la infancia. Siempre se sintió rechazada. Con el paso del PE por la Luna, más o menos a la edad de 14 años, se enamoró desesperadamente de un profesor que, naturalmente, no la correspondió. Al pasar por Urano, a la edad de 31 años, el PE estaba al mismo tiempo casi en oposición a Mercurio, en el eje 6/12. Ese mes perdió todo lo que su existencia había sido hasta entonces. Todo cambió radicalmente: tuvo que liquidar su negocio, se quedó sin trabajo y sin amigos, y nadie la ayudó. Fue como si el mundo se hundiera. Estas grandes desilusiones

la afectaron también corporalmente. Por primera vez enfermó gravemente y tuvo que someterse a una operación de intestino. Las enfermedades psicosomáticas son típicas de las oposiciones en el eje 6/12.

Cuando el PE alcanzó el Nodo Norte, a la edad de 35 años, ya se había recuperado bastante. En ese momento consiguió un nuevo empleo y conoció a un hombre que estaba casado. De nuevo una relación sin futuro. Se lo tomó como una cuestión de destino e hizo todo lo posible por vivir y mantener ese amor. Elvira le pagó los estudios, renunció a muchas cosas y se sacrificó por él pero no obtuvo lo que ansiaba. La inviabilidad de la relación minó paulatinamente su alegría de vivir. La entrega unilateral consumía todas sus energías. Ya no quería comer, su garganta estaba como cerrada y volvió a caer enferma. Durante esta época empezó a pensar en quitarse la vida.

Esta tendencia autodestructiva está reflejada en la posición del Sol en Escorpio y también en las posiciones de Marte y Plutón que, flanqueando la cúspide de la casa 8, indican este tipo de “intentos de solución” extremos. Elvira intentó quitarse la vida dos veces pero no logró conseguirlo. No quería comer y apenas podía hacerlo. De este modo acabó en una anorexia que, en este caso, era equivalente a un suicidio lento.

El horóscopo del Nodo Lunar

Para poder entender mejor el trasfondo del problema, consultamos el horóscopo del Nodo Lunar. Allí podemos ver que el Sol Escorpio está en la cúspide de la casa 8, casi suelto, sólo con un trígono a Saturno. Las posiciones

de Saturno y Marte en la cúspide de la casa nodal 12 permiten pensar en una antigua experiencia de aislamiento, probablemente en el marco de un monasterio. La palabra-estímulo “experiencia monástica” prendió en ella de inmediato. Reflexionando sobre la tendencia autodestructiva de Elvira, podemos imaginar que su “pequeño yo” se construyó a base de interminables ejercicios y que sus deseos personales fueron reprimidos en favor del éxtasis religioso. Viéndolo en su globalidad, el horóscopo del Nodo Lunar indica claramente esa aspiración purificadora. Plutón en la casa 11 y las posiciones de Júpiter y Neptuno en la casa 9 confirman el intento de superar cualquier tipo de unión a lo mundano. Durante la consulta, Elvira presintió que en el pasado había ejercido una función sacerdotal para asegurarse un lugar en el cielo. (Escorpio en la casa 8 siempre cuenta inconscientemente con alguna recompensa). Se dio cuenta de que su voluntad de sacrificio y su renuncia a satisfacer sus propios deseos estaban relacionadas con la esperanza de una vida mejor en el más allá. Ya en la niñez se había imaginado a sí misma llevando una vida de monja en un monasterio: se veía en los pasillos de una comunidad religiosa, rezando con sus hermanas de orden.

Las experiencias de vidas anteriores pueden influir en la infancia. Con frecuencia ocurre que las aspiraciones profesionales de los niños (lo que quieren ser de mayores) están relacionadas con profesiones de vidas pasadas.

El horóscopo del Nodo Lunar también permite concluir que esta tendencia neurótica a la autodestrucción diagnosticada por los médicos (anorexia) ya fue experimentada en vidas anteriores y que, quizás, incluso se suicidó. Probablemente, ciertas enfermedades psíquicas (neurosis,

psicosis, etc.) también están relacionadas con el hecho de que determinados comportamientos extremos o perturbados hayan permanecido latentes a lo largo de varias vidas. Casi con toda seguridad puede decirse que un Sol Escorpio en la casa 8 del horóscopo del Nodo Lunar indica tendencias ocultas al suicidio.

La posición de la Luna

Si la Luna (el yo emocional) tiene aspectos de tensión con Neptuno, las perturbaciones psíquicas se intensifican. Además, en la figura de aspectos, la Luna es el dominador de tensiones, lo cual la convierte en un punto neurálgico para la psique de Elvira. Ya en la astrología clásica, la Luna en oposición a Neptuno significaba sufrimiento por amor. Al comparar los dos horóscopos vemos que la Luna permanece en la casa 3.

Como se indicó en el capítulo “Los planetas de la personalidad en el horóscopo del Nodo Lunar”, cuando un planeta se encuentra en la misma casa en los dos horóscopos (horóscopo base y horóscopo del Nodo Lunar) no sufre ningún cambio. En el caso de Elvira, esto significa que ya ha confrontado más veces el tema del autoengaño en el amor (Luna oposición a Neptuno en el mismo eje). Podría decirse que la transformación de los deseos egocéntricos de la Luna en el principio del amor universal es un “viejo tema”. La única diferencia es la posición dentro de la casa. La oposición Luna-Neptuno fue vivida de forma ampliamente compensada porque se encuentra en la zona de estrés del eje 4/10. En aquellos tiempos, en los monasterios, era natural cambiar los propios deseos de amor por tendencias místicas. Compensando sus impulsos, Elvira quería ascender purificada desde las

cenizas hasta lo más elevado, como el Fénix. Un alto ideal, un profesor inalcanzable, un amigo casado. Todo corresponde a la misma posición.

En esta vida, Elvira también experimenta los sentimientos en la casa 3: esta vez de forma interceptada en Aries, en el eje de pensamiento 3/9. El pretexto de la religiosidad ya no sirve, ahora experimenta el fracaso en el contacto directo porque no puede expresar sus sentimientos. Los planetas interceptados están resguardados, el entorno no puede llegar a ellos. Pero en la casa 3, la Luna permanece dependiente del entorno, se deja influenciar y con facilidad se convierte en el juguete de imágenes internas y externas. Como en el pasado, continúa aspirando a que los demás la consideren amable y simpática, y para ello se adapta; sin embargo, no consigue lo que anímicamente necesita. Se hace emocionalmente dependiente de la opinión y los consejos de los demás pero con ello no obtiene ninguna satisfacción. (Para la interpretación de un planeta en la misma casa –en este caso, la Luna– deben recordarse los tres niveles descritos en el capítulo “Los planetas de la personalidad en el horóscopo del Nodo Lunar”).

En el caso de Elvira, la tendencia a la compensación es fuerte. Por una parte quiere estar enferma y se niega a alimentarse. Permanece demacrada en el hospital, cuidada por médicos y enfermeras. A pesar de que se siente totalmente cuidada, se da cuenta de que algo no funciona. Ha conseguido lo que buscan muchas personas que se encuentran en su misma situación: que se interesen por ella, que tomen en serio sus necesidades, que se dediquen a ella. ¡Pero a qué precio! Elvira vino a la consulta con grandes esperanzas de que el conocimiento del trasfondo esotérico-astrológico le permitiera comprender su destino.

Es lo suficientemente madura para cuestionarse el sentido y la meta de su vida. Esto, por sí sólo, ya es suficiente para alcanzar el tercer nivel, en el que puede producirse la verdadera transformación y, con ello, la autolibertación. El hecho de que Capricornio se encuentre en el Ascendente es otra indicación de su madurez interna. El signo del Ascendente señala la dirección hacia la meta del desarrollo individual en esta vida. Capricornio exige alcanzar la cima de la montaña en soledad. Elvira debe aprender a aceptar su propia responsabilidad, a utilizar su propia voluntad para volver a estar sana. Sólo podrá salir del círculo vicioso en el que se encuentra atrapada cuando verdaderamente quiera estar sana en su más profundo interior.

El hecho de que tome conciencia de que el factor desencadenante de su comportamiento autodestructivo debe buscarse y encontrarse en el pasado, en la sombra o en el inconsciente puede ser de gran ayuda. Las motivaciones que (en el trasfondo de una vida o de una situación de conciencia medieval) contribuyeron a superar la vida y a la expansión espiritual pueden resultar hoy anacrónicas y contraproducentes. La toma de conciencia y el abandono de estos patrones de comportamiento tan profundamente arraigados posibilitan el aprendizaje y el desarrollo sin lastre en el futuro.

Horóscopo base

En el caso de problemas profundos debe estudiarse el horóscopo base para identificar posibilidades de activación de fuerzas autocurativas. Tomemos la posición del Sol en el horóscopo base de Elvira. Está en la cúspide de la casa 11 y recibe aspectos azules. Esto significa que

Elvira debe plasmar en la realidad su buen nivel de auto-valoración interna y que debe volverse independiente del entorno. La casa 11 también es entorno y tiene que ver con la dependencia de los amigos, en el sentido de que éstos nos deben considerar valiosos. Elvira no puede permitirse continuar dependiendo de las valoraciones que su padre, su pareja o los demás hagan de ella, y sufrir bajo esa determinación externa. Con esta posición elevada del Sol, Elvira es elitista, culta y refinada, tiene su propio valor y debe hacerlo valer. Para ello, además del Sol, tiene el Ascendente en Capricornio, Venus en el Medio Cielo y Plutón en Leo formando un *triángulo de talento* con Mercurio y la Luna. Se trata de animar ese núcleo interno, y eso sucederá cuando se reconozca a Plutón como imagen del “yo superior” y como núcleo propio.

Cuando Elvira vino a la consulta, el PE estaba acercándose a Plutón. Era un momento en que ella llegaba por sí misma a la suficiente autoafirmación y se liberaba de los juicios y las valoraciones de los demás. Había sufrido mucho tiempo bajo esa dependencia y, en su esfuerzo por imponer sus propias necesidades ante la ignorancia o las expectativas egoísticas de su entorno, había reaccionado enfermando. Ahora, por primera vez, asiste a una terapia de grupo y allí pone en práctica sus talentos artísticos. Ha descubierto el placer de escribir y de pintar. Cuando lo hace, en su interior se pone en marcha una fuerza autocurativa. Debe confiar en esa fuerza, que le será de gran ayuda cuando el PE pase sobre Plutón. Entonces deberá aprender a decirse “sí” a sí misma y a aceptar su destino como una misión de maduración.

Venus en el Medio Cielo

En el horóscopo base, Venus se encuentra en el Medio Cielo. Durante esta larga fase autodestructiva, Elvira ha negado su feminidad. Quería ser un chico (algo increíble con esta posición de Venus): llevaba siempre pantalones y corbatas, y se avergonzaba de ser una chica. En el horóscopo de las casas, Venus forma un *triángulo de aprendizaje pequeño* con el Sol y Marte, por lo tanto existe una interacción entre *anima* y *animus* (la aprendió en casa). Con frecuencia, las configuraciones del horóscopo de las casas se viven como “comportamientos según roles” y ocultan experiencias vitales. Con el cambio de aspectos de Venus de un horóscopo a otro, el disfraz de *anima* como *animus* es una solución imaginable pero no ayuda demasiado. En estos casos siempre se producen compensaciones. Y, en este caso concreto, incluso tiene un papel importante la tendencia a la compensación de vidas anteriores, en las que lo sexual se sublimó en religiosidad.

En horóscopos del Nodo Lunar con fuertes indicios de inclinación monástica, autosuperación y mortificación, frecuentemente se encuentra la tendencia a juzgar lo sexual como una bajeza, a reprimirlo e incluso a condenarlo. Como resultado, casi siempre aparecen sentimientos de culpabilidad inconscientes. En Elvira, esto se traducía en que no conseguía entregarse totalmente a la pareja ni experimentarse como mujer. Siempre pensaba que debía sacrificarse, un autoengaño que está reflejado en la oposición Luna/Neptuno.

Punto de la edad: paso por Plutón

Como ya hemos dicho antes, en la actualidad el PE de Elvira pasa sobre Plutón. Anteriormente, en el hueco

entre Marte y Plutón que se encuentra en la cúspide de la casa 8 se enfrentó a la muerte. En un estado de desesperación se dirigió al hospital buscando ayuda para morir. Pero el médico le dijo: “Usted no está suficientemente enferma como para morir, debe recuperar la voluntad de vivir”.

Desde el punto de vista espiritual, Plutón es el núcleo energético, el *pneuma*, el centro del ser de la persona. Con el paso del PE por Plutón, el núcleo interno se activa y, la mayoría de las veces, esta activación destruye las formas erróneas del yo que no están en sintonía con ese núcleo del ser. Es la crisis espiritual de toda experiencia plutoniana: la metamorfosis. Elvira también atravesará por ese proceso de metamorfosis. Está preparada para ello, ha purificado su cuerpo y su psique suficientemente, no sólo en vidas pasadas sino también en esta vida. Ahora se trata de construir, de renovarse y de vencer ese impulso a morir, según indica el pensamiento semilla del signo de su Sol (Escorpio): “Guerrero soy, y de la batalla salgo triunfante”.

Plutón la llevará a la puerta que se abre hacia la muerte o hacia una nueva vida. Reconocerá que, con Plutón, su voluntad de vivir también puede despertar de nuevo. Cuando, seria y consecuentemente, sea capaz de decirse a sí misma: “Sí, quiero vivir y no estar más enferma”, se liberarán las fuerzas regeneradoras de Plutón. Entonces, el yo superior (al que a partir de entonces podrá abandonarse) se volverá activo y asumirá la dirección interna. Este suceso se conoce como autoiniciación. Nadie puede ayudarla, sólo ella misma con una renovada y valiente confianza en la vida.

Epílogo

Unos meses después recibimos noticias suyas: ¡lo había logrado! Vio el umbral y estuvo cerca de la muerte pero, en el punto más álgido de la crisis, se reconoció a sí misma. Comprendió el profundo sentido de esta crisis de conciencia y, de repente, supo que el desarrollo del yo espiritual ya había empezado algunas encarnaciones antes. El yo personal debía aprender a quedarse quieto y a dejarse trabajar por el espíritu pero sólo pudo aceptarlo cuando supo “por qué”. Los tres horóscopos fueron de gran ayuda en su proceso de autoconocimiento.

Conclusión

A pesar de las experiencias positivas con la astrología del Nodo Lunar, no hay respuestas definitivas a las cuestiones relativas a las raíces de nuestra existencia. Ningún astrólogo debe creerse un especialista que conoce la respuesta a todas las preguntas. Se debe ser humilde. Por último, no se puede ser astrólogo sin poseer una auténtica religiosidad. Precisamente quién se enfrenta a la astrología de forma profunda y fundamental, buscando en ella un concepto universal del ser humano y del cosmos, comprende los límites del espíritu humano. Más allá de estos límites sólo está la realidad de Dios, aquella fuerza activa que es la causa de nuestra existencia. Todos nosotros dependemos de esa fuerza activa y en ella vivimos, estamos entrelazados y existimos.

Bibliografía

- Arroyo, Stephen: *Astrología, karma y transformación*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1988
- Assagioli, Roberto: *Psychosynthesis*, Turnstone Press Ltd., Wellingborough, 1965
- Astrolog* (revista de psicología astrológica en alemán), API-Verlag, Adliswil
- Atkinson, R.J.C.: *Stonehenge*, Hamis Hamilton, London, 1978
- Bailey, Alice A.: *Astrología esotérica*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1962
- Tratado de fuego cósmico*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1960
- Tratado de magia blanca, esotérica*, Ed. Sirio, Málaga, 1987
- Tratado sobre los siete rayos*, Ed. Sirio, Málaga, 1989
- Blavatsky, Helena Petrovna: *La doctrina secreta*, Ed. Sirio, Málaga, 1988
- Brunton, Paul: *Das Überselbst*, Bauer-Verlag, 1940
- Dürckheim, Graf Karlfried: *Vom doppelten Ursprung des Menschen*, Herder-Verlag, Freiburg, 1973
- Göbel, Dieter: *Das Abenteuer des Denkens*, Fourier-Verlag, Wiesbaden, 1976
- Grof, Stanislav y Cristina: *Spirituelle Krisen*, Kösel-Verlag, München, 1990
- Hawkins, Gerald: *Beyond Stonehenge*, Arrow Books Ltd., London, 1973
- Huber, Bruno y Louise: *Las casas astrológicas*, Ed. Indigo, Barcelona, 1994 y API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003

- Huber, Bruno: *El reloj de la vida*, Ed. Indigo, Barcelona, 1990 y API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003
- Huber, Louise: *Los signos del zodíaco: reflexiones y meditaciones*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2002
- Huber, Louise: *Was ist esoterische Astrologie?*, API-Verlag, Adliswil, 1976
- Huber, Bruno: *La personalidad y su integración*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2004; también publicado como parte de *Psicosíntesis astrológica*, Astrea Ediciones, Valencia, 1993
- Jung, C. G.: *Recuerdos, sueños y pensamientos*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1996
- Mertz, Bernd A.: *Karma in der Astrologie*, Ansata-Verlag, Interlaken, 1990
- Rudhyar, Dane: *Astrología de la personalidad*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1989



API Ediciones España, S.L.

www.api-ediciones.com

Colección Psicología astrológica Publicación prevista

Las casas astrológicas (B. Huber)	2003
Los signos del zodíaco: reflexiones y meditaciones (L. Huber)	2002
El reloj de la vida: el punto de la edad y las fases de la vida en el horóscopo (B. y L. Huber)	2003
Astrología del Nodo Lunar (B. y L. Huber)	2002
Transformaciones: la astrología como camino espiritual (B. y L. Huber)	2004
Astrología de la figura de aspectos (B. y L. Huber, M. A. Huber)	2003
Los planetas: órganos de función (B. y L. Huber)	2004

Colección Autodidacta Publicación prevista

La personalidad y su integración (B. Huber)	2004
La inteligencia y la profesión en el horóscopo (B. Huber)	2004
El amor y el contacto en el horóscopo (B. Huber)	2004
Plutón en las doce casas (B. Huber)	2004
El centro galáctico y el punto vernal (B. Huber)	2004

Colección Psicosíntesis Publicación prevista

Psicosíntesis (R. Assagioli)	2005
Tipología de psicosíntesis (R. Assagioli)	2005



Escuela de Psicología Astrológica

www.astro-api.ch

El API (*Astrologisch-Psychologisches Institut*) o Instituto de Psicología Astrológica también conocido como Escuela API o Escuela Huber fue fundado en 1968 por Bruno y Louise Huber en Adliswil (Zurich/Suiza).

El API es una escuela de astrología reconocida internacionalmente. Desde 1968, esta escuela forma astrólogos que se acercan a la psicología astrológica como hobby, como parte del proceso de autoconocimiento o como profesión. La Escuela API tiene representaciones en Alemania, Austria, Reino Unido, España, Italia y Hungría. El interés por una formación profesional con buen fundamento se ha expandido.

Formación de asesores astrológicos como profesión. Desde 1973, el API forma asesores astrológicos con el objetivo de hacer accesible la psicología astrológica al gran público como herramienta de ayuda en la vida. Muchos de los asesores astrológicos que se han formado en nuestra escuela han encontrado en esta nueva profesión una actividad satisfactoria y llena de sentido. La formación como asesor astrológico dura aproximadamente tres años y finaliza con la obtención del diploma API.

El API dispone de profesores competentes. La formación en el API se lleva a cabo en cursos, seminarios de fin de semana, seminarios de vacaciones y también mediante un curso a distancia. Además de los libros sobre psicología astrológica y del material de los cursos, el API edita la revista *Astrolog* con una frecuencia bimensual. Desde 1989, también está operativo el API Internacional, una asociación profesional de asesores astrológicos.



Escuela Huber
de Astrología

www.escuelahuber.org

La Escuela Huber de Astrología se organizó en España en 1990. Su objetivo principal es el de servir de puente a las personas de habla hispana interesadas en conocer y aprender el enfoque astrológico de Bruno y Louise Huber que se imparte en el Astrologish-Psychologisches Institut (API) de Suiza.

Ofrece:

- Cursos a distancia por Internet con la ayuda de tutores diplomados por el API.
- Cursos presenciales en diversas ciudades.
- Seminarios y talleres intensivos.
- Escuela de Verano.
- Boletín trimestral publicado en la web.

Para más información consultar la página web o bien escribir a:

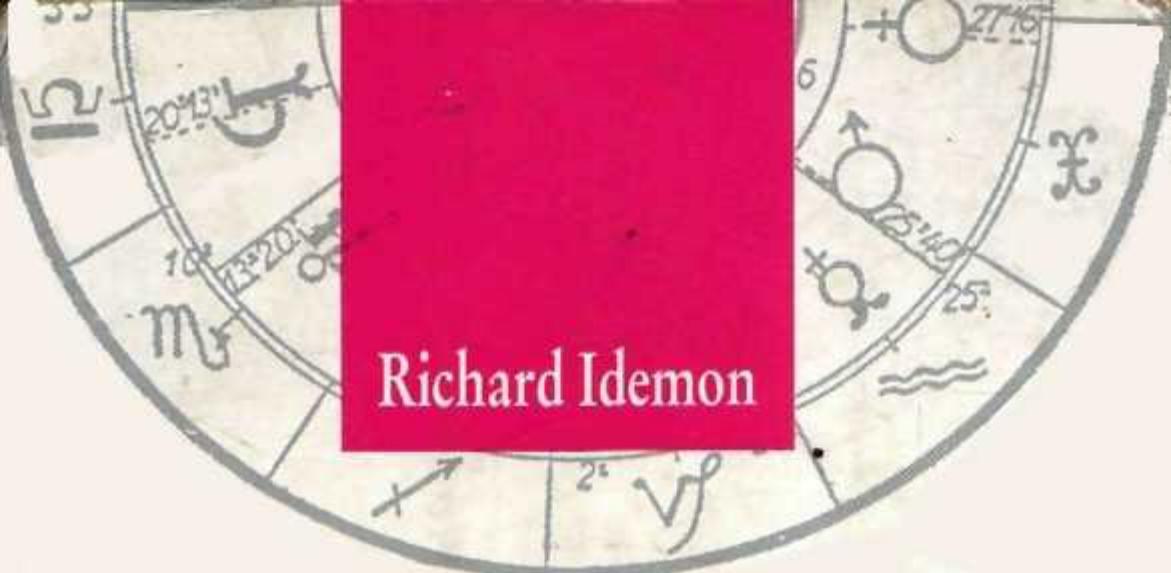
Rosa Solé
escuelahuber@eresmas.net
Apartado de Correos 96.033
08080 Barcelona (España)
Tel. (34) 93 415 25 30

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar su distribución, ya que considero que Richard Idemon es uno de los mejores astrólogos que ha existido y no se le ha dado la importancia que merece. He buscado por todas partes en internet material y hay poquísimo o nada.

Libros en formato digital nunca encontré nada, por lo que creí muy buena idea digitalizar este libro. Pido que por favor compartas este material con otras personas y una vez que lo bajes lo dejes el tiempo que te sea posible en el enlace para compartirlo.

Si conoces a alguien que posea algún material más allá de los 2 libros que se conocen de él, no dudes en hacermelo saber. Sé que hay grabaciones de los seminarios que daba hace muchos años, de echo tanto "el hilo mágico" como "astrología de las relaciones" son transcripciones de ellos. Sé que habla en cassette muchos seminarios, pero no pude acceder a nadie que lo tenga, si de alguna forma podes ayudarme y tener algún dato, lo agradeceré infinitamente.

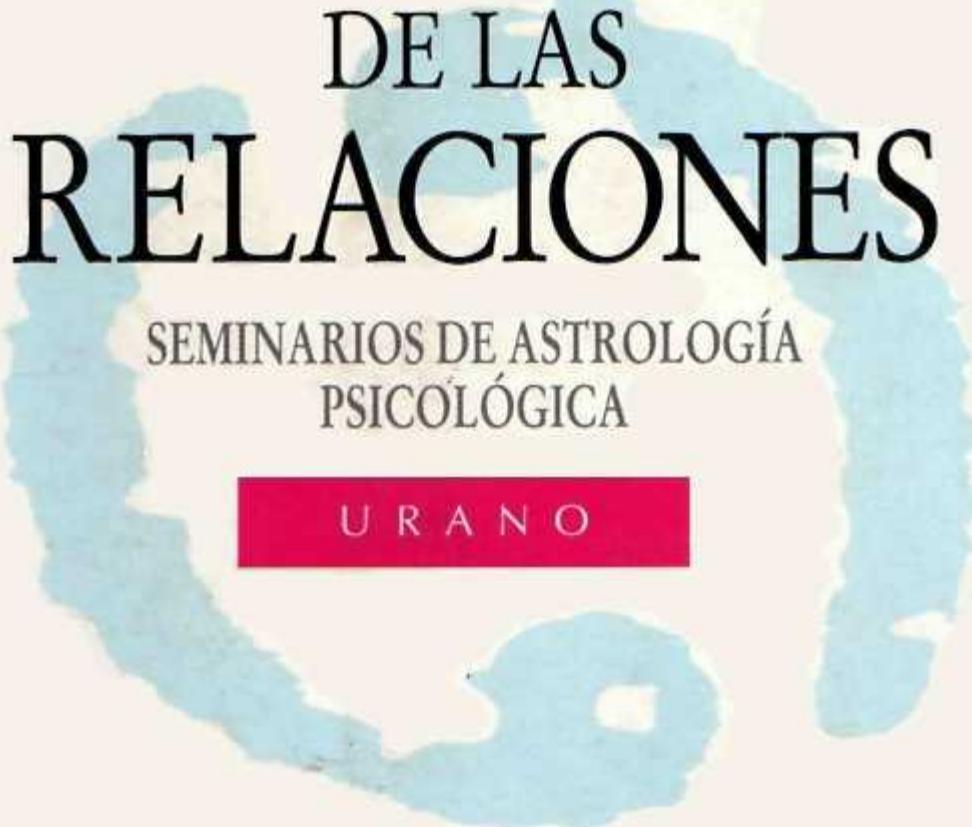
prueba_white2@hotmail.com



A circular astrological chart in the background features various symbols and markings. At the top left, there's a circle with '22' and '20°13' inside. To its right is another circle with '27°15'. Below these are symbols for 'Scorpio' (a scorpion) and 'Sagittarius' (an archer). In the center, there's a symbol for 'Aries' (a ram). To the right of the center, there's a circle with '25°' and '♀' (Venus). Below the center, there's a symbol for 'Virgo' (a virgin). The bottom of the chart has a symbol for 'Taurus' (a bull) and a circle with '2°' and '♂' (Mars). The chart is set against a light beige background.

Richard Idemon

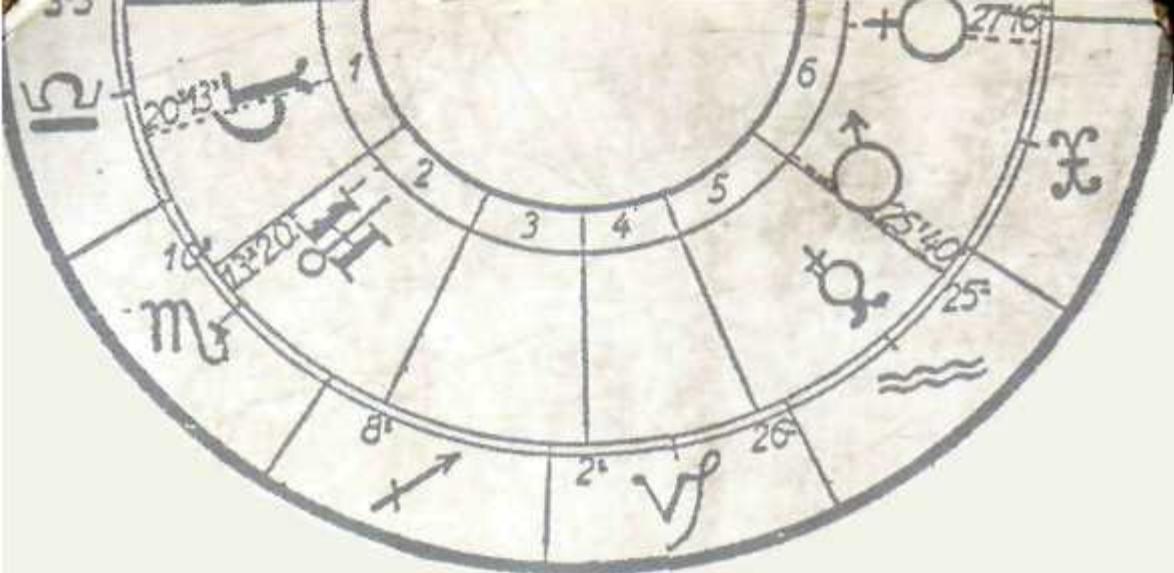
ASTROLOGÍA DE LAS RELACIONES



A large, stylized graphic of two hands shaking, rendered in blue and white, occupies the lower half of the cover. It is positioned behind the title text and the subtitle text.

SEMINARIOS DE ASTROLOGÍA
PSICOLÓGICA

URANO



Las personas que tienen importancia en nuestra vida son como espejos que reflejan el lugar donde nos encontramos en nuestro proceso de evolución: al mirarnos en el espejo de los demás, aprenderemos a conocernos más a nosotros mismos. Con técnicas como la sinastría y la comparación de cartas, descubriremos cómo transformar nuestra vida, cambiando las relaciones que tenemos con nuestra pareja, nuestros padres, nuestros hijos, nuestros amigos y, por supuesto, la más importante: la que tenemos con nosotros mismos.

Richard Idemon

ASTROLOGÍA DE LAS RELACIONES

SEMINARIOS DE ASTROLOGÍA
PSICOLÓGICA

En este quinto volumen de la serie «Seminarios de Astrología Psicológica», Richard Idemon nos enseña a ver en la carta natal los mitos ocultos que configuran la vida de la persona y su manera de relacionarse. Estudiando los indicadores de las relaciones en nuestra carta, podemos ver cuál es nuestro potencial en este ámbito y también con qué problemas probablemente deberemos enfrentarnos.

Los demás son como espejos, y el reflejo que nos devuelven, a veces es una imagen ideal de nosotros mismos, y otras está constituido por nuestros temores más profundos. Proyectamos en nuestras relaciones aquellas partes que no aceptamos o no sabemos ver en nuestro propio interior. Por ello, el mismo tipo de personas que nos atraen también nos repelen, y aquellos a quienes amamos pueden en ocasiones irritarnos o encolerizarnos más que nadie.

El autor, con un lenguaje espontáneo y gran sentido del humor, nos muestra cómo podemos liberarnos de las actitudes que, por haberse vuelto rígidas, limitan y restringen nuestra experiencia de la vida, y nos ayuda a entender una parte fundamental de nuestra existencia como seres humanos: las relaciones que tenemos con los demás.

Richard Idemon

ASTROLOGÍA DE LAS RELACIONES

A la búsqueda de uno mismo
en el reflejo de los demás

Seminarios de Astrología Psicológica

Volumen V

Edición original al cuidado de Howard Sasportas

EDICIONES URANO

Argentina - Chile - Colombia - España
México - Venezuela

Título original: *Through the Looking Glass*
Editor original: Samuel Weiser, Inc., York Beach (Maine)
Traducción: Equipo editorial
Revisión técnica: Montserrat Torné

Reservados todos los derechos. Queda rígorosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1992 The Richard Idemon Literary Trust
© 1996 EDICIONES URANO, S.A.
Enric Granados, 113, pral. 1.º - 08008 Barcelona

ISBN: 84-7953-143-6
Depósito legal: B. 30.755-96

Fotocomposición: Autoedició FD, S.L. - Muntaner, 217 - 08036 Barcelona
Impreso por L.G. Puresa, S.A. - Girona, 139 - 08203 Sabadell (Barcelona)

Printed in Spain

Deseo agradecer a Lynn Kaufmann y Steve Pincus la ayuda que me brindaron durante este seminario, y hacer extensivo un especial reconocimiento a Gina Ceaglio, que lo coordinó y fue una bendición indiscutible. Y quiero dar las gracias a todos los que participaron en él, sin cuya presencia este libro no habría sido posible.

Índice

Prefacio	11
por The Richard Idemon Literary Trust	
Prólogo	13
por Liz Greene	
Nota del encargado de la edición	17
por Howard Sasportas	
Introducción	19
Primera parte: Los elementos básicos de las relaciones	
La mitología personal, el trasfondo básico y los contratos secretos	27
La Luna: Dar nombre al niño interior	57
La relación entre padres e hijos y el corte del cordón umbilical psicológico	71
Los aspectos lunares y lo que necesitamos para sentirnos emocionalmente nutridos	97
Segunda parte: Comprenderse a uno mismo	
Eros y proyección en las relaciones adultas	133
¿Qué es eso que llamamos amor?	141
Marte: La autoafirmación en las relaciones	201

Tercera parte: Aplicaciones prácticas de la sinastría

Los indicadores de las relaciones en la carta natal	221
Los indicadores de las relaciones en la carta de Isadora Duncan ..	245
El arte de la sinastría: Comparación de las cartas de Zelda y F. Scott Fitzgerald	265
Debate y conclusiones	279
Sobre el Centro de Astrología Psicológica	291

Prefacio

La prematura muerte de Richard Idemon el 22 de febrero de 1987, poco después de haber cumplido los 49 años, dejó un importante vacío en la comunidad astrológica, y es muy de agradecer que su personalísimo aporte se conserve en esta obra y en otras. La penetración psicológica y la intuición de Richard aportan profundidad y amplitud a nuestra comprensión de la condición humana, y su manera de integrar la psicología junguiana y la mitología con la astrología da testimonio de su capacidad de correlacionar otras disciplinas con el lenguaje simbólico de la astrología. De intelecto tan brillante como cultivado, dominaba muchos campos: erudito en literatura, aficionado a la historia, actor, gastrónomo, viajero a través del mundo, *bon vivant* y gran conocedor de la vida, todo ello contribuyó a perfilar su estilo carismático como maestro y narrador de cuentos y anécdotas, y a aumentar su objetividad como psicoterapeuta.

Los centenares de estudiantes a quienes Richard enseñó en su Escuela de Estudios Astro-Psicológicos de San Francisco, y las innumerables personas que asistieron a las conferencias que impartió durante años en Estados Unidos, Europa, Sudamérica y África, le pedían continuamente que pusiera por escrito y publicara en forma de libro sus observaciones y su sabiduría. Poco antes de caer enfermo, se comprometió consigo mismo a satisfacer esas peticiones, y estaba recopilando los datos y materiales necesarios para hacerlo. Sin embargo, durante su larga enfermedad comprendió que no se curaría y que no le quedaría tiempo para escribir personalmente el libro, de modo que fundó The Richard Idemon Literary Trust, al que confió la responsabilidad de publicar su obra.

Nosotros, los tres albaceas a quienes Richard designó para que

cumpliéramos su promesa, lo conocíamos y lo amábamos: Michael McCloskey, el abogado de su confianza y durante muchos años su devoto discípulo; Jeff Jawer, además de astrólogo, un amigo y aliado leal y sensible, y Gina Ceaglio, su atenta amiga y confidente, que con su cariñoso cuidado procuró aliviarle el dolor durante sus últimos meses de vida.

THE RICHARD IDEMON LITERARY TRUST

Prólogo

Richard Idemon me invitó a que colaborásemos en un seminario de astrología en 1982, cuando me habló por primera vez de su sueño de enseñar astrología en el marco de un «retiro» definido por la belleza, la tranquilidad y el interés histórico. Aunque yo había asistido a varias conferencias suyas en Estados Unidos y en Europa, y me había sentido siempre inspirada y encantada por su excepcional capacidad para hacer del simbolismo astrológico algo que cobraba vida no sólo en el intelecto sino también en la imaginación de su auditorio, hasta entonces no había trabajado nunca con él. Richard quería organizar conmigo un programa de seminarios anuales bajo los auspicios de su Escuela de Estudios Astro-Psicológicos, cada año en una sede diferente, pero igualmente interesante; en aquel momento estudiamos y discutimos con entusiasmo los diversos lugares del mundo que podrían brindarnos la clase de ambiente que él buscaba. Ambos coincidímos en que la participación debía ser limitada, no sólo para salvaguardar una atmósfera más cercana a la de un grupo que a la de una gran sala de conferencias, sino también para estimular las preguntas y el clima de debate. El primer producto concreto de nuestra naciente asociación fue un seminario de una semana de duración que dimos en 1983 en Orvieto, una pequeña ciudad medieval que se alza sobre una colina en el centro de Italia. El título del seminario era «El viaje del héroe», y todo el inmenso esplendor mítico de los planetas y los signos cobró vida una vez más contra el telón de fondo de La Badia, un monasterio del siglo XII transformado en un hotel de lujo que desde su altura domina las antiguas torres de la ciudad y las tumbas etruscas, allá abajo. El placer y el estímulo de trabajar con Richard fueron tales que no tuve el menor reparo en comprometerme no sólo para el siguiente proyecto, sino también para el otro.

Como yo vivía en Europa y Richard en Estados Unidos, nos pareció lógico alternar continentes. Para nuestro primer encuentro en América, él escogió el Sugarbush Inn, un hermoso hotel en las Green Mountains de Vermont, con todo el encanto intemporal de un viejo hostal de Nueva Inglaterra. Esa conferencia, titulada «A través del espejo», cuyo tema central era el complejo drama de las relaciones humanas, fue el resultado de un año de cuidadosa planificación. Como el número de participantes en aquel seminario, que se dio en agosto de 1985, fue mucho más reducido de lo habitual, pudimos trabajar en un ambiente de grupo relativamente íntimo e informal. Richard estaba en su mejor momento: una fusión mágica de ingenio, entusiasmo y sinceridad, el carisma personal del actor consumado que en su momento había sido y la profundidad intuitiva del profesional de la psicoterapia que era; todo eso junto producía su especial y poderosa forma de enseñar.

Cuando tuvimos organizada nuestra tercera conferencia, titulada «El hilo mágico», que se celebró en 1986 en las montañas Blue Ridge, de Virginia, Richard estaba ya fatalmente enfermo, aunque muy pocos lo sabían, y la impresión que dio fue que su energía y su exposición estaban animadas por el apasionamiento y el dinamismo de siempre. Pero aquél sería el último de esos excepcionales seminarios que encarnaban su ideal de cómo se debe enseñar astrología, con técnicas y en lugares capaces de hablar tanto al alma como a la mente, y de proporcionar no sólo estímulo intelectual, sino también alimento para la vista y la imaginación. En 1987 Richard murió, y nos dejó como herencia su escuela y un rico legado de grabaciones de conferencias, seminarios y talleres, pero ningún libro publicado. Él me comentó una vez que siempre había querido escribir un libro, pero que no sabía por qué jamás se había sentado a hacerlo..., una tragedia mayor para el mundo de la astrología que para él mismo, ya que estaba siempre ocupado generando ideas nuevas mediante sus enseñanzas y, como cualquier actor verdaderamente consagrado a su arte, Richard recibía su recompensa: la respuesta, inmediata e inevitablemente positiva, y la participación de su público.

Este libro es una transcripción de las conferencias que pronunció Richard durante el seminario que dimos juntos en Vermont. Howard Sasportas ha demostrado una estupenda afinidad con él en su trabajo de revisión del material para editarlos, y tanto la ironía y el humor de Richard como su profunda comprensión del mito y la metáfora se dejan ver sin que el lector tenga la menor sensación de que en su estilo personal haya habido ninguna interferencia ajena. Su muerte es una triste pér-

dida no sólo para quienes lo conocíamos bien, sino también para la astrología en general, porque él fue uno de los astrólogos más originales, dotados y capaces de llegar al núcleo de las cosas que yo haya conocido. Además, era muy divertido escucharlo, porque tenía el extraño don de ser capaz de reírse no sólo de la vida, sino también de sí mismo. En cuanto a mí, estoy sinceramente agradecida de que por fin su trabajo haya podido ver la luz pública.

LIZ GREENE

Londres, diciembre de 1991

Nota del encargado de la edición

Aunque tuve la oportunidad de hablar con Richard en varias ocasiones, durante sus diversas visitas a Londres, y disfruté siempre de nuestros encuentros, nunca pude asistir a sus clases ni a sus talleres. Tras haber terminado la revisión de estas transcripciones, me doy cuenta de todo lo que me he perdido al no haber estudiado nunca con él. Era un astrólogo brillante, de mentalidad notablemente original. Puedo decir con sinceridad que mientras trabajaba con este material tuve muchos momentos de comprensión interior de mí mismo y de la astrología en general; y quiero asegurar al lector que me mantuve tan fiel como me fue posible al lenguaje de Richard y a su tan entretenido estilo didáctico. Me produce una auténtica satisfacción saber que este libro permitirá que un público más amplio tenga la oportunidad de beneficiarse de los conocimientos, la experiencia y la pericia de Richard, y me satisface más todavía saber que, de esta manera, él seguirá vivo en nuestro recuerdo.

HOWARD SASPORTAS
Londres, 27 de octubre de 1991

Introducción

Me complace mucho ver que tenemos aquí a personas provenientes de veintiocho estados norteamericanos, de doce países y de los cinco continentes, y espero llegar a conocer personalmente a tantos de vosotros como me sea posible durante la semana. En otro seminario que dirigi en Italia usé una analogía o metáfora que me pareció adecuada para la ocasión. Acababa de hacer un poco de turismo por el país, y cualquiera de vosotros que haya viajado por allí sabrá probablemente que a muchas de las iglesias las mantienen a oscuras, de manera que cuando uno las visita tiene que poner una moneda de cien liras en una maquineta y hacer girar la manivela para iluminar los frescos y cualquier otra obra de arte interesante que pueda haber. La analogía que establecí entonces fue que ese procedimiento no tenía nada que ver con aprender en una situación *como ésta en que nos encontramos ahora*. Aquí no se trata de meter una moneda en una máquina para alcanzar la iluminación. Os aseguro que dentro de cinco días os iréis de aquí sin haber obtenido respuesta para todas vuestras preguntas. Lo único que me animo a esperar es que vuestras preguntas se hayan vuelto más refinadas. A decir verdad, algunas de vuestras preguntas tendrán respuesta, pero muchísimo de lo que os va a suceder aquí depende de vosotros y de lo que aportéis.

Vamos a tratar un tema denso, el de las relaciones, que me hacen pensar en un castillo sitiado: todos los que están dentro quieren salir, y todos los que están fuera quieren entrar. ¡Sólo vosotros sabéis dónde os encontráis! Mucha gente cree que estamos pasando por una época importante de cambio y transición social, y que eso somete nuestras relaciones a una fuerte tensión. Hace veinte años que soy astrólogo, y durante todo ese tiempo mis clientes, mis alumnos y mis colegas me han preguntado: «¿Qué es lo que pasa ahí fuera? Toda la gente que conozco

está continuamente cambiando, y las relaciones de todos pasan por grandes pruebas y cambios. ¿Qué clase de tránsitos están causando todo eso?». Pues, amigos míos, supongo que en el siglo XII la gente se hacía esas mismas preguntas. La cuestión que creo que hemos de plantearnos es si en la actualidad nuestras relaciones están pasando por más dificultades que nunca, o si simplemente nos parece que es así. Y mi respuesta a esta cuestión es un sí rotundo, y un no rotundo. Creo que las relaciones siempre han sido difíciles, y que en algunos sentidos no lo son más ahora de lo que puedan haberlo sido en cualquier momento de la historia. Tampoco pienso que la razón de nuestros actuales problemas de relación se pueda atribuir solamente al hecho de que Plutón acaba de transitar por Libra y por Escorpio, aunque estoy seguro de que tanto Plutón como los demás planetas exteriores algo tienen que ver en el asunto. Pero, una vez dicho esto, también creo que estamos atravesando una época de cambios tremendo. Al parecer, nos encontramos en una línea divisoria o en una encrucijada, en la antesala de una nueva era (detesto la palabra «era»), de una nueva manera de ser, y esto se refleja en los enormes trastornos y cambios que están teniendo lugar en las estructuras sociales del mundo entero, tanto en Oriente como en Occidente. Lo vemos en la política, en la Iglesia y la religión establecida, en los medios de comunicación y los espectáculos, y en los cambios sin precedentes por los que ha pasado la vida familiar en Occidente. Los últimos cincuenta años han sido testigos de un tremendo cambio en lo que llamamos familia, y este es un tema del que hablaremos mucho esta semana.

Entonces, pienso que las relaciones han constituido siempre un reto, pero también creo que realmente en este preciso momento estamos pasando por un período de crisis excepcional. La señalización que nos sirvió de guía durante tantos años ha desaparecido o, en el mejor de los casos, las señales ya no están en el mismo lugar de antes, como resultado de lo cual la gente está muy confusa. Estoy seguro de que en la sala no hay nadie que no haya venido a esta conferencia con preguntas importantes sobre las relaciones. Y espero que os deis cuenta de que no hablaremos solamente de relaciones amorosas o sexuales, aunque les dedicaremos bastante tiempo. Pero recordad, por favor, que hay otras relaciones importantes en las que también debemos pensar: las que tenemos con nuestros padres, con nuestros hijos, con nuestros hermanos, con nuestros jefes y compañeros de trabajo, y con nuestros amigos. Si sois terapeutas, consejeros o astrólogos en ejercicio, deberéis considerar también las relaciones que tenéis con vuestros clientes. Todas ellas son im-

portantes. Y también está nuestra relación con el colectivo, con el mundo donde vivimos. Y lo más fundamental, la base de todo desde mi punto de vista, es la relación que tenemos con nosotros mismos, porque sólo podemos aportar a nuestras relaciones aquello que somos.

Estoy entusiasmado con esta conferencia, *muy* entusiasmado. Las relaciones, la sinastría y las cuestiones referentes a la sexualidad son parcelas de mi trabajo astrológico que me parecen sumamente atractivas e interesantes. Y en esta sala están sucediendo muchas cosas, hay en circulación una cantidad de energía realmente increíble. Estoy seguro de que va a ser un seminario muy intenso, y no quiero fatigarme. Quizás esto suene muy paternal, pero os recomiendo afectuosamente que os cuidéis esta semana. Descansad bastante, porque será una semana muy larga y en ella sucederán muchas cosas. Estad preparados para sorpresas y hallazgos inesperados, para que pasen cosas que no os imaginabais. Incluso es probable que algunos os encontréis con que vinisteis aquí en busca de una cosa y termináis yéndoos con algo enteramente diferente.

Y os animo a todos a que, si es vuestro deseo, os mezcléis y tratéis entre vosotros para así compartir vuestros intereses y vuestros campos de estudio y de trabajo. Si realmente lo queréis, hasta podéis formar un grupo de tejedores de Virgo o un equipo de arqueros de Sagitario.

Oyente: ¿Y un grupo de boxeadores de Aries?

Richard: Sí, y uno de comilones de Tauro.

Oyente: Yo quiero fundar el Club de Jugadores de Monopoly de Capricornio.

Richard: Bueno, ¿continuamos hasta terminar con todos los signos o puedo seguir con la introducción de esta noche? Ya se puede ver que este seminario va a ser divertido. Varios de vosotros me habéis pedido que hable con más detalle del programa, para daros una idea de los puntos específicos que iremos cubriendo, y en qué momento lo haremos. En realidad no puedo deciroslo, porque no lo sé. Bueno, lo sé pero no lo diré. El hecho es que no puedo decirlo porque no he venido con una comida preparada; no es así como trabajo. Pero os prometo que obtendréis todo lo que tengo para dar. No puedo decir exactamente en qué orden irá saliendo, pero sí que mañana empezaré con la relación entre padres e hijos, porque, a mi entender, ese es el punto donde se inician

todas las relaciones. Mi plan, además, es daros tiempo durante la semana para que vayáis formando grupos de trabajo menores para ir procesando el material de las conferencias de una manera más personal.

Vosotros me conocéis y sabéis que soy un narrador. Me encantan los cuentos, y esta noche, antes de que terminemos, tengo que meter alguno aunque sea a presión. La mayoría de vosotros conocéis el cuento *El mago de Oz*,¹ que yo considero un clásico y que probablemente sea el cuento de hadas estadounidense más famoso y más arquetípico. También es un cuento sobre la senda que conduce a la conciencia. En él tenemos a una niña que se ha perdido, no sabe volver a casa y finalmente va a parar a un lugar mágico. Por el camino se encuentra con un espantapájaros que anda en busca de un cerebro, un hombre de lata que busca un corazón y un león cobarde que va en busca de valor. Para mí, esta es una hermosa metáfora astrológica y psicodinámica, porque lo que en realidad se nos cuenta es un viaje de la Luna ansiosa por regresar a su hogar. La Luna es Dorothy, la niña que ha perdido su casa y a su familia y quiere volver a encontrarlas. Después tenemos al espantapájaros, Mercurio, en busca de su mente; a Venus, el hombre de lata que anhela un corazón, y al león cobarde, que, desde luego, anda en busca de su Marte. La Luna, Mercurio, Venus y Marte van por el Camino de Ladrillo Amarillo, en busca de ese mago, ese brujo omnipotente que va a arreglarlo todo. Si recordáis el cuento o la película, sabéis ya que por el camino tienen múltiples aventuras, todas muy específicas y muy importantes. Y cuando llegan a la Ciudad de Esmeralda, ¿con qué se encuentran? ¿Qué clase de mago es ese hechicero? Es un charlatán que no tiene nada de mago. Está detrás de una pantalla, haciendo que unas ruedas chirriantes proyecten sobre ella imágenes y espejismos. Naturalmente, Dorothy y sus tres compañeros de viaje sufren una gran desilusión. Se sienten estafados: el mago de quien creían que recibirían todas las respuestas no tiene ninguna, y se quedan muy desanimados y hundidos al descubrirlo.

Como quizás recordéis, el mago los envía a destruir a la bruja malvada. Podríamos decir que, esencialmente, nuestros personajes van a la búsqueda de un héroe, que el cuento *El mago de Oz* es un auténtico viaje del héroe. Durante todo el camino les pasan cosas extrañas y maravillosas. Y cuando vuelven al palacio del mago, una vez realizada su tarea,

descubren que es el viaje lo que les ha dado lo que querían y necesitaban, y no el mago. Quiero señalar que lo mismo vale también para la astrología y la psicoterapia. Aquí en el podio no hay ningún mago. Aquí arriba no está sentado ningún hechicero que tenga todas las respuestas, ningún brujo que lo tenga todo atado y bien atado. Lo que os dará lo que andáis buscando es vuestro viaje. Lo que os conducirá a una mayor comprensión, y a vuestra transformación personal, será lo que viváis y experimentéis por el camino. El mayor entendimiento y la transformación más grande no os llegarán mágicamente porque yo os dé las respuestas correctas, aunque puedo aseguraros que sin duda alguna os moveré a haceros una gran cantidad de buenas preguntas. También veo que aquí están representadas unas cuantas escuelas de astrología diferentes, además de diversas escuelas de psicoterapia. Yo no voy a presentarme como el que tiene el único enfoque correcto y verdadero. Puedo ser bastante categórico y fuerte en mi manera de expresar lo que siento, pero no estoy diciendo que mi respuesta sea correcta y la vuestra, errónea. Tomad de mí sólo lo que os parezca útil y adecuado. No predico ningún dogma.

La Luna está llena y veo que esta va a ser una semana muy movida. Además, ahora mismo Mercurio está retrógrado. Todos debéis de estar pensando por qué pudo ocurrírseme dar un seminario con Mercurio retrógrado; pero yo creo que el período en que este planeta está retrógrado es excelente para dirigir la mente hacia dentro y hacia atrás... y eso es en gran parte lo que haremos esta semana. Entonces, os pido disculpas por cualquier enlace de aviones que podáis haber perdido como resultado de ese Mercurio retrógrado, pero ya veréis que habrá valido la pena por la calidad de este seminario.

1. Frank Baum, *The Wizard of Oz*, Putnam, Nueva York, 1956. [Hay muchas ediciones en castellano, catalán y gallego: *El mago de Oz* (Alianza, Anaya, Alfaguara, Gráfalo...), *O mago de Oz* (Xerais Galicia), *El mágic d'Oz* (Barcanova, Galera.)]

PRIMERA PARTE

**Los elementos básicos
de las relaciones**

La mitología personal, el trasfondo básico y los contratos secretos

Hoy, mi tema principal es la relación entre los padres y los hijos, pero quiero empezar estudiando algunas ideas y conceptos que son válidos para todas las relaciones en general. Primero me gustaría describirlos una parte muy importante de lo que pienso sobre la astrología; es lo que yo llamo «la teoría einsteiniana de la astrología», basada en la visión de la realidad que tenía Einstein. Antes de él, los científicos veían el mundo a través del cristal de la física de Newton, y el mundo newtoniano era esencialmente un lugar donde todo era lineal y estaba firmemente establecido. Se cuenta que Newton tuvo un súbito relámpago de inspiración cuando vio caer una manzana de un árbol. Se dio cuenta de que lo que atraía la manzana hacia la tierra era la fuerza de la gravedad, y a partir de ahí fue formulando un conjunto de leyes del movimiento, muy exactas y precisas, que valen para todos los cuerpos afectados por la gravedad. Tal como Newton lo veía, el universo era un vasto sistema mecánico que funcionaba de acuerdo con determinadas fórmulas matemáticas. Es decir, que el mundo de Newton era muy fijo; se regía por ideas y expectativas fijas, y respondía a leyes absolutas capaces de explicar todo lo que sucedía en el mundo físico. En muchos sentidos, la astrología tradicional es newtoniana, en cuanto los astrólogos tradicionales creen que una carta describe ciertos acontecimientos que van a suceder (o por lo menos que probablemente sucederán) según el lugar donde estén emplazados en ella los diversos planetas y signos. Ahora bien, yo prefiero considerar la astrología en el marco de la perspectiva einsteiniana de la realidad, que nos dice que lo que observamos depende más bien de la posición del observador que de reglas y leyes matemáticas fijas. Enton-

ces, cabe preguntarse cuál es la posición del observador cuando estudia una carta astral. De paso, al plantear la pregunta pienso en dos tipos de observadores. Uno de ellos eres tú, el astrólogo, porque todo astrólogo interpretará una carta desde el punto de vista de sus propios complejos y de sus vivencias subjetivas (lo que yo llamo «colecciones de mitos»). El otro observador es la persona de cuya carta te ocupas, porque cada individuo interpreta la mitología de su propia carta a su manera. Los consejeros astrológicos, por consiguiente, tenemos la espinosa tarea de averiguar de qué manera interpreta una persona el material mítico que le ofrece su carta. Intentaré explicarlo con más claridad.

Para ello debo empezar por explicaros a qué me refiero al usar la palabra «mito». Algunas personas creen que un mito es una fábula, una fantasía o un relato ficticio, pero os aseguro que no es nada de eso. Un mito es la forma en que un individuo o un grupo explica algo que observa en su universo como un fenómeno natural, y así lo convierte en una metáfora. Los mitos que recordamos y empleamos, y que aún hoy son tan poderosos para nosotros, siguen acompañándonos porque, independientemente del momento o del lugar, describen facetas universales de la naturaleza humana. Los mitos que nos hablan de Edipo, Electra, Perseo o Medea, por ejemplo, están tan vivos y son tan familiares hoy para nosotros como lo fueron para los griegos. Los mitos son algo que está vivo, y bien vivo, y lo mismo se puede decir de la carta astral, que es un mito viviente, un proceso vivo. La tarea del astrólogo o del consejero astrológico es poner de manifiesto el contenido mítico de la carta.

La realidad está en la mirada de quien la contempla, y esto sin duda es válido también para las relaciones, porque nuestras relaciones se derivan básicamente de la imagen que tenemos de nosotros mismos y de la que tenemos del mundo que nos rodea. ¿Cómo nos vemos? ¿Qué imagen tenemos de las personas que nos rodean? ¿Cuáles son nuestras expectativas? Creo que las respuestas a estas preguntas forman el trasfondo básico de nuestro ser, un concepto éste fundamental para mi trabajo, y que iré profundizando con vosotros a medida que el seminario avance. Permitidme que os dé un ejemplo de lo que quiero decir con la idea de que la realidad está en la mirada de quien la contempla. Por ejemplo, si Juana de Arco estuviera hoy aquí y anunciara que san Miguel y santa Catalina le han dicho que se vista de hombre y encabece el ejército francés para expulsar a los ingleses de Francia, es muy probable que le hicieran un diagnóstico de adolescente esquizofrénica y la ingresaran sin pérdida de tiempo en el hospital más cercano, donde la drogarian hasta

las orejas. Y la mayor parte del territorio francés se llamaría Inglaterra. Entonces, ¿cuál es la verdad? Muchas personas creen que lo que es cierto y real para ellas, y lo que la mayoría acepta como tal, es efectivamente la verdad. Yo llamo a esto «el sistema saturnino de la verdad», y no creo que esta manera de definir la realidad sea muy útil para el astrólogo de orientación psicológica. Quizá necesitaríamos ver todo esto de una manera ligeramente diferente. Lo ilustraré con una anécdota. Digamos que vas por la calle y por la acera opuesta ves venir muy presurosa a una amiga de quien hace algún tiempo que no sabes nada. Seguro de que te ha visto, la saludas agitando el brazo y con un sonoro «¡Hola!», pero en ese preciso instante ella se tapa la cara con una mano y empieza a andar más de prisa. La cuestión, ahora, es qué ha pasado; en realidad, no tanto qué ha pasado, sino cómo lo interpretas tú. Y la forma en que te explicas lo sucedido depende muchísimo de la mitología, tanto referente a ti como a las relaciones en general, con que te pasees por el mundo. Quizás pienses: «Bueno, ahí va Sue, con un fuerte dolor de muelas, corriendo al dentista», o te digas a ti mismo: «Pero hay que ver el desprecio que me ha hecho esa estúpida. En la vida le volveré a hablar. Seguro que se hace la que no me ve porque está ofendida por no haberla invitado a la cena que di hace seis meses. Pues, ¡se acabó mi relación con ella!». O tal vez encuentres esta otra explicación: «Ajá, ¡seguro que tiene una cita furtiva con su amante! Estoy impaciente por llamarla para meterme con ella».

¿Veis lo que quiero decir? Hay innumerables maneras de explicar una situación determinada. Y lo mismo es válido en astrología: hay innumerables maneras de interpretar cualquier emplazamiento de una carta. A Saturno en Leo en la casa cinco, por ejemplo, se lo podría interpretar de tantas maneras como minutos hay en el día. Yo podría sentarme aquí con vosotros e irlos enumerando por lo menos cincuenta modos diferentes de interpretar ese emplazamiento. Y sin embargo, desde el punto de vista de la astrología pura, no hay manera de saber lo que Saturno en Leo en la casa cinco indica, en un sentido mitológico, a la persona que tiene este emplazamiento en su carta. Lo que me interesa destacar es que cada persona va por el mundo con su propio sistema de mitos, y que la realidad de cada cual se fundamenta y se basa en su sistema mítico. Pero no creo que se pueda decir cuál es el sistema mítico de una persona sólo examinando su carta. La carta es la puerta que nos da acceso al sistema mítico de alguien, pero por sí sola no nos dice lo que necesitamos saber para definir el sistema mítico de esa persona. La carta

es un poco como el hilo de Ariadna; nos permite acceder al corazón de un laberinto y salir de él, pero en realidad no es el hilo. El verdadero hilo es el proceso de consulta que conduce al astrólogo hasta el mito viviente simbolizado y creado por la carta de esa persona. En otras palabras, al hablar y dialogar con los clientes, vamos descubriendo cómo interpretan los mitos de su carta y de su vida.

Más adelante volveré a este tema, pero ahora quiero plantear otra pregunta: ¿de dónde provienen nuestros mitos? Se puede dividir los mitos en tres categorías básicas. Primero están los *mitos colectivos*, que son los que se refieren al nacimiento y a la muerte, al amor y al matrimonio, al dolor y a la pérdida. Nuestros grandes mitos y nuestros grandes dramas se basan en experiencias humanas muy básicas y universales, compartidas por todos los que vivimos o han vivido. Los grandes mitos de todas las culturas tienen temas similares; las melodías pueden ser ligeramente diferentes, pero los temas son los mismos. Por eso la primera categoría de mitos la constituyen los mitos colectivos, y todos somos sensibles a ellos, de una manera u otra. La segunda categoría la constituyen los *mitos sociales*. Todos vivimos en una época y un lugar determinados, dentro de una sociedad en particular, y hay mitos que se derivan de la sociedad en que vivimos y de aquella en que nos hemos criado. Jung dijo una vez una cosa interesante (la verdad es que dijo más de una cosa interesante, pero esta es la que nos interesa en este momento): que las personas que no han pasado por el proceso de individuación, las que todavía andan proyectando sin reparos su material psíquico por todas partes, tienden a sentir que los demás son como ellas, o que deberían serlo. Tened esto presente, porque es un factor clave que habrá que considerar cuando empecemos a analizar el amplio dominio de las relaciones, específicamente en lo que se refiere a la relación entre padres e hijos. Dicho de otra manera: lo que una persona cree que es normal y habitual es lo que es normal y habitual para esa persona. Yo no creo que exista nada a lo que se pueda llamar normal. ¿Qué es lo normal? A una psicoanalista junguiana vienesa le hicieron esta pregunta mientras daba una conferencia. Ella insistió en que no había nada que fuera lo normal, pero el público siguió pidiéndole que les diera su definición del concepto, hasta que finalmente ella les dijo: «Os diré cómo defino lo normal... Si yo lo hago, es normal; si no lo hago, es anormal». ¡Tema archivado!

En cualquier caso, todos vivimos en una sociedad determinada, y nuestra sociedad tiene lo que llamamos «costumbres», que vienen a ser nuestros mitos sociales. Cada persona debe encontrar una manera de

convivir con los mitos universales, colectivos (los que se refieren al nacimiento, la muerte, el amor, la soledad, el espíritu de grupo, etcétera), y también un modo de hacer las paces con los mitos de la sociedad en que vive, o por lo menos de adaptarse a ellos. Y cuando, en nuestra condición de astrólogos, hacemos la carta de una persona, es necesario que sepamos algo de sus mitos sociales. ¿Conocéis la historia de unos estudiantes de Harvard que mandaron los datos de nacimiento de una cabra a uno de esos servicios astrológicos que hacen la interpretación de las cartas con un programa de ordenador? No aclaraon que se trataba de los datos de nacimiento de una cabra, y los empleados del servicio astrológico pensaron que estaban haciendo la carta de un hombre. Los estudiantes recibieron en su momento una interpretación muy completa, algo así como: «Esta persona tiene una gran capacidad para la dirección de empresas, se graduará en la universidad, conseguirá un buen trabajo y tendrá muchas relaciones». Tal vez esto último al menos fuera cierto. El hecho es que es esencial conocer el entorno social de la persona cuya carta estéis haciendo. ¿Es alguien que vive en el siglo XX en Estados Unidos? ¿Es un negro que vive en Sudáfrica? ¿Es una persona que nació en el seno de una familia católica muy devota? Todo esto forma parte de los diferentes mitos sociales. Para entender realmente la carta astral de alguien, tenemos que saber algo de sus mitos sociales:

Por último, están los *mitos familiares*, de los que hablaré extensamente en conferencias posteriores. Cada familia tiene su propio sistema mítico, representa su propio drama. La psicología profunda abarca la indagación en los mitos psicológicos que hemos heredado de nuestra familia. Delimitar con precisión cuáles son nuestros mitos familiares no hace que las cosas cambien automáticamente para nosotros, pero sí pone esos mitos bajo la luz de la conciencia, donde podemos verlos y examinarlos. Estos tres tipos de mitos –los colectivos, los sociales y los familiares– se combinan para estructurar nuestros *mitos personales*. Cada individuo tiene unos mitos personales que se derivan de su interacción con los mitos colectivos, los mitos de la sociedad a la que pertenece y sus mitos familiares. Sobre el sistema simbólico que constituye la carta astral de cada cual, se levanta la capa superpuesta de la mitología personal. Es posible tener una idea de los mitos que configuran la vida de una persona estudiando su carta, pero también dialogando con ella. «Diálogo» es una palabra maravillosa que se deriva del griego *dialogos*, una combinación de dos palabras: *logos*, que significa «mente, razón y estructura», y *dia*, que significa «a través». La astrología también es un

logos, o por lo menos debería serlo; sin embargo, tal como a menudo se la practica, tiende a ser una astromancia, un arte adivinatorio, más bien que un arte del *logos*. El diálogo entre el consejero y el cliente puede darnos una visión más clara de la forma en que esa persona interpreta los mitos de su carta y de su vida en general.

Permitidme que os dé un ejemplo. Tomemos el caso de una mujer nacida con el Sol en conjunción con Marte y Júpiter en Aries en la casa uno. Por naturaleza debería ser una persona muy autoafirmativa, dinámica, competitiva, del tipo *yang*. Pero yo os pregunto cómo encaja esto en el entorno social en que nació. La situación es una si proviene de una familia acomodada de la ciudad de Nueva York, o de California, o de casi cualquier parte de Estados Unidos o de Europa occidental. Pero las cosas son completamente diferentes si vive en una comunidad campesina de China, o en una tribu de la selva amazónica. Ya veis hasta qué punto puede ser diferente su experiencia, según la naturaleza de la cultura en la que vive. Aunque últimamente se haya producido una serie de transformaciones y cambios en la conciencia de las mujeres, sigue siendo difícil para una mujer muy *yang* y autoafirmativa vivir siendo totalmente fiel a su propia naturaleza, y la razón de ello está en las expectativas sociales vigentes respecto de cómo debe comportarse una mujer. Es el mismo problema que tiene un hombre con gran predominio de agua, muy lunar, con fuertes características de Piscis o que tenga a Neptuno muy destacado en su carta. Alguien así es místico por naturaleza, tiene una tremenda sensibilidad y más bien quiere escribir poesía y soñar que salir al mundo a competir. Muy pronto empezarán a llegarle mensajes de su familia o de la sociedad, señalándole que hay algo que marcha muy mal en él. A mi modo de ver, este tipo de dilema entre nuestra verdadera naturaleza interior y lo que trata de imponernos la familia o la sociedad es lo que da origen a muchos de nuestros problemas y complejos personales. Todo esto lo iremos viendo en profundidad a lo largo de la conferencia.

Lo que os pido que exploréis esta semana es la forma en que habéis interpretado los mitos de vuestra carta astral. Y cuando comencéis a usar a otras personas como espejos, os sorprenderá la forma en que empezaréis a veros, y a ver vuestra vida, de manera diferente. Hace poco vino a visitarme mi hermano, y como nos pasa siempre que nos reunimos, terminamos hablando de nuestra madre. Al oírnos hablar, pensaríais que no compartimos la misma madre, o que en ella hay dos personas completamente diferentes. Tras haber escuchado su descripción de ella, le dije: «No sé de quién estás hablando, porque conmigo mamá se comporta de

una manera totalmente diferente». De modo que aquí hay otro mito que me parece que vamos a tener que romper: el de que todos los padres tratan a todos sus hijos de la misma manera. ¿Habéis escuchado a un padre, o a una madre, decir que ama igual a todos sus hijos? Pues no es verdad, por lo menos en la mayoría de los casos. A este tipo de generalizaciones yo las llamo «afirmaciones marco», y son la clase de afirmaciones que a todos nos gusta hacer. Otra afirmación marco es que todos los padres aman siempre a sus hijos. Tampoco es cierto. Otra es que todos los hijos aman a sus padres. Una vez más, no es verdad.

Permitidme que os haga una pregunta: ¿cuál pensáis que es la necesidad más básica y fundamental en una relación? La gran mayoría de la gente responde diciendo cosas como: el amor, la seguridad, el afecto, el compañerismo, la intimidad o la confianza, pero yo no estoy de acuerdo con ninguna de estas respuestas. *Yo creo que la necesidad fundamental en las relaciones es la revalidación de nuestros mitos básicos*. Y creo que, más que ninguna otra cosa, es eso lo que buscamos en una relación. ¿No es interesante? Esto explica por qué tendemos a establecer ciertas pautas en nuestras relaciones. ¿Os habéis fijado alguna vez en vuestras pautas? Y no me refiero solamente a las relaciones amorosas, íntimas o eróticas, sino también a los amigos que escogéis, a los compañeros de trabajo, jefes y colaboradores que atraéis, a las personas al lado de las cuales quizás cenéis esta noche, o a cualquiera con quien establezcáis contacto durante esta conferencia. Todos queremos mantener y resguardar nuestro trasfondo básico, todos queremos estar continuamente recreando, mediante nuestra interacción con los demás, nuestros mitos, sobre nosotros mismos y sobre la vida en general.

Ilustraré lo que quiero decir con una pequeña lección de historia natural. Estoy seguro de que sabéis que todos los animales tienen territorios. Por supuesto, el territorio varía de una especie a otra, pero os daré como ejemplo específico el de nuestra simpática liebre norteamericana. Esta liebre tiene su territorio, y sólo vive en ese territorio. Ahora, imaginaos que un depredador, un coyote, por ejemplo, persigue a nuestra liebre hasta los límites de su territorio. La liebre volverá atrás para terminar cayendo en las garras mismas del coyote, aunque sepa que éste se la va a comer, con tal de no ir más allá de lo que ella conoce como su territorio. Astrológicamente, yo relaciono esto con el arquetipo de Tauro. Cuando hablo arquetípicamente de un signo, no quiero decir que todas las personas de ese signo sean así. En este caso me refiero a que la seguridad es la esencia del arquetipo de Tauro: seguridad en el nivel mate-

rial, y protección, comodidad y un afecto que nos nutra emocionalmente son todas necesidades primitivas que yo asocio con el signo de Tauro. Estas necesidades son básicas para todos nosotros, o más exactamente, para la parte de Tauro que todos tenemos. Tauro es el signo que yo asocio con el Edén, con el refugio seguro donde reina la abundancia. Ahora bien, quizás penséis que el Edén es un lugar maravilloso para estar, y que no queríais abandonarlo jamás, pero las cosas no son siempre así, porque mucha gente vive en edenes muy perniciosos de los que necesitan liberarse. El opuesto de Tauro es Escorpio; el opuesto de este mundo edénico y seguro es la muerte, o el miedo a la muerte. Pasemos ahora del mundo físico de la liebre al mundo psíquico del ser humano. Tal como la liebre, que se mantiene dentro de su territorio básico pase lo que pase, los humanos también vivimos dentro de un territorio psíquico básico, y abandonarlo o ir más allá de sus fronteras lleva consigo la implicación de la muerte, que es la razón por la cual nos resistimos tanto al cambio. De no ser así, estaríamos todos viviendo sin reticencia nuestro lado de Escorpio, quemando viejas cartas, desprendiéndonos de relaciones gastadas, moviéndonos y cambiando cada vez que nos apeteciera. ¿Un trabajo nuevo? Sí, desde luego. ¿Que envejezco? Estupendo, me encanta. ¿Quieres dejarme para irte con otro hombre? Pues mira qué bien, tú vete que ya encontraré yo a alguien más. No hay problema.

Oyente: Pero, Richard, esa actitud no sería demasiado característica de Escorpio, ¿no? Si fuera tan fácil aceptar el cambio, no existiría el clima dramático y de crisis ni la carga emocional que normalmente asociamos con el arquetipo de Escorpio.

Richard: Sí, estoy de acuerdo. Entre Tauro y Escorpio hay una tensión dinámica, y, arquetípicamente, yo defino a Tauro como el trasfondo básico y seguro en el que nos establecemos a fin de mantenernos en unidad con nosotros mismos, y a Escorpio como el anhelo de morir para renacer de otra manera.

Permitidme que os dé otro ejemplo de lo que quiero decir cuando hablo de trasfondo básico. Tomemos el caso de la persona que afirma: «Nunca puedo establecer una relación con alguien que me ame y me trate bien». Como siempre digo, si tú piensas que en el anuncio que publicaste pedías un poeta y no se te presentan más que camioneros, mejor será que revises el anuncio, porque lo más probable es que se te esté presentando lo que pides *inconscientemente*, en lugar de lo que dices que

quieres. Mi teoría es que el trasfondo básico es aquello que cada cual equipara con la supervivencia y, por consiguiente, lo más fundamental, aquello a lo que queremos aferrarnos. De modo que si tu mito básico (o el trasfondo básico de tu realidad) dice que nadie podrá amarte jamás porque no te lo mereces, entonces las únicas personas a quienes podrás aceptar en tu vida serán las que te garanticen que revalidarán ese mito. Si apareciese alguien ofreciéndote un amor auténtico, lo más probable sería que dijeras que es demasiado bajo, o está demasiado gordo, o es muy viejo, o que es rubia y tú prefieres a las que tienen el pelo de color castaño, porque necesitas encontrar una manera de racionalizar y explicar por qué esta no es una relación adecuada para ti, que te permita agarrarte bien a tu trasfondo básico. El intento de aferrarnos a nuestro trasfondo básico es la razón principal de que nos quedemos atascados en una repetición interminable de pautas. O tal vez, mientras crecías, tuviste que ocuparte de tus padres alcohólicos, y esa experiencia contribuyó a que te formaras un mito básico que dice que tú eres el (o la) más fuerte, y de ahí que tengas que hacerte cargo de todas las pobres criaturas heridas del mundo. Si es así, y por más que te quejes y protestes porque no dejas de atraer hacia ti a los seres más débiles y desvalidos, las únicas personas que podrán acercártete para establecer una relación contigo serán las que entran en la categoría de los pobres y dolientes.

La psicoterapia, la psicología profunda y el psicoanálisis se concentran en el intento de hacer aflorar a la conciencia nuestro mito básico, a fin de que podamos tomar conciencia de él y quizás cambiarlo o transformarlo de tal manera que nuestro mundo se ensanche o se abra. En este aspecto, el psicoterapeuta representa el papel de Lucifer, al tentarnos a abandonar el Paraíso: un relato arquetípico que yo asocio con el hecho de abandonar el trasfondo básico. Este relato bíblico (que, por cierto, proviene de una historia babilónica más antigua) nos habla de tener que abandonar un lugar familiar, donde nos sentimos a salvo y seguros, para salir al mundo y renacer en él. Observad que es la serpiente, un antiguo símbolo de Escorpio, quien se introduce en el jardín para tentar a Eva, incitándola a hacer algo que en última instancia la llevará (junto con Adán) a alejarse de su Edén. «Lucifer» significa «el portador de la luz», y es Lucifer quien hace tomar conciencia a Adán y Eva de su condición humana, y así les da la posibilidad de renunciar a la conciencia animal, protegida y segura, con que vivían en el Edén, y aventurarse en el mundo. Prácticamente todos los mitos relacionados con el tema que puedo recordar se refieren al cambio y la transformación del trasfondo

básico, y tienen un cierto aroma plutoniano. Uno de ellos es el rapto de Perséfone, la típica niña de mamá, todavía ligada por el cordón umbilical a Deméter, la madre arquetípica, posesiva y narcisista, que no quiere dejar ir a su hija. Esta unión entre la madre y la hija convoca la presencia de Plutón, que emerge de las profundidades para precipitar la separación. Deshacer el trasfondo básico es, en muchos casos, cortar lo que yo llamo «el cordón umbilical psíquico», es decir, el vínculo psicológico que nos conecta con nuestros mitos familiares y con nuestra familia de origen. Aunque os hayáis mudado de una punta a otra del continente, e incluso a otro continente, para distanciaros de vuestros padres, todavía es posible que estéis ligados a ellos por el cordón umbilical psíquico, que puede seguir existiendo incluso después de que ellos hayan muerto. Cortar el cordón umbilical psíquico es, en cierto sentido, abandonar nuestro trasfondo básico. Desde mi punto de vista, el psicoterapeuta puede ser un aliado que se ponga de parte del héroe que llevamos dentro y nos anime a esgrimir la espada para enfrentarnos al dragón. Lo peor que puede sucedernos por hacer esto es la muerte, o quizás la locura..., es decir, los ámbitos de Plutón y Neptuno. Pero sacar la espada y avanzar más allá de nuestro trasfondo básico representa también la promesa de una mayor individuación, más autorrealización y mayores logros en esta dimensión, y de poder liberarnos en mayor medida de las viejas pautas y de los complejos que siempre nos han inhibido e inmovilizado. Y ahora, ¿cómo os sentís ante la propuesta de explorar vuestro trasfondo básico y luego aventuraros más allá de sus fronteras y de sus parámetros?

Lo primero que necesitamos es saber cuál es nuestro trasfondo básico. Una vez que conoczamos el territorio, tendremos la posibilidad de ir más allá de él. Hay algo que siempre me ha preocupado. Se trata de algo que seguramente no se puede aplicar a ninguno de vosotros, pero conozco a muchas personas que llevan veinticinco años estudiando astrología, o que han estado quince o veinte años sometiéndose a psicoterapia o a un psicoanálisis profundo, y aunque como resultado de ello han aprendido muchísimo sobre sí mismas, todavía no han cambiado. Sí, ahora tienen explicaciones mucho más racionalizadas de por qué hacen lo que sea que hagan, pero siguen sin cambiar. ¿Cuál es, entonces, el ingrediente que les falta y que hace que la gente cambie? En primer lugar, es un misterio. En segundo lugar, es ese momento en el tiempo en que tenemos el coraje suficiente para dar el primer paso por encima de esa frontera psíquica que, hasta ese instante, ha significado para nosotros la seguridad. Y tal vez la única manera de poder afirmar que realmente

hemos empezado a cambiar sea mirar lo que está sucediendo en nuestras relaciones. Las relaciones son nuestro espejo.

Por ejemplo, digamos que uno de tus mitos es que sólo tienes relaciones con tipos indescubiertos y, debido a ello, te sigues relacionando con tipos indeseables para revalidar tu mito. Ahora bien, si te has esforzado mucho por liberarte de tu trasfondo básico, quizás un día te encuentres con la clase de tipo indeseable por quien normalmente te sentirías atraída y, mira por donde, no sientes la misma poderosa atracción por él que solías sentir siempre en esa situación. Te encuentras con otro y te dices a ti misma: «Dios mío, ¡pero si no me ha pasado nada! ¡No me lo puedo creer!». Este es un ejemplo clásico para mucha gente. Él tiene todos los malos ingredientes necesarios para que tú te enamores instantáneamente de él, y, sin embargo, la magia no funciona: no pasa nada. Este tipo de experiencia indica que tú has cambiado y que, aunque no te hayas librado del todo de tu trasfondo básico, ya has empezado a desprenderte de él. Tienes un atisbo de otro mundo, aparte del Edén conocido y familiar de tu trasfondo básico, y, tal como dijo en una ocasión Thomas Wolfe, un escritor fuertemente canceriano, no puedes dar marcha atrás. Una vez que has mordido la manzana, no hay nada que hacer. Y como ya dije antes, nuestra parte de Escorpio es la que nos acicatea a seguir avanzando, la que nos fuerza a morder la manzana. Nos dice: «Pruébala, que te gustará... muerde la manzana, corta el cordón umbilical y vete de casa». Hasta Cristo invita a hacer eso a sus seguidores: «Aquel que me siga no debe tener padre ni madre, hermano ni hermana, marido o mujer, sino que debe estar solo y seguirme». Esta es su manera de decir: «Corta el cordón umbilical y renuncia a tu trasfondo básico». Ahora bien, no se trata de algo que nos suceda de repente, sino de un proceso que dura toda la vida. La carta astral puede ser un indicador tremadamente útil de la naturaleza de nuestro trasfondo básico, pero lo que no puede decírnos es de qué manera lo hemos interpretado. Y otra cosa que no puede decírnos es si todavía estamos en pleno atasco o si ya hemos dado nuestros primeros pasos para salir de él a explorar el resto del mundo. ¿Cómo puede uno descubrir estas cosas? *Dialogos*. Como astrólogos, es necesario que converséis con vuestros clientes para sondear cómo han interpretado el trasfondo básico que se revela en su carta, y para descubrir si han dado los primeros pasos hacia el exterior. Cuando alguien os pida una lectura, debéis empezar por descubrir *por qué* lo ha hecho. Este conocimiento, unido a lo que os dice la carta, es vuestro camino de entrada al sistema mítico de vuestro cliente.

Creo que hay básicamente dos tipos de relaciones: las estáticas y las eróticas (véase la tabla 1). En realidad, la mayoría de nosotros mantenemos relaciones en las que se mezcla lo estático y lo erótico. Quisiera empezar explicando mejor lo que entiendo por erótico, porque es una palabra que con frecuencia se interpreta erróneamente. No me refiero a erótico como sinónimo de sexual, sino en el sentido en que usaban el término los antiguos griegos. Hay muchos mitos griegos referentes al dios Eros, y sólo en uno de ellos nos lo presentan como el hijo de Afrodita que anda por el mundo disparando flechas a la gente. En los primeros mitos referentes a esta deidad, Eros representaba la fuerza primaria que se adueñaba de la materia y del caos y los unía, valiéndose de la pasión, para crear el universo y la vida. Mi definición de «eros» es la de una fuerza que reúne dos o más entidades separadas, de tal manera que las transforma por completo. Es verdad que el sexo puede ser erótico, pero lamentablemente lo es en una parte muy pequeña, lo cual quizás sea la razón de que en este país estemos tan obsesionados por el sexo y seas tan adictos a él. Estamos atrapados en una búsqueda constante del tipo de sexo erótico que verdaderamente nos recargue las pilas y nos transforme. Pero no sólo el sexo puede ser erótico. Si funciona, también puede serlo la relación entre el terapeuta y el cliente. Por supuesto, cualquier relación erótica se siente como arriesgada y peligrosa, porque el verdadero erotismo implica rondar alrededor de la frontera del trasfondo

Tabla 1. Características de los dos tipos de relación.

ESTÁTICA	ERÓTICA
1. Sin riesgo	1. Arriesgada
2. Seguridad y precaución (objetivo principal)	2. Intimidad y crecimiento (objetivo principal)
3. Monotonía	3. Diversidad
4. Sin cambio	4. Abierta al cambio
5. Comunicación limitada	5. Comunicación abierta
6. Sin enojo ni pasión	6. Autoafirmativa. Apasionada
7. Engaño	7. Confianza
8. Papeles definidos. Proyecciones	8. Papeles variados y cambiantes
9. Dependencia	9. Independencia
10. Padres-Hijo. Síntesis	10. Adulto-Adulto
11. Vertical	11. Horizontal

básico, que no es un lugar donde uno se sienta seguro ni mucho menos. Y las grandes historias de amor (me refiero a las del tipo de Tristán e Isolda o Romeo y Julieta) son eróticas porque en ellas hay siempre algo peligroso y potencialmente trágico. En sí mismo, el romance no tiene por qué ser trágico; lo que lo encamina hacia la tragedia es el componente erótico. Sobre esto tengo mucho más que añadir más adelante. También es perfectamente posible una relación erótica entre un padre o una madre y un hijo o una hija, y no estoy hablando de incesto ni de ninguna clase de abuso sexual del niño. Porque en la visión lineal de nuestro mundo judeocristiano tendemos automáticamente a sexualizar el erotismo, y damos por sentado que cualquier cosa que ponga en juego sentimientos realmente profundos debe ser sexual. Pero no es necesariamente así, en absoluto.

Creo que por lo menos el noventa por ciento de las relaciones de la mayoría de las personas son más bien estáticas que eróticas. (No olvidéis que no hablo solamente de amantes y de esposos, sino también de cualquier relación en la cual el objetivo sea la intimidad, y esto puede suceder tanto con nuestros hijos y nuestros amigos como con nuestra pareja.) No conozco a nadie cuyas relaciones sean totalmente eróticas, porque es imposible mantener siempre el erotismo en una relación. Sin embargo, diría que hay cierta cantidad de personas en nuestra cultura, tal vez un diez por ciento, en cuyas relaciones el elemento erótico resulta suficiente para mantenerlas en el nivel de algo vivo y capaz de transformarse. El objetivo básico de la relación estática es la seguridad, evitar el riesgo. Una relación estática es aquella en la que todo se hace con miras a mantenerla en su lugar: «Hace veinte años que estoy con el bueno de Joe, y aunque me aburra mortalmente, al menos lo conozco a fondo y sé qué es lo que va a decir o hacer en cualquier momento». Estoy seguro de que habéis visto parejas así en los restaurantes: ella está sentada mirándose las uñas y él está sentado mirando al techo. La única conversación se reduce a preguntar: «¿Quieres tomar café o té?», y lo más probable es que al preguntarlo ya sepan la respuesta.

La relación erótica, sin embargo, es arriesgada. En ella no hay garantías. Erotizar una relación es introducir en ella un elemento de riesgo. ¿A cuántas personas conocéis que han estado conviviendo durante años y a quienes después de casarse la relación se les desmorona? En cierto sentido, casarse «des-erotiza» la relación, porque lo erótico está siempre al borde del peligro, del riesgo y de lo desconocido. Lo erótico nos saca del mundo de Tauro y nos acerca al de Escorpio, pero para la persona

cuya relación es estática, el objetivo principal es la seguridad, el hecho de estar a salvo, como suele ser el caso con los padres y los hijos. Los padres se sienten a salvo y seguros cuando sus hijos son réplicas exactas de ellos mismos, o por lo menos réplicas exactas de como les gustaría ser a ellos. La relación padre-hijo se erotiza cuando el progenitor deja que el hijo se vaya y le dice: «Sé tú mismo, aunque seas totalmente diferente de mí, incluso de un modo que yo no pueda soportar. Te amo lo suficiente para dejarte ir. Como quien sopla un diente de león, te dejo en libertad de salir al mundo». En realidad, la mayor parte de las relaciones entre padres e hijos no son tan abiertamente eróticas, y por eso muchos hijos, para poder crecer y evolucionar, tienen que pasar por el proceso, tremadamente doloroso, de cortar el cordón umbilical y arrancarse a ellos mismos de sus padres. Si fracasan en el intento jamás lograrán la individuación y, en cambio, terminarán devorados y engullidos por el padre o la madre, o por ambos.

Para alguien que permanece en una relación estática, el hecho de que todo siga siendo igual significa seguridad, y por ello no puede permitir que suceda nada diferente. Desconfiad de las personas que os digan que no cambiéis nunca, que sois maravillosos tal como sois, de los que quieren que sigáis siendo tan dulces e inocentes (o lo que sea) como sois ahora. Este tipo de amigos o de pareja tienen planes ocultos para vosotros, que os exigen que sigáis siendo los mismos (probablemente porque si cambiáis, también ellos tendrán que hacerlo, y eso no les apetece demasiado). Observad lo que sucede si de verdad empezáis a hacer un cambio importante; observad cómo las personas que supuestamente son vuestros amigos, vuestros aliados, vuestros seres queridos, intentan sutilmente socavar cualquier cambio importante que estéis iniciando. Si vuestro papel en las relaciones es el del enfermo, el doliente, el alcohólico o el drogadicto que necesita ayuda, o el que tiene siempre unos kilos de más o tremendos problemas con su pareja, entonces tenderéis a entablar relaciones con personas que actúen con vosotros como una madre, un padre o un terapeuta. La gente que desempeña estos papeles no quiere que cambiéis, porque esto haría que vuestra relación saliera de lo conocido para entrar en lo desconocido, e incluso podría romperse, fracasar por completo. Quizás esos amigos que prefieren las relaciones estáticas os digan cosas como: «Mira, Richard, me encantaría que cambiara y te rehicieras, que encontraras a una persona que te viniera bien, que te ayudara a estabilizarte y a no seguir bebiendo tanto». Pero fijaos en lo que sucede si empezáis a cam-

biar, fijaos en cómo intentan bloquear o socavar vuestros intentos de cambio.

En terapia familiar se llama «paciente identificado» a la persona de la familia de quien se considera que tiene el problema: la pobre madre con su corazón débil, el mal hijo que es un delincuente juvenil, el desdichado padre que bebe demasiado o la pobre hermana con su bulimia. Con frecuencia, se culpa de todos los problemas que pueda tener la familia al comportamiento del paciente identificado, cuando en realidad a éste se lo utiliza como un recurso para desviar la atención de la auténtica fuente de conflictos en el seno de la familia; o si no, el paciente identificado es quien está viviendo y expresando lo que todos los demás niegan y rechazan en sí mismos. Entonces, aunque la familia insista en que el hijo adolescente deje de hacer de las suyas, o en que el padre deje de beber, observad lo que sucede si efectivamente el paciente identificado empieza a cambiar: los demás cerrarán filas de tal manera que no pueda lograrlo, porque el objetivo principal de la familia es la homeostasis, es decir, mantener el sistema familiar tal como está. También puede ser que los miembros de la familia jueguen al juego de las sillas y la música, y que se vayan turnando para actuar como el paciente identificado. Es casi como si necesitaran tener en su seno a una persona dispuesta a cargar con la sombra familiar, es decir, alguien que exprese y dé vida a los impulsos y las características que el resto de la familia está negando. Hay incluso sociedades enteras que convierten a ciertos sectores de la población en figuras de la sombra. Durante los dos últimos milenarios, las mujeres se han visto relegadas a este papel. El cristianismo clasifica a las mujeres en tres grupos: el tipo de la Virgen María es la mujer buena que sigue siéndolo; el tipo de María Magdalena es la mujer mala que se vuelve buena, y además está Eva (la tentadora responsable de que la humanidad fuera expulsada del Edén), que es la mujer buena que se vuelve mala. O, como dicen en Italia, hay dos clases de mujeres: *la madonna e la putana*. Sea como sea, en el mundo cristiano las mujeres se han visto empujadas al papel de chivo expiatorio del colectivo. Este tipo de cosas suceden en todas las sociedades, como pasó con los judíos en Alemania y como pasa con los negros en Estados Unidos y en Sudáfrica, o con los homosexuales en casi cualquier sociedad. Las familias hacen lo mismo cuando llevan a uno de sus miembros a asumir el papel de la sombra o el chivo expiatorio familiar. Y cuando hablo de familia no me refiero sólo a las relaciones de consanguinidad, sino también a las personas que cada uno de nosotros introduce en su vida. La familia que tiene sentido para

nosotros no la forman únicamente nuestros consanguíneos o nuestra familia de origen (lo que yo llamo «accidentes de nacimiento»), sino también las personas que hemos ido reuniendo a nuestro alrededor, que por lo común sirven además al propósito de mantenernos en nuestro lugar, pese al hecho de que algunas de ellas den la impresión de que nos estén estimulando a cambiar.

No hace mucho tuve un caso que es un claro ejemplo de lo que quiero decir al hablar de personas que en realidad no desean que cambiemos, por más que digan lo contrario. Vino a mi consulta una mujer muy gorda a pedirme que tratara a su marido, un triple Piscis alcohólico. Me dijo que no podía seguir viviendo con él; que era impotente desde hacía veinte años, y que ella debía trabajar para mantener a la familia. Tenía seis hijos, uno de ellos casado, y ya estaba hasta la coronilla. Entonces, trabajé algún tiempo con el hombre, que después siguió con otra terapia, se las arregló para dejar el alcohol y terminó orientándose repentinamente por una senda espiritual; incluso empezó a enseñar yoga en hospitales para enfermos mentales. Después de haber hecho todos esos cambios, vino de nuevo a mi consulta. Me dijo que su mujer lo había abandonado y que se sentía muy mal. Supuse que debía de haber andado otra vez dándole a la botella y que por eso ella lo había dejado, pero me dijo que no había vuelto a probar el alcohol, y que los problemas habían empezado después de que él dejara de beber, cuando un día, al mirarla, se dio cuenta de lo gorda que estaba y de lo poco atractiva que la encontraba, y se lo dijo. Y a renglón seguido me contó algo muy interesante. Aunque él era miembro de Alcohólicos Anónimos y no tenía la intención de volver a beber en su vida, para celebrar el Año Nuevo su mujer llevó a casa algunas botellas y se empeñó en que él bebiera, diciéndole que, si era un hombre de verdad, no tenían por qué hacerle daño un par de copas. Él se negó, y poco después ella lo abandonó.

Esta historia me lleva a otro tema al que pienso dedicar bastante tiempo: en todas las relaciones hay planes ocultos o contratos secretos, que la mayoría de las veces, para las personas implicadas, son inconscientes. Os daré un ejemplo de un plan oculto o contrato secreto muy común entre la gente, pero recordad que en realidad nadie habla abiertamente de estas cosas tal como yo voy a hacerlo. La parte del hombre en el contrato podría ser: «Me gustaría casarme contigo porque eres un pobre ser dañado y herido, y estar contigo me hace sentir más seguro de mí mismo y con más dominio. Me casaré contigo, pero con la condición de que te sigas sintiendo siempre desvalida y herida, para que yo pueda

sentirme mucho más fuerte y capaz, y una persona más equilibrada de lo que en realidad soy». Entonces, la mujer puede pensar para sus adentros que el trato parece bastante bueno, de manera que su parte del convenio es: «Te prometo que seguiré sintiéndome desvalida y herida, si tú me prometes que nunca te mostrarás pasivo ni vulnerable, y que siempre te harás cargo de mí y me resolverás todos los problemas. Si estás de acuerdo, firma aquí, en la línea de puntos». Estas son las relaciones que yo llamo «simbióticas». Muchos de nosotros estamos profundamente metidos en relaciones simbióticas sin tener siquiera demasiada conciencia de ello. Ahora bien, ¿qué sucede cuando una de las personas rompe el contrato? ¿Qué pasa, por ejemplo, si un día esa mujer débil y desvalida se cansa de serlo y le dice a su marido que va a salir a enfrentarse con el mundo, y que quiere conseguir un trabajo y unos buenos ingresos? Puede ser que el marido, aunque sea rechinando los dientes, le diga que el plan le parece estupendo y que nada le gustaría tanto como ver que ella hace algo que le satisface. Entonces, ella se enfrenta con el mundo, consigue un trabajo y acaba por ganar más que él. ¿Y qué sucede? Pues que probablemente él la abandona por su secretaria o hace algo parecido. ¿O qué pasa si de pronto el «Señor Fuerte y Equilibrado que Siempre lo Tiene Todo Calculado» se pone enfermo o sufre un ataque cardíaco de poca importancia, y decide que ya no quiere seguir siendo un dinámico agente de bolsa de Wall Street, sino que va a dedicarse a cultivar bonsáis o petunias para exposición, o que simplemente se quedará ahí sentado y se dedicará a soñar? Pues que, al hacer eso, quizás haya roto su parte del contrato, y es probable que su mujer encuentre alguna razón para abandonarlo. Muchas mujeres acuden a mí como consejero para decirme que su marido tiene que cambiar, que es un cerdo chovinista, un asqueroso machista. Quieren que él tenga más en cuenta sus necesidades sexuales, que aprenda a ser mejor amante, que se comunique más con ellas y les dedique más tiempo. Y que les ayude con las tareas de la casa y sea mejor padre. Hasta que finalmente las cosas llegan al punto en que el muy cabezota se da cuenta de que, si no quiere quedarse sin mujer y sin familia, lo mejor es que cambie. A regañadientes, se somete a terapia y hace grandes progresos, se pone más en contacto con su *anima*, y empieza a mostrarse más comunicativo, sensible y comprensivo, y a ocuparse más de los niños. ¿Qué sucede entonces? Que su mujer lo deja.

Oyente: ¡Apuesto a que se va con el terapeuta!

Richard: No, eso no, porque todos los terapeutas somos personas increíblemente sensibles y comprensivas. No, se va con el basurero. Y lo más probable es que antes de un año ya haya conseguido que se someta a terapia. ¿Veis a qué me refiero? Lo que decimos y pensamos que queremos puede ser muy diferente de lo que quiere realmente nuestro trasfondo básico. El tipo de contratos que hacemos en nuestras relaciones se deriva directamente de nuestro trasfondo básico, de los mitos que tenemos sobre nosotros mismos, unos mitos que hemos absorbido de un modo indiscriminado de nuestra familia y de la sociedad en que vivimos. Todo eso contribuye a que dentro de una relación tengamos un plan oculto o un contrato secreto. Cuando trabajo con parejas (y cuando digo pareja me refiero simplemente a dos personas, es decir, que un padre y su hijo pueden ser una pareja), mi estrategia consiste en llegar al fondo de la situación para descubrir cuál es el contrato vigente entre esas dos personas, y os aseguro que descubrir y admitir los contratos que establecemos puede ser algo muy doloroso.

Las relaciones estáticas se basan en la monotonía; las relaciones eróticas se basan en la diversidad. A menudo, lo que en realidad queremos es que nuestras relaciones tengan un poco de ambas cosas, y yo personalmente no veo por qué eso no ha de ser posible. Pero lo que hacemos en muchos casos es casarnos con la relación erótica, convertirla en una relación estática y después sentirnos obligados a salir en busca de otra persona con quien las cosas sean más eróticas. Cuando la encontramos, pensamos que deberíamos dejar la relación estática existente y casarnos con nuestra nueva relación erótica, que a su vez termina por convertirse en una relación estática. Y entonces, ¿qué? Pues que de nuevo nos encontramos diciendo: «Por Dios, ¿adónde se ha ido lo erótico? Tengo que encontrar una manera de recuperar esa magia en mi vida». Y empezamos a repetir el proceso hasta convertirnos en otra Liz Taylor o en cualquiera de esas personas que tienen una relación tras otra y andan constantemente en busca de esa magia erótica, de ese algo que, según creen, se encuentra fuera de sí mismas.

La relación estática se basa en el mantenimiento del orden establecido, mientras que la relación erótica está abierta al cambio. Es muy erótico decirle a alguien: «Mira, no puedo prometerte que estaré contigo hasta que la muerte nos separe, porque mis sentimientos podrían cambiar. Lo único que puedo prometerte es sinceridad y una comunicación abierta». Es sorprendente lo erótica que puede ser la sinceridad. La relación estática tiene una comunicación limitada; uno no se siente seguro

diciendo lo que realmente quiere o necesita, porque eso podría desequilibrar la relación, y el objetivo principal de una relación estática es mantenerla a salvo y segura. Una de las reglas ocultas de una relación estática es no decir nunca lo que realmente se piensa, no hablar jamás sinceramente con la otra persona. Entonces uno se muerde la lengua y reprime sus sentimientos. Es increíble la cantidad de personas que viven juntas y, en realidad, no se conocen; hay muchísimos padres e hijos que no se conocen realmente los unos a los otros.

Otra regla de la relación estática es no enojarse. Durante este seminario hablaré mucho del enojo, porque creo que no puede haber pasión en una relación que de cuando en cuando no deje margen para expresar la rabia. Cuidado con esas personas que dicen: «Oh, mis abuelos tenían una relación maravillosa. Jamás se levantaban la voz»; pero naturalmente, después resulta que nunca, o casi nunca, se acostaban juntos. El enojo está permitido en el seno de la relación erótica, pero no en la relación estática, porque puede abrir puertas que conducen a lo inesperado. Si la rabia se expresa pueden producirse cambios. La relación erótica es autoafirmativa y apasionada. La pasión, sin embargo, es como la comida; puede ser que tengamos los ojos más grandes que el estómago. Dicho de otra manera, con frecuencia nuestra avidez de pasión es mayor que la capacidad que tenemos de resistirla. Y cuando realmente la conseguimos, ¿la queremos en realidad? La relación estática se basa en una buena dosis de engaño, y es necesario que seamos falsos, porque si expresáramos nuestros sentimientos, podría suceder que toda la relación se desmoronara a nuestros pies, de modo que nos sentimos más seguros sin decir ni pío. La relación erótica se basa en la confianza, y no me refiero tanto a confiar en la otra persona como a confiar en nosotros mismos. Hemos de tener cierta cantidad de confianza en nosotros mismos para poner las cosas en claro con nuestra pareja, para mantener una comunicación abierta y hablar de lo que sentimos que anda mal en la relación. Hacerlo da miedo, porque es algo que podría poner en peligro nuestra cómoda, segura y familiar relación si resulta que la otra persona no puede enfrentarse con lo que hemos sacado a relucir. A esto yo lo llamo «el efecto Humpty-Dumpty* uraniano»: todos los caballos del rey y todos los hombres del rey no pueden recomponerlo, pero con él se podría hacer una buena tortilla.

* Personaje de una conocida canción infantil inglesa: Humpty-Dumpty es un huevo que se sienta sobre un muro, se cae y se rompe, sin que todos los caballos del rey ni todos los hombres del rey puedan volver a juntarlo. (N. del E.)

Creo que la confianza en uno mismo es el sistema mítico que prepara el terreno para potenciales relaciones eróticas. La relación estática se basa en papeles definidos y proyecciones específicas, mientras que la relación erótica es variada y pone en juego papeles cambiantes. No hay nada de malo en que yo tenga una relación con alguien y asuma diversos papeles en diferentes momentos. Según lo que sea necesario en un momento dado, puedo actuar como el padre en ocasiones, o como la madre en otras, o como la hermana o el hermano mayor, o el buen amigo, o el compañero inseparable de mi pobre pareja herida. Esta forma de cambiar de papel es erótica. Es excitante porque uno no sabe qué esperar de un día para otro. Tanto podría enfermar y necesitar que mi pareja me cuide, como convertirme repentinamente en una celebridad mundial y una persona muy poderosa. En cambio, la relación estática se basa en papeles y proyecciones muy estrictos y claramente definidos: yo debo ser siempre el papá, y tú la niña desvalida, sin que eso pueda cambiar jamás, porque entonces la relación ya no sería estática; se convertiría en algo erótico e incierto. Con frecuencia he visto relaciones estáticas que se desmoronan por completo cuando uno u otro de los miembros de la pareja pasa por experiencias psicológicas cuyo resultado es un cambio de identidad importante: por ejemplo, cuando una mujer hasta entonces infantil o dependiente empieza a integrar su *animus* y a convertirse en una persona fuerte e independiente por derecho propio, o cuando un hombre hasta entonces «muy macho», al integrar su *anima*, comienza a dejar ver su aspecto más tierno, dependiente o vulnerable. En el caso de que los papeles definidos muestren este tipo de alteraciones, se ha violado el contrato e invariablemente la relación se romperá, a menos que pueda adaptarse a esos cambios, lo cual nos coloca ante otra de las reglas referentes a las relaciones, la que yo llamo «el efecto ondulatorio». Si arrojamos una piedra a un estanque, creamos un círculo de ondas que se van alejando a través del agua. De modo similar, cualquiera que experimente un cambio o una variación de personalidad importante provocará automáticamente ondas que afectarán a cualquier relación que tenga.

Tal como ya he dicho, la base de la relación estática es que cada persona represente un papel claramente definido según las proyecciones que configuran el ambiente. En otras palabras, la relación estática se basa en la dependencia, porque cada persona depende de que la otra exprese o manifieste ciertas facetas no reconocidas de su «otro yo». Puede ser que el hombre haya renunciado totalmente a su *anima* y espere que su compañera se haga cargo de la función femenina en su totalidad, o

bien que la mujer renuncie a su *animus* y espere que el hombre cargue con la parte de la función masculina que le corresponde a ella. Si lo expresamos en términos astrológicos, es frecuente que las mujeres asuman la función agua o la función tierra por los hombres, mientras que ellos asumen una buena parte de la función aire o de la función fuego por las mujeres.

Os lo aclararé con un ejemplo. La última vez que fui a Francia estuve en casa de un matrimonio: los dos son amigos míos. Le pregunté a ella si pensaban viajar a Estados Unidos, y me dijo que en efecto quería que su marido fuera a Houston porque estaba enfermo y allí tendría una buena atención médica especializada. Le pregunté cómo sabía que estaba enfermo, y me respondió que en realidad él no se lo había dicho, pero ella estaba segura. También me contó que él se negaba a ir al médico a menos que ella le pidiera hora y lo llevara a la consulta mediante alguna treta, porque pensaba que era invulnerable y que jamás podría sucederle nada parecido a una enfermedad grave. Por eso ella había ideado un complicado plan según el cual los dos irían pronto a visitar a sus amigos de Houston, pero además había combinado las cosas de modo que, al mismo tiempo que ellos estaban allí de visita, también hubiera un especialista alojándose durante unos días en la misma casa. Así pensaba engatusarlo para conseguir que se sometiera a un completo examen médico. Más tarde, ese mismo día, hablé con el marido y le comenté que su mujer me había dicho que estaban planeando irse de vacaciones a Texas. Me contestó que sí, y tras hacerme un guiño, me contó que ella había planeado el viaje como una estratagema para hacerle ver a un médico. Él sabía perfectamente cuál era la intención de ella. Es decir, que el contrato «acordado» entre ambos estipulaba que la mujer tenía que asumir la función tierra del marido y responsabilizarse del cuerpo de él. Este era el juego que los dos habían estado jugando. Ella le recordaba que tenía que bañarse o ir a cortarse el pelo, o le advertía que estaba fumando mucho o tomando demasiado café, y que debía moderarse. Su contrato establecía papeles fijos en asuntos como éstos, y no dejaba margen para ningún intercambio de papeles. Dejadme que os diga algo: si os sentís aburridos en una relación, es probable que hayáis establecido algún contrato tácito con reglas fijas y claramente definidas que precisan a quién le está permitido asumir tales o cuales papeles. Por consiguiente, la relación se ha vuelto aburrida, porque ambos sabéis siempre lo que va a hacer la otra persona.

La relación estática se basa en la dependencia, mientras que la rela-

ción erótica da margen a una independencia y una diversidad mayores. En el mundo hay mucha gente para quien el peor miedo es no tener una relación de pareja. La relación estática se vincula en buena medida con la recreación de la simbiosis inicial entre los padres y el hijo, un tema del que luego me ocuparé con mucho más detalle. En cambio, la relación erótica tiene un carácter de adulto a adulto. Y no hay razón para que no podamos tener una relación de adulto a adulto con nuestros hijos ya mayores o, ahora que somos adultos, con nuestros padres. La cuestión es cuántos lo hacemos. ¿Acaso no nos decimos: «Oh, Dios mío, tengo que ir a casa para Navidad y pasar por todos los rituales de siempre con mamá y papá»? Decís que ya sois mayores, pero tal vez no sea esa la imagen mental que tienen de vosotros vuestros padres, o incluso la que vosotros tenéis de vosotros mismos. La relación estática es una relación vertical basada en jerarquías como la del que manda y el que obedece, el que está a cargo de las cosas y el que está en situación de dependencia, una especie de esquema en el que una persona siempre está en una posición superior con respecto a la otra (aunque en algunas relaciones estáticas los papeles se inviertan de cuando en cuando). En cambio, la relación erótica es horizontal, una relación de iguales en la que las dos personas se miran de frente desde la misma altura, en vez de mirarse la una a la otra de arriba abajo. No me entendáis mal, no estoy sugeriendo que todos debáis cambiar de inmediato todas las tendencias estáticas que tengáis, rehacer vuestros contratos y volverlos totalmente eróticos. No es a eso a lo que me refiero, aunque fuera posible. Lo que digo es que debéis verificar hasta qué punto las relaciones que mantenéis se basan en las características que he calificado de estáticas, y qué posibilidades tenéis de cambiar ciertos aspectos de vuestro comportamiento a fin de empezar el proceso de erotización de vuestras relaciones. Un buen punto de partida sería abrir las líneas de comunicación. Podéis pensar que eso es fácil, pero no lo es tanto. Os sugiero que empiecéis diciéndole a vuestra pareja: «Mira, hay algo de lo que quiero hablar...», y a partir de ahí, adelante.

Oyente: Me he quedado realmente sorprendido por tu insistencia en que la ausencia de enojo es una regla de las relaciones estáticas, y en que no podemos lograr intimidad ni pasión a menos que dejemos cierto margen para el enojo.

Richard: Sí, yo considero que Marte es un planeta clave en las relacio-

nes, y más adelante hablaremos mucho de él y del enojo. En resumen, mi definición del enojo es autoafirmación más pasión. Mientras crecíamos, la mayoría de nosotros no vimos expresar el enojo de un modo saludable, lo que significa que en este sentido nunca tuvimos unos buenos modelos. Le tenemos miedo porque lo que hemos presenciado o vivido son sus deformaciones, en lugar de un enojo claramente expresado. Y con frecuencia, nos asusta tanto nuestra propia rabia como la de otras personas cuando se dirige hacia nosotros. Además, está el hecho de que la sociedad nos dice que enojarse no es cristiano. De modo que aprendemos a poner la otra mejilla, y entonces nos atacan por la espalda.

Me gustaría hablar un poco de la simbiosis antes de empezar a ocuparme de algunos aspectos fundamentales de la relación entre padres e hijos. «Simbiosis» es un término derivado de dos palabras griegas: *sym*, que significa «juntos», y *hios*, que significa «vida». Las relaciones simbióticas se producen con bastante frecuencia en el mundo animal, y también se dan algunas relaciones fuertemente simbióticas entre los seres humanos. Hay tres tipos básicos de relaciones simbióticas. La primera categoría es el *comensalismo*, que significa literalmente «comer en la misma mesa». El comensalismo tiene lugar cuando dos organismos conviven en una situación en la que ni se dañan ni se benefician el uno al otro. Se lo ve en la naturaleza cuando animales de diferentes especies comparten el mismo territorio o el mismo abrevadero, lo cual encaja a la perfección con la definición de comer en la misma mesa. Al adentrarnos en el Oeste de Estados Unidos, por donde todavía vagan los bisontes, nos encontramos con liebres que corretean tranquilamente entre las patas de los bisontes, sin que las dos especies se hagan daño, pero también sin que se ayuden la una a la otra. Algunas relaciones humanas son así, y en su gran mayoría caen en la categoría de estáticas. La regla principal es no hacer olas, es decir, no apasionarse demasiado, no pedir nada, simplemente que cada cual se quede donde está. Mientras se observe esta regla, todos se sienten seguros compartiendo la misma mesa.

El segundo tipo de relación simbiótica es la que se llama *mutualismo*; en ella, los dos organismos (y en algunos casos, tres) se benefician del hecho de estar juntos. Un ejemplo es la relación existente entre el rinoceronte y el pájaro garapatero. Al rinoceronte le molestan las garapatas y está más que feliz de brindar transporte gratuito sobre su lomo al garapatero, a condición de que se las coma. A este pájaro le encantan las garapatas, y el rinoceronte lo abastece, comida tras comida, de sabrosos ejemplares. Las abejas y las flores tienen una relación mutualista:

las abejas polinizan las flores mientras recogen el néctar para fabricar miel. No hace mucho tiempo estuve en África y tuve ocasión de participar en un safari. Una de las cosas más interesantes que aprendí fue que a la jirafa, la cebra y el ñu les gusta andar juntos. La razón de ello es que la jirafa tiene una vista agudísima, la cebra un oído muy sensible, y el ñu un olfato notable. Es decir, que los tres juntos constituyen un organismo sensorial perfecto. Eso es mutualismo. Muchas relaciones humanas también son mutualistas. Ella cocina, limpia la casa y educa a los niños, y él trabaja fuera, gana el dinero necesario para mantener a la mujer y a la familia, y está de acuerdo en tratarlos con afecto y justicia. Al final, una relación como esta suele volverse muy aburrida. ¿Durante cuánto tiempo se puede vivir de ese modo, y qué pasa con la necesidad que tienen estas personas de algo más apasionado y erótico?

El tercer tipo de relación simbiótica se llama *parasitismo*. En ella, el huésped está sujeto a diversos grados de incomodidad o sufrimiento, mientras el parásito se beneficia. Todos sabéis lo que son los parásitos; es probable que cualquiera de vosotros que haya estado en algún país tropical haya experimentado en su propia carne la molestia de los parásitos no humanos. El turista que en uno de estos países agarra un parásito no se beneficia en absoluto de esa nueva adquisición, y hasta podría morirse como resultado de ella, en tanto que el parásito puede vivir y prosperar alegremente a costa de su recién hallado huésped. También los microbios y los virus tienen una especie de relación parasitaria con nosotros. Y el parasitismo es muy común entre los seres humanos también. Por ejemplo, una persona crónicamente débil, desvalida y enferma suele vivir absorbiendo la energía de alguien más vigoroso, fuerte y resistente. En realidad, lo habitual es que la persona débil tenga el auténtico poder en este tipo de relación, porque son seres sumamente hábiles para conseguir que los demás los cuiden y hagan toda clase de cosas por ellos. Son lo que yo llamo «vampiros psíquicos». Lo que termina por suceder es que devoran al huésped y tienen que sustituirlo por otro. Tan pronto como te han vaciado de toda la «sangre», es decir, de toda la energía psíquica, te dejan para irse en busca de otra persona. Hay mucha gente así, y más vale cuidarse de ellos, porque los astrólogos y los consejeros psicológicos somos especialmente vulnerables a los vampiros psíquicos. Cualquiera de vosotros que esté muy identificado con Júpiter o con Saturno, lo cual significa que puede dar la impresión de ser muy paternal, tendrá también una especial propensión a atraer a este tipo de parásitos.

Oyente: A una relación parasitaria, ¿la calificarías de estática o de erótica?

Richard: Buena pregunta. Como los papeles están tan fijos y establecidos, la relación parasitaria es normalmente estática, y sin embargo, lo interesante es que puede dar la impresión de ser erótica. Ello se debe a que cualquier relación en la que haya destrucción recíproca, o en la que una de las personas se esté destruyendo, la gente implicada la puede sentir como erótica. Todo depende de la forma en que se interprete lo que está sucediendo. Hay algunos huéspedes que efectivamente buscan parásitos. Recuerdo a una mujer que me contó que siempre va detrás de hombres que le roban el dinero, la golpean y la abandonan por otras mujeres, o de quienes termina por descubrir que ya están casados. Es un verdadero ejemplo de un huésped en busca de un parásito, y en ella hay una parte que admite que ese tipo de relaciones le resulta muy excitante. Le sugerí que debe de haber en este mundo hombres buenos y amables a quienes ella también podría encontrar atractivos. Hasta llegué a hablarle de un amigo mío, de quien sé que hace mucho tiempo que trata de salir con ella, y movió la cabeza negativamente mientras me decía: «Oh, no, es demasiado bueno». Los hombres buenos son los últimos en su lista.

Oyente: Y en tu trabajo de consejero, ¿cómo te proteges de los vampiros o parásitos psíquicos?

Richard: Es necesario que los consejeros definamos muy claramente los límites para protegernos de este tipo de personas. Para jugar a este juego se necesitan dos personas, y si nosotros nos negamos a participar, el otro tendrá que irse a buscar su alimento a otra parte.

Oyente: Pero entonces podríamos quedarnos sin clientes.

Richard: En realidad, probablemente tengamos mejor clientela.

Antes de hablar específicamente de las relaciones entre padres e hijos, quiero que me digáis a qué planeta consideráis como el principal planeta del amor. Me parece que os oigo decir Venus, ¿no? Ya veo que sois un grupo muy listo. Más tarde dedicaré un tiempo a definir eso que se suele

llamar amor. Los griegos tenían por lo menos ocho palabras diferentes para nombrarlo, mientras que nosotros no tenemos más que una, lo cual hace pensar que nuestra sociedad está bastante desorientada cuando se trata de saber qué es eso del amor. (Una vez oí decir que los esquimales tienen doce o catorce palabras diferentes para referirse a la nieve.) Decimos que amamos el mar, a Dios, a nuestros hijos, a nuestra novia, y en cada uno de estos casos diferentes usamos la misma palabra. No es raro que «amor» sea una palabra tan cargada, e incluso tabú, ni tampoco que nos intimide. Alguien se te acerca y te dice que te ama, que es lo que a casi todo el mundo le gustaría oír, pero párate a pensarlo un minuto. Esa persona, ¿quiere decir que te ama de la misma manera que ama el mar, o que te ama como ama a Dios? Para mí, el planeta más básico y fundamental que tiene que ver con el amor no es Venus, sino *la Luna*. Y lo digo porque la Luna es el niño arquetípico en la carta, y es ella también quien funciona como receptor emocional. La Luna indica, por su signo, su casa y sus aspectos, cómo vamos por el mundo dando y recibiendo alimento (físico y emocional).

El emplazamiento de la Luna (junto con la casa que tiene a Cáncer en la cúspide) nos proporciona los detalles referentes al tipo de mitos que tenemos sobre lo que alimenta física y emocionalmente. La primera experiencia amorosa que tenemos es la que se da entre la madre y el niño. Digo la madre, pero a quien realmente me refiero es a la persona que más nos nutrió afectivamente en nuestra infancia, y que puede haber sido una sustituta materna: la abuela, una niñera o alguna otra persona que nos cuidara, incluso el padre, según los casos. Sea como fuere, la primera vivencia que tenemos del amor y de la nutrición física y emocional proviene de la Luna. Yo, además, relaciono a la Luna con la *madre interior*. Esto puede parecer una paradoja (de las que la astrología está llena), pero lo que quiero decir es que el planeta que es el indicador de nuestro niño interior lo es también de nuestra madre interior. No tenemos a pensar que el necesario aporte de nutrición afectiva sea algo que debería venirnos de dentro, sino que lo consideramos más bien como algo que nos debe llegar de fuera. El proceso de cortar el cordón umbilical es decisivo para que podamos tener relaciones de adulto a adulto. Este proceso requiere además que podamos ver y dar nombre a nuestros mitos, como también que, en función de nuestra necesidad de nutrición afectiva, identifiquemos y recuperemos las proyecciones y las expectativas que hemos depositado en los demás. En otras palabras, la madre interior nace por mediación de las intuiciones que nos llegan de

nuestro interior. No hay más que una Luna que esté en sintonía con el niño interior, permanentemente hambriento, que llevamos dentro, y es nuestra propia Luna. Aceptar este hecho significa que debemos renunciar al mito colectivo de que ahí fuera hay alguien que va a encontrarnos, sanarnos, cuidar de nosotros, amarnos y hacer que nos sintamos bien con nosotros mismos. De modo que cortar el cordón umbilical te hace avanzar en dirección a la individuación, y te concede el don de ser consciente de que el pecho perfecto y rebosante está dentro de ti, de que por más viejo que seas y sin que importen tus circunstancias, puedes encontrar un puerto seguro, un hogar, una matriz, un pecho a donde puedes volver, porque ese lugar lleno de amor y de afecto está siempre dentro de ti.

Astrológicamente, el proceso de cortar el cordón umbilical supone un cambio de Cáncer a Leo, porque cuando salimos de Cáncer, dejamos atrás los cuatro primeros signos, los personales, y entramos en Leo, que inicia el segundo grupo de cuatro signos, los sociales. Jung habló muchísimo de las personas a quienes él llamaba «nacidas dos veces». Para ser una persona nacida dos veces, tienes que cortar no sólo el cordón umbilical que te ata a tu familia, sino también el que te ata a la sociedad a la que perteneces. Cortar el cordón umbilical que te conecta con tu familia implica un cambio de Cáncer a Leo. Cortar el cordón umbilical que te ata a tu sociedad implica un cambio de Escorpio a Sagitario, el primero de los signos universales.

La Luna es la clave para entender la naturaleza de nuestra necesidad de nutrición afectiva, una necesidad que intentamos proyectar hacia fuera, en busca de alguien que nos brinde lo que necesitamos; pero esto no nos resultará, porque, como ya he dicho, la única persona que realmente sabe cómo darnos por completo el afecto que necesitamos es nuestra madre interior, la madre nutricia que llevamos dentro. El niño que también llevamos dentro, y que sigue estando al acecho aun cuando se supone que ya somos adultos, dice: «Sé que estoy enamorado cuando encuentro a la persona que automáticamente e intuitivamente sabe lo que necesito y es capaz de dármelo». Nuestro niño interior espera también que el ser amado se haga responsable de remediar cualquier cosa mala que nos suceda, e incluso puede echarle la culpa de que deje que nos pasen cosas malas. El niño que llevamos dentro cree que el ser amado debería saber, antes que nosotros mismos, qué es lo que queremos y necesitamos para estar bien, precisamente lo que un bebé espera de su madre. De pequeños, cuando algo nos hacía sufrir, esperábamos que mamá supiera

cómo remediarlo, que se diera cuenta de la causa de nuestra incomodidad. ¿Estábamos hambrientos, teníamos los pañales mojados, nos molestaba el viento, o se nos clavaba un alfiler? Y si ella no podía calmar nuestro dolor, nos sentíamos traicionados y nos enfadábamos y nos enfurecíamos con ella de una forma increíble. Del mismo modo, el niño interior que sigue habiendo en nosotros cuando ya somos adultos espera que la figura materna de turno en nuestra vida pueda darse cuenta de qué es lo que nos hace sufrir y sepa exactamente cómo remediarlo.

Una de mis historietas favoritas es de Jules Feiffer, y la tengo colgada en una pared de mi casa. En el primer cuadro se ve a un hombrecito sentado en posición fetal, enroscado en una concha y diciendo: «Yo vivo en una concha». En los cuadros siguientes se ve que la concha está en una caja dentro de una cueva, que en realidad forma parte de un castillo protegido por una fortaleza rodeada de gruesos muros, y que todo el conjunto se encuentra en el fondo del mar, lo que nos dice a las claras cuál es su manera de mantenerse a salvo del mundo. El cuadro siguiente nos muestra a una mujer que anda por el mar en un bote de remos, buscando al hombrecito. Y en el último cuadro vemos de nuevo al primer personaje diciendo algo así como: «Si realmente me amaras, me encontrarías». Dentro de nosotros hay un niño perpetuamente ávido. Una de las peores cosas que se le puede decir a un niño es que se está portando como un bebé; una de las peores cosas que se le puede decir a un adolescente es que se está comportando como un niño; una de las peores cosas que se le puede decir a un adulto es que está actuando como un adolescente, y creo que finalmente el círculo termina por cerrarse, porque cuando uno ya es muy viejo, a algunas personas les hace gracia que tenga actitudes infantiles. Sea como fuere, cargamos con un mito social que dice que estar desvalido y necesitado o ser narcisista es malo, y además algo que ya deberíamos haber superado. Lo que sucede entonces es que vamos depositando todas estas cosas en la sombra, desde donde rebosan y van aflorando poco a poco en función de las necesidades que sentimos en nuestras relaciones supuestamente adultas.

¿Tenéis algo que preguntarme sobre esto?

Oyente: Creo que cuando una pareja empieza a tener hijos, necesitan hacer que su relación se estabilice para que los niños no tengan que crecer en una atmósfera de tensión e incertidumbre. Y al hablar de estabilidad, no me refiero a que la relación se vuelva estática.

Richard: Aunque he presentado el concepto de relaciones estáticas y eróticas de manera muy lineal, en realidad las cosas no son así. En la vida, todos tenemos necesidad de seguridad y protección, y de cierta estabilidad. No estoy diciendo que todas nuestras relaciones debieran ser por completo eróticas, ni que lo que buscamos en una relación estática sea decididamente negativo. No sería muy cómodo casarse con alguien y no saber nunca si por la noche nuestra pareja volverá a casa o no. Hay personas a quienes una situación como esta podría parecerles deliciosamente erótica, pero la mayoría no queremos aguantar semejantes extremos de inseguridad e inestabilidad. Es necesario que haya cierto equilibrio entre lo erótico y lo estático. O sea, que no estoy dando a entender que todos debamos hacer las maletas para trasladarnos inmediatamente de Tauro a Escorpio. Tauro es una parte nuestra fundamental y arquetípica, y se la ha de respetar y concederle su lugar. Necesitamos la seguridad y la estructura que nos ofrece Tauro, pero creo que debemos tratar de liberar a los demás de nuestras proyecciones infantiles, es decir, de nuestras expectativas de que alguien se convierta para nosotros en un padre o una madre artificial, haciéndose cargo de nuestra necesidad de seguridad y protección. Para que nuestra relación con otras personas tenga un contenido erótico, sea más interesante y excitante y nos ayude a crecer, es necesario que concedamos a los demás este tipo de libertad. Y dicho sea de paso, esto no vale solamente para vosotros y vuestra pareja, sino también para otros tipos de relación, como la amistad, por ejemplo.

Durante esta semana, muchos de vosotros examinaréis en profundidad vuestras relaciones, y después de lo que hemos hablado quizás decidáis que algunas de ellas no son tan intensas. Pero recordad que estoy hablando del tema de una forma sumamente teórica. Creo que no hay por qué arreglar lo que no está roto. Si tú y tu pareja sois felices en vuestra relación, ¿para qué molestaros en cambiarla? Es necesario que los astrólogos seamos cuidadosos porque, como ya he dicho, la carta está en la mirada de quien la contempla. Algunos astrólogos corren el riesgo de mirar la carta de una persona y decirle cómo piensan ellos que debería vivir, algo que, por supuesto, tiene que ver con las proyecciones del propio astrólogo. No hay una manera ideal de establecer una relación. Lo que funciona para una persona no le dará resultado a otra. Lo que nos sirve en un período de la vida ya no nos irá bien después de haber crecido y estar en pleno proceso de individuación. No debería haber normas estrictas referentes a lo que está bien o mal para nosotros, en la vida o en

las relaciones. Pero si vamos creciendo y cambiando, necesitaremos dar cabida a estos cambios en nuestra vida y nuestras relaciones, en lugar de obstinarnos en sofocar nuestro crecimiento en aras de la seguridad y del empeño de mantenerlo todo tal como siempre ha sido. Entre nosotros hay quienes pagan un precio altísimo por su tranquila seguridad, pero yo me pregunto si vale la pena. Por eso insisto en la importancia de que mordamos la manzana y nos despeguemos de nuestro trasfondo básico.

La Luna: Dar nombre al niño interior

¿Cuál es vuestro objetivo en la vida? ¿Quedaros en el Edén, llevando un estilo de vida inconsciente, o morder la manzana y perder la inocencia y la simplicidad? Normalmente, yo elijo morder la manzana. Soy un mordedor de manzanas compulsivo, y por consiguiente, en mi vida he tenido que renunciar muchas veces a la paz y la tranquilidad. Es mi decisión, aunque también tengo que confesar que, según la ocasión y el lugar, a veces he optado por no morder la manzana. Sin embargo, de una manera u otra, creo que todos tenemos bastante claro si somos o no el tipo de persona a quien le gusta morder manzanas.

Si dedicáis algún tiempo a leer biografías de personas famosas, veréis que la mayoría de los que se han distinguido por algo, especialmente por su talento creativo, son gente del tipo que yo llamaría erótico. Son los que asumen riesgos. Si leéis biografías de Beethoven, Van Gogh, Mozart, Shakespeare, Dostoievski, Tolstoi, Miguel Ángel o Abraham Lincoln, no tardaréis en daros cuenta de que la vida que llevaron fue intensamente erótica. Quizás entre vosotros haya quienes piensan que la vida está marcada por el destino, y que depende de él que llevemos o no una vida erótica, es decir, una vida en la que estemos abiertos al cambio y al riesgo, y en la que seamos sinceros y veraces sobre lo que somos y el sitio donde estamos. Sin embargo, yo sigo creyendo que en diversos momentos de la vida, en cierta medida por lo menos, tenemos la posibilidad de elegir. Robert Frost es uno de mis poetas favoritos, y me gusta de forma muy especial su poema «The Road Not Taken» [El camino que no elegimos], que nos habla de alguien que está en una encrucijada y tiene que decidir cuál de los dos caminos ha de tomar. Y más recientemente, me impresionó mucho un libro de M. Scott Peck, *The Road Less*

*Traveled*¹ donde habla de las formas en que podemos encarar la vida para alcanzar un nivel superior de entendimiento de nosotros mismos y, en general, para llevar una existencia más rica. Creo que en diversos momentos de la vida llegamos a alguna encrucijada, y si escogemos un determinado camino, avanzaremos en la dirección de lo erótico, pero si elegimos el otro, nos dirigiremos hacia lo estático. No quiero decir que un camino sea siempre el acertado y el otro, siempre el equivocado, ya que eso depende de lo que está bien para cada cual en cada momento. La cuestión es cuál es la opción correcta para mí aquí y ahora.

Hoy voy a referirme principalmente a la Luna y a la forma en que se relaciona con la madre interior y con nuestras vivencias infantiles, pero antes de empezar con este tema quiero decir unas palabras sobre Venus. En la mitología se la describe con frecuencia como una diosa prostituta. Ya sea bajo la forma de Isis, Ishtar, Cibeles o Afrodita, normalmente se la presenta como egocéntrica y narcisista, y totalmente obsesionada por los placeres de su cuerpo. La religión y la cultura judeocristianas la consideraron repugnante y perversa, y optaron por excluirla sin más de su panteón, razón por la cual la mayoría de nosotros no entendemos en realidad ni valoramos el arquetipo viviente que esta figura representa. De hecho, la sociedad moderna no tiene un arquetipo aceptable que exprese el poder de lo femenino y de la sexualidad femenina. Aunque hemos conservado los arquetipos femeninos asociados con deidades como Deméter, Hera y Atenea, a Venus la hemos expulsado del panteón. La diosa de la satisfacción sexual y de los placeres del cuerpo es inaceptable en nuestra sociedad judeocristiana, en la que, realmente, no entendemos a Venus. Pensamos que es un elemento muy perturbador. Después de todo, era el complemento natural del Ares griego y el Marte romano, y por eso la mitología nos los presenta como amantes. Podríamos decir que Venus estaba enamorada del dios de la guerra, y que se sentía naturalmente atraída por él. De hecho, algunas de las mayores calamidades de la mitología, entre ellas la guerra de Troya, las desencadenó Afrodita (el nombre griego de Venus). A ella le encanta ver al guerrero con sangre en las manos; esas cosas la excitan. Hay, pues, algo arquetípico en Tauro y en Libra, los signos regidos por Venus, pero especialmente en Tauro, que es bastante primitivo y a quien la sangre, las vísceras y la sensualidad le encantan.

Con esto quiero decir que Venus no es la dama vestida con demasiada elegancia que come bombones reclinada en un diván, en el césped, a la sombra de los árboles, tal como correspondería a la imagen astrológica que muchos tienen de ella. En realidad, no es nada de eso. Es taimada, astuta y sensual, y no es leal en absoluto.

La Luna es el niño esencial y perpetuo que todos llevamos dentro. Lamentablemente, como nuestro niño interior tiene ciertos rasgos que no aprobamos o que no nos gustan, tendemos a tratarlo con brutalidad, y para hacerlo solemos recurrir a Saturno. La Luna es el niño arquetípico, mientras que Saturno es el padre arquetípico. Saturno es la parte de nosotros que dice: «Crece, deja de lloriquear, basta de lamentos y a trabajar». También nos dice: «Hazte cargo de ti mismo y mantén controlado a ese chiquillo fastidioso». Sin embargo, ni darle una paliza, ni encerrarlo con llave en un armario, ni obligarlo a que deje de ser tan infantil y crezca de una vez, son las maneras adecuadas de tratar a nuestro niño interior. Finalmente, en realidad esos intentos de ponerlo a raya no funcionan. Caer en lo que yo llamo «el juego Luna-Saturno», que implica negar o reprimir al niño que hay en nosotros, sólo sirve para que esté cada vez más enfadado y se vuelva cruel.

Creo que la Luna es uno de los planetas clave en los problemas de adicción (al igual que Venus, de quien me ocuparé más adelante). La Luna se vuelve adicta porque se siente emocionalmente insatisfecha. Los problemas con la adicción pueden derivarse de nuestro niño interior –tal como nos lo muestra la Luna–, que clama por la atención afectuosa, el cuidado y la satisfacción emocional que tan intensamente necesitamos en el pasado, pero que no recibimos. Como en la historieta de Feiffer de que os hablé en la conferencia anterior, nuestro niño interior frustrado (la Luna) dice: «Si realmente me hubieras amado, me habrías encontrado. Pero como no me encontraste, eso significa que no me amas, lo cual quiere decir que me has abandonado y me has dejado solo, y yo necesito encontrar alguna especie de consuelo para sentirme satisfecho y bien contigo mismo». De esta manera, la Luna puede formar parte de la causa fundamental de la personalidad adictiva. ¿Cuántos de vosotros creéis que tenéis alguna adicción? Unos cuantos, ya me lo imaginaba. Podrías preguntarme a qué me refiero al hablar de adicción. Una adicción, tal como yo lo veo, es algo que necesitamos hacer o tomar para sentirnos mejor. Nos sentimos mejor con nosotros mismos por haberlo hecho.

1. M. Scott Peck, *The Road Less Traveled*, Simon and Schuster, Nueva York, 1988. [Hay traducción al castellano: *Un camino sin huella*, Emecé, Barcelona, 1996.]

Oyente: ¿Puedes decirnos algo más sobre lo que llamas «el juego Luna-Saturno»?

Richard: Sí, es el que tiene lugar cuando uno niega su Luna, la reprime, la encierra bajo llave o la proyecta. Esto, por supuesto, tiende a ser mucho más común en los hombres que en las mujeres, por razones que pronto veremos. Lo que sucede es que Saturno, el superyó y el cínico arquetípico, viene y empieza a encarnizarse con la Luna: «No tendrías que ser tan débil, no deberías estar tan triste ni sentirte tan desvalida, ni mostrarte tan necesitada, no habrías de tener sentimientos (especialmente si eres hombre), no deberías ser tan infantil (especialmente si eres madre)», etcétera, etcétera. Cuando Saturno se encarna con la Luna, ésta reacciona de manera muy semejante a como lo haría un niño herido, y finalmente empieza a expresar sus sentimientos negativos de un modo inconsciente. El niño puede parecer pasivo y obediente, pero tan pronto como Saturno afloja su presión sobre él, o está ocupado con alguna otra cosa, la Luna vuelve a hacerse cargo de la situación y se arma el gran lío. Por ejemplo, tomemos el juego de la dieta, que es una de las situaciones favoritas de Saturno y la Luna. La Luna se queja de que se siente sola y desvalida, de que lo está pasando muy mal, y dice que realmente necesita una porción de pastel de chocolate. Saturno se apresura a responderle: «Escucha, gorda de mierda, ya sabes que puedes llegar a ser diabética porque es cosa de familia, y que tienes la presión alta, y que ya estás demasiado gorda y no hay ropa que te entre, y que por eso tú misma no te aguantas y tu marido dice que te dejará si no pierdes peso. O sea, que es mejor que no te comas ninguna porción de pastel de chocolate, imbécil indisciplinada, porque en realidad lo que a ti te hace falta son diez días comiendo sólo apio sin sal». Y quizás le hagas caso y te pongas durante diez días a hacer una dieta de apio. Y ya llevas nueve y no te falta más que uno, pero para entonces el niño que hay dentro de ti, que ha estado todo ese tiempo encerrado en el armario sin que nadie le haga caso, se ha convertido en un tiranosaurio furibundo, como los que se ven en las películas de terror. Al noveno día, la puerta del armario se abre de golpe, dejando salir al niño rabioso, que vocifera con insistencia: «¡Quiero pastel!». Pero a esas alturas, con una porción no basta. Hace nueve días, una tajadita delgada hubiera satisfecho todos tus anhelos, pero eso era antes. Ahora el niño no sólo quiere un gran trozo de pastel de chocolate, sino también dos helados y por lo menos una caja de galletas. Y acabas con un terrible empacho. ¿Qué sucede entonces? Pues que la cadena vuelve a empezar y Saturno reaparece y te cae encima como una tonelada de ladrillos: «Ahora sí que te tengo, gorda, has fracasado. Y si pensabas que antes te consideraba mala, mira, no sabrás lo que es serlo de verdad hasta que no te diga lo que pienso de ti ahora».

La gente puede pasarse toda la vida repitiendo esta rutina, en vez de hacer una pausa para preguntarse: «A ver, un momento, ¿qué es lo que necesita realmente ahora mi niño interior? Me siento solo, o sea que tal vez eso signifique que sería bueno telefonear a un amigo y pedirle que venga a hacerme compañía. O quizás lo que necesita mi niño interior sea un abrazo, o tal vez me sintiera mejor conmigo mismo si hiciera las paces con ese amigo con quien me peleé el otro día. O puede ser que sólo necesite estar un tiempo a solas y salir tranquilamente a dar una vuelta por el parque». ¿Veis a lo que me refiero? Puede haber cosas muy concretas que necesitáis hacer para calmar a vuestro niño interior, y que van desde expresar claramente algo que os está molestando hasta tomaros un momento para sentaros a descansar, a escribir una carta o a leer un libro.

Por regla general, cuando empezáis a sentirnos empujados hacia algún comportamiento adictivo, deberíais deteneros un momento a preguntaros qué es lo que de verdad necesita vuestro niño interior para sentirse nutrido emocionalmente. Por supuesto, el crío de dos años que lleváis dentro puede decir: «Yo no sé lo que necesito para sentirme nutrido emocionalmente. Tú eres mi mamá y tendrías que saberlo, decírmelo y hacer que todo vaya bien». Seguir con este juego en la edad adulta terminará por envenenar vuestras relaciones. Lo que realmente necesitamos todos es asumir la responsabilidad de nuestro niño interior, aunque debo admitir que a menudo esto es más fácil decirlo que hacerlo. Además, hemos de tener cuidado con el lenguaje y el vocabulario que usamos para describir a nuestro niño interior. Si lo acusamos de ser un mocoso insolente o una niña horrible, es evidente que no le estamos demostrando amor ni comprensión. Sería mucho mejor que pudiéramos darnos cuenta de que el mocoso insolente o la niña horrible es así porque tiene necesidades legítimas que hemos negado, a las que no hemos hecho caso o que no hemos satisfecho. Si la madre afectuosa y justa que llevamos dentro puede abrirse con amor y comprensión a las necesidades de su niño interior, es posible incluso que lleguemos a descubrir que no es el pastel de chocolate lo que verdaderamente necesitamos o anhelamos.

Las adicciones son lo que yo llamo «corchos antidolor», tapones

para contener el dolor; son la manera que tenemos de bloquear y no sentir nuestro auténtico sufrimiento. En otras palabras, adquirir una adicción es una forma de evitar el dolor. Dicho sea de paso, cuando os hablo de adicciones no me refiero solamente a las más obvias, como la comida, el alcohol, las drogas, el café o los cigarrillos. ¿Acaso no hay adictos a las relaciones, al trabajo, a dormir o a embozarse frente a la pantalla del televisor? Las adicciones pertenecen a Tauro en el sentido de que nos mantienen firmemente atrincherados en nuestro trasfondo básico. Mantenernos a salvo dentro de los límites del trasfondo básico es uno de los objetivos principales del comportamiento adictivo. Apartad la adicción y veréis cómo sale al ruedo un monstruo rabioso. Cuando cortáis con cualquier forma de comportamiento adictivo os veis expulsados del Edén y tenéis que afrontar vuestro dolor, debéis enfrentarlos con la persona que realmente sois. Por eso las adicciones son tan difíciles de abandonar. Podrías llegar a ser adictos a una determinada relación y preguntaros: «Dios mío, ¿por qué no puedo liberarme de esta relación que me hace tanto daño?». Una de las razones de que no podamos liberarnos de una relación difícil puede tener que ver con nuestro mito básico. Una relación adictiva se basa generalmente en un contrato inconsciente que no queremos violar.

Si disponemos los siete planetas interiores de la siguiente manera: la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno, entonces la Luna es el primer planeta y Saturno el último, y forman una pareja. Mercurio y Júpiter también forman una pareja, al igual que Venus y Marte, y la disposición deja al Sol en el medio. Yo considero al Sol como el planeta que puede arbitrar los dilemas planteados por los opuestos. El Sol es la conciencia, el impulso que nos conduce a ser conscientes de nosotros mismos y a formar nuestro propio yo. El análisis transaccional cree que el adulto que hay en nosotros (el Sol) es el que arbitra entre el padre interior (Saturno) y el niño interior (la Luna). Es parecido a lo que dicen los freudianos, para quienes el superyó (Saturno) está constantemente tratando de aplastar y controlar al ello, es decir, el estrato más primitivo de la personalidad (la Luna). Los freudianos dirían también que el yo (el Sol) está entre el superyó (Saturno) y el ello (la Luna) e intenta ser el árbitro entre los dos.

El primer paso para trabajar con esta situación es tratar de tener una idea más clara de lo que siente vuestra Luna por vuestro niño interior. Al hacerlo, no olvidéis que también hay mitos sociales sobre la Luna. Nos referimos a ella como un planeta femenino e infantil y, dado que nuestra

sociedad tiende a devaluar lo femenino y lo infantil, mucha gente reprime su Luna. Es obvio que la Luna es más a menudo un problema para los hombres, porque en nuestra sociedad no se admite que los hombres sean «femeninos»; es decir, que no se los considera hechos para ser pasivos o demasiado receptivos emocionalmente, o para mostrar su lado sensible y afectuoso. También actuar como un niño es menos aceptable en un hombre que en una mujer. Después de todo, hasta la época de mi abuela a las mujeres se las seguía considerando niñas eternas. Se suponía que en presencia de ellas no se debía decir malas palabras, lo mismo que en presencia de los niños. Nora, la heroína del drama de Ibsen *Casa de muñecas*,² fue una de las primeras mujeres emancipadas en la literatura, pero todavía Ibsen nos la presenta como una jovencita que actúa de un modo infantil. Sólo ahora empiezan las mujeres a liberarse de tales estereotipos, pero la forma en que se las ha descrito en el pasado hace que integrar la Luna sea más fácil para ellas que para los hombres.

Entonces, ¿qué debemos hacer para brindar nutrición emocional a nuestra Luna? ¿Cómo empezamos a ser nuestra propia madre? Estas son cuestiones importantes, porque la incapacidad para integrar la propia Luna aumenta la probabilidad de que la proyectemos en nuestras relaciones, y además da origen a más relaciones de naturaleza simbiótica. (No quiero decir que haya nada de malo en la simbiosis, y todos tenemos en mayor o menor medida relaciones simbióticas, pero un exceso de ella nos mantiene en una situación de dependencia e infantilismo.) Uno de los primeros pasos importantes en la integración de la Luna es identificar y dar nombre a nuestro niño interior, y descubrir qué es lo que necesita para sentirse emocionalmente nutrido.

Vamos a examinar la Luna en los cuatro elementos y a ver qué es lo que esto nos dice respecto de la tarea de identificar y dar nombre a nuestro niño interior. Recordad que voy a hablar en términos generales, porque en realidad hemos de tomar en consideración la totalidad de la carta al referirnos a cualquiera de sus partes. En términos generales, sin embargo, la Luna en un signo de tierra dice: «Si me amas, me tocarás, me acariciarás, me alimentarás y me darás cosas reales y tangibles como demostración de tu amor por mí». O sea, que una Luna en tierra podría ver el amor como una buena comida o un anillo de diamantes. El amor es que nos toquen, nos abracen, nos alimenten y nos proporcionen cosas

2. Henrik Ibsen, *Casa de muñecas*. [Hay muchas ediciones en castellano: Alianza, Edaf, Espasa-Calpe, Península, Sarpe, etc.]

buenas. Es muy diferente de la Luna en un signo de agua, que dice: «Si me amas, fúndete conmigo, llora conmigo, sé uno conmigo. Si me amas, siente lo que estoy sintiendo incluso antes de que lo sienta yo». Los signos de agua están arquetípicamente acostumbrados al dolor, porque están relacionados con la transformación.

Tendemos a considerar el dolor como algo malo, pero no hay nada de malo en él. Es más, lo interesante es que el dolor es erótico, mientras que el placer es estático. El placer pertenece a Tauro, y el dolor a Escorpio. Cuando hablamos de la Pasión de Cristo, no nos referimos al hecho de que haya disfrutado de su crucifixión. El propio Jung dijo que realmente no cambiamos mientras no hemos sufrido lo suficiente. Vistos de esta manera, el sufrimiento y el dolor pueden conducir a la iluminación, aunque en nuestra sociedad occidental no queramos equiparar el dolor y el sufrimiento con nada positivo. En nuestra sociedad somos tan Tauro, tenemos tantas riquezas y tanta comodidad, que consideramos que «dolor» es una mala palabra, y con frecuencia lo equiparamos con la muerte. Incluso pensamos que pagando podemos escapar del dolor, que si tenemos suficiente dinero, viviremos eternamente. Pero las cosas no funcionan así, ¿verdad? Entonces intentamos negar el dolor, por más que sea nuestro camino hacia la transformación.

Cuando relaciono los signos de agua con el dolor, me refiero a éste como algo bueno que nos ayuda a aprender y a crecer. Cáncer es el despertar del dolor del amor maternal. El amor de la madre por el hijo es doloroso. No sólo es físicamente doloroso dar a luz (o eso me han dicho, dado que es una experiencia que no tendrá jamás en esta vida), sino que también es doloroso destetar al niño, verlo crecer y tener que dejar que se vaya. El proceso de cortar el cordón umbilical psíquico es, en su totalidad, doloroso tanto para el padre y la madre como para el hijo, y esto es algo que habría que reconocer plena y abiertamente. Escorpio es el dolor de lo erótico, el dolor de desear y cuidar apasionadamente de algo o de alguien con quien quisiéramos fundirnos, pero sin que jamás podamos conseguirlo del todo, porque dos entidades separadas nunca pueden convertirse en una sola, pese a todas las engañosas ilusiones que nos inspire el sexo. Podemos fundirnos momentáneamente en un maravilloso orgasmo, pero después volvemos a separarnos otra vez, a quedarnos con lo que los franceses tan bellamente llaman *la petite mort*, la pequeña muerte. Piscis también simboliza el dolor; es el dolor de la compasión, cuando nuestros sentimientos y emociones están abiertos hacia la totalidad del colectivo, cuando nos sentimos en unidad

con todos, y cuando nuestros límites se desploman totalmente. Escorpio se relaciona con la muerte y el morir, pero Piscis representa la disolución, que con frecuencia puede parecer mucho más aterradora que la muerte. Creo que la mayoría de nosotros escogeríamos antes la muerte que la locura.

La Luna en aire es un emplazamiento curioso, porque dice: «Si me amas, dame espacio y no me aprisiones». El aire es esencialmente objetivo, y dice: «Para tener una imagen clara de algo, tengo que tomar distancia ante ello, alejarlo de mí. Si estás invadiéndome o sofocándome, ¿cómo puedo retroceder para tener espacio?». La Luna en aire dice también: «Si me amas, comunicate conmigo, háblame, respóndeme. Dime lo que estás pensando, pero recuerda que no has de sofocarme ni devorarme hasta que no quede nada de mí». La Luna en fuego dice: «Si me amas, juega conmigo. Sé positivo. Estimúlame a hacer cosas y yo haré lo mismo contigo. No quiero tener que enfrentarme con la negatividad, de modo que no seamos negativos. Mi lema es ir hacia delante y hacia arriba. Sé valiente y atrevido, ten coraje, ¡y adelante!».

Sólo con este análisis, muy básico y simplista, de la Luna por elementos, ya podemos ver los tipos de problemas que la Luna en conflicto puede generar en una relación. ¿Qué sucede si yo tengo la Luna en aire y quiero distancia y espacio, y tú la tienes en agua y quieres proximidad emocional, ternura y fusión? Para que la relación funcione, tendremos que negociar un poco: «Yo tengo claro cuáles son mis necesidades, y veo que tú necesitas nutrición emocional, pero yo no puedo convertirme de pronto en un tipo de persona con la Luna en un signo de agua sólo porque tú lo necesites. Lo que sí puedo hacer es encontrar maneras de darte el alimento emocional que necesitas, sin traicionar por eso los principios básicos de mi propio ser». O si no, una mujer con la Luna en agua quizás tenga que aceptar que su marido, que la tiene en aire, no puede darle ese alimento que ella necesita, y por lo tanto deberá encontrar la manera de brindárselo a sí misma, o bien tendrá que hallar a otras personas que puedan satisfacer las necesidades de su Luna en agua. Una vez dicho esto, quiero añadir que si una persona sigue atrayendo parejas, amigos y compañeros que son fundamentalmente incapaces de satisfacer sus necesidades, es probable que ella misma se esté creando esta frustración como consecuencia del tipo de mitos básicos a los que está enganchada. Es obvio que esto debe de remontarse a la relación que tenía con sus padres en la infancia y a los mitos familiares vigentes en aquel momento. Ya veis cómo pueden generarse problemas en la

niñez si un padre o una madre con la Luna en tierra o en agua intenta brindar afecto a un niño que la tiene en aire o en fuego. Como ya he dicho, todos tendemos a creer que los demás son como nosotros, o que deberían serlo. Sin embargo, según el elemento donde se encuentre, la Luna tiene necesidades muy diferentes, y la clave para proporcionar a otras personas alimento emocional es hacerlo de acuerdo con el signo de su Luna, y no con el de la nuestra.

Os daré un ejemplo específico. Si un niño tiene la Luna en aire, necesita espacio y distancia para sentirse amado y cuidado; pero, ¿qué pasa si su madre la tiene en un signo de agua y la manera natural que ella tiene de amarlo hace que él se sienta devorado y tragado? Digamos que ella tiene la Luna en Escorpio y le está casi todo el tiempo encima. Las madres con la Luna en Escorpio pueden mezclar los sentimientos maternales con sentimientos eróticos (y con eróticos no me refiero a explícitamente sexuales, sino a qué ella tiene lo que otros podrían sentir como una necesidad avasalladora de conexión y de contacto). Cuando hay problemas entre el padre o la madre y el niño, éste supone que la culpa es suya, porque los niños siempre ven las cosas de manera muy subjetiva. Entonces, el niño de este ejemplo pensará que debe de haber algo que anda mal en él, porque su madre busca aproximarse íntimamente, y él la aparta. La madre supone a su vez que algo no anda bien en el niño, porque las madres no individuadas piensan que sus hijos han de ser tal como son ellas. Por lo tanto, el niño llegará a la conclusión de que en su forma de ser de aire hay algo que no va bien, y que debería parecerse más a su madre, con su Luna en Escorpio. Cuando crezca, es probable que se case con una mujer que tenga la Luna en Escorpio, o una conjunción Luna-Plutón o algo parecido, y todo el sistema se establecerá de nuevo, lo cual servirá para reforzarle la creencia de que hay algo que no va bien en él, porque no puede lograr que sus relaciones funcionen. Si no habéis cortado el cordón umbilical que os ata a vuestros padres, os veréis obligados a mantener ese material no elaborado entre vosotros y vuestros padres en las relaciones que vayáis teniendo más adelante en la vida. También es probable que recreéis con vuestros hijos las mismas experiencias que tuvisteis con vuestros padres, y esta es precisamente la forma en que las pautas se van pasando de generación en generación. Cualquiera de vosotros que haya trabajado con las cartas de diferentes generaciones de una misma familia sabrá exactamente a qué me refiero. Es como si una maldición familiar se fuera pasando de padres a hijos *ad infinitum*, hasta que al final aparece alguien que se las arregla para liberarse del modelo he-

redado. Os aseguro que el material psíquico no elaborado con el que seguís cargando, procedente de vuestros mitos familiares y sociales, se irá transmitiendo a las generaciones que vengan detrás de vosotros. La persona que se convierte en el héroe o la heroína al cortar la conexión umbilical no sólo se libera de la maldición familiar, sino que también libera a sus descendientes de la repetición inconsciente de los mitos y modelos de la familia.

Oyente: A partir de la carta de alguien, ¿se puede decir si esa persona será el héroe, o todo el mundo tiene la posibilidad de serlo?

Richard: Todos podemos ser el héroe o la heroína en nuestra propia vida, pero la gran pregunta es si nos adueñaremos de la espada, y esto no se ve en la carta. Los tránsitos y las progresiones indican cuándo hay oportunidad de apoderarse de la espada y actuar heroicamente, cortando el cordón umbilical, pero si se sacará partido de esa oportunidad o no ya es otra historia. Quizá los dioses estén llamando a tu puerta; pero, ¿estás tú en casa para abrirla? Es probable que quienes llegan a la conclusión de que su carta está equivocada, o de que la astrología no funciona porque no les sucedió nada importante durante tal o cual tránsito, se hayan perdido la ocasión de crecer y cambiar, porque estaban dormidos o simplemente no estaban dispuestos a morder la manzana y embarcarse en un viaje de transformación. Cada uno puede ser el héroe o la heroína de su propia vida, pero para eso debe estar dispuesto a permitir que las transformaciones se produzcan cuando los tránsitos y las progresiones lo requieran. Tengo que recordaros una vez más que la manera de crecer o de transformarse *no es* mutilar o golpear al niño interior. Todo lo que alguna vez sentisteis o aprendisteis sigue estando vivo y presente dentro de vosotros, y no podéis hacerlo desaparecer de un manotazo. Pero tampoco querréis que sea ese material el que os gobierne y controle vuestra vida, de modo que necesitáis encontrar un buen equilibrio entre ejercer un control excesivo sobre vuestro niño interior y dejarle la rienda suelta. Para conseguirlo necesitáis evocar a vuestra madre interior, con el fin de que ayude a crecer al niño que hay en vosotros, prestándole la atención adecuada, la nutrición y el aliento que necesita, pero que jamás recibió de vuestra madre externa y real. Si todavía estáis tratando de que vuestros padres reales se conviertan en los padres ideales que necesitáis, pero que nunca tuvisteis, no conseguiréis liberaros de vuestros modelos y mitos familiares. Tendréis que encontrar a vuestros propios padres *inte-*

riores ideales, y entonces podréis cambiar. A veces es necesario un desastre o una experiencia dolorosa para convertirse en el héroe que puede cortar el cordón umbilical psíquico que lo ata a sus padres. Es lo que le sucedió a Core cuando Plutón la raptó y la violó, y este es el tipo de situación que yo llamo «volverse humano por medio de una catástrofe». En particular, los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón pueden humanizarnos mediante catástrofes, y en este sentido son regalos de los dioses, que nos sacuden y nos hacen pedazos para arrancarnos del mundo interior fijo y saturnino de nuestro trasfondo básico.

Me gustaría ilustrar algunas de las cosas que os he ido diciendo con extractos tomados del estudio de las cartas de una pareja con la que he trabajado en terapia. El hombre tiene la Luna en Capricornio, y la mujer la tiene en Libra, y llevaban tres o cuatro años de casados cuando vinieron a consultarme. Ambos se quejaban de no sentirse amados en su relación, y ya habían llegado al punto de iniciar los trámites del divorcio. He aquí un ejemplo del tipo de diálogo que se producía entre ellos. Ella, con la Luna en Libra y la necesidad de comunicación que esto conlleva, lo acosaba preguntándole cómo podía ser que él nunca le dijera que la amaba. Y él, con la Luna en Capricornio, le contestaba: «Ya sabes que yo no soy uno de esos hombres que andan por ahí declarando su amor». Ella le decía entonces que no entendía por qué no podía hacerlo, ya que ella lo hacía continuamente. «Sí, tanto que me sacas de quicio. ¿Acaso no te he demostrado mi amor? Mira la hermosa casa que te he comprado», contestaba él con una clara muestra de que la Luna en Capricornio equipara el amor con las cosas sólidas y tangibles. Pero ella replicaba: «Para mí, esas expresiones materiales del amor no significan nada», y él le recordaba que había trabajado como un esclavo para comprarle un hermoso anillo de brillantes y un abrigo de visón, y para llevarla de vacaciones a un balneario de lujo. Y ella seguía con que eso no tenía importancia y más bien la sofocaba, y que lo único que quería era que él le dijera que la amaba. Entonces él se quejaba de que ella nunca cocinaba, y su mujer le decía que detestaba la cocina, que era una pésima cocinera y que no le gustaba ensuciarse las manos, y que, además por suerte tenían cocinera. Él insistía en que quería que fuera *ella* quien cocinara para él, como lo había hecho su madre, y ella le recordaba que no era su madre y que, si tanto la echaba de menos, se fuera a vivir con ella, y le decía que creía que a él le gustaba cómo guisaba la cocinera que tenían, y él respondía algo así como: «Sí, es buena cocinera, pero de todos modos yo quiero que tú me hagas la comida».

En las sesiones de terapia les expliqué cómo cada uno de ellos interpretaba de diferente manera lo que era ser amado y demostrar amor: él de acuerdo con su Luna en Capricornio y ella de acuerdo con su Luna en Libra. Con el tiempo, él empezó a enviarle postales de esas que se anuncian con una frase como: «Si tú no sabes decirlo, ellas lo dirán por ti». No importa lo que vosotros penséis de esas postales; para ella significaron muchísimo. Finalmente, él comenzó incluso a recortar pequeños poemas de periódicos y revistas para dárselos, o a dejarle bajo la almohada mensajes en los que le decía cuánto la amaba. Como la Luna en Libra de ella se conmovió con esos gestos, él dejó de regalarle esas cosas tan caras con las que ella sentía que intentaba comprarla, y empezó a hacerle pequeños obsequios que tenían un significado simbólico para ambos: una rosa roja o amarilla y cosas parecidas. Comenzaron a brindarse el uno al otro más afecto del modo en que cada cual lo necesitaba, aunque ninguno de los dos podía cambiar por completo y convertirse en alguien que no era. Pero se las arreglaron para encontrar en sí mismos algo para darse el uno al otro, lo cual hizo que los dos se sintieran más amados y apreciados.

Oyente: ¿Y ella empezó a cocinar para él?

Richard: Sí, pero mal, y desde luego, no todas las noches. Aun así, a él no le importaba; lo que le preparaba ella le sabía mejor que la comida que les hacía la cocinera.

Tomemos ahora por ejemplo a una Luna en agua y una Luna en aire. Es probable que la persona de aire se sienta sofocada y ahogada por la persona de agua. Cuanto más se retraiga y retroceda la persona de aire, tanto más la perseguirá la de agua, o bien reaccionará con malhumor, enfurruñándose y resoplando para expresar su insatisfacción. Es frecuente que los padres con la Luna en agua deseen «comerse» a sus hijos. Y a menos que este tipo de padres puedan encontrar alguna manera distinta de satisfacer su tremenda necesidad de vínculo e intimidad emocional, tendrán unos problemas terribles con un hijo que tenga la Luna en aire. No hay una fórmula fácil para resolver ese tipo de dilemas, pero hay maneras de empezar a trabajar con ellos. Una vez traté a un padre con la Luna en fuego, que tenía un hijo con la Luna en agua. La respuesta del padre para cualquier cosa era: «Escúdate en una sonrisa», y pensaba que su hijo, con la Luna en Piscis, era muy débil y llorón, y de ninguna manera un *hombre* de verdad. Cuando los matones de la escuela le daban

una paliza, el padre le decía: «Mañana será otro día. Búscate amigos mejores para jugar y sonríe». Naturalmente, el hijo sentía que su padre no tenía en cuenta sus sentimientos, de manera que se desconectó emocionalmente de él, con lo cual el padre se enfadaba más y se sentía más frustrado. Después de trabajar algún tiempo con él, llegué a conseguir que admitiera que aunque no pudiera identificarse con los sentimientos de su hijo ni compartirlos, por lo menos podía aceptarlos sin juzgarlos.

Oyente: ¿Puedes decirnos algo más sobre las necesidades de la gente que tiene la Luna en Libra, comparadas con las de quienes la tienen en Escorpio?

Richard: Libra es el signo del matrimonio y nos dice, de modo arquetípico, cómo debería ser esta unión. «Dos lados pueden equilibrarse el uno al otro –nos dice Libra–, pero cada uno no tiene que ser el otro. Una relación de pareja equilibrada exige espacio y objetividad. Es preciso respetar a la otra persona como individuo por derecho propio.» Por lo tanto, Libra no piensa que dos puedan convertirse jamás en uno. Escorpio, sin embargo, sí lo cree. El signo de Escorpio sigue al de Libra porque el dolor de la soledad de un signo de aire debe ir seguido por la necesidad de vínculo emocional del agua. Escorpio intentará continuamente unir a dos personas como si fueran una.

En la próxima conferencia, hablaremos más de la Luna y de su importancia en las relaciones.

La relación entre padres e hijos y el corte del cordón umbilical psicológico

Quiero seguir con el tema que estábamos trabajando durante la última sesión y decir algo más sobre la relación entre padres e hijos, poniendo un énfasis especial en la Luna. Una de las cosas fundamentales que hay que entender en lo que respecta a cualquier relación es que sólo se puede amar a otra persona en la medida en que uno se ama a sí mismo. Y esto es algo que parece que muchas personas quisieran volver del revés: piensan que si alguien las amara, entonces aprenderían a amarse lo suficiente para poder amar a su vez. Pero eso no funciona así. Nuestra primera experiencia de las relaciones se inicia con la que tenemos con nuestros padres, y todas las relaciones posteriores se verán influidas por ella. Gran parte de nuestra capacidad de amar procede de los mitos establecidos en nuestra familia. Pero, ¿cuánto amor necesita un niño para sentirse bien consigo mismo? Esto es algo que nadie ha sido capaz de precisar jamás. No creo haber encontrado nunca a un niño a quien se haya amado demasiado. He conocido a niños que han sido demasiado poseídos, pero no demasiado queridos. Además, otra cosa que hay que considerar es hasta qué punto puede uno tolerar la intimidad. En gran parte esto tiene que ver con la Luna en la carta. La intimidad es como la comida; podemos tener los ojos más grandes que el estómago. Es importante darse cuenta de que cada uno de nosotros tiene su propio nivel de «tolerancia a la intimidad», que también puede variar en diferentes épocas de la vida y de una relación a otra. Dicho de otra manera, de ciertas personas uno puede tolerar una dosis mayor que de otras. ¿Os habéis dado cuenta de ello?

Creo que la dinámica de la familia de origen influye en la tolerancia

de cada cual a la intimidad. Ciertas familias tienen reglas sobre la intimidad, sobre las personas con quienes está permitido intimar, durante cuánto tiempo y en qué circunstancias. Por ejemplo, podemos encontrar a una madre que es muy afectuosa y cuida mucho de su hijo mientras este es muy pequeño, pero todo eso cambia cuando el niño se hace un poco mayor. Cuando empieza a cortar el cordón umbilical psicológico (lo cual sucede aproximadamente a los dos años, una fase a la que se alude a veces como «los terribles dos años») y aprende a caminar y a hablar, y comienza a corretear por todas partes diciendo que no a todo, es probable que la hasta entonces afectuosa madre empiece a sentir rechazo por el niño. O quizás una madre o un padre se muestren afectuosos con su hijo hasta la adolescencia, y entonces algo sucede. Esto puede pasar si una madre o su hija tiene en su carta un aspecto Luna-Venus. Cuando la hija llega a la pubertad, la madre empieza a verla como su rival. De pronto la puerta se cierra y la intimidad desaparece. El mismo tipo de rivalidad puede darse entre padre e hijo a esa edad; es lo que yo llamo el período de «entrechocar las cornamentas». El padre es bueno y afectuoso hasta que el hijo llega a la pubertad y la adolescencia; entonces el muchacho deja de ser un niño para convertirse en un hombre en cierres, un rival que un día habrá de superar y reemplazar al padre. En muchos casos, el muchacho entra en la fase más vigorosa de su virilidad precisamente en la época en que la potencia y el poder de su padre declinan. ¿Y cómo puede manejar esta situación el padre?

Otro caso es que el padre sea muy afectuoso y cálido, capaz de establecer una tierna intimidad con su hija hasta que ella llega a la pubertad, y parece como si, de la noche a la mañana, toda la dinámica familiar se modificara y cambiara por completo. Lamentablemente, la mayoría de las familias no se dan cuenta de la clase de problemas y de corrientes ocultas que surgen cuando un niño llega a la pubertad, e incluso si los perciben, es común que se muestren renuentes a hablar con claridad de lo que está sucediendo. Es asombrosa la cantidad de tabúes que hay en el seno de un sistema familiar con respecto a hablar abiertamente de lo que sucede durante la transición de un niño a la adolescencia y luego a la condición de adulto joven.

Hace poco trabajé en un caso en el que la madre había sido una gran belleza; era una mujer a la que yo llamaría del tipo Afrodita. Acababa de cumplir los cuarenta años, una edad muy crítica para una mujer identificada con Afrodita. No sé si entendéis a qué me refiero al decir que una mujer está identificada con Afrodita o Venus. Es hermosa y seductora;

usa su encanto y su atractivo físico para conseguir lo que quiere. Este es su poder. Creo que, hasta cierto punto, la mayoría de las mujeres se identifican con Venus, pero algunas están muy influidas por este arquetipo. Es la maldición de la belleza. ¿Jamás habéis pensado que la belleza pueda ser una maldición? Todo el mundo se esfuerza mucho por adquirirla o conservarla, pero también puede ser una maldición, especialmente alrededor de los cuarenta años, cuando ya no se es tan joven y la edad nubil quedó atrás. Lo que sucedió en el caso del que os estaba hablando fue que la madre llegó a los cuarenta precisamente cuando la hija cumplía los catorce y empezaba a convertirse en una gran belleza que de hecho se parecía muchísimo a su madre cuando era joven. Y, aunque la madre no tenía conciencia de ello, empezó a ver a su hija como a una rival.

Imaginaos la situación. La madre llega a los cuarenta y comienza a sentirse vieja, y tiene que usar más cosméticos y esforzarse mucho más en el gimnasio para mantenerse en forma, y cuidar más su aspecto y su apariencia, mientras que junto a ella está la belleza natural y joven de una hija a quien, naturalmente, los hombres ya empiezan a mirar. Incluso el padre de la niña (el marido de la madre) comenta lo atractiva que se está volviendo su hija, y dice a la madre algo como: «Se parece a tí cuando eras joven». Entonces la hija se ve atrapada en un callejón sin salida. Siempre se ha sentido cerca de su padre, pero ahora que él empieza a sentirse atraído por ella como mujer, las cosas cambian. También él puede estar captando inconscientemente el hecho de que la madre se pone muy rígida cuando él besa a la hija o se la sienta en las rodillas como lo ha hecho siempre desde que era pequeña. Quizá la madre haga comentarios como: «¿Qué está pasando entre vosotros dos?», o: «Dejad de hacer eso, que es desagradable».

En este caso en particular, no pasó mucho tiempo sin que tanto el padre como la hija empezaran a recibir mensajes advirtiéndoles que esas cosas ya no estaban bien vistas. Simultáneamente, la madre comenzó a decirle a la hija cosas como: «Estás tan flaca que pareces un alambre, ¿por qué no comes un poco más?». Entonces la chica empezó a comer más y a aumentar de peso, y cuanto más comía, más se acercaba a ella la madre, pero más la rechazaba el padre, que empezó a hacerle reproches de este estilo: «Por Dios, con una figura tan bonita, ¿por qué te estás engordando tanto que pareces un cerdito? ¿Por qué no llevas una vida más activa y juegas un poco al tenis para quitarte de encima esos michelines?». Lo que sucedió fue que muy pronto la hija se volvió bulímica. De

paso os diré que tiene una cuadratura en T formada por la Luna, Venus y Plutón, un indicador clásico de la anorexia y la bulimia. Luego volveré a la astrología. Ya podéis ver cómo la muchacha estaba atrapada entre la madre y el padre. Si hacía lo que quería la madre y comía más, perdía el amor del padre. Si no comía en exceso, perdía el amor de la madre. Es muy duro para un adolescente caer en semejante trampa, tener que escoger entre la madre y el padre. La chica se sentía desgarrada. Además, si la dinámica familiar se convierte en una fuente de estrés, si la relación entre los padres es mala o si se siente rechazado por uno de ellos, el adolescente se culpará a sí mismo, y esta imagen negativa de sí seguirá pesando en su vida adulta.

En vuestra carta, la Luna refleja el tipo de experiencias que vivisteis por mediación de vuestra familia, y además os inclina a creer que vosotros creasteis esas circunstancias. Los niños viven en un mundo muy narcisista, todopoderoso, y no ven la vida de la misma manera que los adultos. El niño que hay en vosotros todavía está vivito y coleando cuando llegáis a la edad adulta, y no ve el mundo tal como lo percibe vuestra parte adulta, más madura y racional. Por ejemplo, si vuestros padres se divorcian y después de que papá se vaya os quedáis con mamá en casa, podéis deducir que papá no os quiere lo suficiente para quedarse con vosotros, o podéis creer que fuisteis vosotros la causa de la separación de vuestros padres. Lo interesante es que los padres potencian este tipo de mitos cuando dicen a sus hijos cosas como: «Mamá y papá no se entienden bien. Quisiéramos separarnos, pero vamos a seguir juntos porque los dos os queremos mucho». Los padres se convencen de que seguir juntos por los niños es un acto de amor, cuando en realidad les están haciendo un daño enorme, porque un niño pequeño no puede cargar con semejante responsabilidad.

O considerad otro ejemplo, el caso clásico de lo que sucede cuando muere uno de los padres. Si el niño aún es pequeño, es probable que sienta, en algún nivel profundo, que ha sido la causa de la muerte de su padre o su madre. Los niños razonan de manera muy primitiva. Es frecuente que piensen cosas como: «Estoy tan furioso con mamá... Ojalá se muriera». Si tu madre te quitó la caja de galletas antes de que te hubieras comido todas las que querías, o si te regañó mucho, puede ser que momentáneamente hayas sentido ganas de matarla. Entonces, si resulta que ella se muere, es probable que tú creas que la culpa fue tuya, que la causa de su muerte fue tu deseo negativo. También podrías sentir que si realmente ella te hubiera amado, jamás se habría ido. Este tipo de situación

puede crear un sistema de creencias según el cual la persona que te ama terminará por abandonarte tarde o temprano. He observado que muchos niños a quienes se les ha muerto uno de los padres, o que provienen de un hogar que se deshizo cuando eran pequeños, terminan por crearse un sistema mítico en virtud del cual más adelante encuentran a alguien que los abandona. Es decir, inconscientemente se preparan para que los abandonen. Para ellos, el abandono es el desastre definitivo, y se las arreglarán para crear la misma situación en sus relaciones posteriores. No quiero decir con esto que todos los niños que pierden a uno de los padres reaccionen exactamente de esta manera, pero con frecuencia la respuesta clásica es rechazar a la gente. Estoy seguro de que muchos de los que hayáis pasado por ello sabréis a qué me refiero. Una variante de este guión podría ser que abandonéis vosotros antes de que os abandonen. Es probable que encontréis este tipo de problemas y rupturas cuando la Luna está en aspecto con Urano, Neptuno o Plutón. Más adelante volveré a hablar del abandono.

Dar nombre a algo nos confiere poder sobre ello. Esta es una manera de interpretar el cuento de hadas sobre Rumpelstiltskin, que es un enano muy colérico, un símbolo del niño rabioso y primitivo que todos llevamos dentro. En el cuento, si la reina no puede adivinar su nombre, debe cederle a su primogénito. Quizá nuestro deseo sea relegar al inconsciente a ese niño colérico y dolido que llevamos dentro –deshacernos de él–, pero la manera de trabajar con este aspecto de nuestra psique es darle nombre, reconocer ese remanente del pasado que es nuestro niño interior, en lugar de negarlo o suprimir su existencia. Si la reina puede nombrar a Rumpelstiltskin, podrá conservar a su hijo. De la misma manera, el secreto para enfrentarnos a nuestros complejos de la niñez es nombrarlos, reconocer y admitir lo que son. ¿Cuál es el nombre del mito con que cargáis desde la niñez? ¿Es Cenicienta? ¿Es Peter Pan? Vuestro mito puede ser uno de los clásicos, como Edipo, Electra o Hamlet, pero no necesariamente tiene que estar relacionado con este tipo de relatos. Dar nombre al mito de vuestra familia es decisivo. Esta es la clase de cuestiones que me gustaría investigar con vosotros esta tarde. Dar nombre a vuestro mito es el primer paso que hay que dar para llegar a dominarlo. Dar nombre a las cosas es la base de la psicoterapia, a la que se solía denominar «terapia del habla». Por eso quienes trabajan como consejeros psicológicos deben aprender a escuchar cuidadosamente lo que les dicen sus clientes. Escuchar la historia de un cliente es una manera de encontrar un nombre para su mito familiar. Aquí reside la diferencia entre el

astrólogo y el psicoterapeuta. El astrólogo empieza por hacer una lectura, mientras que el terapeuta empezará preguntándole a una persona por qué ha ido a consultarlo. Pedir a los clientes que os cuenten su historia, que os digan qué es lo que les pasa, que describan de qué manera ven eso que llamamos vida o qué imagen tienen de la relación o de la crisis en que se encuentran, es el primer paso en el proceso para llegar a definir su mito. Creo que una de las principales funciones del psicoterapeuta es precisamente ésa, la de ayudarlos a definir y determinar el nombre de vuestro mito. Una vez que lo sepáis, sabréis qué clase de espada necesitáis para enfrentarlos a él y ahuyentarlo. Si es una pequeña criatura que muerde, como una ardilla, no es necesario que la ataquéis con un machete; tal vez os baste con un pulverizador. ¿Entendéis a qué me refiero? Necesitáis encontrar el arma adecuada para combatir algo, y no podréis encontrarla mientras no sepáis con qué os enfrentáis. Podrás limitarlos a cerrar los ojos, apuntar en una dirección aproximada y apretar el gatillo; pero, ¿es así como se da en el blanco?

Creo que la Luna también tiene mucho que ver con nuestras experiencias preverbales. Me refiero a las vivencias e impresiones que tuvimos antes de llegar a la fase cognitiva del desarrollo del lenguaje, antes de que tuviéramos palabras para nombrar las cosas. Si la astrología tiene tanto que ofrecer a la psicoterapia es porque al mirar la Luna en una carta es posible detectar los primeros traumas, los que tuvieron lugar en la etapa preverbal. Os daré un ejemplo. Estuve trabajando con una mujer que había estado durante muchísimos años en análisis; su problema inicial, el que la llevó a tratarse, era en parte la frigidez. También se mostraba muy paranoica con el tema de la violación, y solía tener toda clase de fantasías centradas en él. Se acercaba a los cuarenta, se había casado y divorciado dos veces, y tenía un hijo de su primer matrimonio. A menos que estuviera muy bebida (y ya empezaba a tener problemas con el alcohol) no podía tolerar que nadie la tocara, ni siquiera su hijo. Cuando su marido la tocaba, se ponía absolutamente rígida de miedo; pero a pesar de haberse sometido a psicoanálisis durante muchos años, las raíces de su frigidez seguían siendo una incógnita. Al mirar su carta vi que tenía una conjunción Luna-Plutón en la casa cuatro. La Luna indica el tipo de circunstancias (tanto prenatales como posnatales) con que nos enfrentamos en la infancia, cosas que sucedieron al comienzo mismo de nuestra vida y con las que cargamos incluso en la edad adulta. De esa conjunción Luna-Plutón en la cuarta deduje que mi consultante había sufrido un trauma grave en sus primeros años, cuando todavía no habla-

ba. Tal como he dicho antes, el problema que se plantea al indagar qué perturbaciones tuvieron lugar en una época tan temprana es que con frecuencia resulta imposible recuperarlas en el nivel consciente, porque se refieren a sucesos que ocurrieron antes de que tuviéramos la habilidad verbal necesaria para definirlos o expresarlos de manera coherente. Esos primeros traumas pueden volver a la superficie de manera simbólica, como por ejemplo en sueños, ensueños o fantasías recurrentes. Incluso pueden revelarse por mediación de las percepciones sensoriales. Por ejemplo, yo he tenido siempre una reacción muy fuerte ante el aroma de los lirios del valle. Nunca había comprendido por qué. Si estoy en un lugar donde abundan estas flores, los ojos se me empiezan a llenar de lágrimas. Al principio pensé que no era más que una alergia, pero no podía dejar de sentir que había algo emocional asociado con ese lagrimeo. Como en el jardín de casa, cuando yo era niño, jamás hubo lirios, y mi madre no usaba ese tipo de perfume, en realidad me hallaba en un callejón sin salida respecto al origen de esa reacción. Un día, finalmente, le pregunté a mi madre si para ella los lirios del valle tenían algún significado, y me dijo que jamás había podido soportar su olor. Entonces me contó que, de muy pequeño, yo tuve una niñera, Ruby, que solía usar hasta empaparse una colonia llamada Lirio del Valle. Mi madre había intentado inútilmente conseguir que dejara de usarla. Resultó que aquella niñera se había ido de casa cuando yo tenía unos seis meses. De modo que ya veis cómo cosas de un pasado tan remoto pueden quedar registradas en el nivel emocional y sensorial, y acompañarnos durante toda la vida.

Pero volvamos a la historia del caso que os estaba contando, sobre la mujer con la Luna en conjunción con Plutón en la cuarta casa. La Luna estaba nueve grados por detrás de Plutón, de modo que por progresión secundaria debe de haber hecho conjunción con su Plutón natal cuando ella tenía ocho o nueve meses. O sea, que lo que natalmente era una promesa se convirtió en una conjunción exacta en ese momento, y yo pensé que en esa época debió de haberle sucedido algo traumático. Al principio sospeché algo relacionado con el incesto, porque los contactos entre la Luna y Plutón pueden indicar problemas de esa naturaleza. Más adelante volveré al tema del incesto, pero en este caso no se trataba de eso. Le pregunté por su infancia, y me dijo que no sabía mucho de los comienzos de su vida, salvo que había nacido en Rumania, que su padre había muerto poco antes de la guerra, y que ella y su madre habían terminado por huir de Europa y emigrar a Estados Unidos. Como su madre se negaba a hablar del pasado, eso era lo único que mi cliente sabía.

Abreviando, empecé a trabajar con su terapeuta principal, que también estaba atascado con respecto a este caso. Como él trabajaba con hipnosis, le sugerí que le hiciera una regresión a los ocho o diez meses, para ver cómo podía haberse manifestado en aquel momento la progresión de la Luna sobre Plutón. Le llevó más de seis meses hacerla regresar a aquella fase de su vida, pero finalmente lo consiguió. Al volver a aquel período, mientras se encontraba en trance hipnótico, empezó a sollozar profundamente y a dar gritos histéricos, pero sin poder hallar palabras para describir lo que hacía que se sintiera así. Entonces el terapeuta y yo decidimos que era necesario hablar con la madre y preguntarle qué había sucedido entonces. Finalmente, la madre nos lo contó. Cuando mi cliente tenía nueve meses, los nazis invadieron la pequeña aldea rumana donde vivían. Fue entonces cuando los alemanes mataron a su padre. Más aún, fusilaron a todo un grupo de hombres de la aldea en presencia de la niña y de su madre. Después, violaron a la madre y manosearon brutalmente a la pequeña. La madre jamás había vuelto a hablar de ese horroso episodio de su vida, en la esperanza de que su hija no lo recordara. Pero muy dentro de sí, ésta conservaba el recuerdo, que era la fuente de su posterior frigidez y de sus fantasías de violación recurrentes. ¿Veis, pues, cómo nuestras primeras experiencias (o nuestros mitos familiares) pueden afectarnos desde un nivel profundamente inconsciente, aunque no las recordemos conscientemente? En este caso, a la mujer le gustaban los hombres y le gustaba la idea de que la tocaran y de tener un contacto sexual, pero la niña que seguía habiendo en ella no podía soportarlo. Esa niña no se había recuperado nunca del dolor y el trauma de aquella experiencia. En ella, lo que necesitaba sanar era la parte lunar, no el Sol ni Saturno.

Si el origen de la herida es la Luna, el lugar que necesitamos sanar es la Luna. Ahora bien, eso no se puede lograr diciéndole simplemente a la Luna que crezca de una vez. Lo que mejor puede sanarla es una madre o un padre que la ame. En psicoterapia, el terapeuta puede representar ese papel, el de un progenitor afectuoso que nutra emocionalmente al cliente hasta que éste sea capaz de hacerlo solo. El terapeuta puede capacitar al cliente para que descubra o construya dentro de sí una madre o un padre interior amante y afectuoso.

Oyente: ¿Puedes explicarnos brevemente qué otros tipos de terapia, además de la hipnosis, podrían servir para trabajar con vivencias y traumas preverbales?

Richard: Sí, las terapias que se centran en las emociones, y también las que trabajan con el cuerpo. La terapia reichiana es una de ellas, y también el rolfing, al igual que otros tipos de terapia primaria. Las cosas que suceden muy pronto en la vida quedan más grabadas en el cuerpo que en la psique. El cuerpo recuerda y retiene cosas; al trabajar terapéuticamente con él, podéis alcanzar y liberar lo que está acumulado en la psique. La psique también recuerda las cosas simbólicamente, y por eso la interpretación de los sueños, que la mayoría de los freudianos y junguianos practican, es otra buena manera de acceder a los recuerdos preverbales. Las terapias puramente verbales o cognitivas no son tan útiles como el trabajo corporal o el que se realiza elaborando los sueños, cuando se trata de hacer aflorar los primeros recuerdos o traumas de la vida.

Debemos recordar que la Luna no es casi nunca algo aislado en la carta. Puede estar en aspecto con Marte, con Saturno o con Urano. Los aspectos mayores difíciles de la Luna nos dan pistas referentes a la naturaleza de las vivencias preverbales.

Oyente: Un planeta que forme un aspecto separativo con la Luna, ¿puede indicar acontecimientos que se produjeron antes del nacimiento?

Richard: No deja de ser una idea, pero no puedo darte una respuesta definida porque jamás se ha probado de un modo satisfactorio que en el útero el niño reciba efectivamente cosas que le llegan del mundo exterior. Yo, sin embargo, estoy muy abierto a la posibilidad de que sea así. El embrión en desarrollo flota en el líquido que se forma en el útero materno, de modo que es probable que sea receptivo tanto a la energía psíquica de la madre y a sus necesidades, como a todo lo que a ella le va pasando, en general, a lo largo del embarazo. Es un hecho que el feto es sensible a lo que la madre come, bebe o introduce en su cuerpo, de modo que en alguna medida debe de ir aprendiendo cosas del medio exterior. Pero, como os estaba diciendo, los aspectos de la Luna indican experiencias y traumas que tuvieron lugar en la fase preverbal del desarrollo del niño.

Más adelante examinaremos con mayor profundidad los aspectos lunares, pero antes quiero insistir en que es muy importante la etapa de la infancia en que se produjo un trauma u otro acontecimiento; cuanto más temprana es la vivencia, menos accesible es para la mente consciente, y más probable es que origine un complejo o una fobia. Con frecuencia, los complejos y fobias más profundos se revelan por mediación de los

sueños, especialmente cuando son recurrentes o de temas similares, y también en los que tenemos durante períodos de grandes conflictos o de estrés. Otra cosa que es necesario considerar es el grado de poder o de efecto que tiene sobre un niño una experiencia preverbal, algo que puede ser un poco difícil de evaluar, porque una vivencia que quizás un adulto no considere demasiado intensa podría parecerle sumamente importante a un niño. Por ejemplo, yo trabajé una vez con un niño que acababa de entrar en la etapa verbal de su desarrollo. El problema era que siempre chillaba y lloraba cuando lo tomaban en brazos. Resultó que su abuela solía decirle cosas como: «Eres tan rico que podría comerte». Como el niño se tomaba al pie de la letra esas afirmaciones, llegó a creer que, efectivamente, cualquiera que le demostrase amor quería comérselo, razón por la cual protestaba cuando los amigos o familiares trataban de levantarla o de tenerla en brazos. Incluso llegó a insistir en que la gente que lo rodeaba estuviera siempre comiendo galletas, como si intentara asegurarse de que de ese modo no tendrían tanta hambre como para querer comérselo. Aunque suene raro, es verdad. Finalmente, la madre le preguntó por qué siempre quería que la gente comiera galletas, y así se enteró de los miedos provocados por la inocente expresión de afecto de la abuela. Tal como ya he dicho, es difícil evaluar el poder o la influencia que puede tener sobre un niño una experiencia temprana.

Digamos que, accidentalmente, una madre deja caer a su bebé, lo cual es algo que podría suceder. Algunos niños no se sentirán afectados por ello, mientras que otros pueden quedar traumatizados si el episodio se repite. Tenéis que aprender a hacer las preguntas adecuadas. En este caso, podríais preguntar a la madre cuántas veces le sucedió esto, o averiguar desde qué altura cayó el bebé, y hasta puede ser necesario preguntar sobre qué aterrizó al caerse. Además, debéis averiguar cuál fue la reacción de la madre después de dejar caer al bebé, porque también quedará almacenada en el banco de memoria del pequeño. ¿Y si el niño tenía una madre alcohólica que se volvía torpe cuando estaba bebiendo? Un bebé de dos semanas que está en manos de una madre que bebe no tiene la capacidad de relacionar el hecho de que lo haya dejado caer con el de que esa mañana su madre se haya bebido tres copas de coñac o de ron a modo de desayuno. Ni tampoco, si no recibe el mejor de los cuidados, puede entender que la razón de ello es que a su madre no la cuidaron bien cuando era pequeña. Ni, si la madre parece inquieta o desdichada, puede atribuirla al hecho de que está pasando por momentos difíciles en su relación de pareja. No son estas las cosas que un niño

puede pensar o de las que puede darse cuenta. Pero lo que sí podría concebir alrededor de la experiencia de que lo dejen caer repetidas veces es el mito de que el mundo «de ahí fuera» es un lugar peligroso, y que incluso la gente que te ama, te acaricia y te proporciona alimentos y afecto también puede dañarte. La carta puede proporcionar algo de información sobre la capacidad potencial para tener experiencias traumáticas precoces. O sea, que si veis un aspecto o un emplazamiento que sugiere un trauma en la infancia, debéis hacer preguntas para determinar los posibles efectos de la experiencia. Será necesario descubrir en qué momento sucedió, porque las vivencias más tempranas son las que más huella dejan. Y también necesitaréis establecer con qué frecuencia se produjo algo como dejar caer a un niño. Si sólo se lo dejó caer una vez, no lo registrará de la misma manera que si le sucedió repetidas veces. Y, como ya he dicho, es necesario que indaguéis de qué manera reaccionaron la madre y el resto de la familia ante el incidente. Si la madre se puso histérica y empezó a lloriquear por su pobrecito hijo, y llamó sin tardanza a la policía o a una ambulancia, eso equivaldrá a potenciar todo el episodio y hacerlo más traumático aún para el niño. Lo más probable es que la familia se enfrentara a la crisis como era habitual en ella, o sea, de la misma forma en que se enfrenta a las crisis en la actualidad. Quizás el modelo familiar de afrontar una crisis no sea llorar y quejarse; podría ser echar la culpa de lo sucedido a otra persona. Estos son, precisamente, algunos de los modelos o juegos típicos que se emplean en las familias.

La psicoterapia se puede usar en unión con la astrología para favorecer la sanación de traumas y complejos precoces. Por ejemplo, tomemos el caso de una persona que en su niñez se sintió rechazada, maltratada y abandonada por sus padres, y que ahora inconscientemente intenta establecer la misma dinámica con todos los terapeutas a quienes acude. Es como si su objetivo en la terapia fuera convertir al terapeuta en alguien malo o rechazador. Si el terapeuta es capaz de manejar este tipo de transferencia, entonces el mito del cliente empieza a perder parte de su poder. Puede parecer que esto es bueno, pero para la persona con un complejo profundamente arraigado, renunciar a su propio mito es casi como morirse, porque los mitos forman los cimientos de nuestro ser. Demostrar que un mito es erróneo o despojar de él al cliente es comparable con la muerte o con que a uno se le mueva el suelo bajo los pies. La gente peleará hasta su último aliento para preservar su sistema mítico. Sin embargo, mediante la psicoterapia, el terapeuta tiene la posibilidad de ofrecer un modelo de progenitor afectuoso, en quien se puede confiar y que

no va a dejar que el bebé se le caiga cada vez que lo levante y lo tenga en brazos. Lo que sucede entonces es que la imagen nueva, recién formada, de un progenitor atento y afectuoso (la que el cliente puede ver en el terapeuta) empieza a contraponerse al trauma originario, o a borrarlo. Creo que el daño que se produce durante la fase preverbal del desarrollo del niño es el que más tiempo necesita para sanar; está tan profundamente arraigado que se necesitará mucho tiempo para que nuevas imágenes y expectativas vayan reemplazando a las antiguas. En términos astrológicos, yo lo expresaría diciendo que el daño producido en un nivel lunar es el que más tarda en sanar; probablemente necesitaréis abriros a la exploración de esa herida temprana recurriendo a formas no verbales de terapia, y os hará falta también un terapeuta capaz de actuar como un progenitor sustituto a largo plazo. Es preciso establecer una transferencia prolongada, merced a la cual se vea al terapeuta como a una madre o un padre afectuoso, o mejor aún, esperémoslo, como una combinación de ambos. Esto disminuye el poder de la experiencia original. Es necesario contrapesar el poder de la experiencia temprana con el de la experiencia terapéutica. Es de esperar y desear que en la carta del terapeuta haya una configuración que indique una buena disposición a asumir el papel de un progenitor afectuoso. El terapeuta que trabaja durante mucho tiempo con un cliente debe ser el tipo de persona capaz de ofrecer el modelo de un progenitor cariñoso y atento. Esto puede estar indicado por una Luna fuerte y nutricia en la carta del terapeuta, pero también se puede manifestar de otras maneras.

Oyente: Hace poco leí algo sobre un estudio que se hizo en Rusia. Pusieron a una gata en una habitación del piso superior, y a sus gatitos en un cuarto de la planta baja. A la madre le colocaron un dispositivo electrónico de medición, y cuando administraron una descarga eléctrica a los gatitos, en la otra habitación, registraron también una reacción simultánea en la madre. Eso me hizo pensar. Si a un bebé de tres días se le muere la madre, puede ser que de algún modo lo registre en su psique, aunque conscientemente no sepa que ella ha muerto.

Richard: No me sorprendería en absoluto que eso fuera cierto. De hecho, creo firmemente que esas cosas suceden. La mayoría de nosotros sin duda estaríamos de acuerdo en que, entre personas que están profundamente conectadas, suceden más cosas de lo que pueda parecer a primera vista.

Oyente: Hay algo que a mí me confunde. ¿Tú utilizas la carta para deducir el tipo de traumas que tuvo una persona en su infancia, o analizas los problemas actuales de la persona y después intentas remontarlos a los traumas de infancia que sugiere la carta?

Richard: Se puede hacer de las dos maneras: ir de la carta a la persona, y también, de la persona a la carta. Ciertos indicadores revelan heridas y traumas de la niñez, o por lo menos te ayudan a orientar mejor la investigación. De modo que te aconsejo que examines los indicadores de la carta natal, pero también que recojas información de los propios clientes; si escuchas cuidadosamente lo que te cuentan, tendrás una idea de lo que les está sucediendo en los niveles psíquicos más profundos. El problema que tienen muchos astrólogos es que no saben escuchar, o no dan suficiente tiempo a la persona para que cuente su historia. Lo que nos explican los clientes debería alentarnos a hacer ciertas preguntas que profundicen más en su pasado y en su inconsciente. ¿Os dais cuenta de lo que quiero decir? Hay un antiguo proverbio árabe que dice que, si nos han sido dadas dos orejas y una lengua, debemos escuchar dos veces más de lo que hablamos. Es algo que han de recordar tanto los terapeutas como los astrólogos. Entonces, la respuesta a tu pregunta es: sí, se puede trabajar de las dos maneras. El consejero psicológico que ha estudiado astrología tiene una ventaja sobre su colega que desconoce esta materia, porque la carta nos da indicios muy claros y visibles de lo que está pasando en la psique de una persona.

Oyente: Creo que lo que acabas de decir se puede conectar con lo que nos has contado de la mujer que tuvo ese terrible trauma cuando era un bebé, en Rumania. Me da la impresión de que tú pasaste por el proceso que acabas de explicarnos. Sabías que la mujer tenía un historial de frigidez, y eso te indujo a examinar la Luna y sus primeras progresiones en la carta de ella. En otras palabras, mediante su carta localizaste un acontecimiento que resultó ser el origen de sus problemas, y entonces volviste a la terapia para trabajar en esa experiencia traumática. O sea, que vas del cliente a la carta y viceversa.

Richard: Sí, así fue exactamente como trabajé en ese caso. Al no estar capacitado para practicar el hipnotismo, no fui yo quien se encargó activamente de la terapia, pero por lo menos empezamos a abrir el panorama centrándonos en la experiencia sugerida por las primeras progresio-

nes de la Luna en su carta. Tiene que haber una especie de partida de ping-pong entre la astrología y la psicología. No es necesario trazar fronteras fijas entre estas dos disciplinas, que pueden alimentarse y nutrirse la una a la otra. A mí me parece que la astrología ofrece el modelo de la condición humana más perfecto que existe, mucho mejor y más completo que cualquier modelo que haya propuesto ningún psicólogo. El modelo astrológico resume y contiene dentro de sí todos los modelos psicológicos. Uno puede decir cosas en la jerga de Freud, Jung, la Gestalt o el Análisis Transaccional que pueden ser traducidas en términos de astrología básica. Por eso yo llamo a la astrología el lenguaje del mínimo común denominador. Sin embargo, la astrología no ofrece una práctica ni un método, no ofrece ninguna clase de terapia, que es precisamente lo que la psicología tiene para ofrecerle. Se puede utilizar la carta para identificar un problema, pero a partir de ahí, ¿adónde se va?

Quisiera volver a lo que estaba diciendo antes respecto a contraponer una vivencia traumática temprana a una transferencia positiva actual con un terapeuta. A la frecuencia de la experiencia traumática en la niñez se le contrapone la frecuencia de la nueva experiencia positiva en la edad adulta. Esa es la razón de que, por lo menos en el psicoanálisis, se sugiera que una persona que está elaborando algunas de esas vivencias vitales de la infancia vaya a terapia dos o tres veces por semana, o quizás incluso diariamente, si el dinero y el tiempo se lo permiten. Cuanto más frecuente sea la nueva experiencia, más probabilidades tiene uno de llegar a recrear creencias y valores nuevos. Repito que el poder y la intensidad de esa temprana experiencia infantil quedan contrarrestados por el poder de la experiencia reciente en el contexto de la situación terapéutica. Según Platón, Sócrates dijo: «Eros es el mayor de los maestros». ¿Qué quiso decir con eso? Seguramente no se refería a irse a la cama con alguien. Eros es el mayor de los maestros, y *eros* es lo que sucede cuando entre terapeuta y cliente se da una transferencia terapéutica sanadora, que sirve para contrarrestar la frecuencia y el poder de las heridas y los traumas de la infancia. ¿Hay alguna pregunta más sobre este punto?

Oyente: ¿No dirías tú que quien trabaja simultáneamente como astrólogo y como terapeuta con un cliente se enfrenta con un dilema? Si empiezas por hacer la carta, podrías terminar diciendo a los clientes cosas que tal vez todavía no estén del todo preparados para oír; en cambio, en el proceso de la terapia, la persona ve las cosas cuando ya está en condicio-

nes de verlas. Puedes decirle a alguien que su carta indica tal o cual cosa, pero tú sabes que te está oyendo sólo con la cabeza.

Richard: Sí, es verdad. Estoy de acuerdo en que esto puede ser un problema, porque da origen a una tendencia a etiquetar y definir las cosas con demasiada rapidez, antes de que el proceso pueda desplegarse por sí solo.

Oyente: Por eso yo prefiero hacer la carta después de haber trabajado algún tiempo con esa persona. Por lo menos, entonces ya conozco mejor al cliente y puedo evaluar con más precisión lo que debo decirle y de qué manera.

Richard: Eso también es válido para las sinastrias. Una de las cosas que realmente puede interferir en una relación es hacer demasiado pronto una comparación de las cartas. En cierta época yo lo hacía. Conocía en una fiesta a una persona que me parecía atractiva y le decía algo más o menos como esto: «Hola, soy Richard, ¿qué día naciste?». Cuando ya tenía los datos del nacimiento, le pedía que no se fuera y le explicaba que estaría ocupado durante unos diez minutos en la habitación de al lado y luego volvería. Lo que hacía era cotejar la carta para ver cómo armonizaba con la mía. ¿Os suena familiar? Sí, ya veo que también vosotros lo habéis hecho.

Ahora me gustaría dedicar algún tiempo a hablar de la Luna. Ya nos ocupamos de ella en relación con los elementos al analizar los problemas que se plantean cuando hay una situación de «mezcla de Lunas», como se da entre un padre o una madre con la Luna en fuego o en aire (en signos *yang*, positivos o masculinos) y un hijo o una hija con la Luna en agua o en tierra (en signos *yin*, negativos o femeninos). Es probable que el niño con la Luna *yin* se sienta como un bicho raro, como si estuviera fuera de lugar en esa familia. Digamos que ambos padres tienen la Luna en signos de fuego y el hijo la tiene en un signo de agua, en Escorpio, por ejemplo. Es probable que el mito de la familia esté en la línea de: «Ánimo, sé positivo, hay que ver el lado luminoso de la vida, no hay mal que por bien no venga, no seas negativo, prohibido llorar, diviértete y reunámonos todos para alabar al Señor». ¡Y les toca este mocoso con la Luna en Escorpio! Él, al ver todo ese amor, esa luz y esa diversión, piensa que algo huele mal, que hay gato encerrado. Se queda ahí sentado, observando a esos padres joviales y felices, pero a él no van a ven-

derle esos mensajes positivos que emiten sin cesar. Es probable que desde muy temprana edad haya hecho lo que la mayoría de la gente con una fuerte influencia de Plutón o de Escorpio hace de forma regular y periódica, es decir, tener una catarsis emocional similar a la erupción de un volcán, momentos en los cuales su madre se alejaba flotando hacia la estratosfera, donde estaba a salvo de sus efusiones emocionales, y su padre se iba a jugar un buen partido de béisbol. Simplemente, no podían enfrentarse con semejante demostración de emoción. Entonces, el niño pensaba: «Algo debe de andar mal en mí». Ya veís que no se le ocurre pensar que algo ande mal en sus padres; su conclusión es que es él quien falla, que en su manera de ser hay algo que no está bien. Esto significa que para obtener la aprobación de sus padres, y para sentirse bien consigo mismo, tendrá que bloquear o suprimir una manera de ser que para él es muy natural; es decir, tendrá que ocultar sus sentimientos y sus estados anímicos más oscuros y negativos.

Os invito a todos a descubrir qué signos lunares tienen vuestros padres. La mayoría de vosotros sabéis la fecha en que nacieron, de modo que podéis averiguar en qué signo tienen la Luna. Por supuesto, debido al movimiento relativamente rápido de nuestro satélite, no podréis calcular sus aspectos más exactos si no conocéis la hora del nacimiento. Por lo tanto, si vuestros padres viven, preguntadles a qué hora nacieron. Si no podéis averiguar la hora exacta, tendréis que usar una carta solar o una carta de mediodía para deducir el margen de los aspectos posibles de la Luna. También podéis experimentar con diferentes horas de nacimiento para ver qué tipo de aspectos lunares se forman. Lo más probable es que conozcáis bastante bien a vuestros padres, de modo que mediante este tipo de experimentación, aunque no podáis situar la Luna por casa, deberíais ser capaces de intuir cuáles son los aspectos lunares con más sentido y, por consiguiente, más probables.

También deberíais comparar lo que yo llamo la *orientación* de vuestra Luna con la orientación de los signos lunares de vuestros padres. Los signos tienen *modalidad*, es decir, pueden ser cardinales, fijos o mutables. También tienen *funciones*, o sea, son de fuego, aire, tierra o agua. Y además tienen *polaridad*, es decir, que pueden ser yang o yin, masculinos o femeninos. Yo creo que también se puede clasificar los signos según su *orientación*, con lo cual me refiero a la forma en que están orientados en el tiempo y en el espacio. Aries está orientado en el tiempo y en el espacio de manera muy diferente a Piscis. La orientación de Aries es algo así como «yo, aquí, ahora», mientras que la de Piscis es

más bien «no yo, no aquí, no ahora» (algunas personas podrían expresarlo como: «No estoy, salí a almorzar»). En otras palabras, se podría decir que la orientación de Piscis es «todo el mundo, en todas partes, todo el tiempo». Cada signo se orienta en el tiempo y en el espacio de diferente manera, y creo que es importante entender estas diferencias arquetípicas. Aries se orienta directamente hacia sí mismo, mientras que Libra se orienta directamente hacia los demás. La orientación de un signo es su punto de amarre.

La idea de la orientación de los signos puede ser para algunos de vosotros un concepto nuevo, de modo que permitidme que os lo explique un poco más. Los cuatro primeros signos del zodíaco son signos arquetípicos personales, lo cual significa que están orientados hacia sí mismos. Creo también que los cuatro primeros signos (Aries, Tauro, Géminis y Cáncer) son signos «premorales». Con esto no quiero decir que sean amORALES o INMORALES, sino que son arquetípicamente primitivos. No me refiero a que no sean evolucionados, y os ruego que no lo entendáis así. Cuando los describo como primitivos, lo que quiero decir es que están más cerca que los demás signos de las fuerzas elementales de la naturaleza. En los seres humanos existe un nivel instintivo que está conectado con los cuatro primeros signos, en particular con los dos primeros, Aries y Tauro. Los signos personales son signos fundamentales que tienen mucho que ver con la supervivencia. Su foco está puesto en el desarrollo del yo: ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Qué me gusta? Están orientados hacia el principio del placer. Aries es el placer de encontrarse a uno mismo. Tauro es el placer de los sentidos. Géminis es el placer de experimentar y conocer, y es un signo muy infantil. ¿Habéis observado alguna vez a los niños cuando apenas saben hablar? Les encanta decir cosas como «blabla, bleble, bliibi, bloblo, blublu», palabras que no significan nada. ¡Y también los Géminis adultos a menudo se comportan así! Cáncer es el placer de sentir y, curiosamente, también el placer de la herida, del dolor. Un momento, pensaréis quizás, ¿no es algo enfermizo encontrar placer en el dolor? En realidad, no, si consideráis a cuánta gente le encanta sentarse a ver series por la televisión. Cáncer es el placer de estar abierto a los sentimientos.

A los signos del segundo grupo (Leo, Virgo, Libra y Escorpio) los llamo signos morales o sociales, no porque su moral sea ejemplar, sino porque son tan sensibles en relación con los demás como consigo mismos. Su orientación se desplaza hacia lo que no es el yo, es decir, hacia los demás, lo cual alcanza su culminación en Libra, el signo arquetípico

de las relaciones. Por esta razón, los segundos cuatro signos se interesan por temas como la validación, la conexión interpersonal, las reacciones sociales, los grupos de iguales, etcétera.

En cuanto a los últimos cuatro signos, constantemente les estoy cambiando el nombre. Podríamos llamarlos signos universales, signos del colectivo, o incluso signos transpersonales. Aquí el interés ya no se centra en mí y en mí, ni en mí y en ti, sino *en mí y en todo el mundo*. De hecho, cuando se llega a Acuario y Piscis, el sentimiento del yo puede desaparecer por completo. A veces, a los cuatro últimos signos los llamo «posmorales», porque son los que creen en la importancia de la totalidad, los que creen que la humanidad en su conjunto es mucho más importante que aquellas cosas que sólo lo afectan a uno personalmente, o que sólo afectan a uno y a alguna otra persona. Los cuatro últimos signos son más abstractos que los anteriores, y de alcance más amplio. Os ruego que no entendáis que esto significa necesariamente que sean más evolucionados. Por favor, no lo interpretéis así.

Comparemos ahora la Luna en estas diferentes categorías, y veréis con más claridad lo que quiero decir. Supongamos que una madre tiene la Luna en Acuario, lo cual probablemente signifique que quiere brindar afecto a todo el mundo, pero de una manera desapegada y abstracta. Quizá participe en obras de caridad, trabaje de un modo desinteresado para salvar las secuoyas o encabece un grupo empeñado en resucitar el círculo social del vecindario, o tal vez sea un miembro activo de la asociación Hijas de la Revolución Americana. Es un tipo de madre estupendo para un niño con la Luna en Sagitario o en Capricornio, pero no tanto para un pequeño con la Luna en Cáncer. Yo trabajé en una situación madre-hija que era exactamente la de este ejemplo: la madre tenía la Luna en Acuario y la hija la tenía en Cáncer. La hija no dejaba de acusar a la madre de no quererla bastante. La madre, simplemente, no entendía de qué le estaba hablando su hija, y le decía cosas como: «No seas tonta, eres mi hija y te quiero muchísimo». La hija le respondía entonces: «Seguro, y quieres al cartero tanto como a mí, y a todos los perritos y gatitos del mundo tanto como a mí». Y la madre le contestaba: «Sí, cariño, claro, porque forman parte del universo», y la hija seguía con que quería que la amara más a ella, y al decirlo quien hablaba era su Luna en Cáncer. O sea, debéis tener en cuenta la orientación de la Luna. Alguien con la Luna en un signo personal estará siempre orientado hacia sí mismo; él será lo primero.

¿Y qué hay de la madre con la Luna en un signo personal? Tal vez

no sea lo bastante objetiva para ver la clase de alimento emocional y afectivo que necesita su hijo. Los signos personales tienen más tendencia a pensar que todo el mundo debería ser como ellos. Para un padre o una madre que tenga la Luna en un signo personal puede ser difícil entender realmente a un niño que actúa de un modo diferente del de ellos. Os ruego que no toméis esto como una regla rígida; sólo estoy presentando estos ejemplos como posibilidades.

Oyente: ¿Te ha parecido alguna vez que los padres con una Luna personal quieren que sus hijos se ocupen de ellos y los cuiden?

Richard: Sí, buena observación. Es como si los padres que tienen la Luna en un signo personal cambiaran de papel para tratar de conseguir que el hijo satisfaga sus necesidades y responda a ellas, en vez de actuar de la manera habitual. Sí, creo que a menudo es así, y me he encontrado con bastantes casos que lo demuestran.

Consideremos ahora la Luna en un signo social, es decir, de Leo a Escorpio. El problema para la gente con la Luna en un signo social, y a menudo esto también es válido para la Luna en un signo universal, es que con frecuencia no saben lo que necesitan o quieren en un momento dado. Ello se debe a que los signos sociales están orientados hacia los demás, hacia lo que no es el yo. Por ejemplo, ¿cómo se las arregla Libra para saber alguna vez lo que quiere? Libra dice: «Dime lo que quieres y entonces sabré lo que yo quiero», o: «Quiero algo cuando lo quieras tú». Con semejante orientación, es frecuente que las personas que tienen la Luna en signos sociales se enfrenten con el problema de no saber en realidad lo que las nutre emocionalmente o lo que las hace sentir bien hasta que establecen una relación con alguien. También podríais encontrarlos con que los padres que tienen la Luna en un signo social tienden a nutrir emocionalmente más a la pareja que al hijo, así como es probable que no lleguen a entender realmente el «carácter infantil» de un niño (eso les pasa también a los que tienen la Luna en un signo universal). El hecho de que no estén en contacto con su propia parte infantil significa que tienen dificultades para relacionarse con sus hijos. Considerad el caso de una madre con la Luna en Piscis que tenga un hijo con la Luna en Cáncer. Podrían pensar que como los dos signos están en trígono, esa madre con la Luna en Piscis ha de ser por naturaleza capaz de tratar con ternura y afecto a su hijo con la Luna en Cáncer, pero eso no es necesariamente cierto. El mensaje oculto de la Luna en Piscis es: «Sí, está muy bien ser

sensible, afligirse y compadecerse, pero debemos hacerlo en un sentido más amplio, cristiano y universal, y no cediendo a nuestros propios sentimientos personales y egoístas». Es decir que, para la Luna en Piscis, complacerse en las propias necesidades personales no está bien, pero eso es precisamente lo que más le interesa a la Luna en Cáncer.

Un razonamiento similar es válido cuando se considera a la Luna en las diferentes modalidades, es decir, cuando se compara la Luna en un signo cardinal con la Luna en un signo fijo o mutable. Se puede apostar con seguridad a que todo el mundo piensa que los demás son exactamente como ellos o deberían serlo, de modo que preguntémonos qué sucede cuando un padre o una madre tiene la Luna en un signo fijo y su hijo la tiene en un signo mutable. Los niños con la Luna en signos mutables son generalmente muy variables, están llenos de afecto y tienden a pasar por cambios anímicos y estados emocionales muy diversos; son de una manera hoy y de otra mañana, se comportan así en un minuto y de otro modo en el siguiente. Ahora bien, si el padre o la madre de uno de estos niños tiene la Luna en un signo fijo, como Tauro, ¿os imagináis lo que puede suceder? Pensará que a su hijo le pasa algo, y desde luego, nada bueno. Lo interesante es que hay una gran complicidad entre padres e hijos: si algo anda mal en la relación entre uno de los padres y un hijo, tanto el padre o la madre como el niño estarán tácitamente de acuerdo en que la culpa es del niño. Este acuerdo es muy poderoso, y exige demasiada energía para imponérselo a un niño, sobre todo a un niño muy pequeño que aún considera que los padres son lo más cercano a Dios que hay. Por más mal que pueda tratarlo el padre o la madre, en la mente del niño su progenitor siempre tiene razón. Por eso, si un niño tiene un temperamento muy diferente del de uno de los padres, éste le pone la etiqueta de «raro» o «malo», o lo mira como a un loco o un delincuente. El mensaje que transmite un padre o una madre en este caso es: «Si te parecieras más a mí (o por lo menos, a como a mí me gustaría ser), entonces te aprobaría, pero como no te pareces a mí, no puedo aceptar tu manera de ser». ¿Qué efecto pensáis que tiene esto sobre el niño? Probablemente, empezará a negar o a reprimir su propio signo lunar. Si de una manera u otra siente que su Luna es inaceptable para el padre o la madre, la negará y terminará por vivir alguna especie de Luna artificial con la que le parezca que puede obtener el amor del padre o de la madre. Reprimir la propia Luna y partir de un lugar falso puede dar origen a una psicosis o a la esquizofrenia. Si sentís que alguna parte de vosotros es totalmente inaceptable para la familia o la cultura en la que

habéis nacido, la única forma de resolver la situación es desconectaros de vuestro verdadero ser. Y si os desconectáis demasiado, podríais terminar con una total desconexión de la realidad.

Oyente: ¿Hay alguna modalidad o alguna posición por signo de la Luna que se preste más al tipo de negación o de escisión a que te refieres?

Richard: No, puede suceder con la Luna en cualquier signo. Lo que realmente importa es la cantidad de presión que imponen los padres a un niño para que sea diferente de lo que realmente es. El factor clave es la presión familiar. Si una niña, por ejemplo, tiene la Luna en un signo de agua y el resto de la familia tiene poca agua o no está viviendo su parte de agua, entonces se convertirá en el chivo expiatorio que debe expresar la sombra de la familia, el agua que los demás miembros no expresan. Dicho de otra manera, la familia necesita que ella reaccione de un modo excesivamente emocional, para así poder culparla de ser demasiado sensible o delicada. ¡Todas las familias necesitan un chivo expiatorio! Y si ella no se prestara a asumir ese papel, o si se fuera, los demás miembros de la familia se verían obligados a enfrentarse con su agua no integrada.

Oyente: ¿Serviría de algo que el padre o la madre y el hijo tuvieran la Luna en el mismo clemente, como en el caso de unos padres con la Luna en Escorpio y un hijo que la tuviera en Piscis?

Richard: No, no necesariamente. Ya os he dado el ejemplo de la madre con la Luna en Piscis y la hija con la Luna en Cáncer, en que la Luna está en el mismo elemento, pero en un caso es mutable y en el otro, cardinal. No sólo la modalidad es diferente, sino que la orientación de estas dos Lunas también lo es. Es verdad que en cierto nivel ambas poseen el carácter afectuoso y nutriente asociado con la Luna en un signo de agua, y sin embargo puede haber problemas debido a sus diferentes orientaciones: a Escorpio le interesa la relación crítica, mientras que a Piscis le interesa la relación universal, empática y compasiva. Y si se plantea un problema por esta razón, lo que generalmente sucede es que los padres dan por sentado que lo que ellos hacen está bien y lo que hace el niño está mal.

Oyente: ¿Qué pasa en el caso de que el niño tenga un elemento predominante que en el resto de la familia no es muy fuerte o que incluso falta?

He observado que en estos casos la familia suele poner al niño entre la espada y la pared. Subconscientemente, quieren tener la energía del elemento que les falta y que el niño podría proporcionarles, pero al mismo tiempo le hacen sentir que, en realidad, no hay lugar para él en la familia debido a que es muy diferente.

Richard: Sí, estoy de acuerdo contigo. Sólo una familia excepcional puede aceptar plenamente o con facilidad el carácter diferente de un niño. Lo más común es que a los hijos se les haga cargar con la sombra de los padres, con lo que ellos no han vivido. Tomemos, por ejemplo, a la pareja típica, el señor y la señora Libra, que llevan a su hijo a terapia porque lo han arrestado por haber cometido un delito menor. Es probable que digan que no entienden cómo pudo hacer eso, teniendo una familia tan buena, donde nadie bebe, todos van a la iglesia, nunca se enfadan ni se levantan la voz, y de S-E-X-O jamás se habla, de modo que no comprenden lo que ha pasado con el muchacho. Para mí es bastante obvio que en la carta del chico hay algo que recoge y expresa las partes no vividas de las cartas de los padres. Es el fenómeno que yo llamo «echar fuera al que sobra» (o a la que sobra), en donde está en juego una confabulación, con frecuencia inconsciente, para excluir a un miembro de la familia. Dicho sea de paso, no siempre es el hijo quien desempeña ese papel; también a uno de los padres podría tocarle cargar con la sombra de la familia, haciéndole sentir que en realidad no forma parte de ella. La terapia familiar moderna se basa en la premisa de que si se va a tratar a alguien que es el miembro que sobra o a quien se hiere de esa manera, entonces hay que tratar a toda la familia y trabajar con ella. El problema está en el sistema familiar, no solamente en la persona a quien el resto de la familia excluye.

Hay algunas otras cuestiones importantes que me gustaría examinar con vosotros. ¿Qué sucede si un padre o una madre y un hijo tienen la Luna en el mismo signo? ¿Qué significa eso? Yo llamo a esta situación «Lunas siamesas», y creedme que puede estar llena de toda clase de peligros potenciales. A primera vista parece algo estupendo que un padre o una madre y uno de sus hijos compartan la misma Luna, pero no siempre es así. Con el mismo signo lunar, es posible que ambos se fusionen y se conviertan en una única persona, de modo que así el corte del cordón umbilical se dificulta muchísimo. Es una clásica situación del tipo Deméter-Core, en la que la madre se ve reflejada en la hija o el hijo, que entonces puede terminar cargando con mucho material psíquico de la

madre. También entre padre e hija, o entre madre e hijo, pueden darse problemas derivados de tener el mismo signo lunar. Hay tanta proximidad que al padre le resulta difícil separarse del hijo, y a éste separarse del padre.

Otro problema que se genera en esta situación es el de la inversión de papeles entre el padre o la madre y el hijo. Nadie está seguro de quién se supone que es el papá o la mamá y quién se supone que es el niño. Yo tengo el mismo signo lunar que mi padre, y él solía decirme cosas como: «Vaya, mira, a veces todo se me mezcla y me parece que tú eres el padre y yo el niño». Y yo solía contestarle que a mí me pasaba lo mismo. Las cosas llegaron hasta el punto de que por la noche yo le leía cuentos para que pudiera dormirse cuando él tenía insomnio. Claro que otras veces él me los leía a mí, pero aquello conllevaba mucha confusión en cuanto a nuestros respectivos papeles.

Oyente: Yo tengo el mismo signo lunar que mi madre, y era como si me estuviera preparando para mi futura profesión haciendo de padre de mi madre. Sería interesante ver cuántas personas que comparten la misma Luna con uno de los padres han acabado siendo astrólogos o terapeutas.

Richard: Sí, sería un tema de estudio interesante. Te sugiero que te dediques a ello.

Oyente: ¿Qué pasa con un matrimonio en que los dos tienen el mismo signo lunar?

Richard: Ahora no estamos estudiando el tema de las relaciones conyugales, y este es un problema específico que veremos más adelante. Por el momento, baste con decir que se suele plantear el mismo tipo de dificultades, es decir, que puede haber confusión con respecto al papel de cada cual en la relación. Quizá parezca una suerte que los dos miembros de la pareja comparten la misma Luna, porque entonces cada uno de ellos puede entender qué tipo de alimento emocional necesita el otro, pero muy frecuentemente esto da origen a una batalla o conflicto centrado en la cuestión de cuál de los dos es el hijo y cuál el padre en la relación. Es similar al conflicto que suele plantearse cuando un niño tiene la misma Luna que uno de sus padres.

¿Recordáis la película *Gente corriente*, con Donald Sutherland y Mary Tyler Moore? Era una película muy profunda y convincente, un

perfil psicológico impecable de cierta clase de familia. Mary Tyler Moore representaba a una madre que estaba muy identificada con un hijo que se había ahogado hacia poco. Probablemente las dos Lunas estaban en conjunción, o quizás la Luna de ella estuviera en conjunción con el Sol de él, o viceversa, o algo parecido. En todo caso, entre esa madre y el hijo perdido había una tremenda conexión. Cuando su querido hijo muere, la madre proyecta su propio *animus* negativo en su otro hijo, y empieza a empujarlo hacia el suicidio, con mensajes indirectos que le dicen que debería haber sido él quien hubiera muerto, y no el hijo con quien ella estaba identificada, y casi consigue que lo haga. Desde luego, todo eso es inconsciente. Quizás me preguntéis si cosas como éstas pasan realmente en las familias de hoy, y la respuesta es que sí; han sucedido desde la época de las tragedias griegas hasta el presente. Lo que pasa en la película es que el hijo se somete a terapia y el terapeuta se convierte en el *deus ex machina*, el dios que desciende en un mecanismo desde gran altura y salva la situación. Con la ayuda de la terapia, el muchacho se da cuenta de lo que está pasando entre él y su madre. ¿Qué sucede entonces? Pues que cuando el hijo ya no se aviene a asumir el papel de chivo expiatorio de su madre, ésta abandona a la familia. Se va en vez de quedarse y tener que afrontar su propia furia, su rabia y su incapacidad de amar. Los que hayáis visto la película habréis observado cómo la madre envía a su hijo dobles mensajes referentes a la terapia: una parte de ella lo estimula a seguir, pero otra intenta disuadirlo. Inconscientemente, sabía que si él lograba aclararse, ella tendría que examinar lo que pasaba en su interior. Tanto en la mitología como en la literatura clásica, el héroe de la tragedia es muy a menudo el hijo que debe expresar y concluir los asuntos no resueltos de la familia. En otras palabras, el héroe es la persona que libera a la familia de la maldición que pesa sobre ella. Orestes, Electra, Edipo y Ariadna son ejemplos de individuos que cargan con la pesada misión de acabar con la maldición familiar. Los enredados asuntos sucios de la familia vienen a recaer sobre una única persona. En Shakespeare, Hamlet es el ejemplo perfecto. Podéis encontrar otro en la que yo considero la mejor de las tragedias estadounidenses que se haya escrito jamás, *Long Day's Journey into Night*,¹ de Eugene O'Neill, que es, ciertamente, una obra autobiográfica. El muchacho, Edmund Tyrone, es en realidad el propio O'Neill, que describe

a su familia. Dicho sea de paso, la primera representación de la obra fue póstuma, porque para él era tan dolorosa y personal que no podía sopportar la idea de que la representaran mientras aún vivía. Estaba dedicada a los que él denominaba sus amados fantasmas: su padre, su madre y su hermano. Escribir la tragedia fue la manera que encontró O'Neill de deshacerse de la carga familiar que aún llevaba sobre los hombros. ¿Cuántos de vosotros habéis visto la película o la obra teatral *Amadeus*? En realidad, es una dramatización de la forma en que Mozart se hizo cargo de la maldición de su familia: el genio. Y ya veis lo que le sucedió.

Todo esto me lleva a algo más, que es el hecho de que para algunas pobres almas la única manera de romper el cordón umbilical es morirse, tal como se puede ver en el comportamiento adictivo y autodestructivo de algunas personas. La conexión umbilical con los padres es tan fuerte que no pueden separarse de otra manera que mediante ese recurso extremo que es matarse. Sospecho que muchos de los suicidios de adolescentes que en la actualidad comentan los periódicos se relacionan con lo que yo llamo un «cordón umbilical impactado», una situación en la que los padres no pueden dejar ir a su hijo. Esto es algo que con frecuencia se encuentra en las familias *yuppies*, que quieren ascender en la escala social y tienen grandes expectativas en lo que respecta a cómo deben ser sus hijos y adónde tienen que llegar. Probablemente los chicos sientan que es imposible vivir a la altura de semejantes exigencias, lo cual les lleva a pensar que, para ser fíctiles a sí mismos, deben abandonar a sus padres. Pero como es probable que todavía no estén preparados para dejarlos e independizarse, no les queda más que una salida, que es la auto-destrucción. En la siguiente conferencia, estudiaremos los aspectos lunares en función de lo que necesitamos para sentir satisfechas nuestras necesidades afectivas.

1. Eugene O'Neill, *Largo viaje hacia la noche*, Altaya, Barcelona, 1995; Cátedra, Madrid, 2.^a ed., 1986.

Los aspectos lunares y lo que necesitamos para sentirnos emocionalmente nutridos

Mi intención es ocuparme de determinados emplazamientos de la Luna, y en vez del tedioso paseo que significa ir recorriendo uno por uno todos los signos, prefiero centrarme en la Luna en aspecto con los demás planetas, con lo cual finalmente llegaremos a lo mismo. Empezaremos por la Luna en aspecto con Mercurio, que es algo parecido a cuando la Luna está en un signo de aire, porque lo que importa es el diálogo y la comunicación. He comprobado que, para las personas con aspectos entre la Luna y Mercurio, lo decisivo es que haya alguna forma de expresión de los sentimientos en una situación afectiva. No tiene ninguna importancia cuál sea la naturaleza del aspecto, ya se trate de una cuadratura, un trígono, una oposición, un quincuncio o lo que fuere. Ni siquiera creo que haya aspectos buenos o malos, ni me gusta tampoco denominarlos *fáciles* o *difíciles*. Prefiero llamarlos aspectos de *aceptación* o de *resistencia*. Considero que la cuadratura y la oposición son aspectos de resistencia, es decir que el diálogo entre los dos planetas se va desarrollando mediante la resistencia. El trígono y el sextil son aspectos de aceptación: encuentran la línea de menor resistencia para comunicarse. En ninguno de ellos hay nada de bueno ni de malo. El quincuncio es un caso especial; yo lo considero un aspecto paradójico, y en su momento me referiré a él con más detalle.

Tal como os decía, para las personas con aspectos Luna-Mercurio es decisivo que puedan expresar con palabras sus sentimientos, hablar de ellos y de lo que les sucede interiormente. Si un niño con una conexión fuerte entre estos dos planetas nace en una familia cuyo mito es que uno no habla de cómo se siente, se verá en dificultades. Otro peligro para

esta configuración es una tendencia a desapegarse de los sentimientos y a intelectualizarlos. Mercurio representa el deseo de poner etiquetas. Quiere bautizarlo todo, porque le parece que así tiene las cosas más seguras; dar nombre a algo lo saca de la noche oscura, lo lleva del mundo de la oscuridad hacia la luz. Por ello, creo que ciertas clases de psicoterapia, en particular las que se basan en el habla, son provechosas para las personas nacidas con contactos Luna-Mercurio, porque satisfacen su necesidad de expresarse con palabras. Yo tengo en mi carta un contacto fuerte entre la Luna y Mercurio, y con frecuencia comento que no sé lo que siento mientras no me oigo decirlo, mientras no lo expreso verbalmente. O sea que estos contactos dicen: «Si me amas, escúchame. Si me amas, habla conmigo. Dime lo que te pasa. Dime lo que sientes». Es evidente que cuando nos referimos a aspectos específicos estamos hablando de fragmentos de una carta de la que no tenemos en realidad la imagen global. Por esta razón no puedo daros una fórmula exacta para los aspectos Luna-Mercurio, porque la Luna puede estar también en aspecto con otros planetas, y la casa o las casas implicadas variarán de una carta a otra. Yo puedo poneros en marcha, pero la reunión de las piezas y la síntesis tendrás que hacerlas vosotros solos. Serán vuestros deberes para casa, y parte del trabajo que iréis haciendo en vuestros talleres en grupo.

Pasemos ahora a los contactos Luna-Venus. A primera vista, se puede pensar que la combinación de la Luna con Venus; es un aspecto extraordinariamente bueno, porque reúne dos factores femeninos arquetípicos y vincula a la Luna con el espíritu benéfico de Venus, pero no os dejéis engañar. En muchos casos, la Luna en aspecto con Venus significa grandes problemas. Puede ser un contacto especialmente calamitoso en la carta de una mujer, porque pone en conflicto dos aspectos de lo femenino: la *mujer como madre* (la Luna) y la *mujer como amante* (Venus). En otras palabras, cualquier aspecto Luna-Venus puede crear, en la mente de una mujer, confusión entre optar por el tipo maternal o bien por una variante venusiana, seductora y coqueta. He observado que las mujeres que tienen la Luna en aspecto con Venus reciben a menudo dobles mensajes de la madre con respecto al papel de las mujeres en general. Una mujer, ¿es un ser maternal y afectuoso, o es la perpetua Afrodita? Cuando la Luna y Venus están en un ángulo difícil, por ejemplo en cuadratura, en oposición o en una conjunción con un emplazamiento problemático (aspectos de *resistencia*), o bien en quincuncio, semicuadratura o sesquicuadratura (aspectos *paradójicos*), con mucha frecuencia veréis que la relación entre madre e hija se estropea cuando la hija

llega a la adolescencia. También he observado que las mujeres que tienen en su carta *Aspectos Luna-Venus* suelen presentar problemas de peso. Verificadlo en vuestra práctica y veréis que es así. Generalmente, los problemas de peso pueden estar referidos a los dobles mensajes que la madre transmitía a su hija cuando ésta era pequeña en cuanto al papel que debe representar una mujer en la vida. Permitidme que explique mejor esto.

Podéis considerar los aspectos Luna-Venus como una especie de enfrentamiento entre Blancanieves y la Reina Malvada. «Espejito, espejito –dice la reina–, ¿quién es la más bella de todas?» Durante años el espejo responde que la Reina es la más bella, pero eso se acaba cuando la pequeña Blancanieves llega a la adolescencia y empieza a florecer, momento en el cual el espejo deja de decirle a la Reina lo que ella quiere oír. Blancanieves es ahora la más bella de todas, y la Reina se convierte entonces en Hécate, se transforma en la madre monstruo cuya posición como la más bella de todas se ve ahora cuestionada y ocupada por la hija en la flor de la juventud. ¡Se acabó la idea de que un contacto Luna-Venus es un aspecto benigno o inofensivo! Cuando la hija llega a la adolescencia, puede ser que la madre empiece a transmitirle el mensaje de que ella la rechazará, la destruirá o le hará la vida imposible si se convierte en una hermosa joven y reemplaza a su madre como la más bella de la comarca. Es muy frecuente que ante esta actitud la hija reaccione con un comportamiento adictivo, sobre todo con trastornos en la alimentación. Si el aspecto Luna-Venus en la carta de la hija está conectado con aspectos de Marte, Urano o Plutón, incluso es posible que la muchacha se vuelva esquizofrénica.

Un aspecto Luna-Venus puede ser problemático también en la carta de un hombre, al causarle confusión respecto de si la madre es su madre o su amante. Más adelante, también puede sentirse confundido y sin saber si se casa con su amante o con su madre, o si se casa con su amante y después la convierte en su madre. Es como si su *anima* no estuviera segura de lo que él quiere en una mujer: a la madre o a la amante. Es frecuente que haya recibido mensajes ambiguos de su madre, especialmente si su aspecto Luna-Venus se relaciona de alguna manera con un aspecto formado por un planeta como Urano o Plutón. En la mente de él, la maternidad y la nutrición emocional (la Luna) se mezclan con la sensualidad y el erotismo (Venus). En otras palabras, el principio lunar está ligado con Afrodita, una diosa venusiana. Afrodita es una deidad muy sensual, y está enamorada de su propio cuerpo. En algunos mitos nos la

presentan como intensamente sexual, hasta el punto de entregarse amorosamente a la masturbación, un modelo de lo femenino que no ha ganado mucho favor en el seno de la Iglesia cristiana. En cierto sentido, en nuestra cultura, a la diosa Venus se la ha perdido o desterrado, aunque el movimiento feminista está consiguiendo, esperemoslo, devolvernos algo de ella. Si tenéis un aspecto Luna-Venus, lo que os nutre emocionalmente son cosas de orden sensual y estético, cosas que el cuerpo siente como buenas. Además, creo que, junto con la Luna, Venus es otro planeta de la adicción. La Luna se vuelve adicta debido a la negación emocional, y Venus cuando hay una falta de contacto físico o de caricias. La gente que tiene en su carta una fuerte conexión Luna-Venus necesita cuidarse y mimarse físicamente y hacer cosas como recibir masajes o rodar sobre la hierba, o bien permitirse el placer de la masturbación. Si alguien no sabe complacerse a sí mismo, ¿cómo puede esperar que otra persona le dé placer? Uno de los grandes mitos que rodean el sexo femenino es que se supone que una mujer es una especie de Inmaculada que no conoce en absoluto su propio cuerpo hasta que llega un hombre y se lo revela. Este tema se repite una y otra vez en las novelas y revistas para mujeres que alcanzan los mayores índices de ventas. Un mito todavía común es el de que las mujeres no son dueñas de utilizar su cuerpo como mejor les parezca, y así como se supone que ellas no están hechas para asumir su sexualidad, también se supone que los hombres no están hechos para asumir la sensualidad. Cuando un hombre acaricia a alguien, lo que esto implica es que el contacto tiene que ser sexual, y por eso a los hombres no les está permitido tocarse entre ellos. Creo que esta clase de mitos son realmente lamentables, porque se interponen entre nosotros y un montón de cosas buenas que podrían sucedernos si no fuera así. Las mujeres tienen mucha más libertad para tocarse entre ellas que los hombres.

La persona con un contacto Luna-Venus necesita que la toquen. El niño venusiano, el hijo de Afrodita, necesita que lo tengan mucho en brazos y que lo amen. Los niños no se desgastan porque los acariciemos mucho. De hecho, en la Polinesia y en Malasia es práctica común que una madre masturbe al niño o a la niña que llora para que se tranquilice. Entre nosotros hay un gran mito, del que volveré a hablar más adelante, según el cual los niños no son seres sexuales. Sin embargo, ya hace mucho tiempo que Freud señaló muy claramente que los niños son seres no sólo *sensuales*, sino también *sexuales*. Los verdaderos problemas aparecen cuando la sexualidad natural y todavía no formada de un niño sufre el atropello de un adulto. Si tenéis un aspecto entre la Luna y

Venus, es necesario que os convirtáis en vuestra propia madre nutritiva. Es importante que os rodeéis de cosas que sintáis como estéticamente placenteras, sensuales y artísticas, que os hagan sentir bien. ¿Tenéis en cuenta el hecho de que vuestro cuerpo necesita ser acariciado con regularidad? Si no tenéis una relación de pareja, tal vez deberíais acudir a un o una masajista. ¿Metéis alguna vez las manos en la tierra? ¿Cultiváis flores? ¿Hacéis cosas con las manos? Todas estas actividades son muy satisfactorias para quienes tienen contactos Luna-Venus. Además, ¿cuidáis vuestro aspecto personal? ¿Os ocupáis de que vuestra ropa sea bonita? Creo que para la gente que tiene un contacto Luna-Venus es importante mostrarse de la manera más atractiva posible. Si examino una carta con predominio de Venus, y veo que la persona que me la trae no ha hecho gran cosa para mejorar su apariencia o su atractivo, me pregunto qué problema o qué bloqueo tiene al respecto. Si una mujer con un aspecto Luna-Venus no ha hecho todo lo que está a su alcance para embellecerse, sospecho que ha caído en lo que yo llamo «el juego de la manzana envenenada», que a menudo juegan madres e hijas. Con esto quiero decir que hay algunas hijas que terminan por morder la manzana envenenada. La hija teme que, si llega a ser demasiado hermosa, la madre la alejará de sí o la destruirá. He visto a hijas bien mayores con una madre ya entrada en años que, sin embargo, todavía sigue ofreciendo manzanas envenenadas a la hija, y ésta sigue comiéndoselas. «Por Dios, estás demasiado gorda, y tu pelo es tan feo... ¿Por qué no pierdes algunos kilos? ¿Por qué no engordas un poco? ¿Por qué te vistes de rosa, que te queda tan mal? Así, ¿cómo quieras que algún hombre te mire? No te pareces en nada a tu hermana, que es muy bonita. Por lo menos eres la que tiene más personalidad de la familia, y tal vez al final pesques a alguien.» Con aspectos entre Venus y la Luna, esta es la clase de mensajes que la madre dirige a la hija. Es una dinámica muy difícil de romper.

Pasemos ahora a los contactos Luna-Sol, que también pueden producir algunas situaciones bastante problemáticas. Hace veinte años que practico y enseño astrología, y durante todo ese tiempo he esperado ver que la Luna en sextil o en trígono con el Sol significara algo maravilloso, pero generalmente no es así, y me pregunto por qué. Una importante desventaja con estos aspectos es que probablemente a la conciencia le resulte difícil diferenciarse del inconsciente. En otras palabras, el yo en desarrollo, simbolizado por el Sol, desaparece en el contacto lunar umbilical. Por raro que parezca, esta situación se da más frecuentemente con el sextil o el trígono que con la cuadratura o la oposición. O sea, que

en lo que se refiere a los aspectos Sol-Luna, la cuadratura y la oposición pueden ser más fáciles de manejar que el sextil y el trígono. La razón de ello es que el trígono es un aspecto de aceptación. Por consiguiente, es probable que una persona con un trígono Luna-Sol retrase o incluso postergue permanentemente el proceso de individuación, porque la conexión umbilical con la madre proporciona una sensación muy grata. Tan agradable es sentirse conectado con las propias raíces o con los mitos de la familia, que no hay nada que impulse ni obligue a la persona a diferenciarse. Recuerdo haber trabajado con una mujer que tenía un trígono Luna-Sol y que consideraba a sus padres como las personas más idílicas y maravillosas que hubiera conocido en su vida. Nadie podía ser tan cariñoso y afectuoso como su madre, ni tan dinámico y poderoso como su padre. Una consecuencia de esta idealización de los padres era que, al compararse con ellos, mi clienta se sentía secundaria e inadecuada; sentía que jamás podría ser tan especial ni tan maravillosa como su madre y su padre. Otro problema que surgió de esto fue que ninguna relación posterior pudo igualar jamás esa maravillosa relación que tenía con sus padres. De modo que ya podéis ver cómo gran parte de su evolución quedó estancada a causa de su trígono Sol-Luna. Es mucho más fácil romper el cordón umbilical con padres a quienes en un nivel arquetípico se puede ver en el papel de monstruos que con aquellos a quienes el hijo ve como santos o ángeles. ¿Cómo podría yo herir o abandonar a un ser tan magnífico, perfecto y digno de amor como *mi mamá*? He aquí una trampa muy peligrosa.

¿Qué es lo que nutre emocionalmente a alguien con un contacto entre el Sol y la Luna? Para empezar, la energía solar pide que la noten, que estén pendientes de ella, lo cual significa que hay una necesidad de ser el centro de la atención. El Sol es un símbolo de creatividad activa, de la autoexpresión y de la reproducción de uno mismo valiéndose de alguna clase de medio creativo o de alguna especie de propósito vital. Por ello, las personas con contactos Sol-Luna se sienten emocionalmente nutritas cuando los demás las ven como estrellas, cuando pueden decir: «Oye, mira, ¡yo soy el mejor!», sin que importe si es el mejor de los cocineros, el mejor bailarín de claqué, el mejor decorador o lo que sea. Digámoslo sin rodeos: hacer algo y que a uno lo elogien por eso es la clave de un contacto Sol-Luna. Un quincuncio entre el Sol y la Luna puede ser un aspecto muy difícil. En este caso, es frecuente que te lleguen dobles mensajes de tus padres: quieren que hagas cosas y que las hagas muy bien, pero cuando lo haces te critican de tal manera que aca-

bas sintiendo que jamás podrás estar a la altura de lo que esperan de ti. Un ejemplo que recuerdo es el de la hija a quien animan a que estudie piano, y después todo el mundo se ríe de ella cuando comete errores al tocar. También trabajé con un hombre que tenía un quincuncio Sol-Luna. Cuando era pequeño, a la familia le hacía gracia el hecho de que estaba bastante mejor dotado de lo que lo están normalmente los niños. Y el juego familiar consistía en que su madre solía bajarle los pantalones para exhibirlo ante sus amigas, y toda la familia lo festejaba con grandes risas. Pues, ¿sabéis qué terminó siendo de mayor? ¿Un actor de películas pornográficas? No, pero no andáis lejos. Acabó siendo un exhibicionista. O sea, que está bien si mamá lo hace y está bien si lo haces mientras eres pequeño, pero seguir haciéndolo de mayor no está nada bien. Me complace deciros que este hombre ha resuelto sus dificultades a lo largo de muchos años de terapia; pero, como podéis ver, esto es un ejemplo gráfico del tipo de mensajes ambiguos que transmiten a veces los padres a sus hijos.

Vamos a ver ahora los aspectos Luna-Marte, que podemos resumir en la frase: «Si me amas, peléate conmigo». Los contactos Luna-Marte pueden ser un gran problema, porque tenemos mitos, tanto sociales como familiares, que nos dicen que jamás debemos gritar encolerizados a los seres que amamos. Debido a estos tabúes, la gente con contactos Luna-Marte suele terminar por suprimir totalmente su Luna; acaban reprimiendo todo lo que tenga que ver con ella porque no pueden manejar su aspecto Luna-Marte. Yo tengo en mi carta una fuerte conexión entre ambos planetas, y antes de llegar a sentirme realmente seguro en una relación íntima tengo que haber pasado por una buena pelea. Entonces, si desato mi energía Luna-Marte sobre alguien con un aspecto entre la Luna y Venus o entre la Luna y Saturno, es probable que esa persona se sienta brutalmente atacada o que piense que estoy tratando de controlar la situación. Las cosas que me proporcionan seguridad probablemente no son las mismas que os la proporcionan a vosotros. El contacto entre la Luna y Marte dice: «Dejad que me autoafirme, dejadme expresar mi enojo o mi rabia, dejadme sacar la parte competitiva que hay en mi interior; espero que podáis aceptar todas estas cosas». Es frecuente que los niños con contactos Luna-Marte en su carta lo pasen mal, porque generalmente a los niños que expresan su enojo o su rabia no se los quiere. Si existiera, yo sería miembro del Movimiento de Liberación de los Niños. Estoy de acuerdo en que a las mujeres se las ha discriminado desde que el mundo es mundo, pero la verdad es que creo que los niños están toda-

vía más discriminados. No es justo que no se les permita enfadarse. A menos que uno provenga de una familia excepcional, el mensaje que recibe muy pronto es que el enojo está prohibido, o que es algo que se permite a los adultos pero no a los niños, de modo que éstos nunca tienen la oportunidad de expresar su enojo de una manera segura y aceptable. Y generalmente no tienen siquiera buenos modelos de cómo tratar con la rabia y el enojo, porque tampoco la mayoría de los padres saben expresar ni controlar estas emociones.

Los aspectos Luna-Marte también intensifican la sexualidad, porque Marte representa una energía de la libido, el deseo de penetración. Yo considero que los contactos Luna-Marte son una combinación «protoincestuosa», algo de lo que hablaré más adelante. De hecho, la nutrición emocional (la Luna) de los niños que tienen estos aspectos es la autoafirmación sexual (Marte). ¿Entendéis lo que quiero decir? Cuando se trata de la expresión de su energía yang, y con ello me refiero a un impulso sexual naturalmente autoafirmativo y a un vehemente deseo de establecer contacto mediante la penetración, la sociedad no les facilita las cosas a los niños con aspectos Luna-Marte. Y al decir penetración no me refiero necesariamente a penetración sexual, sino a una inherente necesidad de la libido de dar expresión al yo mediante la autoafirmación y el hecho de ejercer poder sobre los demás.

Oyente: Entonces, sea hombre o mujer, alguien con un contacto entre la Luna y Marte puede expresar su necesidad de penetración procurando conocer realmente bien a otra persona, penetrando en su ser.

Richard: Sí, estoy de acuerdo, pero hay diferentes maneras de hacerlo. Marte quiere provocar, quiere algo sobre lo cual pueda ejercer presión, y dice: «Si me expreso haciéndome valer enérgicamente o de forma colérica, no os desmoronéis, no me evitéis, no me rechacéis ni os neguéis a hablar conmigo. Os ruego que aceptéis lo que os doy, porque eso es lo que el amor significa para mí. Lo que necesito es sentir que aceptáis mi parte marciana».

Veo bastantes expresiones intrigadas, lo cual me dice que entre vosotros hay algunos a quienes os resulta difícil relacionar el enojo con la intimidad y el afecto. Nutrir emocionalmente a una Luna que está conectada con Marte puede representar meterse en algo muy competitivo. Si tenéis este contacto, una de las formas en que vuestra *madre interior* puede nutrir a vuestro *niño interior* es destacando en algo, como la es-

grima o el polo. En particular, dedicarse a alguna forma de arte marcial es una manera de tratar los aspectos Luna-Marte, porque uno de los rostros fundamentales de Marte es el del guerrero arquetípico. Creo que no podéis acceder a él de otro modo mejor ni más claro que practicando el kung fu o el karate, o si son un poco demasiado yang para vosotros, el aikido o el tai chi. Me imagino que no habrá demasiadas señoras que quieran decidirse por el boxeo, aunque yo personalmente no las disuadiría si sienten esa inclinación. Marte puede ser un problema muy grande para las mujeres; pero, ¿por qué no habrían ellas de hacer honor a su Marte? He observado que a Marte no le interesan particularmente los deportes de equipo; por lo general prefiere el contacto individual, de persona a persona. No hay razón por la cual las mujeres no podáis participar en un reñido partido de tenis, de golf o de cualquiera que sea el deporte que os guste. Incluso podéis tirarlos de los pelos. Y si sois de aquellas personas a quienes no les gusta demasiado el ejercicio físico, podéis dar expresión a vuestro Marte jugando una partida de bridge muy competitiva, con la determinación de aniquilar a vuestros oponentes. La regla es que realmente tenéis que querer ganar; entonces estaréis utilizando a vuestro Marte. El anhelo de Marte es la aniquilación total. Si os fijáis en el dios Ares de la mitología griega, veréis que lo que verdaderamente le producía alegría era causar la muerte, la destrucción y la aniquilación de sus oponentes. Desde luego, esta es una parte de nosotros que tememos, que no nos gusta, que la civilización ha repudiado, lo cual significa que ha sido relegada al inconsciente, de donde emerge de maneras sumamente destructivas. Si no tratáis con sabiduría vuestro aspecto Luna-Marte, podéis congregar el lado destructivo de Hera o de Hécate en vuestras relaciones.

Oyente: Creo que esta es una cuestión del tipo de qué fue primero, el huevo o la gallina. Si tienes un contacto Luna-Marte, eso significa un progenitor agresivo, que grita y vocifera, lo cual quiere decir que aprendes de él a gritar y a vociferar. Entonces, lo que yo pregunto es quién ha empezado. ¿Es el hijo quien provoca ese tipo de comportamiento en el padre o la madre, o bien el niño lo ha aprendido de uno de ellos?

Richard: Estoy de acuerdo contigo en que es lo mismo que tratar de dilucidar si fue primero el huevo o la gallina, y es un tipo de situación del que hemos hablado muchas veces. ¿Tiene el niño algo innato en su naturaleza que provoca en los padres una determinada respuesta? Tengo la

sensación de que sí. En mi horóscopo natal hay algo innato que no sólo describe cómo soy básicamente, sino que implica también qué tipo de reacción provoco en mis padres. Hace poco trabajé con una familia que era un buen ejemplo de esto. El hijo, que tiene la Luna en Capricornio, se quejaba de que su madre nunca lo había nutrido afectivamente cuando era pequeño. Al final, trajimos a una sesión a la madre, y el hijo siguió reclamándole lo fría, distante, nada cariñosa y severa que era. Tras haber oído todo aquello, la madre le contó que, cuando era un bebé, cada vez que ella trataba de tomarlo en brazos él chillaba, lloraba, pataleaba y se defendía. «Por otra parte —continuó—, cada vez que te levantaba tu padre te calmabas inmediatamente. Como es natural, yo me sentía rechazada, y por eso reaccionaba contigo de esa manera.» Ya veo que tenéis muchas preguntas y comentarios que hacer sobre esto, pero tendremos que dejarlos para más tarde; así podremos seguir ahora con el resto de los planetas. De momento, id anotando las preguntas. Bien, para terminar con este contacto, cuando se tiene un aspecto Luna-Marte, nutrirse emocionalmente significa hacerse valer, encontrar maneras de canalizar el lado competitivo y destructivo de Ares, el dios griego de la guerra. Una manera segura de hacerlo sería jugar al bridge, al ajedrez, a tenis, etcétera.

Los contactos Luna-Júpiter son similares en ciertos sentidos a los aspectos Luna-Saturno, porque comparten algo que yo llamo «grandes expectativas». Las personas con estos aspectos tienen la sensación de que en ellas hay algo muy especial y que, por lo tanto, se merecen más en la vida. La diferencia está en que para Luna-Júpiter la botella siempre está medio llena, mientras que para Luna-Saturno siempre está medio vacía. Quien tiene un contacto Luna-Júpiter dice: «Debo tener todo lo que necesito y más aún, porque soy un niño muy especial», y está convencido de que a su alrededor tiene lugar alguna clase de prodigo. Desde muy temprano en la vida, el mensaje para los nativos Luna-Júpiter es que son la niña de los ojos de sus padres. Sienten que en ellos hay algo muy especial, que les da derecho a la mejor parte. Es como un efecto mágico producido por un hada madrina. Se sienten con derecho no sólo a lo mejor, sino a todo, a la totalidad. Luna-Saturno también tiene sus exigencias, pero son ligeramente diferentes. Lo que dicen estos nativos es: «He sufrido tantas carencias al comienzo de mi vida que a ti, que estás ahí fuera en el mundo, te corresponde compensármelas». Luna-Saturno carga con un desmesurado complejo de privación. Para esa persona, nunca nada será suficiente. Es un contacto de una avidez enorme, que yo comparo con el picor que no se puede rascar.

Cuando empecé a estudiar astrología me interesaban los domicilios, exilios, exaltaciones y caídas de los diversos planetas; cómo un planeta está destinado a ser buenísimo en su propio signo y malísimo en el signo opuesto, y cosas por el estilo. Decidí investigar estas afirmaciones y me recorrió entre cuatro y seis mil cartas de personas famosas, sólo para ver si tenían una gran proporción de planetas en su domicilio o en exaltación. Lo que descubrí fue que el signo lunar más común entre esas personas era Capricornio, donde la Luna está en exilio. Ahora bien, ¿por qué? Saturno, el regente de Capricornio, representa el deseo de perfección en el plano material. Cualquier cosa menos que perfecta significa que algo está muy mal. La gente con contactos Luna-Saturno o con la Luna en Capricornio tiene tendencia a sublimar y compensar su carencia de intimidad y de conexión emocional. ¿Cuándo hay suficiente amor para alguien con un contacto Luna-Saturno? La respuesta es que nunca hay suficiente. Son personas que sienten que nada de lo que obtengan será jamás suficiente, de manera que el mito que llevan consigo es que en alguna dimensión de sí mismas sufren, y siempre han sufrido, de una profunda privación. Entonces se vuelven hacia los demás esperando que compensen ese sentimiento. A esto me refiero al decir que la persona con un aspecto Luna-Saturno es un ser perpetuamente ávido, y a partir de esa hambre insaciable se generan la sublimación y la compensación, el sentimiento de que si uno no puede lograr o aumentar la satisfacción en el nivel emocional, por lo menos puede ser el quien invente la mejor trampa para ratones o quien pinte un cuadro perfecto.

Otra cosa que he observado en quienes tienen contactos entre la Luna y Saturno o la Luna en Capricornio es que con frecuencia hay una confusión de papeles entre la madre o el padre y el hijo. Muchas personas con estos emplazamientos dicen que les escamotearon su infancia, porque tuvieron que hacer de padres de sus padres. Esto se debe probablemente a que el niño con la Luna en contacto con Saturno o en Capricornio nace con instintos paternales o maternales y, de hecho, puede resultar mejor padre o madre que los que le han tocado en suerte. Entonces, siente que ha tenido una infancia difícil o que lo han privado de una niñez feliz y llena de cariño. Y puede haber muchas razones para que se sienta así: quizás la familia era muy pobre, o tal vez simplemente no hubiera tanto amor ni tanta atención disponibles como necesita un niño con un contacto Luna-Saturno. Parte de la naturaleza de Saturno es sopesar y juzgar, y es frecuente que los niños con la Luna en aspecto con Saturno o con la Luna en Capricornio, al sopesar las cosas, lleguen a la conclu-

sión de que su hermana pequeña o su hermano pequeño recibió más amor que ellos. En otras palabras, su estado de beatitud urobórica* o de unidad con uno de los padres se hizo trizas con el nacimiento de su hermano. Como ya he dicho, este sentimiento de privación es la causa de que las personas con un aspecto Luna-Saturno estén tan ávidas. Además, pueden tener problemas de peso, porque emplean la comida como compensación de sus sentimientos de privación y de carencia, de la sensación que tienen de que nunca nada es suficiente. También he observado que con frecuencia estos nativos asumen el papel del que ayuda. Como muchos de ellos desempeñaron en su niñez un papel parental, más adelante siguen representándolo, ya sea como psicoterapeutas, consejeros psicológicos o astrólogos. Dicho de otra manera, como su niño interior no se siente cómodo siendo niño, intenta ser un padre o una madre. Son personas que quieren desesperadamente establecer una relación que les permita dejar salir al niño que llevan dentro, pero que nunca se permiten que eso suceda. ¿Cómo puede uno ser un niño cuando se siente tan incómodo exponiendo su vulnerabilidad a la vista de todos? Lo que hace que se sientan seguras es ser fuertes y encargarse de todo.

Pasemos ahora a ver algunas cosas que nutren emocionalmente a la gente que tiene aspectos entre la Luna y Júpiter. He podido comprobar que este es un contacto que se alimenta de rituales y experiencias de grupo, una faceta de Júpiter de la que hablaré más adelante. Júpiter es un planeta integrador, que nos conecta con el colectivo, con la comunidad. He comprobado que los nativos con contactos Luna-Júpiter se nutren de cosas expansivas, alegres, joviales, que los conecten con algo mayor que ellos, que esté fuera de sí mismos. Les atrae viajar, explorar, enseñar, aprender, la educación superior y cualquier cosa que sea un alimento para la mente. Yo tengo en mi carta un aspecto fuerte entre la Luna y Júpiter, y la enseñanza es una manera de nutrirme, algo fundamental para mí, que necesito hacer para sentirme bien. No sé si por eso soy mejor maestro o no, pero es una de las cosas que me hacen sentir bien.

Por el contrario, a la persona con un aspecto Luna-Saturno lo que le nutre emocionalmente es estar sola, y lo mismo se podría decir de los contactos Luna-Neptuno. La gente con un contacto fuerte entre la Luna y Saturno o Neptuno necesita pasar tiempo a solas para recargar las pilas; estos nativos necesitan espacio y distancia, de ahí que a veces pue-

* De Uroboros, la serpiente que se muerde la cola, símbolo de la totalidad, de la unidad con el todo. (N. del E.)

dan parecer fríos o distantes. Saturno es el planeta de los límites, y para la persona que tiene un contacto Luna-Saturno es muy importante poder establecer sus propias fronteras. Muchos nativos con conexiones fuertes entre estos dos planetas realmente no pueden convivir con una pareja. Se llevan mucho mejor si tienen viviendas separadas. Por supuesto, esto choca frontalmente con el mito de que cuando dos personas se aman y quieren establecer una relación tienen que vivir juntas, atadas para siempre a la misma cama. Cuando sucede así es muy grato, pero no es tan fácil mantener esa sensación constantemente, ¿verdad? Quien tiene un contacto Luna-Saturno necesita disponer de un lugar donde pueda ser el jefe, quien se encargue de las cosas, el padre o la madre. El nativo con un aspecto Luna-Júpiter necesita un lugar donde pueda ser el instructor, el maestro, el anciano sabio. La diferencia está en que este nativo se cree, de un modo natural, que es maravilloso y digno de todo respeto, mientras que la persona con un contacto Luna-Saturno siente que debe ganarse sus honores y premios esforzándose muchísimo por conseguirlos, luchando por merecer el respeto y la posición que tan desesperadamente anhela. El alimento emocional de estos nativos suele provenir de su trabajo: están constantemente haciendo cosas, ocupados en algo, siempre productivos. Uno intenta convencerlos de que se relajen y sean más clementes consigo mismos, pero ellos siguen sintiendo que deben estar continuamente trabajando como negros o absortos en algún proyecto. Trabajar es lo que hace que estos nativos se sientan bien; es la idea que tienen de lo que es pasárselo bien. La persona con un aspecto Luna-Saturno tiende a ser obsesiva y compulsiva. Si uno quiere brindarle nutrición emocional o hacerle un favor, tendrá que asignarle una tarea realmente pesada y difícil. ¡Y además con una fecha tope! Luna-Saturno carga con un verdadero montón de culpa y, por lo tanto, también con un montón de reproches. Se reprocha lo que no ha hecho bien, y reprocha a los demás lo que han hecho mal. Con Saturno se tiene siempre la sensación de que algo anda mal, de que algo falta, y de que si no es culpa mía y no tengo que sentirme culpable por ello, entonces es culpa de otra persona, a quien se ha de regañar por el fallo. Dejar de jugar al juego de la culpa y el reproche es una de las cosas más difíciles de lograr para las personas con un aspecto Luna-Saturno, pero no es imposible. Liberarse de esa trampa puede llevarles veinticinco años de terapia, pero al final, lo conseguirán.

Otra cosa que nutre mucho emocionalmente a estos nativos es una buena depresión. Se tiende a considerar la depresión como algo tre-

mendo o terrible que hay que evitar a toda costa, pero yo no estoy de acuerdo. Creo que la depresión es una de las maneras de enseñarnos propia de Saturno. James Hillman dijo una vez que si la depresión fuera un animal, sería un cerdo, porque a los cerdos les encanta revolcarse en el fango. Y no tiene nada de malo hacerlo cuando uno lo necesita. Si tenéis un aspecto Luna-Saturno, probablemente os encontraréis con que os acojan esas depresiones periódicas, lo que la gente llama «estar de mala luna», pero que Abraham Lincoln, que tenía la Luna en Capricornio, solía llamar un ataque de «tremenda negrura». O sea, que la persona con un contacto Luna-Saturno puede encontrar nutrición emocional en períodos pasajeros de depresión, dejando a la depresión el tiempo y el espacio necesarios. «Oh, qué bien, ¡mi nueva depresión se está acercando!» Cuando paso por una fase depresiva, me visto de negro y no salgo de día, sino sólo de noche, y recorro las calles como un vampiro. Toco música tristísima, me compadezco muchísimo de mí mismo, y escribo largamente en mi diario sobre lo injusto que ha sido conmigo el mundo. Y, lo creáis o no, todo eso me funciona y me sirve de alimento emocional si me permito hacerlo. También, a veces, lo único que quiero es quedarme en la cama, tapado hasta la cabeza. No importa qué hagamos, con tal de que nos funcione. La gente suele negar a Saturno y dice que esos períodos de depresión son negativos y malos, y que no es bueno sentirse frío o distante. Mucha gente piensa que no debería sentirse nunca deprimida, y cree en cambio que hay que ser siempre jupiteriano o venusiano. Entonces, Saturno queda encerrado bajo llave en el armario, que es el mismo lugar donde arrinconamos a la Luna cuando nos provoca sentimientos que pensamos que no se han de tener.

Mi hermano tiene un aspecto muy fuerte Luna-Saturno en su carta. Solía encerrarse en su habitación, y entonces mi madre decía que tenía uno de sus «malos humores». Llamaba a su puerta, le preguntaba qué estaba haciendo ahí metido y le decía que saliera y se divirtiera en vez de sentirse tan desgraciado. El mensaje era que no es nada bueno dejar lugar para la depresión en tu vida. Pero si tenéis un aspecto fuerte entre la Luna y Saturno, permitíos por favor los retiros periódicos y las fases oscuras para volveros hacia dentro que Saturno desea para vosotros. Quizás entonces la depresión deje de ser algo tan temible. Pero no me entendáis mal; no estoy diciendo que no haya ocasiones en que la depresión se vuelva patológica o demasiado intensa e inamovible, y entonces puede que necesitéis ayuda profesional para salir de ella.

Oyente: A ver si he entendido. Lo que dices es que si puedes aceptar la necesidad saturnina de estar solo y sufrir depresiones de vez en cuando, entonces de hecho eso puede ser algo que te nutra; que la depresión se puede aliviar si la aceptamos como parte de la vida y nos damos cuenta de que es una fase que pasará y se transformará en otro estado de ánimo.

Richard: Sí, reconociendo que es una parte normal de la vida y aceptándola. En otras palabras, dándonos cuenta de que la depresión es cíclica y de que no durará eternamente. Una de las peores cosas que pueden sucederle a un niño o a un adolescente es, cuando entra en una depresión, creer que eso durará siempre y que nunca conseguirá salir de ella.

Dediquemos ahora un rato para hablar de la Luna cuando está en aspecto con los tres planetas exteriores. Cuando está en contacto con Urano, Neptuno o Plutón, algo tan primario y fundamentalmente personal como la Luna se conecta con el ámbito de lo transpersonal y arquetípico (los planetas exteriores). Estos aspectos crean la expectativa de que nuestros padres nos brindarán algo mágico, mítico o sobrenatural. Es probable que el nativo vea a su madre como un ogro arquetípico, como la bella princesa o como la Reina de la Noche; el padre se convierte en un caballero andante o en el voraz Minotauro que quiere devorar al niño o despedazarlo. Lo que estoy diciendo con esto es que las personas que tienen a la Luna en aspecto con los planetas exteriores, o quienes la tienen en Acuario, Piscis o Escorpio, generalmente no ven a la madre (o al padre, si es éste quien les brinda la nutrición emocional) como una persona real. Por eso a los niños que tienen estos aspectos les cuesta tanto romper la conexión umbilical, porque su trato con los padres es como si éstos fueran figuras miticas y no personas reales. El camino para salir de esta situación es tratar de encontrar un nombre para la proyección arquetípica que se ha depositado sobre la madre o sobre el padre, o de precisar exactamente su naturaleza. Recordad a Rumpelstiltskin y la necesidad de dar nombre a algo. El padre de una mujer con la Luna en conjunción con Neptuno era parapléjico, y ella sentía que su madre no lo amaba verdaderamente. Estaba convencida de que si proporcionara suficiente amor a su padre, podría curarlo; ese era el mito que llevaba consigo. Sentía la presencia de una persona mágica oculta en el cuerpo disminuido de su padre y le parecía que, si ella lo amaba lo suficiente y nunca lo abandonaba, podría hacer que él se recuperara totalmente. Entre otras cosas, había leído el mito de Electra y también el cuento de «La Bella y la Bestia», y tenía la idea de que su amor femenino no podría salvar o transformar a ese hombre impedido.

Un problema específico de quienes tienen contactos Luna-Urano es el miedo al abandono. Si alguno de vosotros tiene uno de estos aspectos, es probable que tienda a crear situaciones que terminan en el abandono. Dicho sea de paso, he observado que muchos astrólogos tienen contactos Luna-Urano en su carta. ¿Cuántos de vosotros tenéis alguno de estos aspectos? Como podéis ver, hay una proporción muy alta. La Luna ansía algo muy personal e íntimo, mientras que Urano es el planeta que quiere el *agape*, la palabra griega que describe un tipo de amor que es más amplio y universal: el sentimiento uraniano o acuariano de que todos somos hermanos, la necesidad de amar al mundo entero. Con frecuencia, los mitos con que estos niños llegan a sus relaciones adultas tienen que ver con experiencias de abandono, lo cual no significa necesariamente que un contacto Luna-Urano en la carta indique la ruptura del matrimonio de los padres, aunque con frecuencia sea así. En términos más generales, los niños que tienen estos aspectos suelen quedarse con la sensación de que súbitamente les desapareció el suelo bajo los pies, como resultado de lo cual nunca pueden volver a confiar plenamente en los demás.

Otro juego que se da con la gente que tiene contactos Luna-Urano es el de «Te abandonaré antes de que me abandones». O bien las personas con estos aspectos encuentran parejas que no están disponibles, porque ya están casadas, porque son inaccesibles o porque viven en otra parte del planeta. O un hombre se enamora de una mujer lesbiana y se empeña en reformarla, o una mujer se enamora de un homosexual. O hay una diferencia de edad enorme entre la persona que tiene este aspecto y su pareja. Sea cual fuere el caso, lo que sucede es que queda validado el mito de que algo se romperá o terminará súbitamente. Es lo que yo llamo el efecto Humpty-Dumpty. Muchas personas con aspectos entre la Luna y Urano se sienten como un huevo en equilibrio inestable sobre un muro cuando se trata de recibir nutrición emocional en una relación. Quizá sea mejor darle un empujoncito que lo tire y lo rompa que seguir ahí sentado con toda esa tensión, preguntándose cuándo terminará por caerse.

Como ya he dicho, Luna-Neptuno es un contacto que tiende a lo mágico, pero aquí la proyección se da a lo largo del eje víctima-salvador. Esto puede funcionar de dos maneras. O soy el salvador que nutre emocionalmente a la madre, o me convierto en una víctima para así invocar al salvador que hay dentro de otra persona. He conocido a mucha gente con fuertes contactos Luna-Neptuno en su carta. Es muy frecuente que la madre les haya enseñado que tienen que desmoronarse para recibir de

ella alimento emocional. La madre comunica algo parecido a esto: «Necesito ver que eres vulnerable», o: «Vete herido y lastimado es lo que evoca a la madre nutritiva que llevo dentro». Se prepara así al niño para que siempre se sienta deshecho con el fin de recibir el amor de la madre. En ocasiones, el caso es el inverso. Es la madre quien da la impresión de ser la pobre criatura herida y divina que necesita protección y socorro. Las personas con contactos fuertes entre la Luna y Neptuno son en este sentido parecidas a las que tienen aspectos como Luna-Saturno: sienten la necesidad de actuar como el padre o la madre de uno de sus progenitores. Son las personas que, de adultas, asumen profesionalmente la función de salvar o rescatar a los demás.

El tiempo se nos está acabando y todavía tenemos que ocuparnos de la Luna en aspecto con Plutón. Ya llegaremos a ello, os lo prometo. Mientras tanto, ¿tenéis algo que preguntar sobre los aspectos que ya hemos tratado?

Oyente: Hemos visto que muchos de los presentes tienen contactos Luna-Urano. Yo soy uno de ellos, y quisiera que considerásemos mi historia. Tengo tendencia a sentirme emocionalmente abandonado y no reconocido, y un día le pregunté a mi madre si se le ocurría alguna razón para ello. Me contó que cuando nací tuvieron que hacerle una cesárea, y que ella no me vio hasta veinte horas después de mi nacimiento. Luego me dijo que cuando me llevaron con ella, pensó: «¿Quién es este extraño?», y que no sintió absolutamente nada por mí. Mi hermano no tiene ningún aspecto Luna-Urano, nació seis años después que yo, sin necesitar cesárea, y mi madre estableció inmediatamente un vínculo con él.

Richard: Ese es exactamente el tipo de cosas con que podéis encontraros cuando empiecéis con los talleres en grupos más reducidos. Me gustaría que uno de vosotros pusiera un mensaje en el tablero de anuncios, diciendo que todos los que tengan contactos Luna-Urano están invitados a una reunión para trabajar con ese tipo de problemas. Esa es la forma en que espero que saquéis partido de los talleres. Os ruego que os lo penséis.

Oyente: Quisiera saber si una conexión Luna-Marte sugiere automáticamente un problema de enojo con la madre o con las mujeres en general, o si se necesita un planeta exterior en aspecto con ese contacto para que

se manifieste de esa manera. Estoy pensando específicamente en esto referido a la carta de un hombre.

Richard: Es una buena pregunta. El contacto Luna-Marte puede significar una madre que está enojada o que tiene un problema con su forma de manejar el enojo. Un hombre con este aspecto puede proyectar el conflicto sobre algunas mujeres de su vida e intentar elaborarlo en sus relaciones con ellas. ¿Queda así contestada tu pregunta?

Oyente: Pero, para que haga eso, ¿no es necesario que un planeta exterior participe en una configuración con el aspecto Luna-Marte?

Richard: No, no necesariamente. Pero es cierto que un planeta exterior complica el problema, porque convoca imágenes arquetípicas y transpersonales que lo magnifican todo hasta darle proporciones míticas.

Oyente: Aparte de asistir a conferencias sobre astrología, ¿de qué manera pueden nutrirse emocionalmente los que tienen contactos entre la Luna y Urano?

Richard: Bueno, quizás aceptando que el tipo de intimidad y de alimento emocional que la sociedad considera normal y correcto no es lo que realmente les va bien a ellos. Tal vez sean de esas personas que necesitan relaciones múltiples, una mujer o un hombre en cada puerto. O puede ser que les haga falta decir algo así como: «Aunque te amo muchísimo, no puedo prometerte que te amaré siempre». La combinación de la Luna con Urano es una mezcla difícil de satisfacer. Yo me inventé un nombre para la gente que tiene una fuerte conexión entre los planetas personales y los transpersonales: «Número trece». No son divisibles por nada. Son las piezas cuadradas que no encajan en agujeros redondos, la gente que tiene que encontrar su propio camino. Las formas comunes de familia y los casilleros sociales donde la mayor parte de las personas encajan, a ellos no les sirven. Por eso insisto en que, para individuarse, es necesario que quienes tienen aspectos Luna-Urano se digan: «Yo sé quién soy y estoy dispuesto a ir por mi propio camino, aunque eso signifique romper el cordón umbilical tanto con mi familia como con la sociedad». Esto no es nada fácil, y nadie logra hacerlo nunca del todo. Pero, sin duda, lo que los nutre emocionalmente es la investigación de lo transpersonal; para la gente con aspectos Luna-Urano, mediante la explora-

ción de sistemas simbólicos como la astrología; para quienes tienen contactos Luna-Neptuno, por mediación del arte, la música, la poesía o alguna otra actividad creativa. A Neptuno, particularmente, le encanta hundirse en un estado en el que el yo no tenga vigencia, ya sea mediante la comunión con la música o valiéndose del yoga o de la meditación.

Oyente: Cuando describiste los aspectos Luna-Saturno, a mí me parecieron tan propensos a la adicción como los contactos Luna-Neptuno.

Richard: Sí, las personas con aspectos Luna-Saturno pueden ser muy adictivas. Las diferentes configuraciones astrológicas indican distintas razones para la adicción. Las adicciones de los contactos Luna-Neptuno surgen de un profundo sentimiento interior de falta de base o de cimientos, de una sensación de que no hay nada donde uno pueda aferrarse. Por lo tanto, las personas con estos aspectos buscan desesperadamente algo que les permita arraigarse en la vida. El aspecto Luna-Saturno es el sentimiento de la pérdida, la sensación de que nunca hay nada que sea suficiente, de modo que las personas con estos aspectos van siempre en busca de algo que haga que se sientan más llenas, enteras o completas. Naturalmente, nunca encontrarán una única cosa que las colme y las satisfaga del todo. Eso es lo que tienen que aceptar estos nativos, que jamás se sentirán completa y totalmente realizados. Pero ese anhelo de sentirse satisfechos los acicateará para que lleguen a ser los clásicos sublimadores y realizadores.

Veamos ahora los contactos Luna-Plutón. Pero antes de empezar con ellos, quisiera saber si os queda alguna pregunta pendiente.

Oyente: Hemos hablado principalmente de los aspectos mayores de la Luna, como la cuadratura o la oposición. ¿No podrías hablarnos del significado de algunos de sus aspectos menores?

Richard: Sí, pero primero dejadme decir algo sobre la conjunción. Una conjunción es como dos caballos uncidos juntos para que tiren del mismo carro, y es muy difícil desconectar una parte de la otra. Los planetas en conjunción están soldados de por vida, como los hermanos siameses. Por ejemplo, si tenéis la Luna en conjunción con Neptuno, os resultará sumamente difícil separar cualquier cosa que sea lunar de otra que sea neptuniana. Las energías de los planetas en conjunción están entrelazadas para siempre, y constantemente reaccionan la una ante la otra.

Por ello, una persona que tenga a Marte en conjunción con Saturno no puede experimentar nunca a Marte en un sentido puramente arquetípico, porque para ella siempre está teñido por Saturno. En otras palabras, tiene que verselas con un Marte saturnino o con un Saturno marciano. En realidad, esto vale para dos planetas cualesquiera que estén en aspecto, sea el que sea, y no sólo en el caso de la conjunción. Las energías representadas por dos planetas en aspecto, sea cual sea éste, estarán entretejidas e interconectadas.

La semicuadratura (ángulo de 45 grados) y la sesquicuadratura (ángulo de 135 grados) son dos aspectos menores que considero muy importantes. Los orbes son cuestión de preferencia y de opción personal, pero normalmente utilizo un orbe bastante pequeño para los aspectos menores, de no más de 2 grados. La semicuadratura parece ser un aspecto de estímulo pero sin realización. Es la mitad de una cuadratura. Yo creo que la cuadratura representa una fuerza irresistible que choca contra un objeto inmóvil, y por lo que a mí se refiere, es el aspecto más dinámico que se pueda encontrar. Es mi aspecto favorito. Como sabéis, la cuadratura reúne generalmente a planetas situados en signos de la misma modalidad, pero de diferente polaridad. Es decir, que una cuadratura puede producirse entre planetas en dos de los signos cardinales, en dos de los signos fijos o en dos de los signos mutables, pero uno de esos signos será yang, y el otro será yin. En sentido junguiano, una cuadratura representa una batalla interior, la actividad o la tensión que constantemente hay entre lo consciente y lo inconsciente. Y esta pugna o batalla entre las fuerzas conscientes y las inconscientes es lo que genera y alimenta el proceso de individuación. Por eso valoro mucho mis cuadraturas, y preferiría renunciar a cualquier otra cosa de mi carta que a ellas. No quiero menospreciar el trígono, pero para la evolución y el crecimiento psicológicos, los trígonos no suelen ser tan maravillosos. Y lamento que hace muchísimo tiempo a algún astrólogo se le ocurriera que las cuadraturas eran un infortunio, porque si las vemos de esta manera las convertimos en algo malo. Estad agradecidos por vuestras cuadraturas.

Como iba diciendo, una semicuadratura es la mitad de una cuadratura. Utilizando una metáfora sexual, las semicuadraturas son como el juego erótico sin consumación; estimulan, pero no siempre conducen a una realización. Una semicuadratura tiene algo de irritación nerviosa, suscita expectativas sin llevar las cosas a su consumación. Yo no diría que es buena ni mala, porque se la suele sentir a la vez como estimulante y molesta. Es un aspecto que puede hacer que uno se sienta muy conec-

tado. Además es anticipadora, transmite una sensación de constante alerta, como cuando el vecino ha dejado caer un zapato y uno está a la espera de que caiga el otro también. La semicuadratura puede ser un aspecto muy creativo, especialmente cuando está conectada con otros aspectos en la carta.

A la sesquicuadratura –un ángulo de 135 grados– se la puede ver como una cuadratura (90 grados) más media cuadratura (45 grados). Es como si uno hubiera realizado algo (la cuadratura) y ello lo hubiera llevado a un nuevo estímulo (la semicuadratura). A mí realmente me gustan las sesquicuadraturas, porque indican que uno ha hecho algo, pero en vez de relajarse tras haberlo terminado, como se haría en el caso de que el aspecto fuera una cuadratura, la sesquicuadratura significa que la consumación ha servido para volver a estimularlo a uno de otra manera. Es como si cada realización volviera a generar algo nuevo por hacer. La sesquicuadratura es un aspecto de continua insatisfacción. Como sugiere una realización que crea un nuevo estímulo, tiene una especie de constante avidez. No puede descansar con facilidad, debe seguir en pos de una nueva realización, y por eso la considero un aspecto que implica una brillante creatividad. Además, es maravillosamente neurótica, porque jamás da la sensación de establecerse ni de sentirse calmada ni asentada. En comparación tanto con la semicuadratura como con la sesquicuadratura, la cuadratura es un aspecto más relajado.

Si la Luna forma parte de una semicuadratura o una sesquicuadratura, hay una especie de constante avidez emocional que da origen a una gran cantidad de sentimiento y afectividad. Yo a veces lo defino como un afecto que flota libremente en busca de un lugar donde aterrizar o establecerse. Una semicuadratura de la Luna dificulta la realización o la resolución de los sentimientos. Con la Luna en sesquicuadratura con otro planeta, es como si hubiéramos satisfecho un sentimiento, pero eso sólo sirviera para aumentar nuestra avidez en este campo.

Oyente: ¿Puedes decírnos algo más sobre los aspectos Luna-Neptuno en general?

Richard: Creo que los contactos Luna-Neptuno y Luna-Plutón son los que presentan más dificultades en lo que respecta al proceso de ruptura del cordón umbilical, más aún que los aspectos Luna-Urano. Urano es muy yang, y eso hace que sea difícil ocultar sus efectos. Neptuno y Plutón, sin embargo, son planetas transpersonales yin, y por naturaleza más

bien tortuosos, ocultos, turbios y sumergidos. Los contactos entre la Luna y Neptuno generan a menudo el temor a la aniquilación o a la pérdida de límites, el temor de que uno vaya a desaparecer dentro de otra persona, de ser devorado por los demás. Es muy frecuente que la madre, o también el padre si ha participado en la crianza del niño, le haya transmitido muchísimos mensajes ambiguos. Entonces uno nunca pisa terreno firme ni tiene una visión clara. Puedo daros un ejemplo del tipo de doble mensaje que con frecuencia reciben de sus padres los nativos Luna-Neptuno. Trabajé con una mujer que tenía uno de estos aspectos y cuya madre era una cristiana renacida. Cuando ella era niña e inocentemente se tocaba en sitios «malos», su madre le metía las manos en agua hirviendo para expulsar al demonio que llevaba dentro, y solía decirle: «Te hago esto porque te amo y quiero salvar tu alma». Es decir, estaba dándole a entender que el alma es más importante que el cuerpo, y que lastimaba a su hija en nombre del amor. Otra cosa que puede suceder con un contacto Luna-Neptuno es que uno de los padres se muestre esquivo, que nunca esté del todo presente. Un día te brinda nutrición emocional, pero al día siguiente no. Un día te dice: «Siéntate y cómetelo todo, porque tu madre te ha preparado una comida deliciosa», y al día siguiente ni siquiera se molesta en cocinar. A eso me refiero al decir que los aspectos Luna-Neptuno pueden indicar que el terreno que tienes bajo los pies no es nada firme. El nativo con un contacto Luna-Neptuno tendrá conflictos centrados en los papeles de salvador y víctima, problemas relacionados con el socorro, la salvación y el rescate. Como ya he dicho, los niños con estos aspectos terminan por creer que sólo pueden obtener nutrición emocional si de alguna manera los hieren, los lastiman o los hacen sufrir. Asocian el amor con el sufrimiento.

Conocí a una niña con la Luna en conjunción con Neptuno en Sagitario, cuya madre era una persona muy «aérea», sin ningún planeta en agua. La madre tenía miedo del sentimiento, y siempre trataba de razionar con su hija, de hacer que la niña fuera más desapegada y objetiva con las cosas. La pequeña terminaba por irse a un rincón y rascarse los brazos hasta hacerse sangre para que su madre viera el daño que se había hecho. Sólo entonces recibía de ella las expresiones de preocupación y afecto que necesitaba. A esos extremos tenía que llegar para conseguir el efecto deseado. Por eso pienso que puede haber en estos nativos una clara tendencia a los comportamientos autodestructivos, porque la nutrición emocional va asociada con el hecho de que los hieran o los lastimen. Para un niño, la madre puede ser el modelo de su contacto entre la

Luna y Neptuno, estando de alguna manera herida, o siendo alcohólica o simplemente incapaz de hacer frente a la vida. Incluso asumiendo el papel de víctima, la madre puede arreglárselas para manipular a toda la familia, al mostrarse como alguien dañado y vulnerable. Las personas con contactos Luna-Neptuno también tienen tendencia a buscar lo sublime en la vida cotidiana, esperando que otra persona sea la Bella Princesa o el Príncipe Azul. Esto puede suceder también con los contactos Venus-Neptuno. A la gente con aspectos Luna-Neptuno y Venus-Neptuno suele resultarles difícil tratar relaciones satisfactorias, porque se ponen a sí mismas precios superiores a los del mercado. Lo que quieren es tan ilusorio, numinoso o ideal, que nadie que viva en un cuerpo físico podrá satisfacer jamás semejantes expectativas. Si esta necesidad de lo divino se proyecta sobre uno de los padres, entonces el hijo espera que su padre sea como Cristo o su madre como la Virgen. Si proyectas tales arquetipos transpersonales en tus padres, te costará cortar el cordón umbilical que te une a ellos. Es mucho más fácil que te separes de un padre a quien ves como un tirano o un ogro, o de una madre a quien ves como una reina perversa o un monstruo devorador.

También he observado que a las personas que tienen en su carta configuraciones Luna-Neptuno puede resultarles difícil establecer relaciones emocionales con los demás, e incluso consigo mismas. O bien dicen que no saben qué es lo que realmente necesitan, o lo que necesitan cambia continuamente, de un momento a otro. Creen que los seres amados deberían ser capaces de intuir automáticamente sus necesidades («Si verdaderamente me amaras, sabrías lo que necesito y me lo darías sin que yo tuviera que pedírtelo, y si mis necesidades cambian de un momento a otro, tendrías que ser capaz de adaptarte y de comprenderme»). Para los padres, es difícil nutrir emocionalmente a un niño nacido con la Luna en aspecto con Neptuno, o con la Luna en Piscis, porque es probable que el niño jamás llegue a tener realmente claro qué es lo que necesita de ellos. Si percibís que un niño con uno de estos contactos está sufriendo y le preguntáis qué le pasa o qué es lo que necesita, lo más frecuente es que no lo sepa. Ello se debe probablemente a que Neptuno es uno de los canales mediante los cuales sintonizamos con el inconsciente colectivo, captando en el aire toda clase de sentimientos, dolor psíquico, angustia y miedo, que no podemos definir o que provienen de Dios sabe dónde. Las personas con estos contactos, especialmente las mujeres, suelen identificarse con la imagen de la gran Madre salvadora, que se desentiende de su propio hijo y de las necesidades de éste para,

en cambio, reunir a su alrededor a seres heridos y dañados que necesitan que les brinden afecto o que los rescaten de su desamparo. Es como si estos nativos se rodearan de personas lastimadas como un medio para no tener que reconocer y afrontar al niño herido y dañado que llevan dentro de sí y reconciliarse con él. Yo los llamo «colecciónistas de almas desvalidas». De paso, ¿cuántos de vosotros tenéis un aspecto entre la Luna y Neptuno, o bien la Luna en Piscis o en la casa doce? Sí, ya veo que sois muchos. He observado que estos emplazamientos aparecen con frecuencia en las cartas de los astrólogos. Y probablemente suceda lo mismo con los aspectos Luna-Plutón.

Oyente: ¿Qué hay que hacer para proporcionar nutrición emocional a una combinación Luna-Neptuno?

Richard: Creo que ya hemos hablado de eso, pero volvamos a hacerlo. En primer lugar, os ayudará daros cuenta de que jamás vais a encontrar ahí fuera, en el mundo, a nadie que os lo solucione todo. También es importante que liberéis y perdonéis a vuestros padres, que os han decepcionado al no satisfacer vuestra necesidad de una persona mágica, transpersonal, omnipotente y sabia que se ocupe de vosotros y os proporcione nutrición emocional. Claro que eso es más fácil decirlo que hacerlo... También debéis daros cuenta de que gran parte de vuestra satisfacción emocional tiene que provenir, en última instancia, del ámbito transpersonal, quizás a través de la meditación, el yoga, la música, la danza o cualquier otra cosa en la que podáis perderos o mediante la cual podáis entregarlos al gran colectivo, de una manera que no os haga daño a vosotros ni dañe a los demás. Supongo que veis a qué me refiero. Creo que cualquiera que tenga un fuerte contacto de la Luna, Venus o el Sol con Neptuno, necesita alguna forma de autoexpresión creativa mediante la cual pueda conectar con el inconsciente colectivo y canalizarlo, sea lo que sea lo que eso signifique para cada cual. Para algunas personas significará una experiencia religiosa; para otras, largos períodos de soledad o de volverse hacia dentro. Una vez vino a mi consulta una señora mayor que tenía la Luna en conjunción con Neptuno y Plutón en Géminis en la casa doce, y me retó a que descubriera cuál era su forma de nutrirse emocionalmente. Resulta que tiene una buhardilla que cierra con llave, de la que sólo hay una copia: la suya. Durante años y años ha usado esa habitación para escribir pornografía, que publica con un seudónimo. De hecho, empezó a escribir relatos policiales, y al darse cuenta de que ese

no era en realidad su género, probó con la pornografía y descubrió que el tema le encantaba y que, desde el punto de vista literario, era su fuerte. En su familia nadie sabe lo que hace, porque su buhardilla está vedada para todos y, como ya he dicho, publica con seudónimo. Así se gana algún dinero extra.

Bien, pasemos ahora a los contactos Luna-Plutón, que es una combinación muy pesada. Plutón simboliza el eros, la sexualidad, el poder, la muerte y la transformación y, cuando está vinculado con la Luna, destaca estas características en la relación con la madre, o con el padre si es él quien proporciona alimento emocional. Al comienzo de la vida, los niños con estos contactos captan el mensaje de que sus sentimientos son inaceptables y no se puede hablar de ellos. Entonces creen que nadie entenderá jamás sus necesidades y emociones más profundas, y, lo que es peor, temen que sus padres puedan matarlos, abandonarlos u odiarlos en caso de que lleguen a descubrir lo que sucede realmente en su interior. De ahí que aprendan a ocultar sus sentimientos o, para decirlo de otra manera, que lleguen a la convicción de que sus pensamientos más íntimos no son aceptables y que deben mantenerlos ocultos en la oscuridad de su interior. También he observado que un contacto Luna-Plutón significa a menudo que toda la cuestión de la nutrición emocional está teñida de crotismo, que puede manifestarse en una relación incestuosa entre la persona y aquel de los padres que le proporciona alimento emocional. Os ruego que entendáis que cuando digo incestuoso no me refiero de modo necesario a nada que sea explícitamente sexual, sino sólo al hecho de que lo que podríamos llamar «relación nutricia» se mezcla con sentimientos eróticos.

Las luchas por el poder pueden ser otro sello distintivo de los contactos Luna-Plutón. Es muy frecuente que el niño vea a la madre como un ogro, como alguien que quiere devorarlo, absorber su fuerza vital. La ve como a un ser muy poderoso o peligroso, al estilo de lady Macbeth, Clitemnestra o Medea. Generalmente, un niño con un contacto entre la Luna y Plutón tendrá una fuerte conexión umbilical con aquel de los padres que le proporcione alimento emocional, lo cual se manifestará en la intensidad de la relación entre ambos. Tened presente que la Luna no es siempre, literalmente, la madre; es más bien aquel de los padres que ha asumido el papel del que cuida, y en algunos casos eso lo hace el padre. De hecho, para las niñas, a menudo es el padre quien encarna este papel, el portador del mito de cómo se alimenta emocionalmente y se brinda amor. Ya sea la madre o el padre, al miembro de la pareja que se hace

cargo de este papel se lo ve como fuente de poder, y parece como si desconectarlo de tal poder conllevara un riesgo de muerte. Estar muy cerca de la madre –o del progenitor que cuida– da al niño la sensación de ser devorado o tragado, pero no estar con ella hace que se sienta asustado y desvalido. Como podéis ver, la relación con la madre tiende a ser sumamente tensa y problemática.

Oyente: La Luna en la casa ocho, ¿te hace sentirte igual que la Luna en aspecto con Plutón?

Richard: Las casas describen el escenario donde se lleva a cabo la dinámica de un signo o de un planeta, y la Luna en la casa ocho sacará a relucir algunos de los mismos problemas que la Luna en Escorpio o en aspecto con Plutón. Sin embargo, la manifestación más potente de lo que he estado diciendo vendrá más bien por la vía de la Luna en Escorpio o en aspecto con Plutón que por el solo hecho de que esté en la casa ocho.

En realidad, puede existir un auténtico odio entre la madre como figura nutricia y el niño con la Luna en aspecto con Plutón. El odio es algo tabú, algo que supuestamente no se da entre padres e hijos. Ahora bien, no puede dejar de haber problemas si no se reconoce la existencia de un sentimiento tan fuerte como el odio. En el mito griego, Plutón emerge de un salto desde el mundo subterráneo para apoderarse de la doncella y llevársela a su reino. El sentimiento de ser devorado, consumido y desgarrado es característico de una situación muy plutoniana. Deméter y Core tienen un tipo de relación Luna-Plutón, y por eso a Plutón –Hades en persona– se lo convoca para que rompa el vínculo. ¿Recuerda alguno de vosotros quién invoca a Plutón para que suba desde las profundidades y lo haga? En algunas versiones del mito, es Gea o Gaia, la diosa de la Tierra; en otras, es Afrodita o Venus la que llama a Plutón para que rapte a Core. Afrodita es otra encarnación de la madre Tierra, de modo que en realidad no importa qué versión toméis en cuenta. Afrodita no se siente cómoda con el vínculo madre-hija que, prescindiendo del hombre, existe entre Deméter y Core, de modo que invoca al sombrío dios del mundo subterráneo para que rompa la unión que hay entre ellas. Deméter se sume entonces en el duelo y el llanto, y se convierte en la bruja mala que sumerge al mundo entero en la oscuridad y no permite que siga habiendo vida sobre la Tierra.

Oyente: Yo pensaba que era Zeus quien invocó a Plutón.

Richard: En algunas versiones es Zeus, pero en otros relatos más antiguos, quien lo invoca es decididamente una diosa de la Tierra. Cuando la sociedad regida por una diosa pasó a ser una sociedad regida por un dios, los personajes que tomaban todas las decisiones importantes, que eran diosas, se convirtieron en dioses. Es decir, que en las versiones más antiguas del mito, se nos habla de Gea o de Afrodita.

En la película *Amadeus* se puede ver una relación plutoniana y devoradora entre Mozart y su padre. Lo que normalmente sucede en este tipo de situación es que el padre o la madre nunca está de acuerdo con el cónyuge escogido por el hijo o la hija que tiene un contacto entre la Luna y Plutón, e intenta entremeterse e impedir la relación. Es entonces cuando los hijos tienen que cortar el cordón que los ata a su progenitor. Hay una hermosa obra teatral de Sidney Howard, *The Silver Cord* [El cordón de plata], donde también se puede ver una relación clásica de este tipo. Si no la habéis leído, deberíais hacerlo, y si tenéis en vuestra carta un aspecto entre la Luna y Plutón, hacedlo sin pérdida de tiempo.

También he observado en estos nativos una tendencia a la soledad. Una razón para ello es que en algún nivel se sienten profundamente angustiados por la intensidad y la pasión de sus propias necesidades emocionales, que los consumen. Con frecuencia, proyectan estos sentimientos en otras personas, y temen luego que éstas los devoren. Dicho de otra manera, toman su propio deseo de devorar a los demás y el miedo que les provoca el carácter avasallador de sus emociones, y los proyectan en su pareja o en el mundo en general. Una astróloga amiga mía, que era la ex madre superiora de un convento, hizo un estudio aleatorio de los signos del Sol, la Luna y el Ascendente de más de doscientas monjas. Esperaba encontrar en sus cartas a Virgo en una posición fuerte, pero lo que descubrió fue que Escorpio era el signo más destacado. Sus hallazgos no me sorprendieron en absoluto, porque con frecuencia Escorpio quiere transmutar el eros en alguna otra cosa. Es como si el eros le quemara demasiado para poder sostenerlo y tuviera que depositarlo en alguna parte. Quizá sea mejor sentir una pasión divina por Jesús, a quien podéis entregaros por entero, que establecer una relación demasiado íntima con un ser humano real, de carne y hueso. Los nativos Luna-Plutón están familiarizados con el tema de la posesión. Una persona puede estar literalmente poseída por su madre o por su padre. Algunos nativos con estos contactos subliman su propia posesividad dejándose poseer por alguna forma de arte u otra expresión creativa, con frecuencia muy rica y activa. Los griegos habrían dicho que una persona así está poseída por un

daimon creativo. La misma clase de posesión se da también cuando uno se enamora locamente. Los que tenéis a Venus en aspecto con Plutón sabréis a qué me refiero. A vosotros, enamoraros puede daros la sensación de estar invadidos o poseídos por algo o por alguien.

A la gente con contactos Luna-Plutón, la muerte es un asunto que les preocupa. Pueden empezar a hacer preguntas sobre la muerte desde muy temprana edad. Si provienen de una familia donde la muerte es un tema tabú, generalmente no les dicen que alguien se ha muerto, sino que ha pasado a otra vida, ha vuelto a los brazos del Señor o algún otro eufemismo por el estilo. O sea, que el deseo de entender la muerte y de saber algo más de ella puede quedar bloqueado en los niños con estos contactos. Lo que sucede entonces es que los problemas centrados en la muerte quedan relegados al inconsciente, desde donde se manifiestan como sueños o de alguna otra manera indirecta. ¿Cuántos de los aquí presentes con alguno de estos contactos habéis tenido pesadillas aterradoras en vuestra infancia? Pues sí, podéis relacionarlas con eso. Para estos niños, el proceso de romper la conexión umbilical puede parecerse mucho a la muerte. Son, además, personas que si se someten a terapia hacen frecuentemente una transferencia muy fuerte sobre el terapeuta, y también este vínculo puede terminar siendo sumamente difícil de romper. Soltarse y liberarse es una de las cosas más difíciles para estas personas.

Ahora bien, ¿cómo pueden hacer frente a todo eso estos nativos? El problema es difícil, pero el primer paso sería que reconocieran la profundidad e intensidad de sus sentimientos. Es necesario que encuentren algún lugar en la vida donde puedan sentir las poderosas influencias que llevan dentro de sí, donde puedan contactar con su *daimon* y darle la posibilidad de expresarse. Muchos de ellos se someten a terapia, y algunos terminan incluso por ser terapeutas o consejeros psicológicos, quizás como una manera de satisfacer su necesidad de enfrentarse con lo que es oscuro o está oculto en la vida. La mayor parte de las personas que conozco que trabajan como terapeutas han tenido a su vez que someterse a terapia como parte de su formación o de su proceso de individuación. Yo diría que, en particular, los aspectos Luna-Neptuno y Luna-Plutón hacen aflorar el tipo de problemas que inducen a dedicar cierto tiempo a la psicoterapia, problemas que son tan profundos y tan dolorosos y a menudo están tan ocultos que quienes los tienen necesitan un guía que los ayude a orientarse en el laberinto de su mundo psíquico. Por supuesto que no todo el mundo necesita recorrer este camino, y hay varios otros recursos que pueden conducir a un crecimiento y una individuación mayores. Hay

quienes escogen un camino místico o religioso, mientras que otros pueden desarrollar su creatividad como medio de controlar de manera constructiva sus impulsos obsesivos y de elaborar los problemas más difíciles con que se enfrentan en su interior. Otra manera, no tan útil, de abordar el problema Luna-Plutón es embarcarse en la búsqueda interminable de otra persona que represente el papel del progenitor nutricio originario, ya sea que éste asumiera la figura de deidad o de monstruo. A mí me entristece ver a gente que está en una perpetua búsqueda de amigos y de parejas que encajen en estos modelos. Algunos nativos con aspectos Luna-Plutón intentan lograrlo mediante la adoración del guru, que no es sólo un maestro, o un líder, o una figura materna o paterna, sino alguien a quien se ve como una imagen divina y de tamaño mucho mayor que el natural. No quiero decir que siempre esté mal hacer esto; no deja de ser una experiencia y un modo de que la gente que tiene configuraciones Luna-Neptuno o Luna-Plutón pueda satisfacer sus necesidades e impulsos interiores.

Son varios los indicios o señales que el astrólogo puede buscar en una carta y que indican problemas relacionados con el corte del cordón umbilical. Uno de ellos es cuando la Luna está en la casa doce, que a mí entender es un ámbito donde recogemos material que no podemos aceptar en un nivel consciente. Para mí la casa doce es el armario, el lugar donde metemos todas esas cosas que preferimos que no estén a la vista. Los emplazamientos en la doce simbolizan con frecuencia impulsos, anhelos, complejos y sentimientos que mantenemos cerrados bajo llave en nuestro armario psíquico. Naturalmente, la casa doce representa también otras cosas. Es una vía o un canal que conduce al inconsciente colectivo; los soñadores, los profetas y los artistas suelen tener algún factor que afecta fuertemente a la casa doce. Pero por ahora prefiero concentrarme en esta casa como el lugar donde almacenamos el dolor no admitido o no reconocido que es un remanente de nuestros primeros problemas con la nutrición emocional, lo cual es especialmente válido si el regente de la cuarta casa o el de la décima estáemplazado en la duodécima; si es así, podéis estar bastante seguros de que los problemas con los padres han sido reprimidos y perduran en el nivel inconsciente porque reconocerlos sería demasiado doloroso. Otra forma en que se puede ver el material reprimido desde la época del establecimiento de los primeros vínculos es si Cáncer está en la cúspide de la casa doce. Esto también podría ser aplicable a Leo en la doce, aunque lo que sugiere este emplazamiento es que todo lo que se refiere al padre es una preocupación im-

portante. Capricornio en la doce sugiere problemas con el progenitor que representa la imagen de autoridad, y no con aquel que nos proporciona nutrición emocional. También el Sol o Saturno en la casa doce son indicadores de la existencia de material centrado en los padres y que mantenemos bajo llave en el armario.

Los problemas con los padres también son importantes si el Sol, la Luna o Saturno se encuentran en la casa siete. Como sabéis, la séptima es una casa ampliamente abierta a la proyección, porque designa «al otro», es decir, aquellos rasgos que sentimos que pertenecen a otras personas y no a nosotros mismos. La séptima es el lugar donde proyectamos partes de nuestra propia naturaleza en el mundo exterior; es donde tenemos la sensación de que no controlamos lo que nos sucede, y describe lo que esperamos encontrar o descubrir por mediación del mundo exterior. Cuando consideréis la carta en función del material relacionado con los padres debéis examinar también las casas cuarta y décima, especialmente si os encontráis en ellas con Urano, Neptuno o Plutón, es decir, los planetas transpersonales, o si cualquiera de los signos que rigen (Acuario, Piscis o Escorpio) cae en alguno de los ángulos de la carta. Espero que, como astrólogos, no formularéis ningún juicio basado solamente en un único emplazamiento. Es necesario reunir una buena cantidad de indicios y afirmaciones provenientes de múltiples lugares de la carta antes de etiquetar algo como un problema o una grave situación.

Los problemas con la conexión umbilical y otras dificultades con los vínculos se pueden ver si la Luna participa en una configuración difícil, como una cuadratura en T, una gran cruz o un yod, sobre todo si es el punto focal de estas complejas pautas planetarias; por ejemplo, si se tiene a Marte en oposición con Venus y a la Luna en cuadratura con los dos, o si la Luna es el punto focal o ápice de un yod, es decir, el planeta que forma quincuncio con los otros dos que están en sextil. El planeta focal en este tipo de configuraciones (a las que yo llamo «configuraciones mayores desequilibradas») es el que recibe la máxima tensión. Si la Luna es el punto focal de una cuadratura en T eso significa, independientemente de la casa donde se encuentre, que la persona que tiene esta configuración en su carta ha soportado la carga de cualquier tensión o conflicto que haya habido entre sus padres y que aparece representado por los dos planetas en oposición que forman cuadratura con la Luna. Si la Luna es el punto focal de un yod, eso puede indicar que entre los padres hubo un acuerdo tácito para hacer del niño el tercero en discordia, el que sobra, convirtiéndolo en el miembro de la familia a quien se pone

la etiqueta de enfermo, raro, neurótico o perturbado. Si la Luna es una parte destacada de una configuración difícil, se puede deducir sin temor a equivocarse que ha habido una gran cantidad de conflictos o de dramas generados por problemas de los padres. En cuanto veáis una Luna como punto focal, lo mejor será que empecéis a preguntaros cuáles son los demonios familiares que constituyen la pesada carga que recae sobre el nativo. Si una mujer con una configuración como ésta insiste energicamente en que no quiere ser madre, podéis estar bien seguros de que esta decisión ha estado influida por problemas en el establecimiento de sus primeros vínculos. Como regla general, si en la carta de una mujer la Luna está atrapada en una configuración tensa, os encontraréis casi invariablemente con que el hecho de tener o no tener hijos es un gran problema para ella. En cambio, es probable que un hombre con la Luna formando parte de una configuración difícil proyecte los problemas que tiene con su madre sobre otras personas. Si no ha cortado el cordón umbilical, es probable que siga buscando por alguna parte del mundo a una madre divina. Una Luna problemática en la carta de un hombre sugiere un *anima* enorme de tipo maternal que espera encontrar a alguien a quien pueda unirse. No importa cuál sea la relación; en realidad, él está buscando en ella a la madre.

También deberíais fijaros si la Luna está aislada en la carta. Al decir aislada me refiero a que sea la única de su clase en una categoría; por ejemplo, si es el único planeta en un signo de tierra o en un signo de fuego, o el único en un signo mutable, o el único en un signo personal, o el único planeta yin o yang de la carta, o el único en un hemisferio. Cualquier planeta aislado representa una necesidad exagerada. Diez cachorritos se precipitan sobre un tazón de leche, y el planeta aislado es el que llega primero, ahuyenta a todos los demás y se bebe toda la leche. Los planetas aislados tienden a absorber y controlar grandes cantidades de energía psíquica. La ruptura de la conexión umbilical con la madre será un gran problema para alguien con la Luna aislada en su carta.

Oyente: ¿Has encontrado alguna correlación entre los problemas con la comida y los aspectos Luna-Plutón?

Richard: Sí, porque los contactos Luna-Plutón dan una profunda avidez que puede conducir a formas de comportamiento adictivas. Las personas con aspectos Luna-Plutón necesitan llevar una vida profundamente erótica, y como la mayor parte de nosotros no estamos programados para

vivir de esa manera, buscan algún otro medio de amortiguar su hambre o de atenuar su dolor. Eso es lo que son las adicciones, un intento de amortiguar el hambre y el dolor.

Creo que por el momento ya nos hemos pasado bastante tiempo en la Luna, de modo que ahora vamos a hacer otra cosa. Emplearemos el resto de la tarde en el taller, y os daré las directivas para hacerlo. Prime-ro, debéis distribuirlos en grupos de cinco o seis personas. Podéis repartiros como queráis, pero sería mejor no formar grupo con alguien con quien tengáis mucha intimidad. O sea que quienes estéis aquí con vuestra pareja, uno de vuestros padres o un hijo deberíais incorporaros a grupos diferentes. Podéis compartir un grupo con un amigo o un com-pañero, pero es mejor que no estéis con alguien con quien tengáis im-portantes asuntos emocionales pendientes.

Los problemas que creo que podrían ser interesantes de explorar son algunas de las cosas de las que hemos estado hablando. Por ejemplo, ¿cuáles son en vuestra familia los mitos sobre la nutrición emocional? ¿Habéis trabajado en ellos? Esto no es más que una sugerencia; tomad la dirección que queráis. Podéis empezar por la carta e ir pasando a vuestra propia experiencia, o partir de la experiencia para llegar a la carta. Pero no hagáis una interpretación completa de la carta; manteneos en las cuestiones lunares: las casas cuatro y diez, y la Luna y sus aspectos.

Al trabajar en los grupos, se busca que las personas actúen como es-pejos. No debéis comportaros como consejeros, ni jugar al astrólogo, ni interpretar la carta de nadie. La idea es más bien que cada uno escuche activamente y con interés. Podrías hacer preguntas de este tipo: «¿Cómo crees que está funcionando la cuadratura Luna-Urano que tienes en tu carta?», o «¿Qué vivencia tienes de tu Luna en la casa doce?», o «Al oírte hablar de que te sentías emocionalmente desconectado de tu madre me he preguntado si ya habrías trabajado en ello». Os advierto una vez más que esta no es una oportunidad para hacer de consejero ni para in-terpretar la carta. En este grupo hay un montón de astrólogos y consejeros cualificados, y os invito a no trabajar de esta manera, sino a funcio-nar como el espejo neutral que se limita a devolver un reflejo a los demás, para darles así un espacio seguro donde puedan explorarse a sí mismos a su manera, sin sentirse empujados ni tironeados en ninguna dirección. Procurad investigar aquellos de los puntos que hemos ido viendo que os hayan movido algo por dentro. Mientras hablaba he visto que en toda la sala se iban encendiendo bombillas. ¿Qué cosas os han tocado más? Quizá queráis hablar de ellas y saber cómo las ven los

demás. Podrías decir a los miembros de vuestro grupo: «Mirad, yo tengo la Luna en cuadratura con Neptuno, y no me parece que nada de lo que ha dicho Richard se aplique a mi relación con mi madre». Enton-ces, uno de ellos podría preguntaros si los mensajes de vuestra madre eran ambiguos, o si no podría haber sido vuestro padre quien reflejaba más el contacto entre la Luna y Neptuno, y podrías responderle: «Ahora que lo dices, fue mi abuela: ella fue la figura nutricia en mi vida». El objetivo es consolidar vuestras experiencias, todas esas cosas de las que hemos estado hablando de una manera muy intelectual. ¿Alguna pregunta?

Oyente: Yo no lo acabo de entender. ¿Quieres que miremos la carta de la persona que está hablando o no?

Richard: Si desea que lo hagáis, sí, claro. Pero fijaos si podéis mirarla sin comentarla. Ya sé que eso es sumamente difícil. Trataré de decirlo de otra manera: comentadla sin emitir juicios sobre ella, es decir, sin exclamar: «Dios mío, pobre, ¡qué Luna tan afligida tienes!». No es eso lo que quiero que hagáis. En cambio, podéis efectuar un comentario sobre la Luna como éste: «Veo que en tu carta la Luna está aislada; es el único planeta en agua. ¿Cómo vives ese emplazamiento?». O si observáis una cuadratura Luna-Marte en una carta, podrías preguntar a la persona si en las situaciones que implican nutrición emocional tiene algún proble-ma con el enojo. Y ella podría responderos: «Tú estás loco, ¡si yo jamás me enfado! Y no insistas, que no eres mi terapeuta». Entonces vuestra respuesta podría ser: «Bueno, como en tu carta aparece ese contacto, pensé que podría ser algo en lo que quisieras pensar un poco más».

SEGUNDA PARTE

Comprenderse a uno mismo

Eros y proyección en las relaciones adultas

Ahora que ya hemos establecido las bases –al resolver todos nuestros problemas familiares y cortar el cordón umbilical–, estamos listos para embarcarnos en el tema de lo que se suele llamar relaciones entre adultos. Nos plantearemos cuestiones como qué es el eros y qué tiene que ver con las relaciones, y nos preguntaremos también qué es eso que llamamos amor. ¿Qué es el amor y a qué nos referimos al usar esta palabra aplicándola a relaciones entre adultos? ¿El amor debe conducir necesariamente al matrimonio? ¿Cómo escogemos a nuestra pareja? En relación con todo esto nos iremos pasando la pelota los unos a los otros, y empezaremos con algo que vosotros preguntéis.

Oyente: ¿Puedes describirnos un poco más detalladamente la dinámica de la proyección?

Richard: Jung consideraba las proyecciones como algo muy natural en los seres humanos, y pensaba que tendemos a proyectar más al comienzo de la vida; pero a medida que avanzamos en ella, es de esperar que hayamos alcanzado la individuación suficiente para poder, por lo menos, empezar a darnos cuenta de lo que proyectamos en los demás. Una definición muy simplificada que yo doy de la proyección es que buscamos fuera de nosotros aquellos rasgos que por alguna razón no se han despertado aún en nuestro propio interior, no hemos integrado o nos parecen inaceptables. Desconocemos o rechazamos partes de nosotros mismos, y entonces las vemos en los demás. Se pueden proyectar tanto los aspectos negativos como los positivos. Las cualidades que tenemos, pero

que aún no hemos desarrollado, quizás sean las mismas que admiramos en otras personas; las cosas que no nos gustan de nosotros mismos también las proyectamos en los demás, colocándolas fuera, en el mundo. Creo que las relaciones que establecemos en la vida no son casuales ni aleatorias; no son algo que nos suceda por puro azar. La proyección tiene muchísimo que ver con la gente que atraemos hacia nosotros.

Tened presente que hay ciertos ámbitos sensibles en la carta, más fáciles de proyectar que otros. Por ejemplo, en nuestra sociedad se supone que las mujeres no expresan a Marte. Entonces, ¿qué hacen con su Marte? Pues, su destino es casarse con él. Se supone que se casan con el señor Marte y viven felices comiendo perdices. Todas aquellas de vosotras a quienes no os interese practicar artes marciales, podéis hacer honor a vuestro Marte si os casáis con un boxeador. Es una broma. No obstante, creo que hay ciertas áreas, en la sociedad y dentro de cada familia, que son muy propensas a la proyección. No es raro que los hombres proyecten la Luna y probablemente también Venus. En cuanto a las mujeres, es más fácil que proyecten el Sol y Marte. Toda la cuestión de las proyecciones se complica por el hecho de que vivimos en una sociedad lineal y monoteísta. Dicho de otra manera, Dios es Uno, y es perfecto. Estamos hechos a su imagen y semejanza, y lo que esto implica es que deberíamos ser uno y perfecto (y desde luego, de sexo masculino). Pero al mirar la carta astral, vemos que es politeísta, o por lo menos polimorfa. Está hecha de partes. Cada dios y cada diosa tienen su propio lugar en la carta, de modo que, ¿cómo nos las arreglamos con el hecho de que en realidad somos una sola persona hecha de partes diferentes? Una manera de encarar el problema es proyectar en los demás partes de nosotros. En vez de reconocer la existencia de todo un reparto de personajes que llevamos dentro, y de admitir el hecho de que todas las *dramatis personae* están contenidas en nuestro interior, buscamos a otras personas para que expresen partes de nosotros mismos.

Oyente: ¿No crees que algunas personas son demasiado duras consigo mismas?

Richard: Sí, a veces la gente se critica por no estar a la altura de alguna imagen perfecta e idealizada de sí misma. Piensan que deben de tener algún fallo terrible si no han encontrado su ideal o si no han conseguido que una relación o un matrimonio funcione como soñaron que lo haría. No sólo deberíamos ser más clementes con nosotros mismos, sino que

también deberíamos ser más tolerantes en nuestras relaciones. Es necesario que aprendamos a perdonar, especialmente a nuestros padres. Cuando uno integra a su madre interior, es más capaz de perdonarse y de perdonar a sus seres queridos por no ser perfectos.

Oyente: He observado que puede haber ciertos dilemas arquetípicos en una carta que influyen directamente en el fenómeno de la proyección. Por ejemplo, en mi carta hay mucho fuego, pero también tengo algunos planetas en tierra, y con frecuencia reconozco como propio y expreso lo que tengo de fuego, y atraigo a otras personas para que se hagan cargo de lo que tengo de tierra, para que me ayuden a organizarme mejor o se presten a ocuparse de mis necesidades mundanas y cotidianas.

Richard: También está el dilema entre el aire y el agua. ¿Hay alguna manera de resolver interiormente el hecho de que, para encontrarse a sí mismo, el aire necesita distancia y objetividad, mientras que el agua busca intimidad y fusión? ¿Qué hacemos con esta tensión interior? Digamos que este dilema se da en la carta de un hombre, y que se manifiesta en cuadraturas entre planetas en signos de aire y planetas en signos de agua, o mediante algo así como una conjunción Luna-Urano. En nuestra sociedad, es probable que el nativo se identifique con su energía yang o masculina, y proyecte sobre las mujeres de su vida su parte femenina, de agua.

Oyente: Yo he observado también que la gente proyecta los elementos que le faltan, es decir que atraen a su vida a personas que les aportan el elemento que les falta o es demasiado débil en su propia carta.

Richard: Es absolutamente crucial considerar los elementos que faltan en la carta, porque, como tú dices, representan áreas que son muy susceptibles de proyección. Como no podemos encontrar ese elemento en nosotros mismos, lo buscamos en el mundo, o en algunos casos nos vemos impulsados compulsivamente a desarrollarlo. Miguel Ángel no tenía ningún planeta en tierra, y es un ejemplo perfecto de lo que estoy diciendo, porque continuamente trataba de dar forma, en su obra creativa, a la imagen ideal que llevaba dentro. Cuando le pidieron que definiera el significado de su obra, respondió que su tarea consistía en realizar a Dios, descubriendo la forma que se ocultaba en el interior de la piedra. Hay muchos escritores brillantes, como Tolstoi y Walter Scott, sin nin-

gún planeta en aire. Thomas Jefferson fue probablemente el más intelectual de los presidentes de Estados Unidos, y no tenía aire en su carta. Encontraréis una cantidad enorme de filósofos sin nada en aire. Y Juana de Arco, a pesar del coraje y la osadía que demostró, no tenía fuego. Algunas personas pueden terminar siendo más creativas en el dominio del elemento que les falta que alguien que tiene fuerte ese mismo elemento en su tema natal. Beethoven no tenía agua en la carta, y sin embargo su música rebosa de sentimiento. Cuando un crítico describió como fría la obra del músico, él le respondió algo parecido a esto: «Aquel que tenga oídos para escuchar mi música, que Dios en su misericordia me ha prohibido oír, sabrá que cada nota ha sido escrita con sangre y lágrimas». Algunas personas dan muestras de auténtica genialidad en la esfera asociada con el elemento que les falta. Visto de esta manera, el elemento ausente es como un don de los dioses. Resulta paradójico que algo tan maravilloso pueda provenir de lo que parece una pura nada. Y sin embargo, con frecuencia, en el intento de dar expresión a un elemento ausente hay una gran cantidad de dolor y sufrimiento. Esta expresión se origina en un estrato tan profundo de nosotros que hacerla aflorar requiere mucho esfuerzo y una auténtica lucha.

Oyente: Yo he observado una correlación entre la falta de tierra y los problemas de peso.

Richard: Sí, puede que eso se deba a que la gente que no tiene tierra no sabe cuándo está llena. Algunas personas sin planetas en tierra presentan problemas relacionados con la sexualidad. Es como si no supieran lo que las excita, ni tampoco cuándo se sienten realmente satisfechas. De modo que se tiende a hacer demasiado o bien a quedarse corto en lo que se relaciona con el elemento que falta. A veces lo comparo con un interruptor o un grifo no graduable, que sólo pudiera estar totalmente abierto o cerrado, de manera que la persona tiene muy poco control de la situación. No existen las pequeñas gradaciones que normalmente se dan cuando hay varios planetas en un elemento. Y si algo no está bien integrado, suele salir del inconsciente de tal manera que la persona puede percibirlo como abrumador, como si no hubiera un recipiente capaz de contener esa energía. Si no tenéis agua en la carta, es probable que estéis desconectados de vuestros sentimientos; pero cuando éstos afloran, estallan de un modo extremo, llegando quizás a provocar una crisis nerviosa. Me viene la imagen del agua que va acumulándose detrás de un dique

de ladrillos hasta que finalmente la presión llega a ser tanta que lo rompe. Tengo un amigo que es psicoterapeuta; en su carta domina la función aire, y no tiene nada de agua. Aunque no sabe astrología e ignora que en su carta no hay agua, dice que tiene la función sentimiento totalmente subdesarrollada. No cree haber tenido un sentimiento en su vida, y, sin embargo, es estupendo para evocar sentimientos en sus clientes. Lo interesante es que ha tenido dos crisis nerviosas a lo largo de su vida, y él las describe como épocas en las que la función sentimiento afloró con una fuerza arrolladora y lo inundó.

Oyente: Los elementos que faltan deben de desempeñar un papel importante en lo que se refiere a los tipos de relaciones que buscamos.

Richard: Sí, eso es válido a pesar de lo que diga la astrología tradicional sobre la compatibilidad. La astrología clásica diría que si alguien tiene un montón de planetas en Libra debería sentirse atraído por los Géminis o los Acuario, pero yo no he comprobado que sea así. Lo que aporta erotismo a las relaciones es el hecho de que aparezca alguien que tiene las cualidades que a nosotros nos faltan o que son débiles en nuestra carta. Por supuesto, aceptar esta situación ya es otra cosa. Las relaciones más eróticas se dan cuando lo diferente busca lo diferente, no cuando lo semejante busca lo semejante. Al dios griego Eros se lo representaba como una importante fuerza creativa del universo, porque lo creaba al reunir dos cosas tan diferentes como el caos y la materia. A la casa siete se la llama tradicionalmente la casa de lo que no es yo, y también del matrimonio. Es como si quisieramos casarnos con lo que nos falta. En las relaciones basadas en este tipo de proyección, nos sentimos atraídos hacia la persona, pero también podemos sentir rabia y repulsión por nuestra pareja, por la forma en que difiere de nosotros. Esta es una de las razones por las que a la casa del matrimonio se la conoce también como la de los enemigos manifiestos.

El otro día estuve explicando mi teoría de las casas y signos personales, sociales y universales, y también aquí se puede aplicar lo que he dicho con respecto a los elementos que faltan. Si no tenéis planetas en los signos sociales (desde Leo hasta Escorpio), por ejemplo, podéis encontráros con que os atrae alguien que tiene muchos. La reina Victoria de Inglaterra no tenía planetas en los signos sociales, y se casó con el príncipe Alberto, cuya orientación dominante era la social. Él la ayudó a desempeñar la función social, y en ese sentido su relación fue simbiótica.

ca. Mientras él vivió, Victoria dio la impresión de ser una persona normal, social y extravertida. Pero a la muerte de él, se refugió en su atestada casa doce, de la que jamás volvió a salir. También Howard Hughes tenía una función social débil. En su juventud fue un gran mujeriego y salía con las mujeres más fascinantes y que más destacaban en la vida pública, pero cuando la relación se desmoronaba, volvía a su condición de solitario. Uno puede ser capaz de vivir cómodamente durante mucho tiempo en una relación simbiótica, pero el problema se plantea cuando algo la destruye. Entonces el nativo se queda librado a sí mismo, sin la persona que se hacía cargo de sus proyecciones, y es probable que no cuente con recursos propios que le permitan reemplazar lo que ha perdido.

Oyente: ¿Qué pasa si uno no tiene planetas en los signos de agua, pero tiene muchos en las casas de agua? ¿Se compensa así la carencia de planetas en signos de agua?

Richard: No, no creo que una casa de agua muy ocupada equilibre la carencia de planetas en signos de agua. Empleando el lenguaje del teatro, yo comparo las casas con escenarios o decorados: en cada casa tienen lugar ciertas acciones. Si no tienes planetas en un elemento (por más que los tengas en casas asociadas con él), no hay quien represente el papel de ese elemento. Además, yo no creo que nada pueda reemplazar realmente a ninguna otra cosa. Considera el cuerpo humano, por ejemplo. Si una parte deja de funcionar, las demás tienden a colaborar para tratar de compensar ese defecto funcional, pero aun así, no es lo mismo. Si pierdes un ojo, al comienzo tu percepción de la profundidad estará completamente alterada, pero al final el ojo que queda se adaptará a la necesidad de hacer el trabajo de los dos. Y sin embargo, no será lo mismo que tener los dos ojos.

Oyente: ¿Qué pasa si el Ascendente es lo único que tienes en un determinado elemento?

Richard: Si el Ascendente es el único emplazamiento que tienes en un elemento, es posible que te sientas predestinado o llamado a desempeñar un papel que, por naturaleza, sientes que no te va bien.

Oyente: Hay algo que me confunde. Según la tipología junguiana, el

fuego (intuición) es el opuesto de la tierra (sensación), y el aire (pensamiento) es el opuesto del agua (sentimiento), y sin embargo en astrología el fuego y el aire se presentan como opuestos, al igual que el agua y la tierra.

Richard: Creo que es un error tratar de forzar un matrimonio entre la terminología psicológica y la astrológica. Hay muchos paralelismos sorprendentes, pero te meterás en líos si intentas hacer una traducción literal de la tipología junguiana a los elementos astrológicos.

Nos queda tiempo para una pregunta más, pero rápida.

Oyente: ¿Qué piensas de los planetas retrógrados?

Richard: Pienso que uno puede ser por naturaleza más introvertido si tiene muchos planetas retrógrados, pero no creo que el hecho de estar retrógrado disminuya el poder del planeta, y no emitiría un juicio de valor sobre un planeta retrógrado. Francamente, a mí no me interesa tanto la retrogradación como la velocidad relativa con que se está moviendo un planeta. He observado que un planeta estacionario en la carta natal tiene un efecto muy poderoso sobre la psique. En otra conferencia hablaré con más detalle de este tema.

¿Qué es eso que llamamos amor?

Ese es el tema que vamos a estudiar ahora: qué es eso que llamamos amor. Vamos a poner el amor sobre la platina del microscopio, para comparar el concepto que nuestra sociedad actual tiene del amor con la forma en que se lo entendía en la antigua Grecia. Fijaos bien en el nerviosismo que muestra la mayoría de vosotros al oírme pronunciar la palabra «amor», como si fuera algo malo. Basta con que anuncie que vamos a ocuparnos en profundidad del amor para que inmediatamente los papeles empiecen a crujir, los pies cambien de posición y un montón de manos temblorosas se tiendan para servirse un vaso de agua. Todo esto nos muestra que la palabra «amor» está emocionalmente tan cargada, en nuestra sociedad, que incluso nos da miedo pronunciarla. Me gustaría empezar nuestra exploración del amor evocando la visión que tenían de él los antiguos griegos. Creo que intuitivamente ellos comprendían mejor que nosotros el hecho de que el amor tiene muchos rostros diferentes. Hoy lo asociamos en general con el concepto del *amor romántico*, y creemos que es una vivencia que todos deberíamos tener y también que el hecho de estar enamorado debe conducir al matrimonio. Hemos crecido creyendo en el amor romántico y en el matrimonio, tal vez sin darnos cuenta de que, históricamente hablando, los hombres y las mujeres de nuestro moderno Occidente somos casi únicos en cuanto a la forma en que perpetuamos el mito de que un hombre y una mujer deben enamorarse, casarse y vivir felices comiendo perdices, y de que la intensidad romántica y erótica que compartieron al principio de su relación es algo que debe mantenerse por siempre jamás. Es una especie de cuento de hadas, como «Cenicienta». Nos hemos hartado de leer novelas góticas, cuya tradición se remonta a la época de los romances cortesanos

y los trovadores y juglares, luego pasó a las hermanas Brontë, con *Jane Eyre* y *Cumbres borrascosas*, y después a Thomas Hardy y su *Tess of the d'Urbervilles*, sin olvidar a Scarlett y Rhett en *Lo que el viento se llevó*, para acabar en el tipo de cosas que se escuchan y se ven hoy día en los seriados radiofónicos o televisivos, o que se pueden leer en las revistas y libros baratos que contienen lo que se suele denominar «relatos románticos para mujeres». Es evidente que el concepto que tiene nuestra sociedad del amor apela a algo muy básico que hay en nosotros, pero quiero insistir en que esto es muy peculiar de nuestra época y de nuestra cultura. No es universal. Es verdad que todas las sociedades tienen sus ideas sobre el romance y lo que éste significa, pero son muy pocas las que esperan que uno se case con el objeto de sus ilusiones románticas.

Supongo que algunos de los presentes habréis leído *The Road Less Traveled*,¹ de M. Scott Peck. Es un buen libro y deberíais echarle un vistazo. Un punto que destaca muy claramente es que para aprender a amar a alguien tenéis que empezar por desenamoraros de esa persona. Semejante enfoque puede parecer paradójico a quienes creen que el amor romántico significa enamorarse de alguien y consumar su amor en el matrimonio, tras lo cual se supone que el resto de la vida transcurrirá en una nube de rosada beatitud, lo cual, simplemente, no es verdad. Hace poco vi el anuncio de una película que francamente me revolvió el estómago. Mostraba una foto de los dos protagonistas en una especie de pose romántica en que hacían ademán de llamarse el uno al otro. El subtítulo decía algo parecido a esto: «Sólo una vez en tu vida encontrarás a esa persona única que te hará cambiar para siempre». Me parece que la idea que tiene nuestra sociedad del amor romántico y del matrimonio se ha mezclado con (o ha sido contaminada por) el concepto cristiano de la salvación. Desde el punto de vista de un cristiano carismático, el subtítulo de la película podría haberse referido a Jesús. En una palabra, creo que hemos confundido el amor *personal* con el amor *interpersonal* y con el amor *transpersonal*. Hay un amor que es totalmente personal, otro que es interpersonal y otro que es transpersonal. El lío se arma cuando mezclamos los tres y esperamos que se den simultáneamente en una única relación.

Veamos ahora cómo entendían el amor los antiguos griegos. Por supuesto, ellos no utilizaban la misma palabra que nosotros. Se referían al amor de diversas maneras, y uno de los términos que empleaban para

1. Véase más arriba, pág. 58, nota.

nombrarlo era *epithemia*, que podríamos traducir como «excitación sexual». Para los griegos, la *epithemia* era lo que el hombre tenía en común con los animales: un instinto que nos impulsa a tocarnos y acariciarnos, y que se expresa a nivel corporal como una tensión interior que es necesario aliviar. No es nada romántico, ni siquiera erótico. A la *epithemia* se la aceptaba como algo natural, sin juzgarla, y difícilmente se asociaba con ella ninguna dimensión moral. Lo que decían en realidad los griegos era que el cuerpo tiene sus propios impulsos, necesidades y deseos que deben ser respetados. En términos arquetípicos, yo relaciono la *epithemia* con Tauro, que en mi opinión es el signo fundamentalmente sexual (no Escorpio, como podríais pensar muchos de vosotros). Tauro es el signo carnal, el signo de la sensualidad indiscriminada. Es muy primitivo (recordad que estoy hablando de arquetipos, de modo que los nativos de este signo no tenéis que identificáros personalmente con todo esto, a menos que queráis hacerlo o que penséis que la descripción os cuadra). Freud tenía cuatro planetas, entre ellos el Sol, en Tauro, y le obsesionaba el sexo. Decía que todos somos perversos polimorfos de nacimiento, lo que significa que todos nacemos con la capacidad potencial de excitarnos con cualquier cosa. La asociación del amor y el sexo con la perversidad polimorfa no sólo apunta a los rasgos de Tauro del propio Freud, sino que también condensa los puntos de vista de la sociedad en que él vivía. Freud era un judío de clase media que vivió en Viena en el siglo XIX, y su elección de la expresión «perverso polimorfo» nos dice mucho sobre la típica actitud victoriana con respecto al sexo y la *epithemia*. En todo caso, este era un problema de Freud, y además, algo que vino muy bien, porque lo llevó a establecer algunos elementos básicos para la construcción del pensamiento psicológico. El hecho de haber tachado a la *epithemia* de perversa también revela la actitud del mundo judeocristiano en relación con Afrodita, la diosa que personificaba la lascivia y la que está más estrechamente relacionada con Tauro. En realidad, los dioses y las diosas de los griegos jamás se enamoraban de verdad, ni eran capaces de hacerlo. Afrodita, por ejemplo, tenía muchos contactos sexuales tanto con dioses como con mortales, pero no se puede decir que se enamorara tal como lo entendemos hoy en día. En la mayoría de los casos, Afrodita, Zeus, Ares, Apolo y otras deidades griegas estaban motivados por la *epithemia*, por un impulso innato que dice: «Yo lo quiero, y mi deseo es algo natural que debe ser satisfecho». Si os fijáis en las primeras personificaciones de la Afrodita griega, como Inanna, Ishtar, Astarté y otras diosas del amor en Oriente

Medio, os encontraréis con que son deidades aún más primitivas, y que reclaman su derecho a explorar su cuerpo mediante el contacto sexual y la masturbación.

De manera que Tauro, el primer signo de tierra, no discrimina. En realidad, ninguno de los cuatro primeros signos (los personales) lo hace, y se relacionan con una especie de condición infantil y primitiva que a decir verdad es muy ingenua. Para mí, tanto Aries como Tauro tienen que ver con la supervivencia, y este último específicamente con la supervivencia mediante la percepción de los sentidos. Los niños pueden tener todo lo que necesitan en el mundo, pero aun así se mueren si nunca se los toca, se los toma en brazos o se los acaricia. En la Alemania nazi se hicieron experimentos con huérfanos de guerra: a algunos de estos niños se los tocaba y se los tomaba en brazos regularmente, y a otros jamás. Casi todos estos últimos murieron. La misma necesidad de contacto se puede ver en los animales, pero en este caso se habla de «acicalamiento». No es algo meramente sexual. Si los observáis, veréis que los animales están siempre lamiéndose y acariciándose entre sí. Fijaos durante un rato en un grupo de monos. Y más interesante aún es observar a un grupo de seres humanos mirando a un grupo de monos: veréis cómo toda esa parte de Tauro de nuestra naturaleza ha sido relegada a la sombra. Parece que la civilización judeocristiana no quisiera participar en este aspecto de la vida. Afrodita es una diosa desterrada; no hay lugar para ella. La cultura judeocristiana cree que, incluso en la forma de María Magdalena, las mujeres son las portadoras del pecado y tentan a los hombres a hacer el mal. El relato del Jardín del Edén, que refleja la caída del hombre, carga las culpas sobre Eva, haciendo de ella la portadora de la *epithemia*. Incluso hoy, en muchas sociedades fundamentalistas musulmanas, las mujeres deben mantener cubiertos el pelo y el cuerpo. Ahora bien, si las mujeres excitán a los hombres, ¿por qué no se habría de obligar a éstos a ir con los ojos tapados? Pero no, es a la mujer a quien se ve como culpable, acusándola de incitar al hombre a la lascivia.

La sociedad occidental moderna (en la cual incluyo también al islam) tiene una visión muy deformada de la función de la *epithemia* y, por consiguiente, de las características generales de Tauro. El cristianismo no tiene ni la más remota idea de qué hacer con este aspecto del amor, como no sea apremiarnos a que lo sublimemos. Toqué este punto el otro día, cuando hablé de las adicciones. Las adicciones venusianas se relacionan con el hecho de que estamos ávidos de que nos toquen, de

que nos abracen y nos acaricien. Echad una mirada a la sala donde nos encontramos y veréis que cada uno se mantiene a una distancia segura de todos los demás. Si fuéramos miembros de una tribu africana o un grupo de lemures (de los cuales somos descendientes no muy lejanos), la mayor parte de la sala permanecería vacía, y todos estaríamos amontonados en un rincón. A fines de los años sesenta y durante los setenta hubo una terapia de grupo, llamada «de contacto», cuyo objetivo era que la gente redescubriera su cuerpo y reconociera su necesidad de tocar y de que la tocaran. Como nuestra actitud con respecto a la *epithemia* (la fuerza de Tauro básica y arquetípica) está tan deformada, las otras tres formas de amor que distingúan los griegos –*philia*, *eros* y *agape*– también están sometidas a deformaciones. Nuestra sociedad consumista y orientada hacia el placer está rebosante de sublimación. Si os sentís angustiados o solos, los anuncios de la televisión y las revistas os dirán que os sentiríais mucho más satisfechos y completos si os compraseis tal o cual coche, o simplemente si cambiarais de marca de cigarrillos. ¿Os habéis fijado en cuántos anuncios de cigarrillos se valen de la sensualidad (Tauro) para vender su producto, o muestran a sus modelos fumando en un bellísimo paisaje al aire libre? Estos anuncios recurren a Afrodita o a Gea, la diosa de la Tierra, y nos dicen (o poco menos) que si nos sentimos solos y perdidos y andamos en busca de alguna clase de contacto, podemos satisfacer nuestra necesidad fumándonos un cigarrillo. Estados Unidos muestra la sociedad de consumo arquetípica, con la ideología de que la manera de sentirse seguro y cómodo es comprar y comprar cada vez más. Según Freud, nuestra primera sensación de placer nos llega por la boca. ¿No es interesante que tantas adicciones, entre ellas la comida, el alcohol y las drogas, estén relacionadas con la boca? Lo que realmente querriámos estar haciendo es besar, chupar, lamer, morder o mordisquear, pero con frecuencia nos privamos de estas actividades porque no se considera que sean «aceptables». Entonces, nos buscamos gratificaciones sustitutas que pueden conducirnos a la adicción. ¿Os habéis fijado alguna vez en cómo traban contacto los animales? Van directamente al grano, ¿o no? Comparad esta actitud con lo que hacemos los seres humanos durante un primer encuentro.

Oyente: Y cuando tocamos a alguien, lo más frecuente es que nos disculpemos.

Richard: Sí, como si hubiéramos hecho algo malo. ¿Habéis observado

alguna vez a la gente en un ascensor repleto? Es realmente asombroso, todos ahí de pie, rígidos, sin que nadie mire nada. En vez de comentar: «¡Qué cantidad de energía que hay aquí!», todo el mundo está preguntándose cuándo llegará de una vez a su piso.

Oyente: Las reglas del lenguaje corporal son muy diferentes en Oriente Medio, donde la gente se amontona lo más posible en un ascensor, hasta el punto de que al cerrarse las puertas queda algo de ropa fuera.

Richard: Sí, cada sociedad tiene sus reglas particulares. En Oriente Medio o en Egipto, por ejemplo, los hombres pueden tocarse entre sí en público, lo mismo que las mujeres entre sí, pero hombres y mujeres, aunque estén casados, no se tocan públicamente unos a otros. En Grecia es una maravilla ver a los marineros caminar por la calle cogidos de la mano o abrazados. Y las chicas griegas caminan en línea con los brazos entrelazados. En nuestra sociedad tenemos nuestros tabúes. Las mujeres pueden tocarse entre sí y tocar a los hombres, y éstos pueden tocar a las mujeres, pero no pueden tocarse entre sí. Jung dijo una vez que tendemos a sentir que todos los demás son como nosotros, o que deberían serlo. A mí me encanta mirar lo escandalizados que se quedan muchos estadounidenses cuando andan por Oriente Medio y ven por primera vez que los hombres van por la calle tomados de la mano, se besan y bailan entre ellos. Claro que también es divertido ver cómo la gente de la India o de Oriente Medio que viene por primera vez a Europa se espanta al ver que los hombres y las mujeres se tocan en público. En Rusia, los hombres se besan en la boca. Provengo de una familia de judíos rusos y recuerdo cómo me despidieron mi padre y mi hermano en el aeropuerto, con besos y abrazos, y todos los blancos anglosajones protestantes nos miraban sin entender nada. Una vez yo estaba en el aeropuerto de Fráncfort, y algunos jeques con su vestimenta blanca fueron corriendo al encuentro de dos hombres de negocios alemanes, pulcros y formales, que los esperaban, y empezaron a abrazarlos, besarlos, darles palmaditas y pellizcarlos. Los dos alemanes estaban molestísimos, como si aquello fuera a cambiar totalmente y para siempre su vida.

Los antiguos griegos creían que los deseos del cuerpo eran buenos, no una expresión de maldad. Fijaos cómo al hermoso relato del Jardín del Edén se lo ha deformado hasta convertirlo en la caída del hombre. Y la caída del hombre está asociada con el despertar de la *epithemia*.

Oyente: Y todo por culpa de Eva.

Richard: Sí, todo por culpa de Eva. En la sociedad cristiana, hace dos mil años que las mujeres están viviendo con esa carga, así que se entiende de que puedan sentirse esquizoides. Por una parte, se les dice que si quieren pescar a un hombre y vivir el gran sueño romántico, tienen que ser esbeltas, hermosas, fascinantes y tentadoras; por otro lado, a las que actúan de esa manera se las considera putas. De acuerdo con el cristianismo, las mujeres son las hijas de Eva, llenas de maldad y pecado. Es obvio que cuando hablo del cristianismo no me refiero a las enseñanzas de Cristo, que eran muy diferentes, sino a lo que enseñaron los Padres cristianos, desde san Pablo (que evidentemente tenía un problema grave y debería haberse sometido a una psicoterapia intensiva) en adelante. También san Agustín y santo Tomás de Aquino, en mi opinión, eran enfermos que, en nombre del cristianismo, pusieron el rótulo de «perversas» a las necesidades naturales del cuerpo. Desde su punto de vista, Afrodita es la consorte del demonio. Pero yo creo que todos pagamos un precio altísimo por la pérdida de la diosa, especialmente las mujeres, que viven en una sociedad esquizofrénica donde, hagan lo que hagan, se las acusa de no tratar debidamente a los hombres. La cultura judeocristiana nos lleva a creer que el arquetipo de lo femenino se divide en dos clases de mujeres: la virgen y la prostituta. No puedo deciros la cantidad de hombres con quienes he hablado, en nuestros tiempos, y que me han dicho que no se casaron con su novia porque se había acostado con ellos. En otras palabras, la clase de mujer que se deja seducir por ti no es la clase de mujer con quien debes casarte.

Otra creencia sobre la *epithemia* es que se trata de algo infantil, que deberíamos superar cuando crecemos. Freud concede que la «perversidad polimorfa» es natural en cierta etapa primitiva de la infancia, pero afirma que estamos hechos para seguir creciendo y dejar atrás esa etapa. Y no hace tanto que los médicos y los psicólogos dejaron de decir que la masturbación causaba demencia. Ya veis cómo reaparece, una y otra vez, la idea de que el placer del cuerpo y el pecado son equivalentes. Los griegos tenían algunos mitos referentes a la *epithemia*. Os contaré el que se refiere a Apolo y Dafne. Apolo era el dios del Sol, y Dafne, una hermosísima ninfa del río, una virgen por quien ardían de deseo muchos de los dioses. (En realidad, la mayor parte de los dioses ardían de deseo por cualquier cosa que se quedara quieta durante el tiempo suficiente para desearla!) Apolo empezó a perseguirla, y aunque Dafne corría muy

rápidamente, como él era el dios de la luz y el aire, terminó por alcanzarla. Entonces empezó a rogarle que se diera la vuelta para que viera quién la perseguía, pero ella no quiso. En el momento en que él estaba a punto de atraparla, Dafne invocó el auxilio de su padre, Peneo, quien inmediatamente la convirtió en un laurel. En Roma se puede ver una hermosa escultura de Bernini que muestra a Apolo en el momento en que extiende la mano para tocar a Dafne, mientras a ella el pelo se le está convirtiendo en hojas de laurel, los dedos de los pies en raíces, y los brazos en ramas. Desde entonces, a Apolo se lo vio siempre con una corona de laurel. Y más adelante, cuando los Juegos Olímpicos empezaron a hacerse en honor de Apolo, a los ganadores se los coronaba con laurel. El mito de Dafne y Apolo transmitía a los griegos más de un mensaje. Uno de ellos era que si negabas la *epithemia* (que fue lo que hizo Dafne al escapar para que no la tocasen) estabas negando el poder de la naturaleza y te convertirías, por lo tanto, en algo que ya no sería humano. Dafne no se dio, vuelta para ver que era el dios de la luz quien la perseguía, lo que expresa la creencia griega en que si uno niega la *epithemia*, es decir, las necesidades corporales instintivas y básicas, está negándose al despertar de la conciencia que le aportaría el dios de la luz. Otra cosa que destaca este relato es que la hija indiferenciada que sigue unida a su padre por el vínculo umbilical no puede llegar a ser plenamente humana. En otras palabras, como Dafne recurrió a su padre en busca de ayuda, en vez de volverse para ver quién la perseguía, perdió la ocasión de separarse de su padre y llegar a ser una persona por derecho propio, y se convirtió, en cambio, en un árbol, es decir, en algo inferior a un ser humano.

Un tema similar se trata en la historia de Ulises y Circe. En su viaje de regreso a Ítaca, Ulises conoció a Circe, una magnífica representación del *anima* voraz, negativa y aterradora que llevan dentro de sí los hombres. Circe era una hechicera, y se valió de su sexualidad para fascinar a la tripulación de Ulises y convertir a los marineros en cerdos. Al igual que el mito sobre Dafne, también este relato hace pensar que la *epithemia* no integrada nos reduce a una condición inferior a la del ser humano. Más adelante, los puritanos pondrían punto final a todo esto prohibiendo lisa y llanamente que nadie sintiera lascivia. Dicho sea de paso, mi definición de un puritano es la de alguien que teme que por ahí en el mundo pueda haber quien se lo pase bien. Estados Unidos carga con una pesada sombra de puritanismo, que sigue emergiendo una y otra vez de su inconsciente colectivo, tal como se puede ver en el movimiento de los «cristianos renacidos» y en personas como Jerry Falwell. En los libros

de historia aprendimos que los puritanos tuvieron que huir de Inglaterra porque allí estaban sometidos a encarnizadas persecuciones. Pues no, no fue eso lo que verdaderamente sucedió. En realidad, los puritanos tuvieron que irse de Inglaterra porque estaban intentando convertir a todo el país a su manera de pensar. Insistían en que todos debían tener los mismos valores que ellos, de manera que, naturalmente, las cosas se les fueron poniendo feas, y fue entonces cuando tuvieron que huir para establecer la forma de vida que ellos querían, fundando una *nueva* Inglaterra en América.

De lo que estoy hablando es, pues, de la deformación de la *epithemia*, una corrupción del deseo natural de Tauro, Afrodita y Venus de tocar, de disfrutar de la sensualidad y la intimidad. El impulso fundamental de Venus es establecer contacto con lo que no es uno mismo. Venus es el deseo de conectar con aquello que no somos nosotros mismos. En el nivel de la *epithemia*, Venus es muy semejante a Afrodita. Está ávida de placer y contacto, lo cual significa olfatear, saborear, tocar y escuchar todas las cosas que hacen que uno se sienta bien, y en ello va incluido el placer del cuerpo. Los animales son naturalmente sexuales, y lo saben. También los niños son naturalmente sexuales, pero los padres y la sociedad se ocupan muy bien de educarlos de tal manera que crezcan con una sexualidad deformada. Desde pequeños aprendemos a reprimir, negar o sublimar nuestra sexualidad. Cuando negamos las necesidades de nuestro cuerpo, las sublimamos convirtiéndolas en otras: en necesidad de beber demasiado, de fumar en exceso, de comer compulsivamente, en vez de permitirnos esa forma de bienestar y de sanación que puede darse cuando tocamos el cuerpo de otra persona o cuando recibimos sus amorosas caricias. Al desconectar nuestro cuerpo de algunas de sus necesidades más básicas, hacemos que enferme, literalmente. En muchos casos, la enfermedad y el malestar físico son la forma en que Gea y Afrodita se vengan de nosotros por no escuchar ni reconocer lo que necesita nuestro cuerpo. Otra cosa que hacemos es confundir la pasión con el romance, intentando hacer de ambos lo mismo. Antes de seguir, quisiera saber si tenéis que preguntar o comentar algo sobre lo que he dicho hasta ahora.

Oyente: ¿Quieres decir que una de las cosas que representa Venus es el deseo de unirse con algo diferente de uno mismo?

Richard: Sí, Venus es la percepción de que somos seres aparte, y de la

comprensión de este hecho proviene el deseo de sanar esta separación uniéndonos con otra persona. En un nivel muy primitivo, la Venus de Tauro es el deseo del cuerpo de unirse con la madre en el útero. Sin embargo, la Venus de Libra es el deseo estético o idealizado de conectar con el otro, algo que se aproxima más al concepto griego de la *philia*, que yo asocio principalmente con el signo de Leo. Recordaréis que considero a Leo el primero de los signos sociales, el que representa la toma de conciencia de la existencia de otras personas en el mundo. Aries nos hace percatarnos de nuestro ser personal, y Sagitario nos abre los ojos a nuestro ser universal, pero Leo nos pone en presencia de nuestro ser social.

Lo explicaré de otra manera. Aries es el fogoso entusiasmo que nos provoca el descubrimiento de que existimos. Leo tiene el mismo tipo de despertar entusiasta, pero en su caso se trata del entusiasmo que nos invade al descubrir que también hay otras personas en el mundo. El despertar asociado con Leo depende, sin embargo, de que hayamos llevado a cabo el proceso canceriano de cortar el cordón umbilical. Si no hemos roto el vínculo umbilical, no podemos llegar a la *philia*. En un nivel arquetípico, Leo es el júbilo, el entusiasmo y la excitación de descubrir la existencia de un «otro». Así como la *epithemia* es la forma de amor que corresponde a Tauro o a Venus-Afrodita, la *philia* es el tipo de amor de Apolo, el amor solar, el amor que se basa en la conciencia. No es casualidad que conectemos a Leo con el Sol ni que relacionemos el Sol con la conciencia y con la percepción consciente de nuestro yo. «Soy alguien distinto de los demás», dice el Sol. Este es el verdadero comienzo del proceso de individuación. Es interesante que el signo anterior a Leo sea Cáncer, regido por la Luna, que representa a la madre y el cordón umbilical que debemos cortar para poder llegar a Leo. No estoy seguro de cuántos llegamos alguna vez a cortar el cordón, ni en qué medida. Aferrarse al vínculo umbilical significa que seguimos dependiendo de nuestros padres y asumiendo la carga del mito familiar. Las personas que no cortan el cordón no quieren renunciar a su vínculo umbilical ni a su trasfondo básico, y sin embargo, al mismo tiempo quieren tener el amor y el romance. Entonces fantasean con el amor, se hartan de telenovelas y piensan que si fueran mayores, o más jóvenes, o más listas, o más fuertes, o rubias o morenas, podrían experimentar esa cosa maravillosa que llaman amor. Recordad a Dafne, que no pudo trascender su vínculo umbilical con su padre y terminó siendo menos de lo qué era.

Philia significa, básicamente, amistad. En mi opinión, Leo tiene más

relación con la amistad que Acuario, el signo al que solemos asociar con ella. Leo tiene que ver con la *philia* porque el amor de Leo implica encontrar a alguien especial, a esa persona que le colma a uno el corazón de amor. Los griegos dividían el amor en dos partes, el del amante y el del amado. Al amante se le llamaba *eratos*, y al amado *eromenos*. Les correspondían dos papeles diferentes: el del *eromenos* era ser el ideal al cual aspiraba el *eratos*. Dicho de otra manera, el amado servía como fuente de inspiración para el amante. Beatriz inspiró a Dante para que escribiera su obra maestra, aunque él sólo la hubiera visto dos veces en su vida. Los griegos habrían reconocido en esto la conexión clásica entre un *eratos* y un *eromenos*. No importa que entre Dante y Beatriz no haya existido jamás una relación compartida; aun así, ella tenía la capacidad de encender el fuego en él. La *philia*, el amor leonino, es un amor fogoso, así como la *epithemia* es un amor terreno. Incluso hoy es frecuente que los escritores, poetas y músicos dediquen su trabajo a un ser amado, como si ese amor fuera la inspiración que libera su creatividad y les permite un florecimiento que los convierte plenamente en sí mismos. La autoestima del ser amado se refuerza por el hecho de ser digno del amor de alguien a quien se siente como maravilloso. De esta manera, el ser amado puede crecer y mejorar como persona. Si os fijáis bien, una de las cosas que acompañan al enamoramiento es el sentimiento que se podría definir como: «Me gusta quien soy cuando estoy contigo, y me gusta lo que creo que puedo ser cuando estoy contigo». No me parece que se pueda separar la *epithemia* de la *philia*, o, para decirlo de otra manera, la *philia* no es posible sin la *epithemia*. A muchas personas les gustaría dejar de lado la *epithemia* e ir directamente a la *philia*, pero no es posible llegar así a ella. Si estamos desconectados de nuestro cuerpo, no seremos capaces de tener la experiencia del amor en el nivel de la *philia*. La amistad no tiene que incluir el sexo, pero sí necesita dejar margen a la posibilidad de tocar o abrazar a la otra persona.

Tradicionalmente, la *philia* empieza a fortalecerse en la época de la adolescencia. Puede presentarse en la forma de culto al héroe y también puede ser el tipo de amor que un varón siente por otro o una mujer por otra. Durante la adolescencia, los muchachos idealizan los modelos masculinos, como pueden ser los héroes deportivos, y las chicas se enamoran de quienquiera que en ese momento simbolice el ideal de mujer. De nada de esto infiero una relación homosexual ni una condición de bisexualidad, aunque estos son temas que trataremos luego. En lo que insisto ahora es en la idea de descubrir quién es uno, modelán-

dose en función de un ideal. Es probable que para descubrir al héroe o la heroína interior, uno tenga que enamorarse de un héroe o una heroína exterior. Pensadlo: ¿de quién queríais ser amigos en vuestra época de estudiantes? ¿De la hermosa animadora de pelo rubio y ensortijado? ¿De aquel chico con pinta de Tarzán que capitaneaba el equipo de fútbol de la escuela? Como representaban ideales heroicos, esas eran con frecuencia las personas con las que habríamos querido entablar amistad en la adolescencia. A la luz que irradiaban, nos sentíamos mejor. La etapa siguiente a esta solía ser la interiorización de esa luz, la vivencia de que la luz irradiaba de nuestro propio interior. Cuando uno ha conseguido incorporar esa luz, entonces puede pasar del papel del *eratos* al del *eromenos*, el que ofrece a los demás una fuente de amor y de luz.

Al igual que el signo de Leo, la *philia* es el impulso hacia la creatividad. Es el sentimiento de que el amor y la luz están dentro de ti, la sensación de que tu copa desborda, de que el mundo es maravilloso y tú también lo eres, y de todo ello proviene el deseo de compartir con otra persona ese amor y esa luz. Este es el mundo del *eratos*. El *eromenos* es el que está allí, dispuesto a recibir tu amor y tu luz. La *philia* es diferente de la *epithemia* en cuanto ve a la otra persona como distinta de uno mismo. La *epithemia* está dispuesta a usar a la otra persona con el propósito de satisfacer la propia necesidad de tocar y ser tocado, pero no llega a ver a esa persona como algo aparte y diferente de uno mismo. Con la *philia* hay una conciencia de la separación, que es lo que señala el comienzo de toda la idea del festejo y el cortejo, partes fundamentales de la *philia* que en buena medida se han perdido en nuestra sociedad, donde ya no nos cortejamos ni nos festejamos. ¿A cuántos de vosotros os han escrito últimamente un poema de amor? ¿Alguien ha oído, bien entrada la noche, tocar la mandolina bajo su ventana? Los dioses griegos estaban más o menos limitados a la *epithemia*, y jamás experimentaban realmente la *philia*. La capacidad de amar se relaciona de una forma directa con la percepción de que uno es un ser aparte, y con la conciencia de la propia mortalidad, y como los dioses griegos eran inmortales, no tenían aptitud para la *philia*. La única excepción era el dios Eros, que se enamoró al herirse accidentalmente con una de sus flechas. Al parecer, los seres humanos somos los únicos animales que saben que han de morir. Por eso podemos conjeturar que los animales no experimentan la *philia*. Muchos filósofos han definido a los seres humanos como la única especie animal que tiene conciencia de su propia muerte. La conciencia

de nuestra mortalidad es lo que nos proporciona el deseo de cerrar la brecha que nos separa de los demás.

Yo asocio el despertar de la conciencia con Leo y el Sol. El Sol nos da la capacidad de reconocer que somos individuos separados. El símbolo del Sol, un punto encerrado en un círculo, es un símbolo de individualidad, que dice que yo soy una entidad aparte, con mis propios objetivos y mi propio futuro. Y es el proceso de cortar el cordón umbilical y de definirnos como personas aparte lo que nos da la conciencia de la muerte. De paso, digamos que a algunos esa toma de conciencia no les llega hasta la muerte de sus padres, que a menudo tiene lugar bastante tarde en la vida. Cuando nuestros padres han desaparecido, nos damos cuenta de que somos huérfanos, de que el cordón umbilical, por lo menos físicamente, se ha roto para siempre. Pero es triste que con frecuencia hayamos de esperar a que sea tan tarde en la vida hasta poder cortar el vínculo umbilical y abrir el camino a las relaciones basadas en la *philia*. Uno de los arquetipos de Leo es el héroe, la persona que va en busca de la verdad o que tiene aventuras que le permiten llegar al autodescubrimiento. Parte del viaje del héroe consiste en descubrir quién eres. Leo sigue a Cáncer, de modo que no podrás descubrir quién eres como persona por derecho propio mientras no hayas cortado el cordón umbilical. Este es el tema de muchos relatos heroicos. Parsifal es un buen ejemplo de ello: tiene una madre que se empeña tenazmente en impedirle que marche por la senda del héroe. La madre de Parsifal no quiere que éste salga al mundo a afrontar su destino. No quiere que su hijo corte el cordón umbilical, porque una vez que lo haga, tendrá que enfrentarse a la inevitabilidad de la muerte. En cierto sentido, la madre le está diciendo: «Apuesta por la seguridad, quédate conmigo y serás inmortal». En otro nivel, Leo representa el despertar del chakra del corazón. El impulso creativo se genera en el corazón, de modo que el despertar del chakra del corazón es necesario para inspirarnos y llevarnos hacia la creatividad. La búsqueda de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello está relacionada también con el instinto apolíneo o leonino que hay en nosotros.

Ahora me ha venido a la cabeza una obra teatral, después convertida en una ópera, titulada *El secreto de Makropoulos*, escrita por Karel Čapek, un dramaturgo checo. En ella, una mujer le vende el alma al diablo. El trato era que así tendría asegurada la vida eterna, siempre y cuando jamás se enamorase. Podría tenerlo todo: poder, éxito, fama, belleza, talento..., pero enamorarse le estaba vedado. El relato se inicia a comien-

zos del siglo pasado. La mujer del cuento es una cantante de ópera, bellísima, rica y famosa, a quien todo el mundo admira, pero que se siente muerta por dentro porque no es capaz de sentir amor. La única manera que tiene de lograrlo es romper el contrato con el diablo, lo que por supuesto significa que tendrá que enfrentarse con la muerte. En otras palabras, no puede sentir amor a menos que acepte el hecho de que tendrá que morir. Encuentra entonces a una joven que está dispuesta a cargar en su nombre con la maldición diabólica, y esto permite que la famosa cantante se enamore y muera. Para poder amar ha tenido que aceptar la inevitabilidad de la muerte.

La *philia* no es lo mismo que el amor. En la *philia* hay una diferencia entre el amante y el amado. Por ejemplo, una parte natural de la cultura griega era el amor entre hombres. En este tipo de amor, frecuente entre los griegos de clase alta, se esperaba que un joven a quien se identificaba como *eromenos* tomara como amante a un hombre mayor, que se convertía entonces en el *eratos*. Tanto Platón como Sócrates creían que Eros era el mayor de los maestros, y lo entendían muy al pie de la letra. Claro que, en Inglaterra, los maestros victorianos expurgaron de inconveniencias las traducciones de las obras griegas y transformaron el amor erótico en amor platónico, es decir, en una versión idealizada y asexuada del amor. La mentalidad cristiano-victoriana de entonces no podía afrontar ni siquiera la idea de una relación erótica entre hombres. Además, como enseñaban a escolares, temían las consecuencias de perpetuar el erotismo entre miembros del mismo sexo. Sin embargo, en la Grecia antigua era con frecuencia el padre del adolescente el que asumía la tarea de escoger al *eratos*, el amante masculino adulto que se encargaría de educar al muchacho para que éste asumiera su lugar en el sistema político del Estado. Se lo consideraba como una parte natural del proceso de crecimiento. A medida que el *eromenos* se hacía mayor, se convertía a su vez en un *eratos*, una figura que se ocupaba del despertar de alguien más joven. Para los griegos, este tipo de iniciación en la sociedad se limitaba normalmente a las relaciones entre hombres, pero en ocasiones podía suceder entre hombres y mujeres. En realidad, el arquetipo a que nos referimos también podía existir fácilmente entre un hombre y una mujer. Es lo que sucedió en la épica romántica medieval, que entendía el amor entre el hombre y la mujer como una fuerza inspiradora y un despertar. En la *philia* empezamos a interiorizar o recuperar gradualmente nuestra proyección del héroe y la heroína ideales, y, al hacerlo, avanzamos hacia el proceso de individuación o de despertar del yo. Este

despertar, asociado con la *philia*, conduce de una forma natural al *eros*, la categoría siguiente del amor.

El *eros* se da cuando dos o más entidades separadas se combinan de tal manera que la experiencia las transforma totalmente. ¿No es terrible lo que hemos hecho con la maravillosa palabra *erótico*? Pensamos que «erótico» significa «sexual», pero es mucho más que eso. Yo asocio el *eros* con Escorpio y con Plutón, con el carácter acusoso del amor, de un amor que lleva implícito el sufrimiento. El *eros* es el deseo de fundir nuestra alma con la de otra persona. En una dimensión arquetípica, a la *epithemia* de Tauro le interesa específicamente la unión de los cuerpos. El *eros* de Escorpio, sin embargo, quiere la unión de las almas y de las psiques, y a eso se debe que pueda ser tan doloroso. A veces confundimos el *eros* con la *epithemia*. El *eros* puede surgir entre un maestro y un estudiante, o entre un terapeuta y un cliente, y como no sabemos cuál es la diferencia entre *eros* y *epithemia*, creemos que lo que sentimos por la otra persona es lascivia, que lo que queremos es tener contacto sexual con ella. Muchos de nosotros nos vemos privados de la *epithemia*, del contacto físico. Como nos encontramos en un estado de excitación sexual o de lascivia, conocemos a una persona que nos excita y creemos que nos hemos enamorado de ella. «Estoy apasionadamente enamorado de ti», le decimos, pero lo que en realidad le estamos diciendo es que nos gusta su cuerpo y que nos encantaría tocarla y abrazarla. ¿Cuántos de los que mantenéis una relación no deseáis a veces nada más que abrazar, tocar o acariciar a la otra persona, y no llevar a su término un contacto sexual? Y esto vale tanto para los hombres como para las mujeres. El mito dice que los hombres están siempre calientes, y que las mujeres siempre prefieren la sensualidad. Y es absolutamente falso. Los hombres también están ávidos de que los abracen, los toquen y los acaricien, y quieren poder disfrutar de esas cosas sin tener necesariamente que consumar el acto sexual. Claro que los hombres se dejan vender el mito que supone que ellos son sumamente sexuales, y a las mujeres se las engatusa con el cuento de que están hechas para ser más bien sensuales que sexuales. De acuerdo con los mitos de nuestra sociedad, no se espera que las mujeres sean lascivas ni abiertamente sexuales, como tampoco cabe siquiera imaginarse que piensen: «¡A ver si te dejas de preliminares y vamos de una vez al plato fuerte!».

El *eros* implica que el amor y el dolor van juntos. En el contacto erótico hay un matiz de sufrimiento, porque ese momento de éxtasis, ese instante de unión psíquica, no puede eternizarse. Por eso los franceses

llaman al orgasmo *la petite mort*, la pequeña muerte. También nosotros tenemos el concepto de la «depresión postcoito», que sobreviene cuando nuestra condición de seres aparte vuelve a asomar la cabeza, una vez que ha pasado la intensidad de la intimidad. Quisiéramos encontrar mediante el amor alguna manera de vivir con otra persona en un éxtasis perpetuo. El *eros* es esa clase de amor que implica morder la manzana, de la misma manera que la mordió Eva y las cosas nunca más volvieron a ser lo que eran en el Edén. La historia de Perséfone expresa algo similar. Como ella había mordido una granada en el mundo subterráneo, no le estaba permitido regresar permanentemente a la superficie. Hay una clara relación entre la manzana del Jardín del Edén y la granada. En realidad, ni siquiera había manzanas en esa parte del mundo donde se originó el relato del Edén, de manera que lo más probable es que la fruta que mordió Eva fuese una granada. La granada es una fruta muy interesante, porque cuando la abrimos, sangra. Abrir o romper la granada representa simbólicamente la pérdida de la virginidad, y en Perséfone eso simboliza la ruptura del vínculo que la une a su madre, Deméter, y por lo tanto se relaciona con el corte del cordón umbilical. Cuando Eva come la manzana, está desobedeciendo a Dios y siguiendo el consejo de la serpiente, uno de los rostros de Lucifer. Comer la manzana es como cortar el cordón umbilical con el padre para contraer matrimonio con Adán. Eva ya no es solamente la hija de Dios; ahora es la mujer de Adán. Después del episodio de la manzana, Adán y Eva deben abandonar el Edén, de la misma manera que cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio, cada uno deja la casa de sus padres para establecerse en una nueva, en su propio hogar.

Lo que sucedió en el mito de Deméter y Perséfone es similar al relato del Jardín del Edén, y en este momento me gustaría verlo con más detalle. Deméter era una de esas diosas a quienes no les interesan particularmente los hombres. De acuerdo con la mayoría de los mitos que se refieren a ella, no tuvo más que una relación con un hombre; hay quienes dicen que era Zeus, y otros que se trataba de Poseidón. Fuera quien fuese el padre, Deméter dio a luz a Core, que en griego significa «doncella». Deméter y Core vivían juntas en aquel jardín edénico y primitivo. Deméter (conocida como Ceres en la mitología romana) era una diosa de la Tierra, una madre Tierra primitiva, responsable de las cosechas y de todo el reino vegetal. Un día, Core está en el campo cogiendo flores. ¿Recordáis cuál fue la flor que escogió? No, no margaritas, sino un narciso. Core vivía en un estado de unidad narcisista con su madre,

pero cuando cogió el narciso, su mundo uroborico quedó destruido. Dicho sea de paso, quien había plantado el narciso que cogió Core era Afrodita. Esto es importante, porque Afrodita y Plutón se cobrarán su venganza si el vínculo entre el padre o la madre y el hijo obstaculiza el crecimiento de éste que le permitirá convertirse en una persona por derecho propio y, por lo tanto, capaz de establecer una unión con alguien distinto de su progenitor. En opinión de Afrodita y de Plutón, la prolongada proximidad de Deméter y Core era antinatural y malsana. Cuando Core cogió el narciso, la tierra se abrió y Plutón secuestró a la doncella y, pese a sus gritos y protestas, se la llevó a sus dominios del mundo subterráneo, donde la violó.

Deméter pasó entonces por un tremendo período de depresión y duelo, que es exactamente lo que les sucede a las madres que se obstinan en mantener el vínculo umbilical cuando ya ha llegado el momento de dejar marchar al hijo. Como manera de intentar que Core regresara, Deméter recurrió al chantaje. Anunció que, si no le devolvían a su hija, no permitiría que nada creciera sobre la Tierra y dejaría que el mundo entero se muriese de hambre. A los dioses esto les molestó muchísimo, no porque amaran tanto a la humanidad que no quisieran ver sufrir a la gente, sino porque, si no había comida, terminaría por no haber mortales que les rindieran culto. Fueron a protestar ante Zeus, el padre de los dioses, para pedirle que hiciera algo con esa apremiante situación. Zeus intervino y obligó a Plutón a devolver a Core, que ahora se llamaba Perséfone (que significa «la amante de la oscuridad» o «la que destruye la luz»), a su madre. Sin embargo, como mientras estaba en el mundo subterráneo la joven se había comido seis granos de la granada, se la consideraba oficialmente desposada con Plutón, de modo que no le estaba permitido abandonar para siempre el mundo subterráneo. Plutón y Deméter llegaron a una solución de compromiso: cada año, durante seis meses, Perséfone viviría con Plutón como reina del mundo subterráneo, y los seis meses restantes los pasaría junto a Deméter. Durante el tiempo que Perséfone permaneciera con su madre, es decir, en primavera y verano, se darían abundantemente las cosechas, pero cuando ella regresara al mundo subterráneo, Deméter reiniciaría su duelo y, durante esos meses, es decir, en otoño e invierno, no podrían madurar las cosechas. Es un hermoso relato, ya que no sólo describe un fenómeno de la naturaleza, sino también un proceso arquetípico de crecimiento, evolución y desarrollo de la conciencia de uno mismo. O sea, que lo que implica abrir la granada es la pérdida de la virginidad. De hecho, en muchos ma-

rimonios tribales, así como durante la Edad Media, después de la noche de bodas se inspecciona el lecho matrimonial en busca de los indicios de la consumación del matrimonio. Lo que une definitivamente a un hombre y una mujer no es el intercambio de los anillos ni el «Sí, quiero», sino la pérdida de la virginidad de la mujer.

En Japón se practica una operación, conocida como trasplante de himen, para reparar la virginidad perdida. Incluso hoy, en una boda japonesa como es debido, la novia se somete a un examen ginecológico realizado por las familiares femeninas del novio. Si la virginidad no queda comprobada, la boda se cancela. Créase o no, me figuro que hay muchas mujeres occidentales que van a Japón a someterse a ese trasplante, aunque no sé de dónde sacarán donantes. También les no hace mucho en el periódico una terrible historia que sucedió en Grecia, sobre una mujer que enloqueció porque se había pasado veinticinco años encadenada en un sótano. A los 17 años había tenido un amante, y aquello fue tan ignominioso para el honor de la familia que la confinaron en el sótano. Toda la aldea sabía lo que le estaba pasando, pero no hicieron nada para impedirlo. Pensamos que vivimos en una época moderna y civilizada, pero no es del todo cierto.

El *eros* va acompañado por un sentimiento extático, casi una especie de éxtasis religioso. En Grecia, los grandes misterios de Eleusis tenían un cariz de Escorpio o Plutón que tiene mucho que ver con el *eros*, al que también evocan el misterio y el ritual cristianos con su concepto de la unión con el amado. Hay un carácter devorador simbólico que va asociado con el *eros*, Escorpio y Plutón. Plutón es fundamentalmente el violador o el seductor, el que nos arranca del Edén (la totalidad uroborica con uno de los padres), adonde jamás podremos regresar. El *eros* es una iniciación: la experiencia erótica nos traslada de la condición de niños a la de adultos. Los ritos y rituales asociados con el *eros* se basan principalmente en el dolor. Esto podría implicar una misión heroica como la de matar un león, o bien la escarificación² de una joven doncella antes de que sea entregada en matrimonio. En el caso de un hombre, está en disposición de que se lo vea como adulto o de casarse, y entonces se lo circuncida sin anestesia. Me han dicho que el ritual de las bodas judías, durante el cual el hombre rompe la copa con el pie, se cumplía originalmente estando descalzo. El corte del cordón umbilical y la iniciación

2. La escarificación, que significa cortar o hacer una incisión, se referiría aquí al ritual de romper el himen de una virgen como preparación para el matrimonio.

ción en lo erótico van asociados con cosas dolorosas. Una relación erótica y extática implica inevitablemente dolor. O sea que lo que estoy diciendo es que la experiencia erótica pertenece al dominio de lo religioso, lo místico y lo creativo. Es un sentimiento tremadamente poderoso, que puede ser abrumador. La sociedad necesita disponer de maneras seguras de canalizarlo, y una forma de conseguirlo es contar con una casta sacerdotal. En otras palabras, los sacerdotes son las personas en quienes hemos delegado el poder del *eros*. Son ellos quienes anuncian cuál es el tipo de sexualidad permitido y quienes tratan los asuntos que tienen que ver con la muerte, con las ceremonias de renacimiento y de iniciación, y con las épocas de generación y regeneración. Por supuesto, estamos encantados de cederles este poder, que consideramos excesivo para asumirlo directamente.

La civilización occidental está tan en contra del *eros* como de la *epithemia*. De hecho, creo que es probable que el eje Tauro-Escorpio sea, psicológicamente, el área más poderosa, más peligrosa y por lo general menos integrada de una carta. Esto también es válido para Venus, regente de Tauro, y para Plutón, regente de Escorpio. A casi todos se nos ha enseñado a negar, reprimir o rechazar a Venus y a Plutón, o a compensar de alguna manera indirecta estas energías. Considerad vuestra propia carta bajo esta luz, fijándoos en las casas que tienen a Tauro y a Escorpio en la cúspide, localizando los planetas emplazados en estos signos y examinando la posición de Venus y de Plutón por signo, casa y aspectos. Creo que Plutón es el planeta más representativo del *eros*. Si no abrís el alma a la energía extática simbolizada por Plutón (una relación extática en la que la unión es análoga a la muerte), el planeta funcionará de una manera inconsciente e invisible. Si lo reprimís, ya encontrará el modo de arrastraros a los abismos del mundo subterráneo, a vosotros y a cualquier planeta que esté en aspecto con él. Por eso hay tantas personas que van por la vida como zombis. ¿Habéis notado que hay quienes tienen una carta realmente viva e interesante y, sin embargo, andan por el mundo como momias? Es que se han desconectado del *eros*, y, por ello, están como sin vida, como si por dentro no les sucediera nada. Si les preguntáis cómo les va, se limitarán a responder que todo anda bien. Preguntadles por sus relaciones: masculinarán que eso también va perfectamente. ¿Y cómo era su relación con sus padres? Oh, muy buena, estupenda. Preguntadles qué es lo que quieren de la vida, y os responderán que en realidad no lo saben. En mi opinión, a esas personas Plutón les ha arrebatado el alma y se la ha llevado al mundo subterráneo. Y el alma

sólo puede ser recuperada mediante un profundo dolor; por eso, Jung insistía en que no cambiamos mientras no hayamos sufrido lo suficiente.

El *eros* nos dice que respetemos el hecho de que en el amor va implícito el dolor, de que parte de él es renunciar a uno mismo, morir como «yo» al unir la propia alma con alguien diferente de uno mismo. Sólo entonces podremos renacer, y Jung se refería a las personas que han pasado por este proceso como «las dos veces nacidas». Decía también que en el mundo hay poquísimos «dos veces nacidos», y yo estoy de acuerdo con él. Tanto en el pasado como en el presente, el objetivo de los rituales religiosos y de los ritos de iniciación es ayudar a la gente a superar el proceso de muerte y renacimiento que va asociado con el *eros*. Es como si la sociedad nos estuviera diciendo que hay un momento en que se ha de dar ese paso, y que estos son los rituales y los ritos que nos ayudarán a darlo. Un buen ejemplo de ello son las saturnales y las bacanales, de las que nos quedan algunos vestigios en el carnaval brasileño. ¿Sabíais que, según ciertas versiones del mito, Dionisos (Baco para los romanos) era hijo de Plutón y Perséfone? Dionisos era una figura crística, una especie de precursor de Cristo, el que desciende a las profundidades y renace para salvar al género humano. Lo interesante es que para referirse al sacrificio y la muerte de Jesús en la cruz (en que Dios entrega a su único hijo al sufrimiento y a la muerte para salvar a la humanidad) no se habla de la *epithemia* de Cristo ni de la *philia* de Cristo, sino de su Pasión. En otras palabras, la muerte y la resurrección de Jesús son un acto simbólico del *eros*, que nos muestra a Dios cortando el cordón umbilical con su hijo al ofrecérselo al mundo. O sea que, en este sentido, el ritual de la comunión es básicamente erótico. Después de todo, ¿qué es lo que implica el acto de la comunión? Es el momento en que, simbólicamente, el creyente come el cuerpo y bebe la sangre de Cristo, en virtud de lo cual participa en su pasión, su muerte y su redención. Cristo murió por nuestros pecados, y mediante la comunión morimos unificándonos con él, comiendo su carne y bebiendo su sangre. Las sociedades más primitivas omiten este paso intermedio de comer la hostia y beber el vino, y en lugar de ello, literalmente comen el cuerpo y beben la sangre. Me contaron una historia que tiene relación con esto. Una tribu, no sé si de Ghana, de Guinea o de dónde, se reunió y decidió enviar al joven más inteligente de su pueblo a estudiar a la Universidad de Oxford. Allí, el muchacho se desempeñó muy bien y llegó a doctorarse en derecho. Cuando regresó a su país, los miembros de su tribu lo pusieron en un caldero, lo cocinaron y cada uno comió un trocito de él. Pensaban que, al hacerlo, toda la

tribu tenía la oportunidad de participar en la educación recibida por la víctima del sacrificio.

* * *

Durante la pausa, muchos de los presentes habéis venido a plantearme preguntas muy interesantes. Lo único que puedo decir es que ojalá pudiera hablar doce horas diarias del tema del amor, porque es tanto lo que hay para decir que, por más tiempo que tengamos, siempre me quedo con la sensación de que me dejo muchas cosas en el tintero, y aunque mi espíritu esté dispuesto, me temo que mi cuerpo no podría continuar. Como suele decirse, el espíritu quiere, pero la carne es débil. Una cuestión que se planteó hacía referencia a lo que distingue el amor de Tauro del amor de Escorpio. Arquetípicamente, para Tauro la otra persona no existe en absoluto, o bien es un objeto que se equipara con el placer. La razón de esto es que Tauro es un signo personal y todavía no ha llegado a diferenciar el yo de lo que no lo es. Tauro busca el placer por el placer mismo, y los demás están ahí para ayudarle a lograrlo. Es una perspectiva muy diferente de la de Escorpio, que establece una diferenciación entre sí mismo y los demás, y por consiguiente puede ver al otro como a una persona, hombre o mujer, por derecho propio. Para Escorpio, el placer no es solamente darse el gusto. Para este signo, el contacto erótico implica encontrar maneras de dar placer a otra persona. Escorpio se inspira y se estimula al incitar y despertar a otro ser. Pero también podemos ver todo esto de una manera desconectada de la sexualidad. Por ejemplo, la relación entre un terapeuta y su cliente es erótica en un sentido escorpiano, porque entre el sanador y el sanado se va dando una danza que no es del todo diferente de la que tiene lugar entre el amante y el amado. Si la terapia funciona adecuadamente, el *eros* se da tanto por parte del terapeuta como del cliente. Su intención no es ser una relación jerárquica en la que el terapeuta funciona sólo como la fuente de poder, y el cliente únicamente como un receptor. Lo mismo es válido para la relación entre maestro y estudiante. Aquí, yo también quiero ser un receptor, y por eso he venido con mi antena, o como queráis llamarla. Dicho sea de paso, no es mi intención juzgar a Tauro cuando digo que usa como objeto a la otra persona. Esta es, fundamentalmente, la manera de ser de Tauro, y no por eso se lo ha de considerar bueno ni malo.

Otra cuestión que se planteó durante la pausa se refería a la historia

de Perséfone. Alguien me preguntó por qué terminaba volviendo con su madre, aunque sólo fuera durante seis meses al año. Hay dos maneras de encarar la cuestión. En primer lugar, cortar el cordón umbilical no significa dejar para siempre a nuestros padres, sin poder volver nunca más con ellos. Lo que esto sugiere es que, a fin de relacionarnos en un plano de igualdad con nuestros padres, es decir, de mantener con ellos una relación de adulto a adulto, debemos habernos fortalecido mediante el proceso de abandonar el hogar paterno para establecer una relación que trascienda el ámbito de la familia. Esto es una parte necesaria del viaje o la búsqueda del héroe. Sólo después de haber cortado el cordón umbilical podemos establecer una relación de igualdad con nuestros padres. La otra manera de considerar el vínculo entre Deméter y Perséfone es recordar que al principio ambas estuvieron unificadas. En cierto sentido, Deméter y Perséfone son dos fases de lo mismo. Originariamente son una, luego se separan y sólo después de eso el ciclo se completa cuando ambas vuelven a reunirse. Al principio formaban una unidad, pero entonces Core emprende su heroico viaje al mundo subterráneo y se convierte en Perséfone, una mujer por derecho propio y ya no una doncella casada con su madre. El viaje al mundo subterráneo confiere a Perséfone un poder que le permite reunirse con su madre, pero de manera muy diferente de antes.

Las sociedades primitivas trataban con el impulso erótico recurriendo a rituales religiosos y tribales cuya práctica ya no está tan difundida, y que se basaban en la necesidad platoniana de buscar la regeneración mediante la muerte y el renacimiento. O, para decirlo de otra manera, en estos rituales estaba involucrado un proceso de catarsis, un acto de purificación que sigue formando parte del cristianismo y tiene mucho que ver con todo lo que significa Plutón. Es más, a su manera, el contacto sexual puede ser un ritual catártico y purificador. También el teatro y el drama empezaron siendo rituales religiosos basados en los ritos de Dionisos, otra figura que renació tras haber realizado un viaje por el mundo subterráneo. Aristóteles escribió que la función del teatro consiste en proporcionar catarsis y purificar. Observó que la catarsis se produce cuando se tiene la experiencia de la compasión y el terror compartidos, y que esto es válido tanto para la tragedia como para la comedia. La única diferencia está en que la tragedia tiene un final desdichado y la comedia un final feliz. Cuando alguien resbala al pisar una piel de plátano, nos asustamos con esa persona y nos compadecemos de ella. Como es una comedia, sabemos que no va a romperse la espalda ni a morirse del

golpe, y podemos reírnos de su desdicha. La función de la catarsis es de limpieza, y constituye un elemento básico de los rituales religiosos y de grupo. Yo creo que gran parte del trabajo platoniano se ha de hacer en grupo, y por eso en este seminario hemos establecido talleres para trabajar en pequeños grupos. La purificación y la catarsis no se dan por lo común sólo en un nivel intelectual. Podrías preguntarlos, con razón, por qué los griegos iban tanto al teatro, si ya estaban familiarizados con todas las obras y sus argumentos. Se sabían perfectamente cuál era el destino de Clitemnestra, Agamenón, Orestes o Edipo, y sin embargo jamás se cansaban de ver esas obras una y otra vez. En el teatro griego, el público se identificaba con el núcleo arquetípico de aquellos dramas y por eso podían participar, como grupo, en el proceso de depuración y purificación generado por la representación de las obras.

Y esto nos conduce a plantearnos algo muy importante en relación con nuestra sociedad y con lo que ha hecho del drama: nos hemos olvidado del papel que desempeña la compasión y hemos empezado a enfatizar, en cambio, el papel del terror. Hemos olvidado el elemento de compasión para concentrarnos más bien en el del horror, algo que probablemente tenga mucho que ver con la forma en que vemos nuestro mundo: un mundo en donde estamos permanentemente al borde del desastre nuclear, en el que por todas partes hay guerras y revoluciones. Los poderes que mandan en Hollywood dan la impresión de pensar que llevar la escalada del terror al máximo posible es la única manera de provocar una reacción catártica en el público, y así no queda mucho lugar para la compasión. Es casi como si nos hubiéramos olvidado de cómo compadecernos. Hace muchos años vi a Irene Pappas representar *Las troyanas*, de Eurípides, en un teatro de Broadway. Fue una actuación asombrosa. Gran parte del público que va al teatro en Nueva York tiende a abonarse; son personas, con frecuencia hombres de negocios y sus mujeres, que vienen del condado de Wetchester y de Long Island porque quieren apoyar al teatro. *Las troyanas* es un argumento griego clásico. Tras haber conquistado Troya, los griegos han matado a casi todos los hombres y han dejado a las mujeres para que sobrevivan como puedan. El único superviviente varón es el nieto de Hécabe, la reina de Troya. Como los griegos no quieren que haya ningún superviviente del linaje real, arrebatan al bebé de los brazos de su madre y lo arrojan por encima de las murallas de Troya. Ya no quedan más que mujeres abandonadas, viudas y madres. Es una situación muy arquetípica. Pensad simplemente en lo que sucede en la guerra. Por lo general, las mujeres se quedan solas

para llorar la muerte de sus maridos y sus hijos. A mí me conmovió mucho el coro de *Las troyanas*. En el drama griego, el coro representa al espectador y asume el papel plutoniano de dolerse o regocijarse, es decir, lo que siente el espectador al asistir a la representación. El coro grita y a todo el público se le ponen los pelos de punta. El coro habla directamente con los espectadores, invitándolos a participar en la terrible historia de esas mujeres que han sobrevivido a la muerte de sus hombres. Y esos refinadísimos aficionados al teatro de Nueva York estaban ahí sentados, sollozando y gritando durante toda la representación. Lo interesante es que, una vez terminada la tragedia, uno realmente salía sintiéndose purificado por lo que había visto y experimentado. A pesar de que es una historia horrible, lo deja a uno con la sensación de lo importante y maravillosa que es la condición humana. Uno se siente renovado y purificado por la tragedia, porque la representación ha evocado los principios arquetípicos de la compasión y el terror. Eso es el *eros* en su función más pura.

Aristóteles señaló otra función del *eros* relacionada con el hecho de compartir la compasión y el terror. El filósofo creía que vinculaba a la comunidad en una unidad al hacer que sus miembros participaran en la misma tragedia o en el mismo ritual. En cierto sentido, esto es lo mismo que se expresa mediante el ritual cristiano de la comunión, cuyo mismo nombre sugiere la unión de la comunidad. Claro que no sé cuántas de las personas que participan en la comunión cristiana consiguen efectivamente sentir la compasión y el terror que ese ritual debería evocar, pero estoy seguro de que esta fue originariamente la intención que lo animaba. Tampoco sé en qué medida hoy en día el teatro llega a suscitar la compasión y el terror que en sus orígenes debió de evocar. Sin compasión y sin terror, no hay comunión a nivel de grupo. Como este mundo nuestro que llamamos civilizado ya no tiene acceso a esos rituales en los que se da la representación de lo erótico a nivel de grupo, tal como sucedía en las saturnales romanas o en las bacanales griegas, estamos casi totalmente desconectados del *eros*. Aún podemos verlo en parte en rituales como los funerales judíos, donde la gente se desgarra las vestiduras, se cubre la cabeza de ceniza y hace otras cosas por el estilo, pero, en general, nuestra sociedad no está en contacto con el *eros*. Lo que sucede, por lo tanto, es que su fuerza queda bloqueada o estreñida, y entonces empezamos a buscarlo en nuestras relaciones personales, porque no podemos encontrarlo en ningún otro aspecto de nuestra vida. De modo que terminamos por asociar la compasión, el terror y la catarsis

con nuestros amores. El *eros* queda totalmente encerrado, canalizado en el estrecho espacio de las relaciones personales. Lo buscamos en la unión erótica con un amante, basada en el placer sexual, y no hay relación que pueda soportar una presión semejante. Este desplazamiento del *eros* explica por qué andamos por el mundo cargando con semejantes expectativas de lo que es enamorarse y tener una relación apasionante. Nos parece que deberíamos conocer a alguien y sentir que la tierra tiembla, ¿verdad? Quiero decir que basta con leer el material tórrido y dramático de las novelas o las revistas románticas: «El conde de Oxford entra en la habitación y el corazón de la heroína aletea como un pájaro prisionero en su pecho, y ella siente que el suelo se le hunde bajo los pies cuando levanta los ojos y se encuentra con la mirada de él, firme, apasionada y viril». Este es el tipo de cosa que se vende.

Oyente: Me parece que lo que dices es que al no tener los rituales de grupo adecuados para evocar el *eros*, tenemos que buscarlo en las relaciones personales; pero, ¿eso significa también que es imposible experimentarlo de un modo continuado en una relación de persona a persona?

Richard: Sí, creo que la gente intenta hallar el *eros* en las relaciones personales íntimas, y que así es muy difícil experimentarlo con continuidad. Lo que sucede es que se desgasta en una relación apasionada, y entonces vamos en busca de otra relación, de un amante mejor con el que podamos reanudar la vivencia del *eros*. Asociamos demasiado el *eros* con el enamoramiento..., ya sabéis, el pequeño Cupido lanza la flecha y uno exclama: «Oh, es ella, ahí está mi *anima*, la mujer de mis sueños». Y sin embargo, tras eso generalmente volvemos a la relación vertical y estática entre el padre o la madre y el niño. Un hombre puede pensar que se está casando con su amante, cuando en realidad se está casando con su madre. Se habla muchísimo de cómo mantener vivo el romance en el matrimonio. Hay quien dice que una mujer casada debe seguir tratando de mostrarse atractiva y seductora para mantener vivo el interés de su marido. Otros quizás piensen que leerse el *Kama Sutra* y practicar las posturas que sugiere (en el estilo de «Hoy podríamos probar la 17b») es la manera de mantener vivo el *eros* en el matrimonio. Y hay quien se imagina que si su mujer estuviera más delgada o su marido fuera más cariñoso, o si pudiera expresar más fácilmente sus necesidades sexuales, podría vivir en un estado permanente de éxtasis erótico. Si estos intentos fallan, la relación se rompe, y uno necesita entregarse a la búsqueda de

un nuevo amante que sea capaz de invocar en su interior el misterio del *eros*. Incluso puede suceder que tenga éxito y encuentre, efectivamente, a alguien que durante un breve tiempo lo consiga, pero, por desgracia, es un hecho que la familiaridad apaga el fuego erótico. Es verdad que cuando te enamoras de alguien, puedes sentir que la tierra se estremece y tembla, y eso es fascinante. Ahí está tu amada, temblorosa, con los labios húmedos, estremeciéndose, deshecha, sin poder siquiera comer, y te sentirás incluso compadecido de ella. Pero esta situación no se puede mantener en una relación amorosa a largo plazo, porque el *eros* se nutre del misterio, de lo desconocido. Eros es el dios del mundo subterráneo que mora en el ámbito de lo invisible. Sólo por mediación de la oscuridad y el misterio, hundiéndose a plomo en lo desconocido, puede darse lo erótico. Uno trata de mantener cierto misterio en su matrimonio, pero eso es más fácil decirlo que hacerlo. Antes, a nadie se le ocurría pensar que su cónyuge fuera su mejor amigo. Pero ahora, esperamos que nuestra pareja no sólo se haga cargo de la *epithemia*, sino que además sea nuestro mejor amigo o nuestra mejor amiga, el ser amado en el sentido de la *philia*. Y para coronarlo todo, también ha de ser quien perpetuamente despierte nuestro interés romántico, quien siempre nos haga temblar y estremecernos y, en la medida en que haga todo eso, conserve viva en nosotros la atracción erótica. ¿Cómo se puede mantener vivo el misterio con alguien que es tu mejor amigo? Realmente, es demasiado.

Finalmente, se supone que además de la *epithemia*, la *philia* y el *eros*, tú y tu pareja habéis de compartir el *agape*, que es una clase de amor tierno, divino y desapegado del que hablaré extensamente más adelante. Aplicado al matrimonio, el *agape* os pide algo realmente difícil: que tengáis una relación abierta, que vuestra pareja debe amaros lo suficiente para dejaros tener relaciones con otras personas, y arreglárselas para no sentir celos. Pero, ¿cómo podemos erotizarnos si no nos ponemos celosos? ¿Veis a qué me refiero? El hecho es que estamos pidiendo demasiado de una única relación. Al incluir el *agape*, el deseo de conectarse con lo divino por mediación de una pareja, hemos impuesto a la situación conyugal cuatro variantes diferentes del amor, y no creo que ningún matrimonio pueda cargar con semejante peso.

Hay también algo básicamente trágico en las relaciones platonianas o eróticas, por la sencilla razón de que no se puede vivir permanentemente en éxtasis. Por eso Romeo y Julieta tuvieron que morir jóvenes. ¿Os podéis imaginar a esta pareja como un matrimonio mayor con una docena de *bambini*? A Julieta se le han ensanchado un poco las caderas y

Romeo anda persiguiendo a chicas jóvenes, y cuando llega a casa, antes de tirarle una sartén a la cabeza, ella lo saluda diciéndole: «¡Eh! ¿Te pasa algo?». Con esto quiero decir que en el *eros* siempre está implícita la muerte, y que el dolor es inherente a toda relación erótica.

Una interacción similar se da entre el terapeuta y su cliente. El terapeuta invita al cliente a ir más allá de su trasfondo básico. Le ofrece su ayuda para dar este paso, pero darlo es como morder la manzana: una vez que lo has hecho te resultará muy difícil volver a ser como eras, será muy duro regresar otra vez a casa. Estas son cosas que sólo pueden suceder cuando hay un vínculo erótico entre terapeuta y cliente. Y en este caso, al hablar de «erótico» no me refiero a nada explícitamente sexual. El terapeuta debe convocar el poder de Plutón para ayudar a su cliente a romper los resistentes vínculos que lo atan a sus mitos familiares y a su pasado, permitiéndole así que siga avanzando. El terapeuta es como Virgilio, que guió a Dante hasta el noveno abismo del infierno. Y si recordáis el relato, el descenso al infierno era tan doloroso para el guía como para la persona a quien guia. El terapeuta que no comparte o no quiere compartir ese viaje tiene miedo de invocar a Eros, y eso significa que no está en contacto consigo mismo. Sólo los que saben en carne propia lo que es estar herido y dañado pueden guiar a otra persona en su descenso a las profundidades..., y esto nos lleva al concepto del sanador herido. Dante escogió a Virgilio como su guía en el descenso a los infiernos porque a Virgilio se lo conocía como el poeta del corazón roto.

Si vuestro deseo es guiar a otras personas por lugares sombríos, primero deberéis tener el corazón roto. Esto, y no otra cosa, es el *eros*; esto es lo que nos enseña. ¿Cuál es el símbolo de las tarjetas de San Valentín? Pues el corazón roto, el corazón que ha sido atravesado por las flechas de Eros. Cuando estuve en Sudáfrica me contaron algo interesante relacionado con esto, una historia sobre los rituales del cortejo entre los bosquimanos que viven en el desierto de Kalahari. Cuando un bosquimano ve a una mujer y desea cortearla, le dispara una minúscula flecha en el trasero. Si ella no se la quita, significa que lo acepta. Si se la quita y la tira al suelo, es expresión de rechazo. De manera que aquí vemos el amor y el cortejo simbolizados, muy al pie de la letra, por el dolor y la herida de una flecha. Eros atraviesa el corazón. También podemos ver este símbolo en la iconografía cristiana, cuando a Jesús y a veces a María se los representa con el corazón herido y sanguinante. El cristianismo ha adoptado estas antiguas estructuras, aunque en ocasiones también las ha deformado.

¡Cómo vuela el tiempo! Aún me queda mucho por decir, pero quiera saber si tenéis algo que preguntarme.

Oyente: ¿Crees que la imagen del corazón sangrante es una especie de proyección cultural?

Richard: Sí, se la podría ver como una proyección neptuniana. Jesús es muy neptuniano al predicar la compasión y el hecho de ofrecer la otra mejilla. Quizás el corazón sangrante sea una manera de curtirnos o endurecernos, de equilibrar el exceso de compasión o de blandura.

Oyente: Si todos tenemos que pasar por períodos de muerte y renacimiento, ¿no será que nos pasamos gran parte del tiempo cortejando a Eros?

Richard: Sí, es verdad que pasamos por períodos de muerte para renacer de nuevo, pero también es cierto que a la mayoría no nos gusta nada la idea de la muerte, en la forma que sea. A casi todos nos aterroriza, y la mayoría queremos que todas las cosas sean básicas y fáciles. Queremos nadar y guardar la ropa. Vivimos en una sociedad que no nos ofrece suficientes canalizaciones para el *eros*. Así como el cristianismo convirtió a Afrodita en una pecadora, una prostituta, a Plutón lo transformó en Satán. A los griegos jamás se les habría ocurrido ver al dios del mundo subterráneo como una figura satánica. Pero la cultura judeocristiana convirtió tanto a Afrodita como a Plutón en parias. Por eso, cuando hablo del eje Tauro-Escorpio lo llamo «el eje oscuro». Para nosotros es muy difícil integrar este eje en nuestra vida de manera positiva. Lo que quiero subrayar ahora son los riesgos y dificultades con que tropezamos al tratar de encontrar todos los tipos y niveles diferentes de amor en una sola relación. Algunas personas se casan porque tienen una necesidad muy fuerte de acariciar y ser acariciadas; en otras palabras, el matrimonio debe cargar con el poder de la *epithemia*. Y esto me recuerda algo. Tengo un primo más o menos de mi edad, y cuando contábamos veintiún años, dijo que se iba a buscar una esposa. Cuando le pregunté por qué, me respondió que la necesitaba porque vivía en una excitación sexual permanente y estaba cansado de tener que salir todos los sábados por la noche a buscar, en los bares de solteros, a alguna mujer para acostarse con ella. Como se sentía solo y le gustaba dormir con alguien, pensaba que era el momento de casarse. En menos de una semana, encontró

a una chica que tenía inclinaciones semejantes a las suyas y, tras un año de noviazgo, como se estilaba entonces, se casaron y todavía siguen juntos. No estoy diciendo que su matrimonio sea bueno ni malo, sino que hay mucha gente que se casa por las mismas razones que mi primo, para aliviar su soledad y contar con alguien a quien puedan tocar, abrazar, acariciar y tener al lado cuando duermen.

Así como podríamos casarnos para obtener la *epithemia*, también podríamos hacerlo teniendo como meta el *eros*. Como nuestra sociedad supuestamente civilizada nos ofrece muy pocos canales para la satisfacción erótica, buscamos una pareja matrimonial que satisfaga esa necesidad. Y también buscamos una pareja matrimonial de quien podamos ser amigos, y que sea igualmente una especie de ser divino que nos redima. De modo que ya veis que el matrimonio es realmente un tema muy cargado. Tenemos la esperanza de llegar a conocer todas esas formas diferentes de amor por medio del matrimonio, pero en realidad es imposible que una sola persona pueda estar a la altura de semejante variedad de exigencias, y por eso tanta gente termina decepcionada. Entonces, o bien rompen la relación para buscar a alguien que satisfaga mejor sus necesidades y fantasías, o constantemente tratan de conseguir que su pareja cambie: que adelgace o que engorde, que sea más fuerte o más independiente, que demuestre más pasión o que sea menos exigente, que les acaricie más o que no lo haga tanto, etc. Creen que si pudiera transformarse mágicamente, entonces sería más capaz de satisfacer sus deseos.

Oyente: Lo que estás diciendo es que los griegos tenían formas de canalización que permitían a la gente experimentar el *eros*, entre ellas la catarsis compartida por el público que asistía a la representación de una tragedia. Y además, dices que como nosotros no tenemos esas formas de canalización en nuestra sociedad, buscamos el *eros* en una relación o intentamos arrebatarle toda esa energía a una sola persona. Yo todavía no estoy seguro de por qué al *eros* se lo elabora mejor mediante una experiencia de grupo.

Richard: El *eros*, la energía ctónica del mundo subterráneo, es tan potente que muy fácilmente puede hacerte saltar un fusible. Una energía tan poderosa es muy difícil de contener en el seno de una relación personal, y esto es algo que no debería sorprender a nadie que alguna vez haya tenido una relación realmente erótica, tan intensa que puede llegar a quemarte. Para la energía del *eros*, la mejor toma de tierra es experimentarla

en un grupo o rodeado por varias personas. Cosas como la música, la danza, el canto y el ritual ayudan también a conectar con la tierra y dispersar ese intenso poder. Lo único que puedo decir es que la energía del *eros* es demasiada para una relación de persona a persona. Incluso dentro de la situación terapéutica implica graves riesgos, y por eso ésta tiende a ser muy estructurada, porque esa estructura es necesaria. El terapeuta necesita ser muy consciente de los tipos de transferencia y contratransferencia que se evocan por medio del proceso de sanación erótica constituido por la terapia o el psicoanálisis.

Oyente: Un buen partido de fútbol, ¿podría servir como una forma de canalizar y concentrar el *eros*?

Richard: Bueno, sí; sin duda en los que comparten la experiencia de presenciar un partido interesante se da en cierta medida una catarsis, pero yo hablaría más bien de una vivencia marciana indirecta, ya que no implica en la medida suficiente ni la compasión ni el terror que van asociados con Plutón. Pienso que una corrida de toros se acerca más a un enfrentamiento con Plutón. Recordad que las corridas de toros se originaron en la antigua danza cretense del toro, un símbolo de muerte y transformación. En este sentido, una corrida es mucho más realista y satisfactoria que un partido de fútbol. Creo que quizás la razón de la violencia en los partidos de fútbol no tenga otro origen que la pura frustración: las multitudes acuden en busca de una especie de catarsis plutoniana, pero como no hay ni terror ni compasión, tienen que conformarse con Marte.

Oyente: Pero, Richard, seguro que hay algunos matrimonios excelentes y estables en donde se dé también la vivencia de la compasión y el terror.

Richard: ¿Tú conoces alguno?

Oyente: Estoy pensando en matrimonios en los que las dos personas se permiten cambiar y crecer. Se debe de sentir mucha ansiedad y mucho miedo ante la incertidumbre de si la relación podrá sobrevivir a tales cambios o si uno cambiará y dejará de querer a su pareja, o viceversa. Me parece que de hecho una relación estable o un matrimonio incluye esas cuatro clases diferentes de amor, pero que se las experimenta en

distintas etapas o fases de la relación, es decir, en un período se vive intensamente la *epithemia*, en otro la *philia*, en otro el *eros*... ¿No será este tipo de cambios lo que mantiene el misterio y el interés?

Richard: Sí, supongo que eso puede suceder, pero lo que has dicho me trae a la memoria el adagio según el cual la esperanza es lo último que se pierde. Lo siento, pero casi todos creemos todavía que en alguna parte existe esa persona especial y única que será todo lo que necesitamos. Ya sabéis a qué me refiero: la idea de que una vez en la vida, o quizás dos si la primera no acaba de funcionar, encontraremos a esa persona que nos cambiará para siempre, y el romance tendrá un final de cuento de hadas, es decir que viviremos eternamente felices, o por lo menos juntos. De acuerdo, podría suceder. Pero lo que quiero señalar es que es muy difícil. Para que eso ocurra, hacen falta dos personas que hayan pasado por el proceso de individuación y que, en un nivel u otro, estén en contacto con todas las diferentes formas de amor de las que hemos hablado. Hacen falta dos personas que vivan como adultos, que en alguna medida hayan cortado el cordón umbilical o estén canalizando parcialmente la intensidad del *eros* en su trabajo o en una actividad creativa, o que tengan fuera del matrimonio amigos que se hagan cargo de la *philia*, y también necesitarían estar en contacto con la *epithemia* en la medida necesaria para canalizarla hacia el cuidado del propio cuerpo. No conozco a muchas personas así, pero estoy de acuerdo contigo, porque no quiero renunciar a la esperanza. De hecho, en cierto sentido, sí quisiera renunciar a la esperanza, porque, como dice M. Scott Peck en *Un camino sin huella*, para amar de verdad tenemos que desenamorarnos. Permitidme decir, parafraseando su expresión, que para enamorarnos tenemos que desenamorarnos del amor. Y eso es precisamente lo que os animo a hacer. No os estoy diciendo que las relaciones sean algo imposible ni que jamás tengáis otra en la vida. Simplemente os aconsejo que, en vez de hacerlo a ciegas, os aventuréis en este ámbito con los ojos abiertos.

Me gustaría dedicar algún tiempo más a hablar del *agape*. A estas alturas ya debéis de haberos dado cuenta de que es un concepto que yo asocio con Acuario y Urano. Creo que la importancia arquetípica y mitológica del signo de Acuario ha sido muy mal entendida. Para los griegos, *agape* significaba literalmente «el amor de dios por el hombre». Ahora bien, si nos fijamos en cómo amaban los dioses griegos a los simples mortales, veréis que no era en modo alguno un amor asexual. Pero

sí era un amor sexual *desapegado*; los dioses y las diosas jamás se casaban ni establecían relaciones permanentes con un mortal. Pero llegaron los cristianos y desvirtuaron el *agape* más o menos de la misma manera que desvirtuaron la *epithemia*, la *philia* y el *eros*, poniéndolos todos patas arriba. Ahora, cuando hablamos de *agape* en el sentido cristiano del término (o de *caritas*, que es lo mismo en latín), vemos el amor de Dios por los seres humanos como un amor asexual. Después de todo, Dios no tiene esposa, y Yahvé era soltero; la única mujer en su vida fue la Virgen María, quien concibió de un modo inmaculado, lo cual significa que jamás la tocó siquiera. Es más, a todo lo que fuera sexual y táctil se lo consideraba tan malo que incluso a la madre de la Virgen se la vio como santa y virtuosa, con lo cual el concepto de la inmaculada concepción se hizo extensivo a la generación anterior. Es decir que para la tradición judeocristiana nada que sea sexual forma parte de la condición divina, sino que es algo aparte, algo que, por cierto, es el resultado de la labor de Satán y de la caída de Eva. Es decir que en el cristianismo tenemos la idea de que la condición divina es asexual, mientras que los griegos dejaban en ella margen para la sexualidad. En la mitología griega, los dioses tenían contacto sexual con los mortales a fin de brindarles alguna especie de don o de despertar, como podía ser una lluvia de oro. Y con frecuencia, el resultado del contacto sexual de un dios o de una diosa con un mortal era el nacimiento de un héroe o de una heroína.

El *agape* no es una forma de amor asexual, ni Acuario es un signo asexual. Acuario lleva consigo todo lo que se ha aprendido gracias a la *epithemia*, la *philia* y el *eros*, pero va un paso más allá al incorporar y asumir el sentimiento de amar lo suficiente a otra persona para dejar que sea quien es. A eso me refiero al hablar de un amor desapegado. Es el amor que siente el que promueve el despertar por aquel que despierta. El *agape*, o amor acuariano, es uraniano, introduce en la relación ese destello del despertar y de la toma de conciencia que hace trizas al yo y lo desintegra. A su manera, puede ser tan doloroso como el amor erótico y plutoniano, porque, al desintegrarte, hace que tomes conciencia de verdades referentes a ti mismo de las que no habías tenido ni el menor atisbo. Para mí, Acuario no es el signo de los amigos. Si habéis conocido de verdad a algunos acuarianos, habréis observado que son superficialmente sociales, saben jugar a los juegos de sociedad. El más aficionado a las fiestas es Libra, un signo mucho más social que Acuario, cuyo sentimiento es más bien éste: «Prefiero estar solo o comprometido con la comunidad mundial en su totalidad, en lugar de enredarme en for-

mas de relación que no son más que cháchara superficial entre dos personas». Como acabo de decir, Acuario representa el *agape*, esa forma de relación desapegada que existe entre el que despierta y quien lo despierta. El *agape* es una forma de amor que dice: «Te amo más cuando eres quien eres, incluso si eso significa que tengas que dejarme». El *eros* no podría soportar esta sinceridad, y por eso el *agape* está un paso más allá del *eros*. Para que un terapeuta deje ir a un cliente, debe ser capaz de experimentar el sentimiento del *agape* en relación con su cliente. «La mejor expresión de mi amor es liberarte», dice el *agape*, y hay por ahí terapeutas que no pueden hacerlo: «Tienes que seguir viiniendo aunque ya lleves veinticinco años de terapia, porque todavía estamos trabajando con material muy oscuro y profundo». El *eros* puede transformarse en una relación para toda la vida si es capaz de alcanzar el nivel del *agape*, una forma de amor más aérea que el *eros*, que está hecho de agua. «Te amo lo suficiente para proporcionarte espacio y distancia», dice el *agape*. Pero la cuestión es si la distancia no implica romper completamente la relación. Parece como si esto les sucediera hoy, en nuestra cultura, a la mayoría de las personas: creen que cuando en un matrimonio empieza a haber distancia, eso significa el final de la relación conyugal. ¿Qué ha sucedido con el fogoso período de corteo de la *philia*? ¿Adónde se ha ido la poderosa conexión emocional y sexual del *eros*? Una vez desaparecidos estos dos elementos, parece como si la relación hubiera terminado. La relación verdaderamente perdurable debe incluir el *agape*, es decir, el amor desapegado. Pero esto no quiere decir que la relación no haya de ser sexual. El *agape* significa amar lo suficiente a la otra persona para dejar que sea, de forma más plena y completa, quien realmente es. Y de hecho, cuanto más plena y completamente sea ella misma, mayor será nuestro amor por ella, porque así también nosotros podremos ser más plena y completamente quienes somos. ¿Veis qué diferente es esto de la *philia*? La *philia* dice: «Tú debes ser mi héroe o mi heroína, debes ser ese hermoso ídolo allí instalado, esa visión arquetípica de lo más recóndito de mi corazón, y jamás debes caerte de ese pedestal porque hacerlo sería destruir la imagen que yo tengo de quién soy yo y de quién eres tú». De modo que Acuario es sexual, pero sigue siendo desapegado.

Acuario y el *agape* son muy diferentes del *eros*, que es posesivo por naturaleza, porque su empeño está siempre puesto en mantener los sentimientos de éxtasis con él asociados. La *epithemia* es posesiva de la misma forma en que un perro lo es con su hueso, o como un niño lo es

con su madre. Un bebé no ama a su madre porque sea una persona virtuosa, bien educada, simpática y comprensiva. Le gusta su madre porque significa tibieza, leche, alguien que lo tiene en brazos y lo mima, y seguridad. Estas son las razones por las que un bebé ama a su madre. El amor del bebé por su madre es la *epithemia* en su versión más pura y sincera, y es algo bueno y que está bien. Toda relación incluye en mayor o menor grado la *epithemia*. ¿Habéis oído hablar de las feromonas? Son hormonas sexuales que todos segregamos y que se distinguen por su olor. Los animales descubren mediante el olfato por quién se sienten atraídos, y de hecho los humanos también, pero hoy en día el problema reside en los desodorantes, perfumes y lociones para después del afeitado que los anuncios nos instan a usar y que ocultan y disimulan el olor de las feromonas. Lo que quiero decir es que también nosotros descubriríamos por el olfato quién es la persona que nos atrae si los fabricantes de perfumes y cosméticos no se hubieran esforzado tanto por convencernos de que ellos saben mejor cómo debemos oler. El olfato es el sentido primario que yo asocio con Tauro y con la *epithemia*. Las personas por quienes nos sentimos atraídos son aquellas cuyo olor nos gusta. El olfato es uno de los puntos de contacto originarios. Cuando estamos sexualmente excitados, desprendemos un olor muy fuerte, pero después de habernos puesto el desodorante, ese olor natural queda desterrado. O sea, que nuestra herencia cultural nos dice que la gente no debe oler a gente, en especial no debe oler a gente sexualmente excitada.

Tengo que decir algunas cosas más sobre el *agape*. La imagen asociada con Acuario es el aguador, un dios que vierte agua u otra sustancia líquida de una vasija. La vasija y su contenido representan el amor como un don de los dioses. El *agape* nos despierta y nos libera al mismo tiempo, y por eso considero que Acuario es el signo que simboliza el arquetipo del Santo Grial; más específicamente, del Grial vertido. Los héroes y heroínas, y tanto da que nos estemos refiriendo a Parsifal como a Jesús, tras culminar su viaje heroico, regresan trayendo los dones de la verdad, la libertad, la iluminación, la purificación y la redención, para compartirlos con la humanidad. El héroe parte en un viaje o se somete a una prueba, pero luego regresa para compartir lo que ha aprendido o lo que ha obtenido de su experiencia. El *agape* nos impulsa a convertir en una ofrenda de amor lo que hemos aprendido en el transcurso de nuestro viaje individual y mediante nuestro sufrimiento. Leo, la *philia* y el Sol representan al héroe que se vuelve consciente de su carácter divino y se embarca en un viaje hacia la redención; pero este viaje no se completa

mientras no regrese de él con algo valioso y se lo ofrezca a todos para que lo compartan. Repito que el *agape* no es asexual; puede ser sexual, pero de una manera desapegada. Creo que ya he dicho lo que quería. Dedicaremos ahora algún tiempo a las preguntas.

Oyente: Me parece interesante que asociés la idea griega de las cuatro clases de amor con los cuatro signos fijos.

Richard: Sí, y la razón es que los signos fijos son signos de manifestación. Se concentran en algo que se inicia en un signo cardinal y que cambiará y se transformará en otra cosa, en un signo mutable.

Oyente: La forma sexual del *agape*. ¿Contiene el elemento de dolor que va asociado con el amor erótico?

Richard: Si ambos miembros de la pareja están en contacto con él, el *agape* no debería generar dolor, teóricamente por lo menos. Pero sí puede ser doloroso. Esto me recuerda que Grünewald pintó un tríptico de la Anunciación, es decir, la escena en que el ángel desciende a la Tierra para decirle a la Virgen María que va a tener un hijo, y que será el hijo de Dios. Este fue un tema muy popular entre los artistas del Renacimiento. Normalmente, en estos cuadros el ángel está de pie, dándole la buena noticia a María, pero en la versión de Grünewald el arcángel Gabriel está mirándola de una manera muy semejante a como Lucifer miraba a Eva. De hecho, el ángel le está diciendo: «Esto os cambiará la vida para siempre, señora. Es un don de Dios, pero no os resultará fácil sobrellevarlo». Urano puede tener sobre nosotros un «efecto Humpty-Dumpty»: nos da un golpecito y nos caemos del muro. El don de Dios transformará a María, pero es una espada de doble filo. Dicho sea de paso, la Virgen María que pinta Grünewald es bastante apetitosa: voluptuosa y de pecho generoso, viste una túnica de escote tan bajo que sus senos casi se salen de ella. No es para nada la imagen de esa criatura estrecha, delgada y con cierto aspecto de lombriz que se estilaba en las versiones medievales de la Virgen María. ¡En el cuadro de Grünewald se puede ver muy bien por qué le gustaba a Dios! Está sentada ante su tocador con un espejo en la mano, como buena hija de Afrodita, volviéndose para mirar por encima del hombro a ese ángel de la Anunciación que mágicamente se manifiesta en su tocador, y su reacción es tender la mano en un ademán que sugiere que está más bien alarmada por el lfo en

que se ha metido. María, la *Mater Dolorosa*, la madre perpetuamente sufriente, padeció muchísimo a causa de ese ambiguo don que le otorgó Dios. O sea que sí, el *agape* puede tener matices dolorosos. Y deberíais recordar que ninguna relación es de una sola manera, de modo que en la vuestra podría haber algo de *agape* mezclado con algo de *eros*, y esta última parte explica los celos que podáis sentir. En realidad, muchas personas no se dan cuenta de que están enamoradas mientras no sienten celos, lo cual significa que han definido el amor en función del *eros*, y cuando ya no sienten celos, dan por sentado que la relación debe de haberse terminado. Pero quizás no; tal vez eso significa que han pasado a la fase del *agape*.

Oyente: Antes has dicho que como mejor se tiene la vivencia del *eros* es por medio de un grupo de personas para conectar a tierra esa poderosa energía. Yo creo que el grupo sirve también para encender la chispa del *eros*.

Richard: Sí, es verdad, y me alegra de que hayas sacado este tema. La razón de que necesitemos a un grupo de personas es que para evocar algo de índole plutoniana se precisa una masa crítica de energía. Supongo que puede haber una masa crítica de dos personas, y en algunos casos, de sólo una. Estoy pensando en Miguel Ángel, que decía que la razón que lo llevaba a esculpir era liberar la forma oculta en el interior de la piedra, y desde luego esto implica un *eros* en activo. O sea que puede darse una relación erótica entre el creador y sus creaciones. Normalmente, sin embargo, es necesaria una cierta cantidad de gente para estimular en su plenitud la energía de Plutón y del *eros*. Lo podéis ver ahora mismo, en esta habitación; en este grupo se siente el chisporroteo del *eros*. Y eso se puede percibir también en las escenas en que interviene una muchedumbre, o cuando el pánico se apodera de una multitud. El teatro exige un público. ¿Habéis ido alguna vez al cine cuando no había más de tres o cuatro personas? Quizás la película fuera muy emocionante, pero seguro que encontrasteis a faltar algo. Si veis la misma película rodeados de un montón de gente, la vivencia será mucho más intensa. Podéis contar con toda seguridad con que una multitud se entusiasme y se movilice, pero no siempre se puede contar con que eso suceda en una situación de persona a persona. Otra cosa que quería señalar, ya que hablamos del *eros*, es que el amor romántico es muy frecuentemente un amor prohibido. Romeo y Julieta no llegaron a pasar demasiado tiempo

juntos. El *eros* se nutre del tabú, de lo prohibido. Si puedo estar contigo en cualquier momento, el éxtasis del encuentro y el dolor de la separación se pierden. El concepto del amor romántico floreció en la época medieval, pero era un romance basado en la frustración.

Oyente: ¿Puedes decir algo sobre el papel del *agape* en la situación terapéutica?

Richard: Los terapeutas pueden establecer una contratransferencia fuertemente erótica con sus clientes, pero es de esperar que dispongan del *agape* necesario para amar a sus clientes sin querer retenerlos. El terapeuta debe tener conciencia de la energía erótica que se da entre el sanador y el paciente, y es responsabilidad suya asegurarse de que la situación esté siempre bajo el control del *agape*. Si no fuera así, podría quedar atrapado en una contratransferencia erótica que no haría más que obstaculizar el proceso terapéutico.

* * *

Vamos a completar ahora nuestro análisis de los cuatro tipos de amor: la *epithemia* de Tauro, la *philia* de Leo, el *eros* de Escorpio y el *agape* de Acuario. Sé que es bastante doloroso comprender y aceptar el hecho de que no vamos a satisfacer continuamente todos estos niveles del amor con la misma persona, y sin embargo, tengo que deciros que es así. Solemos pensar que si encontráramos a la persona adecuada, o si pudiéramos llegar a ser más evolucionados, o nos las arregláramos para resolver todos nuestros problemas, podríamos tener, simultáneamente y con la misma persona, la vivencia de todos los niveles del amor. Lo siento, pero no creo que eso sea posible, aunque sí pienso que la única manera de que algo así pueda llegar a suceder sería renunciando a la idea de semejante posibilidad. Como dije antes, para encontrar el amor hay que desenamorarse de él, y eso significa renunciar a la expectativa de que para nosotros habrá, allá donde termina el arco iris, una especie de olla llena de oro, muy especial. Con frecuencia, al estar tan embobados con los ideales románticos de cómo debería ser una relación, nos perdemos la belleza y las oportunidades que tenemos ante nuestras propias narices. Es posible tener la vivencia de todas estas formas del amor, pero no todo el tiempo ni con la misma persona. O quizás podamos lograrlo con la misma persona, pero no todo el tiempo. Si realmente estamos en medio

de un proceso, si vamos creciendo y evolucionando, debemos esperar y aceptar que el cambio forme parte de la vida.

El problema de Deméter era que no podía aceptar el cambio, y por eso tuvo que perder a su hija. Y según cómo se mire, ese fue también el problema de Yahvé en el Antiguo Testamento. Creó a Adán y Eva con la esperanza de que vivieran eternamente felices en el Jardín del Edén, pero a ellos esto no les dejaba mucho margen para crecer y cambiar. Una relación puede iniciarse teniendo como tónica la *philia*, pero la idealización recíproca no puede durar para siempre. Lo que quiero decir es que las relaciones van pasando por distintas fases, y que debemos respetar la fase que en cada momento domine. Una relación que se inicia en un clima muy erótico puede cambiar de rostro para convertirse en otra basada más bien en el *agape*, en esa forma de amor que se brinda con la mano abierta, sin celos y sin ánimo posesivo. Siempre he pensado que el símbolo de Escorpio, el signo del amor erótico, se parece a una montaña rusa, con sus cumbres y sus valles, llena de altibajos. Cuando el *eros* abandona una relación, jamás deberíamos tratar de recuperarlo de un modo artificial ni por la fuerza. Paradójicamente, la única forma de recuperar el *eros* es renunciar al deseo predominante de tenerlo en nuestra relación principal. Si estamos llevando una vida de relativa autorrealización, tendremos un trabajo que nos interesa, otras relaciones significativas e importantes con la familia y con los amigos, una afición que nos fascine u otra manera de canalizar nuestra creatividad, y también alguna forma de vida espiritual. Quien posea todo esto no tendrá que empeñarse en satisfacer todas sus necesidades por mediación de una sola persona única y especial, una persona que, desde luego, no imponga a la relación demasiadas exigencias y deje a la otra en libertad de ser quien realmente es. Una vez dicho todo esto, reconozco que aún sigue siendo muy difícil renunciar a la idea de que finalmente pueda llegar alguien que cambie nuestra vida para siempre.

El mito del amor romántico se remonta al concepto medieval y renacentista del amor cortés, transmitido por los trovadores y juglares. Me encantaría detenerme más en todo esto, pero es que ya no nos queda tiempo. Os sugiero que leáis el libro de Robert Johnson *We* [Nosotros],³ donde se considera el amor cortés como la fusión o mezcla del concepto del romance con los ideales del cristianismo. Por ejemplo, la idealiza-

3. Robert Johnson, *We: Understanding the Psychology of Romantic Love*, Harper-Collins, San Francisco, 1985.

ción de una mujer inalcanzable es similar a la adoración de la Virgen. Se podría decir que el *anima* colectiva de la época medieval y renacentista fue esta Virgen divina e intocable. Lo extraño de todo esto es que a la Virgen se le permitió casarse. Aunque este es un tema del que no se ha hablado demasiado, María se casó efectivamente con José. En general, sin embargo, hubo tres reglas principales impuestas al amor romántico o cortés, y se las puede ver en relatos como el del triángulo entre el rey Arturo, Lancelot y la reina Ginebra, o en la historia de Tristán e Isolda. La regla número uno es que jamás debe haber contacto sexual entre los amantes, de modo que el amor cortés nunca podía consumarse, de forma muy semejante a como nuestro amor por la Virgen María jamás puede consumarse. Dios nunca consumó su amor por la Virgen María; esto quedó a cargo de un tercero, el ángel. A diferencia de Zeus, Dios no se encarnó en un toro o un cisne, ni tomó la forma de una lluvia de oro para unirse a una mortal. No tener contacto sexual con la persona objeto de vuestro amor significa que ella seguirá siendo siempre inmaculada. No importa que después se case con otro y tenga relaciones sexuales con él; por lo que a vosotros se refiere, seguirá siendo inmaculada y perfecta. La segunda regla es que los amantes jamás deben casarse entre sí; es más, generalmente se casan con otras personas. Y la tercera regla es que deben permanecer para siempre consumidos por la pasión.

Es interesante ver cómo funcionan juntas estas tres reglas: podéis estar perpetuamente ardiendo de pasión, siempre y cuando no tengáis contacto sexual ni lleguéis a uniros en matrimonio con aquel o aquella a quien vuestro corazón desea. Estas son las reglas, y en todo ello hay también implícito un elemento de sufrimiento. El llamado amor romántico es una situación sumamente neptuniana, en la cual jamás podéis consumar ni satisfacer por completo todos vuestros deseos. Hay, eso sí, un cortejo perpetuo, pero las cosas no van mucho más allá. ¿Podéis imaginároslo? El buen caballero elegía a su hermosa dama y seguía rindiéndole culto y adorándola eternamente, alimentando esa pasión devoradora durante cincuenta o sesenta años. Ahora bien, en gran parte esto se genera en el ideal cristiano según el cual es mejor sublimar algo que vivirlo, con lo cual nos remontamos directamente a san Pablo, quien al parecer se sentía bastante mal con su propia sexualidad. Decía que era mejor no tener relaciones sexuales, aunque especificaba también que si el ansia sexual resultaba muy fuerte, era «mejor casarse que quemarse» en el infierno. Lo que parece haber querido decir san Pablo es que el contacto sexual conyugal es preferible a las relaciones fuera del matrimonio, de

modo que si habéis de sentir deseo, por lo menos debéis canalizarlo de una manera ordenada y aprobada por Dios, o al menos por un rabino o un sacerdote. De esa manera se contiene o se atenúa la condición desordenada o destructiva de la sexualidad desenfrenada y sin control.

A los románticos les gustaban ambas cosas. Querían casarse con una persona y consumirse de amor por otra; así conseguían mantener encendida la llama del deseo, lo cual no molesta en absoluto al *eros*, porque se nutre de los impedimentos y le encantan los triángulos. Si hubierais de representar el *eros* como una configuración astrológica, tendría la forma de una cuadratura en T con vosotros como punto focal. El ideal cristiano de sublimar el impulso sexual para convertirlo en algo de orden superior tuvo una importante influencia en la naturaleza del amor romántico. En la época medieval, nadie esperaba consumar un romance. En la leyenda artúrica, todos, incluyendo al rey Arturo, sabían que Lancelot y Ginebra estaban locamente enamorados, y aquello no era considerado algo malo. Lo que sí estaba mal era que consumaran la relación. Y lo otro que hicieron mal fue dejarse atrapar haciéndolo. Semejante consumación del amor cortés se consideraba un acto de traición, y por eso Ginebra fue condenada a morir en la hoguera. Lo punible no era que estuvieran enamorados, sino el hecho de que rompieran el estricto código asociado con el amor cortés.

En nuestra sociedad tendemos a ver el romance como un preludio del matrimonio. Y no hay nada de malo en eso, salvo por el hecho de que casi todos nosotros creemos también que los miembros de la pareja han de mantener vivo el romance incluso después de haberse casado. Y si ya no seguimos sintiéndonos románticos después de haber contraído matrimonio, pensamos que algo anda mal en nuestra relación de pareja. Pero no se puede mantener viva esta forma de romance en el matrimonio, porque lo que mantiene vivo el romance es la frustración, la privación, el sufrimiento, la distancia y la sublimación que se generan en el hecho de no poder consumar la relación y vivir con la persona que amamos. ¿Veis lo que hemos hecho? Hemos establecido un doble vínculo que es esencialmente imposible de resolver. Estamos ávidos de esta idea del romance. Mirad la clase de relatos que aparecen en las revistas románticas y que siempre terminan con los amantes viviendo eternamente felices después de casarse. Los escritores y los editores de estas historias no nos cuentan cómo evoluciona realmente la relación después del matrimonio, porque no quieren que lo sepamos. Dicho de otra manera, estas publicaciones se nutren de la idea de que el romance conduce siempre

mágicamente al matrimonio y a eso que se resume en la frase «vivieron felices y comieron perdices». Francamente, mientras no podamos dejar de lado semejantes ideas, no podremos tener una relación auténtica. Este ideal del amor romántico interfiere también en otras relaciones que podamos tener, porque si estamos tan pendientes de buscar y esperar que llegue esa persona «única» y especial que se hará cargo de nuestra *epithemia*, nuestra *philia*, nuestro *eros* y nuestro *agape*, no será mucho lo que podamos dar a nuestros amigos ni dedicar al cultivo de los aspectos creativos de nuestra naturaleza.

Evidentemente, hoy es mi día de pinchar burbujas, y espero que lo que estoy diciendo no os parezca demasiado negativo ni deprimente. Me gustaría que lo vierais, al contrario, como algo esperanzador. Para mí lo es, porque la individuación y la disposición a asumirse como adulto consisten en parte en ser capaz de renunciar a las falsas ilusiones de la niñez y la adolescencia.

Otra burbuja que me gustaría hacer estallar se relaciona con el mito sobre la familia tal como la conocemos desde la época en que estábamos todos amontonados en cavernas, sirviéndonos una pierna de tigre de dientes de sable. Esa clase de familia está en vías de extinción. Cuando hablamos de familia, nos referimos normalmente a una madre, un padre y sus hijos, pese al hecho de que ahora, en Estados Unidos, al 26 por ciento de los niños los cría uno solo de los padres, y la tasa de divorcios supera con creces el 50 por ciento. Se calcula que en el año 2000, el 50 por ciento de los niños estarán viviendo con (y por lo tanto siendo educados por) uno solo de los padres, con toda probabilidad la madre. ¡El cincuenta por ciento, es decir, la mitad! Por lo general, cuando hablamos arquetípica o astrológicamente de la familia, lo hacemos en términos históricos, con la vieja noción de la familia basada en las tribus y los clanes formados por personas relacionadas entre sí y que viven todas en el mismo territorio. Hablamos de tíos y tías, de abuelos y abuelas, de primos y primas cada vez más lejanos. En otras palabras, todavía seguimos viendo a la familia como esa gran masa de gente unida afectivamente por un vínculo de parentesco. Hoy en día, en la mayoría de los casos en lo que hemos dado en llamar el Primer Mundo (Estados Unidos, Europa Occidental, Australia y posiblemente también en alguna medida Japón), esta idea anticuada de lo que es la familia está empezando a desmoronarse por razones que no me pondré a analizar detalladamente ahora, pero que incluyen el fracaso de la religión estructurada y la tremenda expansión de las comunicaciones, los viajes y los transportes,

junto con la idea, cada vez más difundida, de que la manera de individualizarnos y encontrarnos a nosotros mismos es abandonar el nido y a la familia para descubrir quiénes somos de verdad. Entonces, nos ponemos el sombrero, cogemos la maleta y decimos: «Adiós, familia, voy a ver si me encuentro a mí mismo». Por todas estas razones se está desintegrando la familia. No digo que esto sea ni bueno ni malo, sino sólo que así están las cosas en estos momentos.

La desintegración del antiguo modelo de red familiar es otra de las razones de que tengamos dificultades en nuestras relaciones. El «otro idealizado», ese personaje que aparece para hacerse cargo de todo lo que nos concierne, tiene que ser ahora padre y madre para nosotros, además de nuestro mejor amigo y compañero, crítico y maestro, la pantalla donde podamos proyectar, según el caso, nuestra *anima* o nuestro *animus*, y además la persona que nos ayude a resolver todos los problemas que no hemos aclarado con nuestros padres, al mismo tiempo que nos concede graciosamente la libertad de descubrirnos a nosotros mismos. Y para coronar todo esto, también queremos que la relación sea abierta (lo cual generalmente significa que quiero que tú respetas mi libertad pero no que yo vaya a respetar la tuya), aunque no nos molesta que de cuando en cuando nuestra pareja se ponga celosa, porque eso demuestra cuánto nos sigue amando. ¿Veis las horribles paradojas en que nos hemos metido? Lo que quiero señalar es que estamos exigiendo que nuestra relación con esa persona única y especial cargue con más peso del que puede soportar, y que una relación tan sobrecargada no puede menos que derrumbarse estrepitosamente, lo cual explica por qué tenemos cifras de divorcio tan elevadas. Nuestra tremenda fantasía sobre el hallazgo de una relación tan idealizada nos mantiene perpetuamente en busca de esa única persona adecuada.

Oyente: Entonces, lo que dices es que nuestra sociedad ha construido este mito del encuentro con ese ser único. ¿No existen mitos similares en otras culturas?

Richard: No creo que sea un mito, sino más bien una esperanza, el hecho de tomar los deseos por realidades, y eso es algo muy diferente de un mito. Pero dejadme hablar muy brevemente del aspecto cultural. El concepto del romance existe ciertamente en casi todas las culturas, y el del *eros* en la mayor parte de las sociedades. Pero la mayoría de las culturas no suponen que caigamos presas del amor romántico por la

persona con quien finalmente tendremos que casarnos y compartir la vida. Esto se debe a que no consideran que el enamoramiento sea la razón principal para casarse y convivir. En muchas partes del mundo, al matrimonio se lo ve más bien como un compromiso jurídico, un acuerdo que tradicionalmente establecen los padres. El padre es el dueño de su hija; ella es una propiedad suya, y por lo tanto puede dársela a quien él elija. En la India todavía muchos matrimonios se arreglan astrológicamente, y la elección de pareja depende también del sistema de castas o de la posición social de los padres. El príncipe Carlos no es un caso típico, pero es alguien que ha tenido muy poco margen para casarse siguiendo los dictados de su corazón. Recuerdo que mi abuela solía preguntar qué era todo ese asunto de casarse por amor. Decía que en su juventud, los padres se reunían y establecían un arreglo, que era de esperar que te buscaran a un buen muchacho y que con un poco de suerte ambos iríais aprendiendo, poco a poco, a amaros. ¿Recordáis aquella hermosísima canción que cantan Tevye y su mujer, Golda, en *El violinista en el tejado*? Tienen tres hijas en edad de casarse y, cosa extraña para la época, todas quieren casarse por amor. ¿Qué significa eso? ¿Y qué hay de la tradición? Después llega la gran escena con su mujer, cuando él le pregunta: «Golda, ¿me amas?». Y ella le contesta algo parecido a esto: «¿Que si te amo? Hace veinticinco años que vivo contigo, que me acuesto contigo, que crié a tus hijas y te hago la comida. ¿Qué quieres decir con eso de si te amo?». Y finalmente los dos coinciden en que si no es amor, entonces, ¿qué es? Los matrimonios arreglados son la norma en la India, en China, en la mayor parte de África y en otras culturas tribales, y probablemente en casi todo el mundo islámico. Para la mentalidad occidental, esto puede parecer escandaloso y atrasado, pero en realidad el concepto de romance y la idea de que la gente ha de casarse por amor constituyen un fenómeno moderno y relativamente raro.

Es interesante considerar las diferentes casas astrológicas en función de la clase de amor que se corresponde con ellas. La casa ocho, que tiene que ver con el *eros*, la pasión, la muerte y la transformación, y con otros peligros de esta naturaleza, no es lo mismo que la quinta, que describe el deseo de nuestro corazón, el despertar del amor romántico y lo que hemos dado en llamar autoexpresión creativa. La quinta es la casa donde es más probable que se exprese la *philia*, y su significado es muy diferente del de la séptima, la que normalmente se asigna al matrimonio. El signo que es el regente natural de la casa siete es Libra, asociado con

contratos y negociaciones diplomáticas, como puede ser un acuerdo matrimonial cuidadosamente pensado y evaluado.

Oyente: A mí me parece que mucha gente va en busca de una experiencia de lo divino o lo transpersonal por mediación de una relación amorosa, y no siguiendo un camino religioso de devoción a la idea de Dios. ¿Es así?

Richard: Sí. En todos nosotros hay una parte que tiende hacia lo divino, pero como los antiguos preceptos religiosos ya no tienen vigencia para nosotros, ahora traducimos la idea medieval del amor romántico en términos de la búsqueda de un ser viviente y encarnado que llegue y nos transforme la vida. El otro día os cité una línea del subtítulo de una película que decía algo así como que un día llegaría a tu vida alguien capaz de transformarla para siempre. Hace quinientos años, un sentimiento como este se habría referido a un encuentro con Dios o con Jesús. Como ya he dicho, el problema está en que buscamos lo transpersonal en lo interpersonal. Seguimos esperando que podremos encontrar y experimentar lo mágico, lo místico y lo numinoso en una relación con otra persona. Y no sólo eso, sino que queremos que esta experiencia de lo numinoso se mantenga continuamente viva en nuestro matrimonio. Ahí está el problema. Seguimos buscando no sólo nuestro Yo más profundo, sino también a Jesús y la redención en una relación amorosa de persona a persona. Seguimos buscando un amor que nos transforme, que nos sane, que nos ayude a descubrirnos a nosotros mismos y nos devuelva nuestra totalidad. Seguimos esperando esa relación que haga desaparecer todos nuestros dolores y nos conduzca a la autorrealización. Pensamos que cuando esa persona finalmente llegue a nuestra vida, nos traerá la iluminación, y seguimos buscándola para que haga esto por nosotros, para que nos convierta en seres plenamente humanos. Esperamos, ansiamos y anhelamos un amor de esta naturaleza, y, cuando no lo encontramos, pensamos que si nos tenemos el pelo de otro color tal vez eso cambie nuestra suerte y nos acerque a esa persona especial y divina.

En la historia de Tristán e Isolda hay algunos puntos que quiero comentar. Tristán tiene una experiencia celestial cuando conoce a Isolda y se enamora de ella, pero no puede conseguirla porque está casada con el rey de Cornualles, o sea que es intocable. Su inaccesibilidad es precisamente lo que mantiene encendido en él el fuego erótico. Podría tener a otra mujer, pero no la quiere, y la razón de que no la quiera es que puede

tenerla. Básicamente, el problema principal del amor romántico es que una vez que el enamorado consigue al ser que ama, éste pierde el aura romántica. Lo que nos mantiene sobre ascuas es aquello que no podemos tener; tan pronto como lo conseguimos, el aura mágica se pierde. Es lo que nos sucede cuando proyectamos lo transpersonal sobre otra persona. Lo transpersonal es infinito e ilimitado. Es una injusticia tratar de imponer el carácter numinoso de lo transpersonal a algo que es básicamente relativo, finito y material. En su libro *Nosotros*, Robert Johnson define el pecado como el acto de darle a algo un nombre que no le corresponde.

Otra cosa que pasa con el amor romántico es que no implica necesariamente que uno quiera la felicidad del ser amado. Tristán no quiere que Isolda sea feliz en su matrimonio; sufre porque no puede tenerla, y le gustaría que ella sufriera tanto como él. Eso no es amor. No es el *agape*, que dice: «Te amo tanto como para dejarte ir». En el mejor de los casos, el amor de Tristán por Isolda es muy esquizofrénico. Como él sufre mucho, ella tampoco tendría que ser feliz. Lo único que daría solaz a Tristán sería ver que ella es tan desdichada como él. Algo similar sucede al final de la leyenda artúrica. Hace mucho tiempo que el rey Arturo ha muerto, y Ginebra ha ingresado en un convento. Hace muchos, muchos años que no ve a Lancelot, hasta que finalmente él cede a la compulsión de buscarla. Para él es importante saber que ella todavía sigue sufriendo tanto como él. Sin embargo, cuando se encuentran, Ginebra le dice que ha encontrado la salvación por la vía de la devoción a Jesús, algo que san Pablo habría aplaudido sin reservas. Finalmente, Ginebra había dado en el blanco, porque el único lugar adecuado para depositar lo transpersonal es lo transpersonal, y no es posible encontrarlo en lo interpersonal, porque son dos cosas diferentes. Leo, Virgo, Libra y Escorpión son signos sociales, interpersonales. Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis son signos transpersonales. Nos gustaría encontrar lo transpersonal en lo interpersonal, pero las cosas no funcionan así. Quizá penséis que habéis hallado lo numinoso y lo transpersonal en una relación romántica, pero puedo aseguraros que se trata de una proyección. Este sueño que tenemos de encontrar a la persona que pueda satisfacer nuestra necesidad de lo numinoso se resiste a morir. Y oigo muchos pataleos y gritos relacionados con ello.

Oyente: ¿No podríamos encontrar lo transpersonal en la más importante de todas las relaciones, la que tenemos con nosotros mismos?

Richard: Sí, a eso precisamente iba a llegar. No podemos encontrar todos los diferentes niveles y formas de amor en un único ser humano. Si lo intentáis, estaréis condenados a la infelicidad, porque buscaréis siempre fuera de vosotros mismos algo que no existe. Si queréis seguir aferrándodos a ese sueño, muy bien, es asunto vuestro. Mucha gente no sabe que está viva a menos que tenga esa especie de esperanza suficiente. No quiero decir que no debáis amar con pasión ni de un modo erótico, sino que no debéis tratar de aferrarlos para siempre a ese tipo de amor. El problema en nuestra sociedad es que se nos plantea una doble cuestión. Empezamos por pensar que realmente podemos encontrar una relación que satisfaga a la vez todas nuestras necesidades amorosas, y en segundo lugar, creemos que cuando la hayamos encontrado podremos mantenerla permanentemente. No quiero decir que haya nada de malo en que el dios Eros nos traspase con su flecha. Es más, considero que cuando esto nos sucede, es un gran don de los dioses. Este tipo de amor apasionado puede darse entre dos amantes; puede darse entre un maestro y un estudiante, y se dio entre Beethoven y su música. Beethoven tenía tal apego por su música que había que engañarlo para hacerle salir de casa con el fin de que alguien se llevara las partituras de las que él se negaba a separarse.

¿Os dais cuenta de lo que os estoy diciendo? Lo que os digo es: salid y tened la experiencia del *eros*. Id en su busca, arriesgaos. Sentid tan profundamente como podáis. Si tenéis la suerte de ser elegidos por los dioses para disfrutar de una experiencia como esta, aprovechadla. Estáis entre los bienaventurados si habéis sido escogidos para que os atraviese una de las flechas de Eros. Es una vivencia maravillosa. Pero también os digo que no debéis abrigar la esperanza de casaros y vivir eternamente así, porque eso no pertenece a la naturaleza del amor erótico. Una gran parte del sufrimiento y la decepción que sentimos en nuestras relaciones tiene que ver con el hecho de que abrigamos la esperanza de capturar la intensidad del amor erótico y mantenerla para siempre. Si efectivamente conseguís capturar el *eros*, no será más que durante un fugaz momento, porque los dioses no permitirán que sea de otra manera. Entonces, bendicid ese momento, sumergíos completamente en él, entregaos a él. Recordad, sin embargo, que no podréis entregaros al momento si seguís procurando desesperadamente aferraros a él y retenerlo para siempre. Aceptadlo con las manos abiertas, y no las cerréis: dejad que se vaya libremente. Cuando tengáis esta vivencia, estaréis experimentando lo que los griegos llamaban «locura divina», os poseerá una especie de *daimon*.

Algo similar sucede cuando estáis en pleno éxtasis creativo, sólo que en este caso la forma del *daimon* que os posee es ligeramente diferente. El amor apasionado y la creatividad apasionada son cosas eróticas a las que no es posible aferrarse de forma permanente. Cuando habéis terminado de escribir un libro, tenéis que soltarlo, tenéis que entregárselo a los editores. Una experiencia erótica es como el hábito de Dios que fluyera a través de vosotros, pero sólo podéis hallar inspiración en esta intensa vivencia platoniana si estáis dispuestos a no tenerla. Tal es la paradoja de todo esto. Sé que lo que os he estado diciendo ha desencadenado muchísimas cosas dentro de vosotros, y estos son precisamente los temas que me gustaría que tratarais en vuestros grupos de trabajo. Para todo esto no hay respuestas correctas ni erróneas. Yo no estoy diciendo que tenga razón; lo que sí digo es que esta es mi experiencia, mi vivencia, la forma en que yo veo las cosas. Haced con ello lo que queráis.

* * *

Bien, sigamos. Ahora me gustaría hablar de la forma en que la Luna, Mercurio, Venus y el Sol se introducen arquetípicamente en la experiencia de la relación. Ya nos hemos ocupado bastante del tipo de amor lunar, que es una especie de amor umbilical, incluso en los adultos. Lo que dice el amor lunar es que, si me amas, encontraré en ti mi alimento emocional, tú serás mi mamá o mi papá. Me sorprendió muchísimo que me dijieran que Reagan llama «Mami» a su mujer. No estaría tan mal si ella lo llamara «Papi», pero lo llama Ronnie, y a mí eso me hace pensar que tienen un buen problema. No hay nada de malo en el amor lunar, que es uno de los componentes de toda relación. Tenemos necesidad de brindarnos nutrición emocional los unos a los otros, y si nuestra pareja no satisface esa parte afectiva lunar, no podemos sentirnos seguros, amados ni reconfortados. En las conferencias siguientes veremos con más profundidad la sinastría, pero por el momento me limitaré a decir que uno de los planetas más importantes que hay que considerar en los aspectos por sinastría es la Luna, porque representa a nuestro niño interior, que necesita que lo alimenten. El amor lunar sólo se vuelve problemático si nos dejamos atrapar por él a expensas de otras formas de amor, o de otras facetas de nuestra naturaleza más solares, mercurianas o venusianas, es decir, si todavía estamos tan atados al cordón umbilical que lo único que queremos de la relación es que la otra persona nos dé continuamente todo el alimento emocional que necesitamos. En las relacio-

nes amorosas también hay un nivel mercuriano. El amor de Mercurio actúa por ensayo y error. Es cuando experimentamos sin sentimiento, para descubrir quiénes somos, y lo hacemos probando diversas relaciones. Es lo que yo llamo «la relación como síndrome terapéutico», es decir que no sé realmente quién soy mientras no paso tiempo con otra persona y, mediante la experimentación, el proceso de ensayo y error y el esfuerzo por entender las cosas, empiezo a descubrir no sólo algo referente a esa otra persona, sino también algo referente a mí.

El amor lunar actúa en el nivel del niño pequeño (fijaos en que evito usar la palabra «infantil», que suena un poco como un juicio de valor), mientras que el amor mercuriano se correlaciona con lo que hay en nosotros del *puer* y de la *puella*, las versiones masculina y femenina de la eterna juventud. Esta es la etapa en que somos Peter Pan o Alicia en el País de las Maravillas. Peter Pan es un *puer* clásico, porque no quiere demasiada proximidad ni dependencia en las relaciones, y sin embargo, continuamente está atrayendo y arrastrando hacia sí a la gente. Pinocho es otro *puer*: es artificial, una marioneta, y su sueño es convertirse en un niño de verdad. Esta fase mercuriana de encontrarnos a nosotros mismos mediante un proceso de ensayo y error es una etapa muy normal de todas nuestras relaciones: lo hacemos en la niñez, con los primeros amigos que tenemos, y es probable que lo hagamos también en nuestros primeros contactos sexuales. La etapa mercuriana es la que se da cuando un niño y una niña de siete años, o dos niños del mismo sexo, se van al granero a jugar a los «médicos». Tienen curiosidad por sus recíprocas diferencias, por ver qué es lo que tiene el otro: «Enséñame lo tuyo y yo te enseñaré lo mío». Es diferente de la etapa de Venus, que podría darse hacia los dieciséis años, cuando los dos se van al granero no sólo para ver cuáles son sus diferencias, sino también para unirlas. En serio, esta es la distinción entre el amor de Mercurio y el de Venus. Mercurio sigue estando separado, y lo impulsa el deseo de entender el mundo. Al estar conectado arquéticamente con Géminis, un signo de aire, el amor de Mercurio dice: «Quiero tomar distancia y observarme en diferentes situaciones para descubrir quién soy, y la mejor forma de hacerlo es la comparación: comparando una cosa con la otra, o comparándome con los demás». Virgo hace algo similar en un nivel terrenal: «Necesito tomar distancia, discernir y comparar una cosa con otra para decidir qué es qué y cuál es cuál». Yo asocio a Venus con la fase del amor adolescente, un período en el que se nos despiertan los ideales. Venus, especialmente por su conexión con Libra, es muy sensible a lo que nuestra

cultura considera ideal o hermoso, y esto es lo que buscamos en una pareja, porque queremos sentirnos completos, sentirnos bien con nosotros mismos. Por ejemplo, si uno de vosotros fuera un muchacho de fines del siglo pasado o de comienzos de éste, probablemente soñaría con una mujer con una cintura de avispa, anchas caderas y enormes pechos. Mae West era el prototipo de esta clase de figura. Sin embargo, un chico de hoy preferiría a una mujer con aspecto de anoréxica, porque esto es lo que constituye actualmente para nuestra cultura el ideal divino. Los adolescentes de ambos性, que están todavía en el proceso de descubrir quiénes son, se muestran sumamente sensibles a este tipo de presión de los chicos de su edad. Entonces, el héroe deportivo de la escuela y la rubia animadora de ojos azules son aquellos de quienes casi todos los demás adolescentes se enamoran. Él carga con la proyección del *animus* de la mayoría de las chicas de la escuela, y ella es la depositaria del *anima* de la mayor parte de los muchachos. Y generalmente cada uno de ellos dos va en busca del otro. Y cuando se casan, todo el mundo suspira y dice que era inevitable, que ya se sabía. Por lo que a mí se refiere, me parece perfecto que estos hermosos adolescentes se busquen y se unan mientras todavía están viviendo la etapa venusiana de intensa proyección erótica. Pero las cosas se ven de otra manera cuando él empieza a tener barriga y no puede encontrar un buen trabajo, y la ve a ella con los rulos puestos y se empieza a dar cuenta de que tiene sus rasgos de arpía, además de no ser tan buena cocinera. Es decir que este tipo de relación idealizada tiene tendencia a desmoronarse a medida que pasan los años.

Romeo y Julieta son el ejemplo perfecto de la fase venusiana arquetípica de la relación, durante la cual buscamos nuestro ideal de belleza en otra persona. Por supuesto, Shakespeare tuvo que matarlos a los dos para que siguieran viviendo, tan bellos como siempre, en nuestra imaginación. La verdad es que esta fase venusiana de proyección del ideal simplemente no puede durar para siempre. Sin embargo, hay muchas personas que intentan aferrarse de por vida a esta fase en sus relaciones, así como hay muchas otras que siguen empeñándose en vivirlas en el nivel del niño pequeño. Si nos quedamos atascados en la fase lunar basada en la infancia, andaremos en busca de alguien que sea para nosotros el papá perfecto o la mamá ideal. Si nos quedamos en la fase venusiana, nos aferraremos a los ideales adolescentes en la relación, y estaremos diciendo que para sentirnos completos necesitamos que el otro sea perfecto. El amor venusiano está enganchado en buena medida a los ideales físicos y superficiales de lo que debe ser una persona. Él

tiene que ser alto y de hombros anchos, un moreno de personalidad subyacente y voz grave, y ganar muchísimo dinero como ejecutivo o en algún cargo igualmente importante. Ella debe ser siempre joven y hermosa. Continuamente uno se encuentra con este panorama a su alrededor: los hombres proyectan su Venus sobre las mujeres, mientras que ellas proyectan sobre los hombres no sólo su Venus, sino también su Marte. Pero, ¿qué sucede cuando un hombre proyecta su Venus sobre una mujer y ella empieza a envejecer? Con frecuencia, la deja por una más joven, y como bien sabéis ese es uno de los temores clásicos que albergan muchas mujeres. En términos generales, los hombres no reconocen su propia Venus, lo cual significa que no están en contacto con la belleza que ellos mismos llevan dentro ni con su posibilidad de atraer amor, y por lo tanto buscan todo esto en el exterior, en una pareja que pueda cargar con la proyección de su Venus. Como esta es el arquetipo de una mujer joven, en edad de merecer, la proyección de Venus se vuelve imposible cuando la mujer se hace mayor o empieza a mostrarse demasiado maternal. De hecho, muchos hombres se desenamoran de su mujer cuando nace su primer hijo, porque al convertirse en madre ya no le cuadra el arquetipo de Venus. Un hombre puede ser bastante feliz teniendo una esposa de tipo maternal, pero para encontrar a su Venus tendrá que beber en otras fuentes. Creo que, en algún nivel, las mujeres lo saben, y saben también que esto las pone en una posición muy difícil. ¿Cómo pueden ser a la vez la Luna y Venus? ¿Cómo pueden ser la madre de alguien y al mismo tiempo seguir siendo la perpetua Afrodita?

Un hombre que consigue reivindicar su propia Venus libera a su compañera o a su mujer de tener que cargar con semejante fardo, y le permite, por lo tanto, que envejezca y cambie. Y lo mismo pasa también con la mujer y su Marte. Si una mujer proyecta a su Marte en un hombre, él tiene que ser el héroe que la conquiste, el caballero montado en su corcel blanco, el que sale a enfrentarse con el mundo para defenderla y protegerla de los múltiples dragones que en su fantasía la están acechando continuamente. Y si siente que él no está a la altura de sus expectativas, provocará un conflicto para ver si la ama lo suficiente para luchar por defenderla. Afrodita, que en su forma pura era un elemento verdaderamente perturbador, se pasaba la vida provocando a los hombres para que asumieran el papel del guerrero, siempre dispuesto a traerse en lucha con sus rivales para conseguir el amor de ella. Una amiga mía es un buen ejemplo de esto. Tiene el Sol en conjunción con Marte y Plutón en Leo en la casa doce, con Venus también en Leo justo sobre el

Ascendente. Es una mujer muy hermosa que siempre se las arregla para complicarse la vida metiéndose en triángulos amorosos. En realidad, no deberíamos hablar de triángulos, sino de cuadraturas en T. Es habilísima para complicarse en configuraciones como esta, donde ella siempre es el punto focal. Por ejemplo, estaba saliendo con dos hombres, ambos enamorados de ella y dispuestos a casarse. De alguna manera se las arregló para citarse con los dos la misma noche. Cuando ambos llegaron al mismo tiempo, ella sugirió que era posible que los tres se amaran los unos a los otros y salieran juntos. A ellos no les gustó la idea. Joe dijo algo así como: «Escucha, te comprometiste a salir conmigo, y este otro tío ya puede ir haciéndose humo». Y Sam le dijo: «Mira, ahora o nunca; decídete, porque estas cosas no te las pienso aguantar». Entonces, ella se quejó de la situación terrible en que la ponían; dijo que simplemente no entendía por qué ellos dos no podían encontrar una solución de común acuerdo. Y por supuesto no era la primera vez que le pasaba una cosa así. Se podría decir que a Afrodita le entusiasma la sangre. Después de todo, escogió a Ares, el dios de la guerra, para que fuera su amante. A ella le encantan los conflictos, y está constantemente provocándolos. O sea que la auténtica Afrodita es alguien que no ha integrado a su propio Marte y por eso lo busca en un hombre.

Oyente: ¿No fue Afrodita quien provocó indirectamente la guerra de Troya?

Richard: Sí, la guerra de Troya es un buen ejemplo de lo que quiero decir. Es probable que ya conozcáis la historia, pero la repasaremos rápidamente. Dos mortales se casan y todos los dioses están invitados a la boda, salvo Eris, la diosa de las peleas y la discordia. Para vengarse, cuando todos los dioses y diosas se disponen a participar en el festín de bodas, Eris echa a rodar sobre la mesa una manzana de oro donde se lee: «Para la más hermosa», y que va a detenerse a mitad de camino entre Hera, Atenea y Afrodita. Las tres tienden la mano al mismo tiempo. Se plantea, pues, un problema. Zeus, desentendiéndose del asunto como es su costumbre, decide resolver la cuestión encargando a Paris, un mortal, que decida cuál de las tres diosas es la más hermosa y merece, por lo tanto, la manzana de oro. No es una casualidad que sea Paris el elegido para ser juez en ese pleito. La historia cuenta que a Príamo, el rey de Troya, un oráculo le dijo que tendría un hijo que sería causa de la caída y destrucción de su ciudad y de toda su familia. En un inútil

intento de impedir que se concrete ese destino, Príamo abandona en la montaña a París, su primer hijo varón, a quien finalmente adoptan unos pastores que lo crían tan lejos de todo otro contacto humano que el muchacho jamás ha visto a una mujer joven y hermosa. Como es tan puro e inocente en este aspecto, Zeus lo elige como juez en el improvisado concurso de belleza. Las tres competidoras se empeñan en sobornarlo para influir en su elección. Hera le ofrece hacerlo muy poderoso, convirtiéndolo en gobernador de toda Asia; Atenea le dice que, si la elige, ella lo convertirá en el mayor guerrero que jamás haya existido, y Afrodita se limita a ponerse de pie y, aflojándose el cordón de la túnica, que deja caer con gesto seductor por debajo de la cintura, le dice que, si la escoge, ya se ocupará ella de que tenga por esposa a la mujer más bella del mundo. Por supuesto, París le da a ella la manzana de oro. (No sé si sabréis que a Afrodita se la representa con frecuencia con un espejo en una mano y una manzana de oro en la otra, dando a entender que era la clásica narcisista, totalmente enamorada de sí misma.) La mujer más hermosa del mundo en aquel momento era Helena, que estaba casada con Menelao, el rey de Esparta. Valiéndose de su cinturón mágico, Afrodita dispone las cosas de modo que Helena y París se encuentren y se enamoren. París se lleva a Helena a su ciudad natal, y así se desencadena la guerra de Troya: doce años de tragedia y destrucción provocados por el deseo de Afrodita de ganar a cualquier precio el concurso de belleza.

Creedme que hay que guardarse mucho de aceptar esta idea, que tanta gente tiene, de que Venus es pura dulzura y claridad, bombones y caramelos. Se trata de un gran error, porque Venus (Afrodita) tiene un lado muy oscuro, que es esencial aceptar para poder afrontarlo y elaborarlo, en vez de expresarlo de forma inconsciente o indiscriminada. Se podría decir que Marte sin su opuesto (Venus) es un monstruo, y que también puede ser monstruosa Venus sin su opuesto (Marte). Junto con la Luna, Venus es para los hombres la principal figura del *anima*, mientras que, para las mujeres, la figura predominante del *animus* es Marte. Lo que impide que Venus y Marte lleguen a ser destructivos es su integración y su equilibrio. Digamos de paso que esto es válido también para todas las otras parejas arquetípicas de planetas complementarios. La integración de la Luna con su opuesto, Saturno, los despoja a ambos de su carácter de monstruos. Lo mismo vale para las otras parejas de planetas complementarios, es decir, el Sol y Urano, Mercurio y Júpiter, Mercurio y Neptuno, y Venus y Plutón. Si no encontramos una manera de integrar,

equilibrar y armonizar cada uno de estos pares de planetas, es probable que nuestro comportamiento se vuelva patológico.

Oyente: Entonces, las parejas de planetas complementarios se basan en los regentes planetarios de signos opuestos.

Richard: Sí, Venus rige a Libra y Marte rige a Aries, de manera que Venus y Marte se complementan el uno al otro porque son los regentes de signos opuestos. El Sol rige a Leo y Urano rige a Acuario, así que el Sol y Urano son planetas complementarios que hay que equilibrar. La Luna rige a Cáncer y Saturno a Capricornio, de modo que ambos planetas son contrarios y complementarios. Como Saturno es el corregente de Acuario, también podríamos incluir al Sol y a Saturno en nuestra lista de complementarios. Si los dos lados de una pareja planetaria no están recíprocamente integrados y equilibrados, el lado más descuidado se proyectará al exterior y el nativo lo encontrará externamente. A un planeta no integrado se lo experimenta por lo general de forma mítica o arquetípica y, con mucha frecuencia, sumamente monstruosa. En cualquier caso, parte del proceso de sanación consiste en integrar los arquetipos de los seis pares de signos complementarios y de las parejas de planetas regentes que les corresponden. Por ejemplo, si Core, que arquetípicamente era una inocente figura de Venus, hubiera estado en contacto con su Plutón, no habría necesitado la experiencia de convocarlo para que saliera de manera tan monstruosa del mundo subterráneo. Hasta podríamos interpretar la violación y el rapto como un don de los dioses, porque le permitieron tomar contacto con una parte de su psique cuya existencia ella aún no había reconocido ni incluido en su vida. Venus (en la forma de Core) atrajo a su opuesto, Plutón, de manera muy semejante a como Eva atrajo a su opuesto en la forma de Lucifer. Si Eva ya hubiera aceptado e integrado a su propio Plutón, y se hubiera comido un trozo de manzana por su propia voluntad, no habría polarizado ni manifestado la necesidad de un ser como Lucifer que la tentara a hacerlo. Y una dinámica similar está viva y goza de excelente salud en el seno de muchísimas relaciones.

Yo diría que el amor solar es un amor adulto. Y os ruego que no penséis que con esto quiero decir que es una forma de amor buena o mejor que las otras; simplemente es una clase diferente de amor. El amor solar dice: «Soy adulto, sé quién soy y conozco mis límites». El símbolo del Sol expresa algo similar: «Estoy en el centro de mi ser», aunque en algunos casos esto también puede significar egocentrismo. Si tomamos el

símbolo del Sol y lo atravesamos con doce líneas, lo habremos convertido en la carta astral, y si os imagináis de pie en el centro de la carta, en cualquier dirección en la que os volváis estaréis viendo otra parte de vosotros mismos. Quien está en el centro de su ser como adulto es capaz de establecer una forma adulta de relación, que dice: «Yo sé quién soy, y no te necesito para que me definas. No necesito asumir contigo el papel de madre, ni de padre ni de niño. Tampoco te estoy usando como un experimento para descubrir quién soy yo». Como ya expliqué antes, el amor mercuriano, a diferencia del amor solar, usa la relación como una terapia, como una manera de crecer: «Dios mío, esta relación es terrible, pero realmente estamos aprendiendo muchísimo de ella». Y el amor solar no es como el amor venusiano, que está lleno de proyecciones e idealizaciones, y que puede basarse en cosas superficiales que no son ni siquiera tangibles. El amor solar no se parece al amor que va asociado con Mercurio o con Venus; el amor solar no dice: «Te necesito», sino «Te escojo». La Luna, Mercurio y Venus necesitan de la otra persona, mientras que en el amor solar somos nosotros quienes, conscientemente, escogemos a una pareja desde nuestro propio centro.

Ahora bien, nadie experimenta el amor pura y exclusivamente en el nivel del Sol. Sólo podemos llegar al nivel solar cuando nos hemos vuelto hacia nuestro propio interior para recuperar e integrar nuestras proyecciones lunares. En realidad, debería decir que sólo podemos llegar al nivel solar cuando hemos integrado el eje Luna-Saturno, porque deberíamos considerar a los planetas como parejas de complementarios. Es decir que cuando el eje Luna-Saturno está integrado y equilibrado dentro de nosotros, y ya podemos cuidar razonablemente bien de nuestro niño interior, es cuando estamos más preparados para el amor solar. Y cuando tenemos superada una buena parte de la fase experimental mercuriana del amor como proceso de ensayo y error, hemos integrado en alguna medida a Venus y Marte, y ya no enviamos proyecciones demasiado fuertes sobre el «otro idealizado», entonces estamos empezando a ser lo suficientemente libres para sintonizar la frecuencia del amor solar. Las personas que están sintonizadas con ella son totalmente capaces de sentirse contentas y felices estando solas. Reconocen que son personas aparte, individuos por derecho propio, y que no tienen que estar con nadie en especial. Esta es, para la mayoría de nosotros, una posición muy difícil de alcanzar, porque las partes de nosotros que corresponden a la Luna, Mercurio y Venus necesitan estar con alguien. ¿Podéis estar solos sin encender el televisor? ¿Podéis estar solos sin necesidad de leer

algo que os mantenga ocupados? ¿Podéis estar simplemente solos con vosotros mismos? No es nada fácil. El amor solar adulto no sólo dice que podemos estar solos, sino también que, básicamente, nos gustamos tal como somos. Esto no significa que estemos negando el hecho de que necesitamos cambiar y crecer en algunos sentidos, sino que, esencialmente, nos amamos y nos aceptamos tal como somos. En otras palabras, no necesitamos de nadie más que nos ame para demostrarnos que somos dignos de amor. El amor solar no dice: «Te necesito», sino: «Te escojo», y es capaz de ver y aceptar los fallos de su pareja, porque las personas que están en el nivel solar del amor son capaces de seguir amándose a sí mismas con sus propias imperfecciones. Y eso significa: «Si puedo aceptar mis imperfecciones y seguir amándome, también puedo aceptar las tuyas y seguir amándote».

Si todavía proyectáis aspectos y rasgos de vosotros mismos por todas partes, no podréis comprender el amor solar. Muchas personas viven aferradas al mito de que en realidad no pueden amar a nadie ni dejar que nadie las ame mientras no hayan logrado la perfección: mientras no hayan perdido esos cinco kilos de más, o no hayan terminado su carrera universitaria, o no estén ganando suficiente dinero, o no hayan conseguido hacer lo que sea. Todo sigue continuamente esperando ese mágico momento de perfección que, como es natural, jamás llega. Mucha gente vive también con la engañosa ilusión de que el amor tiene que esperar hasta que ellos encuentren a esa persona perfecta que lo reúna todo, sabiduría y belleza.

Oyente: He estado pensando que Woody Allen nos ha ofrecido un tipo de héroe completamente nuevo. Es muy abierto en lo que respecta a sí mismo, y no tiene miedo de mostrarse tal como es en su obra, en especial cuando se trata de sus debilidades en el tema del amor. No se me ocurre un único arquetipo astrológico que defina lo que hace. No es el Sol, ni Mercurio, y decididamente, no es Marte.

Richard: Si quieras que te diga lo que realmente pienso, la verdad es que a mí Woody Allen me saca de quicio. Confieso que soy neoyorquino, y por eso me saca de quicio. Aunque lo considere un genio, creo que es un hombre demasiado psicoanalizado, que constantemente le está metiendo por las narices a todo el mundo su «viaje» psicoanalítico. Y a mí eso me aburre. Cuando veo sus películas, me siento atrapado y forzado a mirar cómo se masturba psicológicamente, algo que puede ser interesante una

o dos veces, pero cuando se abusa de ello es demasiado. Creo que en muchos sentidos es muy divertido, y estoy de acuerdo contigo en que contacta con alguna especie de arquetipo, pero me parece que ese arquetipo tiene que ver con un interés por sí mismo total y absoluto. Creo que es un completo narcisista. Sin embargo, no deja de ser educativo ver algo de lo que hace. Es un hombre sumamente creativo, y *Annie Hall* me pareció una película maravillosa, pero tarde muy poco en cansarme de verlo mirarse el ombligo.

Sé que muchas de las cuestiones referentes al amor y a las relaciones que hemos estado viendo y analizando en los últimos días no son fáciles de aceptar. Se trata de cosas de elaboración difícil, lenta y dolorosa. Yo diría, sin embargo, que la mitad de la batalla está ganada con ese «Ah, sí» con que reaccionáis tras haberlos sentido sacudidos por una nueva comprensión intuitiva, es decir, por una nueva toma de conciencia. Ello se debe a que están actuando Urano, Neptuno y Plutón, a que dentro de vosotros algo se ha sacudido, se ha disuelto o ha reventado, y con frecuencia hay un largo período entre el impacto y el «Ah, sí», entre el hecho de darse cuenta de algo y el cambio que se produce como resultado de esa toma de conciencia. Durante este período es importante que uno sea paciente y amable consigo mismo. No os castigáis pensando que sois estúpidos por no haber entendido algo antes. No sirve de nada hacerse ese tipo de reproches. Muchas personas piensan que el cambio sigue inmediatamente al hecho de haberse dado cuenta, pero no es así. Una buena parte de lo que sucede en el proceso psicoterapéutico es que damos vueltas y más vueltas alrededor de nuestro trasfondo básico hasta que hemos explorado todos los parámetros del material que llevamos dentro. Y después de muchas vueltas, finalmente decimos: «A ver, un momento, esto ya lo conozco. Ya he recorrido este espacio, de modo que, ¿por qué estoy de nuevo dando vueltas por aquí?». Aunque quizás estemos temblando y muertos de miedo, lo que en el fondo necesitamos es dar un paso muy pequeño fuera de los parámetros de nuestro círculo habitual y observar qué es lo que hay más allá de él. Una vez llegados a este punto, es realmente útil contar con un aliado, ya sea un amigo, nuestra pareja o nuestro terapeuta. En la Edad Media, cuando se creía que la Tierra era plana, los cartógrafos solían dibujar dragones fuera de la superficie marcada por los límites del mundo. Pensaban que cuando uno llegaba al borde del mundo podía caerse e ir a parar a un lugar terrible, espantoso. En este sentido somos como conejos, nos aterroriza ir más allá del mundo conocido. Creo que es verdad que ahí fuera hay drago-

nes, y que no son meras ficciones de nuestra imaginación. El dragón puede ser vuestra madre, o el hecho de tomar conciencia de que estáis creciendo y de que ya es hora de reconocer y recuperar vuestras proyecciones, o de integrar vuestros planetas. No importa de qué manera queráis decirlo: hay dragones ahí fuera, más allá de las fronteras de vuestro mundo conocido, y para enfrentarlos a ellos necesitáis actuar con auténtico coraje.

Uno de mis primeros profesores de psicología solía decir que nos podemos pasar la vida dando vueltas en el tiovivo en una búsqueda interminable del *porqué*. Perpetuamente andamos dando vueltas en círculo en busca del porqué. No quiero decir en modo alguno que uno de nuestros objetivos no deba ser buscarlo, sino que la perpetua búsqueda del porqué puede interponerse en el camino que nos llevaría a salir del círculo mágico para entrar en el mundo, donde nos esperan los verdaderos dragones. Lo que os digo es que seáis pacientes con vosotros mismos. En casa, en la pared de la sala donde atiendo a mis clientes, he puesto en letras grandes una cita tomada de *Hamlet*. Dice simplemente: «Con estar dispuesto basta». A veces, uno sólo tiene que dejar las cosas como están, pero si habéis iniciado el proceso, confiad en que llegará el momento en que estéis preparados para empuñar una espada e ir en busca de vuestros dragones particulares. De todos modos, es un misterio: en realidad no sabéis si llegaréis a ese punto, ni cuándo; ni siquiera los tránsitos y las progresiones pueden decíroslo de manera segura. Puede ser que un tránsito o una progresión indique que una deidad está llamando a vuestra puerta; pero, ¿quién puede saber si estaréis o no en casa para abrirla?

Espero que estéis empezando a ver, o que yo esté empezando a explicar con más claridad, que el camino de la integración, en términos astrológicos por lo menos, consiste en que reconozcamos dentro de nosotros mismos los pares de planetas y de signos complementarios. Si un lado está desequilibrado, el otro también debe de estarlo; pero si empezáis a integrar un lado, automáticamente se integrará el otro. ¿Entendéis a qué me refiero? Tomemos a la Luna y Saturno, por ejemplo: cuanto más integráis a vuestro propio padre (y supongamos que se trate de un padre afectuoso), tanto más estaréis integrando al niño ávido que está en el otro lado. O tomemos al Sol y Urano: cuanto más cómodos estéis con vuestra forma de ser, más podréis aceptar la experiencia uraniana de hacheros trizas, desmoronaros y reconstruirlos después. A pesar de que vuestro ego pueda haberse hecho añicos debido a un avance o una toma de

conciencia, sabéis que volverá a reorganizarse de alguna otra manera. No voy a recorrer ahora con vosotros todos los pares de opuestos; simplemente, recordad que cada signo y cada planeta tiene su contrario, que también es su complementario.

A todo esto, ¿cómo podéis saber dónde estáis? Empezad por observar atentamente vuestra vida, y también vuestras relaciones. Recordad que las personas que hay en nuestro mundo son espejos de nosotros mismos. Como es muy difícil ser al mismo tiempo subjetivo y objetivo, no es fácil que uno se vea a sí mismo con claridad y objetividad. Pero es un hecho que el mundo objetivo está representado muy claramente por la clase de personas que hemos escogido para que formen parte de nuestra vida. Una indicación de que nos estamos embarcando en un proceso de cambio e integración se da cuando varias relaciones importantes en nuestra vida empiezan a debilitarse o a romperse. El proceso no es fácil, porque a una parte de nosotros le gustaría mantenerse dentro de nuestro trasfondo básico, una parte que no quiere cambiar ni crecer, ni renunciar a nuestras proyecciones. Jung dijo una vez que el cambio es difícil y doloroso. Quizá no cambiemos mientras no hayamos sufrido lo suficiente. Cuando uno empieza a crecer, cambiar e integrarse, es probable que ciertas relaciones se desmoronen o que pasen por un período de prueba muy difícil. Esto no significa necesariamente que esas relaciones hayan de disolverse o terminar, pero podría ser que estemos ya preparados para asumir lo que hemos proyectado en ellas. Cuando recuperamos cosas que hemos estado proyectando en otra persona, es posible que esa persona ya no pueda seguir nuestro mismo camino. Lo explicaré más detalladamente. Al recuperar nuestras proyecciones, nos integramos y equilibraremos más. Digamos que eres una mujer que ha estado jugando al juego de la niña o de la novia infantil en tu relación con un hombre que actuaba como si fuera tu padre. Dicho de otra manera, tú eras la Luna y él, Saturno. Y digamos que en tu vida llega finalmente un momento en que estás preparada para convertirte, en alguna medida, en tu propio padre y tu propia madre. Descubres entonces tus objetivos, ambiciones y metas, y también un destino que es exclusivamente tuyo, que se extiende más allá de los parámetros de tu matrimonio o de tu familia. Entonces, lo que sucede es que, si recuperas tu Saturno, tu marido deberá recuperar su Luna, que hasta ese momento había proyectado sobre ti. Y si no está a la altura de las circunstancias y no lo hace, a ti no te quedará otra alternativa que decirle: «Mira, o cambias conmigo, o tendré que hacerlo sola», y esto puede significar una separación muy difícil. Las rela-

ciones son como los aspectos de una carta, y los aspectos son como cadenas de energía. No puedes tener un tránsito sobre un planeta sin que afecte a cualquier otro planeta que esté en aspecto con él. Una dinámica similar se da en las relaciones. Si a ti te sucede algo, ello provoca una reacción en cadena que afecta a todas las personas con las que te relacionas, y aquellas que tienen un vínculo más estrecho contigo (en conjunción o en oposición) son las que se verán más afectadas por tus cambios. Lo único que puedo deciros es que cambiar y crecer suelen ser procesos muy difíciles, muchas veces dolorosos, y sin embargo, también esperanzadores. No olvidéis que a vuestro alrededor hay personas que os ayudarán a superarlos. Estamos todos en el mismo barco, en el proceso de búsqueda de una mayor integración, y ni uno solo de nosotros ha llegado todavía a una completa realización. Por eso, os ruego que seáis muy considerados con vosotros mismos en este proceso.

Marte: La autoafirmación en las relaciones

Quiero hablaros un poco de la cólera y de Marte en la carta natal. Se trata de otro ámbito emocionalmente cargado, y estoy casi seguro de que provocará en vosotros algunas reacciones fuertes. Ojalá tuviéramos mucho más tiempo para dedicarnos con profundidad a este tema. De hecho, me gusta provocaros, porque tengo un carácter bastante provocador.

Oyente: En ese caso, ¿tenemos que reservarnos las preguntas hasta el final?

Richard: Sí, reserváoslas. Sufrid con ellas, vivid un poco con ellas, dejad que se os infiltrén dentro, y después nos dedicaremos a hablar de todo eso y nos lo pasaremos muy bien.

Naturalmente, se asocia la cólera con Marte, porque es el regente de Aries, y la característica arquetípica fundamental de este signo es sobrevivir. Aries representa nuestra propia supervivencia, «mi» supervivencia. Creo que el primer principio de la vida, el más fundamental, es el de la propia supervivencia. De Piscis pasamos a Aries; del caos y la nada pasamos a ser algo. El impulso básico de la vida es mantener la manifestación de ese algo, y por eso llamo a Aries el signo fundamental de la supervivencia. Si queréis considerarlo bajo una luz freudiana o algo jungiana, podéis verlo como la fuerza de la vida, la fuerza vital o el deseo de vivir, el ansia de existir en el mundo. Aries es tan primitivo y arquetípico que es casi imposible de describir. Lo que puedo decir es que representa el instinto de supervivencia, y que sobrevive mediante la afirma-

ción. Tauro también es un arquetipo de supervivencia, pero sobrevive mediante la conservación. O sea que Aries sobrevive mediante la afirmación, y Tauro mediante la conservación. Estos dos modos de supervivencia son muy diferentes, y sin embargo Aries y Tauro necesitan trabajar juntos. La afirmación dice: «Yo voy en busca de lo que quiero y de lo que pienso que está bien para mí». Los opuestos de Marte y Aries son Venus y Libra. Marte y Aries son muy primitivos; se podría decir que son presociales, y por naturaleza son capaces de ser muy sanguinarios. La *Híada* es un ejemplo de una obra literaria que considero clara y puramente marciana, con toda su avidez de sangre, matanza y gloria. Se puede ver algo similar (el júbilo del pillaje y la violación por puro gusto) en los vikingos. El sentimiento es el de: «Yo me siento más vivo cuando tú estás muerto». Yahvé está continuamente ordenando a los israelitas que incendien casas y asesinen a mujeres y niños. Este es un tipo de Marte muy burdo y primitivo, y es evidente que no podríamos vivir en una sociedad civilizada si todos basáramos nuestro comportamiento en este principio marciano puramente asocial.

De modo que tenemos a Venus y Libra, contrarios y complementarios de Marte y Aries, para hacer de contrapeso. Libra nos da el conocimiento de las costumbres y normas morales y el control social, y su tarea es ayudarnos a alcanzar un mayor equilibrio en nuestra forma de comportarnos socialmente. Claro que la idea de lo que constituye un comportamiento moral o adecuado varía de una sociedad a otra, pero en todo caso, Libra ayuda a contrapesar el carácter primitivo de Aries. Generalmente, las personas que tienen un desequilibrio demasiado grande hacia la dimensión ariana de la polaridad no siguen formando parte de la sociedad durante mucho tiempo, porque las confinamos en instituciones mentales o en prisiones. Las consideramos antisociales, asociales o psicópatas, porque no han llegado a desarrollar la suficiente conciencia social para vivir dentro de la sociedad. Y hay un reducido porcentaje de gente en nuestra sociedad que es, quizás, permanentemente antisocial. Es lo que sucede con el lado ariano cuando no cuenta con el equilibrio que puede proporcionarle Libra.

Sin embargo, casi todos nos las hemos arreglado para ser niños buenos; nos hemos aprendido muy bien el papel que corresponde a Libra. Sabemos lo que es ser amable y considerado con los demás, ser objetivo y ver el punto de vista de otra persona, y tener buenos modales. Libra es el signo de las buenas maneras, que usamos para equilibrar la energía burda y primitiva de Marte y Aries. En la Antigua Roma, darse la mano

significaba que cada cual sujetara el brazo del otro hasta el codo. El apretón de manos de los romanos no era así por gusto, sino porque sujetar firmemente el brazo que una persona usaba para esgrimir la espada era una manera de asegurarse de que no iba a echar mano de ella para atacarlo a uno. Inclinarse es un modo de ofrecer el cuello para que a uno se lo corten, y el mensaje que transmite es que quien lo hace no tiene malas intenciones. Tocarse el sombrero para saludar viene de los días en que los caballeros se levantaban la visera para mostrar el rostro, una acción que equivalía a decir: «No soy el enemigo, sino un amigo». Cuando un caballero se bajaba la visera de cierto modo, eso significaba: «Saca la espada porque estoy listo para el combate». Los orígenes de la cortesía son interesantes. Las mujeres nunca llevaban espada en la corte, pero era frecuente que usaran dagas, y creo que podéis imaginaros dónde las ocultaban. Si se inclinaban para hacer una reverencia era seguro que, en el caso de que llevaran una daga oculta, se les caería de su escondite. Probadlo en casa. La reverencia es similar a la inclinación, en la medida en que al hacerla estáis ofreciendo el cuello. De hecho, cuando los hombres usaban túnica, en la Antigua Roma, también ellos estaban obligados a hacer reverencias. O sea que muchas de las cosas que consideramos meros modales y costumbres provienen directamente de ciertas maneras de demostrar a los demás que uno no tenía intención de hacerles daño. Incluso la sonrisa, la famosa sonrisa de Libra, es un modo de decir a otra persona que no queremos hacerle daño. Ahora bien, el problema es que la mayoría de nosotros nos hemos aprendido tan bien las lecciones de Libra que tenemos cierta propensión hacia ese lado de las cosas, lo cual deja flojo y subdesarrollado nuestro lado ariano. Tenemos miedo de autoafirmarnos, porque nos parece que si lo hacemos los demás nos encontrarán prepotentes y nos rechazarán. Claro que este problema es mucho mayor para las mujeres que para los hombres, porque Marte es fundamentalmente un planeta relacionado con el *animus*, y Aries, el más primitivo y arquetípicamente masculino de los signos. En términos generales, las mujeres tienen más problemas con su lado ariano, así como los hombres los tienen con Tauro, que es fundamentalmente un signo femenino. Los hombres tienen más problemas que las mujeres cuando se trata de la sensualidad y de su capacidad para sintonizar con el mundo de la naturaleza; y las mujeres tienen más problemas para autoafirmarse y para ir directamente en busca de lo que quieren conseguir en la vida.

Autoafirmarse es saber lo que uno quiere y, luego, ir en busca de ello. Es importante, sin embargo, entender la diferencia entre autoafir-

mación y agresividad. La autoafirmación es decir: «Aunque pido lo que quiero, reconozco que hay otras personas que piensan en sus propios intereses, de modo que también estoy dispuesto a aceptar que quizás no pueda conseguir lo que quiero». La agresividad es decir: «Yo consigo lo que quiero y tú no me importas». Entre las dos hay una gran diferencia. Si la gente dice que yo me autoafirmo, tengo que admitir que es cierto, porque considero que normalmente no dejo que me lleven por delante. Si dicen que soy agresivo, no estoy de acuerdo con ellos, porque en verdad no creo que lo sea. No me gustaría pensar que soy agresivo, porque una cosa es decir: «Oye, necesito algo de ti», y otra muy diferente es exigir de forma tajante: «Dame lo que necesito». Lo opuesto de agredir es apaciguar. La agresividad se genera cuando Marte no está conectado con Venus, cuando se rompe el vínculo entre ellos; pero también es posible lo contrario: que Venus, siempre apaciguando, esté totalmente desconectada de Marte y jamás llegue a saber lo que quiere. Si tenéis la balanza desequilibrada hacia el lado venusiano, no podéis autoafirmaros, no podéis expresar con claridad lo que necesitáis, y estais constantemente tratando de andar por la cuerda floja de Libra, creyendo que si os mantenéis neutrales y no os comprometéis a nada, de alguna manera estaréis a salvo. Es la actitud de Libra cuando intenta mantener a raya su sombra marciana. La autoafirmación, sin embargo, se produce cuando Marte y Venus están mejor integrados y, repitámoslo, la persona puede decir: «Soy capaz de expresar claramente lo que quiero y, al mismo tiempo, de darme cuenta de que tú existes. Y también soy consciente de que tal vez lo que puede estar bien para mí, y lo que quiero que me des, no sea lo que a ti te va mejor».

Podría ser entretenido e instructivo, para ilustrar lo que estoy diciendo, hacer una especie de representación teatral. Necesito un voluntario. ¿Alguien se anima? Muy bien, Phyllis, ven, sube al podio y siéntate en esta silla. Vamos a representar a Aries y Libra en un drama improvisado, para ilustrar la diferencia entre agredir y autoafirmarse. Ya veréis a qué me refiero. Para empezar, voy a ser un Aries que no tiene integrado el lado de Libra, de manera que fijaos en lo que sucede. Empezaré por abordar a Phyllis de esta manera:

Richard: Hola, ¿qué tal? Fantástico. Me llamo Richard. Oye, realmente estás muy bien. ¿Quieres que salgamos?

Phyllis: No.

Richard: Oh, vamos, di que sí. Te pasaré a buscar a las ocho. Verás cómo nos divertiremos. Soy el tío más cachondo del mundo.

Phyllis: Estoy ocupada.

Richard: ¿Y qué? Pues, cáncelalo. Sea quien sea el hombre con quien te hayas citado, yo soy mejor. Soy exactamente el tipo de hombre que te gusta.

Phyllis: No saldré contigo.

Richard (al público): ¿Os vais cuenta de cuál es mi papel? Estoy representando a Marte sin Venus, y como podéis ver, cuando me muestro de esa manera, ella se asusta. Por supuesto, lo estoy ilustrando de una manera muy burda, y podría ser un Aries mucho más atractivo y manejar la situación de un modo menos agresivo si me acercara a ella diciéndole:

Richard: «Hola, ¿cómo estás?».

Phyllis: Muy bien.

Richard: Me alegro. Me llamo Richard.

Phyllis: Y yo Phyllis.

Richard: Encantado de conocerte, Phyllis. Acabo de llegar de California. Soy astrólogo... Ya sabes, estudio las estrellas. Si te interesa, podría hacer tu carta astral. Me encanta tu pelo rojo. Dios mío, ¡las pelirrojas sois realmente fantásticas!

Phyllis: Muchas gracias.

Richard: De nada. Dime...

Richard (al público): Una de las cosas que notaréis al observar a un Aries desconectado de Libra es que en realidad no se da cuenta del espacio físico que ocupan los demás. Si soy de esta clase de Aries, entonces lo único que cuenta es mi voluntad; tú no existes, no eres más que un objeto. Phyllis, ¿era así como empezabas a sentirte?

Phyllis: Sí, desde luego.

Richard: Así es como Aries tiende a hacer que se sientan los demás cuando no está conectado con Libra. Otra cosa que hace un Aries desequilibrado es estar siempre gritándote, porque un Aries puro, sin contacto con Libra, no tiene sentido del espacio ni de la distancia. ¿Os habéis fijado que en el último *sketch* toda la conversación la llevaba yo? Aunque la he abordado, no he mostrado el menor interés por ella como persona por derecho propio. ¿Tú te has dado cuenta?

Phyllis: Sí.

Richard: ¿Y has sentido también que me he acercado a ti con un propósito muy concreto en mente?

Phyllis: Sí.

Richard (al público): Bien, ahora representaré de nuevo el mismo guión, pero esta vez seré Libra.

Richard: Hola.

Phyllis: Hola.

Richard: ¿Cómo estás?

Phyllis: Bien.

Richard: Me alegro. (*Pausa prolongada.*) ¿Vienes por aquí con frecuencia?

Phyllis: No, es la primera vez.

Richard: ¡Ah, sí? ¿Cómo te llamas?

Phyllis: Phyllis.

Richard: Bonito nombre. ¿De dónde eres?

Phyllis: De Denver.

Richard: Es una ciudad muy hermosa. ¿A qué te dedicas?

Phyllis: Soy astróloga.

Richard: ¡Astróloga! ¡Qué interesante! Cuéntame algo de eso. ¿O estás aquí de vacaciones y prefieres no tocar el tema?

Phyllis: Algo así.

Richard: Perfecto. ¿Te gusta este sitio?

Phyllis: Me encanta.

Richard: Me alegro. ¿Qué has estado haciendo desde que llegaste?

Phyllis: Todavía no he tenido ocasión de hacer mucho.

Richard: Oh, pues hablemos de lo que se puede hacer aquí. ¿Te molesta si me acerco un poco? No te oigo demasiado bien.

Richard (al público): Libra es tan capaz de autoafirmarse como Aries, pero lo hace de una manera completamente diferente. Fijaos en que en esta última conversación con Phyllis, ella ha terminado sin saber nada de mí. Libra actúa siempre a modo de espejo, y Aries está continuamente autoafirmándose. Cuando Libra no se ha integrado con Aries, puede llegar a un estancamiento total, como si la balanza se atascara. Os daré un ejemplo de mi archivo. Trabajé una vez con un matrimonio que estaba pensando en divorciarse porque toda la «magia» de su relación se había evaporado. En la primera sesión que hice con ellos, observé que en realidad daban la impresión de que hubiera mucho amor entre los dos. Él tenía al Sol y la Luna en Libra, y ella al Sol y Venus en este mismo signo en conjunción con su Ascendente Libra, o sea que la sinastría no era demasiado mala. Inadvertidamente, dejé la grabadora en marcha al terminar la sesión, y ellos estuvieron hablando de lo que harían durante el resto del día. Ella le dijo algo así como: «Cariño, ¿quéquieres que hagamos esta noche?», y él le contestó que no tenía ninguna preferencia y que le parecería bien cualquier cosa que ella quisiera hacer. Cuando su mujer propuso que fueran al cine, él se mostró de acuerdo, pero entonces ella sugirió que volvieran a casa, porque los niños estaban con los

abuelos y en realidad ellos ya habían estado demasiado tiempo fuera. «Si lo prefieres, haremos eso. Cualquier cosa que decidas, para mí está bien», respondió él, pero añadió que también podrían ir con el coche hasta la playa a caminar un rato. Su mujer le respondió que si él quería, no tenía inconveniente. ¿Veis lo que pasaba? Ambos se miraban el uno al otro con desesperación, y el mensaje mutuo era: «Dime lo que quieres para que pueda saber lo que quiero yo». Es lo que sucede cuando hay un exceso de Libra: sin nadie que sea capaz de tomar una decisión, la relación se desmorona. Entonces, podríamos decir que una relación autoafirmativa es erótica; una relación agresiva es destructiva, y una relación apaciguadora es aburrida.

La próxima cuestión es qué papel tiene la cólera en todo esto, porque la mayoría de las personas la ven como un acto de agresión. Os aseguro que no lo es, pero es cierto que la mayor parte de la gente la expresa de un modo agresivo. Culturalmente, la cólera constituye una gran sombra en el seno de nuestra sociedad y, como tal, es más grande para las mujeres que para los hombres. La mayoría de nosotros no hemos tenido buenos modelos de cómo expresar correctamente la cólera. Lo que hemos presenciado en nuestra familia y en todo nuestro entorno es una cólera deformada, expresada mediante actos violentos y agresivos, que probablemente nos aterrorizaron. Por esta razón, cuando éramos niños, nuestra mente infantil llegó a la conclusión de que la cólera era algo malo en lo que no debíamos participar. Marte es uno de los planetas que más tendemos a proyectar, y es probable que sea, de todos ellos, el que con mayor frecuencia va a parar a la sombra (al igual que el signo de Aries). Pero esto es un verdadero problema, porque si tenemos miedo de autoafirmarnos, o de la posibilidad de que nuestra autoafirmación se convierta en agresión, y tememos además despertar la ira de otras personas, entonces lo que sucede es que terminamos por suprimir por completo nuestro instinto de supervivencia. Y cuando esto sucede, nuestra capacidad de autodefensa comienza a debilitarse. Ya dije antes que este es un problema grave, especialmente para las mujeres, porque muchas de ellas creen que si se muestran apaciguadoras al estilo venusiano, jamás les sucederá nada malo. Con respecto a esto, tengo un ejemplo bastante lamentable. A una de mis clientas la violaron en Nueva York. Estaba en el metro, y un sujeto sentado frente a ella empezó a mirarla fijamente. Me confiò que su reacción instintiva fue cambiarse de asiento o alejarse en busca de ayuda. (Dicho sea de paso, si estás en contacto con Marte, estás en contacto con vuestro instinto de supervivencia.) Pero

esta mujer me dijo que no se animó a seguir estos impulsos, porque tenía miedo de herir los sentimientos del hombre, que en realidad podría haber sido una excelente persona. Sus palabras fueron, más o menos: «Cuando él me sonrió tuve la sensación de que, bueno, no podía actuar de forma hostil. Quiero decir que pensé que no debía reaccionar con frialdad, de modo que le respondí con una sonrisita». Y así ocurrió lo que ocurrió. Su postura ante el mundo consiste básicamente en apaciguar. La sonrisa que dirigió al hombre sentado frente a ella en el metro era una sonrisa forzada, con la que de hecho estaba diciéndole: «Estoy cansada, déjeme en paz y no siga mirándome», pero ese mensaje apaciguador no sirvió más que para alimentar la agresividad que él llevaba acumulada en su interior. Por eso, siempre digo a las mujeres que reconozcan y honren a su Marte, incluso si para hacerlo han de aprender artes marciales o algo por el estilo. Puede que una mujer no necesite en toda su vida aplicar sus conocimientos de artes marciales, pero el solo hecho de saber que, si fuera necesario, podría hacerlo, le servirá para tener una relación más positiva con su Marte.

Oyente: Entonces, ¿estás diciendo que el intento de apaciguar sirve, de hecho, para desencadenar la agresividad de los demás?

Richard: Sí, el intento de apaciguar desencadena la agresividad, y eso es algo que se puede ver continuamente. ¿Os habéis fijado alguna vez en el cortejo entre los animales? Cuando la hembra actúa de un modo apaciguador, desencadena la agresividad del macho. Algunas mujeres creen que siendo apaciguadoras se muestran desarmadas, cuando lo que en realidad hacen es mostrarse seductoras.

Mi definición de la cólera es «autoafirmación más pasión». Es una autoafirmación erotizada. Lo que proclama es: «Esta situación me afecta tan profundamente que desencadena en mí un torrente de emoción». Uno de mis profesores de psicología solía decir que la cólera es un regalo del amor, lo cual es una hermosa manera de definirla. Las personas con las que puedo expresar mi cólera son aquellas por quienes me intereso de forma apasionada, y una de ellas soy yo mismo. Por eso puedo expresar mi cólera cuando me están haciendo algo que no me gusta y que quiero impedir. Por ello la cólera es un componente importante de nuestro instinto de supervivencia. Claro que cuando la deformamos o la disfrazamos con alguna otra forma de comportamiento, como el mal humor o el enfurecimiento, puede que no sirva de modo positivo al instinto de su-

pervivencia tal como sucede cuando la expresamos de manera limpia y directa.

Yo creo que la cólera es el lenguaje del amor. Se podría decir que una de las reglas de la relación erótica es que la cólera conduce a la pasión, el afecto, la intimidad y la claridad. Una de las cosas que hace (siempre y cuando no sea una cólera deformada) es proporcionarnos una mayor claridad. Puede aclararnos algunas cosas de forma inmediata. Atención, no estoy hablando de echar culpas, ni tampoco del sarcasmo ni de la violencia. La cólera dice: «¡Recórcholis! Tú eres mi marido, y cuando voy contigo a una fiesta y te veo intentando seducir a otras mujeres me pongo furiosa. Entonces quiero impedirlo, y en ese momento, esa es mi manera de decirte que te amo, y que además tengo amor propio, y de ese modo también te digo cómo me siento cuando te comportas así en las fiestas». Como ya os he dicho, creo que la cólera aclara las cosas. En la escena que acabo de describirlos, por ejemplo, el marido podría responder: «Vaya, cariño, tienes razón. Lo siento, realmente tendré que ir con más cuidado en estas cosas. A veces, en las fiestas conecto el piloto automático y después me olvido, pero créeme, te amo de verdad. Procuraré que no vuelva a suceder». En este caso, la cólera de su mujer le ha hecho tomar conciencia de algo que él no había visto antes, y ha permitido que hablen abiertamente de ello. Claro que el marido podría limitarse a responder: «Vete a que te zurzan, que yo haré lo que me parezca». Una respuesta como esta, para quien de verdad quiera oírla, también aclarará las cosas, porque dice muchísimo sobre la calidad de la relación. Otra posible respuesta del marido es esta: «Siempre te estás imaginando cosas», lo cual puede decirle a la mujer que él simplemente no la escucha. Y si el marido le contestara: «No sé de qué te quejas, cuando hace tres años y medio, en la fiesta de Susan, estuviste todo el rato flirteando como una loca con un tío», esa respuesta también sería clarificadora, porque le indicaría que él sigue aferrado a algo que todavía no está resuelto en su interior, y hasta podría significar que lo que está haciendo es vengarse de su mujer. Y si el marido responde: «Lo siento, pero no quiero hablar del tema», esa respuesta informará a la mujer de que está casada con alguien que en realidad no quiere comunicarse con ella, y la obligará a hacer algo al respecto. De modo que, cada vez que nos autoafirmamos, conseguimos aclarar algo, aun cuando la respuesta no sea la que más nos gustaría oír. La forma de autoafirmación apasionada que acompaña a la cólera tiene como efecto aportar claridad, porque fuerza a encarar abiertamente los problemas.

Expresar la cólera suele ser difícil tanto para los hombres como para las mujeres, pero en general lo es más para ellas, porque desde siempre se las educa en la creencia de que está mal que lo hagan. Lo lamentable es que por lo común la cólera negada o reprimida se vuelve tóxica. Creo que la cólera que no se expresa es una de las causas fundamentales de la depresión. Incluso el símbolo de Marte dice: «Quiero salir de mí mismo hacia algo». Si por alguna razón no podéis dar expresión a vuestro Marte, se volverá contra vosotros, manifestándose de modo activo, ya sea como odio hacia uno mismo o como depresión. Y si os encontráis casi siempre agotados o deprimidos, eso podría significar que estás reprimiendo una gran cantidad de energía marciana, en vez de canalizarla adecuadamente en la dirección en que necesita ir. Por lo común, la gente reprime su Marte si teme que expresarlo pueda ser una amenaza para la estabilidad o la seguridad de una relación. Tiene miedo de que al autoafirmarse o al expresar su cólera la relación se venga abajo. Uno puede tener miedo de provocar respuestas que no quiere escuchar, de modo que no se atreve a hacer la pregunta o simplemente a decir lo que quiere, porque no está seguro de ser capaz de afrontar las consecuencias. Os ruego que entendáis que no os estoy diciendo que debáis poneros inmediatamente a descargar vuestra cólera reprimida, sino que aprender a expresarla es algo en lo que deberíais pensar, para trabajar en ello. No es cuestión de que al volver a casa os pongáis enseguida a practicarlo con vuestra pareja, pero sí de que podáis por lo menos empezar a buscar maneras de sentiros más cómodos expresando vuestra cólera.

Otra regla referente a la cólera es que hay que servirla caliente, recién salida del horno, como un *soufflé*. Las personas que tienen mucha agua en la carta o a Marte en un signo de agua pueden tender a suprimirla porque tienen miedo de desmoronarse, sufrir una crisis nerviosa o ponerse a llorar si la expresan. En cuanto a quienes tienen a Marte en un signo de aire, quizás piensen que será mejor esperar tres o cuatro días más para expresar su cólera, porque así podrán pensar en la situación, lo cual les dará tiempo para considerar todas las facetas de la cuestión y ver si realmente se justifica o es necesario encolerizarse. El problema es que de esta forma la cólera se enfriá, y tiende a expresarse de manera deformada. A quienes tienen a Marte en un signo de tierra no les gusta la experiencia de alterarse, de la manera que sea, de modo que tienden a reprimir su cólera hasta que se manifiesta bajo la forma de una úlcera. O bien la desplazan comiendo en exceso, o la subliman en alguna actividad como limpiar la casa, o se refugian en un trabajo o un proyecto que

les permita escabullirse. Marte en un signo de fuego, es probable que esté preparado para expresar más directamente sus sentimientos, aunque la gente con este emplazamiento podría tener miedo de que su cólera estalle de forma demasiado intensa o provoque una commoción excesiva. No atreverse a expresar la cólera por miedo a la explosión que podría causar sugiere una falta de confianza en uno mismo, algo lamentable, porque vivir una vida consciente, solar o erótica depende, en última instancia, de que uno se conozca y se fíe de sí mismo.

Oyente: Las personas de fuego que conozco no suelen pensárselo tanto; más bien estallan.

Richard: Bueno, hay personas con Marte en fuego que de hecho tienen miedo de estallar porque temen hacer daño a alguien o incluso hacérselo a sí mismas. Pero si tenéis confianza en vosotros mismos, sabéis hasta dónde podéis llegar y conocéis vuestros límites, sabréis también que no vais a coger un palo de golf para empezar a aséstárselo en la cabeza a la gente. Creo que cuanto más rápidamente se exprese la cólera, menos tóxica es. Y a la inversa, cuanto más se la reprime, peor y más retorcida se vuelve.

En otras ocasiones he dirigido talleres en donde hemos hecho ejercicios para aprender más sobre la forma de expresar limpiamente la cólera, pero la pena es que en este seminario no tenemos tiempo para hacerlo. Una de las mejores reglas para expresar nuestro Aries o nuestro Marte es empezar las frases diciendo «Quiero» o «Siento». Si os atenéis a esta norma no os desviareis del camino correcto. Por ejemplo, en vez de insultar a vuestro marido llamándolo «hijo de puta» o «bastardo egoísta», podríais decirle: «Me siento descuidada, como si no te importara en absoluto, cuando tú...». Así se expresa Marte claramente. Es probable que de bebés hayamos empezado a expresar de un modo instintivo nuestra cólera, pero desde muy temprana edad se nos reprime esta tendencia. Casi todos tenemos que aprender a expresar limpiamente nuestra cólera, porque la mayoría hemos crecido sin modelos que pudieran enseñarnos a manejar esta emoción de forma saludable. Pero os advierto que cualquier relación (no solamente amorosa, sino también de amistad o familiar) que no permita autoafirmarse o encolerizarse terminará por volverse estática y desapasionada. Las relaciones que no dejan margen para la cólera ni para la autoafirmación acaban por desinflarse; el afecto se va evaporando, porque una de las personas implicadas (o las dos) con-

tinúa reprimiendo toda una serie de cosas que no ha expresado y que siguen siendo para ella motivo de cólera. Algunos terapeutas llaman a este comportamiento «coleccionar sellos»: cada sello representa algo que no se ha llegado a decir. En este momento recuerdo la obra de teatro *Who's Afraid of Virginia Woolf?*,* que quizás algunos de vosotros hayáis visto. Los dos protagonistas, George y Martha, tienen una típica relación cruel y vengativa. Todo el veneno que jamás han sacado fuera en el curso de su larga relación aflora en el último acto, que si no recuerdo mal se llama «La muerte de los dioses». Cuando un matrimonio decide iniciar alguna forma de terapia conyugal o de pareja, generalmente han llegado ya a esa fase en la que todo el veneno acumulado está empezando a aflorar. Para entonces las cosas han ido tan lejos, y es tanto el material tóxico que está supurando, que la relación está casi inevitablemente condenada, lo cual puede ser algo muy doloroso de presenciar y de vivir. Llamamos a Venus el planeta de las relaciones, pero Venus no puede existir sin Marte. Ambos son las dos caras de una misma moneda. Y, tal como acabo de explicar, Marte es una zona de sombra en la mayoría de las cartas natales.

Hay muchas formas de deformar la cólera, y no tenemos tiempo de describirlas detalladamente todas. En términos generales, deformamos la expresión de la cólera en un intento de mantener estática una relación: no queremos correr el riesgo de quedar mal ni de que la otra persona se distancie, o bien queremos mantener las cosas bajo control y no renunciar ni siquiera a un mínimo de poder. Lo que normalmente sucede es que terminamos echando las culpas, que es una de las formas más comunes de deformar la cólera: «¿Cómo te las arreglas para hacerme sentir siempre tan mal? ¿Cómo es que siempre terminas biriéndome?». Echar la culpa es una manera de hacer responsable a la otra persona de lo que tú estás sintiendo, cuando en realidad tus sentimientos y tu forma de reaccionar a lo que supuestamente alguien te está haciendo son tu propia responsabilidad. O sea que echar la culpa es una deformación de Marte que tiene como fin hacer que el otro se sienta culpable. Es un recurso que he visto utilizar a personas con combinaciones Marte-Saturno o bien aspectos entre la Luna y Marte. El sarcasmo es otra deformación de Marte y de la cólera. Tú estás enojado con tu pareja, pero en vez de expresar lo que sientes de manera limpia y directa, lo escupes en forma de sarcasmo, generalmente como observaciones o comentarios cáusticos

*. Edward Albee, *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (Ed. original: Macmillan, 1962).

dirigidos contra ella. Incluso hacerle bromas pesadas a alguien puede ser una deformación de la cólera. Me contaron que un novio, el día de su boda, había echado polvos de picapica en las medias de su mujer..., ¡y después no podía entender que ella se hubiera enfadado tanto, si no era más que una broma!

Otra forma común de deformar la cólera es lo que se conoce como agresividad pasiva. Enfermar como recurso para hacer que el otro se sienta culpable es una forma de agresividad pasiva. Quemar la comida, olvidarse de un aniversario o incluso engordar también pueden ser manifestaciones de una expresión pasiva o indirecta de la cólera. La agresividad pasiva es un arma muy típica de los niños que, cuando se sienten impotentes, suelen aprender con mucha rapidez a valerse de ella. Se olvidan continuamente de hacer las cosas que prometieron hacer, o llegan siempre demasiado tarde para cumplir lo prometido, o a menudo se les derrama la leche. ¿Habéis observado alguna vez esta forma de comportamiento en un niño? Está sentado en su silla, observándolo, esperando que miréis hacia otro lado, y entonces, «sin querer», se le derrama el vaso de leche que tenía delante de él, y empiezan las justificaciones: «Pero si yo no he sido, de veras que no sé qué ha pasado, se me debe de haber movido el codo sin que me diera cuenta». La agresividad pasiva es el recurso de los impotentes, y muchas mujeres recurren a ella cuando se sienten así: se ponen enfermas, se desmayan, les da un ataque de histeria, lloran, ponen cara larga o se encierran en sí mismas. Y en realidad no se las puede culpar, porque la sociedad es, en buena medida, la responsable de haberles enseñado ese comportamiento.

El rencor y el espíritu de venganza también son deformaciones de la cólera. Recurrir a la venganza es una de las maneras más rápidas de distanciarse de alguien. Generalmente asume la forma de golpe bajo, lo más probable es que se haga en público y muy a menudo se refiere a temas sexuales. Si tu pareja quiere vengarse de ti te agredirá en público contando lo más privado y confidencial que le hayas revelado en momentos de intimidad. Y vuelvo a recordar una escena de *¿Quién teme a Virginia Woolf?*, en la que Martha ha puesto a George contra las cuerdas. Tras castigarlo sin piedad, cuando él finalmente le pide una tregua, ella le grita algo así como: «Por el amor de Dios, George, ¿cuándo terminarás de darte cuenta de que para esto te casaste conmigo?». La violencia, tanto física como psicológica, es otra deformación de la cólera. Esencialmente, la persona violenta está diciendo: «Te voy a ganar a cualquier precio, y serás tú quien saldrá perdiendo. No voy a correr el riesgo de

mostrarme vulnerable, y me valdré de cualquier medio para dominarte y controlarte».

He observado algo muy interesante en lo que se refiere a la violencia: casi cada vez que alguien está a punto de cometer un acto violento contra nosotros, instintivamente nuestro Marte procura advertírnoslo. Pero por lo general interviene nuestra apaciguadora Venus, que quiere que la relación se mantenga estática, y nos dice: «No te preocupes que ya se le pasará, y una vez que se tranquilice todo volverá a andar bien». Quiero daros una regla con respecto a la violencia: si alguien con quien tenéis una relación íntima se ha mostrado alguna vez violento con personas o cosas, lo más probable es que en una u otra ocasión lo sea con vosotros. Es decir que si observáis en una persona cualquier forma de violencia, no penséis que estás mágicamente protegidos, porque también la puede ejercer contra vosotros de la misma manera. La persona a quien habéis visto perder la paciencia y pegarle un puñetazo a alguien en la cara porque no le ha cedido el paso, probablemente hará lo mismo con vosotros cuando os crucéis en su camino. El hombre que da una patada a un perro terminará golpeando a su mujer o a sus hijos, a menos, claro, que se haya esforzado por dominar el lado explosivo de su naturaleza. Siempre hay presagios de la violencia, señales que son claras llamadas de atención. Si estamos en contacto con nuestro Marte, sabremos qué pasos hemos de dar para hacer frente a la inminente violencia. En los libros de Castaneda, Don Juan dice a Carlos que hemos de ser siempre como un guerrero, lo cual significa que, sin necesidad de estar paranoides, debemos andar por el mundo con las antenas bien levantadas. Es decir, siempre hemos de tener conciencia de lo que sucede a nuestro alrededor, en especial del hecho de que la muerte puede estar acechándonos en cualquier momento. Entonces, en vez de andar a ciegas, deberíamos estar continuamente conscientes de lo que sucede a nuestro alrededor. Yo viví durante doce años en Nueva York, en Harlem, y era el único blanco en bastantes manzanas. Fue una experiencia que me encantó, y aprendí muchísimo de ella. Era una situación peligrosa, pero cuando estaba en la calle tenía siempre las antenas bien levantadas, y si una voz interior me decía que no fuera por esa acera, pues cruzaba la calle y seguía por la otra. A mí me gusta mirar a la gente, pero con algunas personas sentía de un modo instintivo que no debía mirarlas directamente. O si se me iba acercando alguien que me producía la más mínima sensación extraña, me daba la vuelta y echaba a andar rápidamente en sentido contrario. A eso me refiero al hablar de estar en contacto con los instin-

tos marcianos, porque Marte es el planeta del superviviente. Y aquí podría añadir que si habéis tenido padres violentos, la violencia formará parte de vuestro mito en lo que respecta a las relaciones, y tenderéis a atraerla o a expresarla. Se podría decir bastante más, pero creo que es hora de responder a algunas preguntas.

Oyente: ¿Podrías darnos una breve lista de las artes marciales?

Richard: Las primeras que inmediatamente se me ocurren son el kung fu, el karate, la lucha libre, el boxeo, el judo, el aikido y el tai chi.

Oyente: A mí me preocupa algo. Me ha parecido entender que, en tu opinión, las mujeres pasivas invitan a la violencia y otras formas de comportamiento agresivo. A mí esa manera de verlo no me gusta, porque se parece demasiado a echar la culpa a la víctima. Sé de casos en que las mujeres se han defendido y sólo han conseguido que las golpearan más. Parece un callejón sin salida.

Richard: Lo es.

Oyente: Y también me he irritado cuando has dicho que con frecuencia las mujeres actúan de una manera que desencadena la agresividad de los demás. Realmente, creo que en muchísimos casos eso no es cierto, y sin embargo, los hombres siguen siendo agresivos con ellas.

Richard: Creo que tu punto de vista es muy legítimo, y entiendo que todo esto te irrite, pero sigo pensando que la idea de que uno es una víctima no es un mito al que convenga aferrarse. Es demasiado fácil proyectar la culpa. Lo que os ofrezco es otra manera de considerar esta situación. Si una mujer sostiene que la sociedad, o cualquier otro factor externo a ella misma, es responsable de que las mujeres se conviertan en víctimas de la brutalidad de los hombres, está bastante atascada en el papel de víctima. Creo que cuando una mujer empieza verdaderamente a integrar su Marte, algo cambia en ella, en un nivel interior y psíquico. Empieza a caminar con una actitud diferente, y envía mensajes distintos de los que emitía cuando estaba habituada a no reconocer a su propio Marte y a proyectarlo. Cualquiera de nosotros podría convertirse en una víctima. Considerad a todas esas personas que iban en el avión que secuestraron en Líbano. En este caso, no creo que el secuestro tuviera

mucho que ver con el hecho de que hubieran integrado o no a su Marte, ya que igualmente todos terminaron siendo víctimas. Pero si habéis integrado en buena medida a vuestro Marte, podría resultaros muy útil para ayudaros a salir de una situación como esa. Marte es vuestro guerrero interior. Un Marte desmesurado podría decir: «Me da igual. Voy a matar a uno de estos tíos aunque ellos acaben matándonos a todos». En cambio, una Venus totalmente pasiva se desmoronaría, incapaz de hacer nada, y esperaría a que otra persona se hiciera cargo de la situación.

Oyente: Yo creo que es mejor tener a Marte tan integrado que vayas siempre por ahí con un mecanismo de supervivencia activado, en lugar de sacarlo a relucir sólo cuando tengas necesidad de defenderte.

Oyente: Para mí lo importante es tener físicamente integrado a Marte. Además de llevar las antenas levantadas, viene bien andar por el mundo con unos hombros anchos y un aspecto que diga: «No os metáis conmigo». Es como si fueras un actor; aunque te sientas inseguro por dentro, de cara al mundo muestras una presencia fuerte que generalmente servirá para disuadir a los demás de que te ataquen.

Richard: Ya sabía yo que este tema generaría mucha discusión. Me alegra de que estéis hablando de esto entre vosotros, pero de hecho no hay respuestas verdaderas ni falsas, y eso se debe a que es un tema emocionalmente muy cargado. Voy a contaros una historia para ilustrar cómo veo yo estas cosas. Cuando vivía en Nueva York estudié interpretación teatral con Uta Hagen, una mujer que, dicho sea de paso, fue quien hizo por primera vez en Broadway el papel de Martha en la puesta en escena de *¿Quién teme a Virginia Woolf?* Es una mujer muy centrada, que se las ha arreglado para integrar a su Marte sin masculinizarse ni volverse demasiado competitiva o dominante. He observado que con frecuencia la gente que ha empezado a equilibrar a Marte y Venus se vuelve bastante androgina, lo cual no significa que, en el caso de una mujer, pierda su feminidad, sino que en ella hay algo que es fuerte y autosuficiente. Creo que es muy difícil que a una mujer como Katherine Hepburn la asalten por la calle. Podría suceder, pero me parece que, por naturaleza, debe de emitir mensajes de este estilo: «¡Oye, chico, a ver si te tranquilizas, que si te metes conmigo te arrepentirás!», y no necesita golpear a nadie para que entiendan su mensaje. Sea como fuere, Uta Hagen es una mujer de ese tipo. Jamás me olvidaré de un incidente que se produjo en una clase

suya. Estaba ahí sentada con el perro faldero que siempre llevaba a la clase, y con el pelo recogido en lo alto de la cabeza. Uno de los estudiantes hacía una improvisación, y los basureros empezaron a armar un gran alboroto en la calle mientras almorcaban. Era tan difícil concentrarse con todo ese tumulto que Uta detuvo la improvisación y pidió a la secretaria de la clase, una joven muy agradable, que fuera a pedirles que bajaran un poco el volumen. La secretaria salió, pero sus esfuerzos sólo sirvieron para provocar más gritos y risas de los hombres, con lo cual el alboroto fue peor que antes. Uta dijo que intentaríamos aguantarlo y seguir con la improvisación, porque no tardarían en terminar con su almuerzo, pero el ruido fue en aumento, hasta el punto de que pidió al tesorero de la escuela, un hombre alto y corpulento, que intentara convencerlos de que lo redujeran para que pudiéramos seguir con la clase. Bueno, pues el hombre salió a la calle, y una vez más, lo único que se oyó fue cómo esos tipos se reían de él. Cuando volvió, nos informó de que eran ocho, y todos muy grandes. Uta dijo que intentaríamos una vez más continuar con nuestro trabajo, pero como era de esperar, el ruido de fuera siguió empeorando. Finalmente, ella se levantó, le dio el perrito a alguien para que se lo tuviera, se quitó las minúsculas gafas que llevaba sobre la punta de la nariz, abrió la puerta, salió con paso firme, y en medio minuto se había acabado el ruido y no se oía más que silencio. Uta volvió y seguimos con la improvisación. Al final, alguien le preguntó qué había hecho para que se callaran. Respondió que no había hecho más que mirarlos. He aquí un ejemplo del tipo de poder que puede tener quien ha alcanzado un alto nivel de integración. Es una cualidad interior, una especie de aura interna que dice: «No os metáis conmigo», y que no necesariamente significa que se haya de tener la fuerza física necesaria para poner en su lugar a nadie.

Ahora ya podemos acabar. Os sugiero que hoy, en algún momento, os reunáis con vuestro grupo de trabajo para hablar de los temas que hemos ido tratando, en particular de la cólera. Mirad vuestras cartas, fijaos dónde tenéis a Marte, por casa y por signo. Estudiad qué es lo que hacéis con vuestra cólera y vuestra autoafirmación. Si tenéis tiempo, también podéis hablar de las cuatro clases de amor: *epithemia, philia, eros* y *agape*. Además, podríais examinar lo que proyectáis en un romance y profundizar en las cuestiones relacionadas con el *anima* y el *animus*. Y no os olvidéis de correlacionar lo que vayáis hablando con los emplazamientos en la carta astral.

TERCERA PARTE

Aplicaciones prácticas de la sinastría

Los indicadores de las relaciones en la carta natal

Hoy quiero empezar hablando de algunas de las cosas que habéis de buscar en la carta de una persona para obtener indicios de cómo son para ella las relaciones. Esto nos llevará directamente a la sinastría y a la comparación de cartas, pero creo que es muy importante que estudiéis por separado la respectiva carta de cada persona antes de empezar a compararlas para ver cómo se relacionan e interaccionan. Establecemos relaciones según cómo somos; por ello, a fin de hacer una sinastría adecuada entre las cartas de dos personas, es importante saber cómo es cada una de ellas individualmente, y también tener alguna noción de lo que cada una de las dos tenderá a buscar en una relación. Meterse a comparar dos cartas sin haberlas estudiado antes por separado es como tratar de interpretar un tránsito o una progresión sin saber siquiera qué aspectos hay en la carta natal.

Aunque el punto de donde se parta no es tan importante, yo empezaré hablando de las *funciones que faltan*, que son una de las primeras cosas que buscaría en una carta para tener un atisbo de cómo pueden ser las relaciones para esa persona. Me valgo de la expresión «función que falta» para describir una situación en la que no hay ningún planeta en uno de los elementos (fuego, tierra, aire o agua), en una de las polaridades (signos yang o signos yin), en una de las modalidades (signos cardinales, fijos o mutables) o en una de las orientaciones (signos personales, sociales o universales). Algo que hago también y que vosotros podéis hacer o no, es mirar las casas en función de su orientación. Las cuatro primeras casas son personales, las cuatro siguientes sociales, y las cuatro últimas universales. O sea que si no tuvierais ningún planeta

en las primeras cuatro casas, faltaría la función de las casas personales. Si no tuvierais nada en las siguientes cuatro casas, la función que faltaría sería la de las casas sociales, etc. (A título informativo: yo no considero que las casas tengan elementos o modalidades. Una casa puede ser angular, sucedente o cadente, pero yo no me referiría a ninguna de ellas diciendo que es de fuego, tierra, aire o agua. Lo digo porque los elementos describen una tipología o una manera de percibir el mundo, mientras que las casas representan ámbitos de la experiencia, y no creo que ambas cosas deban mezclarse. Sin embargo, si vosotros, personalmente, sentís que está bien mezclarlas, pues adelante: hacedlo.) Las funciones que faltan indican un área susceptible de ser proyectada en las relaciones. De hecho, veréis que las relaciones más dinámicas no son aquellas en las que lo igual busca lo igual, sino aquellas en las que lo *diferente* busca lo *diferente*. Os ruego que no asignéis a esto ningún juicio de valor. Cuando se trata de comparar cartas, debéis recordar que nada es bueno ni malo *per se*. Algo que a vosotros podría pareceros un aspecto muy difícil quizás sea precisamente lo que estimula y anima a otra persona. Por ejemplo, yo considero que los contactos Marte-Saturno son de los más dinámicos que pueden darse entre dos cartas, algo con lo cual la astrología clásica no estaría de acuerdo, pero para mí es así. Y ciertamente, lo he confirmado en cada caso que he visto.

Como estaba diciendo, una función que falta es un área susceptible de ser proyectada sobre otra persona. Empleo la expresión *función dominante* para describir dónde se concentra la mayor cantidad de energía. Por ejemplo, para quien tenga la mayoría de sus planetas en signos de aire, el aire será una función dominante. Digamos que alguien tiene siete planetas en signos de aire, lo cual deja sólo los tres restantes para que se los repartan la tierra, el fuego y el agua. En ese caso, estas tres funciones serían menos dominantes, o *inferiores*. Cuidado, no interpretéis el término «inferior» como menos bueno que algo dominante; significa simplemente que de eso hay menos. Una función dominante es un área donde nos sentimos cómodos, donde las cosas se nos dan de un modo natural, donde estamos en casa. Generalmente, la persona con una función de aire dominante se siente cómoda en el terreno de la comunicación. Alguien que tenga el aire como una función inferior también necesita comunicarse, pero esa necesidad es obsesiva o compulsiva. (Dicho sea de paso, cuando en un grupo cualquiera se da un único planeta de una clase, considero esa función como inferior.) Psicológicamente hablando, las funciones inferiores tienen un carácter impulsivo o compulsivo, y es

mucho más probable que a su alrededor se reúnan mecanismos de defensa psicológicos (negación, represión, proyección, sublimación o compensación). Como no quiero disparar sobre vosotros una ráfaga de jerga psicológica sin que entendáis de qué os estoy hablando, será mejor que intente resumir muy rápidamente qué significan algunos de estos términos. La negación se da cuando no quiero admitir ni siquiera la posibilidad de que haya una determinada característica dentro de mí. En cambio, la represión significa que alguna parte de mí reconoce que tengo cierto rasgo, pero lo represso o intento mantenerlo fuera de mi percepción consciente porque en realidad no quiero dejar que aflore a la superficie. Dicho de otra manera, aquello que se reprime está un poco más cerca de la conciencia que lo que se niega.

Creo que debería decir algo más sobre la negación. Es un mecanismo de defensa y lo usamos cuando no podemos soportar en absoluto el enfrentamiento con algo que llevamos dentro. Hay astrólogos que se zambullen en la carta de un cliente y le empiezan a hablar de todos los múltiples problemas, complejos y defensas que la carta les permite ver en esa persona. Hacer esto es como abrir todos los cierres de la psique del cliente de tal manera que su contenido se desparrama y queda a la vista. Por más seguro que esté el astrólogo de que su interpretación es correcta, resulta probable que el cliente proteste y niegue la validez de esa lectura. Con esto quiero decir que debéis andar con pies de plomo si os enfrentáis con la negación de un consultante, porque si está allí es para acorazarlo o protegerlo contra cosas que todavía no está en condiciones de reconocer, y menos aún de manejar. Un terapeuta con la formación adecuada sabe que es probable que tenga que trabajar mucho con algunas personas hasta que estén preparadas para renunciar a la negación, mientras que algunos astrólogos tienden a zambullirse en aguas profundas y acosar al cliente antes de que esté realmente en condiciones de oír ciertas cosas. Por eso estoy convencido de que quienes quieran trabajar como consejeros astrológicos deben adquirir una buena formación en el campo de la psicología. Esta convicción no me ha hecho muy popular entre algunos astrólogos estadounidenses. Ya sé que me muevo en un terreno muy difícil, muy cargado emocionalmente para muchas personas, pero lo que estoy diciendo es algo que siento en lo más hondo de mi corazón. Suelo decir que soy un astrólogo «renacido» porque empecé practicando la astrología tradicional y después volví a la universidad con el fin de adquirir la formación psicológica necesaria para profundizar y mejorar el nivel de mi trabajo astrológico. Si ya estáis

trabajando como consejeros astrológicos, o tenéis el proyecto de hacerlo, lo mínimo que debéis a vuestros clientes, y que os debéis a vosotros mismos, es adquirir una buena formación en las técnicas psicológicas, tanto en el nivel teórico como en el práctico.

De un modo u otro, la función dominante es un área en la que nos movemos con bastante facilidad y donde nos sentimos cómodos. La función inferior indica un área de tensión y de esfuerzo. Puede haber una cantidad enorme de poder y riqueza psíquica asociados con una función inferior. Beethoven tenía muy poca agua en la carta, y sin embargo se sintió impulsado a componer una música intensamente emotiva. Y recuerdo también que a Miguel Ángel le faltaba tierra. Poetas como Byron y Keats, el fogoso *latin lover* que fue Rodolfo Valentino y Errol Flynn, otro amante y aventurero de ardiente osadía, no tenían fuego en su carta. Dando un rodeo, lo que estoy diciendo es que hay personas que subliman su función inferior encontrándole una canalización creativa o dándole la forma de un rasgo o un logro sobresaliente. Dicho de otra manera, subliman o reencauzan su función inferior orientándola hacia un terreno diferente de la dirección primaria en la cual, de un modo natural, se habría expresado. La compensación es otro mecanismo de defensa que surge alrededor de la función inferior, y esto sucede cuando compensamos un sentimiento de debilidad o de carencia haciendo un esfuerzo extra para demostrar a los demás y demostrarnos a nosotros mismos que somos valiosos y capaces en ese dominio donde nos sentimos inadecuados o carentes de cualidades. Nuestra sociedad tiende a aprobar la sublimación y la compensación porque estos mecanismos de defensa suelen manifestarse en algún tipo de gran realización, y sin embargo, con frecuencia la persona que lleva a cabo la sublimación o la compensación experimenta el proceso como una compulsión que le provoca mucho sufrimiento psicológico.

No puedo repetirlo bastante: la función inferior es la que más probablemente resulta proyectada, y por esta razón es con la que más a menudo nos encontramos o la que más atraemos en nuestras relaciones. Os ruego que recordéis que las proyecciones pueden ser tanto positivas como negativas, y con frecuencia tenemos una relación de amor-odio con aquello que proyectamos o con la persona sobre quien lo proyectamos. Pensadlo en función de los signos astrológicos. Muchas personas, cuando empiezan a estudiar astrología, se sorprenden al darse cuenta de que los signos que más las atraen son los mismos que más les repugnan. ¿Pensáis que los Leo son pomposos, egotistas y egocéntricos, u os pare-

cen juguetones, alegres, divertidos y afectuosos? Pues, amigos míos, la respuesta a esta pregunta depende totalmente del color del cristal con que se mire. Y puede ser que os encontréis con que, en algún momento, vuestro rechazo de este signo cambia o se modifica cuando empezáis a reconocer en vosotros mismos las características arquetípicas asociadas con él. Cuando tengáis más integrado lo que lleváis de Leo dentro de vosotros, probablemente veréis que la oscilación polar entre el horrible, terrible, egoísta y egotista León que os saca de quicio y el juguetón, encantador y creativo Leo a quien adoráis se va equilibrando. Una de las formas en que podéis descubrir hasta qué punto habéis integrado bien un signo es observar vuestras reacciones subjetivas ante las personas que muestran el comportamiento arquetípico asociado con él.

Como es natural, a veces os encontraréis con personas que no manifiestan las características asociadas con su función dominante. La razón de ello puede remontarse al condicionamiento familiar en la infancia, cuando las presiones de la familia actúan rechazando o inhibiendo la expresión de la función dominante en el niño. Por ejemplo, tomemos el caso de una mujer con el fuego como función dominante, que proviene de una familia muy tradicional donde se cree que las mujeres no han de actuar de manera fogosa. Entonces, el mensaje que la niña recibe desde muy temprano es que si se manifiesta tal como es, está loca o es mala, y que así perderá el amor de la madre, el del padre o el de ambos. Yo tengo la fuerte sospecha, avalada por mi experiencia, de que una función dominante reprimida puede conducir muy directamente a la psicosis, a reacciones fóbicas o a graves problemas somáticos, es decir, que afectan al cuerpo y a la salud. Quienes suprimen su función dominante viven por completo en su función inferior, y por lo tanto tienden a proyectar su función dominante sobre otra persona. Y, generalmente, sufren algún tipo de crisis cuando se enfrentan con la persona que recibe la proyección de su función dominante.

Cuando se considera una carta en función de las expectativas que una persona deposita en las relaciones, hay que examinar también cuidadosamente la casa séptima. Aunque creo que podemos proyectar cualquier parte de nuestra carta sobre otras personas, la línea de proyección más clásica es la que atraviesa las casas uno y siete. El Ascendente y la casa uno constituyen el dominio de uno mismo, mientras que el Descendente y la casa siete son el dominio de los demás. Nuestra máscara o *persona* (el rostro que enseñamos al mundo) se forma alrededor de la postura que tomamos preferentemente con respecto al mundo exterior, y

su indicador es por lo común el Ascendente (aunque yo tengo la sensación de que éste representa algo más que nuestra mera máscara o *persona*, y creo también que otras partes de la carta, y no sólo el Ascendente, contribuyen a la formación de la máscara). Nuestra piel o armadura psíquica, o *persona*, evoluciona también en parte como reacción a nuestra percepción de lo que hay ahí fuera, en el resto del mundo, cuyos indicadores son el Descendente y la casa siete. El signo que está en la cúspide de la casa siete y los planetas que hay en ella indican aquellos rasgos que no creemos tener, y al mismo tiempo nos dicen muchas cosas sobre la forma en que vemos el mundo exterior. Por ejemplo, si yo tuviera a Sagitario en la cúspide de la casa siete, podría ser que viera el mundo como un lugar lleno de maestros, de sabios que pueden decirme qué hacer con mi vida. E invocaría a ese sabio maestro en otras personas por mediación de mi Ascendente Géminis, presentándome al mundo como un joven estudiante de la vida, lleno de preguntas, ansioso y de ojos vivos. Dicho de otra manera, para invocar al maestro que hay en ti, asumo el papel del estudiante arquetípico. Esta, por lo menos, es la manera positiva de proyectarlo, pero también podría hacerlo negativamente, viendo, por ejemplo, a la mayoría de las personas como pomposos charlatanes (el lado negativo de Sagitario en la siete) y asumiendo el papel de trámposo o bromista que cuadra con el Ascendente Géminis para así desafiar, provocar e irritar a los sabelotodo que andan por el mundo. Hay una especie de reacción química mediante la cual atraemos a nuestra vida a personas que están elaborando y afrontando problemas similares a los que sugiere nuestro propio eje Ascendente-Descendente. Ahora bien, esto no significa que vayáis a engancharos necesariamente con alguien cuyo Ascendente sea el mismo signo que vuestro Descendente, aunque os sorprendería saber con qué frecuencia se da este caso. El punto que debéis recordar es que, en lo que respecta a las relaciones, vuestro eje Ascendente-Descendente es para vosotros una fuerza muy poderosa. Cuando conocéis a alguien que encaja en este eje, algo en vosotros hace «clic» e inmediatamente reconocéis que hay una conexión o una interacción muy fuerte entre vosotros y esa persona. Os dais cuenta de que ambos estáis funcionando en la misma longitud de onda, y es posible que os disguste mucho esa clase de personas, porque están viviendo aspectos de vuestra naturaleza que todavía no habéis reconocido en vosotros mismos. Sin embargo, es frecuente que este tipo de conexión conduzca al romance. En *La fierecilla domada*, de Shakespeare, Kate y Petruchio son buenos ejemplos de cómo el odio puede convertirse en

amor, y la razón de ello es que a menudo los aparentes opuestos son más similares de lo que ellos mismos creen.

Es muy fácil fijarse en la naturaleza de un planeta emplazado en la casa siete y decir que uno no es así, aunque vea esas características en muchas otras personas. Desde luego, no es algo consciente, pero lo que sucede es que cualquiera que manifieste las características de ese planeta nos hace sentir excitados y atacados. Por ejemplo, si tenéis a Marte en la casa siete, puede que os resulte difícil aceptar vuestra tendencia a autoafirmaros, vuestra cólera, vuestra libido o vuestra sexualidad (esto podría ser especialmente válido para las mujeres con este emplazamiento, porque Marte es un planeta muy yang). Entonces aparece alguien que evidentemente manifiesta una fuerte energía marciana, alguien con Ascendente Aries o con una conjunción Sol-Marte, o con Marte en el Medio Cielo o en un aspecto fuerte con la Luna, Venus o el Ascendente en vuestra propia carta, y ¡zas!, os enamoráis de esa persona aunque también haya algo en vosotros que la rechaza o le encuentra peros. Si yo tuviera que imaginarme una carta para la Kate de *La fierecilla domada*, diría que es el ejemplo perfecto de Marte en la casa siete. Y naturalmente, a quien más aborrece y al mismo tiempo más ama es a ese Petruchio tan marciano que ya a los tres minutos se la pone sobre las rodillas para darle una buena zurra en el trasero. Sí, ya os oigo deciros por lo bajo: «Mira a este cerdo machista, cómo le divierte que Petruchio le dé un azote en las nalgas a Kate». No es que eso me parezca ninguna maravilla, pero pienso que precisamente en esa relación funcionó muy bien.

Las configuraciones planetarias importantes que aparecen en una carta son áreas que tienden a manifestarse en las relaciones y por mediación de éstas. El gran trígono, la cuadratura en T, el yod y la gran cruz son las configuraciones mayores más obvias que habréis de considerar, aunque la cometa y el gran sextil son otras dos configuraciones importantes a las que también podéis prestar atención. Para mí, la cuadratura en T y el yod son las más interesantes en función de la dinámica de las relaciones, porque son configuraciones mayores desequilibradas. En la cuadratura en T, los planetas A y B están en oposición, y el planeta C es el punto focal que está en cuadratura con los otros dos. En este caso, C se convierte en un planeta psicológicamente muy estresado. Y lo mismo vale para el yod: el planeta A y el planeta B forman un sextil, y ambos están en quincuncio con el planeta C, lo cual impone a este último un tremendo estrés. En estos dos casos, el planeta focal (C) está tan sensibilizado que se comporta casi como un niño que fuera especial en algún

sentido, tanto por su potencial para la genialidad como por su predisposición a la locura. Cuando se trata de una sinastría, podréis observar que con frecuencia las relaciones importantes o poderosas se correlacionan con un planeta o con un ángulo que, en la carta de una persona, provoca o hace estallar el punto focal, sumamente sensibilizado, de una cuadratura en T o de un yod en la carta de la otra. Es frecuente que las relaciones basadas en este tipo de aspectos en sinastría tengan un carácter compulsivo. Otra cosa que hay que vigilar es lo que sucede cuando una persona tiene en su carta un planeta (al que llamaremos planeta D) que forma una oposición con el punto focal (C) de una cuadratura en T en la carta de la otra persona. Es decir, cuando hacéis la sinastría entre las dos personas os encontráis con que el planeta D en la carta de una de ellas hace que la cuadratura en T en el tema de la otra se convierta en una gran cruz. El efecto de esto es equilibrar o completar la cuadratura en T, que por sí sola es una configuración incompleta o desequilibrada. Cuando esto sucede, podréis estar seguros de que entre esas dos personas se dará alguna forma de dinámica muy poderosa. Algo similar sucede con el yod. Si una persona tiene un planeta D que se opone al planeta C de la otra (es decir, al punto focal de su yod), entonces el yod se convierte de alguna manera en una configuración más completa o más equilibrada gracias a la interacción de esas dos personas. ¿Cómo llamaríais a un yod que se completa mediante una oposición al planeta focal? Podríamos denominarlo un bumerán, o también un gran yod. Me gusta ese nombre, suena muy elegante. De todas maneras, ya sea que hablamos de una cuadratura en T o de un yod, el planeta situado en el punto D, por el hecho de estar completando una configuración desequilibrada en el tema de la otra persona, sirve para cerrar un circuito abierto.

Los planetas estacionarios también son algo en lo que yo me fijaría en la carta de alguien para tener una sensación de lo que pueden suponer las relaciones para esa persona. Un planeta estacionario está atascado en un lugar, o sólo se mueve muy lentamente, pasando del movimiento retrógrado al directo o viceversa. (En lo que respecta a la carta en sí, no me interesa mucho si el planeta está estacionario para volverse directo o para volverse retrógrado, aunque esto tenga muchísima importancia cuando consideramos las progresiones.) Lo que importa es el hecho de que un planeta estacionario apenas se mueve, especialmente si es un planeta de movimiento rápido, como Mercurio, Venus o Marte. Me valdré de una metáfora para explicar su importancia. Imaginaos que el movimiento de mi mano representa el movimiento de un planeta, y que hay

una vela encendida justamente debajo del lugar por donde estoy pasando la mano. Si la mano representa un planeta de movimiento rápido que se mueve a su velocidad normal, pasará con bastante rapidez por encima de la llama; puede ser que la llama oscile un poco y que yo sienta cierto calor, pero no sucederá nada más. Ahora bien, si muevo con más lentitud la mano, al pasar sobre la llama sentiré una ligera quemadura, y si la dejo inmóvil, sentiré una quemadura bastante intensa. Algo similar sucedería si mantuvieron una lente o un prisma inmóvil en línea con los rayos del sol. Al sostener la lente de ese modo, la luz del sol seguiría pasando a través de ella y finalmente encendería un fuego. Este ejemplo es una manera de explicaros que en la naturaleza de un planeta estacionario hay algo sumamente concentrado e intenso. De hecho, cuando Mercurio, Venus o Marte están estacionarios en una carta natal, pueden alcanzar el mismo tipo de poder y de intensidad que normalmente asociamos con los planetas exteriores. En un planeta estacionario (en especial si normalmente es de movimiento rápido) hay algo más de lo que se ve a simple vista. Por ejemplo, he visto la manifestación de Mercurio estacionario en casos de dislexia, y también cuando una persona muestra indudablemente alguna clase de genialidad. ¡Una vez trabajé con un muchacho con Mercurio estacionario en Piscis, que de hecho sólo podía hablar haciendo rimas! Era un rasgo natural en él; todo tenía que rimar. Os aseguro que eran asombrosas las cosas que decía. O sea que, en términos generales, los planetas estacionarios en la carta de una persona concentran algún tipo de energía o fuerza psicodinámica que afectará a cualquiera con quien esa persona esté en estrecho contacto. También me gusta comparar un planeta estacionario con una olla de sopa sobre un fuego. A medida que aumentamos la llama, la sopa se pondrá a hervir con más fuerza, con lo cual todo lo que estaba en el fondo del recipiente empezará a aflorar a la superficie. De manera similar, la intensidad de un planeta estacionario tiene su forma peculiar de remover una buena cantidad de material profundo en el nativo, en función del área de la carta que resulte afectada.

Para haceros una idea de lo que una persona puede encontrarse en sus relaciones, debéis considerar también las cuadraturas, oposiciones y quincuncios natales. Las oposiciones implican inmediatamente polaridad, y dos cosas cualesquiera que estén polarmente opuestas se complementan entre sí. Sin embargo, como vivimos en una sociedad muy lineal en la que se supone que tomamos partido y somos *esto* o *aquel*, hay una gran tendencia a no vivir ambos lados de una oposición, de manera

que lo que sucede es que asumimos un lado de ella y proyectamos el otro sobre alguien. El lado que asumimos y el que proyectamos pueden variar de una relación a otra. Además, el lado que se proyecta también puede variar según el sexo de la persona; por ejemplo, en el caso de un hombre con una oposición Luna-Marte, lo más probable es que se identifique con Marte y proyecte la Luna. Aunque desde luego esto no será válido en todos los casos, yo esperaría como más probable esta alternativa que la otra, en que el hombre se identificaría con la Luna y proyectaría su Marte, aunque algunas veces es cierto que sucede al revés.

Las cuadraturas también son un aspecto sumamente psicodinámico, y en algunos sentidos se parecen a una fuerza irresistible que se enfrenta con un objeto inmóvil. Una cuadratura es un aspecto de confrontación y conflicto y, con frecuencia, representa un ámbito doloroso para la gente. Pero no olvidéis que, de todos los aspectos mayores, también considero que la cuadratura es el más creativo. Una de las formas de manejar una cuadratura es decidir cuál de los planetas que la componen es el que más tiene que ver con nuestro papel social o nuestro mito familiar, identificarnos entonces con él y proyectar el otro sobre alguna otra persona. En otras palabras: nos identificamos con uno de los planetas y desechamos el otro. El resultado es que nos quedamos incompletos y, por lo tanto, tenemos que «importar» lo que volvería a completarnos por mediación de otra persona. Usemos como ejemplo la carta de un hombre. Dado el papel que les corresponde a éstos en nuestra sociedad, es mucho más probable que un hombre con una cuadratura Marte-Venus se identifique con su Marte y proyecte su Venus, lo cual significa que se sentirá muy atraído por mujeres del tipo Venus o Afrodita, aunque es casi inevitable que, además, se pelee con ellas precisamente por ser tan venusianas. El guión es bastante conocido: el tipo de hombre a quien le atraen las mujeres exuberantes, voluptuosas y exhibicionistas tiende también a discutir con ellas, reprochándoles su forma provocativa de vestirse con argumentos como: «No me gusta que vayas tan escotada para salir a pasear por la ciudad. Sólo deberías vestirte así en la intimidad de nuestro hogar», y cosas por el estilo. ¡Y sin embargo, yo juraría que a un hombre como este en el fondo le gusta que ella se muestre sexy y provocativa en público, porque es probable que haya sido eso, en gran parte, lo que inicialmente le atrajo de ella!

Los quincuncios son, de por sí, aspectos muy paradójicos, porque lo que tenemos en este caso son dos signos que intentan conectarse allí donde por naturaleza no hay conexión alguna. Tomemos como ejemplo

típico el quincuncio Aries-Virgo. Aries es cardinal y Virgo es mutable, de modo que tenemos dos modalidades diferentes que intentan ponerse de acuerdo. Aries es un signo de fuego y Virgo de tierra, o sea que tenemos un intento de aproximación entre elementos en conflicto. Aries es un signo personal, mientras que Virgo es un signo social, es decir que tenemos dos orientaciones diferentes que intentan reunirse. Ahora bien, podríais pensar que debido a sus diferencias no hay lugar para que pueda surgir la atracción, pero de hecho considero que el quincuncio es, de todos los aspectos planetarios, uno de los más eróticos. A mi modo de ver, lo que con más frecuencia provoca el erotismo son las diferencias y no la similitud, y el quincuncio se parece mucho a tratar de hacer encajar una estaca cuadrada en un agujero redondo. Por encima de todo, pienso que el quincuncio es un aspecto de resolución de problemas y de crisis: la resolución de problemas se genera en la conexión entre la casa uno y la seis, y la crisis, en la conexión entre la casa uno y la ocho. Dicho de otra manera, si en el zodíaco natural trazaraís una línea desde la primera casa hasta la sexta (desde la casa natural de Aries hasta la casa natural de Virgo), obtendríais un ángulo de 150 grados, y la sexta casa es un área que, en mi opinión, representa la resolución de problemas. Y si trazaraís una línea en el zodíaco natural desde la casa uno a la ocho (desde la casa natural de Aries hasta la casa natural de Escorpio), se formaría un ángulo de 150 grados, y la casa ocho es un área generadora de crisis. Como con la cuadratura y la oposición, también con el quincuncio hay tendencia a identificarse con un extremo del aspecto y proyectar el otro en las relaciones.

También es importante fijarse en cualquier aspecto difícil y cualquier conjunción que estén aislados. Esto sucede cuando no se tiene más que un conjunto de planetas en cuadratura, o sólo un conjunto en oposición, o solamente una conjunción en la carta. (Un trígono aislado o un sextil aislado no tendrá generalmente el mismo poder que una conjunción aislada o un aspecto difícil aislado, aunque puede haber excepciones a esta regla.) Un aspecto aislado tiene un poderoso efecto sobre la psique, porque es algo que desde el comienzo destaca psicológicamente como un ámbito que puede proyectarse con facilidad en las relaciones.

La casa doce es otro ámbito de la carta que puede influir en lo que uno atrae hacia sí o experimenta en sus relaciones. Como es la casa que muestra lo que está inmediatamente por debajo de la *persona* o máscara, los planetas que hay en ella (o el signo o signos que incluya) simbolizan con frecuencia características que para la *persona* del nativo son

inaceptables, aunque también se lo puede ver de la siguiente manera: si el Ascendente representa la máscara que enseñamos al mundo (lo cual no es más que una de las muchas cosas que significa), entonces se podría decir que nuestra máscara es una reacción que compensa lo que está escondido tras ella en la doce. La casa doce es un gran armario psíquico, y si os fijáis en ella veréis lo que está oculto detrás de vuestra máscara. Como normalmente nos resistimos a integrar o aceptar lo que hay en nuestra casa doce, tendemos a proyectar esas características sobre otras personas, o bien, en nombre de la totalidad y la integridad, las atraemos hacia nosotros por mediación del tipo de personas con quienes establecemos relaciones de intimidad. Me gustaría insistir un poco más en este punto en función de los signos astrológicos. Creo que cada signo se deriva del material relacionado con el signo que lo precede. Aries, por ejemplo, proviene de Piscis. Si el signo de Aries pudiera hablar, probablemente diría algo parecido a esto: «Yo no soy caótico. Sé lo que quiero y voy en busca de ello. Olvidaos de toda esa cháchara de Piscis sobre la compasión y lo de adaptarse al cosmos o fundirse con él o con lo que otras personas necesitan y quieren. Yo quiero ser el Número Uno». Si pensáis un poco en ello, veréis que la energía arquetípica que representa Aries es una especie de compensación de Piscis, el signo anterior a él. Cada signo evoluciona a partir del que lo precede, y reacciona ante él. A Tauro se lo puede ver como compensación de Aries. Si Tauro pudiera hablar, tal vez diría: «¿Qué necesidad hay de toda esa energía prepotente y agresiva de Aries? Si sólo con sentarnos a esperar, todo nos va llegando». ¿Entendéis cómo cada signo se define por su reacción ante el signo que lo precede? Escorpio reacciona ante Libra preguntando: «¿A qué vienen tantas vacilaciones? ¿Qué es toda esa historia de la dulzura y la luz, la justicia, la objetividad y el desapego? Yo me muevo a partir de mis emociones y sentimientos más profundos, y me da lo mismo que a vosotros eso no os parezca justo ni razonable. Y voy en busca de lo que quiero aunque eso signifique invadir vuestro espacio».

Cualquier signo o planeta que esté en la casa doce indica qué tipo de cosas tomamos o sacamos del inconsciente colectivo. Como cualquier cosa que provenga de él tiende a expresarse de manera arquetípica, mítica y exagerada, podríamos tener dificultades para integrarla en la identidad de nuestro yo de todos los días. Esta es otra razón por la cual los planetas emplazados en la doce (o el planeta que rige el signo que está en esta casa) representan a menudo energías o características que proyectamos sobre los demás, o que atraemos por medio de alguien cercano

a nosotros. Por ejemplo, a las personas con Neptuno en la doce suele resultarles difícil aceptar lo numinoso, lo místico, lo apasionado o lo poético, o bien esa parte de sí mismas que es propensa a perder el control y a dejarse llevar por algo mayor o más fuerte que el propio yo. En ese caso, se sentirán atraídas por alguien que les sirva como gancho o pantalla donde colgar o proyectar esas características. En esta misma línea, he observado que, con frecuencia, quienes tienen a Neptuno en la casa doce atraen a su vida a personas caóticas o desvalidas, y se empeñan en sanarlas o ayudarlas. Incluso pueden dedicarse profesionalmente a cuidar a gente de tipo neptuniano, es decir, a personas desvalidas, confundidas o perdidas. Como podéis ver, la casa doce suele ser un indicador muy sutil de la elección de carrera. Y finalmente debéis prestar especial atención a cualquier planeta emplazado en la doce que sea un indicador parental (en particular al Sol, la Luna o Saturno), porque es frecuente que quienes tienen estos emplazamientos anden en busca de alguien que asuma con ellos el papel de padre o de madre, ya se trate de una figura parental afectuosa que les brinde nutrición emocional (la Luna), una figura parental fuerte, deslumbrante y heroica (el Sol) o una figura parental rígida y autoritaria (Saturno). Lo mismo es válido si el regente de la casa doce está emplazado en la cuarta o en la décima, o si el regente de cualquiera de estas casas se encuentra en la doce.

Os sentiréis intensamente atraídos por aquellas personas en cuyo Ascendente o Medio Cielo se manifieste algo que para vosotros es una función de la sombra, o bien os inspirarán un fuerte rechazo. Por ejemplo, digamos que no os sentís muy conformes con vuestra Luna, lo cual significa que tenéis dificultades para aceptar esa parte de vosotros que sigue sintiéndose infantil, desvalida y necesitada. Si aparece alguien cuyo Ascendente o Medio Cielo cae en el mismo signo que vuestra Luna (lo cual significa que manifiesta exteriormente una parte de vuestra naturaleza que os hace sentir muy incómodos), os sentiréis sumamente atraídos por esa persona... o bien os repugnará. Lo interesante es que este tipo de experiencia es una manera de descubrir cuáles son las áreas de vuestra carta que están bajo el dominio de la sombra. Si estás constantemente quejándote de que la gente que tiene a Virgo en el Ascendente o en el Medio Cielo os vuelve locos, de hecho estás revelando que lo que vosotros mismos tenéis de Virgo os parece inaceptable y os provoca rechazo. Si decís cosas como: «A mí, la gente con Ascendente Virgo me pone la piel de gallina; los huelo a kilómetros de distancia, y sé que están continuamente criticándome y analizando todo lo que

hago», mirad qué planetas tenéis en Virgo o en Piscis en vuestra propia carta (porque con frecuencia a los signos opuestos les cuesta integrarse) para ver por qué esas personas os sacan de quicio de semejante manera, y si no tenéis ningún planeta en la polaridad Virgo-Piscis, mirad si estos signos son angulares en vuestra carta. Si nada de esto se aplica en vuestro caso, os aconsejaría que verificareis la casa o las casas con Virgo en la cúspide o que lo contengan, porque es probable que representen esferas de la vida donde actúa activamente vuestra sombra. E incluso podríais comprobar la posición de Mercurio (el regente de Virgo) en vuestra carta, como manera de descubrir qué área de vuestra vida está más afectada por la sombra de Virgo. Si Virgo o Mercurio están vinculados con las casas parentales (la cuarta y la décima) o con las casas siete y doce, podría ser que estuvierais proyectando las características que rechazáis de Virgo sobre vuestros padres, vuestra pareja u otras personas con quienes estéis en estrecho contacto.

Otro dominio fuerte dentro de las relaciones es el eje entre las casas cuatro y diez, porque son las que representan problemas con los padres y nos atan a ellos. Los planetas emplazados en estas casas, los signos que están en sus respectivas cúspides y los planetas regentes de dichos signos están cargados de «problemas umbilicales». Con sólo mirar la carta no se puede decir si habéis resuelto o no tales problemas, pero los signos y los planetas relacionados con estas dos casas describen el tipo de mitos familiares de los que sois portadores. Las personas que os movilicen estos emplazamientos os provocarán respuestas intensas porque, en la medida en que los problemas con vuestros padres estén aún por resolver (y nadie llega jamás a dejar del todo zanjados los asuntos con sus padres), se va creando un poderoso imán psíquico que atrae hacia vosotros precisamente a la gente que puede movilizar vuestros complejos parentales. Si no aprobáis un curso en la escuela, tenéis que repetirlo, y de la misma manera, si los problemas con vuestros padres siguen contaminando toda vuestra vida, mientras no hayáis aprendido la lección seguiréis atrayendo hacia vosotros a gente que los active. Inevitablemente aparecerá alguien que os plantee ese mismo problema, o sea que tendréis que continuar afrontándolo una y otra vez hasta que lo hayáis resuelto. Quizás os parezca que nunca lo lograreis, pero con un esfuerzo consciente de vuestra parte podréis crecer, cambiar y seguir adelante.

Hay un punto más que quiero señalar, referente a las áreas de la carta que afectan a las relaciones, y que tiene que ver con la naturaleza de los planetas natales y sus aspectos. Os voy a dar una clasificación

de los planetas que puede parecer bastante arbitraria, pero que quizás os resulte útil. No se ha de tomar de forma demasiado literal, de modo que más bien procurad entenderlo en un nivel metafórico o arquetípico. Yo divido los planetas en yang y yin. En nuestra sociedad, por lo menos, los planetas yang se correlacionan con los planetas masculinos o positivos, y generalmente rigen signos masculinos. Por eso clasifico al Sol, Marte, Júpiter y Urano como yang. Los planetas yang son por naturaleza expresivos, desinhibidos y extravertidos. Por supuesto, esto puede variar: Marte en Cáncer suele perder algo de su carácter yang, y sin embargo la naturaleza innata de Marte consiste en ser extravertido y en expresarse desde su propio interior. Los planetas yin son normalmente introvertidos e introspectivos, de modo que coloco en esta categoría a la Luna, Saturno, Neptuno y Plutón. Los planetas yang tienden a ser expresivos, y los planetas yin receptivos. Ahora bien, esto nos deja con dos planetas, Mercurio y Venus, sin categoría definida. A Mercurio se lo puede ver como un planeta neutro, porque se desliza fácilmente de un lado a otro, y toma el color del signo donde está y de los aspectos que forma. Sin embargo, yo creo que en nuestra sociedad Mercurio tiende a ser más yang que yin. (A mí jamás me ha parecido adecuado que sea el regente de Virgo. Creo que aquí hay algo que está mal. Y tampoco me parece adecuado conectar Virgo con los asteroides.) Como Mercurio, también Venus es un planeta neutro o bipolar. Dicho de otra manera, tengo la sensación de que, por naturaleza, es bisexual, por más que se lo asocie con Afrodita. Y es interesante que, si se junta a Mercurio y Venus, el resultado sea Hermafrodito, el nombre que se dio al niño concebido por la unión de Hermes y Afrodita. El propio Eros fue otro dios sumamente andrógino, a quien se suele representar como a un joven de aspecto bastante femenino, o como a una muchacha de aspecto bastante masculino. Venus es bipolar. Dice: «Soy un espejo y te reflejaré, así que dime cómo quieres que sea». Pero, de hecho, en nuestra sociedad tiene una función predominantemente yin. Cuando digo que Venus es bipolar o bisexual, no me refiero a que Afrodita tenga literalmente contactos sexuales tanto con hombres como con mujeres, aunque sería muy capaz de hacerlo porque le gusta cualquier cosa que la haga sentir bien y no le interesa en absoluto lo moral. Venus representa el deseo de gustar y de reflejar al otro, y sin embargo es también un planeta muy dado a la discusión. Si sois del tipo de personas que están siempre argumentándolo todo de un modo perfectamente lógico, estáis expresando a Venus con el rostro de Ate-

nea. Venus tiene un fuerte componente de Atenea, que se refleja en su permanente deseo de compensar el desequilibrio, pero ya nos detendremos en este punto más adelante. Por el momento, pondré a Mercurio en la columna yang y a Venus en la columna yin, aunque con frecuencia ambos se intercambien.

Tal como he dicho, los planetas yang son extravertidos y expresivos. Si tenéis un aspecto entre dos planetas yang, el deseo de expresar se multiplica y se intensifica. La naturaleza del aspecto no tiene en realidad mucha importancia. No es probable que ningún aspecto entre el Sol y Júpiter, por ejemplo, inhiba demasiado. El Sol dice: «Yo permito que la luz de mi conciencia resplandezca sobre ti, Júpiter», lo cual significa que el yo da permiso a Júpiter para que se exprese sin reservas. Y Júpiter le contesta: «Adelante, qué maravilla, sigue expandiéndote, que cuanto más sol hay, más me gusta». Por otro lado, cuando dos planetas yin forman aspecto, tienen una especie de contrato secreto que estipula: «Cuidado, que no se sepa. En realidad no sabemos cómo será el mundo exterior, así que vayamos con cautela». Tomemos como ejemplo la combinación Luna-Neptuno. La Luna dice: «Soy una niña tímida y sensible en un mundo enorme que me asusta, y no estoy muy segura de cómo arreglármelas». Y Neptuno responde: «Estoy totalmente de acuerdo contigo. Las cosas casi nunca son lo que parecen. La vida está repleta de engañosas ilusiones y de misterios, o sea que lo mejor será que nos quedemos quietos, y que lo observemos bien todo antes de seguir avanzando». ¿Veis lo que quiero decir? El yang está de acuerdo con el yang, y el yin coincide con el yin. Ahora bien, los fuegos artificiales se inician cuando un planeta yang está en aspecto con un planeta yin. Por ejemplo, Marte es yang y Saturno es yin (aunque también puede tener su lado yang). Si unimos estos dos planetas por aspecto, tendremos una fuerza irresistible que se enfrenta con un objeto inmóvil. La razón de que una cuadratura sea un aspecto tan dinámico es que pone a un signo yin en conflicto con un signo yang (a menos que sea una cuadratura fuera de signo, claro). Sólo hay otro aspecto mayor que hace lo mismo, y es el quincuncio. Por esta razón, las cuadraturas y los quincuncios natales indican importantes puntos de tensión en la carta, y es probable que esta tensión se vuelque en las relaciones. De manera similar, las cuadraturas y los quincuncios formados por aspectos en sinastria crean mucha energía del tipo atracción/repulsión entre las dos personas afectadas, es decir que pueden ser muy potentes desde el punto de vista erótico.

Oyente: ¿Sucede lo mismo si tienes un planeta yang en un signo yin o viceversa?

Richard: Muy buena pregunta; es un punto que yo tendría que haber tocado. Lo que se plantea en esta situación es una relación que suscita un diálogo entre el planeta y el signo implicados. Tomemos a Marte en Cáncer, por ejemplo. Cuando tenemos a Marte, que es yang, en Cáncer, que es un signo yin regido por la Luna (un planeta yin), es necesario que Marte y Cáncer establezcan un *modus vivendi*, una manera de convivir. Lo mismo es válido cuando Marte está en aspecto con la Luna. Si los dos planetas están en trígono, son socios iguales, los dos con el mismo grado de potencia. Marte en Cáncer también suscita un diálogo, pero de un tipo diferente. En este caso, Marte está en el área donde la Luna se encuentra en su casa, y por consiguiente le corresponde la obligación de acomodarse y adaptarse a la situación. Lo expresaré de otra manera. Si yo tuviera que viajar a Rusia, tendría que adaptarme a la forma de vida con que me encuentre allí en vez de esperar que los rusos se adapten a la mía. Eso no significa que no vaya a afectarlos en modo alguno, porque ciertamente lo haría, o por lo menos eso espero. Pero quien tendría que adaptarse más sería yo. Esto también nos lleva a la cuestión de si es bueno para un planeta estar en el signo del cual es el reyente natural. Cuando estoy en mi propia casa, soy un patán. Claro que es porque me siento cómodo en ella, pero no pienso que eso sea necesariamente bueno para mi evolución. Ahora bien, si fuera a casa de uno de vosotros, mi comportamiento sería impecable, creedme. De la misma manera, un planeta emplazado en una posición incómoda empuja con frecuencia a una mayor evolución psicológica, mientras que los que se encuentran en su propio signo pueden ser bastante «revoltosos», como diría un amigo mío.

Jung dijo una vez que lo que estimula y provoca el conocimiento o la individuación es la dinámica constantemente cambiante entre la conciencia y el inconsciente. Y yo creo que esto se ve expresado con mucha claridad cuando un planeta yin está en aspecto con un planeta yang, ya sea natalmente o por sinastría. En términos generales, dos planetas yang son por naturaleza muy expresivos, y se ofrecen poca resistencia el uno al otro cuando están conectados por aspecto. Dos planetas yin en aspecto son por naturaleza muy introspectivos, tienden a estar de acuerdo el uno con el otro, y se esconden silenciosamente por debajo del nivel de la conciencia durante muchos años, hasta que sobrevenga algo yang que

los empuje a la conciencia o a la acción. Debido a que el Sol, Marte, Júpiter, Urano y hasta cierto punto Mercurio son planetas yang o masculinos en nuestra sociedad, podríamos decir que son los planetas que abarcan el *animus* de una mujer y que, por consiguiente, son los que ella tiene más probabilidades de proyectar. Entonces, cuando los planetas de un hombre estén en aspecto con los planetas yang de una mujer, ella sentirá una fuerte carga emocional en esas áreas, especialmente si los ha tenido latentes o no los ha expresado durante mucho tiempo. Y ni siquiera tendrá que ser un hombre quien movilice sus planetas yang. También puede hacerlo otra mujer. Si la mujer A conoce a la mujer B, cuyos planetas activan su energía yang o su *animus*, la mujer A mostrará una fuerte reacción (negativa o positiva) ante la mujer B, porque esta última está viviendo el *animus* inexpresado de la mujer A. En la carta de un hombre, la Luna, Saturno, Neptuno, Plutón y Venus son los planetas que más probabilidades tienen de formar su *anima*. Y si él no ha integrado su *anima*, andará en busca de una mujer sobre quien pueda proyectar su propia energía femenina no expresada.

Todo esto nos conduce a algunos puntos bastante interesantes que se refieren a la comparación de cartas. Los trígonos y sextiles entre dos cartas tienden a suscitar un sentimiento de comodidad en la relación, que facilita la comunicación e intensifica el mutuo entendimiento. Una persona empieza a decir algo y la otra termina la frase, como si conociera su forma de pensar y lo que iba a decir. En otras palabras, ambas personas piensan de un modo parecido. Cuando se encuentra este tipo de conexión entre dos cartas, la relación tiene un carácter de hermanos, compañeros o amigos, sobre el cual se basan muchos matrimonios. No hay nada de malo, en realidad, en sentirse tan bien y tan cómodo, una situación que con frecuencia tiende a hacer que el modo dominante en la relación sea el *agape*, la capacidad de entenderse el uno al otro y de amar sin imponer restricciones. Pero es frecuente que las personas a quienes esto sucede, en vez de agradecer a su buena estrella el hecho de tener una relación así, se quejen de su falta de erotismo o de pasión. Y a causa de ello, podría ser que una u otra de ellas quisiera terminar la relación para buscar a alguien con quien la experiencia fuera más apasionada y excitante. En cambio, si la sinastría entre las dos cartas muestra principalmente cuadraturas, la relación tiende a ser más erótica. Recuérdad que las cuadraturas reúnen los signos yin con los signos yang, y la dinámica entre estas dos clases de energía puede ser bastante excitante y tempestuosa, con lo cual es probable que deseéis un poco más de calma

y de paz. Una gran abundancia de cuadraturas entre ambas cartas puede dar como resultado el tipo de relación en que cada uno siente que no puede vivir sin el otro, pero tampoco con él. Incluso lo he visto entre padres e hijos, y entonces la relación suele llegar a un nivel de tensión constante y demoledora.

La índole de una carta natal puede deciros a qué tipo de relación es propensa una persona. Una carta muy dinámica, en la cual haya funciones que faltan, planetas y aspectos aislados, planetas estacionarios y muchas cuadraturas, oposiciones y quincuncios, denota al tipo de persona que opta por relaciones tremadamente eróticas y llenas de tensión. Se nutre de ellas, las necesita; para esta clase de persona la realidad consiste en eso. Sin embargo, también viene a pediros orientación o consejo y se queja de que parece que jamás podrán encontrar la pareja adecuada para que todo vaya maravillosamente, o bien os pregunta sin cesar cuándo se asentará su relación actual y empezará a ser más tranquila. Es como si quisiera convertir sus cuadraturas, oposiciones y quincuncios en trígonos. Pero si alguna vez consiguiera una relación acogedora y pacífica, probablemente se iría en busca de otra más excitante, porque es una persona que se nutre de la tensión y el conflicto. Quiero decir que si Kate y Petruchio se las hubieran arreglado alguna vez para convertir su relación en una situación de tipo trígono, uno u otro de ellos habría salido disparado en busca de algo diferente. En cambio, la persona que tiene una carta astral básicamente relajada, equilibrada y fácil, en la que no falta ninguna función, sin planetas aislados y sin demasiadas cuadraturas ni oposiciones, sino con predominio de los sextiles y los trígonos, se sentirá más inclinada a una relación de tipo estático en lugar de erótico. Es la clase de persona que con frecuencia se lamenta de que no hay emoción en su vida, aunque si se encuentra con una relación excitante y tempestuosa, termina quejándose de que es demasiado para ella. En otras palabras, tened cuidado cuando la gente os dice qué es lo que realmente quiere, porque lo que dicen, o lo que piensan que quieren, no es lo que en realidad desean. Ser un terapeuta o un consejero sensible consiste, en parte, en ver a través de lo que dicen los clientes y en descubrir por qué razones lo dicen; es una técnica que yo llamo «pelar la cebolla» y que implica descubrir lo que se oculta detrás de lo que se dice. Winston Churchill dijo una vez algo así como: «El que eres habla en voz tan alta que no me deja oír una palabra de lo que estás diciendo». Por eso es necesario que los terapeutas examinen cuidadosamente la vida que llevan sus clientes, porque lo que hacen con su vida es una imagen más auténtica de lo que dicen.

ca de qué y quiénes son que lo que dicen de sí mismos. ¿Tenéis alguna pregunta que hacerme?

Oyente: ¿Qué hay de las conjunciones entre dos cartas?

Richard: Un planeta yang de una persona en conjunción con un planeta yang de otra, tiende a estimular la expresión. Por ejemplo, si yo tuviera a Júpiter en conjunción con tu Marte, tendría el efecto de despertar y sacar fuera a tu Marte, probablemente de forma positiva. Si uno de mis planetas yin estuviera en conjunción con uno de los tuyos, tenderíamos a estar de acuerdo en las cosas que se relacionan con esos planetas. Pero la situación sería mucho más dinámica y tensa si uno de mis planetas yin estuviera en conjunción con uno de tus planetas yang, o viceversa. Digamos que fueran mi Luna y tu Urano. Eso podría significar que anhelo que haya intimidad y cercanía en nuestra relación (la Luna), mientras que tú prefieres la libertad y la autonomía (Urano). Tú estimularás mi necesidad de intimidad o despertarás al niño que hay en mí (tu Urano sobre mi Luna), pero yo haré aflorar tu necesidad de independencia (mi Luna sobre tu Urano).

Probablemente a estas alturas ya habréis adivinado que para mí el objetivo de la vida no es la seguridad, la paz ni la comodidad. Creo que esta última provoca estancamiento, y que la incomodidad nos mantiene vivos y nos hace crecer. No quiero decir que jamás hayamos de tener momentos de paz y serenidad, pero si las cosas se vuelven demasiado formales y pacíficas, podemos atascarnos y perder el impulso que nos lleva a seguir creciendo y evolucionando. Si Beethoven se hubiera quedado totalmente satisfecho con su primera sinfonía, tal vez nunca habría compuesto las siguientes. Yo creo que lo que da dinamismo a una relación son la tensión y el reto. Si ya os habéis dicho todo lo que teníais que deciros, y entre vosotros no hay ninguna tensión ni incomodidad, es probable que no veáis sentido alguno a continuar con la relación. Una buena relación debe proporcionarnos paz y comodidad, pero no creo que esos sean los únicos logros y objetivos de la existencia. Crecer y evolucionar no es nada fácil ni cómodo. Quiero decir que la vida no es cómoda después de haber mordido la manzana y haber sido expulsados del Edén. En realidad, no sé cómo se puede «des-morder» la manzana. Probablemente el mundo más cómodo que hayamos conocido jamás sea el útero, y tal vez ni siquiera el útero haya sido demasiado cómodo para algunas personas.

Oyente: ¿Qué puedes decírnos de los contactos por sinastría con los planetas exteriores?

Richard: Los contactos con los planetas exteriores siempre aportan algún elemento de lo transpersonal o lo mítico. En general observaréis que, hablando arquetípicamente, Neptuno y Plutón sugieren figuras femeninas, aunque Hades también puede ser una figura masculina. Urano siempre tiende a ser más yang y masculino.

Oyente: Has hablado de la casa doce como representante de las características que intenta enmascarar el Ascendente; pero, ¿qué pasa si el signo que está en la cúspide de la casa doce es el mismo que el del Ascendente?

Richard: Sí, eso podría suceder, pero quizás la situación cambiaría si trabajaras con otro sistema de casas. Cuando hablo del signo que está detrás del Ascendente me estoy refiriendo a él en un sentido más bien arquetípico que literal. Yo diría que el signo que precede al del Ascendente es el signo natural de la casa doce, aunque en realidad esté en la once. ¿Comprendéis lo que quiero decir? En todo caso, los planetas que hay en la doce son más importantes que el signo que está en la cúspide. Pero si tenéis a Escorpio en la cúspide de la casa doce, y también a Escorpio en el Ascendente, ello podría significar que ciertas características del arquetipo de Escorpio han sido rechazadas y recluidas en el inconsciente. De modo que hay cosas de Escorpio que aceptáis y utilizáis para fabricaros vuestra máscara, pero hay otros aspectos que quedan ocultos bajo esa máscara. Quizás el carácter emocional y el erotismo de Escorpio estén en la superficie, pero la parte que busca el poder se oculta, convirtiéndose así en el rasgo inconsciente que es necesario integrar si uno quiere llegar a estar más completo.

Oyente: He comprobado que si Urano destaca en una carta natal o en una sinastría, las relaciones a largo plazo pueden ser muy difíciles de mantener.

Richard: Sí, estoy de acuerdo contigo. No es que sea algo imposible, pero sí que es difícil de mantener si tratas de jugar según las reglas habituales. Si eres el tipo de persona lo suficientemente individuada para haberte apartado del mito familiar y de los mitos sociales con los que te

educaron, puede que seas capaz de crearte tus propias reglas. Por ejemplo, quizás decidas que lo que te va mejor es un matrimonio abierto. O tal vez estés casado o comprometido con alguien en plan monógamo, pero no convivas con esa persona. O si lo necesitáis, tu pareja y tú podéis tomaros vacaciones por separado. Con un Urano fuerte (al igual que con un Neptuno y un Plutón fuertes), lo normal y lo habitual no funcionan. Y también os meteréis en problemas si intentáis buscar lo transpersonal en lo interpersonal. Pero otra cosa me acaba de venir a la cabeza. He visto relaciones que han funcionado con un contacto Venus-Urano en un emplazamiento fuerte en ambas cartas o en la sinastría, pero en cada uno de estos casos las dos personas colaboraban en algún tipo de empresa o actividad creativa. En otras palabras, ambos canalizaban sus energías creativas hacia el mismo objetivo, lo cual servía para descargar el lado vagabundo de Urano. Pero por regla general, con Urano, seguir un camino habitual o tradicional no funciona.

Oyente: La astróloga Isabel Hickey hablaba de la casa doce como aquella en la que hallamos lo que nos sustenta o lo que nos lleva a la ruina. ¿Puedes relacionar esto con lo que has dicho sobre la influencia de la casa doce y el inconsciente en nuestras relaciones y nuestra elección de profesión?

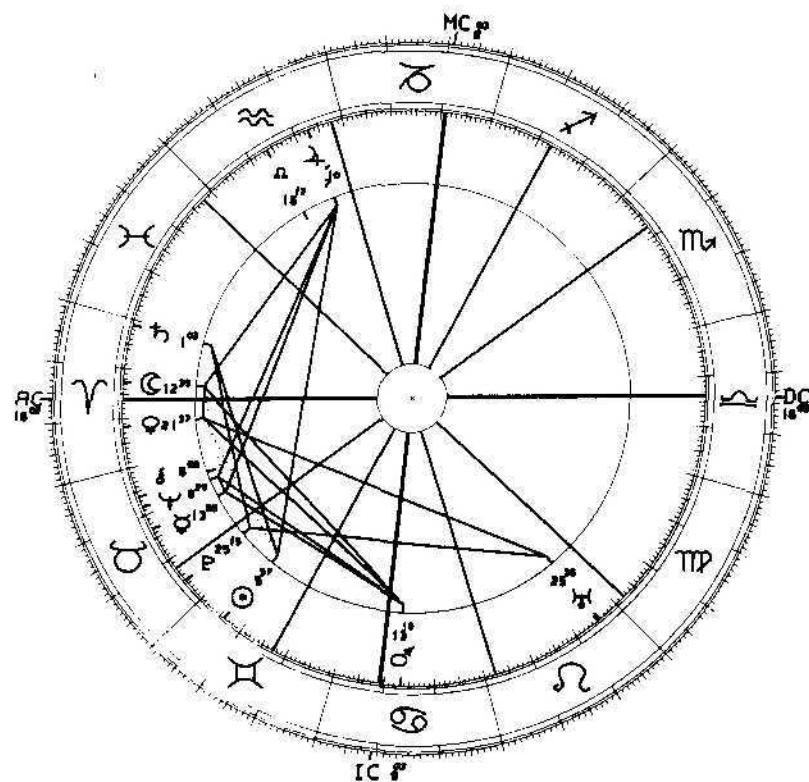
Richard: Bueno, puedo daros un ejemplo. Una psicoanalista fue mi cliente. Tiene a la Luna en conjunción con Plutón en Cáncer en la casa doce, y uno de los problemas de los que habló en la primera sesión de terapia fue que tenía grandes dificultades para separarse de sus clientes. Dicho sea de paso, trabaja principalmente con mujeres (Plutón es el regente de su casa cuarto, que en su caso vi como más representativa de la madre que del padre). Esta terapeuta ha introducido su contacto entre la Luna y Plutón en su trabajo con las mujeres, en el cual es realmente brillante. Su modo de evocar imágenes femeninas es excepcional, e incluso ha publicado libros sobre el tema. Pues bien, su madre era una de esas grandes madres devoradoras tipo Gorgona, y en realidad mi cliente todavía no había cortado el fuerte cordón umbilical que la mantenía atada a ella. De hecho, su madre vivía en una residencia para ancianos y le estaba exigiendo a su hija que la sacara de allí y se la llevara a vivir con ella. No mucho después de que se planteara este conflicto, mi cliente manifestó los primeros síntomas de un cáncer de mama. Afortunadamente se lo detectaron a tiempo y fue posible extirparlo, pero eso le hizo

pensar que debía de haber algo canceroso en su intensa necesidad de brindar nutrición emocional. Al final se dio cuenta de que había hecho una inversión de papeles con su madre, y de que estaba llevando algo de su propia madre devoradora interior al trabajo con sus clientes en la terapia, razón por la cual le costaba tanto separarse de ellos. Era un material extraordinariamente intenso. Lo que estoy diciendo es, pues, que la casa doce puede ser para nosotros un almacén de una maravillosa energía creativa, desde el cual podemos tener acceso al manantial de las grandes imágenes y arquetipos colectivos, pero también puede ser un ámbito muy doloroso y potencialmente destructivo. La astrología tradicional se ha referido siempre a la doce como la casa de los enemigos secretos, pero en la mayoría de los casos, el enemigo secreto está en nuestro interior, y no hay que buscarlo fuera. Puede salir de repente de tu armario psíquico por la noche, pero no es nada que vaya a salir del armario de tu dormitorio para atraparte. El lado autodestructivo de la casa doce se origina en la incapacidad, la renuencia, la falta de valor o lo que sea, que nos impide integrar el material que esta casa guarda. Un planeta en la casa doce es como una espada de doble filo: nos permite matar dragones, pero con ella también podemos suicidarnos.

Los indicadores de las relaciones en la carta de Isadora Duncan

Como Isadora Duncan tuvo ciertamente algunas relaciones interesantes, he pensado que podíamos usar su carta (véase carta 1, p. 246) para ilustrar y fundamentar algunas cosas de las que hemos hablado estos días. Fue una mujer muy avanzada para su época, especialmente en lo que respecta a su valeroso individualismo, que se manifestó tanto en su vida como en su trabajo y en sus relaciones. De ella he oido contar una anécdota, que tal vez sea un invento, pero a mí me gusta pensar que es verdad. Isadora estaba en una fiesta cuando se acercó a un matrimonio para decirle a la mujer: «Señora, me gustaría pedirle prestado a su marido por esta noche. Se lo devolveré mañana, y estoy segura de que todos nos beneficiaremos de la experiencia», tras lo cual se fue tranquilamente con él. Empecemos por la forma en que yo clasifico las funciones en la carta.

He aquí una lista de las funciones que tomo en consideración: las modalidades (cardinal, fija y mutable); los elementos (fuego, aire, tierra y agua); los signos personales, sociales y universales, y las casas personales, sociales y universales. También os explicaré cómo califico todo esto. Atribuyo un punto a cada planeta, salvo el Sol y la Luna, que reciben dos, y el planeta que rige al Ascendente, que obtiene un punto extra. Esto significa que en total hay trece puntos. Por ejemplo, si el Ascendente fuera Leo, el planeta regente sería el Sol, que obtendría tres puntos (dos por ser el Sol y uno por ser el regente del Ascendente). Si el Ascendente fuera Cáncer, entonces la Luna recibiría sus dos puntos habituales pero también un punto extra como regente del Ascendente, es decir, tres puntos. Dicho sea de paso, es el mismo sistema que empleo en la forma-



MODALIDADES
Cardinal 6
Fija 5
Mutable 2 (○)

ELEMENTOS
Fuego 5
Aire 3
Aqua 2 (○)
Tierra 3

FUNCIONES QUE FALTAN
Ninguna

AISLADOS
○ Mutable
○ Aqua
8 Signos sociales
Casas sociales
4 Signos universales

ORIENTACIÓN POR CASAS
Personal 8
Social 1 (8)
Universal 4

ORIENTACIÓN POR SIGNOS
Personal 11
Social 1 (8)
Universal 1 (3)

ción de psicoterapeutas para enseñarles a captar con rapidez las partes psicológicamente potentes de una carta. Es mi sistema particular, y podéis tomar de él lo que queráis. En realidad no importa por qué función empecéis, pero ahora preferiría comenzar por las modalidades.

Empezaremos por contar los planetas cardinales de Isadora y asignarles puntos. Tenemos un punto por Saturno en Aries, dos puntos por la Luna en Aries, un punto por Venus en Aries y dos puntos por Marte en Cáncer, que obtiene un punto extra como regente del Ascendente. Esto nos da un total de seis puntos para los planetas en signos cardinales. Pasemos ahora a los signos fijos. Un punto por Júpiter en Acuario, un punto por Neptuno en Tauro, un punto por Mercurio en Tauro, un punto por Plutón en Tauro y un punto por Urano en Leo, lo que da a los signos fijos un total de cinco puntos. Y en cuanto a los signos mutables, recorriendo la carta no encontramos más que un planeta en Géminis, pero como es el Sol le corresponden dos puntos. Sin embargo, como podéis ver, el Sol figura como aislado en la carta de Isadora porque es el único planeta en un signo mutable, y esto es algo que es importante señalar.

Sigamos ahora de la misma manera, esta vez considerando el equilibrio de los elementos. Si contamos los planetas en signos de fuego, tenemos un punto para Saturno en Aries, dos para la Luna en Aries, uno para Venus en Aries y uno para Urano en Leo, lo que hace un total de cinco puntos para el elemento fuego. Al contar los planetas en signos de aire, vemos que Isadora recibe un punto por Júpiter en Acuario y dos por el Sol en Géminis, lo que da tres puntos para el elemento aire. Marte en Cáncer es el único planeta en un signo de agua, y vale dos puntos porque es el regente del Ascendente, de modo que el elemento agua obtiene dos puntos. También deberíais fijaros en que Marte es un planeta aislado, porque es el único que está en un signo de agua. (Os ruego que recordéis que al evaluar si algo es o no un elemento aislado os podéis despistar si os fijáis sólo en los puntos; como veis en este caso, Marte está aislado en un signo de agua, pero vale dos puntos por ser el regente del Ascendente.) Mercurio, Neptuno y Plutón están en un signo de tierra, de modo que a la tierra le corresponden tres puntos. Al sumar el fuego y el aire, obtenemos ocho puntos para los signos yang, y sumando la tierra y el agua, obtenemos cinco puntos para los signos yin.

A continuación podemos sumar el número de puntos para los planetas situados en signos personales, sociales y universales. Si empezamos por los personales, tenemos un punto para Saturno en Aries, dos para la Luna en Aries, uno para Venus en Aries, uno para Neptuno en Tauro,

Carta 1. Isadora Duncan, nacida en San Francisco el 27 de mayo de 1878, a las 2.20 de la madrugada, LMT [Local Mean Time, es decir, hora media local]. Datos del nacimiento tomados de Lois Rodden, *Profiles of Women*, American Federation of Astrologers, Tempe, AZ, 1979. Carta calculada por Astrodienst con el sistema de casas de Plácido.

uno para Mercurio en Tauro, uno para Plutón en Tauro, dos para el Sol en Géminis y dos para Marte en Cáncer, lo que nos da un total de once puntos para los signos personales. Esto nos dice ya que esta esfera es una función enormemente dominante. Es obvio que si una cosa es tan dominante en una categoría, a las otras cosas de la misma categoría habrá que catalogarlas como inferiores. Con un desequilibrio tan grande en la orientación por signos de Isadora Duncan, era de esperar que en torno de ello se manifestara algo excepcional. Sólo hay un planeta en un signo social, Urano en Leo, que recibe un punto, y que por lo tanto es un planeta aislado. Y como Júpiter en Acuario es el único que está en un signo universal, recibe otro punto y también es un planeta aislado.

Oyente: ¿No solías dar también un punto al Medio Cielo y otro al Ascendente?

Richard: Sí, pero cambié de opinión al respecto. Veo a los planetas como energías dinámicas de orden arquetípico y psicológico, que están vivas, funcionan y se mueven. El Ascendente y el Medio Cielo son indudablemente puntos importantes en una carta, pero no tienen el mismo dinamismo que una energía planetaria. Sin embargo, si queréis asignar un punto extra al Ascendente y otro al Medio Cielo, hacedlo.

Lo siguiente que hemos de considerar es la orientación por casas. Las primeras cuatro casas son las personales, y ella tiene a Venus, Neptuno y Mercurio en la primera, lo cual significa tres puntos, a Plutón y el Sol en la segunda, que suman tres puntos, y a Marte en la cuarta, a quien le corresponden dos puntos; en total, son ocho puntos para las casas personales. Como Isadora sólo tiene un planeta en las casas sociales, Urano en la quinta, que obtiene un punto, eso hace de Urano un planeta aislado en dos casos (como único planeta en un signo social y como único planeta en una casa social). Automáticamente, uno quiere empezar a interpretar lo que significa todo esto, y ya estoy oyendo exclamaciones en el grupo. Al recorrer las casas universales, vemos a Júpiter en la once y a Saturno y la Luna en la doce, de modo que esto hace un total de cuatro puntos para las casas universales. No olvidemos que a la Luna le corresponden dos.

Empecemos a analizar parte de la información que hemos reunido hasta ahora en cuanto a lo que esperaríamos que Isadora encontrara o consiguiera en una relación. En primer lugar, deberíamos tener en cuenta que esta es la carta de una mujer nacida en 1878, en plena época

victoriana, que fue un período muy represivo para las mujeres. Y sin embargo, sabemos que se las arregló para liberarse de esa represión y vivir de una manera sumamente individualista. Podríamos decir que fue la excepción a la regla de su época, lo que nos llevaría a la conclusión de que en su carta debe de haber algo excepcional que lo indique. ¿Qué planeta creéis que se relaciona con el hecho de ser excepcional? Sí, Urano, y mirad lo que ya hemos descubierto: que es un planeta doblemente aislado. Los otros planetas aislados son el Sol, Marte y Júpiter. ¿Qué sabemos de todos estos planetas? Sí, que todos son masculinos, planetas yang. O sea que lo que estamos diciendo es que aquí hay una persona poderosamente influida por planetas masculinos, por planetas yang. Lo que sin embargo no sabemos, en principio, es si ella reconocerá e integrará esa energía y expresará de un modo activo su *animus*, o si proyectará su energía masculina, buscándola en un hombre muy yang, o si hará un poco de cada una de estas dos cosas. El tipo de mujer habitual entonces habría aspirado casi con toda seguridad a introducir esa poderosa energía yang en su vida mediante el matrimonio. Y si no conseguía «casarse» con su energía yang, probablemente la habría negado o reprimido, o quizás la habría sublimado (aunque durante ese período de la historia no había muchas formas en que una mujer pudiera sublimar esa clase de energía). Por lo que sabemos de la vida de Isadora, parece que ella reconoció y llegó a expresar una buena parte de su energía yang, pero además la buscó en el tipo de hombres que la atraían. E incluso se podría decir que en parte la sublimó en su trabajo de pionera de la danza moderna.

Recuerdo en este momento un episodio de la vida de Isadora que describe muy bien el tipo de mujer que era. Cuando bailaba sobre un escenario, solía ponerse una especie de túnica griega sin nada debajo, y si la luz le daba de forma directa se le podía ver muy claramente el cuerpo a través de la ropa. La primera noche que bailó en Boston, la mayor parte del público la abucheó y los críticos la pusieron como un trapo, acusándola de llevar a cabo un intento exhibicionista de desvirtuar las artes. Dicho sea de paso, Isadora era una de esas personas a quienes Europa adoraba, pero que fue muy menospreciada en Estados Unidos, especialmente porque vivió en una época durante la cual ese país estaba en una de las rachas de puritanismo en las que recae de cuando en cuando. De todas maneras, la noche siguiente reapareció en el escenario de Boston, y se cuenta que alguien del público le gritó que las partes privadas de la gente no tenían nada de artístico. Su reacción ante esto fue avanzar por

el escenario hacia las butacas, soltarse la parte superior de la túnica, tomarse con ambas manos los pechos desnudos y proclamar, dirigiéndose al público: «¡Esto, Boston, es arte!». Consiguió un aplauso clamoroso y siguió bailando. Es decir que aquí tenemos a una mujer realmente excepcional, con una vida excepcional. Muchos de los hombres más famosos de su época fueron sus amantes, y algunas de las mujeres más famosas de entonces se contaron entre sus más íntimas amigas, entre ellas la aclamadísima actriz Eleonora Duse. Mi primera maestra de interpretación fue una alemana que había sido amiga de Isadora, y me la describió como una mujer morena y no demasiado delgada que se transformaba en un ser realmente magnífico y mágico cuando empezaba a bailar. Con frecuencia, en fiestas privadas se retiraban los platos de la mesa e Isadora empezaba a bailar encima de ella. Todo el mundo se sentaba y le miraban los pies, que se movían con tal rapidez que ni se podía ver que tocaran la mesa: literalmente, daba la impresión de estar suspendida en el aire... Era algo mágico de verdad.

Volvamos a su carta, donde podemos ver el fuerte énfasis en los signos y planetas yang o masculinos, y también que el modo cardinal y el fijo son más dominantes que el mutable, que en su caso es una función inferior. De hecho, su Sol en Géminis es un planeta aislado a este respecto. Ahora bien, sólo echando un vistazo a la carta no sabemos realmente lo que ella hará con su función inferior mutable. ¿La proyectará sobre alguien? ¿La suprimirá? ¿La compensará de alguna manera? La mutabilidad se puede describir como cambio, fluctuación y necesidad de variar, todo lo cual coincide con el hecho de que Isadora fue una especie de Don Juan femenino, una auténtica seductora de hombres. Cuando le preguntaron por qué no sentaba la cabeza y hacía las cosas típicas que cabía esperar de una mujer de su época, su respuesta fue preguntar si las abejas se casan con las flores, y ahí se acabó el interrogatorio. De modo que ya veis cómo su función inferior mutable tuvo un papel muy dominante en su vida. Además, utilizó de otras maneras su poder solar mutable (el Sol aislado en Géminis). No sólo fue bailarina, sino también profesora de danza. Escribió, viajó mucho, y apoyó decididamente la revolución comunista en Rusia. La mutabilidad tiene mucho que ver con la comunicación, e Isadora se metía siempre en dificultades debido a lo que solía llamar su «fiebre aftosa», que se apoderaba de ella cuando, con una voz desagradablemente alta y ronca, se empeñaba en pontificar ante su público sobre temas sociales. La fuerte incidencia de planetas en Aries, a caballo sobre su Ascendente, da como resultado una persona

muy prepotente. Lo que tenemos aquí es, pues, a una mujer extraordinariamente yang en una sociedad donde se esperaba que las mujeres fueran yin. Una de las cosas interesantes respecto de una función inferior (y no estoy usando este término en sentido junguiano, sino en sentido astrológico) es que en cierto modo recuerda a la casa doce: alberga el potencial de una gran creatividad, que sólo espera ser aprovechada. Otra cosa es que la función inferior lleva implícita la tendencia a adueñarse, en momentos de crisis, de la función superior o dominante y a sepultarla en el inconsciente.

Oyente: ¿Podrías repetir lo último que has dicho?

Richard: Lo que quiero decir es que la función inferior lleva oculto dentro de sí un gran potencial creativo. En la medida en que no esté integrada en la conciencia, tiene también la tendencia a apropiarse de la función dominante y relegarla en el inconsciente, especialmente en épocas de crisis.

Quizás una metáfora os ayudará a entender con más claridad lo que quiero decir. La función inferior es como un niño pequeño que normalmente se porta bien, pero que de vez en cuando os monta un numerito en público, por lo general en momentos de tensión. Además, una función inferior puede proporcionaros una solución creativa que os libere de un problema. Y con frecuencia actúa, para bien o para mal, como una vía de expresión del inconsciente, tanto el personal como el colectivo. He dicho ya que sólo echando un vistazo a una carta no se puede saber si una función inferior se manifestará de forma positiva o negativa. La función inferior puede convertirse en una especie de fuerza impulsora, en un *daimon* en el sentido griego del término. O bien actúa como una especie de bufón que periódicamente tira de la alfombra sobre la que estáis, haciendoos trastabillar, algo que en ocasiones puede asustaros y hacer que os sintáis muy mal, y que sin embargo también puede ser una experiencia positiva para el proceso de individuación y el crecimiento de la conciencia. Os daré un ejemplo de lo que esto significa. Si Marte es un planeta aislado en vuestra carta, eso puede indicar un arquetipo o manera de ser que no habéis integrado en vuestra vida. Estoy pensando en una mujer que conozco, cuya función dominante es el agua, con Marte aislado en Leo en la casa doce como único planeta en fuego, su función inferior. Tenía sesenta y ocho años y vivía en Nueva York, cuando un día iba caminando por el Central Park y alguien trató de arrancarle

el bolso. Pues bien, ella es una mujer muy menuda, apenas llega al metro y medio, y para colmo padece artritis. Pues terminó por dar a aquel sujeto una paliza que por poco le cuesta la vida. Y nadie se quedó más sorprendido que ella. No podía creer lo que le había pasado; sólo recordaba que el ataque la enfureció y decidió que no estaba dispuesta a aguantar aquello. Me contó que se había sentido como si se hubiera convertido en un tigre. O sea que ya veis cómo su función inferior pasó a primer plano en un momento de crisis, relegando su función dominante, el agua, a la sombra. ¿Qué os parece lo que hizo? ¿Estuvo bien o mal? Después de todo, el incidente podía haberle costado la vida. Sea como fuere, se sentó encima de su atacante (un adolescente mucho más alto que ella) y empezó a pedir auxilio a gritos hasta que llegó gente para sacar al chico de debajo de ella y llevárselo. Mi reacción es decir: «¡Bien por ella!». En todo caso, este es un ejemplo de cómo puede actuar la función inferior. Puede expresarse negativamente y meteros en dificultades, pero también puede manifestarse de forma muy positiva, y a veces ambas situaciones se dan mezcladas. Ronald Reagan es otra persona con el fuego como función inferior, pero se sabe que en casos de crisis suele echar mano de ella bajo la forma de un enorme optimismo que lo lleva a ver el mejor lado de las cosas. Ya sabéis, como cuando en las películas del Oeste el protagonista dice: «No es nada, muchachos», después de haber recibido un balazo. Y al día siguiente os saludará con una broma y os dirá que se encuentra muy bien. Por otra parte, como su función inferior es el fuego, que arde incesantemente en su inconsciente, también da la sensación de que, en lo más profundo, es un belicista de pura cepa. Su fuego, esa explosiva y autoafirmativa agresividad, está reprimido, y cuando aflora es probable que lo haga de tal forma que lo desborde.

Hemos establecido ya que la carta de Isadora muestra ocho puntos en los elementos yang y cinco en los elementos yin. Ser tan yang es siempre un problema para una mujer, así como ser demasiado yin lo es generalmente para un hombre. Si ella hubiera venido a consultarme, me habría interesado mucho saber cómo se las había arreglado su familia con sus características yang, tal como se revelan en todo ese material ariano congregado alrededor de su Ascendente. Todo eso debe de haber aflorado muy pronto en su vida, y me pregunto qué hizo con ello su familia. Está bien claro que ella tenía un complejo materno, porque su madre era de ese tipo «especial» para hijas con dotes artísticas, la subió a empujones al escenario y la acompañó en todos sus viajes por Europa. O sea que Isadora debe de haber tenido un problema enorme para rom-

per su vínculo umbilical con su madre, una mujer muy competitiva y colérica que vivió sus propios deseos de atención y de aplauso por mediación del talento de su hija. El hecho de que Isadora tenga a la Luna y Saturno en la casa doce también indica problemas parentales, pero con esto me estoy adelantando.

Entre sus elementos no hay una función fuertemente dominante, aunque predomina el fuego, lo cual significa que fue en esencia una mujer fogosa, que de un modo u otro necesitaba crear y expresarse, y consiguió hacer ambas cosas. Además, los hombres que hubo en su vida fueron creativos y expresivos, personas importantes, políticos y artistas famosos entre otros, y esto no sólo refleja el lado fogoso de Isadora, sino también a su Marte aislado. Con un planeta muy yang, como Marte, en un signo de agua, se sintió atraída por hombres muy violentos, locos y de temperamento poético. En realidad, uno de sus grandes amores fue un famoso poeta ruso, uno de esos poetas locos, apasionados y emocionales, que terminó suicidándose. A mí todo esto me plantea la cuestión de cómo se las arregló ella para integrar su Marte aislado en Cáncer, que indica un *animus* de agua, y esto desperta mi curiosidad por la forma en que Isadora expresaba y manejaba su cólera y su necesidad de autoafirmación. Con un planeta tan yang como Marte en un signo de agua, no puede menos que haber una buena cantidad de sentimientos tensos y eróticos hirviendo y burbujeando en su interior. Su Marte se encuentra en la casa cuatro, y yo diría que este emplazamiento está conectado con su madre, es decir con aquel de los padres que asumió la función de nutrirla afectivamente, porque normalmente asocio la casa cuatro con aquella parte del entorno familiar que asume esa función, convirtiéndose en un nido, y la la casa diez con la parte que nos hace mirar hacia el futuro y nuestro destino en el mundo, aunque no creo que siempre se pueda asignar la casa cuatro a la madre y la diez al padre, ni viceversa. En el caso de Isadora, sospecho que la cuarta se refiere en realidad a su madre, con quien mantuvo durante toda su vida una relación de amor-odio. Isadora empezó muy pronto a tener amantes, en un intento de escapar del dominio de su madre, algo que en la carta está indicado por el hecho de que Marte en la casa cuatro se halla en cuadratura con la Luna en la doce. Tal como vimos en una conferencia anterior, los contactos Luna-Marte equiparan la nutrición emocional (la Luna) con la cólera y las peleas (Marte), y este fue exactamente el tipo de experiencia que Isadora tuvo con su madre: estar constantemente peleando con esa colérica figura materna.

sumergida que intentaba vivir su vida a través de su hija, cuyos logros y aventuras, sin embargo, no dejaba de censurar.

Isadora nació con el regente de la casa cuatro (la Luna) en la doce, que, si recordáis lo que hablamos sobre el significado de la casa doce, es una indicación de problemas para romper el vínculo umbilical con la madre; hasta la propia Isadora admitía que siempre tuvo problemas para desengancharse de ella, y que sólo alcanzó definitivamente su liberación después de la muerte de su madre. Aunque Isadora llegó a tener intimidad con mujeres muy notables y de gran sensibilidad, también tendía a ser sumamente competitiva en esas relaciones, porque ellas eran, asimismo, mujeres poderosas por derecho propio. La mayor parte de sus amistades eran hombres, ya que a las mujeres, en general, les resultaba muy difícil tratar con ella. En resumidas cuentas, yo diría que Isadora tenía un *animus* bastante bien desarrollado, lo cual astrológicamente se puede ver, en parte, como una compensación de su Marte, un planeta yang, aislado en agua.

Su Marte aislado significa también que la sexualidad era importante para ella, y que además debía de estar conectada (por el hecho de tener emplazado el planeta en Cáncer) con un abundante material emocional. Al examinar la carta, lo primero que diría es que se trata de una persona con relaciones muy tormentosas. Quizás esto fuera exactamente lo que ella quería y necesitaba; al fin y al cabo, fijaos en el tipo de equipaje que llevaba, constituido por las peleas y luchas por el poder con su madre. Su imagen del amor se reflejaba muy claramente en la cuadratura de Marte en la casa cuatro con la Luna en la doce. La historia de su vida está llena de problemas centrados en el amor y el dolor, en el amor y la cólera, y en la asociación de la nutrición emocional con el enojo y la lucha por la independencia. En pocas palabras, Isadora tenía un gran conflicto entre su necesidad canceriana de fundirse con otra persona y el impulso ariano de ser un espíritu libre.

Ahora veamos cuál era su orientación: personal, social o universal. Este es el lugar en el que encontramos un mayor desequilibrio, porque su función dominante pesa tanto en la categoría de lo personal que nos dice con toda claridad que era una persona muy centrada en sí misma, preocupada por sus propias necesidades y placeres. Esto tiene que haber entrado en conflicto con el mensaje social de su época, que decía que las mujeres debían preocuparse principalmente de las necesidades de los demás, que estaban hechas para dedicarse al próximo y dejar de lado sus propias necesidades sin pensárselo dos veces. De haber sido otro tipo de

mujer, Isadora podría haber compensado su fuerte orientación hacia lo personal mostrándose sumamente receptiva a las necesidades de los demás, pero su Urano aislado en un signo social apunta en la dirección contraria. La verdad es que fue una persona muy centrada en sí misma y orientada hacia sí misma. No es mi intención sugerir que sea malo estar centrado en uno mismo; en realidad, algunas de las personas más creativas del mundo tienen muchos planetas en los signos personales, lo cual significa que su energía está a su disposición para que la usen en sí mismas en vez de dispersarla dándola a los demás o al universo. Fijaos en un genio como Bach, con cuatro planetas en Aries, y veréis que con frecuencia el genio creativo se congrega alrededor de planetas emplazados en los elementales signos de Aries y Tauro. Estos signos están sumamente ocupados en ser ellos mismos, y no se dejan distraer por lo que hacen los demás ni por lo que los demás puedan necesitar de ellos.

Oyente: ¿Qué tipo de mensajes crees que transmitió Isadora a sus dos hijos?

Richard: Creo que el principal mensaje que recibieron fue que su madre era diferente. Con frecuencia viajaban con ella. Como probablemente sabéis, los dos niños se ahogaron en un trágico accidente: iban en coche con su niñera, y el vehículo se precipitó desde un puente. Como consecuencia de ello, Isadora tuvo una crisis nerviosa. Acudió a Eleonora Duse, la gran actriz trágica de su época, en busca de consuelo, y durante el largo período de depresión que atravesó, la Duse fue la única persona con quien podía estar. Cuando salió de la depresión desencadenada por la trágica pérdida, Isadora decidió abrir una escuela para enseñar danza según sus métodos a niños y jóvenes, y terminó por fundar academias en Moscú, París y Estados Unidos con ese fin. Como estaba diciendo, su fuerte orientación dominante hacia lo personal significa que sus orientaciones hacia lo social y lo universal eran inferiores. Sus academias, que podríamos ver como un servicio ofrecido a otras personas, nacieron como resultado de su tragedia personal. Su orientación social inferior por signos y casas (Urano es el único planeta en una casa social y también el único en un signo social) es una indicación de que se abrió a los demás canalizando su inconsciente personal de una manera sumamente excepcional, creativa, ingeniosa e iconoclasta.

Un planeta aislado en un signo social indica también que ella tenía a ver las relaciones de una manera diferente a la de sus contemporá-

neos, y esto está reforzado por el hecho de que el planeta aislado en un signo social era Urano, que además también era un planeta aislado en una casa social. No cabe duda de que Isadora era ya por naturaleza totalmente inadecuada para adaptarse a las reglas sociales vigentes en su época. Y cabe preguntarse qué habría sucedido si hubiera intentado meterse a la fuerza en semejante molde. La función social inferior la habría atrapado desde abajo, y realmente se lo habría hecho pasar muy mal, en especial porque el planeta implicado era Urano, al que yo asocié con el arquetipo del embustero, con ese tipo de fuerza que «sin querer» empuja a Humpty-Dumpty y lo hace caer del muro. Dicho de otra manera, si ella hubiera tenido menos conciencia de su necesidad de espacio y de libertad en las relaciones, y hubiera tratado de ser la señora de Joe Smith, la mujer del barbero, y de vivir en un pueblo pequeño haciendo las cosas que hace la gente en los pueblos pequeños, Urano habría tomado cartas en el asunto y, simplemente, no habría permitido que las cosas siguieran así. De hecho, Urano intervenía en sus relaciones cada vez que se volvían demasiado restrictivas. Cuando Isadora empezaba a sentirse limitada por una relación, no había manera de que siguiera allí, despertándose cada mañana junto a su compañero. En ese momento, todo se acababa; ella se iba. En muchos sentidos era una Aries típica y arquetípica, que muy raras veces se ve expresada tan claramente en una mujer.

En la carta de Isadora, Júpiter en Acuario en la casa once es un planeta aislado en un signo universal, el signo regido por Urano, que está aislado por partida doble. Esto acentúa fuertemente el lado uraniano y acuariano de su personalidad; es más, creo que no es posible ser mucho más uraniano que esta mujer. Yo relaciono la casa once con las causas, y su Júpiter aislado en la once indica el compromiso de Isadora con el comunismo y el socialismo, así como su forma de vincular la enseñanza de la danza y de otras actividades creativas con la idea de liberar la mente de los jóvenes. Solía enfrentarse con la gente para criticarles, en tono de prédica, su corrupta moral convencional, porque creía que la sexualidad y el cuerpo eran cosas buenas, y que el puritanismo y cualquier otra clase de dogma represivo eran nocivos y lo único que hacían era crear problemas. La expulsaron de un montón de países; literalmente, la llevaron a la frontera y le dijeron que se fuera. Como os podéis imaginar, no le fue demasiado bien en Suiza, aunque en Francia y en Rusia la adoraban. De hecho, los rusos la consideraron una revolucionaria en un país revolucionario. La medida en que Isadora expresó su lado yang significa

que vivió de manera muy diferente a como vivían la mayoría de las mujeres de entonces.

Vamos a resumir lo que hemos aprendido de ella hasta el momento. Su carta muestra un gran predominio de los signos personales, y ligeramente menor de las casas personales, todo lo cual significa que se sentía más cómoda con las cosas que tenía que ver con ella personalmente. Tanto los signos y las casas sociales como los signos y las casas universales palidecen por comparación con el énfasis en lo personal. Sabemos también que fue una mujer de naturaleza fuertemente yang, y cuando proyectaba esta parte de su psique, las proyecciones eran muy poderosas, tal como se puede ver en su atracción por hombres sumamente intensos, apasionados y creativos. E incluso si hubiera encontrado a un hombre capaz de hacerse cargo por completo de su *ánimus*, altamente emotivo y creativo, del inconsciente de Isadora habría emergido, con una intensidad volcánica, material suficiente para desequilibrar la relación. En otras palabras, si ella hubiera encontrado a un hombre capaz de expresar su creatividad en tal medida que eso significara no permitirle a ella misma sacarla fuera, eso la habría forzado inevitablemente a intentar destruir la relación, porque Isadora necesitaba expresar por sí misma su Sol, su Marte y su Júpiter. Tal como fueron las cosas, nunca tuvo relaciones prolongadas, y aquí entramos en una cuestión de valores. ¿Qué es una buena relación? Sospecho que mucha gente evalúa una buena relación por su longevidad, pero cabe preguntarse si esta norma se puede aplicar a las personas fuertemente uranianas. Hay quienes se cargan de reproches si rompen una relación, o si ésta falla, porque eso contradice el mito de que las relaciones deberían ser eternas, y entonces piensan que, si a ellos no les duran, el fallo tiene que ser suyo.

He oído a algunas personas que se describen a sí mismas como dobles o triples perdedoras cuando se refieren a su falta de éxito en las relaciones. Me parece terrible que digan algo así, cuando en cambio deberían decir: «Soy un triple ganador porque he estado enamorado o casado tres veces, y cada una de ellas, mientras duró, fue una maravilla; aprendí y crecí mucho gracias a esas relaciones, y maduré lo suficiente para saber cuándo se habían terminado y había llegado el momento de seguir adelante. Todo eso ha formado parte de mi proceso de individuación». Pero si el mito de vuestra sociedad dice que «se casaron y vivieron felices para siempre», eso sí que es un problema. Un montón de gente se aferra a una relación cuando ya hace tiempo que se ha acabado, para no

sentir que algo funciona mal en ellos y que por eso no pudieron sacarla adelante.

Pasemos ahora a examinar otros factores de la carta de Isadora. El Descendente y la casa siete son importantes en cuanto a las relaciones, y en su carta encontramos allí a Libra. Isadora solía decir que le gustaban los hombres guapos, porque ella ya era bastante fea por los dos. También decía que sus dones estaban en los pies, y no en la cara. O sea que con Libra en la casa siete, es como si buscara añadir más belleza a su vida mediante los hombres con los que se relacionaba. En realidad, era muy atractiva. En su autobiografía, escribe que Afrodita recibió su nacimiento con una sonrisa, una descripción muy adecuada de su Venus en el Ascendente. Hay muy poca cosa en el lado occidental de la carta. Si se une esto con su énfasis en la orientación personal, tanto por casa como por signo, se puede deducir que para ella era muy difícil dar mucho de sí misma a los demás en un sentido interpersonal, y que lo que realmente buscaba en una relación era alguien que le hiciera de espejo. Venus, el regente de su casa siete, está en la primera: todo vuelve a ella. A partir de toda la información que hemos reunido hasta este momento observando la carta, me da la impresión de que a la mayor parte de los hombres les resultaría muy difícil mantener una relación con ella, especialmente al tipo de hombre tradicional de su época. Incluso el regente de la casa siete está en la primera, lo cual dice: «Todo vuelve a mí». Le atraían los hombres muy apuestos y fogosos, pero siempre se planteaba la lucha por quién había de asumir el papel dominante en la relación. Ella decía qué su sueño era encontrar a un hombre que fuera capaz de domarla y controlarla. Evidentemente, jamás lo encontró, porque en realidad no era eso lo que quería. ¿Cómo podía haberlo querido, cuando se defendía como una tigresa para asegurarse de que no perdía el poder ni el control en sus relaciones íntimas? Durante años estuvo exigiendo con la mayor prepotencia a uno de sus amantes que se casara con ella, hasta que, cuando por fin él cedió y consintió en casarse, ella lo abandonó, y se inventó la excusa de que él la había ofendido para justificar el hecho de haber puesto fin a la relación. Aquel hombre era un alcohólico, y poco después de separarse de Isadora, se suicidó. Aunque ella se sintió muy mal por ello, es indudable que con la forma en que solía poner fin a sus relaciones dejó tras de sí una estela de gente sumamente dañada. Todo esto es típico de una persona con una fuerte influencia uraniana y marciana. ¿Qué otros factores quisierais examinar en su carta, en lo que se refiere a las relaciones?

Oyente: No hay ninguna oposición en su carta.

Richard: Efectivamente, y eso es algo que hay que considerar cuando se trata de las relaciones. Las oposiciones dan equilibrio, objetividad y la capacidad de contemplar las cosas con una clara perspectiva. Nos hacen capaces de ver a los demás. Una falta de oposiciones indica que, en realidad, el nativo no puede ver a los demás con objetividad, es decir, sin tener en cuenta sus propias necesidades y deseos, un rasgo más destacado aún en este caso por la fuerte orientación personal centrada en Aries y Marte. Como dije antes, incluso el regente de la casa siete (la casa de los demás) está emplazado en la primera, la más personal de todas las casas.

Oyente: ¿Dirías tú que hay un *stellium* en Aries, al tener tres planetas y el Ascendente en este signo?

Richard: De hecho, yo considero que un *stellium* es un grupo de cuatro o más planetas, pero hay muchos astrólogos que se conforman con tres. Lo que a mí me parece interesante es que tenga tres planetas en Aries y tres en Tauro, los dos signos más primitivos y primarios del zodíaco. Os ruego que no toméis equivocadamente estos términos en el sentido de «no evolucionados». Por primitivo entiendo fundamental y próximo a la naturaleza, y en contacto con la energía de la libido. En el caso de Isadora, todos los mensajes que la sociedad de su época emitía sin cesar en el sentido de que las mujeres debían suprimir su libido y consagrarse a servir las necesidades ajenas cayeron, simplemente, en oídos sordos.

Oyente: ¿Y dónde está la empatía? En esta carta yo no encuentro nada que se relacione con ella. Quizá venga indicada por la Luna en la doce, pero está en cuadratura con Marte. Y la falta de empatía se ve también en la falta de oposiciones. Probablemente ella tuviera poca conciencia de lo que les hacía a los demás. Tal vez no entendiera por qué no eran como ella.

Richard: Estoy de acuerdo contigo. Ese Marte aislado en Cáncer también nos confirma que estaba centrada en sí misma. Indudablemente era sensible a sus propios cambios anímicos, y tendía a perder los estribos si alguien hacía algo que la molestara, pero lo más probable es que fuera incapaz de entender por qué ciertas cosas herían a la gente o por qué a

veces eran los demás los que perdían los estribos. Al fin y al cabo, Marte es un planeta muy centrado en sí mismo, y Cáncer es un signo personal.

Oyente: Tiene un quincuncio fuera de signo entre Saturno y Urano. ¿Podrías decirnos algo sobre esto?

Richard: Saturno en la casa doce significa que una parte de ella deseaba secretamente controlar, y aquello era paradójico, porque su lado uraniano predicaba la doctrina de la libertad, el amor libre y la necesidad de dejar que cada cual hiciera lo que le apeteciera. Es casi como si ella dijera: «Está muy bien que seáis libres y hagáis lo que queráis, pero así y todo yo quiero tener cierto control sobre vosotros». Este quincuncio indica también un conflicto innato entre su necesidad de seguridad y estabilidad y la otra, fuertemente uraniana, de autonomía e independencia. Digamos de paso que Isadora no conoció a su padre. Su ausencia está indicada en la carta por el hecho de que Saturno, el regente de su casa diez (la del padre), se encuentra en la doce, la casa de lo que está oculto o es misterioso. Su madre fue para ella más o menos padre y madre. A Isadora le disgustaban intensamente las figuras de autoridad; veía a los padres y a las figuras paternas como algo malo, y proyectaba este complejo sobre aquellas personas que tenían poder en el Gobierno y sobre la clase dirigente. En otras palabras, su rebelión contra lo establecido podía ser consecuencia de la cólera que sentía contra su padre ausente, y de su rebelión contra el empeño de su madre en organizarle la vida. Habitualmente, Isadora no sólo tomaba partido por los revolucionarios, sino que incluso los estimulaba. Yo atribuiría toda esta dinámica a su quincuncio entre Saturno y Urano.

Oyente: ¿Qué orbe asignas a un quincuncio?

Richard: Para los quincuncios uso un orbe de cinco o seis grados, pero en realidad cada cual puede escoger el orbe que mejor le funcione según su experiencia.

No hemos comparado la carta de Isadora con ninguna otra, y sin embargo, después del análisis que hemos realizado, ya tenemos una visión bastante clara de cómo eran para ella las relaciones. Lo que hemos hecho es disponer el escenario para la sinastría, al ir descifrando su forma de ser como persona y de qué manera afectaba esto al modo en que establecía sus relaciones y al tipo de problemas con que se encontraba en el

proceso. Ahora, la sinastría será mucho más fácil con toda la información que ya hemos obtenido sobre Isadora a partir de su carta. Continuemos, pues, examinándola en busca de los factores que tienen que ver con las relaciones. A este respecto, siempre vale la pena fijarse bien en Venus, porque muestra arquetípicamente las cualidades que buscamos en otra persona para que nos haga sentir más completos. Y en la carta de Isadora, Venus es excepcionalmente importante como indicador de las relaciones, porque también es el regente de su casa siete. Se puede aprender muchísimo del planeta que forma el aspecto más exacto con Venus en cualquier carta, que en este caso es Urano, que está en trigono con Venus. Esto, por sí solo, nos dice que lo que ella buscaba en las relaciones y en el matrimonio era la magia.

Urano, que es un planeta transpersonal, en aspecto con Venus, que es un planeta interpersonal, significa que lo que ella buscaba era despertar por mediación del amor o, a la inversa, ser ella quien despertara a la otra persona. Las cosas mágicas, translúcidas, relucientes, scandalizadoras, liberadoras, que despiertan y no atan ni limitan, formaban una parte importante de su mito personal sobre lo que debían suponer el amor y las relaciones. Y de hecho, se las arregló mucho mejor que la mayoría de la gente para llegar a vivir todo esto.

En la carta de Isadora, Venus forma otros dos aspectos, aunque más amplios: una conjunción con la Luna (a nueve grados de la exactitud) y una cuadratura con Marte (a ocho grados de la exactitud). Marte en cuadratura con Venus refleja el hecho de que sus relaciones estaban cargadas de pasión, de sexualidad y de conflictos de poder. En las conferencias anteriores hablamos bastante de los aspectos entre la Luna y Venus, y los relacionamos con un conflicto interior entre el lado maternal, lunar, de una mujer, y su lado sensual y creativo, propio de Afrodita o Venus. Los contactos Luna-Venus también suelen manifestarse en forma de conflictos y competición entre madre e hija, lo que yo llamo «el síndrome de la manzana envenenada». Es exactamente lo que sucedió entre Isadora y su madre: cuando Isadora empezó a florecer, en su adolescencia, su madre comenzó a ejercer una violencia psicológica sobre ella.

Oyente: ¿Puedes decirnos algo más sobre el lado femenino de Isadora?

Richard: Los dos principales planetas femeninos, la Luna y Venus, están en Aries, es decir, bajo el dominio de Marte, de modo que incluso su feminidad estaba teñida por su fuerte propensión a autoafirmarse y por sus

características de persona yang, de tipo guerrero. La Luna y Venus en cuadratura con Marte indican lo mismo. Cuando bailaba era una mujer sensible y muy creativa de un modo femenino, pero en realidad no manifestaba muchos de los otros rasgos que normalmente asociamos con «lo femenino». Su actitud en las relaciones era en gran medida masculina, y con frecuencia era ella quien perseguía y seducía, en vez de dejarse perseguir y seducir.

Oyente: ¿Dirías tú que era una mujer dominada por el *animus*?

Richard: Es una pregunta difícil, y no estoy seguro de ser capaz de responderla. Los junguianos considerarían probablemente que estaba dominada por el *animus*: montaba en cólera de un modo explosivo, solía atacar físicamente a la gente que estaba en desacuerdo con ella, se liaba a puñetazos con la mayoría de los hombres con quienes se relacionó y por lo general provocaba en ellos reacciones coléricas. Por otra parte, se podría decir que no era que estuviera dominada por el *animus*, sino más bien que su lado femenino era, por naturaleza, muy masculino. En otras palabras, expresaba su feminidad de una manera sumamente enérgica.

Oyente: ¿Cómo era con sus hijos?

Richard: No olvidéis que tenía a Urano en la quinta casa. Raras veces veía a sus hijos, y yo diría que no fue una madre nutricia. Estaban básicamente al cuidado de niñeras. Isadora solía entrar en su habitación de prisa y corriendo, les demostraba gran amor y después no los veía durante una semana. Pero sin duda los amaba; la verdad es que amaba a todos los niños en general. Fundó incluso una escuela para trabajar con ellos, pero no era cariñosa de la manera que solemos esperar que lo sea una madre con sus hijos. En ella no había mucho de la Gran Madre arquetípica; sin embargo, eso no significa que estuviera dominada por el *animus*. Pienso que en muchos sentidos era una mujer bastante individualizada, pero también muy perturbada. No creo que nadie pueda tener una carta tan desequilibrada y no llevar una vida perturbada.

Oyente: Afrodita era muy fuerte en ella.

Richard: Sí, tenía a Venus muy cerca del Ascendente, y era básicamente Afrodita en el aspecto sexual. Decía: «Tú me gustas, te deseo, y quiero

que hagas cosas que me den placer», y en algún momento terminaba por decir: «Te lo agradezco mucho, pero ya no me interesas. El siguiente, por favor». En eso se parecía mucho a Afrodita, que a mi modo de ver es uno de los arquetipos de lo femenino, aunque nuestra sociedad generalmente no la considere femenina. Pero lo es de una manera venusiana. Con frecuencia confundimos la feminidad con la Luna, y nos olvidamos de que tiene también otros aspectos.

Oyente: Tu modo de considerar las funciones dominantes e inferiores no coincide con la forma en que las veía Jung.

Richard: Sí, creo que a este respecto es mejor que aclaremos las cosas. Yo discrepo mucho de las tipologías junguianas, específicamente de la forma en que Jung clasificaba las funciones, que en mi opinión era demasiado estrecha. Creo que la variabilidad de la psique humana es mayor de lo que pensaba Jung. Estoy familiarizado con su sistema, pero el que yo uso tiene muchas más posibilidades. Por ejemplo, no creo que el hecho de que la función dominante sea la intuición signifique necesariamente que la función inferior sea la sensación. Es una bonita teoría, pero dudo que las cosas sean tan fijas o tan rígidas. Ni siquiera me gusta correlacionar las cuatro funciones junguianas (intuición, sensación, pensamiento y sentimiento) con el fuego, la tierra, el aire y el agua. Jung tenía algunas grandes ideas sobre la dinámica psíquica de los tipos intuitivo, sensorial, intelectual y sentimental, pero yo creo que los elementos astrológicos expresan mucho mejor todo eso. El sistema que os he presentado hoy abre muchas más posibilidades, porque permite que alguien con una función dominante intuitiva o de fuego tenga el pensamiento como función inferior. Y, como acabo de decir, los junguianos estrictos dirían que eso no es posible, que alguien cuya función superior sea la intuición tendrá automáticamente la sensación como función inferior.

Oyente: Por regla general, ¿los planetas aislados implican siempre sobrecompensación?

Richard: No, no necesariamente. Depende de cuál sea el planeta aislado y de la forma en que la persona interprete la situación. Algunas personas no sobrecompensan los planetas aislados; lo que hacen es negarlos por completo. Mucha gente con Marte como planeta aislado simplemente

niegan que alguna vez sientan enojo, en vez de sobrecompensar a su Marte aislado actuando de una manera muy yang y prepotente.

Oyente: ¿Puedes explicar la diferencia entre la orientación por signo y la orientación por casa?

Richard: Un signo es una energía arquetípica, una deidad o fuerza a la que hay que honrar. Una casa es simplemente un área de la vida en donde se manifiesta la energía arquetípica que representa el signo. Los signos muestran impulsos y necesidades, y las casas, la esfera de la vida donde se expresan tales impulsos y necesidades. Por ejemplo, Eleanor Roosevelt tenía montones de planetas en los signos personales, pero estaban en casas universales. Su impulso y su necesidad personales eran abrazar causas y hacer algo por el bien de la mayoría. En realidad, su función dominante no era la personal, sino la social, y ella la expresaba también en la esfera de la vida representada por las casas universales. Solía decir de sí misma que era la boca y las piernas de su marido. Franklin D. Roosevelt tenía una función social inferior, y su mujer se hacía cargo de ella. Él no tenía más que un planeta en un signo social, que era Urano emplazado directamente sobre el Ascendente. Todo el mundo lo veía como una gran persona dotada de mucho encanto, pero en realidad no era así; era sumamente retraído y tenía muy pocos amigos. Eleanor asumía por él la función social, pero lo hacía valiéndose del tipo de causas que se asocian con las casas universales.

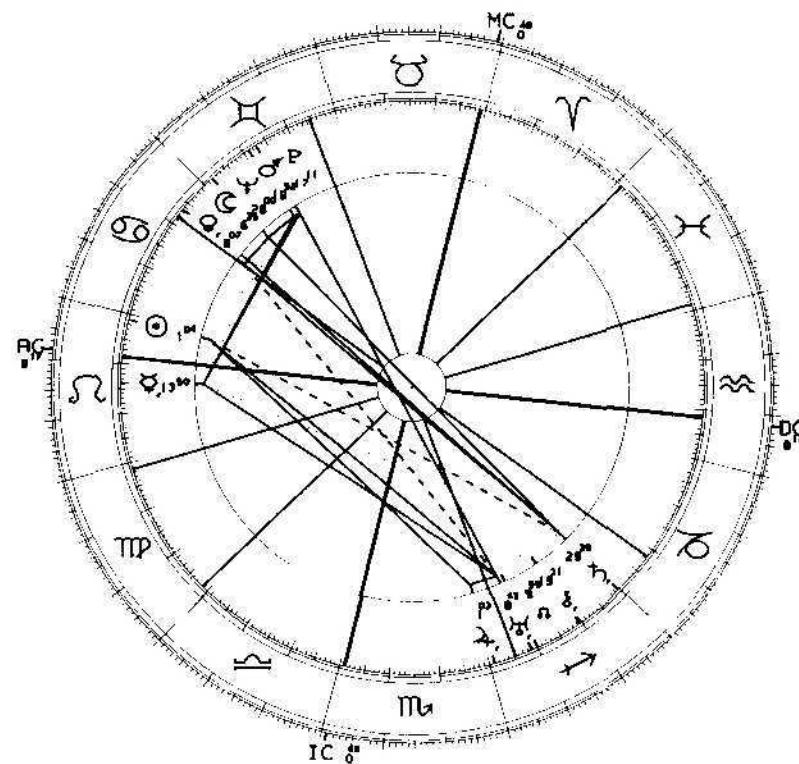
El arte de la sinastría: Comparación de las cartas de Zelda y F. Scott Fitzgerald

Quiero que estudiemos ahora la sinastría entre las cartas de Zelda y F. Scott Fitzgerald (véanse las cartas 2 y 3, en las páginas 266 y 267). Creo que una de las mejores maneras de aprender astrología es leer la biografía de alguien que a uno le interese y al mismo tiempo ir haciendo el estudio de su carta. Es una manera de aprender muy amena, y además inofensiva, ¡especialmente si la persona ya ha muerto! Hay una buena biografía de Zelda, escrita por Nancy Milford,¹ y de ella obtuve la información sobre su vida. Dediquemos ahora algún tiempo a estudiar cada carta por separado para ver qué es lo que nos revelan en cuanto a la forma y la capacidad de relacionarse de esta pareja. Empezaremos por Zelda. (Como podéis ver, he tratado sus modalidades, elementos, polaridades y orientación por signos y casas con el mismo sistema que empleamos al analizar la carta de Isadora.) Entonces, fijémonos en los indicadores de las relaciones. ¿Qué es lo primero que os llama la atención al mirar la carta de Zelda?

Oyente: Que le falta tierra.

Richard: Sí, es cierto, no tiene ningún planeta en tierra, y en cambio tiene cinco en fuego. En realidad, según mi sistema de asignar puntos a los emplazamientos, por el fuego y el aire le corresponden diez puntos,

1. Nancy Milford, *Zelda*, HarperCollins, San Francisco, 1983.



MODALIDADES
Cardinal 3
Fija 4
Mutable 6

ELEMENTOS
Fuego 7
Aire 3
Agua 3
Tierra 0

FUNCIONES QUE FALTAN
Tierra

STELLIA
Casa 11
AISLADOS
No hay

ORIENTACIÓN POR CASAS
Personal 2
Social 2
Universal 9

ORIENTACIÓN POR SIGNOS
Personal 6
Social 4
Universal 3

MODALIDADES
Cardinal 4
Fija 6
Mutable 3

ELEMENTOS
Fuego 1 (?)
Aire 7
Agua 3
Tierra 2 (♀)

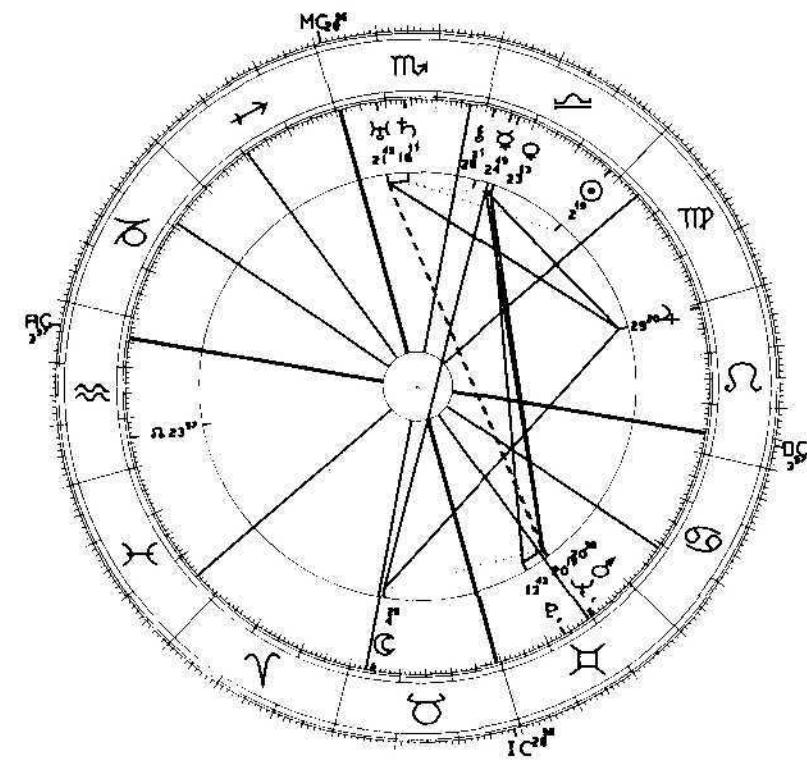
FUNCIONES QUE FALTAN
Signos universales

STELLIA
No hay
AISLADOS
♀ Fuego
♀ Tierra

ORIENTACIÓN POR CASAS
Personal 3
Social 7
Universal 3

ORIENTACIÓN POR SIGNOS
Personal 5
Social 8
Universal 0

Carta 2. Zelda Fitzgerald, nacida en Montgomery, Alabama, el 24 de julio de 1900, a las 5.33 de la madrugada, CST [Central Standard Time, es decir, hora central estándar]. Datos del nacimiento tomados de Lois Rodden. *Profiles of Women*, American Federation of Astrologers, Tempe, AZ, 1979. Carta calculada por Astrodienst con el sistema de casas de Plácido.



MODALIDADES
Cardinal 4
Fija 6
Mutable 3

ELEMENTOS
Fuego 1 (?)
Aire 7
Agua 3
Tierra 2 (♀)

FUNCIONES QUE FALTAN
Signos universales

STELLIA
No hay
AISLADOS
♀ Fuego
♀ Tierra

ORIENTACIÓN POR CASAS
Personal 3
Social 7
Universal 3

ORIENTACIÓN POR SIGNOS
Personal 5
Social 8
Universal 0

Carta 3. F. Scott Fitzgerald, nacido en St. Paul, Minnesota, el 24 de septiembre de 1896, a las 3.30 de la tarde, LMT [Local Mean Time, es decir, hora media local]. Los datos del nacimiento fueron tomados del certificado de nacimiento. Carta calculada por Astrodienst con el sistema de casas de Plácido.

mientras que por el agua y la tierra no tiene más que tres. Esto significa que es mucho más yang que yin. Como Isadora, Zelda era una mujer muy fuerte. Su lado yang se puede ver en la forma en que tomó la iniciativa en la elección de sus amigos masculinos (algo que vimos también en la vida de Isadora). Cuando conoció a Scott, Zelda decidió que ese era su hombre, y tomó la determinación de casarse con él. Siempre había tenido la fantasía de casarse con un hombre importante, y el apuesto triunfador que era F. Scott Fitzgerald, reconocido ya entonces como un escritor de renombre, satisfacía sus expectativas. En este sentido, Zelda iba en busca de un hombre capaz de expresar la poderosa y deslumbrante energía de su *animus*, tal como lo muestra claramente su Sol en Leo, en trigono con su conjunción Júpiter-Urano en Sagitario.

Oyente: Su lado yang, ¿no se contradice fuertemente con su conjunción Luna-Venus en Cáncer?

Richard: Así es, pero esto hay que considerarlo con más detenimiento. Recordad que los aspectos Luna-Venus pueden indicar un complejo materno, o lo que yo llamo «el síndrome de la manzana envenenada». De hecho, Zelda tenía una relación complicada con su madre, que ahora os explicaré. Zelda creció en Alabama, y sus padres provenían de familias sureñas muy refinadas. Su padre era juez y se mostraba más bien distante (Zelda tiene al Sol en la casa doce, y eso puede indicar un padre ausente). La madre estaba consagrada a su hija, hasta el punto de que intentó vivir a través de ella. Zelda era la belleza de Montgomery, en Alabama, y asumió realmente el papel de frívola y coqueta, al estilo de Scarlett O'Hara al comienzo de *Lo que el viento se llevó*. Fue sexualmente precoz y tuvo muchos pretendientes. Aunque su madre fuera toda una dama, que siempre se comportaba de la forma apropiada, de hecho favoreció las aventuras amorosas de Zelda, pero de todas maneras lo hizo de un modo ambivalente y no pocas veces cambió de actitud para condonar la promiscuidad de su hija. Zelda tenía dos hermanas, y su madre siempre dejó muy claro que quería que todas sus hijas estuvieran más cerca de ella que del padre. Solía decirles que su padre era un juez muy importante y, por lo tanto, un hombre muy ocupado, y que ellas debían dejarlo tranquilo para que pudiera hacer bien su trabajo.

Sea como fuere, Zelda se casó con Scott Fitzgerald, y los dos se convirtieron en los arquetipos vivientes de la época dorada de los «felices años veinte». Vivían de prisa y bien, eran miembros de la *jet-set*, bebían

mucho, se instalaron en París y conocieron a todo el mundo que valía la pena conocer. Pero tanto Zelda como Scott tenían una gran falta de tierra. Ella no tenía ningún planeta en este elemento, y él sólo a la Luna en Tauro, de modo que entre los dos no tenían más que un planeta en tierra. La falta de tierra es una indicación de que, como pareja, eran manirrotos con el dinero. Aunque Scott ganara muchísimo con sus escritos, siempre acababan gastándoselo todo. Zelda era el prototipo de la joven de los años veinte, que se mofaba de las normas morales de la época, y da la impresión de que, para el colectivo, encarnaba alguna imagen arquetípica, tal como lo muestran todos esos planetas en la casa once (la de los grupos y la sociedad) y también su Sol en Leo en la casa doce (la del inconsciente colectivo). Aunque tuvo muchos intereses artísticos, jamás consiguió hacer algo tangible con su propia creatividad, lo que quizás se relacione con la falta de tierra en su carta, pero también es verdad que Scott actuó con ella como un vampiro, usándola como modelo para los principales personajes femeninos de sus obras. Solía leer el diario de Zelda y copiar literalmente párrafos enteros para usarlos en sus novelas. En cierto sentido, estuvo violando constantemente la intimidad de su mujer y utilizando a Zelda para la creación de sus magníficos personajes.

La quinta casa es la de la autoexpresión creativa, y, como podéis ver, en la carta de Zelda los planetas de la quinta se oponen a los de la undécima. Al igual que con cualquier oposición, hay la tendencia a identificarse con un lado y proyectar el otro. Al parecer, a ella la consumía la casa once (las fiestas, la vida social y el hecho de encarnar una imagen del colectivo), mientras que la energía creativa y el sentido de la individualidad de su Sagitario en la casa cinco fueron monopolizados por Scott. El yo de Zelda desapareció casi por completo. La única vez que consiguió terminar de escribir una novela, Scott hizo todo lo posible por impedir que se publicara. Zelda también intentó iniciar una carrera como bailarina, pero nuevamente fue él quien sofocó la tentativa. Entre los dos existió una competitividad tremenda, y Scott siempre supo arreglárselas de una manera u otra para frustrar la creatividad de su mujer. Las dificultades de Zelda con su casa cinco se reflejaron también en la relación problemática y distante que tuvo con su hija, la única de la pareja. Con el paso de los años, la diagnosticaron como maníaco-depresiva y tuvo numerosas crisis nerviosas. Ella y Scott terminaron por separarse, y finalmente Zelda murió en un incendio, en una clínica para enfermos mentales.

Oyente: ¿No crees tú que el Sol de Zelda, en Leo en la casa doce, contribuyó a que fuera tan autodestructiva? Realmente, armoniza con eso de morir en un incendio en una clínica para enfermos mentales.

Richard: Sí, estoy de acuerdo contigo. Su Sol en la casa doce indica una tendencia natural hacia la entropía, como si alguna parte de ella no quisiera tomar forma y hubiera preferido no haber salido jamás del útero. Es la cuestión de «ser o no ser». El Sol en la casa doce también puede ser tremadamente creativo, porque la permeabilidad de sus límites le confiere la capacidad de actuar como mediador de las imágenes del colectivo, o de encarnar sus ideales y arquetipos, algo que ella expresó en su papel de prototipo de la chica de los años veinte. Y sin embargo, ese mismo emplazamiento le confería un yo muy débil e inestable, por lo cual le resultaba difícil autodefinirse. En relación con esto, el Sol en la casa doce es una espada de doble filo: ofrece el don de un gran potencial creativo, pero al mismo tiempo puede estar indicando una terrible confusión cuando se trata del propio sentimiento de identidad personal.

Ahora, volvamos nuestra atención a la carta de Scott. Observad que no tenía más que un planeta en fuego, Júpiter en Leo en la casa siete. Su falta de fuego hacía que se sintiera atraído por la gente que lo tenía, que poseía una forma de energía que él necesitaba, y Zelda tenía cinco planetas y el Ascendente en fuego. Scott, además, tenía a la Luna como único planeta en tierra, y una Luna aislada suele ser una indicación de la importancia del *anima*, de las mujeres y de la madre en la vida de una persona. Con frecuencia se encuentra un fuerte complejo materno cuando la Luna está aislada. En cierto sentido, Scott era un *puer* clásico, es decir, el eterno adolescente. Estaba cosido a las faldas de mamá, y le costó muchísimo despegarse de ella. Su madre era la Madre Terrible arquetípica. Como ella había deseado desesperadamente una niña, vistió a Scott como a una niña hasta que tuvo cuatro o cinco años. También es interesante observar que aunque Scott era muy yang (en su carta vemos que los signos yang tienen ocho puntos, y los signos yin cinco), Zelda era más yang que él (en su carta los signos yang tienen diez puntos, y los signos yin sólo tres). Ella solía acusarlo de ser homosexual, y la verdad es que en una fotografía de Scott Fitzgerald, disfrazado para una fiesta en el Harvard Hasty Pudding Club, se lo puede ver como una Gibson Girl,* con uno de aquellos gran-

des sombreros de ala y todo. Después de cubrir el pie de la foto, se la mostré a un grupo de mis alumnos y les pregunté quién les parecía que era. «Oh, una de esas hermosas cantantes o actrices del siglo pasado», me respondieron.

En realidad era un hombre muy guapo y de aire más bien decadente. Tuvo una intensa relación con Ernest Hemingway, y mucha gente que los conocía pensó que en ella había fuertes componentes homosexuales. También quisiera señalar el quincuncio entre su Sol en Libra y su Luna en Tauro. Se podría pensar que como ambos signos están regidos por Venus, un quincuncio entre ellos no debería plantear mayores problemas, pero estos dos signos pueden representar un conflicto entre dos imágenes diferentes de lo femenino. El lado que en Scott corresponde a su Sol en Libra es puro, frío, estético y distante, más interesado por la ropa, las modas y el ideal de la belleza femenina que por una mujer de carne y hueso. Esto entra en conflicto con su Luna en Tauro, que es el lado al que le interesa la carne, pero que también en algún sentido personifica a la madre. Además de este quincuncio, la Luna forma otro aspecto mayor, un triángulo con Júpiter en la casa siete, que me hace pensar que él buscaba, por mediación de su pareja, algo lunar o maternal. Me imagino que Scott esperaba recibir de Zelda algo así, un amor maternal positivo y diferente del que había recibido de su madre real. Pero, incluso aunque Zelda consiguiera brindarle ese amor maternal que él necesitaba, Scott tenía una Luna aislada muy ávida, de manera que, fuera lo que fuese lo que ella le diera, para él nunca hubiera sido suficiente, y habría seguido siempre exigiendo más y más. Su Luna está también en semi-cuadratura con su conjunción Marte-Neptuno en Géminis, otra indicación de lo frustrado que se sentía en su intento de conseguir la satisfacción de sus necesidades lunares. Recuerdo haber leído que mientras estaban en París, cuando Zelda sentía la compulsión de comprar y derrochar sin freno, solía arrastrar consigo a Scott, algo que a él le encantaba, por lo menos al principio, porque le admiraba (su Luna en triángulo con Júpiter) la forma en que ella se consentía y se mimaba. Le divertía contar a sus amigos interminables y maravillosas historias sobre las cosas disparatadas e inverosímiles en que ella se gastaba el dinero. En realidad, las heroínas de sus novelas mostraban con frecuencia esa misma autocoplacencia compulsiva que a él le fascinaba en Zelda. Sin embargo, con el correr del tiempo empezó a criticarla y a culparla constantemente por la forma en que dilapidaba el dinero. Es decir que las mismas características de ella que en cierto modo satisfacían necesidades de él y

* La imagen idealizada de la joven estadounidense de 1890, tal como la veía el dibujante Dana Gibson. (N. del E.)

lo fascinaban, también podían, al mismo tiempo, fastidiarlo y sacarlo de quicio.

Quisiera que os fijarais en algunas cosas más de la carta de Scott. Júpiter a 29° de Leo y Urano a 21° de Escorpio forman la única cuadratura, muy amplia, que hay en su carta. A veces pienso que a las personas que no tienen cuadraturas les resulta más difícil manejar los conflictos cuando se les plantean. No se trata de que no los tengan, sino de que, cuando surgen, no se sienten preparadas para afrontarlos. Tienen tendencia a desplomarse bajo el peso de la presión y el esfuerzo. Observad también que tiene a Júpiter en la casa siete, a 29° de Leo. He comprobado que los planetas emplazados en el grado 29 de cualquier signo pueden ser muy engañosos, como si estuvieran haciendo equilibrio en el borde y a punto de convertirse en alguna otra cosa. En todo caso, como ya he dicho, esa energía jupiteriana locamente expansiva está en la séptima casa, la de los demás, la de lo que proyectamos sobre el mundo y la de la pareja. Ya veis cómo esto coincide con el Sol y el Ascendente en Leo de Zelda. De hecho, su Ascendente está en el mismo signo que el Descendente de Scott, y el Ascendente de él se encuentra en el mismo signo que el Descendente de ella. Este tipo de doble ligadura indica generalmente una atracción muy fuerte basada en proyecciones recíprocas.

Oyente: A mí me llama la atención que Scott tenga al Sol y Venus en la casa ocho. He observado que los que tienen planetas en ella suelen encontrarse con que esos planetas están un poco fuera de su alcance, o con que no pueden conectar fácilmente con esas energías en sí mismos. El Sol representa al padre, y Venus es la capacidad de tener una relación consciente, y a mí eso me dice que, de niño, probablemente Scott tuvo muy poco contacto con su padre, y por lo tanto nunca llegó a tener un yo fuerte que lo separase de su madre. Necesitaba encontrar y redimir su Sol y su Venus en la casa ocho, y su incapacidad para redimir esos arquetipos perdidos se nota en la forma en que despojaba a Zelda, en cómo le robaba material de su diario y le arrancaba su energía psíquica.

Richard: Sí, está muy bien lo que señalaras. Estoy de acuerdo en que, psíquicamente, Scott fue un vampiro para Zelda y terminó por agotarla. Odio tener que decirlo, pero esas cosas suceden en las relaciones. Su Luna aislada, allí sola en Tauro, casi en el fondo de su carta, pero en conjunción con el Medio Cielo de Zelda, también podría tener algo que ver con esto. Cuando digo que él actuó con ella como un vampiro, no quiero

dicir que Zelda fuera una víctima inocente, porque siempre tiene que haber dos para bailar en pareja. Creo que «el que vacía» y «el vaciado» están de acuerdo en bailar juntos. Si habéis visto la película *Drácula*, de Bram Stoker, no se os habrá escapado que hay una connotación fuertemente sexual en eso de que un vampiro os chupe la sangre. En su huida nocturna por alguna comarca solitaria y aterradora, la víctima siempre lleva un largo camisón transparente que deja vislumbrar las formas de su cuerpo, y todo recuerda un poco la escena entre Lucifer y Eva. Aunque en cierto sentido Zelda me da más pena que Scott, sinceramente no puedo decir que fuera una víctima por completo inocente. Tendemos a sentir pena por ella porque terminó hecha un verdadero despojo, y sin embargo la vida de Scott tampoco fue nada enviable. Acabó en Hollywood, alcohólico perdido, escribiendo guiones para películas de serie B, y murió sin un centavo; de modo que también él sufrió mucho.

Ahora vamos a analizar algunos aspectos en sinastría para ver adónde nos lleva eso. Cuando hago una sinastría, me esfuerzo por no prejuzgar qué puede significar un aspecto entre las dos cartas. No estoy de acuerdo en que la conjunción entre Marte en la carta de un hombre y Venus en la de una mujer haya de significar siempre éxtasis sexual; un contacto Marte-Venus también puede manifestarse de otras formas. En las relaciones, al igual que en las demás cosas de la vida, el todo es mayor que la suma de las partes, de manera que os ruego que tengáis cuidado y no os apresuréis demasiado en juzgar cómo se manifestarán ciertos contactos. Tengo la sensación de que la mayoría de las personas tienden a pensar en una relación como si fuera una entidad en sí misma. Aunque eso sea cierto en parte, también creo que las dos personas que participan en ella siguen jugando según sus propias reglas. Cada persona tiene su propia agenda o su propio contrato, que en la mayoría de los casos nunca se estipula abiertamente, y eso puede dar origen a gran parte de las dificultades con que se enfrenta la gente en una relación. Por ejemplo, yo puedo pensar que soy tu padre, pero tú puedes pensar que soy tu hijo, o necesitar que sea tu hijo y no tu padre. Muchas personas se pasan años en una relación sin saber realmente a qué están jugando.

Os sugiero que elijamos un planeta en una carta y veamos qué aspectos forma con los planetas de la otra. Dejadme que empiece con Saturno en la carta de Scott, a 16° de Escorpio en la casa nueve. En su carta, Saturno está en quincuncio con Plutón, Neptuno y Marte, y en conjunción con Urano. Veamos ahora qué aspectos forma con los planetas de Zelda. ¿Tiene ella algo alrededor de los 16° de un signo? Sí, el Saturno

de Scott está en quincuncio con la conjunción Marte-Plutón en Géminis de Zelda, y en cuadratura con su Mercurio y su Ascendente en Leo. Observemos también que ambos tienen a Marte en Géminis en conjunción con Neptuno y Plutón, lo cual significa que el quincuncio de Saturno con estos planetas en la carta de él se reproduce en la de ella. Esto debe de significar que Zelda resaltaba las paradojas y frustraciones internas de Scott indicadas en su carta por el quincuncio de su Saturno con Plutón, Neptuno y Marte. El quincuncio es siempre un aspecto paradójico. Me imagino que Scott empujaba a Zelda a coquetear (a asumir la energía de Géminis), al comprarle ropa y presentarle a todos esos hombres interesantes, y después se recostaba en su butaca y se excitaba mirando cómo ella coqueteaba con esos hombres y los seducía. Pero con Saturno en Escorpio en quincuncio con la energía de Géminis, podéis estar seguros de que más adelante se lo haría pagar. Dicho sea de paso, yo creo que un contacto natal entre Marte y Plutón es, de por sí, un indicador de problemas sexuales. De alguna manera Plutón intensifica el carácter sexual de Marte y le da un tinte subterráneo, que sugiere que el impulso sexual tiene algo de peligroso. O sea que tanto Scott como Zelda llevaban en sí este problema Marte-Plutón, y su relación lo destacaba, porque el contacto Marte-Plutón de él está en conjunción con el de ella. ¿Y qué tenéis que decir sobre el Saturno de Scott en cuadratura con el Mercurio y el Ascendente de Zelda?

Oyente: ¿No podría indicar que entre ellos había una relación muy kármica, es decir que todavía seguían expresando algo proveniente de una vida anterior compartida?

Richard: Nunca sé qué contestar cuando la gente me dice que una relación es muy kármica, porque una de dos, o toda relación es kármica o ninguna lo es. No creo que algunas relaciones sean especialmente kármicas y otras no. Además, pienso que introducir el concepto del karma en una lectura astrológica puede ser no sólo delicado, sino también peligroso. Yo jamás lo haría. Puedo pensar en eso en privado, para mis adentros, pero con un cliente no hablaría de ello en absoluto.

Creo que la cuadratura del Saturno de Scott con el Mercurio y el Ascendente en Leo de Zelda fue una combinación muy estimulante para la carrera de él. Estos aspectos en sinastria son una indicación de la forma en que Scott se valió de la *persona* de Zelda —es decir, del carácter extravertido y leonino de su Sol, y de su Mercurio en ascenso en Leo— para

estimular su propia creatividad, por ejemplo, mediante sus incursiones en los diarios de ella para robarle material (Mercurio en Leo en la casa uno en la carta de ella). Sin embargo, la personalidad Leo de ella, sumamente extravertida, aunque estimulante para Scott con respecto a su trabajo y su carrera, seguramente hizo que el Saturno en Escorpio de él pareciera más cohibido de lo que en realidad estaba. O sea que al mismo tiempo que conseguía de ella algo que necesitaba, Scott se resentía con Zelda por poseer esas mismas cualidades que a él le servían.

Fijémonos ahora en dónde está Saturno en la carta de ella, para ver las cosas desde su punto de vista. ¿Con qué nos encontramos? Su Saturno está a 29° de Sagitario, de modo que aquí volvemos a encontrarnos con el grado 29 de un signo, algo que yo siento siempre como una indicación de inestabilidad en lo que respecta al planeta y el signo afectados. Recordad que Scott tenía a Júpiter en la casa siete a 29° de Leo, lo cual, a mi modo de ver, indica algo inseguro e inestable que él proyectaba en sus parejas. Y nos encontramos con algo similar en la carta de ella, con su Saturno a 29° de Sagitario, lo cual ciertamente nos habla de sus proyecciones sobre su padre y sus problemas con él. Ahora bien, su Saturno está en cuadratura con el Sol de él al comienzo de Libra, en trígono con su Luna a 4° de Tauro, en sextil con su Venus y su Mercurio en Libra, en trígono con su Júpiter en Leo, y en oposición con su Marte y su Neptuno a 20° de Géminis. Esto nos dice que su Saturno está mucho más activado por la carta de él que lo contrario. Decididamente, yo diría que el Saturno de Zelda está relacionado con los problemas que tuvo con su padre. Ella vivió una niñez de gran privación emocional en lo que respecta a su relación con su padre, y de ahí que tendiera a volver a convocar aquello en su matrimonio. En otras palabras, de forma inconsciente y compulsiva buscó a un hombre con quien pudiera experimentar el mismo tipo de privaciones a que la había sometido su padre. También es interesante observar que su Saturno a 29° de Sagitario forma exactamente un trígono con el Júpiter a 29° de Leo de Scott. Aunque estos dos planetas estén conectados por un trígono, yo diría que el Júpiter de él estimulaba negativamente al Saturno de ella, haciendo que se alimentara de su falta de confianza en sí misma. Es como si el Júpiter de Scott incitara al Saturno de Zelda a expresarse más, pero en el proceso estableciera también que ella debía fracasar o no estar a la altura. Esencialmente, Scott le decía que trataría de hacer cosas, de esforzarse por tomar las riendas, pero cuando Zelda lo intentaba, él le hacía sentir que no lo había hecho lo suficientemente bien. Es como si el Júpiter de Scott empujara al Saturno

de Zelda a aventurarse en un dominio en donde ella se sentía frágil y vulnerable, y en el que era incapaz de arreglárselas.

Oyente: ¿Y qué hay del trígono del Saturno de ella con la Luna de él?

Richard: Bueno, en cierto sentido ella hizo de progenitor (Saturno) del niño interior de él (la Luna). Dedicó muchísimo tiempo a corregir los libros de su marido, revisándolos a fondo y ayudándole a reescribir algunos pasajes, algo que él no reconoció nunca. Y además tenemos al Saturno de Zelda en cuadratura con el Sol de él, lo cual para Scott podía ser estimulante porque el Saturno de ella (su inseguridad y su vulnerabilidad) movilizaba su poder solar y su creatividad. Sin embargo, me pregunto si ella, por su lado, no se sentiría disminuida o rebajada (su Saturno) por el reconocimiento que él recibía por su creatividad (el Sol), mientras que la de ella seguía sin ser reconocida.

Oyente: ¿Cómo los afectó el hecho de tener un hijo?

Richard: Scott era un *puer* clásico, y Zelda una típica *puella* (la versión femenina del eterno adolescente). Cuando un *puer* y una *puella* se casan, los dos quieren tener el papel del hijo en la relación. Ninguno de ellos está capacitado para ser padre o madre, porque tener un hijo significa que cada uno debe reconocer la responsabilidad que le impone el papel y, por consiguiente, ambos tienen que renunciar a seguir maniobrando para conseguir la posición del niño. El auténtico perdedor en esta situación es el niño de verdad, que puede terminar cargando con el resentimiento de ambos padres. Zelda empezó a mostrar síntomas maníaco-depresivos poco después del nacimiento de su hija.

Tomémonos ahora un minuto para observar la relación entre sus respectivos Soles y Lunas. El Sol de Zelda está a 1° de Leo, y el de Scott a 2° de Libra, lo cual significa que están en sextil. La Luna de ella está a 6° de Cáncer, y la de él a 4° de Tauro; también están en sextil. Pero ya habréis observado que el Sol de él a 2° de Libra está en cuadratura con la Luna de ella a 6° de Cáncer, y el Sol de ella a 1° de Leo está en cuadratura con la Luna de él a 4° de Tauro. Como ambas Lunas están en sextil, yo diría que las figuras femeninas internas de ambos se llevaban bien. El sextil entre las Lunas sugiere también que al principio el niño interior de cada uno debió de haberse sentido atraído por el del otro, como si al estar juntos se dieran mutuamente una sensación de seguridad o como si

se sintieran bien jugando juntos. El hecho de que también ambos Soles estén en sextil me hace pensar que la relación entre sus respectivas figuras masculinas internas era armoniosa. Sin embargo, los verdaderos problemas aparecen cuando analizamos la cuadratura entre el Sol de Scott y la Luna de Zelda, y la cuadratura entre el Sol de ella y la Luna de él: las cuadraturas recíprocas entre estos planetas significan que el lado masculino de él (su Sol) y el lado femenino de ella (su Luna) no se llevaban bien entre sí, y que el lado masculino de ella (su Sol) no se entendía con el lado femenino de él (su Luna). De modo que las figuras femeninas internas de ambos se llevaban bien, sus niños interiores jugaban bien juntos, y sus figuras masculinas internas podían relacionarse entre sí, pero el lado masculino de él tenía problemas con el lado femenino de ella, y el lado masculino de ella los tenía con el lado femenino de él.

Por el momento debemos dejarlo aquí, pero tengo la esperanza de que todo lo que hemos dicho hoy os haya proporcionado una cierta comprensión intuitiva de cómo abordar el arte de la sinastría. Y como creo que podremos seguir profundizando el tema en el debate, espero poder responder entonces a vuestras preguntas.

Debate y conclusiones

Tal como os prometí, dedicaremos esta sesión a las preguntas que querráis hacerme y a un debate. Quizá deseéis preguntarme cosas sobre la sinastría de este estilo: «¿Qué pasa si el Marte de una persona está en oposición con el Neptuno de otra?». Sería útil que especificarais por qué tipo de relación estáis preguntando. No me gusta poner rótulos a las relaciones, pero saber si estáis hablando de las cartas de una madre y su hijo, de un marido y su mujer, de dos amantes o de dos amigos, me permitirá responder mejor a la pregunta.

Oyente: ¿Qué pasa si Venus en una carta está en conjunción con Plutón en la otra, y las dos personas son amantes?

Richard: Venus estimulará a Plutón, lo cual significa que la clase de amor que puede ofrecer la persona A (la definida por Venus) removerá en la persona B (la definida por Plutón) miedos profundos, material reprimido o asuntos que tienen que ver con el poder y la sexualidad. La persona B podría asustar y alejar a la persona A, o hacerle pasar por una serie de situaciones difíciles que, finalmente, la transformaran de alguna manera, quizás llevándola a una comprensión más profunda de sí misma y de la relación en general. Por supuesto, en esa relación habría algo de tipo obsesivo, compulsivo o apasionado. Como Venus y Plutón son complementos arquetípicos al ser regentes de Tauro y Escorpio, respectivamente, entre estos dos planetas ya se da una atracción dinámica o danza, de modo que es probable que las personas que los tengan en conjunción por sinastría sientan en muchos sentidos una atracción recíproca irresistible.

Si Plutón es el seductor o el violador (y no me refiero sólo al nivel

físico), entonces Venus sería la persona seducida o violada. Pero es sumamente probable que Venus quiera que la violen o la seduzcan. Si alguna vez habéis presenciado el apareamiento entre animales, habréis visto una danza maravillosa entre Venus y Plutón. Cuando el macho la aborda, la hembra reacciona por lo general apartándose, pero enseguida se da la vuelta para mirarlo por encima del hombro. Después puede ser que empiece a revolcarse sobre el lomo, y el macho, que tal vez al principio no estaba tan interesado en ella, empieza a preguntarse qué es lo que pasa. Se acerca a la hembra para olerla, y ella lo mira como diciéndole: «Déjame en paz». Entonces él piensa: «A ver, un momento; aquí los mensajes no son nada claros». Después ella vuelve a alejarse unos cuantos pasos y se da la vuelta para mirarlo otra vez, y él empieza de nuevo a perseguirla. Lo que está pasando ahí es algo del tipo Venus-Marte, pero también huele fuertemente a Plutón, porque el macho (que en este caso es Plutón) termina por forzar a Venus a consumar el acto sexual. Sin embargo, yo alegaría que durante todo el tiempo la hembra (Venus en este caso) realmente quería que la sedujeran, pero necesitaba alguien más exaltado para hacer que sucediera. O sea que en este sentido, Venus es la provocadora, la que provoca y seduce a Plutón para que él la seduzca. La aparente inocencia de Venus es una manera de excitar a Plutón para que éste actúe, como pasaba en la historia de Core y Hades. Por regla general, Plutón quiere atraernos para hacernos salir de nuestro territorio; esa es su táctica. Un aspecto Venus-Plutón entre dos cartas puede ser un contacto muy difícil y engañoso, en especial si se da entre un padre o una madre y su hijo, porque entonces impregna invariablemente la relación de un tinte erótico.

Oyente: ¿Qué pasa si la sinastria entre dos personas muestra unos cuantos quincuncios?

Richard: En ese caso puede haber entre las dos personas un continuo sentimiento de estar tratando de alcanzarse y comunicarse, pero sin que ninguna de las dos esté muy segura de cómo conseguirlo. Entonces, cuando una está hablando de rinocerontes, la otra habla de piñas. Y sin embargo, en el malentendido puede haber algo atractivo y compulsivo que confiere a la relación, y a cada una de las personas implicadas, un aire de fascinación y de misterio. Es como si estuvieran constantemente tratando de entenderse la una a la otra. Piensan que ya han sido bastante claras, o que han entendido lo que la otra persona decía, pero entonces

sucede algo que las sume en la duda y la confusión. Tienen una conversación que les parece que aclara un poco las cosas, pero al cabo de unos minutos ya no sienten en absoluto que se hayan comunicado. En muchos casos, los quincuncios entre dos cartas pueden ser aspectos muy eróticos o sexuales, porque a menudo a estas personas la gente misteriosa les resulta atractiva, pero también las hace sentirse continuamente frustradas e insatisfechas, como si estuvieran tratando de meter un taco cuadrado en un agujero redondo.

Oyente: ¿Qué pasa si mi Luna está en quincuncio con tu Mercurio y, al mismo tiempo, tu Luna está en quincuncio con mi Mercurio, de manera que el contacto se produce en ambas direcciones?

Richard: Con frecuencia los quincuncios provocan crisis, y se puede extraer de ellos una enorme cantidad de soluciones creativas. El quincuncio es una paradoja, como navegar hacia el oeste para llegar al este. ¿Comprendéis lo que quiero decir? Es como el concepto de inocularle a alguien el germen de una enfermedad para impedir que se contagie. Hacer algo así parece absurdo, y sin embargo, cuando uno deja de pensar en el asunto, de hecho la cosa adquiere sentido. Entonces, la Luna en quincuncio con Mercurio podría significar dificultad en la comunicación recíproca de los sentimientos. Quizá pienses que la otra persona entiende de lo que estás tratando de explicarle, pero en realidad ella está entendiendo algo completamente diferente de lo que quieras decir. Por esta razón, los quincuncios Luna-Mercurio dificultan la comunicación, y sin embargo este tipo de problema puede llevarte a encontrar maneras bastante ingeniosas de conseguir que la otra persona comprenda cómo te sientes.

Oyente: ¿Qué pasa con un contacto Luna-Plutón entre dos cartas?

Richard: La Luna brinda nutrición emocional, y se puede sentir violada por Plutón cuando está en aspecto con él por sinastría. El lado erótico de Plutón puede parecerle amenazador o invasor a la madre interior o al niño interior de la persona que tiene a la Luna en contacto con él. Los aspectos por sinastría entre la Luna y Plutón son especialmente difíciles en las cartas de un padre o una madre y su hijo, porque hay algo potencialmente incestuoso cuando estos dos planetas se unen. Es como si la nutrición emocional quedara contaminada por lo erótico, por el sexo y el

poder, por el deseo de seducir y de vencer. Creo que la gente que nace con un aspecto natal entre la Luna y Plutón carga con alguna clase de cinta grabada o de mito en relación con la nutrición emocional. Si el Plutón de tu madre o de tu padre contacta por sinastría con tu Luna, puede ser que sientas que te llegan mensajes incestuosos o eróticos de ellos, o que los veas como personas cuyo objetivo es el poder. En otras palabras, no hay solamente leche en tu biberón, sino también algo platoniano. El problema se intensifica si tu padre, por ejemplo, no satisface las necesidades eróticas de tu madre, quien por lo tanto se vuelve hacia ti (el hijo) en busca de esa clase de satisfacción. O puede ser tu padre quien lo haga si tu madre no satisface sus necesidades eróticas. A los niños, estas cosas les causan una gran confusión, por el tabú del incesto, e incluso las relaciones adultas pueden complicarse debido a este problema, si la persona se siente incómoda ante la idea de un contacto sexual con alguien muy allegado.

Oyente: ¿Y qué pasa si Venus en Acuario en la carta de una mujer está en un semisextil exacto con Venus en Piscis en la carta de un hombre? Esas dos personas son amantes.

Richard: Para mí, el semisextil es un aspecto muy curioso, y francamente no estoy demasiado seguro de cómo interpretarlo. En realidad es muy similar al quincuncio, porque vincula signos de dos elementos, modalidades y polaridades diferentes. Con el semisextil entre Acuario y Piscis tenemos conectados un signo yang y uno yin, un signo fijo y uno mutante, un signo de aire y uno de agua. Aunque estén, digámoslo así, viendo uno al lado del otro, son muy diferentes. Como signo de aire, Acuario podría tener miedo de deslizarse en el desorden y el caos de Piscis. Venus en Acuario quizás diría: «Todavía no estoy en Piscis, pero ya tengo la sensación de ir en esa dirección, o sea que me siento tironeada hacia allá aunque sea un sitio muy diferente de donde estoy ahora». Por su parte, Venus en Piscis se vuelve hacia atrás, diciendo: «Ya no estoy en Acuario, y no quiero volver a ese desapego ni a esa amplia visión de conjunto».

Vistos bajo esta luz, cada uno de los planetas en semisextil refleja a menudo las características inconscientes del otro. El hombre que tiene a Venus en Piscis quizás ande en busca de una figura idealizada, de una Virgen perfecta, y le gustaría proyectar esta imagen sobre su amante. Pero ella tiene a Venus en Acuario, y eso la hace más fría, desapegada y

distante de lo que le gustaría a su pareja, de manera que lo más probable es que él termine insatisfecho. Pero esta insatisfacción podría ser buena si le hace tomar conciencia de que lo que está buscando es una proyección excesivamente idealizada que nadie puede encarnar en la realidad mundana y cotidiana. A la mujer con Venus en Acuario tal vez le pase algo similar. Está con un hombre de tipo neptuniano, con Venus en Piscis, pero lo que ella busca en realidad es un hombre de tipo uraniano o acuariano. Los dos están buscando alguna especie de magia en su relación, pero la que él quiere es una magia de fusión, mientras que ella desea una magia más uraniana, capaz de tomar distancia y de observar.

Oyente: Mi hijo es Acuario, y tiene al Sol en conjunción con la Venus y el Ascendente de su padre. ¿Qué te dice a ti esto?

Richard: Eso significa que la identidad personal que va desarrollando tu hijo (su Sol) sintoniza con la *persona* de su padre (Venus en ascenso en Acuario). Si el padre está incómodo con su propia máscara o *persona*, entonces no le gustará nada ver que su hijo expresa estas características. Pero si el padre se siente bien con su *persona* venusiana y acuariana, también se sentirá estrechamente identificado con su hijo Acuario. Esto podría estar muy bien, pero también podría crear dificultades cuando al hijo le llegue el momento de separarse de su padre y ser alguien por sí mismo.

Oyente: ¿Qué pasa si la Venus de una mujer está en aspecto con el Marte de un hombre?

Richard: Todo el mundo habla con gran entusiasmo de los contactos Marte-Venus en sinastría como indicativos de un gran entendimiento sexual, pero yo creo que se exagera mucho al respecto. Por lo que he podido comprobar, es probable que la agresividad y la falta de tacto de Marte molesten mucho a Venus, que entonces se resistirá a sus requerimientos amorosos. Y si Venus se retrae, probablemente eso induzca a Marte a ser aún más molesto. Lo más seguro es que le eche a ella la culpa de sus problemas, por ser demasiado orgullosa y coqueta, y ella lo culpará a él por empeñarse en avanzar como un tanque. Venus y Marte pueden estar demasiado polarizados, especialmente si se encuentran en cuadratura o en oposición. Venus en conjunción con Marte es mejor como aspecto en sinastría, ya que por lo menos están en el mismo signo y, por consiguien-

te, funcionando con la misma energía. Yo llegaría incluso a decir que los contactos Venus-Plutón (de los que ya hemos hablado) son más prometedores en cuanto a tener una buena relación sexual que los aspectos entre Venus y Marte.

Oyente: ¿Cómo es que los gemelos suelen ser tan diferentes cuando sus cartas son casi exactamente iguales?

Richard: La razón de esto es que, para diferenciarse entre sí, pueden vivir partes muy diferentes de su carta. Uno de ellos quizás tome partido por el padre y asuma sus rasgos, mientras que el otro puede ponerse del lado de la madre y hacerse cargo de sus características. Para ello, cada uno favorece aquellos aspectos de su carta que cuadran con lo que ha asumido. Si tienen el mismo Ascendente, es frecuente que uno de ellos viva de forma extrema ciertos rasgos del signo, mientras que el otro, para diferenciarse y definirse a sí mismo, asumirá de hecho las características opuestas a aquellas con las que se ha identificado su hermano y, por consiguiente, expresará de forma más abierta los rasgos del signo del Descendente. No hace mucho trabajé con unos trillizos, dos mujeres y un hombre. Descubrimos que el contrato tácito estipulado entre ellos decía que el varón debía expresar todos los planetas y signos del *animus* de su carta, y a las mujeres les tocaba repartirse los planetas y signos femeninos –o *yin*– de su horóscopo. Las tres cartas eran casi exactamente iguales, pero cada uno de los trillizos expresaba diferentes partes de su carta.

Oyente: ¿Puedes decírnos algo sobre las personas nacidas con Urano en el Ascendente?

Richard: Sí, pero brevemente. Cualquier planeta transpersonal que forme algún aspecto con el Ascendente, en particular una conjunción, cuadratura u oposición, indica que, por mediación de tu máscara o *persona*, estás congregando o expresando algo que proviene del inconsciente colectivo. Esto te convierte generalmente en una persona carismática o fuera de lo común, pero puede crearte problemas para sentirte cómodo contigo mismo. Es probable que la gente te use a modo de pantalla, para proyectar sobre ti algo mágico o desmesurado, lo cual puede hacer que te sientas especial o diferente de la masa, y sin embargo, interiormente no estás en paz. Los padres de un hijo nacido con algún aspecto próximo

a la exactitud entre Urano, Neptuno o Plutón y el Ascendente suelen tener problemas para entender a ese niño. La mayoría de los padres quieren que sus hijos sean normales y capaces de adaptarse fácilmente a la vida, pero un niño con Urano en el Ascendente será cualquier cosa menos normal. Es necesario que los padres aprendan a amar a esta clase de niños en la medida suficiente para dejarlos en libertad de ser quienes son por naturaleza.

Oyente: ¿Tú utilizas los asteroides?

Richard: No, porque prefiero trabajar con una carta que no esté atestada. No quiero decir que no asigne ninguna importancia a los asteroides, pero si hay demasiados factores en la carta, me cuesta más ver cuál es la imagen global o la *gestalt* que me está mostrando. La misma sensación tengo al usar el punto Este, el vértice, Vulcano, Lilith o cualquiera de los hipotéticos planetas transplutonianos. Así se puede llegar a añadir tal cantidad de información que uno termina por ver en la carta cualquier cosa que se le ocurra. Lo único que yo necesito es la sustancia de la carta, que me proporciona todo lo que necesito saber.

Oyente: ¿Qué sistema de casas sueles usar?

Richard: La cuestión de los sistemas de casas es uno de esos temas en los que los astrólogos suelen ponerse muy dogmáticos. Yo no entiendo a qué viene tanto escándalo, porque cada sistema de casas está basado en su propia lógica particular y es congruente con su propio sistema lógico. Yo prefiero el de Plácido y en ocasiones el de Koch, y también he experimentado con el de Campanus. El único sistema que realmente no me interesa es el de casas iguales. No quiero decir que sea erróneo, sino que simplemente no lo encuentro demasiado interesante. Lo que podríais hacer es levantar la misma carta con un par de sistemas de casas diferentes y ver qué os parece. Pero yo no creo que haya ninguna respuesta categórica a la cuestión de qué sistema de casas es mejor o peor. Se trata de una opción personal.

Oyente: Yo no he entendido la distinción que has hecho entre los planetas y el Ascendente.

Richard: Para mí, el Ascendente es un «punto de salida», una especie de

puerta que da al mundo, que permite entrar en él y salir de él. Los planetas, en cambio, son entidades o seres; son dioses y representan fuerzas psicodinámicas vivientes y activas. Aunque el Ascendente es muy importante psicológicamente, no es una fuerza psicodinámica, sino más bien un punto en el espacio, lo cual es muy diferente de ser una energía. Los planetas son energías. Si tienes un aspecto entre Marte y Júpiter, por ejemplo, Marte está enviando su energía a Júpiter, que a su vez está enviando su propio tipo de energía a Marte. Los aspectos entre planetas indican un intercambio de energías, de las diferentes naturalezas de los planetas implicados. El Ascendente, por el contrario, es un punto neutral. Es como una puerta que se abre y se cierra, y aunque tenga sus propias características arquetípicas, no creo que sea un tipo de energía de la misma manera que lo es un planeta.

Oyente: ¿Puedes decirnos algo sobre Venus en aspecto con los planetas exteriores en una carta natal?

Richard: En conexión con los planetas exteriores, Venus muestra una tendencia a ir en busca de lo mágico y lo divino por mediación del amor y las relaciones, y en este sentido, un aspecto de Venus con un planeta exterior es un intento de mezclar o de fundir lo transpersonal con lo personal. Estos aspectos intensifican la toma de conciencia y la sensibilidad, y funcionan mejor cuando se los canaliza hacia algo creativo. Los aspectos de Venus con Urano, Neptuno o Plutón son los que más perturbaciones y dolor causan a las personas que insisten en buscar una experiencia transpersonal por mediación del amor personal, porque el otro no es una «transpersona», por decirlo con un neologismo. Un ser humano no puede personificar lo colectivo. Claro que puedes ser una de esas raras personas como Elizabeth Barrett Browning, que esperó pacientemente la llegada de un poeta mágico sobre quien ella pudiera proyectar lo transpersonal, y a partir de entonces vivió feliz con esa proyección. No sé yo quién diga si hizo bien o hizo mal, pero lo que sí digo es que muchas personas se pasan la vida esperando que algo numinoso se introduzca en una relación personal, algo que sea capaz de conducirlas a la vivencia de lo colectivo. Y es obvio que les tocará sufrir mucho dolor, desilusión y frustración si no renuncian a esa expectativa y aceptan el hecho de que no existe una única persona que pueda serlo todo para otra.

Estamos llegando al final de la conferencia, y quisiera aprovechar el tiempo que nos queda para ver de qué manera os ha afectado lo que habéis aprendido esta semana. ¿Con qué sensaciones os ha dejado este seminario? Yo siento como si hubiéramos abierto una lata de lombrices y ahora los bichitos estuvieran retorciéndose al aire libre, y la cuestión es: ¿qué hacemos con todo esto? Ahora que ya sabemos más de los guiones, mitos y contratos con que andamos por el mundo proyectándolos en nuestras relaciones, ¿cómo ponemos orden en todo eso? ¿Hay alguna clave o solución que nos sane y nos convierta en seres más completos?

A estas alturas, ya debería estar claro que no hay respuestas categóricas, sino solamente preguntas. Podemos seguir esperando al mago que nos proporcione las respuestas correctas y las soluciones, pero como ya os dije en la conferencia inicial, el Mago de Oz no es lo que nos quiere hacer creer. No está por ahí esperándonos, y si cualquiera de vosotros cree haberlo encontrado, tarde o temprano él le demostrará que es un farsante y un charlatán. Sé que esta semana se han agitado muchas cosas en vuestra interior. Todos tenemos relaciones, y todos tenemos problemas en nuestras relaciones. He estado hablando de los tipos de problemas con que se encuentra la gente en sus relaciones, pero eso no significa que yo tenga resueltos los míos en este dominio. También sigo aún luchando con todo esto.

Una cosa que os sugiero es que vayáis con cuidado con lo que os ha sucedido esta semana. Necesitáis tiempo para procesar y elaborar los sentimientos que os ha removido el seminario. Es como si hubiéramos dejado caer una piedra en un estanque de agua, y las ondas no se hubieran producido todavía. Creo que es sumamente importante que seáis muy delicados con vosotros mismos durante el próximo par de semanas, y que antes de empezar a hacer nada demasiado drástico con vuestra vida dejéis, por algún tiempo, que el proceso que hemos iniciado aquí se desarrolle. Quizás os resulte difícil esperar sentados a ver qué pasa con lo que habéis aprendido, o con lo que estáis sintiendo como resultado de lo que os haya removido el seminario. Tened especial cuidado, en las próximas semanas, de no golpearos la cabeza con el martillo de Saturno, que con su estilo sin contemplaciones puede empezar a acorralaros diciéndoos cosas como ésta: «Qué idiota que eres. ¿Cómo no habías visto todo esto antes? ¿Por qué no te has dado cuenta hasta ahora de lo que has hecho con tu vida? ¿Cómo te ha llevado tanto tiempo descubrir y dar nombre a los mitos que han configurado tu vida? Más vale que empieces

a enderezarte ya y te pongas a hacer todo lo que puedas para cambiar tu vida y tus pautas de conducta». No os castiguéis ni os juzguéis con demasiada severidad. No seáis muy duros con vosotros mismos, porque no os servirá de nada, e incluso puede dañaros. En cambio, sería un buen momento para que invocarais a vuestra madre interior, dulce y afectuosa, una buena ocasión de demostraros que ella está siempre ahí, dispuesta a ayudaros de la mejor manera cuando la necesitéis. Mi lema es: «Cada cosa en su momento». Esta semana habéis aprendido cosas que constituyen un reto para vuestro trasfondo básico y vuestro sistema de creencias, pero antes de deciros a hacer nada, dejad que todo eso se asiente. Ahora es más importante que nunca que seáis bondadosos y pacientes con vosotros mismos.

Tal vez alguien esté pensando que ya sabe qué es lo que necesita para cambiar y mejorar, pero no entiende por qué todavía no ha emprendido la acción necesaria para que ese cambio se produzca. Quizás os estéis preguntando cuándo vais a cambiar de una vez. Ya os mencioné la cita de Hamlet que tengo en la pared de mi estudio, y que dice que la disposición lo es todo. Plutón es el planeta que más tiene que ver con la transformación, y sabe que debemos reunir una masa crítica de energía antes de poder dar esos importantes primeros pasos que nos llevarán más allá de nuestro trasfondo básico. Salir de nuestros propios límites es un acto de heroísmo y de coraje, y para dar este paso hemos de ser muy delicados y pacientes con nosotros mismos. En este momento me ronda la imagen de un estanque de aguas tranquilas; tal vez estéis mirando sus profundidades y os estéis preguntando cuántas piedras y guijarros tenéis que echar dentro de él para que suceda algo importante y el estanque empiece a desbordarse. Yo no puedo deciros cuánto tiempo os llevará cambiar ni cuánta energía tendréis que reunir para hacerlo. Pero puedo instarlos a confiar en el cambio, porque el cambio existe, y vendrá, ya se está acercando a vosotros. También os animo a que busquéis un aliado, un buen amigo o un terapeuta que pueda ser vuestro colaborador y vuestro guía, alguien que esté dispuesto a apoyaros en vuestros esfuerzos por dar el primer paso que os haga ir más allá de vuestro trasfondo básico. Recordad esa variedad de liebre americana que recorre en círculos el perímetro de su territorio, volviendo continuamente sobre sus pasos. Supongo que no queréis ser durante toda la vida como esa liebre que da vueltas y más vueltas por el mismo sitio, siempre en busca de más respuestas antes de iniciar un cambio importante en vosotros mismos, siempre preguntándoles «por qué». Despues de cierto punto, ya no es «por

qué» lo que tenéis que preguntar, e insistir en ello no os proporcionará las respuestas.

Finalmente, todo se reduce al hecho de que hay una línea que tenéis que atravesar. Ahí es donde empieza la lucha con el dragón. Entonces es cuando hace falta que salga a escena, a primer plano, vuestra parte valiente, esa que no teme enfrentarse con la muerte, porque renunciar a las viejas pautas y dar un paso que nos adentre en territorio nuevo es algo que se siente como un enfrentamiento con la muerte. Afrontar un cambio importante es tan aterrador como morir. Y tal como decía Jung, no cambiamos mientras no hemos sufrido lo suficiente. No cambiamos mientras no estamos realmente motivados para hacerlo. Nos enfrentaremos con una gran resistencia al cambio que proviene de nuestro propio interior, y esa es nuestra parte de Tauro, es Gea, que nos tirona hacia atrás e insiste en que no debemos morder la manzana. Y sin embargo, Gea está en conflicto con otra parte nuestra que nos insta a morderla, a cambiar y a crecer. La tensión entre el deseo de mantenerlo todo tal como está y el de desbaratar lo que existe para dar entrada a algo nuevo es un conflicto interior que tiene lugar siempre dentro de nosotros. Por eso necesitamos contar con un amigo o un aliado, con alguien que nos diga: «Yo no puedo dar ese paso en tu nombre, pero estaré a tu lado cuando hayas llegado al punto en que ya te encuentres fuera del círculo mágico que te circunda». Y además de un amigo o un aliado, también os hará falta paciencia, porque esto lleva tiempo.

No puedo sacarme de la cabeza la obra de teatro *La muerte de un viajante*,¹ de Arthur Miller. Hay un momento en que Willy Loman, este moderno héroe trágico, grita que se debe prestar atención. También nosotros necesitamos prestar atención, no sólo a lo que hacemos en nuestras relaciones, sino también a lo que sucede en nuestro interior. Y al decir esto no me refiero a estar perpetuamente examinándonos frente a un espejo. Prestarnos atención a nosotros mismos significa prestar atención a nuestra voz interior. Significa guardar el silencio necesario para oír nuestra voz interior. De hecho, la astrología puede ser peligrosa si empezamos por pensar que una carta es algo que nos dará todas las respuestas y nos resolverá todos los problemas. Eso no pueden hacerlo las cartas astrales. Y, como ya os he dicho, no os deis prisa en correr en busca de vuestras efemérides cuando iniciáis una relación. Durante un tiempo, dejad que esta sea lo que tenga que ser, antes de imponerle el es-

1. Arthur Miller, *Death of a Salesman*, Penguin, N. York, 1976.

pecial lenguaje de la astrología. Dadle tiempo para que sea lo que es antes de empezar a analizarla astrológicamente.

Jung dijo una vez que el proceso de individuación consta de tres partes o fases: la comprensión intuitiva, el aguante y la acción. La psicología sólo es necesaria durante la primera fase. En la segunda y la tercera, el papel predominante corresponde a la fortaleza moral. Y creo que esto es lo fundamental. El cambio proviene de la fortaleza moral, que yo definiría también como el coraje de emprender la acción. Sólo Cronos, el Tiempo, sabe cuándo estamos preparados para hacerlo. Cuando esté madura, la manzana se desprenderá por sí sola del árbol.

Sobre el Centro de Astrología Psicológica

El Centro de Astrología Psicológica de Londres ofrece seminarios públicos y un programa especial de formación profesional, diseñados para fomentar el enriquecimiento mutuo de la astrología y la psicología profunda, la humanista y la transpersonal. El programa incluye dos aspectos. Uno es una serie de clases que abarcan desde cursos de astrología para principiantes hasta seminarios avanzados de interpretación psicológica del horóscopo. Los seminarios incluidos en este volumen son representativos de este último aspecto, aunque el mismo seminario nunca se repite textualmente, porque el contenido cambia de acuerdo con las características del grupo participante y en función de las nuevas investigaciones que constantemente tienen lugar en el campo de la astrología psicológica. Todos estos seminarios y clases, tanto para principiantes como para estudiantes avanzados, están abiertos al público. El segundo aspecto del programa es una formación profesional en profundidad, estructurada y de tres años de duración, que se certifica con un Diploma en Astrología Psicológica tras haberla completado con éxito. Los principales objetivos de los tres años de formación profesional son los siguientes:

- Proporcionar a los estudiantes una base de conocimientos amplia y sólida no sólo en el ámbito del simbolismo y las técnicas de la astrología tradicional, sino también en el campo de la psicología, de modo que puedan entender e interpretar la carta astral a la luz del pensamiento psicológico moderno.

- Poner al alcance de los estudiantes psicológicamente capacitados la posibilidad de supervisar casos, y formarlos en técnicas de asesoramiento psicológico que puedan elevar el nivel y la eficacia de la consulta astrológica.
- Estimular la investigación de los vínculos entre la astrología, los modelos psicológicos y las técnicas terapéuticas, para contribuir así al enriquecimiento del caudal ya existente de conocimientos astrológicos y psicológicos.

El programa de formación profesional en profundidad no se puede hacer por correspondencia, ya que el trabajo de supervisión de los casos forma parte integral de los estudios. Para completarlo se precisan normalmente tres años, aunque si es necesario el alumno puede prolongar este período. La formación incluye aproximadamente cincuenta seminarios (que pueden abarcar un día entero o distribuirse en breves clases semanales vespertinas) y cincuenta horas de trabajo en grupo para la supervisión de casos. Las clases y los seminarios se distribuyen básicamente en dos categorías: el simbolismo y la técnica de la astrología (historia de la astrología, comprensión psicológica de los signos, planetas, casas, aspectos, tránsitos, progresiones, sinastría, etcétera) y la teoría psicológica (historia de la psicología, mapas psicológicos, psicopatología, simbolismo mitológico y arquetípico, etcétera). Los grupos de supervisión de casos se reúnen los días laborables por la tarde, y cada uno está formado por doce personas como máximo. Todos los supervisores tienen formación psicoterapéutica y astrológica. Cada estudiante dispone de la oportunidad de presentar una carta con la que esté trabajando para que sea estudiada en grupo. Al final del tercer año se exige la presentación de un trabajo escrito de quince a veinte mil palabras, de tema libre –material de casos, investigación, etcétera–, siempre dentro del dominio de la astrología psicológica. Cuando la calidad de estos trabajos aconseje su publicación, el Centro se encargará de facilitar su difusión en el campo astrológico.

El hecho de haber completado los seminarios y satisfecho las exigencias de supervisión da derecho a un certificado que lo acredite. La aceptación de la tesis confiere a su autor el derecho al Diploma en Astrología Psicológica expedido por el Centro y al uso del título D. Psych. Astrol., que reconoce su capacidad para aplicar los principios y las técnicas que ha aprendido a sus actividades profesionales, ya sea como con-

sultor astrológico o como especialización adicional a otras formas de asesoramiento psicológico. Las perspectivas de la carrera son buenas, dado que hay una creciente demanda de los servicios de astrólogos profesionalmente capacitados y de terapeutas de orientación astrológica. Para completar su formación profesional, el Centro exige que todos los estudiantes se sometan, durante un mínimo de un año, a una forma reconocida de psicoterapia con un psicólogo o psicoanalista de su propia elección. Esta exigencia se fundamenta en la convicción de que ningún profesional responsable, de la orientación psicoterapéutica que fuere, puede tratar con sensibilidad y prudencia la psique de otra persona si no ha tenido antes la experiencia personal de someterse a una psicoterapia.

Los seminarios que incluye este libro son sólo seis de los cincuenta o más ofrecidos por el Centro. Los volúmenes anteriores de la serie de Seminarios de Astrología Psicológica son:

- volumen I: *El desarrollo de la personalidad*;
- volumen II: *La dinámica del inconsciente*;
- volumen III: *Los luminares*; y
- volumen IV: *Los planetas interiores*.*

Como ya se ha dicho, estos seminarios no se repiten nunca exactamente de la misma manera, ya que las contribuciones y el material de los casos varían de uno a otro grupo, además de que tanto los directores de los seminarios como otras personas que trabajan en este mismo campo están constantemente haciendo aportaciones nuevas.

Si el lector desea obtener más información sobre los seminarios públicos o la formación profesional en profundidad que ofrece el Centro, le rogamos que se dirija a:

The Centre for Psychological Astrology
P.O. Box 890
Londres, NW5, 2NE
Gran Bretaña

Su solicitud de información debe incluir, si no proviene de Gran Bretaña, un cupón postal internacional para los gastos de envío.

* Todos publicados en castellano por Ediciones Urano. (N. del E.)

RICHARD IDEMON llegó a ser mundialmente conocido por la estimulante originalidad de su estilo didáctico. Fundó la Escuela de Estudios Astro-Psicológicos de San Francisco, y pertenecía a la Sociedad Junguiana. Erudito en literatura, aficionado a la historia, actor, gastrónomo, gran viajero y buen conocedor de la vida, todo ello contribuyó a perfilar su estilo carismático como maestro y a aumentar su objetividad como psicoterapeuta. Ejerció la astrología durante más de veinte años. Aunque vivía en San Francisco, dio conferencias en toda América, Europa y África. Murió en 1987.

Los otros cuatro libros de la serie «Seminarios de Astrología Psicológica», escritos por Liz Greene y Howard Sasportas, son: *El desarrollo de la personalidad*, *La dinámica del inconsciente*, *Los luminares* y *Los planetas interiores*, todos ellos publicados por Ediciones Urano.

Mistico Medieval

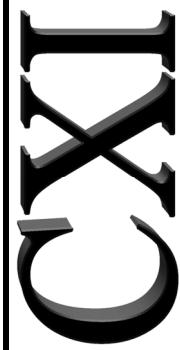


CASA XI

EDUCACIÓN A DISTANCIA



Clases Teóricas
Módulo 3: Casas, Aspectos y Lunas



Eugenio Carutti
Teórico Nro. 26

3
nivel

«Sistema de Casas» 1

1
año

Antes de iniciar hoy un nuevo tema quisiera hacer algunos comentarios finales y responder las preguntas que quieran formular respecto a la energía del planeta Plutón.

- ♦ *¿Cómo es la relación de una persona plutoniana con el miedo...?*

Bueno, bastante lógicamente la persona con mucho Plutón es una persona básicamente aterrorizada que puede negar esto a través de la omnipotencia o hacerlo explícito proyectando un mundo tiránico.

Por ejemplo, este anhelo de fusión que se traduce en un comportamiento hiper-absorbente es típico de la persona con un Plutón fuerte. Este comportamiento básico consiste en absorber mucha energía de los otros, controlar fuertemente el mundo externo mediante la absorción de energía. Esto es algo que podemos ver en Saddam Hussein, quien tiene a millones de personas determinadas por su propia vida, es decir, una absorción de energía que se expresa desde el lado omnipoente, o también puede jugarse en el personaje de «la abuelita» que en apariencia es toda bondad, pero que le absorbe la energía a toda la familia, es decir, una persona que aparentemente no tiene nada que ver con el poder, pero que, sin embargo, hace este movimiento de succionar energía, propio de lo pluto-niano.

En principio, psicológicamente la persona con mucho Plutón no puede soltar objetos de deseo, no puede soltar vínculos. De este modo, lo uraniano es lo más difícil de comprender para una persona con mucho Plutón, esto es, dejar las cosas en libertad para que sean como son. Una característica no muy maduramente plutoniana, pero constante en lo psicológico, es querer transformarlo todo y, específicamente, querer cambiar a los demás. Así como la persona uraniana está en constante estado «eléctrico», en la persona plutoniana es posible registrar un «crujido interno» y una actitud de permanente pretensión de cambiarse a sí misma y a los demás. Es decir, poder aceptar las cosas como son, aceptar a los demás como son y a sí misma como es, es una tarea que puede llevarle mucho tiempo a la persona plutoniana.

De hecho, esta energía se vincula con el opuesto a Tauro, y, en este sentido, el respetar los procesos orgánicos que se van manifestando parece ser algo muy poco tolerable para la persona con mucho Plutón. Por el contrario, lo típico es que se enamore de alguien a quien quiere cambiar, esto es, enamorarse y al mismo tiempo, en ese mismo instante, tener muy en claro qué es lo que quiere cambiar de esa persona.

Profundizando, de aquí podemos deducir que esta persona puede convertirse en alguien muy tiránico y dominante, y —por ejemplo— tener a toda una familia girando alrededor de sí mismo o tener pendiente de sí a muchísimas personas. Esto es algo que genera lo que denominamos personalidades poderosas, y que se deriva del hecho de que, al sacrificar todo, al poner tal grado de intensidad en todo lo que hacen, tienen un plus de energía respecto a los demás y dan sensación de mucha potencia en esa determinada área. Ahora, lo difícil de la psicología plutoniana es que, en general, es muy desequilibrada, porque hay algunas áreas de las que ha quitado toda la energía.

Justamente, en esto mismo podemos registrar la cualidad de esta energía, y que vamos a poder vincular con la capacidad para la curación,

para la investigación, para ir a fondo en determinada cuestión. Es decir, el atributo plutoniano consiste en esta capacidad de concentrar toda la energía en un punto (tal como veíamos en nuestra reunión anterior en el ejemplo del láser), ir a fondo, y producir un efecto, sea este curativo, de descubrimiento, de transformación, etc.

Ahora, esto mismo se toma insidioso cuando es ciego y se aplica masivamente a cualquier espacio de la realidad. Quiero decir, esta característica de lo plutoniano puede observarse tanto en el psicoanalista en su trabajo terapéutico, como en la idishe mame...

- ◆ *En su trabajo terapéutico... (risas).*

En el próximo año, cuando veamos el tema de «polaridades», vamos a dedicarle varias clases a investigar la psicología uraniana, neptuniana y plutoniana. Sobre estos temas vamos a volver ya que representan estructuras muy ricas y muy complejas.

Con esto damos por terminado nuestro «Capítulo II» de este 1º año.

*

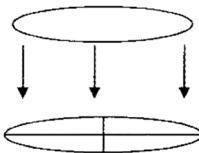
Ya hemos visto las dos matrices básicas de nuestro lenguaje, y ahora vamos a abordar el tema que podríamos denominar *Matrices Derivadas*, ya que tanto Casas como Aspectos se derivan del zodíaco. En este sentido, son matrices muy fáciles de deducir ya que son isomórficas, tienen la misma estructura que la zodiacal.

Por lo tanto, vamos a ingresar hoy en este tema que en astrología se reconoce como Casas.

El sistema de casas

Es importante recordar que para nosotros los círculos siempre van a

ser Cielo, mientras que las cruces siempre van a ser Forma (Tierra). Esto para nosotros es un principio simbólico.



El Sistema de Casas es un sistema de tres cruces. Esto se vincula con la escena del Calvario (el mal ladrón, el buen ladrón y Cristo).

Las cruces, las Casas, se van a referir entonces al aspecto forma, al aspecto Tierra, de la carta natal. De tal modo que si, en una carta natal, yo saco las cruces, si no considero el Sistema de Casas, lo que me va a quedar es el estado del cielo en el momento en que una persona nace. Es decir, van a quedarme los planetas en sus signos con los aspectos que tengan entre sí.

Desde este punto de vista, la carta natal tiene dos matrices complementarias:

1) *El estado del Cielo en el momento exacto del nacimiento.* Este estado del Cielo es idéntico para todas las personas que nacen en la Tierra en ese mismo momento, ya que resulta algo independiente del aspecto Tierra.

2) *El Sistema de Casas.* Este nos expresa cómo encarna esa energía de un modo particular en cada punto de la Tierra, es decir, cómo se distribuye esa matriz de energía, común al instante del Cielo, de múltiples maneras diferentes para cada lugar de la Tierra.

En términos clásicos, levantar la estructura de Casas de una carta natal se denomina domificación, esto es, darle domicilio, localizar el Cielo. De manera que lo que hacemos es tomar el Cielo de un instante específico y lo localizamos para cada punto de la Tierra.

¿Qué significa esta localización...? Profundamente, esa matriz del

Cielo, con sus planetas en determinados signos y en determinados aspectos (relaciones angulares) entre sí, es la energía que va a vivir esa persona. Ahora, en ese estado no está enfatizado a través de qué situaciones objetivas va a encontrarse esta persona con la energía que le corresponde vivir. Es decir, en el Estado Cielo no hay énfasis alguno en las escenas de la vida a través de las cuales va a llegar a la persona su propia energía.

En verdad, lo que encarna, lo que organiza los escenarios concretos a través de los cuales llega la energía, es el Sistema de Casas. Es una matriz que distribuye la energía y la va ubicando en distintos tipos de experiencia.

Por ejemplo, supongamos que tengo Marte en Aries en Casa III. Yo voy a experimentar, a descubrir mi cualidad ariana, a través de mis hermanos; es decir, manejando mi automóvil o peleándome con mis hermanos, yo voy a descubrir mi energía marciana. Ahora, otra persona, en ese mismo instante de mi nacimiento, pero en otro lugar, puede tener Marte en Aries en Casa VII y, entonces, va a descubrir su propia energía marciana a través del vínculo con la pareja; así, por ejemplo, será atraída por personas marcianas, habrá peleas, etc., etc.

Es decir, todas las personas que nacen en la Tierra en ese mismo instante, van a vivir la misma estructura energética, pero la van a descubrir, la van a actualizar, a través de experiencias completamente distintas. Lo que distribuye las experiencias, lo que marca los distintos escenarios, es el Sistema de Casas.

Entonces, la lógica profunda del Sistema de Casas es que nos trae los vehículos concretos de mi propia energía. Y hago hincapié en que son los vehículos concretos de mi propia energía. Digo esto porque, ante estos vehículos concretos, la conciencia puede identificarse simplemente con la experiencia de las Casas y, en consecuencia, no darse cuenta que eso que está viviendo (a través de los hermanos, la pareja, o lo que sea...) es su propia energía. Es decir, si yo enfatizo la mirada en las Casas, voy a estar enfatizando las escenas y personas objetivas.

En aquél cuadro que hicimos para analizar a los planetas, tenemos un nivel objetivo que son las personas, los acontecimientos, los objetos, el cuerpo, y un área que es un nivel puramente energético que representa lo más interno y que es aquello con lo que me puedo conectar más subjetivamente.

CUALIDAD
FUNCION
ARQUETIPOS
FUNCION PSIQUICA PERSONAL

**PERSONAS
ACONTECIMIENTOS / OBJETOS / CUERPO**

Ahora, este otro modo que resulta objetivo tiene que ver conmigo. Por ejemplo, la astrología clásica hace énfasis sólo en las escenas, como si éstas no fueran portadoras de energía sino sólo escenas a vivir y que dicen qué es mi vida. Nosotros, en cambio, lo que justamente vamos a hacer es a leer las escenas como portadoras de energía y, en consecuencia, como posibilitantes de que la conciencia vaya descubriendo cuál es su verdadera realidad, es decir, permitiendo que la conciencia se vaya enriqueciendo al descubrir cuál es la energía que le corresponde.

Es posible decir que la conciencia se va a empobrecer si proyecta y permite que su energía sea sólo los acontecimientos leídos en las Casas, mientras que se va a enriquecer si va descubriendo, aprendiendo y, en consecuencia, retirando la identificación con la experiencia que aparece en las Casas.

- ◆ *¿Cómo es eso de «retirar la identificación»...?*

Nosotros siempre estamos haciendo hincapié en dos polos:

ENERGIA (Cielo)	—————	FORMA (Experiencia / Tierra)
----------------------------------	-------	---

Pero, ahora estamos hablando de un tercer factor:

CONCIENCIA

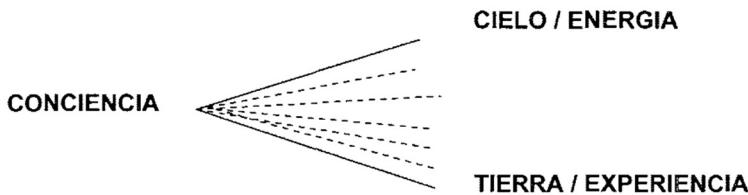
La conciencia se manifiesta a través de esta relación. Puede quedarse «pegada» a la experiencia y decir entonces, por ejemplo, «*Mi hermano es el violento. Yo no tengo nada que ver con esa violencia. Si no hubiera sido por mi hermano violento ¡qué feliz hubiese sido mi vida...!*».

- ◆ *Seria confundir el ejemplo con el concepto...*

Sí, es posible verlo también de esa forma... El ejemplo es la experiencia, y el concepto es lo que puedo abstraer de ella. De este modo, podríamos decir que en ese caso yo no logro percibir la cualidad que tiene esa experiencia en la cual yo estoy participando activamente. En realidad, esa cualidad es mía, de modo tal que yo experimento mi aspecto marciano a través de mis hermanos.

- ◆ *Es decir que, si no existieran las Casas, la energía no tendría cómo expresarse...*

No se trata de que existan o no las Casas (de hecho, existen), sino que lo que aquí se mueve no es ni el Cielo ni la Tierra, sino que lo que debe aprender a moverse es la conciencia.



Uno puede quedarse «pegado» a la experiencia y, entonces, proyectar la propia energía allí y no hacerse cargo de su destino, esto es, no descubrirse. O, también, puede problematizar la experiencia e irse reconociendo en ella.

- ◆ *Es decir, aprendo por destino o por conciencia...*

Diría que, de hecho, aprendo por destino, pero éste me da la posibilidad de reconocerme en esa experiencia, y, en la medida que así lo haga, me expresaré de una manera más integrada. De este modo, lo que me empieza a suceder no aparecerá como lo desconocido de mí mismo, sino como la expresión de mi vida.

Este es un punto fundamental. La lectura de lo que ocurra en esa determinada Casa va a ser energéticamente constante, pero puede variar muchísimo desde el punto de vista de las experiencias, porque depender de dónde se ponga la conciencia.

- ◆ *A lo mejor, la capacidad que uno tenga para hacer consciente la experiencia es algo que también está en la carta natal...*

Me parece que esa afirmación proviene del anhelo de que «algo explique todo», de considerar que la carta natal es un sistema cerrado de explicación total. Afortunadamente, creo que la astrología te va a frustrar en ese deseo tan humano.

- ◆ *¿Acaso la conciencia no es también una energía...?*

Sí, pero no es algo que esté escrito en la carta natal... El movimiento de la conciencia no es algo que esté escrito en la carta natal; uno podrá hacer hipótesis al respecto, pero no lo encontrará determinado allí.

Es interesante registrar la dimensión de este anhelo. Si el movimiento de la conciencia estuviera escrito en la carta natal querría decir que habría un grupo de seres humanos, los astrólogos, que podrían decirle a las personas cuál es el nivel de su conciencia. Este es un anhelo muy hindú; ellos son capricornianos, y es notable cómo en la India se ha desarrollado la astrología en esta dirección...

♦ *Además, de ser así, la conciencia del astrólogo sería absoluta...*

Claro, el astrólogo tendría una conciencia omniabarcadora y la capacidad de decirle a los demás «*mirá, tu conciencia a lo largo de tu vida se va a mover desde aquí hasta aquí...*».

Es importante tomar en cuenta las consecuencias de este anhelo. De hecho, el sistema humano que se podría organizar a partir de semejante capacidad sería todo lo contrario a la creatividad, sería absolutamente fijo. Insisto que observen lo que ocurre en los hindúes: tienen una sociedad organizada en castas, con «condenas» (por lo menos, visto desde nosotros) a experimentar la vida desde un lugar estrictamente acotado.

Ahora, debemos darnos cuenta que todos tenemos este anhelo. Por supuesto, desde la astrología podemos hacer hipótesis al respecto. Algunos de ustedes me podrán decir que hay astrólogos que pueden hacer ese tipo de determinaciones, y yo les diré que es posible, pero me parece que creer que la astrología es un sistema que pueda revelarnos tal cosa, resulta algo peligroso.

Entonces, continuando con el tema, nuestro punto de vista respecto al significado de lo que se manifiesta en las Casas, nos dice que dicho significado va a depender del movimiento de la conciencia. Es decir, cómo aparece un planeta en una Casa no es algo estático y, de hecho, representa

una oportunidad para que la conciencia haga un viaje dentro de esa energía.

Por ejemplo, yo puedo tener a Saturno en la Casa II, esto es, en la Casa de los recursos y del dinero. En principio, es bastante obvio que tengo inhibición y restricción en esta zona, lo cuál podrá implicar un arranque de la vida con gran dificultad para obtener dinero. Entonces, yo puedo con Saturno en II llegar al final de mi vida sin dinero, ya que siempre la sensación fue de frustración, lo cuál va a decir que la conciencia se quedó totalmente identificada con la experiencia y constantemente fue repitiendo esa sensación de inhibición. Pero, esto también va a significar que la cualidad saturnina no ingresa a esa persona, no incorpora a Saturno, y Saturno sigue siendo el destino.

Incorporar a Saturno en la Casa del dinero va a querer decir que el tema del dinero es importante para mí y que concentro mucha energía para conseguir dinero, poniéndome muy responsable, muy paciente, muy laborioso con el objeto de lograrlo. Así, esta posición de Saturno va a dar personas muy pobres y también a multimillonarios que tienen invertido su dinero en bienes inmobiliarios o cosas semejantes, ya que psicológicamente no será apropiado invertir en finanzas ni en cosas demasiado etéreas y, por el contrario, habrá una gran tendencia a lo concreto, a lo constructivo y a lo estable.

Entonces, no se puede decir que Saturno en II indique pobreza, sino que va a indicar un viaje en relación al dinero vinculado con la estructura y el límite. Es decir, en la vida de esta persona el dinero viene junto con límite, tiempo, perseverancia, estructura, paciencia, etc...

- ◆ *Es decir que un planeta en una determinada Casa puede ser una ayuda para canalizar la energía o un obstáculo...*

Tu afirmación surge de creer que los planetas son para la experiencia, que lo importante es la experiencia, es decir, el dinero, la pareja, los hijos,

la carrera, etc..., y que el planeta puede «ayudarme» o «dificultarme». En realidad, ese es el modo habitual en el que nos instalamos, y así uno llega a la consulta con el astrólogo para preguntarle «*¿se me va a dar o no...?*»

Es decir, para nosotros lo importante son las experiencias y utilizamos la astrología para poder determinar si hay posibilidades de que ciertos hechos se den o no. Lo interesante es registrar que si el astrólogo contesta a esa pregunta, entonces nos está condenando desde un prejuicio a movemos de cierto modo y hasta cierto límite en determinada experiencia.

Por el contrario, lo que aquí estamos diciendo es que la experiencia posibilita la comprensión y posterior expresión de una energía. Es decir, la correcta vivencia y comprensión de una experiencia posibilita la expresión de una energía; de manera que, a medida que la energía se expresa de un modo más integrado, automáticamente la experiencia toma otra textura.

- ◆ *En caso de dos personas que nazcan en el mismo lugar y en el mismo momento, ¿las diferencias estarían marcadas por el posicionamiento que adopte la conciencia...?*

Sí, por la conciencia y porque, de todos modos, van a tener distintos padres. Sus respectivos medios ambientes serán simétricos, pero uno puede haber nacido rey de Inglaterra y el otro plebeyo pero hijo de la persona más importante del barrio. Es decir, va a ser exactamente la misma estructura, solo que manifestada en distintos niveles. En este caso, si la conciencia está muy volcada a considerar que lo importante es la experiencia, interpretar este ejemplo de cierto modo, distinto a esta otra mirada que dice que estas dos personas están experimentando energéticamente lo mismo.

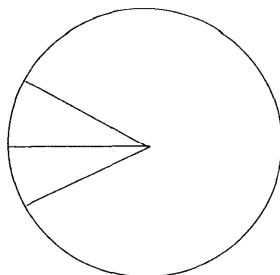
Es muy importante considerar estas cuestiones desde el punto de vista

de la interpretación. Nunca se queden con que lo que un planeta d en determinada Casa es fijo, porque, en realidad, un planeta en una Casa d un potencial y habrá ciertas pautas de cómo la conciencia puede ir incorporando la energía.

Por ejemplo, si tengo a Urano en Casa VII voy a arrancar con la sensación de que «*me enamoro de cuanto loco ande suelto por ahí...*», de que «*amo la estabilidad, pero mi destino es que me enamoro de personas inestables que no se comprometen jamás...*», y este penar aparece como destino. Sin embargo, la posibilidad está en que yo descubra que a mí me gusta mucha libertad en el vínculo y que yo no amo el estrecho compromiso, porque con Urano en VII esa es la verdad. Mi modo de vincularme es con mucha libertad y con poco compromiso, pero yo puedo no identificarme con eso. Es decir, el modo en que yo voy a vivir ese Urano en VII va a depender de la conciencia que yo tenga, y, de todos modos, lo más probable es que empiece proyectando y que sea el otro quien me traiga inestabilidad.

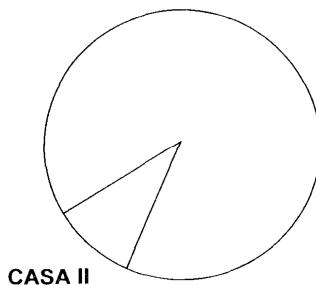
Entonces, vamos a explayamos más en profundidad respecto al significado de las Casas.

La Casa I y la Casa XII vamos a verlas al final. ¿Cuál será la razón energética de esto...?: en ambos casos la tendencia a dar forma es mínima. Esto es así de distinta manera: en Casa I porque se empieza a manifestar la experiencia, y en Casa XII porque la experiencia se retira.



Al haber un mínimo de forma, es mucho más difícil leer las escenas que se construyen allí. Por eso, estos son escenarios mucho más fluidos y complejos, y están menos subrayados, menos claros, menos nítidos. Son mucho más difíciles para leer y tomar contacto y, de hecho, el próximo año vamos a dedicarle dos meses al análisis de cada una de estas Casas. La importancia de esto es que nos va a sensibilizar para leer escenarios complejos.

Entonces, ahora sí, comencemos con nuestro análisis.



Esta Casa tiene una relación con Tauro. Entonces, ¿cómo va a plasmarse arquetípicamente la energía aquí? ¿qué tipo de experiencias va a provocar una energía que en mi vida ingresa a través de la Casa II...? Será una energía que tenga relación con la materia, de manera que aquí lo material va a estar en juego.

Más genéricamente, la energía que tengo en la Casa II es la energía con la que yo materializo, con la que yo llevo las cosas hasta la materia, es decir, me está indicando que tengo capacidad de materializar esa energía. Pongo en el énfasis en esto para que nos demos cuenta que en nuestro análisis siempre soy yo el que está haciendo algo. Si hago una lectura externa, voy a hablar de «dificultades o facilidades con lo material...», pero en realidad aquí la clave es cómo yo materializo, cómo yo llego hasta la materia y lo concreto.

La energía que está en la Casa II es muy importante porque es la que

nos permite plasmar...

- ◆ *Entonces, difícilmente la proyecte...*

No, efectivamente la puedo proyectar, porque puedo decir «y, bueno, esta es mi situación económica...», sin darme cuenta que mi situación económica tiene que ver con mi capacidad de materialización, con mi relación con la materia, con cuánta energía y qué tipo de energía llega a la materia, ya que otra habrá de quedarse en el plano afectivo, en el mental, etc.

La energía de mi Casa II es la energía con la cual me alimento, me cobijo, con la que cuento para concretar. Desde este punto de vista, la energía de la Casa II es mágica, porque tiene que ver con el proceso de materialización. Es curioso observar que los humanos sabemos lo propio de la Casa de Escorpio, la Casa VIII, esto es, sabemos desmaterializar, fusionar átomos y liberar energía, pero no sabemos materializar.

Materializar es lo que hace, por ejemplo, Sai Baba. De hecho, aunque nos sorprenda, eso es algo que todos hacemos, sólo que no tenemos el poder de conocer el secreto de la materialización.

- ◆ *Pero, ¿la Casa II tiene que ver sólo con la materialización o también con el tener un proyecto y concretarlo...?*

He dicho específicamente materialización y no concreción. En realidad, yo concreto con Capricornio, yo puedo concretizar un proyecto; pero, que ese proyecto me alimente, que ese proyecto se convierta en materia, va a tener que ver con la Casa II. Es la diferencia entre Capricornio y Tauro.

Pensemos, además, que el dinero es un acto de magia. En la Casa II hay un acto de magia que es el dinero. Esto es algo que habitualmente no lo pensamos, pero ¿cómo es energéticamente el proceso del dinero...? Uno

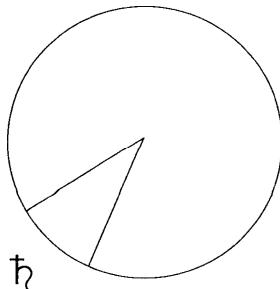
va a una fábrica, ve a un montón de personas poniendo toda su energía física, intelectual e incluso afectiva, y luego viene un señor que hace un «pase mágico» y lo convierte en «papelitos», llevándose toda esa energía en una valija. Con esa energía comienza a recorrer la ciudad y, de pronto, convierte a esos «papelitos» en una heladera, en comida, en una casa, etc., etc.

Es decir, el movimiento del dinero consiste en capturar energía y convertirla en otra de carácter material. Incluso, si examinan a fondo los billetes de las monedas, podrán observar que tienen símbolos mágicos. Especialmente, la moneda más exitosa revela en su diseño que, sin dudas, los que lo realizaron sabían muy bien lo que estaban haciendo: el billete de un dólar es verde, el color de Venus —regente de Tauro—, y está llena de símbolos mágicos.

Por ejemplo, supongamos el caso de Saturno en Casa II.

Esto me va a mostrar:

- 1 - Las características de mis condiciones materiales.
- 2 - La cualidad con las que yo puedo materializar.
- 3 - Que si aprendo a materializar es porque incorporo energía saturnina y esto va a circular en el conjunto de la carta natal.

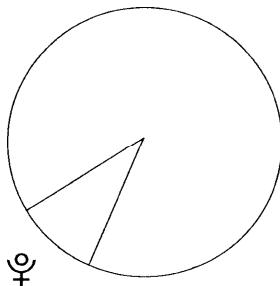


Es decir, por un lado está el escenario más externo que me está indicando cuáles son las condiciones económicas de esta persona. Por otro

lado, puedo leer qué energía utilizo para lograr condiciones económicas. Y por último, también leo cómo a través de lo económico yo he aprendido Saturno e incorporado Saturno.

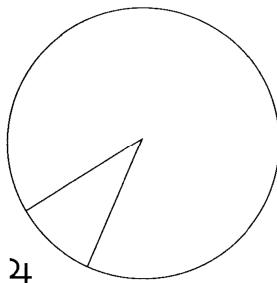
Entonces, uno puede leer las Casas mucho más significativamente como a través de qué situación yo incorporo una energía, descubro en mí una energía. Si la descubro, entonces es un hecho que la expreso, y sí la expreso seguramente esta experiencia va a ser consonante conmigo. Ahora, esto no quiere decir que vaya a ser «exitosa» desde el punto de vista universal, sino que se va a dar algo que es seguro que tenga que ver conmigo y con lo cual yo me voy a identificar.

Los planetas que estén en la Casa II van a tener mucho que ver con lo que uno luego pueda leer como profesión, ya que —de hecho— van a decir mucho acerca del modo en que voy a ganar dinero. Supongamos a Plutón en Casa II:



Esto va a querer decir que el área de lo económico y lo material es algo a lo que, en el fondo, le tengo terror, y puede dar una relación muy destructiva con lo material. Esto puede dar, durante mucho tiempo, un descuido por las propias cosas materiales, algo compulsivo y poco claro con lo material. Ahora, a medida que yo logro familiarizarme con eso, voy a materializar a través de la transformación, de la profundización, lo cual puede dar un investigador, un psicoanalista, o alguien que gana dinero explorando pozos petrolíferos.

Tomemos, por ejemplo, un Júpiter en Casa II:



En principio, desde un punto de vista más externo, esta persona tiene una relación fluida con lo material. Hay abundancia en lo material; pero, es importante observar que una persona con Saturno en II puede llegar a tener muchísimo más dinero. Saturno en II acumula dinero, mientras que Júpiter en II marca una tendencia a que el dinero circule y, por lo tanto, puede gastar mucho. Con Júpiter en II no es muy sencillo ser ahorrativo.

Si profundizamos un poco más, ¿a través de qué voy a materializar con Júpiter en II...? Puedo materializar enseñando o a través de la religión. Así, podrán ver muchos sacerdotes con Júpiter en II que, sin tener mucho dinero, tampoco presentan dificultades económicas, ya que tienen resuelto el tema materia] a través de lo religioso.

Con Júpiter en II también van a encontrar personas muy ricas. Onassis, por ejemplo, era una persona ariana, con una estructura muy saturnina y con Júpiter en II: esto es, mucho espíritu emprendedor sumado a una gran capacidad para concretar que da por resultado mucha abundancia económica. Como verán, para saber cuánto dinero tiene una persona es necesario realizar una ecuación mucho más compleja; pero, de lo que sí podemos estar seguros es a través de qué va a materializar la persona.

La Casa II nos va a dar muchas pautas para saber cuáles son las mejores vías que tiene la persona para materializar. Es decir, la mejor vía para que se manifieste lo que una Casa dice tiene que ver con desarrollar esa energía.

◆ *¿La profesión tiene que ver con la vocación...?*

Bueno, como ya sabrás, en nuestra civilización la profesión puede no tener nada que ver con la vocación...

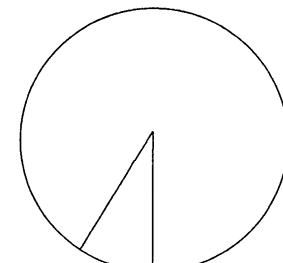
También podrán observar aspectos de la sexualidad que aparecen en la Casa II.

◆ *¿La sexualidad no tiene que ver con Escorpio...?*

En realidad, tiene tanto que ver con Escorpio como con Tauro. La diferencia es que en Tauro se vincula más con el goce, con el placer, con lo sensual, mientras que en Escorpio la sexualidad está ligada con el anhelo, más bien psíquico, de fusión. En la Casa VIII va a haber un intercambio más global de energía, mientras que la Casa II va a tener que ver con lo biológico en sí mismo. En la Casa II hay mucho más instinto y en la Casa VIII hay mucho más psiquismo.

No será ningún descubrimiento que yo diga que hay relación entre sexo y dinero. Ahora, esto es algo que ya está en la matriz zodiacal, por lo cual es evidente que Ja energía con la que yo materializo participa también de mi modalidad sexual.

Pasemos ahora a analizar la Casa III.

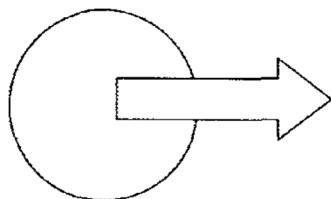


¿Cuál es el viaje de la conciencia en la Casa III? ¿Cómo miro, primero desde afuera y luego hacia adentro, la experiencia de la Casa III...? Desde lo más externo, las escenas que aparezcan en la Casa III van a referirse a los hermanos, incluyendo también a primos y vecinos. Es decir, el modo en que yo me relaciono con los vecinos se lee en la Casa III.

En realidad, esta matriz me está hablando de mi vincularidad y de cómo yo me comunico. El siguiente paso va a ser mi modo de aprender, y va a referir a mi desempeño en los estudios, a mi amor por el conocimiento, a mis dificultades y facilidades al respecto. En lo profundo, esto tiene que ver con el modo cómo me comunico y el modo cómo razono.

Hermanos
Primos
Vecinos
Aprender
Cómo comunico
Cómo razono

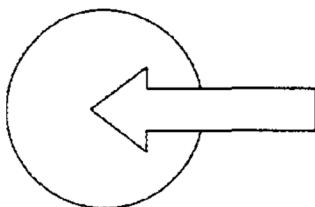
La astrología me suministra este ordenador vertical, solo que así como nuestro análisis de los planetas lo llevamos a cabo desde lo más sutil a lo más manifiesto, las Casas van a aparecer en la vida de uno desde lo más manifiesto a lo más sutil y abstracto.



El planeta por signo aparece más bien como una cualidad interna,

descubriendo luego que a través de la misma yo construyo realidades. Por su parte, el planeta por Casa va a aparecer como escenas externas y objetivas a través de las cuales yo me descubro a mí mismo.

Es decir, los planetas por signo representan un movimiento de adentro hacia afuera. Va a aparecer como una cualidad mía, y mucho más tarde voy a darme cuenta que eso es algo que genera realidades.

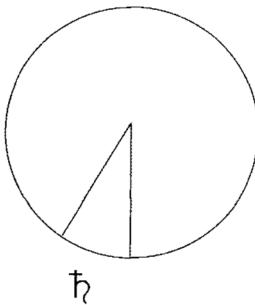


En cambio, con los planetas por Casa ocurre exactamente lo contrario: primero me voy a enterar de lo más objetivo, y luego voy a descubrir que por detrás están esas modalidades más subjetivas. Es decir, es algo que descubro de afuera hacia adentro.

En la Casa III también van a aparecer lo que se reconoce como amigos no electivos, esto es, por ejemplo, el compañero de banco de la primaria con el cual me siento como hermano. Son amigos que aparecen como dados.

Como en la Casa III también está mi movilidad y mi adaptabilidad, aparecer aquí el modo en cómo me dispongo para experimentar cosas, para descubrir, para curiosear, e incluso mi capacidad de movimientos, lo que en los libros clásicos aparece como «viajes cortos». Estos «viajes cortos» remiten a la época del medioevo; en realidad, lo geminiano me va a dar viajes, desplazamientos de la conciencia rápidos y no profundos. En este sentido, yo puedo hacer un viaje de negocios de dos días a Berlín que energéticamente debe ser considerado como un «viaje corto».

Supongamos que, por ejemplo, tengo a Saturno en III.



Esta es una posición que puede dar ausencia de hermanos. Desde lo más externo, Saturno en III puede dar inhibición de hermanos, no presencia de hermanos, hermanos muy mayores, o hermanos que me hacen de límite, ya que esto significa que tendré el superyó puesto en los hermanos. Muy probablemente, haya un hermano mayor que me haga de padre y que me limite mucho, o puede ser que yo sea quien se tiene que hacer cargo de los hermanos. En ambos casos, de todos modos, el vínculo con los hermanos va a estar ligado a la función paterna y al superyó. En principio, con Saturno en III, cuantos menos vecinos tengo mejor. No voy a tender a ser una persona muy vecinal ni sociable, ya que voy a buscar experiencias sociales que sean serias y concretas.

◆ *¿Puede ser que lo nombren presidente del consorcio...?*

Sí, pero con un sentido de carga. Es decir, la persona sentir que «por desgracia» lo han nombrado presidente del consorcio. Ahora, ¿cómo será para aprender...? Muy posiblemente sea lento, incluso puede haber cierta dificultad para aprender, ya que voy a proyectar mucha inhibición, miedo y mucha exigencia en el aprender; pero, esto es algo que se puede empezar a mover y, así, descubrir mis propias cualidades saturninas: tendencia a la profundización, a los conocimientos serios, con lentitud en el aprendizaje pero muy concreto y con gran capacidad de abstracción. Esto me permitir descubrir que me gustan los conocimientos más abstractos y científicos.

Es interesante observar que yo puedo detener el viaje en la sensación de que el colegio es pura autoridad, pura estructura superyoica y, por lo tanto, no querer estudiar más. La conciencia puede detener el viaje o, por el contrario, profundizarlo. Ahora, si lo detengo, entonces yo voy a proyectar a Saturno en III en general, voy a tener poca estructura, ya que yo me estructuro a través de enfrentar las relaciones con mis hermanos, con mis vecinos, con el aprendizaje, con el conocimiento. De este modo, es posible que con Saturno en III yo sea tartamudo, de pocas palabras, y que solo hable «en serio».

♦ *¿Siempre proyectamos...?*

Bueno, la energía se proyecta, en el sentido que me genera situaciones. Ahora, sobre esto que genera yo puedo no hacerme cargo de que tenga que ver conmigo, y ponerlo todo afuera; pero, si voy entendiendo que eso tiene que ver conmigo, entonces iré retirando proyección.

♦ *En realidad, todo es proyección y lo que yo puedo hacer es ir recapturando a partir de la conciencia...*

Exacto... La pantalla sigue funcionando. Que yo recupere proyección no significa que la pantalla deje de estar, ni que en esa Casa dejen de pasar cosas, solo que voy a tener la oportunidad de descubrirme, comprenderme y expresarme.

♦ *Y de este modo, sin que uno lo haya hecho a propósito, las condiciones exteriores pueden irse modificando...*

Claro, se va a ir modificando producto de mi propia incorporación de energía. Es decir, con Saturno en III yo puedo tener una relación terrible con mis hermanos, pero cuanto menos Saturno tenga incorporado,

más voy a sentir que «ellos son el límite...», mientras que cuanto más in corpore, más sólida y madura será mi relación con ellos.

- ◆ *Esto puede ser algo muy duro...*

Por supuesto, con un Saturno en III con aspecto difícil a Plutón, yo puedo tener un hermano inválido, porque allí hay una gran concentración de energía, de modo que la experiencia traiga un hecho muy duro.

- ◆ *Incluso puede resultar una situación muy difícil de asumir...*

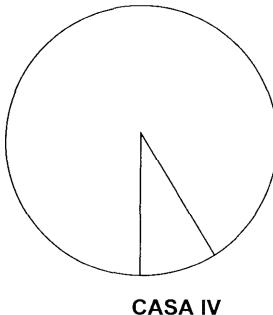
Seguro... En ese caso, yo podré decir «¡qué destino terrible tuvo este hermano...!».

- ◆ *¿Qué planeta en Casa III puede dar la presencia de mellizos...?*

Bueno, muchos planetas en III pueden dar muchos hermanos. Por otro lado, la Luna y Júpiter son planetas que multiplican. De hecho, Urano en III (o de la IX, su opuesto) puede dar perfectamente mellizos, porque el vínculo entre estos hermanos será muy peculiar y único. Urano ubicado exactamente en la cúspide de la III da muy comúnmente mellizos, ya que los planetas ubicados en la cúspide de una Casa tienen un efecto mucho más potente.

*

Ahora, pasemos a la Casa IV.



El simbolismo canceriano me está hablando de que allí está mi nido energético, toda mi tradición, toda mi memoria, mi modo de hacer casa y hacer hogar. Por lo tanto, la Casa IV me va a hablar de madre, familia, casa, y del modo en que construyo mi casa y de la modalidad que tengo para hacer familia.

La Casa IV también me va a dar la ligazón con el pasado, con mi historia, y la relación con mi patria, con mi país de origen. Por ejemplo, un astrólogo medieval cuando veía un rey con Marte en IV predecía que durante su reinado habría muchas guerras.

- ◆ *En Cáncer comenzaba el psiquismo, ¿cómo juega aquí eso...?*

En que en la Casa IV está jugado el mundo emocional. Es decir, la Luna y la Casa IV me van a dar información del mismo tipo. Es importante señalar en este punto que toda información astrológica está por lo menos duplicada. No hay un símbolo para una sola información.

- ◆ *¿Qué pasa cuando un planeta está en su Casa, como por ejemplo, la Luna en IV...?*

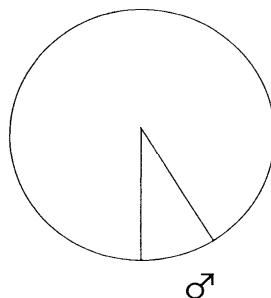
Se refuerza... Ustedes podrán leer que Liz Greene da a la Casa IV como el padre y a la Casa X como la madre. Realmente, desde el punto de vista simbólico me parece insostenible: es obvio que Casa IV es el origen,

el nido, lo materno, y Casa X es la salida al mundo. En un sentido psicoanalítico, aparecen muy claras las funciones materna y paterna respectivamente.

De todos modos, estas discusiones son improcedentes, ya que desde un punto de vista profundo, a tal padre tal madre. Es decir, padre y madre son una gestalt. Nadie tiene un padre y una madre al bies, sino que para uno la madre es complementaria del padre. Uno tiene una estructura padre-madre, un juego de «figura-fondo», que puede observarse de un lado o del otro. Es un tema de polaridades.

Lo que sí es seguro es que en la Casa IV está la familia, la casa, el hogar, la afectividad, y en la Casa X está la salida al mundo, el superyó, etc.

Veamos un ejemplo. ¿Qué pasar si tengo Marte en Casa IV...?



Hay mucha energía marciana en el hogar. Mi matriz emocional viene con mucha energía marciana, esto es, viene con mucho deseo hacia mí, pero un deseo muy tajante, muy dirigido e incluso con agresión.

♦ *¿Sería una madre exigente...?*

Más bien sería una madre castradora que constantemente sabe lo que yo tengo que querer. Mi madre se lleva mi deseo.

♦ *¿Me voy a sentir apurado?*

Si me siento apurado es porque alguien me empuja y quiere que haga algo rápidamente. El tema aquí será que el deseo puede quedar capturado en la madre. También con Marte en IV puedo tener una familia de militares, o una familia con disciplinas duras y tajantes. Psicológicamente, Marte en IV da una estructura tipo «bonsai»: cada ramita es cortada... Esto va a traer la sensación de mucha agresividad que viene desde afuera.

◆ *El tema es preguntarse si efectivamente viene desde afuera...*

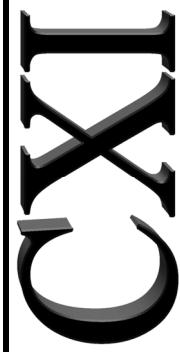
Sí, primero va a venir desde afuera, pero luego esto se revertir en una modalidad afectiva muy teñida de agresividad. Este es el mismo significador que la Luna en Aries: yo tengo una confusión entre «me agrede...» y «me quieren...». En esta matriz, esto es algo que está junto y que, entonces, tendré que liberar.

Por otro lado, con Marte en IV yo tengo mucha energía puesta en los afectos, tengo mucho deseo puesto en la casa, en el hogar, en la familia. Esto es algo que voy a ir expresando cada vez más, pero al principio voy a experimentar que «la familia y los afectos me invaden...» y, por lo tanto, voy a responder muy agresivamente. Si un Marte en IV lo agrede a uno lo más probable es que sea una demostración de afecto.

Finalmente, con este trabajo que estamos haciendo, vamos profundizando el tema de las Casas, pero, al mismo tiempo, vamos viendo la lógica de cómo pensar un planeta en una Casa. Esta lógica tiene que ver con esto que llamamos «el viaje de la conciencia». No hay ningún libro que pueda explicar correctamente lo que significan los planetas en las Casas, porque es muy difícil explicar esta lógica, este movimiento de la conciencia.

Los libros no los van a satisfacer en este punto. Por supuesto, léanlos, pero traten además de percibir cuál es esta lógica.





Eugenio Carutti
Teórico Nro. 27

«Sistema de Casas» 2

3
nivel

1
año

En nuestra última reunión habrán notado un cambio de clima respecto a clases anteriores. En esta primera parte del año la propuesta era provocar ciertos estímulos para que emergieran sensaciones y registros que para muchos resultarían nuevos. En cambio, ahora nuestro trabajo se va a hacer aparentemente mucho más rápido, todo se va a acelerar y va a tender mucho más hacia el asociar.

Es decir, veníamos trabajando mucho con el hemisferio derecho, y ahora vamos a pasar a hacerlo mucho más con el izquierdo. Tanto el tema de casas y aspectos, como el de planetas en casas y aspectos entre planetas, nos introduce en la zona de comenzar a aprender, una vez abordadas las últimas «letras», cómo es la «sintaxis» y la «gramática» de este lenguaje, cómo vinculamos todos los elementos entre sí.

Este trabajo les resultará más sencillo a los más geminianos o a quienes tengan mucho Aire en su carta, mientras que a otros, en principio, esto les será más difícil. Es importante registrar que en este punto estamos haciendo un cambio de ritmo, el movimiento es otro. Estamos explicando cada Casa, los planetas en las Casas, y tenemos que descubrir cómo asociar, cómo llegamos a la conclusión de qué es esa asociación.

Hay algo que resulta como una especie de «trampa» en esta parte del año: no van a poder asociar. Es decir, va a aparecer una necesidad de asociar elementos, y se van a dar cuenta que, en verdad, es muy difícil; de tal

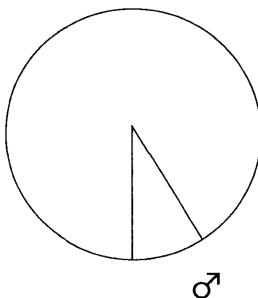
modo que, cuando esto aparezca, no se asusten.

El principio que hay que tener en cuenta al respecto es que, en el estado actual del hemisferio izquierdo, no se puede hacer astrología. El primer paso que hemos dado fue estimular el hemisferio derecho para lograr que aparezcan elementos, pero el segundo paso será darnos cuenta que, en su estado actual, el hemisferio izquierdo no nos alcanza para hacer astrología. Por eso, habrá que encontrar nuevas lógicas, nuevas modalidades asociativas, para poder dar cuenta del movimiento de la astrología. Con la lógica habitual con que nos manejamos no es posible hacer cartas natales.

Una pista que les puede ayudar a percibir cómo está siendo razonado este tema, es el hecho de reconocer que nuestro modo habitual de asociar vincula dos elementos que están separados.

Nuestro modo de asociar, de alguna manera, establece un puente entre estos dos elementos separados. Ahora, si ustedes se fijan bien, todas las asociaciones que voy a hacer de aquí en más vinculan elementos que están dentro de una misma estructura, que no están separados.

Lo que yo voy a mostrarles son distintas maneras de vincularse de elementos que no están separados. Si, por ejemplo, estoy analizando Marte en IV, aparentemente, parecería que estoy vinculando por un lado la agresividad y por el otro la afectividad.

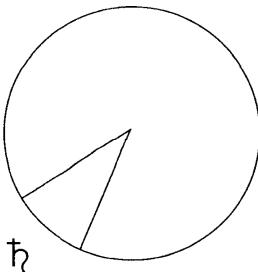


En realidad, lo que estoy haciendo es decir que la ecuación de vida de

esta persona es que el deseo está ligado a la madre, la familia, que la agresividad está vinculada al afecto. Estas no son dos cosas separadas, sino que están indisolublemente ligadas, están dentro de una sola cosa, están dentro de un círculo.

Ahora, lo que sí va a variar es cómo la conciencia se ubica respecto a esta unión entre afectividad y agresividad. Hay muchas opciones para la conciencia sobre cómo ubicarse frente a esta ecuación.

Tomando otro caso, por ejemplo Saturno en Casa II.



No se trata de juntar todo lo que se dice de Saturno y todo lo que se dice de Casa II, sino de percibir cuál es esa «soldadura» específica entre los límites y los recursos, porque eso es algo que va a estar junto para siempre en esa persona. Ahora, lo que no será «para siempre» es el modo de vivirlo, el modo en el que la conciencia recorre esa juntura, ya que hay muchísimas opciones que describen infinitas posibilidades de asociaciones; pero, estas asociaciones se dan dentro de una matriz.

Lo difícil para alguien que estudia astrología es admitir que eso es para siempre. Nuestro cerebro no quiere hacer este cierre, y va a buscar posibilidades aleatorias. Nuestra organización mental no astrológica quiere mantener que todo sea posible, mientras que la manera de registrar astrológica nos plantea las infinitas opciones dentro de una estructura permanente. Por eso, en el modo en que realizo estas asociaciones, parto

de este presupuesto: hay una matriz eterna que puede manifestarse de muchísimas maneras.

Podemos decir que, por ejemplo, con Marte en IV yo descubro el deseo a través de mi madre y de mi familia, por lo cuál ¿será fácil que me apropie de mi deseo...? En general, con Marte en IV yo voy a tener deseos más bien reactivos, deseos que creo que son propios cuando, en realidad, tienen que ver con mi reacción ante otros.

- ◆ *Todo esto me suena como una paradoja entre lo finito y lo infinito, lo limitado y lo ilimitado...*

Es que toda la astrología versa sobre la infinitud de una estructura, la creatividad de las infinitas maneras de experimentar una estructura. La astrología no es el pasaje de una estructura a otra, y luego a otra, y luego a otra, etc...

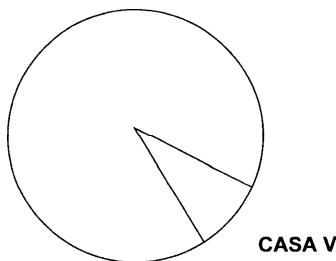
- ◆ *Entonces, ¿no hay evolución...?*

Lo que evoluciona es la conciencia. La conciencia hace un viaje, un recorrido, aunque energéticamente se trate siempre de la misma energía. Esta es la paradoja de que lo estático y lo dinámico estén juntos. Todo nuestro trabajo consiste en descubrir lo dinámico dentro de lo aparentemente limitado.

En general, cuando uno se encuentra con una persona Marte en IV, lo primero que piensa es «¡Hummm! ¿Cómo se podrá librar de esto...?». Así, uno gasta inútilmente un montón de energía tratando de descubrir eso, cuando, en realidad, el problema es cómo voy a comprenderlo, cómo voy a reconocerlo, a enriquecerlo y llegar a lo más esencial. Así, una cosa es que con Marte en IV yo ponga mucha energía en lo emocional, y otra cosa es que yo haga lo que los demás quieren, porque si bien la matriz es la misma, no lo es la conciencia.

Con Marte en IV lo más probable es que, como hipótesis básica, la persona haya descubierto el deseo a través de una mamá muy impulsiva, y que luego se haya ido apropiando de eso. De todos modos, en esta persona el deseo siempre va a estar muy ligado a lo afectivo, a la agresividad, al riesgo. Esta es una muy buena posición, por ejemplo, para terapeutas.

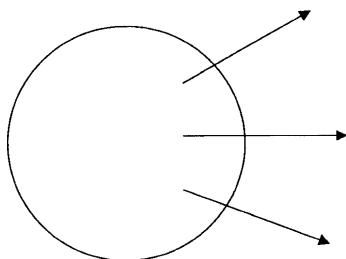
Sigamos adelante con el recorrido por las Casas.



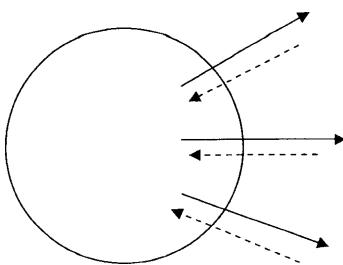
¿Cuáles son las experiencias propias de la Casa V...?

- ◆ *Las ligadas a la autoexpresión...*

Exactamente... Recuerden que Leo tiene que ver con este movimiento:



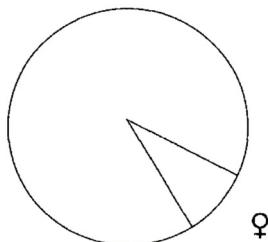
Aquello que está cerrado internamente irradia y se manifiesta hacia afuera, es decir, pone todo el interior en el exterior. Esto tiene que ver con la creación, con las obras, con lo que me expresa, con los hijos. También va a tener que ver con la modalidad del enamoramiento que me devuelve la imagen que yo tengo de mí mismo.



Los libros medievales hablan de la Casa V como «la casa de los amantes». Más sutilmente, podemos decir que aquí se expresan los amores narcisistas, los amores por identificación. La Casa VII, por su parte, me va a dar los amores por complementación. Todos sabemos que lo propio de la Casa V forma parte del enamoramiento, porque habla de una modalidad muy propia de resonar con el otro.

Van a encontrar esta Casa muy fuerte (muy habitada) en la carta de artistas. Toda persona que tenga muy habitada esta Casa tiene, en consecuencia, una necesidad de autoexpresión muy grande; y, si no se expresa, habrá una tendencia muy fuerte a proyectar en los hijos.

Por ejemplo, si yo tengo un Venus en V, entonces tengo una necesidad de expresar a través de lo venusino, esto es, a través de la belleza, la seducción, la estética, el arte, de modo tal que si esta persona se expresa lo hará a través de la armonía y la belleza. Sin embargo, de no hacerlo, esto podrá prever la posibilidad de hijos artistas, siendo ellos quiénes encarnen esta energía.



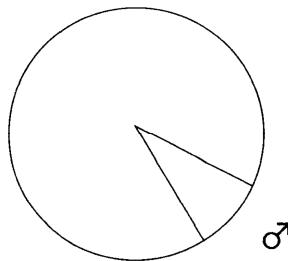
Lo que es seguro con Venus en V es que haya una relación armoniosa con los hijos, un sentirse muy completado por los hijos.

- ◆ *Pero, en el caso que la persona no lo exprese, ¿sus hijos serán artistas por propia naturaleza o por mandato...?*

Tanto no sé... (*risas*). Ahora, siempre es prudente que una persona con la Casa V habitada descubra su potencia expresiva y no la limite a sentir que sus hijos son su expresión. Evidentemente, si mi única expresión son mis hijos, entonces éstos cargarán con mandatos y deseos que yo no puedo desarrollar.

La Casa V va a hablar del vínculo con los hijos. Los que ya hemos definido como planetas multiplicadores (como la Luna y Júpiter) van dar la posibilidad de muchos hijos, mientras que planetas como Saturno estarán indicando no hijos o un sólo hijo, o, en el caso de que sean más hijos, que éstos son vividos como un trabajo, un esfuerzo o una carga. Dentro de esta última posibilidad, estos hijos podrán convertirse eventualmente luego en un sustento, en un sostén.

¿Qué pasa con un Marte en Casa V...?



Seguramente yo tengo puesto mucho deseo en los hijos, mucha agresividad...

- ◆ *Mucha exigencia...*

Obviamente, si tengo mucho deseo puesto allí, tendré también mucha exigencia. Como segundo significado, esto puede dar vínculos de agresividad con los hijos, de modo que con un Marte en V, si siento que mis hijos se pelean mucho conmigo, lo que debo preguntarme es «¿no habré puesto en forma intrusiva demasiado deseo en ellos...?».

- ◆ *¿Qué sería lo bueno de tener Marte en V...? (risas).*

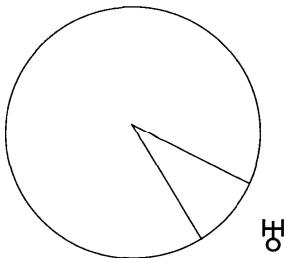
Con Marte en V yo tengo mucha energía puesta en los hijos, lo cuál es bueno; pero, otra cosa será si resulto muy intrusivo, penetrante, con mis propios deseos. Además, con Marte en V yo tengo la posibilidad de expresarme marcianamente, tengo gran facilidad para expresarme y mostrar con mucha fuerza quién soy. Tiende a dar personalidades que se manifiestan con fuerza.

La dificultad es si todo esto resulta «ciego», es decir, si no me doy cuenta que mi manera de expresarme es con mucha carga, con mucha potencia, con mucha fuerza, con mucha decisión, y que puede, eventualmente, «tapar» a los otros. Así, si estos «otros» son los hijos, esto va a provocar que se peleen conmigo. Esa es la ecuación.

- ◆ *¿Cuál sería entonces la mejor forma de expresarlo...?*

Dándome cuenta de toda la carga que pongo en los hijos, dándome cuenta de esa modalidad mía. Si soy un Marte en V o un Marte en Leo tengo que darme cuenta que cuando me expreso lo hago con mucha potencia y mucho deseo, con mucha agresividad, ocupando mucho espacio. Ustedes podrán ver a algunas de estas personas creerse «budistas no deseantes», pero que se quejan porque sus hijos se pelean con ellos.

Recuerdo el caso de una señora con Urano en V.

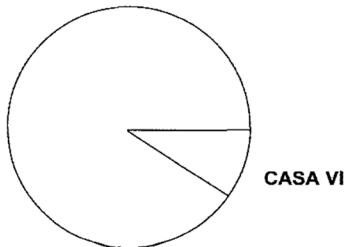


Esta persona se quejaba porque cuando llegaba a su casa encontraba a su hija estudiando con una capelina y desnuda... (*risas*). Literalmente, esta señora decía «¡mi hija me vuelve loca...!». Este es un Urano en V muy proyectado, ya que si bien con esa posición seguramente mis hijos serán muy imprevisibles y creativos, esto es así porque, en realidad, mi propia expresión debería ser muy libre. Es decir, mis hijos son muy libres porque yo mismo tengo mucha libertad creativa, mi propia ecuación habla de dar libertad, de modo que una escena semejante no debería sorprenderme o, mejor, no habría necesidad de que esa escena se manifestara para ganar libertad.

Lógicamente, si uno tiene un Urano en V y no desarrolla creatividad, libertad y originalidad, es posible que los hijos lo vuelvan loco. Y, si esto ocurre, no es cuestión de decir «¡qué desgracia mi destino...!», sino de registrar qué está pasando con mi Urano. Si la única manera que tengo de experimentar Urano es a través de mis hijos, ¿cómo he expresado Urano hasta llegar a la edad de tenerlos...?

*

Veamos ahora la Casa VI.



¿Qué tipo de experiencias son propias de esta Casa...? En los libros veremos que se la vincula con el trabajo, la salud, animales domésticos, personal doméstico... Parece cómo si hubieran tirado aquí todo lo que no sabían dónde poner... (*risas*).

Profundamente, en la Casa VI encuentro todo aquello que está dentro de un sistema en el que cada parte está en función de otra, y ninguna parte es autónoma; esto es, sistemas funcionales. El trabajo esencialmente es servicio, es decir, «yo participo del trabajo del mundo, hago una tarea dentro de él...». Así visto, el trabajo habla de la circulación de energía dentro de un sistema y, evidentemente, no puedo sentir aquí el protagonismo de la Casa V.

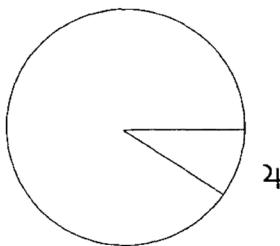
En la Casa VI estoy dentro de un sistema en el cual cada parte hace una cosa para la otra. Por eso, en esta casa aparece tanto la relación con el jefe, como con los empleados o la mucama. Esto de ayudarse mutuamente, trabajar o servir el uno para el otro, es lo propio de la Casa VI.

Los animales domésticos tienen que ver con esto. No es este un tema sobre el cual reflexionemos demasiado, pero, desde lo que podemos llamar un punto de vista esotérico, la relación con los animales domésticos es una relación de servicio mutuo: ellos hacen cosas para nosotros y nosotros hacemos cosas para ellos, como lo es el hacerlos vivir dentro de nuestra energía. Por ejemplo, los perros eran lobos, pero (y es notable observar lo que ocurre al respecto desde los últimos 30 años) están teniendo emociones

cada vez más humanas, la vida ciudadana los han hecho vivir más estrechamente el astral humano. Además, todos los que tienen gatos quizás hayan podido comprobar el servicio que nos brindan al enfermarse por nosotros.

Por supuesto, otro sistema del que tomamos conciencia a través de la Casa VI es el cuerpo. Cualquier desequilibrio que haya en el sistema global se manifiesta a través del cuerpo, y esto habla de una conciencia de sistema en el cual todas las partes son importantes. Generalmente, cuando hay excesiva energía en la Casa VI, voy a poder leer las partes del cuerpo que son propensas a tener problemas.

Por ejemplo, con Júpiter en VI puede tener, en general, muy buena salud, pero posiblemente mi hígado sea sensible a tener problemas.



Al mismo tiempo, con esta posición, voy a tener gran capacidad de trabajo, voy a ser una persona muy servicial a la que le va muy bien trabajando para otros; incluso, puedo tener mucha suerte en el trabajo.

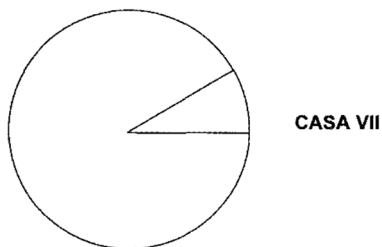
♦ *¿Puede dar trabajo en relación de dependencia...?*

Sí, o bien un trabajo independiente con el cual siento que cumple un servicio. Seguramente, Júpiter en VI me convierte en una persona servicial y en una persona que encuentra a otros que colaboran con uno. Así, un supuesto director de empresa con Júpiter en VI tendrá «maravillosos empleados» con los que tiene una muy buena relación.

Sin entrar en mayores detalles (para no ponemos hipocondríacos), los planetas en VI y el signo en el que está la cúspide de la VI me van a hablar de zonas vulnerables de mi sistema físico.

*

Vayamos ahora a la Casa VII.

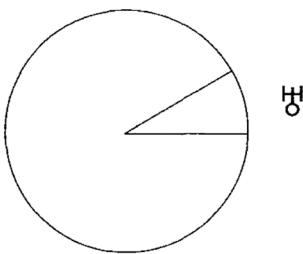


En general, es la Casa más difícil de comprender. ¿Qué experiencias van a estar en la Casa de Libra...? La energía que tengo en VII es la energía a través de la cual yo me complemento o, dicho de un modo más naif, es la manera en cómo encuentro pareja. Es decir, yo necesito ese tipo de energía para sentirme completo y equilibrado y, por eso, las personas con esa cualidad energética me atraen. Esto es válido tanto como socios o como pareja.

La Casa VII me muestra la modalidad en cómo yo entro en equilibrio. Cuanto más siento no tener esta energía, es decir, la niego en mí, más fuertemente la necesito en el otro y más vital resulta que el otro me la proporcione, porque la tengo absolutamente proyectada. Ahora, si niego esa energía es porque no la comprendo, de manera que cuando el otro me la acerque tampoco voy a comprenderla del todo, ya que lo que resulta necesario es comprender que esa es mi modalidad de complementación.

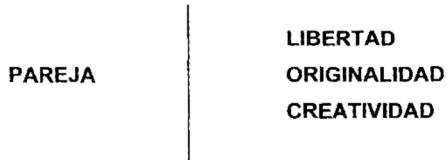
Supongamos que llega a la consulta una persona con Urano en VII (y

les aclaro que es un ejemplo real).



Yo ya sé que el modo de complementarse de esta persona es uraniano, es decir, complemento, libertad y originalidad es su ecuación y es eterno. Ahora, se trata justamente de registrar cómo la conciencia se mueve allí y hasta qué punto la persona comprende y experimenta la energía de Urano.

Uno sabe que la ecuación es complemento/pareja y libertad/originalidad/creatividad (e imprevisto).



Seguramente la persona vendrá a hablarme de la pareja, pero yo tendré que registrar hasta qué punto comprende ese otro lado.

Concretamente, cuando abrimos la puerta y la recibimos, nos encontramos con una señora con rodete, traje gris y maletín que nos dice «me escapé del trabajo, apenas tengo una hora y cuarto...» (*risas*). Lo que ya podemos percibir es que, de «uno a diez», esta persona tiene en la conciencia «cero» de Urano. Luego nos cuenta que se casó con una persona que conoce desde chica, que era vecino de su casa, que era el predilecto de su familia, y que es empleado bancario; por lo cual, el cónyuge presenta «cero» de Urano. Esto nos hace prever la posibilidad que haya una escena

de «grado diez» de Urano: su marido, de pronto, se fue y «mi vida quedó destrozada...».

Persona	Cónyuge	Escena
0	0	10

Es decir, Urano en VII no quiere decir que la persona esté condenada al divorcio, sino que está condenada a experimentar Urano a través de la pareja.

Luego de un tiempo, esta señora vuelve a consultamos, pero ahora se presenta con su pelo suelto y diciendo «¡no sabe lo que me pasó...!». Así nos cuenta que se enamoró de un baterista de rock (*risas*), con lo cual, si bien ella apenas alcanza «medio punto» de Urano, el cónyuge pasa a contar con «nueve puntos y medio» (*risas*).

Persona	Cónyuge	Escena
1/2	9 1/2	0

Esto es algo bastante extremo. Es muy difícil que pueda ligarse con el baterista de rock, parece un amor imposible.

Ahora, al año siguiente, ya con un vestido floreado, nos cuenta que participa de un taller de pintura y que está saliendo con un violinista, pero esta relación la tiene un poco angustiada ya que «yo quiero una pareja estable y él no quiere comprometerse...». Con esto, ella eleva un poco su puntaje, pero Urano sigue muy proyectado.

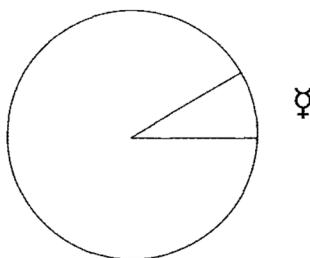
Persona	Cónyuge	Escena
3	7	0

Según nos cuenta, su sensación es que «en cualquier momento se va a ir...», por lo cual vive todo el tiempo angustiada. Si bien le atrae su creatividad, siente que puede irse y dejarla sola.

Así, en su próxima consulta, y con un aspecto totalmente renovado, nos cuenta que tiene una nueva pareja, con la que se siente muy bien, pero a quien encuentra «un poco pegaso...» (*risas*). En este punto, ya podemos comprobar que esta señora ha ido incorporando Urano y se identifica con que su manera de vincularse es uraniana. Primero, no era ni uraniana ni quería vincularse con uranianos, por lo que lo uraniano sucede. Luego, los otros son los uranianos: los locos, los imprevisibles, los poco comprometidos, los creativos... Finalmente, a medida que lo uraniano va ingresando en ella, descubre que en realidad ella misma necesita un tipo de vínculo con mucha libertad, con mucha renovación constante.

Esto no quiere decir que con Urano en VII uno se encuentre condenado al divorcio, pero sí que esa posible relación permanente deber ser siempre renovada, deber contar con mucho dinamismo, y que a través de la otra persona uno va a descubrir su propia creatividad. Así, Urano en VII puede dar parejas en las que el otro me muestra mi propia creatividad.

Es posible hacer estas asociaciones con cualquier planeta. Por ejemplo, con Mercurio en VII me van a atraer personas mucho más jóvenes, intelectuales, que estén en constante movimiento, en constante experimentación. O también puede hablar de vínculos a través de los cuales yo mismo me pongo mucho más juvenil y abierto a experiencias.



Por supuesto, siempre resultar mucho más sencilla la presencia de planetas personales que transpersonales. Ahora, con Mercurio en VII yo

puedo creerme sin demasiada capacidad intelectual, enamorándome de todo intelectual que conozca, e iré descubriendo mi propia cualidad intelectual a través de la pareja.

- ◆ *¿No es importante considerar también el signo en el que cae la Casa...?*

Sí, pero es algo que vamos a ver con mayor profundidad cuando veamos «aspectos».

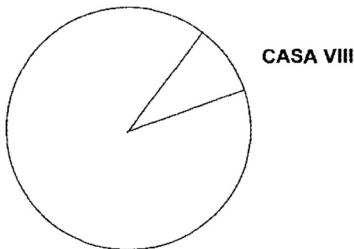
- ◆ *De manera que, por ejemplo, con Urano en VII uno debería complementarse con personas que puedan comprender ese movimiento de libertad...*

Es conveniente... (*risas*). Es decir, con Urano en VII la valencia de acoplamiento es uraniana, de manera que para acoplarme realmente tiene que haber Urano del otro lado. Ahora, también tendrá que ver cómo está Venus, y no sólo tengo que apreciar cómo está en mi carta aquello que me complementa, sino también cómo está aquello con lo que hago familia, es decir, la Luna y mi Casa IV. De manera que son muchos los indicadores que tengo que apreciar.

Con Urano en VII necesito acoplarme con personas que resulten uranianas para mí, más allá de que objetivamente lo sean o no. La sensación siempre será que «el otro me desestabiliza...», es decir, que el otro es alguien muy libre que siempre hace algo imprevisto; en realidad, lo mejor sería que hagan algo imprevisto los dos, ya que lo imprevisto es algo que va a aparecer siempre.

*

Veamos la Casa VIII.



En la VIII están las experiencias en las cuales yo no puedo distinguir mi energía de la de los otros. Es decir, la VIII es allí donde se comparte intensamente energía, donde no hay un borde claro de la energía que está en juego, de manera que lo otro y yo estamos muy unidos.

Lo más primario aquí son las herencias y bienes gananciales. ¿De quién es la plata de las herencias y bienes gananciales...?: era del «tío rico», y ahora es mía... Sin embargo, apropiarse de una herencia no es algo que resulte sencillo, porque se plantea esta pregunta: ¿de quién realmente esa energía...?

Las herencias son maneras de manifestarse de la Casa VIII: yo incorpojo energía que no es estrictamente mía y, sin embargo, es mía... Lo mismo ocurre con los bienes gananciales. Todo el mundo sabe que, en el momento de divorciarse, no resulta sencillo distinguir de quién es cada cosa. Establecer los límites de los bienes gananciales es una aventura bien propia de la Casa VIII, porque todo lo que está en la Casa VIII resulta algo de lo que no puedo apropiarme claramente.

Ustedes podrán ver que los financieros tienen la Casa VIII muy poblada. Un financista es alguien que dice: «dame tu energía, yo trabajo con tu energía y luego te doy más...», con lo cual vive de la energía de los demás.

- ◆ *Es lo opuesto a Tauro...*

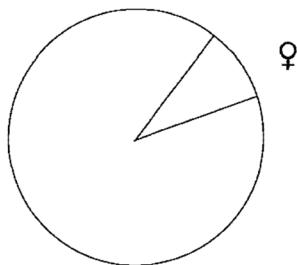
Exactamente... En la Casa II se trataba de cómo yo genero mi propia energía, de cómo materializo, mientras que en VIII uno se mueve con la energía pura y que no está en claro de quién es.

Esta es una zona en la que hay fusión energética, lo cual implica que también aparezcan experiencias ligadas a la sexualidad y a una alta intensidad emocional. Las personas con la Casa VIII muy poblada son personas con emociones muy intensas y que tienden a involucrarse muchísimo con los demás. A estas personas también le interesarán todo lo vinculado con lo que está más allá de lo habitual, y tienen a traspasar los límites de lo habitual: todo lo oculto, lo esotérico, lo mágico... Incluso, suelen provocar atracción los temas vinculados con la muerte.

En general, ustedes, como estudiantes de astrología, suelen tener la Casa VIII muy poblada, porque con la astrología vamos a zonas en las que no hay límites muy claros, e investigamos zonas oscuras y ocultas.

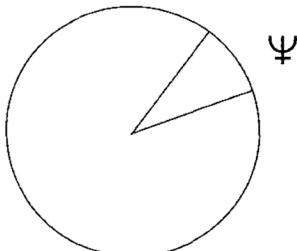
Visto desde otro lado, cualquier planeta en VIII es una energía que está sufriendo un proceso de transformación y transmutación. La VII marca una zona de complementariedad, en la que también estoy abierto, pero «para bailar un minué...», mientras que la VIII es una zona donde estoy abierto de un modo mucho más complicado y complejo. Un planeta en VIII está en constante transformación, nunca va a estar quieto, está en la «licuadora»; más aún, podría decirse que ese planeta está en la VIII para ser transformado, para ser sometido a un estímulo constante, por lo cual nunca podré experimentar esa energía como absolutamente mía, sino que intervendrán otros que producirán modificaciones.

El planeta en VIII representa una cierta manera de comprender la energía que a través de la vida será alterada constantemente para que se transforme en otra cosa. Por ejemplo, si tengo Venus en VIII esto significa que yo tengo una cierta percepción del amor y de la complementariedad que tendré que abandonar a lo largo de la vida.



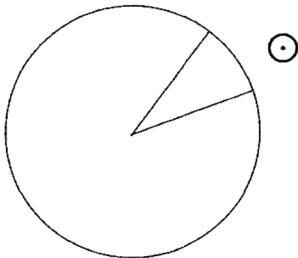
Ese abandono se producir a través de experiencias que me van a traer dolor, porque mi manera de armonizar está, de alguna manera, incompleta, y tengo así mucho aprendizaje a realizar respecto a ese planeta; pero, ese aprendizaje siempre va a experimentarse a través de cierto desgarramiento. En este sentido, un secreto de Venus en VIII es que la persona confunde amor con poder, encargándose la vida de limpiar esta confusión.

Si tengo Neptuno en VIII, puedo decir que a lo largo de la vida se producir un cambio en el modo de experimentar Neptuno.



Por ejemplo, esta persona puede nacer con un cierto Neptuno más escapista, idealista, y habrá experiencias a lo largo de la vida que la van a obligar a transformar ese Neptuno; pero, esas experiencias van a provocar un desgarramiento, resultarán de algún modo dolorosas, en relación a la manera que esa persona tiene de vivir Neptuno.

En el caso del Sol en VIII, será la identidad la que estar eternamente desafiada.



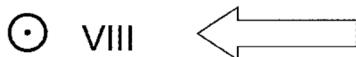
Ahora, en la medida que ese planeta sufra una transformación, yo voy a tener una capacidad de interacción energética muy fuerte con los otros. Los planetas que están en la VIII siempre tienen mucho poder; de modo que, por ejemplo, Neptuno en VIII es extremadamente perceptivo y representa una captación inconsciente muy fuerte. Pero, al mismo tiempo, uno se ver obligado a transformar su relación con ese planeta a lo largo de la vida.

En el caso del Sol, podemos decir que su ubicación en una Casa indica que yo me experimento a mí mismo, me descubro a mí mismo, en el tipo de experiencia que marca esa Casa. Entonces, con un Sol en VIII (aunque sea de Sagitario, Virgo o Tauro) yo voy a experimentarme a mí mismo en situaciones que son escorpianas, y esto le da muy marcadamente esa tonalidad energética a la persona. Ahora, este Escorpio que llega por VIII no resulta «natural» sino aprendido, y la vida ir transformando mi identidad hasta que yo vaya comprendiendo la modalidad escorpiana.

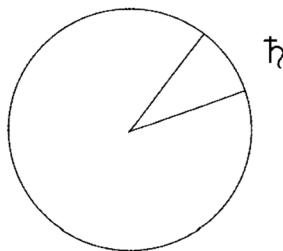
Es importante recordar que el signo de un planeta es algo que descubro subjetivamente y que, después, comprenderé que yo mismo genero cosas a través de esa energía.



Mientras que, por otro lado, la casa de un planeta es un tipo de experiencia en la que, al principio, yo siento que no soy yo, hasta que luego voy descubriendo esa cualidad en mí.



Por ejemplo, con Saturno en VIII yo me estructuro desde allí, pero, a su vez, tengo mucho miedo en esa zona. Yo tengo todo un trabajo largo y paciente en esa zona, y también podría decir que hay algo muy estructurado y rígido en mi vida que va a ser transformado sí o sí.



En un punto, planeta por casa y planeta por signo es exactamente lo mismo, pero la vivencia será completamente distinta. Como ecuación simbólica es lo mismo, pero es algo vivo exactamente al revés, por lo que el proceso resulta diferente.

- ◆ *El planeta por casa, ¿no genera también situaciones...?*

Por supuesto, las genera desde el principio, pero uno dice «no soy eso...». Uno tarda en reconocer que lo que me pasa es lo que soy, y que lo

que soy es lo que me pasa.

- ◆ *¿Qué pasa con esta generación de chicos que nacieron con Plutón en Escorpio...?*

Lo que pasa con esos chicos ya está saliendo en los diarios: chicos de 10 ú 11 años que, por ejemplo en Inglaterra, están siendo enviados a la cárcel; incluso, casos de chicos criminales. Por supuesto, no quiere decir que Plutón en Escorpio de «chicos criminales», sino que tienen una intensidad de la experiencia vital en la cual no hay límites, y si esto no es canalizado puede llegar a esos desbordes. En cierto modo, todo lo que sale en los diarios al respecto muestra la primera fase de Escorpio: «el dragón me devora...». Por otro lado, potencialmente estas pueden ser generaciones sumamente profundas, indagadoras, investigadoras.

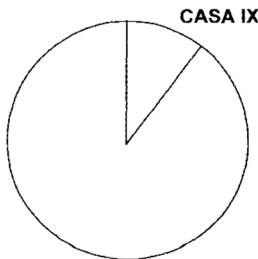
- ◆ *¿Un Plutón en Escorpio puede verse facilitado por estar en VIII...?*

En realidad, ningún exceso de intensidad facilita, sino más bien, por lo menos al principio, dificulta.

Visto dinámicamente, no hay nada que facilite o dificulte. Ahora, psíquicamente, cualquier exceso al principio es una dificultad; pero, cuando eso se acomoda y equilibra, me voy a ver favorecido en esa zona.

*

Vamos a la Casa IX.



Tiene que ver con experiencias a través de las cuales mi conciencia se expande, experiencias de ampliación de la conciencia. Desde el punto de vista más objetivo, esto va representar viajes, «viajes largos», en el sentido que amplían mi conciencia al hacerme experimentar que aquello que está «lejos» puede ser incluido por mí.

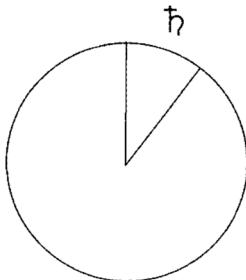
Por supuesto, estos viajes pueden ser objetivos, o bien ser viajes de la conciencia, esto es, procesos de expansión de la conciencia. Cualquier planeta en la IX está ligado a cómo se articula, de la manera más profunda, todo mi proceso mental y mi capacidad de síntesis.

Desde el punto de vista más externo, en la IX estarán todos mis sistemas de creencias, ideologías, afinidades religiosas, ideales; pero, profundamente, está aquí expresado mi manera de sintetizar, de abstraer, de comprender.

♦ *¿Cómo se leen los transpersonales en la IX...?*

Con transpersonales en IX mi conciencia va a tratar de buscar principios transpersonales de sustento y, en ese sentido, me lleva a lo espiritual.

Ahora, supongamos un Saturno en IX.



En principio, allí donde tengo a Saturno sentiré inhibición, cierta dificultad. Así, podrá haber en este caso dificultad para los viajes, sensación de no querer viajar o, eventualmente, dilaciones, postergaciones en los viajes. En realidad, a través de los viajes me estructuro, pero mi manera correcta de viajar será en relación con el trabajo, en relación con una maduración, y no viajes de puro placer.

El viaje por puro placer no es afín a Saturno en IX, a menos que viaje a la Puna de Atacama o al Desierto de Arizona. Es decir, esos marcos desérticos, montañosos, austeros, si son modalidades que tienen que ver con Saturno en IX. También es posible que con esta posición uno dedique sus viajes a fortalecer su paciencia, esto es, viajar con alguien que enferma de hepatitis en París.

- ◆ *Saturno en IX también puede dar una persona que planifica su viaje con un año de antelación...*

Exactamente... Urano en IX se entera que va a viajar tres días antes, mientras que Saturno en IX toma todas sus previsiones con meses de anticipación. En realidad, esa es una buena manera de viajar para Saturno en IX, porque si éste decide viajar tres días antes, es posible que ocurran cosas como que sus valijas se devuelvan a Katmandú... (*risas*).

Ahora, ¿cómo va a funcionar la mente de esta persona? ¿cómo van a ser las creencias y los ideales de esta persona...? En realidad, tiende a no

creer en nada, tiende a ser una persona muy crítica, con una mente profunda pero muy objetiva y, en principio, escéptica y realista. Con esta posición no están facilitadas las creencias ingenuas, sino que todo debe ser verificado; es decir, es una mente de científico.

De manera que, Saturno en IX puede dar alguien muy árido y escéptico, o alguien muy realista y profundo con gran capacidad de elaborar particulares conceptos trascendentales de un modo muy claro y positivo. No tiene porqué dar necesariamente un escéptico, pero sí alguien que va a verificar, paso a paso, cualquier ideal.

En realidad, estas son personas que suelen ponerse bastante nerviosas al lado de los Neptuno en IX; es decir, ante personas que creen con mucha facilidad, quién tiene Saturno en IX muestra muchos problemas.

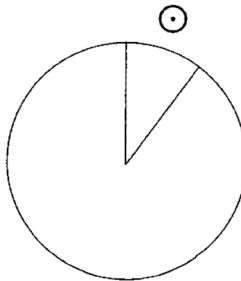
- ◆ *El sistema de creencias, ¿tiene que ver también con cómo esté el propio Saturno...?*

Sí... Por ejemplo, si tengo muy proyectado a Saturno, mis creencias van a ser muy dogmáticas y autoritarias, o una formación religiosa y espiritual muy rígida, por lo menos en una primera etapa de la vida. Esto mismo quizás haga que luego me convierta en un crítico y escéptico.

- ◆ *¿Saturno en IX también sintetiza...?*

Sí, pero de acuerdo a principios y supuestos básicos que organizan todo. Las creencias pueden ser conscientes o también inconscientes, estos son, los supuestos básicos que organizan mi vida y que no son fáciles de ver.

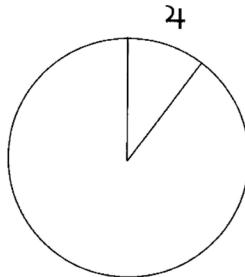
De una persona con Sol en IX uno puede prever, con cierta facilidad, que va a viajar mucho en la vida e incluso que va a vivir lejos de su lugar natal, por lo menos durante un largo período.



Ahora, más profundamente de un Sol en IX podemos decir que hará el gran viaje de la conciencia, que su ampliación de conciencia va a ser muy grande en la vida, a partir de un mundo de conciencia (familiar, estructural...) estrecho en relación con el del fin de la vida.

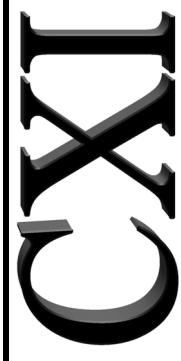
- ◆ *¿Podría decirse lo mismo de un Júpiter en IX...?*

Una persona con Júpiter en IX es alguien que tiene mucho énfasis puesto en los ideales, en las ideologías, en lo espiritual, lo que no garantiza una expansión, ya que puede dar ideas muy dogmáticas y hablar de alguien muy idealista.



A lo que sí va a tender esta persona es a hacer síntesis y a anhelar una sabiduría, pero el problema del dogmatismo siempre puede estar presente en él.





Eugenio Carutti
Teórico Nro. 28

3
nivel

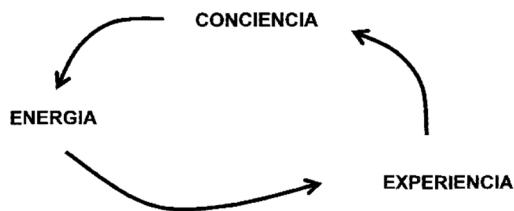
«Sistema de Casas» 3

1
año

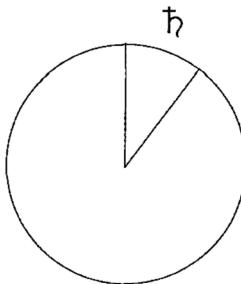
Sigamos recorriendo las distintas casas.

Es importante que consideren una dificultad que se presenta al estudiar casas y que consiste en un doble movimiento. A través de un planeta en una casa, por un lado, descubrimos una energía en esa experiencia y, por otro lado, expresamos una energía en ese particular en cierto tipo de situación.

Es decir, por un lado, a través de la experiencia yo voy descubriendo una cierta energía:



Por ejemplo, si tengo Saturno en IX yo iré descubriendo mi laboriosidad, mi planificación, mi sentido de lo concreto, mi mente abstracta y lógica, a partir de las experiencias de la Casa IX.



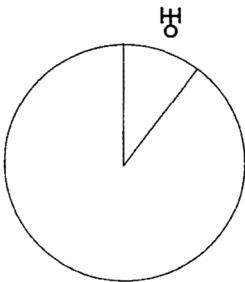
Al mismo tiempo, yo expreso un cierto tipo de energía en cierto tipo de experiencia:



En el caso de nuestro ejemplo, podemos decir que cuando yo viajo me comporto saturninamente, esto es, planifico mis viajes, o viajo por estudios o trabajo, me tomo los viajes como algo muy serio.

Es decir, tenemos que aprender a razonar en dos direcciones al mismo tiempo para lograr descifrar qué es lo que está pasando en una casa.

Tomando otro ejemplo, si tengo a Urano en IX significa que el modo en cómo yo experimento lo uraniano en la vida va a llegar a través de las experiencias de la IX. Es decir, a través de los viajes, los estudios o las ideologías, yo me encuentro con lo imprevisto, con lo extraño, con lo insólito.



Por otro lado (y, muchas veces, al mismo tiempo), ¿de qué manera viajo yo? ¿de qué manera pienso yo...? Si soy Urano en IX yo viajo súbitamente, no podría planificar un viaje con seis meses de anticipación, porque en mí el tema de los viajes se vincula con lo imprevisible. Además, mis creencias, mis ideas, serán muy fuertes y de poca coherencia, esto es, muy trastocadoras y trastornantes; la manera de pensar de esta persona va a tender a manifestarse cuestionando muy profundamente las creencias de los demás.

Es decir, ambos movimientos se dan al mismo tiempo: me descubro y me expreso... Lo que tenemos que percibir claramente en este movimiento que estamos trabajando es que nuestra percepción no astrológica dice: «mi experiencia es distinta de lo que yo soy...». Mientras que, en la astrología uno necesita de la experiencia para descubrir quién es, y, además, lo que yo soy lo expreso creando situaciones que son acordes a eso que soy.

Esta ligadura, que es esencial en la astrología, es lo que aparece en el tema de «Casas», y por eso resulta difícil de asociarlas y razonarlas, porque es lo más intrínseco al pensamiento astrológico. La principal dificultad que tiene uno para pensar planetas en casas es el hecho de que uno no tiene profundamente asociado que uno es lo que le pasa, y que a través de lo que me pasa descubro lo que soy. No es posible tener esta forma de razonar en forma natural, y por eso el cómo pensar un planeta en una casa se hace complicado.

- ◆ *Vós dijiste que cada Casa tenía varias posibilidades de manifestación (por ejemplo, la casa III podía ser hermanos, estudios, forma de aprender, etc...), ¿puede ser que me descubra en una de esas posibilidades y me exprese en otra, con lo cual, me resulta difícil poder ligar las experiencias..?*

Puede ser... Quizás con Marte en III ponga mucha energía en los estudios, pero no me asumo como peleador y le echo la culpa a mi hermano. Si nosotros naciéramos astrológicamente con una visión holográfica por la cual deduzco inmediatamente que si me comporto de determinada manera con mi hermano es porque mi manera de razonar es congruente con eso, todo sería mucho más fácil.

Cuanto más proyectado tenga un planeta en una casa, más fragmentados van a aparecer las experiencias. Generalmente, uno no asocia que, por ejemplo, la Casa VII es una única estructura que vincula a la pareja, los socios, etc., y cree que cada una de las distintas relaciones que uno ha tenido son diferentes en sí mismas. En verdad, uno tarda cierta cantidad de años en darse cuenta que en todas esas relaciones estuvo en juego una estructura constante, y que aunque las personas fueron cambiando, la estructura energética era la misma. Esto ocurre así porque, realmente, en la experiencia uno divide y fragmenta...

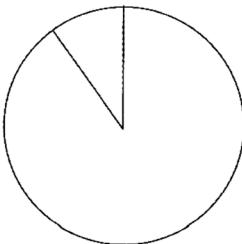
- ◆ *¿Y eso no se puede cambiar...? (risas).*

La estructura no puede ser cambiada, pero sí podemos cambiar el modo de vivirla.

*

Vayamos ahora a la Casa X:

CASA X



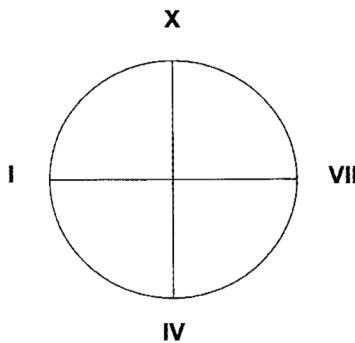
¿Qué tipo de experiencias están asociadas...? Es decir, si tengo un planeta en la Casa X, ¿a través de qué experiencias descubriré esa energía en mí y, al mismo tiempo, qué tipo de energía expresaré en esa rea de vida...? La Casa X nos vincula con las experiencias que tienen que ver con el mundo más objetivo, el mundo de la ley, el mundo de la realización, el mundo de «llegar a ser y realizar...», esto es, el ocupar lugares objetivos en la sociedad.

La Casa X nos vincula con el mundo de lo social, así como la Casa IV (lo canceriano) nos ponía en contacto con el mundo familiar. Es decir, ambas casas representan el eje Familia/Sociedad.

Entonces, mi lugar en la sociedad se va a leer en la Casa X. Desde el punto de vista más psicológico, esto va a estar asociado, en gran medida, al superyó, esto es, al modo en cómo yo introyecto a la sociedad. Así, la figura del padre también va a estar en la Casa X, junto a las figuras de autoridad. La sensación de que algo o alguien me adjudica lugares y el modo en que yo tiendo a ocuparlos, tiene que ver con la Casa X.

También, de alguna manera, el modelo que yo tengo de mí mismo (algo así como el ideal del Yo) va a estar reflejado en la Casa X. Es decir, aunque quizás no sea marcadamente superyoico, seguramente yo tengo un modelo de lo que quiero llegar a ser, y éste tiene que ver con la energía que tengo en la Casa X.

La Casa X o Medio Cielo es algo muy valorizado en la astrología clásica. Por supuesto, al ser un eje, es uno de los puntos de mayor concentración de energía de la carta natal.



Sin embargo, diría que en la astrología clásica el Medio Cielo está sobrevalorado, porque la astrología medieval es una «astrología de reyes» y, en general, a los reyes sólo les interesaba que el astrólogo le hablara de lo que le iba a pasar respecto a su lugar en el mundo, y no apreciaban demasiado que les hablara de sus posibilidades de cambios psicológicos y de superar el conflicto interno que pudiera tener con su madre o padre... (*rissas*).

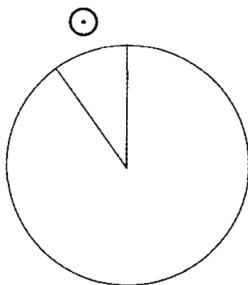
En la casa X se ve lo que habitualmente llamamos éxito, esto es, las posibilidades de manifestarse socialmente y el modo en que uno es visto socialmente. Por supuesto, con esta casa tienen que ver muchos elementos de lo que conforma la profesión de la persona. Idealmente, tendría que ver con la vocación, pero la vocación no coincide generalmente con el superyó, esto es, con las posibilidades y los lugares que la sociedad da.

Así, para leer la vocación en la carta natal, en general se miran las casas X, VI y II. Ahora, para profundizar en el tema de la vocación de la persona, es necesario hacer una lectura mucho más amplia que incluya la Casa XII, y Júpiter. Esto significa considerar a la vocación como el cómo yo siento que mi deseo se expresa globalmente en la vida. En este sentido,

la «Guía Universitaria de EUDEBA» se limita a considerar la Casa X... (*risas*).

- ◆ *El modo en cómo uno es visto socialmente, ¿no coincide con lo que la persona expresa...?*

Veámoslo en un ejemplo. Supongamos que yo tengo el Sol en X:



En la Edad Media, los reyes trataban que sus hijos nacieran con esta posición (por lo menos, el primogénito). Esto era así porque con el Sol en X:

- 1 - La persona tiene su identidad en la manifestación social, es decir, descubre su ser, descubre su centro, ocupando lugares sociales.
- 2 - La persona se expresa socialmente de un modo solar: organizando, liderando, brillando, etc.

Ahora, uno podría decir que, de no mediar aspectos difíciles, un Sol en X está augurando la posibilidad de ser una persona que se muestra socialmente, que es conocida y reconocida. Así, cualquier libro clásico le augurar a esta persona «logros y éxitos sociales...». Sin embargo, es posible leer también que es muy posible que la persona tenga un ideal del Yo excesivamente alto y exigente, y que sólo se sabe a sí mismo en relación social, ocupando lugares y, en última instancia, aceptando los lugares que la sociedad le da.

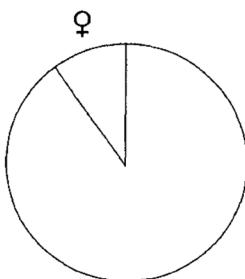
En este sentido, podríamos preguntarnos: ¿a quién pertenece el Sol de un rey...? Quiero mostrarles con esto que, si bien esta posición me permite muchos éxitos y logros, también me hace difícil el poder apropiarme de mi energía, porque la misma está muy ligada a lo social y al superyó.

De todos modos, en general las personas prefieren tener en Casa X al Sol o a Júpiter porque esto permite una gran expansión social; pero, esto tiene sus costos, ya que puede hacerme proyectar mucho mi energía allí.

Ustedes podrán ver (y, por favor, no me acusen de machista) que en las cartas de mujeres, el Sol en Casa X muy comúnmente es proyectado en maridos exitosos. En este sentido, no le es fácil a una mujer apropiarse de un Sol en X, y esto se debe a que el inconsciente de la humanidad todavía funciona de este modo.

Ahora, supongamos que tengo Venus en Casa X:

¿Qué tipo de lugar social tiendo a ocupar...? Un lugar social que tenga que ver con la belleza, con la seducción, con el arte, con lo estético; por ejemplo, Marilyn Monroe tenía esta posición. Es decir, la persona se muestra y ocupa un lugar venusino y, por supuesto, cuanto más la persona logra identificarse con ese Venus y manifestarse artísticamente, estéticamente, más integrada estará.



En cambio, si la persona no tiene nada que ver con lo venusino desde su actividad y desde cómo se muestra al mundo, entonces esta posición puede tener que ver con comportamientos histéricos porque, de hecho, se

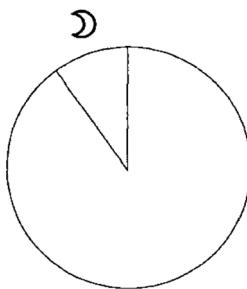
sigue mostrando venusinamente. Por ejemplo, si soy mecánico automotor con Venus en X no voy a poder dejar de seducir a cuanta dienta con su coche roto llegue al taller... (*risas*).

Es decir, un planeta en la Casa X también puede ser proyectado y no está asegurando naturalmente que uno vaya a ocupar un lugar social con esa energía.

- ◆ *¿Quiere decir que si el mecánico se hubiere dedicado a algo más venusino se sentiría más cómodo...?*

Seguramente, pero habrá que ver qué otros temas de la estructura le ha impedido mostrarse más venusinamente.

Ahora, ¿cómo sería una Luna en Casa X...?



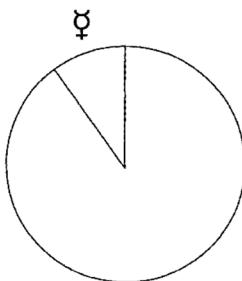
¿A través de qué experimento el afecto y la contención...? A través de la profesión, haciendo cosas; es decir, en el mundo más objetivo esta persona encuentra lo que la protege y lo que la cuida y, por eso, pone mucha carga emocional en ocupar lugares sociales. Esta persona «hace carrera» a través del afecto. Son personas que se hacen querer en el trabajo porque ponen mucho anhelo afectivo en lo que hacen.

La Luna es algo reflejo, es decir, uno no pone el deseo consciente en eso, sino más bien la afectividad. En este sentido, un ejemplo que puede aclararles lo que es una Luna en Casa X es el de Isabel Perón: llegó a lugares

de máximas jerarquías por cuestiones afectivas, por cuestiones lunares. Eso puede mostrar un destino de Luna en X.

Esta es una posición ideal para directora de escuela, es decir, para actividades que requieran ser una autoridad maternal.

- ◆ *¿Cómo sería Mercurio en Casa X...?*



Esta persona se va a expresar en su trabajo a través de la comunicación, el razonamiento, lo intelectual. Ese es su modo de ocupar un lugar social.

- ◆ *¿Cómo se separa lo profesional de lo vocacional...?*

En un punto no se discriminan, pero, en otro, lo que está en la Casa X no sólo tiene que ver con lo vocacional sino también con lo que uno más muestra a la sociedad, es decir, aquello que tiene un feed-back muy positivo de la sociedad, un reconocimiento social. Así, con Mercurio en Casa X, la persona ocupa el lugar social del comunicador, del intelectual, o incluso puede ser una secretaria, o un contact-man, una persona con capacidad de relacionar y asociar situaciones muy diferentes entre sí.

- ◆ *¿Qué diferencia habría con Mercurio en VI...?*

Diría que es lo mismo, pero con la diferencia que en VI estaría más

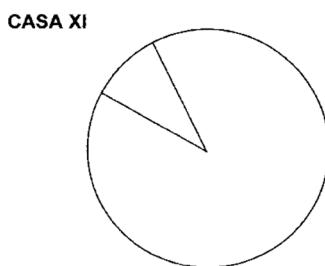
ligado a la actividad laboral y no tanto como posición social. Los planetas en Casa X me están hablando que voy a ocupar con ellos lugares de cierta relevancia y reconocimiento social, mientras que los planetas en VI me hablan de una actividad más rutinaria. Con Mercurio en VI uno puede ser secretario, pero Mercurio en X ser mucho más potente y yo podré ocupar esa misma función de secretario, pero con mucho mayor reconocimiento. Con Mercurio en VI uno «trabaja de secretario...», mientras que con Mercurio en X uno «es secretario...». Más profundamente, en VI uno sirve a la sociedad mercurianamente. En X la energía es mucho más fuerte, es una casa angular, una vibración que me es estructural.

♦ *Pero, ¿a qué te referís cuando hablás de «la sociedad»...?*

Aquello que te mira objetivamente, no afectivamente, y te reclama que ocupes un lugar.

*

Pasemos ahora a la Casa XI.



Tiene que ver con vínculos de afinidad creativa.

Los vínculos de la III (hermanos, primos, vecinos...) decíamos que eran dados, no son electivos, sino que vienen con uno. Los vínculos de la VII son electivos pero complementarios, es decir, tienen que ver con que

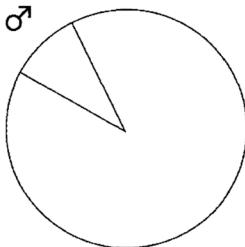
uno necesita de esa energía para sentirse complementado. En cambio, el vínculo de la XI no es un vínculo que esté ligado a la necesidad; sí es electivo pero no está ligado a la necesidad, sino al estímulo creativo. Es decir, en la Casa XI encontraremos afinidades electivas que despiertan creatividad, no sólo en mí, sino en el vínculo.

Clásicamente, se habla de la Casa XI como «la casa de los amigos...», es decir, de las relaciones de amistad, ni dada ni necesaria, sino vínculos electivos y de mucha libertad. Ahora, en un sentido más profundo, en la Casa XI podemos descubrir qué tipo de energía expreso yo en situación grupal. En general, no nos interrogamos en estos términos, pero uno se comporta distinto en grupo que en otras situaciones, sale otra energía. Justamente, la Casa XI es ese tipo de energía que me sale en grupos para interactuar creativamente con otros.

De alguna manera, la energía de la XI es una energía de interacción social, pero no desde el punto de vista de la autoridad (que es la Casa X), sino desde el juego social que permite creatividad, estímulo y novedad.

Por ejemplo, ¿cómo sería Marte en XI...?

En un primer estadio, yo puedo tener a Marte en XI totalmente proyectado, de manera que lo viviré teniendo amigos deportistas, muchos amigos varones, y también teniendo amigos agresivos y peleadores. Luego, iré descubriendo que con mis amigos soy una persona que va muy al frente, que es muy franca, que «no me guardo nada...», que pongo mucha energía en la amistad, de manera que voy descubriendo que yo también soy una persona peleadora, excesivamente franca y agresiva; es decir, lo iré descubriendo a través de los amigos.



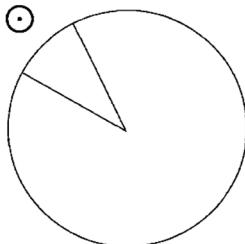
Ahora, dando un paso más, voy a descubrir que en los grupos yo tengo un comportamiento que genera agresividad, porque, en el fondo, mi comportamiento grupal es muy marciano. Esto quiere decir que soy una persona muy independiente, que de pronto dice cosas demasiado directas.

Supongamos que yo sea Libra-Libra y que, en consecuencia, me considere una persona para nada agresiva. Pero, tengo Marte en XI y, de pronto, alguien viene de afuera y agrede al grupo... ¿quién se pone a defender al grupo violentamente...?: Libra-Libra con Marte en XI. Cuando un grupo no sabe qué hacer, la persona que dice «¡hagamos esto...!» es la persona con Marte en XI.

- ◆ *¿Es esta una energía que sirve para dirigir grupos...?*

Sí, lo natural con esta energía es dirigir grupos con el cuerpo, quiero decir no organizativamente sino corporizando el deseo grupal.

¿Cómo sería un Sol en XI...?

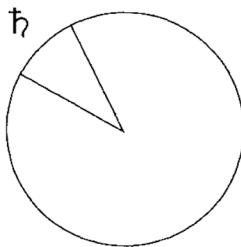


Esta persona descubre su identidad y se siente sí misma en lo grupal; es decir, lo grupal le revela su identidad. Para estas personas los vínculos personales y de amistad son muy importantes, porque allí descubre su identidad.

Así, con esta posición, la persona puede tener amigos muy solares, amigos muy importantes, amigos con mucha claridad, y esto hará que con sus amigos se centre y se ubique a sí mismo más que en otras situaciones. También, esta persona puede desarrollar en grupo lo solar y, en consecuencia, ser organizador, centralizador. Con Sol en XI, mi aporte a lo grupal es solar.

Ahora, es interesante observar que, por ejemplo, un capricorniano con Sol en XI, un libriano con Marte en XI y un leonino con Saturno en XI, tienen todo invertido: en los grupos el que hace de Sol es el capricorniano, el que hace de Marte es el libriano y el que hace de Saturno es el leonino...

¿Cómo sería Saturno en XI...?



Primero, esta persona experimenta Saturno a través de los amigos, esto es, amigos mayores, amigos muy serios, mucho compromiso con la amistad, pero, al mismo tiempo, va a sentir que sus amigos lo critican mucho y proyectar mucho superyó en los vínculos de amistad. También está la posibilidad de perder amigos, porque a través de esta área la persona va

a experimentar límites y frustraciones.

Luego, yendo más a lo profundo, a esta persona no le serán fáciles las experiencias grupales, porque tendrá proyectado allí a Saturno, de modo que todo mi sentido de crítica y juicio estar puesto en el grupo. Esto va a hacer que la persona se sienta juzgada y criticada con mucha facilidad. Así, es común que, por ejemplo, cuando se enamora piense «¿qué pensarán mis amigos...?», lo cual es un condicionamiento que sobreviene de tener el superyó puesto en el grupo y en los amigos, y que hace que la persona tienda al aislamiento.

Si la persona sigue trabajando, entonces aparecer que a través del grupo ella se estructura, pero también que ella misma estructura al grupo. Esta persona dice «a mí me gusta estar en grupos para trabajar, y mis mejores amigos son aquellos con los cuales trabajo...», porque si no trabaja con sus amigos, no logra entender muy bien cómo es la amistad.

En Casa XI también está en juego la creatividad, pero esta creatividad es muy distinta a la de la Casa V. Yo nunca hablo de creatividad en la Casa V, sino de autoexpresión, porque hace referencia a algo mucho más personal, a algo «que yo expreso...». En la Casa XI, en cambio, está implicada un tipo de creatividad de la cual no podemos apropiarnos personalmente, sino que cada cual contribuyó de alguna manera (de la manera más impersonal), y gracias a que se produjo esa interacción hay creatividad.

De alguna manera, en la Casa V «soy solista...», mientras que en la Casa XI «soy miembro de un coro...».

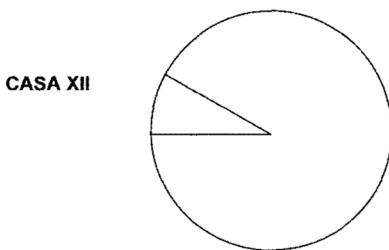
◆ *¿Saturno en XI habla del padre...?*

Sí, es un parente en casa uraniana, es decir que habrá elementos ligados al parente que tiene que ver con lo original, lo creativo, lo irresponsable, lo inmaduro... En realidad, para hablar del parente es necesario juntar más cosas, a saber: Saturno, sus aspectos y la casa en la que está ubicado, el Medio

Cielo, los planetas en el Medio Cielo, los aspectos que reciben esos planetas, el signo que rige el Medio Cielo, cómo está Capricornio, qué casa está en Capricornio... Como ven, es una flor que se abre, y no es posible encontrar información en un sólo lugar.

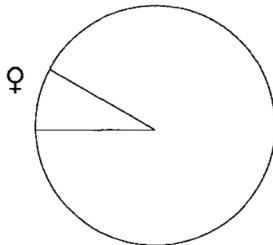
*

Ahora vamos a la Casa XII.



En verdad, prepárense para no entenderla... (*risas*). De todos modos, tenemos tiempo y, de hecho, el próximo año vamos a dedicarle dos meses sólo a ella. En principio, un planeta en XII (casa que tiene que ver con lo pisciano) es un planeta que ha hecho todo el recorrido de la energía. Es decir, el planeta que está en X está altamente socializado, el que está en XI aún más, y el que está en la XII está hipersocializado. Esto quiere decir que es un planeta que ya no tiene que ver con lo personal, que está mucho más allá de lo personal.

Podríamos decir que tener un planeta en XII es como haberlo tenido en la I, en la II, en la III, etc., etc... Es decir, todas las experiencias posibles, todas las maneras posibles de experimentar esa energía, están en el inconsciente de esa persona. El planeta que está en la XII es el arquetipo de esa energía. Todas las maneras posibles de experimentar la energía que tengo en la XII están en mi inconsciente. Supongamos que tengo a Venus en XII:



Esto quiere decir que todas las maneras de experimentar el amor, la belleza, la sensualidad, el arte, están en mi inconsciente, desde el principio de la humanidad hasta el presente. En consecuencia, desde un punto de vista, yo tengo una sobrecarga de energía venusina, es la energía más fuerte de todas; sin embargo, no tengo simplemente la manifestación gozosa de Venus, sino también las más dolorosas: tengo toda la experiencia humana acerca del amor. Mi pregunta profunda es qué es el amor, qué es la belleza, qué es el arte, y mi respuesta son todas las voces de la humanidad.

Con Venus en XII, no experimento a Venus con mis hermanos, con mi pareja, con mi familia o con los viajes, sino que lo experimento en aquél abismo inconsciente. De ese modo, con Venus en XII yo puedo sacar tanto una prostituta babilónica como a Santa Teresa de Jesús, porque ambas están en mi inconsciente. Es decir, en mi inconsciente están todos los personajes y todas las maneras posibles de vivir el amor que están latiendo en el inconsciente colectivo. Por supuesto, esto es de una riqueza maravillosa, pero también extremadamente perturbador, yo no tengo un comportamiento unívoco en la XII, de tal modo que el primer movimiento que hace una persona con planetas en XII es no hacerse cargo de tenerlos. En este sentido, generalmente uno se afirma en los planetas opuestos a los que tiene en XII.

Habrán escuchado que se dice que cuando una persona está por morir

comienza a ver toda su vida, como una película, como si hubiera una necesidad de hacer una síntesis vibratoria de la existencia. El planeta que está en XII tiene esa misma cualidad: a lo largo de la vida van a aparecer infinitas escenas relacionadas a esa energía, para que algo muy profundo mío las reviva, las vuelva a experimentar, y elabore una síntesis.

Si tengo Venus en XII y soy terapeuta, es posible que lleguen a consultarme artistas, porque, sin saber cómo, yo tengo una capacidad inusitada para comprender el mundo del artista, de modo tal que resulto un verdadero maestro en ir a lo más profundo y trabajar la temática psicológica de los artistas. Esto produce dos efectos: por un lado, a través de otros yo revivo todo ligado al arte y que algo en mí necesita revivir y, por otro lado, expreso una profunda sabiduría que ni yo mismo sabía que tenía.

Es decir, la Casa XII tiene que ver, en un polo, con una profunda sabiduría, y, en otro polo, con una máxima ignorancia de mí, como si no entendiera nada acerca del planeta que está en la XII. Pero, a medida que uno va haciendo el viaje, comienza darse cuenta que respecto a esa energía todos los demás «están de ida...» y que, por el contrario, uno mismo «está de vuelta...».

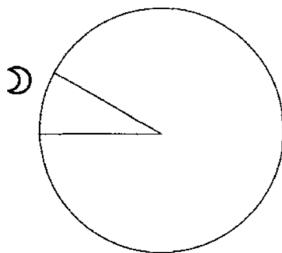
◆ *¿Tendrá escenas de ese planeta en cada una de las casas...?*

Tendrá escenas de todo tipo respecto a esa energía... La energía de ese planeta tiene que ser comprendida tanto en sus aspectos positivos como negativos, porque estoy haciendo allí una síntesis muy profunda. Es por eso que, al principio, la Casa XII trae muchos problemas y respecto a esos temas siento gran dificultad para ubicarme. Pero, a medida que lo voy resolviendo, esos planetas resultan profundamente vocacionales, y yo revelo una capacidad muy profunda de comprender a la humanidad respecto a esas energías.

Así, en la medida en que esto se transforma en vocación, la vivencia

energética de la XII se va canalizando. Caso contrario, habrá un desequilibrio, ya que hay una enorme carga de energía que yo no logro elaborar.

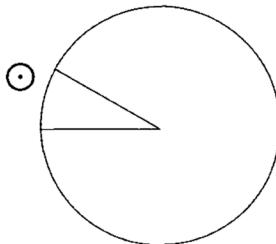
Podríamos decir que en la XII uno tiene «materias previas», esto es, cosas que faltan cerrar. Es decir, para llegar a esa sabiduría, hay ciertos aspectos en los que soy absolutamente ignorante, hay temas que aún no cerraron en la conciencia, de manera que sigo siendo atraído por la experiencia para terminar de comprenderlos. Así, repetiré la misma modalidad inconsciente hasta tanto logre percibir la esencia de esa energía.



Por otro lado, la energía que tengo en la XII es potentísima. Suponiendo que tenga la Luna en XII, ¿me alcanzarán mis hijos para ser madre...? En verdad, yo soy una madre universal. Incluso, la experiencia de tener hijos puede ser muy perturbadora para mí, porque hay algo que resuena en forma demasiado potente en mi inconsciente, y quizás yo quiera ser «la madre de todos los chicos del mundo...».

Así, si en la vocación de una persona con Luna en XII no participa la Luna, si no se dedica a actividades lunares, ya podrán imaginar la cantidad de energía maternal que estar proyectando en sus hijos.

¿Cómo será un Sol en XII...?



No será fácil para esta persona encontrar su propia identidad, ya que está en un lugar muy profundo e inconsciente.

♦ *¿Tendría en sí todas las identidades...?*

Tiene algo «zeligiano» propio del Sol en Piscis... El trabajo que les propongo por ahora es que registren cómo, por ejemplo, si tienen el Sol en XII pueden llegar a interesarse películas que traten sobre reyes, emperadores, reinas, etc., o si tienen a Venus las que tratan sobre cortesanas, artistas, etc., o si tienen a Urano las que tienen que ver con rebeldes, revolucionarios, exiliados, locos, etc. Esas temáticas les resultarán atractivas porque a través de ellas algo muy inconsciente en ustedes va resonando. La Casa XII es una casa de resonancia transpersonal.

Entonces, un Sol en XII tendrá un temperamento muy introvertido, que necesita encontrarse a sí mismo yendo muy a lo profundo, muy internamente, que apenas sale y se muestra un poco ya siente que se pierde y se descentra.

♦ *¿Por qué se dice que esta es la casa de «los enemigos ocultos»...?*

En los libros clásicos ustedes pueden leer que se dice que los planetas en XII hablan de «enemigos ocultos, encierros y servicios...». Esto quiere decir que, si en la XII tengo todo el desfile de la humanidad proyectado e inconsciente, en cualquier momento puede manifestarse como un «enemigo oculto», esto es, una zona de la conciencia que estaba totalmente

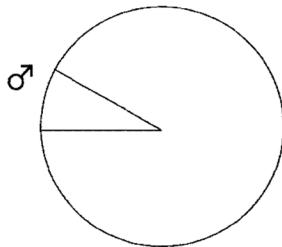
desconocida y proyectada. Así como en un primer momento estas energías aparecerán como «enemigas», en un segundo momento sentiré que son energías «encerradas» que no sé como usar.

- ◆ *Al ser una energía que se descubre, ¿no tiene que ver con la Casa I...?*

No... Lo peculiar de la XII es que se relaciona con algo vinculado a la memoria, como si hubiera olvidado lo que sabía; en cierta forma, la Casa XII es como recuperar algo del pasado para ahora sintetizarlo y expresarlo. En cambio, el Ascendente tiene que ver con algo nuevo.

- *El contenido de la XII, ¿aparece como conocimiento en forma espontánea...?*

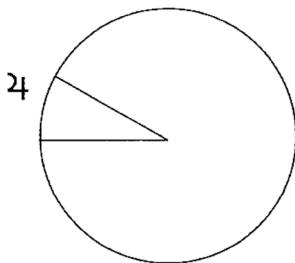
Es algo que lleva tiempo... Tomemos el ejemplo de Marte en XII.



Esta persona aparecerá como muy tranquila y reposada, pero detrás tiene a «todos los guerreros de la humanidad...», de manera tal que no se enoja nunca porque el día que lo haga aparecerán todos los personajes. Es decir, al no poder reconocerse en esa experiencia, la persona se pone extrema.

- ◆ *¿Qué personajes surgirían de Júpiter en XII...?*

Júpiter en XII tiene que ver con la memoria que dice que siempre hay sabiduría, siempre hay quién guíe y enseñe, y también tiene que ver con la memoria del fanatismo, de quién enseña engañando. De este modo, esta persona ante alguien que enseña o ante lo religioso tiene una sensación muy ambivalente.



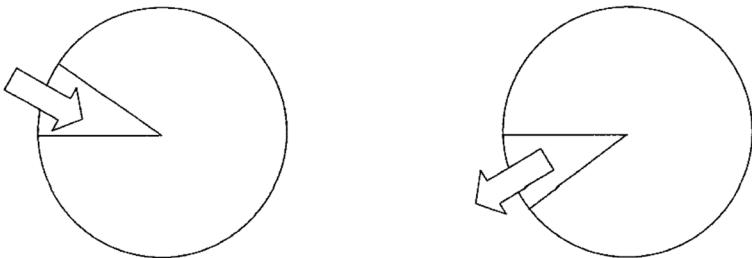
Con un planeta en la XII la primera sensación que surge es que «no tengo ese planeta...». La segunda sensación es que «lo tengo proyectado...», de tal modo que conoceré infinitas personas que expresan todas las facetas de ese planeta, pero yo sentiré aún que no tengo esa energía en mí. Y, finalmente, ocurrir que alguien proyecta en mí algún arquetipo referido a esa energía, porque yo mismo tengo un caudal enorme de esa energía en mí.

- 1) NO TENGO ESE PLANETA.**
- 2) LO TENGO PROYECTADO.**
- 3) IRRUPCION DEL ARQUETIPO.**

Por supuesto, recuperar esa memoria energética es todo un trabajo. En la medida que lo haga yo tendré una enorme sabiduría respecto a esa energía, pero este trabajo de recuperación me va a llevar a experiencias complejas para elaborar.

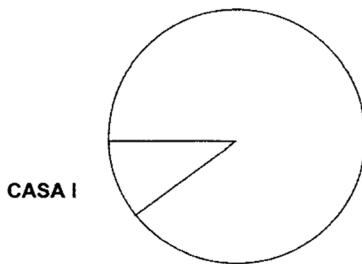
Ya les había comentado que íbamos a dejar para el final el análisis de la Casa XII y la Casa I, ya que en ambas la energía tiene un mínimo de

forma. En Aries no hay forma porque la energía se está manifestando, y en Piscis no hay forma porque la energía se está absorbiendo.



Es decir, la energía llega a un máximo de forma en Capricornio y allí empieza a ser reabsorbida por el centro del zodíaco, se disuelve las formas y no queda forma alguna concreta. Justamente, en lo psicológico, lo que va a quedar son todos los arquetipos del inconsciente colectivo. En cierta forma, todo se hace neptuniano.

Ahora, ¿qué pasa en la Casa I...?



Aquí aún las cosas no han tomado forma, la energía aún no se ha objetivizado plenamente. Entonces, en el Ascendente yo vivo experiencias que tienen que ver con esa energía, pero en las que yo no me reconozco. Esto es así porque (siendo Aries) yo manifiesto la energía del Ascendente de un modo «ciego», sin darme cuenta que lo soy, es decir, «soy sin darme

cuenta que soy...», es un deseo puro que se manifiesta en situaciones.

Con el tiempo, yo voy a poder ir dándole conciencia a lo que está en el Ascendente y comienzo a reconocer que «soy eso...», que siempre me acompañó pero que era algo con lo cual no me podía identificar.

Por ejemplo, si tengo Ascendente en Capricornio quiere decir que yo tengo que desarrollar energía capricorniana, es decir, que tengo que aprender a sostenerme a mí mismo, a desarrollar la energía de padre. De manera que, seguramente, tendrá gran dificultad con mi padre, porque la energía de padre es un misterio a desentrañar, porque yo tengo que aprender a convertirme en padre de mí mismo. En este caso, desde un punto de vista, mi energía representa una búsqueda de padre y una desilusión de padre hasta que yo me convierta en padre de mí mismo.

Para darme cuenta que yo soy la energía que está en el Ascendente necesito un destino. Hay un destino que me permitirá descubrir que soy esa energía y, por eso, cada signo ascendiendo tiene ciertos hechos de destino casi inevitables. Esto será más o menos difícil de acuerdo a la relación que tengan la Luna y el Sol (esto es, los otros planetas de mayor significación) con el Ascendente. Por ejemplo, si tengo un Sol en Aries con un Ascendente en Virgo, aprender y descubrir que soy de Virgo resultará una tarea bastante engorrosa.

Es decir, la energía del Ascendente no sale inmediata, no es algo con lo que me pueda identificar como el Sol.

♦ *Es una especie de negación...*

Al principio aparecer como negación, y luego la iré descubriendo o, mejor, la vida me obliga a descubrir que yo soy eso, y la forma en que lo hace es trayéndome experiencias de destino que se vinculan a esa energía.

♦ *En realidad, no es una negación porque, de primera, yo no me doy cuenta que soy eso...*

Es cierto, en principio es «ciego»... Ahora, por ejemplo, si yo soy Sol en Aries, seguramente a los 18 años voy a estar trabajando por mi cuenta; pero, si soy Ascendente en Aries voy a sentir que la vida me obliga a hacer cosas independientes, y cuanto más resisto, más problemas tengo. Con Ascendente en Aries yo tengo que aprender qué es la iniciativa, el arrojo, la independencia, y por eso necesito que «me empujen» en esa dirección.

¿Cómo le va a enseñar la vida a una persona de Aries su Ascendente en Virgo...?: demorando cosas, obligándola a atender los pequeños detalles... Esto es algo que a un Sol en Virgo le saldría de movida, pero el Ascendente lo aprende pagando excesos cometidos, aprendiendo a medirse y a hacer las cosas gradualmente, y en espacios y disponibilidades reducidas.

Uno genera situaciones de destino vinculadas a la energía que tiene en el Ascendente, hasta que, en algún momento, uno se pregunta: «¿no será también de esa energía...?».

- ◆ *Pero, si sos Aries con Ascendente en Virgo, en cierta forma, tendrías que ir en contra de una parte de tu naturaleza para ir al encuentro de otra...*

Sí, por eso este es un trabajo evolutivo... En principio, diríamos que uno se va desprendiendo de la Luna y trascendiendo la Casa XII para afirmarse en el Sol e ir descubriendo el Ascendente.

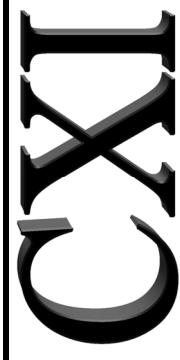
La Luna es aquello que resulta más familiar y afectivizado, pero que es regresivo. El Sol es mi punto de identidad. El Ascendente es algo que voy descubriendo. El arte está en la síntesis de estos elementos.

Hay cartas que tienen mayor tensión que otras. Ahora, esta mayor tensión también representa la posibilidad de una mayor riqueza. Si, por ejemplo, logro sintetizar Aries y Virgo, esto tendrá mucha mayor riqueza que si sintetizo Aries y Leo, ya que aquí la energía es mucho más unilateral y especializada. Por su parte, la ecuación Aries-Virgo resulta mucho más

abarcativa.

La fricción mayor está en el identificarse con una sola parte de la carta natal. La vida nos lleva a recorrerla toda. Si me identifico demasiado con ciertos aspectos de mi carta, seguramente voy a tener problemas, porque los otros aspectos empezarán a presionar y vendrán por destino.





Eugenio Carutti
Teórico Nro. 29

«Aspectos»

3
nivel

1
año

Vamos a hacer algunas reflexiones acerca del contenido de lo que estamos tratando.

Es bueno que ustedes se den cuenta de ciertas cuestiones propias del proceso de aprendizaje de la astrología. Específicamente en este tema de las casas y de los planetas en las casas (y, en general, en todo lo que van aprendiendo), es importante que registren cuantos procesos simultáneos están haciendo.

En primer lugar, en nuestras reuniones hay un aspecto de ustedes que está verificando lo que digo.

1) VERIFICACION

Esto es correcto en tanto a ustedes no les consta la astrología. Si yo digo «Saturno en III es tal cosa...», quien lo tiene o conoce a alguien con esa ubicación estará escuchando desde la verificación.

Al mismo tiempo, ustedes escuchan lo que digo y tratan de descubrir cómo explica sus vidas.

2) COMO ME EXPLICA A MI

Es decir, escuchan lo que digo y, de paso, hacen una lectura de sus propias cartas natales.

Por otro lado, hay otro nivel que se pregunta: «¡¿ya esto cómo lo cambio...?!».

3) COMO LO CAMBIO

Y, el último punto, es el intento por descubrir cuál es el razonamiento que explica todo lo que aquí decimos.

4) RAZONAMIENTO

Estas son las cuatro actividades que ustedes hacen al mismo tiempo cuando yo hablo. En realidad, mi interés es que ustedes perciban la relación que hay entre energía/experiencia/conciencia.



Así, cada vez que desarrollo el razonamiento de un planeta en una casa estoy intentando explicitar esto. Ahora, yo sé que al mismo tiempo están haciendo aquellas cuatro operaciones.

Con esto quiero que observen qué desgaste de energía se produce en una clase de astrología. Si de alguna clase uno sale con la cabeza embotada no es porque simplemente la temática es compleja y difícil, sino porque se realizan al mismo tiempo aquellos cuatro procesos.

- ◆ *Uno se identifica con lo que vas diciendo...*

Exactamente... Uno hace una cantidad excesiva de procesos mentales en paralelo que, en realidad, no son importantes...

- ◆ *Pero... ¡cómo evitarlos...!*

Claro... Lo que les diría que traten de suprimir es el «¡¿cómo lo cambio...?!», porque el interés por averiguar eso hace que no se comprenda lo que se está diciendo, ya que no se puede cambiar algo que no se ha comprendido. El tema de la verificación se va ordenando solo, es cuestión de tiempo. El «cómo me explica a mí...» es inevitable. El punto del razonamiento es importante.

Este es un llamado a darnos cuenta lo que estamos haciendo para, de este modo, poder ubicarnos. En verdad, entre ustedes y yo hay un problema de comunicación: yo estoy tratando de decir algo y, al mismo tiempo, yo sé que están tratando de escuchar otra cosa. Este es un problema que no se puede evitar.

*

Vamos a entrar ahora en un nuevo tema.

Aspectos

Este tema se va a trabajar en 3º año durante cuatro meses, porque representa uno de los elementos más complejos de toda la estructura astrología. Comprender el funcionamiento de los aspectos es de mucha complejidad porque de lo que se trata es de comprender las resonancias que tienen los planetas entre sí en caso de estar ubicados a cierta distancia.

Esta resonancia entre planetas crea situaciones que los transforma. Es decir, un Neptuno cuadratura Venus no es ni Neptuno ni Venus, esa persona no va a vivir nunca a Neptuno independientemente de Venus y viceversa, porque cuando se activa Venus se activa también Neptuno y cuando se activa Neptuno también lo hace Venus. Entonces, podemos decir que a esta persona le es específico un juego Neptuno-Venus, una activación simultánea de ambos planetas que forma parte de su estructura.

Esto que estamos diciendo significa que los planetas ya no van a ser independientes y simplemente ligados al signo y a la casa, sino que además van a estar vinculados a otros planetas y, como estos otros planetas son regentes de determinadas casas, también van a estar ligados a otras casas.

Ver aspectos permite registrar una trama, una red de relaciones múltiples entre planetas que hace que entre en resonancia todo el circuito de la carta natal.

Lo importante para comprender el principio de los aspectos es registrar que ciertas distancias matemáticas producen determinadas resonancias. Este es un principio musical: si tomo una cuerda, la tenso y la pulso, eso va a emitir una vibración que va a variar según la distancia en que la tense y la pulse. Es decir, distintas distancias emiten vibraciones distintas, y distintas cuerdas a distintas distancias emiten una cierta armonía o una cierta disonancia. Entonces, habrá juegos de armonización y de disonancia, y ambos implican que hay una interacción entre dos notas que se potencian entre sí creando un sonido de alguna manera nuevo.

Ahora, este acorde hará que sean distinguibles pero no relevantes las notas aisladas. En el acorde Neptuno-Venus es este acorde lo relevante, y no Venus o Neptuno en sí mismos. Lo importante es esa armonía específica de Neptuno y Venus.

Por cierto, algunos acordes resultarán fáciles para el oído y los llamaremos «armónicos», mientras que otros resultarán difíciles y los llamaremos «disonantes». Estos sonidos «disonantes» resultan tales por no tener el oído acostumbrado a una vibración de ese estilo. Siguiendo con lo musical, sabemos que si el oído se va educando, lo que antes no parecía armónico, llega a serlo. Por ejemplo, las modalidades de la música oriental son completamente distintas de las de la música occidental, lo cual no significa que uno sea entonado y el otro no, sino que el oído no está acostumbrado a ese tipo de resonancia. En este sentido, la música contemporánea (que es dodecafónica) explora armonías que, por ejemplo, para Bach hubiesen sido anatemas.

Con esto de lo armónico y lo disonante me voy a referir a lo que en la jerga nefasta se reconoce como aspectos «buenos» y «malos» o (en la más nefasta aún) «benéficos» y «maléficos». Tratando de disolver esta valoración, nosotros vamos a llamarlos aspectos blandos y duros.

Los aspectos blandos resultan más accesibles a la conciencia, e implican que es más fácil entregarse a esa relación entre planetas. Por su parte, los aspectos duros nos dicen que nos resultar difícil entregamos a esa relación porque resulta de demasiada intensidad.

De manera que, la diferencia entre uno y otro tipo de aspectos es básicamente de intensidad. Los ángulos duros (conjunción, cuadratura y oposición) son excesivamente intensos y, entonces, la conciencia parece no poder vivir toda esa energía al mismo tiempo, y lo que entonces hace es dividir la energía y quedarse en el medio. En general, en la propia vida lleva mucho tiempo comprender el aspecto duro, porque nos tensiona psicológicamente, nos enrigidece, y resulta difícil de ser vivido.

Sin embargo, los aspectos duros son de extrema creatividad. Para construir una casa tiene que haber tensión, no puede haber solo elasticidad en la estructura. Es decir, una estructura tiene que tener suficiente tensión y suficiente elasticidad; si es sólo elástica, entonces resulta amorfa, y si es sólo tensa, resulta absolutamente rígida.

Ya nos podemos dar cuenta que una carta que tenga demasiados aspectos blandos resulta una estructura demasiado elástica e inconsistente, sin tensión suficiente. Por el contrario, si tiene demasiados aspectos duros, entonces resulta demasiado tensa y, en consecuencia, demasiado rígida, sin flexibilidad ni elasticidad, y a la conciencia le será muy difícil adaptarse.

En la persona con muchos aspectos blandos uno puede ver mucha inercia. Son personas a las que le va todo bien en la vida... solo que se aburren. No hay tensión y, por lo tanto, no hay dinamismo.

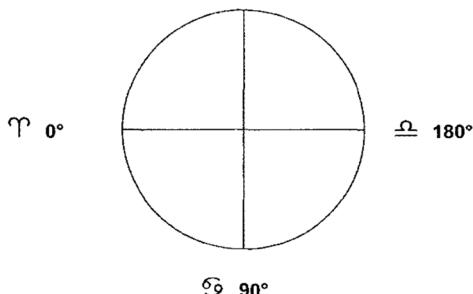
En la persona con demasiados aspectos duros hay un exceso de intensidad que, para ser resistido, lleva a enrigidecerse.

Pero, me parece muy importante que desde el comienzo no entren en

el vicio astrológico de decir «¡qué mala suerte esta cuadratura...!» o «¡qué desgracia! ¡tengo tres oposiciones...!». En verdad, decir eso es absolutamente irrelevante; es tan absurdo como decir «¡qué desgracia! ¡ese edificio tiene tres columnas y cuatro puertas...!». Es decir, hay un nivel de aspectos duros que resulta imprescindible, lo mismo que un nivel de aspectos blandos que también lo es.

El paradigma para la compresión de los aspectos es el mismo zodíaco.

$\text{V}\ddot{\text{s}}$ 90°



Las distancias signo a signo nos marcan lo que resulta equivalente a las distancias traste a traste de la guitarra. El zodíaco es un instrumento circular con «doce teclas», cada una con un cierto sonido.

Del mismo modo, la naturaleza del sonido entre dos planetas puestos en una distancia zodiacal es de la misma índole que esa distancia zodiacal. Quiero decir, la distancia de 90° que hay entre Aries y Cáncer es de la misma naturaleza a la de dos planetas ubicados a 90° . Es decir, en la distancia de 90° hay un efecto análogo a lo canceriano y a lo capricorniano, así como hay un efecto análogo a lo libriano en la distancia de 180° y un efecto ariano en la distancia de 0° .

Estos tres son los aspectos de máxima intensidad:

0° CONJUNCION

60° CUADRATURA

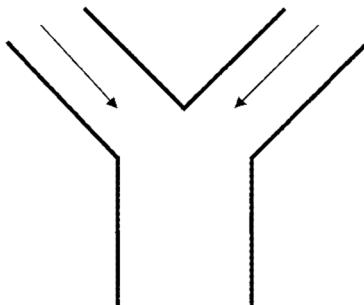
180° OPOSICION

Fíjense que así como los cuatro ángulos de la carta natal son los cuatro puntos de mayor intensidad, esto es, las casas angulares (I, IV, VII y X), también esos cuatro ángulos (0° , 90° , 180° y nuevamente 90°) son los de mayor tensión.

¿En qué sentido decimos que hay un efecto ariano en dos planetas que están en conjunción...? En que se manifiestan juntos...

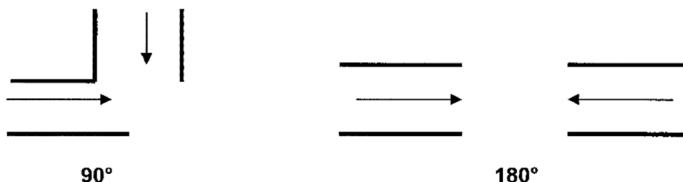
- ◆ *Se potencian...*

En realidad, cualquiera de estos cuatro ángulos potencia exageradamente para la conciencia, provocando un exceso de energía.



Ahora, específicamente, en la conjunción sucede algo semejante a dos ríos que, en un tramo, juntan su cauce. Esto hace que la potencia de ambas energías se duplique.

Así mismo, en caso que dos ríos se encuentren a 90° se cruzarían, y si fuera a 180° implicaría que aparece una corriente opuesta que se enfrenta.



¿Qué va a pasar en los puntos de unión...? Turbulencias... Hay un exceso de energía en estado de turbulencia que nos va a llevar a decir que para la conciencia no es nada fácil comprender lo que está pasando allí, porque lo más probable es que la energía y el modo turbulentó de las experiencias que va a generar hará que la conciencia no se relaje a vivirlas, sino que se sienta superada durante mucho tiempo. Esto es como aprender a nadar en turbulencia...

- ◆ *¿Aprender a vivir en turbulencia...?*

Sí, aprender a vivir con un grado de turbulencia...

- ◆ *¿En algún momento alguna de las corrientes se define...?*

No... Sería cómo preguntamos si en algún momento las aguas se calman y se convierten en un lago...

- ◆ *Entonces, habrá que aprender a nadar en turbulencia. Esa mezcla estará siempre...*

Exacto... Si tengo Venus conjunción Marte, nunca voy a experimentar en mi vida a Venus por un lado y a Marte por el otro, sino que cada vez que llegue la armonía también aparecer la agresividad.

- ◆ *Y si esos dos ríos empiezan a correr juntos...?*

Claro que pueden corren juntos, pero la sensación que eso provoca es de turbulencia. La característica de la energía es que está tan dinamizada que lo que le cuesta a la conciencia es esa intensidad, porque (en el caso de la conjunción) no me permite discriminar entre un planeta y otro.

Es decir, si tengo Venus conjunción Marte voy a tener esta sensación: «¿lo amo o le quiero pegar...?». Esto es, hay una cierta manera del deseo que viene con armonía, y hay una cierta manera de la armonía que viene

con agresividad. Este es mi juego.

Al respecto, un criterio general que ya podemos formular es el siguiente: la estratagema básica que hace la conciencia ante cualquier aspecto duro suele ser identificarse con un planeta, con una función, y proyectar la otra.

Esto resulta así porque la conciencia, para sobrevivir, divide. En el ejemplo de Venus con Marte, allí la situación es amor con agresividad, pero yo la vivo como «*jyo la amo y ella me pega...!*»... (risas).

Entonces, una cosa es la realidad energética y otra cosa es cómo la conciencia imagina la situación para de este modo preservar una cierta identificación. La conciencia se defiende de un tipo de experiencia que le resulta compleja.

- ◆ *Entonces, ¿es una intensidad de energía que es imposible de aguantar...?*

No digamos «imposible», sino que al principio resulta muy difícil. Hay que tener en cuenta que la carta natal se activa desde que uno nació, y va dejando marcas. Es decir, esa misma cuadratura a los 40 años puede resultar menos compleja porque yo habré adquirido una cierta manera de ir a ese aspecto de mí mismo.

- ◆ *Es decir que, en cualquier situación, siempre la persona vive las dos energías...*

Exacto, ese es el principio básico...

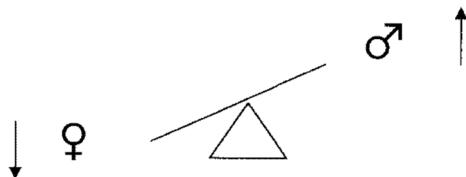
- ◆ *Entonces, ¿con el tiempo ese aspecto duro se va suavizando...?*

Bueno, para ciertas personas puede no suavizarse jamás, porque es necesario todo un trabajo de la conciencia para lograr darse cuenta que se

imagina a la realidad distinta de lo que es. Caso contrario, uno seguir viendo esa tensión ciegamente.

- ◆ *Pero, si no vivo esa intensidad energética, ¿voy a proyectarla o, efectivamente, aparecen experiencias exteriores...?*

Esas experiencias siempre van a tener que ver conmigo... Lo que tendría que saber (siguiendo el ejemplo) es que cuanto más venusino me pongo, más exterior va a ser la aparición de la agresividad, y viceversa. Es decir, ambos planetas se activan simultáneamente en la experiencia, y allí mi conciencia hará el arreglo que crea necesario para sobrevivir.



Es como un «sube y baja». En un punto está Venus y en el otro Marte: si me siento en el lado Venus, automáticamente va a elevarse el lado Marte, y viceversa. Ahora, cuanto más ubicado esté en el punto de intersección y más sea consciente de mi percepción, menos voy a padecer estos equilibrios exteriores.

- ◆ *¿Cómo sería...?*

Sería darme cuenta que mi modalidad no es ni armoniosa, sensible, plástica y amorosa, ni tampoco agresiva y deseante, sino que es una peculiar combinación de ambas. No es ni Venus ni Marte por separado, sino ambos al mismo tiempo. Un punto de intersección sería, por ejemplo, un arte marcial.

- ◆ *El problema es que en nuestro inconsciente es un punto oscuro...*

Exactamente... Nuestro inconsciente vive los arquetipos por separados y no encuentra las síntesis de arquetipos.

- ◆ *¿Es más sencillo cuando la naturaleza energética de los planetas no son tan opuestas...?*

Tampoco es demasiado fácil... Supongamos Venus-Neptuno: ¿cómo sé si estoy complementando realmente o si estoy en medio de una fantasía...? Por supuesto, tendré una sensibilidad prodigiosa, pero esto mismo va a generar una modalidad romántica muy alejada de lo real, ya que no sólo me equilibrio con otra persona, sino que me simbiotizo.

En la conjunción siempre hay un principio de indiscriminación del que resulta muy difícil darse cuenta. Esta confusión en Venus-Neptuno potencia mucho la naturaleza de ambos planetas y, en principio, voy a ser yo mismo quien se sienta confuso. Por su parte, en la oposición es más fácil que sienta que el otro es el confuso y que yo aporto Venus.

La conjunción resulta un aspecto de mucha potencia que tiende a que yo necesite muchas experiencias para poder discriminar lo que realmente hago. Esto es lo ariano de la conjunción: necesito muchas experiencias para darme cuenta. Ahora bien, puedo no darme cuenta nunca y seguir simplemente actuándolo.

Ustedes podrán observar que una persona con muchas conjunciones en su carta natal tiene una cualidad muy ariana, muy de irrumpir, de abrir caminos, muy dinámica. En estas personas, aunque sean Libra-Libra, la energía sale con mucha fuerza en una sola dirección.

- ◆ *¿Qué pasa cuando en una conjunción hay más de un planeta...?*

Eso se llama *stellium*, esto es, un núcleo de energía muy potente y muy unilateral. Ahora, esto también va a generar mucho desequilibrio por exceso de dinamismo.

◆ *¿Y si la conjunción se da en signos diferentes...?*

Es más suave...

En la oposición resulta mucho más fácil identificarse con una energía y que la otra venga desde afuera. La sensación de la conciencia va a ser que siempre viene desde el exterior y, en consecuencia, va a ser mucho más difícil darme cuenta que, en realidad, soy yo. Ahora, ser mucho más fácil darme cuenta que es algo que se repite en mi vida.

◆ *La energía se ve claramente...*

Sí, es muy visible...

◆ *¿Tener muchas oposiciones da un tono libriano...?*

Sólo en el sentido de ser oscilante... Con muchas oposiciones también podrán ver personas muy quietas, personas a las que les cuesta actuar, esto es, una especie de indecisión.

◆ *¿Cómo será la cuadratura...?*

Es un ángulo de 90° y provoca la sensación que mientras voy en una dirección, de pronto, algo se cruza en mi camino y me desvía, esto es, me produce una tensión que impide mantener la dirección que me había propuesto.

◆ *Sorpresaivamente...*

Para la conciencia resultara sorpresivo...

La sensación es que algo aparece y cuestiona la dirección que llevo, lo cual genera un forcejeo. En principio, este forcejeo va a aparecer por afuera, pero, en verdad, es un forcejeo interno: soy yo mismo quien tiene una gran tensión interior. Esto hará que la persona tienda a ponerse o bien rígida,

por tener que contener semejante tensión, o a desagotarla construyendo, objetivando, con mucho esfuerzo y laboriosidad. Esto significa que la persona puede poner la tensión afuera, en algo que contenga su propia tensión.

Así, las personas con muchas cuadraturas son constructivas, personas que siempre están haciendo cosas que requieren mucho esfuerzo...

◆ *Enderezando constantemente el rumbo...*

Exactamente... Generalmente, lo que provoca la cuadratura es que la persona construya algo, objetive algo. Así como las personas con conjunciones son muy creativas pero pueden no terminar de construir, y las de oposiciones pueden resultar muy contemplativas, las de cuadratura son personas que construyen, que hacen cosas, pero con cierta tendencia al exceso de estabilidad, porque tienen sensación de poca libertad.

◆ *¿Una persona con cuadraturas es más medida...?*

Sí, porque tiene mucha tensión interna, lo cual la obliga a estar siempre ajustando...

◆ *Trabaja dentro de la forma...*

Exacto... En cambio, quien tiene conjunción crea, impulsa, dinamiza. La cuadratura da mucha sensación de trabazón de destino. Y la oposición da la sensación de repentina frustración.

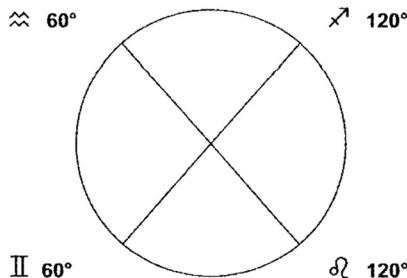
En la cuadratura, el construir calma tensión. Yo creo que es mi realización (Capricornio), pero también es mi refugio (Cáncer), porque necesito de esas formas para contener tensión.

Los trígonos y sextiles resultan aspectos fluidos. Representan dinismos no tensos.

Por ejemplo, un tango es una cuadratura: tiene una forma estricta, debe terminar con un «chan-chan», tiene que ver con el lamento, con el

sufrimiento, con el dolor y, por lo tanto, está hecho con acordes de tensión. Mientras que, por ejemplo, una balada campestre es mucho más de trígonos y sextiles.

Estos se producen a la distancia de Géminis y Leo, o Sagitario y Acuario.



Son aspectos de fluidez. Dos planetas en sextil o trígono no se modifican demasiado el uno al otro como para que la conciencia se vea perturbada, sino que se enriquecen sin exceso, por lo tanto, sin perturbación. La conciencia no va a dividir.

◆ *Pero, en la experiencia se manifiestan ambos...*

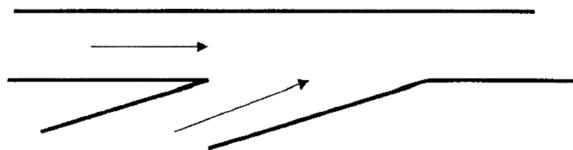
Sí, pero veamos este ejemplo.

Supongamos que tengo Sol trígono Júpiter. Toda la energía de Júpiter y toda la energía del Sol se enriquecen dando mucha abundancia y mucha sensación de optimismo, pero sin exceso.

En cambio, si tengo Sol cuadratura Júpiter, yo podré tener mucha sensación de abundancia y confianza, pero seguramente me voy a exceder y me sentiré un agrandado. Es decir, esta cuadratura es un exceso de sensación de abundancia y de potencia.

Entonces, la cuadratura es una especie de exaltación del Sol, mientras que el trígono es una dosis lo suficientemente armoniosa como para que haya una potenciación mutua, sensación de abundancia, de entusiasmo y optimismo, pero equilibrado. Es un problema de intensidades.

Siguiendo la analogía con los ríos, el trígono representaría un encuentro de cauces de este tipo:



◆ *¿Y también siempre están juntos...?*

Sí, pero no se impregnán con tanta intensidad. Y, en el caso del sextil la intensidad es aún menor. Van a ver que el trígono, al ser un aspecto del tipo leonino-sagitario, tiende a la acción y a la extroversión. Esto facilita que la persona sea mucho más expresiva y activa. El sextil, en cambio, al ser más geminiano-acuariano, tiende a una mayor claridad de conciencia, pero puede no reflejarse tal claridad en una claridad de acción.

¿Por qué la acción es clara en el trígono...? Porque tengo mucha fuerza y mucha energía, sin que haya funciones que se obstruyan unas a otras. En cambio, en la cuadratura, por ejemplo, la acción no es tan clara y, por eso, resulta tan trabajosa.

En realidad, un aspecto duro en una conciencia madura es mucho más potente que un trígono, porque hay mucha más potencia creativa en un aspecto duro madurado que en un trígono (y mucho más que en un sextil). Esto resulta así porque la conciencia tuvo que hacer un esfuerzo de dilatación y, en consecuencia, el aprendizaje fue muy grande.

Buscando otro ejemplo, en la cuadratura me encuentro manejando un automóvil sin saber manejar todavía demasiado bien, lo cual me hace estar muy atento de no cometer ninguna distracción. En cambio, en el trígono yo vengo manejando con una sola mano, con la radio prendida, charlando, porque no hace falta que esté pensando que estoy manejando un automóvil, sino que simplemente manejo.

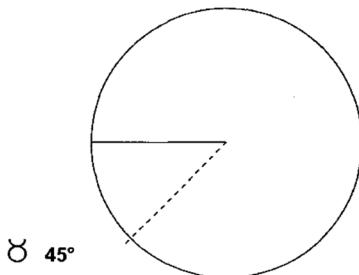
♦ *¿Por qué el trígono es más potente que el sextil...?*

Porque tiene que ver con Aries-Sagitario-Leo. Esto da más potencia de acción.

Les aclaro que hay muchos otros aspectos que se usan en astrología como el semisextil (30°), el quintil (72°), el biquintil (144°), etc., que es algo así como tocar música hindú, es decir, usando semitonos y microtonos. Ahora, utilizarlos exige una sensibilidad que, realmente, creo no tiene sentido a esta altura del aprendizaje.

*

Veamos ahora la semicuadratura (45°).



Este es un aspecto muy difícil de comprender, pero también muy importante. Con suerte, en 3º año lo van a empezar a comprender y en 4º año se les va a hacer claro. Esto no se debe a un problema de ustedes en particular, sino que a todos nos lleva mucho tiempo llegar a comprenderlo porque, además, es muy difícil de verbalizar.

Como ustedes observan, los 45° corresponden a la mitad de Tauro. ¿Recuerdan cuando en Tauro hablábamos del «Tauro ballena»...? Esto es, zodiacalmente en Tauro hay un punto de tensión muy intensa. Es un punto del zodíaco de máxima inercia, que implica una detención en el proceso de

materialización y una vuelta hacia la indiferenciación. Lo de «punto ba-llena» se vincula con el ejemplo de un mamífero que podría haberse con-vertido en terrestre, pero que se queda en el medio anterior.

La semicuadratura tiene que ver con esto. Representa un ángulo de gran tensión que tiende a bloquear la experiencia en relación a esas dos fuerzas, a bloquear la conciencia en la experiencia de esos dos planetas. Así, tiende a dar tensiones muy negadas de mí mismo, en tanto son tensiones muy profundas, muy básicas, que producen un miedo a jugar esas energías. Es muy difícil darse cuenta de la traba que propicia una semicuadratura. Por ejemplo, supongamos un Sol semicuadratura Venus. ¿Cuál será aquí la tensión...? Entre ser o complementar. Es decir, ¿soy yo o soy el comple-mento de alguien...?

◆ *Es el mismo conflicto de Libra...*

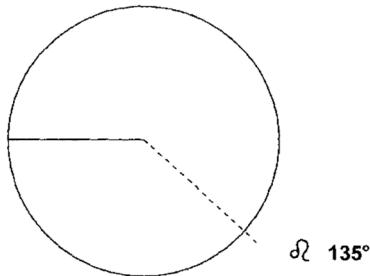
Pero Libra es una oposición y, por lo tanto, es mucho más manifiesto y consciente. En cambio, en la semicuadratura este conflicto ni siquiera es algo que me planteo, es una tensión interna de la que ni siquiera me doy cuenta. Ustedes podrán observar que estas personas hacen un juego muy especial de seducción y no entrega, de seducir y que me seduzcan. Es una tensión inconsciente. Uno puede pasarse toda la vida en esa tensión.

Si soy de Libra esta oscilación ser eterna pero clara, pero la semicua-dratura es tan tensa que ni siquiera oscila y, por lo tanto, puedo llegar a no enterarme nunca. La persona tendrá que ir muy a fondo de sí misma para descubrir, en este caso, su propio ser venusino, y es algo que dar mucho miedo. Es necesario aclarar que la semicuadratura sólo se considera con orbes muy estrechos (no más de 2°).

Entonces, la semicuadratura tiene que ver con una inercia que me cuesta destrabar; es algo muy ciego. Por su parte, la cuadratura representa una tensión más explícita, más objetiva y, por eso, hay conciencia y forma. Por ejemplo, si soy Sol conjunción Venus yo voy a tener mucha cualidad

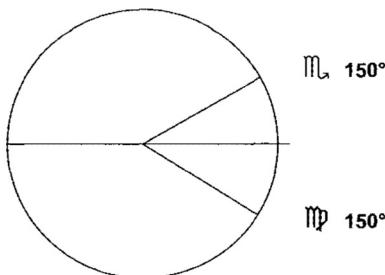
estética, seductora, artística, y es algo que yo mismo juego, incluso quizás exageradamente. Ahora, en semicuadratura esa cualidad está como «en el fondo de Tauro...», lo que hará que quizás lo niegue. Incluso, puede ser tan negado que yo no le de ninguna importancia y crea que no está.

La sesquicuadratura (135°) es un aspecto de la misma índole que la semicuadratura.



Equivale al punto medio de Leo. A pesar de ser un tema propio de 4º año, digamos que los puntos medios de Tauro, Leo, Escorpio y Acuario, son puntos de máxima tensión en la estructura zodiacal.

Por su parte, el quincuncio (150°) representa un ángulo de máxima distancia posible entre dos planetas.



Matemáticamente, la mayor distancia posible es la oposición (180°). Sin embargo, la oposición, por complementariedad, me lleva al mismo eje y me lleva a la identidad, es decir, la máxima distancia física me lleva a la

unidad. Por eso, el punto de mayor distancia real es el quincuncio. La relación entre ambas energías es de un constante desajuste, aunque no claramente manifiesto. Es la sensación de «piedra en el zapato...»: uno sigue caminando, pero hay que molesta y que hay que ajustar. Esto es así porque la naturaleza de esa distancia no entra nunca en conflicto abierto, pero es muy difícil descubrir cómo se combina.

Para entender esto podemos intentar, por ejemplo, vincular la naturaleza de Géminis y Capricornio, o Leo y Piscis, o Aries y Virgo. ¿Qué tienen que ver...? Resultan naturalezas tan distantes que su ajuste parece complejo ya que no puede registrarse conflicto pero tampoco colaboración. Ahora, para la persona con dos planetas a esta distancia habrá siempre algo a descubrir en función de esas energías.

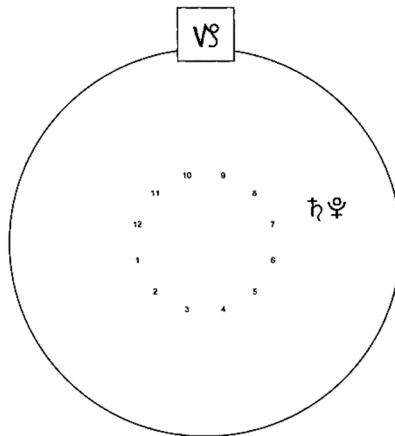
◆ *¿Es un aspecto que obliga a una resolución...?*

Sí, pero a una resolución muy progresiva porque no hay allí una tensión abierta. Hay sí una tensión continua que, justamente, es lo que permite un progresivo mejor acoplamiento de esas dos energías. El quincuncio también se usa con orbe chico (no más de 2º).

Para terminar nuestra reunión de hoy, voy a comentar algo que resulta importante a la hora de considerar aspectos.

Cualquier planeta que está en aspecto con otro implica la existencia de una comunicación de energía entre ambos. Si el aspecto es blando o de poca intensidad, estos planetas no llegan a invadirse mutuamente. Ahora, cualquier aspecto duro (incluida la semicuadratura) implica que los planetas se invaden mutuamente, se tiñen, y, por lo tanto, hay mucha energía que corre de un lado a otro.

Como los planetas son regentes de signos, el estado del regente de un signo modifica el modo en cómo es vivido ese signo en esa carta natal. Tómemos un ejemplo:



En la Casa X no hay planetas, pero cae en Capricornio, de modo que la forma en que analizo ese Medio Cielo es observando a Capricornio. El estado de Capricornio tiene que ver con cómo está el regente de Capricornio, es decir, Saturno.

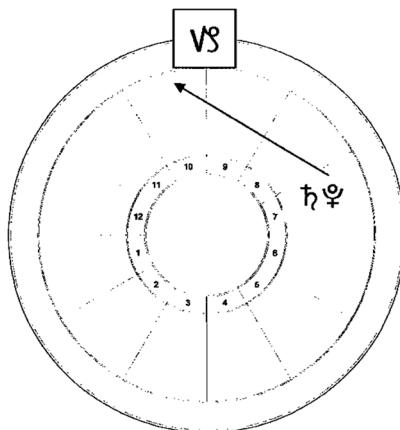
Así, observo que Saturno está en VII en conjunción a Plutón, es decir, en aspecto duro con Plutón. Saturno está invadido por Plutón, no es un Saturno en sí, sino que es un Saturno-Plutón. Esto quiere decir que ese Capricornio también tiene mucho Plutón, de manera que, para el análisis, voy a decir que Plutón viaja al Medio Cielo.

Esto quiere decir que la imagen de autoridad que tiene esta persona no es solamente saturnina (como lo indicaría un Medio Cielo en Capricornio), sino que también es plutoniana.

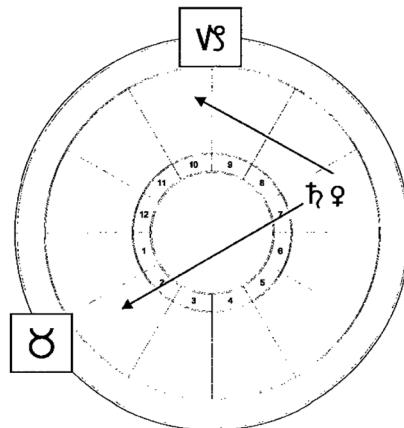
♦ ¿Y también funciona en VII...?

Claro... Esta persona tiene el juego Plutón-Saturno en la VII y en la X. Por cierto, siempre la mayor intensidad se da por presencia, y de esa presencia el planeta más intenso es el que está más cerca de la cúspide.

Como criterio general, el orden de intensidad es por presencia (el más cercano a la cúspide es el más importante), por regencia y, finalmente, por viaje (es decir, aspecto duro con el regente).



Supongamos ahora otro ejemplo:



Esto significa que ahora es Venus quién viaja al Medio Cielo. Pero, simultáneamente, como Venus rige a Tauro, Saturno viaja a la Casa II ya que ésta cae en Tauro. Esto resulta así porque la estructura de esta persona es Saturno-Venus, de modo que donde está el circuito venusino está el circuito saturnino y viceversa.

Es decir, en todo aspecto duro yo tengo una ligadura tan fuerte que tiñe todos los circuitos vinculados a los planetas involucrados.

♦ *¿Y si hubiera otro planeta en cuadratura a ambos...?*

Aumento la «comunidad viajera»... (*risas*). Eso resulta así porque yo aumento la síntesis de energía que tengo que hacer en mi vida.

Esto es algo que sirve para analizar las casas vacías y, de hecho, me demuestra que nunca lo están. Por su parte, en las casas pobladas va a ser más fuerte el planeta presente; pero, de todos modos, en el trasfondo también estarán las otras energías.

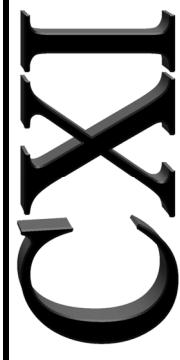
En verdad, siguiendo el ejemplo, esta persona no tiene manera de concebir lo venusino independientemente del límite, de manera que todo lo que tenga que ver con la sensualidad, la materialización, la concreción y el goce, viene junto con el límite, porque esa es su estructura: aprender a vivir Venus y Saturno juntos... Así también, cualquier experiencia que tenga que ver con su superyó y con su lugar en el mundo va a tener que ver con lo estético.

♦ *Es como una «grilla gigante» que hay que armar...*

Exactamente... Ahora, esta «grilla gigante» no es un cuadriculado, sino que es un holograma, un caleidoscopio, que superpone y en el que la conciencia a veces va para un lado y a veces para el otro.

Si la astrología fuera tan fácil, la vida sería muy aburrida. Traten de tener en cuenta que la astrología es leer la vida. Si la vida es rica, compleja, múltiple e infinita, también lo tiene que ser la carta natal.





Eugenio Carutti
Teórico Nro. 30

«Las Lunas» 1

3
nivel

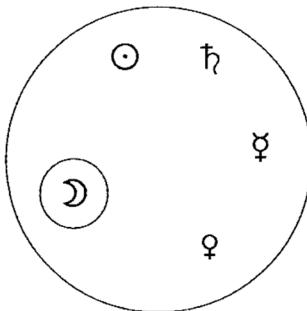
1
año

Estamos llegando una de las partes más importante de todo 1º año, esto es, las Lunas.

Vamos a hablar de las doce Lunas, lo cuál nos va a llevar a descripciones energéticas que tendrán que ver con lo más individual, lo más personal y lo más psicológico. En este sentido, realmente la Luna vibra en un lugar emocional muy fuerte, y nos lleva a sentimos sorprendidos ante la comprobación del funcionamiento de la energía lunar.

Es muy común que al escuchar la descripción de su propia Luna uno comience a interrogarse sobre cómo hacer para resolver el problema. En todo caso, la energía de la Luna va a implicar un problema: *su calidad energética constituye la primera identificación de la conciencia*.

Dentro de la totalidad de la carta natal, allí donde está la Luna (o, mejor, deberíamos referir a un complejo lunar: signo, casa, aspectos, Casa IV, su signo, los planetas que la habitan, etc....) podemos encontrar a la matriz energética básica con la cual la conciencia aborda el mundo.



Es la energía refugio, la energía matriz, en la que tiende a constituirse el primer apoyo psicológico, y desde el cual la conciencia ir descubriendo todas las demás energías a lo largo del despliegue de la vida.

Así, la Luna representa la primera matriz energética, una instalación básica en el universo. Es una energía primera y, en tanto tal, resulta maravillosa, utilísima y necesaria para constituirse en el primer tramo de la vida. Pero, por definición del arquetipo de la Luna, esta energía debe ser relegada a un segundo plano, y la conciencia debe emerger de su identificación con la Luna para así poder extenderse e identificarse con el conjunto de la carta natal.

Es decir, la conciencia tiene que salir del «huevo energético» que constituye la Luna. Es una matriz, un refugio, una especie de «útero energético» en el cual todos nacemos. Esta energía resulta archiconocida, pero tiendo a identificarme con ella desde lo psicológico, fruto de tratarse de una energía muy afectivizada: es lo conocido, lo que da seguridad...

En consecuencia, aunque la conciencia emerja de la Luna y recorra el resto de la estructura, cualquier situación de inseguridad va a hacer que automáticamente uno retome a la vibración lunar, esto es, que tendamos a generar en nuestro alrededor la vibración lunar ya que es la que nos hace sentir seguros. Dicho de otro modo, la Luna, desde el punto de vista psi-

cológico, se va a convertir en el curso de los años en un mecanismo defensivo, en una respuesta mecánica. Nosotros mismos provocamos cierto tipo de energía, nos instalamos en cierto tipo de energía para sentimos seguros, para sentimos en casa, para sentirnos queridos.

En la vibración lunar yo me siento querido. Pero, esto es una ilusión: yo no soy la Luna, sino que también soy la Luna. Esto significa que la Luna es un aspecto más del conjunto, pero hay un nivel de conciencia en el que tendemos a transformarnos totalmente en la Luna y a potenciar enormemente la energía del complejo lunar, y ese lugar siempre resulta energéticamente regresivo, infantil e inmaduro. Desde ese lugar uno va a proyectar inconscientemente el resto de los planetas, y los va a convertir en destino.

Es imposible desarrollar la totalidad de la potencia de una carta natal si hay un exceso de afectivización de la propia energía lunar. Si ésta no es comprendida y trascendida, yo voy a utilizarla como un refugio.

Esta actitud mecánica e inconsciente generalmente es reconocida por los demás. Es bastante fácil darse cuenta del mecanismo del complejo lunar del otro. Ese lugar de seguridad que proporciona la Luna siempre es un lugar infantil, aunque el refugio pueda parecer maduro. Por ejemplo, la Luna en Capricornio o en Virgo tiene un refugio maduro, pero en verdad resulta ser infantilmente maduro. Desde el punto de vista psicológico, desde ese refugio siempre estoy pidiendo afecto, nunca me arriesgo a un comportamiento en el que yo no esté seguro que vaya a obtener una respuesta afectiva.

Desde lo energético, la Luna es una especie de «huevo de energía», una matriz energética que es la más conocida para ese ser que nace y, en consecuencia, éste siempre tiende a volver a ella. Desde lo psicológico, en cambio, podemos decir que la Luna aparece como un mecanismo afectivizado por la madre o por el núcleo afectivo primario, por la cual el chico

adquiere seguridad; es decir, el chico sabe inconscientemente que generando esa energía encontrar seguridad, afecto. Es por eso que, por representar lo conocido, uno siempre tiende a repetir esa energía, sin darse cuenta de los trastornos que eso produce al conjunto del sistema.

Es desde este punto de vista que digo que la Luna debe ser trascendida. Eso no quiere decir que la Luna sea «mala», sino que lo que intento decir es que es necesario irse de la casa de la madre algún día. La Luna es perfecta en la función que cumple, pero debe ser trascendida, esto es, *la identificación con la Luna debe ser trascendida*. Esto es algo muy sutil y no resulta nada fácil...

◆ *Hay que trascender la tendencia al refugio...*

Exacto... Hay que trascender cierta modalidad de refugio que resulta específica de cada uno.

Una vez que la conciencia emerge de la Luna, ésta se convierte en un talento muy peculiar, ya que resulta una energía muy conocida por uno y que se expresa naturalmente. Pero, una cosa es un talento que una conciencia madura utiliza en ciertas circunstancias, y otra cosa es un refugio en el que uno se esconde en una búsqueda infantil de resguardo.

◆ *¿Se trataría de la misma energía, pero revertida...?*

Se trata de la misma energía, pero sin la connotación de refugio...

◆ *¿Como si fuera el Sol...?*

Ni siquiera... Es una cualidad a utilizar, muy clara, muy conocida. La Luna es un talento que uno puede utilizar, o puede resultar un comportamiento mecánico al que recurro cuando me siento inseguro, creando así un mundo imaginario. Así, la Luna puede resultar un enorme prejuicio, un condicionamiento que le impongo a la realidad de un modo primario.

◆ *¿Qué significa que resulte «infantil»...?*

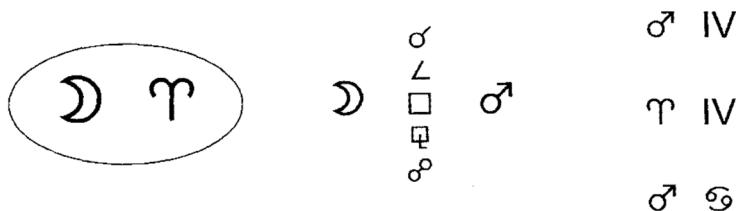
Quiero decir regresiva, esto es, que me lleve a no exponerme a la totalidad de mi campo energético, ocultándome en una cierta cualidad lunar que convierto en esencial, en imprescindible. Creo que necesito esa vibración, dependo de ella, pero esto no es cierto. Yo me reduzco a ser aquel que depende de esa cualidad, es decir, regreso inconscientemente a conducta psíquica infantil.

Es por eso que yo voy a enfatizar mucho el tema del mecanismo lunar, el tema del trascenderlo y el tema del talento. Desde lo energético, el ejercicio más profundo respecto a la Luna es el comprender que hay en mi ser una vibración natural y básica a la que soy inmediatamente afín, pero que también resulta muy fragmentaria, parcial y empobrecedora para mí. Desde lo psicológico, el ejercicio es comprender que hay una manera de afectivizar la realidad que resulta sistemática e imaginaria, que para sentirme seguro y querido invento una situación en la que sólo yo creo ser querido.

Vamos a empezar a trabajar entonces con las doce Lunas. Respecto a lo más personal, recuerden que yo voy a estar hablando siempre de un fragmento dentro del complejo lunar. Es decir, ninguna descripción de una Luna agota el complejo lunar de cada uno de nosotros ni el de cualquier persona.

Luna en Aries

Cuando hablamos de esta Luna estamos haciendo también referencia, no por identidad sino por analogía, con lo siguiente:



Es decir, todo lo que digamos sobre la Luna en Aries tendrá resonancia en todos estos indicadores, pero no es lo mismo que esos indicadores. Son estructuras análogas que resuenan entre sí y no idénticas.

◆ *¿No tiene que ver también con la Luna en I...?*

No... La Luna en I se vincula más con Ascendente en Cáncer. Todo planeta en I remite a las cualidades del Ascendente cuyo signo es regente.

Antes de iniciar nuestra descripción, tratemos de buscar un estímulo imaginativo. Tratemos de imaginar cómo es la característica de la energía que irradia la persona en este refugio, y cómo es la característica del vínculo arquetípico inconsciente que esta persona ha establecido con la madre.

Entonces, ¿cuál sería la energía que irradia esta persona como seguridad básica? ¿cómo ser el «huevo energético» en el que esta persona adquiere seguridad...? Ser rojo, muy activo, violento, incluso iracundo, con puntas que se lanzan en todas direcciones, con mucha actividad...

Ahora, como historia psicológica, ¿cómo imaginamos a este chico en «la sala de los velos frente a la Gran Madre»? ¿Cómo es la Gran Madre de Aries...? Muy deseante y ejecutiva.

Ahora, ¿cuál va a ser la respuesta del chico dentro de «la gran sala de los velos...»...? En principio, va a replegarse, y a medida que lo hace, desde los velos van a salir lanzas. Es decir, cuando esta persona busca refugio encuentra «pinches», por lo que su respuesta se transforma en un ataque para rechazar a la Gran Madre. La sensación de esta persona va a ser que

cuanto más pelea y más toma la iniciativa, más logra controlar esa fuerza de deseo que está imaginariamente afuera. Una persona con esta Luna tiene ligado el afecto y la seguridad a estas cualidades; es decir, cuando hay afecto o cuando hay peligro, sus reacciones son las de la Luna: se pone hiperactivo, agresivo, toma decisiones, resuelve cosas, toma la iniciativa...

- ◆ *Es entendible que actúe así cuando hay peligro, pero ¿también lo hace cuando hay afecto...?*

Sí... La ligadura de esta persona es: cuando me quieren, me acosan... Esa es la sensación.

- ◆ *Con lo cual sólo reconozco el afecto en el enfrentamiento...*

Exactamente... Si alguien pasa a su lado, lo pellizca, y le dice: «¿qué hacés, tarado...?», esta persona siente que en esa situación hay afecto. Del mismo modo, cuando le dice a alguien: «¡Che, idiota! ¿vamos de campingo...?», es porque se trata casi de una declaración de amor... (*risas*).

- ◆ *Tengo un chico de 4 años con Luna en Aries. Una vez lo rete muy fuerte, y él se quedó mirándome y me dijo: «¿me querés mucho, mamá...?».*

Es un buen ejemplo... Psicológicamente, podríamos decir que allí se está construyendo ese vínculo entre afecto y agresión. Pero, astrológicamente, la Luna en Aries es algo más primario, es anterior, porque el chico ya tiene agresión y afecto vinculados. Lo difícil va a ser separarlo, darse cuenta que en él agresión es afecto.

La Luna en Aries es muy difícil que entienda que la otra persona se sintió mal por algo que ella dijo, porque lo más agresivo es un modo de demostrar afecto.

♦ *Crean que eso que dicen es por el bien del otro...*

Ni siquiera, eso resulta demasiado moral para lo que es esta Luna... La sensación es que si no hubiera una corriente afectiva, lo dicho o hecho no hubiera sido dicho o hecho.

Entonces, podemos ver aquí varios elementos:

- 1) Cuando la persona se siente insegura saca este mecanismo.
- 2) Cuando demuestra afecto lo hace por ese canal.
- 3) Tiende a entender el afecto sólo en esos términos. Es muy difícil que sean comprendidos otros tipos de mensajes distintos a los que se transmiten mediante la Luna.
- 4) Por supuesto, en este caso de la Luna en Aries, hay un temor al afecto, porque cuando hay afecto «se meten conmigo y me quitan el deseo...». El afecto es castrante y, por eso, la persona se convierte en un ser «pinchudo» que tiende a poner a cierta distancia toda posibilidad de estímulo afectivo.

Un mecanismo muy propio de la Luna en Aries es la necesidad de garantizar siempre su independencia, porque está previsto que puede ser perdida en cualquier momento. Por eso, resultan personas en constante «danza de guerra», marcando el borde tras el cual se sienten invadidos.

♦ *Entonces, si uno quiere relacionarse con esta persona, no tiene que demostrarle que le presta mucha atención...*

Bueno, diría que habría que aceptar un cierto juego rudo, aún tratándose de una bellísima libriana-canceriana. Por supuesto, se trata de un mecanismo; pero, lo desconcertante es que, apenas surge una inseguridad, la persona tiende a ese punto. Así, con Luna en Aries, uno puede estar muy tranquilo... hasta llegar a casa, porque allí la persona pone distancia. La persona con Luna en Aries se siente invadida con mucha facilidad y, en consecuencia, inmediatamente se pone rechazante o hiper-activa para

rehuir el contacto.

Es muy común poder registrar esta reafirmación de la independencia fuera de contexto. Traten de concertar una cita con una Luna en Aries con 15 días de anticipación, y se encontrarán con que les dice: «mejor llámame ese mismo día a la mañana y después vemos...». Hay una necesidad de sentirse decidiendo por sí mismo en el momento, y no que se trata de algo ya decidido por alguien o algo. Por supuesto, la sensación recurrente es que «¡alguien ya decidió por mí...», lo cual hace que la persona pueda sentirse invadida o agredida cuando, en realidad, nadie hizo un movimiento presionante. Esto puede traducirse, a veces, en reacciones muy gratuitas de rechazo en respuesta a algo que nunca sucedió.

¿Cuáles serán aquí los talentos...? Los talentos arianos: capacidad de decisión, actividad, independencia, capacidad mecánica, de acción espontánea, iniciativa, energía...

El reverso de este talento es alguien que hace muchos caprichos y berrinches porque cuanto más grita y más ruido hace, sabe que el afecto está garantizado y que nadie lo puede invadir.

Piensen que la Luna señala un comportamiento que sale mucho más en la intimidad. Cuanto más íntimo es el contexto, más sale la Luna.

◆ *♦ ¿Cómo discriminar la Luna en Aries con lo propio del Sol en Aries...?*

El comportamiento del Sol en Aries no se da desde la búsqueda de afecto, sino desde algo mucho más natural. Además, es mucho menos imaginario, es decir, el Sol en Aries no se siente invadido de la misma manera que la Luna en Aries lo hace. El Sol en Aries marca el espacio de otra manera, más espontáneamente; mientras que la Luna en Aries, al tener el imaginario de ser invadido, está a la defensiva.

Desde el talento de la Luna en Aries, las diferencias no son tantas respecto al Sol.

Generalmente, la Luna en un signo está mucho más clara para la persona que un Ascendente en ese signo. Pero, lo que ocurre es que se trata de un refugio, una modalidad infantil y regresiva. Por ejemplo, si esta persona con Luna en Aries está siempre en hiperactividad, demuestra que hay algo en lo que, en el fondo, se siente muy inseguro.

Yendo más profundo, es muy común que haya dificultades bastante gruesas con las figuras femeninas, una especie de necesidad de pelearse con las mujeres, ya se trate de un varón o de una mujer. Esto da mujeres muy belicosas con el sexo femenino, y varones que agreden muy sutilmente a las mujeres (muchas veces a la mujer que más quiere).

Una de las cosas más difíciles de entender en esta Luna es una cierta necesidad de agresión a figuras femeninas afectivizadas, en las cuáles se recrean estos intríngulis que se crearon con la madre.

El miedo de la castración (especialmente en el varón) puede dar un miedo a la mujer. Esto es algo bastante visible en las Lunas con aspecto duro a Marte. Aquí, lo femenino-maternal (no lo venusino) resulta algo castrador.

- ◆ *¿Por qué mencionaste una Gran Madre con características arianas...?*

Lo que quiero presentarles es un imaginario en donde se plantee la vincularidad desde el punto de vista histórico. Lo que necesita el chico con Luna en Aries para que se le actualice el mecanismo es una mamá que lo rete como en el ejemplo que antes comentaron; mientras que, por su parte, una Luna en Géminis o en Virgo necesita una mamá que le hable, que le explique.

Por supuesto, al tratarse de un complejo lunar, puede ser que no exactamente sea la madre, sino que puede ser el padre o el mismo entorno afectivo el que tiene que ver con los gritos, la ira, el enojo, etc... Tal cómo

comentábamos en una reunión anterior respecto de Marte en IV, es posible que con una Luna en Aries haya un entorno militar.

De todos modos, en general el vínculo con la madre tiende a tener las características de la Luna.

◆ *¿Cómo puede cambiarse el mecanismo regresivo de la Luna...?*

Antes que preocuparse en cambiarlo, lo fundamental es darse cuenta. Si realmente me doy cuenta de ese mecanismo, el mismo se cae solo porque allí me veré «patético», me veré actuando acorde a una edad de dos años... Por eso, sin querer cambiarlo ni criticándome, yo me doy cuenta de mi comportamiento, entonces el mecanismo queda al descubierto y se cae.

◆ *La fascinación de la Luna, ¿tiene que ver con algo que se produce en los primeros años de vida...?*

En realidad, La Luna es así desde que el chico nace. Es decir, al chico que acaba de nacer se le puede predecir el diálogo que va a tener con su madre. Ahora, desde el punto de vista de la constitución psíquica, la Luna es algo que se empieza a desarrollar en la edad más temprana. Es en los 7 primeros años donde la Luna se manifiesta y toma forma.

◆ *¿Puede hacerse algo en relación a la Luna de los hijos...?*

Sí, creo que pueden hacerse cosas, pero no se puede, por ejemplo, cambiarle la Luna en Aries a un hijo. Si la madre es percibida como invasora, que ella decida, porque estudia astrología, demostrarle que tiene que cambiar esa percepción, esto refuerza la invasión.

Yo sé que ser madre y escuchar lo propio de la Luna de los hijos es algo que resulta complicado. Pero, justamente, que el hijo es otra persona es lo que le resulta difícil de aceptar a toda madre. El hijo tiene su vida, va

a hacer su vida, y hay cosas que ni el padre ni la madre pueden resolver. Ahora, lo que uno puede tomar en cuenta, siguiendo con el ejemplo, es que el chico con Luna en Aries va a tener «amplificado» todo lo que tenga que ver con la sensación de intrusión, con peleas y gritos, incluso dejando de lado otros estímulos.

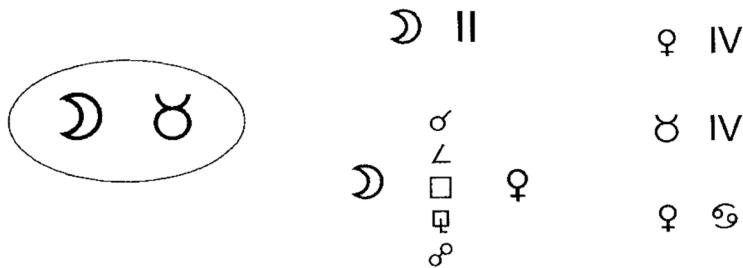
Esto abre todo un tema que, por ahora, voy a dejar planteado como hipótesis. No se trata sólo de que la madre tenga cierto comportamiento, sino que ese chico genera en la madre un cierto comportamiento. Por eso, no «engancharse» con la energía que provoca el hijo no resulta nada sencillo; no «engancharse» sería registrar que hay otros aspectos del hijo que también están en juego y que pueden ser potenciados.

Para una madre es importante tener en cuenta que la Luna es del chico y que va a tener que vivirla. Hay un nivel de Luna que tiene que ver con la que le es propia a ese chico, y no hay manera de alterar esto. Lo que sí puede hacer la madre es ampliar los estímulos para que, de este modo, entren otros; pero, no obstante, el «selector lunar» de ese chico va a actuar.

◆ *Quiere decir que la infancia es lunar...*

Sí, es la energía básica... Por supuesto, también están presentes todo el tiempo todas las demás, pero es posible registrar un comportamiento muy peculiar en dirección a la energía lunar.

Luna en Tauro



En el caso que se trate de Venus, si éste se va a manifestar por la vía taurina o por la vía libriana va a tener que ver con el predominio de la Tierra o del Aire en la carta.

¿Cómo va a ser este «huevo energético»...? Sustancioso, pesado, lleno de tierra, de plantas, flores, chocolate, caramelo y una ranura que es una alcancía... (*risas*).

¿Cómo sería aquí el vínculo con la Gran Madre...? La persona está aquí abrazada a la Gran Madre, sintiendo sus caricias, su olor, su sensualidad, y ella le está dando miel con su dedo en la boca. La persona está rodeada de juguetes y se revuelca en ellos, abrazándolos. Y la Gran Madre le da plata y mucha comida, riquísima, deliciosa... Por supuesto, esta persona no quiere salir nunca de ahí... (*risas*). Ustedes podrán recordar que la Luna en Tauro está exaltada, es decir, es un signo de potenciación de la Luna.

¿Qué es lo que estar afectivizado aquí...? Primero y principal, el no cambio, la permanencia, lo sólido. Aquí lo tangible es lo seguro. Lo constante, lo corporal, lo que no se mueve, lo que no cambia...

La seguridad aquí está puesta en la inercia de quedarse siempre en el mismo lugar. El afecto es corporeidad.

- ◆ *El afecto está puesto en algo que tensa sustancia...*

Exacto...

♦ *El amor platónico aquí es imposible...*

Claro... Lo platónico, lo metafísico, resulta muy irritante para la Luna en Tauro. Por supuesto, yo puedo ser Piscis-Acuario con la Luna en Tauro, con lo cual yo puedo estar en pleno vuelo cósmico y encontrarme, de pronto, agarrado a la alcancía o a la heladera... (*risas*).

Con Luna en Tauro la persona tiene un imprinting de «si me quieren hay cuerpo, si me quieren hay alimento y dinero....», esta persona hace circular mucho el afecto en el circuito corporal, alimenticio y económico. La falta de dinero hará entrar en marasmo a esta persona.

De hecho, para una persona con Sol en Tauro también resultar grave que no haya dinero; pero, para alguien con la Luna en Tauro la sensación ser de terror, porque no se trata de un adulto que vive esa circunstancia, sino que allí la persona es un niño que siente que «¡el mundo no me quiere...!».

En general, cuando falta lo que la Luna pide, hay algo en el mundo infantil que se desespera porque cree que eso debería estar garantizado. Para tener lo que la Luna pide no tiene que ser necesario hacer nada, porque se trata de algo que «tiene que estar»; esta es la ilusión.

Cuando se activa este mecanismo tan primario de la Luna en Tauro, la mayor dificultad está en que puede permanecer en una situación durante años, porque eso es algo que da seguridad, aunque visto objetivamente sea posible registrar que la persona está hace diez años «parado en una cornisa...». Es decir, hay en este mecanismo una tendencia muy fuerte a la inercia.

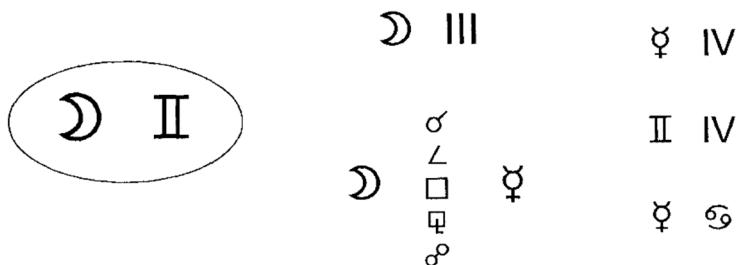
La posesividad, los celos, tienen en la Luna en Tauro las características propias de un bebé. La posibilidad para el bebé con Luna en Tauro de que la teta materna no le pertenezca es prácticamente nula. Del mismo modo, el adulto con Luna en Tauro, cuando siente que algo no le pertenece dar respuestas desde lo más infantil y primario: celos, posesividad,

actitudes caprichosas y regresivas...

Cuando la Luna en Tauro los invita a comer pueden considerarlo toda una proposición. En general, se trata de personas que saben cocinar muy bien, y que le dan mucha importancia a la comida. Demostrar afecto cocinando es propio de esta Luna.

Es posible encontrar en esta Luna grandes talentos artísticos. Hay una aptitud muy estética, junto con todas las capacidades típicamente taurinas: concreción, perseverancia, suavidad, dulzura... Esta Luna parece muy linda y efectivamente lo es, de modo que esta es justamente su dificultad.

Luna en Géminis



Específicamente, las Lunas en Aire tienen una dificultad muy peculiar, ya que lo aéreo representa la energía menos afín a lo lunar. Lo que esta combinación trae es siempre una mezcla de emociones y mente, un circuito mente-emoción que bloquea la emoción.

¿Cómo sería este «huevo energético»...? Se trata de un «huevo energético» saltarín, que constantemente se ríe, se mueve, se divierte y habla, habla y habla. Todo está cubierto por palabras.

¿Cómo sería el vínculo con la Gran Madre...? Es un vínculo verbal. El chico se encuentra rodeado de libros, periódicos, etc., hablando con la Gran Madre acerca de muchos temas a la vez, y este aspecto de la Gran Madre, mientras habla por teléfono, dice «¡qué inteligente es este chico...!».

Lo que aquí está afectivizado es la palabra, la inteligencia, el razonamiento, la variación, el aprender. Esto es bastante complejo porque significa que lo que está afectivizado es lo mental, de modo que cuando se presenta un problema emocional lo que esta persona hace es hablar, verbalizar, es decir, sacar la energía de la emoción. El mecanismo principal de la Luna en Géminis es dividir la energía.

Si una persona con Luna en Géminis se queda sin palabras, si se queda sin entender, sin explicar, entonces entra en marasmo. Es decir, las cosas que tienen que ver con lo que no se entiende, con lo inexplicable, con lo que no se puede verbalizar, produce pánico. Por el contrario, todo aquello que sea explicación, verbalización, aprendizaje, produce sensación de seguridad.

Así, lo propio de esta Luna es curiosear, conocer cosas distintas, conocer mucha gente. Si ustedes no saben a quién recurrir, recurran a la Luna en Géminis: quizás no lo sepa, pero sabrá quién lo sabe... Su agenda es infinita, tiene todos los contactos posibles, y generalmente se entera de todo.

El mecanismo general consiste en aparecer muy juveniles, muy alegres. Les cuesta mucho ponerse serios, quedarse en silencio, quedarse en el cuerpo, quedarse en la emoción. Con la Luna en Géminis leer es un refugio, es un modo de esconderse de la realidad. El Ascendente en Géminis también tiende a leer mucho, pero en el caso de la Luna la lectura es un modo de refugiarse y, de hecho, tiende a leer en forma desmedida (son las típicas personas que leen siete libros al mismo tiempo).

Otro de sus mecanismos de defensa es hacer varias cosas a la vez, esto es, dividir la energía. Es muy común que la persona con Luna en Géminis esté haciendo algo y comience a hacer otra cosa, y otra, y otra. En principio, son personas que se enganchan en hacer varias cosas a la vez, con lo cual logran dividir la energía e impiden que se produzca cierta presión y cierta síntesis necesaria para madurar. Así, la Luna en Géminis trata de

dividir para no madurar.

En verdad, esta persona tiene la capacidad de estar haciendo una cosa, hablar de otra y, al mismo tiempo, estar pensando en una tercera. Ahora, en el fondo, esta capacidad ser usada más bien para no estar plenamente presente en la situación que lo compromete intensamente. Esta persona, cuando tiene un problema emocional se compra un manual acerca de «Cómo Trabajar las Emociones»... (*risas*).

En esta Luna habrá un talento para poner en palabras la emoción. Es común en escritores, en oradores, pero observen el ejemplo de Freud. Es Luna en Géminis y, de hecho, desarrolló la capacidad de poner el inconsciente en palabras, de verbalizar e interpretar lo onírico; sin embargo, podríamos decir que el límite de lo freudiano es no poder trascender la palabra como modo de contacto inconsciente-inconsciente. Así, cuando Reich o Jung intentaron establecer un contacto inconsciente-inconsciente no mediatizado por la palabra, Freud no lo aceptó. Este ejemplo es muy útil para observar cómo mecanismo y talento están íntimamente engarzados.

Trabajar la propia Luna es ir a donde uno tiene miedo, darse cuenta de la terrible resistencia a quedarse en esa situación que da miedo.

Un regalo típico de la Luna en Géminis es regalar libros. Cree que es el regalo que todo el mundo está esperando...

- ◆ *¿La Luna es tan fuerte que hace que los demás entren a la carta a través de ella...?*

Ese es justamente el mal entendido propio de la Luna. En realidad, los demás entran a la carta por todos lados, pero el mecanismo lunar hace que uno se vincule desde ella, es decir, que uno lea la realidad desde la Luna.

En lo profundo, en la Luna somos casi autistas: definimos qué es lo que existe y con eso nos alcanza. Este es el punto en el que digo que la Luna resulta regresiva. Así, por ejemplo, la Luna en Géminis diría que «alcanza

con entender y explicar todo...» y recién luego de varios golpes y desilusiones podrá darse cuenta no sólo que no alcanza, sino también de cómo obtura la realidad mediante ese intento por entender.

En verdad, cada Luna tiene ciertas dificultades emocionales específicas y ciertas maneras de abordar lo emocional. Hay ciertas cosas de la Luna que se pueden ampliar, pero hay otras que resultan tan específicas, íntimas y placenteras, que si uno no las comprende en el otro, entonces va a generar problemas vinculares. Hay ciertos aspectos del funcionamiento lunar que para la persona resultan deliciosos y si, por ejemplo, uno pretende que una Luna en Aries no actúe ni tome decisiones, va a estar forzando algo en ella y produciendo una tensión.

Seguramente, a una Luna en Aries su madre la llevará a hacer cosas que no quiere y, por eso, se pondrá defensiva. Eventualmente, también podrá estimularle la actividad deportiva, pero además le hará hacer cosas que no quiere hacer.

Luna en Cancer



¿Cómo será este «huevo energético»...? Seguro, tierno, tibio, suavecito, acolchadito... Es puro interior. Sus ventanas serán posters de bosques, montañas y mares, pero en realidad no hay aberturas.

¿Y cómo será el vínculo con la gran Madre...? Este chico va a estar abrazado en lo «mullidito» del regazo de la Gran Madre, bien acomodado, apoyado, con los ojos cerrados y experimentando la sensación de «¡cómo me quiere! ¡cómo me acaricia! ¡qué bien se está aquí! ¡qué pasará en el mundo? ¡qué haré en el mundo cuando sea grande?». Seguramente recorreré el Amazonas y realizaré proezas. Seré importante y creador. Pero haré eso

cualquier día grande. Por ahora me quedare aquí que se está tan bien...». El problema está en que esto puede ser perfectamente dicho por una persona de cuarenta años... (risas).

Esta Luna no está ligada a lo sensual, sino a la seguridad afectiva, al apego a la madre. Es muy típico que el chico con Luna en Cáncer esté agarrado a la pollera de la Madre. Yo tengo un amigo con Luna en Cáncer que en la primaria tomaba la leche chocolatada en mamadera... Para esta Luna soltar la teta, el chupete o la mamadera es todo un proceso, porque se trata de un sistema energético en el que no hay corte posible con la madre. En la vida, el suministro afectivo va tener la característica de ser muy íntimo y continuado.

Por supuesto, en el juego de la carta natal, una persona con Luna en Cáncer puede haber perdido a su madre siendo muy chica, pero en ese caso vamos a encontrar una tía o una abuela maravillosa que le hará de reemplazo.

◆ *¿Esta Luna tiene que ver con el periodo de gestación...?*

Más bien se vincula con el amamantamiento... La gestación tiene que ver con la Luna en Piscis.

El mecanismo básico es garantizarse el afecto. Son personas que compran afecto, saben cómo hacerlo, y su dificultad es que tienden a vivir en espacios chicos, en el sentido de que «achican mundos». En general, son personas que se mueven en mundos bastante cerrados, pero fantaseando constantemente grandes proyectos y cambios. Por eso, el mecanismo más infantil de esta Luna es «*¿qué voy a hacer cuando sea grande...?*», esto es, la sensación de que cuando pueda trascender esa seguridad que le da la situación entonces va a hacer algo mayor. Esto hace que esta persona demore mucho en desplegar todo el potencial.

Esta es una Luna típica de «empleado público», porque tiene que ver con la sensación de que «*de aquí no me van a echar, aquí me quieren...*».

Para esta Luna el ir a zonas impersonales implica hacerlo desde una dureza impresionante, ya que, en realidad, se siente muy inseguro. Los mundos más objetivos e impersonales harán que esta persona se tense muchísimo, porque la Luna en Cáncer sólo se siente segura en los mundos íntimos y familiares. Así, en esta Luna la necesidad de familia es muy alta, el apego a la familia es muy alto, o a marcos grupales sustitutivos de lo familiar donde se imagina la presencia de un afecto incondicional.

Uno de las grandes «hazañas» de la Luna en Cáncer es poder tener hijos. Generalmente, tener hijos es un punto muy importante para esta Luna, porque en la pareja se ubica inconscientemente en el lugar de hijo y, entonces, tener un hijo lo forzar a ubicarse en un lugar mucho más maduro.

No crean que a la Luna en Cáncer le va a encantar tener hijos. Puede ser que le gusten mucho los chicos, pero la experiencia de los propios hijos va a ser difícil porque lo saca de ese lugar de seguridad en el que, imaginariamente, quiere seguir siendo hijo. Así, convertirse en padre o madre le obliga a madurar, y allí saldrán los mejores talentos de esta Luna: una gran capacidad de contacto emocional, de comprensión emocional de los otros, de dar afecto, de comprender y nutrir. En verdad, una persona con Luna en Cáncer es alguien que tranquiliza a los demás con mucha facilidad, porque tiene algo muy calmo y seguro en la base; pero, pueden resultar bastante exasperantes cuando empiezan a contar las cosas que van a hacer y nunca hacen, y cómo describen realidades exteriores que, en realidad, son los postres que se confunden con las ventanas. La negación de la realidad y la dificultad de establecer relaciones objetivas es muy grande.

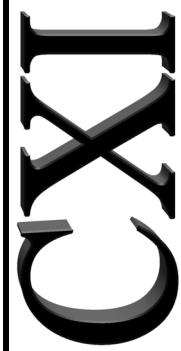
El mecanismo de la Luna en Cáncer va a implicar una madre muy presente, muy afectiva, muy sobreprotectora (aunque no asfixiante). Es muy típico que en la adolescencia esta persona sienta que su madre la sigue tratando como a un nene. Hay una dificultad vinculada a lo familiar en el sentido de poder «salir solo», por eso suele estar acompañada por

una figura paterna que no logra trasmitir suficiente solidez como para cortar ese embelesamiento con la madre.

Ese embelesamiento con la madre no es asfixiante, sino que es ubicarse en un lugar en el que «*siempre voy a ser hijo, siempre voy a estar protegido, siempre alguien va a cuidar de mí...*». La contracara de esta tendencia al apego es que en aquellas situaciones donde la Luna en Cáncer siente que no la quieren y que no va a ser cuidada, ir en forma muy rígida o, directamente, no ir.

La clave con la Luna es percibir el mal entendido que le es propio, esto es, el eternizar una situación que fue eficaz en la infancia, pero ya no lo es.





Eugenio Carutti
Teórico Nro. 31

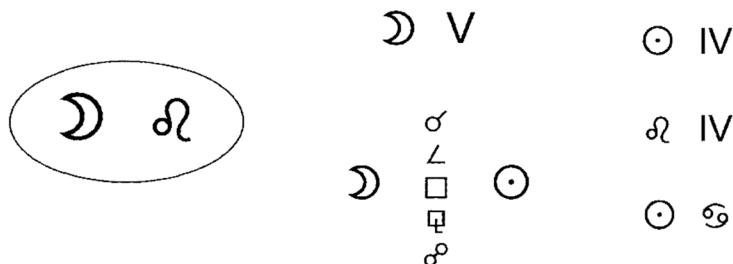
3
nivel

«Las Lunas» 2

1
año

Vamos a seguir hoy con las Lunas.

Luna en Leo



En verdad, los aspectos duros de la Luna con el Sol dan características análogas a las de la Luna en Leo. Es decir, cancerianiza el Sol y solariza la Luna, en especial en el caso de la conjunción.

Imaginemos al bebé con Luna en Leo durmiendo en su cuna: cuando se despierta y asoma su cabecita, toda la familia reunida a su alrededor empieza a aplaudir... (*risas*). Esta vibración energética es la primaria.

Es decir, psicológicamente podríamos decir que hay un campo energético que se manifiesta en la primera etapa de la vida por la cual el chico con Luna en Leo va a recibir una devolución de extrema valoración e importancia. Suele ser el «hijo favorito», incluso es muy común en hijos únicos. Se trata de una persona que recibe mucha carga de favoritismo.

Tengan en cuenta que una misma persona puede tener a la Luna en Leo y a Saturno en la IV, de manera que puede no haber sido el hijo favorito de la mamá... pero sí de la abuela con la que estaba todo el día.

Entonces, la sensación básica de la persona con Luna en Leo es sentirse un «príncipe o princesa», de manera que *«es imposible que no se den cuenta que estoy...»*. Es una presencia.

Es interesante distinguir esto de lo que representa el Sol en Leo. El Sol en Leo hará todo lo posible y se las ingeniará para demostrar que está allí, pero no es un presupuesto ni una necesidad psicológica. En cambio, la persona con Luna en Leo presupone que tiene que ser importante para ser querida, esto es, ser querida es ser importante; de modo tal que ser ignorado es una debacle. La Luna en Leo presupone que, por el solo hecho de estar, *«los demás se van a dar cuenta que soy importante...»*.

♦ *No es posible que pase desapercibido...*

Justamente allí está el problema: es perfectamente posible que pase desapercibido... En general, no va a pasar desapercibido en los marcos afectivos primarios, pero la gran dificultad de esta Luna es que luego va a exigir el mismo retorno de cualquier afuera; de manera que, ya desde el jardín de infantes la vida se le pone problemática, porque es muy difícil que un grupo lo trate como lo hacía aquel grupo primario.

De aquí surgen distintas modalidades. Van a ver Lunas en Leo en personas «apichonadas» por tanto golpe de falta de reconocimiento. Sin embargo, lo más común es que esta persona tienda a mostrarse mucho y a destiempo, porque dé a los demás una sensación de auto-importancia que no está refrendada por nadie. Es así que resulta muy fácil desairar a la Luna en Leo: es muy sencillo ofender a la Luna en Leo.

♦ *La indiferencia es ofensiva para esta persona...*

Sí, simplemente con no darte cuenta que estaba. Traten de imaginar que ocurriría con Madonna si, de pronto, nadie la reconoce por la calle. Seguramente diría «*¡Cómo puede ser que no me reconozcan! ¡Hey! ¡Soy yo, Madonna...!*». Esto mismo le ocurre a una persona con Luna en Leo.

Desde el talento, la Luna en Leo da una sensación de mucha dignidad, de mucho aplomo, de mucho centro. De hecho, la Luna en Leo implica haber obtenido un suministro afectivo primario en la vida que es muy constructivo: es haber sido alguien desde el principio... Tener la Luna en Leo da una solidez psíquica muy fuerte, porque la persona no ha tenido que conquistar su lugar «con uñas y dientes...», sino que hay una base de afecto y de ser alguien que da mucha dignidad. Es decir, es muy difícil pasarle por encima a una Luna en Leo; en verdad, ustedes podrán ver que es más fácil pasar por encima de una persona con Sol en Leo que hacerlo con alguien con Luna en Leo, porque ésta reacciona inmediatamente.

Esta cualidad puede dar mucho talento organizativo, de decisión, pero básicamente expresivo. Generalmente, son personas con talento artístico y, especialmente, teatral. Entonces, el talento de esta Luna tiene que ver con lo expresivo y con la capacidad directiva y de organización.

Ahora, la dificultad está en que es muy fácil quedar desubicado con la Luna en Leo, ya que tiene comportamientos mecánicos ligados al orgullo. Incluso, la persona puede no entender luego porqué se comportó de esa forma.

Imaginen una persona de Virgo con Ascendente en Piscis y Luna en Leo: desde un lado, hay entrega, servicio y humildad, pero desde otro lado, hay un personaje super-orgulloso.

Es muy común que estas personas parezcan muy autosostenidas, con mucho sentido de identidad, pero, desde un nivel psicológico, esta es una Luna muy sufriente, ya que resulta prácticamente imposible que obtenga el retorno afectivo que pretende. Es decir, la frustración afectiva va a ser moneda corriente.

En realidad, esa frustración representa todo un trabajo para llegar a comprender que la vida cambió, que la persona ya no está «con papá y mamá...» y que tendrá que jugar otra identidad y otras energías mucho más complejas y ricas, y no esa identidad esquemática. Pero, es muy común que la persona con Luna en Leo reaccione «colocando su nariz a 45°» y retirándose convencida que «¡son todos unos idiotas...!». El vínculo afectivo con la Luna en Leo se juega mucho con la importancia, es decir, para esta persona es muy relevante que, para poder querer, el otro lado sea importante. Tiene una exigencia de ser muy importante para el otro, de modo que en esta Luna va a confundirse ser querido con ser importante. Entonces, con la Luna en Leo la manera de ser querido pasa casi por ser adorado.

◆ *Entonces, en la Luna en Leo no hay una verdadera base afectiva...*

Es más complejo... En verdad, hay una base afectiva ya que, en la primera infancia, esta persona seguramente fue muy querida y muy importante. Esto es algo que da un lugar en el mundo, en el sentido que no se trata de alguien «arrasado» afectivamente. Claramente, en la Luna en Capricornio o en Acuario, se requiere mucho más esfuerzo para lograr base afectiva, porque se trata de un núcleo mucho más carente.

Por el contrario, en la Luna en Leo no hay tal núcleo carente sino, más bien, es posible hallar un núcleo abundante. Ahora, el hechizo está en que la persona pretende la misma abundancia e importancia durante toda la vida. Esto es lo mecánico de esta Luna. En consecuencia, para esta persona el reconocimiento siempre va a ser poco, nunca suficiente; pero esto va a resultar así por desubicado, por no poder darse cuenta de todo lo que en verdad hay mientras pide un trato de «príncipe».

◆ *¿Puede esta persona nacer con la sensación de no ser querido...?*

Eso habrá corroborarlo con el conjunto de la carta... Es como el caso que les presentaba antes. Yo puedo tener la Luna en Leo, pero Saturno en IV, con lo cual habrá una vivencia muy contradictoria que dar una historia mucho más compleja. De todas maneras, generalmente en la historia de la persona con Luna en Leo siempre hubo algún adulto que lo adoró. Así, por ejemplo, el dolor porque «mamá no me quería...» es mucho más grande porque la abuela sí me lo daba. Es decir, la persona podrá tener en sí esta distancia, de tal modo que no va a ser fácil integrar psíquicamente Saturno en IV y Luna en Leo, y esto es algo que puede pasar.

Voy a contarles una anécdota para que puedan ver que esto es algo muy infantil, pero muy difícil de reconocer, ya que es algo muy innato. Este es un ejemplo para ser usado a modo de metáfora, pero resulta casi literal y nos va a permitir ver cuál va a ser el trasfondo de esta persona en el futuro.

El padre de una chica con Luna en Leo sale a hacerle fotografías a su hija al campo (es típico que los padres de una Luna en el Leo tengan varios álbumes de fotos de su hija). Entonces, durante toda la tarde sacan foto tras foto, hasta que, de pronto, el padre registra que el sol se está poniendo en un ocaso maravilloso, de manera que se le ocurre desviar la cámara para tomar el evento... ¡los gritos de la chica fueron increíbles...! (*risas*).

Este es un ejemplo muy claro. Este hecho marca un tema que seguramente estar presente en el destino de la persona. Así, cuando sea adulta, muchas veces se dar cuenta que el foco de atención pasó a algún «sol», y la tendencia ser a repetir esta misma modalidad. Por supuesto, esto mismo podrá ser sostenido luego por la persona desde su lado más maduro.

- ◆ *Pero, en realidad, esta persona va a sentir siempre que deja de ser centro...*

Este es el punto en el que digo que esta Luna es sufriente... O este mecanismo lunar se descubre y se trabaja, o para esta persona nunca habrá

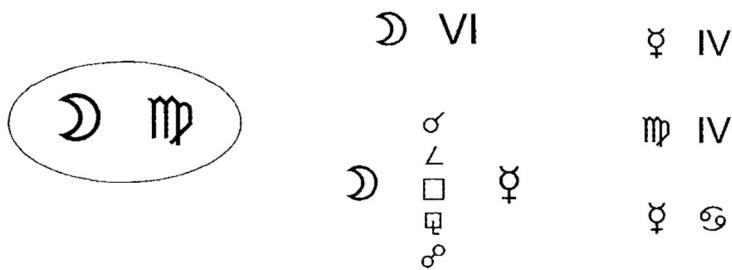
suficiente afecto.

- ◆ *Entonces, desde un punto de vista, es mejor que tenga a Saturno en IV para, de este modo, equilibrarse...*

Lamentablemente, yo les propondría que no creamos que lo que el Cosmos equilibra también se equilibra psíquicamente. Lo más probable es que esas vivencias contradictorias creen fracturas internas, dualidades, y no integraciones. Con ese ejemplo de Luna en Leo con Saturno en IV, la persona tiende a desarrollar, por un lado, un lugar donde uno mismo es el centro, y por otro lado, otro lugar donde uno es el abandonado. Así, esta persona irá oscilando desde un polo a otro, y no integrando ambos. Por supuesto, este trabajo de integración resulta fundamental, pero el psiquismo tiende a fragmentar. Sería demasiada madurez darme cuenta que, en verdad, «ni me abandonan ni me adoran, solo me quieren...» (risas).

Recuerden que con la Luna hay un problema de identidad. Uno hace identidad desde la Luna y vive desde allí, pero es algo imaginario que no hay con qué sostener. Ahora, en este caso, como la Luna en Leo tiene que ver con una sensación de identidad muy fuerte, tiende a generar una falsa sensación de identidad. Por supuesto, cuanto más compleja es la carta natal, más se refugia la persona en la Luna en Leo, ya que si no registro identidad en otros lugares ¡por lo menos tengo la identidad de la Luna...!

Luna en Virgo



Se trata de un campo energético muy serio, adulto, ordenado, con «cada cosa en su lugar...», en perfecto orden. El vínculo con la madre es, imaginariamente, el de un chico con «anteojitos», con sus juguetes ordenados, al que su madre le dice «mirá, quisiera discutir con vos un problema afectivo: no sé qué anticonceptivo usar...» (*risas*). Es decir, el diálogo que se entabla es desde un hiper-madurez.

Este es un chico que entiende todo. Generalmente, el comentario de una madre con un chico con Luna en Virgo no es «¡qué inteligente...!», sino «*¡qué maduro es mi hijo! ¡puedo hablar con él como lo haría con un adulto...!*». En general, este es un chico con una tendencia a ser tratado como un adulto, en el sentido que el implícito afectivo es el de que, por ejemplo, como todo chico tenía que jugar... pero sin romper ningún juguete. Es decir, este implícito consiste en que «soy querido si siempre está todo en orden...». Fíjense que, entonces, aquí el afecto está ligado a la perfección, lo cual va a provocar una sobreadaptación muy alta, o, por oposición, una sensación de no ser querido porque no se alcanza ese nivel de madurez.

A veces, es posible escuchar a una madre con hijo con Luna en Virgo diciendo «*¡pero si es terriblemente travieso...!*». Por supuesto, esto resulta así desde el orden que pone la madre, y por lo tanto, al estar en juego otras energías, es posible que el chico no cumpla con todo el orden y la seriedad que está requiriendo su marco afectivo. Pero, seguramente, este chico, aún habiendo enchastrado las paredes, se sienta muy culpable porque no es libre de ser niño.

Ahora, metafóricamente, podríamos decir que el problema de una persona con La Luna en Virgo consiste en que «nunca enchastró las paredes libremente...».

◆ *Es un chico muy exigido...*

Muy exigido desde un lugar muy correcto, muy adulto, cuando, en

realidad, no tengo que ser adulto.

Esto puede crear un mecanismo en el futuro del tipo «Don Fulgencio», esto es, «el hombre que no tuvo infancia...». En un punto, esta persona «no tuvo infancia...», es decir, no pudo disfrutar de la libertad de hacer travesuras. Esto puede provocar la conformación de un núcleo en la carta por el cual luego deba transgredir mucho más, en una pelea interna con ese otro núcleo que indica que tiene que ser muy racional, muy maduro.

Esta Luna tiende a hacer personas muy racionales, protegiéndose y defendiéndose desde esa modalidad en la que todo tiene que ser entendido, no desde el punto de vista de ser explicado por teorías, sino en el sentido de que todo tiene que ser racional. Así, para esta Luna no puede haber cosas irrationales, impensables, sino todo tiene que ser lógico y coherente. Ahora, esta búsqueda de coherencia es defensiva.

Ustedes van a ver que hacer una carta natal a una persona con la Luna en Virgo no es nada fácil, porque así como la Luna en Géminis va a interrumpirlos para preguntarles «¿y este planeta que hace? ¿y esto otro qué representa...?» y, de este modo, que el trabajo no profunde, la Luna en Virgo por su parte va a interrumpirlos para decírselos «¡no entiendo! ¡esto es contradictorio...!». Es decir, el mecanismo defensivo de esta Luna es una exigencia de coherencia desmedida en toda situación, lo que representa una barrera mental que tiende a lograr seguridad mediante una máxima coherencia.

De aquí que, sentirse incoherente con sí mismo ser una situación a la que se accede con mucha facilidad. Una vez le preguntaba a un amigo con Luna en Virgo sobre si nunca se descontrolaba, y me contestó: «lo que yo hago es ir con el auto y, cuando paso debajo del puente de la J. B. Justo, cierro todas las ventanillas y grito desaforadamente...» (*risas*). Realmente, creer que eso pueda ser todo el desahogo es algo que sólo a la Luna en Virgo se le ocurre; sería algo así como el «desahogo organizado».

◆ *¿Suelen tener miedo...?*

Sí... Hilando fino, podríamos decir que en esta Luna hay mucho miedo a todo lo irracional, a todo lo pulsional, a todo lo incontrolable, lo cual va a dar el tema típico para la Luna en Virgo: la hipocondría. Esto resulta así porque, entre otras cosas, las pocas veces que la Luna en Virgo consiguió ser querido «despatarrado» fue estando enfermo. Es decir, las marcas de mucho afecto, de mucha atención, de que «me quisieran igual, aunque estuviera delirando...» están vinculadas a situaciones de enfermedad, creando un circuito por el cual la enfermedad está afectivizada.

Esto representa un juego hipocondríaco de enfermedades psicosomáticas y de constantes pedidos de afecto a través de la enfermedad.

◆ *Y, al mismo tiempo, tampoco es algo que se permita demasiado...*

Exacto... Esa es la rueda.

Por supuesto, resultan personas extremadamente confiables, meticulosas, detallistas, serviciales, que aman estar al servicio de los demás. El lado regresivo de esto tiene que ver con ser siempre «el buenito», mientras que el talento está en ser personas que tienen siempre lo necesario. Al ser muy previsora, esta persona está muy predisposta a la función de ser útil, previendo posibles dificultades.

◆ *El orden está afectivizado...*

Exacto... Si hay desorden, irracionalidad, caos, esta situación genera una máxima inseguridad afectiva.

También ser muy difícil descubrir a una Luna en Virgo «en falta» o en la posición de no saber algo. Haberse equivocado o no saber es casi una afrenta. Fíjense que, en un punto, esta Luna es igualmente racional que la Luna en Géminis, pero, sin embargo, como ésta «juega» puede entonces

perfectamente equivocarse. En cambio, la Luna en Virgo no puede equivocarse, no puede cometer errores.

◆ *Discutir con una Luna en Virgo debe ser terrible...*

Son discusiones que pueden durar «décadas», porque resultan personas extremadamente argumentadoras.

Ahora, es importante aclarar que una cosa es que Virgo perciba el detalle desajustado o la incoherencia de un argumento que no respeta lógica, pero otra cosa es la característica de la Luna en Virgo de pretender coherencia lógica y de sostener que no la hay ante una situación que la pone insegura. En el Sol en Virgo hay una modalidad vinculada con la coherencia, con lo crítico, con lo preciso, pero que no resulta defensiva.

Insisto en que, aunque parezca muy maduro, cuando estoy en la Luna en Virgo mi comportamiento es defensivo y propio de un chico de 8 años. Por supuesto, la Luna en Virgo va a tener ciertas dificultades con el afecto. Así, por ejemplo, si los ve deprimidos, lo primero que va a tender a hacer es a ordenarles el armario o a ir a pagarles los impuestos... (risas), porque cree que respecto a nuestra depresión lo más importante es poner orden.

◆ *¿Resultan obsesivos con la limpieza...?*

Sí, son modalidades propias de esta Luna, aunque van a variar según la persona. Es importante tener en cuenta que el resto de la carta puede dar por resultado un comportamiento bastante peculiar, y puede darse el caso de una persona con Luna en Virgo que, por otros indicadores de su carta, le encante estar sucio porque aún está «peleando con mamá». Es decir, yo puedo tener 40 años y, sin embargo, ese aspecto mío meticoloso, ordenado e higiénico, es vivido por el lado uraniano como propio de mi madre.

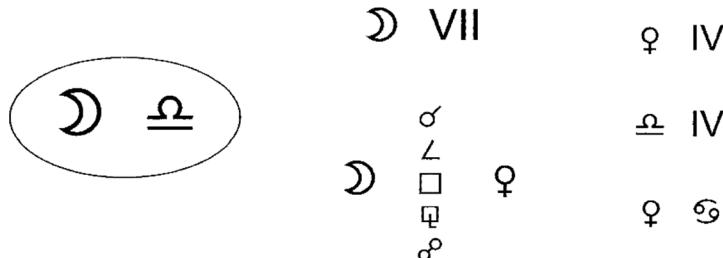
Entonces, vamos a ver con Luna en Virgo comportamientos polares,

ya que no resulta nada fácil ser siempre Luna en Virgo. Es seguro que aparezcan otros aspectos y, por estar éstos en tensión interna, resulten más caóticos que en cualquiera, ya que están en rebelión.

- ◆ *De manera que, aunque crea que es muy madura, la persona con Luna en Virgo en lo profundo es inmadura...*

Sí... Descubrir que los comportamientos presuntamente inmaduros, en verdad, son inmaduros, es una tarea realmente complicada.

Luna en Libra



Es una energía que tiene que ver con lo bellísimo, suave, armónico, abierto a todos.

Si imaginamos el vínculo con la madre de una persona con Luna en Libra podríamos ver a la madre junto a un montón de personas más diciendo: «*¡este es mi hijo! ¡miren qué hermoso es! ¡nene, por qué no tocas el piano para los invitados...?*». Ante esto, automáticamente, la Luna en Libra muestra su belleza. Y es típico que, cada vez que está con su madre, siempre haya mucha gente alrededor.

Con la Luna en Libra siempre hay «otros», y se siente querida en función de agradar. El imprinting de esta Luna va a tener que ver con la sensación de que «*me quieren si agrado, me aceptan si soy amable...*». Así, esta es una Luna muy sobreadaptada, porque el condicionamiento está puesto en la belleza, en la armonía y en la amabilidad; esa es la base de todo su

movimiento afectivo.

Para la Luna en Libra va a ser muy difícil poder mostrarse tal cual es, ya que su mundo de refugio es con otros, pero no se trata de otros que me quieren, sino otros que me están mirando y, por lo tanto, «*tengo que ser amable y armonizador...*». Esto es algo que va a dificultar mucho la propia autoexpresión.

Voy a darles el ejemplo de una amiga con Luna en Libra y varios planetas en Escorpio. Teníamos que ir a discutir con una persona que nos había provocado problemas. En el camino ella iba furiosa, diciendo «¡la mato! ¡la estrangulo! ¡¿cómo nos pudo hacer eso...?!», es decir, con todo su Marte y sus planetas en Escorpio a pleno. Ahora, cuando llegamos a la cita, la persona nos recibe con el «acto mágico» de invitarnos a tomar un «cafecito», y yo, atónito, escucho que mi amiga comienza a decir «bueno, veníamos a decirte que estamos muy contentos, y aunque habría algunas cosas que quisiéramos discutir, estamos muy satisfechos...» (*risas*). Era absolutamente otra persona. Por supuesto, una vez en el auto nuevamente, comenzó a decir «¡qué idiota! ¿qué me pasó? ¡volvamos otra vez...!» (*risas*); es decir, una vez que el Sol en Escorpio había regresado del exorcismo de la amabilidad del encuentro, el hechizo se rompió y no podía creer lo que había hecho.

◆ *Entonces, ese mecanismo aparece ante los otros...*

Exactamente... El contexto de la armonía, la amabilidad y el encuentro, hace que empiece a actuar este mecanismo que, por otra parte, es lo que está afectivizado. Así, desde el mismo, esta persona puede negar muchas cosas que realmente desea.

Otra dificultad de esta Luna es que suele producir una gran desvalorización intelectual en la persona. Está muy marcada la asociación «*soy querido (especialmente soy querida) porque hay belleza...*». Es decir, la forma armoniosa es lo que suministra afecto, y, por eso, esto es lo que se

registra como lugar de identidad. Este es un malentendido del cual muchas veces resulta muy difícil salir.

Entonces, en estas personas es posible registrar un exceso de sociabilidad y de anhelo de armonía. Es muy difícil que la Luna en Libra diga lo que realmente piensa a otra persona, porque no es como en el caso del Sol en Libra que tiene una cierta manera de decir las cosas, sino que con la Luna existe una sensación de que si llego a decir lo que no armoniza con el otro «me quedo solo y no soy querido...». En verdad, la Luna refiere a algo mucho más primario.

Los talentos de esta Luna tendrán que ver con la capacidad artística, social, aptitud para las relaciones públicas, para las ventas. Esta es una persona muy «entradora», con mucha capacidad para satisfacer plenamente la necesidad del otro.

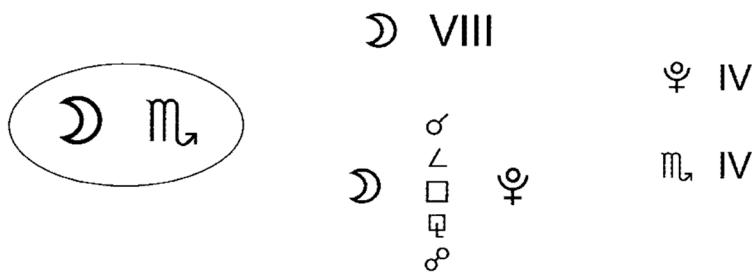
- ◆ *En el ejemplo que diste recién, ¿habría sido mejor que esa persona hubiese hecho su reclamo por escrito...?*

Bueno, podría haber sido una estrategia... Por ejemplo, para un embajador esta Luna resulta maravillosa... pero ¡no para declarar una guerra...! (*risas*). Es decir, una cosa es ser diplomático, y otra es caer en este mecanismo...

- ◆ *El talento estaría en esa capacidad diplomática...*

Exacto... Seguramente esta persona ser diplomática mientras no esté emocionalmente cargada, porque cuando lo emocional aparece surge entonces la Luna armonizando todo, pacificando todo, equilibrando todo.

Luna en Escorpio



Esta es una estructura muy común entre las personas y, además, muy potente en el inconsciente colectivo. De hecho, al aspecto Luna-Plutón (que no es idéntico a la Luna en Escorpio) le vamos a dedicar varias clases en 3º año.

¿Cuál es el campo energético protector de esta Luna...? Es un «huevo energético» negro, absorbente y succionador, y la persona se encuentra muy en el fondo del mismo, inaccesible en lo profundo de ese agujero negro. Psicológicamente, la «sala de los velos» es negra, los velos son negros, la Gran Madre está de negro buscando a sus hijos, y éstos están escondidos, hechos un ovillo, replegados, esperando que la Gran Madre no los descubra.

Esta es una estructura energética bastante compleja para distinguir, ya que resulta bipolar. Tiene que ver con que aquello que es afecto, madre, protección, seguridad, está ligado a un nivel de intensidad de fusión que, al mismo tiempo, destruye. Entonces, afecto, madre, seguridad, protección, es altísima intensidad que destruye. Así, esta persona busca seguridad desde una altísima intensidad destructiva, es decir, algo que de tan intenso me ahoga.

Es típico de este tipo de estructuras el haber nacido enredado con el cordón umbilical, provocando que en el momento del parto queden asociados nacimiento y muerte. Esta es la difícil ecuación que encierra esta estructura: lo nutritivo (la madre) es igual a la muerte...

Así, este es un circuito muy complejo que, en una dirección, representa la sensación de que «si me quieren, me devoran...».

- ◆ *Es decir que esta Luna nunca va a poder evitar el conflicto...*

Desde ese lugar infantil nunca va a poder evitarlo, porque allí «mi refugio es el conflicto, mi cuna es el sufrimiento...», de modo que si esta persona está desgarrada y sufriendo, entonces sentir seguridad.

- ◆ *Si no hay conflicto desconfía...*

Exactamente... Justamente, el trabajo ser poder salir a niveles más maduros de sí mismo.

Ahora, por un lado, esta persona sentir como peligrosísimo al compromiso afectivo. Es recomendable no decirle a la Luna en Escorpio «¡te quiero, te adoro, te quiero abrazar...!», porque lo que su inconsciente escucha es «¡te estoy devorando, te estoy atrapando, te estoy destruyendo...!».

Por otro lado, otra dificultad que surge es que, como el circuito está invertido, esta persona va a sentir afecto allí donde hay destrucción. Es decir, la persona huye de donde hay afecto, y encuentra seguridad donde hay conflicto.

- ◆ *¿Sería «si me maltratan, me quieren...»?*

No se trata de un maltrato de violencia abierta (lo cual tiene un ingrediente más ariano), sino que la sensación es que «si me ahogan, si me atrapan, me quieren...». Es un campo energético que tiene que ver con lo sucesivo, con lo voraz.

La marca psicológica sería una madre que «no me soltó nunca...». Es decir, la madre está ligada a una indiferenciación, por eso esta es una estructura que suele estar ligada a madres sobreprotectoras. En general, esta

Luna aparece en marcos afectivos en los que hay tal nivel de deseo puesto en el chico que éste queda ahogado.

Vale aclarar que no se trata del deseo intrusivo y manifiesto de la Luna en Aries, es decir, no se trata de una madre que claramente dice «¡quiero que seas esto y esto...!» y de la que, por lo tanto, me puedo defender. En la Luna en Escorpio se trata de un campo deseante que produce ahogo y, en consecuencia, indefensión; en verdad, la única manera que encuentra la persona para defenderse es encerrándose en sí mismo, aislándose y alejándose cada vez más.

Para clarificar esta estructura les voy a referir una anécdota. Cuando yo era chico tenía hamsters, y estos animales, en cautiverio, tienen una característica: la mamá se come a sus hijos... Recuerdo que una hámster había tenido cría y, cuando yo llegué, ya no quedaba ninguno. Hasta que, en medio del aserrín, observé un movimiento: era una cría que había logrado ocultarse de la voracidad de su madre. Lo rescaté y me propuse cuidarlo, pero había un problema: cómo alimentarlo. Cuando le daba leche, el pequeño hámster registraba a la mamá y, entonces, se aterrorizaba; es decir, para él cualquier cosa que oliera a madre estaba asociado a la muerte y al terror. Así, yo tenía que forzarlo a que sumergiera su hocico en un plato de leche, luego de lo cual, y mientras se relamía, el animal salía corriendo a refugiarse; es decir, debía obligarlo a comer.

Ustedes podrán registrar que casos de bulimia y anorexia son muy comunes en estas estructuras.

Entonces, esta es una estructura que va a dar una modalidad afectiva compleja, de muy difícil entrega, aunque la persona crea que se entrega totalmente. En verdad, sólo puede entregarse a una pasión, esto es, a una intensidad afectiva voraz y absolutizadora. Resulta muy difícil tolerar lo que sería su opuesto, esto es, la paz, el goce, la tranquilidad, porque es muy amenazante y peligroso para la Luna en Escorpio.

- ◆ *El tener que defenderse desde pequeñas, ¿hace a estas personas más adultas...?*

No tanto... Tengan en cuenta que la manera de defenderse desde pequeñas es esconderse y absorber. Generalmente, las personas con Luna en Escorpio tienen una mirada tal como si tuvieran «ojos en la nuca», están como «detrás de sí mismos». Llegar a lo profundo de esta Luna es muy difícil, porque está escondida.

- ◆ *¿Puede dar fobias...?*

Sí, puede dar fobias o adicciones... La etiología de esta Luna, las formas en las que puede aparecer en una historia de vida son muy variadas: durante el embarazo murió alguien a quién mamá quería muchísimo, o yo fui concebido apenas sucedió la muerte de un hermano, es decir, la energía del chico absorbe la presencia de muerte y madre.

También podrán aparecer hechos concretos: partos con mucho ahogo, con asfixia, o chicos con madres con historias muy abortivas... Esto se vincula con la sensación de que «mamá mata...» o «dentro de mamá se muere...». Muchas veces puede vincularse con madres muy demandantes desde la enfermedad y el sufrimiento, y mucho más aún en madres sobre-protectoras...

- ◆ *Después de todo lo que contaste, una madre sobreprotectora es lo más «light»... (risas).*

Esta es una estructura típica de mundos afectivos propios de una familia ciánica, donde hay una cualidad muy fusionante, pero siempre y cuando yo pertenezca totalmente al clan. El clan es el poder, de modo que «*si yo pertenezco a este mundo afectivo entonces obtengo potencia, y fuera de ese mundo afectivo no soy nadie...*». En verdad, aunque ese mundo afectivo me destruya porque me absorbe, yo no puedo salirme de él porque

fueras «yo no existo...».

Como ustedes podrán ver, esta es la estructura propia de la mafia: «somos la familia que te dar todo, siempre y cuando hagas todo lo que te pide la familia...».

- ◆ *¿Puede tener que ver también con padres que se separan apenas el chico nace...?*

No, eso es más propio de lo uraniano... Lo que sí podrá ocurrir es que, habiendo divorcio de los padres, el chico se quede con la madre y ésta se aferre a él, apropiándose del hijo. Es decir, no tendría que ver con el divorcio como tal, sino con una hiper-presencia de una madre que no suelta a su hijo.

La clave de la Luna en Escorpio es que todo el movimiento del deseo es implícito, no es expreso. Es decir, en la Luna en Aries hay un deseo manifiesto desde la madre contra el cual es posible pelear, en la Luna en Virgo todo es claramente ordenado, mientras que la Luna en Escorpio representa un movimiento del deseo muy fuerte, pero en el que no va a estar explicitado de qué se trata.

Esto hace que la sensación de una persona con Luna en Escorpio es que «*si me quieren, me van a dar todo...*», pero también «*si me quieren, me van a pedir todo...*». La demanda de aquellos que me quieren es algo a lo que la Luna en Escorpio le tiene terror, porque, al ser fusionante, ese núcleo afectivo no pide, sino que demanda. En núcleo afectivo de la Luna en Escorpio es voraz.

También la relación con el afuera es de este tipo: «*el afuera siempre me pide, siempre me demanda más y más, y tengo que darles todo porque sino no me quieren...*». Profundamente, esto no es cierto, pero el problema es que la persona con Luna en Escorpio no puede poner límite, porque si lo hace siente que pierde el afecto. Esto es lo que provoca un comporta-

miento de aislamiento, de escapar, o de constante dar. La paradoja, lo táctico, es que en este dar también está obteniendo.

Y finalmente, para esta persona «*cuando me dan, me capturan...*».

- ◆ *¿Por qué decías que esta estructura está muy presente en el inconsciente colectivo...?*

Porque tiene que ver con las típicas madres italianas, españolas, judías, o familias oligárquicas, de fuertes ideologías o tradiciones religiosas.

- ◆ *¿Por qué decís que a la Luna en Escorpio le cuesta poner límites...?*

Porque poner límites implica cortar la fusión, y esto hace que pierda sensación de afecto.

- ◆ *La idishe mame, ¿no sería la Luna en Aries...?*

No, la Luna en Aries sería más bien una modalidad muy abierta y alevosa de idishe mame con la cual me puedo pelear, pero con la idishe mame en sí; no hay espacio para pelearme y separarme de ella.

- ◆ *¿Cómo sería polarizarse con la Luna en Escorpio...?*

El tipo de modalidad polar de la Luna en Escorpio es establecer vínculos muy absorbentes y fusionantes de los que, de pronto, me ahogo y escapo en búsqueda de libertad... hasta el próximo vínculo fusionante.

El circuito que resulta difícil de registrar para la Luna en Escorpio es que donde hay afecto puedo salir y puedo volver. En general, la sensación es que «estoy y me ahogo...» o «me voy y no puedo volver...». Así, esa sensación de no-fusión provoca que la persona registre que no hay afecto.

Esto se ve claramente en el típico matrimonio en el cual, si la mujer dice que se quiere ir de vacaciones sola es porque «entonces nos vamos a

divorciar...», o si quien lo dice es el marido entonces la mujer «lo mata...». Un comportamiento discriminado es imaginado como desafectivizado. Una baja de intensidad aparece como ausencia de afecto.

El talento de esta Luna, por su parte, es un magnetismo muy especial, una gran capacidad de profundidad e investigación que permite poder desentrañar misterios. También se vincula con una capacidad extrema de sostener el conflicto, sin que sea desde lo regresivo; es decir, terapeutas, curadores, médicos, que pueden estar en contacto con el conflicto en niveles que resultarían intolerables incluso para un Sol en Escorpio.

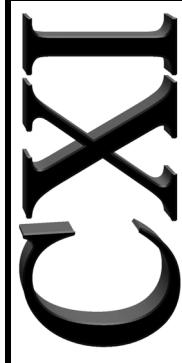
Desde el punto de vista de cómo se polariza esta Luna, así como la Luna en Virgo podía hacerlo cometiendo desórdenes, la Luna en Escorpio puede potenciar el lado uraniano, lo cual provoca que la persona escape, pero sólo para involucrarse en otro conflicto. Es decir, en lugar de poner límites, esta Luna escapa, corta.

♦ *¿Cómo se diferencia de un Sol en Escorpio?*

Una persona con Sol en Escorpio no es en sí misma una estructura voraz, sino una estructura intensa. En cambio, la Luna en Escorpio es una estructura voraz, es un bebé que succiona todo. La Luna en Escorpio refiere a un vínculo afectivo «chupóptero» en el que sólo en la succión se encuentra el afecto.

En términos más psicológicos, podríamos decir que el Sol en Escorpio no es oral, sino más bien anal. Mientras que la Luna en Escorpio es, en términos freudianos, bien oral.





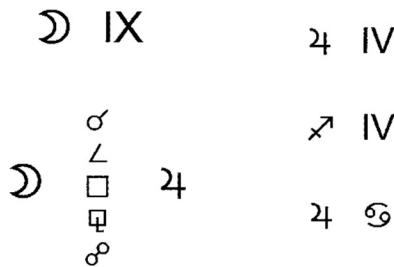
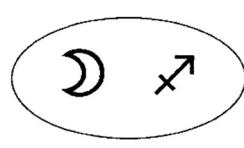
Eugenio Carutti
Teórico Nro. 32

3
nivel

«Las Lunas» 3

1
año

Luna en Sagitario



¿Cuál sería la imagen del imaginario de esta Luna junto a la Gran Madre...? Es una madre que le dice al niño «¡hacé lo que quieras! ¡sé libre...!» y éste, entonces, corre y corre entre los velos, mientras que éstos se agrandan y agrandan. ¿Ustedes han visto cómo atan a los perros en el campo...? Los atan a un alambre y corren de una punta a la otra dando la apariencia de estar muy libres.

En esta Luna hay un campo afectivo primario que tiene que ver con la sensación de abundancia, de libertad, de expansión. En este sentido, es algo bien distinto a la Luna en Escorpio, ya que aquí hay libertad, y nadie desaparece tal como ocurre con la Luna en Acuario. En la Luna en Sagitario, la matriz afectiva primaria es una presencia que permite mucho espacio, libertad y abundancia.

Ahora, el mecanismo luego va a ser que si no hay libertad, si no hay espacio, si no hay distancia, si no hay abundancia, no hay alegría, entonces no hay seguridad ni afecto. Esto es, hay una hiper-necesidad de estos elementos, y así, la persona con Luna en Sagitario está constantemente construyendo situaciones que se vinculen especialmente a viajes, movimientos, expansión, etc., ya que son las que proveen sensación de seguridad emocional.

Podemos deducir inmediatamente que esto va a dar una persona con una tonalidad de simpatía, de alegría y bienestar, pero también ser ésta la Luna más negadora. Es decir, el fuerte mecanismo que tiene esta Luna es muchísima negación acerca del conflicto, de la dureza de la realidad y su confrontación con ella, porque apenas aparece esta confrontación es muy fácil que la Luna en Sagitario procure adquirir seguridad en la confianza en que «*todo va a estar bien...*».

Así, una característica de una Luna en Sagitario en estado de desesperación es comprarse un boleto y viajar a cualquier lado. Es decir, cuando el mundo empieza a temblar, la Luna en Sagitario decide viajar. Expansión, tomar distancia, amplitud: este es el remedio para el conflicto, para la angustia, para el dolor.

Esta Luna tiende a darse esa sensación de poner distancia, objetiva y física. Ahora, esta misma distancia es la que se pone ante cualquier conflicto, dolor o angustia profunda. Esto es, mucha negación y mucha idealización, porque idealizar situaciones es una manera de no ir nunca a fondo y así mantener esa estructura energética de mucha alegría. Esta Luna diría «*si no tengo alegría, no tengo seguridad; si no tengo exuberancia, no hay afecto...*».

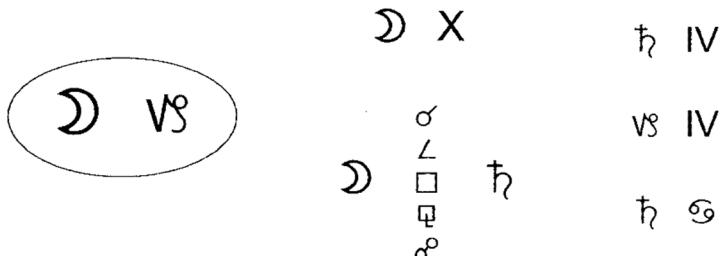
Ustedes podrán registrar que a estas personas les cuesta ponerse serias, les cuesta no idealizar. Así «venderle buzones» a una persona Luna en Sagitario es algo bastante sencillo, no por el mismo motivo que sería fácil hacerlo con alguien muy neptuniano, esto es, volado y divagante, sino

porque a esta Luna... ¡le encanta «comprar buzones»...! (*risas*). En general, a estas personas les encanta creer; son muy crédulas, quieren creer en los demás, anhelan tener ideales, porque en ese movimiento están seguros.

Por supuesto, los talentos que estarán en la Luna (siempre y cuando no represente un movimiento de defensa) son esta simpatía, alegría, capacidad de expansión y, eventualmente, capacidad de síntesis. Ahora, para expresar tales cualidades, habrá que despojarlas de mucha idealización, fantasía y negación.

Como esta es una Luna muy benévolas, en el sentido de otorgar mucha alegría y sensación de abundancia («siempre está todo bien...»), poder ir a fondo con esta Luna es muy difícil, porque el arte de negar está aquí muy desarrollado (mucho más que en el caso del Sol en Sagitario).

Luna en Capricornio



¿Cómo es aquí la Gran Madre...? La madre es casi «la estatua de la madre», esto es, muy rígida y diciendo «*andá a hacer lo que tenés que hacer...*», y el nene o la nena agarra un paquetito con sus cosas y sale bajo la nieve, el frío y el viento a «hacer lo que tengo que hacer...» porque siente que de esta manera lo quieren.

Es decir, la marca inconsciente profunda aquí es «*me quieren si cumplo...*». Y la dificultad psicológica profunda es que esta persona está convencida que «tal cual soy es imposible que me quieran...». La traba fuerte de esta Luna es la sensación de que «*si no hago cosas, si no cumplo, si no*

trabajo, si no me esfuerzo, no me quieren, porque tal como soy no soy querible...». Creo que esta es una Luna realmente difícil psicológicamente. De hecho, va a resonarle a muchos ya que es la Luna de la Argentina.

Desde el punto de vista de la historia, hay en esta Luna un tono de frustración emocional. Profundamente, lo propio del campo vibratorio de una Luna en Capricornio es que la persona necesita menos suministro emocional que otros. Así, el talento profundo de la Luna en Capricornio es una solidez emocional de base y una capacidad de soledad.

Es decir, el talento de esta Luna es la capacidad de soledad. Pero, el tema es que el Cosmos trata a este bebé como si fuera adulto; es decir, las escenas que promueven la cualidad de capacidad de soledad se gatillan desde pequeño. Por lo tanto, situaciones de destino concomitantes con esta Luna son: destetes tempranos, una madre que debía trabajar y «no estaba nunca...», una madre que «siempre me dejaba con los abuelos...», una madre muy fría que «nunca me abraza...», sensación de que «nadie me demuestra afecto...», etc... Es decir, la sensación aquí es que el contacto canceriano nunca llega, porque no se da el entorno que se considera necesario y, de este modo, el mecanismo que desarrolla el chico es «¿no hay afecto? entonces, ¡me la banco...!».

Para comprender la psicología de la Luna en Capricornio es fundamental tener en cuenta esta frase «¡me la banco...!», porque ante la carencia de afecto, esta persona desarrolla la capacidad de vivir de «migajas afectivas».

Ahora, al final del viaje de la conciencia de Luna en Capricornio la persona va a descubrir que, en realidad, es capaz de vivir con menos suministro afectivo que la mayoría de las personas. Sin embargo, el mecanismo va a hacer que pretenda vivir con mucho menos suministro afectivo del que realmente necesita, porque la estructura, la manera de sobrevivir, va a ser minimizar la necesidad.

Es decir, enterarse de qué necesito yo (en especial afectivamente) con

Luna en Capricornio es muy difícil porque el mecanismo que se desarrolló fue «si tengo tan poquito, mejor no tengo nada...», es decir, si se convence que no necesita afecto, entonces sentir que ya no hay ningún problema.

Además, esto hará que haya una dificultad para ir a buscar afecto. Es muy raro que la Luna en Capricornio llame a un amigo para decirle «por favor, bancame que estoy en la lona...», sino que más bien estar deseando que algún amigo esté «en la lona...» para que lo llame y así conversar, y esto es así porque siempre va a tender a ubicarse en el lugar de sostén.

En verdad, hay un núcleo de tal carencia camuflado que tomar contacto con él resulta muy difícil, y el miedo a la frustración emocional en la Luna en Capricornio es quizás uno de sus obstáculos más grandes; como el mecanismo imaginario es que «va a haber frustración emocional seguro...», va a ser muy difícil que pida o que se arriesgue a la frustración emocional. Es decir, *«como si pido no hay, entonces mejor no pido...»*.

Casi siempre, este mecanismo queda conformado como «no pido y en cambio hago cosas...», ya que cree que haciendo cosas quizás obtenga afecto. Así, esta persona, trabaja, cumple, afectiviza muchísimo el trabajo, la responsabilidad, los lugares de trabajo, el hacer cosas para otros, y por ese circuito obtiene afecto.

En el mundo de la afectividad primaria había realmente poco afecto. Es muy común que estas personas hayan nacido en casas muy austeras, en donde mamá no ponía mucho esfuerzo en adornarla; es decir, el refugio es la austedad, el refugio energético es una «celda de monje»: todo piedra, ninguna decoración, un camastro, un mendrugo de pan y un poco de agua, frío... Ustedes verán que las Lunas en Capricornio, en general, tienen una inercia de calefaccionar poco la casa; es un mecanismo muy común este recrear esta imaginaria «celda de monje en lo alto de la montaña...» y que la persona resulte totalmente austera, que prescinda de todo.

Ahora, este es el marco energético, el cual se actualiza en una infancia en la que, efectivamente, se registra poco suministro afectivo. Esto no

quiere decir que una madre de un chico con Luna en Capricornio no lo quiera, sino que, por ejemplo, no va a poder estar en casa el tiempo suficiente. Es decir, un chico con Luna en Capricornio tendrá una madre que trabaja y no se puede dedicar plenamente a él o una madre realmente distante, fría y poco afectiva. En verdad, esto tiene que con su propia estructura, por la cual su campo energético va a recibir poca presencia afectiva.

Ahora, esto es lo que puede producirse en la infancia, pero luego ¿qué se formó...?: una caparazón externa muy rígida (tipo «monje») que dice «¡me la banco...!», y un núcleo interno que es un bebé blandito y carente, con un enorme anhelo de que alguna vez lo quieran, pero con la convicción de que nunca lo va a conseguir ya que la frustración es segura.

Ahora, en verdad, no es cierto que la frustración deba venir seguro. La ecuación profunda dice que la Luna en Capricornio necesita 4 (cuatro) de afecto, así como la Luna en Cáncer, por ejemplo, necesita 10 (diez). El problema es que el lado externo de la Luna en Capricornio se convenció de que con 1 (uno) le alcanza, mientras que el lado interno busca 10 (diez).

Entonces, desde el lado interno, la sensación es que «nadie me quiere...», porque la persona está buscando desde su lado más regresivo e infantil que quedó atrapado. Pero, desde el lado externo, que parece hipermaduro, autosuficiente y, en verdad, también es infantil, la Luna en Capricornio no está pidiendo lo que realmente necesita, porque no sabe pedir.

Hay algunos síntomas típicos de la Luna en Capricornio. Por ejemplo, es muy raro que festeje su cumpleaños, porque que haya mucha gente que al mismo tiempo le diga «¡te quiero...!» puede producirle un marasmo energético. La sensación de «¡te queremos tal como sós...!» es el mejor regalo que le pueden hacer a esta estructura, pero, de todos modos, no se va a convencer, y seguramente les dirá «¡muchas gracias! pero... ¡no quieren que les prepare algo...?». Así, la Luna en Capricornio puede festejar su cumpleaños, pero estar trabajando todo el tiempo, porque la sensación es

que los festejados son los invitados, no soporta la situación de quedarse sentado, tranquilo, recibiendo el afecto de todos aquellos que llegan a decirle «¡te queremos...!». Realmente, creo que para esta Luna resultaría muy terapéutico soportar estas situaciones, porque aquél esquema es un imaginario, y sería muy importante que registraran que reciben afecto tal como son, sin tener que trabajar y esforzarse para conseguirlo.

Ahora, convencer de esto a esta estructura es todo un lío, porque el lado externo no se quiere convencer nunca, mientras que el lado interno es un bebé inagotable. Un típico comportamiento de pareja en una Luna en Capricornio es sentir que cuando alguien lo quiere «*es el único ser en el mundo que me quiere...*», con lo cual se genera una tremenda dependencia y eleva muchísimo las posibilidades de que esa persona la frustre afectivamente. Ahora, lo que no sabe la Luna en Capricornio es ampliar los suministros afectivos.

Es decir, la primera sensación es que «nadie me quiere...»; pero, una vez que logra que alguien lo quiera, entonces le pide a esa persona todo lo que necesitó en su vida. Por supuesto, no habrá nadie que pueda darle semejante cantidad de afecto, con lo cual la Luna en Capricornio dirá «*¡es así! ¡nadie me quiere...!*».

- ◆ *¿Puede ser que esta persona, cada vez que tenga que hacer un trabajo, sienta una carea insoportable que deseé evitar? ¿que la responsabilidad sea tan densa que no quiera asumirla...?*

Eso es más propio de un Saturno en Casa XII... En general, a una persona con Luna en Capricornio le encanta trabajar, le encanta cumplir porque allí encuentra afecto.

Algo que también es propio de la Luna en Medio Cielo es el buscar afecto en ciertos trabajos. En este sentido, la directora de escuela es un típico trabajo para una Luna en Medio Cielo o una Luna en Capricornio, porque se llena de afecto pero no se lo muestra a nadie. Ese es el campo

energético que busca esta Luna como inercia.

- ◆ *Entonces, ¿aquí también hay una alta tendencia a la negación...?*

Pero no del conflicto, el dolor y la pena, sino todo lo contrario. Hay aquí una negación de la abundancia, de la alegría, de la felicidad, del afecto...

- ◆ *Es decir, aunque a esta persona la quieran, sentir que está vacía...*

Bueno, hasta que esta estructura dicotómica no sea descubierta, ser como vós decís. Ahora, si la persona logra distinguir este mecanismo podrá atreverse a exponer el lado que necesita.

Es decir, el mecanismo de esta Luna es el no exponer nunca el lado que necesita, porque esta actitud fue exitosa en la infancia. Pero, si logra exponerlo (y no sólo frente a quien le asegura afecto), esta estructura se va a ir disolviendo, ese vacío se va a ir llenando; el problema es que esta persona, en general, no se atreve a hacerlo nunca.

Justamente, el mecanismo aquí consiste en la decisión de no exponerse a la frustración. En la medida que se vaya resolviendo, el maravilloso talento que surge es la capacidad de soledad, lo cual no significa aislarse, sino estar consigo misma y no necesitar que «otros me llenen la vida...». Hay en esta Luna la posibilidad de desarrollar una gran solidez emocional, una gran madurez emocional, siempre y cuando logre salirse de ese hechizo que, por mucho tiempo, la hará mostrarse desde una aparente madurez emocional que, en verdad, encubre una enorme carencia e inmadurez emocional. Esa es la paradoja.

- ◆ *Ahora, ¿cómo se entiende una carta con, por ejemplo, Luna en Cáncer y Saturno en Casa IV...?*

Justamente, como aspectos contradictorios...

◆ *No logro encontrar la síntesis de eso...*

Hay que sostener la contradicción. Tenemos que aprender a leer contradicciones. De hecho, ¿vemos cotidianamente muchas personas sintéticas o, más bien, nos encontramos con personas contradictorias...? Desvelar las contradicciones va a permitir que aparezcan las síntesis...

◆ *De modo que la persona en determinados casos se comportar de una manera y en otros de otra...*

Exactamente, y por eso se hace más difícil de vivir...

◆ *¿Cómo se interpreta que una Luna esté en determinado signo, pero tenga aspectos que le den una tonalidad propia de otro signo...?*

Estos son interrogantes que no podemos resolver con un criterio abstracto... En verdad, por ahora yo les voy dando pistas y, a partir del año que viene, tendrán que observar personas concretas e investigar cartas natales.

Por ahora, no traten de resolver «su» propia Luna en Sagitario con Saturno en IV, porque no lo van a lograr ver. Esta es una etapa en la que no tienen que leerle la carta natal a todas las personas que conocen, sino que tienen que observar a la persona, registrar cómo son estas contradicciones desde este nuevo foco que, quizás, les permita aclarar algo que antes no podían percibir. De este modo, ustedes mismos van a ir registrando cómo es esta sintaxis viviente.

No es posible determinar a priori qué es más y qué es menos, porque todo depende del conjunto de la carta. El próximo año vamos a trabajar con cartas y vamos a empezar a hacer algunos ensambles; pero, por ahora, es muy importante que ustedes observen e, insisto, en este momento del aprendizaje lo relevante no es que se auto-observen, porque lo fundamental es que ustedes registren la sintaxis en la vida.

Uno puede tomar la astrología, por ejemplo, haciendo la carta de un amigo y viendo si ésta se comprueba con la historia de su vida. En verdad, cuanto antes desechen esa mirada, mejor. La manera más real de hacer astrología es viendo a la persona y descubriendo allí la astrología; es decir, no se trata de aplicar reglas, sino de darse cuenta por ustedes mismos de cómo se encarna esa energía en esa conciencia.

Entonces, no se esfuercen por aplicar reglas, sino que traten de observar y descubrir cómo es en cada caso, cómo explica cada caso la astrología. Sé que es un camino difícil, pero también mucho más rico.

Realmente, para aprender astrología hay que ser muy observador, registrando matices y aprendiendo a ver contradicciones. La mirada que quiere aprender a resolverle los problemas a los demás, en verdad, no aprende astrología. Uno debe aprender a mirar la totalidad, y si está queriendo descubrir cómo resolverle la vida a la persona, no va a poder registrar esa totalidad porque no va a estar percibiendo todos los elementos contradictorios.

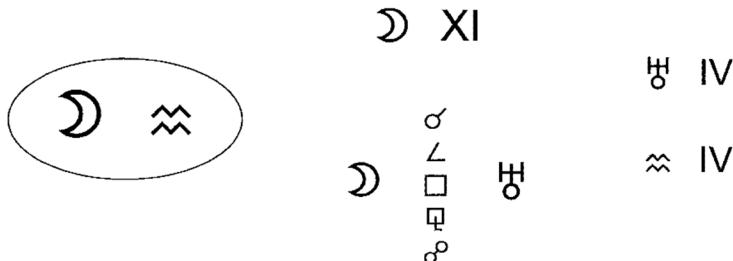
Con Luna en Capricornio estamos entrando en algo que es válido para todas las Lunas y para toda la astrología como tema de reflexión.

El Cielo dice; «Luna en Capricornio», lo que quiere decir que Saturno está junto a la Luna. Pero, eso que está en el Cielo tienen que plasmarse con lo que hay en la Tierra. Ahora, ¿qué capacidad tenemos hoy los seres humanos de integrar Saturno y la Luna...? En verdad muy baja, es algo que está desintegrado, está escindido.

Todo esto hace que algo que en sí mismo no es escindido, sino que es autonomía emocional, solidez emocional, desde la historia constitutiva se vaya a dar escindido. La Luna en Capricornio no es en sí escindida, sino que esa fragmentación en las estructuras psíquicas surge de lo que hay de Saturno y de Luna disponible en la Tierra.

Esto se va a ver muy claro con la Luna en Acuario.

Luna en Acuario



Aquí nos encontramos frente a una combinación francamente antagónica: lo abierto, la inmensidad, el no-refugio (Urano), y el refugio (la Luna). Lo que está pidiendo el Cielo a estas estructuras es que mi refugio sea la ausencia de refugio.

Como verán, esto puede ser muy interesante para una conciencia extremadamente organizada, pero muy gravoso para un bebé. Y esto es algo que pueden registrar: el Cielo no hace estas distinciones, de manera que, desde el principio, se manifiesta lo que será.

El significador de esta Luna dice «el refugio es el no-refugio...», y la energía se lo dice a la persona tanto a los dos meses de vida como a los 30 años. Todo va a depender de cómo la conciencia se mueve dentro de ese significador. De aquí podemos deducir inmediatamente que las experiencias primarias van a crear un condicionamiento por el cual en uno puede no florecer jamás lo más profundo de ese significador, porque la conciencia se quedó atrapada en las marcas históricas provocadas por la dificultad de llevar adelante esa alquimia.

Esta Luna me está diciendo: «Tu madre es el Cielo. Sós un hijo del Cielo...». Por supuesto, descuento que todos quiénes estamos aquí estamos convencidos de ser hijos de las estrellas y que, en verdad, nuestras madres son vehículos para nuestra encarnación, y que nuestros hijos no son nuestros sino de la vida, etc., etc., etc... (*risas*). Pero, cuando una madre abraza a su hijo se produce una vibración muy peculiar en la que siente

que es su hijo, con una carga de mucho deseo e identificación, más allá de sus ideas.

Digamos que, hoy por hoy, no hay en suficiente escala madres que puedan suministrar positivamente la vibración de Luna en Acuario a sus hijos. Así, el único modo en el que la vida obtiene vibración de Luna en Acuario es a través de procesos mucho más contradictorios. No hay madres desapegadas que puedan darle amor desapegado a un chico y, de este modo, que éste pueda crecer en el refugio donde no hay refugio.

◆ *¿Podría tratarse del caso de un huérfano...?*

Claro... Ese es un ejemplo.

◆ *¿Y una madre loca...?*

También... Como imagen emocional uno puede imaginar a la Luna en Acuario con su madre, pero... ¡de pronto mamá se fue! ¡no está en ningún lado...! La Luna en Acuario busca y busca, no la encuentra, y entonces dice «bueno, me voy a jugar con mis amiguitos...». Esta es la estructura de esta Luna: súbitamente el refugio emocional desaparece... Y el mecanismo va a ser ni siquiera darse cuenta de esa desaparición, y entregarse a una gran disponibilidad vincular.

Yo creo que esta es una de las Lunas más difíciles emocionalmente, desde el punto de vista psíquico. Ahora, en verdad, desde lo energético esta Luna es maravillosa porque da una gran disponibilidad para sentirse en casa en todos lados, de sentir afecto y seguridad en todos lados. Pero, psicológicamente, los impactos de esta Luna tendrán que ver con las rupturas súbitas del marco afectivo.

Estos impactos tendrán que ver con: desaparición súbita real de la madre por muerte o abandono, divorcio temprano de los padres, viajes extensos e imprevistos de los padres quedando el chico a cuidado de la

abuela... Esta es una Luna que habla de un refugio espasmódico. Así como en la Luna en Capricornio hay una carencia, un vacío ante el cual la persona se enrigidece para soportarlo, en la Luna en Acuario hay un suministro afectivo espasmódico.

Menos traumática puede resultar una Luna en Acuario con una madre estilo «te quiero-te quiero-chau...», es decir, un sostener el afecto con mucha intensidad por un tiempo breve para luego irse. Esto va a producir en el chico un efecto de «mamá está, luego se va sin ninguna explicación, y de pronto vuelve...». Ahora, el mecanismo no consiste en que el chico «se lo banque...», sino que el juego va a ser que cuando comienza a haber afecto va a venir no la frustración, sino el corte. Es decir, a lo que le tiene pánico la persona con Luna en Acuario es a ese corte súbito.

Ustedes van a poder registrar que casos de madres con fuertes problemas psíquicos son muy comunes en estas estructuras. Esto tiene que ver con la sensación de que «mamá no es previsible, el refugio no es previsible...». Ante esto, el mecanismo que se desarrolla es «entonces mejor no vivo en casa...» o «antes que en cualquier momento se me caiga el techo encima, mejor duermo en el patio...» (*risas*).

◆ *Además, esos espasmos no tienen un ritmo...*

Claro, no es un proceso cíclico, sino que es espasmódico.

La mayor dificultad que creo que tiene esta Luna es que, realmente, en la base psicológica de estas personas hay un quantum de angustia muy alto, porque el corte espasmódico resulta mucho más complejo que la frustración capricorniana.

Ahora, este quantum de angustia es muy alto, y tocar esa angustia es casi intolerable porque conduce a asociaciones del tipo «el refugio es la locura...» o «mamá es loca...».

◆ *Es un vacío...*

Exactamente, «el refugio es el vacío...» lo cual es algo muy difícil de elaborar. Así, el mecanismo de la Luna en Acuario es que ni se entera, es decir, genera una actitud casi de perplejidad ante los movimientos emocionales de los demás, casi como si no tuviera emociones.

El mecanismo típico es ponerse muy impersonal, esto es, «nada me toca....». Y lo que menos está dispuesto a tocar es aquella angustia y vacío emocional. Esto va a hacer que en todo contacto emocional la persona con Luna en Acuario, en el fondo, tenga mucha angustia y un comportamiento espasmódico, porque la sensación es «¡se va a cortar...!».

- ◆ *¿Esto ocurre con cualquier tipo de vínculo emocional o sólo con el de la madre...?*

El vínculo con la madre tiene que ver con lo histórico, pero luego quedar en el imaginario que cualquier situación vincular «se va a cortar seguro...». Esto es algo que va a marcar una actitud, de modo que, por ejemplo, ¡nunca firmes contrato una Luna en Acuario...! Seguramente va a sentir que se va a cortar... (*risas*). Es decir, el modo de vivir de una persona con Luna en Acuario implica ya ir con un cuidado porque siente la garantía de que el corte se va a producir; así, apenas percibe la posibilidad de que haya alguna modificación o cambio en el suministro emocional, la Luna en Acuario elige cortar antes. Esto pone de manifiesto que, en realidad, su umbral de tolerancia emocional es muy bajo.

Comparemos una Luna en Acuario con una Luna en Escorpio. La Luna en Escorpio tolera intensidades emocionales que la Luna en Acuario no puede siquiera imaginar. Por ejemplo, la Luna en Acuario es maravillosa para terapeutas, más aún que la Luna en Escorpio; la Luna en Escorpio puede meterse en el conflicto de la persona porque tiene la cualidad de poder introducirse en el fango, en el lodo, en el estiércol, mientras que en el caso de la Luna en Acuario hay una especie de «vidrio» que le permite

permanecer impoluto. Es decir, La Luna en Acuario se ubica a una distancia, en un lugar tan impersonal, que puede atender al mayor de los conflictos y de los dolores sin verse comprometida siquiera mínimamente en lo personal.

Ahora, ciertas situaciones de tensión real emocional que no sea impersonalizada ni racionalizada resulta intolerable para esta Luna, y allí aparece el mecanismo de cortar.

Como aquí la carga de vacío y de angustia es muy alta, y el desconocimiento de mis emociones es muy alto, si voy en busca de mis emociones encontraré el espasmo, de modo tal que el mecanismo la lleva a bucear lo menos posible en lo emocional. Entonces, cuando hay agitación emocional, mi sistema corta porque, en verdad, yo tengo un «fusible» muy débil que, ante la primera sobrecarga, se corta.

- ◆ *Entonces, ¿tanto en la Luna en Capricornio como en la Luna en Acuario hay una tendencia al abandono...?*

Sí, pero en verdad, utilizando otra jerga, la Luna en Capricornio va a tender a ser abandónica y la Luna en Acuario a ser fóbica.

- ◆ *La Luna en Capricornio, ¿tiende a abandonar o a sentirse abandonada...?*

No, tiende a sentirse abandonada, a sentir que nadie la quiere. La Luna en Acuario, por su parte, jamás diría que nadie la quiere, sino que cuando presente el corte dirá «bueno, ¡se acabó...!».

En ambas Lunas es parecida la sensación de necesitar poco afecto, pero, a diferencia de la Luna en Capricornio, la Luna en Acuario busca muchas «gotitas de afecto» desparramadas.

- ◆ *Se va a lo aéreo...*

Sí..., pero el mecanismo no es tanto la «explicación geminiana» sino la impersonalidad, como si lo que le ocurre le estuviera pasando a otro, tal como si fuera un analista de sus emociones que, en el mismo momento en el que está llorando, se trata a sí mismo como un paciente. En esta Luna, la capacidad de disociación respecto a lo emocional es muy alta; es capaz de llorar y decir «las lágrimas son un síntoma de...», es decir, es capaz de dividirse y observarse.

Insisto en este punto: en la Luna en Acuario el umbral emocional es muy bajo y eso la hace dividir la energía... En general, esto es algo que hace el Aire: divide la energía para que haya menor intensidad emocional.

◆ *Divide y empieza a distribuir...*

Exacto... y lo hace para bajar el quantum emocional. Si no hay posibilidad de que alguien me quiera demasiado, no hay problema; ahora, si alguien me quiere mucho entonces aparece el peligro del espasmo.

◆ *¿Pueden estas personas desarrollar la capacidad de ser queridos como de la familia en varios lugares distintos...?*

Seguro... Eso sería justamente lo profundo de esta Luna, si realmente no fuera defensivo.

En verdad, hay una red afectiva. Si todos nosotros nos abriéramos suficientemente, encontraríamos afecto en todas partes. Por eso, La Luna en Acuario representa el talento profundo de saber reconocer que el afecto no está en un solo lado, sino que está en todas partes, y sólo se trata de abrirse correctamente para descubrirlo y que el afecto circule.

Ahora, esto podrá ser muy claro mentalmente, pero lo que queda en esta Luna son las marcas históricas de corte y espasmo, y esto es lo que hace que aquello que podría ser un talento se convierta en un mecanismo.

Es decir, lo que desde un punto de vista es un talento, desde otro

punto es un mecanismo, en el sentido que esta persona nunca va a fondo en el contacto y establece contactos superficiales, de poca intensidad emocional, ya que mayor intensidad produce pánico.

♦ *¿La propia maternidad ser difícil...?*

Realmente, la propia maternidad ser algo desconcertante para esta persona. Muy probablemente es algo que suceder en forma súbita e imprevista.

La dificultad en esta Luna es una negación mayor incluso que la de la Luna en Sagitario, y que desarrolla una especie de máscara de impersonalidad que hace que cueste mucho el compromiso emocional. Por supuesto, la Luna en Acuario jamás va a entender este compromiso tal como lo entendería una Luna en Cáncer y, en el mejor de los casos, lo entender como entrega aquí y ahora.

Ahora, compliquemos más escorpiidianamente la cuestión. Uno puede ser una Luna en Acuario con una fantasía de encuentro afectivo que le permita escapar de la angustia... ¡y siempre me encuentro con fóbicos...! Energéticamente, si me digo que me encanta el encuentro intenso y profundo, mi desgracia ser encontrarme siempre con fóbicos. En realidad, es mi campo energético el que tiene esa disritmia, y si yo me pongo en un polo entonces garantizo que el otro encarne el otro polo. Esto es una ecuación.

Yo sé que aún no me creen, pero les propongo que lo investiguen, que lo analicen, y descubran que esto es, en verdad, una ecuación.

♦ *Esta Luna parece medio «canchera»...*

Bueno, la máscara es «muy canchera», pero la angustia es bien primaria...

♦ *¿Y cómo llega la persona a descubrir el talento de esta Luna...?*

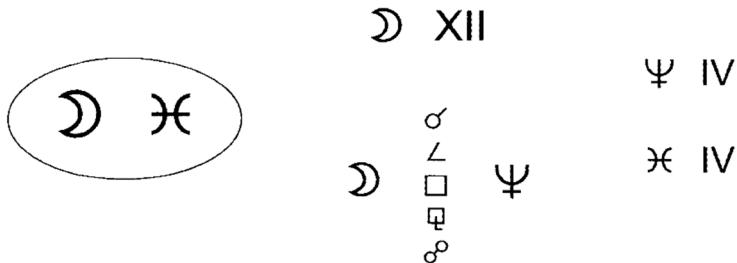
Es un trabajo que lleva muchísimo tiempo. Creo que la Luna en Acuario debe ser muy comprendida en esa estrategia de ponerse siempre «afuera», de contactarse con la intensidad, para así poder ir aumentando los umbrales de intensidad. Ahora, si esta Luna se ve forzada, entonces va a saltar el «fusible».

El tema está en que esta Luna acepte esta «dieta» de aumento progresivo de intensidad emocional y que acepte explorar donde se corta el «fusible», sin huir. Y el otro punto está en no creerse que «los otros son los fóbicos...», que no se de a sí misma esa coartada.

Ahora, siempre el campo energético de una Luna en Acuario se las va a arreglar para que aparezcan cortes. Es decir, con una Luna en Acuario seguramente que en el momento más intenso de una terapia, el terapeuta la llama para avisarle que debe irse de viaje... (risas). Por eso, un terapeuta que trabaje con una persona Luna en Acuario debe tener mucho cuidado con este tipo de situaciones, ya que son escenas que marcan y que confirman el mecanismo. En un vínculo con una Luna en Acuario es necesario que haya un proceso emocional, porque su imprinting es el espasmo.

La madurez con una Luna en Acuario se adquiere cuando descubre que el corte no es en realidad un corte, sino una interrupción.

Luna en Piscis



Muchas características de esta Luna las aclararemos más el próximo

año con el desarrollo del tema Luna en XII. ¿Cuál es aquí el campo energético? ¿Cuál es la imagen con la madre? ¿Cómo es la sensación...? La sensación es intrauterina, el vínculo con la madre es intrauterino. El cordón umbilical no se cortó y realmente vivo en la misma energía que mi madre durante mucho tiempo.

Un vidente diría que cualquier chico vive en el campo energético de la madre durante un largo período de tiempo para luego irse separando. Ese es el período (que incluye la máxima simbiosis intrauterina) en el que la madre sabe lo que necesita y lo que le está pasando al chico, ya que comparten un campo energético. Así, la Luna en Piscis tiene que ver con esa vincularidad con la madre, por la cual, la intensidad de intercambio con la madre (consciente o inconsciente) va a ser mayor que en otros casos y se va a extender por muchísimo más tiempo; es decir, se sigue perteneciendo al campo energético materno mucho más allá de los 7 años.

♦ *Pero, ¿se corta alguna vez...?*

Bueno, para eso habrá que hacer algunos trabajos...

El refugio de la Luna en Piscis es disolverse en mundos paradisiacos, absolutamente internos y no-objetivos. El refugio está en crear mundos imaginarios en los que la persona se diluye, se despersonaliza, se pierde, y en los que está muy segura.

Entonces, la Luna en Piscis va a decir «la simbiosis es refugio, la despersonalización es refugio, la no-realidad es refugio, encerrarse en una burbuja de mitos y fantasías es refugio, el disolverse es refugio...».

La primera dificultad con esta Luna es que, como el intercambio con la madre ha sido mucho más alto del que puede darse cuenta, limpiar el cuerpo emocional del chico (luego adulto) respecto del de la madre va a ser todo un trabajo. La Luna en Piscis absorbe un nivel de deseos y temores de la madre (y de otros que tampoco le son propios) muy alto, de modo

tal que hacer el filtraje de qué le corresponde a la mamá y qué le corresponde a él, representa toda una tarea.

En verdad, el inconsciente profundo de esta persona está muy simbiotizado y anhela seguir viviendo en el mismo mundo de la madre. Esto es algo que va más allá de mandatos objetivos, y tiene que ver con el mundo de las fantasías, anhelos y temores internos de la madre que se han trasladado a la persona. Por eso, es algo que resulta muy difícil de limpiar.

El otro punto a considerar es que el refugio de estas personas es un lugar de hijos. Es como un juego de ponerse en madre de otros y, al mismo tiempo, en hijo o hija, es decir, un juego de contener y ser contenido al mismo tiempo. Por supuesto, justamente el talento de esta Luna va a estar en una enorme capacidad de contención, pero ahí mismo la persona va a estar recreando un útero donde ser un bebé.

Esta Luna puede dar un comportamiento muy aniñado que se vincula con este personaje fantástico, mítico, propio de cuentos de hadas, muy onírico, que, en realidad, tiene mucho miedo a confrontar con la realidad objetiva. El mecanismo básico va a ser este núcleo de fantasías en el cual la persona se disuelve, y ustedes podrán registrar que la mayoría de estas personas no verbaliza este núcleo de fantasías, no cuentan sus mundos mágicos, siendo un síntoma típico el ser personas muy calladas.

Generalmente, van a ver personas con poca estructura dura (del tipo saturnina, plutoniana o marciana), lo cual va a dar una tendencia muy escapista, muy ensoñadora. Ahora, en personas con mucho Saturno, mucho Plutón o mucho Marte, esto va a generar dos mundos: un mundo de mucha autoexigencia y un mundo muy regresivo que tiende a provocar estados melancólicos e, incluso, depresivos. Es decir, cuando la tensión entre el lado exigente y el lado bebé es máxima, es posible entrar en depresión, la cual tendrá connotaciones de refugio.

- ◆ *Sería quedar «colgado de las alturas...».*

Exacto... Esto es lo difícil: hay un lado en el que la depresión y la melancolía es seguridad.

◆ *¿Puede dar una persona que se enferma muy fácilmente...?*

Eventualmente sí... El tipo de mecanismo es aparecer, por ejemplo en el caso de una pareja, muy contenedor, muy dador de afecto y, al poco tiempo, convertirse en un ser totalmente dependiente del afecto del otro. Este mecanismo también puede darse a la inversa, es decir, aparecer necesitando contención y afecto, necesitando de un adulto que sepa contener a un bebé y, al poco tiempo, ese adulto se convierte en un bebé al que la persona con Luna en Piscis se ve obligada a contener. Esta es la dialéctica.

Todo esto tiene que ver con que lo que resuena en la Luna en Piscis no es ni siquiera la madre personal, sino el mismo arquetipo de la Gran Madre, es decir, una sobre valoración de la importancia de lo maternal en el Universo. Esto hace que, arquetípicamente, esta persona pueda quedarse en dos lugares: el de hijo/hija o el de madre. En ese Universo sólo hay esos dos lugares, no hay sitio para adultos independientes.

Por distintas razones, en la Luna en Piscis hay una sobrecarga de la valoración de lo maternal. Casi siempre van a ver que la temática de la búsqueda del padre resulta muy compleja con esta Luna, y generalmente esa búsqueda se da dividida de la realización en el mundo de la madre. Así, con esta estructura es muy difícil que aparezca el mundo de los esposos. En general, el tema en esta Luna es escaparse a mundos mágicos. Si tengo un lado muy exigente, seguramente no me voy a autorizar esa fuga, y la única manera en que puede ser tolerable es a través de la depresión.

En esta Luna hay como cualidades una maravillosa sensibilidad, una capacidad de intuición (e incluso psíquica) muy fuerte, y una gran capacidad maternal y de contención. Es decir, hay aquí una suavidad, una delicadeza y una capacidad de comprender la necesidad de los demás que

resulta mucho más alta que la de la Luna en Cáncer. La capacidad de ternura, de empatía afectiva en la Luna en Piscis es la más fuerte de todas las Lunas. En realidad, se trata de la capacidad de ser no sólo madre de sus propios hijos, sino de ser Madre Universal, esto es, de contener y dar amor y afecto a muchas personas. Por supuesto, lo difícil va a ser salir de todo aquel mecanismo.

- ◆ *Sin embargo, conozco varios casos de mujeres con Luna en Piscis que no son madres...*

Es algo muy común en las Lunas en Piscis o en XII. En verdad, el arquetipo de la Gran Madre tiene que ver con el ser madres de todos, no de unos pocos. Si una persona con este tipo de estructura no contiene más que a sus hijos, puede perjudicarlos. Una persona con esta estructura tiene tanta energía maternal que debería trabajar con embarazadas, con chicos, en funciones que tengan que ver con el dar afecto, con el contener, porque es tanta la vibración energética con esa cualidad que si tiene sólo dos hijos seguramente los terminar convirtiendo en «bebés eternos».

En realidad, puede haber dificultad para conectarse con la maternidad, la cual es del mismo orden que la dificultad que operaba en la Luna en Cáncer, pero mayor aún. Para llegar a ser maravillosas madres tienen que emplear energía maternal en forma vocacional. En el caso de varones, si no desarrollan toda una cualidad de contención, de sensibilidad a otros, habrá demasiada energía de sensibilidad que despersonaliza. En el varón es mucho más difícil de canalizar esta energía, y esto tiende a desarrollar núcleos internos muy aníñados que no crecen nunca y no se muestran jamás, salvo en ciertas ocasiones.

En realidad, la manera de deshechar ese útero en el que la persona se quiere ocultar es drenando energía maternal. Las personas con Luna en Piscis tienen un quantum de energía que debe hacer circular, porque es de este modo que se organiza mejor el circuito. Entrar en mundos que tengan

que ver con lo psíquico, con lo mágico, con lo esotérico, también puede ser muy organizante.

- ◆ *¿Es una energía de servicio...?*

Sí, toda energía pisciana o de XII es energía de servicio. La manera de que ese bebé intrauterino crezca es el servicio, pero manteniendo su cualidad, es decir, la sensibilidad hecha servicio.

- ◆ *A partir de esa sensibilidad, ¿también puede organizarse desde lo artístico...?*

Sí... Donde está Piscis siempre está el arte y el servicio porque hay una sensibilidad resonante. Así, desarrollar la sensibilidad desde lo artístico siempre resulta organizador para estas personas. Cuando hay Piscis, cuanto más potenciamos la sensibilidad, mejor se desarrolla esa cualidad; por el contrario, cuanto más la niego, más división interna provoco.

- ◆ *Quería hacerte una pregunta global. Uno tiene la Luna en un signo, pero haciendo aspectos a planetas que le dan otra tonalidad, entonces ¿cómo se expresa esa Luna? ¿de un sólo modo o de distintas maneras alternativamente?*

Lo que les propongo como hipótesis de observación es que los campos energéticos se manifiestan con comportamientos personales, pero también con comportamientos del mundo que me rodea. La manera en que más comúnmente se expresan las estructuras energéticas contradictorias es mediante la identificación personal con algunos elementos de esa estructura, quedando el resto para ser actuado por otros.

Por ejemplo, yo puedo ser Luna en Virgo conjunción Plutón-Urano, de manera que yo me identifico con el orden y recurrentemente aparece algún loco posesivo dando vueltas, o bien yo puedo ponerme espasmódico

y de afuera aparecerme personas ordenadas.

Es decir, para poder abarcar lo que aquí estamos denominando *contradicción* ustedes deben incluir no sólo el comportamiento interno, sino también aquello que sucede afuera y considerarlo como parte de ese sistema energético y como manifestación de esa contradicción. Justamente, de todos modos va a resultar contradictorio porque yo no voy a saber cómo compatibilizar mi identificación con el orden y esa intensidad que me trae la otra persona.

Ahora, el problema que me trae la otra persona, en realidad, es el mismo problema que tengo dentro de mí, sólo que está jugado afuera. En general, la manera que tenemos de enterarnos de las estructuras contradictorias de nuestros campos energéticos es *mirando desde afuera*, ya que, creo yo que mirando desde adentro no se puede llegar a tanta finura de contradicciones.

Creo que, precisamente, el trabajo de la astrología significa *aprender a mirar el afuera como un mapa de la vida*.

Con esto, damos por terminada la primera parte de nuestro viaje. Hasta el año que viene.



INDICE

TEÓRICO NRO. 26	1
«SISTEMA DE CASAS» 1	1
TEÓRICO NRO. 27	28
«SISTEMA DE CASAS» 2	28
TEÓRICO NRO. 28	55
«SISTEMA DE CASAS» 3	55
TEÓRICO NRO. 29	81
«ASPECTOS».....	81
TEÓRICO NRO. 30	103
«LAS LUNAS» 1	103
TEÓRICO NRO. 31	124
«LAS LUNAS» 2	124
TEÓRICO NRO. 32	144
«LAS LUNAS» 3	144
INDICE.....	168